

INVESTIGAR EL PASADO PARA ENTENDER EL PRESENTE

ENAJENACIÓN AL PROFESOR CARMELO LUIS LÓPEZ

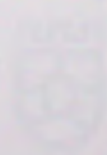
TOMO I

e Alba
(2.2)

Con la edición de esta obra en dos tomos, la Diputación de Ávila rinde homenaje a Carmelo Luis López, quien fuera director de la Institución Gran Duque de Alba desde 1984 hasta 2017. A lo largo de esos años, consiguió que la Institución fuera un referente en la investigación y difusión de la cultura abulense, auspiciando los primeros trabajos de muchos investigadores —casi sesenta de ellos participan en este libro—, colaborando con otros organismos e instituciones, aumentando el número de publicaciones, organizando congresos y exposiciones...; en fin, trabajando con ahínco para promover el conocimiento de la provincia de Ávila.

INVESTIGAR EL PASADO
PARA ENTENDER EL PRESENTE
RODRIGO DE DOMÍNGUEZ CRIVELLO Y LÓPEZ

 Institución Gran Duque de Alba

 INSTITUCIÓN
GRAN DUQUE DE ALBA

INVESTIGAR EL PASADO PARA ENTENDER EL PRESENTE

HOMENAJE AL PROFESOR CARMELO LUIS LÓPEZ

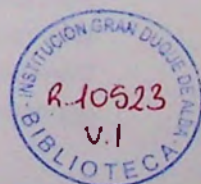
TOMO I



DIPUTACIÓN
DE **ÁVILA**

Institución Gran Duque de Alba

2019



COMISIÓN EDITORIAL

Maximiliano Fernández Fernández

F. Javier Melgosa Arcos

Luis Garcinuño González

Gonzalo Martín García

Gregorio del Ser Quijano

Secretaria

Ana M.^a de Lamo Guerras

Ilustración de cubierta: Cuca Arsuaga

ISBN (Obra completa): 978-84-15038-87-0

ISBN (Tomo I): 978-84-15038-88-7

Depósito legal: AV 102-2019

Imprime: MIJÁN Industrias Gráficas Abulenses, S. L.

ÍNDICE GENERAL

TOMO I

Presentación	9
Proemio	11
Introducción	13
Ávila en sus ojos. Vida y obra de Carmelo Luis López / Gregorio del Ser Quijano	23
Institución Gran Duque de Alba, 55 años de investigación y divulgación (1962-2017) / Maximiliano Fernández Fernández	33
Aportación documental para el estudio de la I Guerra Carlista en el valle del Tiétar (Ávila): 1833-1836 / Francisco Javier Abad Martínez y José María González Muñoz	49
¿Ritos augurales celtas en la repoblación medieval de Ávila? / Martín Almagro-Gorbea	63
Arqueología y comunidad en Ulaca (Solosancho, Ávila): la gestión de los <i>oppida</i> como paisajes culturales / Jesús R. Álvarez-Sanchís, Gonzalo Ruiz Zapatero y Jesús Rodríguez-Hernández	75
La supresión pontificia del convento de franciscanas terciarias de Santa Isabel de Arévalo, vulgo Montalvas, en 1925 / José Antonio Calvo Gómez ..	91
Una <i>responsio</i> inédita de Alonso de Madrigal el Tostado / Ana Echevarría Arsuaga	105
No hubo ciudad que no hiciese agosto de mártires / Félix A. Ferrer García. .	119
Entre mártires. Ávila en el siglo IV: de san Vicente y sus hermanas a Prisciliano / María Mariné Isidro y Luis Balmaseda Muncharaz.	133
Un mercado franco en la villa de Mombeltrán en 1562 / Gonzalo Martín García	147

La almoneda del honor en la Castilla de Felipe IV: el caso de los marqueses de las Navas / Roberto Quirós Rosado	161
Historia, arqueología y patrimonio: adaptándonos al siglo XXI / Rosa Ruiz Entrecanales	175
Las andanzas del primer marqués de Navamorcuende y de su hijo Diego Teodoro Dávila / Julio Sánchez Gil	183
Actividades económicas de la familia paterna de santa Teresa (1500-1520) / Serafín de Tapia Sánchez	199
Cáncer de pulmón en la provincia de Ávila. Tasas de incidencia y epidemiología del año 2017. Tendencias en los últimos 25 años / Jesús Reyes Hernández Hernández, Ana María Andrés Porras e Ignacio Lobato Astiárraga	213
Dirofilariosis animal en Ávila: ¿una enfermedad emergente o una amenaza futura? / Rodrigo Morchón, Alicia Diosdado, Isabel Hernández, Adrián Calvo, Fernando Simón, Elena Carretón, Rubén Bueno y Darío Sánchez	233
Aportación para el estudio histórico-jurídico sobre la desamortización de montes y arboledas en el valle del Corneja. Proceso jurídico-administrativo de enajenación en el concejo de Hoyorredondo (Ávila) / Eduardo de la Calle Sánchez	249
La seguridad vial en Ávila y su proyección en el ámbito penal / María Teresa del Caso Jiménez	267
La concertación institucional y la colaboración público-privada en el sector turístico en la provincia de Ávila: el ejemplo del Plan de Competitividad Turística para la creación de un producto de turismo activo en el Parque Regional de Gredos y en la Reserva Natural de Iruelas / Alejandro David Galán Aguado	281
La imagen como documento social de una provincia: un acercamiento histórico / Emilio C. García Fernández	297
Transición democrática en España. Alcance y consecuencias de la Ley de Amnistía de 1977 / Juan Jacinto García Pérez	313
De la Ley de Agricultura de Montaña a la España Vacía / Alejandro Gómez Blázquez	331

TOMO II

Fuentes para el estudio de las artes menores y la vida cotidiana en Ávila: inventarios y ajuares del siglo XVI / María Teresa López Fernández	351
MASAV (Museo Abierto Sierra de Ávila y Valle Amblés)	
Propuesta para la supervivencia de los paisajes culturales de la provincia de Ávila a partir de su patrimonio histórico y arqueológico / Juan Pablo López García	365
Comunicación digital y medios sociales en la celebración de un evento internacional en Ávila: V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús / M. ^a Isabel Martín Jiménez	385
El papel de la mujer en la prensa liberal abulense, <i>La Voz del Pueblo</i> (1930-1931) / Álvaro Mateos López	403
El Centro de Análisis e Innovación Turística. Un instrumento al servicio de la planificación y gestión turística de la provincia de Ávila / F. Javier Melgosa Arcos	417
Algunos problemas jurídico-administrativos surgidos en cementerios de la provincia de Ávila / José Antonio Monterrubio Quirós	433
La Moraña, mucho más que mudéjar / Raquel Mozo San Segundo	447
La violencia de género en Ávila. A propósito de la agravante de género / Julián Sánchez Melgar	463
Estampas y noticias abulenses en la toledana revista <i>Castilla</i> / José María San Román Cutanda	477
Encuentros de Ávila con la fotografía de Charles Clifford en la prensa histórica (1850-1863) / Jesús M. ^a Sanchidrián Gallego	493
Vasco de Quiroga: un pensamiento en acción / Pedro Tomé	509
Valle del Tiétar abulense: el desarrollo territorial sostenible desde la perspectiva de los agentes sociales / Miguel Ángel Troitiño Vinuesa y Libertad Troitiño Torralba	523
George Santayana: itinerario filosófico y existencial / María Ángeles Valencia García	543
La Ávila de hoy, reflejo de sus gentes: lengua y sociedad en la cartelería urbana / C. Vanesa Álvarez Rosa	553
Islas esculpidas por Elena González / Eduardo Blázquez Mateos	571

La ascendencia toledana en la escultura abulense del siglo XIV: el taller de Ferrand González y el sepulcro de Diego de las Roelas / Sonia Caballero Escamilla.	577
El topónimo mayor Piedralaves (<i>Pie de labas</i>) y la repoblación medieval de Ávila y el valle del Tiétar / Juan Antonio Chavarría Vargas.	593
Navalsauz. Apasionante historia de amor y complicidad: Rubén Darío y la princesa Paca / Luis Garcinuño González.	607
Hermenegildo Martín Borro y el Hogar de Ávila en Madrid: simbiosis poética en la segunda mitad del siglo XX / José María González Muñoz. .	623
Innovaciones metodológicas para la enseñanza de la lengua extranjera en la Escuela Nacional de Policía de Ávila / Sonsoles Sánchez-Reyes Peñamaría y Gabriela Torregrosa Benavent.	637
Las otras custodias de plata de la catedral de Ávila / David Sánchez Sánchez.	655
La ciudad como signo: identidad y espacio urbano a través de algunos escritos autobiográficos / Fernando Romera Galán.	669
El retablo mayor del santuario de Nuestra Señora de Sonsoles (Ávila) / Francisco Vázquez García.	683

PRESENTACIÓN

Pocas acciones ennoblecen y satisfacen tanto como reconocer los méritos, el tesón y la labor de personas que, como Carmelo Luis López, dedicaron la mayor parte de su vida a trabajar por nuestra provincia, en su caso como director de la Institución Gran Duque de Alba.

Fueron 33 años los que dedicó a la Dirección de la Institución, desde 1984 a 2017, realizando una inmensa labor de investigación y de divulgación que tiene como principales hitos los seis volúmenes de la *Historia de Avila*, en la que han participado los grandes especialistas de nuestra provincia; los más de 110 números de la Serie General, que incluyen la publicación de numerosas tesis doctorales; los 118 volúmenes de Fuentes Históricas Abulenses, que facilitan la consulta de documentos de gran valor para la investigación; los 47 números de *Cuadernos Abulenses*, en los que han visto la luz centenares de artículos de otros tantos investigadores sobre las más diferentes ramas del saber; y otras publicaciones igualmente valiosas en las series Telar de Yepes, Monografías Literarias, Minor y Fuera de Colección, que componen una obra verdaderamente monumental.

Durante su periplo como director, la Institución ha convocado decenas de ayudas a investigadores para apoyar sus trabajos, en una tarea en la que la Diputación está inmersa desde hace años y en la que seguiremos comprometidos, incluso aumentando número y dotación, como hemos hecho en la actual convocatoria, especialmente pensando en investigadores jóvenes y en proyectos que contribuyan al desarrollo de la provincia, a la innovación y al bienestar de los abulenses, que son los criterios prioritarios a la hora de adjudicarlas, siempre con criterios objetivos que priorizan el interés y el carácter científico de los proyectos. Se trata, por lo tanto, de que la aportación que realiza la Diputación tenga su retorno en forma de investigación, conocimiento, desarrollo y bienestar para los abulenses.

Carmelo Luis, como antes hicieran los anteriores directores y ahora el actual, reforzó la colaboración de la Institución Gran Duque de Alba con la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL), perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la que se integró desde

el primer momento de su fundación en 1962 para sumar nuestras aportaciones y aprovechar las sinergias de la confederación y sus centros. Asimismo, la Institución viene colaborando –actualmente en el marco del Área de Cultura, Patrimonio, Juventud y Deporte de la Diputación Provincial– con los premios Gredos de Pintura, Fray Luis de León de Poesía, festividad de san Juan de la Cruz, en la organización de numerosas actividades, congresos, conferencias, exposiciones, creación de escudos municipales...

La Institución, en los 33 años en que estuvo dirigida por Carmelo Luis, ha ganado en prestigio, en relevancia institucional, en presencia en nuestra provincia y cercanía con nuestros pueblos. En todas estas facetas seguimos trabajando y pretendemos seguir haciéndolo en los próximos años porque sabemos que con ello servimos a los abulenses.

Creemos que el nombramiento de Carmelo Luis López como miembro de honor de la Institución a título póstumo y este libro homenaje en el que han colaborado altruistamente 59 autores, todos ellos excelentes investigadores, colaboradores y amigos del homenajeado, hacen justicia a sus méritos. El libro está conformado por casi medio centenar de artículos en dos tomos bajo el sugerente título de *Investigar el pasado para entender el presente: homenaje al profesor Carmelo Luis López*, con interesantes aportaciones para el conocimiento de nuestra historia provincial, arqueología, arte, patrimonio y cultura, tras una biobibliografía sobre el homenajeado y un breve repaso a la historia de la Institución en sus 55 primeros años de existencia. Se investiga sobre las grandes figuras abulenses (Santa Teresa, El Tostado, marqués de Navamorcuende, Vasco de Quiroga, George Santayana...), sobre las custodias de plata de la catedral de Ávila, los mártires Vicente, Sabina y Cristeta; oligarquías urbanas, I Guerra Carlista, Transición democrática, desarrollo rural, repoblación del valle del Tiétar, mercado franco de Mombeltrán, desamortización de montes y arboledas en el valle del Corneja, atractivos turísticos de la Moraña, convento de las Montalvas de Arévalo, Academia de Juglares de Fontiveros, Museo de la Sierra de Ávila y el Valle Amblés, Rubén Darío y la princesa Paca en Navalsauz, cementerios de la provincia, sobre escultura, pintura, fotografía, imagen como documento social, imaginaria urbana, comunicación y medios sociales, papel de la mujer en la prensa liberal, revista *Castilla*, lengua, enseñanza de idiomas extranjeros, turismo, violencia de género en Ávila, epidemiología del cáncer de pulmón, la dirofilariosis animal y humana, seguridad vial, inventarios, ajuares... En definitiva, un amplio abanico de temas para que el homenaje sea también una forma de «investigar el pasado para entender el presente» y encontrar las referencias para el futuro.

Carlos García González

*Presidente de la Diputación Provincial de Ávila
y del Consejo General de la Institución Gran Duque de Alba*

PROEMIO

Como presidente actual de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales, me cabe, hoy, el honor de sumarme al homenaje que se hace, tan merecidamente, al Dr. Carmelo Luis López, a quien, aunque poco, tuve el placer y el honor de conocer en diversas actividades de la CECEL, y aun en la UNED, en alguna reunión que con él tuvimos Ángela Madrid, Blas Casado, Enrique Cantera y yo mismo.

No voy a profundizar acerca de él, ni como persona, ni como erudito, ni como profesor; y no lo haré porque otros lo harán mucho mejor que yo: sus amigos personales, sus compañeros de profesión y de Institución; sus discípulos...

Aun conociendo de primera mano su espíritu de trabajador incansable, su carácter afable y conciliador, su acrisolada lealtad y su gran concepto de la amistad, yo me limitaré a hablar de él dentro de la CECEL; pues, además de toda la panoplia de trabajos que mantenía diariamente, acudió, desde la de 1981, a numerosas Asambleas anuales de la CECEL, generalmente acompañado de su mujer; y fue, durante los ocho años que median entre 1993 y 2001 –lo dejó solo dos años antes de que yo llegase a ella–, vocal de la Junta Directiva de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales; y no solo eso, sino que, cuando la CECEL tuvo grandes problemas económicos debido a que, desde el año 2007, no recibió ninguna clase de ayuda económica por causa de la crisis económica que asoló a España, Carmelo, con su característica generosidad y cordialidad, dio el paso al frente y editó, en 2008, con cargo a su Institución Gran Duque de Alba, la *Revista de la CECEL* n.º 6, dedicada, en esa ocasión, a *La época de Isabel la Católica*, de temática tan grata para él; y ya, antes, en 1988, la propia Institución, con él ya en la Dirección –fue su director entre los años 1984 y 2017, cuando falleció, tras media vida dedicado a su institución abulense–, había organizado la recordada por inolvidable XXXV Asamblea general anual de la CECEL, hace ya, pues, 31 años en este momento en el que esa propia Institución organiza la LXVI Asamblea, con un nuevo director, Maximiliano Fernández, que no dejará en mal lugar a Carmelo ni permitirá que la Institución Gran Duque de Alba pueda caer en el olvido.

Y me consta que todo aquello en que la CECEL lo necesitó, cuando lo necesitó, dio todo y más de lo que de él se esperaba; era un enamorado de su Institución y un apasionado creyente en la CECEL, en su labor, y en sus posibilidades. Porque él mismo era como la CECEL, profundo, polifacético y multidisciplinar: diplomado universitario en Matemáticas y Ciencias de la Naturaleza y licenciado y doctor (con Premio Extraordinario) en Geografía e Historia; y recuerdo que tuve el placer de recordarle en un reciente tribunal de tesis doctoral, en el que el doctorando no tuvo más remedio que utilizar los dictados de Carmelo, en su amplia dedicación a la documentación abulense y las Casas de Villafranca de la Sierra y de Las Navas, de los Dávila.

Por eso, la CECEL no podía faltar a su homenaje ni su presidente dejar de rendir un emocionado recuerdo a su persona, a su labor, a su cariño por la CECEL y a su entusiasmo por los estudios locales.

Descansa en paz, querido Carmelo.

Dr. Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez

Presidente de la CECEL

INTRODUCCIÓN

El día 26 de agosto del año 2017 murió Carmelo Luis. Fue maestro de escuela unitaria, profesor de EGB, padre de familia con siete hijos, licenciado en Geografía e Historia y doctor en Historia, casi todo a la vez. Y aún sacaba tiempo para dar clases particulares en una academia que tenía con otros compañeros de docencia. Después fue profesor y más tarde catedrático de Historia Medieval de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

En 1982 aparece su primera publicación. Se trata de un capítulo de una obra colectiva en que participan varios profesores-tutores del Centro Asociado de la UNED en Ávila, que entonces empezaba a echar a andar. El capítulo se titula «Las murallas de Ávila» y el libro *Guía del románico en Ávila y primer mudéjar de la Moraña*. Cinco años después, en 1987, publica el libro titulado *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, resumen de su tesis doctoral. Y, a partir de entonces firma una gran cantidad de libros y monografías, de capítulos de obras colectivas, de artículos publicados en diferentes revistas de carácter científico. Su contenido revela la cantidad de tiempo y de esfuerzo dedicados a buscar e investigar, a transcribir, a interpretar y tratar de explicar nuestro pasado.

Durante más de treinta años ha sido director de la Institución de Estudios Abulenses Gran Duque de Alba. En el desempeño de ese cargo ha promovido la realización de numerosas actividades encaminadas a la investigación y estudio de temas abulenses desde las perspectivas de todas las áreas del saber y a la difusión de los conocimientos que aportan los estudios realizados. Entre esas actividades cabe destacar la celebración de exposiciones como, por ejemplo, la de «Celtas y vettones», o la realización de congresos como el «V centenario del nacimiento del III duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo», celebrado en Piedrahíta, El Barco de Ávila y Alba de Tormes en el año 2007 y, sobre todo, la publicación de estudios científicos que han contribuido al incremento de nuestros conocimientos sobre el patrimonio histórico, natural, social y cultural abulense. Desde el año 1984 en que accede al cargo de director, la Institución Gran Duque de Alba ha publicado más de cuatrocientos libros distribuidos en diferentes series: Serie General, Fuentes Históricas Abulenses, Serie Minor, Monografías Literarias, Cuadernos de Patrimonio, Telar de Yepes y Fuera de

Colección, incluyéndose en esta última los seis volúmenes de *Historia de Ávila* publicados hasta el momento. Y, además, unos trescientos artículos publicados en los 45 números, desde 1982 hasta 2017, de la revista *Cuadernos Abulenses*. Por todo ello la Institución quiere rendirle homenaje con esta publicación.

Se trata de una obra colectiva que recoge una serie de estudios e investigaciones sobre temas abulenses que le dedican sus compañeros. Son cuarenta y cinco trabajos de más de sesenta autores, distribuidos en dos tomos y que van encabezados por las presentaciones institucionales de Carlos García González, presidente de la Diputación de Ávila, y Ernesto Fernández-Xesta Vázquez, presidente de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales. El primer artículo, «Ávila en sus ojos. Vida y obra de Carmelo Luis López», cuyo autor es Gregorio del Ser Quijano, analiza la labor docente, investigadora e institucional de don Carmelo Luis y destaca la importancia y repercusión de su obra. Va seguido del trabajo titulado «Institución Gran Duque de Alba, 55 años de investigación y divulgación (1962-2017)» en que el actual director, don Maximiliano Fernández Fernández, estudia los orígenes, la personalidad jurídica y la estructura orgánica de la Institución, recuerda sus relaciones con la CECEL y el CSIC, explica las características de sus publicaciones y repasa la contribución que, con sus actividades de investigación y divulgación, ha hecho al desarrollo de la cultura española en general y de la abulense en particular durante los 55 años de su existencia.

Pero como no podía ser de otra forma en una obra que nace por iniciativa de investigadores procedentes de distintas secciones de la Institución, que se encuadran en diferentes áreas del saber, el contenido de las demás colaboraciones se caracteriza por la variedad. Por ello, todos los demás artículos se han agrupado en las cuatro áreas de conocimiento a que pertenecen sus autores: la primera Historia, área a la que pertenecía don Carmelo Luis en cuanto miembro de número, y, después, una tras otra, siguiendo el orden alfabético, las áreas de Ciencias, Ciencias Sociales y Jurídicas y Humanidades. Dentro de cada área de conocimiento los artículos van relacionados siguiendo, a su vez, el orden alfabético del apellido de sus autores. A todo ello le da coherencia, sentido y unidad el título de la publicación: *Investigar el pasado para entender el presente*.

1. Sobre el pasado remoto: Antigüedad, Edad Media y Modernidad

Consideramos investigaciones sobre el pasado todas aquellas que abordan temas o asuntos que han sucedido en un tiempo que va desde la Edad Antigua hasta las últimas décadas del siglo XX.

A la época del Bajo Imperio Romano se remonta el trabajo en que María Marín Isidro y Luis Balmaseda Muncharaz repasan tradiciones, textos y restos arqueológicos referidos al siglo IV en Ávila, un siglo en que el relato sobre la

ciudad comienza con la tradición del martirio de los jóvenes Vicente, Sabina y Cristeta y termina con la muerte en Tréveris del obispo Prisciliano, el único personaje histórico que las fuentes coetáneas relacionan con Ávila. Sobre los santos Vicente, Sabina y Cristeta escribe también, aunque desde otro punto de vista, Félix A. Ferrer García en el capítulo titulado «No hubo ciudad que no hiciese agosto de mártires». En dicho capítulo el autor habla de los mártires y los milagros que se les atribuyeron, del sepulcro y la basílica, del cenotafio y el agujero de las juras y sobre las reliquias y su conservación y su ir y venir por distintos lugares de la geografía española.

Sobre la época y los procesos de la repoblación de las tierras de Ávila escriben Martín Almagro-Gorbea, arqueólogo, y Juan Antonio Chavarría Vargas, filólogo. El primero analiza el párrafo con que se inicia la *Crónica de la población de Ávila*, que cuenta cómo se llevó a cabo la refundación de la ciudad, y plantea la posible relación de los augurios por el vuelo de las aves de que habla con los ritos celtas de fundación de ciudades, relación que vendría a confirmar la presencia entre los repobladores de gentes procedentes de las comarcas de la antigua Celtiberia. El segundo estudia el topónimo mayor Pie de Labas (Piedralaves), que aparece citado por primera vez en el *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI, y analiza su origen y sus características, lo que le sirve para argumentar la presencia de asturianos, leoneses y cántabros no solo en los primeros momentos de la repoblación, siglos XI y XII, sino también en los procesos posteriores de repoblación, entre 1250 y 1350, que se produjeron en las cuencas del Tiétar y del Tajo.

En las últimas décadas del siglo XIV es obispo de Ávila Diego de las Roelas, que, a la hora de morir, encargó la factura de su sepulcro al escultor toledano Ferrand González, maestro del más prestigioso taller que trabajaba entonces en España. Sonia Caballero Escamilla recuerda la importancia de la producción artística de la ciudad de Toledo en esa época y estudia las características del sepulcro de tipología exenta de Diego de las Roelas, que primero estuvo ubicado en el centro del presbiterio de la catedral, después hubo de ser trasladado a otros lugares por razones de cambios litúrgicos y en la actualidad se encuentra en la capilla que se conoce con el nombre de Nuestra Señora de la Clastra. En el siglo XV es obispo de Ávila Alonso Fernández de Madrigal. Ana Echevarría Arsuaga resume su biografía, repasa su obra jurídica y analiza la *Responsio in quaestione de muliere sarracena transeunte ad statum et ritum iudaicum*, un breve tratado inédito, que se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Salamanca y que El Tostado redacta para dar respuesta a una consulta legal que se le hizo con motivo del juicio de una muchacha musulmana de la aljama de Talavera que se convirtió al judaísmo.

Cinco artículos están dedicados a temas del siglo XVI. Serafín de Tapia rastrea en los veintidós volúmenes de protocolos notariales conservados en el Archivo Histórico Provincial de Ávila entre 1500 y 1520 las huellas de la familia paterna

de santa Teresa, analiza los datos encontrados, explica los comportamientos y las actividades económicas a que se dedican sus miembros, la mayor parte de ellas relacionadas con el arrendamiento de rentas eclesiásticas como diezmos, voto de Santiago o cuartillas de Santa Ana, entre otras. Gonzalo Martín García relata lo sucedido en Mombeltrán en 1562 en que los alcaldes de la villa quisieron celebrar un mercado franco sin licencia del alcalde mayor, representante del señor, cuenta las penas que dicho alcalde mayor impuso a los vecinos que sacaron sus productos a vender desobedeciendo sus órdenes, da noticia de los mercaderes forasteros que acudieron al mercado y analiza los productos que se pusieron a la venta en él. En «Vasco de Quiroga: un pensamiento en acción» Pedro Tomé explica cómo, interpretando la realidad que encuentra y aprovechando la oportunidad que le ofrece el Nuevo Mundo, Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán, diseña y pone en práctica un ideal de vida comunitaria en los pueblos hospitales de su diócesis partiendo de sus creencias religiosas y de algunas de las ideas tomadas de la *Utopía* de Tomás Moro. Por su parte, María Teresa López Fernández destaca el valor de los inventarios, los ajuares y almonedas que abundan en la documentación del siglo XVI como fuentes de información «[...] para el estudio de las artes menores y la vida cotidiana en Ávila [...]» y, a partir de la información de algunos de ellos, describe las características de la casa y sus dependencias, de la alimentación, el vestido, la cultura y otros aspectos de la vida cotidiana. Y, por último, David Sánchez Sánchez en «Las otras custodias de plata de la catedral de Ávila» repasa cómo surgen y se celebran en todas partes la fiesta y la procesión del Corpus Christi y se extiende la devoción al Santísimo Sacramento y cómo en 1574 se sustituye la vieja custodia que tenía la catedral por la realizada por Juan de Arfe y presenta y describe las características de las otras custodias que existen en el templo: la del Lignum Crucis, las dos custodias del siglo XVII y la del Nuevo Trono Eucarístico del siglo XVIII.

Los procesos de venta de pueblos, jurisdicciones y oficios públicos por parte de la Monarquía son una práctica generalizada en la España del siglo XVII. En el artículo «La almoneda del honor en la Castilla de Felipe IV: el caso de los marqueses de Las Navas» Roberto Quirós Rosado analiza el proceso de adquisición de la jurisdicción del lugar de Navalperal, cuyos vecinos no poseían ya más que «las goteras», los oficios del concejo de Ávila y del lugar de El Hoyo y de las dehesas y lugares de Ojos Albos y Urraca Miguel por parte del IV marqués de Las Navas. Por lo demás, en tierras de Ávila, se produce a comienzos del siglo XVII la separación de los señoríos de Villatoro, que pasa a manos de la Casa de Velada, y Navamorcuende, que queda en poder de los Dávila, sus poseedores tradicionales. Uno de sus sucesores, Diego Nicolás Dávila Pacheco, recibe en 1641 el título de marqués, cuyas andanzas y las de su hijo, cuenta Julio Sánchez Gil en el artículo titulado «Las andanzas del primer marqués de Navamorcuende y de su hijo Diego Teodoro Dávila».

2. El pasado reciente: siglos XIX y XX

El siglo XIX es un tiempo de cambios y conflictos. Durante la guerra de la Independencia, la ciudad de Ávila sufrió los efectos de la invasión francesa cuyas tropas asolaron muchos edificios públicos de la ciudad de Ávila, entre ellos el santuario de Nuestra Señora de Sonsoles, que perdió los bienes destinados al culto. Terminada la guerra, reinició el proceso de restauración y reposición y Francisco Vázquez García estudia, en este artículo, el retablo mayor que planifica el arquitecto Matías Gutiérrez, profesor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y realizan los artífices Juan de los Ríos y Juan González. Al querer tratar sobre otro conflicto, la primera Guerra Carlista (1833-1840) y su desarrollo y repercusión en el valle del Tiétar, Francisco Javier Abad Martínez y José María González Muñoz se encuentran con la escasez de referencias bibliográficas existentes, se lamentan por ello y presentan aquí una serie de documentos y recortes de prensa de la época que pueden servir para iniciar una investigación exhaustiva sobre el tema.

Diez años después de acabada aquella guerra, en 1850, comienza la actividad fotográfica del británico Charles Clifford en España, donde permanecería hasta el año 1863. Pues bien, Jesús M.^a Sanchidrián Gallego en «Encuentros de Ávila con la fotografía de Charles Clifford en la prensa histórica (1853-1863)» pone en relación las referencias a las tierras de Ávila que encuentra rastreando en la prensa de la época con las reseñas que sobre las obras del fotógrafo británico aparecen en la misma prensa y propone el trazado de una ruta por la ciudad siguiendo las imágenes que crea o recrea Clifford con su fotografía. Ampliando el campo de estudio, Emilio C. García Fernández dirige su investigación a la creación, selección y recopilación de imágenes visuales y audiovisuales de espacios urbanos y rurales, de tipos populares y tradicionales, o de personas, logradas por la utilización de herramientas surgidas a partir del siglo XIX –la fotografía, el cine, la televisión, los videojuegos– que permiten conocer –y también sentir– el pasado y valorar su evolución.

Por esas mismas fechas se pone en marcha la desamortización de los bienes comunales, entre otros, que había propuesto la ley Madoz y que va a suponer, en palabras de Eduardo de la Calle Sánchez «la mayor transmisión de bienes inmuebles jamás vista hasta el momento en el reino de España». Ese proceso, sus antecedentes, su significado y su valoración, centrándolo en el caso concreto de un pueblo del valle del Corneja es lo que estudia el citado autor, Eduardo de la Calle, en el artículo titulado «Aportación al estudio histórico-jurídico sobre la desamortización de montes y arboledas en el valle del Corneja. Proceso jurídico-administrativo de enajenación en el concejo de Hoyorredondo (Ávila)».

Varios autores abordan el estudio de diversos aspectos referidos a la historia del siglo XX. José María San Román Cutanda, por ejemplo, recoge las «estampas y noticias abulenses» que aparecen en los veintisiete números de la revista *Castilla: revista regional ilustrada* fundada en Toledo en marzo de 1918

y rápidamente desaparecida: comentarios sobre monumentos, tradiciones y pueblos; noticias sobre la vida conventual en Ávila y su función social; notas sobre la devoción de los abulenses a santa Teresa de Jesús y consideraciones varias sobre la repoblación del siglo XI. Insistiendo en el tema de la imagen, en este caso literaria, en «La ciudad como signo: identidad y espacio urbano a través de algunos escritos autobiográficos», Fernando Romera analiza la visión que de Ávila y su provincia transmiten los escritos autobiográficos de personas que la visitaron tales como Pere Corominas, Agustí Calvet «Gaziel», Camilo José Cela o José Gutiérrez Solana.

Sobre la supresión del convento de franciscanas terciarias de Santa Isabel de Hungría, vulgo Montalvas, de Arévalo, que sucedió poco después, escribe José Antonio Calvo Gómez resumiendo la historia, recordando la prosperidad económica e institucional que gozó hasta que en el siglo XIX, según cuenta, la desamortización de sus bienes, que provocó su ruina, y la paulatina desaparición de las monjas lo sumieron en un profundo letargo histórico que condujo a su supresión, por rescrito de la Santa Sede, en el año 1925. Sobre las mujeres de esa época habla Álvaro Mateos López, que, comentando noticias, artículos e informaciones de diversa índole, analiza el trato que desde el diario liberal abulense, *La Voz del Pueblo*, que se publica en los años 1930 y 1931, «camino de la República», se dispensa a los temas relacionados con el papel que la mujer desempeñaba en la sociedad.

En el artículo titulado «George Santayana: itinerario filosófico y existencial», María Ángeles Valencia resume la vida itinerante de George Santayana, un «estudiante viajero» no atado «a nada, ni a nadie, ni a ningún lugar», repasa su obra y reivindica el valor y la trascendencia de su pensamiento, el pensamiento de un «hombre del margen» que ocupa desde el margen un lugar en la filosofía, y se centra en el análisis del concepto de «fe animal» que Santayana desarrolla en el libro *Escepticismo y fe animal* publicado en 1923. Sobre poetas escriben Luis Garcinuño y José María González Muñoz. El primero, en «Navalsauz. Apasionante historia de amor y complicidad: Rubén Darío y la princesa Paca», alaba la figura literaria de Rubén, comenta su producción poética y habla de los amores del poeta y Francisca Sánchez, natural del pueblo abulense de Navalsauz, comentando la novela que lleva por título *Princesa Paca*, de la que es autora la periodista Rosa Villacastín, nieta de la dicha Francisca Sánchez, la amante de Rubén. El segundo comenta algunos aspectos de la vida y obra del poeta Hermenegildo Martín Borro, nacido en Cebreros en el año 1900, y recuerda que desde 1962 mantuvo una intensa relación con el Hogar de Ávila en Madrid y que fue hasta su muerte, en 1985, un activo impulsor de la cultura abulense y la poesía contemporánea. Y sobre artistas escribe Eduardo Blázquez Mateos comentando las características de la obra escultórica, en palabras del autor «las islas esculpidas», que Elena González realiza desde la última década del siglo XX hasta la actualidad.

Finalmente Juan Jacinto García Pérez analiza la gestación, el contenido y el texto de la Ley 56/1977, de 15 de octubre, que declaraba la amnistía de los presos políticos y de un amplio abanico de delitos de naturaleza política cometidos antes del día 15 de diciembre de 1976, tratando de eliminar determinados efectos jurídicos que pudieran comprometer la consolidación del régimen democrático que trataba de implantarse tras la desaparición del régimen de Franco.

3. De la relación del pasado y el presente

Parece evidente que conocer el pasado permite comprender el presente. Pero también ejercer influencia sobre él. Pues bien, sobre las relaciones entre el pasado y el presente, tan evidentes, trata implícitamente Rosa Ruiz Entrecanales «filosofando» sobre las relaciones que existen entre la ciencia histórica y la arqueología y las posibilidades que para su desarrollo supone la incorporación de las nuevas tecnologías y su integración en los procesos de investigación, divulgación y gestión del patrimonio. Algo parecido hace Raquel Mozo San Segundo refiriéndose en concreto a las tierras de la Moraña, sobre las que recopila un serie de citas literarias de textos de todos los tiempos, desde *La Celestina* hasta las obras de Jiménez Lozano y Jacinto Herrero, que, unidas a las manifestaciones artísticas del mudéjar, pueden servir para añadir valor a sus paisajes y para la creación de rutas turísticas y paisajes culturales.

De forma explícita plantean esa relación entre pasado y presente J. R. Álvarez Sanchís, G. Ruiz Zapatero y J. Rodríguez-Hernández, que confiesan abiertamente que el fin de toda investigación arqueológica es dar respuesta a los problemas específicos que se plantean, pero que uno de los objetivos fundamentales debe ser dar a conocer sus hallazgos a la sociedad. En el trabajo que presentan definen las características de los *oppida* existentes en el Valle Amblés, comentan las actividades de investigación y divulgación llevadas a cabo en los últimos años y ponen de manifiesto sus potencialidades para crear focos que puedan impulsar el desarrollo cultural y económico de la zona. Y lo explicita también Juan Pablo López García que considera que el patrimonio arqueológico es un recurso esencial para promover el desarrollo económico, social y cultural del territorio y explica cómo en el año 2017 se crea el «Museo Abierto Sierra de Ávila y Valle Amblés. Una propuesta para la supervivencia de los paisajes culturales de la provincia de Ávila a partir de su patrimonio histórico y arqueológico».

4. Sobre el presente

Hay quien dice que el presente no es más que el futuro haciéndose pasado: la vida es devenir. Pero las cosas quedan y duran y, si las valoramos convenientemente, pueden convertirse en patrimonio, en paisajes culturales, y tienden a permanecer en el tiempo. A nosotros nos ocurre que, cuando pasamos, se quedan los demás, y sigue existiendo la sociedad. Sobre ese presente continuo en que

vive la sociedad de que formamos parte escriben varios autores pertenecientes a las distintas áreas de conocimiento en que se agrupan los miembros de número y colaboradores de la Institución Gran Duque de Alba.

Entre otros temas, escriben sobre salud. Rodrigo Morchón, Elena Carretón, Rubén Bueno, Darío Sánchez, Alicia Diosdado, Isabel Hernández, Adrián Calvo y Fernando Simón comentan los aspectos más relevantes de la dirofilariosis animal, una enfermedad de transmisión vectorial que afecta principalmente a cánidos y félidos, tanto silvestres como domésticos, y que tiene en Ávila un cierto riesgo potencial de transmisión en ambientes en que la temperatura y la humedad favorezcan la presencia de los vectores transmisores. Por su parte, Jesús Hernández Hernández, Ana María Andrés Porras e Ignacio Lobato Astiárraga presentan un estudio realizado sobre las tasas de incidencia y epidemiología del año 2017 del cáncer de pulmón en Ávila en que concluyen, entre otras cosas, que en el diagnóstico predominan los hombres sobre las mujeres, que el tipo de tumor más frecuente es el *escamoso* y que el tratamiento más indicado en la mayoría de los casos ha sido la quimioterapia.

También escriben sobre lenguaje, docencia y comunicación. Carmen Vanesa Álvarez Rosa, en «El Ávila de hoy, reflejo de sus gentes: lenguas y sociedad en la imaginaria urbana», aplica la línea de examen sociolingüístico para estudiar la presencia escrita de diferentes lenguas en espacios públicos de la ciudad de Ávila, en un itinerario que describe en el trabajo, para determinar con qué tipo de cartelería se encuentra el viajero actual y valorar si esta responde convenientemente al carácter internacional de la sociedad contemporánea. Por su parte, Sonsoles Sánchez-Reyes Peñamaría y Gabriela Torregrosa Benavent presentan las innovaciones metodológicas introducidas en la enseñanza de la lengua extranjera en la Escuela Nacional de Policía de Ávila que tratan de priorizar el desarrollo de la competencia comunicativa y el aprendizaje de la lengua extranjera ajustado a las necesidades específicas de los policías, motivar el deseo de comunicarse en el idioma de destino y desarrollar la competencia intercultural obteniendo una visión general de los contextos sociales en que operan las fuerzas policiales en el exterior. En «Comunicación digital y medios sociales en la celebración de un evento internacional en Ávila...» María Isabel Martín Jiménez explica cómo se realizó la comunicación digital de todo lo referido a la celebración del «V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús» y cómo influyó dicha comunicación en la difusión de la figura y la obra de la Santa y reflexiona sobre los efectos religiosos, económicos y culturales que produjo dicha celebración.

Y sobre asuntos jurídicos y judiciales. Julián Sánchez Melgar presenta los datos de los delitos de violencia de género que se cometieron en Ávila en 2017, comenta los problemas que detecta la Fiscalía Superior de Castilla y León, cómo se articula la atención a las víctimas y cómo influye la «agravante de género» incluida en el artículo 22.4 del Código Penal. José Monterrubio Quirós trata de algunos litigios planteados en la jurisdicción contencioso-administrativa por problemas

surgidos en cementerios de pueblos de la provincia de Ávila tales como el régimen jurídico de los derechos funerarios en cementerios municipales, la distancia mínima de separación de los cementerios de los núcleos urbanos, las competencias de las autoridades sanitarias, la responsabilidad patrimonial por pérdida de restos mortales, la cesión de terrenos para la ampliación o la distancia mínima entre las tumbas. Y María Teresa del Caso Jiménez explica cómo algunos de los delitos cometidos contra la seguridad vial tienen proyección penal y son juzgados por el Código Penal y la Ley de Enjuiciamiento Criminal y analiza la estadística de los procedimientos judiciales seguidos en materia de seguridad vial en Ávila en el año 2017.

Finalmente, sobre temas de economía y desarrollo. Alejandro Gómez Blázquez expone, desde su experiencia personal, las consecuencias que ha provocado la no aplicación de las leyes de desarrollo rural, tanto la Ley de Agricultura de Montaña (1983) como la de Desarrollo Sostenible (2007), que si hubieran sido desarrolladas y aplicadas hubieran podido evitar, según él, la ruptura de los equilibrios territoriales existentes. Y Miguel Ángel Troitiño Vinuesa y Libertad Troitiño Torralba en «El Valle del Tiétar: desarrollo sostenible desde la perspectiva de los agentes sociales» presentan y comentan, de forma sintética, el resultado de las entrevistas socioterritoriales realizadas a agentes políticos, económicos y sociales en el verano de 2006 con motivo de la elaboración de la Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar.

En relación con el turismo, Alejandro David Galán Aguado analiza las debilidades y fortalezas del sector turístico en la provincia de Ávila y valora el esfuerzo realizado por las diferentes administraciones para lograr, con la «concertación institucional y la colaboración público-privada», poner en marcha productos turísticos promocionables y comercializables tales como las actividades de turismo activo surgidas del Plan de Competitividad Turística en el Parque Regional de Gredos y en la Reserva Natural de Iruelas, que pueden servir de ejemplo para la creación de otros productos. Y, finalmente, Francisco Javier Melgosa Arcos, actual subdirector de la Institución Gran Duque de Alba, relata la creación, en el año 2014, del Centro de Análisis e Innovación Turística como un «instrumento puesto al servicio de la planificación y gestión turística de la provincia de Ávila y analiza sus antecedentes, su estructura, su funcionamiento y los resultados obtenidos.

Gonzalo Martín García
Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

ÁVILA EN SUS OJOS. VIDA Y OBRA DE CARMELO LUIS LÓPEZ

Gregorio del Ser Quijano
Universidad de Salamanca

Ardua tarea pretender reducir a unas breves líneas la intensa vida y múltiples trabajos de quien fuera, durante muchos años, alma de la Institución Gran Duque de Alba, Carmelo Luis López. A esa dificultad inicial se añade la circunstancia de haber gozado de su cariño y amistad, con el consiguiente riesgo que conlleva de caer en la complacencia.

Nacido en 1941 en Casas del Puerto (Ávila), desde muy joven fomentó dos de sus principales pasiones: la dedicación a la enseñanza y la entrega profesional a la investigación. Una tercera superaba y regía su vida y su trabajo: su mujer –Carmen– y sus siete hijos; siempre fueron el acicate y la preocupación que movía todos sus anhelos.

Por lo que respecta a su vivencia de la enseñanza, no hay más que revisar su formación académica para entender la implicación con que la ejerció, al conseguir ascender de forma siempre brillante por todos sus niveles. Obtenido el título de Maestro de Primera Enseñanza en 1961, desarrolló su actividad en diversas escuelas de la provincia hasta que pocos años después recaló en el colegio Cervantes de Ávila. Una innata inquietud, que siempre le acompañó, le mueve a ampliar su preparación científica y, así, se diploma en 1975 en Matemáticas y Ciencias de la Naturaleza en la Universidad de Extremadura y, no contento con ello, a los tres años obtiene el título de licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. A partir de ese momento serán las aulas universitarias las que, poco a poco, pasen a ocupar su dedicación académica; primero como Profesor Tutor del Centro Asociado de la UNED en Ávila y después, tras obtener el título de Doctor en Historia, como Profesor Titular de Universidad del Área de Historia Medieval, culminando su carrera profesional como Catedrático de Universidad en la Facultad de Geografía e Historia de esa universidad en Madrid.

La otra pasión de Carmelo Luis fue la investigación. Desde un principio su centro de interés se decantó por la Historia Medieval, aunque la múltiple actividad

que desarrollaba y su inmensa curiosidad le llevaran por otros muchos campos científicos y épocas históricas. Enamorado de sus raíces, no podía por menos que volcar sus esfuerzos en el espacio que le vio nacer y donde ejerció su conocimiento: el territorio medieval abulense fue su primer y fundamental objeto de estudio al que se acercaba una y otra vez, buscando distintos enfoques y rastreando nuevos datos. Fruto de ese trabajo ha dejado una abundante obra histórica que recorre la geografía de Ávila en toda su extensión espacial y temporal, y que resulta de obligada consulta a todos cuantos quieran acercarse al medievo abulense. Sin riesgo a exagerar, puede decirse que por el tamiz y lupa de Carmelo Luis pasaron todos y cada uno de los lugares de Ávila diseccionados, según los casos, hasta el mínimo detalle, superados todos, cómo no, por «su» indiscutible Piedrahíta.

Si hubiera que explicar la trayectoria científica de Carmelo Luis, encontramos de inmediato dos líneas principales de investigación: la señorialización de los territorios abulenses y las fuentes documentales. Sobre el primer tema, inicia su estudio, centrado en el caso concreto de Piedrahíta, con la publicación de la que fuera su tesis doctoral: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna* (1987), y lo completa con más de quinientas páginas de seis capítulos, incluidos en los volúmenes III y IV de la *Historia de Ávila* (2006 y 2009), en los que analiza con detalle cada uno de los señoríos que se forman a lo largo de la Edad Media en Ávila; sin que debamos olvidar «Un enfrentamiento entre dos señoríos: Valdecorneja y el señorío del Obispado de Ávila» (2000), las «Formas de señorialización en el territorio abulense» (2010), «La fundación de Villatoro, la formación de la tierra y su entrada en el régimen señorial» (2012) o «Los titulares del señorío de Villafranca de la Sierra (Ávila), desde su creación hasta la unión con el de Las Navas, después del llamado pleito de Villafranca (1256-1389)» (2013), entre otros estudios.

No obstante, el ámbito en el que va a desarrollar un trabajo sin parangón –y por el que, sin ninguna duda, será más reconocido– es en la edición de fuentes documentales. Desde el año 1987, cuando publica la *Colección documental del Archivo Municipal de Piedrahíta*, hasta el último trabajo, que no llegó a ver publicado y que ha aparecido en estas fechas, fue poniendo a disposición del investigador veinticuatro colecciones documentales que recogen testimonios procedentes de archivos locales y nacionales de distintas características: eclesiásticos, concejiles, fiscales, judiciales, nobiliarios, etc. Con paciencia infinita y exactitud hasta el mínimo detalle (contrastado, incluso, cuando el texto se retorcia más de lo deseado, con sus colegas de faena), nos ha dejado cientos y cientos de textos que están sirviendo para mejorar y completar poco a poco tanto el conocimiento actual de la historia medieval abulense como el estudio comparado con otros espacios de los reinos cristianos hispánicos. Aunque quizá más importante que su trabajo –que lo fue–, es la implicación que creó en un granado grupo de especialistas con el que puso en marcha y dejó encauzada hacia nuevos horizontes la colección *Fuentes Históricas Abulenses*, donde se han publicado hasta el día de hoy ciento veinte volúmenes de documentos medievales, que pretende, por una

parte, satisfacer la preocupación por facilitar de forma completa unos materiales necesarios para el historiador, pero también, por otra, mantener vivo el interés por su conservación en muchos lugares que ven en ellos los hilos conductores que los unen con sus raíces, cada vez más desdibujadas.

Llegados a este punto, hay que detenerse en otra gran pasión que movía su actividad. ¿Una pasión más? Quienes conocieron a Carmelo Luis saben que la Institución Gran Duque de Alba llegó a ser para él como un hijo más –por eso solo las tres pasiones del comienzo–. Llegó a ella en fechas tempranas, iniciando su dedicación como Secretario-Técnico, y asumió la Dirección a partir de 1984 hasta su muerte en 2017. Dedicado en cuerpo y alma a la misma, consiguió que la Institución creciera y se desarrollara en múltiples campos a fuerza de mucho tiempo y trabajo silencioso invertidos en descubrir, defender y promover todas y cada una de las múltiples facetas del patrimonio abulense. Desde el despacho-mirador del palacete de Nebreda concitaba e incorporaba a la empresa con gran generosidad a los expertos más adecuados para cada ocasión, quedando para él en la mayoría de las ocasiones el poco reconocido mérito de conseguir que llegaran a materializarse. Carmelo Luis, dotado de una privilegiada *vis política*, lo mismo impulsaba desde la dirección de la Institución con idéntica implicación y solvencia estudios socioeconómicos que certámenes poéticos o bienales de pintura, sin hacer de lado ninguno de los variados trabajos e intereses que desde cualquier enfoque sirvieran para dejar patente y difundir la extraordinaria policromía abulense. Todo aquello que pusiese en valor la imagen de Ávila era bien recibido y alentado por «la Gran Duque». Fruto de todo ello son las más de trescientas publicaciones del fondo editorial de la Institución, reunidas en diversas colecciones: Serie General, Telar de Yepes, Monografías Literarias, Serie Minor, Cuadernos de Patrimonio y la ya mencionada Fuentes Históricas Abulenses, sin olvidar la revista *Cuadernos Abulenses*. ¿Y qué decir de la relevancia de algunas exposiciones, como las dedicadas al mundo de los vettones –«Celtas y vettones» (2001), «El descubrimiento de los vettones» (2005), «Ecos del Mediterráneo» (2007)–, o congresos científicos, como el que estudió el «V centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo» (2007)? ¿Y la coordinación de tantas y tantas empresas culturales y científicas llevadas a cabo por toda la provincia de Ávila durante los últimos treinta años...?

Para terminar, hay que mencionar el proyecto que, quizás, mejor refleja el talante científico de Carmelo Luis: la Historia de Ávila. A finales de los años ochenta del pasado siglo, conocedor de primera mano de las carencias historiográficas que presentaba la provincia de Ávila, concibe y programa un plan para llevar a cabo la realización de una historia general de Ávila acorde con los criterios científicos del presente y digna de mantenerse en el tiempo hasta que la aparición de nuevos conocimientos exija su renovación. Para ello se rodeó y dirigió un prestigioso equipo de especialistas con el que, con paso mesurado y convocando en cada momento a las personas más adecuadas, llegó a publicar siete volúmenes, dedicado el primero a la Prehistoria e Historia Antigua, los tres siguientes a la Edad Media y los

tres últimos a la Edad Moderna –los dos últimos no los llegó a ver materializados, pero sí camino de la imprenta–, que esperan ser culminados por los que ya se están proyectando para la Edad Contemporánea. Y todo esto porque Ávila fue una constante pasión en su vida y a ella dedicaba todos sus anhelos. A ella se entregó con ilusión, esperanza y constancia inimaginables.

He intentado resumir en pocas palabras el trabajo apasionado, a la vez que responsable, de Camelo Luis, que tenemos la suerte de conservar materializado en el largo elenco de sus publicaciones que cierra esta semblanza, al que no hemos creído oportuno añadir las numerosas conferencias, cursos y escritos menores que fue desgranando con increíble capacidad a lo largo de su vida, pues lo haría interminable.

Amigo Carmelo, no sé si habré acertado en el retrato, pero tu figura se me desborda siempre en el recuerdo y la añoranza.

Aportación científica del profesor Carmelo Luis López

1. «Introducción al Románico»

Guía del románico de Ávila y primer mudéjar de la Moraña
Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1982, pp. 7-20

2. «Las Murallas de Ávila»

Guía del románico de Ávila y primer mudéjar de la Moraña
Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1982, pp. 23-44

3. «Iglesias de San Andrés, San Segundo y San Esteban»

Guía del románico de Ávila y primer mudéjar de la Moraña
Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1982, pp. 45-66

4. «Así es nuestra tierra»

Ávila. Frontera entre las dos Castillas

Madrid, Editorial Edi-Novum, 1982, pp. 35-56 y 61-189

5. «Informe sobre la pañería abulense a comienzos del siglo XVI»

Cuadernos Abulenses, 1985, 4, pp. 187-196

6. *Colección documental del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1549)*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1987

7. *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*

Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1987

8. «El proceso de señorialización en el siglo XV en Ávila. La consolidación de la nueva nobleza»

Cuadernos Abulenses, 1987, 7, pp. 53-66

9. ----, Ángel BARRIOS GARCÍA, Blas CASADO QUINTANILLA y Gregorio del SER QUIJANO

Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1988

10. *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1500)*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1989

11. ---- y Gregorio del SER QUIJANO

Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila. Vol. I

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1990

12. *Piedralaves: de aldea a villa. El privilegio de villazgo de 1639*

Ávila, Institución Gran Duque de Alba – Ayuntamiento de Piedralaves, 1990

13. «Las fortificaciones urbanas bajomedievales abulenses: el ejemplo de Piedrahíta»

Medievalismo y Neomedievalismo en la Arquitectura Española; aspectos generales. Actas del I Congreso, Ávila, septiembre 1987

Ávila, UNED y Universidad de Salamanca, 1990, pp. 207-215

14. ---- y Gregorio del SER QUIJANO

Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila. Vol. II

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1991

15. *Documentación medieval de los archivos municipales de La Adrada, Candeleda, Higuera de las Dueñas y Sotillo de la Adrada*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1992

16. *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello. Vol. II (20-XI-1479 a 14-XII-1480)*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1993

17. *Aportación al estudio del Estado de La Adrada en la Edad Media*

Ávila, Institución Gran Duque de Alba – Ayuntamiento de La Adrada, 1994

18. *Aportación al estudio del Estado de la Villa de Candeleda en la Edad Media*

Ávila, Institución Gran Duque de Alba – Ayuntamiento de Candeleda, 1994

19. *Catálogo del Archivo Municipal de Piedralita del siglo XVI, tomo I (1501-1530)*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1995
20. *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello. Vol. VIII (5-I-1493 a 28-VII-1493)*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1995
21. *Aportación al estudio de la villa de Higuera de las Dueñas en la Edad Media*
Ávila, Institución Gran Duque de Alba – Ayuntamiento de Higuera de las Dueñas, 1996
22. *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello. Vol. IX (30-VII-1493 a 17-IV-1494)*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1996
23. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación medieval del monasterio de Las Gordillas). Vol. I*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1997
24. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación medieval del monasterio de Las Gordillas). Vol. IV*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1998
25. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila. Vol. III (1478-1487)*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1999
26. «Introducción histórica»
Historia de Ávila II. Edad Media (siglos VIII-XIII)
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2000, pp. 25-42
27. «Un enfrentamiento entre dos señoríos: Valdecorneja y el Señorío del Obispado de Ávila a principios del siglo XV»
Cuadernos Abulenses, 2000, 29, pp. 139-171
28. *Poder y privilegio en los concejos abulenses en el siglo XV: Documentación medieval abulense en la Sección Mercedes y Privilegios del Archivo General de Simancas*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2001
29. «Lucha por la herencia»
La aventura de la Historia, 2001, 30, pp. 51-55

30. ---- y Gregorio del SER QUIJANO
Documentación medieval de la Casa de Velada. Instituto Valencia de don Juan. Vol. II (1401-1500)
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2002
31. «La fragua de la Unión»
La aventura de la Historia, 2002, 39, pp. 54-57
32. «Las comarcas meridionales de la Tierra abulense medieval: precisiones a una problemática delimitación y repoblación»
Studia Historica. Historia Medieval, 2002-2003, 20-21, pp. 11-45
33. «Poder sobre las Cortes»
La aventura de la Historia, 2003, 53, pp. 68-72
34. *Estatutos y ordenanzas de la iglesia catedral de Ávila (1250-1510)*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2004
35. «Religiosidad y justicia: el testamento»
La aventura de la Historia, 2004, 72, p. 56
36. «La Lengua de los Santos y de los Caballeros»
El Camino de la Lengua
Toledo, Artec, 2004, pp. 174-195
37. «El cabildo de la iglesia Catedral de Ávila a fines de la Edad Media»
Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval, 2004, 17, pp. 353-370
38. *Libro de estatutos de la iglesia Catedral de Ávila de 1513*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2005
39. ---- y Gregorio del SER QUIJANO
«Ávila: por la senda de la Historia»
Ávila viva
Barcelona, Lundwerg, 2005, pp. 15-65
40. ---- y Antonio MARTÍN JIMÉNEZ
«Introducción histórica»
Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2006, pp. 25-30
41. «Evolución del territorio y su proceso de señorialización»
Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2006, pp. 177-212

42. «Señoríos eclesiásticos»
Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)
 Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2006, pp. 213-274
43. «El señorío de Valdecorneja»
Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)
 Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2006, pp. 275-370
44. «Mitos, leyendas, tradiciones y hazañas»
Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)
 Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2006, pp. 457-532
45. *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello. Vol. XXI (1-X-1503 a 30-IV-1504)*
 Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2007
46. *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447)*
 Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2007
47. *Fuentes históricas de Guadalajara. Archivo Municipal de Guadalajara (III) (1460-1473)*
 Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2007
48. —, María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ y Gregorio del SER QUIJANO
Isabel la Católica y su época. Estudios y selección de textos
 Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2007
49. «Precisiones cronológicas acerca de la construcción de la muralla de Ávila»
Ávila en el Tiempo. Homenaje al profesor Ángel Barrios. Vol. I
 Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2007, pp. 13-32
50. *Fuentes históricas de Guadalajara. Archivo Municipal de Guadalajara (IV) (1474-1485)*
 Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2009
51. «Introducción histórica»
Historia de Ávila IV. Edad Media (siglos XIV-XV, 2.ª parte)
 Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2009, pp. 27-34
52. «La señorialización de las comarcas meridionales»
Historia de Ávila IV. Edad Media (siglos XIV-XV, 2.ª parte)

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2009, pp. 35-110

53. «Villazgos señoriales en el sector meridional del alfoz a finales del siglo XIV»

Historia de Ávila IV. Edad Media (siglos XIV-XV, 2.ª parte)

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2009, pp. 111-260

54. «Otros señoríos de los sectores central y septentrional»

Historia de Ávila IV. Edad Media (siglos XIV-XV, 2.ª parte)

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2009, pp. 261-348

55. *Formación del territorio y sociedad en Ávila (siglos XII-XV)*

Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2010

56. «Formas de señorialización en el territorio abulense en la Edad Media»

Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano, vol. II

[Murcia], Editum, 2010, pp. 465-480

57. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen III (1445-1452)*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2011

58. *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. III (1461-1465)*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2012

59. «La fundación de Villatoro, la formación de la tierra y su entrada en el régimen señorial»

Institución Gran Duque de Alba, 1962-2012: 50 años de cultura abulense

Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2012, pp. 25-42

60. *Documentación medieval abulense en la Real Chancillería de Valladolid: Registro de Ejecutorias. Estudio previo y transcripción, volumen I (1477-1487)*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, 2013

61. «Introducción histórica»

Historia de Ávila V. Edad Moderna (siglos XVI-XVIII, 1.ª parte)

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, 2013, pp. 29-36

62. «La imagen de Ávila en la Edad Moderna (I)»

Historia de Ávila V. Edad Moderna (siglos XVI-XVIII, 1.ª parte)

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, 2013, pp. 29-36

63. «Los titulares del señorío de Villafranca de la Sierra (Ávila), desde su creación hasta la unión con el de Las Navas, después del llamado pleito de Villafranca (1256-1389)»

El historiador y la sociedad. Homenaje al profesor José M.ª Mínguez
Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2013, pp. 129-145

64. *Pleitos medievales del cabildo de la iglesia catedral de Ávila, volumen I*
Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba – Ediciones de la Fundación Caja de Ávila, 2014

65. «El cabildo de la iglesia catedral de Ávila. Desde los orígenes hasta la consolidación; una institución al servicio de un templo»

La Catedral de Ávila: nueve siglos de historia y arte
Burgos, Promecal, 2014, pp. 109-158

66. «Santa Teresa en los cronistas e historiadores abulenses de los siglos XVI-XVIII»

La Institución Gran Duque de Alba a santa Teresa de Jesús en el V centenario de su nacimiento

Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2015, pp. 27-44

67. *Pleitos medievales del cabildo de la iglesia catedral de Ávila, volumen III*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba, 2016

68. *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. V (1481-1493)*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba, 2016

69. «Introducción histórica»

Historia de Ávila VI. Edad Moderna (siglos XVI-XVIII, 2.ª parte)

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba, 2017, pp. 29-36

70. «La imagen de Ávila en la Edad Moderna (II)»

Historia de Ávila VI. Edad Moderna (siglos XVI-XVIII, 2.ª parte)

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba, 2017, pp. 37-129

71. *Actas medievales del cabildo de la catedral de Ávila, vol. I (1468-1470).*

Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba, 2019

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA, 55 AÑOS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN (1962-2017)

Maximiliano Fernández Fernández
Director de la IGDA y profesor de la URJC

Parece justificado presentar en este libro homenaje una breve historia de la Institución Gran Duque de Alba (IGDA) desde su fundación en 1962 hasta 2017, año del fallecimiento de Carmelo Luis López, tras dirigirla durante 33 de los 55 años abarcados. Aún podría alargarse su trayectoria cuatro años más si consideramos el precedente del Instituto Alonso de Madrigal, al que «vino a sustituir» la Duque de Alba «con igual finalidad y dependencia», tal y como consta en acta de constitución de 10 de marzo de 1962. En ambos casos se hablaba indistintamente de institución y de instituto, aunque la primera denominación se fue imponiendo en el caso de la Duque de Alba y la segunda en el del Alonso de Madrigal.

Este texto, teniendo en cuenta los obligados límites a su extensión, es una aproximación inicial o exploratoria, unos apuntes, siempre ampliables, centrados más en los orígenes o primeros años de funcionamiento, por ser los más propicios para el relato histórico, y con menor atención a lo más reciente, de fácil consulta en la página web (www.igda.es), en la que aparecen los estatutos, organigrama, áreas, secciones, coordinadores, miembros, relación de publicaciones, reseñas bibliográficas...

Hemos consultado, para hacer este breve recorrido histórico, las actas de la Institución, estatutos, libros publicados, periódicos, cartas..., recurriendo asimismo a testimonios y al conocimiento personal como periodista en Ávila desde el año 1978 y como miembro de esta organización desde el año 1981. Intentaremos tomar la distancia aconsejable en el tratamiento de hechos recientes y evitar juicios de valor, aunque no siempre es posible dejar al margen la vinculación institucional, lo que resulta obligado reconocer, como proponían Max Weber y Talcott Parsons a la hora de incorporar los «valores» del investigador a su trabajo. Y tampoco se eluden actualizaciones de datos para no sustraer información disponible.

Omitimos en este caso presentar una Bibliografía citada, ya que resultaría muy prolijo volver a repetir la referencia a los numerosos autores y obras mencionados aquí a título enumerativo, con el año de publicación correspondiente.

1. Antecedentes y contexto

La preocupación de las diputaciones provinciales por la cultura y el patrimonio es tan antigua como su propia constitución –en el caso de la abulense el 30 de agosto de 1813–, ya que asumen desde sus inicios competencias en educación, cultura, sanidad... Buen número de autores dedicaron sus obras a los presidentes de instituciones que colaboraron adquiriendo ejemplares, un tipo de mecenazgo que se ha mantenido a lo largo del tiempo, aunque sin dedicatorias expresas. Y aún en la época que estudiamos, la Diputación Provincial ha seguido impulsando actividades de todo tipo, como la puesta en marcha del Centro Asociado de la UNED en Ávila, a través de la Fundación Cultural Santa Teresa, creada en 1979; la instalación de las escuelas de Enfermería y de Educación y Turismo; la adquisición en 1986 del Colegio de Huérfanos Ferroviarios, en el que se asentará primero la Escuela de Policía y posteriormente la Fundación Cultural Santa Teresa, la UNED y la Universidad Católica de Ávila.

El antecedente más directo de la Institución Gran Duque de Alba, como apuntamos antes, fue la Institución Alonso de Madrigal, tal y como recoge el acta de la sesión fundacional, de 10 de marzo de 1962. En la sesión se procedió «a la constitución del Patronato e Instituto de Estudios Abulenses "Gran Duque de Alba", que viene a sustituir al que con igual finalidad y dependencia se denominaba "Alonso de Madrigal"».

La Diputación, según informe realizado por Fernando Luis Fernández Blanco, creó el Instituto Alonso de Madrigal en 1958, siendo presidente Ramón Hernández García, y así se lo comunicó al Patronato José María Quadrado, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, iniciando bajo su nombre la colección «Temas Abulenses». El padre Cándido Ajo, que había empezado a publicar en 1954 la revista *Estudios Abulenses*, acudió al mismo Consejo para inscribir el Patronato Alonso de Madrigal, con la consiguiente confusión y discrepancia. Corroborar la primera adscripción de la Institución Alonso de Madrigal a la Diputación el hecho de que las primeras publicaciones de «Temas Abulenses» (1958 y ss.) aparecen con la indicación de Diputación Provincial en la cabecera. Finalmente, la Corporación decidió crear la Institución Gran Duque de Alba y autorizar a Cándido Ajo continuar al frente del escindido Instituto Alonso de Madrigal, llamado así en memoria del mayor y más conocido escritor abulense de todos los tiempos. De hecho, la creación estuvo precedida de un acuerdo de la Corporación Provincial del mismo día 10 de marzo de 1962 por el que se decidía «ceder al padre don Cándido Ajo y Sáinz de Zúñiga todos los derechos tenidos por esta Corporación sobre la Institución Alonso de Madrigal que queda *ipso facto* desligada por completo de esta Diputación, sin relación de clase alguna, como ya lo estaba el referido Padre Ajo».

2. Constitución

La sesión constituyente del Instituto de Investigaciones y Estudios Abulenses Gran Duque de Alba, del 10 de marzo de 1962, estuvo encabezada por el entonces presidente de la Diputación, Fernando Luis Fernández Blanco (nombrado presidente del Patronato), asistiendo a la misma Jesús María Rodríguez López, diputado presidente de la Comisión de Cultura (nombrado vocal primero); María del Carmen Pedrosa y Pérez Dávila, archivera, bibliotecaria y en esa época directora del Centro Coordinador de Bibliotecas (vocal segunda); José Arbués Lacadena, en representación del hospital (vocal tercero); Manuel Seco Reimundo, director del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Ávila (vocal cuarto electivo), y Félix Hernández Martín, jefe de Negociado de la Diputación (secretario). Fue nombrado director por tres años Jesús Martín González, abogado con destino en el Gobierno Civil de Ávila. En la sesión se aprobó el reglamento y estatutos de la nueva institución y se decidió solicitar «inmediatamente su acogida o integración en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas». Todos los asistentes tomaron posesión de sus cargos en el mismo acto, aunque pocas semanas después presentaba su dimisión Manuel Seco Reimundo por haber sido elegido vocal de su instituto, siendo aceptada en la sesión de 12 de mayo de 1962.

En el acta se refleja que el diputado García Iglesias, alcalde de Piedrahíta, hizo constar expresamente su agradecimiento a la Corporación «por el nombre dado a la nueva Institución, tan vinculado a la villa de Piedrahíta». Y, en la sesión de 25 de junio de 1962, en la que «se efectuó el acta de constitución formal del Instituto», se acuerda nombrar patronos de honor a los duques de Alba, doña María del Rosario Cayetana Fitz-James Stuart y Silva Falcó, y don Luis Martínez de Irujo y Artázcoz, «no solo por sus indiscutibles relaciones tradicionales e históricas familiares con esta provincia, sino por sus extraordinarios méritos personales en todo lo que redunde en beneficio de la cultura, la ciencia y la investigación de nuestra Patria».

3. Personalidad jurídica y estatutos

La Institución Gran Duque de Alba, como queda indicado, nació por acuerdo del Pleno de la Diputación Provincial de Ávila, de la que ha dependido siempre directamente.

Los estatutos se han modificado cinco veces, la primera de ellas el 17 de diciembre de 1981, siendo presidente de la Diputación y del Consejo General de la Institución Daniel de Fernando Alonso, tal y como consta en impresión realizada por la Editorial Católica Abulense (ECA). Se modificaron parcialmente en 1983 y 1989, como se señala en la Introducción a los aprobados el 17 de septiembre de 2007 y en los actuales. La última modificación estatutaria se empezó a debatir en las postrimerías del mandato de Carmelo Luis por el obligado ajuste a la Ley de Administraciones Públicas y su inclusión en el Área de

Cultura de la Diputación. Finalmente han sido reelaborados y publicados en el *Boletín Oficial de la Provincia* el 15 de octubre de 2018, con artículos dirigidos a ofrecer la máxima transparencia en el nombramiento de miembros de número y colaboradores, ampliar y modernizar áreas, limitar temporalmente el mandato de director y subdirector, etc.

Tradicionalmente han mantenido la estructura básica, que incluye introducción o título preliminar, naturaleza y fines, Consejo General, director y secretario técnico, Asamblea General, Junta Técnica, interventor, secretario general, ramas, atribuciones de cada órgano, modificación y disolución.

En los estatutos se ha venido indicando que es el «organismo de la Diputación Provincial, que asume todas las competencias y planes de ésta en orden a la investigación, la cultura y su promoción y difusión en la Provincia» (art. 1). Que «está integrada en la CECEL (Confederación Española de Centros de Estudios Locales), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas». Y que sus fines son: «La defensa y tutela del Patrimonio Cultural y Artístico de la Provincia. El fomento de estudios e investigaciones históricas, artísticas y científicas. La difusión y exaltación de estos conocimientos a todos los niveles. La coordinación y protección de actividades análogas que se originen en la provincia, mediante los oportunos conciertos de cooperación e integración [...]» (art. 2).

Económicamente, la IGDA ha dependido siempre de la Diputación Provincial, de su presupuesto corporativo, aunque en los primeros años recibía alguna subvención del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

4. Consejo general, presidentes, directores y secretarios

Los órganos de Gobierno que rigen la IGDA han mostrado a lo largo de su historia su eficacia y funcionalidad, empezando por el Patronato o Consejo General, en el que están representados los partidos políticos de la Corporación, funcionarios y miembros de la propia Institución, prevaleciendo siempre el interés provincial antes que el de partido o grupo, lo que ha facilitado su operatividad.

La Presidencia de la Institución, como consta en los sucesivos estatutos, corresponde al titular de la Diputación Provincial, que a su vez ostenta la Presidencia de lo que fue el Patronato y posteriormente el Consejo General.

El presidente fundador fue el abogado Fernando Luis Fernández Blanco (1962-1964), a quien sucedió Jesualdo Domínguez Alcahud y Monge (1964-1967), sustituido en alguna sesión por el vicepresidente Alejandro Martínez Paredes. Una década permaneció al frente Jaime Santamaría Bejarano (1967-1976), relevado a su vez por Orencio Trullén Sánchez (1976-1979). El recién fallecido Daniel de Fernando Alonso ostentó la presidencia entre 1979-1982 y 1987-1991. Entre esos dos mandatos ocuparon el cargo el arevalense Ricardo Bustillo de

Partearroyo (1982) y Jesús Terciado Serna (1983-1987). Alfredo Barranco Moreno fue presidente entre 1991 y 1993. Once años se ha mantenido al frente Sebastián González Vázquez, desde 1993 a 2004. Y once años Agustín González González, quien accedió al cargo en 2004 manteniéndose hasta las elecciones de mayo de 2015, tras las que fue relevado por el entonces compañero de partido, Jesús Manuel Sánchez Cabrera, sustituido a su vez el pasado 27 de marzo por el actual presidente, Carlos García González, con Eduardo Duque Pindado, en ambos casos, como diputado de Cultura, Patrimonio, Juventud y Deporte.

Los directores de la institución han sido:

Jesús Martín González (1962-1966), abogado y jefe de Negociado del Ministerio de la Gobernación, con destino en el Gobierno Civil de Ávila, impulsor del centro y encargado de sentar las bases de su desarrollo y consolidación posterior.

En sesión de 28 de mayo de 1966 fue elegido Manuel Ruiz Lagos, «por la calidad de sus investigaciones y méritos científico-culturales». Ruiz Lagos, catedrático de Literatura de la Sección Delegada del Instituto de Ávila, publicó ese mismo año *El escritor don José Somoza y Ávila y Jovellanos* y más tarde *Liberales en Ávila. La crisis del Antiguo Régimen* (1967), entre otras obras. Se mantuvo dos años en el cargo.

Juan Grande Martín fue nombrado director en noviembre de 1967 y desempeñó su labor durante 14 años, hasta 1981, cumpliendo, por lo tanto, el segundo mandato más largo, tras Carmelo Luis. Fue director de *El Diario de Ávila* y profesor en el colegio Cervantes. Publicó, entre otras obras, *Castillos en la tierra de Ávila y emoción de la ciudad* (1976).

Moisés Buenadicha Gutiérrez, catedrático en los institutos Alonso de Madrigal e Isabel de Castilla, licenciado en Filología Hispánica y en Pedagogía y Delegado Provincial del Ministerio de Educación en Ávila hasta el 21 de septiembre de 1979, fue ratificado como director en sesión de 2 de diciembre de 1981, manteniéndose en el cargo hasta su relevo, en 1984, por el entonces secretario Carmelo Luis.

Carmelo Luis López, doctor en Historia y catedrático de Historia Medieval en la UNED (Madrid), se mantuvo en la dirección durante 33 años, hasta su fallecimiento el 26 de agosto de 2017 a la edad de 75. Entre sus obras figuran *La comunidad de villa y tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna* (1987), *Poder y privilegio en los concejos abulenses del siglo XV* (2001) y *Estatutos y ordenanzas de la iglesia catedral de Ávila (1250-1510)* (2004).

Fue primer secretario de la Institución Félix Hernández Martín, jefe de Negociado de la Diputación y más tarde director de Radiocadena Española en Ávila. En febrero de 1970 es ratificado como secretario José Hernández de la Torre y García, relevado en diciembre de 1971 por Fernando Delgado Mesonero, quien dimite en enero de 1975. El 2 de diciembre de 1981 fue ratificado como secretario Carmelo Luis López, quien accede a la dirección tres años después. Desde 1984

ha ocupado la secretaría académica de la Institución el profesor Luis Garcinuño González, el más inmediato y mayor colaborador de Carmelo Luis.

Todos los secretarios dejaron prueba en las actas de su cuidada sintaxis, ortografía y caligrafía y del fiel cumplimiento de sus funciones. Resulta apreciable hasta la buena tinta empleada en los manuscritos.

5. Junta Técnica, miembros de honor, de número y colaboradores

Otro importante órgano de la Institución, aparte de la Presidencia, Vicepresidencia, Consejo General y Dirección, es la Junta Técnica, integrada por los coordinadores de las áreas y secciones y con la función de asesorar desde criterios académicos en la asignación de becas, selección de publicaciones y propuesta de actividades. Ha estado conformada siempre por relevantes investigadores, muy interesados en el conocimiento y muy comprometidos con Ávila.

La IGDA contaba en 2017 con alrededor de 460 miembros (a los que se podrían sumar los 75 fallecidos), incluyendo los de honor, de número y colaboradores, nombrados por sus méritos académicos e investigadores y por su demostrado interés por los temas abulenses, independientemente de su procedencia, ideología o ámbito de conocimiento.

Los primeros miembros de número del Instituto Gran Duque de Alba fueron el entonces gobernador civil, José Antonio Vaca de Osma; el director general de Relaciones Culturales, Alfonso de la Serna, y el periodista arevalense Emilio Romero, director del diario *Pueblo*. En la siguiente sesión, se nombró «miembro popular» al abad mitrado de la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, fray Justo Pérez de Urbel, «en mérito de sus trabajos de investigación, de crítica histórica y literaria» en favor de santa Teresa y de Ávila. El historiador García-Lunas Almeida fue nombrado miembro de número a título póstumo el 28 de octubre de 1966.

Las personas que han ostentado el título de miembros de honor desde los inicios, han sido Pedro Nieto Antúnez, Fernando Quintanilla de Mendoza, Luis Morales Oliver, Alberto Navarro González, Santiago de Santiago Hernández, Juan Grande Martín, Vicente Oraá Rodríguez, Felipe Fernández García, María del Carmen Hernández Lozano, Pedro Temboury Villarejo, Daniel de Fernando Alonso, Ricardo Bustillo de Partearroyo, Elena Gómez-Moreno Rodríguez, Moisés Buenadicha Gutiérrez e Irene González Sánchez. Desde este último nombramiento, de 28 de mayo de 1982, no se han producido nuevas nominaciones. Solo uno vive actualmente, como puede verse en la página web de la Institución, en la que figuran también los actuales miembros de número y colaboradores.

Los primeros miembros colaboradores fueron nombrados a solicitud de los propios interesados: Juan Jesús Roldán, abogado del Estado (1963), Rodrigo Vargas-Zúñiga y de la Calzada, Aurelio Sánchez Tadeo (1966), Antonio Fernández-

Olavarrieta Aguilera (1966)... El Grupo de Arqueología de la Delegación Provincial de Juventudes, dirigido por el profesor Rafael López Trujillano, fue acogido como miembro colaborador en sesión de 28 de mayo de 1966.

En conjunto, la Institución ha contado con grandes investigadores y estudiosos, interesados por los temas abulenses, incluyendo premios Nacionales de Literatura, premios Cervantes, premios Castilla y León, miembros de las Reales Academias de Historia, Bellas Artes, Jurisprudencia, magistrados, catedráticos, profesores titulares de universidad, doctores, economistas... Constituyen el más nutrido grupo cultural e investigador abulense, con la misión de ser pioneros en el conocimiento y generar estudios y proyectos que contribuyan al desarrollo y al bienestar de la provincia. Es un talento y una fuerza creadora e investigadora obligada a poner sus investigaciones y sus publicaciones al servicio de los abulenses, como forma de devolver el apoyo de la Diputación para publicaciones, ayudas a la investigación y actividades culturales.

El procedimiento para ser nombrado miembro colaborador de la IGDA se inicia con la propia solicitud, dirigida al director (ahora al presidente), acompañada del *currículum vitae*. Para ser propuesto como miembro de número por la Junta Técnica se requiere haber sido miembro colaborador durante algunos años (tres, según los estatutos actuales publicados el 15 de octubre de 2018), tener el título de doctor y cumplir dos de los siguientes requisitos: ser doctor, tener como mínimo dos publicaciones científicas de tema abulense, dos investigaciones en tema abulense, ser investigador principal en algún proyecto seleccionado por concurrencia competitiva o ser autor de una patente de explotación.

Cada año se vienen publicando en el suplemento editado por *Diario de Ávila* con motivo de la asamblea general ordinaria, la relación completa de todos los miembros, incluidos los de nueva incorporación, en este caso acompañados del CV, que justifica de forma transparente su nombramiento.

6. Organización en ramas, áreas y secciones

La Institución fue creciendo desde sus inicios mediante la creación de una estructura horizontal de ramas, áreas y secciones, en las que se fueron agrupando los investigadores según su especialidad. El 28 de mayo de 1966, se encargó a Manuel Ruiz Lagos, catedrático de Literatura del Instituto de Ávila, y al arqueólogo Arsenio Gutiérrez Palacios la organización de las ramas de Literatura y Arqueología, siendo nombrados sus jefes respectivos (acta de 28-5-1966).

Inmediatamente empezaron a cosechar excelentes frutos: el descubrimiento y rescate del mosaico tardorromano de Magazos, el informe sobre los «vestigios de un poblado neolítico» existente cerca de Muñogalindo, la exploración del poblado visigótico de Navasangil (Solosancho) y del poblado romano de Niharra. Se señaló la zona arqueológica de Las Cogotas para prohibir hacer cortes de piedra en la misma. Se hicieron gestiones para el rescate de las pizarras visigóticas de Diego

Álvaro, depositadas en la Real Academia de la Historia, etc. La rama de Literatura inició su andadura con las investigaciones del propio Ruiz Lagos sobre Somoza, Jovellanos, Eulogio Florentino Sanz, Eugenio de Tapia, el iluminismo del siglo XVI en Piedrahita...

En 1966, la Institución adquirió por 300 pesetas, en una librería de viejo de Madrid, un ejemplar de la obra de Florentino Sanz *Don Francisco de Quevedo*. Y Ruiz Lagos localizó valiosa documentación inédita sobre el arevalense en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. La Institución recibió de la familia de Jesús García-Lunas Almeida su copia del proceso inquisitorial sobre María de Santo Domingo.

El mismo año se aprobó incorporar la rama de Filosofía y Gramática, bajo la denominación «Robles Dégano», filósofo, gramático, profesor del Seminario Diocesano y autor, entre otras obras, de *Peri-hermenias*, texto oficial en algunas universidades americanas.

7. Sedes: de Sancho Dávila y el Torreón de los Guzmanes al Palacete de Nebreda

Las sesiones del Patronato de la Institución Provincial se celebran en la sede de la propia Diputación, según las actas, aunque en los primeros años ocupó también en régimen de alquiler la planta superior del edificio contiguo de la Cámara de la Propiedad Urbana. Volvió en 1978 a la Diputación, tras acuerdo en este sentido de 23 de junio, ocupando las dependencias anejas al Salón de Plenos.

En el artículo 4.º de los Estatutos de 1981 se señala expresamente que «la Institución tendrá su domicilio en Ávila, en el Palacio de la Excm. Diputación Provincial, c/ Sancho Dávila, número 4, quedando facultado el Consejo General para acordar el traslado, si lo estima conveniente, a otro lugar de la capital». Seis años después, el contiguo Torreón de los Guzmanes, rehabilitado, se convierte en sede de la Diputación Provincial.

En 1990 se traslada la IGDA a su sede actual del palacete de Nebreda, en el paseo del Dos de Mayo, mandado construir en 1908 por Benita Fernández Pastrana, sobrina y heredera universal de Francisco Benito Nebreda, diputado nacional en 1872-73, y de su esposa María Pastrana. Benita Fernández, que fue nombrada hija adoptiva de Ávila en 1919 por sus favores a la ciudad, cedió el palacete a la Diputación el 10 de julio de 1949, aunque lo mantuvo en usufructo su sobrina y heredera Carmen Sánchez Fernández hasta su fallecimiento en 1987. Al año siguiente, siendo presidente de la Diputación Daniel de Fernando, se formalizó la escritura de transmisión y en 1989, con la colaboración de la Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León, se iniciaron las obras de reforma, que permitieron instalar la Institución Gran Duque de Alba en la segunda planta, ocupando despachos asimismo durante algún tiempo la Fundación Cultural Santa Teresa y la Fundación Sánchez-Albornoz.

El palacete de Nebreda fue obra del arquitecto municipal Emilio González Álvarez, creador asimismo del colegio Cervantes, del templete del Recreo y del incomprensiblemente derruido hotel del duque de Moctezuma, ubicado en el cruce del paseo de la Estación con la calle Hornos Caleros, entre otras obras igualmente interesantes y tristemente desaparecidas.

El singular edificio, de estilo modernista, exhibe un hermoso mirador curvo, acristalado en la segunda planta, mirando hacia el paseo del Dos de Mayo y Jardín del Recreo, y con elegante cúpula. En sus paredes combinan buenos sillares de piedra con ladrillo macizo, disponiendo de amplios ventanales y de otro corredor interior hacia el jardín del palacete. A la puerta de entrada a las distintas dependencias se accede por una pequeña pero airosa escalera, cubierta con marquesina.

El 4 de junio de 2002, siendo presidente Sebastián González y diputado de Cultura Javier Tejedor, se trasladó al edificio toda el Área de Cultura, Patrimonio, Juventud y Deporte de la Diputación, en la que se integra actualmente la Institución Gran Duque de Alba. Hasta un total de 10.364 títulos y más de 20.000 volúmenes, procedentes de otros centros de estudios locales, adquisiciones, intercambios, donaciones, etc., han sido depositados en el edificio del antiguo Colegio de Medicina, desde donde opera el Centro Coordinador de Bibliotecas.

8. Relación con la CECEL y el CSIC

La IGDA, tras la correspondiente solicitud, fue admitida el mismo año de su creación en el Patronato José María Quadrado, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y se implicó desde el principio en las actividades del CSIC, organizando en octubre de 1998 la XXXV Asamblea de la CECEL en Ávila, con asistencia de 71 representantes de medio centenar de centros de toda España.

José María Quadrado Nieto, periodista, escritor e historiador, nacido en Ciudadela en 1819, fue autor, entre otras obras, del libro *Salamanca, Ávila y Segovia*, publicado en 1865 dentro de la serie de *Recuerdos y bellezas de España*. Está previsto que la asamblea de la CECEL de este año 2019, que vuelve a organizar la Duque de Alba, le dedique asimismo un homenaje por impulsar la confederación, al igual que a Carmelo Luis y al recientemente fallecido Daniel de Fernando Alonso, miembro de honor y presidente del Consejo General de la Institución durante sus mandatos al frente de la Diputación.

La temprana integración en la CECEL fue una acertada decisión porque el CSIC ha agrupado a los principales centros de estudios e investigación españoles, proporcionando una cobertura y un muy cualificado sello académico, al tiempo que una exigencia de trabajo de calidad.

9. Publicaciones

La Institución Gran Duque de Alba ha publicado hasta el momento un total de 469 títulos y rondaría los 500 si se tienen en cuenta los del Instituto Alonso de Madrigal, así como coediciones y colaboraciones con otras instituciones, catálogos, etc.

Es una obra de los investigadores y los científicos abulenses a lo largo de alrededor de seis décadas, una labor ingente de estudio y divulgación sobre lo abulense, a la que también ha contribuido, a veces en colaboración y otras mediante sus propias publicaciones, muy valiosas asimismo, la Caja de Ahorros de Ávila (actualmente Fundación Ávila) y los ayuntamientos de la capital y provincia, Junta de Castilla y León y otras organizaciones y empresas. Una obra que pone de manifiesto la decidida apuesta de las sucesivas corporaciones provinciales por la cultura y la investigación y que llega a numerosas bibliotecas y centros de todas España mediante donaciones e intercambios. Hoy debe afrontarse el reto de la digitalización para facilitar el acceso, la consulta de más lectores, multiplicar citas y, en consecuencia, mejorar su impacto y valoración en los índices de calidad.

En sus doce colecciones, siempre se cuidan el rigor académico y los valores literarios, mediante una precisa selección de los textos. No es solo una cuestión cuantitativa; los investigadores abulenses que participan en la Historia de Ávila y en la Serie General y en el resto de las colecciones científicas, se alejan completamente de las viejas formas de hacer historia, en las que las suposiciones y elucubraciones suplantaban la documentación, y en lugar de citar las fuentes y procedencia se ocultaban las referencias y no se daba cuenta del paradero de los propios documentos. La nueva historiografía y quehacer investigador abulense, que representan la mayor parte de sus autores, se basa en fuentes, métodos científicos, contrastación... y en usos para los que están habituados quienes se someten al rigor de publicar en revistas científicas. Ha sido una preocupación constante a lo largo de la historia de la Institución y sus precedentes. Y de alguna forma podría asegurarse que frente a la historia de los tiempos cortos y de los acontecimientos –«l'événementiel», en la historiografía francesa–, incluso la historia de lo coyuntural o los tiempos medios, han proliferado trabajos con atención a lo estructural, a los tiempos largos de la historia, en la línea de Lucien Febvre y March Bloch en su Escuela de los Annales, Fernand Braudel, Tuñón de Lara, los grandes historiadores de las colecciones Alfaguara, como Gonzalo Anes y Domínguez Ortiz, de la editorial Edicusa (Antoni Jutglar...), etc.

La mayoría de estas publicaciones, muy esmeradas, especialmente la *Historia de Ávila*, vieron la luz en las imprentas abulenses (Imprenta Provincial, Carlos Martín, Editorial Católica Abulense, Imprenta Comercial, Miján, Diario de Ávila, Imcodávila...), aunque desde hace algunos años deben competir con otras de toda España, en aplicación de la ley de contratación que obliga a su licitación para todo el país.

10. Antecedentes: la Institución Alonso de Madrigal y la colección Temas Abulenses

La Institución Gran Duque de Alba hereda de su predecesora Institución Alonso de Madrigal una serie de publicaciones, que habían visto la luz a partir de 1958 en la colección «Temas Abulenses» y en la Imprenta Provincial, como *Ávila en las letras* (1958), *Un trozo de Castilla* (1959) y otras sobre el castro de Los Castillejos, Andorrilla avileña, El municipio de Ávila, Los yacimientos de la Edad del Hierro, El Tostado... Antes de la creación del Instituto Gran Duque de Alba, el sacerdote Cándido Ajo y Sáinz de Zúñiga, más tarde Cándido Ajo González de Rapariegos, había puesto en marcha asimismo la revista *Estudios Abulenses. Investigación y Cultura*, como se indica más arriba. Y, tras abandonar la tutela de la Diputación Provincial y al abrigo del Obispado y de Caja Ahorros de Ávila, siguió su propia trayectoria, publicando diferentes volúmenes de la *Historia de Ávila y su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*. La Diputación siguió colaborando esporádicamente con el Alonso de Madrigal.

En Temas Abulenses (TA), la Duque de Alba edita desde 1963 un total de 18 títulos, hoy agotados, que aparecen relacionados en la web de la Institución. Algunos están localizables en portales como Iberlibro, Todostuslibros.com, Libros-antiguos-Alcana.com, Todocolección.net... y pueden consultarse en la sede y en los archivos históricos provincial y municipal.

11. Historia de Ávila y Fuentes Históricas Abulenses

Seguramente la colección que mayor interés despierta es la Historia de Ávila, incluida en la serie Fuera de Colección (FC), una iniciativa monumental y con seis amplios volúmenes y diferentes ediciones en algunos casos, publicados desde 1995 (siendo presidente Sebastián González y director Carmelo Luis López) hasta 2017. El primer volumen (1995) está dedicado a la Prehistoria e Historia Antigua, bajo la coordinación de María Mariné; los volúmenes II (2000), III (2006) y IV (2009), coordinados por Ángel Barrios y Gregorio del Ser Quijano, a la Edad Media; y los volúmenes V (2013) y VI (2017), coordinados por Gonzalo Martín García, a la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII). En la actualidad se sigue trabajando en los siguientes tomos.

En la elaboración de la Historia de Ávila han intervenido más de 40 especialistas, que han dejado para el futuro grandes aportaciones personales, resultado de su esfuerzo investigador y de su acreditado quehacer como historiadores. Han formado parte de la Comisión Editorial, a lo largo de los años, siempre bajo la dirección de Carmelo Luis López, auténtico organizador, canalizador e impulsor, prestigiosos historiadores como Eloy Benito Ruano, Tomás Sobrino Chomón, Ángel Barrios García, María Mariné Isidro, Eduardo Ruiz Ayúcar, Gonzalo Martín García, Serafín de Tapia Sánchez y Gregorio del Ser Quijano. A ellos se suman

José Antonio Sánchez Paso, como responsable del diseño, maquetación y revisión; Luis Garcinuño González, secretario; Ana de Lamo Guerras, vicesecretaria; Celestino Leralta de Matías, responsable del diseño gráfico de la cartografía, y Ramón Hernández Gutiérrez, Gonzalo Vegas Valiente y José Luis Huete Martín, sustituidos luego por Gonzalo Jiménez Sánchez, como representantes de Caja de Ahorros de Ávila (ahora Fundación Ávila), colaboradora en la edición.

Otra valiosa colección, de gran interés para los investigadores del pasado provincial, es la titulada Fuentes Históricas Abulenses, que fue presentada solemnemente el 6 de abril de 1998 en la ciudad de Viena, de la mano del Instituto Cervantes. En sus 118 títulos se transcriben documentos de numerosos archivos, como el provincial y los de Simancas, Casa de Alba, Casa de los Velada, municipales y eclesiásticos, para facilitar la consulta, al tiempo que se garantiza la preservación del contenido de estos fondos documentales al margen de cualquier eventualidad. Los avances técnicos de nuestro tiempo en el archivo y transmisión de información digitalizada aconsejan que en el futuro esta documentación se publique en soporte informático.

12. Otras colecciones: Serie General, Telar de Yepes, Fuera de Colección, Cuadernos Abulenses...

Seguramente la Serie General (SG), continuadora de Temas Abulenses (TA) y con un total de 111 títulos, es la colección más participada y abierta a mayor número de investigadores (frecuentemente miembros de número y colaboradores) y temáticas, siendo fruto, en la mayoría de los casos, de tesis doctorales y esfuerzos investigadores con rigor científico en casi todas las ramas o ámbitos del saber: historia, arte, arquitectura, literatura, economía, industria, agricultura, sociología, antropología, política, espiritualidad, comunicación, cine, fotografía, música, geografía, naturaleza, salud, viajes, astronomía, beneficencia... En la serie está incluido el *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, escrito en 1901 por Manuel Gómez-Moreno e impreso por Carlos Martín en tres volúmenes en 1983, como testimonio de la riqueza patrimonial abulense de finales del siglo XIX, del que formaron parte piezas no conservadas cuyo destino actual se ignora.

La serie Fuera de colección (FC) ha dado cobijo a 86 títulos, como el de *Puentes históricos de la provincia de Ávila* (2016), obra en la que el humanista y arqueólogo Emilio Rodríguez Almeida ha dejado constancia de este patrimonio amenazado. En la colección se incluyen reediciones de obras relevantes como *Riquezas patrias* (1990), de Isidoro Muñoz Mateos, aparecida en 1918; *De la historia de Arévalo y sus sexmos* (1983), obra de Juan José Montalvo (1928), etc.

Otras colecciones de la Institución Gran Duque de Alba, que merecen un estudio más pormenorizado, con tiempo y espacio, son las de El Toro de Granito (18 obras, la mayoría poéticas), Serie Minor (13 libritos de formato y paginación reducidas y con menor aparato teórico que la Serie General), Cuadernos de

Patrimonio (12 textos en su mayoría sobre los castros abulenses), Telar de Yepes (más de 40 obras en las modalidades de Ensayo (10 títulos), Narrativa (12) y Poesía (20), y Monografías Literarias (9 números).

Cuadernos Abulenses (CA), la revista miscelánea de la Institución Gran Duque de Alba, aparecida en 1984 y con 47 números publicados hasta la actualidad, ha incluido más de 300 artículos científicos sobre los más variados ámbitos del saber relativos a la provincia de Ávila y reseñas de libros, a cargo de cerca de 200 autores. En la actualidad, *Cuadernos Abulenses* cumple 14 de los 36 criterios de calidad editorial Latindex y está catalogada en los índices de DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas)/ CSIC y ANECA. El objetivo actual es recuperar la periodicidad anual y alcanzar el mayor número posible de criterios Latindex, conseguir categorización en ANEP-FECYT y publicar paralelamente en edición digital para aumentar consultas y citas.

Además de editar directamente los 469 volúmenes a los que nos referimos, la IGDA ha coeditado o colaborado en otras muchas publicaciones, como algunas de la Institución Alonso de Madrigal o las tituladas *Cebreros en 1803 y 1830 a través de dos manuscritos* (1998), *George Santayana. Personas y lugares* (Trotta, 2002), *Alfonso de Madrigal, el Tostado. Introducción al evangelio según San Mateo* (UPSA, 2008), etc. En 1963 se encargó de la publicación de la revista *El Cobaya*, que había dejado de editarse por falta de medios económicos (acta de 7-12-1963) y que años más tarde volvió a la imprenta con el sello del Ayuntamiento de la capital.

13. Becas, exposiciones, conferencias y otras actividades culturales

La Institución ha concedido más de 300 becas sobre temas de interés provincial, en la idea de que la investigación debe contribuir al desarrollo y al bienestar de la sociedad abulense, devolviendo de esta forma la inversión y la apuesta de la Diputación por la cultura y el trabajo intelectual. Cerca de un centenar de estas becas, cuya relación desde 1981 apareció en el número especial de *Diario de Ávila* con motivo del 50 aniversario (27-10-2012), fueron destinadas a la elaboración de tesis doctorales, lo que garantiza su calidad. Así mismo concede cada año una decena de becas de residencia para estudios universitarios, mediante convocatoria en régimen competitivo.

Fiel a su objetivo de «defensa y tutela del Patrimonio Cultural y Artístico», la IGDA se ha implicado en las principales actividades organizadas en la ciudad y provincia dirigidas a promocionar nuestros valores históricos, artísticos, paisajísticos... y las figuras que los engrandecen, como santa Teresa, san Juan de la Cruz, san Segundo, Isabel I de Castilla, Alonso de Madrigal, Vasco de Quiroga, Pedro del Barco, Pedro Bautista, fray Luis de León, Tomás Luis de Victoria, Jorge Santayana, Sánchez Albornoz, Jiménez Lozano...

Anualmente colabora con el ayuntamiento fontiverense y participa en los actos del «Día de la Lengua Hispánica», celebrados con motivo de la festividad de San Juan de la Cruz, y recibe como miembros colaboradores a los nuevos juglares de Fontiveros-Solar de la poesía. Asimismo, colabora anualmente con el Ayuntamiento de Arenas de San Pedro en los premios Gredos de Pintura, que este año llegan a su II edición; con el Ayuntamiento de Madrigal en los premios Fray Luis de León, cercanos ya a sus 30 convocatorias, y con otros muchos ayuntamientos en estudios sobre cartas de villazgo, elaboración de escudos y banderas, ciclos de conferencias, exposiciones, etc.

La Diputación acordó patrocinar también en agosto de 1977 la grabación de las composiciones de Tomás Luis de Victoria *Officium hebdomadae sanctae* y *Officium defunctorum*.

En 1982, con motivo del IV centenario de la muerte de santa Teresa y de la visita del papa Juan Pablo II, confeccionó una carpeta de cuadros de artistas plásticos abulenses y de poesía, en torno a la figura de la Santa. Nueve años después, en el IV centenario de la muerte de san Juan de la Cruz, doctor de la Iglesia y patrón de los poetas españoles, la Institución, de la que también es patrón, participó en el Congreso Internacional sobre el gran místico y elaboró tres carpetas de grabados conmemorativas, con las que organizó a su vez una exposición itinerante por Ávila, Fontiveros y Úbeda. Con ocasión del V centenario de la muerte de Isabel la Católica, promovió conferencias entre 2001 y 2004 en Ávila y Madrigal y conciertos musicales en localidades del entorno de Medina del Campo. Y alrededor de un centenar de especialistas participaron en 2007 en la conmemoración del V centenario del nacimiento en Piedrahíta de Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, el Gran Duque, en un congreso de historia que tuvo sus sedes en El Barco, Piedrahíta y Alba de Tormes.

Quizás la exposición de más relevancia haya sido la internacional «Celtas y Vettones», del año 2001, con más de 100.000 visitantes, gran contenido histórico y científico y considerable incidencia en el arqueoturismo. En el Torreón de los Guzmanes y en la iglesia de Santo Tomé el Viejo se expusieron 210 piezas celtas de la Edad del Hierro procedentes de toda Europa y 175 de España. La IGDA organizó simultáneamente conciertos de música y cine celtas. Poco después las exposiciones «El descubrimiento de los vettones» (2005) y «Ecos del Mediterráneo: el mundo ibérico y la cultura vettona» (2007), reunieron en el mismo torreón piezas procedentes de toda España.

El Toro de la Romarina, escultura vettona de los siglos IV a III a.C., hallado en San Miguel de Serrezuela en 1960 y expuesto durante años en los jardines de San Vicente, fue localizado por la Institución Gran Duque de Alba en Asturias, tras llevar años desaparecido. Lo adquirió la Diputación en 2004 y lo reubicó en el zaguán del Torreón, al igual que el toro de Villanueva del Campillo, quizás la más grande de estas esculturas zoomorfas celtas, devuelto luego a su localidad de origen.

En su objetivo de promocionar el patrimonio, la Institución colabora asimismo con el Centro de Análisis e Innovación Turística de la Provincia de Ávila (CAIT), en los jurados de los premios de turismo y en cuantas actividades redundan en difusión de los valores provinciales.

Y cada año celebra su asamblea general anual en localidades diferentes con el fin de acercar la institución a todas las comarcas abulenses y hacerlas partícipes de su actividad.

14. Conclusiones y retos

Todo relato histórico, por reciente que sea, exige formular conclusiones y retos que hagan útil el trabajo del investigador. Los 55 años de historia de la Institución Gran Duque de Alba desde su fundación hasta el fallecimiento de Carmelo Luis López en 2017 ponen de manifiesto el acierto de la Diputación al crear y apoyar un centro de estudios e investigaciones, que ha realizado una gran labor y colocado a Ávila entre las provincias que mejor conocen su historia y que mejor divulgan su cultura y valores patrimoniales.

El balance de estos ya casi 60 años es la ingente tarea investigadora y divulgadora a la que nos hemos referido, con 469 títulos propios y más de 500 libros, si tenemos en cuenta también las publicaciones del Instituto Alonso de Madrigal y las coediciones o colaboraciones, así como las más de 300 becas de investigación y centenares de actividades culturales en la ciudad y provincia. Además, ha reconocido y divulgado a lo largo de su historia la labor de las grandes personalidades e investigadores abulenses de todas las épocas.

Los retos para el futuro apuntan a una apuesta por la excelencia, a que la editorial de la Institución y la revista *Cuadernos Abulenses* mejoren su calificación en los índices de calidad y multipliquen las citaciones e impactos en revistas científicas; a digitalizar y subir a la red todas las publicaciones posibles para conseguir mayor visualización; equilibrar los enfoques y contenidos con mayor atención a los conocimientos técnicos, matemáticos y profesiones de todo tipo y a las llamadas nuevas tecnologías; conseguir que la investigación resulte aplicada y útil para las necesidades de la provincia; organizar los fondos para que se pueda acceder mejor a ellos y habilitar una sala de consulta con todos los ejemplares publicados; seguir trabajando en la recuperación y puesta en valor del patrimonio histórico-artístico y popular provincial; incrementar el número y la dotación económica de las becas de investigación y estudios universitarios; consolidar ciclos de conferencias por toda la provincia, etc.



Institución Gran Duque de Alba

APORTACIÓN DOCUMENTAL PARA EL ESTUDIO DE LA I GUERRA CARLISTA EN EL VALLE DEL TIÉTAR (ÁVILA): 1833-1836

Francisco Javier Abad Martínez
Institución Gran Duque de Alba
José María González Muñoz
Institución Gran Duque de Alba

1. Introducción

La historia contemporánea de la provincia de Ávila, y en concreto la del valle del Tiétar, presenta diferentes lagunas a pesar de su proximidad temporal. Existen periodos de la historia del siglo XIX en el valle del Tiétar (Ávila) que se han desconectado de la memoria popular a la que pertenece por defecto. Este es el caso de la primera Guerra Carlista (1833-1840) en el sur de la provincia¹, un episodio histórico que se presenta como un desdichado vacío historiográfico.

Hasta ahora, existen muy pocas referencias a esta guerra civil en los estudios históricos publicados durante el pasado siglo XX e inicios del XXI sobre la provincia de Ávila. En las publicaciones posteriores al conflicto, en el siglo XIX, también son muy limitadas las entradas.

Las escasas y puntuales referencias a la I Guerra Carlista en este territorio se pueden localizar en algunos autores locales y comarcales, como las de Jesús G. Lunas Almeida (Piedrahíta)², «Nazarite» (Arenas de San Pedro)³, o Juan José de Montalvo (Arévalo)⁴, y principalmente en las obras de los historiadores Serafín de

¹ Existen escasas referencias en la memoria popular del Alto Tiétar en referencia a la I Guerra Carlista (vid. GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. «La primera Guerra Carlista en el Tiétar (siglo XIX): incógnitas sobre la batalla de Casavieja (7 noviembre 1838)». *El periódico del Tiétar*, 105 (2019), p. 4.

² LUNAS ALMEIDA, Jesús G. *Señorío de Valdecorneja en la parte referente a Piedrahíta*. Ávila: Ed. Senén Martín, 1906, pp. 267-271.

³ LÓPEZ, Nazario S. («Nazarite»). *Ávila. Arenas de San Pedro y su comarca. Sierra de Gredos. Arenas de San Pedro*; Pamplona: Editorial Gómez, 1951, p. 18.

⁴ MONTALVO, Juan José de. *De la historia de Arévalo y sus sexmos*. 2 v. Valladolid: Imprenta Castellana, 1928, vol. 2, pp. 197-207.

Tapia⁵, Maximiliano Fernández Fernández⁶, José Belmonte Díaz⁷ y, recientemente, de Juan Antonio Ruiz Ayúcar⁸. Con relación al valle del Tiétar algunas indicaciones pueden encontrarse en las publicaciones de Marcelo Gómez Matías⁹, José Serrano Cabo¹⁰, David Martino Pérez¹¹ y José María González Muñoz¹².

La nueva línea de investigación de los autores¹³ ha localizado documentación sobre la I Guerra Carlista en el sur de Ávila (con algunas referencias en las provincias limítrofes), tanto en archivos como en periódicos de la época. Esta documentación inédita requiere primero la transcripción para mitigar esta laguna historiográfica. Este trabajo pretende rescatar documentación original seleccionada del periodo 1833 a 1836, de la que se han extraído algunas citas como ejemplo.

Este intervalo histórico en nuestra provincia estuvo marcado principalmente por entrega de armamento y pertrechos militares; alistamientos; quejas y otras informaciones de las localidades del Tiétar; la amenaza de partidas carlistas en Cáceres y Toledo¹⁴; la organización de la Milicia Urbana y las desertiones de milicianos, entre otros. Indicaciones que muchos contemporáneos del sur abulense, con cierta lucidez premonitoria, revelaban que los siguientes años (1837-1840) serían de sufrimiento y dolor para la comarca.

Aunque durante el conflicto armado la provincia de Ávila no se distinguió especialmente por la cantidad de acciones bélicas, sí constituyó una permanente fuente de información y apoyos a la insurrección, un foco prebélico¹⁵: desde la presencia activa del comandante de armas de Ávila y jefe de los Voluntarios Re-
alistas en 1832, D. Juan Bautista Guergué (tío del futuro jefe carlista en Cataluña); perturbaciones y pasquines en la capital en noviembre de 1832; desórdenes de los

⁵ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de. «La decadencia de una provincia castellana: Ávila, siglos XVI-XIX». En: MADDOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Valladolid: Ámbito Ediciones, 1984, vol. 2, pp. 1-12.

⁶ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano. «Prensa decimonónica abulense». *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar*, 6 (2007), pp. 65-80.

⁷ BELMONTE DÍAZ, José. *Ávila contemporánea: 1800-2000*. Bilbao: Ed. Beta, 2001, pp. 67-70.

⁸ RUIZ AYÚCAR, Juan Antonio. «Ávila frente a la amenaza carlista (1836-1840)». *Cuadernos Abulenses*, 40 (2011), pp. 143-167.

⁹ GÓMEZ MATÍAS, Marcelo. *Almanaque Parroquial para el año 1921*. Arenas de San Pedro: Obispa-
do de Ávila, 1921, pp. 46-47.

¹⁰ SERRANO CABO, José. *Historia y geografía de Arenas de San Pedro y de las villas y pueblos de su par-
tido*. Ávila: Ed. Serén Martín, 1925, p. 60.

¹¹ MARTINO PÉREZ, David. *Historia de Gavilanes. Costumbres y folklore*. Ávila: Ayuntamiento de
Gavilanes, 1995, pp. 74-75.

¹² GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. *Historia y vida de Casavieja - Valle del Tiétar*. Madrid: Demiguel,
1996, p. 77.

¹³ GONZÁLEZ MUÑOZ, José María y ABAD MARTÍNEZ, Francisco Javier. *La primera Guerra Car-
lista en el Valle del Tiétar (Ávila/Toledo. 1837-1839): aportación documental*. En prensa.

¹⁴ Sobre las partidas carlistas en Toledo: RODRÍGUEZ DE GARCÍA, Hilario. «La guerra de los siete
años en Toledo (1833-1840)». *Temas Toledanos*, 1988, pp. 5-62.

¹⁵ *Fastos españoles o efemérides de la guerra civil. Desde octubre de 1832*. Madrid: Imprenta de D. Ignacio
Boix, 1839, T. I, pp. 34, 43-44, 46-47, 48, 225-226, 266, 656-658, 723-724, 738-739, 758.

Voluntarios Realistas; reuniones sospechosas de eclesiásticos y realistas de distintos pueblos; hasta pequeños alzamientos y formación de pequeñas partidas.

A partir de la primera sublevación carlista de Talavera de la Reina (2-X-1833)¹⁶ y los acontecimientos de Portugal organizados por el pretendiente D. Carlos, las zonas colindantes al valle del Tiétar (provincias limítrofes) se convirtieron en puntos de agitación permanente por la creación, tránsito y desarrollo de partidas facciosas que brotaban constantemente en estos territorios, en una zona estratégica para la insurrección. En la cercana Plasencia se produjeron sendas intentonas carlistas el 28-XII-1833 y la de «Boquique» en marzo de 1834, con su correspondiente repercusión en toda la zona (surgiendo facciones en el próximo Campo Arañuelo; la de «La Tumba» en el Jerte; la de Manuel Sánchez-Matas en Hervás). Fueron constantes los movimientos guerrilleros carlistas en torno a Escalona y Talavera de la Reina; pero también existieron algunos proyectos de levantamiento en territorio abulense: en Pedro Bernardo en noviembre de 1833 los cabecillas Gregorio Eugenio Morales (coronel de caballería que posteriormente actuaría en Plasencia y el Jerte) y Garrido lo intentaron, igual que otros en el cercano Piedralaves¹⁷, o Santiago León en Tornavacas. A partir de 1836 se generalizó en toda la región mencionada la «guerra de guerrillas» entre las partidas facciosas y las de la Milicia Nacional de los liberales y las columnas del ejército en un continuo ir y venir, imitando las tácticas de la guerrilla en la guerra de la Independencia, en una especie de juego del «gato y el ratón».

2. Aportación documental: 1833-1836

6-X-1833. Sublevación carlista en Talavera de la Reina

[...] José. A las 2 ½ de la mañana de ayer recibió el gobierno de S. M., por parte de D. García Tejero, corregidor de Talavera de la Reina, fecha 3 de octubre, las noticias siguientes:

A principios de la noche del 2 de octubre se formó una facción acaudillada por el administrador de correos procesado y suspenso D. Manuel M.^a González, la cual despojó violentamente de la autoridad al corregidor Tejero, y le puso preso a las 9 de la noche, como también al mariscal de campo D. Antonio M.^a Rojas, al comandante de armas y a otros vecinos honrados. Después se apoderaron de los caballos de los habitantes del pueblo y de los fondos públicos (objeto quizá exclusivo de la sublevación).

Al amanecer del 3 prorrumpieron en la plaza pública con voces infames y subversivas. [...], salieron de la villa con dirección al lugar de Calera, que es el primero del camino de Extremadura, llevándose dos de los vecinos que habían preso.

[...] Señora: [...] que en la villa del Puente del Arzobispo, 6 leguas de esta, han sido presos por su justicia, con auxilio del teniente retirado y secretario de aquel Ayt.^o, D. Antonio Acevedo, las personas de D. Francisco López Salas, cadete de Borbón; D. Luis Nieto, alférez del cuadro de esta villa; D. Manuel González Bárbara y D. Celestino Pabat [...]. Me apresuro a comunicar a V. M. que en esta mañana se han presentado espontáneamente con sus armas

¹⁶ RUBIO LÓPEZ DE LA LLAVE, Félix. *El pronunciamiento carlista de Talavera de la Reina*. Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1987, pp. 5-45.

¹⁷ *Fastos españoles o efemérides de la guerra civil. Desde octubre de 1832*. 2 v. Madrid: Imprenta de D. Ignacio Boix, 1839, t. II, pp. 102, 191, 276, 340, 369-370.

diferentes de los individuos que componían la facción revolucionaria, y en esta tarde acaban de presentarse los restantes, a quienes he recogido las armas, sin perjuicio de las demás medidas que arroje de sí la causa. No han quedado en la facción más que 7 de los principales, que son: D. Manuel M.^a González, administrador de correos en esta villa; D. Juan Bautista Alonso, mozo de correos; D. Miguel Salas, capitán de caballería del cuadro establecido en la misma; D. Saturnino Barco, alférez retirado; D. José Aimerit, ex-guardia de Corps; D. Francisco González y D. Mariano Ceballos, teniente de caballería. Pudiendo afirmar, según las noticias que se han participado, que huyen sin fuerza alguna que auxilie sus planes revolucionarios, desesperanzados de conseguir sus horrendos designios porque los Voluntarios Realistas de los pueblos con quien contaban, no solo no han secundado sus intenciones, sino que han mostrado una resistencia muy digna de recomendación.

13-XII-1833. *Sublevados en Pedro Bernardo*

El director general de Correos, con referencia a un parte que ha recibido del administrador del ramo de Talavera de la Reina, manifiesta al gobierno de S. M. que a los facciosos que se iban levantando en las sierras de Puerto del Pico salió a perseguirlos el corregidor con oficiales de aquel cuadro y, según avisan, van huidos hacia Plasencia y Coria, con dirección a Portugal, seguidos de una partida de caballería que salió de Ávila; que en Tejada, 2 leguas de dicho Plasencia, se presentaron dos; que hicieron armas contra la justicia, y fue muerto el uno y cogido el otro, quien confesó que iban a formar una partida con varios de Cabezuelas y otros pueblos de la vega, para librar a varios presos, robar ciertos vecinos y proclamar a don Carlos.

R. O. comunicando al 2.^o Cabo de Extremadura, haber sabido S. M., extrajudicialmente, que en Pedro Bernardo se había levantado una partida de facciosos, cuyos cabezas son Morales y un tal Garrido, los dos primeros partidarios de la guerra de la Independencia, y el otro en tiempo de la Constitución: su primera presentación parece que de 6 hombres, y en la actualidad se cree que consta de 20 caballos y 30 infantes; y entraron el 8 del actual en la villa de Mombeltrán, se teme que vaguen a la falda de la vega de Plasencia, o a la sierra de Guadalupe, cuyo monasterio es sospechoso, y en sus inmediaciones se encuentran los partidarios carlistas, que aunque al presente están pacíficos, pueden no estarlo en adelante. El gobernador de Talavera no ha avisado esta ocurrencia, y no es la primera prueba de su apatía: la vega de Plasencia está en mal sentido.

15-XII-1833. *Sublevados en Piedralaves*

El capitán del cuadro de escuadrón de residencia fija en Talavera de la Reina, don Sebastián Murillo, dice al Inspector General de Caballería lo que sigue: «con noticia que se tenía en esta villa que en las inmediaciones de la de Piedralaves existía una facción revolucionaria, determinó el comandante de las armas establecer un retén para mantener la tranquilidad pública, y oponerse a cualquiera tentativa de la misma»; para esta operación me ofrecí, juntamente con el teniente de este cuadro, don Cristóbal Jiménez, y establecido el indicado retén, con fecha 8 del corriente a cosa de la 1 de la mañana del 9, recibió dicho comandante un parte del corregidor de esta villa dirigido desde la de Piedralaves, donde se hallaba, solicitando que, para poder conseguir la captura de algunos revolucionarios, era preciso que yo con dicho teniente y algunos que pudieran reunirse saliéramos para dicho punto, y que llegando a él, a la 1 de la tarde del mismo día 9, podría dárseles alcance: inmediatamente con el auxilio de la justicia se reunieron 7 caballos, y emprendí mi marcha a dicho punto llegando poco más de la hora señalada, en donde informado por el referido corregidor de que los enemigos del legítimo gobierno habían pasado los puertos de Alacrán y del Pico, la noche anterior para Castilla la Vieja, me mantuve hasta el amanecer del 10, en que se me dio parte de que algunos facciosos armados habían preguntado en los molinos, haría cosa de media hora, junto a dicho

pueblo por los caminos de los referidos puertos; en el mismo momento y atendiendo a lo escabroso de las montañas en donde era inútil mi caballería, solicité del alcalde me facilitara algunos escopeteros, con cuya operación pronta, di fuerza destinando al dicho teniente con cuatro escopeteros por el camino de la Vera del Nogalillo, por el de la Serradilla, al oficial retirado don Eustaquio Díaz, marchando yo con dirección al puerto de Alacrán, punto de reunión, todos con igual número de fuerza: al mismo tiempo oficié al alcalde de Casavieja, para que ocupase con paisanos el camino del Puerto del Pico, mas sin embargo de todas estas operaciones no se pudo dar vista a dichos individuos ni adquirir hasta muy posterior más noticia que la de haber pasado muy de mañana el puerto indicado para Castilla, de cuya operación ha resultado quedar este partido libre por ahora de semejante canalla, retirándome a esta villa el día 12.

[...], me parece preciso y aún indispensable mantener una fuerza [...], dándome 20 o 30 caballos, y concediéndome la facultad de formar una partida bajo la inspección de V. E. de 100 a 200 hombres de infantería (que no dudo lo conseguiré en poco tiempo) de voluntarios de estos pueblos durante las circunstancias, para con ellos recorrer los puertos referidos y montañas de Guadalupe, facilitándome las armas y demás auxilios que se necesiten para estas operaciones, a lo que también se me ha ofrecido el teniente referido don Cristóbal Jiménez.

11-VII-1834. Comandancia de armas de la provincia de Ávila

«Estado que manifiesta la fuerza de urbanos que hay en esta provincia con expresión del armamento y municiones entregados según consta de los estados y recibos».

Pueblos	Ayudantes y subalternos	Cabos y soldados	Total tropa
Mombeltrán		34	34
Arenas	1	29	29
Casa Vieja		3	3

Pueblos	Fusiles	Bayonetas	Vainas	¿Cartuchera con coraza?	Cinturones
Mombeltrán	31	31	31	11	11
Arenas	3	3	3		

Nota: No hay existencias de tahalies, sables, cajas de guerra, paquetes de cartuchos, caballos.

10-VIII-1834. Cebrenos. Facción en Nombela (Toledo)

[...] La partida de facciosos, según las últimas noticias, existen en el pueblo de Nombela en número de 100 hombres de caballería, la cual se iba aumentando si no se la persigue con todo rigor. En la villa de Cadalso se han hecho fuertes los urbanos, y han hecho varias zanjas a las entradas de la población [...].

11-X-1834. Mijares. Milicia Urbana

Estado de la M. U. (Mijares).

1 tercio; 1 sección; 15 sin uniformar; 1 fusil; 1 bayoneta.

Nota: para esta fuerza no hay más armamento que el expresado y 7 escopetas, 5 útiles y 2 en la actualidad inútiles, que a la mayor brevedad serán compuestas, interin se habilitan los correspondientes fusiles y demás anexo a dicha arma [...].

26-X-1834. Valladolid. Milicia Urbana

Estado que manifiesta la fuerza de caballería que existe actualmente en los 6 partidos de dicha provincia con especificación de los armados y desarmados.

Provincia de Ávila: M. U. de caballería.

Pueblos	Soldados	Caballos	Armados sables	Desarmados
Mijares	1	1	1	1
Cebreros	3	3	3	3
Arenas	2	2	2	2
Beceda	2	2	2	2
La Adrada	1	1	1	1
Berraco	2	2	2	2

Milicia urbana sedentaria.

Provincia de Ávila: M. U. de Infantería.

Pueblos	Sgtos., cabos y soldados armados	Sgtos., cabos y soldados desarmados
Mijares	7	76?
Cuevas	11	5
Mombeltrán	31	7
Arenas	20	1
Escarabajosa	10	29
La Adrada	26	4
Sotillo	10	14
Casas Viejas	10	8
Piedralaves		4
Fresnedilla	6	10

Nota: Solo se incluyen pueblos del valle del Tiétar.

7-XI-1834. Ávila. Milicia Urbana movable

Minuta del oficio pasado con esta fecha pidiendo los urbanos movibles que se expresan a los ayuntamientos de los pueblos que se citan y contestaciones de estos y recibos de los oficios.

Infantes: Mombeltrán (3); Arenas (6); Las Cuevas (2); Mijares (2).

4-XII-1834. Milicia Urbana n.º 60. Repartimiento fusiles y municiones

«Expediente para el repartimiento de fusiles y municiones a la M. U. y de los que tocó a cada pueblo de los 500 y otros tantos paquetes de cartuchos que mandó el Capitán general, y recibos de aquellos».

Pueblos	Fusiles	De menos para la columna	Se remiten	Cartuchos
Escarabajosa	10	2	10	18
La Adrada	16	2	16	14
Sotillo	10	2	10	10
Mijares	6	2	6	14

Casas Viejas	7	2	7	14
Las Cuevas	7	2	7	14
Arenas	10	5	5	"

5-XII-1834. La Adrada. Entrega de fusiles y cartuchos

«Milicias de las localidades de Mijares, Casas Viejas, Sotillo y Escarabajosa».

49 fusiles y 74 paquetes de cartuchos¹⁸.

2-I-1835. Fuerza destinada para perseguir facciosos de Fresnedilla

El comandante o jefe de 18 hombres que se hallan alistados en esta villa para repeler y perseguir los facciosos y todo género de personas perturbadoras de la paz y tranquilidad pública y que no sean adictas al legítimo gobierno de la Reina N.^a S.^a hace presente a V. S. que hallándose indefenso con dichos individuos por falta de armas de fuego, y con atención a estar este pueblo situado en la Cañada que baja a Extremadura y tener necesidad de hacer salidas a menudo en seguimiento de dicho género de personas y que se ha verificado tener que salir con palos por falta de armas y suplico a V. S. que bien penetrado de las razones expuestas se sirva entregar a los S. S. de Justicia de esta villa las escopetas que se hallan recogidas en esa capital y particularmente una que se halla mía propia y otra de un individuo de los alistados, Pedro Jaro y Recio, que con las demás que fueron recogidas por el Sr. Comisionado, D. Antonio Abella, se hallarán en poder del Sr. Comandante de armas de esa ciudad [...].

Agosto, 1835. Expediente de visita. Legajo general de la policía y espíritu público. Carpeta n.^o 9

Informes que tiene a bien tomar S. S.^a en las cabezas de partido sobre el espíritu público en los pueblos de aquellos y medios de reanimarlos¹⁹.

Partido de Cebrenos

Lista de los pueblos de este partido y concepto político que merecen

Pueblos	Concepto	Observaciones
Adrada	Bueno	El escribano D. Pedro Peón y D. Francisco Oller desafectos a la reina Isabel 2. ^a
Casillas	Indiferente	Por falta de personas que influyan. Cura desafecto
Escarabajosa	Bueno	
Fresnedilla	Indiferente	Por falta de personas de conocimiento
Higuera de las Dueñas	Ídem	Cura desafecto
Majadillas	Despoblado	
Navahondilla	Malo	El fiel de fechos es la causa
Sotillo de la Adrada	Bueno	

Nota: Se incluyen en la tabla solamente los pueblos del valle del Tiétar.

¹⁸ Actualmente Santa María del Tiétar.

¹⁹ Por R. O. (22-VI-1835) se ordenaba a los gobernadores civiles (en el caso de Ávila, se ocupa el Secretario de Fomento, D. Francisco Agustín Silvela) que visitaran los pueblos de su provincia, recabando información y elaborando informes, que remitirían como partes semanales al Ministerio de lo Interior.

1-VIII-1835. Día 4.º. Parte semanal del partido de Arenas de San Pedro. Carpeta n.º 7

[...] La influencia en el año próximo pasado permaneciendo en el Convento de San Pedro de Alcántara, a media legua de Arenas, el arzobispo de Toledo, y la que ejercen acaso los religiosos que le habitan. La proximidad de los temibles facciosos de la Provincia de Toledo que intimidaban a los unos y sobrevenían a los otros. Y finalmente la presencia y conducta de D. Luis de Luján, secretario que fue de la Cruzada. Varios han desaparecido por fortuna. El alcalde Sr. Adame ha sido sustituido por un sujeto de mente y de conocida adhesión; el arzobispo de Toledo hace ya muchos meses que falta de la comarca; y las facciones de Toledo son activamente perseguidas desde la llegada del Sr. Palarea. Solo una hay permanente y que conceptúo indispensable hacer desaparecer.

[...] Sus intrigas le proporcionaron un lugar en el Congreso Nacional de aquel año y la apostasía que hizo firmando el Manifiesto de abril de 1814, le atrajeron honores, condecoraciones y destinos, con cuyos sueldos ha hecho su fortuna, bien escasa por cierto antes de esta época²⁰. En la de los diez últimos años aumentó el número de afectos, distribuyendo por su mano en toda esta comarca las muchas sumas de dinero que en el concepto de limosnas expendía el Tribunal de que era secretario.

Depuesto de este destino y enviado al pueblo de su naturaleza en junio de 1834, con encargo especial del Superintendente General de Policía a la autoridad local de que se observase de continuo su conducta por estar muy marcado de carlista, ha recogido el fruto de las gracias que proporcionó trayendo a su devoción aquellas gentes sobre las que ha observado corrian las noticias falsas sí, pero más capaces de amortiguar el espíritu público e introducir la desconfianza aún y el miedo de que fuese trastornado el actual gobierno. Se servían mucho para este juego sus sobrinos carnales Segundo y Aniceto Luján: el 1.º, Comandante que fue de realistas, atroz perseguidor y aún calumniador de los liberales; el 2.º, empleado cesante de la Real Hacienda; también le servía el Escribano numerario Antonio Bermúdez que se supo en los primeros días de haberse abierto la inscripción de Voluntarios Urbanos en detraer a algunos parientes y dependientes del propósito que tenían de inscribirse, y que es el mismo al que se atribuye en gran parte el mal estado que el espíritu público tiene en la villa de Las Cuevas, dirigido por el Ayt.º y Secretario, que es hechura de Bermúdez, y este el eco de Luján, a quien debe toda la fortuna que goza y con que Luján ha remunerado los servicios domésticos que Bermúdez le hizo por algunos años.

Engaña al pueblo incauto con la frecuencia al templo de Dios y al Convento de San Pedro de Alcántara, por cuya comunidad se sirve respetado y querido como una de las personas más dignas.

[...] Tiene D. Luis Luján dos sobrinos carnales, D. José y D. Manuel, en las filas de los rebeldes desde que bajó a Portugal D. Carlos, en cuya compañía se vanagloria su familia de que se hayan. Anteriormente y con ellos se les ha visto [...] con su hermana política y sobrinos de un año a esta parte. Últimamente, expedida por S. M. la R. O. de 22 de junio que dispone la visita de Provincia por los respectivos Gobernadores Civiles, resolvió salir de esta, y la efectuó con grave riesgo de que su esposa, muy enferma, perdiese la vida, y se trasladó a la villa de Navamorcuende en la provincia de Toledo, donde tiene parientes a los magnates de la villa, que no ha dado una sola prueba de adhesión a la justa causa y desde donde puede Luján, por la corta distancia que le separa de los pueblos de su dominación, ejercer sin estorbo su influencia habiéndole de edecanes sus sobrinos Segundo y Aniceto, y su hijo político Peña, que no dejan de visitarle con frecuencia.

²⁰ Diputado a Cortes por Ávila en 1813-1814 junto a D. Juan Manuel Rengifo. Firmante del llamado «Manifiesto de los Persas». Hasta 1834 desempeñó el cargo de Secretario de la Comisaría General de Cruzada, miembro del Consejo de S. M. y del Tribunal.

Este hombre, en una palabra, según la opinión unánime, es capaz de ser jefe de maquinaciones ocultas y en su caso de obrar abierto aún luego en cuanto me ausente de este partido regresará a Arenas a continuar con semejantes manejos que creo desde luego no deben tolerarse. Por estos motivos nos parecería tanto oportuno y conducente ante la tranquilidad de este partido su traslación de R. O. por ahora a cualquier punto lejano de Andalucía, Valencia, o donde pueda no tener relaciones.

30-XII-1835. *Listas nominales por orden de fechas y destino: edad, oficio, empleos, G. N.*

Pueblos	Guardia nacional	Total movilizado
La Adrada	3	37
Navahondilla	2	9
Sotillo de la Adrada	70	95
Higuera de las Dueñas		25
Escarabajosa	19	32
Fresnedilla	21	24

Nota: Solo se incluyen los pueblos del valle del Tíetar.

4-I-1836. *Presidencia del Ayuntamiento de la villa de Las Cuevas. Desertores (ex-fraile)*

Tan pronto como este Ayl.^o constitucional fue posesionado, fijó su atención en la remisión de mozos comprendidos en la Guardia Nacional movilizados [...], mas nos hallamos con la novedad de que el exclaustro lego José Osorio y Segundo Malvás, natural del Arenal, se habían fugado [...] se resisten a su salida alegando no se les ha oído exenciones [...]; a la fuerza hemos acordado el elevarlo a esa Junta de Armamento y Defensa para que nos diese algún medio o providencia que evite el último recurso de la fuerza, por sus reclamaciones cualesquiera que sean [...].

27-I-1836. *Provincia de Ávila. Partido de Arenas de San Pedro. Alistamiento*

Estado que demuestra el número de individuos comprendidos en el último Alistamiento practicado en virtud del R. D. de 24 de octubre de 1835, para el armamento de 100.000 hombres [...].

Pueblos	Guardia Nacional	Total	Pueblos	Guardia Nacional	Total
Arenas	16	95	Piedralaves	3	58
El Arenal	2	86	Serranillos	0	40
Villarejo	6	52	Santa Cruz del Valle	0	32
Candeleda	1	95	San Esteban del Valle	0	86
Cuevas	0	61	La Parra	5	33
Casas Viejas	2	90	Pedro Bernardo	3	83
Guisando	0	26	Poyales del Hoyo	0	65
Gavilanes	0	33	Ramacastañas	0	8
Mombeltrán	8	47	Hontanares	0	3
Hornillo	0	32	Mijares	11	95

5-IV-1836. *Higuera de las Dueñas. Petición de armas*

En el nuevo nombramiento hecho de oficiales de la G. N. de esta villa ha salido nombrado teniente capitán D. Matías García Manso y subteniente D. Francisco de Jaén [...]; al propio tiempo me encargan dichos oficiales manifieste a V. S. que mediante el funesto fracaso y a que estamos expuestos si no se extingue esta partida, lo necesario que sería siquiera una quincena de armas aunque fuera de las mismas escopetas que se recogieron en este pueblo por orden del Sr. Gobernador ¿cesante? por no estar adornados de la oportuna licencia o haberles cumplido a los individuos que las tenían, por cuyo efecto si V. S. lo estima oportuno pasara comisionado a entregarse de ellas, o de fusiles si hay disposición, pues de otro modo es imposible evitar sin armas se repitan iguales escenas, o al menos si por desgracia nos volviera a suceder podría serles más arriesgado a los forajidos. [...].

6-IV-1836. *Ávila. Candeleda. Partida contra facciosos*

Ávila 1.º de marzo. Según parte del alcalde de Candeleda²¹ fecha 20 del actual, aparece que habiendo recibido orden del comandante de armas de Arenas de San Pedro de fecha 16 del mismo para que saliese una partida de nacionales a recorrer los campos y montes que se extienden desde el convento de Rosarito hasta los molinos de Monteagudo y Barca de Peña traslimitando por aquella parte los términos inmediatos al de la referida Candeleda que confina con la misma como los de Lagartera, Oropesa, Navalcán y Parrillas hasta reunirse en este punto con otra partida de Arenas, lo verificaron así 18 guardias nacionales a las órdenes del subteniente D. Ángel Villareal, en los días 17 y 18, y en este último después de acompañar al digno procurador a cortes D. Patricio Martín del Tejar²² hasta Velada, encontraron en un bosque a un cuarto de legua del sitio llamado la Cruz de Benito a unos arrieros atados, y tendidos boca abajo, que acababan de ser robados y maltratados por una gavilla de facinerosos, que tan luego como oyeron el ruido de la partida huyeron precipitadamente en dos machos de aquellos infelices.

Los decididos nacionales emprendieron la persecución y, aunque cansados y quebrantados de atravesar cerros y bosques, y a pesar de la ventaja que los fugitivos llevaban, consiguieron coger a uno con las armas en la mano y lo condujeron a Candeleda, donde se le está siguiendo la causa y haciendo las más vivas pesquisas para buscar y capturar a los fugados, que parece ser uno del Almendral, chalán de caballos, y el otro un gitano con residencia en la Puebla.

Lo que comunico a las justicias de los pueblos limítrofes al sitio de estos sucesos, encargándoles persigan y aprehendan a estos facinerosos por cuantos medios estén a su alcance [...].

30-IX-1836. *Gobierno político de la provincia de Ávila. Oficio de Arenas de San Pedro*

Excmo. Sr.: El Sr. Alcalde constitucional de la villa de Arenas de San Pedro, con fecha de ayer me dio lo que copio: En la tarde del día de ayer 28 del corriente mes se presentaron en el pueblo de Ramacastañas siete hombres armados y montados, y habiéndole cercado le saquearon todo y robaron en la posada a una familia de Dos Barrios, llevándose después en rehenes a tres señores, a D. Manuel María Sanz, vecino de esta y capitán de la M. N., con otros

²¹ Precisamente sobre Candeleda se informa años más tarde en el *Diccionario* de Madoz: «Como a mediados de octubre de 1836 la invadieron y saquearon las facciones capitaneadas por el cabecilla Carrasco, prendiendo fuego a la mejor casa y asesinando al secretario del Ayt.º y a un abogado de la misma población». MADDOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*. Tomo V. Madrid: [s. n.], 1846, p. 443.

²² D. Patricio Martín del Tejar y Rivera, vecino de Poyales del Hoyo, fue procurador en Cortes por la provincia de Ávila junto a D. José Somoza y también presidente de la Diputación de Ávila y jefe político de la misma.

tres vecinos, a quienes encontraron en el puente de dicho lugar al retirarse, y se los llevaron por delante. Estos últimos han regresado a esta villa con la noticia de que, si se quiere rescatar a D. Manuel María Sanz, se pongan cinco mil reales y dos caballos a disposición de dichos facinerosos, quienes parece marchaban por el monte titulado de Casillas con dirección a pasar el Tajo, llevándose consigo al Sanz y dos del citado pueblo de Dos Barrios, habiendo vuelto uno de ellos que se dice ser padre de aquellos a proporcionar la suma de 60.000 rs que le piden por su rescate.

De esta villa, tan luego como se tuvo noticia de la presentación de dichos facciosos en el referido pueblo de Ramacastañas, salieron varias partidas de la M. N. en la persecución y aún no ha regresado una de ellas todavía [...].

6-X-1836. Gobierno político de la provincia de Ávila. Facción en Pedro Bernardo

A esta hora, que son las once y media de la mañana de este día, acabo de recibir el parte del alcalde de Pedro Bernardo, cuyo tenor es como sigue y su fecha 4 del corriente.

La facción se ha dirigido en esta mañana el valle del Tiétar arriba, y se sabe que pasó la garganta de Las Torres en número de 400 hombres a caballo. De este pueblo se han llevado seis jacas que casualmente se hallaban en él e inmediaciones, y tres escopetas; también se dice que dos capas, pero al fin han sido respetadas las personas [...].

8-X-1836. Toledo. Comandancia General. Facción de Jara

El comandante general de esta provincia, desde Pelahustán con fecha del 4, dice haber batido todas las facciones reunidas en número de 200 a 300 caballos, mandados por el rebelde cabecilla Jara, en las inmediaciones del pueblo de La Iglesuela; añade que a pesar de que solo tenía a sus órdenes 100 caballos se hubiera quedado con toda la facción de no haber sido por una copiosa lluvia y el espeso bosque en donde se ocultaron; sin embargo, les ha muerto más de 40 hombres y cogido hasta la hora en que fecha el parte más de 20 caballos, habiéndose dispersado el resto en muchos grupos; perseguía al que le parecía mayor, que tomó la dirección de Pelahustán, donde pernóctaba después de una marcha de 10 leguas sin comer ni hombres ni caballos. Ha mandado al pueblo en que principió la acción 20 infantes y 20 caballos con el objeto de recoger los infinitos de estos y más efectos que no pudo hacerlo por no interrumpir la persecución. Ofrece dar un parte detallado de la acción y su movimiento. No ha perdido un solo hombre, habiendo sido los heridos, tanto de estos como de caballos, muy pocos [...]. Espera por esta vez quedar libre de facciosos la derecha del Tajo [...]. Toledo, 3 de octubre de 1836. El coronel comandante de armas. Estrella.

11-X-1836. Comisión de Armamento y Defensa de la Provincia de Ávila

Sr. Jefe Superior Político de la Provincia.

El Sr. Comandante general interino de esta provincia, devuelto de su expedición en la persecución de las facciones que han ocupado últimamente el valle del Tiétar, hizo presente a la Comisión de Armamento y Defensa que de su paso por la villa de Pedro Bernardo tuvo la ocasión de enterarse de que D. Tomás Carrasco, vecino de la misma, capitán que ha sido de los voluntarios ex-realistas, había pasado a avistarse con la facción de Jara, que permaneció con ella mucho o poco tiempo, y que siendo así que en la población habían robado los facciosos algunos caballos, a dicho Carrasco no le quitaron el suyo; manifestando por último que siendo este sujeto de prestigio en el país, y notable por su desafección al Gobierno de Isabel 2.^a y actuales instituciones [...].

La Comisión ha interrogado efectivamente a Carrasco, y sus contestaciones son sustancialmente que, habiendo ido a la villa de Talavera de la Reina [...], al regresar a Pedro Bernardo, pasando el río Tiétar, supo que la facción estaba en el pueblo, por lo cual dejó oculto su caballo en

los pajares y llegó a su casa en ocasión de que un faccioso se empeñaba en que había que buscar y entregarle el caballo, amenazándole a él mismo si no le presentaba, razón porque, según expresa y para evitar un atropellamiento, creyó deber pasar a avistarse con el jefe de la facción, que se hallaba en el término, y en cuya compañía pasó la noche, porque el jefe de los facciosos le dijo se estuviese allí hasta la mañana.

Enterada la Comisión de este resultado [...], ha creído deber conceptuar a este sujeto en el caso que marca el artículo 14 de la Instrucción comprendida en la R. O. de 24 de septiembre último, y que, para imponerle y castigarle en parte, se le multe en 100 ducados, aplicados a objetos de armamento; que por ahora [...] permanezca en esta capital [...]. Que [...], si por término hubiese de regresar a su casa, sea con la obligación de presentarse diariamente al alcalde de Pedro Bernardo con encargo de que cele y vigile su conducta; y obligándole también a que semanalmente se presente personalmente al Alcalde de la villa de Arenas, cabeza del partido, quien dé aviso a V. I. de si se cumple o no con esta disposición [...].

28-X-1836. *Milicia Nacional Movilizada de esta provincia de Ávila. Desertores*

Relación de los individuos de este Batallón de mi mando que han desertado en la mañana de este día, con expresión de sus nombres, pueblo de su naturaleza y partidos a que estos corresponden.

Partido de Arenas: Mijares (15); Hornillos (1); Hoyocasero (5); Arenas (1); Pedro Bernardo (2); Hornillo (2) = 26.

Partido de Cebreros: Casillas (4); Sotillo (6) [...].

13 / 14-XI-1836. *Batallón de Milicia Nacional movilizada. Ávila. Desertores*

«Lista nominal de los desertores que en el día de la fecha existen en este Batallón de mi mando».

Navahondilla (2); La Adrada (2); Sotillo (7); Piedralaves (5); Mijares (1); Arenal (5); Arenas (3). Total: 58. [...].

«Compañía de granaderos».

Lista de los individuos que componen la citada, con expresión de los pueblos de su naturaleza y partidos a que pertenecen.

San Esteban del Valle (1 cabo 1.º; 4 nacionales); Navahondilla (2 nacionales); Casas Viejas (1); Piedralaves (1); Mijares (3). Fuerza: 120 [...].

«Compañía de cazadores».

Se formó esta compañía el 9 de noviembre de 1836.

Piedralaves (1); Villarejo (1); La Adrada (4); Sotillo (3); Escarabajosa (1); Casas Viejas (2); San Esteban (1); Hornillo (1); Pedro Bernardo (1). Total: 118 [...].

«1.ª compañía».

San Esteban (1 sgt. y 1 nacional); Mijares (1 cabo 2.º; Casillas (1 cabo 2.º y 12 nacionales); Casas Viejas (5 nacionales); Arenas (1); Villarejo (1); Arenal (1); Fresnedilla (2); Cuevas del Valle (1); Mijares (3). Total: 138 [...].

«2.ª compañía».

La Adrada (3); Escarabajosa (4); Casavieja (2); Gavilanes (4); Mijares (2); Sotillo (12). Total: 142 [...].

«3.ª compañía».

Villarejo (1); Navahondilla (1); Casas Viejas (9); Piedralaves (6); Lanzahita (5); San Esteban del Valle (10); Mijares (4). Total: 126 [...].

«4.ª compañía».

Piedralaves (2). Total: 130 [...].

27-XI-1836. «Estado de la fuerza y armamento en dicho pueblo y su término en el día de la fecha: Piedralaves. Escarabajosa. Fresnedilla. Casillas. Casavieja. Mombeltrán»

«Piedralaves»: Infantería: 1 tte.; 1 subtte.; 1 sgt. 1.º; 2 sgtos. 2.º; 1 tambor; 3 cabos 1.º; 3 cabos 2.º; 34 milicianos. Total = 46 [...].

«Escarabajosa»: ½ compañía: 1; escuadras 2; 1 tte.; 1 subtte.; Anacleto García, comandante; 1 sgt. 1.º; 2 sgtos. 2.º; 1 tambor; 3 cabo 1.º; 3 cabos 2.º; 39 milicianos; total tropa = 51.

Armamento: 22 fusiles; 15 bayonetas.

Nota: En este pueblo se han recibido de los almacenes nacionales y por el Ayt.º de la villa de La Adrada, en el año 1834 y el de 1835, 22 fusiles y 15 bayonetas, no teniendo presente que dichas han sido: 1 para un comandante en virtud de lo mandado en el BOPA n.º 102 que se recibió en el día de esta fecha [...].

«Fresnedilla»: Infantería: 1 escuadra; 1 subtte.; Bartolomé López, comandante; 1 sgt. 1.º; 2 cabos 1.º; 2 cabos 2.º; 18 milicianos; total tropa = 24.

Nota: Se advierte que la presente tropa es legal y no voluntaria, pues de esta última clase no hay ninguno.

No se ponen municiones, armamento, ni uniformes por no estar equipado de estos efectos. Tampoco se pone estado de la caballería por no haberla en esta villa [...].

«Casillas»: Infantería: 1 compañía; 1 cap.; 2 ttes.; 2 subttes.; D. Antonio M.º Rodríguez, comandante; 1 sgt. 1.º; 4 sgtos. 2.º; 6 cabos 1.º; 6 cabos 2.º; 70 milicianos. Total tropa: 87 [...].

«Casavieja»: Infantería: 2 compañías; 1 comandante; 1 cap.; 2 tte.; 2 subttes.; comandante: D. Francisco Díaz Corralejo; 2 sgtos. 1.º; 8 sgtos. 2.º; 8 cabos 1.º; 8 cabos 2.º; 106 milicianos; Total = 141.

Armamento: 3 fusiles ingleses; 14 fusiles españoles; 3 bayonetas.

Nota: Se advierte que de los 141 hombres de que se compone la fuerza de esta Milicia Nacional hay 8 voluntarios [...].

«Mombeltrán»: Infantería: 1 cap.; 2 ttes.; 2 subttes.; comandante D. Gerardo Gil; 1 sargento 1.º; 4 sargento 2.º; 1 tambor; 6 cabos 1.º; 6 cabos 2.º; 87 milicianos. Total = 110.

Armamento: 27 fusiles, 27 bayonetas.

Nota: los 27 fusiles se recibieron de la capital de la provincia sin que se pueda decir la fecha, pues las recibió un sujeto que residía en esa capital y no sabemos a punto fijo qué fecha sería, solo que fue en el mes de mayo de 1834. De los 110 nacionales que resultan en el estado, los 53 son voluntarios [...].

9-XII-1836. *Piedralaves. Sr. Presidente e individuos de la Excm. Diputación Provincial de Ávila. Presos fugados*

[...] que habiéndose fugado del Batallón de la M. N. de esta provincia Francisco Prado y Juan Romo, naturales de esta y movilizados por La Adrada, en donde fueron presos por las fuerzas al mando del Cap. D. Miguel Moreno, y quien habiéndoles preguntado por las prendas del uniforme que les habían sido entregadas, contestaron tenerlas en Piedralaves en las casas de Rufo Doblado, Juan de José López y Domingo Sánchez [...], en consecuencia recorrió las casas de los sujetos citados y se halló cuales cuanto se mandaba buscar, y sin dilación se entregó en La Adrada al citado señor D. Miguel.

[...] En la ocultación de la ropa sino también de las mismas personas, se ha servido imponerle la multa de 40 ducados; otros 40 al alcalde solo; y 30 a los tres ocultadores; pero penetrándose de que el Ayuntamiento no tuvo la menor noticia de que los dichos fugados estuviesen en esta por haberlo hecho de noche a horas que nadie circulaba por el pueblo [...].

29-XII-1836. *Sotillo de la Adrada. Deserciones*

El Ayt.^o de dicha villa recibió un oficio del Comandante de Armas de Cebreros referente a una orden del Excmo. Sr. Capitán General de Castilla la Vieja imponiendo la multa de 12 ducados a los Ayuntamientos que en el término de ocho días no presenten los desertores movilizados, e incluyendo una lista de los desertores Simón Castrejón y Leoncio Vegas. El Ayt.^o cree no sea cierta tal deserción porque después de haber practicado varias diligencias con los padres y parientes de dichos sujetos para averiguar su paradero, se presentaron cartas del 16 y 18 del presente, encargando el Simón Castrejón a su curador se vendan sus mejores bienes para redimir la suerte de soldado que le ha cabido en la presente quinta. El Ayt.^o, en presencia de dichas cartas y noticias dadas al mismo por un movilizado del Sotillo que fue con licencia y dice haberlos dejado en Valladolid el 17, espera que la Diputación dé su orden al Comandante del partido para que suspenda todo procedimiento hasta la averiguación exacta de tales hechos, por parecerle también no ha podido llegar la orden en dos días, estando fecha del 19 [...].

3. Fuentes documentales

Publicaciones periódicas y otras

Revista española, 6 de octubre y 13 y 15 de diciembre de 1833.

Eco del Comercio, 6 de abril, 7 de agosto y 29 de octubre de 1836.

Revista Nacional, 18 de septiembre de 1836.

El Castellano, 7 de octubre de 1836.

Revista Nacional, 8 y 18 de octubre de 1836.

Fastos españoles o efemérides de la guerra civil. Desde octubre de 1832. Madrid: Imprenta de D. Ignacio Boix, 1839.

Archivo Histórico Provincial de Ávila (AHPAV). Fondo Diputación

Caja n.º 3230, expte. 4-7 (Carpetas. 2, 7, 9).

Caja n.º 3231.

Caja n.º 3232.

Caja n.º 3233, expte. 6-1.

Caja n.º 3234, expte. 6-2.

Caja n.º 3235.

Caja n.º 3236

Caja n.º 3239.

Caja n.º 3240, expte. 10-1.

¿RITOS AUGURALES CELTAS EN LA REPOBLACIÓN MEDIEVAL DE ÁVILA?

Martín Almagro-Gorbea
Real Academia de la Historia

El año 1085 Alfonso VI conquista Toledo, hecho determinante en el proceso de la Reconquista, pues permitió controlar definitivamente toda la cuenca del Duero y sus territorios meridionales hasta el Sistema Central. El rey encargó repoblar las tierras de Ávila, junto a las de Salamanca y Segovia, a Raimundo de Borgoña, quien inició la repoblación de Ávila hacia el año 1089¹. Esta repoblación fue llevada a cabo por gentes de origen diverso, como francos, aragoneses, navarros, vascos, cántabros y asturianos y también por minorías mozárabes, pero entre los repobladores había, como es lógico, castellanos, algunos procedentes de tierras del norte de Burgos y de Soria, herederas de la antigua Celtiberia, como explicita el interesante texto inicial de la *Crónica de la población de Ávila*², que narra cómo se llevó a cabo la refundación de la ciudad en el mismo emplazamiento que había tenido la ciudad vettona-romana de *Abula*³.

¹ BELMONTE DÍAZ, J. *La ciudad de Ávila. Estudio histórico*. Ávila: Caja de Ahorros, 1987, pp. 65 s.; LUIS LÓPEZ, C., «Precisiones cronológicas acerca de la construcción de la muralla de Ávila». En: *Ávila en el tiempo. Homenaje al Profesor Ángel Barrios*. 3 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2007, pp. 13 s.

² FORONDA Y AGUILERA, M. de. «Crónica inédita de Ávila». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 63 (1913), pp. 110-143; GÓMEZ-MORENO, M. «La crónica de la población de Ávila: antecedentes». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 113,1 (1943), pp. 11-56; *Crónica de la población de Ávila*, HERNÁNDEZ SEGURA, A. (ed.). Valencia: Anubar, 1966; GÓMEZ REDONDO, F. «La Crónica de la población de Ávila». En: *Historia de la prosa medieval castellana, I. La creación del discurso prosístico. El entramado cortesano*. Madrid, 1998, pp. 170-180; ABELEDO, M. «La Crónica de la población de Ávila: un estado actual de la cuestión desde su primera publicación». *Estudios de Historia de España*, 11 (2009), pp. 13-48; ÍDEM. *Crónica de la población de Ávila*. Buenos Aires, 2012; GAFFARD, Ludivine (2004), *Poétique de la chronique: Autour de la Crónica de la población de Ávila et des Crónicas anónimas de Sahagún (Castille-Leon, milieu du XIII siècle)*, (Mémoire de DEA para la Université de Toulouse-Le Mirail; no consultada); etc.

³ MARINÉ ISIDRO, M.^a. «La época romana». En: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1995, pp. 281-338; RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. *Ávila romana*. Ávila: Caja General de Ahorros y Monte Piedad de Ávila, 2003; FABIÁN GARCÍA, J. F. «Los orígenes de la ciudad de Ávila y la época antigua. Aportaciones de la Arqueología al esclarecimiento de las cuestiones históricas previas a la etapa medieval». *Ávila en el tiempo...*, pp. 83-110.

Esta *Crónica* recoge los augurios previos al asentamiento, que, en esa circunstancia y por proceder de gentes originarias de la antigua Celtiberia, plantean un posible origen en los ritos de fundación de ciudades practicados por los celtas. Este tema, nunca analizado anteriormente, es de interés para los crecientes estudios dedicados a las pervivencias celtas en tantas tradiciones españolas⁴, por lo que parece oportuno analizarlo en esta ocasión.

La *Crónica de la población de Ávila* por Raimundo de Borgoña narra cómo la ciudad fue poblada siguiendo los augurios proporcionados por el vuelo de las aves⁵:

Quando el conde don Remondo, por mandado del rrey don Alfonso que ganó a Toledo, que era su suegro, ouo de poblar a Auila, en la primera puebla vinieron gran compañía de buenos omes de Cinco Villas e de Lara e algunos de Coualeda; e los de Coualeda e de Lara venien delante e ouieron sus aues a entrante de la villa, e aquellos que sabian catar de agüeros entendieron que eran buenos para poblar alli e fueron poblar en la villa lo mas cerca del agua; e los de Cinco Villas que venian en pos dellos ouieron essas aues mesmas, e Muño Echaminzuide que venie con ellos era mas acabado agorador e dixo, por los que primero llegaron, que ouieron buenas aues mas que herraron en possar en lo baxo cerca del agua e que serian bien andantes siempre en fecho de armas, mas en la villa que no serien tan poderossos nin tan honrrados como los que poblasen de la media villa arriba, e fizo poblar y aquellos que con el vinieron. E ovemos dezir a los omes antiguos e desque nos llegamos assi lo fallamos, que fue verdadero este agorador lo que dixo; prouaron todos muy bien, e faziendo seruieio a Dios e a su señor acrecieron mucho en su honrra e en su poder. E porque los que vinieron de cinco villas eran mas que los otros, la otra gente, que era mucha, que vino á poblar en Auila, llamároslos serranos [...].

Esta narración, al inicio de la citada *Crónica*, ofrece diversos aspectos de interés para este análisis, como el rito augural de probable origen prerromano, la procedencia de los repobladores de territorios que formaron parte de la antigua *Celtiberia* y el asentamiento de clases diferenciadas en distintas partes de la ciudad. También llaman la atención los frecuentes augurios, por medio de aves, utilizados antes de toda empresa de importancia, entre los que destacan dos realizados por los nuevos pobladores antes de asentarse en su nueva ciudad, puesto que recuerdan los augurios utilizados en la Antigüedad para fundar ciudades.

Esta circunstancia permite relacionar la fundación de Ávila con la de la población celta de *Lugdunum*, la actual Lyon, recogida por el llamado Pseudo-Plutarco, nombre dado al autor o autores de varias obras atribuidas al famoso historiador griego Plutarco (c. 50-120 d.C.), pero de fecha ya posterior, entre ellas *Peri potamôn* o *De fluuiis*, datada hacia fines del siglo II o inicios del III d.C.⁶. Esta obra explica el origen del nombre de 25 ríos, para lo que recurre a datos históricos y míticos con

⁴ ALMAGRO-GORBEA, M. «La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid. Arqueología*, 75 (2009), pp. 91-142.; MOYA, P. R. *Paleoetnología de la Hispania céltica. Etnoarqueología, etnohistoria y folklore como fuentes de la protohistoria* (Tesis Doctorales de la Universidad Complutense). Madrid, 2013; etc.

⁵ Vid. *supra*, nota 2.

⁶ CALDERÓN DORDA, E., DE LAZZER, A. y PELLIZER, E. (eds.). *Plutarco, Fiume e monti. Introduzione, testo critico, traduzione e commento*. Napoli, 2003; DELATTRE, CHR. (ed.). *Pseudo-Plutarque, Nommer le monde. Origine des noms de fleuves, de montagnes et de ce qui s'y trouve*. Villeneuve d'Ascq, 2011, p. 11.

cierto carácter paradoxográfico. El capítulo VI de *De fluviis*, dedicado al río Arar, el actual Saona, que desemboca en el Ródano junto a Lyon, la antigua *Lugdunum*, narra cómo se fundó esta ciudad siguiendo un augurio celta basado en la observación de los cuervos, animal asociado a la adivinación en el mundo indoeuropeo⁷. El texto dice así⁸:

El Arar (*Saona*) es un río de la Galla celta, llamado de este modo hasta su desembocadura en el Ródano [...]. Cerca de ese río se eleva un monte llamado *Lugdunum*, que cambió de nombre por este motivo: *Momoros* y *Atepomaros*, destronados por *Seseroneos*, vinieron a este monte para fundar una ciudad por orden de un oráculo. Cuando excavaban los fosos de sus fundaciones, de repente, gran cantidad de cuervos cubrieron con sus alas los árboles de los alrededores. Por lo que *Momoros*, experto agorero, llamó a la ciudad *Lugdunum*. Porque *lugum* en su lengua significa cuervo y *dunum* lugar elevado, como cuenta Clitofón en el Libro XIII de la Fundación de Ciudades.

Esta narración asocia la fundación de la ciudad de *Lugdunum* a un augurio favorable a través de los cuervos gracias a *Momoros*, un experto en augurios, por lo que puede ser comparado a Muño Echaminzuide, que era el «más acabado agorador», según narra la *Crónica de la población de Ávila*, coincidencia que no parece ser una casualidad.

Al margen de las discusiones sobre la etimología de *Lugdunum*⁹ y sobre el valor que puede tener este mito de fundación¹⁰, resulta evidente la semejanza que ofrecen las fundaciones de Ávila y de *Lugdunum*, explicable por reflejar el mismo

⁷ ALMAGRO-GORBEA, M. «De la épica celta a la épica castellana. La literatura como nuevo campo de estudios de la Hispania Celta». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 18 (2010), pp. 9-40; SORICE, G. «Il corvo solare: materiale per una comparazione delle concezioni schamanistiche e totemistiche del corvo in area indoeuropea e nell'area del Pacifico settentrionale». En: BENOZZO, F. (ed.). *Le origini sciamaniche della cultura europea*. Alessandria, 2015, pp. 55-154.

⁸ GOUDINEAU, CHR. «Les textes antiques sur la fondation et sur la topographie de Lugdunum». *Aux origines de Lyon*, Lyon, 1989, pp. 33-35; POUX, M. y SAVAY-GUERRAZ, H. (eds.). *Lyon avant Lugdunum*. Lyon, 2003, pp. 36-60; GARCÍA QUINTELA, M. y GONZÁLEZ-GARCÍA, A. C. «Le 1^{er} août à Lugdunum sous l'Empire romain: bilans et nouvelles perspectives». *Revue archéologique de l'Est*, 63 (2014), pp. 157-177.

⁹ HILLY, G. *Le dieu celtique Lugus* (Tesis Doctoral de l'École pratique des hautes études). Paris, 2007, pp. 91 s. (http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/61/41/64/PDF/Hilly_Le_Dieu_celtique_Lugus.pdf; consultado 2019.3.12); DELAMARRE, X. *Dictionnaire de la langue gauloise*. Paris, 2003, p. 211; GARCÍA QUINTELA, M. V. y GONZÁLEZ-GARCÍA, A. C. «Le 1^{er} août à Lugdunum...».

¹⁰ Véase nota anterior y JULLIAN, C. *Histoire de la Gaule, I. La Gaule indépendante*. Paris, 1926, p. 253; WUILLEUMIER, P. *Lyon métropole des Gaules*. Paris, 1953, p. 11; FLOBERT, P. «Lugdunum une étymologie gauloise de l'empereur Claude, Sénèque (Apoc.) VII, 2, v. 9-10». *Revue des Études Latines*, 47 (1969), p. 277; ROMAN, Y. «Le Corbeau de Lyon et l'origine du nom de Lugdunum». *Bulletin de liaison de la société des amis de la bibliothèque Salomon-Reinach, n.s.*, 3 (1985), pp. 51-54 1969, p. 277; ROMAN, Y. «Le Corbeau de Lyon et l'origine du nom de Lugdunum». *Bulletin de liaison de la société des amis de la bibliothèque Salomon-Reinach*, 3 (1985), pp. 51-54; GOUDINEAU, CHR. (ed.). *Aux origines de Lyon*, Lyon, 1989, pp. 34-35; HOFENEDER, A. *Die Religion der Kelten in den antiken literarischen Zeugnissen, III. Von Arrianos bis zum Ausklang der Antike. Sammlung, Übersetzung und Kommentierung (Mitteilungen der Prähistorischen Kommission, 75)*. Wien, 2011, p. 122 s.; GARCÍA QUINTELA, M. V. «El mito de fundación de Lugdunum: ensayo de lectura estructural». En: MEURANT, A. (ed.). *Routes et parcours mythiques. Des textes à l'archéologie. Actes du septième colloque international d'anthropologie du monde indo-européen et de mythologie comparée (Langues et cultures anciennes, 17)*, Louvain-la-Neuve-2009. Bruxelles, 2011, pp. 115-138.

rito celta¹¹. El carácter celta de la fundación de *Lugdunum* ya fue reconocido en siglo XIX por H. Arbois de Jubainville¹² y, mantenido por los principales celtistas¹³, ha quedado ratificado por los hallazgos arqueológicos¹⁴. El nombre de la nueva población está compuesto de *doūvov* o *dunum*¹⁵, pues *-dūnos* es una palabra celta que significa «altura», «fortificación», «ciudad en alto fortificada», de significado próximo al de la palabra latina *oppidum*¹⁶. Además, el carácter celta de este mito de fundación lo corroboran los nombres de sus protagonistas, *Momoros* y *Atepomaros*, además de *Seseroneos*, todos ellos celtas¹⁷.

Estos ritos augurales para fundar una ciudad se comprenden mejor a la luz que ofrecen los ritos mejor conocidos de la fundación de Roma, aunque en el augurio romano intervinieron buitres (Liv. I,7), mientras que en *Lugdunum* fueron cuervos, como cabe suponer para Ávila, pues era el ave augural por excelencia de muchos pueblos indoeuropeos, como celtas, germanos, griegos y romanos. Además, en ambos casos la fundación fue realizada por gentes procedentes de otro lugar y ambas ciudades se elevan sobre un monte fortificado, *dumos*, en la terminología celta, emplazamiento característico de los *oppida* prerromanos, como el de *Abula*, que debió suceder a Ulaca en el siglo I a.C. como el *oppidum* o centro territorial del Valle Amblés¹⁸.

El estanque monumental de Bibracte demostró que los celtas tenían ritos augurales para fundar una ciudad, pues su sabio trazado geométrico y su precisa orientación astronómica indicaban un complejo ritual basado en los conocimientos y la ideología celtas¹⁹. Entre los celtas, como en Roma y en todo el mundo antiguo, la ciudad tenía un significado ideológico, pues era considerada un

¹¹ CHARRIÈRE, G. y AUDIN, A. «Le pseudo-Plutarque avait raison». *Cahiers d'Histoire publiés par les universités de Clermont, Lyon, Grenoble*, 8 (1963), pp. 357-370.

¹² D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, H. «Études sur le droit celtique: le Senchus Mor. Quatrième mémoire: L'administration de Justice». *Nouvelle revue historique de droit français et étranger*, 5 (1881), pp. 195-226.

¹³ CHARRIÈRE, G., y AUDIN, A. «Le pseudo-Plutarque avait raison». *Cahiers d'Histoire publiés par les universités de Clermont, Lyon, Grenoble*, 8 (1963), pp. 357-370; AUDIN, A. *Lyon, miroir de Rome*. Paris 1979, pp. 68-69; LE ROUX, F. y GUYONVARC'H, CHR. *Mórrigan-Badhb-Macha. La souveraineté guerrière de l'Irlande*. Rennes, 1983, pp. 75-78.

¹⁴ GOUDINEAU, 1989.

¹⁵ HOLDER, A. *Alt-celtischer Sprachschatz* I. Graz, 1896, col. 1375; GUYONVARC'H, CHR. «Notes de toponymie gauloise. 1. Le toponyme gaulois *Dvnm*. 2. Répertoire des toponymes en *Lvgdvnm*», *OGAM. Celticum*, 6 (1962), pp. 363-376; DELAMARRE, 2003, pp. 154-156; ÍDEM. *Noms de lieux celtiques de l'Europe ancienne (-500 / +500)*. Paris, 2012, pp. 183-184.

¹⁶ KORNEMANN, E. s.v. «Oppidum», *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* 18,1 (1942), pp. 708-726; ALMAGRO-GORBEA, M. «El urbanismo en la Hispania Céltica. Castros y oppida en la península ibérica». En: ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, A. M.^a (eds.). *Castros y oppida de Extremadura*. Madrid, 1995, pp. 26 s.

¹⁷ HOLDER, A. *Alt-keltischer Sprachschatz* I, Graz, 1896, col. 257. ÍDEM, II, 1904, col. 621 y 1527.

¹⁸ *Vid. supra*, n. 3.

¹⁹ ALMAGRO-GORBEA, M. y GRAN-AYMERICH, J. *El estanque monumental de Bibracte (Mont Beuvray, Borgoña) (Complutum Extra I)*. Madrid, pp. 191 s.

espacio sacro²⁰, concebido como *templum* o territorio sagrado de carácter onfálico en el que se encontraban el cielo, la tierra y el mundo inferior²¹, hecho no siempre bien comprendido. Por tanto, las poblaciones celtas tendrían ritos de fundación comparables a los romanos, que son mejor conocidos por haberse mantenido gracias a que Roma era muy conservadora de sus tradiciones religiosas. Sin embargo, ritos semejantes tenían otras culturas de la Antigüedad, sin excluir sus precedentes indoeuropeos²², basados en concepciones cosmológicas muy generalizadas²³.

El ritual augural romano procedía de una tradición ancestral (Liv. 1,8: *veteres consilio condentium urbes*), recogida en los *libri Etruscorum* y en el *ius augurium*²⁴. Consistía en sucesivos actos rituales que debían seguir un orden predeterminado. Según la tradición, Rómulo, actuando como *augur*, trazó en primer lugar un *templum* o espacio astronómicamente orientado para que fuera acorde con el orden cósmico para determinar si los auspicios eran favorables y de este modo conocer la aprobación divina para «el tiempo y el lugar» de la fundación, el *dies* y el *pomerium urbis Romae*. Esta orientación topo-astronómica era parte esencial de los ritos de la *auguratio* (Festo 285 L.; Varrón *l.l.* 5,143; Macrobio 5,19,11; Plutarco, *Rom.* 11,1-5; Hyginio 35 s., ed. Th., etc.), ya que la ciudad se concebía como *templum* o espacio sacro entendido como proyección del cielo en la tierra orientado de acuerdo con el cosmos²⁵. Del mismo modo se concebirían las poblaciones celtas, pues nombres como *Mediolanum* y *Medionemeton* aluden a esa orientación ritual, que confirma la existencia de ritos fundacionales celtas comparables a los romanos.

De este modo, la ciudad una vez *inaugurata* pasaba a gozar de la protección divina en todo el interior del *pomerium*. Los ritos augurales, *auspicium augurumque*, era el acto mágico que obtenía el permiso de la divinidad y su gracia para potenciar a la ciudad y sus habitantes²⁶. Pero dicho *augurium* era también el acto jurídico esencial para que Roma —y demás poblaciones—, se constituyeran como una *urbs* o ciudad ideológicamente independiente y dueña de su destino²⁷. Finalmente, dentro de los ritos augurales se procedía a la purificación del

²⁰ FUSTEL DE COULANGES, N. *La cité antique*. Paris 1864, pp. 151 s.; MÜLLER, W. *Die heilige Stadt. Roma quadrata, himmlisches Jerusalem und die Mythie von Weltnabel*. Stuttgart, 1961; RYKWERT, J. *The Idea of Town*. London, 1976; ABASCAL, J. M. y ESPINOSA, U. *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. Logroño, 1989, p. 49.

²¹ ALMAGRO-GORBEA, M. y GRAN-AYMERICH, J., 1991, pp. 222 s.

²² DUMÉZIL, G. *La religion romaine archaïque*. Milano, 1977, pp. 562 s.

²³ ELIADE, M. *The Myth of the Eternal Return*. London, 1969, pp. 17 s.; MÜLLER, 1961.

²⁴ CATALANO, P. «Aspetti spaziali del sistema giuridico-religioso romano. Mundus, templum, urbs, ager, Latium, Italia». *Ausflug und Niedergang der Römische Welt*, II. Berlin, 1978, pp. 452 s.

²⁵ NISSEN, H. *Das Templum*. Berlin, 1869, pp. 54 s.; ÍDEM. *Orientation. Studien zur Geschichte der Religion*. Berlin, 1906, pp. 79 s.; TANNEN-HINRICHS, F. *Die Geschichte der gramatischen Institutionen*. Wiesbaden, 1974, pp. 78 s.

²⁶ DUMÉZIL, G., 1977, pp. 507 s.; MAGDELAIN, A. «L'inauguration de l'Urbs et l'Imperium». *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 89 (1977), p. 21.

²⁷ CATALANO, P., 1987, p. 479, n. 145.

terreno comprendido dentro del *pomoerium*²⁸, como se hacía en los templos, lo que incluiría una *lustratio* (Cic. *De div.* 1, 45), tras lo que se trazaba el *sulcus primigenius* para delimitar el *pomoerium*, que fijaba los límites físicos, jurídicos y religiosos, de la ciudad²⁹.

*

Otro aspecto de interés es que esta *Primera Crónica* precisa que fue repoblada inicialmente por «buenos omes de Cincovillas, e de Lara e algunos de Covaleda»³⁰, cuyos lugares de origen han dejado huella en la toponimia de la ciudad³¹. Lara y Covaleda pertenecen a la «Tierra de Pinares», situada entre Burgos y Soria, en la margen meridional de los Picos de Urbión, mientras que las gentes de Cinco Villas, que llegan y se asientan poco después, se suelen identificar con lugares del curso alto del Najerilla, como Brieva de Cameros, Ventrosa, Viniegra, Mansilla y Montenegro, situados al norte de los Picos de Urbión en las estribaciones de la Sierra de la Demanda. Estos últimos fueron llamados «serranos», «los que vinieron de cinco villas, llamároslos serranos, [...]»³², pero unos y otros procedían de tierras que formaban parte de la antigua *Celtiberia*.

Es de interés la clara diferenciación social entre ambos grupos de pobladores: los de Cincovillas y los de Covaleda y Lara. En primer lugar llegaron estos últimos, que «ouieron sus aues a entrante de la villa, e aquellos que sabían catar de agüeros entendieron que eran buenos para poblar allí e fueron poblar en la villa lo mas çerca del agua», pero poco después llegaron los de Cincovillas «que venian en pos dellos, ouieron essas aues mesmas», y Muño Echaminzuide, «que era mas acabado agorador», «dixo de los que primero llegaron [...] que herraron en possar en lo baxo cerca del agua e que serian bien andantes siempre en fecho de armas, mas en la villa que no serien tan poderossos nin tan honrrados como los que poblasen de la media villa arriba», y, a consecuencia de este augurio, aconsejó a las gentes de Cincovillas «que poblasen de la media villa arriba, e fizo poblar y aquellos que con el vinieron [...]». Estos últimos fueron llamados «serranos».

La diferenciación entre las gentes que pueblan la parte próxima al río Adaja y los que pueblan la parte alta se interpreta como que estos últimos representan

²⁸ MAGDELAIN, A., 1977, pp. 13-14.

²⁹ NISSEN, H., 1869, pp. 1-22.

³⁰ BARRIOS GARCÍA, Á. «Conquista y repoblación: el proceso de reconstrucción del poblamiento y el aumento demográfico». En: *Historia de Ávila II. Edad Media (siglos VIII-III)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba: Obra cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2000, pp. 234 s.; BELMONTE DÍAZ, J. *La ciudad de Ávila...*, p. 69.

³¹ BARRIOS GARCÍA, Á., 2000, p. 236.

³² Según CIANCA, A. de. *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primero obispo de Ávila*. Madrid, 1595 (ARRIBASCANALES, J. (ed.). Ávila, 1993), los serranos procedían de la zona de San Leonardo, Carriçlosa, Regumiel, Quintanar de la Sierra, etc.; cf. BELMONTE DÍAZ, J., 1987, p. 69, frente a la opinión de BARRIOS GARCÍA, Á., 2000, que lo sitúan al norte de los Picos de Urbión y en cuenca del Najerilla (vid. *supra*).

un grupo guerrero dominante, por lo que refleja diferencias de clases sociales³³, para, gracias a este mito histórico basado en una tradición local, justificar la posterior estructura de la sociedad urbana abulense³⁴. Sin embargo, esta diferenciación entre las gentes establecidas en las distintas partes de la ciudad también pudiera reflejar una tradición bien documentada en otros *oppida* vettones, como el vecino castro de Las Cogotas³⁵ o el de Chamartín de la Sierra³⁶, en los que las casas principales se sitúan en la parte alta, que pudiera considerarse como «ciudadela», frente a las zonas periféricas, que servían como albacar y para actividades artesanales, como en los barrios medievales, una estructura urbana que también se aprecia en grandes *oppida* celtas, como Bibracte³⁷ o Heuneburg³⁸. En consecuencia, la organización interna que refleja dicha estructura social podría considerarse otra continuidad más de tantas tradiciones que pasaron de los *oppida* prerromanos a las comunidades medievales de villa y aldeas³⁹, pues los *equites* de los *oppida* y *civitates* prerromanos constituían su clase dirigente⁴⁰, por lo que pueden ser considerados como el precedente de los caballeros en las «villas y aldeas» medievales⁴¹.

*

Conviene analizar otros dos aspectos en este contexto. Uno es el protagonismo del cuervo en las tradiciones augurales celtas, que perduró en época medieval en España, Francia, Alemania y las Islas Británicas. Otro, relacionado con el anterior, es la frecuencia de agoreros en la España medieval que reflejan esa tradición prerromana.

De especial interés para interpretar los primeros pasajes de la *Crónica de la población de Ávila* es el destacado protagonismo de los cuervos en la fundación mítica de ciudades de la Antigüedad, como Cardia, Córax, Cirene, Magnesia, Mallas y

³³ BARRIOS GARCÍA, Á., 2000, *ibidem*; SALVADOR MIGUEL, N., 2003, p. 34.; RAS, M. «Percepción y realidad guerrero-campesina en la Crónica de la población de Ávila». *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 32 (1999), pp. 189-227.

³⁴ LUIS LÓPEZ, C. «Mitos, leyendas, tradiciones y hazañas». En: *Historia de Ávila II...*, p. 459.

³⁵ ÁLVAREZ SANCHÍS, J., RUIZ ZAPATERO, G., LORRIO, A., BENITO-LÓPEZ, J. E. y ALONSO, P. «Las Cogotas: Anatomía de un oppidum vetón». *Homenaje a Sonsoles Paradinas*. Ávila, 1998, pp. 73-94.

³⁶ CABRÉ, J., CABRÉ, M.ª E. y MOLINERO, A. *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid, 1950; FABIÁN, F. *Castro de La Mesa de Miranda. Chamartín, Ávila*. Ávila, 2005.

³⁷ ALMAGRO-GORBEA, M. y GRAN-AYMERICH, J., 1991, pp. 214 s., fig. 130.

³⁸ FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. «Das Tor als Symbol der Gemeinschaft: Architektursoziologische Überlegungen zum Steintor der Heuneburg-Vorburg». En: *KunstHandWerk. Keltentwelt am Glauberg und der hessischen Archäologie im Landesamt für Denkmalpflege Hessen in Bad Salzhausen-2013 (Beiträge zur Ur- und Frühgeschichte Mitteleuropas 84)*, pp. 137-149, fig. 1.

³⁹ ALMAGRO-GORBEA, M. «Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional: Las serranías de Albarracín y Cuenca». En: *El poblamiento celtibérico (III Simposio sobre los celtiberos. Daroca, 1991)*. Zaragoza, 1995: 433-446; ÍDEM. «Estructura socio-ideológica de los *oppida* celtibéricos». *VII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Zaragoza 1997. Salamanca, 1999, pp. 35-55.

⁴⁰ ALMAGRO-GORBEA, M., 1994, p. 56; ÍDEM. «Ideología ecuestre en la Hispania prerromana». *Gladius* 25 (2005), pp. 151-186.

⁴¹ ALMAGRO-GORBEA, M., 1994, pp. 52 s.; ÍDEM, 1995, p. 443.

Metaponto, además de *Lugdunum*-Lyon, por lo que se consideraba un hecho casi habitual. Igualmente, los cuervos guiaban a los fundadores para indicarles el camino y el lugar elegido por la voluntad divina. Apolo, en forma de cuervo, condujo a Bato hasta Libia para fundar Cirene (Calímaco, *Himno a Apolo*, 65-68)⁴², Aristeo de Proconeso tomó forma de cuervo para fundar Metaponto (Herod. 4,15,2) y un cuervo guió a Alejandro Magno hasta el templo de Amón en el oasis de Siwah⁴³.

El cuervo aparece relacionado reiteradamente con augurios. Era el ave de Apolo, trasunto de *Lug* como divinidad augural, cuyo epíteto *Kórax*, significa «El Cuervo» (*Ant. Pal.* IX,272; Arist., *Hist. An.* I,47-48; Eliano, *De nat. an.* I,47-48; Eur. *Ion* 373-377; Plut., *de Pyth. orac.* XII,399d y XXII,405c)⁴⁴. También en la mitología romana el cuervo era un ave agorera (Virg. *Ecl.* IX,14; Plauto, *Epidic.* II,2,2), como en la germánica, pues era el ave de Odín, que tenía un par de cornejas sobre sus hombros que le informaban de lo que pasaba y de lo que tenía que hacer y la tradición de augurios por medio de aves entre los germanos (Tac. *Germ.* X) perduró en la Alemania medieval, como en otros países. También el cuervo acompañaba a dioses y héroes en la guerra. En las narraciones mitológicas irlandesas y galesas⁴⁵ la gran Diosa de la Guerra, la terrible Morrigan, toma la forma de cuervo y se denominaba el «Cuervo de la Batalla» y su hermana la *Babd* significa la «Cuervo», ya que podían transformarse en cuervos y presentarse a los guerreros para darles el augurio antes de la batalla o anunciarles la muerte y, después, devorar sus cadáveres, como cuando *Morrigan* vuela en forma de cuervo sobre el hombro de *Cú Chulainn* tras la muerte del héroe⁴⁶. La misma creencia ilustran el cuervo representado con una diosa en una placa de Gostilj, Montenegro, del siglo III a.C., el casco rematado por un cuervo de Ciurmești, en Rumanía⁴⁷, y los cascos similares de los guerreros del Caldero de Gundestrup⁴⁸. Igualmente, *Lug*, la más importante divinidad celta, estaba relacionado con el cuervo y los augurios guerreros, como cuando los cuervos le avisan en la *Segunda Batalla de Mag Tuiredh* de la llegada de sus enemigos los Fomorianos. Su epíteto significa «El Brillante», pero su nombre también se ha relacionado con *lugos*, que en legua celta significa «negro» y «cuervo».

⁴² BREMMER, J. N. *The Early Greek Concept of the Soul*. Princeton, 1987, p. 35.

⁴³ VIAN, F. *Les origines de Thèbes. Cadmos et les Spartes*. Paris, 1964, p. 78.

⁴⁴ GASPERINI, L. «Nuove dediche vascolari all'Apollon di Cirene». *Lybia. Quaderni di Archeologia*, 17 (1995), p. 5-12; SERGENT, B. *Lug et Apollon (Ollodagos, Monographie 3)*. Bruxelles, 1995, p. 75.

⁴⁵ LE ROUX, F. y GUYONVARC'H, CHR., 1983; EPSTEIN, A. G. *War Goddess: The Morrigan and her Germano-Celtic Counterparts*. Los Angeles, 1998; ALMAGRO-GORBEA, M., 2018, pp. 262 s.

⁴⁶ OLMSTED, G. S. *The Gods of the Celts and of the Indo-Europeans (Archaeolingua 9)*. Budapest, 1995, p. 285; GUYONVARC'H, CHR. «La Mort de Cúchulain. Commentaire du texte». *Ogam*, 18 (1966), p. 350.

⁴⁷ ZIRRA, V. «La necropoli e la Tomba del Capo di Ciurmești». *I Celti*. Milano, 1991, pp. 382-383.

⁴⁸ KLINDT-JENSEN, O. «Le chaudron du Gundestrup. Relations entre la Gaule et l'Italie du Nord». *Analecta Romana Instituti Danici*, 1 (1960), pp. 45-66; OLMSTED, G. *The Gundestrup Cauldron (Collection Lutomus 162)*. Brussels, 1979; KAUL, F. «Il calderone de Gundestrup». *I Celti*. Milano, 1991, pp. 538-539.

La mitología celta ofrece numerosas referencias a la estrecha relación de cuervos agoreros con héroes y caudillos guerreros. Entre los celtas, muchos héroes y reyes formaban su nombre con la palabra *branos⁴⁹, «cuervo», y Brennos/Brenus/Bran era sinónimo de «jefe» o «caudillo» y en galés actual *brenhin* significa «rey»⁵⁰. *Brannogenos* significa «Hijo del Cuervo»⁵¹, un héroe hijo de Lug, la divinidad solar y de la guerra representada por ese animal. *Branodunum*, en la actual Brancaster⁵², significa la «Fortaleza de Bran». Más conocidos son Brenus, el rey de los Senones, que conquistó Roma el año 386 a.C. y Brennos, rey de los galos que atacaron Grecia el 280-279 a.C. y saquearon Delfos⁵³. La misma tradición refleja el mito celta originario de la historia de M. Valerius Corvinus (c. 370-270 a.C.), quien, según Livio (*Periochae*, 7,10), derrotó a un galo gigantesco gracias a un cuervo que atacó a su enemigo⁵⁴. Dentro de esta tradición, los *Mabinogion* galeses del siglo XIII cuentan la historia de Bran, que significa «El Cuervo»⁵⁵, y de su hermana Branwen, «La Cuervo Blanca»⁵⁶. Otro héroe-cuervo es Owain, que dirigía un grupo de guerreros denominados «Los Cuervos» que derrotaron al rey Arturo⁵⁷. Otro Bran aparece en el «Diálogo entre el druida Bran y la profetisa de Febal, cerca de Lough Foyle»⁵⁸ y otro más es el héroe del *Immrana de Bran*⁵⁹, el más antiguo *immrana* conservado.

En Hispania en este tipo de augurios destacaban los galaicos, según Silio Itálico (*Pun.* III,344: *Fibrarum et pennae divinarumque sagacem flammaram misit dives Gallaecia pubem*, «la rica Galicia envía a jóvenes hábiles en interpretar las entrañas, el vuelo de las aves y los relámpagos») y también los vascones (Ael. Lamp. *Vit. Alex. Sev.* XVII,6)⁶⁰, tradición mantenida en tiempos de Beamundo, hacia el año 650, quien, al vivir entre los vascones, «oyó que cierto pueblo, que

⁴⁹ DELAMARRE, X. *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*. Paris, 2001, pp. 77 s.

⁵⁰ BENOZZO, F., 2007, pp. 80 y 135.

⁵¹ HOLDER, A., 1894, s.v. *Brannogenos*.

⁵² WARNER, J. E. «Notices of the Original Structure of the Roman fortifications at Brancaster (The Ancient Branodunum), Norfolk». *Memoirs Illustrative of Norfolk and the City of Norwich*, 1851, pp. 9-16.

⁵³ HOLDER, A., 1894, cols. 518 s.; KRUTA, V. *Les celtes. Histoire et dictionnaire*. Paris, 2000, p. 493, *passim*.

⁵⁴ BLOCH, R. «Le corbeau divin des celtes dans les guerres romano-gauloises». *Recherches sur les Religions de l'Italie Antique*. Genève, 1976, pp. 21-32; MARKALE, J. *Les celtes et la civilisation celtique, mythe et histoire*. Paris, 1970, p. 79.

⁵⁵ BENOZZO, F., 2007, pp. 137 s.

⁵⁶ THOMSON, D. S. (ed.). *Branwen uerch Lyr*. Dublin, 1961.

⁵⁷ JOUËT, PH. *Dictionnaire de la mythologie et de la religion celtiques*. Fouesnant, 2012, p. 785.

⁵⁸ CAREY, J. «The Earliest Bran Material». En: O'MEHARA, J. J. y NAUMANN, B. (eds.). *Latin Script and Letters AD 400-900*. Leyden, 1976, pp. 174-193; ÍDEM. «The Lough Foyle Colloquy Texts. Immacaldam Choluim Chille 7 ind Óclaig oc Carraic Eolaig and Immacaldam in Druad Brain 7 Inna Ban fátho Febuil Ós LochFebuil». *Ériu*, 52 (2002), pp. 53-87.

⁵⁹ MEYER, K. *The Voyage of Bran, Son of Febal, to the Land of the Living. An Old Irish Saga*. London, 1897.

⁶⁰ MENÉNDEZ PELAYO, M. *Historia de los heterodoxos españoles*, I, 1951, 275, 289-292; CARO BAROJA, R. *Los pueblos del norte de la península ibérica*. Barcelona, 1943, p. 106; BLÁZQUEZ, J. M.^a. *Imagen y mito: estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid, 1977, p. 457; SEGURA MUNGUÍA, S. *Mil años de historia vasca a través de la literatura grecolatina: De Aníbal a Carlomagno*. Bilbao, 2001, p. 148-150.

la Antigüedad llamó vacceos, y que ahora es llamado por el vulgo vascones, se engaña demasiado por extravío, de modo que se entrega a los augurios y a todo error e incluso adora a ídolos en vez de a Dios»⁶¹. El uso de augurios proseguía en tiempo del rey Sancho el Mayor de Pamplona (c. 992-1035), pues fue acusado por el abad Oliva de que «además de otros vicios, se sabe que están entregados a tres crímenes pésimos: uniones incestuosas, embriaguez y augurios»⁶².

Las mismas pervivencias se documentan entre los lusitanos, según Martín de Braga (*De correctione rusticorum*, 12)⁶³ y también san Isidoro habla de los augures que adivinaban por el vuelo de las aves (*Etym.* VIII; XII,7)⁶⁴. R. Menéndez Pidal cita augurios semejantes con cuervos en fechas medievales posteriores, aunque no los recoge F. Baños⁶⁵, a pesar de su estrecha relación con San Vicente, probable cristianización del dios celta *Lug*⁶⁶. En su mayoría se testimonian en la antigua Celtiberia, pues El Cid era un agorero famoso entre sus contemporáneos⁶⁷, como le acusa el conde de Barcelona al retarlo: «*videmus etiam et cognoscimus quia montes et corvi et cornellae et nisi et aquilae et fere omne genus avium sunt dii tui, quia plus confidis in augurii eorum quam in Deo*»⁶⁸ y también la reina doña Urraca de Castilla acusó a su marido, Alfonso I el Batallador, de «*nulla discretionis ratione formatus, augurii confidens et divinationibus, corvos et cornices posse nocere irrationabiliter arbitratus*»⁶⁹, dato que precisa el papel de cuervos y cornejas en estos augurios. Menéndez Pidal consideraba estas supersticiones algo «muy militar», pues «el adalid, al aconsejar a su capitán antes de una batalla debía catar los agüeros», como hace el ayo de los *Siete Infantes de Salas*⁷⁰ y como hacen diversos personajes en la *Crónica de la población de Ávila*⁷¹.

A esta tradición augural de origen celta se refieren algunos conocidos pasajes de la literatura castellana⁷², que sin duda proceden de la literatura celto-hispana de la antigua Celtiberia⁷³. El *Cantar del Mio Cid* describe el augurio

⁶¹ KRUSCH, B. (ed.). *Vita S. Amandi*, en *Monumenta Germaniae Historica (MGH), Scriptorum Rerum Merovingiarum* V. Berlin, 1910, p. 443.

⁶² FLÓREZ, E. *España Sagrada*, XXVIII, 1774, p. 281.

⁶³ LONGINOTTI, M. C. «Los agüeros en la España medieval». *Estudios de Historia de España*, 5 (1996), p. 23.

⁶⁴ LONGINOTTI, M. C., 1996, p. 27.

⁶⁵ BAÑOS, F. «Simbología animal de la hagiografía castellana». *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Salamanca, 1989, I, Salamanca, 1994, pp. 139-147.

⁶⁶ FERNÁNDEZ DE ESCALANTE, M. F. *San Vicente, los cuervos y el dios Luc*. Córdoba, 1986, pp. 33 s.

⁶⁷ MENÉNDEZ PIDAL, R. *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*. 3 v. Madrid, 1947, vol. II, p. 486.

⁶⁸ RISCO, M. *La España Sagrada. La Castilla y el más famoso castellano*. Madrid, 1792 (reed. León, 1980), pp. XXXVI-XXXVII.

⁶⁹ FLÓREZ, E. *España Sagrada*, XX. *Historia compostelana*. Madrid, 1765, p. 116; FALQUE REY, E. (ed.). *Historia Compostelana*. Madrid, 1994, p. 171.

⁷⁰ MENÉNDEZ PIDAL, R. *La leyenda de los Infantes de Lara*. Madrid, 1934, pp. 8-9.

⁷¹ *Vid. infra*.

⁷² LONGINOTTI, M. C., 1996.

⁷³ ALMAGRO-GORBEA, M. *Los Celtas en España. Imaginario, mitos y literatura*. Córdoba, 2018, pp. 241 s., 268 s.

recibido por el héroe al iniciar su expedición guerrera, un tema característico del imaginario celta: «A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra y entrando a Burgos ovieronla siniestra [...]» y similar es otro augurio recibido al cruzar el río Jalón: «al exir de Salon, ovo buenas aves», pues el río era un punto de paso al Más Allá en la cosmovisión celta⁷⁴. Otro pasaje semejante narra la gesta de los *Siete Infantes de Salas*, cuando el ayo, Nuño Salido, observa por el vuelo de las aves que los augurios son desfavorables: «et a la entrada del mont, ovieron aves que les ficieron muy malos agüeros» y «el primero agüero que ovieron fue una corneja diestra, e sobre ella una siniestra»⁷⁵. Estos pasajes indican la pervivencia de una tradición mítico-histórica celta ancestral de agüeros por medio de los cuervos, que perduró en el imaginario medieval, según la cual el caudillo o adalid guerrero, al partir a la guerra, recibía, a través de los cuervos, el augurio de lo que le iba a acontecer⁷⁶.

En este contexto se insertan los diversos agoreros citados en la *Crónica*, cuyo número indica una actividad habitual en las expediciones militares, como señaló Menéndez Pidal⁷⁷, aunque sin mencionar las raíces celtas de esta tradición. Muño Echaminzuide «era más acabado agorador»⁷⁸, ve más y mejor el futuro, habilidad que se consideraba la verdadera «sabiduría» entre los celtas, propia de los druidas⁷⁹. Enalviello o Nalvillo⁸⁰ era «muy buen agorador, e guiávanse los otros por él, e ovo muy buenas aves [...]» y se le considera capaz de conocer por adelantado lo que iba a ocurrir. En otro pasaje, los serranos siguen las indicaciones del agorador Azedo, que «entendió en las aves que serían vencidos los moros»⁸¹ y Sancho Ximeno se enfrenta el año 1158 a Abu Ya'qub, pues «el adalid, que era buen agorador acabado, cató las aves e entendió en ellas que los moros

⁷⁴ DESNIER, J.-L. *Le passage du fleuve*. Besançon-Paris, 1995.

⁷⁵ MENÉNDEZ PIDAL, R., 1934, pp. 222, v. 9-10; FERNÁNDEZ DE ESCALANTE, M. F. *San Vicente, los cuervos y el dios Luc*. Córdoba, 1986, p. 77; ALMAGRO-GORBEA, M., 2018, pp. 241 s.

⁷⁶ ALMAGRO-GORBEA, M., 2018, pp. 241 s., 257 s.

⁷⁷ MENÉNDEZ PIDAL, R., 1946, II, p. 486.

⁷⁸ LONGINOTTI, M. C., 1996, p. 34; SALVADOR MIGUEL, N., 2003, p. 35.

⁷⁹ GUYONVARCH, Chr. *Magie, médecine et divination chez les Celtes*. Paris, 1997.

⁸⁰ LONGINOTTI, M. C., 1996, p. 37; SALVADOR MIGUEL, N. *Ávila en la Literatura Medieval Española*, Ávila, 2003, pp. 27-29; LUIS LÓPEZ, 2000, p. 502 s.; ABELEDO, M. (ed.). *Crónica de la población de Ávila*. Buenos Aires, 2012; ABELEDO, M. «La crónica de la población de Ávila. Un estado actual de la cuestión desde su primera publicación». *Estudios de Historia de España*, 11 (2009), pp. 13-48; ÍDEM. «La configuración heroica del personaje de Enalviello en la Crónica de la población de Ávila». *Letras*, 72 (2015), pp. 57-64 (Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/configuracion-heroica-personaje-enalviello.pdf>; consultado 8.12.2018); LACARRA, M.ª J. «La historia de Enalviellos (Crónica de la población de Ávila)». En: *Orígenes de la prosa*. Madrid, 1993, pp. 77-84; RUBIO MORENO, L. M.ª. «Crónica de la población de Ávila: la polifonía textual en la historia de Nalvillos». En: DÍEZ CALLEJA, B. (ed.). *El primitivo romance hispánico, Castilla y León*. Burgos, 2008, pp. 455-463.

⁸¹ LONGINOTTI, M. C. «Los agüeros en la España medieval». *Estudios de Historia de España* 5 (1996), p. 31; SALVADOR MIGUEL, N., 2003, p. 35.

serán vencidos»⁸². Estos personajes de la *Crónica* y otros citados por Menéndez Pidal⁸³ indican que esos augurios era una actividad habitual, como *Petrus Petri auguriator*, un agorero de profesión mencionado en Carrión el año 1204⁸⁴, o Rabí Mosé de Guadalajara, que todavía el año 1430 explica en una glosa a la Biblia que «agorero dicen ser estos que usan de adalides, que todo su fecho de los tales es agüeros de encuentros de aves ó animalias, e chirrar de aves o segund donde asientan», aunque, a partir del siglo XII esta tradición de origen prerromano cayó en creciente descrédito ante la presión de la Iglesia y la competencia de la astrología.

*

En conclusión, la *Crónica de la población de Ávila* contiene repetidas referencias a una tradición de augurios de origen celta conservada en los territorios de la antigua *Celtiberia*. Entre estos augurios destacan los referentes a la elección del lugar en el que se asentaron los nuevos pobladores de Ávila, quienes, precisamente, procedían de territorio celtibérico, como también El Cid y los Siete Infantes de Salas, cuya creencia en augurios narra la literatura castellana. La antigua *Celtiberia*, un territorio poco romanizado, ha conservado prácticamente hasta nuestros días costumbres ancestrales de origen céltico, desde la organización comunal en villas y aldeas⁸⁵ hasta fiestas como las de San Pedro Manrique⁸⁶, además de leyendas que testimonian, igualmente, la perduración del imaginario mítico celta⁸⁷.

Todos estos hechos ayudan a comprender el contexto cultural y mental que explica la pervivencia en la *Crónica de la población de Ávila* de creencias en agüeros a través de los cuervos, creencias que traslucen una tradición celta ancestral apenas alterada.

⁸² LÓPEZ VALERO, M.^a del M. «Las expresiones del ideal caballeresco en la *Crónica de la población de Ávila* y su vinculación a la narrativa medieval». *Medioevo y Literatura*, III (Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval). Granada, 1995, 89-109, p. 106; LONGINOTTI, M. C., 1996, p. 31.

⁸³ MENÉNDEZ PIDAL, R., 1946, II, p. 486.

⁸⁴ Ibidem, AH Carrión, P Leg. 2.

⁸⁵ ALMAGRO-GORBEA, M., 1995.

⁸⁶ FERNÁNDEZ NIETO, F. J. «Religión, derecho y ordalia en el mundo celtibérico: la federación de San Pedro Manrique y el ritual de las Múndidas». IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Barcelona 2004 (*Palaeohispanica* 5, 2005), pp. 585-618.

⁸⁷ ALMAGRO-GORBEA, M., 2018, pp. 211 s., 385 s.

ARQUEOLOGÍA Y COMUNIDAD EN ULACA (SOLOSANCHO, ÁVILA): LA GESTIÓN DE LOS OPPIDA COMO PAISAJES CULTURALES

Jesús R. Álvarez-Sanchís

Gonzalo Ruiz Zapatero

Jesús Rodríguez-Hernández

*Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
Universidad Complutense de Madrid*

Nadie puede llevarse a engaño si decimos que el fin de toda investigación arqueológica es dar respuesta a problemas específicos, pero uno de los objetivos fundamentales de la arqueología debe ser divulgar sus hallazgos a la sociedad. En los últimos lustros, el profesor Carmelo Luis López, a la sazón director de la Institución Gran Duque de Alba, llevó con notable pericia e inteligencia las riendas de ese esfuerzo para acercar a los ciudadanos el rico patrimonio de Ávila y su territorio. Las líneas que siguen, en sincero homenaje y recuerdo a su persona, no habrían sido posibles de otra forma.

Como en muchas otras regiones de Europa, los últimos veinticinco años de investigación arqueológica en la Meseta Norte han incrementado de forma significativa nuestro conocimiento sobre los grandes poblados fortificados del final de la Prehistoria (Almagro-Gorbea 1995; Almagro-Gorbea y Dávila 1995; Álvarez-Sanchís *et al.* 2011; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero 2014 y 2019; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2015). *Oppidum* (*oppida* en plural) es el término de origen latino que los arqueólogos empleamos habitualmente para designar estos centros (Kornemann 1939; Buchsenschutz 1988). Fue usado por Julio César en la Guerra de las Galias (58-51 a.C.) y a inicios del siglo XX el término ya era utilizado como una categoría de monumento pan-europeo. Prácticamente desde entonces se viene aplicando a una amplia gama de poblados de la Edad del Hierro, desde los grandes sitios fortificados en altura del centro de Francia y la península ibérica hasta los dispersos y más complejos asentamientos en llano del sur de Inglaterra. Pero todos ellos comparten ciertos rasgos: sus grandes dimensiones (en bastantes casos por encima de las 70-100 hectáreas), su desarrollo como importantes centros rituales, de producción y comercio, o su papel en el proceso de conquista y expansión del Imperio Romano.



Foto 1. Excavación de una de las tumbas de incineración descubiertas en el año 2004 en la necrópolis de Ulaca (Foto: C. Marín Suárez).

A pesar de su importancia en el pasado europeo, no en vano podría decirse que representan el primer urbanismo en la Europa Templada, los *oppida* están mal identificados y escasamente reconocidos como focos para el desarrollo cultural y económico de las regiones donde se levantan (Tully *et al.* 2019; Moore *et al.* en prensa). Dadas sus dimensiones se han considerado «sitios arqueológicos» y al mismo tiempo «paisajes culturales», lo que implica un enorme desafío para su gestión y divulgación (Tully 2016). Hasta cierto punto, representan un microcosmos de los retos a los que nos enfrentamos día a día en la defensa de estos lugares, frágiles y excepcionales, creados a partir de la vida de las personas, de sus percepciones, de sus creencias... y, por tanto, fundamentales para poder entender el sentimiento *identitario* de la gente. Por eso la exploración de los *oppida* y sus paisajes resulta enormemente sugestiva y la comprensión de cómo se organizaron socialmente las comunidades que los ocuparon se nos antoja de vital importancia. De esta forma llevamos la arqueología de los «grupos domésticos» más allá de los restos de las casas y los situamos en contextos más amplios como las comunidades, los paisajes y las redes de poblamiento regional de finales de la Edad del Hierro, durante las últimas centurias antes del cambio de era (Ruiz Zapatero 2018).

1. Ávila, el Valle Amblés y los vettones

Existen importantes factores que afectan al registro arqueológico y que influyen en nuestra manera de entender y apreciar estos paisajes «vivos». Por un lado las actividades de las gentes que vivieron en la Edad del Hierro, la impronta

dejada por ellas y lo que ha sucedido desde entonces. Esto es particularmente relevante en la provincia de Ávila (Collis 2008: 64), sobre todo cuando apreciamos la magnitud de los poblados fortificados, mucho más visibles que las granjas y aldeas que, sin duda alguna, debieron también existir. Es importante el material utilizado en su construcción, fundamentalmente la piedra, aunque aún no tengamos del todo claro por qué una técnica era más preferida que otra en sitios tan cercanos; por ejemplo, por qué las plantas de las viviendas de Ulaca (Solosancho) son diferentes y más visibles que las de Las Cogotas (Cardeñosa) o La Mesa de Miranda (Chamartín), a pesar de que los tres sitios fueron levantados en la misma época y sobre un mismo sustrato de granito. Otro rasgo singular es la monumentalidad de los espacios rituales, como los túmulos y las estelas empleados en las necrópolis de incineración, o los mismos verracos, las famosas esculturas prehistóricas de piedra que representan toros y cerdos y que marcaban y protegían los pastos y los asentamientos en las penillanuras occidentales, un fenómeno sin parangón alguno en la Europa Templada de la época (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2008; Manglano Valcárcel 2018). Esa «visibilidad» de los antiguos verracos se extiende a la historia reciente, desde el siglo XV hasta la actualidad, una vez perdieron su sentido original (Mariné 2017). Quinientos años de *biografías* dependiendo de si se han conservado *in situ* y han sido visibles desde la antigüedad, si se han reutilizado o trasladado como estatuas para ornato de casas y palacios, si se han descubierto en excavaciones arqueológicas recientes o si se han restaurado siguiendo las nuevas directrices de gestión y presentación al público (Mariné 2008: 442).

Un aspecto relevante, seguramente tan importante o más que el anterior, son las actividades de los propios arqueólogos y especialistas, de los organismos encargados de proteger y difundir el patrimonio y de los gobiernos locales y regionales. De hecho, los restos arqueológicos pueden ser visibles o no, pero el interés del público resulta a la postre esencial para que puedan ser valorados, interpretados y divulgados (Hodder 2011; Myrers *et al.* 2010 y 2016).

Los *oppida* del Valle Amblés cuentan en este sentido con una importante tradición en la bibliografía. Los primeros tanteos se remontan al siglo XIX pero el interés por estos poblados empezó realmente a aflorar a finales de los años 20 y en la década de los 30 del siglo pasado, tras el descubrimiento y la excavación de dos espectaculares yacimientos: Las Cogotas (Cardeñosa) y La Osera (Chamartín). Identificados por Juan Cabré como reliquias de los antiguos vettones, los hallazgos alimentaron la curiosidad general por la Prehistoria más reciente de la Meseta Occidental, que el nuevo enfoque científico otorgado a las excavaciones había puesto al descubierto. Sus excavaciones en los famosos yacimientos darían nombre a la *Cultura de las Cogotas*, también conocida como «Cultura de los Verracos» (Ruiz Zapatero 2004; Álvarez-Sanchís 2008), estableciendo una absoluta identificación en el plano arqueológico con los grandes poblados fortificados y su llamativa arquitectura militar de fuertes muros y campos de piedras hincadas, las necrópolis de incineración, ciertos tipos de armamento metálico hallado en las

tumbas, las cerámicas a peine y estampilladas y las famosas esculturas de verracos. Sus hallazgos tuvieron un efecto profundo en el desarrollo intelectual de la arqueología prerromana.

A finales de la Edad del Hierro estos sitios tuvieron una concentración de población excepcionalmente alta para la época y una sociedad que ha llegado a ser etiquetada como «estado tribal» (Collis 2008), comparable con las de otras partes del centro de Iberia y la Europa Templada (Brun 2018). Sabemos por ejemplo que Ulaca, uno de los poblados más grandes de la Iberia Céltica, fue habitado en los siglos III-I a.C. y se convirtió en el centro más grande e importante del Valle Amblés. La comunidad que habitó Ulaca pudo rondar los 1.500 habitantes, levantó un emplazamiento organizado en diversos sectores y desapareció, tras un abandono, con el proceso de conquista romana y la paralela emergencia de *Obila* –la actual Ávila– como gran centro de población de la región. Como otros estados tribales, los vettones poseían asentamientos urbanos y una sociedad jerárquica, aparentemente dominada por una aristocracia militar. Sin embargo tenían rasgos que los distinguían de otras sociedades contemporáneas, por eso necesitamos extensos trabajos de campo para comprender todavía mejor cómo funcionaban estos sitios.

Tuvieron que pasar prácticamente seis décadas desde los trabajos de Cabré para la irrupción de los primeros programas de reconstrucción y divulgación de la cultura vettona, gracias a una alta demanda de «turismo cultural» y más concretamente del denominado *arqueoturismo* (Ferrer y Vives-Ferrándiz 2014; Moreno y Sariago 2017; Ortega y Collado 2018). Muy pronto los pasos iniciales de recuperación llevaron a una creciente notoriedad de estos yacimientos (Fabián 2004 y 2008). Desde entonces la provincia de Ávila ha sido testigo de algunas de las excavaciones más importantes de la Edad del Hierro en el centro-norte de España, con una creciente conciencia e interés por el pasado entre la población local. Baste señalar las excavaciones arqueológicas de El Raso y Las Cogotas (Fernández Gómez 1986, 1997 y 2011; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1995), la revisión de la necrópolis de La Osera (Baquedano 2016), las prospecciones en torno a Ulaca y el Valle Amblés, el descubrimiento posterior del cementerio (Ruiz Zapatero 2005a; Álvarez-Sanchís *et al.* 2008; Rodríguez-Hernández *en prensa*), distintas intervenciones en Sanchorreja y La Mesa de Miranda (González-Tablas 1990 y 2005; Fabián 2005; López García 2012) y la presentación pública de estos sitios (Álvarez Sanchís 2006).

Ese dinamismo de la investigación arqueológica en torno a los grandes *oppida* explica la gran exposición sobre *Celtas y Vettones* (Almagro-Gorbea *et al.* 2001) que tuvo lugar en Ávila, con un éxito extraordinario de público y un gran impacto en la sociedad (Mariné 2005). La exposición reunió más de 120.000 visitantes en sólo tres meses, vendió más de 5.000 catálogos y promovió una singular oferta de «alimentos celtas» en restaurantes y hoteles de la ciudad. O las más recientes, también en Ávila, dedicadas al descubrimiento de los vettones (VV. AA.



Foto 2. Desfile de las «tribus vettonas» en la XII edición de la fiesta Luna Celta (Foto: J. Rodríguez-Hernández).



Foto 3. En la Edad del Hierro la ganadería era uno de los pilares fundamentales de la economía de los pobladores del Valle Amblés y Ulaca. Hoy día las vacas y los caballos continúan aprovechando los ricos pastos existentes en el cerro de Ulaca (Foto: J. R. Álvarez-Sanchís).

2005) y sus relaciones con las regiones ibérica y mediterránea (Barril y Galán 2007). Poco después, el proyecto europeo *Interreg III-A* entre Salamanca, Ávila y el norte de Portugal, encabezado por la Diputación de Ávila, supuso otro ímpetu decisivo para el reconocimiento y la difusión del patrimonio arqueológico de los *oppida* en diferentes formatos (Ruiz Zapatero 2011): nuevas excavaciones, nuevas tareas de restauración y presentación al público (Fabián 2006; Ser Quijano 2006), la edición de guías y otras publicaciones divulgativas (*Cuadernos de Patrimonio Abulense*), reuniones científicas (*Castros y Verracos, Gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia, Ávila, 2004*) (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2011), la creación de un centro de exposición permanente dedicada a los vettones (*Vettonia*) y una ruta turística alrededor de los sitios y verracos más emblemáticos (Martín Vázquez 2010).

El crecimiento de la investigación y la divulgación en los últimos treinta años también ha dado lugar a nuevas formas de apropiación del pasado en la cultura contemporánea. Se habla incluso de un «vettonismo» popular (Ruiz Zapatero y Salas 2008: 411-421) que toma de la iconografía arqueológica los elementos más representativos para la construcción de identidades y «referentes de prestigio» (Ruiz Zapatero 2002 y 2005b). Las manifestaciones son múltiples: logos de piezas como los verracos, fiestas y celebraciones como Luna Celta en Ulaca y Solosancho (<https://aytosolosancho.es/>), recuerdos, *souvenirs* e incluso recreaciones de ficción en novelas y cómics ambientados en la Edad del Hierro. El impacto de la arqueología es tan real en este contexto que la prehistoria reciente



Foto 4. Workshop 2 del proyecto REFIT, «Engaging stakeholders in oppida heritage: challenges and possibilities», celebrado en Ávila los días 24-25 de octubre de 2016 (Foto: J. R. Álvarez-Sanchís).

se torna útil para crear sentimientos de identidad local, una forma de reafirmar la especificidad de las sociedades actuales en el contexto de la globalización cultural (Díaz-Andreu 1996; Fewster 2007). Por otro lado, los sitios arqueológicos presentados al público –y muy especialmente los de la Edad del Hierro– permiten introducir a las distintas audiencias en un pasado casi «vivo», logrando una empatía de los visitantes con la tierra y las gentes desaparecidas difícil de lograr por otros medios (Lorrio y Ruiz Zapatero 2019).

2. Ulaca y el proyecto REFIT

Conocer el impacto que estos paisajes y sus yacimientos tienen sobre las comunidades rurales que viven en el entorno es importante; porque el interés tiene mucho que ver con la economía, la arqueología, la ecología, el ocio y otros usos. Pero este es un tema muy poco desarrollado en la investigación sobre el patrimonio arqueológico (Grima 2017; Kajda *et al.* 2018).

Resituating Europe's first towns: A case study in enhancing knowledge transfer and developing sustainable management of cultural landscapes (acrónimo: REFIT) fue uno de los proyectos de investigación que concurrió con éxito a la convocatoria de 2015 de Acciones de Programación Conjunta Internacional, en el marco del programa europeo Horizonte 2020 (Álvarez-Sanchís *et al.* 2016). Ello fue posible gracias a una financiación conjunta de las autoridades británicas, francesas y españolas a través del *Joint Heritage European Programme (JHEP)*, *Joint Heritage Initiative (JHI)* y *Heritage Plus*.

El proyecto explora cómo las comunidades locales (agricultores, ganaderos, pequeñas y medianas empresas, organizaciones protectoras de la naturaleza, asociaciones culturales) entienden, se integran y experimentan los paisajes culturales. Y maximiza la experiencia y el conocimiento que ya tenemos sobre los *oppida* en el ámbito de tres instituciones académicas: el Departamento de Arqueología de la Universidad de Durham (Reino Unido), el Centro Arqueológico Europeo de Bibracte (Francia) y el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid (España). El proyecto reconoce que la ecología, el patrimonio, la flora y la fauna de estos paisajes singulares habitados en la Prehistoria no pueden disociarse del valor económico que tienen en la actualidad. De manera que, en colaboración con otras entidades interesadas –*Gloucestershire Wildlife Trust*, *Cotswold Archaeology* (Reino Unido), *Réseau des Grands Sites de France*, *Parc naturel régional du Morvan* (Francia) y la Diputación Provincial de Ávila–, nuestro objetivo era examinar las percepciones y las necesidades que tienen estos grupos e integrarlos en la investigación arqueológica.

Cuatro grandes *oppida* y sus paisajes centraron la atención del proyecto (www.refitproject.com): Bibracte en Francia; Bagendon y Salmonsbury en el Reino Unido y Ulaca en España. Estos ejemplos reflejan la idiosincrasia de un fenómeno característico de la Edad del Hierro europea, así como las distintas formas que



Foto 5. Vista de la excavación llevada a cabo en 2018 en «el Torreón» de Ulaca (Foto: J. Rodríguez-Hernández).

tenemos de entender, investigar y gestionar hoy día estos lugares (Álvarez-Sanchís y Rodríguez-Hernández 2016). Tienen historias verdaderamente fascinantes, pero también usos distintos e interesados. Los cuatro paisajes ofrecen un vasto patrimonio arqueológico representado por los poblados de la época y un importante valor ecológico y económico. Con investigaciones arqueológicas en curso, estos cuatro yacimientos proporcionan un ejemplo excelente de la forma a través de la cual los arqueólogos tratamos de involucrar, en mayor o menor medida, a grupos ajenos al ámbito académico (pequeños propietarios y empresarios, trabajadores del campo, gestores de patrimonio y turismo, responsables políticos y de parques nacionales, asociaciones ecologistas y culturales...).

La diversidad de los casos de estudio es deliberada: hemos abordado distintos enfoques y niveles de percepción de estos paisajes culturales, buscando métodos novedosos para mejorar la forma en la que son gestionados y aumentando al mismo tiempo la transferencia de conocimiento. El proyecto REFIT desarrolla por tanto estrategias sostenibles relacionadas con la gestión y el uso del patrimonio cultural. Y lo hace, fundamentalmente, centrándose en los vínculos que subyacen entre (1) paisajes sostenibles, (2) patrimonios protegidos y (3) difusión de la investigación. Así, se pusieron en marcha herramientas y estrategias de implicación e información (entrevistas/encuestas, página web, guías de campo digitales, seminarios, eventos participativos durante los trabajos de campo arqueológicos...) para los cuatro sitios objeto



Foto 6. Prospección geofísica realizada con un georadar 3D en el entorno del «Altar de Sacrificios» de Ulaca (Foto: J. R. Álvarez-Sanchis).

de estudio (Rodríguez-Hernández 2018; Tully *et al.* 2019). Al trabajar sobre activos patrimoniales europeos (los *oppida* de finales de la Edad del Hierro), el impacto social y científico de este proyecto es nítido, pues desarrolla estrategias y mecanismos sostenibles a largo plazo.

Entre 2016 y 2018 se llevaron a cabo trabajos arqueológicos de campo en los cuatro *oppida* y un conjunto de eventos de participación en paralelo a dichas intervenciones. En el caso de Ulaca se procedió a la limpieza, excavación y presentación al público de la estructura conocida popularmente como «el Torreón», al tiempo que un equipo de especialistas adscritos al CAI (Centro de Asistencia a la Investigación) de la Universidad Complutense realizaba prospecciones geofísicas con un georadar multicanal 3D, determinando las características del subsuelo para identificar estructuras de origen constructivo, y un vuelo fotogramétrico con un dron de ala fija identificando otras estructuras desde un punto de vista cenital.

Al mismo tiempo se pusieron en marcha una serie de eventos de participación destinados a las comunidades locales para que conocieran las prácticas y los resultados más interesantes de las investigaciones realizadas. Entre los eventos desarrollados en Ulaca destacan varias jornadas de puertas abiertas y visitas guiadas al sitio ofrecidas a los escolares (alrededor de medio centenar con edades comprendidas entre los 5 y los 11 años) que cada año participan en



Foto 7. Visita de los niños del Campamento Ulaka al *oppidum*. Durante la misma pudieron conocer los principales rasgos del paisaje circundante y la arqueología del lugar (Foto: J. Rodríguez-Hernández).

campamentos de verano. Otra de las actividades más destacadas ha sido el análisis etnográfico del festival celta que se viene celebrando desde 2005 en Solosancho, con una creciente acogida por parte del público (casi 3.000 personas en la subida nocturna a Ulaca en 2016 y 2017). El objetivo fue evaluar (1) el grado de implicación de la población local en la defensa y promoción de su patrimonio, (2) la evolución de la fiesta a lo largo de sus catorce ediciones, (3) las fuentes documentales en las que basan la representación teatral, la confección de los vestidos, los cuentacuentos, etc., (4) la opinión del público sobre los distintos eventos organizados y (5) la incidencia económica de la fiesta en Solosancho y otras poblaciones cercanas.

3. Perspectivas de futuro

La discusión acerca de los rasgos distintivos de Ulaca y su carácter urbano lleva desarrollándose prácticamente a lo largo de los últimos 120 años. Hoy sabemos más cosas, ignoramos muchas pero identificamos mejor las lagunas de nuestra investigación histórica y arqueológica. Al mismo tiempo, Ulaca representa un desafío particular y una oportunidad única para que exploremos cómo las personas perciben hoy en día estos sitios y cómo poder gestionarlos de una forma razonable (Grima 2017). La arqueología de los *oppida* implica la movilización de importantes recursos sociales y económicos y no puede reducirse a la investigación básica (Ruiz Zapatero 2018). La interpretación y la

presentación del pasado son inseparables de su base social y la arqueología no es diferente de otras disciplinas en el sentido de que tiene responsabilidades con la ciudadanía.

Necesitamos desarrollar una gestión más integradora del paisaje para valorar y destacar el patrimonio arqueológico y viceversa, comprendiendo que el paisaje es el soporte de toda localización patrimonial (Ballart 2018: 126). El objetivo debe asentarse sobre cuatro componentes: primero, las comunidades locales y agentes que habitan y operan en esos territorios; segundo, los paisajes culturales en sí mismos como inmensos contenedores de la huella humana a lo largo del tiempo; tercero, los distintos patrimonios articulados entre sí –no solo el arqueológico también el natural y el etnográfico– de forma holística y cuarto, la investigación, la producción y la diseminación de los conocimientos generados, que debe retroalimentar todo lo anterior. Porque como sabiamente concluye Josep Ballart (2018: 127) «cualquier sitio ha de poder explicar una historia que capture el deseo y la imaginación de la gente y cada localidad está potencialmente en disposición de sacar el mayor provecho del patrimonio que atesora». Ulaca y su paisaje merecen el empeño de investigar y actuar, por lo que han sido, lo que son hoy día y lo que pueden llegar a ser en un futuro próximo. Y las gentes de Solosancho, Villaviciosa y los pueblos cercanos –que viven hoy en esas mismas tierras de aquellos vettones– también lo merecen; dado su interés, cercanía y apoyo a lo largo de los años de nuestros trabajos arqueológicos, es lo mínimo que podemos ofrecer a cambio.

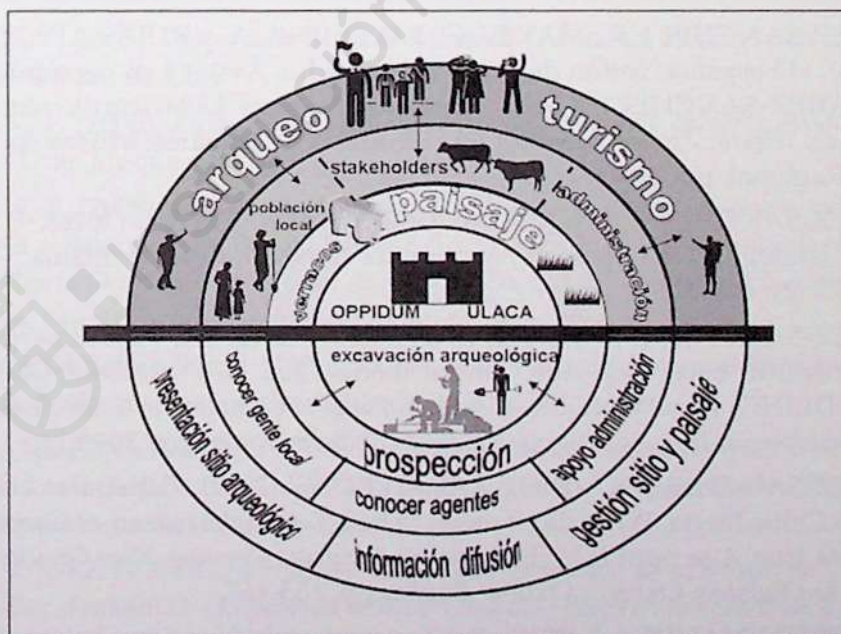


Foto 8. Modelo de gestión integral del paisaje de Ulaca.

4. Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995). «From Hillforts to *Oppida* in 'Celtic' Iberia». En: CUNLIFFE, B. y KEAY, S. J. (eds.). *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*. Proceedings of the British Academy, 86. London: British Academy, pp. 175-207.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y DÁVILA, A. (1995). «El área superficial de los oppida en la Hispania Céltica». *Complutum*, 6: 209-233.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MARINÉ, M. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (eds.) (2001). *Celtas y Vettones*. Ávila: Real Academia de la Historia-Institución Gran Duque de Alba.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2006). *Guía Arqueológica de Castros y Verracos. Provincia de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2008). «El descubrimiento de los vettones. Las Cogotas y la cultura de los verracos». En: ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.). *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 14-42.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; GUICHARD, V. y MOORE, T. (2016). «Las primeras ciudades de Europa. Un proyecto para mejorar la gestión de los paisajes culturales». *Red.escubre. Boletín de Noticias Científicas y Culturales*, 81: 8-10.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; JIMENO, A. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.) (2011). *Aldedas y ciudades en el primer milenio a.C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*. *Complutum*, 22 (2). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; MARÍN, C., FALQUINA, A. y RUIZ ZAPATERO, G. (2008). «El oppidum vetton de Ulaca (Solosancho, Ávila) y su necrópolis». En: ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.). *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 338-361.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. y RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, J. (2016). «Engagement strategies for Late Iron Age oppida in North-Central Spain». *Complutum*, 27 (2): 401-415.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. y RUIZ ZAPATERO, G. (2014). «The Emergence of Urbanism in Early Iron Age Central Iberia». En: FERNÁNDEZ-GÖTZ, M., WENDLING, H. y WINGER, K. (eds.). *Paths to Complexity. Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxbow Books, pp. 204-213.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. y RUIZ ZAPATERO, G. (2019). «Urbanism and identity in Celtic Iberia. What did it mean to be a Vetton, Vaccaean or Carpetanian in Late Iron Age oppida?». En: *Enclosing Space, Opening New Ground, Festschrift Ian Ralston*. Oxford: Oxbow Books, pp. 153-167.
- BALLART HERNÁNDEZ, J. (2018). *Paisaje y patrimonio. Un mismo destino a compartir*. Madrid: JAS Arqueología S.L.U.

- BAQUEDANO, I. (2016). *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)*. Zona Arqueológica, 19 (I-II). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- BARRIL, M. y GALÁN, E. (coords.) (2007). *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- BRUN, P. (2018). «Que savons-nous de l'organisation des sociétés anciennes?». En: DOHRMANN, N. (dir.). *Archéologie dans l'Aube. Des premiers paysans au prince de Lavau*. Troyes: Conseil Departamental de l'Aube & Gand-Editions Snoeck, pp. 52-57.
- BUCHSENSCHUTZ, O. (1988). Oppidum. En: LEROI-GOURHAN, A. (ed.). *Dictionnaire de la Préhistoire*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 776-777.
- COLLIS, J. (2008). «The vettones in a european context». En: ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.). *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 62-77.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1996). «Constructing identities through culture: the past in the forging of Europe». En: GRAVES BROWN, P., JONES, S. y GAMBLE, C. (eds.). *Cultural Identity and Archaeology: The Construction of European Communities*. London: Routledge, pp. 48-61.
- FABIÁN, F. (2004). «Recuperación, rehabilitación y difusión del patrimonio arqueológico de Ávila». En: VAL, J. del y ESCRIBANO, C. (eds.). *Puesta en valor del Patrimonio Arqueológico en Castilla y León*. Salamanca: Junta de Castilla y León, pp. 25-38.
- FABIÁN, F. (2005). *Castro de la Mesa de Miranda. Chamartín, Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- FABIÁN, F. (2006). *Ruta de los castros vettones de Ávila y su entorno*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- FABIÁN, F. (2008). «La arqueología y el público en los yacimientos vettones de Ávila y Salamanca». En: ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.). *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 424-439.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986). *Excavaciones Arqueológicas en el Raso de Candeleda (I-II)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1997). *La Necrópolis de la Edad del Hierro de 'El Raso' (Candeleda. Avila)*. 'Las Guijas, B'. Arqueología en Castilla y León, Memorias 4. Zamora: Junta de Castilla y León.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2011). *El poblado fortificado de «El Raso de Candeleda» (Ávila): el núcleo D. Un poblado de la III Edad del Hierro en la Meseta de Castilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Institución Gran Duque de Alba-Real Academia de la Historia.

- FERRER, C. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2014). «Patrimonio arqueológico y turismo. Unas reflexiones finales». En: VIVES-FERRÁNDIZ, J. y FERRER, C. (eds.). *El pasado en su lugar. Patrimonio, arqueología, desarrollo y turismo*. Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 177-189.
- FEWSTER, K. J. (2007). «The Role of Agency and Material Culture in Remembering and Forgetting: An Ethnoarchaeological Case Study from Central Spain». *Journal of Mediterranean Archaeology*, 20 (1): 89-114.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (1990). *La necrópolis de «Los Castillejos» de Sanchorreja. Su contexto histórico*. Acta Salmanticensia, 69. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (2005). *Castro de Los Castillejos. Sanchorreja, Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- GRIMA, R. (2017). «Presenting Archaeological Sites to the Public». En: MOSHENSKA, G. (ed.). *Key Concepts in Public Archaeology*. London: UCL Press, pp. 73-92.
- HODDER, I. (2011). «Is a shared past possible? The ethics and practice of Archaeology in the twenty-first century». En: OKAMURA, K. y MATSUDA, A. (eds.). *New Perspectives in Global Public Archaeology*. New York-London: Springer, pp. 19-28.
- KAJDA, K. et al. (2018). «Archaeology, Heritage, and Social Value: Public Perspectives on European Archaeology». *European Journal of Archaeology*, 21 (1): 96-117.
- KORNEMANN, E. (1939). «Oppidum». En: *Paulys Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, 18,1, pp. 708-726.
- LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2012). *Arqueología de la arquitectura en el mundo vetón. La casa C de La Mesa de Miranda*. Madrid: Ediciones la Ergástula.
- LORRIO, A. y RUIZ ZAPATERO, G. (2019). «Un modelo de difusión para la Edad del Hierro: la presentación pública de yacimientos». En: MUNILLA, G. (ed.). *Musealizando la Prehistoria peninsular*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, p. 13-44.
- MANGLANO VALCÁRCEL, G. M. (2018). *Los verracos vettones. Orígenes, litologías, entronque popular, procedencia y dispersión natural en el territorio español*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- MARINÉ, M. (2005). «La fama de los vettones en Ávila». En: *El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la exposición*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, pp. 17-32.
- MARINÉ, M. (2008). «Ávila, tierra de verracos». En: ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.). *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 440-453.
- MARINÉ, M. (2017). «...Que Ávila fuese colonia de romanos (Ayora, 1519)». *Anejos de Segovia Histórica*, 2: 365-381.

- MARTÍN VÁZQUEZ, L. F. (2010). «Proyecto red de castros y verracos célticos “La ruta de los castros y verracos en la frontera hispano-lusa: arqueoturismo celta en Ávila, Salamanca, Tras-os-Montes y Tâmega”». En: JIMÉNEZ MORENO, F. J. y MELGOSA, F. J. (eds.). *Estudios de turismo rural y cooperación entre Castilla y León y Portugal*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 195-212.
- MOORE, T.; GUICHARD, V. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (en prensa). «The place of archaeology in integrated European cultural landscape management. A case study comparing Iron Age oppida landscapes in England, France and Spain». *Journal of European Landscapes*.
- MORENO MELGAREJO, A. y SARRIEGO LÓPEZ, I. (2017). «Relaciones entre Turismo y Arqueología: el Turismo Arqueológico, una tipología turística propia». *Pasos - Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15 (1): 163-180.
- MYRERS, D.; SMITH, S. N. y OSTERGREN, G. (eds.) (2016). *Consensus Building, Negotiation and Conflict Resolution for Heritage Place Management*. Los Angeles: The Getty Conservation Institute.
- MYRERS, D.; SMITH, S. N. y SHAER, M. (2010). *A Didactic Case Study of Jarash Archaeological Site, Jordan: Stakeholders and Heritage Values in Site Management*. Los Angeles: The Getty Conservation Institute-Department of Antiquities, Hashemite Kingdom of Jordan.
- ORTEGA LÓPEZ, D. y COLLADO MORENO, Y. (2018). «Arqueoturismo ¿un fenómeno en auge? Reflexiones acerca del turismo arqueológico en la actualidad en España». *Pasos - Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16 (3): 599-615.
- RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, J. (2018). *Ullaca a través del tiempo. Historia de un paisaje singular*. <https://www.refitproject.com/ullaca-pdf-walking-guide>
- RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, J. (2019). *Poder y sociedad: el oeste de la Meseta en la Edad del Hierro*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2002). «Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea». *Arqueoweb*, 4 (1), mayo de 2002 (www.ucm.es/info/arqueoweb).
- RUIZ ZAPATERO, G. (2004). «La construcción de la “Cultura de Las Cogotas”». En: BLÁNQUEZ, J. y RODRÍGUEZ, B. (eds.). *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 194-219.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2005a). *Castro de Ullaca (Solosancho, Ávila)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2005b). «La construcción de un referente de prestigio: el celtiberismo en la Soria contemporánea». *Arevacón (Boletín de la Asociación de Amigos del Museo Numantino)*, 25: 28-31.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2011). «Gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia: Agenda Actual e Investigación Futura». En: RUIZ ZAPATERO, G. y

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (eds.). *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el occidente de Iberia*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, pp. 9-17.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2018). «Casas, "hogares" y comunidades: castros y oppida prerromanos en la Meseta». En: RODRÍGUEZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D. M. (eds.). *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 327-361.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1995). «Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta». En: CUNLIFFE, B. y KEAY, S. J. (eds.). *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*. Proceedings of the British Academy, 86. London: British Academy, pp. 209-236.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2008). «Los verracos y los vettones». En: ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.). *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 214-231.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (eds.) (2011). *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el occidente de Iberia*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2015). «¿Centros de poder? Sociedad y poblamiento en la Meseta Norte española (ca. 800-400 a.C.)». *Veguetia*, 15: 211-233.
- RUIZ ZAPATERO, G. y SALAS, N. (2008). «Los vettones hoy: arqueología, identidad moderna y divulgación». En: ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.). *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 408-423.
- SER QUIJANO, G. del (coord.) (2006). *Ruta de castros y verracos de Ávila, Salamanca, Miranda do Douro, Mogadouro y Penafiel*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- TULLY, G. (2016). «Resituating cultural landscapes: pan-European strategies for sustainable management». En: AMOËDA, R. LIRA, S. y PINHEIRO, C. (eds.). *Heritage 2016. Proceedings of the 5th International Conference on Heritage and Sustainable Development*. Lisbon: Green Lines Institute for Sustainable Development, pp. 347-359. <http://dro.dur.ac.uk/20975/2/20975.pdf?DDD6+drk5jv+d700tmt>
- TULLY, G.; PIAI, C.; RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, J. y DELHOMMEAU, E. (2019). «Understanding perceptions of cultural landscapes in Europe: A comparative analysis using 'oppida' landscapes». *The Historic Environment: Policy & Practice*, 10 (2): 198-223.
- VV. AA. (eds.) (2005). *El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la exposición*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.

LA SUPRESIÓN PONTIFICIA DEL CONVENTO DE FRANCISCANAS TERCIARIAS DE SANTA ISABEL DE ARÉVALO, VULGO MONTALVAS, EN 1925

José Antonio Calvo Gómez
Universidad Católica de Ávila

1. Introducción

La historiografía contemporánea ha tenido pocas ocasiones de abordar, con ciertas garantías diplomáticas, la interpretación del origen, desarrollo y supresión del monasterio de terciarias franciscanas de Santa Isabel de Hungría, de Arévalo, en la diócesis de Ávila, conocido como el convento de las Montalvas –o Montalbas– en atención al origen familiar de sus fundadoras¹.

A mediados del siglo XVIII, en un momento de cierta prosperidad económica e institucional, que quedó reflejada en el *Catastro de Ensenada*, se contaban en la comunidad 19 monjas de coro bajo el gobierno de María de San Miguel, de 62 años, su abadesa. La gestión de la vida religiosa en Santa Isabel se completaba con el trabajo de 3 novicias, 2 criadas y otros cuatro comensales: el padre fray José Merino, vicario del convento, de 40 años; José Ramiro, sacristán, de 20; una mujer para el carro, llamada Joaquina García; y un pastor, de 30 años, llamado Antonio Camarada².

Sin embargo, la desamortización de sus bienes raíces, a mediados del siglo XIX, que provocó la ruina económica de la comunidad; y la paulatina desaparición de las monjas, que encontraban serias dificultades para sostener una cierta vida religiosa, sumieron su historia en un profundo letargo, apenas molestado durante décadas, que condujo, inexorablemente, a su definitiva desarticulación y supresión, por rescripto de la Sede Apostólica, a principios del siglo XX. La dispersión del archivo conventual tampoco ha facilitado la necesaria reconstrucción historiográfica de su plurisecular existencia.

¹ Este trabajo ha sido realizado con la ayuda del Instituto Español de Historia Eclesiástica, anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat, en Roma, en el marco de los proyectos de investigación del curso 2017-2018.

² CABO ALONSO, Ángel. *Arévalo 1751 según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1991, pp. 193-194.

Los autores de una de las guías más completas sobre Arévalo³, cuando mencionaron los cinco grandes linajes de la ciudad, es decir, los Briceños, Sedeños, Tapias, Verdugos y Montalvos, indicaron, escuetos, sobre estos últimos: «Su escudo en campo de plata en el centro. Les fue encargada la defensa y custodia del Puente de Medina. Fundaron sus enterramientos en San Miguel, donde también celebraron sus juntas», sin señalar, en ningún momento, su posible patronazgo sobre el convento de Santa Isabel.

Un poco más adelante⁴, al referirse a la fábrica del «convento de las Montalvas o de Santa Isabel de Hungría», la explicación resultó algo más prolija: «Fundado en el 1441 por doña Ana y doña Sancha de Montalvo sobre su casa palacio, casi un siglo después fue ampliado con la iglesia y claustros. Ya en el siglo XVIII se construye la portada, que es lo único que nos queda». Sobre esta fachada conventual, de la que Luis Cervera Vera, en 1992⁵, ofreció una explicación más exhaustiva, los autores de esta guía añadieron: «Es un ejemplo interesante de estilo barroco de ladrillo sobre la puerta adintelada y con escudos de la construcción anterior. Ha sido restaurada recientemente»⁶.

Cervera explicó que «este monasterio, en su principio» —que dató en 1440— «más bien puede considerarse como un beaterio, por cuanto en él se acogían doncellas huérfanas, además de esposas, hijas y familiares de guerreros que acudían al servicio real, y donde encontraban seguro refugio»⁷. Añadió que «perteneció a la Orden Tercera de san Francisco», el «primer convento de terceras que se fundó en la provincia franciscana de San José». Luego añadió:

Con el transcurso del tiempo, se levantaron nuevas edificaciones en la primitiva casa. Entre otras, su barroca fachada de ladrillo, que contiene dentro de una hornacina el busto en piedra de santa Isabel de Hungría, patrona del monasterio. En su iglesia, se conservaba, en el altar mayor, un notable cuadro representando la figura del Padre Eterno y el sepulcro de las fundadoras en el lado del evangelio. Poseía un claustro con dos plantas y mantenía la antigua escalera de la que fue morada de doña Ana y doña Sancha.

A continuación, este autor explicó que el monasterio «debió de alcanzar una holgada tesorería pues, antes de pasar sus bienes a la nación, poseía censos y tierras» en buena parte de los pueblos de la Moraña abulense. Probablemente, sin ser consciente del todo, estableció ya el primer factor que, menos de un siglo después, en 1925, llevará a la supresión del convento, amenazado por la carestía de medios, al que se sumó, probablemente como consecuencia directa del primero, según analizaremos ahora, la falta de disciplina regular entre las escasas moradoras de la maltrecha comunidad. Sin más confirmación, Cervera

³ GUERRA, Ricardo et al. *Arévalo y su Tierra a la luz de ahora con mirada de siglos*. Ávila: Imcodávila, 1993, p. 21.

⁴ *Ibidem*, p. 61.

⁵ CERVERA VERA, Luis. *Arévalo (Ávila). Desarrollo urbano y monumental hasta mediados del siglo XVI*. Madrid: Alpuerto, 1992, p. 229.

⁶ GUERRA SANCHO, Ricardo et al. *Arévalo y su Tierra...*, p. 61.

⁷ CERVERA VERA, Luis. *Arévalo (Ávila). Desarrollo urbano...*, p. 232.

completó que el monasterio fue suprimido «en 1926 y sus monjas trasladadas a los de Olmedo y Oropesa» en la misma diócesis de Ávila.

En el mismo sentido, se pronunció Tomás Sobrino en el año 2005 al redactar una breve historia de la diócesis de Ávila. Parco, sintético, anotó: «Santa Isabel de Hungría, de franciscanas observantes. Fundado en 1440 por doña Sancha de Montalvo; muy arraigado entre los arevalenses durante los siglos XVII y XVIII, y muy debilitado en el siglo siguiente, fue suprimido en 1926»⁸. Todo parece indicar que Sobrino tomó la fecha de Cervera sin posibilidad de comprobarla; aunque, como ahora veremos, habría que adelantar el final de este monasterio a mediados de 1925.

El estudio que sigue a continuación, en el que pretendemos aclarar algunos aspectos sobre la supresión de este convento, se basa sobre una fuente archivística principal. En concreto se trata del expediente titulado «Franciscane Terziarie, 'Montalbas' di Arévalo. Ávila», depositado entre los fondos de la Nunciatura Apostólica de Madrid en el Archivo Secreto Vaticano, en Roma⁹. Solo hemos recurrido a otras signaturas archivísticas para completar ciertos extremos que podrían ayudar a la correcta interpretación de esta última etapa del monasterio de Santa Isabel.

El espacio limitado de esta publicación no permite un desarrollo más prolongado; pero creemos que su relevancia es tan señalada que, por sí mismos, estos diecisiete documentos resultan suficientemente elocuentes. Solamente hemos añadido dos indicaciones diplomáticas más, que creíamos convenientes, procedentes del proceso de erección del convento de la Santísima Trinidad de El Tiemblo, que, en parte, se dio en paralelo a este que nos ocupa. Vamos a analizar, por tanto, cómo y, sobre todo, por qué se completó la supresión, por mandato de la Sagrada Congregación de Religiosos, de Roma, del convento de Santa Isabel de Hungría, las Montalvas, de Arévalo, en 1925.

2. La petición del obispo Pla y Deniel al cardenal Laurenti

El 27 de junio de 1924, el obispo de Ávila, Enrique Pla y Deniel (1876-1968), escribió una extensa carta al cardenal Camilio Laurenti (1861-1938), prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos desde 1922, y le pidió que reconsiderase la situación en la que se encontraba el convento de Santa Isabel, en Arévalo, que describió con detalle¹⁰. En particular, explicó que el monasterio no guardaba la

⁸ SOBRINO CHOMÓN, Tomás. «Época contemporánea». En: EGIDO LÓPEZ, Teófanés. *Historia de las diócesis españolas*, 18. *Iglesias de Ávila, Salamanca y Ciudad Rodrigo*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, p. 194.

⁹ Archivo Secreto Vaticano, Nunciatura Apostólica de Madrid (en adelante: ASV, Nunz. Madrid), caja 813, folios 422r-451v.

¹⁰ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 442r-443v. Camilio Laurenti (1861-1938) nació en un pequeño pueblo cerca de Roma, de donde se trasladó a la capital para estudiar Filosofía y Teología en la Universidad Gregoriana. En 1884, fue ordenado sacerdote e ingresó como oficial en la Congregación para

disciplina religiosa. Durante el pontificado de su antecesor, Joaquín Beltrán y Asensio, lo habían abandonado tres monjas, dos de las cuales no regresaron y, a pesar de los intentos de reforma, incluidas dos visitas canónicas, los resultados esperados no se estaban cumpliendo:

Iam pluribus ab hic annis conventus monialium franciscalium tertiarium Sanctae Elisabeth (vulgo Montalbas) civitatis Arealensis in hac diocesi laborat defectu disciplinae. In pontificatu mei venerabile antecessoris tres moniales dimissae fuerunt ex ipso e quibus duo manent adhuc in saeculo, tertia iterum conventum ingressa est. Nihil intentatum reliqui ad initio mei pontificatus ut disciplina et pax in conventu obtineretur. Meum vicarium generalem missi, curavi ut exercitia spiritualia agerent directione prudenti religiosi a Societate Iesu, uno anno, sub directione religiosorum franciscalium, aliis annis, visitationem canonicam personaliter anno 1921 peregi, anno 1923 iterum conventum adii attamen omnia absque exitu.

La situación se había vuelto insostenible. Las cuatro monjas de coro, incluida la abadesa, que hacía a la vez funciones de maestra de novicias, por falta de personal, habían iniciado una guerra interna que se estaba convirtiendo en un escándalo para los habitantes de la tranquila ciudad de Arévalo. Ellas mismas, que frecuentemente se excusaban del coro de la iglesia por enfermedad, le habían escrito sendas cartas en las que explicaban las posibles alternativas que encontraban a su penosa situación. La abadesa, que había cumplido ya su trienio preceptivo, tuvo que ser renovada a la espera de que se tomara la conveniente decisión. El prelado tenía claro cómo se debía proceder: «non posse hanc communitatem amplius continuare». Luego, detallaba:

Qui nimio peior factus est status communitatis eo quod mortuae sint aliquae religiosae et nunc tantum in conventu sunt quator religiosae conversae etiam solemniter iam professae. Adest praeterea una novitia choro adicta. Ex quator religiosis professis choro adictis una tantum frequenter hoc anno simul cum novitia choro adfuit quia duo religiosae praesertim una infirmitate laborat et abbatissa hoc anno saepe etiam infirma fuit.

Inimicitiae sunt inter haec quator religiosas. Abbatissa est simul magistra novitiarum, quia nulla alia visa idonea, sed pro dolor ad mi miserunt litteras ab hac abbatissa scriptas de rebus turpibus loquentes et ad religiosum quendam directas. Haec litterae nescio a quo fuerint interceptae, sed abbatissa mihi fassa est a se scriptas esse et veniam petiit.

Ex tunc iam iudicium efformavi, quod huic sacrae congregationi humiliter subiucio, non posse hanc communitatem amplius continuare: deest enim numerus (offeruntur conventui dotes ut aliquae religiosae possint admitti. Sed expedit ne ut novitiae admittantur in praesentibus circumstantiis) Ex quator religiosis professis choro adictis tres frequenter infirmitate laborant, non video media disciplinae restaurandae, neque quaedan possit eligi abbatissa, neque magistra novitiarum. Propterea quando explevit abbatissa suum triennium, eam reliqui ut praesidem monasterii sed electionem suspendi usque dum Sancta Sedes decernat.

la Evangelización de los Pueblos. Entre 1892 y 1908, ejerció como profesor en la Pontificia Universidad Urbaniana, de Propaganda Fide. Este año de 1908 fue designado subsecretario de la Congregación y, en 1911, secretario. En 1921, fue creado cardenal y, en 1922, Pío XI, a la muerte del cardenal Valfré, lo nombró prefecto de la Congregación de Religiosos. El 1929, pasó a la Congregación de Ritos, como prefecto. Murió en Roma en 1938. Cf. <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/blarenti.html> (consulta: 2016/06/24); CALVO GÓMEZ, José Antonio. «La entrada de Carmen de Medina y Garvey, fundadora del monasterio de El Tiemblo, en el noviciado de las benedictinas de Saint-Louis-du-Temple de París en julio de 1923». *Cuadernos del Tomás*, 8 (2016), pp. 37-88.

El convento se podría disolver y las monjas, indicaba el obispo, podrían pasar a otras casas franciscanas, tratando de evitar que concurrieran unidas, de nuevo, las que habían manifestado tal flagrante enemistad. La pobreza de la comunidad, de la que se retrajeron los bienes raíces en la desamortización del siglo XIX, complicaba su existencia; pero podría facilitar las cosas a la hora de distribuir sus escasos recursos si, finalmente, se optaba por la extinción de la vida religiosa en el convento de Santa Isabel:

Meo humili quidem iudicio, communitas debet dissolvi et nullatenus expedit ut omnes religiosas ad alium conventum franciscalum eundem transeant, propter inimicitias antiquas quae inter ipsas existunt. Cum ipsae iam pertinescant communitatis dissolutionem aliquae expetunt posse elegire conventum etiam alia in diocesi. Puto etiam expedire ut offerretur indultum saecularizationis iis quibus videretur vires non habere ad disciplinam religiosam bene observandam quia difficilissimum est ut aliquae in nullo conventu observent, praesertim cum infirma valetudine laborent.

Conventus pauper est sed possidet praeter monasterium bona quorum redditus pertingunt fere ad tria millia labellarum singulis annis. Si communitas dissolveretur esset decernendum quid agendum de bonis conventus. Si Sancta Sedes putaret expedire ut conventus subiectus esset in posterum fratribus franciscalibus ad hoc ut fortasse ita posset conservari, ex parte nulla esset difficultas, imo neque ut omnes conventus religiosarum franciscalium diocesis subiecerentur ordini loco servandi subiectionem episcopo.

En la diócesis de Ávila, existían en aquel momento, todavía, cinco conventos más de franciscanas. Cabría la posibilidad de que, de alguno de ellos, pudieran trasladarse ciertas religiosas que fortalecieran la vida regular en Arévalo. Pero el mismo prelado indicaba que tampoco en estos cenobios se encontraban comunidades numerosas que pudieran asistir a sus sufridas hermanas:

Praeter conventum Arevalensem quinque sunt in diocesi conventus monialium franciscalium sed nullus multis religiosis constat, et propterea ex mea parte difficile puto ex aliis conventibus diocesis numerum sufficientem religiosarum idonearum ad conventum Arevalensem transferre ut hic posset conservari.

Lo más conveniente, por tanto, siempre a juicio del obispo Pla y Deniel, sería acometer el proceso de disolución y conceder, a las que lo pidieran, el indulto de secularización, en particular a las dos religiosas que salieron de la comunidad durante el pontificado del difunto Joaquín Beltrán y Asensio:

Duas religiosas a meo venerabili praedecessori dimissas non coegi redire ad conventum ob huius deficientias magnas in disciplina et praeterea ipsae desiderant ut indultum saecularizationis eis concedatur ad hoc ut liberae a votis sint. Si haec sacra congregatio iudicat ita expedire ipsae praeces mittent ad hanc gratiam obtinendam. Ex omnibus dictis potest colligere sacra congregatio quam urgens sit aliquid decernere circa conventum Arevalensem monialium franciscalium auctoritate Sanctae Sedis.

La situación de la única novicia que todavía permanecía en Arévalo, de la que se dudaba, incluso, que hubiera recibido la conveniente formación, se había vuelto singularmente trágica. El prelado, amparado en el *Código de Derecho Canónico* de 1917, había prorrogado hasta el máximo permitido, seis meses, el tiempo del noviciado. Pero ese margen estaba a punto de expirar el próximo 7 de agosto,

lo que exigiría, según el canon 571, párrafo 2, que citaba expresamente, que fuera admitida a la profesión solemne, sin la seguridad de que la propia comunidad fuera a pervivir, o que fuera expulsada sin culpa ninguna:

Adhuc urgentius est decernere quid sit agendum cum novitia contra quam nihil cognoscitur, sed cui novitiatum post annum, ob incertitudine suae bonae institutionis in circumstantiis quibus conventus versatur, prorogavi ad tenorem can. 571, § 2, per sex menses, qui die septima proximi mensis augusti finientur, et propterea enixe rogo ut saltem quid cum hac novitia expediat agere haec sacra congregatio decernat quam primum possit.

Las graves deficiencias de la comunidad no permitían otra salida que la definitiva supresión del convento. Lo había dicho de varias formas el prelado abulense y así completó su explicación al cardenal Laurenti: «*Meo humili quidem iudicio, communitas debet dissolvi*». Así se procedió, según sabemos. Veamos los pormenores del proceso.

3. Los informes solicitados por la Sagrada Congregación de Religiosos

Un mes después, el 25 de julio de 1924, el abad benedictino Mauro Serafini, secretario de la Sagrada Congregación de Religiosos, de Roma, escribió a Federico Tedeschini (1873-1959), nuncio apostólico en Madrid desde 1913 hasta 1926, y le remitió la carta del obispo de Ávila para que, con personas prudentes, se informara sobre la situación del mencionado convento de Santa Isabel y poder así obrar con conocimiento de causa¹¹. Le pedía, incluso, que propusiera una solución a la situación que se encontrara. El nuncio anotó a mano que la carta se recibió en Madrid el 5 de agosto. La petición decía:

Bel rimettere alla Segnoria Vostra Reverendissima l'acclusa lettera di monsignore vescovo di Ávila, questa sacra congregazione dei Religiosi prega la medesima Segnoria Vostra a voler assumere accurate informazioni per mezzo di persone prudenti, intorno allo stato del monasterio di cui si fa parola nella sua cennata lettera, e proporre quindi a questo sacro dicastero ciò ch'ella nel caso giudicherà espediente.

Dos días más tarde, el 7 de agosto de 1924, Alejandro Guerinoni, auditor de la Nunciatura de Madrid, en nombre del nuncio Tedeschini, remitió un despacho, bajo reserva, al arcipreste de Arévalo, Alejandro Arenas, en la que le pedía que

¹¹ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folio 436r. Federico Tedeschini (1873-1959) nació en la pequeña localidad italiana de Androloco, en Rieti. Después de estudiar en los seminarios diocesano y pontificio de Roma, ingresó en el seminario Pío. Estudió filosofía, derecho canónico y civil, y teología. Ordenado sacerdote en 1897, fue convocado a Roma para trabajar en la Secretaría de Estado, junto a Benedicto XV. En 1921, fue nombrado nuncio apostólico en Madrid, donde permaneció a pesar del cambio radical de régimen que se produjo en España en 1931. En 1933, fue nombrado cardenal «in pectore», lo que se hizo público en 1935. El gobierno de la República le concedió, entonces, el collar de la orden de Isabel la Católica. En 1936, regresó a Roma, un mes antes de iniciarse la Guerra Civil. Volvió a España en varias ocasiones. Entre otras, representó al papa en el congreso eucarístico internacional de Barcelona de 1952. Murió en Roma cuatro años después. Cf. <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/biede.html> (consulta: 24/062016); CALVO GÓMEZ, José Antonio. «La entrada de Carmen de Medina y Garvey...», pp. 42-43.

le aclarase los dos puntos que permanecían oscuros en la petición del obispo, es decir, los pormenores sobre el espíritu y la vida religiosa y, sobre todo, lo que convenía decidir sobre la comunidad de Santa Isabel de Hungría de la ciudad de su ministerio¹²:

Por encargo de la Santa Sede, ruego a usted tenga la bondad de proporcionarme exactos informes acerca de la comunidad de religiosas franciscanas de Santa Isabel, vulgo Montalbas, de esta villa, y de su espíritu y vida religiosa, diciéndome además cuáles medidas, según el prudente juicio de usted convenga sean adoptadas en orden a la misma comunidad.

El sacerdote contestó al oficial de la Nunciatura con fecha del 21 de agosto¹³. Allí se refirió, en pocas palabras, sin entrar en detalles, a la situación tan lamentable del convento franciscano, tanto en su espíritu religioso como en sus medios materiales. Las tres soluciones que proponía pasaban por reestructurar la casa, enfrentada, con escándalo. Según él, se debían incorporar nuevas religiosas de otros conventos franciscanos, o suprimir la comunidad y repartir las cinco monjas, cuatro de coro y una novicia, entre los demás cenobios de la misma profesión. La tercera vía, siempre según Alejandro Arenas, exigiría, para la solución, la intervención sobrenatural:

Contestando a su confidencial del 8 de los corrientes, no habiéndolo hecho antes por haber estado ausente tomando aguas minerales, he de manifestarle que, en la comunidad de religiosas franciscanas terciarias de Santa Isabel, vulgo Montalbas, de esta, sea por el corto número de religiosas –cuatro de coro y una recién profesas– en continua oposición unas contra otras, hace muchos años, razón por la que no se puede hacer la renovación de cargos y oficios como manda el derecho y la santa regla, o sea, también, por el mal estado económico de la comunidad, se observa poco espíritu religioso e inobservancia en la vida regular. Triste y lamentable, pero es la verdad. Para levantar en algún modo el espíritu religioso y vida regular de este convento, yo creo, si es factible, o que se manden en este convento algunas religiosas observantes de otro de la misma regla, o que sean trasladadas las religiosas de este convento a otros de la misma regla. No veo otro medio, pues estas religiosas continuarán en el estado de discordia que siempre han tenido, a no ser una gracia especialísima de Dios.

El mismo día 7 de agosto de 1924, según refirió en su carta del 23 siguiente¹⁴, también confidencial, el propio auditor de la Nunciatura, monseñor Antonio Guerinoni se trasladó al arzobispado de Madrid para encontrarse con Antonio García García, que fuera vicario general de Ávila entre 1919 y 1923, con dispensa de residencia¹⁵. Desconocemos los pormenores de la conversación; pero, en lo

¹² ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folio 446r.

¹³ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 444r-445v.

¹⁴ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 449r-449v.

¹⁵ Antonio García García nació en Bullas, provincia de Murcia, diócesis de Cartagena-Murcia, el 23 de octubre de 1880. Fue ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1904. Después de estudiar en la Universidad Gregoriana de Roma, como alumno del Colegio Español de San José, regresó a su diócesis murciana y ejerció como fiscal general de la audiencia de Cartagena. El 19 de noviembre de 1913, por oposición, consiguió la plaza de canónigo penitenciario, en la que permaneció hasta su promoción, el 5 de febrero de 1930, al obispado de Tuy. Entre julio de 1919 y junio 1923, fue el vicario general del obispo Pla y Deniel y provisor general del obispado de Ávila, con dispensa de residencia. De allí, pasó a Madrid donde fue vicario general del obispo Eijo y Garay. Designado

que atañe a este estudio, parece evidente que se formularon algunos interrogantes. No cabe duda de que estuvo presente, en aquella visita, la pregunta sobre la situación del convento de Arévalo y las medidas a adoptar, de las que ahora, por escrito, solicitaba ciertas indicaciones.

Refiriéndome a la visita que tuve el honor de hacerle el día 7, me permito rogar a Vuestra Ilustrísima quiera proporcionarme confidencial y reservadamente exactos informes acerca de la comunidad de religiosas franciscanas terciarias de Santa Isabel, vulgo Montalbas, de Arévalo, diciéndome, además cuáles medidas, según el prudente juicio de Vuestra Ilustrísima, sea conveniente adoptar en orden a la misma comunidad para restaurar su disciplina y espíritu religioso.

El vicario general, monseñor Antonio García (1880-1953), contestó inmediatamente la carta del auditor de la Nunciatura. Más allá de los tradicionales gestos de cortesía, el sacerdote, buen conocedor de la situación, la describió con cierta elocuencia en carta del 24 de agosto, que conservamos completa, aunque repartida en varias unidades archivísticas¹⁶.

[450r] Informes acerca de la comunidad de religiosas franciscanas terciarias de Santa Isabel, vulgo Montalbas, de Arévalo, diócesis de Ávila.

La situación de la mencionada comunidad es deplorable: Primero: Que las religiosas que la forman, muy pocas, y de estas algunas enfermas con enfermedad nerviosa que en parte perturba su equilibrio mental. Segundo: Que los recursos económicos son escasos, por lo que ni el edificio del convento está debidamente conservado, sino por lo [450v] contrario, muy deteriorado. Tercero: La disciplina regular es muy deficiente, distando mucho la vida de las religiosas del ideal de paz y concordia, recogimiento y contemplación que son propios de un monasterio. Cuarto: Las religiosas no tienen la debida formación religiosa, ni la instrucción cristiana requerida, ni la educación social que les corresponde.

[451r] Medidas que sería conveniente adoptar para restaurar su disciplina y espíritu religioso:

Primero: Trasladar al dicho convento algunas religiosas, por lo menos tres y mejor cuatro, todas ellas bien formadas, y una adornada de las dotes necesarias para la prelación. Segundo: Encomendar el convento a un religioso, de las debidas condiciones, como a visitador especial para que (sin confesarlas) las adoctrine, las gobierne, encauce la administración y mire por el convento paternalmente. Tercero: Que el visitador proporcione mensualmente o, por lo menos, cada dos meses, un padre que les dé un retiro espiritual de un día entero, y que le puedan confesar con él como confesor *ad casum*. Con estas tres medidas, además de la asistencia espiritual propia del capellán, y confesores ordinario y extraordinario, es de esperar que habría observancia regular y buena administración temporal.

El 25 de agosto de 1924, el secretario de la Nunciatura escribió finalmente al abad Mauro Serafini, secretario de la Sagrada Congregación de Religiosos, y le explicó que su rescripto del 25 de julio llegó a Madrid el día 5 de agosto, cuando

obispo de Tuy, como decimos, el 5 de febrero de 1930, fue consagrado en la catedral de Málaga el 25 de mayo siguiente. Junto al nuncio, Federico Tedeschini, actuaron como consagrantes principales Francisco Frutos y Valiente, obispo de Salamanca, y Manuel González García, obispo de Málaga. El 4 de febrero de 1938 fue preconizado al arzobispado de Valladolid, donde murió, a los setenta y dos años, el 15 de mayo de 1953. Cf. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1953/05/16/020.html> (consulta: 26/01/2019) y <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bgayga.html> (consulta: 26/01/2019). Cf. CALVO GÓMEZ, José Antonio. «La cesión de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán a la Academia de Intendencia Militar de Ávila en 1928», en prensa.

¹⁶ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 447r, 450r-451v.

el nuncio ya se había marchado de Madrid. Como sabemos, y refirió con cierto detalle monseñor Antonio Guerinoni¹⁷, él mismo mandó recabar la pertinente información tanto en la persona del arcipreste de Arévalo, que le contestó el 21 de agosto; como en la del vicario general de Madrid, que respondió el día 24.

Guerinoni se disculpó de no haber recabado información de ningún religioso franciscano; pero, como bien indicó, no existía en la localidad, ni en los pueblos circunvecinos, ninguna comunidad de la observancia de san Francisco a la que recurrir:

Alessa la gravità e la delicatezza del caso, avrei voluto rivolgermi preferibilmente a [...] buon religioso, specialmente franciscano, ma non risultandomi che esista alcuna comunità religiosa maschile in Arevalo, né nelle paesi vicini, mi limitari ad interpellare sub secreto l'arciprete di Arévalo ed il vicario generale di Madrid-Alcalá circa le condizioni generali della vita religiosa [438v] del convento e circa i remedi che in caso potrebero essere [...] a fare del medesimo.

Todos los despachos apuntaban en la misma dirección. La situación de la comunidad se había vuelto insostenible. Así se deducía de la petición del obispo y quedaba confirmado por los informes del arcipreste de Arévalo y del vicario general de Madrid.

4. La petición de sor Consuelo Rodríguez y de las monjas de Santa Isabel

Si las explicaciones del obispo de Ávila, del arcipreste de Arévalo y del vicario general de Madrid no hubieran sido suficientes, quedaba, todavía, la opinión de las religiosas de Santa Isabel. El 1 de septiembre de 1924, sor Consuelo Rodríguez, de la comunidad de Arévalo, donde firmó, escribió, *motu proprio*, al nuncio Federico Tedeschini¹⁸. Entre otras consideraciones, refirió la situación de enfrentamiento que vivía la comunidad:

La religiosa que estuvo tres años fuera está tan sumamente desequilibrada que está en disposición de hacer un disparate con ella misma o contra otra religiosa con quien está indignadísima y yo no puedo más. Al llevarla tila con agua y bromuro, me la ha tirado, y es lo único que la tranquiliza. El señor obispo, ausente, como superior mayor, ruego en conciencia intervenga en este asunto, pues la otra vez que salió esta y otras dos hubo grandes faltas de clausura [...] y ahora nos dice que nos previene que van a ser mayores.

¿Si le quisiese salir a que la contiene? Para mayores pecados: por lo que suplico en conciencia vengan de incógnito pues el señor obispo ausente, su secretario enterado de todo; que esto no tiene espera salvo un milagro de Dios, y como estaremos que esto escrito con lápiz que [435v] a rincones y de varias veces, por lo que espero que vengan, que el caso no exige. Lo [...] que se pone. Gracia que espero conseguir de Vuestra Excelencia sin que sea mi ánimo saltar por encima del señor obispo. Es que está ausente y toma más bríos esta religiosa.

Inmediatamente, el 4 de septiembre siguiente, Antonio Guerinoni, de la Nunciatura de Madrid, remitió la carta de sor Consuelo al padre Mauro Serafini,

¹⁷ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 438r-441v.

¹⁸ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 435r-435v. Se conserva la traducción italiana en: ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folio 434r.

secretario de la Congregación de Religiosos. El texto de la madre Rodríguez, escrito con cierta dificultad, fue traducido al italiano para facilitar el trabajo de los oficiales de la Curia Romana¹⁹. Así lo hizo ver el propio Guerinoni:

Facendo seguito al mio rispettosio rapproto del 25 agosto prossimo passato numero 1618 ed in ulteriore risposta al venerato officio della Paternità Vostra Reverendissima numero 3733/24 del 25 Luglio, credo non inutile trasmetterle l'anuta istanza che giunte ora alla nunziatura di una religiosa del convento delle francescane di Arévalo, diocesi di Ávila. All'istanza, scritta da mano non troppo esperta, mi permetto aggiungere una traduzione letterale della medesima.

El 12 de septiembre de 1924²⁰, el obispo Pla y Deniel remitió al nuncio Tedeschini una nota ciertamente compleja. Allí le indicó que, a su vez, le transmitía «una carta de la presidente de las religiosas Montalbas de Arévalo y cuatro solicitudes de las otras tantas religiosas, las cuales me entrega mi secretario al regresar a Ávila». Luego, añadía una explicación a la carta del 24 de junio, con que se iniciaba este trabajo de investigación:

Yo, por mi parte, he expuesto a la Sagrada Congregación de Religiosos el estado lamentabilísimo de este convento, el cual, en más o menos procede de muchos años y para remediar el cual he empleado visitas mías, ejercicios espirituales, etcétera, sin lograr remediarlo. He expuesto también a la Sagrada Congregación lo [430v] urgente de dar una solución (que no está en mis facultades ordinarias) por lo inquietas que están las religiosas y andan acudiendo a todo el mundo. Vuestra Excelencia verá si puede atenderles en lo que piden y si conviene desmembrar una comunidad que solo tiene cinco religiosas de coro y unas tres legas, antes de la resolución de la Santa Sede.

No hemos podido localizar las cuatro solicitudes de las monjas profesas de Arévalo y la nota de la presidenta, que mencionaba el obispo Pla y Deniel en su carta del 12 de septiembre. Pero, al dar cuenta de su recibo, el 14 de septiembre de 1924²¹, y de su posterior remisión a la Sagrada Congregación de Religiosos de Roma, el nuncio Tedeschini dejó escrita una indicación sobre cada una de ellas, suficiente para delimitar sus nombres, la fecha y la petición concreta de cada religiosa. Dijo el nuncio:

He tenido el honor de recibir su venerada carta de 12 de este con las cuatro súplicas de otras tantas religiosas franciscanas terciarias del convento de Santa Isabel de Arévalo en esta diócesis. En vista [...] de que la cuestión general de dicho convento está pendiente de resolución de la Sagrada Congregación de Religiosos y, por otra parte, la concesión del traslado pedido por las mismas religiosas equivale a la casi disolución de la comunidad, he creído no poder intervenir en el asunto y he enviado las súplicas a la Sagrada Congregación de Religiosos para la resolución que será juzgada oportuna.

En cuanto a las cinco cartas, la noticia con que las resumió el nuncio Tedeschini, a pesar de que se refirieron entre el tenor literal español y las explicaciones en italiano, es extraordinaria para conocer, de primera mano, la triste situación

¹⁹ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folio 432r.

²⁰ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 430r-430v.

²¹ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 429r-429v. En concreto, las indicaciones de cada religiosa, con términos literales en español y anotaciones en italiano, quedaron recogidas a la vuelta del folio de minuta conservado en ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folio 429v.

de la comunidad. Creemos que se entienden sin dificultad tanto en lo que explican como en lo que piden. Resulta interesante comprobar que una de ellas, sor Consuelo del Niño Jesús, que, sin duda, habría que identificar con Consuelo Rodríguez, acuse a dos coristas de tener «el espíritu de El Tiemblo», de lo que hemos dado buena cuenta en otro lugar²²:

[1.] Sor Encarnación Castillo, presidenta. Traslado temporal a las religiosas concepcionistas de Fuente de Maestre, Badajoz. Perchè non si puo più vivere con le oltre [...] irreligiose [...] o expulsar a las dos o disolver a la comunidad. 28 agosto 1924. [2.] Sor María Ángeles de la Eucaristía. Di coro. Traslado a donde vaya la parte sana de la comunidad, pues no se puede vivir en paz con las otras que me parece mal nombrar. 29 agosto 1924. [3.] Sor Consuelo del Niño Jesús. Di coro. Traslado temporal a las religiosas franciscanas concepcionistas de Fuente de Maestre, Badajoz, donde quedaría si se disolviese la comunidad. Perchè: dos coristas tienen el espíritu del Tiemblo. 30 agosto 1924. [4.] Sor Corazón de María de San Francisco. Lega. Malhata sempre la una corista che está fuera de sí y tan enérgimenamente se pone y a las palabras y movimientos tiene que me pone nerviosa y no respondo de mí. Traslado por el bien del cuerpo y del alma. 30 agosto 1924. [5.] Lettera suplicativa della presidenta. Dice che é una [...] dentro e fuera del convento. Le due si odiano fra loro e [...] con tutte in modo che ne vivono ne lasciano vivere in pace. Traslándose queste quattro, le due coriste [...] e così le quattro potremo ritornare e continuare la comunità. 30 agosto 1924.

Ese mismo día, el 14 de septiembre de 1924²³, el nuncio Tedeschini remitió a Mauro Serafini, oficial de la Sagrada Congregación, tanto la copia de la carta del obispo, del día 12, como los otros cinco avisos de las monjas de Arévalo. Insistía en la llamada a la prudencia frente a aquellas dos monjas «che mettono in pericolo la salute dell'anima loro e del loro corpo» o, dicho de otro modo, según expresión de sor Consuelo del Niño Jesús, que estaban imbuidas de «el espíritu de El Tiemblo» del que, según la documentación publicada, ya referida, el nuncio Tedeschini estaba perfectamente informado e, incluso, razonablemente interesado:

La lettera dell'ex-abadessa e attuale presidente del convento e le supplique sono di tre religiose di coro (alle quali vi è la stessa presidente) e di una religiosa di velo bianco [...] tutte professe di voti solenne e le quattro implorano di essere trasferite temporaneamente ad altro monastero della stessa regola. El motivo che adducono e l'impossibilità in cui si harano di vivere più a lungo nel proprio convento di Arévalo [428v] a causa di due altre religiose di coro che mettono in pericolo la salute dell'anima loro e del loro corpo [...]. Ho creduto necessario inviare le suppliche medesima all'esame di contesta sacra congregazione per quell'evasione che sarà ricevuta opportuna.

²² Cf. CALVO GÓMEZ, José Antonio. «La fundación del monasterio abulense de la Santísima Trinidad de El Tiemblo en 1925, la beata madre María de Jesús (1540-1640) y un relato místico contemporáneo». *Cuadernos del Tomás*, 7 (2015), pp. 11-64; ÍDEM. «La entrada de Carmen de Medina y Garvey...». *Cuadernos del Tomás*, 8 (2016), pp. 37-88; ÍDEM. «La profesión de las cuatro primeras benedictinas del monasterio de la Santísima Trinidad de El Tiemblo en Saint-Louis-du-Temple de Paris en febrero de 1925». *Cuadernos del Tomás*, 9 (2017), pp. 35-84; ÍDEM. «Las gestiones para incorporación de algunas benedictinas de Santa María de Carbajal y San Benito de Estella al monasterio de la Santísima Trinidad de El Tiemblo en 1925». *Cuadernos del Tomás*, 10 (2018), pp. 87-139.

²³ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 428r-428v.

El año 1924 terminó sin que se aclarase la situación ni del convento ni de las monjas franciscanas de Santa Isabel. Al iniciarse el 1925, con fecha del 7 de febrero²⁴, el nuncio remitió al prefecto de la Congregación de Religiosos la carta que sor Consuelo Rodríguez le había enviado el 1 de septiembre pasado. Ya hemos indicado que esta carta, en su traducción al italiano, fue remitida por Antonio Guarinoni, secretario de la Nunciatura, al padre abad Mauro Serafini, secretario de la misma Congregación. No debe descartarse que la religiosa hubiera insistido en encontrar una solución. Según el nuncio Tedeschini, si no se resolvía su traslado a Fuente del Maestre o a otro convento de su Orden, o si no era dispensada de los votos solemnes, ya emitidos, estaría dispuesta a fugarse del convento:

Questa religiosa, visto che non si prende nessun precedimento a favore di quel convento a persuasa che ivi ella non puo non solo non praticare la prefezione ma supretuta salvare l'anima, domanda di essere trasferita al convento delle con [427v]cezioniste di Fuente del Maestre, diocesi di Badajoz [...] oppure se ciò non è possibile, chiede la dispensa dai voti; ed aggiunge che se non le si annota quanto prima ne il trasferimento ne la secolarizzazione, ella è disposta a fuggire del convento.

El 28 de febrero de 1925, el nuncio Tedeschini escribió al obispo Pla y Deniel en relación con la petición de sor Consuelo. No conservamos aquel texto, ni su minuta, pero la respuesta del prelado, que fechó el 3 de marzo de 1925²⁵, es bastante clara. Según él, no se debería dar autorización para que saliera «pues, con su salida, empeoraría mucho el estado ya demasiado lamentable de dicha comunidad». Luego, lo explicó gráficamente:

Esta consta solo de cuatro profesas de votos solemnes de coro y otra de votos simples, recién profesas, aparte de las legas. De las cinco religiosas de coro, tres están más o menos enfermas, de suerte que, en ocasiones, solo asisten al coro sor Consuelo y la profesas de votos simples. Por otra parte, si sor Consuelo salía del convento, quedaría el turno en pésimas condiciones, pues no pudiendo encargarse la superiora o presidenta de sustituir en el oficio de portera a sor Consuelo, o habrá que poner, contra lo que prescriben las constituciones, a una recién profesas o a monjas que no ofrecen confianza para dicho cargo. Finalmente, si esta religiosa que ahora lo pide saliese con licencia temporal, creo habían de pedirlo también una o dos más, habiéndolo ya pedido hace dos o tres años otra.

El prelado añadió entonces una sentencia que mostraba la determinación que ya exhibió el 27 de junio de 1924, cuando escribió al cardenal Laurenti:

Mi parecer (es) que hay que disolver este convento, concediendo a cada religiosa el traslado a otro o la secularización, según ellas pidan, mas yo creo que está ya la máquina tan averiada [426r] que si se le quita una sola rueda útil (y tal vez la que lo sea más es sor Consuelo, a pesar de su imaginación inquieta), ya no podrá funcionar ni siquiera tan deficientemente como ahora.

²⁴ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 427r-427v.

²⁵ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 425r-426v.

5. Conclusión

El 24 de julio de 1925, desde Ávila, el obispo Pla y Deniel escribió al nuncio Tedeschini para explicarle que el día 7 de junio pasado había dejado constituida la clausura canónica del monasterio de la Santísima Trinidad de El Tiemblo. En la misma carta, extensa, que hemos publicado en otro lugar²⁶, singularmente anclada en la realidad más perentoria que exigía el momento que estaba viviendo la vida religiosa en Ávila, explicó que había recibido las oportunas facultades para extinguir la vida religiosa en el convento de las Montalvas de Arévalo:

Aprovecho esta ocasión para dar cuenta a Vuestra Excelencia que el eminentísimo señor cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos me ha comunicado que, habiendo expuesto a la augusta consideración de Su Santidad el estado del convento de religiosas de Arévalo, vulgo Montalbas, mandó Su Santidad que se me comunicasen las facultades para disolver o suprimir dicho convento [627v], distribuyendo a las religiosas entre otros monasterios y dispensando los votos a las que lo pidan. Si laboriosa es la fundación de un nuevo monasterio, no lo es menos, y mucho menos agradable, la disolución de un convento. Era necesaria una solución u otra y trataré de ejecutar la indicada por la Santa Sede con la mayor suavidad que sea posible.

El día 31 de julio de 1925, desde Loyola, el nuncio Tedeschini respondió, entre otras muchas indicaciones sobre el monasterio de El Tiemblo, en un extenso documento ya publicado²⁷: «Mucho me alegro por la solución de lo de Arévalo. Es lo que Vuestra Excelencia y la Nunciatura pedían insistentemente desde más de un año».

En definitiva, a mediados de 1925 se pudo acometer, por fin, la anhelada supresión del monasterio de Santa Isabel de Hungría o de las Montalvas, de Arévalo, según la petición del prelado abulense, monseñor Enrique Pla y Deniel, según las indicaciones del arcipreste de Arévalo, Alejandro Arenas; del vicario general de Madrid-Alcalá, monseñor Antonio García; de cada una de las cuatro religiosas de la comunidad: sor Encarnación, sor María Ángeles, sor Consuelo y sor Corazón; pero, sobre todo, según la prudencia pastoral que hizo poner fin a una lenta y en cierto modo penosa agonía de la vida religiosa en esta comunidad.

Después de la desamortización de los bienes raíces de la casa de las Montalvas, su existencia comunitaria se vio profundamente alterada. Se redujo considerablemente el número de religiosas y, en el mismo orden, se extinguió la vida de piedad, adormecida entre los dislates de la enfermedad tanto física como espiritual, incluso psicológica.

²⁶ CALVO GÓMEZ, José Antonio. «Las gestiones para incorporación...», p. 119 (doc. 90). Cf. ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 625r-628v. Precisamente se conserva copia de este fragmento de la carta del obispo Pla y Deniel al nuncio Tedeschini del 24 de julio de 1925 dentro del expediente «Franciscane Terziarie, 'Montalbas' di Arévalo. Ávila». Cf. ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folio 424r. Por si quedase alguna duda de la interrelación de las materias, allí se hace una llamada: «Confrontati posizione 'El Tiemblo', numero 26».

²⁷ CALVO GÓMEZ, José Antonio. «Las gestiones para incorporación...», p. 120 (doc. 92). Cf. ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 631r-631v.

Según las noticias referidas arriba, las monjas se repartieron entre los conventos franciscanos de Olmedo y Oropesa. Solo como duda anotamos que hemos localizado una carta, del 13 de abril de 1927²⁸, en la que el arzobispo de Badajoz, Ramón Pérez Rodríguez, insistía en que, para evitar los conocidos conflictos que la asolaban, no debía trasladarse a su convento de Fuente del Maestre el conjunto de la comunidad abulense. ¿Acaso no se había completado todavía la supresión del cenobio de Arévalo?

6. Bibliografía

- CABO ALONSO, Ángel. *Arévalo 1751 según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1991.
- CALVO GÓMEZ, José Antonio. «La fundación del monasterio abulense de la Santísima Trinidad de El Tiemblo en 1925, la beata madre María de Jesús (1540- 1640) y un relato místico contemporáneo». *Cuadernos del Tomás*, 7 (2015), pp. 11- 64.
- CALVO GÓMEZ, José Antonio. «La entrada de Carmen de Medina y Garvey, fundadora del monasterio de El Tiemblo, en el noviciado de las benedictinas de Saint-Louis-du-Temple de París en julio de 1923». *Cuadernos del Tomás*, 8 (2016), pp. 37-88.
- CALVO GÓMEZ, José Antonio. «La profesión de las cuatro primeras benedictinas del monasterio de la Santísima Trinidad de El Tiemblo en Saint-Louis-du-Temple de París en febrero de 1925». *Cuadernos del Tomás*, 9 (2017), pp. 35-84.
- CALVO GÓMEZ, José Antonio. «Las gestiones para incorporación de algunas benedictinas de Santa María de Carbajal y San Benito de Estella al monasterio de la Santísima Trinidad de El Tiemblo en 1925». *Cuadernos del Tomás*, 10 (2018), pp. 87-139.
- CALVO GÓMEZ, José Antonio. «La cesión de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán a la Academia de Intendencia Militar de Ávila en 1928», en prensa.
- CERVERA VERA, Luis. *Arévalo (Ávila). Desarrollo urbano y monumental hasta mediados del siglo XVI*. Madrid: Alpuerto, 1992.
- GUERRA, Ricardo; OVIEDO, Carlos; UNGRÍA, Ricardo; DELGADO, Carlos; RÍO, Pedro del. *Arévalo y su Tierra a la luz de ahora con mirada de siglos*. Ávila: Imcodávila, 1993.
- SOBRINO CHOMÓN, Tomás. «Época contemporánea». En: EGIDO LÓPEZ, Teófanos. *Historia de las diócesis españolas 18. Iglesias de Ávila, Salamanca y Ciudad Rodrigo*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, pp. 131-199.

²⁸ ASV, Nunz. Madrid, caja 813, folios 293r-294r.

UNA *RESPENSIO* INÉDITA DE ALONSO DE MADRIGAL EL TOSTADO

Ana Echevarría Arsuaga
UNED, Madrid

Cuando empecé a compartir despacho con Carmelo Luis en la UNED en el año 2001 poco podía imaginar que nuestras trayectorias investigadoras se entrecruzarían en algún momento, por no decir las vitales. Mucho tengo que agradecerle: sus consejos, sugerencias, los refranes de su tierra castellana con los que me obsequiaba, su apoyo en mi carrera, el ejemplo de sus horas calladas de corrección de pruebas pese a ser el director de la Institución y, sobre todo, esa cadencia con la que aparecían en mi mesa los libros de su cuidada colección de Fuentes Históricas Abulenses, en los que, a fuerza de ir encontrando moros, conseguí comprender el funcionamiento de las morerías y aljamas castellanas. Mientras, mis contactos con Ávila se iban haciendo cercanos gracias a los trabajos realizados dentro del grupo de investigación «Mudéjares y moriscos de Castilla», junto a Serafín de Tapia, Javier Jiménez Gadea, Olatz Villanueva y otros muchos colegas que nos han ido acompañando en estos diez años largos de investigación... Por no hablar de las veces que he visitado las aulas del Centro Asociado de la UNED en la ciudad, al que tanto él como todos los miembros de mi departamento nos sentimos estrechamente vinculados. Sin embargo, en esta ocasión, me gustaría centrarme en otra de las facetas de Carmelo Luis, «Don Carmelo», la del descubrimiento y puesta en valor de fuentes eclesiásticas relacionadas con la ciudad, y una vez más, que sea la Institución Gran Duque de Alba, la niña de sus ojos, la encargada de publicarlo.

1. Alonso Fernández de Madrigal y su obra jurídica

Pocos personajes abulenses gozan del renombre de Alonso Fernández de Madrigal, «el Tostado» (1410-1455), cuyo mausoleo en la catedral es una de las obras maestras de la escultura castellana. Y, a pesar de ello, su paso por la ciudad fue breve y modesto, comparado con la carrera brillante que le precedía. Oriundo de Madrigal de las Altas Torres, de donde tomaría su nombre, su formación le llevó desde los franciscanos de Arévalo a pasar sus años universitarios en Salamanca, a cuya universidad se vinculó ya hasta prácticamente su muerte. Varios estudios

han abordado recientemente la biografía y obra de este autor desde una perspectiva crítica, por lo que no es necesario incidir mucho más en ello, salvo quizá en los años que han pasado más desapercibidos, precisamente entre 1446 y 1455, fecha de su muerte¹. Catedrático de Poesía, Filosofía, Moral y Biblia, fue miembro y rector del Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca (1433), donde compuso alguna de sus mejores obras².

Tras su fallido viaje a Roma y el consiguiente proceso a sus proposiciones en Siena, que le llevó a una breve reclusión en la Cartuja de Scala Dei, los años que siguieron fueron decisivos para la implicación de Alonso de Madrigal en la vertiente judicial del reino. El 15 de abril de 1444 fue nombrado canciller y miembro del consejo real por Juan II, puesto este último en el que le acompañarían sus discípulos Pedro Martínez de Osma y Fernando de Roa y en 1446 recibía el beneficio perpetuo de maestrescuela de la Universidad de Salamanca. Este nombramiento, así como el de consejero real, supondría un cambio importante en su carrera, que condicionó sin duda su dedicación en los últimos años de su vida. El maestrescuela era *iudex ordinarius* del Estudio, con plena capacidad judicial civil y criminal sobre el rector, los estudiantes y catedráticos; actuaba de canciller responsabilizándose de los exámenes, y otorgaba la *licentia ubique docendi* en nombre del Estudio, actuando como contrapeso al rector. En este momento concreto, después de las reformas que afectaron a la vida universitaria tras las constituciones de 1422, el cargo había pasado de depender de la institución catedralicia a ejercer también funciones en nombre del rey y del papado. El hecho de que el maestrescuela que fuera juez regio además de juez eclesiástico facilitaba su actuación en tribunales dependientes de ambas jurisdicciones, y el que pudiera ser tanto miembro del consejo del rey como asesor en derecho canónico del arzobispo de Toledo. Además, en vez de ser escogido por el cabildo, como ocurría antes, era el consejo de *diputados* o *definidores* (los catedráticos en propiedad) quien lo elegía por mayoría entre los doctores en derecho o maestros en teología, aunque se requería el beneplácito del pontífice³. Alonso de Madrigal combinaba pues su autoridad jurisdiccional ligada a la Iglesia con la autoridad civil que le confería el puesto de confianza otorgado por el monarca.

¹ FERNÁNDEZ VALLINA, Emiliano. «Introducción al Tostado. De su vida y de su obra». *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 15 (1988), pp. 153-77; «Alfonso Fernández de Madrigal El Tostado». En: FERNÁNDEZ DE MADRIGAL EL TOSTADO, Alfonso. *El gobierno ideal*. BELLOSO MARTÍN, Nuria (ed.). Pamplona: Euns, 2003, pp. 13-20; *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures & Cultures*, 33, 1, 2005 (Ejemplar dedicado a: Alfonso Fernández de Madrigal, El Tostado) y más recientemente, BELLOSO MARTÍN, Nuria. «Alfonso Fernández de Madrigal». En: *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/biografias/12645/alfonso-fernandez-de-madrigal>. Última consulta: 26/3/19.

² BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente. *Bulario de la Universidad de Salamanca*, n. 1150. Cit. FERNÁNDEZ VALLINA, E. «Introducción al Tostado», p. 158.

³ MONSALVO ANTÓN, José M.^a. «Impulso institucional e intelectual del estudio, c. 1380-c. 1480». En: *La Universidad de Salamanca, 800 años*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2018, pp. 51-108, p. 62.

Creemos que es este periodo de su vida el que puede relacionarse con el tratado que se encuentra en el ms. 70 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, ff. 72-84, la *Responsio in quaestione de muliere sarracena transeunte ad statum et ritum iudaicum*. Este breve tratado, que adopta la forma de una respuesta legal a una cuestión de derecho canónico a punto de ser oída en juicio, seguía un género puesto de actualidad durante el pontificado de Aviñón, con figuras como el abogado Oldrado de Ponte, un letrado de Bolonia al que se atribuyó una colección de más de trescientos *consilia* y *quaestiones* (nombres utilizados junto con *responsa*)⁴. Los contenidos del manuscrito salmantino se describen en la primera página como *Casus reservati Papae et Episcopo et casus excommunicationis* (f. 1r), por lo que podemos relacionar la presencia en él del tratado del Tostado con su posición de maestrescuela de la Universidad. Marcos estima que este manuscrito no es autógrafo del Tostado, pero sí debió estar pronto en la Universidad de Salamanca, aunque no figure en el inventario de 1610⁵. Su autoría es indudable, pues es una de las seis obras, de las once que se contienen en el manuscrito, atribuidas a nuestro autor. Aunque este tratado no incluye su firma, sí lo hace el anterior, *De Beata Trinitate* (f. 72) y el siguiente, *Questiones temptativas de transitu et Nativitate Christi*. El hecho de que el manuscrito haya perdido sus cubiertas originales y la página del título, así como la identidad del copista, un tal «bachiller Joannes Bamba»⁶, justificarían su ausencia de las ediciones de la obra de Alonso de Madrigal, preparadas a menudo a base de manuscritos autógrafos, y con un contenido que privilegiaba su obra teológica y filosófica⁷. Asimismo, debemos entender que en el momento en que se compiló esta colección, el caso en cuestión ya había quedado obsoleto, por no existir ya las comunidades mudéjar y judía en cuyo seno se había originado la disputa⁸.

⁴ ZACOUR, Norman. *Jews and Saracens in the consilia of Oldradus de Ponte*. Toronto, Buffalo: Pontifical Institute Studies and Texts, 1990, pp. 3-5.

⁵ MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio. «Los Manuscritos de Alfonso de Madrigal conservados en la Biblioteca Universitaria de Salamanca». *Salmanticensis*, 4 (1957), pp. 3-50, pp. 3 y 16. Otros manuscritos de Alonso de Madrigal que ahora están en la Biblioteca Universitaria procedían del Colegio de San Bartolomé, donde nuestro autor impartió clases antes de viajar a Roma, pero este tampoco se encuentra entre ellos, quizá por su contenido, más cercano al cargo de maestrescuela que al de catedrático de una materia dada.

⁶ Marcos da una fecha de 1462 para su copia, basándose en el contenido del resto del manuscrito, atribuible al bachiller Joannes Bamba. MARCOS, Florencio. «Los manuscritos», p. 22.

⁷ Una edición de sus obras en 13 volúmenes en folio se publicó en Venecia en 1507 y 1547; una edición más completa en 24 volúmenes en folio apareció en el mismo lugar en 1615; y otra en 27 volúmenes en folio en 1728. BECHTEL, Florentine. «Alonso Tostado». *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 14. New York: Robert Appleton Company, 1912. Online en: <http://www.newadvent.org/cathen/14788b.htm> Última consulta: 15 enero 2012. Sobre las vicisitudes de la primera edición, favorecida por los Reyes Católicos y Cisneros, pero que tardó un largo tiempo en ver la luz, véase MARCOS, Florencio. «Los manuscritos», pp. 24-29, y BELLOSO MARTÍN, Nuria. «Alfonso Fernández de Madrigal...».

⁸ El manuscrito era conocido de los editores de la obra del Tostado, pues aparece en los listados de tratados escritos por él que no fueron incluidos en la edición preparada por Alfonso Polo de su *De optima politica* (Venecia, 1529), así como en los listados de las ediciones de 1596 y 1615. MARCOS, Florencio. «Los manuscritos», pp. 21-22.

2. El contexto de la *responsio*: el juicio «de la mora que se tornó judía»

El desencadenante de la consulta legal que se le hizo a Alonso de Madrigal fue el juicio de una muchacha musulmana perteneciente a la aljama mudéjar de Talavera de la Reina, que se convirtió al judaísmo inducida por un miembro de la comunidad judía de la misma ciudad, en torno al año de 1451⁹. La aljama mudéjar recurrió a las autoridades cristianas, concretamente a los canónigos de la colegiata de Santa María, de los que dependían como señores jurisdiccionales, y estos alzaron la cuestión al arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo de Acuña (1446-1482). Ante la duda de si la Iglesia católica, en general, y el arzobispo, en particular, tenían jurisdicción sobre este pleito, que no atañía a casos de apostasía de cristianos, sino que quedaba circunscrito a las dos comunidades minoritarias, el arzobispo solicitó su parecer a uno de los máximos juristas del reino, Alonso de Madrigal, cuya posición a caballo entre la jurisdicción real y la eclesiástica le hacía especialmente fiable a la hora de tratar un caso que afectaba a los miembros de las minorías normalmente protegidas del rey.

Los primeros autores en llamar la atención sobre este pleito y sus implicaciones para las comunidades mudéjar y judía de Talavera, solo unos años más tarde de los famosos enfrentamientos en Toledo por la cuestión judeo-conversa, fueron Ángel Gómez Moreno, que analizó los documentos referentes al pleito, transmitidos en el Ms. Res. 35 de la Biblioteca Nacional de España, y David Nirenberg, que lo analizaba en el contexto de diversos casos de relaciones sexuales entre miembros de las tres religiones¹⁰. Las dudas que expresaba Gómez Moreno sobre la autenticidad del caso y de los documentos pueden ya descartarse gracias a la información documental que ha probado su historicidad. Por otra parte, aunque Nirenberg sostenía que el Tostado tenía el caso en mente cuando redactó su tratado, la falta de cronología para el texto impidió que fijara el orden correcto de las fuentes, que actualmente sí puede ser establecido.

⁹ Para datar el proceso es fundamental considerar la fecha de la conversión de la musulmana, mencionada en las actas del ayuntamiento de Talavera de la Reina en 1451. MORENO MORENO, Yolanda. *Mudéjares en Talavera de la Reina (1450-1502)*. Talavera: Ayuntamiento, 2018, p. 89.

¹⁰ GÓMEZ MORENO, Ángel. «An unknown Jewish-Christian controversy in 15th c. Talavera de la Reina: Towards the end of the Spanish Jewry». En: *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*. MENÉNDEZ COLLERA, A. y RONCERO, V. (eds.). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 283-292 y NIRENBERG, David. «Love Between Muslim and Jew in Medieval Spain: A Triangular Affair». En: *Jews, Muslims, and Christians in and around the Crown of Aragon: essays in honour of Professor Elena Lourie*, HAMES, J. Harvey. Leiden: Brill, 2004, pp. 127-156, concretamente pp. 143-44.

Manuscritos	Ms. 70 Universidad de Salamanca	Ms. Biblioteca Nacional Madrid Res. 35
Contenido manuscrito	Casus reservati Papae et Episcopo et casus excommunicationis	<i>Anacephaleosis</i> Alfonso de Cartagena et alia opuscula <i>Disputatio Abutalib Sarraceni</i>
Título del tratado	<i>Responsio in quaestione de muliere sarracena transeunte ad statum et ritum Iudaicum</i>	
Autor	Alonso Fernández de Madrigal «el Tostado» Escribano: ¿Bachiller Joannes Bamba?	Copista de los documentos: ¿Álvaro de Villaescusa?
Fecha	Obra: 1450-1451. Copia: 1462	c. 1457
Contenido	<p>Tratado dividido en cinco <i>quaestiones</i>:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Es lícita la conversión entre islam y judaísmo o viceversa? 2. Si ya se ha realizado, ¿se debe castigar al converso, de qué manera y quién debe hacerlo? 3. ¿Debe castigarse al instigador? ¿Quién y cómo? 4. ¿Debe castigarse a la sinagoga por aceptarlo? 5. ¿Se debe castigar al escribano cristiano que ha dado fe del documento? 	<p>Tres documentos relacionados con el juicio:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Acusación del fiscal cristiano que ha recibido la queja de la aljama. 2. Respuesta del rabí y la aljama judía a la acusación. 3. Respuesta de los abogados cristianos.

El segundo manuscrito, según Gómez Moreno, habría sido compilado por un asistente de Alonso de Cartagena, obispo de Burgos (h. 1385-h. 1456), quizá el mismo Álvaro de Villaescusa, bachiller salmantino, que firmaba una de las traducciones contenidas en ese manuscrito, destinado al obispo de Salamanca. En él aparecen las diferentes alegaciones realizadas ante los tribunales, en los que el deán de Talavera y el canónigo Fernando Alonso testificaron a favor de la aljama, mientras que los judíos se defendían a través de un abogado cristiano¹¹. Los cargos no eran el rapto y la violación de la chica, como podríamos pensar, sino la licitud de la conversión a una religión denostada como el judaísmo, y las responsabilidades que tenía la comunidad judía por haberla permitido. Y de hecho, uno de los lectores o copistas de este manuscrito establece la relación causal entre ambos en una nota marginal, al decir: «Aunque lo que el señor obispo de Avila sobresto al señor arçobispo escrivio yo no lo tengo nin se falla escrito en este proçesso pero creo que los letrados del señor arçobispo sin dubda lo tengan e lo daran a vuestra merçed»¹².

¹¹ BNE, Ms. Res. 35, ff. 101r-112v. NIRENBERG, David. «Love between Muslim and Jew», pp. 143-144.

¹² BNE Ms. Res. 35, fol. 101v.

3. La consulta a Alonso de Madrigal y la *responsio*

Madrigal comienza la exposición del caso de forma muy breve, sin mencionar apenas detalles que confirmaran su historicidad:

Casus.

Quedam mulier de genere sarracenorum in ritu sarraceno suggestionem quendam viri iudei qui ea carnaliter comiscebor, ritum iudaicum aut ut vulgarij verbis utamur iudeorum lege professam est, quam solemniter iudeorum congregatio vel synagoga per rabinos suos suscepit adhibitis testibus et notario christiano qui huius rei testimonium prohibere¹³.

A partir de ese punto, Alonso de Madrigal plantea las cinco *quaestiones* a las que va a responder, utilizando para ello la referencia a dos autoridades del derecho canónico que hacían furor en ese momento, Oldrado de Ponte (m. h. 1337) y Ludovico Pontanus (1409-1439), también conocido como Romano. El primero era un abogado que había entrado en el servicio del cardenal Pedro Colonna en 1297, y tras pasar por un breve periodo como abogado para el Capitano del Pópolo de Bolonia, se concentró en las aulas universitarias en Padua, desde donde se trasladó a la curia papal de Aviñón en 1310, otra vez por mediación de los Colonna y hasta su muerte hacia 1337¹⁴. Como abogado de la curia, no solo tuvo una enorme influencia en el círculo de los consejeros del papa, sino que participó en varios juicios interesantes, incluido el que enfrentaba en la península ibérica a la orden militar de Santiago y al rey de Portugal por la independencia de las encomiendas portuguesas de la casa central de la Orden en Castilla¹⁵. Su colección de 333 *consilia* y *quaestiones*, utilizadas para resolver casos en los tribunales o como punto de partida para nueva legislación pontificia o decisiones administrativas, fue compilada a mediados del siglo XIV y consagró el *consilium* como uno de los géneros más importantes de la literatura jurídica. Solo ocho están dedicados a la cuestión de las minorías y su situación en la península ibérica y el Mediterráneo, pero parece que eran bien conocidos como fuentes cuando personajes como el Tostado se basaron en ellos. Ludovico Pontanus, por su parte, estudió en Perugia y Bolonia, donde se doctoró, y dio clases en Siena, aunque se dedicó luego a la abogacía en Florencia y Roma y pasó a formar parte de la casa del rey Alfonso V de Aragón, que le incluyó en la delegación aragonesa de Basilea¹⁶. Es muy posible que, bien personalmente en el concilio, o durante su etapa como profesor en Siena, donde Alonso de Madrigal tuvo que defender sus proposiciones, o en calidad de asesor de Alfonso V, Ludovico fuera conocido de

¹³ Universidad de Salamanca, ms. 70, f. 86r.

¹⁴ ZACOUR, Norman. *Jews and saracens*, pp. 6-9.

¹⁵ Regesto del documento n.º 1098. Aviñón, 1329, junio, 18. Recibe 50 doblas de Pedro López, procurador de la Orden de Santiago, como parte de su salario y de un caballo que le había prometido García Pérez, anterior procurador de la Orden. LINEHAN, Peter. *Portugalia pontificia: materials for the history of Portugal and the Papacy (1198-1417)*. 2 v. Lisboa: Fundación Calouste-Gulbenkian, 2013, vol. I, p. 658 regesto; vol. II, pp. 435-436 documento. Para el contexto véase AYALA, Carlos de. *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media*. Madrid: Marcial Pons, 2007, pp. 721-728.

¹⁶ WOELKI, Thomas. *Ludovico Pontanus*, 51-222.

Alonso de Madrigal. Estas redes de letrados de la época todavía están sin estudiar. Escribió más de quinientos *consilia* en su corta vida, de los cuales solo dos se dedican a los judíos (n.ºs 155 y 489)¹⁷.

Es difícil saber si las *questiones* están planteadas de esta forma por destinarse su debate a un círculo universitario, o si, simplemente, fueron las que se le plantearon al propio autor por parte del arzobispo de Toledo y su tribunal. El autor comienza dirimiendo si es lícita la conversión entre islam y judaísmo o viceversa. Acto seguido, pasa al asunto en cuestión, una vez que ya se ha realizado, ¿se debe castigar al converso, de qué manera y quién debe hacerlo? A partir de ahí plantea los castigos que deben o no sufrir cada uno de los protagonistas de la historia: el instigador, la sinagoga que ha aceptado la conversión, subvirtiendo de esa forma el estatus de las comunidades minoritarias, y el escribano cristiano que dio fe del documento sin comunicarlo a sus superiores. En esta última parte se contempla también una cuestión de la mayor importancia: cómo actuar en el futuro, —por medio de qué jurisdicción y siguiendo qué código legal— en caso de cargos similares, teniendo en cuenta que se admitía el juicio según las leyes islámicas, judías, y cristianas, y además de estas, decidir si aplicar el derecho real civil o el canónico.

La *responsio* está planteada siguiendo las pautas del discurso prevalente contra los judíos, una forma de argumentar que puede relacionarse con las preocupaciones del momento respecto al proselitismo de esta comunidad y el daño que podía hacer a los judeoconversos, en permanente riesgo de apostasía¹⁸. El hecho de que la conversión fuera desde el islam al judaísmo, y la coyuntura precisa del reino de Castilla, en el que la conversión de los mudéjares no ocupaba la agenda de los teólogos por el momento de la misma forma que la de los judíos, hace que la polémica contra el islam no esté presente en este opúsculo, y que esta religión no sea ni alabada ni denostada especialmente. Esta perspectiva prudente permitiría redactar la conclusión de que la muchacha debía regresar a su fe de origen, menos lesiva que otras posibilidades. El punto de partida del Tostado es que la idea tradicionalmente sostenida de que la Iglesia y la corona solo toleran la presencia de las fes judía y musulmana en el territorio castellano como un paso previo al dominio total del cristianismo sobre todas las demás religiones, y como plasmación del plan divino sobre la historia de la humanidad. Puesto que estos credos son erróneos, cualquier acuerdo entre ellos debe condenarse e impedirse. El judaísmo es descrito como una secta (en vez de utilizar los términos *religio* o *lex*) porque ha sido abrogado por el cristianismo, y a pesar de compartir parte de

¹⁷ PONTANO, Ludovico. *Consilia sive responsa*. Venecia, 1568, pp. 103, 351.

¹⁸ Sobre las revueltas anticonversas de Toledo ha habido recientes trabajos que contienen abundante bibliografía al respecto, como los de MARTZ, Linda. *A Network of Converso Families in Early Modern Toledo: Assimilating a Minority*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2003, pp. 1-80 y VIDAL DOVAL, Rosa. «'Nos soli sumus christiani'». *Conversos in the Texts of the Toledo Rebellion of 1449*. En: *Medieval Hispanic Studies in Memory of Alan Deyermond*. BERESFORD, Andrew M.; HAYWOOD, Louise M. y WEISS, Julian. (eds.). Woodbridge: Tamesis, 2013, pp. 215-236.

los textos sagrados cristianos, los judíos no alcanzarán la misericordia divina en su secta, y en esto en cambio se parecen a los musulmanes, que tampoco podrán salvarse, por lo que la mujer conversa se mueve entre dos males similares que prometen el mismo resultado: la ausencia de salvación. Aplicando esta lógica, el paso de una fe a otra no es en sí un pecado mayor, pues se mueve en las mismas coordenadas dentro del discurso salvífico. Lo que no podría admitirse, según Alonso de Madrigal, es que esta conversión supone un rechazo voluntario de la posibilidad de convertirse a la fe verdadera, el cristianismo, pudiendo haberlo hecho en el seno de una sociedad mayoritariamente cristiana. Utiliza para explicarlo una comparación que puede parecer algo extrema: «el que una mujer pase del estatus de sarracena al de judía es como si alguien tuviera a una hermana suya como concubina y, dejándola, tomara como concubina a una mujer disoluta vinculada a otro hombre pero que no estuviera relacionada con él por afinidad o por sangre»¹⁹. En este estado de cosas, la Iglesia tendría la obligación moral de velar por estas gentes equivocadas de forma que no volvieran a equivocarse, como ya habían proclamado los canonistas siguiendo a Inocencio IV, que otorgaba a la Iglesia la jurisdicción sobre los judíos que transgredían su propia ley ya que sus líderes no eran capaces de castigarlos²⁰.

A la hora de decidir sobre la validez de los pactos establecidos con las minorías que poblaban la Península, y dentro de la reflexión sobre cuál es la forma de mantener la paz del reino, concepto que Alonso de Madrigal desarrolla ampliamente en su otro tratado, *De optima politia*, se crea un nuevo concepto, el del «estado en el que uno nació» (*statu in quo natus est*). Y nótese aquí de nuevo el cambio de término, ya no hablamos de secta, ley, fe, credo o religión, sino de un estado que la persona recibe como impuesto a la hora de su nacimiento, y que, en cuanto que no buscado ni deseado, es inmutable, y por tanto aceptable sin culpabilidad por la Iglesia. Es diferente que el de aquel que emprende el camino de la conversión voluntaria y, pudiendo hacerlo, no lo hace en el sentido de la Iglesia católica. Este último movimiento sería, pues, susceptible de ser castigado²¹.

El segundo argumento utilizado en contra de permitir la conversión de la musulmana es la prohibición del proselitismo de las otras religiones en territorio cristiano, que se atribuye en parte a que puede afectar a los príncipes, prelados y congregaciones, que consideran a los judíos indignos y pueden indignarse de ver cómo crece así el judaísmo. El resto de las razones aducidas por el Tostado para justificar la ilicitud de este acto parecen tener que ver más con el respeto de

¹⁹ «Mulier transiendo de statum sarracenorum ad statum iudeorum sicut siquis haberet sororem propria in concubinam prendere et relicta illa, accipet in concubina aliam mulierem solutam non consanguineam nisi affinem autem alicui aligatam»; EL TOSTADO. *Responsio*, fol. 88r. Cit.: NIRENBERG, David. «Love between Muslim», pp. 147-149.

²⁰ ZACOUR, Norman. *Jews and Muslims*, p. 14.

²¹ «Patet ergo quanta differentia sit inter hoc quidem aliquem manere in statu iudaico in quo natus est vel transire ad illum, et immo unum est dignum penam, alterum non». EL TOSTADO. *Responsio*, f. 88v.

la ley judaica y del estatus garantizado a los judíos, que con la legislación cristiana sobre la conversión. Alonso de Madrigal sostiene que la introducción de mujeres no judías en la comunidad –son ellas las que transmiten la religión como madres a la siguiente generación– supone una amenaza para el matrimonio judío tradicional y, por extensión, para la familia y la transmisión de la fe, llegando hasta el punto de suponer una blasfemia que disolvería el matrimonio²². De esta forma, atenta directamente contra el respeto a las costumbres judías que es, por otra parte, lo que garantiza el cumplimiento del estatuto de los judíos y justifica su mantenimiento por parte de la comunidad cristiana. Una violación de la costumbre y las leyes (*iura*) de los judíos suponía una violación de los pactos establecidos con la mayoría cristiana, y terminaría debilitando al conjunto de la sociedad.

Alonso de Madrigal solo encuentra un precedente para este caso, el consilium n.º 51 de Oldrado de Ponte sobre si debe castigarse la conversión de un judío al islam. El argumento de Oldrado sigue las siguientes líneas, que reproduce el Tostado: puesto que los cristianos toleran ambas sectas y ambas están en estado de condenación, no hay diferencia entre pertenecer a una u otra. Ni los judíos ni los musulmanes están sujetos al derecho canónico, y por tanto los castigos aplicables a la apostasía no les afectan. Puesto que no conocen la fe verdadera, no se puede suponer que ninguno le haya vuelto la espalda, abandonando así el camino de Dios. Por lo tanto, siempre que el converso no haya pasado antes por el cristianismo, no se le debe castigar. Oldrado de Ponte propone que no hay ningún mal en convertirse del judaísmo al islam, porque esta segunda fe era mejor que la primera:

Imo cum secta saracenorum sit minus mala quam iudeorum, iuxta verbum Domini dicentis Matthei 11: «Tolerabilius erit Sodoni in die iudicii quam vobis», et propheta Ezechiel dicit eis: «Iustificatis Sodomam», quod exponens Augustinus: «in cooperatione vestra iusta facta est». Et dicit quod iudei peiores sunt gentilibus 1 q. 1. Nonne; et qui sit ratio ibi no. Non est ergo puniendus qui viam minus malam elegit, ff. De reg. iur. l. Quotiens. Et quod sint peioris satis denotat ecclesia, qui cum in die parasceve oret pro omnibus, pro iudeis non flectit genua, sed pro paganis sic²³.

Sin embargo, siguiendo este razonamiento, convertirse del islam al judaísmo podía considerarse más lesivo para el converso, pues lo apartaba más todavía de la salvación²⁴. Además, si bien no hay que castigar a un judío que se convierte al islam por cometer apostasía, eso no significa que no haya pecado, y si bien la fe es libre y no debe existir coacción en la conversión, el castigo en este caso no sería por no pasarse al cristianismo sino por haber obrado mal desde un punto de vista moral²⁵. En cualquier caso, el arzobispo sí tendría capacidad para intervenir desde el punto de vista jurídico, entre otras cosas

²² EL TOSTADO. *Responsio*, f. 89v.

²³ ZACOUR, Norman. *Jews and Muslims*, pp. 43, 77.

²⁴ EL TOSTADO. *Responsio*, ff. 100v-101v.

²⁵ EL TOSTADO. *Responsio*, ff. 92v-95r.

porque era el señor jurisdiccional de los implicados, y estos habían atentado contra las leyes comunes y municipales:

Nunc autem dicendum est qua pena puniuntur tales qui sic transeunt de ritu iudaico ad sarracenicum vel contrario. Et dicendum est quod sicut hiis infideles sint subjecti temporali dominio ecclesie sui laicorum, non est differentia in pena, sed erit differentia in eo per quem inferetur sicut dictum est. Est tunc circa hoc considerandum quia quidam sunt delicta circa hoc coram fidelibus et infidelibus, sicut homicidium, furtum, latrocinium, adulterium et huius alia sunt specialii crimina infidelium. De primis dicendum quod eadem pena et ligibus puniuntur quibus fideles in leges vel comunes vel municipales aliquam doctrinam ferint inter fideles et infideles quia tunc iuxta tenore earundem legum iudicabuntur²⁶.

En cuanto a las penas aplicables para esta falta, dice que deben ser iguales a las que se imponen contra la blasfemia, es decir, corporales y pecuniarias. En principio estas penas corporales solo pueden ser impuestas por los príncipes o señores temporales, por lo que quedaría a su discreción cuál de ellas se quiere aplicar: pecuniaria, de exilio, o cualquier otra fatiga, una vez que se le prenda, pero antes de proceder a todo ello, debe pedírsele que retorne a su fe original, o que se convierta a la fe cristiana. En el caso de la musulmana, Madrigal sigue su convicción, aplicable también a las cristianas, de que la mujer es una especie de súbdita dentro de la organización familiar, dado que no es tan prudente como el varón, y por lo tanto no es responsable de sus propios actos, por lo que quedaría exculpada automáticamente de haber seguido este camino erróneo²⁷. Esto supondría la anulación de su responsabilidad en el acto y la posibilidad de una reparación:

De mulierem autem ista qua est caso, satis veriter quia possit ei secundum equitatem ignoscitur quia decepta fuit et suas omnibus deceptoris quorundam iudeorum dicitur quod id agisse non obstante quia ni sua professione contrarium asserint nam et ad id iudeorum fallacibus suasionibus dicitur fuisse inducta tanquam femina et fragilitas sexum non licet plenum consilium sed inestabile [...] ergo exposant eam nullam penam hic sustinere²⁸.

La tercera parte de la *responsio* se centra en las consecuencias de la conversión para el hombre que había sido su instigador. A pesar de que su acción se había declarado ilícita, puesto que no era cristiano, tenía derecho a ser juzgado por su propia comunidad o por su señor jurisdiccional. Se sugiere que la pena más adecuada es la pecuniaria, a decidir por el mismo juez, ya que no hay precedentes ni un código legal específico que pudiera aducirse.

Un ejercicio de reflexión similar es el que realiza al ocuparse a las penas que debería sufrir la comunidad judía por haber aceptado la conversión sin oponerse. En el concilio de Viena de 1267 se había establecido ya que los judíos no podían realizar proselitismo entre los cristianos ni practicarles la circuncisión²⁹. Aunque los musulmanes no estaban incluidos en estas prohibiciones, la ruptura de los

²⁶ EL TOSTADO. *Responsio*, f. 108r-v.

²⁷ *De optima politia*, f. 2, en FERNÁNDEZ VALLINA, E. «Poder y buen gobierno», p. 265.

²⁸ EL TOSTADO. *Responsio*, f. 109r.

²⁹ Relmin, *Concilium Viennense*. XIX. De Synagogis Iudeorum. Jerzy Mazur, <http://form-tei.irht.cnrs.fr/manuscrit/affiche/id/254719>. Última consulta: 26/03/2019.

pactos y del equilibrio entre comunidades a las que nos hemos referido antes aconsejaba tomar medidas contra toda la comunidad por haber cooperado y aceptado la conversión, acogiendo a la musulmana en su seno. Afortunadamente, como no se había circuncidado a ningún hombre³⁰, se consideraba que la ofensa había sido más leve, y dado que penas como el azote público o el exilio eran difíciles de imponer a una comunidad entera, se vuelve a recomendar el pago de una multa a determinar por el juez³¹.

Por último, el Tostado considera cuál es la situación del notario público que dio fe del documento, una acción que, si bien era necesaria, puesto que era requerida la presencia de un notario cristiano en los actos públicos de las comunidades minoritarias, en este caso se le podía imputar parte de la culpa por no haber notificado por anticipado el caso a sus superiores. Las consecuencias de la sanción cristiana a acontecimientos de este tipo preocupaba a las autoridades, evidentemente, y cabría también pensar si se trataba de un notario que hubiera sido judeoconverso, en el escándalo que esto podría producir, más todavía teniendo en cuenta las continuas quejas de connivencia entre los judeoconvertos y la comunidad judía. Para evitar todo este panorama, lo más sencillo era prohibir la presencia de notarios cristianos en ceremonias de cualquiera de las otras comunidades. Al considerar ilícita la participación en esta ocasión, y no haber precedente legal, se deja una vez más al arzobispo la posibilidad de decidir sobre la sentencia y las penas a aplicar³².

Es evidente que la vaguedad en las soluciones propuestas por Alonso de Madrigal dejaba amplio espacio de maniobra al tribunal nombrado por el arzobispo de Toledo. Que el caso sentó un precedente legal, es evidente. En cualquier caso, no se trata de hechos muy repetidos, y si ocurrían, la pareja se convertía a menudo en fugitiva y huía a otro lugar donde nadie les conociera, ahorrando así muchos problemas a todos. A pesar de que desconocemos si participó algún alfaquí musulmán en el desarrollo de las vistas, la solución pactada parece sacada del derecho islámico, como he desarrollado en otros estudios³³. La decisión final

³⁰ En cuyo caso hubiera sido mucho más grave, siguiendo la normativa establecida desde el código teodosiano. LINDER, Amnon. *The Jews in Roman Imperial Legislation*. Detroit/Jerusalem: The Israel Academy of Sciences and Humanities, 1987, p. 176 y PERRY, M. J. «Byzantium's Role in the Transmission of Jewish Knowledge in the Middle Ages: The Attitude toward Circumcision», en *Jews in Byzantium: Dialectics of Minority and Majority Cultures*, ed. G. Stroumsa, O. Irshai y otros. Leiden/Boston: Brill, 2012, pp. 643-657, pp. 647-648. EL TOSTADO. *Responsio*, fol. 110v explica cuál hubiera sido el castigo si hubiera existido la circuncisión.

³¹ EL TOSTADO. *Responsio*, fol. 110r.

³² EL TOSTADO. *Responsio*, fols. 111r-v.

³³ ECHEVARRÍA, Ana. «Better Muslim or Jew? The controversy around conversion across minorities in fifteenth-century Castile». *Medieval Encounters*, 24 (2018), pp. 62-78, pp. 64-66 e ÍDEM. «Conversion religieuse et législation islamique: sur l'apostasie et la réconciliation (Espagne, XVe siècle)». En: *Pouvoir politique et conversion religieuse. 1. Normes et mots*. LIENHARD, Thomas y POUTRIN, Isabelle (eds.). Roma: École Française de Rome, 2017. Disponible online Openaccess: <https://books.openedition.org/efr/3400>, pp. 25-27.

requirió la vuelta de la muchacha a su religión de origen, tal como sancionaron las actas de las reuniones del concejo de Talavera, en las que se menciona en diciembre de 1451 «los dichos señores mandaron escriuir una carta para el señor arzobispo sobre la mora que se tornó judía e después mora, la qual dieron en forma»³¹.

¿Hasta qué punto sirvió la redacción de esta obra a la posterior designación de Alonso de Madrigal como obispo de Ávila, ciudad con una de las comunidades más florecientes de musulmanes de toda Castilla y con una importante aljama judía?³² ¿Fue su nombramiento en 1454 un intento por parte de Juan II de mantener la concordia y la cohabitación entre los tres grupos en una de sus ciudades favoritas? Lamentablemente, lo breve de su cargo debido a su muerte nos impide saber lo que hubiera podido llevar a cabo en la ciudad. Lo que no se ha estudiado hasta ahora es el papel de esta *responsio* de Alonso de Madrigal en la recepción de la literatura de *consilia* europea en la escuela jurídica canónica salmantina. Tanto este tema como la actuación del Tostado en calidad de consejero real, asesor legal y profesor de derecho todavía son desconocidos, y podrían ayudar a comprender los últimos años de su actividad académica y civil. Dada la altura del personaje, seguro que nos depara interesantes sorpresas.

4. Bibliografía

AYALA, Carlos de. *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media*. Madrid: Marcial Pons, 2007.

BECHTEL, Florentine. «Alonso Tostado». *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 14. New York: Robert Appleton Company, 1912. Online en: <http://www.newadvent.org/cathen/14788b.htm>.

BELLOSO MARTÍN, Nuria. «Alfonso Fernández de Madrigal». En: *Diccionario biográfico español*. Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/biografias/12645/alfonso-fernandez-de-madrigal>.

ECHEVARRÍA, Ana. *The City of the Three Mosques: Ávila and its Muslims in the Middle Ages*. LÓPEZ MORILLAS, C. (trad.). Wiesbaden: Reichert Verlag, 2011.

ECHEVARRÍA, Ana. «Conversion religieuse et législation islamique: sur l'apostasie et la réconciliation (Espagne, XV^e siècle)». En: *Pouvoir politique et conversion religieuse. 1. Normes et mots*. LIENHARD, Thomas y POUTRIN, Isabelle (eds.). Roma: École Française de Rome, 2017. Disponible online Openaccess: <https://books.openedition.org/efr/3400>

³¹ Archivo Municipal de Talavera, Acuerdos (1450-1459), fol. 76r. MORENO, Yolanda. *Los mudéjares de Talavera*, p. 107; ECHEVARRÍA, Ana. «Better Muslim or Jew», pp. 77-78.

³² Sobre este tema, TAPIA, Serafín de. *La comunidad morisca de Ávila*. Salamanca; Ávila: Universidad de Salamanca : Institución Gran Duque de Alba, 1991 y ECHEVARRÍA, Ana. *The City of the Three Mosques: Ávila and its Muslims in the Middle Ages*. LÓPEZ MORILLAS, C. (trad.). Wiesbaden: Reichert Verlag, 2011.

- ECHEVARRÍA, Ana. «Better Muslim or Jew? The controversy around conversion across minorities in fifteenth-century Castile». *Medieval Encounters*, 24 (2018), pp. 62-78.
- FERNÁNDEZ DE MADRIGAL EL TOSTADO, Alfonso. *El gobierno ideal*, BELLLOSO MARTÍN, Nuria (ed.). Pamplona: Eunsia, 2003.
- FERNÁNDEZ VALLINA, Emiliano. «Introducción al Tostado. De su vida y de su obra». *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 15 (1988), pp. 153-77.
- FERNÁNDEZ VALLINA, E. «Poder y buen gobierno en Alfonso de Madrigal el Tostado». *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 23 (1996), pp. 255-274.
- GÓMEZ MORENO, Ángel. «An unknown Jewish-Christian controversy in 15th c. Talavera de la Reina: Towards the end of the Spanish Jewry». En: *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*. MENÉNDEZ COLLERA, A. y RONCERO, V. (eds.). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 285-292.
- LINDER, Amnon. *The Jews in Roman Imperial Legislation*. Detroit, Jerusalem: The Israel Academy of Sciences and Humanities, 1987.
- LINEHAN, Peter. *Portugalia pontificia: materials for the history of Portugal and the Papacy (1198-1417)*. 2 v. Lisboa: Fundación Calouste-Gulbenkian, 2013.
- MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio. «Los Manuscritos de Alfonso de Madrigal conservados en la Biblioteca Universitaria de Salamanca». *Salmanticensis*, 4 (1957), pp. 3-50.
- MARTZ, Linda. *A Network of Converso Families in Early Modern Toledo: Assimilating a Minority*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2003.
- MONSALVO ANTÓN, José M.^o. «Impulso institucional e intelectual del estudio, c. 1380-c. 1480». En: *La Universidad de Salamanca, 800 años*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2018, pp. 51-108.
- MORENO MORENO, Yolanda. *Mudéjares en Talavera de la Reina (1450-1502)*. Talavera: Ayuntamiento, 2018.
- NIRENBERG, David. «Love Between Muslim and Jew in Medieval Spain: A Triangular Affair». En: *Jews, Muslims, and Christians in and around the Crown of Aragon: essays in honour of Professor Elena Lourie*. HAMES, Harvey J. (ed.). Leiden: Brill, 2004, pp. 127-156.
- PERRY, M. J. «Byzantium's Role in the Transmission of Jewish Knowledge in the Middle Ages: The Attitude toward Circumcision». En: *Jews in Byzantium: Dialectics of Minority and Majority Cultures*. STROUMSA, G. y otros (eds.). Leiden; Boston: Brill, 2012, pp. 643-657.
- PONTANUS, Ludovico. *Consilia sive responsa*. Venecia, 1568.

- STALLS, William. «Jewish Conversion to Islam: The Perspective of a Quaestio». *Revista Española de Teología*, 43 (1983), pp. 235-521.
- TAPIA, Serafin de. *La comunidad morisca de Ávila*. Salamanca; Ávila: Universidad de Salamanca : Institución Gran Duque de Alba, 1991.
- VIDAL DOVAL, Rosa. «'Nos soli sumus christiani'. Conversos in the Texts of the Toledo Rebellion of 1449». En: *Medieval Hispanic Studies in Memory of Alan Deyrmond*. BERESFORD, Andrew M.; HAYWOOD, Louise M. y WEISS, Julian (eds.). Woodbridge: Tamesis, 2013, pp. 215-236.
- WOELKI, Thomas. *Lodovico Pontano (ca. 1409-1439). Eine Juristenkarriere an Universität, Fürstenhof, Kurie und Konzil*. Leiden: Brill, 2011.
- ZACOUR, Norman. *Jews and Saracens in the consilia of Oldradus de Ponte*. Toronto, Buffalo: Pontifical Institute Studies and Texts, 1990.

NO HUBO CIUDAD QUE NO HICIESE AGOSTO DE MÁRTIRES

Félix A. Ferrer García

UNED (CA Ávila)

Institución Gran Duque de Alba

1. La santidad y los milagros

Una estereotipada popularidad de san Vicente de Zaragoza ocultó festividades, topónimos y biografías de otros personajes, entre ellos los mártires abulenses Vicente, Sabina y Cristeta. Las analogías entre dos santos, el zaragozano (o valenciano) y el de Ávila, ya fueron apuntadas por un clérigo de la basilica castellana en el siglo XVII, pero con una puesta en escena más teatralizada desde el momento en que, a partir del sufrimiento martirial, se sucedieron los milagros, las súplicas de las hermanas, la huida hacia *Abela*, la venganza infundada del judío y su posterior conversión gracias a una pasmosa serpiente. Una *Passio* tan recreada e interesada que recuerda esa sentencia de Karl Marx cuando afirmaba que las cosas siempre ocurren dos veces en la historia, la primera como tragedia y la segunda como comedia o farsa. «Fue en todo semejante este sagrado martirio de san Vicente de Ávila al de otro san Vicente de Valencia [...]»¹. Sin embargo, el alcance totalizador del culto al diácono zaragozano esconde algunas anomalías referidas a su notoriedad en algunas zonas de la península ibérica.

La literatura hagiográfica medieval resaltaba la función del milagro, la actuación portentosa de aquellos hombres y mujeres capaces de enlazar una realidad mundana con un efecto taumatúrgico que alteraba la ley natural. Acontecimientos extraordinarios que se producían en la vida del santo (o de la santa, aunque su número era considerablemente menor) o tras su óbito, destacando cómo en el siglo XI abundaban más los milagros en vida y en las dos centurias siguientes los prodigios *post mortem*, según los hagiógrafos de las *Vitae*. Fenecido el santo, dirá Gonzalo de Berceo, «facié Dios por él tanto que non serié asmado, / vinién tantos enfermos que farién gran fonsado, / non podríamos los medios de nos meter en dictado» (*Vida de Santo Domingo de Silos*, estr. 537). Pululaban entre los siglos XI y XIII algunas curaciones

¹ FERNÁNDEZ VALENCIA, Bartolomé. *Historia de San Vicente y grandezas de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1992, p. 199.

particulares sobre la sordera, la ceguera y la mudez, resolviéndose asimismo problemas neurológicos, traumatismos, tumores y hemorragias, sanándose milagrosamente situaciones febriles y la gota, mientras que la lepra, enfermedad repugnante donde las hubiera, apenas era citada en los textos sobre las vidas santas.

Los milagros de san Vicente de Zaragoza se relacionaban con las afecciones neurológicas, las parálisis y las artrosis, siempre dentro de cierta vaguedad en la descripción realizada por los autores medievales. También en el caso de san Vicente de Ávila, aunque, como correctivo, el brazo del individuo poco temeroso ante las fuerzas divinales se paralizaba o desecaba cuando se transgredía un precepto concreto, eclesiástico o jurídico, siendo castigados asimismo los testigos falsos con dolores y quedando «gafos o con otra enfermedad molesta, para escarmiento de otros y castigo suyo», escribía José Tello Martínez en 1788.

Similar efectividad taumatúrgica que el diácono levantino parecía mostrar el mártir abulense, si bien con algunos matices diferenciadores, pues el primero incidía sobrenaturalmente en vida o por medio de algunas reliquias, mientras que los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta, con unos restos un tanto descontrolados en la propia basílica, recurrían a una arquitectura pétreo que era capaz de encerrar extraños fenómenos. Y si no era el santo directamente quien procuraba reparar los quebrantos del cuerpo, eran las aguas los elementos responsables de la sanación milagrosa o, al menos, del alivio momentáneo de ciertas dolencias. La función balsámica de la cripta de San Vicente se mantuvo tanto en los documentos oficiales de la iglesia como en la práctica cotidiana por medio de la construcción en el siglo XIV de unas casas denominadas «Baño de Sant Veceynte» (1387). Para el primer caso se apunta una sucesión de curaciones milagrosas, ampliamente destacadas por unos clérigos que, por otra parte, desatendían algunos ejercicios prodigiosos de las aguas del pozo, mientras que los Baños actuaban positivamente sobre los devotos abulenses que a ellos se acercaban impelidos más en la práctica sanadora que en la higiénica. En algunos casos se cumplía con el poder curativo de las aguas relacionado con la recuperación de la visión, como en el caso de sor Ana de San Jerónimo², mientras que en otros se insistía en el agua controlada del pozo. El caso es que algo se intuía acerca de los milagros acaecidos en el subsuelo, pues a mediados del siglo XVII algunos clérigos beneficiados denunciaron al arzobispo de Durazo, «de nación griego», de la desaparición de algunas reliquias de la Soterraña, especialmente de la tierra de la capilla, «que es medicina eficaz y maravillosa, antídoto contra las fiebres y otras peligrosas dolencias»³.

En el reinado de los Reyes Católicos, caballeros, clérigos y otros vecinos se comprometían a no mentir ante el «foraco», el agujero de las juras ubicado en uno

² Archivo Parroquial de San Vicente de Ávila (APSV). «Petición del cura de la iglesia de San Vicente de Ávila don José de Villadiego Aceituno al provisor general del obispado don Fernando de Brizuela para comprobar el milagro de la monja ciega Ana de San Jerónimo, en el convento de Santa Ana, ante el notario Blasco de Ávila» (1570, mayo, 8. Ávila). Doc. sin catalogar, fol. 24r.

³ Archivo Diocesano de Ávila (ADÁv). San Vicente. «Libro de inventarios, 1565-1682», fol. 94r.

de los flancos del magnífico cenotafio tardorrománico, pues, en caso contrario, Dios pediría cuentas «mal e caramente en este mundo a los cuerpos y en el otro a las ánimas [...], ansý como aquellos que a sabiendas juran e se perjuran en el nombre de Dios en vano e señor Sant Biçeynte, mártyl glorioso» (1471). Clérigos parroquiales como Nájera, Fernández Valencia, Tello Martínez y Pinto relataron en sus manuscritos una sucesión de milagros que tenían como protagonistas los muros y los pavimentos basilicales. En el fondo, los prestes creían, o parecían creer, y aspiraban a crear ficticiamente, (en) la existencia de unas reliquias martiriales que rompían con la vida cotidiana de aquí abajo en contraste con los poderes maravillosos de la divinidad de allá arriba. Un gran estruendo en las soterrañas de la iglesia, en el año 893, sirvió para anunciar a los curas la aparición de la Virgen de la Soterraña. Tiempo después, hacia 1115, un recién nacido habló para indicar a unos litigantes vecinos de Ávila, Piedrahita y El Barco de Ávila el lugar donde tendrían que reposar los restos del taumaturgo Pedro del Barco, en el propio templo, mientras que en 1159 a un ciego, lucense y de nombre Pedro Alonso Domínguez, se le apareció san Ildefonso, anunciando verbalmente al devoto que se encontraba enterrado en Zamora. El obispo toledano había fallecido en el año 667. Gracias al invidente se supo que los vestigios corporales habían sido depositados en la iglesia de San Pedro de Zamora en el siglo VIII, evitando las aceifas sarracenas, aunque ignorándose su paradero durante cuatrocientos años, nada más y nada menos, algo sorprendente para un arzobispado toledano que nunca se planteó la recuperación y acarreo de las reliquias (*translatio reliquiarum*) a pesar de que en el sínodo de Peñafiel (1302) se decretó la celebración de la fiesta de san Ildefonso por toda la provincia de Toledo. Asimismo, un endemoniado segoviano alertó en 1329 acerca del estado de ruina de los estribos y arco toral del crucero, evitando una gran tragedia, «y fue que dicha nave se venía al suelo, y conociéndolo después los artífices hicieron aquel reparo de estribos y arco tan bien acabado que no parece remiendo sino fábrica de arquitectura estremada»⁴.

Crecían los rumores en la ciudad sobre la desaparición de las preciadas reliquias de los mártires, razón por la que el impulsivo obispo Martín de Vilches, hacia el año 1465, protagonizó «el milagro de la sangre». Y en 1529, coincidiendo con la autorización para utilizar el interior de la iglesia como lugar de enterramiento, un nuevo milagro ilustraba las cualidades extraordinarias de la parroquia: «suzedió aquel portentoso caso a cierto caballero que solicitaba yllícitamente a una prinzipal señora, cuya constanzia y honor pretendía conquistar o por ruegos o por violencia [...], y a poco rato aduirtieron que se meneaua la losa [...] hasta que experimentó que la losa se fue leuantando con ellos enzima hasta hazerlos topar con el arco de la bóveda»⁵. Además de iglesia juradera durante algunos años (1474-1504), los caballeros abulenses se sentían amparados por la imagen del santo.

⁴ ADÁv. SV. «Cuaderno en que están escritas las noticias de la fundación del templo de S. Vigente de Ávila y sus grandeças y preuilegios y bullas apostólicas, 1676», sign. 28, 141/I, fol. 1v.

⁵ APSV. «Resumen y noticias avreviadas de la fundación y grandeças de este ynsigne templo de San Vizente de Ávila [...] año de 1683», pap, in fol., 10 hoj., sin núm.

«Amigos, si quisiéredes un poco atender, / un precioso miraclo vos querría leer» (*Milagros de Nuestra Señora*, vv. 425-426). El mártir Vicente fue el autor indirecto de los anteriores fenómenos extraordinarios. Pero hay constancia literaria (tardía) de una visión del santo, un aparecido que no era un demonio, tampoco un poseído por el diablo como se creía en la Edad Media. En efecto, la infanta Sancha, hermana del rey Alfonso VII, deseosa de poseer algún resto del *Lignum Crucis*, encargó a los templarios algún fragmento de tan preciada reliquia, relatando Pedro de Medina⁶ cómo a punto de dormir se preguntaba si en realidad los cuatro restos de madera aportados desde Jerusalén por los del Santo Sepulcro eran verdaderos, surgiendo de pronto un hermoso mancebo, «vestido muy ricamente de hábito de cauallero, con una ropa de carmesí, guarnecido de oro y piedras preçiosas», hablando así a la joven: «Sancha, el Señor [h]a oído tus ruegos. Sabrás que tú tienes parte de aquel madero en que estuvo colgada la Salud del mundo. Y para que más çiertamente puedas conocer que es verdad lo que digo, manda ençender fuego y echa en él el preçioso madero que tienes de la cruz del Señor, y verás claramente su virtud». Sorprendida la infanta, demandó a la figura aparecida acerca de su identidad. «Yo soy Viçente, mártyr, hermano de santa Sabina y santa Christeta, mártýres de Jesu Christo». Reunida la corte en una capilla, el madero ardió resplandeciente, atónitos los caballeros, golpeándose todos el pecho y derramando lágrimas hasta que la cruz «salió del fuego y se puso sobre el altar de la capilla, y allí fue vista arder hasta horas de vísperas sin que alguno osase llegar al altar». Tal incendio no supuso, parece ser, la desaparición de las reliquias, pues Fernández Valencia escribía cómo en los sótanos basilicales, en una arqueta donada por el rey Pedro I se guardaban en un paño de lino «quatro pedaços de Lignum Crucis, están en papel enbuelto».

2. Los mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Ávila, «ó yazen los sus cuerpos»

La historia interna de la basílica abulense pasará, con el paso de los años, del culto centralizado en los mártires Vicente, Sabina y Cristeta a un complejo universo de relaciones, festividades y dependencias locales y extralocales. Desde finales del siglo XVI, cuando los mártires y patronos de la ciudad perdieron parcialmente su pasado prestigio social por un nuevo reciclaje de cultos, la iglesia de San Vicente se inundó con otros altares dedicados a santos nuevos, al tiempo que aumentaban las compras y donaciones de objetos litúrgicos: cruces de plata, cetros, incensarios, hisopos, custodias, capas de damasco, tafetanes, casullas, imágenes y cuadros de pincel. La tradición en torno a los frateros pareció pervivir en el mundo ruralizado abulense anterior a la repoblación de Alfonso VI. El resurgimiento del discurso martiriológico, a partir del siglo XII en un medio ya institucionalizado, entraba dentro del interés de la Iglesia por asumir las tradiciones y creencias campesinas, precristianas o no,

⁶ *Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España*. Alcalá de Henares: En casa de Iuan Gracian, 1590, II, p. 215.

que se situaban en cierto modo al margen de la propia oficialidad de la institución eclesiástica. La propia cualidad del edificio eclesiástico se puso de relieve gracias a su consideración como basilica. En este sentido, algunos autores prefieren denominar el escenario de culto relacionado con los tiempos remotos del mundo paleocristiano con el término latino *ecclesia* y no con el de basilica. Aunque muchas veces se emplean los dos vocablos, iglesia y basilica, de manera indistinta, como sinónimos referidos a una liturgia cristiana, en su origen tenían significados diferentes, pues la basilica era el lugar de culto inicialmente acoplado a la existencia de una cripta con restos humanos martiriales reconocidos eclesiásticamente, dotada, por otra parte, de ciertos privilegios de carácter honorífico o jurídico (bulas, diplomas reales, etc.). La construcción del templo de los Santos Mártires obedeció, al margen de la tradición hagiográfica, al auge constructivo de edificios de culto extramuros vinculados a zonas funerarias, sorprendiendo, por otro lado, la inexistencia de algún conjunto monástico desde la alta Edad Media, o al menos procedente del siglo XI, pues era frecuente la presencia de monasterios, pequeñas comunidades de monjes o cenobios asociados a la actividad episcopal urbana en aquellas zonas que recogieron reliquias de los mártires tardorromanos y visigóticos.

La necesidad de incorporar la muerte a un *locus* concreto se mostraba como una realidad inexorable desde los tiempos prehistóricos. En este marco, mártires y santos desempeñaron un papel casi exclusivo, superior al que pudieran haber acometido otras teofanías. La Iglesia, en este sentido, no hizo más que seguir unas normas de conducta subyacentes ya en la mente de hombres y mujeres. La supervivencia individual para el creyente medieval apenas existía, sino que estaba en función de la labor ejecutada por los intermediarios entre el difunto, sus deudos y la divinidad. En ocasiones –afirmaba Carlo Ginzburg– se llegaba a cierto nivel de panteísmo en la consideración de un alma del muerto santo que se dispersaba por el mundo para ayudar a los hombres en su camino hacia la muerte. Y, por otro lado, la propia Iglesia, como otros aparatos de poder, trataba de controlar a los muertos privativos, es decir, ninguna institución se mostraba dispuesta a abandonar su autoridad sobre ciertos cadáveres insignes, así que unas veces se ocultaban los cuerpos y en otras ocasiones se reclamaban los restos para su posterior utilización propagandística.

Sin embargo, parece que cuando se inició la obra arquitectónica de San Vicente en las primeras décadas del siglo XII las cosas no eran como aparentaban ser, pues al emprender los maestros canteros la fábrica basilical encontraron un deterioro semi-urbano, unas ruinas en el roquedal nororiental. El estado de abandono de las tumbas debió ser evidente dada la ausencia durante décadas de una organización eclesiástica en los momentos previos a la repoblación: el «viejo cimiterio» sobre el que escribía Berceo indicaba efectivamente un desorden, un abandono institucional, no la ausencia de un lugar de culto.

Un espacio desolado en sus testimonios, una cuenca del Duero desorganizada, frágil, con escasos vecinos, pues, como decía Gil González Dávila, «tal es la

mudanza de las cosas, sin aver seguridad en nada, quando las armas con la guerra manda» (1647), que parecía que todo resto de vida hubiera desaparecido. Esta situación había provocado el traslado de las reliquias de los mártires, por el rey Fernando I el Magno, iniciándose un confuso peregrinaje hacia varios lugares: San Pedro de Arlanza, ligado hasta la desamortización del siglo XIX con los santos abulenses, Cámara Santa de Oviedo, colegiata de San Isidoro de León y cripta de la catedral de Palencia. Las noticias son contradictorias, como cabía esperar.

Criticada por Tello Martínez, la obra del cronista y falsario don Pelayo (*Pelagii Ovetensi episcopi*, 1101-1130), el eficaz propagandista de los tesoros humanos de la catedral ovetense en el *Chronicon regum Legionensium*, recogió también el traslado realizado por el monarca: *Fredenandus I [...]. Iste fecit translationem sanctorum martyrum Vincentii, Sabinae et Christetae ab Abela: Vincentii in Legionem, Sabinae in Palentiam et Christetae in Sanctum Petrum de Arlanza*. Afortunadamente, según una piadosa tradición, las reliquias de los hermanos regresaron a la ciudad en el año 1175, coincidiendo con el final de la construcción basilical y del cenotafio. Pero, en cualquier caso, la finalidad de esa *translatio* a Hortigüela, avalada por el propio rey, supuso conferir cierta honestidad extraviada a unas reliquias que, en el camino, se iban perdiendo o repartiendo con pocos escrúpulos, pues, como refiere Berceo, canónigos, abades y obispos «levaron end reliquias todos a sus logares» ante la conducta ejemplar del abad de Silos, pues al igual que los monjes y clérigos, en general, por motivos religiosos (parece ser) avalaban algunas *translationes* de restos santos, otros hombres, comerciantes, nobles y guerreros, por un afán de lucro, saqueaban las iglesias, las necrópolis y los panteones, los monasterios y las ermitas para conseguir una fácil y rápida solvencia económica.

El caso es que el recorrido a otras tierras contaba con el respaldo de algunos escritores medievales, aunque aguantando un rumor acerca de la posesión abulense de los cuerpos:

Postea cum ciuitas Abulensis longis temporibus diruta remansisset. Rex Fernandus ad ea corpore sanctorum martyrum Vincentii, Sabinae et Christetae dicitur transtulisset; sed quia aliqui dicunt ea esse Abulae, alii in monasterio Sancti Petri de Arlanza, alii corpus sancti Vincentii Legionem, alii corpus Christetae Palentiae dubium pro certo aserere non praesumo⁷.

Luego, en el siglo XVIII, el agustino Flórez algo dedicó a las reliquias abulenses⁸.

En el traslado descrito en los documentos participaron los abades interesados directamente en las reliquias, contando, como en otros casos, con la sanción previa de Fernando I. Las noticias son paradójicas. Parece segura la presencia de algunos restos en el monasterio burgalés de San Pedro de Arlanza. En San Isidoro de León se refleja la permanencia de Vicente en una lápida con epigrafía latina situada en

⁷ JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo. *De rebus Hispaniae*: IV, XIII, 100.

⁸ «Acerca del sitio en que existen las sagradas reliquias hay varias competencias, pues el Tudense escribe del rey D. Fernando el Primero, que después de trasladar el cuerpo de san Isidoro de Sevilla, llevó de Ávila los de san Vicente con parte de las reliquias de sus hermanas Sabina y Cristeta, cuyos cuerpos puso en San Pedro de Arlanza y gran parte en Palencia», *ES*, T. XIV, p. 53.

el muro oriental del panteón real. La inscripción fue recogida parcialmente por el propio Tello Martínez, cuando, en las últimas décadas del siglo XVIII, se encontraba la lápida en el claustro de la colegiata, aunque ahora se localiza sobre la puerta que conduce del panteón real al templo: «In era MCIII, VI idus mai, adduxerunt ibi de urbe Ávila corpus s[an]c[t]i Vicenti, fr[at]er Savine [et] Christetis».

Recuperando las reliquias más variadas para la consagración de las iglesias románicas en los siglos XI y XII, los restos de los mártires abulenses sobresalieron en una geografía concreta, disputándose esos vestigios entre unos y otros templos, sustituyéndose unas advocaciones por otras y transmutando las religiosidades en la busca de un sello sagrado para el lustre de cada ciudad. En el año 1059, los reyes Fernando y Sancha mandaron fabricar una arqueta recubierta con chapa de oro para depositar las reliquias de san Juan Bautista y san Pelayo, justo antes del cambio de advocación del templo leonés. Sin embargo, unos años más tarde los últimos restos de nuevo fueron movidos para albergar el cuerpo de san Vicente de Ávila y algunos residuos de sus hermanas, según una anotación de Ambrosio de Morales en su obra *Memoria sanctorum qui orti sunt in Hispania...* (Madrid, 1572). La permuta de relicario coincidió con la acogida en León, en el año 1063, de los huesos de Isidoro de Sevilla, adquiriendo así la colegiata una dignidad martirial que los restos isidorianos no la podían adjudicar. Las posesiones santas de San Isidoro de León fueron rebatidas tibiamente por Tello. Ahora bien, mientras que el clérigo beneficiado argumentaba pausada y lúcidamente acerca de las alegaciones del monasterio de Arlanza, para León se conformó con acusar directamente al falsario obispo Pelayo y a los intereses de Berceo por despojar de huesos santos a la ciudad de Ávila, dejando abierta la posibilidad de la posesión de algunas reliquias de los abulenses tomadas por los cuerpos enteros.

El peligro musulmán había vaciado a Ávila de sus más preciadas reliquias unos años antes de la repoblación acometida por Alfonso VI. Las fechas del traslado varían de unos a otros autores. Luis G. de Valdeavellano, siguiendo al agustino Flórez, insiste en el año 1062, otros en 1061 o 1065, y José Belmonte en 1063. En la traslación de las reliquias a Arlanza participó también Domingo Manso, según el relato que aparece en la *Vida de santo Domingo de Silos*. Independientemente de la autoría adjudicada por el benedictino Luis Ariz a Mexía, y rebatida ya en el siglo XVIII por el bibliotecario Tomás A. Sánchez en la *Colección de poesías castellanas...* I^a, el poeta riojano se basaba en un relato en latín de Grimaldo, un monje benedictino que falleció hacia el año 1090, autor de la *Translatio corporis sancti felicitis ex castro Bilibiensi in percelebrere monasterium S. Aemiliani Cucullati*, publicada en el tomo XXXIII de la *España Sagrada*, obra asimismo incluida en el volumen de fray Sebastián de Vergara, *Vida y milagros del thaumaturgo español Moysés segundo...* Inspirado probablemente en alguna tradición escrita en latín, Berceo planteaba directamente en la vida de Domingo de Silos la transferencia de los mártires Vicente, Sabina y Cristeta, un

* Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV. I Poema del Cid. II Gonzalo de Berceo. III Poema de Alexandre. IV Arcipreste de Hita. Madrid: por Antonio de Sancha, 1779-1790, II, pp. 122-124.

acontecimiento conocido por el bardo en un intento de asociar a los mártires abulenses con el monasterio de Arlanza. Habrá que esperar a los siglos XVII y XVIII para que algunos autores retomen, a veces con gran apasionamiento, la disputa en torno a las reliquias. Fue el caso de Luis Vázquez de Santa Teresa en su *Defensorio de estar en Ávila los santos cuerpos de nuestros patrones, y no en otra parte* (ms. original de 1655, en archivo privado), o las referencias del beneficiado Fernández Valencia y, por último, la amplia argumentación que utilizó Tello Martínez, empleando recursos de los autores anteriores, en su obra *Cathálogo sagrado...* (1788).

Durante los siglos XIX y XX gran parte de los historiadores emplearon este último texto para insistir en el control de la parroquia abulense sobre los cuerpos de los mártires. Por otro lado, es cierto que Berceo mostraba una clara intencionalidad política en la utilización de sus recursos líricos, tendentes siempre a exaltar la labor benedictina y la tesaurización de las reliquias en el contexto medieval. Pero, sin duda, dicha traslación parcial o total de los cuerpos se vio ratificada desde el momento en que en la basílica de San Vicente de Ávila solo aparecían algunos indicios sobre los restos humanos: documentos jurídicos, sucesos legendarios o noticias fragmentarias, cuando, en realidad, en los numerosos inventarios realizados a partir de finales del siglo XV las referencias corporales de los hermanos pasaban prácticamente desapercibidas. Más allá de las anécdotas de escaso interés, lo cierto es que la traslación versificada por el riojano centró el asunto de numerosos escritores dedicados a ratificar o negar la presencia de las reliquias en la ciudad de Ávila o en San Pedro de Arlanza. El manuscrito 8753 de la Biblioteca Nacional reinterpretaba, en la segunda mitad del siglo XVII, una historia cuyos protagonistas eran los cadáveres de los hermanos, el rey Fernando, el abad García y Berceo, «theólogo y poeta muy estimado que escriuió por aquellos tiempos y conoció lo que se allaron a esta traslación», asunto que, junto a la traslación de san Isidoro a León en diciembre de 1063, sirvió para que algunos personajes adquirieran el fuego de la santidad, como Sisebuto de Cardeña, Iñigo de Oña, García de Arlanza, Raimundo de Roda, Domingo de Silos y Fagildo de Antealtares, abades de los más reconocidos monasterios castellanos.

A partir del siglo XIII se acumularon los privilegios reales sobre la basílica de los mártires abulenses, advirtiendo que las rentas, donaciones y demás beneficios se concedían por ser el lugar en que los hermanos sufrieron martirio y donde se depositaron sus cuerpos. El primer privilegio real fue concedido por Fernando III (1252), asignando a la fábrica, tras una visita, las rentas de San Yagüe de Arañuelo. Aunque el documento desapareció, quedó reseñado en la obra de Antonio de Cianca, «en el qual priuilegio dize [...] que haze esta manda y donadío destas rentas referidas para hazer y reedificar esta iglesia de San Vicente de Ávila, por honra y seruicio de los santos Vicente, y Sabina, y Cristeta, y san Pedro del Barco»¹⁰. En los mismos términos se refería el benedictino Luis

¹⁰ CIANCA, Antonio de. *Historia de la vida, inuencion, milagros, y traslacion de S. Segundo, primero obispo de Auila*. Madrid: por Luis Sánchez, 1595, I, XXI, fol. 41r.

Ariz: «para la reedificación del templo de S. Vicente, y santa Cristeta, y Sabina, y de san Pedro del Varco, da las rentas de la Puebla del Campo de S. Tiago de Arañuelo, fecha año 1252»¹¹. Parecidas alusiones a los mártires se repetirán monótonamente en los privilegios concedidos por Alfonso X, Sancho III, Fernando IV, Alfonso XI, Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III. O en las bulas otorgadas por Nicolás IV en 1282 y 1290 o Bonifacio VIII en 1299 y 1300. Pero luego, en un contexto de inestabilidad eclesiástica por el carácter duro y peculiar del prelado Vilches, parece que se había extendido el rumor de que los cuerpos de los hermanos no reposaban en la ciudad, sino en León (Vicente), Arlanza (Sabina) y Palencia (Cristeta). Las escuetas referencias sobre los cuerpos de los mártires necesitaban, sin duda, ser ratificadas por un acontecimiento extraordinario, el conocido «milagro de la sangre» con el obispo Martín de Vilches en el año 1464, según algunas fuentes, o en los años siguientes, según otras. Interesa no tanto señalar el suceso extraordinario como el intento de reactualizar el discurso sobre los mártires en un marco eminentemente nobiliario y episcopal, a la vez que se modificó sustancialmente el cenotafio tardorrománico con unos añadidos realizados por el escultor Sansón Florentino. El relato sobre este acontecimiento aparece en gran parte de los autores, siendo la narración más precisa la que se ofrece en un manuscrito anónimo redactado hacia 1610-1615¹², coincidiendo con la creación de un nuevo sepulcro dedicado a san Pedro del Barco.

Milagro de la sangre en tiempo del obispo Vilches: de estar verdaderamente el cuerpo de este glorioso mártir san Viçente d[e] Ávila en esta sancta yglesia suya y en este propio sepulcro donde el judío le puso. Y fue siendo obispo de esta ciudad don Martín de Bilches, por deuoción o por curiosidad (según la común tradición que hasta oy dura) quiso ver el cuerpo de este glorioso santo, y para descubrirle con más veneración e auctoridad vino a su yglesia en procesión general; y auiendo dicho misa del Spiritus Sancto, se fue derecho al sepulcro de señor sant Bizente, que entonçes estaua con el poco adorno que los antiguos supieron ponerle, cubierto de labrados maderos y pintadas tablas. Y abriendo una pequeña puerta entró dentro, donde se descubrió en el medio de una gran losa de piedra berroqueña; y mandando a unos oficiales que la leuantasen, lo hizieron, y leuantada mandó que cauasen, y quando se empezó a sacar alguna tierra quando estando mojada la fieren los rayos del sol. Visto esto, el obispo dijo a los que cavavan: 'Apartad afuera', y apartándose metió la mano en lo hondo del sepulcro y en metiéndola la sintió roja y al punto boluió a sacarla, y sacóla toda vañada en sangre. Turbado entonçes el obispo dixo a los oficiales: 'Parad y bolued a cubrir, que esto es tentar a Dios'. Y dio con la mano ensangrentada tres golpes en una de las puertas del sepulcro, en que estaua pintado vn san Pablo de antiquísima lauor, dejando en ella por la parte de adentro, que está plateada, señalados los zinco dedos de la sangre en las tres partes donde asentó la mano.

Convencidos los feligreses y clérigos sobre la materialidad contigua de las reliquias de los hermanos, el resto de la historia transcurrió sin demasiados sobresaltos acerca de la permanencia de los cuerpos santos. El milagro, al menos, sirvió para acallar los insistentes rumores sobre las reliquias, por un lado, y para

¹¹ ARIZ, Luis. *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*. Alcalá de Henares: por Luys Martinez Grande, 1607, I, P. 9, fol. 32r.

¹² [Luis Pacheco de Espinosa], *Título de la ynsigne parrochia de Señor Sant Viçente de Ávila, reliquias y cuerpos sanctos que ay en ella...*, ms. original conservado en APSV, fols. 4v-5r.

reorganizar artísticamente un espacio central de la basílica. Bien sea porque se asumió esta situación, bien porque nada se sabía sobre las reliquias, el caso es que desde finales del siglo XV los restos humanos depositados en las sepulturas pasaron desapercibidos. Otras tradiciones ajenas a la basílica (y varios documentos) indicaban cómo los restos santos permanecían en lejanos territorios. De hecho, el milagro protagonizado por el obispo Vilches reunía otras cualidades en una réplica que el monasterio de San Pedro de Arlanza y su ayuntamiento realizaron a la obra de Vázquez de Santa Teresa (*Defensorio...*, 1655), dirigida al arzobispo de Toledo para «que se logre con la asistencia de tan preciosas joyas el ferbor con que desea ver venerados a sus más gloriosos hijos a procurado descubrir con todo cuydado la luz que entre las confusiones de la antigüedad nos descubre la fe que se deue a las historias»¹³.

Sobre todo cuenta vn milagro que con publicidad manifiesta sucedió en Ábila, que estando aquella ciudad deseosa de aueriguar si duraban en ella las reliquias destos santos cuerpos hizo vna solenne procesión para abrir su sepulchro, y llegando el obispo D. Martín de Bîlches a meter el brazo por vn abujero por donde los enfermos solian entrar la mano, le sacó lleno de sangre, prodigio que aunque nos muestra lo que Dios fauorece a tan ínclitos mártires, y lo que estima el reuerente culto con que en aquella ciudad son venerados, no por eso asegura que estén allí sus cuerpos, pues pudo hacer este milagro el Rey del Cielo en honra de su sepulchro como también los de la tierra conceder preuilegios y hacer donaciones en reberencia de tan diuino mauseolo.

Los primeros inventarios realizados en el interior de la iglesia databan, precisamente, de finales del siglo XV. El registro de 12 de julio de 1493, realizado por el notario apostólico Alonso de León, solo mencionaba la existencia, en el altar mayor, de una pequeña arca esmaltada «en que están muchas reliquias de santos», sin especificar a cuáles se refería. La misma arquilla fue identificada, en 10 de enero de 1502, por Bartolomé del Hierro, visitador del obispo Carrillo de Albornoz, diferenciándose el altar de san Vicente de los dedicados a sus hermanas. Unos años después, en 1512, el altar mayor se reformó con un retablo «rico de cinco órdenes de talla, pintado e dorado», en donde se localizaban, sin afinar más, «un cofre mediano dorado, con su cerradura e llave, e dentro un cofre rico de cobre esmaltado e dorado que dizen que tiene reliquias; así mesmo otro cofrezito pequeño de madera, viejo, que dizen que tiene reliquias»¹⁴. Las escasas referencias a los restos martiriales hacen sospechar un olvido consciente por parte de los clérigos, que, sin duda, se vería compensado por la llegada y aparición de nuevas reliquias relacionadas con la Virgen de la Soterraña. En el catálogo realizado en 23 de diciembre de 1612 se mencionaba, ante todo, el nuevo sepulcro de san Pedro del Barco; en las inmediaciones del crucero se encontraba «el sepulcro y cuerpo santo de señor san Vicente mártir [...], el qual está sobre quatro columnas de piedra, con los capiteles y frontispiños de madera, dorado

¹³ [Discurso sobre las reliquias de san Vicente], ms. original encuadrado en pergamino, 13 hoj., sin num., Biblioteca Nacional, ms. 8743.

¹⁴ ADÁv. SV. Doc. 21. «Libro de cuentas e inventario de la fábrica de San Vicente de Ávila, 1493-1545», fols. 40v-49r.

y su reja de hierro, mientras que en el arco de más abajo de la mano yzquierda tiene la dicha yglesia el sepulcro y cuerpo santo de las vírgines santa Sabina y santa Cristeta, hermanas de señor san Vicente; está el dicho sepulcro arrimado a la pared, en dos nichos con su reja de hierro, de labor antiquísima»¹⁵.

Ahora bien, a partir del siglo XVII, coincidiendo con el estrellato del culto barroco centrado en imágenes y reliquias, los fieles comenzaron una reivindicación de los cuerpos y reliquias de santos ubicados en las iglesias de la ciudad. Encajando también con la publicación del tratado sobre la veneración de las reliquias del abulense y obispo de Jaén Sancho Dávila, otros autores como González Dávila, Pacheco de Espinosa, Luis Vázquez o Fernández Valencia iniciaron un discurso reclamando la presencia de huesos, canillas, cabellos y variados objetos litúrgicos relacionados con los santos anteriores al concilio de Trento. En la basilica se custodiaban los cuerpos de los hermanos y patronos de la ciudad, unos corporales consagrados por san Ildefonso (con una carta ilegible), leche de la Virgen, dos folios de doctrina cristiana de san Bernardo y una sandalia de Domingo de Guzmán, según el relato preparado, ya en el siglo XVIII, por el beneficiado de la basilica Tello Martínez. Este mismo autor elaboró, a partir de los argumentos expuestos por otros escritores anteriores, un amplio informe dentro del *Cathálogo* sobre la presencia de las reliquias de los hermanos en el templo de su nombre, llegando a una conclusión evidente y esperada: «Los cuerpos de los santos mártires Vicente, Sabina y Christeta no se han trasladado de su primer templo y sepulcro, pero es probable haverse repartido alguna reliquia a otras yglesias».

Son de sobra conocidos, por su repetición hasta la saciedad en los libros de historia de los siglos XIX y XX, los argumentos empleados por el notario apostólico Tello para ratificar la presencia de Vicente, Sabina y Cristeta en Ávila. Se referían a las noticias procedentes de las *Adiciones a Máximo, V*, de san Braulión de Zaragoza, aunque, en realidad, el autor de la *Vita Aemiliani* se limitó a constatar la existencia de numerosos cultos locales en la época visigoda, a los privilegios reales concedidos desde Fernando III, el carácter juradero de la iglesia hasta 1504, el «milagro de la sangre», la donación del obispo abulense Domingo Suárez a la basilica, las bulas apostólicas, las celebraciones del día 27 de octubre en honor a los santos hasta fines del siglo XVI y su traslado al día 31 de octubre, la procesión de los sábados a los sepulcros de los santos. Las alegaciones que presentaba la Iglesia de León eran tan sólidas como las establecidas por Tello y antes por Vázquez de Santa Teresa, o tan infundadas, insistiendo el beneficiado en la utilización parcial de las fuentes históricas que hacían los leoneses en comparación con las macizas pruebas aportadas por el notario apostólico. En este sentido, conviene señalar cómo Tello usó toda su artillería libresca para contrarrestar las pretensiones de la colegiata de San Isidoro, empleando citas y afirmaciones de autores como Juan de Mariana, Enrique Flórez y Cesare Baronio en los *Annales ecclesiastici*. Además de León, los monjes benedictinos de San Pedro de Arlanza pretendieron disputar los cuerpos

¹⁵ ADÁv. SV. Doc. 29. «Libro de inventarios, 1565-1682», fols. 35r-36r.

de los mártires abulenses, a partir de la obra de Berceo, en un monasterio que hasta el siglo XIX mantuvo la titularidad de los santos Vicente, Sabina y Cristeta. Nuevamente, Tello empleó su erudición para indicar al lector la artificiosidad de un discurso procedente de la orden benedictina que pretendía, con el aval de Ariz, desposeer a la ciudad abulense de sus más preciadas reliquias. Por esta razón, el clérigo beneficiado recurría al bibliotecario Antonio Sánchez, Martín Sarmiento, Sebastián de Vergara, Pedro de Ribadeneyra, Prudencio de Sandoval, Antonio de Yepes, Gil González Dávila y Bartolomé Fernández Valencia para, tras dimes y diretes, establecer la ubicación real de los cuerpos de los mártires en la basílica de Ávila. La argumentación empleada por Tello Martínez, brillante desde el momento en que trataba de aunar el peso de la tradición con un discurso ilustrado, no puede hacer olvidar que en la balanza pesaba más confirmar las añejas certidumbres sobre las reliquias que ofrecer al lector unos nuevos proyectos basados en la permanencia o inexistencia de los restos humanos.

Las tesis expuestas por los abulenses se contrarrestaban, indudablemente, por aquellos autores que ratificaban una deposición de las reliquias ajena a la basílica de San Vicente. Es cierto que en ocasiones se emplearon argumentos procedentes de autores no demasiado fiables, pero también el monasterio de San Pedro de Arlanza rebatió los deseos de la basílica vicentina aportando privilegios reales, donaciones variadas o noticias procedentes de Mariana, Francisco de Bivar, Morales, Antonio de Quintana y otros que, partiendo de la supuesta partida emprendida por Fernando I, entroncaban con las estrofas de Berceo las confusas noticias de Mejía (como hiciera Ariz en su *Historia...*) y los intereses de los abades García de Arlanza y Domingo de Silos. El monje Grimaldo había advertido acerca de la negligente disposición de los cuerpos santos en Ávila (*corpora illia in negligentia posita*). Luego, en los siglos XIX y XX, Repullés y Vila da Vila, respectivamente, se detendrán parcialmente en la lectura del cartulario de San Pedro de Arlanza para plantear la nueva incorporación de las reliquias a la basílica abulense en el año 1175, fecha en que, según los autores citados, cesarían las advocaciones a los hermanos en el monasterio benedictino. El manuscrito 8753 de la Biblioteca Nacional admite otra argumentación. En primer lugar, la fundación y estatutos de la cofradía de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta y de los bienaventurados Pelayo, Arsenio y Silvano, «los cuales cogemos por patronos y abogados», considerados los tres últimos antes eremitas y luego mártires en su relación con el traslado de los abulenses, según Flórez. Los estatutos ordenaban funciones religiosas en las fiestas de San Vicente y sus hermanas, pero no una liturgia específica para los otros santos. El papa Clemente VIII aprobó la cofradía en el año 1604, concediendo algunas indulgencias. El mismo documento insistía en un reparto variado de reliquias, pero, a la vez, en el carácter secundario de los restos localizados tanto en Ávila como en León. Por otra parte, el cartulario benito confirmaba un remoto culto a Vicente de Zaragoza desde el siglo X. Las primeras invocaciones a los mártires abulenses aparecieron en el año 1062, en un diploma por el que Fernando I concedió al monasterio de Arlanza

la villa de Santa Inés, cercana a Lerma, otorgando exenciones y privilegios a cuantos dependían de dicha abadía y, además, el diezmo real en varios pueblos. Tanto en las últimas décadas del siglo XI como en las primeras del siguiente, los reyes castellanos multiplicaron las concesiones; también otros monarcas (Alfonso X) ratificaron algunas exenciones y privilegios. Una documentación similar se repitió en los años 1130, 1135, 1141, 1144, 1151, etc. hasta el año 1175 en que las referencias a los abulenses desaparecieron, de acuerdo con la tesis expuesta anteriormente por otros autores¹⁶.

Al margen de las confirmaciones de Alfonso X, algunos reyes en el siglo XIII siguieron manteniendo la advocación inicial a los mártires. Sin concluir aún el debate, otros autores señalaban que en el año 1139 se procedió a cambiar de relicario, en Arlanza, los cuerpos de los santos; el día 16 de abril de 1660 se trasladaron tres huesos a Talavera de la Reina por una bula de Alejandro VII. El trinitario Juan de Vargas depositó algunas reliquias en la ermita talaverana de N.^{ra} Sra. del Prado hasta que en 1667 ocuparon un lugar específico en la capilla de San Juan de la colegiata de Talavera. Cuando fue desamortizado en el año 1835 el monasterio de San Pedro de Arlanza, las reliquias recorrieron la diócesis de Burgos, la iglesia de San Cosme y San Damián de Covarrubias, luego la catedral, en cuyo museo se conservaba una urna con los pretendidos restos.

La aparatosa historia de las reliquias abulenses tuvo un final merecido por lo sorprendente. En octubre del año 2000, el obispo había anunciado el traslado de las reliquias a la basílica de San Vicente, al mismo tiempo que se recuperaba la antigua festividad del 27 de octubre. Tras unos meses de espera, monseñor González Montes autorizó el transporte de unos huesos sobre los que un dictamen científico emitido por expertos en medicina y antropología forense afirmaba que «parece desprenderse una duda razonable sobre la plena identidad de estas reliquias con la descripción personal que la crónica histórica atribuye a los hermanos mártires Vicente, Sabina y Cristeta»¹⁷. Sin descartarse el valor piadoso de los restos procedentes de la catedral de Burgos, las anomalías registradas impulsaron al prelado a situar las reliquias no bajo la mesa del altar, sino en la nave lateral en la que la tradición aseguraba la existencia del primitivo cenotafio de las santas. Las tres cajas realizaron así un desfile en el interior de la basílica que recordaba la antigua procesión a los sepulcros mencionada en la documentación medieval, cada una de ellas con una inscripción latina (*Reliquae quae in cronica hispaniarum regum martyrum abulense...*). Enterradas bajo el pavimento de la nave de la epístola, se ocultaron las cajas por una lápida de granito con otra inscripción: *Reliquae quae sanctis martyribus Vicentio ac Sabinae et Christetae sororibus eius in cronica hispaniarum regum*

¹⁶ SERRANO, Luis. *Cartulario de San Pedro de Arlanza*. Madrid, 1925.

¹⁷ Traslado de los restos de los santos mártires. Comunicado oficial del Obispado de Ávila sobre el retorno y autenticidad de las reliquias de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta. Ávila, 6 de abril de 2002, separata.

tribuntur. La ceremonia deparó alguna otra sorpresa. Primero, la sustitución de los restos de los hermanos por otras reliquias en el presbiterio. Segundo, la sorprendente aparición de otros despojos humanos escasamente identificados con la basílica, precisamente aquellos que ocultos tras un retablo barroco de la cripta, ignorados en el paso del tiempo, se rescataron repentinamente para rellenar el vacío dejado por los viejos mártires. Se trataba de varias reliquias, dos cabezas pertenecientes a la Legión Tebana de san Mauricio, víctimas en las Galias del emperador Maximiano, y el fragmento de un largo hueso de una de las Once Mil Vírgenes, las que sufrieron los tormentos por los hunos en el siglo V, representadas particularmente por la princesa británica Úrsula, restos todos estos de los que poco se sabía, exceptuando aquellos que conocíamos los dos pergaminos del siglo XVII conservados en la casa parroquial y los propios huesos localizados antes en la cripta en los que en tinta se especificaba que las cabezas correspondían a los mártires tebanos y el hueso a una de la vírgenes. Agigantando el acontecimiento, al día siguiente las anónimas reliquias se convirtieron en las de san Mauricio y santa Úrsula¹⁸.

Vale.

¹⁸ *El Diario de Ávila*, 7 de abril de 2002. Vid. doc. 1.2 (1609-1618. Wesaliae) y doc. 1.3 (1611-1614. Tréveris-Bruselas). En: *Congreso V centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo. Actas*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2008, pp. 554-556.

ENTRE MÁRTIRES. ÁVILA EN EL SIGLO IV: DE SAN VICENTE Y SUS HERMANAS A PRISCILIANO

María Mariné Isidro
Luis Balmaseda Muncharaz
*Doctores en Historia Antigua
Institución Gran Duque de Alba*

El relato de la ciudad en el siglo IV viene flanqueado, al principio, por una piadosa tradición, la del martirio de los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta, y, al final, por el único personaje histórico que las fuentes escritas coetáneas relacionan con Ávila, su obispo Prisciliano. Los siguientes párrafos son un repaso de tradiciones, textos y restos arqueológicos referentes a ese siglo IV en Ávila, redactados como homenaje al amigo Carmelo Luis quien, con sus potentes iniciativas y extensa obra, tanto ha contribuido a incrementar el conocimiento y el aprecio de lo abulense.

1. El siglo IV

Al empezar el siglo IV el Imperio Romano ha cambiado muchas de sus características originales y formalmente genuinas de la Roma de los antepasados, que todos parecen añorar; por ello, los sucesivos impulsos reformadores de Diocleciano (284-305), Constantino (323-337) y Teodosio (379-395) tienen como ideal revivir ese modelo, pero adaptado a otra realidad, la de la Antigüedad Tardía¹, caracterizada por el creciente protagonismo e integración de los pueblos bárbaros y de la religión cristiana, después de haber sido secularmente sometidos unos y perseguida la otra.

No es cuestión de pormenorizar aquí el desarrollo general del ese siglo IV², aunque, para encuadrar el relato del abulense, basta la mención de las reformas, algunas duraderas y otras que no superan la siguiente generación. Diocleciano, uniformiza con absolutismo oriental el Imperio, cuyo motor es el ejército y desde el que los generales se proclamarán emperadores o usurpadores —según fuerzas y acontecimientos—, relegando al Senado a un papel solo honorífico; instaura una

¹ Definida y bautizada con fortuna por MARROU, Henri-Irénée. *Décadence romaine ou antiquité tardive?*. III^e VI^e siècle. París: Seuil, 1977.

² Siguen unas reflexiones de manual: por ejemplo, PIGANIOL, André. *Historia de Roma*. 3.^a ed. Buenos Aires: Eudeba, 1974; o BLÁZQUEZ, José M.^a et alii. *Hispania Romana*. Madrid: Cátedra, 1978.

Tetrarquía que se reparte geográficamente el poder entre la mitad oriental y la occidental, creando nuevas capitales fuera de Roma, más al norte para la atención del *limes* continental –Milán y Tréveris– o más a oriente, para la de Persia –Nicomedia y *Sirmium*–; lo estructura a efectos burocráticos y fiscales en subdivisiones provinciales que se reagrupan en *diócesis*; reforma el sistema monetario, impone precios máximos e impuestos universales. Constantino legaliza la religión cristiana, y refunda el imperio trasladando la capital a Constantinopla, la *Nea Roma*. Finalmente, Teodosio declara el cristianismo única religión oficial, renuncia al título de *Pontifex Summus* que adopta el obispo de Roma³ y divide el Imperio entre sus dos hijos, de forma ya irreversible.

2. Los tres hermanos mártires en Ávila

La inicial difusión del cristianismo –considerada primero una superstición clandestina tolerable y después perseguida como religión incompatible– tuvo como destino las principales ciudades, utilizando la tupida red de calzadas creada por el Imperio. En Hispania, avanzada la romanización en los primeros siglos de nuestra era, surgen testimonios genéricos sobre la llegada de la nueva religión a la Península. A mediados del s. III aparecen los primeros mártires en Tarragona y se sabe la existencia de comunidades en León, Astorga y Mérida. Pero hubo muchas más, pues el mapa de las que enviaron representantes al concilio reunido en Elvira (Granada) en los primeros años del s. IV, señala 19 iglesias locales, la mayoría en la Bética, representadas por sus obispos y otras 19 por presbíteros⁴; asimismo, estuvieron Zaragoza, León, Mérida, Évora y Toledo. Los cánones que aprobó la reunión permiten deducir los problemas con los que se enfrentaban las comunidades cristianas hispanas, asistieran o no –caso de Ávila–, y cómo era su estructura y vida cultural al alborear la cuarta centuria⁵.

Durante la última persecución decretada por el emperador Diocleciano en 303/304, numerosos mártires perdieron la vida en defensa de su fe. La iglesia abulense cuenta con tres jóvenes que –huidos de *Elbora*– fueron aquí descubiertos y martirizados. El relato de su pasión se halla en dos manuscritos, procedentes de los monasterios burgaleses de San Pedro de Cardena (hoy en el British Museum) y Santo Domingo de Silos (hoy en la Biblioteca Nacional de París), ambos datados en el s.X⁶. Pero la colección de crónicas que constituyen el llamado *Pasionario hispánico*

³ Título, en origen, de la última instancia jurídica civil y religiosa: un aspecto más del poder que ha adquirido la Iglesia, auténtica sucesora del Imperio Romano en organización y funcionamiento.

⁴ VIVES GATELL, J. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona; Madrid: CSIC, 1963: 1-15.

⁵ Sobre el concilio, cfr. SOTOMAYOR MURO, M. «La Iglesia en la España Romana y Visigoda». En: GARCÍA VILLOSLADA, R. (dir.). *Historia de la Iglesia en España, I (siglos I-VIII)*. Madrid, 1979: 7-399: 81-119. Resumen de su análisis sobre la vida interna de las iglesias: 104-119.

⁶ FÁBREGA GRAU, A. *Pasionario Hispánico (siglos VII-XI), I. Estudio*. Madrid-Barcelona: CSIC, 1953, analiza ambos manuscritos y estudia las pasiones de los mártires hispanos (17 en el manuscrito de Cardena), cuya narración reproduce en el tomo II. *Texto*. 1955: los mártires abulenses en pp. 358-363. Narración a la que DÍAZ y DÍAZ, M. C. «Correcciones y conjeturas al Pasionario Hispánico».

o *Gesta Martyrum* se formó mucho antes; algunas, en época romana (segunda mitad del s. III-fines del s. IV⁷), otras más numerosas, durante tiempos ya visigodos. En el Pasionario se disponen los relatos siguiendo el orden cronológico de las fiestas conmemorativas de cada martirio, pues se leían en la Misa del respectivo día. Fábrega sostiene que un texto escrito a fines del s. VI, que denomina *Pasión de communi*, y reseña las actuaciones del pretor Daciano por la geografía peninsular, sirvió para engrosar las hagiografías de los mártires apenas conocidos.

Son sabidos los detalles del martirio de los santos abulenses: atrapados, encadenados y llevados fuera de las puertas de la ciudad, a un lugar llamado *Vestigia* (=restos, ¿de la necrópolis de incineración ya absoleta?), los descoyuntan en el potro y machacan los cabezas con mazos⁸. Abandonaron los cadáveres insepultos como criminales, para que fuesen pasto de los perros, pero Dios hizo salir de una caverna próxima una gran serpiente para salvaguardarlos. Un judío que pasaba por allí se acercó a husmear y la serpiente le atacó asfixiándolo con sus anillos. Aterrado, invocó a Cristo prometiéndole, si le liberaba, dar sepultura a los cuerpos y construir un templo sobre ellos. Le soltó la serpiente y jamás se la volvió a ver. El judío solicitó a un sacerdote que lo bautizara, enterró a los mártires en sarcófagos nuevos e hizo construir una basílica sobre el lugar ya sagrado.

El comienzo de la narración es idéntico a la de la pasión de Leocadia de Toledo. C. García afirma que se basa en ella, en la de Vicente de Zaragoza/Valencia –de la que toma frases enteras y la custodia del destrozado cuerpo, aquí por un cuervo– y en la de Eulalia de Mérida –de la que imita la intervención de un judío cuando ella va camino del martirio⁹–.

El texto habría sido compuesto hacia mediados del s. VII o algo antes, pues lo conoce Valerio del Bierzo, que vivió en la segunda mitad de esa centuria, como ha demostrado M. C. Díaz¹⁰. Y probablemente escrito en Ávila, por la alusión a la basílica y al topónimo (*Vestigia*) con el que era conocido en su tiempo el lugar del martirio. El hagiógrafo parece haber dejado en el relato huellas de algunos de los problemas que subsistían en la Hispania visigoda, como la de los resabios de arrianismo, anterior confesión del pueblo godo (de ahí que en tres ocasiones mencione el nombre de la Trinidad) y el interés en la conversión de la minoría

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXIII, 2 (1957): 453-465, aporta algunos retoques en las pp. 460-461. Más reciente es la obra de RIESCO CHUECA, P. *Pasionario Hispánico*. Ed. crit. y trad. Sevilla: Universidad, 1995. Y exhaustiva respecto a fuentes antiguas la de FERRER GARCÍA, F. A. «Historiografía latina en torno a los mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Ávila (siglos VII-XI)». *Hispania Sacra*, XL, 121,1 (2008): 9-46.

⁷ FÁBREGA, *Pasionario...I*, 1953: 248-254. Destaca la influencia de los himnos del *Peristephanon* (Sobre las coronas) de Prudencio (fines del s. IV- inicios del s. V) en la liturgia y en la formación del Pasionario Hispánico. ÍDEM: 249-254; Prudencio, 1981: 477-743.

⁸ El símbolo iconográfico de san Vicente es una prensa portátil que estruja tres cabezas –y la palma–. (MARINÉ, M. *Ávila, 1515*. Ávila: AAMAV, 2016: 71).

⁹ GARCÍA RODRÍGUEZ, C. *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. Madrid: CSIC, 1966: 282.

¹⁰ DÍAZ y DÍAZ, M. C. «Anotaciones para una cronología del Pasionario Hispánico». *Hispania Sacra*, XVII (1964): 33-34: 515-518.

judía residente en el reino, mostrando la de uno de ellos¹¹. Se conserva un himno en su honor, compuesto en el s. VII¹², pero la misa de su fiesta conmemorativa el 28 de octubre, dataría en el siglo siguiente¹³.

Durante un prolongado tiempo su culto se limitó al ámbito local, dado el aislamiento de la ciudad y su amplio entorno respecto a las principales vías de comunicación romanas¹⁴; no trascendió a otras regiones hispanas hasta la época visigoda, cuando se extendió la costumbre de introducir reliquias primarias o secundarias de mártires o confesores en el altar de las iglesias, en su consagración, y hubo que buscarlas. Influyó, asimismo, la uniformidad litúrgica impulsada por los concilios generales, en especial, a partir del IV (633)¹⁵ y por san Julián de Toledo. A mediados del s. IX el culto a los mártires abulenses aparece integrado en la liturgia del rito hispánico. El traslado de sus reliquias al monasterio de San Pedro de Arlanza, según se cree, fue realizado por Fernando I, en el s. XI.

A primera vista, puede parecer que entre el inicio del s. IV, cuando se sitúa el martirio de los tres hermanos, y los textos que lo narran o celebran creados varios siglos después, existe un vacío y olvido del culto. Mas, a falta de fuentes literarias, debió de existir una tradición oral, cuyo soporte sería el primitivo edificio paleocristiano –que el texto de la Pasión denomina *Basílica*– levantado sobre las tumbas en tiempos postconstantinianos, ya con la concesión de libertad de culto al cristianismo. Edificio martirial y tumbas que E. Rodríguez Almeida, identificó en 1962 tras una limpieza arqueológica de la cripta de la Soterraña, existente bajo la cabecera de la actual basílica de San Vicente¹⁶; la cripta subterránea de la iglesia se adosa a la escarpa recortada –hay un entalle a la vista en el jardín de los ábsides–, donde se suponen expuestos, y acaso precipitados, los cadáveres, por ello es el punto nuclear del *martyrium* paleocristiano¹⁷ y ahora pared rupestre de la capilla meridional.

¹¹ GARCÍA, El culto..., 1966: 282; FERRER, *Historiografía...* 2008: 40; PANIAGUA AGUILAR, D. «Hagiografía». En: CODONER MERINO, C. (coord.). *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas de su literatura*. Salamanca: Universidad, 2010: 335-370: 339.

¹² FERRER, *Historiografía...*, 2008: 12-13, transcribe el texto latino con traducción de F. Ruiz de Pablos.

¹³ GARCÍA, C. *El culto...*, 1966: 283.

¹⁴ MARINÉ, M. «La época romana». En: *Eadem* (coords.). *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua: 271-327*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba: Obra Social de la Caja de Ahorros de Ávila, 1995: 293 y fig. 99.

¹⁵ El canon 2 ordenaba que se guardara el mismo modo de orar y cantar, el mismo modo en la celebración de la misa, la misma forma en los oficios vespertinos y matutinos. VIVES, *Concilios...* 1963: 188.

¹⁶ RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. «La primitiva memoria martirial de los santos Vicente, Sabina y Crísteta (Ávila, España)». *Atti del VI Congresso Internazionale di Archeologia cristiana*. Roma-Ravenna, 1962: 781-787. Resumen propio en Ávila «gallega». Ávila: IGDA, 2002, con apéndice de dibujos en color: 15-22.

¹⁷ Como manantial de aguas curativas, que concita un culto antiprisciliniasta de mártires legendarios, lo interpreta la tesis de FERRER GARCÍA, Félix Alfredo. *Rupturas y continuidades históricas: el ejemplo de la basílica de San Vicente de Ávila, siglos XII a XVII*. Ávila: Diputación Provincial, 2009: 135-138.

El culto a los mártires, protectores de la ciudad y sus cristianos, proseguiría en la Tardoantigüedad, basado en la peregrinación a sus tumbas y en una fuerte tradición¹⁸ hasta el punto de que, reconquistado el territorio, repoblada la ciudad y reconstruida su muralla, se abordó la obra de la basílica románica en el s. XII.

3. Ávila en el siglo IV

Es difícil lograr una idea de cómo pudo ser la ciudad durante el siglo IV, y eso que los pocos restos romanos que quedan *in situ* se fechan en ese siglo o, más ampliamente, en el Bajo Imperio –los republicanos y Altoimperiales han sido removidos, salvo alguna muy rara excepción en los primeros estratos arqueológicos–.

Estos restos tardíos, a pesar de ser parciales, escasos y sin posible hipótesis de conexión urbanística, denotan con su testimonio de reformas domésticas una vida de rica actividad en sus habitantes, quizá la mayor y mejor de la Antigüedad: es la etapa de apogeo del Ávila romana; cuando aparece más ocupada y con un nivel asimilable al consabido y creciente lujo de las villas que se diseminan en extensos latifundios próximos¹⁹ donde habitan –permanente u ocasionalmente– las familias propietarias, en el sentido amplio que abarca todo tipo de servidumbre, formando enclaves autosuficientes, autoabastecidos en lo cotidiano, y de también progresiva autonomía.

Ávila sería el centro de gestión administrativa oficial, económica, fiscal y judicial, aunque de su papel urbano tan sólo se han encontrado restos residuales –valga la redundancia–: en rincones no alcanzados por la reocupación consecutiva durante más de mil quinientos años. Y nada impide que se aplique a Ávila el diagnóstico positivo general de la IV centuria en Hispania, «siglo de paz y prosperidad» en opinión de Javier Arce²⁰, por haber quedado apartada del escenario donde se dirimen las cuestiones candentes y por comparación con los agitados y críticos tiempos anteriores o posteriores.

Para una visión del conjunto se han distribuido en el plano de la ciudad los vestigios Bajoimperiales identificados²¹ (Figura 1). En él se aprecia la mayor densidad de

¹⁸ BROWN, P. *El culto a los santos. Su desarrollo y su función en el cristianismo latino*. Salamanca: Sígueme, 2018: 25-26, citando a J. M. H. Smith, aporta el ejemplo de Bretaña y zonas del mundo celta, en las que «perduró un intenso culto a los santos solo gracias a la tradición oral, sin mediación destacada de textos escritos».

¹⁹ Piénsese en la «Pared de los Moros» de Niharra y más en el Valle Amblés o «El Vergel» de San Pedro del Arroyo y otras en el pie de Sierra (MARINÉ, M. *La época...* 1995: 321-328).

²⁰ ARCE, J. *El último siglo de la España romana (284-409)*. 2.ª ed. Madrid: Alianza, 2009: 27, una definición inicial que matiza sin alterar el balance final.

²¹ Datos seleccionados y actualizados de MARINÉ, M. «[...] que Ávila fuese colonia de romanos (Ayora, 1519)» en MARTÍNEZ, S.; SANTOS, J. y MUNICIO, L. (eds.). *El urbanismo de las ciudades romanas del valle del Duero*. Anejos de Segovia Histórica, 2. Segovia, 2018: 365 a 381: 307, con la respectiva Bibliografía.



Figura 1. Rastros significativos del siglo IV en Ávila (datos de Mariné, 2018: 307, con Bibliografía respectiva) localizados en el mapa 1.50.000 del IGN (hoja 531, *Ávila de los Caballeros*, 1944) una vez borrado el hito de los 1.131 m de altura que impediría ver los n.º 4 a 10. Para facilitar su identificación, se han numerado desde la derecha en cuatro columnas, de arriba abajo, con las siguientes claves: ■ algún elemento arquitectónico in situ; [solo n.º] materiales en contextos secundarios, sellados; + con monedas; □ muralla; y ○ necrópolis.

1 Cripta de la Soterraña. Rodríguez Almeida, 1961.
2 Puerta de San Vicente y muralla hasta el cerro de la Mula. Barraca & Terés, 1985; Martínez & Murillo, 2001/2; Díaz de la Torre, 2007.

3 Lienzo oriental de la muralla. Martínez & Murillo, 2001/2.

4 Tostado. 9. Caballero, 2005.

5 Palacio Velada. Caballero, 1993.

6 Exterior Episcopio. Díaz de la Torre, 2002.

7 Plaza Catedral. Centeno & Quintana, 2002.

8 Hotel Inglés. Caballero, 2008.

9 Palacio Valderrábanos. Monteagudo, 1969.

10 Claustro y patios Catedral. Rodríguez Rodríguez, 1993; Cruz Sánchez, 2002.

11 Cruz Vieja. 6. Díaz de la Torre, 2005.

12 Cruz Vieja. 1. Cabrera, 2007.

13 Puerta del Alcázar y exterior del lienzo al Norte. Cabrera, 2016/17.

14 Antiguo Alcázar. Cabrera, 2010.

15 Estrada, 6 / San Miguel, 3. García Hernández, 2002.

16 Tras San Pedro, Santa M.ª la Antigua y Plaza del Ejército. Rodríguez Almeida, 1962; Barraca, 1987/90; Ruiz Entrecanales, Cabrera & Caballero 2006, 2010/11.

17 Plaza Fuente el Sol. Centeno & Quintana, 2002.

18 Antiguos Paños. García Hernández, 2003; Estremera, 2004.

19 Palacio de los Águila. Martínez, 2001; Moreda, 2003; Caballero, 2011.

20 Lope Núñez. 8-10. Caballero, 2000.

21 Caballeros, 8-10. Díaz de la Torre, 2008.

22 Caballeros, 17. Caballero, 2013.

23 Convento Reparadoras. Gómez Nieto, 1990.

24 Lagasca / Pla y Deniel, hallazgo 1988.

25 Tras de Gracia. Llorente y Poggi, 1914.

26 Calle de la Cruz. Larrén & Terés, 1986.

27 Zona tras Hospital de Dios Padre y San Nicolás.

Gutiérrez Palacios, 1975; Caballero, 2007.

28 Cárcel Vieja. Labadie, 1991.

29 Tres Tazas / Conde Don Ramón. Larrén & Terés, 1986.

30 Ramón y Cajal / Canales de Chozas. Díaz de la Torre, 2005.

31 Instituto Vallespin. Matesanz, 2000.

32 Vallespin n.º 18/20. Requejo, 2002.

33 Palacio Caprotti. Díaz de la Torre, 2008.

34 Palacio Núñez Vela. Cabrera, 2009.

35 Atrio de San Isidro. García Hernández, 2005.

36 Lienzo occidental de la muralla desde la puerta del Puente al Norte. Cabrera, 2017/18.

37 Puente sobre el Adaja. Rodríguez Almeida, 1962.

la mitad oriental, sobre todo a partir del *cardo* –fossilizado en las calles que atraviesan del recinto de norte a sur por la plaza Mayor (¿el foro?)– al ser la plataforma dominante, preferida en toda época para vivir, construir y reconstruir. El límite de los dos sectores lo marca, sin querer, la curva de nivel de los 1.100 m: no por azar traza la calle del «Pocillo» y la inmediata de «Tres Tazas», topónimos alusivos a depósitos de las aguas que desde las terrazas superiores se precipitan hacia el Adaja por un terreno de dura pendiente –cercana al 10 %– cuyas tierras represa el sector occidental de la muralla, acumulando hasta 6 m de sedimentos en el interior.

3.1. Apuntes arqueológicos

Los más elocuentes proporcionados por las numerosas campañas efectuadas²² en el suelo urbano presentan el *martyrium* ya aludido, el recinto amurallado, fragmentos de viviendas con elementos de alto nivel, dos zonas de necrópolis y el puente sobre el Adaja. En detalle telegráfico:

El primer punto (n.º 1) es donde confluye la tradición de los mártires con la interpretación arqueológica²³ –se ha visto– de la cripta de la Soterraña como epicentro de la memoria sacralizada que perpetúa la basílica románica actual, erigida por ello en un imposible farallón de hasta 11 m de desnivel del ángulo NE del cerro y ciudad.

En frente se alza el sector más visible hoy de la muralla romana, embutida en la potente cerca medieval que reprodujo el esquema del recinto antiguo. Una fortificación Tardía que, a su vez, renovó la traza fundacional –de la segunda mitad del siglo I a.C.– con el fin de garantizar la seguridad de sus habitantes o para aumentar el prestigio del enclave²⁴.

Así, se reforzaron los accesos mediante puertas escoltadas por torres cuadradas de sillería regular, con reutilización de alguna piedra funeraria de la necrópolis de incineración en desuso, y se levantaron hiladas sobre las primitivas en los paramentos, que hoy los trabajos arqueológicos descubren bajo las de la Edad Media. Es lo que se ve en la puerta de San Vicente²⁵ (n.º 2) y en la del Alcázar (n.º 13), ambas en el sector oriental, el más accesible. En el occidental (n.º 36), también carente de defensa natural y obligado a proteger la embocadura del puente, la excavación integral de la muralla que el municipio ha emprendido en años recientes, a cargo de Blas Cabrera²⁶ y Rosa Ruiz, ha sacado a la luz tongadas vinculadas a solados del siglo IV y V, cuya interpretación será decisiva para entenderla.

²² Desde aquí volvemos a agradecer los datos que los directores nos han proporcionado amablemente, así como la consulta sus *Informes*, la mayoría aún inéditos.

²³ Ver nota 16.

²⁴ Ejemplos de otras ciudades que se amurallan para «embellecerse» en ARCE, *El último...*, 2009: 95.

²⁵ MARTÍNEZ, S. y MURILLO, I. «Últimas actuaciones arqueológicas en las murallas» en BARRIOS, Á. *La muralla de Ávila*. Madrid: Caja Madrid, 2003: 269-291.

²⁶ Presentó una primera sinopsis de los resultados en la conferencia «Ávila en tres siglos: del IV al VI» el 8 de abril de 2016 (reseña de CASILLAS, D. en *El Diario de Ávila*, 9/4/2016: 14).

Intramuros, la ocupación Tardía, que se estima total en algún momento, se registra en la zona más alta de la ciudad, alrededor de la catedral; en el palacio de los Velada (n.º 5) se sitúa una lujosa *domus* con una habitación de muros estucados por ambas caras que, derribada, sobrevivió al incendio final de la casa; en el casi vecino hotel Inglés (n.º 8) otra próspera *domus* del III y IV, dotada de aljibe propio, mantiene aún restos de estuco mural e incluso mosaicos policromos geométricos en angostos rincones; y al otro lado, en el solar de Cruz Vieja, I (n.º 12) una serie de estancias renovaron paredes, hogares y suelos de argamasa también en el IV. Dos palacios de la siguiente manzana aportan las secuencias más completas de viviendas: el de los Paúles²⁷ (n.º 18) con una intensa red de muros tardorromanos y área artesanal –en su patio septentrional, renivelada durante el V–. Y en de los Águila (n.º 19), una importante reocupación coetánea después de un incendio en el inicio del III; además de una posible calle de grandes lajas. Flanqueando la calle Caballeros –el *cardo*– hacia el sur, se han identificado un hogar y varias fosas remanentes de viviendas arrasadas por los usos posteriores del solar (n.º 21) así como la fase del siglo IV de una suntuosa *domus* (n.º 22) de paredes cubiertas de estuco pintado y posible peristilo. A pie del *decumanus* hacia el oeste –calle Vallespín– otras dos intervenciones (n.ºs 31 y 32) han localizado sendas mallas de muros, cimientos, red hidráulica, silos o basureros... vigentes todo el Imperio, arrasadas o aprovechadas por las siguientes edificaciones medievales. Las mismas noticias, pero más esporádicas y azarosas, han deparado los otros puntos señalados en la dispersión.

También se han identificado industrias artesanales de escala quizá superior a la doméstica: hornos de vidrio y cerámica, que producen formas del IV y V, en la curva del lienzo oriental (n.º 3) y los citados de los Paúles (n.º 18).

Por ahora, se han consignado dos áreas de necrópolis tardorromanas. Una en la amplia zona entre San Pedro, Santa María la Antigua y la plaza del Ejército (n.º 15) con las primeras inhumaciones de un cementerio que llegará a la Edad Moderna, a base de socavaciones puntuales y superposición de enterramientos; investigada a través de casi dos décadas de excavaciones sistemáticas²⁸, ha demostrado un dilatado destino funerario iniciado en fosas simples, carentes de ajuar, entre cimientos de los primitivos edificios religiosos. La otra, de vigencia solo bajoimperial, está en el arrabal de San Nicolás (n.º 27) donde la urbanización de solares identificó acaso un austero mausoleo y tres tumbas de lajas, con ajuar de cerámica y vidrio, tras el hospital de Dios Padre.

²⁷ ESTREMER, S. (coord.). *Arqueología urbana en Ávila: la intervención en los solares del palacio de Don Gaspar del Águila y Bracamonte (antiguo convento de los padres Paúles)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2006.

²⁸ Las campañas de 1987 a 1990 en BARRACA DE RAMOS, P. *La ciudad de Ávila en la antigüedad Tardía*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2012: 104-108.

Finalmente, el puente (n.º 37) sobre el Adaja²⁹, enfocado al acceso a la ciudad por occidente, punto crucial para la relación con el territorio de alrededor tan activo también en el siglo IV.

Esta sería, un poco a tientas, el *Abila* que menciona san Jerónimo a finales del siglo IV, la habitada por los feligreses de Prisciliano.

4. Prisciliano, obispo de Ávila

Hacia el 379/380 Prisciliano es consagrado obispo de Ávila. Es el primero documentado en la historia de la ciudad –hay que ir hasta la época visigoda, en el 610, para conocer el nombre del siguiente, Justiniano–.

Tratar de Prisciliano es sumergirse en un cúmulo de estudios que ha hecho necesario formular, de tiempo en tiempo, un *status quaestionis* del tema³⁰. Han sido investigados casi todos los aspectos de la llamada cuestión priscilianista y se suele distinguir con acierto entre Prisciliano y el priscilianismo posterior a su muerte. Aquí se intentará examinar la relación que mantuvo el personaje con Ávila, durante el lustro que ocupó su sede, hasta ser ejecutado en Tréveris condenado por el emperador –usurpador– Magno Máximo el año 385.

Dos son las fuentes principales que relatan la historia de Prisciliano: las páginas finales del segundo libro de la *Crónica* que escribió el galo Sulpicio Severo hacia el 404³¹, y los *tratados* del manuscrito hallado en Würzburg por G. Schepss en 1885, que le atribuyó al editarlos en 1889³²; a ellos se añaden las decisiones del concilio I de Zaragoza y referencias de la *Crónica* de Próspero de Aquitania.

Es preciso concretar dos cuestiones previas, antes de abordar el episcopado de Prisciliano. La primera, dada la tendencia eclesiástica a aceptar y acomodarse a las decisiones imperiales, es aclarar a qué provincia pertenecía Ávila y su territorio en el s. IV, tras la nueva división del Imperio establecida por Diocleciano que divide la *Dioecesis Hispaniarum* en cinco provincias: *Tarraconensis*, *Carthaginensis*,

²⁹ RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. *Puentes históricos de la provincia de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2015: 172-174.

³⁰ El primero fue realizado por SAINZ RODRÍGUEZ, P. «Estado actual de la cuestión priscilianista». *Anuario de Estudios Medievales*, 1, (1964): 653-659; siguieron ROMERO POSE, E. «Estado actual de la investigación sobre Prisciliano». En: ÍDEM. *La siembra de los Padres*. Madrid: Fac. de Teología San Dámaso, 2008: 391-404; LÓPEZ PEREIRA, J. E. «Prisciliano de Ávila y el priscilianismo desde el siglo IV a nuestros días. Rutas bibliográficas». *Cuadernos Abulenses*, 3 (1985): 13-77; y OLIVARES GUILLÉN, A. *Prisciliano a través del tiempo. Historia de los estudios sobre el priscilianismo*. La Coruña: Fundación Barrié, 2004. Este último, el más completo, resume la posición de cada autor, y proporciona unas útiles tablas sinópticas como apéndice.

³¹ SEVERO, Sulpicio «Chronica». *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Christianorum*, I. Viena: Beroldi Filii, 1866: 1-105.

³² En el manuscrito, los tratados no tienen título. Se conocen por el que les antepuso su editor G. Schepss: I, *Liber Apologeticus*; II, *Liber ad Damasum episcopum*; III, *Liber de fide et de apocryphis*; IV, *Tractatus Paschae*; V, *Tractatus Genesis*; VI, *Tractatus Exodi*; VII, *Tractatus primi Psalmi*; VIII, *Tractatus Psalmi Tertii*; IX, *Tractatus ad populum I*; X, *Tractatus ad populum II*; XI, *Benedictio super fideles*.

Baetica, *Lusitania* y *Gallaecia*; y una sexta, *Mauritania Tingitana*, en el norte de África³³. Demetrio Mansilla, en un documentado trabajo³⁴, propone incluirla en la *Gallaecia* como solución más probable: *Gallaecia* había conseguido una gran extensión –según Orosio a principios del s. V–, abarcaba Asturias y Cantabria, siendo el Duero frontera por el sur hasta confluir con el Eresma, y más al sur más allá, pues Hidacio sitúa Coca (*Cauca*) –donde nació el emperador Teodosio– en la *Gallaecia*; Somosierra y Guadarrama serían el límite con la *Cartaginense*, y los Montes de Ávila y el Duero con la *Lusitania*. Para Ávila, en nota, se apoya en el testimonio de Próspero de Aquitania (c. 379) sobre Prisciliano (*episcopus de Gallecia*), interpretándolo no por su lugar de nacimiento, sino «porque Ávila, de la que Prisciliano era obispo, pertenecía a la provincia galaica en esta época»³⁵. A la misma conclusión llega posteriormente E. Rodríguez-Almeida³⁶, seguido por A. Piay³⁷.

Todo apunta, pues, a que Ávila se inserta en la provincia galaica y a que posteriormente, ya bajo dominio visigodo una vez reducido el territorio suevo, pasara a depender de la *Emeritense*³⁸.

Conectada con la anterior está la cuestión de la implantación del título eclesiástico de *obispo metropolitano* en Hispania. En el s. IV hispano consta la paridad entre los términos *capital* y *metrópoli* de cada provincia, pero no consta la adopción y uso del título, que supone una preeminencia y poder sobre el resto de obispos de la provincia. Tal jerarquización es originaria de la iglesia oriental y aquí se implantó más tarde, ya que estaba en vigor conceder la primacía al obispo que ostentara más tiempo en el cargo, según costumbre de la iglesia africana; así aparece en los nombres que presiden concilios o en los *rescripta* que dirigen los papas. De nuevo es D. Mansilla³⁹, quien esclarece el tema: no hay tal apelativo en los textos del s. IV y en las adversas circunstancias del siguiente son impensables nuevas normas organizativas; será en la segunda mitad de ese siglo cuando llegan a coincidir en España las metrópolis eclesiásticas con las civiles. Y más tarde, en época visigoda, el título acompaña las firmas conciliares, asociado a los obispos que lo detentaban. El obispo emeritense

³³ Cfr. ÉTIENNE, R. «Mérida, capitale du vicariat des Espagnes». *Homenaje a J. A. Sáenz de Buruaga*. Badajoz, 1982: 201-207. El vicario del prefecto del pretorio para Hispania residía en Mérida. Otra opinión minoritaria sostenía que la sede era *Hispalis* (Sevilla). Al frente de cada provincia había un *Praeses Perfectissime*.

³⁴ MANSILLA REOYO, D. «Orígenes de la organización metropolitana en la Iglesia española». *Hispania Sacra*, XII, 24 (1959): 255-290.

³⁵ MANSILLA, D. «Orígenes...», 1959: 280 y nota 172. Le sigue, citándolo, CABRERA MORENO, J. *Estudio sobre el priscilianismo en la Galicia Antigua*. Granada: Universidad, 1983: 16.

³⁶ RODRÍGUEZ ALMEIDA, Emilio. *Ávila «gallega»*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2002: 37-68, añadiendo precedentes etnográficos.

³⁷ PIAY AUGUSTO, D. «Le lieu d'enterrement de Priscillien». *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 42, 2 (2016): 191-210: 196-199.

³⁸ RAMOS Y LOSCERTALES, J. M.^a. *Prisciliano. Gesta rerum*. Salamanca: Universidad, 1952: 66 se basa en fuentes de época visigoda o posterior afirmar su pertenencia a la provincia emeritense.

³⁹ MANSILLA, D. «Orígenes...», 1959: 257 y ss. Para profundizar en este y en el anterior tema, cfr. PRIETO VILAS, M. *Los obispos hispanos a fines del imperio romano (ss. IV-VI). El nacimiento de una élite social*. (Tesis). UCM, 1994: apartados II y III.

tendría un relieve mayor, al residir en su ciudad el *Vicarius* para Hispania, e Hidacio en la contienda priscilianista actuó como si fuera metropolitano⁴⁰, pero esto podría explicarse, según Mansilla, si era el obispo más antiguo.

Tampoco en las fuentes del s. IV y primera mitad del V relacionadas con Prisciliano –arriba recogidas– existe el término «metropolitano». Si Higinio, obispo de Córdoba, se dirige por carta a Hidacio, que lo era de Mérida, lo hace actuando en razón de ser vecino (*ex vicino gens*), según Severo y seguramente porque habría grupos priscilianistas en la provincia emeritense. La impresión deducida de esas fuentes y de los dos primeros tratados de Prisciliano es un trato de igualdad entre los obispos allí mencionados.

4.1. Prisciliano ¿obispo «intruso»?

En el listado de obispos abulenses de Juan de Marieta⁴¹, ya aparece tal calificativo, que retoman luego el P. Florez⁴² y otros historiadores eclesiásticos. Partiendo del significado, equivale a uno de los cargos que Hidacio le formulaba: ser un falso obispo.

Severo afirma que el propósito de los obispos Instancio y Salviano al ordenar a Prisciliano para la sede abulense era aumentar la fuerza del grupo para defenderse de sus acusadores. El cronista asegura que los tres fueron condenados en el concilio de Zaragoza, dando crédito a un falso rumor de anatema muy difundido –alcanza al concilio I de Toledo–, a pesar de la aseveración de Prisciliano en el Tratado II de que nadie fue condenado allí; los estudiosos se inclinan por lo segundo: en Zaragoza sólo se condenaron las prácticas que realizaba el grupo. La denuncia por parte de Hidacio e Itacio de gnosticismo y maniqueísmo contra Prisciliano –no probados– sería el fundamento esgrimido para invalidar su ordenación.

Otra anomalía en el procedimiento radicaría en ser una ordenación *per saltum*, es decir, sin guardar la escala de acceso al episcopado a través de las órdenes menores, un tiempo como diácono y otro como presbítero. Pero en casos excepcionales, tal regla podía no seguirse⁴³.

Tampoco obsta la intervención de tan solo dos obispos en la consagración, según Severo, cuando la costumbre normativa exigía que fueran tres⁴⁴. En el concilio

⁴⁰ Pero muy lejos del «papel preponderante de primado de las Españas», que le atribuye ÉTIENNE «Mérida...», 1982: 205.

⁴¹ MARIETA, Juan de. *Historia eclesiástica de todos los santos de España... desde el tiempo de los Apóstoles hasta agora...* Cuenca: Pedro del Valle, 1594/6: f. 38v.

⁴² FLOREZ, Enrique. *España Sagrada*. 14: *De las Iglesias de Ávila, Calahorra, Coria...* 2.^a ed. Madrid: Oficina de Pedro Marin, 1786: 2.

⁴³ Así, por ejemplo, el caso de san Ambrosio, contemporáneo de Prisciliano. Siendo gobernador de Milán y preparándose para el bautismo como catecúmeno, al entrar en una iglesia, el grito de un niño señalándole para obispo, secundado por todo el pueblo, le obligó a aceptar. En una semana recibió el bautismo y todas las órdenes previas al episcopado.

⁴⁴ El concilio de Nicea (325) en su c. 4 ordena que el obispo debe ser elegido por todos los obispos de la *parquia* (provincia), y si esto no es posible, tres obispos, al menos, deben reunirse y proceder a la

de Toledo I (400), su presidente, Patruino, obispo de Mérida, se queja de la falta de unidad en las ordenaciones episcopales «originando escándalos que rayan en verdaderos cismas» y propone seguir lo establecido en Nicea I, con la aprobación de los presentes⁴⁵. La aprobación del metropolitano no hace al caso, pues –ver *supra*– en el s. IV no existía el título en Hispania.

La aprobación del pueblo a la propuesta del candidato era necesaria, según tradición, dado que este se solía elegir entre el clero de la ciudad, los convecinos conocían su vida y podían informar sobre su idoneidad. Era lógica su conformidad, porque la pastoral del obispo se desarrollaba en la ciudad para la que se elegía. En esto se apoya Rodríguez Almeida para sostener que Prisciliano era abulense⁴⁶. Pero había excepciones, si un candidato foráneo era famoso por su vida santa o por los donativos de sus riquezas, era aceptado⁴⁷. El prestigio como asceta, intérprete de la Biblia, además de noble de origen y de enorme cultura y del aval de los dos obispos que le ordenaron, cuyas sedes se ignoran, pero muchos opinan que debían estar próximas a Ávila, quizás facilitaron la anuencia del pueblo. Severo, por su parte, no recoge reparo alguno.

Así pues, la de Prisciliano sería una ordenación válida, por no haberle sido probada ninguna herejía en su etapa anterior siendo laico.

4.2. Prisciliano obispo

Los investigadores suelen aceptar que la sede abulense se hallaba vacante, circunstancia que aprovecharon Instancio y Salviano para consagrarle obispo en la ciudad. Es muy posible que, a falta de información de anteriores ocupantes, el origen de la sede estuviera conectado con el culto a los tres hermanos mártires en Ávila⁴⁸. La aceptación del obispado por Prisciliano, aparentemente, supone una contradicción con su vida anterior de asceta, predicador ambulante, imbuido por las ideas del monacato oriental, formador de grupos que, sin separarse de la iglesia oficial, participaban de una liturgia, estudios y costumbres no controlados por el obispo. Obispo, que, tras los privilegios otorgados por Constantino y sucesores (exentos de tributos, jueces, etc.) solía disfrutar de una vida acomodada⁴⁹. Había

consagración, con el permiso escrito de los ausentes. La confirmación de lo realizado corresponde por derecho al metropolitano de cada *eparquía*. Las disposiciones de este concilio, presidido probablemente por Osio, eran conocidas en Hispania, como demuestran las palabras de Patruino, obispo de Mérida, en la apertura del concilio Toledano I (400), pero de ellas se deduce que no se cumplían.

⁴⁵ VIVES, J. *Concilios...*, 1963: 19.

⁴⁶ RODRÍGUEZ ALMEIDA, Emilio. *Ávila «gallega»...*: 13.

⁴⁷ Fue el caso de Sinesio de Cirene, laico, elegido obispo de Ptolemaida. Ejemplos de elección para el presbiterado son los de Paulino de Nola, en Barcelona, o el fallido de Pimenio, marido de Melania la joven, de visita en Hipona.

⁴⁸ RODRÍGUEZ ALMEIDA, Emilio. *Ávila «gallega»...*: 16.

⁴⁹ Cfr. La imagen de Ilacio, obispo de Ossonoba, que presenta Severo, acaso exagerada: «No tenía nada de santo, era imprudente, charlatán, desvergonzado, presuntuoso, muy dado a la gula y al vientre» (Chronicon, II, 50).

excepciones, e Instancio y Salviano, ya obispos cuando se incorporaron al grupo priscilianista, adoptarían en la práctica las ideas ascéticas. Quizás se proponían ocupar sedes episcopales para realizar una reforma desde el interior de la Iglesia, en la que ya contaba con cuatro obispos⁵⁰.

El episcopado de Prisciliano apenas duró cinco años, en los que estuvo ausente de Ávila temporadas enteras a causa de los viajes a Roma, Milán, Burdeos y Tréveris; capital donde prolonga su estancia largos meses como reo de un delito civil –magia– que castiga la pena capital. De su relación con el clero y pueblo abulense queda el testimonio de las cartas de comunión que, junto a Instancio y Salviano, enviaron al papa Dámaso, «cartas que habían sometido a la aceptación de todo el clero y el pueblo»⁵¹. Y ahí están siete de los llamados *tratados* atribuidos con fundamento a Prisciliano, que se consideran homilias o al menos están redactados en esa forma⁵²; son el IV (Tratado sobre la Pascua), el V (Tratado sobre el Génesis), el VI (Tratado sobre el Éxodo), los VII y VIII (Tratados sobre los salmos primero y tercero) y los IX y X (Tratados al pueblo 1 y 2). El escrito XI (Bendición sobre los fieles) es litúrgico y falta la parte final. Hojeando la edición realizada por M. J. Crespo, se dirige a los fieles llamándoles «amadísimos en Dios», «queridísimos hermanos», «amadísimos míos», «hermanos», «queridísimos»⁵³, y el uso de la segunda persona del plural es continuo; del tratado IV puede deducirse que es el obispo quien se dirige a sus fieles, pues dice «amadísimos en Dios, ya que hemos sido ordenados para esto, para ensanchar vuestros sentidos [...]»⁵⁴. L. Duchesne considera a los Tratados IV-X sermones pronunciados ante los fieles de Ávila⁵⁵.

El texto de esos tratados es complicado⁵⁶: se muestra exageradamente lleno de citas de la Escritura, que le sirven de apoyo, y el latín empleado resulta de difícil traducción. Extraña que los Tratados IV-X, de elevada teología, se dirijan al auditorio de una ciudad ruralizada como sería la Ávila de la época. Otros obispos coetáneos, como Paciano de Barcelona o el mismo san Agustín aproximan más la doctrina al nivel del pueblo. Pero hay que asumir el cristianismo como «un conjunto de creencias complejas, cuya comprensión plena y formación precisa exigió siempre un nivel cultural que se sabía que la mayoría de los miembros de las

⁵⁰ Instancio, Salviano, Simposio de Astorga e Higinio de Córdoba, quien, tras la denuncia, se adhirió al grupo.

⁵¹ PRISCILIANO DE ÁVILA. *Tratados*. CRESPO LOSADA, M. J. (ed. y trad.). Madrid: Trotta, 2017. Tratado II, 41,7.

⁵² CHADWICK, H. *Prisciliano de Ávila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*. Madrid: Espasa-Calpe, 1978: 97, recuerda que aquí el término *tractatus* reviste el significado de homilía o exposición de las Escrituras.

⁵³ PRISCILIANO [ed. de CRESPO] 2017: 174, 194, 197, 238, 238. Cfr. el listado de destinatarios de los tratados en CRESPO LOSADA, M. J. Traducción y comentario filológico del *Tractatus Primus* de Prisciliano de Ávila. Madrid: UCM, 2009: 35.

⁵⁴ PRISCILIANO [ed. de CRESPO] 2017: 174. CHADWICK, 1978: 97, observa que «el lector de los tratados IV, VI y X pensará sin duda que en ellos le está hablando la misma persona».

⁵⁵ DUCHESNE, L. *Histoire ancienne de l'Eglise, II*. París: E. de Boccard, 1910 [4.ª ed.]: 546.

⁵⁶ Como «el teólogo más difícil de Occidente» lo califica ROMERO, E. *Estado actual...*, 2008: 391.

asambleas cristianas no compartía con sus dirigentes»⁵⁷. Quizás por esto Fernández sostiene que los Tratados IV-X son homilias, sí, pero dirigidas a su grupo de seguidores, no al común de los cristianos⁵⁸.

No hay datos sobre cómo armonizaría Prisciliano aquellos círculos o conventículos ascéticos, de lecturas bíblicas y de apócrifos, con la labor de pastoral general de la ciudad. Labor breve, en todo caso, y con ausencias prolongadas, que no debió de dejar huella duradera en Ávila: en el I concilio de Toledo, antipriscilianista, la única presencia que consta como reos de herejía es de obispos y clérigos de la *Gallaecia* del Norte.

⁵⁷ BROWN, *El culto...*, 2018: 67.

⁵⁸ FERNÁNDEZ ARDANAZ, S. «Religiosidad cósmica y simbología pagana en Prisciliano». *Antigüedad y Cristianismo*, VII (1990): 207-235: 211; BABUT, E. CH. *Priscillien et le priscillianisme*. París: Honoré Champion, 1909: 208-209, distingue entre los tratados IX-XI, homilias a los fieles de Ávila y los IV-VIII, enseñanzas a los grupos de seguidores.

UN MERCADO FRANCO EN LA VILLA DE MOMBELTRÁN EN 1562

Gonzalo Martín García
Institución Gran Duque de Alba

En el año 1393 el rey Enrique III segrega de la jurisdicción de la ciudad de Ávila el territorio de La Trasierra mediante la concesión de sendas cartas de villazgo a las hasta entonces aldeas de Puebla de Naciados, Candeleda, Arenas, El Colmenar de Pascual Peláez, La Adrada y Castil de Vayuela¹. Cada carta concedía a la nueva villa la jurisdicción plena, civil y criminal mero y mixto imperio, señalaba el término en que se había de ejercer esa jurisdicción, otorgaba a los vecinos el derecho a elegir cada año alcaldes que la ejercieran y, para que «se poblaran mejor», le concedía el privilegio de celebrar un mercado semanal y una feria anual. Inmediatamente, tras la concesión de la carta de villazgo, que significaba la exención de la jurisdicción de la ciudad de Ávila, el rey entregó en señorío todas las villas citadas al condestable Rui López Dávalos. A partir del año 1423, en que el condestable Dávalos, por su participación en los disturbios habidos en Castilla tras la muerte de la regente Catalina de Lancaster y el comienzo del reinado de su hijo, Juan II, fue desposeído de sus cargos y oficios y privado de sus señoríos, cada una de las villas citadas pasó a entrar en dependencia de señores diferentes.

Nos interesa el caso de El Colmenar, situado en la vertiente meridional de la Sierra de Gredos, en El Barranco, junto a la cañada occidental leonesa y la calzada romana que atraviesa la sierra por el puerto del Pico. Tras la concesión de la carta de villazgo, El Colmenar de Pascual Peláez, también llamado Colmenar de las Ferrerías, o Colmenar de Arenas, ejercía su jurisdicción sobre las aldeas de Serranillos, Las Cuevas, Villarejo, La Majada, San Esteban del Valle, Santa Cruz del Valle, Arroyo Castaño, La Higuera, Lanzahíta, Pedro Bernardo, Las Torres, Gavilanes y Mijares. Tras la confiscación de los bienes de Rui López Dávalos, la villa fue entregada en señorío al infante don Juan de Aragón, rey consorte de

¹ LUIS LÓPEZ, Carmelo. «Villazgos señoriales en el sector meridional del alfoz a finales del siglo XIV». *Historia de Ávila IV. Edad Media (siglos XIV-XV, 2.ª parte)*. SER QUIJANO, Gregorio del (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2009, pp. 111-156.

Navarra y futuro rey Juan II de Aragón, y después de él, sucesivamente, a don Luis de Guzmán, maestre de la Orden de Calatrava, y al condestable don Álvaro de Luna, muerto en 1452, cuya viuda, doña Juana de Pimentel, la mantuvo en su poder hasta 1461, año en que el rey Enrique IV se la entregó a don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque². Un año después, en honor al duque, la villa dejó de llamarse oficialmente El Colmenar de las Ferrerías para pasar a llamarse Mombeltrán³. Tras la muerte de don Beltrán de la Cueva el señorío de Mombeltrán quedó ligado al mayorazgo de la Casa de Alburquerque y así permaneció hasta que se produjo la disolución de los señoríos en el siglo XIX.

1. El mercado y la fiscalidad

En la carta de villazgo Enrique III, para hacerle «más bien e más merçet», otorga a la villa de El Colmenar la potestad de hacer mercado «un día a la semana que sea sábado y fazer una feria en el anno e que comience el día de Todos los Santos e que dure quinze días»⁴. La concesión de ese privilegio respondía, sin duda, a la motivación, expresada explícitamente en el encabezamiento, de otorgar la carta de villazgo «por que el dicho lugar del Colmenar se pueble e faga mejor». En ese sentido, el mercado venía a significar, al menos en teoría, intensificación de los intercambios, incentivo para la producción agrícola y ganadera, impulso para la artesanía, facilidad para satisfacer las necesidades de comida, vestido y vivienda y estímulo para la atracción y fijación de la población. Parecía un factor esencial para el desarrollo futuro de la nueva villa.

Pero la celebración del mercado no beneficiaba solo a la villa. También a la corona. En el mismo año en que se concedía la carta de villazgo a El Colmenar, en 1393, las cortes del reino de Castilla reunidas en Madrid, con motivo del reconocimiento de la mayoría de edad de Enrique III, otorgaron al rey la alcabala a perpetuidad, convirtiéndola así en un impuesto de carácter permanente⁵. La alcabala era un impuesto indirecto, nacido en el reinado de Alfonso XI, que gravaba las ventas y trueques de bienes muebles e inmuebles cargando sobre el precio o valor de transacción un porcentaje que varió con el tiempo, pero que era, en general, del diez por ciento. Tenía pretensiones de universalidad. Lo mismo debía pagarla el agricultor, al vender sus productos, que el artesano que fabricaba un artículo para venderlo en el mercado o el comerciante que compraba y

² MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *Mombeltrán en su historia*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1997, pp. 113 ss; LUIS LÓPEZ, Carmelo. «Villazgos señoriales en el sector meridional del alfoz...», *op. cit.*, pp. 111-156.

³ BARRIOS GARCÍA, Ángel; LUIS CORRAL, Fernando; RIAÑO PÉREZ, Eugenio. *Documentación medieval del Archivo Municipal de Mombeltrán*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1994, doc. 84, p. 194.

⁴ *Ibidem*, doc. 7, p. 24.

⁵ GARCÍA ULECIA, Alberto. «El papel de corredores y escribanos en el cobro de las alcabalas». En: *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986), p. 91.

vendía al por mayor y al por menor⁶. En las compraventas solía pagar el impuesto el vendedor, que solía cargar el importe en el precio de venta; en las permutas lo pagaban ambas partes.

Durante mucho tiempo las alcabalas constituyeron la partida más importante de los ingresos ordinarios de la Corona de Castilla, llegando a alcanzar, junto con las tercias, con las que se arrendaba su recaudación, el 80 % del total de dichos ingresos en el siglo XV⁷. En la Edad Media solían recaudarse mediante el sistema de arrendamiento. Por lo general, el arrendador mayor de la alcabala en todo el reino subarrendaba luego a otros la recaudación de algunos impuestos o de todos en algunos territorios. Y no era infrecuente que quienes estaban obligados al pago concertaran una iguala o avenencia con el arrendador de la alcabala, pagando un tanto alzado periódicamente.

En el caso de la villa y tierra de Mombeltrán, a mediados del siglo XV había un arrendador –Juan de Quevedo, en 1463– que, personalmente o por medio de un apoderado –Juan Ponce, vecino de la villa, en 1463–, recibía del concejo de la villa cada cierto tiempo una cantidad que se había estipulado con anterioridad, 40.000 maravedís en 1463⁸. El concejo, a su vez, los recibía de «[...] los fieles e cogedores e terçeros e déganos e serviciadores de la dicha villa e su tierra [...]» que cogían y recaudaban «en renta o en fieldad o en otra qualquier manera cualesquier maravedís e pan e vino e ganados e menuçias e otras cosas cualesquier de las dichas rentas de alcabalas»⁹.

Las rentas de alcabalas eran propiedad del rey. Ya lo hemos dicho con anterioridad. Estaban, por lo tanto, a su libre disposición. En Mombeltrán las cobraba la Corona hasta el año 1474. Pero en dicho año el rey Enrique IV, en vista de que no podía pagar de otra forma las enormes deudas que había contraído con don Beltrán de la Cueva, le concede por un año, desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre, el cobro de las alcabalas de esta y otras villas de su señorío¹⁰. Inmediatamente prorrogó la concesión por diez años, desde 1475 hasta 1483¹¹. Los Reyes Católicos no solo confirmaron aquella concesión sino que la hicieron hereditaria y, desde finales del siglo XV, el concejo había de entregar a los arrendadores del duque «[...] los maravedís e pan e vino e ganado e menuçias e otras cualesquier cosas [...]» que produjeran cada año las alcabalas en la villa de Mombeltrán y en todos los lugares de su tierra.

⁶ MOXÓ, Salvador de. «Cuadernos de alcabalas: orígenes de la legislación tributaria castellana». *Anuario de Historia del Derecho Español*, 39 (1969), p. 348.

⁷ LADERO QUESADA, M. Á. *La Hacienda real de Castilla en el siglo XV*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna, 1973. p. 61.

⁸ BARRIOS GARCÍA, Ángel; LUIS CORRAL, Fernando; RIAÑO PÉREZ, Eugenio. *Documentación medieval del Archivo...*, op. cit., doc. 87, p. 201 ss.

⁹ *Ibidem*, doc. 100, p. 248 ss; doc. 125, p. 292 ss.

¹⁰ *Ibidem*, doc. 94, pp. 216 ss.

¹¹ *Ibidem*, doc. 95, p. 235 ss.

En teoría, solo las transacciones que se efectuaban en mercados francos estaban exentas del pago de alcabalas. Por eso, durante algún tiempo, tales mercados proliferaron por doquier. Pero en 1464 Enrique IV prohibió que en adelante se hicieran ferias y mercados francos sin licencia expresa y sin autoridad real¹².

2. Actividades comerciales en Mombeltrán en la Edad Media

En la carta de villazgo de 1393 el rey Enrique III concedía también a los vecinos y moradores de la villa de El Colmenar y sus aldeas la exención del pago de portazgo, pasaje y peaje por «las mercadurías o ganados o vestias o averes o otros bienes cualesquier que levaren de un lugar a otro o de una villa a otra o de una comarca a otra, a doquier que fuéredes» dentro del territorio de su reino¹³. Con el apoyo de tales privilegios, que serían confirmados después por los sucesores de Enrique III una y otra vez, comenzaron a desarrollarse las actividades comerciales. Desde fechas tempranas está documentada la existencia de vecinos de la villa y tierra que compran trigo y centeno en Ávila, en Oropesa, Santa Olalla, Torrico, Maqueda, Escalona y otras localidades de comarcas cercanas para poder garantizar el abastecimiento de pan y que venden en esos mismos pueblos o en otros de Castilla la pez que se fabricaba en sus pinares, la madera, las castañas, las aceitunas, el aceite, el vino y las frutas que producían sus huertos¹⁴.

Además, la villa está situada en El Barranco, junto a una de las rutas que, a través de la Sierra de Gredos, ponen en comunicación las tierras de la Submeseta Norte con las de la Submeseta Sur. Por esa ruta transitaban durante la Edad Media y toda la Edad Moderna un gran número de ganados trashumantes, las carretas de la carretería real del sexmo de la Sierra de la villa de Piedrahita, cargadas de madera, de sal y otras mercancías, y un buen número de arrieros que trajinaban con productos procedentes de diferentes lugares de Castilla, de Andalucía, La Vera, Talavera o Extremadura. Por Mombeltrán, lugar de descanso para los animales de tiro y las acémilas antes de subir el puerto, pasaban, como revela el arancel que el concejo pidió a la villa de Santa Olalla, paños, lienzos, especiería, vinagre, lanas, hierro, herraje, clavos, colambres, armas, calderos, cera, aceite, miel, queso, sebo, jabón, arroz, almendras, semillas, legumbres, ropa, frutas, ajos, cuernos, pan, vino, ganados, sal, aceitunas, hortalizas, madera labrada, barro, tinajas... y otras mercancías¹⁵. Algunas de esas mercancías serían, sin duda, vendidas a los propios vecinos en mesones y posadas y habría algunos vecinos que venderían a esos arrieros y mercaderes sus propios excedentes. Una

¹² *Nueva Recopilación: Tomo segundo de las leyes de regulación que contiene los libros sexto, séptimo, octavo y nono*. Madrid, 1775, p. 669.

¹³ BARRIOS GARCÍA, Ángel; LUIS CORRAL, Fernando; RIAÑO PÉREZ, Eugenio. *Documentación medieval del Archivo...*, op. cit., doc. 7, pp. 23 ss.

¹⁴ MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *Mombeltrán...*, op. cit., p. 108.

¹⁵ ÍDEM.

parte de los excedentes y de las mercancías sería comercializada tal vez el día del mercado que, como se establecía en la carta de villazgo, se celebraba el sábado de cada semana.

No sabemos si el mercado que se celebraba en la villa de Mombeltrán durante la Edad Media era un mercado franco. No lo especifica ni declara expresamente la carta de villazgo. Tampoco sabemos hasta cuándo se celebró. Parece que se hacía aún en el reinado de los Reyes Católicos, mientras fueron señores de la villa y tierra don Beltrán de la Cueva y su hijo y heredero, don Francisco Fernández de la Cueva, que incluso impulsó su celebración y para ello mandó que se celebrara en la plaza mayor de la villa delante de la fortaleza, que todos saliesen a ella con sus mercancías y que los recatones –los intermediarios– no compraran los productos en que estuvieran interesados hasta una hora determinada, hasta que no hubieran comprado todos los vecinos que lo quisieran hacer. Pero es seguro que ya no existía a mediados del siglo XVI. Unos decían que el mercado había dejado de celebrarse porque no les interesaba a los duques, que habían querido acabar con él, utilizando tanto dádivas y mercedes concedidas a los alcaldes y regidores de la villa como amenazas, violencias y prisiones hechas a vecinos y moradores. Otros opinaban que no había sido aquella la causa y respondían a esas acusaciones diciendo que no había habido en aquel tiempo más violencia que la represión ejercida sobre el concejo y los vecinos de la villa que en 1520 se levantaron «a boz de comunidad» contra el emperador y contra el duque don Francisco enviando procuradores a la Junta de la Comunidad que estaba entonces en Tordesillas.

Desconocemos la incidencia que pudo tener el castigo a los comuneros en la evolución del mercado de la villa. Pero sin duda tuvieron más influencia que ese hecho concreto las tendencias de las relaciones económicas. La mayor parte de los excedentes de Mombeltrán, los más cotizados y atractivos, eran productos perecederos: la fruta. Obviamente no había demanda suficiente en la villa ni en los pueblos de la tierra ni en las villas próximas para dar salida a tales excedentes. Necesitaban venderlos inmediatamente, antes de que se pudrieran, en otras comarcas o en otras regiones. Y muchos vecinos, conduciendo sus mulas, sus caballos o jumentos, a veces cargando la mercancía sobre sus hombros, salvaban el puerto para vender en los pueblos del otro lado de la cordillera y allí compraban lo que necesitaban. Llegaban hasta Piedrahíta y Alba de Tormes, hasta Ávila¹⁶, Peñaranda, Segovia... y otras partes. Lógicamente, cuando vendían en una ciudad, trataban por todos los medios de conservar la demanda y asegurarla y tenían que hacer lo posible por surtir el producto al año siguiente,

¹⁶ Decía Cianca a finales del siglo XVI, refiriéndose a Ávila, que «[...] es la tierra de esta ciudad fértil y abundante de los principales mantenimientos para la conservación de la vida humana pues tiene y produce esmerado trigo y copiosas mieses, multitud de ganados, sezonadas frutas, parte que lleva la tierra y parte que se trae de la Vera de Plasencia y valle de Mombeltrán [...]». CIANCA, Antonio de. *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primero obispo de Ávila*. ARRIBAS CANALES, Jesús (ed. lit.). Ed. facs. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1993, p. 31.

sin detenerse en parte alguna¹⁷, convirtiendo así el sistema en un circuito permanente o semipermanente.

Por eso es posible que en Mombeltrán tuvieran más importancia los circuitos comerciales de carácter regional que los mercados de carácter local o comarcal.

3. El mercado franco del mes de marzo de 1562

A comienzos del mes de marzo de 1562, sin que explicaran nunca la razón económica que tenían para hacerlo, tal vez por un aumento de la producción artesanal, los alcaldes ordinarios –Aparicio de Olivas y Andrés López–, los regidores –Gabriel Martínez y Martín Blázquez–, el procurador del común y varios vecinos de Mombeltrán, por su sola autoridad, sin licencia alguna, acordaron celebrar en la villa un mercado franco el sábado de cada semana y una feria franca que comenzara el día de Todos los Santos. Creían que era un derecho, un privilegio, que se les había reconocido siglos antes en la carta de villazgo. El alcalde mayor de la villa y tierra, el licenciado Hernaldálvarez Hurtado, interpretando que dicho privilegio «no hera usado ni guardado ni declarava ni mandava si avía de ser franco de pagar alcabala» les requirió que no lo hicieran «ni apregonasen el dicho mercado franco ni feria, pues ni heran francos ni pudían serlo, so pena de caer en las penas, derecho e leyes establecidas»¹⁸. Pero la prevención del alcalde mayor no sirvió de nada y poco después los alcaldes y regidores de la villa mandaron pregonar públicamente en todos los lugares de su Tierra y de las comarcas vecinas el dicho mercado franco invitando a todos a que viniesen a la villa a vender y comprar y contratar en él.

Dicen que acudió mucha gente de diversas partes. Documentada está la presencia de más de noventa personas: unos sesenta vecinos de Mombeltrán y unos treinta forasteros.

Entre los vecinos de la villa, hubo algunas viudas que, tal vez, salieron al mercado movidas por la necesidad: una de ellas sacó a vender candeleros, almireces, platos de peltre grandes y chicos, cazuelas, alguna badila, un jarro de peltre y alguna cofia; otra, una cesta de naranjas; otra, viuda de un médico, una quincena

¹⁷ En 1561 los alcaldes de la villa de El Colmenar se quejan al rey de sus vecinos «[...] levando fruta a vender del dicho lugar a la muy noble cibdad de Segovia [...], cuando pasan por Ávila, se les quiere obligar a detenerse en esta ciudad, descargar la fruta y «[...] cierto tiempo la tener ende [...], porque así lo mandan sus ordenanzas. Declaran los de El Colmenar que esa medida les causa «[...] grand agravio e perjuizio [...]» porque tienen que vender en Segovia y la fruta se les puede estropear y, en consecuencia, piden al rey que les exima del cumplimiento de dicha obligación. BARRIOS GARCÍA, Ángel; LUIS CORRAL, Fernando; RIAÑO PÉREZ, Eugenio. *Documentación medieval del Archivo...*, *op. cit.*, doc. 75, p. 170.

¹⁸ Ejecutoria del pleito litigado por Francisco Hernández de la Cueva, duque de Albuquerque, con Diego de Málaga, el bachiller Montesinos, Juan Rodríguez de Castro y consortes, vecinos de Mombeltrán, y el concejo de dicha villa, sobre la pretensión de los regidores de montar un mercado franco sin tener facultad para ello. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1060, 46.

de libros y un breviario grande, que, sin duda, ya no necesitaba, y una tira labrada de seda negra; y otra que puso tienda de almendras, azúcar y algunos lienzos. Asistieron también vecinos sin profesión declarada que sacaron a vender canastas de nabos, algún costal de garbanzos, cestas de ciruelas pasas, pan cocido, algo de tocino, huevos y alguna cesta de naranjas. Los más eran artesanos. Un herrero, que vendía aperos de labranza, algunos tundidores, tejedores y tintoreros, dos olleros que vendían piezas de barro, un herrador, un pintor, un sastre y, sobre todo, zapateros, siete zapateros, en cuyas mesas se podían encontrar pieles, cueros curtidos, cordobanes, badanas negras y coloradas, chapines, botines negros y colorados y zapatos chicos y grandes, negros y colorados, de hombre y de mujer, en número de más de doscientos pares entre todos.

De fuera vinieron algún vendedor de Arenas y de Ramacastañas, que trajo cerdos, y varios vecinos de los pueblos de El Barranco: uno de Santa Cruz, que vendía pez; otro de Villarejo, que vendía pieles de cabra, y doce de San Esteban, entre los cuales había dos que vendían sal y cuatro que, además de pieles, vendían también zapatos. De las comarcas próximas vino un latonero de La Vera, algún arriero de Herrerueta, tierra de la villa de Oropesa, y dos de Navamorcuende. De la ciudad de Ávila un cordonero que ofrecía escarcelas, bolsos y azabaches. Y de la Sierra, al otro lado del puerto del Pico, dos vecinos de Hoyocasero, que trajeron cerdos; algunos que vinieron de San Martín de la Vega y Navalperal, tierra de Piedrahíta, con lino y cáñamo y que llegaron a vender sus acémilas, tal vez porque les resultara rentable hacerlo sin pagar alcabala; y arrieros de Villatoro, Villanueva y Vadillo de la Sierra, que trajeron sardinas; y otro de Ávila, que trajo abadejo, tal vez porque era, o estaba próximo, el tiempo de cuaresma¹⁹.

Hay que señalar que en los mercados que se celebraron apenas se sacaron a vender frutas ni productos de huerta, que tanto abundaban en Mombeltrán, probablemente porque era primavera y todavía no había empezado la cosecha. La mayor parte de la oferta la constituyeron los productos artesanos, especialmente los zapatos. Y cabe preguntarse: ¿es que había necesidad de hacer el mercado para intentar dar salida a la producción artesanal de un buen número de vecinos de la villa? Más de doscientos pares de zapatos. Nada menos. ¿Había que intentar venderlos a gentes que vinieran de fuera atraídos por la celebración de un mercado franco? ¿Por eso apoyaron el mercado los vecinos y el concejo de San Esteban, porque posiblemente tuvieran el mismo problema?

4. Los disturbios

En todo caso las gentes que acudieron al mercado comenzaron a comprar y vender sin pagar renta ni alcabala alguna. El sábado 2 de mayo, viendo lo que pasaba, el alcalde mayor, el ya citado Hernandálvarez Hurtado, mandó parar el mercado y prohibió seguir comprando y vendiendo sin pagar alcabala, avisando

¹⁹ ÍDEM.

a unos y a otros de los delitos en que podían incurrir y de las penas a que serían condenados según la ley. Pero nadie le hizo caso: siguieron comprando y vendiendo como lo habían hecho hasta entonces. Y cuando el alcalde y el alguacil y sus criados quisieron, según sus propias palabras,

[...] prender a ciertas personas forasteras que avían vendido y contratado en el dicho mercado francamente contra lo por él probeido y envargar las mercadurías que trayan y teniendo envargada una carga de bedriado [...].

varios vecinos de la villa, entre ellos el regidor Gabriel Martínez y Diego de Málaga, Juan Rodríguez Castro y Sebastián Blázquez

[...] convocaron y apellidaron la mayor parte de los vecinos de la dicha villa y, con grande escándalo y alboroto y a manera de comunidad, dándose favor y ayuda los unos a los otros, fueron donde estava el dicho alcalde mayor y el dicho alguacil y en gran desacato y menosprecio les tomaron la dicha carga de bedriado y la volvieron libremente al que la traya haciendo sobre ello muchos malos tratamientos y dixerón al que la traya a vender la dicha carga de bedriado que la bendiese francamente en el dicho mercado, que ellos le sacarían a paz y a salvo dello [...].

El alcalde mayor trató de convencerles para que le hiciesen caso, obedeciesen sus autos y prevenciones y desistiesen de su actitud. Pero no consiguió nada, antes bien, seguía informando Hernandávarez,

[...] todos los vecinos de la dicha villa se alçaron y levantaron contra él y se alborotaron de manera que si él no husara de mucha templanza y moderación no pudiera dexar de susçederse sobre ello muy grandes escándalos e inconvenientes [...].

El alcalde mayor hizo información de lo sucedido. El duque de Alburquerque, Francisco Hernández de la Cueva, señor de la villa y tierra de Mombeltrán, a quien pertenecía la renta de alcabalas y se había sentido perjudicado por la celebración del mercado franco, denunció y se querelló contra alcaldes, regidores y vecinos. Al mismo tiempo, considerando que los disturbios ocurridos en la villa eran delitos «muy graves y atroces y cometidos con gran desacato y atrebimiento y la dicha villa estava muy escandalizada y alborotada y los culpados son muchos y abían proseguido y prosiguen en hazer el dicho mercado [...]».

El consejo de Castilla, para acabar con el problema, propuso enviar a la villa un alcalde de casa y corte, acompañado de alguacil y escribano, que castigase de forma ejemplar a los culpables y prohibiese la celebración del mercado franco. Y el rey, Felipe II, haciendo suya la propuesta del Consejo, en 24 de marzo de 1562 comisionó al licenciado Pereda para que fuera a la villa de Mombeltrán con vara de justicia, acompañado del alguacil Antonio Hernández y del escribano Diego de Polaza, ante quien debía pasar el proceso²⁰.

²⁰ Se le daba al licenciado un plazo de sesenta días para concluir el proceso y se le señalaba un salario de ochocientos maravedís al día; trescientos cincuenta maravedís al alguacil y al escribano doscientos veinte maravedís además de «los derechos de los autos y escripturas e presentaciones de testigos que ante él pasaren, los quales aya e lleve conforme al arancel nuevo en estos nuestros reynos por donde los escrivanos dellos an de llevar sus derechos [...]». ÍDEM, f. 2.

5. El proceso judicial

El licenciado Perea fue a la villa de Mombeltrán y empezó la pesquisa. Estudió las informaciones, autos y requerimientos que había hecho el alcalde mayor e hizo nueva información, iniciando la pesquisa con el interrogatorio de aquellos a quienes se citaba expresamente en la querella criminal presentada por el duque de Alburquerque. Después emplazó e interrogó a alcaldes y regidores y a vecinos de Mombeltrán y forasteros que, según los informes de Hernandálvarez Hurtado, habían estado en el mercado o habían participado en los disturbios.

Como resultado de las declaraciones vertidas en los interrogatorios puso presos a Diego de Málaga el Viejo, al regidor Gabriel Martínez, a Juan Rodríguez de Castro, al bachiller Montesinos, al bachiller Martínez, a Diego de Málaga el Mozo, a Diego Soriano, a Alonso Gómez de Oropesa y a Sebastián Blázquez, vecinos y procuradores del común y del concejo que mandaron pregonar el mercado, y después a otros y redactó un informe del que dio traslado al procurador del duque de Alburquerque, como acusador, y a los procuradores de los acusados, para que uno y otros presentaran los alegatos y las pruebas que consideraran pertinentes.

En tales alegatos el procurador del duque sostenía que la celebración de aquel mercado franco había sido una innovación porque, en caso de que alguna vez se hubiera celebrado en la villa un mercado similar, hacía mucho tiempo que ya no se celebraba y había decaído, por tanto, el derecho que presumían tener para celebrarlo; que las leyes y pragmáticas del reino prohibían bajo grandes penas hacer dicha innovación sin expresa autorización del rey; que los acusados lo habían hecho por su sola autoridad, sin licencia alguna, menospreciando a la justicia real; que con la celebración del mercado franco se causaba un gran perjuicio a las rentas del duque, a quien pertenecían las alcabalas de la villa; y que habían desobedecido los mandatos del alcalde mayor de la villa y tierra y habían persistido con contumacia en una actitud de rebeldía y desacato. Concluía que los acusados, todos y cada uno, habían cometido graves y atroces delitos y pedía que se les condenase «en las más graves penas en derecho en tal caso establecidas, mandándolas executar en sus personas y bienes» para que a ellos les sirviese de castigo y a los demás de ejemplo²¹.

Los procuradores de los acusados sostenían que la villa gozaba de un privilegio, concedido por Enrique III y confirmado por los reyes que le sucedieron, en virtud del cual podían hacer mercado y feria; que habían celebrado el mercado durante siglos en tiempos pasados, que el privilegio no había cesado y que, por lo tanto, los mercados celebrados en el mes de marzo pasado eran acto sucesivo y no innovación; que habían hecho tales mercados porque podían hacerlo, ejerciendo su derecho, con autoridad y licencia del rey y de sus antecesores; que, aun en el caso de que el mercado no fuera franco, no tenían por qué

²¹ ÍDEM, f. 4.

pagar alcabalas porque desde tiempo atrás tanto los vecinos de la villa como los vecinos de los pueblos de la tierra estaban «igualados y convenidos con el duque» en pagarle una cantidad fija cada año y aquello que no entraba en «las avenencias» o lo que tuvieran que pagar lo forasteros lo tenía arrendado y podía cobrarlo dicho duque por medio de sus arrendadores pero nadie se presentó a exigir su pago en el mercado y, por tanto, nadie se había resistido al pago; que, en todo caso, parecía claro que no se había producido perjuicio alguno al duque de Alburquerque, a quien, por lo demás, solo le pertenecían 40.000 maravedís en concepto de alcabalas, que los vecinos siempre estaban dispuestos a pagar. Añadían que los responsables de la convocatoria y celebración del mercado de los sábados pasados no eran personas particulares sino la villa, justicia y regimiento, vecinos y moradores de ella como institución porque los particulares habían actuado siempre en nombre de la villa «defendiendo e pensando defender los derechos de la dicha villa e república»²² y afirmaban que, actuando así, habían hecho bien y que

a los que defienden e aumentan la república les está aparejado el lugar de los bienaventurados e conforme a derecho todos con voz libre los provechos de la república an de defender en quanto pudieren por que aquel se dize buen e no daño en derecho que los derechos de su patria defienden e no a se visto hazer ynjuria ni daño el que husa de su derecho²³.

Presentados los alegatos y hechas «las provanzas» oportunas, con testigos y escrituras, el día 13 de junio del citado año 1562 el licenciado Pereda, juez de comisión, dictó sentencia.

6. Las sentencias condenatorias

Se le había encomendado a dicho juez que castigase a los culpables «condenándolos en las mayores y más graves penas por derecho y leyes de nuestros reynos contra semejantes delincuentes establecidas». Pues bien, de todos los encausados, tanto vecinos como forasteros, sólo declaró inocentes a diez y culpables a ochenta y ocho, condenando a estos al cumplimiento de diferentes penas.

En principio, a todos y a cada uno de ellos les condenó, hasta ser enteramente satisfechos, al pago de los salarios del juez, del alguacil y el escribano de la causa, que sumaban en conjunto más de 82.000 maravedís, y de las costas y gastos causados en el proceso. Y en otras penas pecuniarias. A veintisiete personas, sin que se explique por qué a unas sí y a otras no, les condena al pago de multas, cuya cuantía oscila entre los doscientos y los seis mil maravedís, destinadas a la cámara y fisco de Su Majestad: 51.000 maravedís en total. A sesenta, entre las que se incluyen las veintisiete anteriores, se les confiscan las mercancías y bienes que, según los registros presentados en el proceso, constaba que había sacado cada uno a vender en el mercado. En ese sentido, los más perjudicados fueron

²² ÍDEM, f. 5.

²³ ÍDEM, f. 7.

sin duda los zapateros, entre los que estaba, por ejemplo, Francisco Domingo, a quien el juez condenó en

perdimiento de un paño pardo entero e trece pares de zapatos e otros veynte e dos pares de zapatos e tres pares de chapines y en otros diez e ocho pares de zapatos grandes e pequeños e quatro pares chicos e cinco pares de zapatos vacunos y una tienda de zapatos que sacó en los dichos mercados como pareze por los registros [...]²⁴.

Y hubo a quienes se condenó en perdimiento de todos sus bienes: Diego de Málaga, Gabriel Martínez, Sebastián Blázquez, Juan Rodríguez de Castro, el bachiller Montesinos y Juan Sanz de la Fuente.

Además a Luisa Núñez, mujer de Francisco Ramírez, la condena a destierro de la villa por tiempo de un mes; a Miguel Sanz Corral y otros cuatro vecinos por tiempo de dos meses; a seis por tres meses; a veinte por seis, entre los cuales estaban los que se hallaron el tumulto de la gente y no obedecieron los mandatos del alcalde mayor; a siete por un año; a uno por dos; a otro por tres; a Marinieta, mujer del zapatero Diego Soriano, a este y a otros cuatro vecinos por cinco; a Diego de Málaga el Mozo a medio año de prisión, un año de destierro del reino y cinco años de destierro de la villa, «el qual salga a cumplir dentro de tercero día después que oviere cumplido la dicha prisión y no lo quebrante so pena de destierro doblado e que los cumpla en las guerras de Su Magestad como soldado»; al bachiller Montesinos, a un año de prisión, dos años de destierro del reino y seis de la villa; a Juan Rodríguez Castro un año de cárcel, un año de destierro del reino y diez de la villa; a Sebastián Blázquez, un año de cárcel, dos años de destierro del reino y diez años de destierro de la villa y tierra; al regidor Gabriel Martínez a medio año de cárcel, un año de destierro del reino y cinco de la villa y tierra, y a Diego de Málaga el Viejo a un año de prisión, diez años de destierro del reino y destierro perpetuo de la villa y tierra.

A Aparicio de Olivas, condenado a tres meses de destierro, le suspendió el oficio de alcalde durante el tiempo en que estuviera desterrado. Y hubo además penas vergonzantes para Alonso Gómez de Oropesa, zapatero, que estaba preso, y para Diego Soriano, también zapatero, a quien le condena a que «de la cárcel e fortaleza sea sacado cavallero en una bestia de albarda e con voz alta de pregonero que publique sus delitos, sea traydo a la vergüenza por las calles públicas e acostumbradas desta dicha villa e sea buuelto a la dicha prisión [...]»²⁵.

Ambas partes, tanto el duque de Alburquerque en cuanto acusador como los acusados y condenados, apelaron la sentencia del licenciado Pereda ante la Real Chancillería de Valladolid. Por su sentencia, pronunciada el 12 de diciembre de 1562, los alcaldes de la Real Chancillería mandaron que Diego de Málaga el Viejo, Diego de Málaga el Mozo, el regidor Gabriel Martínez, el bachiller Montesinos, Juan Rodríguez Castro, Juan Sánchez de la Fuente, Sebastián Blázquez y

²⁴ ÍDEM, f. 10.

²⁵ Íbidem.

Diego Soriano salieran bajo fianza de la cárcel del castillo en que estaban presos desde el mes de junio. Confirmaron, sin embargo, las penas de costas, las penas de destierro, refiriendo estas también a la corte y Chancillería y cinco leguas alrededor, y las penas pecuniarias, rebajando ostensiblemente sus cuantías: la pérdida de bienes quedó reducida al pago de una multa de 20.000 maravedís en el caso de Diego de Málaga el Viejo y de 10.000 maravedís para Juan Rodríguez Castro, Gabriel Martínez, Sebastián Blázquez, el bachiller Montesinos y Juan Sanz de la Fuente. Finalmente, revocaban todo lo demás contenido en las sentencias dictadas por el licenciado Pereda, juez de comisión.

El fallo no fue aceptado ni por los acusados ni por el duque de Alburquerque, ambas partes suplicaron la sentencia alegando agravios y comprometiéndose a presentar pruebas irrefutables y el pleito fue admitido en grado de revista. En la sentencia definitiva, dictada en 27 de abril de 1564, los alcaldes de la Real Chancillería rebajaron de nuevo las penas pecuniarias y redujeron a un año las penas de destierro en que estaban condenados Diego de Málaga, Juan Rodríguez Castro, Gabriel Martín, Sebastián Blázquez y el bachiller Montesinos. «Todo lo demás, atento las nuevas provanzas ante nos hechas y presentadas, en la dicha sentencia contenido lo devemos revocar e revocamos e la damos por ninguno e de ningún valor y efecto» declaraban en dicha sentencia los alcaldes de la Real Chancillería²⁶.

Así concluían los procesos sustanciados en los pleitos habidos contra los vecinos que promovieron la celebración del mercado franco en Mombeltrán en la primavera de 1562 y participaron en los disturbios y alborotos que por tal motivo se produjeron en la villa.

7. La prohibición de hacer mercado

En cuanto a la villa como tal, el licenciado Pereda condenó al concejo en pena de 100.000 maravedís para la cámara de Su Majestad, al pago de todos los salarios del juez de comisión y del alguacil y el escribano y al pago de las costas y gastos de la causa en la parte que les correspondiera. Mandaban además

al dicho concejo, justicia y regidores y procuradores e a otras qualesquier personas desta villa de Mombeltrán e de otras partes, de qualquier estado e condición que sean, que ninguno sea osado de hacer agora ni de aquí en adelante mercado alguno en esta dicha villa en manera alguna, so pena de cien açotes a qualquiera que lo hiciere o a él viniere para el dicho efecto demás de caer e yncurrir en las penas establecidas por leyes e premáticas destos reynos, reservando como reservo a esta dicha villa su derecho a salvo en quanto a la propiedad [...]²⁷.

En la sentencia de la apelación presentada ante la Real Chancillería de Valladolid, los jueces revocaron la condena al pago de 100.000 maravedís para la Cámara de Su Majestad, pero confirmaron la sentencia del licenciado Pereda en

²⁶ ÍDEM, f. 23.

²⁷ ÍDEM, f. 16.

todo lo demás. Y la prohibición de celebrar «mercado alguno» en la villa «en manera alguna» parece que se mantuvo durante mucho tiempo.

No sabemos que hubiera después en Mombeltrán ninguna iniciativa para celebrar mercados como la que se puso en marcha en 1562. Apenas hemos encontrado referencia alguna en tal sentido en la documentación que hemos manejado. Y todo parece indicar que el mercado semanal de los sábados desapareció para siempre. Pero el comercio seguía siendo una actividad vital para los pueblos de El Barranco porque, como decían los redactores de las ordenanzas de 1611, «esta villa y su tierra es muy corta y montuosa, y de poco pan, y ay otras cosas en esta tierra que no las ay en otras partes donde ay pan»²⁸. Consecuentes con esa realidad y preocupados por garantizar el abastecimiento de su población, en el capítulo sesenta de las dichas ordenanzas regulaban la actividad comercial y mandaban que nadie que no fuera vecino de la villa o lugares de la tierra pudiera

sacar de esta villa ni su jurisdicción ninguna carga grande ni pequeña ni carretada de pez ni castañas regoldonas ni carbón, sin meter en esta villa o lugares de ella donde ubiere de sacarlo cargas de trigo, centeno cebada, mixo, garbanzos, sal, azúcar o otra mercancía que al regimiento de esta villa le parezca es más necesario para el aprovechamiento de esta villa y tierra [...].

Añadían que todas las mercancías que trajeran al pueblo los forasteros, así como las que quisieran vender los vecinos, habían de venderse en la plaza pública de la villa o de los lugares de su jurisdicción respetando en cualquier caso las obligaciones que se establecían en el capítulo sesenta y nueve de las ordenanzas: presentarlas y hacer postura de ellas ante los regidores, ponerlas a la venta en la plaza pública o en las calles adyacentes a ella y tenerlas expuestas al menos durante doce horas antes de que pudieran adquirirlas los regatones de la villa²⁹.

Los regatones eran los intermediarios, los que compraban mercancías al comerciante que venía de fuera o al productor de la villa para venderlas después en sus tiendas o almacenes. Encarecían el producto pero facilitaban su adquisición. Y representaban un sistema de venta que se fue imponiendo poco a poco en las poblaciones de Castilla. En Mombeltrán en el siglo XVIII, además de las tiendas de artesanos, había una carnicería, una pescadería y una taberna que pertenecían al concejo y se explotaban por el sistema de obligados que se comprometían a servir el producto a un precio determinado; un estanco en que se vendía tabaco; tres mesones: el del Arco, el llamado del Hospital en la Corredera y el de La Parra; una abacería, en la que se podía comprar, entre otras cosas, aceite, sal, jabón, garbanzos, lentejas, arroz, patatas y bacalao, una tienda de confitería y bizcochería y dos tiendas de mercería y especiería en las que se vendían cintas de hilo, pasamanos, botones, papel, cinchas, ataharres, agujas, alfileres, bayetas,

²⁸ Archivo Histórico de Cuéllar. Mombeltrán, C50 L6/12.

²⁹ ÍDEM.

sedas y otras telas³⁰. En el Catastro de Ensenada, de 1753, se habla además de dos vecinos que comerciaban en vino, aceite y pez y otro que comerciaba en frutas. Nada se dice ya del mercado. Solo se habla de una feria que se celebraba entonces el día 15 de agosto de cada año y que venían a ella muy pocas mercancías³¹ y sobre la que en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* de Pascual Madoz, publicado entre 1845 y 1850, se lee que se celebraba los días 4, 5 y 6 de agosto y que en ella se vendían «toda clase de ganados e infinita y variable cantidad de diferentes objetos de comercio»³².

³⁰ MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *Mombeltrán...*, op. cit, pp. 253-254.

³¹ Archivo Histórico Provincial de Ávila, Catastro de Ensenada, 5366.

³² MADDOZ, Pascual. *Ávila. Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850. Ed. facs. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2000. Voc. Mombeltrán.

LA ALMONEDA DEL HONOR EN LA CASTILLA DE FELIPE IV: EL CASO DE LOS MARQUESES DE LAS NAVAS¹

Roberto Quirós Rosado
Universidad Autónoma de Madrid

La creación de amplios señoríos con jurisdicción civil y criminal, e incluso con diversas rentas reales enajenadas a la Real Hacienda, se constituía durante la Alta Edad Moderna en una de las prácticas más comunes de la praxis nobiliaria. Desde los Grandes y títulos de Castilla hasta los grupos emergentes de advenedizos, hombres de negocios o ministros del rey, los procesos de compra de poblaciones y vasallos pueden rastrearse en numerosos casos, no siempre movidos por los mismos intereses, en los registros de los Consejos. La venalidad, temática actualmente en gran desarrollo historiográfico en el ámbito ibérico, constituye uno de los soportes vitales del esfuerzo fiscal de la monarquía de España durante la Modernidad². En el caso hispano, este fenómeno poliédrico (político, social y económico), cuyos ritmos venales se compartieron por gran parte de las coronas y repúblicas europeas de los siglos XVI-XVIII, puede observarse la multidireccionalidad de sus efectos: señorialización de tierras de realengo, compra de oficios en la corte, las ciudades y las instituciones judiciales; enajenación de rentas e impuestos regios, o adquisición y mercado secundario de juros. La puesta en marcha de tales ventas por parte de la Real Hacienda generó un lucrativo negocio que atraía a altas personalidades cortesanas, banqueros portugueses y

¹ El presente estudio se inserta dentro del proyecto de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad *Conformar la Monarquía Hispánica. Cultura política y prácticas dinásticas en los siglos XVI y XVII* [HAR2016-76214-P (MINECO/FEDER, UE)]. Abreviaturas utilizadas: AGS (Archivo General de Simancas, Simancas), AHN (Archivo Histórico Nacional, Madrid), AHNOB (Archivo Histórico de la Nobleza, Toledo), AHPAv (Archivo Histórico Provincial de Ávila, Ávila), AMAv (Archivo Municipal de Ávila, Ávila), ARChV (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid), RAH (Real Academia de la Historia, Madrid).

² Propuestas metodológicas de gran interés sobre los procedimientos venales en las monarquías modernas son las implementadas desde la Universidad de Almería, bajo la dirección de Francisco Andújar Castillo, en sus perspectivas peninsulares y americanas. Asimismo, cabe recordar el pionero trabajo de los profesores Francisco Tomás y Valiente y Antonio Domínguez Ortiz para tales procesos en la Alta Modernidad, sobre los que se han anclado las posteriores aportaciones historiográficas para dicha temática.

genoveses, inversores castellanos y las estructuras sociopolíticas de las comunidades donde afectaría el impacto de la secularización de tierras eclesiásticas –relacionadas con las Órdenes Militares o el arzobispado de Toledo durante la segunda mitad del Quinientos– y concejiles.

1. Una larga y compleja operación de compra: el caso de Navalperal

Los intentos por expandir los límites del mayorazgo jurisdiccional de la casa Dávila de Las Navas no eran una novedad a comienzos del siglo XVII. Hugo García Garcimartín, Carmelo Luis López y José María Monsalvo Antón han demostrado durante las últimas décadas los continuos procesos de usurpación de tierras pertenecientes al concejo de Ávila en el sexmo de Santiago (El Hoyo, Burgohondo y Navalpormal, entre otras aldeas) perpetrados por los señores de Las Navas desde la segunda mitad del siglo XV³. Pese a las órdenes de los Reyes Católicos para impedir la expansión feudal de los Dávila sobre el patrimonio de la Corona, la pertenencia en calidad de propiedad –no jurisdicción– de amplios predios y rentas locales en Pinares y el Alto Alberche por parte de dicha familia no hizo sino amparar futuros intentos de obtención de la justicia y señorío de dichas áreas serranas ya con su consolidación aristocrática al titular como condes del Risco (1475) y marqueses de Las Navas (1533).

Ejemplo de ello fueron los pleitos suscitados desde 1586 entre el concejo de El Hoyo y la marquesa Jerónima Enríquez de Toledo, viuda del II marqués y curadora de su hijo Pedro Esteban Dávila (1560-1623), por el cobro de un censo de doscientas fanegas de pan anuales concertado entre los vecinos de la población pinariega y el primer marqués de Las Navas⁴. El conflicto, más allá de una simple renta anual, mostraba los intentos de los titulares del marquesado por hacerse de nuevo con una pretendida jurisdicción, fundamentada en la posesión de «todas las heredades que el dicho don Pedro Dávila tenía en el dicho lugar del Hoyo y sus términos, que eran casas, tierras, viñas, heras, molinos, y otros bienes», lo que le convertía al III marqués en el mayor propietario de la población. Situación similar se vivía en el vecino Navalperal, donde las nuevas adquisiciones de propiedades e imposición de gravámenes por el aristócrata se sumaban a las que poseían los Dávila desde la venta de las heredades del comendador Pedro de Solís en la década de 1470. Tal sería la presión fiscal ejercida por don Pedro Esteban que los vecinos, en 1597, solicitaron su inmediata venta al marqués «de manera que no se acaben de perder y despoblarse el dicho lugar». La cantidad estimada de la operación fueron 30.000 ducados por

³ GARCÍA GARCIMARTÍN, Hugo J. *El valle del Alberche en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba. Diputación Provincial, 2004. SER QUIJANO, Gregorio del (coord.). *Historia de Ávila IV. Edad Media, siglos XIV-XV (2.ª parte)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba: Obra Cultural de Caja de Ahorros de Ávila, 2009.

⁴ ARChV, *Registro de ejecutorias*, caja 1562, documento 51; caja 1648, documento 28; caja 1921, documento 39; caja 2074, documento 28.

jurisdicción, vasallaje y alcabalas⁵. Al pleito con El Hoyo y la implícita presión sobre Navalperal se sumaría la adquisición por parte del III marqués de Las Navas de las tercias y alcabalas de su villa de Pelayos, para lo cual solicitó al *Rey Prudente* una facultad de censo por 8.102.000 maravedís (1596)⁶.

Como en otros ejemplos de procesos venales en que intervinieron miembros de la alta nobleza, el crónico endeudamiento no era óbice para el acrecentamiento del patrimonio aristocrático. Los problemas económicos de la casa de Las Navas aumentaron progresivamente durante el primer tercio del siglo XVII, corriendo parejos al postrero intento por aumentar su prestigio y poder sociopolítico en tierras abulenses y segovianas. Para entonces, el marquesado se consideraba uno «de los buenos estados que hay en Castilla, y más desempeñados», con uno 30.000 ducados de renta⁷. Tal fenómeno de ampliación señorial no es exclusivo del mencionado Pedro Esteban Dávila y sus sucesores, pues se observa cómo en los mismos años, Gómez Dávila, II marqués de Velada, había centrado su acción no tanto en adquirir vasallos del rey, sino por vía judicial al intervenir en los pleitos por Villatoro y Navamorcuende con otros miembros de la extensa parentela de los Dávila de los Seis Reales⁸. En cambio, otros caballeros e hidalgos de su entorno, Francisco Guillamas Velázquez y Gaspar de Bullón dieron sus primeros pasos a la hora de gestar cotos redondos y jurisdicciones privativas en dehesas y aldeas aledañas a Ávila. A todos ellos favoreció en sus pretensiones la sensible situación de la Real Hacienda a comienzos del reinado de Felipe III, así como la cercanía de todos, menos Velada, al privado del soberano, el duque de Lerma.

La todavía importante presencia de Velada en la corte y la inserción del marqués de Las Navas y sus hermanos Enrique Dávila (futuro I marqués de Pobar) y Antonio Dávila (marqués consorte de Mirabel) en la facción Sandoval desde 1599, facilitaron los designios jurisdiccionales de dichos aristócratas. Las protestas y quejas abulenses contra los procesos venales podían ser, de esta forma, neutralizadas, aunque no todos los casos las ventas de vasallos y cotos redondos fructificaron. Resulta llamativo observar cómo el marqués don Pedro Esteban, Guillamas y Bullón formaban parte del concejo abulense como alférez mayor y regidores, respectivamente. Las quejas de sus colegas en los bancos de San Juan

⁵ La pérdida de población de Navalperal había sido acusada, descendiendo de 250 vecinos a 130, a la par que las propiedades marquesales se habían ampliado considerablemente, siendo de su propiedad «las heredades, pastos y dehesas del dicho lugar y su término las rentas y arrendamientos que dellas le han hecho». AGS, *Consejo y juntas de Hacienda*, legajo 359. Consulta del consejo de Hacienda (Madrid, 24-III-1597). Agradezco a Pedro Grande su gentileza por franquearme este interesante documento hacendístico.

⁶ LORENZO PINAR, Francisco Javier e IZQUIERDO MISIEGO, José Ignacio (cartografía). «Ventas jurisdiccionales en Ávila en tiempos de los Austrias mayores». *Norba. Revista de Historia*, 16 (1996-2003), pp. 383-402: 386-388.

⁷ *Memorial Histórico Español*, tomo XIV. Madrid: en la Imprenta Nacional, 1862, p. 494. Carta de Sebastián González, S. J., a Rafael Pereira, S. J. (Madrid, 12-VIII-1638).

⁸ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago. *El marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III: nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2004.

y San Vicente arreciaron en las reuniones municipales. Los caballeros regidores lograron frenar las apetencias territoriales de Guillamas y, de forma definitiva, la de Bullón al impugnarse la venta de Pancaliente⁹.

En relación a los marqueses de Las Navas, su tercer titular prosiguió presionando tanto a los vecinos del lugar de Navalperal como a las autoridades municipales de Ávila para lograr la definitiva adquisición de los derechos jurisdiccionales de la localidad serrana. Los procedimientos de la negociación, estudiados por Francisco Javier Lorenzo Pinar, evocan los mecanismos jurídicos utilizados por ambas partes para lograr o impedir la transacción señorial. Frente a las despobladas dehesas que Guillamas y Bullón reclamaban como señoríos privativos, Navalperal no había llegado a perder la totalidad de su vecindad, pese al acusado descenso de su censo poblacional a causa de los procedimientos que desde hacía décadas implementaban los marqueses. A mediados de la década de 1610, sus empobrecidos vecinos apenas poseían «las goteras» del término, pues los prados, pinares y dehesas que conformaban el coto redondo eran parte del mayorazgo o de los bienes libres de los Dávila de Las Navas. El lento y eficaz redondeo de patrimonio impulsado por el marqués de Las Navas hacía inviable la oposición del concejo de Ávila, que únicamente podía retrasar en el consejo de Hacienda la venta oficial de su jurisdicción. Así, de una primera revocación de la compra de Navalperal por Pedro Esteban Dávila (1613), se pasó a una fase en la que las necesidades fiscales de la Monarquía aceleraron un nuevo y definitivo contrato por el cual tanto dicha aldea como su anejo Valbellido se enajenaron del realengo para integrarse en el marquesado de Las Navas, ya en tiempos del cuarto titular, Antonio Dávila y Manrique (1592-1638). En 1625, dos años después del fallecimiento de su progenitor, el IV marqués acordó con los ministros reales la cesión pecuniaria del término de una legua y justicia sobre unos cuarenta vecinos por 2.025.000 maravedís¹⁰. Para sufragar la operación, don Antonio solicitó una facultad regia de imposición de censo sobre el Estado de Las Navas y bienes de su mayorazgo, además de las propiedades libres que tuviese en Navalperal, para obtener dinero líquido y saldar el trato con la Real Hacienda. Aunque en 1620, en vida de su padre, se había logrado por Felipe III una primera facultad, esta había quedado revocada tras el deceso del monarca. Sería, por tanto, el 9 de octubre de 1625 cuando el IV marqués recibiera un nuevo *placet* real para endeudarse por la cantidad total del valor de la transacción. Dos años más tarde, y merced a un censo cargado sobre el mayorazgo de Villafranca y Las Navas y bienes libres del marquesado, recayeron en manos de don Antonio la jurisdicción civil y criminal, alta, baja, mero y mixto imperio, así como otros derechos feudales del lugar de Navalperal¹¹.

⁹ LORENZO PINAR, Francisco Javier e IZQUIERDO MISIEGO, José Ignacio (cartografía). «Ventas jurisdiccionales abulenses en tiempos de Felipe III y Felipe IV». *Studia Historica. Historia Moderna*, 23 (2001), pp. 199-231: 203-206.

¹⁰ ÍDEM, pp. 200-201 (nota 4), 210 (nota 33), 230.

¹¹ Para los pormenores de la licencia regia y del censo firmado para la compra de Navalperal y Valbellido, véase AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 29468. Sobre la vinculación secular de Navalperal

2. Un nuevo revés: la fracasada compra de Robledo de Chavela y Valdemorillo

Tras la adquisición de la población pinariega, el siguiente objetivo venal proyectado por Antonio Dávila correspondió con la compra de dos lugares de la comunidad de villa y tierra de Segovia colindantes con el marquesado de Las Navas: Robledo de Chavela y Valdemorillo. Pertenecientes al sexmo de Casarrubios, Robledo había sido objeto de puja por el primer marqués de Las Navas, Pedro Dávila y Zúñiga. En 1553, don Pedro había adquirido la vecina Pelayos, antigua pertenencia del monasterio de Santa María de Valdeiglesias, por más de tres millones de maravedís¹². Prosiguiendo este esfuerzo económico, el marqués llegó a un acuerdo con la Real Hacienda por la compra del lugar de Robledo. Por escritura de 15 de octubre de 1558 se accedía a su venta y la de sus anexos en cantidad de nueve millones de maravedís, pero fortuitamente el contrato se anuló, para sorpresa del aristócrata¹³. Sería, por tanto, su bisnieto quien rememorara e intentase materializar las intenciones de don Pedro a la hora de expandir su señorío hacia las tierras segovianas, una vez cerrada la adquisición de Navalperal.

La coyuntura temporal parecía favorable al IV marqués de Las Navas. El esfuerzo fiscal de la Corona había llegado a cotas críticas: el fracaso de la ofensiva española en Mantua y el recrudecimiento de la guerra en Alemania agudizaron los problemas financieros españoles, que se habían incrementado exponencialmente desde comienzos del reinado de Felipe IV. La reacción de la Real Hacienda fue drástica. Se decretó una suspensión de pagos (1627), que afectó a los asentistas genoveses y dio paso a la participación de los hombres de negocios portugueses, mientras se dictaba por el Consejo de Castilla una tabla de tasas de precios y salarios para frenar la inflación. Otras medidas del periodo complementaron las antecedentes, caso del edicto de devaluación del vellón a la mitad de su valor, ante el auge de precios y del premio de la plata (1628), y la venta de vasallos con el fin de resarcir mediante expedientes venales las exhaustas arcas regias¹⁴.

con los Dávila de Las Navas y el largo proceso de agregación a su marquesado, véase *Navalperal de Pinares (Ávila)*. 3 v. Valladolid: Maxtor, 2019.

¹² LORENZO PINAR, Francisco Javier e IZQUIERDO MISIEGO, José Ignacio. «Ventas jurisdiccionales...», pp. 386-388.

¹³ ULLOA, Modesto. *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977, p. 167. Parece ser la voluntad del joven Felipe II la que chocase con los intereses de su mayordomo, al igual que sucedía con otros aristócratas cortesanos, pues «el rey no quiere, por ejemplo, que el almirante de Castilla compre Tordesillas, que el marqués de Las Navas se apropie una parte de las tierras de Segovia, ni que el duque de Alcalá adquiera 1.500 vasallos de Sevilla, comprados por 150.000 ducados». Cfr. SALOMON, Noël. *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona: Editorial Planeta, 1973, p. 205.

¹⁴ Para la crisis de la década de 1620, entre otras obras, véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1984, pp. 47-48; ÁLVAREZ NOGAL, Carlos. «El factor general del Rey y las finanzas de la Monarquía Hispánica». *Revista de Historia Económica*, 17/3 (1999), pp. 507-539; VALIADARES, Rafael. *Banqueros y vasallos. Felipe IV y el Medio General (1630-1670)*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002; CARLOS MORALES, Carlos Javier de. «Endeudamiento dinástico y crisis financieras en tiempo de los Austrias: las suspensiones de pagos de 1557-1627». *Libros de la Corte.es*, 7 (2013), pp. 59-128; CARLOS

Para los Dávila, la adquisición de nuevas poblaciones parecía ahora más accesible ante las acuciantes necesidades de la Monarquía. Las resoluciones de 1626, que afectaban técnicamente a todas las comunidades de villa y tierra de la Corona de Castilla, limitaban la capacidad de reacción de estas ante la pérdida de vasallos, pero no impedían la capacidad de las poblaciones en subasta por lograr la exención de jurisdicción de la cabeza de «provincia» o para pujar por su libertad ante un comprador particular. Los asentistas que en 1625 habían aunado sus esfuerzos para proveer a Felipe IV la suma de 958.750 escudos y ducados por vía de factoría habían logrado facultad real para la venta de 17.500 vasallos de un total de 20.000 que trataban de vender como pago de sus adelantos. En 14 de mayo de 1626, los diputados del Medio General otorgaron carta de venta de la jurisdicción de Robledo de Chavela y sus anexos (entre otros, Santa María de la Alameda, Robledondo y otros núcleos menores) a sus propios vecinos. Por la población, tasada en 450 vecinos, se acordó el pago de 18.000 ducados en reales de plata, a razón de 15.000 maravedís/vecino, según se había estipulado en la venta de vasallos de la Real Chancillería de Valladolid. Respecto a la extensión, de dos leguas de término, se acordó el pago de 5.600 ducados/legua. En paralelo, los diputados concertaron la venta a sus vecinos de la jurisdicción del lugar segoviano de Valdemorillo, de solamente tres cuartos de legua. Según lo estimado, se pagarían 12.000 ducados en plata doble por los 300 vecinos.

Tras la jornada de Aragón de 1626, uno de los momentos clave en la política de implantación de la Unión de Armas del conde-duque de Olivares, el marqués de Las Navas regresó a Madrid y pujó en el consejo de Hacienda por ambos lugares segovianos, tras haber concertado su participación en la enajenación con el asentista genovés Carlo Strata, uno de los mencionados diputados. Conociendo las partes, vendedores y potenciales compradores, las ofertas se fueron sucediendo, intentando don Antonio justificar que «con la puxa que había hecho habían quedado estos dos lugares por suyos». El conflicto surgido entre los dos compradores mostraba dos posibles horizontes para la Corona y los propios diputados del Medio General. Por un lado, condescender con los vecinos con que «pagando el lugar la cantidad que se tiene por justo precio, pase su despacho, y no habiendo lugar esto, se pueda tantear»; o, por el otro, apostar por el aristócrata cortesano y, así, *redondear* su creciente patrimonio señorial. El golpe decisivo provino de Robledo y Valdemorillo, quienes aumentaron sensiblemente el dinero ofrecido por el marqués de Las Navas, ascendiendo a 4.000 ducados el primer lugar y a 2.500 el segundo, que se debían sumar a lo estimado inicialmente por los ministros reales. La crecida suma y el requerimiento de facultad para tomar dinero a censo por ambos lugares convencieron al Consejo de Hacienda, que en noviembre de 1626 aceptó un «precio muy suficiente de la compra de su jurisdicción y que no hera

MORALES, Carlos Javier de. «Crisis financieras y deuda dinástica, 1557-1627». *Cuadernos de Historia Moderna*, 42/2 (2017), pp. 503-526. Para un marco general sobre el Seiscientos castellano, vid. LANZA GARCÍA, Ramón (ed.). *Las instituciones económicas, las finanzas públicas y el declive de España en la Edad Moderna*. Madrid: UAM Ediciones, 2017.

justo dar lugar a que hubiese otras algunas, ni que suba tanto su precio que sea excesivo». De nada serviría un esfuerzo mayor promovido por Antonio Dávila, que no solamente aportaría a las arcas reales los 5.000 ducados de puja inicial, los 1.500 de crecimiento ofertado por ambos lugares y otros 2.000 más «con calidad de que se le rematasen y no de otra manera».

Felipe IV ratificó la consulta de Hacienda, frustrando cualquier suma posterior por ambas partes ante el miedo creciente a que no pudiesen sufragar las elevadas pujas. El parecer no iba desencaminado. El endeudamiento de Robledo de Chavela fue tal que, finalmente, su concejo hubo de acordar con Carlo Strata la cesión jurisdiccional en su cabeza y el nacimiento de un señorío que mediatizó –como la ciudad de Segovia durante siglos– la vida de esta población serrana. Por su parte, el creciente poder territorial de los Dávila a caballo de las tierras abulenses y segovianas quedó bloqueado de forma definitiva en su expansión hacia su levante, lo que obligó a don Antonio a reorientar sus intentos por engrandecer las leguas y vecinos del marquesado¹⁵.

3. Hacia otros objetivos: la adquisición de oficios del concejo de Ávila y del lugar de El Hoyo

Las reiteradas negativas de la Corona hacia los intentos de Antonio Dávila para ampliar su influencia sobre la vertiente segoviana de la sierra de Guadarrama debieron incidir en una nueva actividad venal del aristócrata en la ciudad de Ávila y su Tierra, de nuevo motivada por la apremiante situación financiera de la Real Hacienda ante los conflictos flamencos e italianos. La nueva «campana» de Dávila ahora no se circunscribiría a jurisdicciones, sino también hacia oficios que reforzasen la posición política del aristócrata dentro de un concejo, cuyos miembros más encumbrados no dudaban en debilitar territorialmente en su beneficio particular.

En reunión del concejo abulense de 4 de febrero de 1630, el corregidor Juan Hurtado Salcedo y Mendoza procedía a la lectura de varias cartas reales remitidas desde Madrid. El tenor de las mismas se reducía al reconocimiento de «los servicios que su Magestad pide y manda se le agan rrespecto de las grandes guerras que se le ofrecen en los estados de Flandes y las necesidades tan urgentes que tiene para acudir a ellas». La urgencia que apremiaba al corregidor para votar su contenido hizo que se llamase a los regidores ausentes, pues sólo se hallaban tres de ellos presentes, y con ellos no se cumplía «lo que esta

¹⁵ Todos los datos precedentes provienen de AGS, *Consejo y Juntas de Hacienda*, legajo 632. Consulta del concejo de Hacienda (Madrid, 14-III-1627). Sobre la creación del marquesado de Robledo, vid. ALFONSO SANTORIO, Paula. «De asentistas genoveses a nobles empobrecidos. Los Strata, marqueses de Robledo de Chavela». *Historia y Genealogía*, 3 (2013), pp. 5-22; SANZ AYÁN, Carmen. «El fracaso de un modelo de proyección cultural en la consolidación de un linaje de origen financiero: el I marqués de Robledo de Chavela». En: MUTO, Giovanni y TERRASA LOZANO, Antonio (eds.). *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*. Aranjuez: Doce Calles, 2015, pp. 19-44.

ciudad tiene de costumbre»¹⁶. Once días después, los comisionados Diego Vela de Tapia y Gabriel Pacheco daban cuenta en el pleno consistorial el haberse escrito a los regidores que se hallaban en la tierra de Ávila y en la corte de Madrid para conferir «sobre lo que su Magestad manda en rraçón de la benta de los doce mill basallos, acrecentar un rregimiento y bender el oficio de alguacil mayor», materias de tal importancia que se había de esperar a la llegada de los caballeros ausentes para elevar sus condiciones al soberano¹⁷.

La nueva oleada de ventas de vasallos y oficios municipales, muchos de ellos acrecentados por orden regia (y con el beneplácito de la comisión de Cortes), volvía a generar tensiones dentro de los ayuntamientos castellanos. Las actas concejiles abulenses para la década de 1630 permiten observar las controversias personales y corporativas derivadas de las peticiones reales, especialmente en forma de oficios venales y la renovación de los Millones, así como los intereses de sus miembros por hacerse con mayores parcelas representativas u honoríficas en su seno.

Menos de un mes después de la llegada a Ávila de las primeras misivas regias sobre los servicios que habían de aprobar las ciudades y villas con voto en Cortes, el marqués de Las Navas remitió a los regidores una carta, mostrando su interés para «conprar la bara de alguacil mayor»¹⁸. El alguacilazgo mayor de la ciudad que ahora se ponía en almoneda había sido arrendado secularmente a miembros de la oligarquía local, no exclusivamente hijosdalgos, y sus atribuciones en la vigilancia de la *policía* en la ciudad y su tierra también podrían complementarse con la supervisión de la recaudación del servicio de Millones. El pingüe oficio de alguacil mayor no era cuestión baladí, y los tratos para su posible venta solo tuvieron lugar con la asistencia de la mayor parte de sus regidores, quienes deberían pujar por la compra en beneficio del concejo, pero si no «se olgará mucho le conpre el marqués» en cuanto miembro del ayuntamiento y nexo obligatorio entre la ciudad y la corte madrileña¹⁹.

La reunión de 30 de marzo de 1630 fue el día señalado para tramitar y debatir las cartas reales y los arbitrios para acudir en ayuda de la Real Hacienda²⁰. Bajo la presidencia del corregidor Hurtado Salcedo, los caballeros regidores aceptaron acudir al servicio de Felipe IV ante la *opresión* de sus enemigos, escuchando «las tres cosas que pide su Magestad [que] no son para cargar ningunos de sus basallos sino para alibiarlos de otras mayores cargas», según palabras del corregidor. Diego Dávila de Tapia reconoció la brevedad con que se tenía que acudir para salvar a «esta Monarquía [que] está tan gastada», y accedió a votar a favor de la venta de doce mil vasallos, un regimiento acrecentado y la vara de alguacil mayor. Su

¹⁶ AMAv, *Actas Consistoriales*, libro 34, ff. 16r-18r (Ávila, 4-II-1630).

¹⁷ ÍDEM, ff. 19r-v (Ávila, 15-II-1630).

¹⁸ ÍDEM, f. 28v (Ávila, 9-III-1630).

¹⁹ ÍDEM, f. 31v (Ávila, 23-III-1630).

²⁰ ÍDEM, ff. 37v-39v (Ávila, 30-III-1630). Las siguientes referencias provienen de esta fuente documental.

apoyo no era incondicional, ya que recordaba el privilegio real de 1559 por el cual se impedía la venta de vasallos abulenses, por lo que su parecer definitivo era el de aprobar el servicio real «reservando a esta ciudad y su tierra». Otro regidor, Juan Antonio de Aguirre, se conformaba con la venta del regimiento acrecentado, pero no en la venta del alguacilazgo y de los vasallos «por los ynconvenientes que resultan entendiéndose los dichos basallos y jurisdicciones pues se disminuye el patrimonio real y quedar la ciudad y oficios dellas con menos jurisdicción y aprobecamiento». El temor a una «mala administración de justicia en lo adelante» se complementaba con la presunción que el comprador de la vara de alguacil mayor sería vecino o natural de Ávila, «y querrán ser muy dueños de los oficios como perpetuos en ellos, y siendo naturales por sus deudos y amigos que podrán tener no correrá bien la administración de justicia». Menos problemas para la aprobación de los tres arbitrios pusieron Diego Vela de Tapia, Sancho de Bullón y Gabriel Pacheco, si bien este solicitó del rey que para la venta de vasallos se confirmase el mencionado privilegio del *Rey Prudente*. La problemática venta de jurisdicciones también era recordada por el procurador general de la tierra, Gil González de Villalba, quien pedía «no pare perjuicio a la tierra lo botado por esta ciudad por quanto a compra y benta para que no se pueda bender ningún lugar desta jurisdicción como consta del prebilejo y aber pleyto», cuestión pendiente en el consejo de Hacienda. El tenor general de los votos de los regidores de Ávila, proclive a la concesión de los servicios solicitados por el rey, sería llevado a Madrid por los regidores Gabriel Pacheco y Pedro de Henao, ambos servidores reales en distintos corregimientos y oficios hacendísticos.

Escudándose en el beneplácito concejil a las medidas venales desplegadas por el gobierno de Madrid, el marqués de Las Navas negoció con el Consejo de Hacienda y el factor general Bartolomeo Spinola, beneficiario de la compraventa, la adquisición del lugar de El Hoyo, hasta entonces jurisdicción de la ciudad de Ávila²¹. Las pretensiones de los Dávila sobre esta localidad pinariega se retraían al último tercio del siglo XV, pero a comienzos del Seiscientos, sus titulares habían reanudado un tradicional enfrentamiento por la posesión de derechos y bienes sobre los que fundamentar una teórica jurisdicción señorial. Ya en agosto de 1627, mientras se negociaba el futuro de las segovianas Robledo de Chavela y Valdemorillo, el Consejo de Hacienda trató de enajenar la población hoyanca en favor del marqués de Las Navas, estimando su censo en cien vecinos, una extensión de media lengua de término y un precio estimado de 4.000 ducados. El parecer de los consejeros reales no había sido decisivo, sino un mero tanteo hacia la posibilidad de que aristócratas interesados en invertir sus haciendas en la ampliación de su

²¹ Poco después se trataría un donativo de 4.000 ducados mientras se vendía una hidalguía sacada de los bienes de propios y otros arbitrios de la ciudad. Ídem, ff. 95v-99r (Ávila, 30-VI-1630). También, aprovechando esta corriente de venta de oficios, se vendieron a Juan de Chaves dos regimientos y una escribanía del número y ayuntamiento de la villa de Santa Cruz de la Sierra (actual Santa Cruz de Pinares). Ídem, f. 102v (Ávila, 3-VIII-1630).

*iurisdictio*²². Habría que esperar a la primavera de 1630 para que se materializase la venta. En la reunión municipal de 17 de mayo, el receptor real Juan Muñoz de Mercado notificó una provisión del dicho Consejo de Hacienda sobre la venta de la población serrana, «y la citó [a la ciudad de Ávila] para amojonar el dicho lugar y término». Con el típico recurso castellano del «obedézcase, pero no se cumpla», los regidores hacían valer ante el emisario regio el citado privilegio de Felipe II sobre la imposibilidad de enajenaciones de jurisdicciones y vasallos, para el cual había acordado un donativo de 15.000 ducados. Con tal derecho, se contradecía por el concejo y el procurador general de la tierra la venta acordada con el marqués, a la par que se ordenaba al escribano del sexmo de Santiago para que fuese a El Hoyo con el encargo de presentarse ante los jueces amojonadores elegidos por Antonio Dávila, «y contradecir y contradiga la venta y compra del dicho lugar y la posesión que de él se huviere tomado o tomare»²³.

De la venta final del lugar de El Hoyo solo se tiene constancia sobre cómo durante el verano de 1630 el Concejo de Ávila otorgó una carta de poder a favor de Pedro de Velasco, procurador de los Reales Consejos, y Vicente Gutiérrez para que contradijesen ante el consejo de Hacienda la venta y posterior posesión de la población al marqués de Las Navas²⁴. Parece que la apelación apenas tuvo resultado positivo para los intereses municipales, pues en la intitulación del marqués don Antonio se incluyó desde entonces el señorío sobre El Hoyo, al igual que los recientemente adquiridos lugares de Navalperal y Valbellido e, incluso, los títulos no reconocidos del señorío de Burgohondo y su tierra y los condados de Pinares y Cadahalso²⁵. No obstante, poco duraría el dominio efectivo de los Dávila –y sus

²² AGS, *Consejo y juntas de Hacienda*, legajo 632. Consulta del Consejo de Hacienda (Madrid, 29-VIII-1627).

²³ AMAv, *Actas Consistoriales*, libro 34, ff. 55r-57r (Ávila, 16-V-1630).

²⁴ ÍDEM, ff. 66r-67v (Ávila, 15-VI-1630).

²⁵ Ejemplo de ello es la carta remitida por el marqués don Antonio al concejo de Ávila en 25 de septiembre de 1632, que comienza con la siguiente intitulación: «Don Antonio Dávila, marqués de Las Navas, conde del Risco, conde de Cadahalso, conde de Pinares, señor de la casa y estado de Villafranca del Valdecorneja, del Burgo y su tierra, de las villas de Pelayos, Balbellido, Navalperal y El Oyo, regidor y alférez mayor perpetuo de la ciudad de Ávila, comendador de San Yvárez de la Orden de Alcántara, mayordomo del rey nuestro señor». ÍDEM, f. 425v (Ávila, 29-IX-1632). No hay noticia de la legalidad de dichos títulos, más allá de la hipótesis de ser un intento de legitimar el marqués de Las Navas las usurpaciones o compras de tierras y dehesas en Pinares y Burgohondo. Sobre el condado de Cadahalso, también durante la década de 1630 el VI duque de Escalona, Felipe Juan Fernández Pacheco, se hacía intitular conde de Cadahalso, en cuanto dicha población (actual Cadalso de los Vidrios) pertenecía a su ducado de Escalona; al año siguiente de la muerte del duque don Felipe Juan, Cadahalso logró eximirse de la jurisdicción superior de Escalona, con privilegio real de villazgo de 21 de mayo de 1634; AHNOB, *Frias*, caja 757, documentos 17-18. ALÃO DE MORAIS, Cristóvão. *Pedatura Lusitana (nobiliário de famílias de Portugal)*, tomo II, vol. I. Oporto: Livraria Fernando Machado, s. a. [original, 1699], pp. 382-383. Sin embargo, y pese a los dos supuestos titulares, no existe referencia de la oficialidad de dicho título condal. Según Esteban de Garibay, recordando las referencias de Gonzalo de Ayora sobre la conquista de Cadahalso por Pedro Dávila y Bracamonte, señor de Villafranca y Las Navas, a favor de la causa isabelina en la guerra contra Juana la Beltraneja, «escribese en algunas relaciones, que la reina [Isabel] le hizo conde de este pueblo, y que después dejó este título alegremente por su servicio. Esto lo tengo por incierto, y lo escrito arriba por muy cierto». RAH, *Colección Garibay*, 9/2114, f. 214v.

sucesores—sobre el lugar de El Hoyo, ya que a mediados del siglo XVIII pertenecía su jurisdicción al Consejo de Cruzada²⁶.

El interés de Antonio Dávila por ver reconocida su preeminencia en el concejo de Ávila, más allá de la compra de vasallos o la usurpación de títulos nobiliarios, se plasmó a comienzos de la década de 1630 con la adquisición del deseado oficio de alguacil mayor de la ciudad de Ávila y su tierra y de un regimiento acrecentado en su ayuntamiento. Como se indicó anteriormente, las medidas venales acordadas por Felipe IV y su Consejo de Hacienda fueron rápidamente aprovechadas por el marqués de Las Navas, tanto para la jurisdicción de El Hoyo como en el alguacilazgo mayor de Ávila. Aunque el concejo abulense había aceptado la enajenación del oficio, la tramitación de la compra-venta se retrasó durante más de dos años. Será en 13 de diciembre de 1632, poco después de la participación de Antonio Dávila como procurador abulense en las Cortes de Castilla, cuando Felipe IV expidiera el título de alguacil mayor en la cabeza del marqués, «teniendo consideración a los muchos, buenos, y agradables servicios que nos avéis echo y esperamos que nos aréis y porque para las guerras de Ytalia y otras partes nos servís con seis mill ducados», de los que se habían pagado 28.125 maravedís en concepto de media anata. La cesión del oficio, tasado en más del doble del precio de un regimiento municipal, se haría a perpetuidad para don Antonio y sus descendientes por vía de mayorazgo. El cargo tenía arrojado la entrada en el concejo con capa, espada y daga, además de voz y voto en sus reuniones, aparte de la posibilidad de nombrar un teniente mientras su titular estuviese ausente de la ciudad. La preeminencia pública del alguacil mayor, inmediatamente seguida a la del alférez mayor que poseían los marqueses de Las Navas desde mediados del siglo XV, se complementaba con la capacidad de nombrar «la mitad de los alguaciles que obiere de aver en la dicha ciudad de Ávila quedando el nonbramiento de la otra mitad al corregidor della»²⁷. El mismo día de la venta del alguacilazgo mayor de Ávila, Felipe IV procedió a sancionar la entrega de un regimiento acrecentado de dicha ciudad también a favor del marqués de Las Navas, quien contribuía con 2.500 ducados para sufragar «las guerras de Ytalia y otras partes», de los que pagó de inmediato la media anata de 11.718 maravedís a la contaduría de la Razón de las medias anatas, rentas y quitaciones. Al igual que el resto de oficios concejiles, se podría servir mediante teniente, y se le reservaban el voto y la entrada con capa, espada y daga²⁸.

²⁶ En 1751, el Consejo de la Santa Cruzada solo poseía «la regalia de nombrar xustizias», dado que los tributos pertenecían en exclusividad a la Real Hacienda. AGS, *Dirección General de Rentas*, 1.ª Remesa, *Catastro de Ensenada. Respuestas Generales*, libro 6, f. 582r.

²⁷ AMAv, *Actas Consistoriales*, libro 35, ff. 4v-11r (Ávila, 4-I-1633).

²⁸ ÍDEM, ff. 11r-14r (Ávila, 4-I-1633). Años más tarde sería el conde-duque de Olivares quien recibiese de Felipe IV la merced de un regimiento perpetuo en todas y cada una de las ciudades y villa con voto en las Cortes castellanas. GELABERT, Juan Eloy. *Castilla convulsa (1631-1652)*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2001, p. 174.

Para hacer efectiva su posesión ante la imposibilidad de abandonar –aún momentáneamente– sus cargos cortesanos de mayordomo y gentilhombre de Cámara, Antonio Dávila encargó a su primo Gaspar de Bracamonte, III conde de Peñaranda, la toma de ambos cargos en una reunión municipal. El día elegido fue el 4 de enero de 1633. El acto tuvo lugar sin otros problemas que la oposición de que el marqués pudiese nombrar un teniente de regidor y que este pudiese entrar al consistorio con armas, «lo que viene a ser en conozido yncombeniente de los mismos oficios de rregidores y del de alférez mayor y rregidor que su señoría tiene». Peñaranda, accediendo a la petición de los regidores, solo juró el oficio de alguacil mayor con la vara y espada, pues para hacer lo respectivo con el de regidor se desembarazó de esta y se pasó «al banco de San Juan y en el ymferior lugar dél» para proseguir su juramento, universalmente aceptado por los miembros del ayuntamiento²⁹.

4. Epílogo: la compra de Ojos Albos y Urraca Miguel

El último caso de participación del IV marqués de Las Navas en los procesos de venalidad en la Tierra de Ávila, corresponde a la adquisición de las dehesas y lugares de Ojos Albos y Urraca Miguel. La presencia de los Dávila en tierras del Campo Azálaro y la sierra de Ojos Albos, colindantes con el sexmo segoviano de Posaderas, era antigua. Paulatinamente, diversas heredades pasaron a manos de los marqueses de Las Navas. A la altura de 1625 se contabilizaba que las rentas sobre «el lugar de Urraca Miguel y otros quatro lugares que tiene su distrito» generaban un total anual de 32.350 reales de vellón y 1.200 fanegas de cereal, completando las propiedades fundiarias que cerraban las posesiones marquesales en las estribaciones de la sierra de Malagón y las Parameras (Castellanos, Soto y Tresilla, Navalsauz, Campillo, Tejadillo, Serones y Rioforte). De la mera propiedad, como acaeció con Navalperal y El Hoyo, se pasó a la búsqueda de la jurisdicción privativa. El problema de la compra de Ojos Albos y Urraca Miguel radicaba en la tasación y medición de los lugares que, según la legislación vigente, tenía que realizarse por separado, aunque la compra fuera conjunta. Según Lorenzo Pinar, «el pago mínimo de cada término quedaría establecido en media legua legal cuadrada aunque el lugar poseyera una extensión inferior», en claro detrimento del comprador³⁰. Para el caso presente, el

²⁹ AMAv, *Actas Consistoriales*, libro 35, f. 15r (Ávila, 4-I-1633). Estrechamente relacionado con los vínculos del marqués con las finanzas concejiles de Ávila, sería otro proceso venal establecido con el financiero local Diego de la Puente. Este, de origen montañés, se había encargado en numerosas ocasiones del arriendo al por mayor de las alcabalas y otras rentas ordinarias de la ciudad y tierra de Ávila. Para satisfacer las deudas contraídas con De la Puente, el marqués de Las Navas no dudó en cederle una gracia de hidalguía que había recibido de Felipe IV en 15 de marzo de 1635, con previo consentimiento del Reino. El arrendador dispuso del privilegio nobiliario para revenderlo en su propio beneficio, como hizo en 1638 al cederla a Juan Cano Ramírez, vecino de Santa Cruz de la Zarza, y sus descendientes. AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 13249, año 1635, expediente 148.

³⁰ LORENZO PINAR, Francisco Javier e IZQUIERDO MISIEGO, José Ignacio. «Ventas jurisdiccionales...», p. 212.

marqués de Las Navas advertía que los dos lugares pertenecían a un término continuo. Finalmente, y sin una oposición por parte del concejo de Ávila, en 1632 los cincuenta vecinos de dichas poblaciones pasaban a depender de la justicia del marqués de Las Navas, quien había concertado la compra por 1.050.000 maravedís³¹.

La adquisición de Urraca Miguel y Ojos Albos amplió de forma definitiva los términos del marquesado de Las Navas hacia el noroeste y franqueaba los tradicionales límites entre las tierras de Segovia y Ávila. La ciudad abulense no actuaría «de oficio» contra la nueva venta, o al menos eso se desprende de las actas municipales, donde no hay ninguna mención a dicho proceso venal. El problema de la pertenencia a una u otra jurisdicción, la abulense o la marquesal, puede advertirse en los contratos firmados por Antonio Dávila y sus nuevos vasallos para el arrendamiento de las «yerbas, pasto, heno, y abrebaderos, término redondo, alto y bajo, y montes» que pertenecían al marqués. Según las escrituras notariales redactadas ante escribanos de Las Navas, los alcaldes, regidores y fieles de las poblaciones concertaron en 1636 dichos arriendos durante tres anualidades, a razón de 52.000 maravedís la de Ojos Albos, y 26.000 maravedís la de Urraca Miguel³². Dichas cantidades serían aportadas en dos pagas por los vecinos, aunque en ocasiones se recurriría a mercaderes naveros para pagar por adelantado al marqués las sumas concertadas. Si bien en ningún caso se puso en entredicho la propiedad de las rentas y bienes raíces, la vinculación jurisdiccional con Ávila no debió romperse definitivamente. Nunca dejaría de reconocerse su tradicional relación administrativa, y todo ello pese a la vigencia de la compraventa firmada por el marqués de Las Navas con el Consejo de Hacienda. Una ambigua situación jurisdiccional, la de Ojos Albos y Urraca Miguel, que persistiría hasta el siglo XVIII³³, en tiempos en que el epicentro de los intereses de los marqueses de Las Navas (y duques de Santisteban) habían migrado definitivamente de la ciudad de Ávila y sus serranías a la cosmopolita corte de Madrid.

5. Fuentes impresas y bibliografía

- ALÃO DE MORAIS, Cristóvão. *Pedatura Lusitana (nobiliário de famílias de Portugal)*, tomo II, vol. I. Oporto: Livraria Fernando Machado, s. a. [original, 1699].
- ALFONSO SANTORIO, Paula. «De asentistas genoveses a nobles empobrecidos. Los Strata, marqueses de Robledo de Chavela». *Historia y Genealogía*, 3 (2013), pp. 5-22.

³¹ ÍDEM, p. 212 (nota 44).

³² Para los arrendamientos marquesales de las dehesas de Ojos Albos y Urraca Miguel, vid. AHPAV, *Protocolos notariales*, protocolo 5696 (escribano Juan Becerril), mazo de 1636, ff. 33r-37v, 41r, 42r, 43r, 44r-v, 48r-v, 49r-v.

³³ Según el catastro de Ensenada (1751), en ambas poblaciones se combinaba la jurisdicción real y la exclusiva propiedad de los bienes por parte del duque de Santisteban del Puerto. AGS, *Dirección General de Rentas*, 1.ª Remesa. *Catastro de Ensenada. Respuestas Generales*, libro 6, ff. 425v-426v.

- ÁLVAREZ NOGAL, Carlos. «El factor general del Rey y las finanzas de la Monarquía Hispánica». *Revista de Historia Económica*, 17/3 (1999), pp. 507-539.
- CARLOS MORALES, Carlos Javier de. «Endeudamiento dinástico y crisis financieras en tiempo de los Austrias: las suspensiones de pagos de 1557-1627». *Libros de la Corte.es*, 7 (2013), pp. 59-128.
- CARLOS MORALES, Carlos Javier de. «Crisis financieras y deuda dinástica, 1557-1627». *Cuadernos de Historia Moderna*, 42/2 (2017), pp. 503-526.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1984.
- GARCÍA GARCÍAMARTÍN, Hugo J. *El valle del Alberche en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2004.
- GELABERT, Juan Eloy. *Castilla convulsa (1631-1652)*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2001.
- Las instituciones económicas, las finanzas públicas y el declive de España en la Edad Moderna*. LANZA GARCÍA, Ramón (ed.). Madrid: UAM Ediciones, 2017.
- LORENZO PINAR, Francisco Javier e IZQUIERDO MISIEGO, José Ignacio (cartografía). «Ventas jurisdiccionales en Ávila en tiempos de los Austrias mayores». *Norba. Revista de Historia*, 16 (1996-2003), pp. 383-402.
- LORENZO PINAR, Francisco Javier e IZQUIERDO MISIEGO, José Ignacio (cartografía). «Ventas jurisdiccionales abulenses en tiempos de Felipe III y Felipe IV». *Studia Historica. Historia Moderna*, 23 (2001), pp. 199-231: 203-206.
- LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Historia de Ávila IV. Edad Media, siglos XIV-XV (2.ª parte)*. SER QUIJANO, Gregorio del (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba: Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2009.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago. *El marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III: nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2004.
- Memorial Histórico Español*, tomo XIV. Madrid: en la Imprenta Nacional, 1862.
- SALOMON, Noël. *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona: Editorial Planeta, 1973.
- SANZ AYÁN, Carmen. «El fracaso de un modelo de proyección cultural en la consolidación de un linaje de origen financiero: el I marqués de Robledo de Chavela». En: MUTO, Giovanni y TERRASA LOZANO, Antonio (eds.). *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*. Aranjuez: Doce Calles, 2015, pp. 19-44.
- ULLOA, Modesto. *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977.
- VALLADARES, Rafael. *Banqueros y vasallos. Felipe IV y el Medio General (1630-1670)*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

HISTORIA, ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO: ADAPTÁNDONOS AL SIGLO XXI

Rosa Ruiz Entrecanales
Arqueóloga

No hace mucho tiempo, un estudioso y buen conocedor de la muralla abulense afirmaba que «los que han tratado sobre ella solo coinciden en manifestar su importancia histórica y artística, pero discrepan en todo lo demás». Así iniciaba Carmelo Luis su artículo en el homenaje a Ángel Barrios. Y continuaba: «estas diferencias se deben a querer interpretar la muralla de una forma estática, sin percatarse de que, igual que las personas han de saber adaptarse a las circunstancias que les toca vivir, las fortalezas no pueden por menos que adecuarse a los avances de los métodos de ataque».

Esto me lleva a algunas reflexiones en torno a la evolución de la historia como ciencia y la contribución de la arqueología, uno de los métodos científicos de la historia, a esta rama. Pero la situación se complica con la necesaria incorporación de las nuevas tecnologías al patrimonio, entendido este como el legado de la historia, que se ha convertido en una faceta más de nuestro campo de actuación. En definitiva historia, arqueología, patrimonio y nuevas tecnologías confluyen en un campo en el que unas disciplinas alimentan a las otras en una adaptación a las circunstancias que nos ha tocado vivir. Y todo ello unido a la crisis que viven las humanidades, que lleva a la denostación que desde algunos sectores se realiza de los conocimientos de «letras», carreras fáciles en las que se desarrollan juicios de valor, no ciencia ni conocimiento.

Ya de entrada las siete artes liberales de la antigüedad englobadas dentro del *Trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y el *Quadrivium* (aritmética, astronomía, geometría y música), de los que parte la división actual, tenían una connotación totalmente diferente a la que hoy se le da con *letras* y *ciencias*. Siempre tratadas como ramas del conocimiento humano. Pero mientras en la división realizada en la antigüedad solo refería diferentes ámbitos de saber, sin ser una superior a la otra, con el tiempo las particiones posteriores han desarrollado un extraño componente peyorativo hacia las letras, generando estereotipos negativos sobre estas disciplinas, pese a que tanto las denominadas ciencias como las letras están

basadas en métodos científicos y en el pensamiento. Por ello, el razonamiento no tiene por qué ser de una o de otra y las ideas pueden ser compartidas, lo que favorecerá un conocimiento integral. La tabla periódica de los elementos está formada por números y letras.

Recientemente en unas Jornadas sobre Patrimonio Arqueológico que se han celebrado en Mérida, veíamos la evolución del término historia y arqueología hacia patrimonio histórico y patrimonio arqueológico, sobre todo en las ciudades. La gestión de ambos se enmarca en el planeamiento urbanístico, al constituirse la investigación como clave en el entendimiento de la ciudad histórica. En el marco de Patrimonio Mundial se incorpora un nuevo concepto: paisaje urbano histórico, que tiene como elementos fundamentales de comprensión y autenticidad, el conocimiento que facilitan historia y arqueología, pero añade muchos más elementos entre los que están las nuevas tecnologías. Estas recomendaciones de la UNESCO surgen en un afán de dotar a las urbes patrimoniales de una mayor relación entre todos sus aspectos, y que no se limiten a la protección del monumento. Observemos cómo cualquiera de los términos definitorios del concepto lleva el calificativo de histórico. Es este un elemento por el que los profesionales vinculados a estas ciencias estamos muy capacitados profesionalmente para intervenir y conceptualizar la ciudad, el patrimonio y su significado. Nuestra participación determinará que se tengan en cuenta factores tan importantes como la autenticidad, eliminando la banalidad de la épica que a veces se busca en la antigüedad.

Desde esta perspectiva surge una nueva reflexión; cuando se trabaja con patrimonio no todo es válido y, sin embargo, la tecnología y las normativas no suelen estar desarrolladas por equipos multidisciplinares en los que se llegue a consensos de las necesidades reales en materia de protección. Cuando esto último ocurre es más fácil que las cosas salgan bien. Cuando las normativas de patrimonio exigen que los elementos que pueden afectar a este sean mínimos y prácticamente invisibles, las normativas sectoriales desarrollan elementos de gran tamaño (cámaras de tráfico, iluminaciones, antenas, señalética...) y de imposible ubicación cuando se traslada al conjunto histórico (quiero hacer hincapié en el término histórico como definitorio en la ciudad legada). ¿Por qué no trabajar juntos? Todos podemos y debemos aportar si queremos mantener la autenticidad e integridad.

Últimamente la pregunta de si es necesario que las ciudades históricas sean *smart cities* se ha planteado en diferentes foros. La definición del término como ciudad capaz de usar la tecnología de la comunicación y la información, lo que supone es tener datos que faciliten la gestión y posibilitar otro tipo de investigación. Cuando se trabaja con tecnologías basadas en sensorética en conjuntos históricos, lo que se busca es la facilidad de estos medios para obtener conocimiento. Sobre todo cuando la necesidad es saber, tener datos en tiempo real para trabajar con mayor precisión. Estos sistemas lo permiten y si no existen se

pueden desarrollar siendo, por lo general, métodos no destructivos ni invasivos. Cuando Leroi Gourham, arqueólogo francés de mediados del siglo XX, desarrolló sus estudios de arte prehistórico, lo hizo mediante un gran *big data* manual de las cuevas franco-cantábricas. En ellas recogió todos los elementos pictóricos y grabados que pudo ver. Tras analizar las múltiples combinaciones de lo que examinó y con sus conclusiones sobre esta ingente cantidad de datos, realizó una teoría que aún hoy sigue valorándose. ¿De qué hablamos entonces? De pensamiento y datos. De investigación, de ensayo-error para llegar a conclusiones y estas a veces pueden no aportar nada, lo que también es un avance, que implica conocimiento frente a especulación. Qué duda cabe que nos adaptamos a los tiempos y a veces hasta vamos por delante de ellos.

A esto se une la necesidad de aunar esfuerzos en la concepción e intervención en el patrimonio. Si todos estos procedimientos permiten gestiones más ágiles ¿por qué no desarrollarlos? Si los sistemas de prevención que se han utilizado en ingeniería se pueden aplicar a los monumentos, ¿por qué no hacerlo? Ensayo-error, investigación, nuevos desarrollos no dañinos y un beneficiado: el patrimonio y su futuro. A veces también necesitamos un poco de humildad para saber que no tenemos que saber de todo, pero sí contar con especialistas en otras materias, y que juntos se puedan encontrar nuevas fórmulas de conocimiento que permitan transmitir en condiciones de autenticidad ese patrimonio, que nos ha sido legado y sobre el que hay que actuar con mesura. De esta forma el mundo evoluciona dentro de una identidad que no se debería obviar si no nos queremos perder a nosotros mismos. De ahí que nuestras opiniones en el campo de la tecnología tengan toda la legitimidad que nos permite nuestra capacidad de pensar y conocer el ámbito en el que nos movemos. Porque no todo está permitido en el campo del patrimonio, aunque a veces lo parezca. Menos es más que diría Mies van der Rohe.

Desde la formación, básicamente humanística, de nuestra profesión la adaptación a los tiempos puede llegar a ser controvertida, demasiada información y poca sintetización. Muchos son los avances de la arqueología, sobre todo en la arqueología urbana, que no es de urgencia, ni de gestión, puesto que es investigación, método arqueológico puro y duro y más complicado, si cabe, por la aplicación de normativas constructivas. Con un gran crecimiento, fundamentalmente, a partir de la Ley 16/85 de Patrimonio Histórico y su posterior desarrollo competencial en las normativas autonómicas y locales. Los datos que se obtienen con el incremento de intervenciones arqueológicas, sobre todo en zonas urbanas, tardan mucho en generar conocimiento histórico y en un mundo como el actual, tan globalizado e individualista, avanzamos muy poco hacia el conocimiento global. Parece que de los grandes manuales de conocimiento con las historias de Schulten o de Sánchez-Albornoz, por citar diferentes momentos de la historia, hemos pasado a estudios localistas con

pocas relaciones con el entorno, e incluso con la historia, sin embargo, sistemáticamente hablemos de territorios.

De esta manera cuando nos acercamos a la historia más cercana, a la de Ávila, seguimos encontrándonos las referencias a los elefantes de Aníbal paseando por la Península sin utilizar los pasos fáciles de conexión entre las Mesetas y sin que aparezcan restos de ellos. O a los romanos que mueven a sus legiones en las Guerras Civiles por el centro peninsular y parece que pasasen por el aire y no se encontrasen con nadie. Poniendo ejemplos: Sertorio recorre las tierras centrales de la Península reuniendo mercenarios que se uniesen a él, desarrollando una guerra de guerrillas en las que los pueblos meseteños eran especialistas, pero en los manuales pareciera que nuestros vetones, los abulenses, no participan de ello y, sin embargo, tenemos el mayor castro-oppidum del mundo prerromano peninsular, Ulaca. Estas guerras se desarrollan entre el 87 y 73 BC. las de Sertorio y entre el 49-45 BC. las de César y Pompeyo. Y sin embargo todavía en muchas publicaciones sigue figurando como fecha de abandono de los castros el s. II BC. Recientemente se ha empezado a considerar la posibilidad de que este abandono se produjese más cerca de estas últimas guerras, cosa lógica por otro lado. Históricamente sin problema, todo coincide, pero hoy por hoy las cerámicas en Cogotas o Chamartín siguen determinando esa cronología del s. II BC. Solo en Ulaca parece que hay una evolución hasta ese siglo I BC.

En Ávila tenemos un círculo arqueológico completo entre la II Edad del Hierro (los vetones) y la romanización. Una historia que se confirma a cada paso que damos, pero con una necesidad de revisiones arqueológicas, tanto con nuevas excavaciones y análisis científicos, como con actualizaciones de estudios cerámicos y relaciones entre los diferentes yacimientos y épocas. Yacimientos en altura en altozanos de fácil defensa, con agua cerca, con pasto, con murallas trabadas en seco y una cierta complicación defensiva con las piedras hincadas o algunas puertas acodadas. Con ocupaciones muy similares y con alguna diferencia, es decir, lo mismo que sucede con los pueblos en la actualidad. ¿Diríamos que Cardeñosa, Sanchorreja, Chamartín o Solosancho son lo mismo? Podríamos afirmar que sí, son pueblos abulenses con sus diferencias. ¿Podríamos hablar de etnia? Según la definición de la RAE, «Comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales [...]» está claro que sí, y que es un pueblo que se extiende en los entornos del Sistema Central, al norte y al sur, con lo que esto significa de utilización de los pasos y caminos.

En el mundo vetón estas características culturales se determinaban, entre otras cosas, por buenos jinetes y ganaderos, constructores de piedra, de verracos, de fibulas con caballos, de cerámicas pintadas y bruñidas, en un clima árido y duro (más en la zona norte). Con rivalidades que en esos momentos les llevaban a practicar el pillaje, pero no sabemos si entre los cercanos o quizás con los más alejados o incluso con otros pueblos.

Y en esas condiciones, en una vida difícil pero conocida, aparecen los romanos, con sus legiones (del impacto que pudieron suponer los elefantes de Aníbal, si como según se desprende de las crónicas los conocieron, no hablaremos), el choque debió ser tremendo. Y tras la primera impresión se produjo la colisión de dos mundos cambiantes: uno conquistando y otro intentando resistir. Quizás es el momento de mayor desarrollo de Ulaca. Las cerámicas hablan de una ocupación tardía, y aunque no se descarta que pudiera existir con anterioridad con núcleos de población más reducida, posiblemente en ese periodo de crisis los vetones necesiten un lugar de más fácil defensa y mayor tamaño como es el gran recinto de Ulaca con sus 90 ha amuralladas entre el recinto principal y el que se extiende al noreste. Las áreas culturales de este yacimiento llaman también la atención, ¿por qué solo existen en este yacimiento? El altar no ofrece dudas, y el ritual está descrito en el de Panoias en Portugal y contamos, además, con las informaciones que nos transmiten los romanos. Si aceptamos que la otra estructura es una sauna, similar a otras muchas del mundo céltico, estamos hablando de rituales, de creencias en el más allá que se manifiestan en monumentos, de existencia de figuras vinculadas al mundo druídico, también descritas por los romanos. En definitiva, estamos hablando de sociedades organizadas con un control de su propio territorio que se veía amenazado.

Sí para los cartagineses este territorio era de paso, para los romanos no, ellos iniciaron la conquista y los vetones se revelaron, primero se unen a los lusitanos, con Viriato a la cabeza, y son derrotados. Entonces, ¿dónde van una vez vencidos?, ¿no buscarían refugio en su territorio? Y qué lugar mejor que Ulaca para ello.

Los vetones pudieron participar como aliados de Sertorio, pero no tenemos la seguridad, aunque sabemos que luchan contra César, son derrotados ordenándolos bajar a los llanos y demoler las murallas. Surge aquí un pequeño problema: ¿qué castro quedaba habitado si, según parece, se abandonan en el siglo II BC? Pregunta difícil, porque los materiales que pudimos excavar en la última intervención en Cogotas (2004) están más en concordancia con esa fecha que con otra posterior. Podemos pensar que, ante la presencia de cartagineses y romanos estas poblaciones necesitan un lugar más seguro para vivir y que mejor sitio que Ulaca. Los estudios de las cerámicas, (siempre teniendo en cuenta la escasa excavación que ha habido en el yacimiento) indican que este es el momento de su máximo desarrollo. Qué mejor adaptación a las condiciones que les ha tocado vivir.

Aunque el porcentaje de excavación es muy pequeño, los materiales ponen de manifiesto un abandono más que una destrucción. Los materiales de Ulaca o de las últimas excavaciones de Cogotas se corresponden más con una despoblación progresiva del lugar que con ocupaciones o saqueos.

¿Qué pasa en Ávila mientras tanto? Mucho se ha especulado con el poblado vetón, pero no hay restos arqueológicos y, sin embargo, sí podemos afirmar que ese siglo I BC es el momento en el que aparece Ávila. Cuando se realizó

la excavación del Mercado Grande, los estudios de los materiales, incluidas las pastas, permitieron datarlas a mediados del siglo I BC coincidiendo con la orden de César de abandonar los castros y *oppida*.

Pese a las dudas que diferentes autores han manifestado sobre la identificación de Ávila con la Obila citada por Ptolomeo dentro de las ciudades vetonas, y los debates en torno a si el nombre era este o Abula, habiéndose modificado en la transcripción del griego al latín, todo parece indicar que sí alude a la ciudad actual. Ambos topónimos incitan, en especial el segundo, a la reflexión sobre la relación entre ambos, Ulaca-Abula, con una preposición que podría hacer referencia al origen en Ulaca de la nueva ciudad. Que Ávila surge cuando desaparece Ulaca no ofrece dudas tras las recientes excavaciones en la ciudad amurallada.

Una vez más adaptación a los tiempos, a los nuevos usos y formas. Hay una población, que cronológicamente se instala en el solar abulense coincidiendo con el final de las guerras civiles. No podemos afirmar que sea en ese momento cuando se construye la muralla que, poco después, en época augustea ocupa un espacio similar al actual (33 ha). Los materiales hablan de continuidad, de evolución de una cerámica pintada de tradición indígena que enlaza directamente con esos vetones que han bajado de sus hábitats tradicionales y que se han reubicado, obligados o voluntariamente, en una zona alta, pero menos, con fácil defensa pero más amesetada, con el río al que protegen y en un cruce de caminos. Cambios que se reflejan en la diversificación de las cerámicas con nuevas formas y modelos de fabricación. Pero también en la forma de construcción o en el cambio de rituales. Pero en todos ellos se conserva la tradición legada por los ancestros.

La población que la ocupa es, evidentemente, la que vivía en los castros-*oppida*, por tanto, es una población ¿aculturada o romanizada? La aculturación supone la pérdida de la cultura propia y la romanización un proceso de asimilación cultural. ¿En el fondo no es lo mismo? Difícil pregunta porque, aunque sea tosco emplean el latín; construyen murallas trabando con mortero y las puertas con desagües que vierten en fosos en V tallados en el terreno natural; utilizan la forma campamental de la ciudad; entierran mezclando sus tradiciones y las romanas; el significado del verraco cambia y en esta época pasa a ser un elemento funerario. Sin olvidar el carácter apotropaico de las dos esculturas zoomorfas que se excavaron en la puerta de San Vicente, fechadas en el cambio de era y que se vincularían más con su primitivo uso entre los vetones.

En la fundación de Ávila hay una población que mantiene sus rasgos más característicos, pero que conoce perfectamente usos y costumbres nuevas, que se adapta a las nuevas circunstancias que han supuesto la conquista y dominación del territorio por parte de otra cultura, a la que en muchos aspectos se podría denominar «superior». El Ala Hispanorum Vettonum también pudo jugar un papel importante en el desarrollo de estas nuevas formas de vida, no olvidemos que en la base de Ulaca el topónimo del terreno es «las Suertes» claramente

vinculado al reparto de tierras entre los legionarios jubilados, siendo lo más lógico que volvieran a su tierra natal.

Por otro lado y a modo de comparación entre elementos similares, en Francia, desde siempre han diferenciado, a los galos, a los romanos y a los galo-romanos. Bibracte es un poblado galo asediado por César, defendido por Vercingetorix. Una vez vencidos y obligados a abandonarlo surge Autun, ciudad galo-romana. ¿No podemos estar ante el mismo proceso? Con diferencias como el asedio y la mayor presencia romana en el solar ocupado e incluso la mayor intervención de Roma en la fundación de la nueva ciudad. La Guerra de las Galias de César no deja de ser una suerte de conocimiento.

Empezábamos con una referencia a la muralla y acabamos con ella. La creación del Concejo de Ávila, dentro del derecho de frontera y la encomienda de organización y fortalecimiento del lugar que esto conlleva, fue estudio destacado en la obra de Carmelo Luis. Los datos arqueológicos de cronología de la muralla abulense se resistieron durante mucho tiempo, dando lugar a los debates a los que hacía referencia en el primer párrafo de este artículo. En las excavaciones realizadas en los lienzos este y oeste se han encontrado estratigrafías y paramentos que permiten hablar de la cimentación romana alto imperial, y de paramentos que nada tienen que ver con la tipología clásica que veíamos en el alzado de la muralla. Esta forma constructiva y los morteros que la acompañaban, así como algunos materiales, nos permitían confirmar los textos y crónicas. En ellos se relataba cómo Alfonso VI le ordenó a su yerno Raimundo de Borgoña la reconstrucción de las murallas de Ávila, Segovia y Salamanca. No cabe duda de que a partir de ese momento las obras de reconstrucción de la muralla durarán mucho tiempo, es más, no podríamos confirmar que no finalicen con las que emprendió Alfonso VIII. Pero en la misma línea de la idea desarrollada en relación a los pasos entre Mesetas, y a priori puesto que se están estudiando los materiales, parece que efectivamente la orden del rey se cumple y se inicia esta reconstrucción sobre la muralla preexistente, que en la mayoría de su trazado queda albergada en el núcleo de la actual.

La Crónica de Ávila recoge muchos elementos distorsionados fruto del momento en que se realiza, pero que responden a una base real. Uno de ellos es la presencia de alarifes musulmanes en la reedificación de la cerca. La Crónica afirmaba que a petición de Raimundo de Borgoña, Alfonso VI había mandado un importante contingente de esclavos islámicos para construir la muralla. Y en los paramentos de la muralla esta presencia, con su tradicional forma de construir, queda plasmada. Pero seguramente más que esclavos, eran gentes venidas de Toledo cobrando algún tipo de remuneración, como ocurría también en aquella ciudad una vez conquistada. No es que quiera idealizar la Historia, sino que los patrones de comportamiento parecen muy repetitivos en determinadas actuaciones socio-político-económicas. Y esto no se ve solo en esta tipología muraria

excavada, sino también en la estructura de las puertas principales, sobretudo antes de las reformas realizadas por Repullés y Vargas.

La conclusión de estas cavilaciones concluye que en Historia las cosas cambiaban poco: que el paso de Toledo a Ávila que unía a la población vetona, y que también utilizaron los romanos, sirvió también de comunicación en la época de la reconquista. Incluso en momentos más tempranos de la ocupación islámica del territorio, la relación con Toledo debió de ser importante. Prueba de ello, una vez más, es la ubicación de los mudéjares procedentes de esa zona en el siglo XIII, en los entornos de la denominada Puerta Toledana de la muralla y la utilización en sus enterramientos del mismo tipo de cipo, salvando el material, o el empleo de cerámicas que caracterizaban esa región. Adaptación a los nuevos tiempos.

Sirvan estas reflexiones para recordar a un historiador que creía que todavía quedaba mucha historia por descubrir, que esta no es estática y el tiempo le da la razón.

LAS ANDANZAS DEL PRIMER MARQUÉS DE NAVAMORCUENDE Y DE SU HIJO DIEGO TEODORO DÁVILA

Julio Sánchez Gil

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

1. Nacimiento del marquesado de Navamorcuende¹

Diego Nicolás Dávila Pacheco (1629-1672) y su hijo Diego Teodoro Dávila González (1655-1720) son dos personajes pertenecientes a la casa de Navamorcuende que tuvieron unas vidas intensas y reseñables a lo largo de muchos años, sobre todo en Indias en donde murieron. Diego Nicolás vivió en pleno siglo XVII con el honor de ser nombrado primer marqués de Navamorcuende. En su labor profesional ocupó cargos políticos y militares en el puerto del Callao y Chile. Tuvo un solo hijo, Diego Teodoro (bastardo reconocido). Este será un personaje singular con una dilatada e intensa existencia en torno a la milicia, los viajes, el juego y las mujeres.

Del nacimiento del primer marqués tenemos lo siguiente: «De Navamorcuende a veintitrés días del mes de septiembre de 1629, yo el padre Melchor de Pedrosa, rector de la compañía de Jesús de la ciudad de Ávila, bapticé a don Diego Nicolás Dávila, mi sobrino, hixo de los muy nobles señores don Gonçalo Dávila y doña Mariana Dávila y Castilla, sus padres, señores de la dicha villa y estado»². En 1631 falleció su madre y en 1641 su padre luchando en la guerra de Cataluña. De inmediato que tuvo noticia del suceso, el rey Felipe IV le concedió el título de marqués de Navamorcuende. Diego Dávila era miembro de uno de los linajes más viejos e importantes de Ávila, al que habían pertenecido señalados personajes del regimiento local, la milicia y la iglesia desde que fuera concedido el título de señor de Navamorcuende en 1276 a Blasco Jimeno.

Diego Dávila casó muy joven con María Melo, de acreditada nobleza familiar. María murió de parto en Navamorcuende en 1653 y no tuvo hijos. Tras el fallecimiento, el marqués se trasladó a Madrid para ocupar cargos civiles e ingresar en la

¹ SÁNCHEZ GIL, Julio. *El marquesado de Navamorcuende en los siglos XVII y XVIII*. Navamorcuende [Toledo]: Ayuntamiento de Navamorcuende, 2008.

² Archivo Parroquial de Navamorcuende (APN), Libro de Fábrica n.º 2.

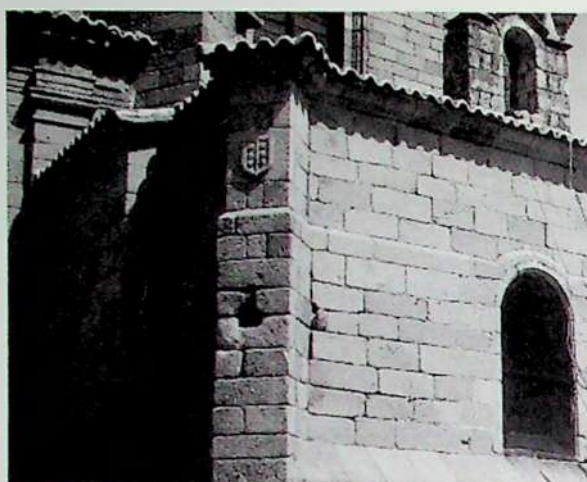


Foto 1. Escudo de los Dávila en un contrafuerte de la iglesia de Navamorcuende.



Foto 2. Arco del palacio del marqués de Navamorcuende (Navamorcuende, Toledo).

Orden Militar de Santiago. También entabló una relación amorosa con María González de Córdoba, mujer soltera y vecina de la capital (no pertenecía a la nobleza). De esta relación nació Diego Teodoro en 1655.

2. El marqués de Navamorcuende en la empresa americana

2.1. De la llegada al Perú al gobierno interino de Chile (1666-1670)

Diego Dávila fue designado por la reina gobernadora Mariana de Austria general de la plaza del Callao en 1666. Sin embargo, es el 2 de marzo de 1667 cuando embarca hacia el Perú en la flota de Cádiz bajo el mando del marqués de Montesancho. Viaja como capitán en la comitiva que acompaña a don Pedro Fernández de Castro, virrey del Perú, y más conocido como conde de Lemos³. El 27 de abril las naves llegan a Cartagena de Indias y el 28 a Portobelo. A finales de julio Dávila entra en Santiago y asume el mando del puerto del Callao. El Callao era en ese momento el puerto más grande e importante del virreinato del Perú y por ello será elevado a la categoría de ciudad en 1671.

Poco tiempo había pasado de asumir el mando del Callao, cuando el virrey le nombra gobernador y capitán general interino del reino de Chile (25 de diciembre de 1667), tras suspender a Francisco de Meneses Brito. Para cubrir la plaza la reina regente designó el 21 de agosto de 1668 a un nuevo gobernador, Juan Henríquez. Pero este hubo de esperar en España hasta finales de 1670 al ser imposible su desplazamiento por la peligrosidad de navegar por los mares de Las

³ Archivo General de Indias (AGI), CONTRATACIÓN, 5435, N.2, R-24.

Antillas debido a la proliferación de piratas y corsarios ingleses que atacaban a las naves españolas.

Era muy conocido que el capitán general Meneses, gobernador de Chile entre 1664 y 1667, hacía gala de una personalidad insubordinada y de desobediencia a los superiores, llegando al extremo de enemistarse también con el obispo de Santiago, al que intentó destituir. Su enfrentamiento con el conde de Lemos se debió al abuso de autoridad y sustracción de dinero público. Para desempeñar su cometido como gobernador el marqués se aprestó a embarcar en el puerto del Callao a mediados de enero de 1668; iba acompañado por 200 soldados elegidos entre los acantonados en este puerto. Con algunos de ellos formó una compañía de arcabuceros que seleccionó de su guardia personal. Debía ser tanto el riesgo de la empresa que antes de partir firmó un poder en favor del virrey por si moría «por las contingencias del camino y viaje para que el conde de Lemos hiciese su testamento»⁴. Llevaba orden de no desembarcar en Concepción y para evitar riesgos lo hizo en Valparaíso el 19 de marzo. El cabildo de Santiago en una reunión extraordinaria celebrada en la madrugada del día 21 reconoció su autoridad. Dos días después entraba en la ciudad como gobernador interino, le acompañaba el visitador don Lope Antonio de Munive. El escritor Rojas y Fuentes dijo del nuevo gobernador: «caballero de buen celo, desinteresado y de famoso talento, con deseos de servir a su rey». Con voluntad se dispuso a reformar de inmediato la Administración, que se encontraba bajo mínimos. Además, comprobó cómo la ciudad de Santiago, devastada por el gran terremoto del 13 de mayo de 1645, aún no se había reconstruido. A esta última desgracia siguieron pestes que diezmaron la población⁵. La misma política de reforma seguirá para el servicio del campo al prohibir la extracción de población negra, mulata o india, fuera ésta esclava o libre como se venía haciendo, para venderla en el Perú, pues se halló con encomiendas que «son de corta numeración que no pasan de cuatro las que llegan a 70 indios». Igualmente promocionó las plantaciones de viñas, en contra de las leyes restrictivas vigentes.

El marqués el 13 de mayo, cuando era la estación menos favorable para las operaciones militares, al mando de una compañía de soldados a caballo partió de Santiago hacia la frontera (acabada la misión entregará esos caballos a la remonta del ejército). Ante la amenaza que representaba el marqués de Navamorcuende, Meneses huyó. Sin embargo, fue capturado y entregado al licenciado Munive para que le abriera una causa judicial. El exgobernador de Chile no llegará a ser juzgado porque murió en 1672 cuando se encontraba detenido en su casa.

Dávila ocupando el cargo de gobernador mantuvo una obligada relación epistolar con la reina regente en la que respondía a los mandatos formulados en años anteriores. Hay varios escritos que aseguran que también se implicó

⁴ Archivo Histórico Nacional (AHN), Orden Militar de Santiago, Caja 460, exp. 2392, fol. 48v.

⁵ AGI, CHILE, 23/R.1, N.4/4/1 Recto.

en favorecer y estimular «[...] los géneros principales que produce este reino que son sebo, corambre, jarcia, hilo de a carrete, cordobanes [...]»⁶, en contra de las limitaciones que persistían. Igualmente levantó las sanciones existentes en la adjudicación de licencias y despachos de bajeles que perjudicaban notablemente al comercio. Las subidas de precios por las restricciones comerciales habían provocado un lógico descontento que llegó a oídos de la reina y por ello Dávila se apresuró en responder:

[...] en este presupuesto propongo al virrey Conde Lemos lo que convendría tener medio en cuenta en beneplácito y compromiso de los cabildos y regimiento de la Ciudad de los Reyes y de Santiago, que se hiciese asiento de sebo que es el género principal y más necesario a precio que estuviese bien a ambas repúblicas [...].⁷

Los problemas que encontró en la interinidad de su gobierno no solo afectaban a la parte comercial, sino que incluso incidieron en la cuestión religiosa y moral como se demuestra en otra carta remitida a la reina el 27 de octubre de 1668:

He prohibido totalmente los abusos que se daban a los soldados de estas fronteras para bajar a la ciudad de Santiago y otros distritos con pretexto de aviarse de que resultaba clamor general en los vecinos y extranjeros por los grandes daños que experimentaba siendo muy dignos de reparo los inconvenientes que se seguían de ausentarse de sus compañías ahuyentándose mucho del Reino por la relajación y poco cuidado que se ha tenido en contenerlos donde tenían obligación de asistir como está mandado por diferentes cédulas reales en cuyo cumplimiento tendré particular cuidado⁸.

En su corta estancia en Chile, pero como capitán general, se emprendieron intervenciones en la Araucanía. Si bien, no se estimaron importantes pues se limitaron a pequeñas escaramuzas y a restablecer las fronteras con el traslado de algunos fuertes a lugares más adecuados. En la hoja de servicios de su hijo Diego, fechada y certificada en Madrid 1684, se refleja su participación, cuando apenas tenía quince años de edad, en acciones militares junto al padre contra las tropas de Meneses y después frente a los piratas ingleses en Panamá:

[...] Diecinueve meses y diecisiete días en el reino de Chile de donde pasó con el marqués, su padre, presidente gobernador y capitán general que fue de aquel reino habiendo sido capitán vivo reformado de una compañía de arcabuceros que se formó de varias otras para la guardia de la persona del gobernador en la campea que se hizo el año sesenta y nueve (1669) con aquel ejército de las provincias rebeldes diez meses y catorce días en la Armada del sur y presidente del Puerto del Callao donde también fue capitán de las que se le levantaron para desalojar a ingleses del castillo de Chagre (1671) y ciudad de Panamá que habían ocupado y se embarcó en ella para el puerto de Perico en resguardo del tesoro de Su Mg. [...] ⁹.

En enero de 1670 Diego González asumía por mandato del virrey y de forma interina el gobierno de Chile. Sucedió al marqués, que de esta manera daba por concluida la misión y regresaba a su anterior destino en el puerto del Callao.

⁶ Ibidem, R., N.4/11/1.

⁷ Ibidem.

⁸ Ibidem, R.1, N.4/10/1.

⁹ AGI, INDIFERENTE, 130, N. 51.

2.2. Robo de dos esclavos negros¹⁰

Cuando el marqués de Navamorcuende llegó al reino del Perú en 1667 entregó un pequeño baúl, parecido a una maleta, a unos soldados del castillo de Santiago que lo depositaron en las casas del capitán Gabriel Segundo. Tiempo después se pensó que iba en una recua del capitán José de Prado, provincial de la Santa Hermandad de la ciudad de Panamá, pero desapareció o se robó. Enterado de ello, el 20 de julio ordenó a un criado que acudiese a la casa del capitán y le quitase dos esclavos negros de los mejores que encontrara. Nada más tener noticia del hurto, el capitán de Prado puso una denuncia, no contra el marqués, sino contra Gabriel Segundo de Fonseca. Segundo de Fonseca, negro libre, era capitán de infantería de los negros libres de la ciudad de Portobelo. En la demanda se pedían 1.500 pesos, que era el importe en el que se valoraban Juan Congo y Juan Criollo y sus jornales en razón de 20 pesos al mes

[...] fuy despojado de ellos por su culpa y hasta el día de la entrega real que de ellos se me hiciere por cuanto el Sr. Marqués de Navamorcuende del hecho mandó sacarlos de mi casa a un criado suyo y llevarlos presos al cuerpo de guardia principal donde estuvieron presos tres días por su orden y después fueron llevados al galeón Capitana de la Real Armada de Sur que se los llevó consigo al Perú en su servicio [...].

La acusación fue contra de Fonseca y no contra el marqués porque de Prado entendía que era la mano derecha del virrey. De hecho su hermano, el fraile dominico Nicolás de Prado, había intentado recuperarlos pero no pudo por la oposición del marqués «sin más justificación que ser persona tan poderosa». En el proceso testificaron varios vecinos propuestos por la parte demandante. Antonio Gómez de Zúñiga dijo que vio entrar al criado del marqués y llevarse a los dos negros y que no los devolvería hasta que pagasen 1.500 pesos que valía la maleta robada. Los dos esclavos más tarde embarcarían con el criado. También aseguró que estaban muy valorados pues uno de ellos costó junto con cinco mulas 1.200 pesos en la almoneda de los bienes de doña María de Valdés. En esa subasta, Juan Congo valió 800 pesos porque era de los mejores del reino, en tanto que Juan Criollo se valoraba en no menos de 700 por ser «mielero y de buen servicio». La sentencia se libró el día 12 de octubre de 1669: «Fallo que debo absolver y absuelvo y doy por libre al capitán Gabriel Segundo de Fonseca de la demanda en dicha razón puesta contra el susodicho por el dicho capitán D. Joseph de Prado a el cual le reservo su derecho a salvo para que use del como y contra quienes le convenga». Al año siguiente la demanda ya estaba en manos del fiscal y el 28 de agosto de 1670 recurrió la sentencia para que le devolvieran los esclavos. Si bien, pidió que se diese comisión para que se cumpliera y ejecutara. Al final desconocemos cómo se resolvió la causa.

¹⁰ AGI, ESCRIBANÍA, 455C.

2.3. Fin del gobierno interino en Chile y muerte del marqués de Navamorcuede (1670-1672)

Las actuaciones en Chile finalizaron en enero de 1670 cuando el virrey le ordenó regresar a Lima, para lo cual embarcó en los primeros días de febrero en el puerto de Concepción, en donde le despidieron dos miembros del cabildo en señal de gratitud. A su llegada a Lima continúa de general del puerto del Callao, aunque sería promovido a otro nuevo en el virreinato de Nueva España. Desgraciadamente no llegará a ocuparlo pues le sobrevino la muerte. Si bien antes de que enfermara, y nada más hacerse cargo del puerto, fue destinado en 1671 en la Armada del Sur durante 10 meses y 14 días. Iba como capitán al mando de una compañía de infantería con destino al castillo de Chagre y la misión de desalojar a los ingleses, a las órdenes del famoso pirata Henry Morgan, que lo habían ocupado y se dirigían a tomar Panamá. El castillo fue destruido, pero Dávila los expulsó y no permitió que entraran en Panamá. También defendió el puerto del Perico y así protegió el tesoro de Su Majestad que se encontraba en esa isleta junto a la ciudad¹¹.

Era notorio que al regreso del gobierno interino salieron a la luz varios documentos relacionados con el control de gastos efectuados por algunos funcionarios adscritos a su gobierno. Casi con seguridad que venían arrastrados del desgobierno anterior. Para desmentir los posibles bulos, el virrey se apresuró a contrarrestar la campaña levantada en su contra a instancias del nuevo gobernador de Chile, Henríquez. Sin terminar de resolverse el tema administrativo, y cuando se encontraba a la espera del cargo en Nueva España, le vino una enfermedad grave. En el testamento del marqués, firmado en la ciudad de los Reyes el 31 de marzo de 1672, figura una cláusula que dice: «declaro tener un hijo que traje de los Reinos de España nombrado D. Diego Theodoro, nacido en la villa de Madrid, bautizado en la Parroquia de San Martín [...]. Y lo confieso por tal mi hijo y lo declaro por hijo y universal heredero [...]»¹². Diego Dávila falleció antes de cumplir los 43 años dentro de la casa-palacio del virrey en la mañana del 30 de abril de 1672¹³. Las crónicas dicen que fue enterrado en Lima, dentro de la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza con la pompa que un personaje de su categoría merecía.

3. Diego Teodoro Dávila, hijo del primer marqués de Navamorcuede

3.1. Del nacimiento de Diego Teodoro al ingreso en la Orden Militar de Santiago (1655-1702)

Diego Teodoro, hijo de Diego Dávila y de María González (1631-1695), nació en Madrid el 9 de noviembre 1655:

¹¹ AGI, INDIFERENTE, 130, N.51.

¹² AHN, Orden Militar de Santiago, Caja 460, exp. 2392, fol. 49v.

¹³ LOHMAN VILLENA, Guillermo. *El conde de Lemos, virrey del Perú*. Madrid: CSIC, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1946.

Yo Jesús Solomando, con licencia del Rm. Padre fray Anselmo de la Cuesta, cura propio de San Martín de dicha villa, bauticé a Diego Theodoro, hijo de D. Diego Dávila Coello y de madre no conocida, nació a 9 de este mes calle de San Bernardo, casas de dicho convento, fue su padrino el Sr. D. Juan de Toledo, marqués de Villar, testigo D. Alonso Palacios¹⁴.

Creemos que por tratarse de madre soltera, y posiblemente mediante acuerdo, se eligió que María diese a luz en un convento de la calle San Bernardo. En el concierto debió estipularse que no figurase su nombre en la partida de bautismo del hijo y también que percibiera anualmente 400 ducados de alimentos, concepto que abonó la villa de Navamorcuende hasta su muerte. Diego Teodoro fue retirado del convento por el propio marqués. Sería tal el cariño que le demostró desde el primer momento que «[...] le crió y tuvo siempre con la estimación de un hijo natural llamándole hijo y este de padre, con el porte correspondiente a su calidad y trayéndole siempre en su casa y compañía [...]»¹⁵. Tampoco se separarían padre e hijo durante la interinidad del gobierno en Chile. Incluso participaron juntos en acciones militares contra los rebeldes que apoyaban a Meneses y así aparece reflejado en su expediente de méritos: «Certifico haber visto servir al referido don Diego todo el tiempo que lo continuó con aquel Reino hallándose en todas las facciones que se ofrecieron y dando ejemplo con puntualidad y asistencia para que todos los soldados le imitaran y que así en la campeada que se hizo el año de 1669 con aquel ejército a las provincias rebeldes»¹⁶.

Tras la muerte del marqués, y con arreglo a lo acordado, su hijo quedó bajo la tutela del virrey solo durante medio año porque falleció en el mes de diciembre. En 1673 Dávila se encontraba en la ciudad de Panamá (reino del Perú) firmando un poder para que la madre pudiera recibir los bienes libres y raíces que le correspondían de la herencia en España. Sabemos que dos años más tarde seguía allí con el papeleo de la sucesión¹⁷. Entonces debió ingresar en el ejército y poco después le conceden licencia para venir a España. En mayo de 1675 se encuentra en Madrid para hacerse cargo de la herencia del padre y recibir el hábito de Calatrava: «Por decreto de 28 de junio de 1676, hizo merced a D. Diego Dávila del hábito de la Orden de Calatrava o Alcántara en consideración de sus servicios y los de su padre el marqués de Navamorcuende [...]»¹⁸.

Diego Dávila, tras ser embestido caballero, regresó a la provincia de Chile, en donde permaneció durante poco más de siete meses como soldado. Luego de varios años de servicio asciende a capitán de infantería y se traslada al reino de Sicilia. En la isla permanecerá durante 23 meses y 16 días (1678-1680). Sabemos que participa en la guerra como capitán de infantería y después de caballos corazas «en el trozo de Catalina». En caballería cobraba 80 escudos al mes, en virtud de dos cédulas reales del 14 de diciembre de 1679, y como jinete de caballos corazas

¹⁴ AHN., Orden Militar de Santiago, Caja 460, exp. 2392, fol. 39v.

¹⁵ Ibidem, fol. 52v.

¹⁶ AGI. INDIFERENTE, 130, N.51.

¹⁷ Ibidem, fol. 50.

¹⁸ AHN, Expedientillo Orden Militar de Santiago, N.6260.

vestía armadura y portaba una pistola. En la contienda siciliana el ejército español se enfrentaba al francés, pero cuando llega el joven capitán prácticamente se había firmado la paz, aunque tuvo tiempo de intervenir en acciones ofensivas en Taormina y Avola. Desde Sicilia, y bajo las órdenes del virrey, embarcó en la Armada Real del Océano para trasladarse a Flandes.

No transcurrió mucho tiempo entre su llegada a Flandes y el establecimiento de una relación con doña Beatriz Albertina Teresa de Herzell (1660-1689). La pareja se casó en Bruselas: «En el año de Ntro. Sr. de 1681, a nueve de octubre, han contraído matrimonio in façies eclesis don Diego ¿Jacobo? Dávila y doña Beatriz de Hercelles [...]»¹⁹. Beatriz era hija de don Felipe, barón de Herzell, y de doña Bárbara Mas, ambos naturales de Bruselas. En esta ciudad nacieron los dos primeros hijos de Diego y de Beatriz: Manuel y Bárbara.

No conocemos en qué intervenciones militares participó a lo largo de su estancia en Flandes, pero el 26 de abril de 1684 recibe una cédula real por la que le suben el sueldo a 110 escudos al mes como capitán de caballos corazas. Buena parte del servicio militar en Flandes lo hizo bajo las órdenes de don Manuel López de Zúñiga, maestre de campo y duque de Béjar. Con el duque mantuvo una relación personal buena y por ello el 17 de octubre de 1685 le remitió una carta en la que pide le busque un destino en Indias con el marqués de Mancera²⁰. Debió surtir efecto la recomendación porque el 5 de diciembre de 1686 fue nombrado corregidor de la provincia Paucartambo (Perú). El nuevo destino le obliga a desplazarse junto con la familia a Madrid. Es probable que antes de llegar a la Corte fuera enviado a la guerra de Cataluña. Tras la aventura catalana, por fin marcha a Indias para hacerse cargo durante cuatro años del gobierno de Paucartambo. Lo desempeñó con el grado de capitán de caballería hasta el 8 de marzo de 1688 en que fue ascendido a maestre de campo. La familia, que no lo acompañó en el viaje, permaneció en Madrid viviendo en la calle Hortaleza. En una casa de esta calle nació Juan en el mes de abril de 1687. Era su tercer y último hijo que con el paso de los años llegará a capitán de caballería.

Una vez concluido el encargo del Perú, el maestre de campo Dávila regresó a Madrid. Lo sabemos porque su esposa firmó un poder para testar en su nombre el 7 de junio de 1689, seguramente porque se encontraba enferma. En la capital estuvo poco tiempo ya que de inmediato se alistó en la Armada. Para ocupar la plaza, en la que permanecerá durante un año y cuatro meses, se desplazó con la familia a Cádiz. El puesto era temporal porque estaba decidido a volver a Indias «al gobierno de los Andes Grandes de Cuzco»²¹, pero la enfermedad de su esposa se agravó y se pospuso el viaje. El 29 de noviembre de 1689 Beatriz hizo testamento en favor de sus tres hijos y poco después falleció. Acerca de cómo se

¹⁹ *Ibidem*, fol. 101.

²⁰ Archivo Histórico de la Nobleza, OSUNA, C. 106, D.46.

²¹ AHN. Orden Militar de Santiago, Caja 460, exp. 2393, fol. 123v.

produjo la muerte, encontramos años más tarde unos testimonios que refieren que había sido envenenada por su marido, pero habían sido forzados en un interrogatorio inquisitorial, lo que hacen dudar de su veracidad.

Tras la muerte de Beatriz, Diego Dávila continúa residiendo en Cádiz durante pocos meses porque el 15 de febrero de 1690 se formaliza el expediente de licencia para pasar a Indias en compañía de sus tres hijos y de cuatro criados. Va destinado como corregidor de los Andes del Cuzco (Perú). Una vez cumplido el corregimiento embarca hacia Panamá, en donde servirá durante año y medio. Posteriormente es consignado otros dos años en el puerto del Callao. Tras desempeñar las tres misiones regresó a Madrid. Una vez asentado en la capital parece ser que contrajo segundas nupcias con una comedianta apodada Virgo de Palo. Desconocemos qué ocurrió con este matrimonio, pero sí sabemos que consumó un tercero con Juana García Rabanal. Su estancia en la Corte duró poco porque otra vez será enviado al Perú para hacerse cargo del gobierno de Sica Sica, acompañándolo en esta ocasión su nueva esposa y sus hijos. En Sica Sica fue ascendido a teniente de maestre de campo en mayo de 1699²². Dávila hasta el año de 1702 contabilizó en su hoja de servicios como militar en el virreinato del Perú dieciséis años y dos meses, pasando por los grados de soldado, capitán de infantería, capitán de caballería y maestre de campo. En 1700 el virrey del Perú le da licencia para viajar a Madrid y solicitar su ingreso en la Orden Militar de Santiago. Su Majestad le concedió el hábito de caballero de Santiago el 21 de febrero de 1702.

3.2. Relación sentimental de Diego Dávila con Mariana de Castro

Las alusiones al envenenamiento de la primera mujer de Diego Dávila y la mención a su segundo matrimonio aparecen registradas como el testimonio de Manuel Peña dentro de un proceso inquisitorial. La declaración, llevada a cabo en Madrid en 1722 tras salir de la cárcel, recoge:

[...] por lo que mira, al D. Diego de Ávila lo tiene por un hombre desalmado porque según oyó decir a sus hijos D. Juan y D. Manuel había estado casado con una señora flamenca muy noble de quien ellos descendían y que la había muerto con veneno y después casó con una mujer mundana a quien llamaban por apodo Virgo de Palo [...]²³.

Hemos referimos no saber cómo acabó el segundo matrimonio de Dávila, pero volvió a las andadas y en su tercera boda se unió a Juana García. Juana lo acompañó a Sica Sica. En esta ciudad de Bolivia vivieron juntos hasta que Diego regresa a Madrid, en 1700, para hacerse caballero de Santiago. Sabemos que no pudo acompañarlo su mujer porque estaba muy enferma de cáncer. Un religioso de Indias, de la Orden de la Merced y conocido del militar, le aseguró el fallecimiento de su mujer el 30 de octubre de ese año y el entierro en el convento de

²² *Ibidem*, fol. 61r.

²³ AHN, INQUISICIÓN, 1642, exp. 16-37, fol. 114r.

Santa Catalina de Lima. Sin embargo, en otro testimonio, fechado en 1710, se dice que murió en 1705. El problema de establecer la fecha concreta del óbito sería aprovechado por la Inquisición para hacer un anexo con acusación de bigamia contra Diego Dávila dentro de la causa abierta a su cuarta esposa.

Poco después de que Dávila llegara a Madrid para ser embestido caballero de Santiago entabló una relación sentimental con Mariana de Castro. Se trataba de una mujer casada, joven y bella, que fue obligada al matrimonio a los doce años con un primo carnal veinticinco años mayor. Su primo, Manuel de la Peña, tuvo que viajar a Roma para obtener licencia de la Iglesia dada la relación de parentesco. El matrimonio se concertó por la pobreza familiar (viuda a cargo de doce hijos). Sabemos que el marido, a consecuencia del trabajo de comerciante de medias de baratillo, viajaba por toda la Península. La pareja tuvo a una hija, pero murió enseguida. Era pública la repugnancia que la joven sentía por el marido desde la boda, que sumada a la muerte de la hija, la llevó a una fuerte depresión. Para salir de la enfermedad, año y medio después de la boda

[...] comenzó a salir para distraerse de los viajes de su marido y se aficionó a la comedia. En una tarde conoció y fue seducida por un caballero del hábito de Santiago, hijo bastardo de la casa de Navamorcuende, llamado D. Diego Dávila Pacheco, de 46 años y le hizo promesa de matrimonio [...]²⁴.

Diego urdió un plan para llevar a cabo el casorio en connivencia con la madre y un hermano de la joven. El marido dirá que fue su cuñado Simón de Castro el autor de la maquinación y el que indujo a su hermana a amancebarse, contando con la ayuda de la madre y de una mujer sevillana viuda. Para evitar contactos con el marido se recluyó en el convento de Santa Catalina de la calle San Bernardo. También se intentó alejarlo de la Corte, para lo cual se tomaron diversas medidas, incluida a la amenaza de muerte que se encargaron de materializar su cuñado Simón y un paje de Diego «y con efecto una noche viniendo por la calle de la Magdalena le siguieron dos hombres y aunque este confesante se buscó la huida le dispararon un pistoletazo»²⁵. En el argumento para conseguir la nulidad se adujo que el marido mantuvo relaciones sexuales con su tía (ahora suegra) y Mariana lo vio cuando tenía seis años.

Una vez dictada la resolución con el cese del matrimonio, el 27 de noviembre de 1701 se iniciaron los trámites para la boda. Corría prisa la celebración y por ello Dávila movió los hilos ante el vicario con el fin de que no hiciera públicas las tres amonestaciones que disponía el Concilio de Trento. Para lograrlo esgrimió que se encontraba oculto pues estaba designado por el rey gobernador de Sica Sica y no había regresado para continuar en el cargo. Además, aseguró no haber comunicado al Consejo de Órdenes el matrimonio, lo cual le supondría una multa. Una vez resueltos los impedimentos, la novia salió

²⁴ MILLAR CORVACHO, René. *La Inquisición de Lima. Signos de su decadencia (1726-1750)*. Santiago (Chile) : Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, [2004], p. 36.

²⁵ AHN, INQUISICIÓN, 1642, exp. 16-37, fol. 6.

directamente del convento en la noche del 3 de junio de 1702 para celebrar la boda en la casa de don Tomás Janso de Navarra. Todo se desarrolló en el más absoluto de los secretos y en las declaraciones se anotó que Diego tenía 46 años y Mariana rondaba lo 22. Tras la ceremonia abandonaron Madrid y a los tres días se encontraban en Sevilla. Durante la permanencia en esta ciudad se alojaron en las posadas La Africana y la de Teresa Cárdenas, ambas de mala muerte y semiclandestinas.

3.3. Diego Dávila y su participación en la guerra de Sucesión española (1702-1706)

Diego y Mariana permanecieron un tiempo en la ciudad de Sevilla a la espera de que se resolviera el problema del viaje a Indias. Estando en este impase se produjo la Guerra de Sucesión y Dávila se ofreció voluntario a las órdenes del capitán general de Andalucía y así lo reflejó por escrito: «El Rey Ntro. Sr. se sirvió emplearme en un gobierno en el reino del Perú, no por eso dejé de ofrecerme en la campaña del Puerto de Santa María del Sr. marqués de Villadarias»²⁶. El compromiso de incorporarse a filas tenía que ver con la guerra de Sucesión española (1702-1714) y por eso se agregó a la compañía mandada por el marqués de Villadarias (capitán general de Andalucía de 1702-1710), que estaba en el Puerto de Santa María. Permaneció durante pocos días defendiendo la ciudad pues fue abandonada el 26 de agosto de 1702, tras el sitio al que fue sometido por las numerosas tropas angloholandesas. Una vez ocupada y saqueada la ciudad el matrimonio regresó a Madrid. Asentados en la Corte se alojaron durante un tiempo en casa de las viudas doña Paula y doña Ana, situada en la calle Concepción Jerónima.

Dávila y su esposa regresaron a Sevilla, en donde malvivieron arrinconados y escondidos por falta de medios económicos. Pero la guerra seguía su curso y a principios de 1704 Felipe V le ordenó incorporarse como maestre de campo a las órdenes del capitán general marqués de Villadarias. En agosto, los tercios de Jaén y Murcia, establecidos en Gibraltar, fueron enviados precipitadamente a defender la frontera portuguesa, quedando solo cinco compañías de cada uno al mando de los reformados maestros de campo José de Medina y Diego Dávila (en ese momento inactivos). El capitán general ordenó a Dávila que se pusiera al frente del segundo batallón del tercio de Murcia. Bajo su mando se dispuso a defender la plaza de Gibraltar. Resulta dramático pensar que de los setenta hombres que tiene a su cargo solo cuarenta estaban en condiciones de tomar armas²⁷. Sabemos que en la defensa de la plaza estaba acompañado por su esposa e hijos. Permanecieron allí durante unos ocho meses viviendo en la calle principal hasta que se perdió la Roca. Comenta Mariana que la situación era tan difícil que solo

²⁶ AHN, Estado, leg. 277, exp. 85.

²⁷ *Ibidem*.

se relacionaban con los capitanes de su tercio y con Beatriz de Borraez, viuda de un gobernador.

Las tropas angloholandesas llegaron a Gibraltar el 1 de agosto de 1704 con más de 60 buques. El día 4 comenzó el bombardeo. Se estima que sobre la plaza cayeron cerca de 15.000 proyectiles en tan solo seis horas. Ese mismo día tuvo lugar la ocupación comandada por sir George Rooke y el príncipe Hesse-Darmstadt. Estando la plaza en una situación de asedio terrible, el día 3 de agosto recibió la orden de que defendiese la puerta de tierra y su entrada con 100 milicianos y 11 oficiales de su tercio. La gesta que protagonizaron la describe personalmente:

Puedo decir que no se perdió por asalto por la defensa que en dicho puesto hice, donde de los referidos oficiales me mataron los cinco a mi lado, entre ellos mi ayudante y me hirieron y estropearon hasta 30, quedando con solo 36 hombres no pudo conmigo conseguir el Gobernador firmase las capitulaciones [...] ²⁸.

En la puerta de entrada se encontraba apostado cuando le llamó el gobernador Diego de Salinas para atender la capitulación. Pero en contra de lo ordenado se negó a firmar. Esta desobediencia a un superior militar le supondrá permanecer relegado en el escalafón militar durante toda su vida. Y así los refirió por escrito el 9 de noviembre de 1705 a don José de Grimaldo (Secretario de Guerra y Hacienda). En la carta le dice cuán difícil fue su misión y cómo el enemigo intentó sobornarle para que entregara y rindiera su puesto ofreciéndole 500 doblones y el cargo de mariscal. La integridad moral de Dávila se hizo notoria con su determinación de no acudir a la firma de la capitulación cuando había sido llamado al acto y sabía que todo estaba perdido. Y no acudió porque en ella no se incluían a los marineros franceses ni a los mercaderes de la ciudad «como se puede ver que hasta hoy no está firmada de mi mano» ²⁹.

Tras la rendición de Gibraltar parte con su batallón hacia Cádiz sin nada más que lo que lleva encima «habiendo perdido en dicha plaza toda su ropa y la de su familia [...]». Y por orden de Villadarias para la guarnición de Cádiz donde se mantuvo al mando de su batallón hasta que lo recluta Juan de Medina ³⁰. Entre la salida de Gibraltar y la llegada al nuevo destino recibe la tan deseada autorización real (firmada el 1 de abril de 1705) para que pueda pasar a Indias. Pero como veremos a continuación no podrá partir de inmediato. A finales de julio de 1705 pudo instalarse en una casa del baluarte de la Candelaria en la ciudad de Cádiz. La manutención y la vivienda estaban aseguradas, pero seguía sin cobrar el sueldo, lo que le obligaba a relacionarse solo con los oficiales de su tercio. Ante la injusta situación personal y profesional a la que se ve sometido se dirige al rey y a su Consejo mediante una carta, fechada el 27 de julio, solicitando alguna plaza vacante de ascenso. La misiva iba acompañada de una información de apoyo del capitán general, marqués de Villadarias.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ AHN, Estado, leg. 277, exp. 85.

³⁰ AHN, Estado, leg. 274.

De Cádiz es enviado de urgencia a Valencia de Alcántara (Cáceres) para defender su plaza de la invasión del ejército angloportugués. Pero fue de inmediato hecho prisionero y así se constata porque el 30 de agosto el marqués de Bay recomendó a varios oficiales apresados por los portugueses en dicha emplazamiento para ser canjeados. Entre los propuestos se encuentran varios de alta graduación: el mariscal de campo Alonso Madariaga, que era el gobernador de la plaza; el maestre de campo Diego Dávila; el sargento mayor Francisco de Figueroa y tres o cuatro oficiales más. Todos serían intercambiados por los gobernadores de Portoalegre y Casteldanio y otros oficiales, a invitación del conde de las Galucas³¹.

Tras ser liberado, regresó a Cádiz, en donde sigue sin cobrar el sueldo ni tener destino fijo, y por ello solicita licencia para pasar a Indias ya que tiene la autorización real. Refuerza sus pretensiones con otra misiva, fechada el 15 de noviembre, que dirige al secretario de Guerra, don José de Grimaldo. Por desgracia el permiso de pasar a Indias tampoco se resuelve y es destinado de urgencia a otra misión. En la nueva empresa se constata que el 10 de febrero de 1706 se encontraba en la ciudad de Salamanca intentando reclutar cien soldados para la guerra. Al poco de llegar tiene que regresar a Cádiz para presentar el 3 de marzo una reclamación en la licencia de pasajeros ya que no se había incluido a su esposa. Tras el papeleo retoma el reclutamiento de soldados en Salamanca. Para pagar el sueldo disponía de cien doblones, pero se queja de que el corregidor solo le entregó noventa y cuatro. La empresa no fue exitosa pues había conseguido alistar tan solo a treinta hombres, según informará él mismo al secretario de Guerra y Hacienda de origen el francés, Jean Orry. No sabemos en qué acciones participó, pero vuelve a ser apresado por los portugueses. Una vez liberado regresa a Cádiz.

3.4. Una nueva etapa en Indias y muerte de Diego Teodoro Dávila (1707-1720)³²

Confirmado que por fin Dávila parte a Indias, sube al galeón principal de la Armada mandado por don Nicolás de la Rosa, gobernador del tercio de Galeones y ex compañero suyo en la Armada. En el expediente de información y licencia de pasajeros figura que va como corregidor de Sica Sica y se autoriza que le acompañen los hijos, su esposa Mariana, tres criados y un esclavo mulato³³. Creemos que llegan a Cartagena de Indias en julio de 1707. Se dice que en ese viaje conocieron al virrey y marqués de Castelflosrui, al coincidir en la flota que salió de Cádiz³⁴. Manuel de Oms y Santa Pau, primer marqués de Castelflosrui, se hizo cargo del virreinato del Perú entre los meses de julio de 1707 y

³¹ AHN, Estado, leg. 269 (1) exp. 3.

³² Para este apartado se ha utilizado fundamentalmente: MILLAR CORVACHO, René. *La Inquisición de Lima, op. cit.*; y AHN, INQUISICIÓN, 1642, exp. 16-37.

³³ AGL, CONTRATACIÓN, 5463, N.2.

³⁴ MILLAR CORVACHO, René. *La Inquisición..., op. cit.*, p. 39.

abril de 1710. En Cartagena de Indias permanecieron durante unos trece meses en casa de un clérigo hasta que se desplazan a Portobelo a bordo de un navío francés. Tras pasar ocho días en ese puerto, embarcan de nuevo con dirección a la ciudad de Panamá, en donde vivirán cinco meses en casa del abogado de la Real Audiencia, don Jerónimo Patiño. Después toman un navío del marqués de Íscar que les transporta al puerto de Paita, al norte del Perú. El último trayecto lo hacen por tierra y se instalan en Lima. En esta ciudad la situación social y personal del matrimonio mejoró sustancialmente al mantener estrechos vínculos con el virrey, al extremo que algunos testimonios apuntan a que trató frecuentemente con la atractiva y elegante Mariana, por aquellos años conocida como la «bella española» o «madama de Castro». El literato Ricardo Palma decía que era una cortesana de buen tono que vendía sus favores a subido precio a uno de los virreyes, que no podía ser otro que el marqués de Castelflosruius.

La relación personal de Dávila con el virrey es notoria y así se refleja en el Cuaderno de Noticias de 1708, cuando el marqués de Castelflosruius reconoce la práctica de nombrar corregidores interinos. Entre ellos aparece Diego Dávila como corregidor de Sica Sica y Chucuito (ambas provincias de Bolivia). Sus viajes a estas ciudades fueron costeados por el propio virrey. También consta que tenía contraídas deudas con Dávila y reconocía haberlo nombrado sin retribución alguna³⁵. Las malas lenguas aseguraban que por entonces Mariana carecía de vida recatada porque durante las ausencias del marido en sus viajes a Sica Sica y Chucuito mantuvo relaciones ilícitas. No podemos dar como crédito verdadero esta información porque se extraen de varios testimonios interesados dentro de una causa inquisitorial. Lo que sí parece claro es que por entonces existe una relación distante entre los esposos. Se vuelve a decir que obliga a Mariana a prostituirse, cuestión que se agravaba por el continuo adulterio del marido con mujeres de baja condición. Estas declaraciones se remataban con la obsesión que Dávila parece ser que tenía por el dinero. Dinero que duraba poco en sus manos por el vicio manifiesto al juego. No sabemos el motivo por el cual en un momento determinado decide regresar a España dejando a su esposa en Lima. El viaje fue corto, pues no logró ir más allá de Chile al perder en el juego todo lo que llevaba encima. Sin recursos monetarios regresó a Lima. Nada más llegar, su esposa se refugia en un convento, al parecer como consecuencia de que la exige restablecer vida conyugal y también ejercer la prostitución. Cosa que no hará Mariana por consejo de dos religiosos y así lo asegura un testigo «[...] la sacaba don Diego para buscarse la vida con su cuerpo y por consejo de dos confesores no lo efectuó [...]»³⁶. Pensamos que en ese momento se había disuelto la relación matrimonial. No sabemos si por entonces Mariana ya era amante del virrey y este la protegía. El caso es que Diego presentó una demanda de nulidad

³⁵ MORENO CEBRIAN, Alfredo y SALA I VILA, Nuria. *El premio de ser virrey*. Madrid: Instituto de Historia, 2004, p. 104.

³⁶ MILLAR CORVACHO, Rene. *La Inquisición...*, op. cit., p. 41.

matrimonial que no fue objetada por su esposa. Las causas que aparecen en el proceso se presentan muy difusas y entre ellas se barajó que su mujer anterior no había fallecido cuando contrajo matrimonio con Mariana. Al final, para obtener la nulidad se expuso que se habían dado mutua promesa de vínculo matrimonial cuando vivían ilícitamente y aún no se había cancelado el primero de Mariana. El 14 de noviembre de ese año el juez eclesiástico lo anulaba por «haber intervenido en él impedimento dirimente de crimen al tiempo que contrajeron dicho matrimonio»³⁷.

Diego Dávila tenía una edad de 55 años cuando se separó de Mariana. Pensamos que no debió sufrir mucho la soledad porque de inmediato hizo vida marital con Gregoria Delgado, una mulata limeña a la que prometió desposar. No cumplió su palabra y regresó a Madrid con la intención de volver a casarse; cosa que parece ser que consiguió. Pero como podía suponerse no abandonaría la vida de calavera y fue encarcelado en el convento de Uclés ya que estando casado engañó a una doncella. Este hecho de Diego Dávila se recoge en el proceso inquisitorial abierto contra su esposa Mariana de la siguiente manera: «Se casó últimamente en la Corte habrá un año. Don Joseph Lasarte y otro compañero suyo que pasaban a Indias, dijeron que conocían muy bien a dicho don Diego, y quedaba en Madrid casado y preso en la cárcel de la corte por haber engañado a una doncella»³⁸. Según su ex cuñado Simón, en otro testimonio presentado ante el tribunal de la Inquisición el 7 de julio de 1772, recuerda que su hermana le escribió desde Indias (hacia 1715) diciendo que «el dicho Diego de Ávila está en Madrid y cree que para casarse o casado, que habrá un año en Cádiz le dio un capitán noticia de que se hallaba preso en la cárcel de Corte por haber desflorado a una señora»³⁹.

Tras la separación y nulidad matrimonial, creemos que Mariana ni quedó desamparada ni le faltaron recursos para poder vivir dignamente. Es probable, como se ha indicado, que antes mantuviera una relación sentimental con el virrey y que esta duró hasta su fallecimiento el 25 abril de 1710. Después de este año carecemos de información de lo que ocurrió en la vida de Mariana hasta que hizo amistad y volvió a casar con el francés Luis de Montorán en 1715. El matrimonio se trasladó a vivir a Sevilla con mucho lujo por la riqueza del esposo, pero la felicidad duró poco pues en 1722 Mariana fue acusada de judaísmo «[...] vista la sumaria información remitida por el Sto. Oficio de la Inquisición de la ciudad de Sevilla contra Mariana de Castro, vecina de esta ciudad, por culpas de judaísmo y el voto de prisión contra la susodicha [...]»⁴⁰. Posteriormente se agregaba un voto especial contra Diego Dávila Pacheco por bigamia (no se sustanció la acusación porque el reo ya había fallecido). En uno de los interrogatorios a los

³⁷ Ibidem.

³⁸ AHN, INQUISICIÓN, 1642, exp. 16, fol. 14v.

³⁹ Ibidem, fol. 8v.

⁴⁰ Ibidem, fol. 48r.

que fue sometida la acusada intentó defenderse al proponer que la falsedad de su acusación partía de la venganza de su ex marido:

[...] contó su alegato en don Diego Dávila a quien supuso autor de una calumnia en su contra porque queriendo el susodicho hacer granjería del cuerpo de esta solicitándole hombres y sobre resistirlo, continuamente la amenazaba con la Inquisición y clamaba por un comisario⁴¹.

Mariana, tras numerosos interrogatorios y años de prisión, fue trasladada de la cárcel de Sevilla a la del Perú. A las 6:30 de la mañana del 4 de septiembre de 1726 fue entregada al alcaide de la cárcel secreta de la Ciudad de los Reyes (Lima). Para concluir la causa, el inquisidor general de Madrid ordenó que se leyera la sentencia de relajación contra la acusada en auto público de fe. El 23 de diciembre de 1736 el verdugo procedió a ejecutar con garrote a Mariana de Castro. Después que se apagó su vida fue arrojada a la hoguera. Será la última persona ejecutada por mandato de la Inquisición de Lima.

Los últimos datos que tenemos de Diego Dávila los extraemos del expediente de ingreso en la Orden Militar de Santiago de su hijo Juan y están fechados el 4 de marzo de 1718 «Su padre se llama D. Diego Dávila, caballero de la Orden Militar de Santiago y natural de esta villa de Madrid, a donde está al presente por haber venido de Indias, donde ha estado en diferentes gobiernos de Su Majestad»⁴². En 1719 Juan Dávila Hércel, entonces capitán de caballería, figura como gobernador electo del archipiélago de Chiloé (Chile)⁴³. Se constata que en este año su padre continuaba con el grado de coronel de infantería y ejercía el cargo de gobernador electo en la provincia de Oruro (Bolivia), reino del Perú⁴⁴. El dato de su muerte lo encontramos en otro documento conservado en el Archivo General de Indias «Diego Dávila Pacheco, provisto corregidor de la provincia de Oruro, con Pablo Jerónimo Urecelli, corredor de letras en Madrid, sobre que exhibiese los títulos de dicho corregimiento. Fenecido en 1720»⁴⁵.

⁴¹ *Ibidem*, fol. 49r.

⁴² AHN, Orden Militar de Santiago, exp. 2393, fol. 3 parte final.

⁴³ *Ibidem*, fol. 2v.

⁴⁴ AGI, ESCRIBANIA, 1055C.

⁴⁵ *Ibidem*.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LA FAMILIA PATERNA DE SANTA TERESA (1500-1520)

Serafín de Tapia Sánchez
Universidad de Salamanca

1. Introducción

Respecto al marco cronológico, nos vamos a limitar a los primeros 20 años del siglo XVI. El comienzo de la serie viene determinado porque la fuente fundamental que aquí analizamos, los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Ávila (AHPAv), solo se conservan en esta ciudad a partir del año 1500¹. Y el final porque en noviembre de 1520 se produjo la sentencia que estableció que los hermanos Cepeda eran hidalgos², lo que supuso que en adelante acentuarían su condición social de miembros del estamento nobiliario en detrimento de la atención preferente a las actividades lucrativas características de su sangre conversa³. Este cambio de actitud afectó con más intensidad a don Alonso quien, en la segunda parte de su vida, fue poco a poco desatendiendo sus negocios, obsesionado como estaba con llevar un estilo de vida nobiliario muy por encima de sus posibilidades. El resultado fue que, cuando murió en 1543, había consumido totalmente su hacienda no dejando a sus herederos más que humillantes deudas.

Las fuentes que hemos revisado son los 22 volúmenes de protocolos notariales conservados en el Archivo Histórico Provincial de Ávila para el periodo 1500 a 1520. Esta impresionante masa documental (significan unos 10.000 folios, escritos con letra menuda por las dos caras) no es la totalidad de las minutas registradas por los escribanos públicos⁴ que tenían despacho abierto en la ciudad de Ávila. Lamentablemente se han perdido los legajos que recogían otra tanta

¹ Excepto un volumen de 1448-1451 (AHPAv. Prot. 460) y parte de sendos volúmenes para 1476-1477 y 1480 (AHPAv. Prot. 421) y para 1487-1488 (AHPAv. Prot. 420).

² Ver EGIDO, Teófanés. *El linaje judeoconverso de Santa Teresa*. Madrid: Ed. de Espiritualidad, 1986, pp. 195-197.

³ ÍDEM. «Ambiente histórico». En: BARRIENTOS, Alberto (dir.). Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1978, pp. 43-103.

⁴ Así se denominaban entonces quienes desarrollaban las funciones que hoy corresponden a los notarios.

documentación, al menos; lo que significa que la información aquí manejada es una parte de la que generaron los familiares más directos de la santa por línea paterna. Basta decir a este respecto que en estos 21 años hay 9 de ellos de los que ignoramos todo sobre el grupo humano aquí estudiado. También se incluyen dos provisiones reales procedentes del Registro General del Sello del Archivo General de Simancas. En total hemos localizado 60 escrituras referidas a 4 hijos varones de Juan Sánchez el Toledano, el abuelo paterno de santa Teresa: 34 a Alonso Sánchez de Cepeda, 22 a Pedro Sánchez de Cepeda, 3 a Hernando de Santa Catalina y una a Ruy Sánchez de Cepeda⁵.

También, para completar la introducción, conviene tener en cuenta un asunto fundamental para entender el comportamiento de esta familia. Siguiendo las directrices del patriarca del clan, don Juan Sánchez el Toledano, la estrategia empleada para integrarse eficazmente en la sociedad cristianovieja, consistió –aparte de olvidarse de todo lo que recordara la fe mosaica de sus antepasados– en establecer vínculos matrimoniales con miembros de la pequeña y mediana nobleza local. Efectivamente, los varones se casaron (excepto Lorenzo, el clérigo) con mujeres del patriciado local y la única hermana (Elvira) lo hizo con un hidalgo notorio. Este comportamiento no fue exclusivo de ellos ya que otras familias del mismo origen judeoconverso hicieron otro tanto. Además de los vínculos familiares también cultivaron las relaciones económicas con personas que detentaban poder político e institucional, tanto a nivel local como en el ámbito de la Corona de Castilla⁶.

2. Análisis de la documentación empleada

Una primera impresión de conjunto que se saca al analizar la estrategia económica general de esta familia es que hay una cierta tendencia a la diversificación en el tipo de negocios, si bien la mayoría de ellas se relacionan con el arrendamiento de rentas eclesiásticas. La diversificación, que hoy se considera una práctica empresarial básica e imprescindible, entonces no era habitual entre los detentadores de grandes fortunas –que siempre eran rentistas– y ni siquiera entre la mayoría de los mercaderes o los dueños de los talleres industriales. La diversificación empresarial de los Cepeda ya era practicada por el patriarca de la saga, Juan Sánchez el Toledano, y continuada y desarrollada por sus hijos,

⁵ Hubo otros hermanos que no aparecen: Álvaro, que debió morir poco después de 1504, Lorenzo, que era clérigo, Francisco, que en estos años aún era muy joven y Elvira, casada con Hernando Mexía, un caballero abulense (ver MADRE DE DIOS, Efrén de la, y STEGGINK, Otger. *Santa Teresa y su tiempo. I. Teresa de Almadá*. Salamanca: Caja de Ahorros y M. de P. de Salamanca, 1982, pp. 46-47 y 50-51).

⁶ Hemos constatado que hicieron negocios al menos con tres regidores: Pedro del Peso, Sancho Sánchez Cimbrón y Francisco de Pajares. También don Alonso tuvo relación económica firme con Íñigo López de Mendoza y Quiñones, conde de Tendilla y capitán general del reino de Granada, así como con don Alonso de Fonseca y Ulloa, arzobispo de Santiago, ya que gestionaba algunos de los intereses económicos que estos tenían en la provincia de Ávila.

especialmente Alonso y Pedro, que son los que protagonizan la mayoría de las minutas notariales que hemos localizado.

Aunque, como hemos dicho, la mayor parte de los documentos se refieren a escrituras relacionadas con el arrendamiento de rentas eclesiásticas, el primero y el más antiguo de ellos guarda relación con el negocio de los paños. Se trata de un *affaire* que conocemos gracias a dos provisiones reales, fechadas en 19-XII-1500 y en 8-I-1501, recogidas en el Registro General del Sello⁷. En la primera vemos cómo los Reyes Católicos mandan al corregidor de Ávila que averigüe la verdad de lo que dicen los mercaderes de Toledo respecto a un acuerdo suscrito por los mudéjares de Ávila con Alonso Sánchez, hijo de Juan Sánchez el Toledano (es decir, el padre de santa Teresa), por el cual todos los paños producidos por los musulmanes –que, según dicen, eran unas 250.000 varas⁸ de «xergas e tortillos» (paños gruesos destinados al consumo de los campesinos)–, serían vendidos en régimen de monopolio a la familia de Juan Sánchez, a cambio de lo cual los mudéjares recibirían por cada vara dos maravedís más sobre el precio habitual. Según los denunciantes, esto supondría que, al desaparecer la competencia, los participantes en esta «liga e concierto» aumentarían sus beneficios en «quatrocientos o quinientos mil maravedís» a costa de los tradicionales compradores de esta mercancía, que eran «todo el reyno de Toledo e Murçia e mucha parte de Andaluzía e la ciudad de Segovia e sus comarcas». Los reyes ordenan al corregidor de Ávila que, si comprueba que tales «yguales e contrataciones» son ciertas, que las «diesen por ningunas y de ningund efecto». Aunque el portavoz de los moros abulenses, Mahomad el Cuervo, recurrió, los reyes se mantuvieron en su decisión. A pesar de que, por parte cristianonueva, suscribió el acuerdo Alonso Sánchez de Piña (el «Cepeda» de su madre lo tomará algunos años después, abandonando el «Piña»), creemos que esta fue una iniciativa de su padre, quien, hasta su muerte en 1507, continuaría haciendo negocios con Toledo. Resulta sugerente ver cómo un burgués con tanta experiencia como Juan Sánchez el Toledano (el judeoconverso que reconoció haber judaizado y fue perdonado por acogerse a un Edicto de Gracia en 1485) diseña una importante operación comercial y de cierto riesgo en colaboración con los mudéjares de Ávila, lugar al que fue a vivir hacia 1490 al abandonar Toledo por la presión inquisitorial.

⁷ Arch. Gral de Simancas, RGS, 19-XII-1500, fol. 97 y 8-I-1501 fol. 142, están publicados en J. J. García Pérez y en J. M. López Villalba, *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello*, vols. XVI y XVII respectivamente, pp. 165-167 y 51-52. Advertimos que en el volumen XVII se transcribe erróneamente el nombre del padre de la santa como Alonso Sánchez del Pino y, en otro lugar, como «de Pina».

⁸ Sin duda es una exageración interesada. Cada pieza de paño tenía unas 40 varas, por tanto los musulmanes de Ávila producirían, según los denunciantes, unas 6.250 piezas al año, algo impensable si tenemos en cuenta que Segovia en su momento de máximo esplendor –hacia 1580– produciría 16.000 piezas (GARCÍA SANZ, Ángel. *Desarrollo y crisis del antiguo régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*. Madrid: Akal, 1977, p. 214). No obstante, era cierto que los mudéjares controlaban la producción textil de la ciudad a finales del siglo XV (ver TAPIA, Serafín de. *La comunidad morisca de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1991, pp. 71-72, 78 y 82).

Creemos que en el fracaso de este proyecto comercial influiría mucho el hecho de que ninguno de sus promotores fuera cristiano viejo.

Juan Sánchez el Toledano mientras vivió en Toledo se dedicaba, entre otras labores, a arrendar el voto de Santiago y al comercio de paños. Cuando se trasladó a vivir a Ávila abrió «una tienda buena de paños e sedas en la calle de Endrino»⁹, es decir, en la calle Andrín, de la cual se dirá en 1514 que «la qual calle toda hera de judíos o la mayor parte della»¹⁰. Solo nos constan dos ventas de paño hechas por Juan Sánchez de Toledo, una junto a Alonso y otra junto a Pedro, sus hijos¹¹. La explicación del escaso movimiento comercial de este negocio en estos comienzos del siglo XVI puede encontrarse en la crisis que afectó de lleno a la producción textil de Castilla la Vieja en aquellos años. Los reyes habían dictado unas *Ordenanzas Generales* para modernizar este sector y las ciudades de la submeseta sur y de Andalucía se adaptaron enseguida, pero Segovia, Ávila y Palencia se resistían y tardarían varias décadas en hacerlo; el resultado es que sus paños tendrán dificultades para su distribución¹². El abandono de la tienda de la calle Andrín no tardaría en producirse: uno de los testigos del juicio dirá en 1519, refiriéndose a los hijos de Juan Sánchez, que «les ha visto arrendar los votos del arzobispo de Santiago e entender en otras rentas e después acá que se casaron no an tenido tienda de paños»¹³. Efectivamente, la más abundante y coherente documentación localizada se refiere al arrendamiento de rentas eclesiásticas. Estas eran de tres tipos: diezmos, votos de Santiago y cuartillas de santa Ana. Veamos cada uno de ellos.

3. El arrendamiento de diezmos

La mayoría de los diezmos de la diócesis eran gestionados anualmente en cada parroquia por un mayordomo que se encargaba de organizar la recogida del producto diezmo y de distribuirlo entre los diversos beneficiarios del diezmo que, habitualmente eran los siguientes: el cura párroco (3/9), el Cabildo catedralicio o préstamo (3/9), el rey o tercias reales (2/9) y la misma parroquia o fábrica (1/9). El mayordomo era un feligrés que debía reunir dos cualidades: ser competente en gestionar este tipo de asuntos y poseer hacienda suficiente como para presentar los avales requeridos. En determinados lugares y momentos no se encontraban a nadie del pueblo que quisiera ser mayordomo. En ese caso los diezmos se arrendaban a alguien casi siempre ajeno al lugar, con la peculiaridad de que, si el arrendador poseía un volumen de negocios considerable, los

⁹ Declaración de Bernaldo Platero en el pleito de 1520 (*El linaje judeoconverso...*, p. 167). Otro testigo dijo que «puso tienda de paños como ombre rico» (ibidem, p. 77).

¹⁰ AHPAv, Corregidor, leg. 534, pieza 1.^a.

¹¹ AHPAv, Prot. 411 f. 29v (II-1503) y Prot. 1195, f. 16v (5-X-1508). En el primer caso se trata de una venta en 1503 a tres vecinos de Aldeavieja y en el segundo de la obligación que contrae un vecino de Ávila de pagar 1.290 mrs. «porque se los debía a su padre por cierto paño que de él compré».

¹² *Desarrollo y crisis...*, pp. 208-212.

¹³ *El linaje judeoconverso...*, p. 167.

subarrendaba a otra u otras personas. Esto es lo que hacía don Alonso, al que en nuestra muestra vemos que tenía arrendados, entre 1506 y 1508, distintas porciones de diezmos (préstamos o tercias) de 12 pueblos de distintas comarcas de la diócesis¹⁴. Incluso él mismo en varias ocasiones arrendó del conde de Tendilla, don Íñigo de Mendoza, porciones de diezmos que después volvía a subarrendar a personas de Ávila¹⁵; es lo que ocurrió en 1506 cuando Alonso Sánchez de Piña¹⁶ tenía arrendado de don Íñigo de Mendoza el préstamo¹⁷ de Mamblas; pues bien, en mayo de ese año don Alonso subarrenda –para 1506 y 1507– esta parte del diezmo a Alonso de la Torre y a Antonio de las Cuevas¹⁸, dos vecinos de Ávila también de origen judeoconverso. Además del préstamo, don Alonso también arrendaba las tercias, que pertenecían a la Corona.

4. Los votos de Santiago

Pero, en cuestión de arrendamiento de rentas, la auténtica especialidad de los Cepeda eran los votos de Santiago. La renta del voto de Santiago se fundamentaba en el agradecimiento al apóstol Santiago por haber vencido a los musulmanes en la fantástica batalla de Clavijo en el año 884. En el siglo XII se inició este pago a favor del arzobispo de Santiago y su cabildo catedralicio y fue renovado e incrementado por los Reyes Católicos en 1492. Consistía en el pago anual de una medida de pan, diferente según las zonas, y otra de vino, si se producía, por parte de los agricultores, para el sostenimiento del culto al apóstol Santiago y del clero de su catedral. La cantidad aportada no superaba el uno por ciento de la producción agraria, pero como se pagaba en gran parte del reino, el monto total fue considerable, máxime si se tiene en cuenta que estuvo en vigor –a pesar de las resistencias– hasta 1834. La recaudación se realizaba mediante arrendamientos al mejor postor¹⁹.

¹⁴ Eran los siguientes: Gotarrendura, Navares, Serones y Peñalba (AHPAv, Pr. 144, f. 798); Baterna (ib., f. 813); Mamblas (ib., f. 818v); Muñozas y Las Casas (ib., f. 860v); Montuenga, Aldeanueva del Codonal, Aldihuela del Codonal y El Campo (AHPAv, Pr. 1195, f. 16).

¹⁵ El nombre completo de este personaje sería Íñigo López de Mendoza y Quiñones (1440-1515), hombre de confianza del rey Fernando el Católico, quien pudo intervenir para que fuera el beneficiario de esta y otras muchas prebendas. Algún documento deja entrever que Alonso Sánchez de Cepeda pudo ser el administrador de los diezmos que en la diócesis de Ávila pertenecían a don Íñigo de Mendoza (ver AHPAv. Prot. 144, ff. 798-798v, 24-IV-1506).

¹⁶ Así (a veces «de Pina») se hizo llamar el padre de santa Teresa desde 1501 hasta marzo de 1508 (Prot. 146, f. 370v), en adelante lo cambiará por «de Cepeda» que era el apellido de su madre, si bien, todavía en septiembre de 1508 el cura de la parroquia de San Vicente, en el bautizo de Francisco, hijo de H. de Mexía y de Elvira (hermana de don Alonso), anotó que «los padrinos fueron Alonso Sánchez Toledano y Catalina del Águila» (Arch. Diocesano de Ávila, Parroquia de San Vicente de Ávila, *Libro de Bautizados*, n.º 1, fol. 13v).

¹⁷ El préstamo era un tercio del diezmo y normalmente lo recibía la catedral, la cual lo distribuía entre el cabildo catedralicio y el obispo, pero por motivos muy variados en algunas parroquias el beneficiario era algún noble o institución (hospitales, conventos...). En este caso el beneficiario era este personaje.

¹⁸ AHPAv. Prot. 144, f. 818v (15-V-1506).

¹⁹ REY CASTELAO, Ofelia. *El voto de Santiago*, <http://www.vallenajerilla.com/berceo/reycastelao/votodesantiago.htm>

El negocio de los votos lo inició Juan Sánchez cuando vivía en Toledo y continuó con él cuando se trasladó a Ávila. En estos años de transición (1490-1493) un testigo, que trabajó para él, declaró en el pleito de 1519 que el padre de los Cepeda con frecuencia iba a Salamanca a tratar con el arzobispo de Santiago²⁰. En 1505 intentó implicar a su hijo mayor, Fernando de Santa Catalina, en esta actividad²¹ pero este, que era bachiller en leyes y cánones, no se interesó en el negocio, que quedaría en manos de los otros hermanos. Efectivamente, Pedro Sánchez de Cepeda sería calificado como «arrendador que sois de los votos de este obispado»²²; su hermano Alonso también tenía poderes del arzobispo para cobrarlos²³. Las cantidades movidas en este negocio no eran pequeñas: en 1513 Alonso devuelve a su hermano Pedro 82.030 maravedíes (mrs.) que este había «pagado a Francisco Gallego, vecino de Salamanca, mayordomo de los señores deán y Cabildo del señor Santiago», por el arrendamiento del pan de los votos del año 1512 que tenía su hermano mayor²⁴. Evidentemente, los Cepeda no iban por los pueblos cobrando los votos sino que subcontrataban este trabajo con algún vecino del lugar²⁵.

Incluso Ruy Sánchez de Cepeda, el más pequeño de la familia, aparece en un pleito de 1525 «como arrendador que fue de los votos de Santiago» en la diócesis de Plasencia por un valor de 552.597 mrs. (una cantidad enorme), con el aval de sus hermanos Alonso y Pedro y del amigo de la familia Francisco de Pajares²⁶.

5. Las cuartillas de Santa Ana

Esta renta consistía en «la prestación anual de tres celemines de trigo con que contribuía cada yunta de bueyes, mulas u otras bestias de labor, en toda la tierra de Ávila»²⁷. Dicha gabela se impuso a los campesinos de Ávila en el siglo XII

²⁰ Que era Alonso de Fonseca y Acevedo. Este aristocrático prelado residía con frecuencia en Salamanca pues era natural de esta ciudad y en ella está enterrado.

²¹ En enero de ese año el patriarca otorgó ante un escribano público todo su «poder cumplido» a favor de este hijo en «qualquier arrendamiento que vos tomáredes de los reverendos señores deán e Cabildo de la santa iglesia de Santiago de los votos de qualesquier obispados [...] e por el prescío que a vos bien visto fuere» (AHPAv, Prot. 144, ff. 412-412v). Ya en 1504 habíamos visto a Juan Sánchez y a su hijo Hernando vendiendo «ovejas y carneros» a vecinos de Martiherrero, una aldea cercana a Ávila (AHPAv, Prot. 411, 16-IX-1504).

²² AHPAv, Prot. 146, f. 921v (2-X-1510).

²³ AHPAv, Prot. 405, ff. 545-545v (16-IX-1513).

²⁴ AHPAv, Prot. 492, ff. 8r-8v (7-XI-1513).

²⁵ Así, Bartolomé Tejero vecino de Mingorría, «dice que él cogió por vos, Pedro Sánchez de Cepeda, los votos de Mingorría el año pasado de 1507 y hecha y fenecida la cuenta resulta que he de daros 1.170 mrs. [...] Ahora, por me hacer honra, me quisiste esperar por los dichos mrs.» (AHPAv, Prot. 147, f. 495, 11-X-1512).

²⁶ Arch. Chancill. de Valladolid, Ejecutorias, 402, 47. El pleito se resolvió condenando a Ruy al pago de 184.200 mrs.

²⁷ MARTÍN CARRAMOLINO, J. *Historia de Ávila su provincia y su obispado*. 3 v. Ávila: Librería Española, 1872-1873, p. 379.

para subvenir a los gastos que tuvo la ciudad para la protección del rey Alfonso VIII, que era aún niño y estaba refugiado en Ávila, frente a ciertos adversarios que querían asesinarle. En 1331 esta renta se traspasó al monasterio femenino de Santa Ana. Duraría hasta 1820.

Según la documentación manejada, el único de los Cepeda que se interesó por las cuartillas fue don Alonso. No era un negocio menor: en 1519 se obligó a pagar a «la señora abadesa de Santa Ana» 1.000 fanegas de trigo por las cuartillas de toda la provincia²⁸; como sucedía con los diezmos y los votos, él después fragmentaba la renta en lotes comarcales que subarrendaba a personas que vivían en los pueblos²⁹.

El arrendamiento de este tipo de rentas (diezmos, votos de Santiago y cuartillas) llevaba aparejado otras actividades económicas ya que los Cepeda recibían parte de estas gabelas en especie; no sabemos si porque así lo requerían de aquellos a los que habían subarrendado el cobro de la renta o porque la escasez de numerario en aquella época hacía difícil el pago en dinero. El resultado es que don Alonso y su hermano aparecen frecuentemente vendiendo cereales a particulares. Esta actividad podía ser muy lucrativa porque la enorme oscilación estacional de los precios del grano permitía que, quienes podían almacenar reservas en las paneras, lo vendieran a un alto precio cuando escaseara. Más adelante volveremos a tratar este asunto.

Al principio de este artículo hablamos de cómo la actividad económica de los Cepeda se caracteriza por una cierta tendencia a la diversificación en el tipo de negocios. Pensamos que esta estrategia venía motivada no solo por prudencia empresarial, sino que también intervino el deseo de los miembros de esta familia de parecerse lo más posible a los componentes del grupo humano en el que aspiraban a integrarse, el patriciado local. Los caballeros de Ávila tenían como fuente básica de riqueza las rentas de sus tierras de pan llevar y el negocio ganadero asociado a su posesión de grandes dehesas en Ávila o en tierras más meridionales. Ganarse la vida con una tienda de paños, por muy selecta que fuere, y en negocios de arrendamiento de rentas, tenía cierto tufillo al *modus operandi* económico de los hebreos y esto los Cepeda tenían que evitarlo. No bastaba que se hubieran casado con mujeres de la oligarquía hidalga de la ciudad. Había que dar otro paso: poseer rebaños que pastasen un tiempo en Ávila y otro en la Extremadura.

Por ello, una vez muerto su padre (en 1507) don Alonso se decidió: cerró la tienda y planificó su nuevo negocio. Hemos hallado un documento absolutamente explícito que da fe de esta decisión. Está fechado en febrero de 1508 y dice lo siguiente:

²⁸ AHPAv. Prot. 1536, f. 167 (15-IV-1519).

²⁹ En 1509 un vecino de Mirueña tuvo arrendado de don Alonso el trigo de las cuartillas de 14 pueblos por tres años, «poco o mucho lo que en ellas hubiere», pagando anualmente 9.500 mrs. y 19 gallinas (AHPAv. Prot. 495, ff. 146v-147 (20-X-1509)).

Cristóbal de Barruelo, vecino de Rinconada del Río Almar, digo que por cuanto Alonso Sánchez de Cepeda, vecino de Ávila, queréis comprar ciertos ganados, así ovejas como carneros y otros ganados, y estamos concertados y convenidos que seré vuestro mayoral y tener cargo de los ganados que vos Alonso Sánchez de Cepeda me diéredes. Por ende me obligo a servir a vos de mayoral de los ganados que así compráredes, desde hoy hasta San Juan de junio primero que viene y desde ese día en un año cumplido, y de tener cargo de todos los ganados que me diéredes y de comprar y vender y hacer todo lo que fuere necesario, según que otros muy bravos lo hacen, y a comprar las yerbas que para los ganados fueren menester y coger pastores todos y de la manera que vos Alonso Sánchez de Cepeda me mandáredes y que yo, por mi propia persona, andaré sobre ello a do quiera que los ganados anduvieren todo el tiempo que vos me mandáredes y que de todo el ganado vos daré buena cuenta con hierro y señal, según que lo recibiere [...] me habéis de pagar por todo el dicho tiempo 3.000 mrs. y 3 fanegas de trigo [...] y me obligo de no me ausentar del servicio en todo el tiempo so pena de una dobla de oro por cada día que faltare [...]³⁰.

Unas 2.000 ovejas constituían el rebaño de don Alonso³¹. Lo que significa que tuvo que invertir unos 200.000 mrs. ya que cada oveja merina valía unos 100 mrs. Aparte del esfuerzo que tuvo que suponer amortizar esta inversión, otro de los factores que condicionaría el eventual éxito de este giro profesional fue que don Alonso, aunque poseía tierras de pan llevar en Gotarrendura y en Valdeprados, parece que no tenía pastos para tantas ovejas. Por ello se vio obligado a arrendarlos. Al principio arrendó dehesas en Ávila: hasta 1510 sus ovejas pastaron la dehesa del Fincón, en Narrillos del Álamo³²; en 1512 arrienda de doña María de Herrera (una noble local) la dehesa de Becerril «con todos los cercados y huertas y linajes que en ella hay», al sur de la ciudad, durante 8 años, pagando cada uno de ellos 46.500 mrs.³³. En 1520 consta que tiene a renta la dehesa de Entramos Ríos, en el término de Talavera, buscando pastos en lugares más cálidos³⁴; en estos lugares sus rebaños pasarían los meses más fríos del año. Pero don Alonso no tenía una masa de ovejas tan grande como para agotar la capacidad de pastos de esas dehesas, por ello tiene que buscar pequeños ganaderos abulenses a los que ofrece la posibilidad de llevar a las dehesas que él había arrendado sus modestos hatos de ganado a cambio de una pequeña renta; es decir subarrienda parte de las dehesas. Lo hace con varios modestos ganaderos de Hoyocaseró.

Aunque será preciso ampliar el ámbito cronológico de la investigación, tenemos la impresión de que esta actividad no proporcionó al mayor de los Cepeda grandes beneficios económicos, no solo porque era una labor que él ni ninguno de los suyos había practicado con antelación, sino porque, al carecer

³⁰ AHPAv. Prot. 1, ff. 13-13v (11-II-1508).

³¹ MADRE DE DIOS, Efrén de la y STEGGINK, Otger. *Tiempo y vida de santa Teresa*. Madrid: BAC, 1996, p. 20 (nota 45).

³² AHPAv. Prot. 146, ff. 797v-798.

³³ AHPAv. Prot. 147, ff. 446v-448. En el contrato don Alonso dice que «la recibo a renta toda redonda con las condiciones siguientes: para que yo la pueda pacer de verano e invierno y labrarla y rozarla y hacer y usar y gozar della de la manera que yo quisiere [...] y que toda la leña que hay en la dehesa y piorno, que sea para mí para que lo pueda vender y haga de todo ello lo que yo quisiera».

³⁴ AHPAv. Prot. 420, ff. 101-102 (17-VII-1520) y Prot. 265, f. 93 (8-XII-1520).

de dehesas propias, tuvo que arrendarlas a aristócratas que probablemente se aprovecharon de la imagen de holgura económica que el propio don Alonso alentaba.

El negocio de las ovejas llevaba aparejado la venta de lana y de carne. Aunque solo hemos encontrado dos ventas de lana a sendos vecinos de Ávila, estamos completamente seguros de que don Alonso haría lo mismo que los demás dueños de ovejas de esta zona de Castilla: venderla al por mayor a alguno de los comisionarios de los grandes mercaderes burgaleses (como Juan de Matanza y, especialmente, los Astudillo) que compraban por adelantado los vellones de los ganaderos locales. Tampoco hemos tenido suerte con la venta de carneros; solo hemos documentado dos ventas en 1513, una de 58 carneros a un vecino del Espinar y otra de 316 a otro vecino de Villacastín, con un monto de 82.030 mrs. entre ambas³⁵. Podría ser que los 100 borregos que Pedro vende en 1512 a un vecino del Fresno³⁶ procedieran de los rebaños de su hermano mayor.

La posesión de rebaños casaba bien con tener abundantes tierras de labor. Parece que don Alonso también las tuvo, aunque estuviera muy lejos del volumen de las heredades de los caballeros a los que pretendía imitar. En 1519 uno de los testigos del pleito de hidalguía de los Cepeda declaró que Alonso S. de Cepeda poseía 300 fanegas de pan de renta en Gotarrendura³⁷. Suponemos que es lo que rendían las propiedades que su esposa Beatriz aportó al matrimonio³⁸. Por otra parte, hemos encontrado un documento de 1508³⁹ que indica que don Alonso poseía en Valdeprados, en el Valle Amblés, unas tierras que le proporcionaban una renta anual de 30 fanegas de pan. Hemos hecho unos cálculos que nos permiten afirmar que ambas rentas equivalían a lo que un peón ganaba en seis años⁴⁰.

³⁵ AHPAv. Prot. 492, ff. 8-8v (7-XI-1513).

³⁶ AHPAv. Prot. 147, f. 479 (28-IX-1512).

³⁷ *El linaje judeoconverso...*, p. 167.

³⁸ *Tiempo y vida...*, p. 16. En el testamento de don Alonso constan algunas tierras y dos prados, todo ello valorado en 307.000 mrs., y en gran medida ya pertenecientes a sus numerosos acreedores (ver el manuscrito de Manuel de Santa María, *Espicilegio historial. Papeles referentes a los Carmelitas Descalzos y a Santa Teresa*, ff. 80-80v; <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000070100&page=1>). Esos 307.000 mrs. equivaldrían a unas 86 obradas, teniendo en cuenta que por aquellos años el precio medio de la obrada en Ávila era de 3.580 mrs. (ver TAPIA, Serafín de. «La agricultura». En: *Historia de Ávila, VII. Edad Moderna (siglos XVI-XVIII, 3.ª parte)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba [en prensa]). Era una hacienda que correspondía a un agricultor acomodado, pero estaba muy lejos de las tierras que poseía cualquiera de aquellas 50 familias que constituían el núcleo central del patriciado local.

³⁹ AHPAv. Prot. 1195, f. 43 (11-XI-1508).

⁴⁰ Acudiendo a la información aportada por el *Libro primero de Quentas* de la parroquia de San Pedro de Ávila sobre la tasa del trigo en 1502, y por el libro de igual título de la parroquia de Fontiveros sobre el precio alcanzado por ese cereal en la contabilidad del noveno del diezmo del periodo 1535-1539, hallamos que el precio medio del trigo en ese arco temporal fue de 137,1 mrs. por fanega. Lo que significa que las 300 fanegas de pan de renta valían 45.243 mrs., es decir 120,6 ducados; teniendo en cuenta que hacia 1520 el salario anual de un peón era de unos 20 ducados, resultan esos 6 años. En todo caso, estamos hablando de cifras aproximadas.

6. Operaciones de capitalización

Cualquier negociante en un determinado momento ha tenido necesidad de acumular capital, bien para cubrir el agujero dejado por cierto negocio fallido o para disponer de liquidez suficiente ante una nueva oportunidad económica. Los Cepeda no fueron distintos, de forma que hemos podido detectar, entre 1508 y 1520, nueve operaciones en las que se desprenden de ciertos activos o reciben créditos. En ocho de ellas se indica el monto de la operación; entre todas recibieron 508.750 mrs. Veámoslas con algún detalle. Pedro fue quien más dinero acumuló: 311.750 mrs., la mayoría de ellos (240.000 mrs.) procedentes de tres préstamos «de pérdida e ganancia»⁴¹ aportados en dos ocasiones por Diego López de Adrada y en otra por el regidor Sancho Sánchez Cimbrón. Además en 1511 vendió por 63.750 mrs. «unas casas que son una tienda con sus cámaras ençima que yo he e tengo en la ciudad de Toledo a la Lencería»⁴² [...] las cuales tiendas e cámaras yo hobe en casamiento con Mayor Álvarez, mi mujer difunta»⁴³. Al año siguiente él y su esposa se desprendieron de media yugada (es decir, 30 obradas) de heredad en Mingorría por 8.000 mrs.⁴⁴.

Por su parte, Alonso en 1516 vende «toda la heredad, así casas como solares de casas, prados, tierras, heras y fronteras, exidos, pastos e montes que yo he e tengo en Escalonilla y su término» por 80.000 mrs.⁴⁵ y en 1513 recupera los 13.000 mrs. que había invertido en un censo al quitar que había comprado a un campesino de Gotarrendura, el cual había puesto como garantía de que pagaría 500 mrs. al año «una huerta de árboles con un prado y tierras, todo cercado de piedra y tapias»⁴⁶.

También tiene interés la escritura, suscrita en 1508, por Alonso S. de Cepeda, Francisco Álvarez, doña Elvira (todos hijos de Juan Sánchez el Toledano) y el esposo de esta, Hernando Mexía, por la cual «consienten y aprueban» la venta que ha hecho su hermano Pedro a Per Álvarez de Heredia, boticario de Toledo, de la casa que «nosotros teníamos de nuestros padres en el término de la ciudad de Toledo al pago que se dice Salencas; la cual heredad tiene una casa e bodega e cubas e lagar e otras vasijas e un majuelo en que hay 11 aranzadas más o menos

⁴¹ Consistían en un acuerdo entre un socio capitalista (nobles, viudas...) y un emprendedor por el cual este recibía del primero un capital para tratar con él en sus negocios durante un año y al cabo de este tiempo ambos intervinientes repartían por mitad los beneficios o pérdidas y el prestamista recibía la cantidad adelantada.

⁴² En la segunda mitad del siglo XV había en el barrio del Rey de Toledo una calle llamada de la Lencería (la actual calle del Comercio) (PASSINI, J. *Casas y casas principales urbanas: El espacio doméstico de Toledo a fines de la Edad Media*. Toledo: Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, p. 236). Esta calle es la que une la catedral con Zocodover.

⁴³ AHPAv. Prot. 492, ff. 11-12 (21-VI-1511). Dado que Pedro se casó en 1507 con Catalina del Águila y que esta en 1513 aún vivía, la única explicación es que antes de 1507 se había casado con Mayor Álvarez y que el matrimonio duró poco tiempo.

⁴⁴ AHPAv. Prot. 147, f. 316 (22-III-1512).

⁴⁵ AHPAv. Prot. 4, ff. 193-194.

⁴⁶ AHPAv. Prot. 405, ff. 595-595v (12-XII-1513).

e otro pedaço de viña [...] en que puede haber 7,5 aranzadas, la cual casa se dice la cueva del deán». La venden por 104.000 mrs. Firman todos, incluida doña Elvira⁴⁷.

Aunque es un caso aislado, don Alonso parece interesarse también por el negocio inmobiliario: en 1508 compra al monasterio de San Francisco por 1.200 mrs. una casa en la antigua morería de la Trinidad en la que vive un morisco que le pagará de censo anual 140 mrs⁴⁸.

7. ¿Hay diferencias entre los hermanos Alonso y Pedro Sánchez de Cepeda?

Se intuyen algunas diferencias de carácter. Mi opinión es que Alonso tenía un carácter más pausado que Pedro y así sería percibido por familiares y conocidos. Hoy sabemos que el segundo de los Cepeda tenía un carácter vivo; es lo que cabe deducir de ciertos episodios que comienzan a ser conocidos y que –en una pequeña ciudad como Ávila, que en esos años no llegaba a los 6.000 habitantes– correrían de boca en boca. Veamos estas «hazañas»: en 1513 la reina Juana se dirige al corregidor de Ávila diciendo que ha sido informada de que cuando el alcalde (que era el responsable del orden público) y el alguacil (una especie de policía municipal) fueron «a quitar cierto escándalo que Pero Sánchez de Cepeda e dos hermanos suyos e otras personas [...] haçían en la yglesia mayor de esta çibdad [...] y queriendo tomarles las armas saltaron con el alguacil Pero Sánchez de Cepeda⁴⁹ e dos hermanos suyos⁵⁰ que para ello le daban fabor e ayuda pusieron manos a las espadas y començaron [a] acochillar al teniente y alguacil que con él yba sin llevar armas ofensivas ni defensivas, donde fue nesçesario que el alguacil procurare su defensa [...]»; además otras personas impidieron «que el alguacil no prendiese a los susodichos». El asunto no ocasionó heridos pero la justicia real detuvo a los responsables, aunque desconocemos con qué resultado⁵¹. Al año siguiente vemos a Pedro Sánchez de Cepeda pleiteando contra la familia más poderosa de la ciudad, los Dávila de la Navas; acusa al joven Pedro Dávila, heredero del señorío de Villafranca y Las Navas y futuro primer marqués de las Navas, de haberse apropiado ilegalmente de «çiertas heredades, monte, linares

⁴⁷ AHPAv. Prot. 1195, f. 35 (6-XI-1508). Evidentemente esta casa de campo con sus viñas sería parte de la herencia que les dejó su padre, Juan Sánchez.

⁴⁸ Esta casa, como otras muchas, había pertenecido a una de las mezquitas de la ciudad, pero la Corona, al decretar el bautizo de los musulmanes españoles en 1502, se las regaló a varias instituciones religiosas, las cuales a su vez las fueron vendiendo poco a poco.

⁴⁹ Podría tener unos 30 años. Se había casado hacia 1508 con una hija de Álvaro del Águila, hermana de la mujer de Francisco de Pajares. Ambos personajes eran, por tanto, concuñados.

⁵⁰ Serían Ruy y Francisco, que eran más jóvenes que él. Alonso, el hermano mayor, no parece estar implicado porque, si hubiera participado, el documento lo habría indicado al tratarse del primogénito y, por tanto, la cabeza del clan.

⁵¹ AGS, Registro General del Sello, febrero 1513. Este episodio no debe ser valorado con la mentalidad de siglo XXI sino con la del siglo XVI. Entonces el recurso a las armas era muy frecuente, incluso en el interior de las iglesias.

y huertas sitos en Belchos» que pertenecían a sus hijos como herederos de Catalina del Águila, su esposa ya difunta⁵². Supongo que el apoyo de su cuñado, Francisco de Pajares, el influyente⁵³ procurador general de la tierra y en esos años también regidor, no sería ajeno a esos gestos de atrevimiento que, muy probablemente, disgustarían a su hermano mayor. Este, en cambio, nunca aparece en la documentación de la época llamando la atención. Y cuando se alude a él es para reflejar el aprecio y respeto social que recibe de sus vecinos o parientes; por ejemplo: en 1520 Hernando de Mexía, casado con Elvira y, por tanto, cuñado de ambos hermanos, en su testamento confía a Alonso la gestión de las deudas que deja y de cobrar lo que se le debe⁵⁴. Pero lo anterior no debe interpretarse como que Pedro fuera un mequetrefe alocado. De ninguna manera. Tenía un reconocimiento social indubitado, es lo que cabe concluir del siguiente hecho: en el pleito que el común de la ciudad de Ávila promovió contra la pretensión de los Cepeda de ser declarados hidalgos y por tanto libres del pago de ciertos impuestos, publicado íntegramente por T. Egido⁵⁵, se incluyen 119 documentos de todo tipo (diligencias, actuaciones de los procuradores, sentencias, apelaciones, etc.), pues bien, en 61 de ellos el titular de los autos es Alonso, el primogénito de la familia («Alonso Sánchez de Cepeda y sus hermanos»), que era lo natural; sin embargo en otros 42 documentos el titular es Pedro Sánchez de Cepeda («y sus hermanos»).

Ateniéndonos a la documentación de carácter económico también podemos entrever alguna diferencia, por ejemplo, en el grado de afán de lucro que tenía uno y otro hermano. Ambos vendían frecuentemente a pequeños campesinos algunas cantidades del grano que recaudaban en las rentas que gestionaban. Era habitual que hubiera una enorme oscilación a lo largo del año agrícola en el precio de este alimento básico, de forma que era muy caro en los meses anteriores a la recolección de la nueva cosecha, ya que las reservas del año anterior se estaban agotando pero, en cambio, los precios se hundían en la segunda mitad de agosto porque se acababan de recoger los cereales. Este fenómeno se acentuaba en los últimos meses del año agrícola si en éste la cosecha había sido escasa. Quienes poseían tierras suficientes para llenar sus paneras no tenían problemas, pero los campesinos modestos —que eran la mayoría— se veían obligados a comprar en los llamados «meses mayores» (abril, mayo y junio) a un precio desorbitado el grano que necesitaban para alimentar a su familia hasta la llegada de la nueva cosecha. Esta estructura de la comercialización del grano fomentaba dos acciones

⁵² Arch. Chancill. Valladolid, Pl. Civiles, Fernando Alonso (F), caja 322,4/323,1. Creo que al tío de la santa no le faltaría razón porque esta poderosísima familia de los Dávila se había caracterizado por ocupar impunemente las tierras que se les antojaban.

⁵³ De este personaje, tan cercano a la familia Sánchez de Cepeda (su hija fue la madrina en el bautizo de santa Teresa) declaró uno de los testigos en el pleito de 1520 que el dicho Pajares «a mandado asolutamente en la dicha ciudad» (*El linaje judeoconverso...*, p. 167). Sobre el perfil político de Pajares puede verse lo que decimos en el volumen V de la *Historia de Ávila*, editada por la Institución Gran Duque de Alba, en las páginas 188-189 y 200-201.

⁵⁴ AHPAv. Prot. 245, f. 195 v (7-XII-1520).

⁵⁵ *El linaje judeoconverso...*

complementarias por parte de los sectores privilegiados: acaparar y especular. Es decir, comprar cuando el grano era barato y llenar las paneras a la espera de que las reservas de los campesinos se agotaran y entonces especular con el hambre de los modestos. No había ningún subgrupo social del bloque de los ricos –incluyendo la Iglesia– que no se aprovechara de ello⁵⁶. En el caso de los dos hermanos Cepeda, vemos que Alonso lleva a cabo 7 ventas de grano a campesinos, de las cuales 5 son en otoño y 2 en primavera. En cambio, Pedro efectúa 5 ventas, todas entre mayo y junio. Aunque los precios a los que se vendieron las diversas partidas no nos permiten establecer diferencias concluyentes entre los hermanos, con estos datos podemos aventurar que don Alonso no tenía como norma aprovecharse de la oscilación estacional de los precios en detrimento de los más necesitados.

Hay otra operación que refuerza nuestra suposición de que el afán de lucro no era el principio determinante en el que don Alonso basaba sus decisiones económicas. Se trata del «dexamiento» que hace en 1513 a un vecino de Gotarrendura de un censo que le proporcionaba 500 mrs. cada un año⁵⁷. Se trataba de un «censo al quitar»⁵⁸ o, en terminología actual, un préstamo hipotecario (el receptor del dinero –13.000 mrs.– puso como garantía «una huerta de árboles con un prado y tierras, todo cercado de piedra y tapias» en Gotarrendura y Herreros), que estaba puesto a un interés del 3,8 %, una cifra sorprendentemente baja ya que lo habitual era el 7,1 %, que es lo que en la época se denominaba un precio de *catorce mil el millar* ya que por cada 14.000 mrs. que se recibían prestados había que pagar 1.000 mrs. al año. Creo que la explicación de este gesto de generosidad hay que encontrarla en que el beneficiario era Mateo de Ahumada, quien es probable que fuera un pariente de su esposa, doña Beatriz de Ahumada.

8. Opinión de los abulenses en 1520 sobre la personalidad económica de los cepeda

El 20 de febrero de 1520 el procurador de la comunidad y buenos hombres pecheros presentó un interrogatorio de 7 preguntas que debían responder los testigos. La 6.^a era: «Si saben que Pedro Sánchez de Cepeda e sus hermanos han

⁵⁶ En otro lugar hemos analizado el comportamiento de la Iglesia en este tema: «Vida y muerte de los campesinos de Ávila en la época del Duque de Alba». En: *Actas del Congreso V centenario del nacimiento del III duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2008, pp. 347-372, en especial pp. 362-363.

⁵⁷ AHPAv. Prot. 405, ff. 595-595v (12-XII-1513).

⁵⁸ A lo largo del siglo XVI se generalizó en Castilla la penetración en el campo del capital usurario de origen urbano. Lo hará bajo la figura de los censos al quitar que era un contrato por el cual el propietario de un bien inmueble (tierras casi siempre) recibía de alguien con liquidez (burgueses, señores, instituciones eclesiásticas, etc.) una suma de dinero a cambio del pago de un censo en dinero (los intereses) poniendo como garantía de este pago sus bienes inmuebles. El interés habitual era de *catorce mil el millar*, es decir, el 7,1 % y, aunque podían ser redimidos (por eso se llamaban al quitar, para distinguirlos de los censos perpetuos), lo normal es que duraran para siempre.

tenido e tienen oficios de arrendadores, e en este oficio de arrendadores e mercaderes han vivido e biven después que se asentaron en la ciudad de Ávila».

El testimonio de Mateo Julián es que «ha oído decir que Pedro S. de Cepeda y sus hermanos han tenido e tienen algunos años arrendadas la tercias reales de la ciudad de Ávila. E que han tenido otros arrendamientos o los tienen»⁵⁹. Lope Fernández Gallego declara que los Cepeda «han tenido e tienen arrendadas rentas así las tercias reales como los botos e otras rentas e tratan e han tratado en ser arrendadores e mercaderes. E deste oficio han bibido e biben en la dicha ciudad»⁶⁰. Bernaldo Platero, dice que «les ha visto arrendar los votos del arzobispo de Santiago e entender en otras rentas e después acá que se casaron no an tenido tienda de paños»⁶¹.

Conclusiones

Profundizar en el conocimiento de la familia de santa Teresa nos ayudará a entender mejor su personalidad y su comportamiento vital en todos los sentidos.

Esta revisión del quehacer económico de los Cepeda nos ha confirmado de nuevo la trascendencia que tenía el mundo rural y sus gentes. Todos los negocios de los familiares de la santa giraron en torno al campesinado.

El capítulo más lucrativo de las actividades económicas de los Cepeda era el de la gestión de las exacciones económicas (la renta) o extraeconómicas (el diezmo, los votos y las cuartillas), a que estaban sometidos los campesinos.

Resulta cuanto menos destacable que un hombre como Alonso Sánchez de Cepeda, cuyos negocios estuvieron en su totalidad relacionados con el mundo rural, tuviera una hija –sensible e inteligente, como pocas– que vivió al margen de lo agrario y mostrando poco interés por sus gentes.

Podría avanzarse como hipótesis, que el saldo final tan negativo que tuvo el periplo profesional de don Alonso, condicionara inconscientemente la ausencia de lo rústico en el universo mental de la santa. Esta circunstancia se añadiría al hecho indudable de que ella sería consciente de que las condiciones económicas en que se desarrollaba la vida de la mayor parte de las familias campesinas eran tan precarias que la propuesta espiritual que ella ofrecía contrastaba sobremedida con su obsesión por la subsistencia que impregnaba el quehacer cotidiano del campesinado de Castilla en aquella época.

⁵⁹ *El linaje judíoconverso...*, p. 154.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 157 y nota 51.

⁶¹ *Ibidem*, p. 167.

CÁNCER DE PULMÓN EN LA PROVINCIA DE ÁVILA TASAS DE INCIDENCIA Y EPIDEMIOLOGÍA DEL AÑO 2017 TENDENCIAS EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS

Jesús Reyes Hernández Hernández

Médico especialista en Neumología y Doctor en Medicina y Cirugía

Ana María Andrés Porras

Ignacio Lobato Astiárraga

Médicos especialistas en Neumología y Licenciados en Medicina y Cirugía

Sección de Neumología

Hospital Nuestra Señora de Sonsoles. Complejo Asistencia de Ávila. SACyL

1. Introducción

En el año 2018 el cáncer de pulmón se mantuvo en el mundo como el tumor más frecuente en hombres (1.368.524 casos) y fue el que causó mayor mortalidad (1.184.947 fallecimientos) según los datos recogidos por la *International Agency for Research on Cancer* (Bray, 2018). Entre las mujeres pasó a ocupar el 2.º puesto en incidencia (725.352 casos) y en mortalidad (576.060 fallecimientos).

La previsión realizada para el año 2019 por la Red Española de Registros de Cáncer estima 22.083 casos de tumores pulmonares en hombres (segundo tras el de próstata) y 7.420 en mujeres (tercero tras el cáncer de mama y el de colon) (REDECAN, 2019). Según la información proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) el cáncer de pulmón en España fue, en 2017, el último disponible actualmente, la tercera causa de muerte por enfermedad en nuestro país (17.268 fallecimientos en hombres y 4.853 en mujeres) (INE, 2019 a), tras la enfermedad isquémica del corazón y las enfermedades cerebrovasculares. También se ha estimado que a partir del año 2020 las tasas de mortalidad por cáncer de pulmón en las mujeres españolas podrían superar a las ocasionadas por las neoplasias de mama (Martín-Sánchez, 2016 a).

Estas cifras preocupantes, junto con el enorme impacto socio-sanitario del cáncer de pulmón (Palacio, 2016) justifican una vigilancia continua en las correspondientes áreas sanitarias y asistenciales a lo largo del tiempo.

Desde hace ya 25 años nos propusimos estudiar prospectivamente, con carácter quinquenal, la incidencia del cáncer de pulmón y otros datos epidemiológicos importantes en la provincia de Ávila (Hernández-Hernández, 1994; GECB SOCALPAR, 2000; Hernández-Hernández, 2004; Hernández-Hernández, 2010; Hernández-Hernández, 2015). Conociendo la magnitud y las tendencias de la enfermedad en nuestro medio, podremos anticipar mejor las necesidades asistenciales y planificar adecuadamente las medidas preventivas necesarias para nuestra población.

En la publicación conmemorativa de los 50 años de existencia de la Institución Gran Duque de Alba (Hernández-Hernández, 2012) incluimos los datos epidemiológicos evolutivos del cáncer de pulmón en la provincia de Ávila desde el año 1992 al 2012, aunque los de este último año tenían un carácter provisional. Para dejar constancia de los resultados definitivos de 2012 y aportar la información del año 2017, completando así 25 años de seguimiento, presentamos el trabajo actual.

2. Métodos

Hemos recogido de forma prospectiva los datos de todos los pacientes residentes en la provincia de Ávila diagnosticados de cáncer de pulmón primario a lo largo del año 2017, tanto por métodos citohistológicos (según la clasificación de la OMS), como por métodos clínico-radiológicos, cuando por algún motivo no se pudo completar el estudio pero la clínica y las pruebas radiológicas eran compatibles. Se excluyeron los tumores pulmonares benignos, pleurales, linfoproliferativos, las lesiones metastásicas y las preneoplásicas.

El reclutamiento de los pacientes se basó en la información procedente de los servicios de neumología, medicina interna, anatomía patológica, oncología y el comité de tumores torácicos pertenecientes al Complejo Asistencial de Ávila. Asimismo recibimos información del Hospital General Nuestra Señora del Prado de Talavera de la Reina, centro al que pueden acudir los enfermos residentes en el abulense valle del Tiétar.

Se han obtenido datos de filiación, factores etiológicos, técnicas diagnósticas y tratamientos, utilizando la misma hoja de recogida de datos empleada en los estudios que realizamos en los años 1992-1993, 1997, 2002, 2007 y 2012.

Hemos considerado fumadores a los pacientes que habían consumido al menos un cigarrillo al día durante un año, o más de 365 cigarrillos en su vida, y exfumadores a quienes habían abandonado el tabaco al menos 6 meses antes del diagnóstico y siempre antes del comienzo de los síntomas del cáncer de pulmón.

El cálculo de las tasas brutas de incidencia de 2017 se hizo en base a la cifra oficial de población de la provincia de Ávila del padrón del 1 de enero del mismo año (160.700 personas). Las tasas brutas de mortalidad entre los años 1980 y 2017 se han calculado empleando la información disponible en el INE sobre defunciones

atribuidas al cáncer de bronquios y pulmón en la provincia de Ávila y las correspondientes cifras del padrón de cada año (INE, 2019 b). Siguiendo la metodología de estudios anteriores se han ajustado las tasas por edad y sexo, método directo, basándonos en la población castellanoleonesa de 2017, en la española de 2017, en la europea estándar y en la mundial estándar, con la ayuda del programa informático Epidat 4.2. En el primer estudio, el combinado de los años 1992 y 1993, contamos con las tasas brutas y las ajustadas por edad a la población española.

3. Resultados

En el año 2017 se incluyeron en total 97 pacientes, 82 hombres y 15 mujeres, diagnosticados de cáncer de pulmón primario en la provincia de Ávila, dando lugar a unas tasas brutas totales de 60,36 por 100.000 habitantes (101,64 hombres por 100.000 y 18,74 mujeres por 100.000). Estas tasas y las ajustadas por edad a la población castellanoleonesa, española, población europea estándar y población mundial estándar se recogen en la tabla 1. En la tabla 2 podemos ver la evolución de las tasas de incidencia de cáncer de pulmón ajustadas por edad a la población mundial estándar en la provincia de Ávila en los años 2002, 2007, 2012 y 2017.

Tabla 1. Cáncer de pulmón en la provincia de Ávila en el año 2017. Tasas de incidencia por 100.000, brutas y ajustadas.

	Tasas brutas	Tasas ajustadas por edad a la población			
		Castellano-leonesa	Española	Europea estándar	Mundial estándar
Total	60,36	58,03	47,04	48,68	29,99
Hombres	101,64	103,97	83,54	86,45	51,33
Mujeres	18,74	18,75	15,77	16,30	11,42

Tabla 2. Tasas de incidencia de cáncer de pulmón en la provincia de Ávila de los años 2002, 2007, 2012 y 2017 ajustadas por edad a la población mundial estándar

	Tasa APME (IC 95 %)			
	Año 2002	Año 2007	Año 2012	Año 2017
Total	23,53 (17,68-29,38)	18,18 (13,39-22,96)	18,16 (13,56-22,75)	29,99 (24,09-39,21)
Hombres	39,94 (29,58-50,29)	32,28 (23,58-40,97)	31,23 (22,93-39,53)	51,33 (40,62-68,51)
Mujeres	7,81 (2,35-13,28)	4,75 (0,95-8,54)	5,68 (1,74-9,61)	11,42 (6,14-25,76)

Entre los años 1992 y 2002 se registró un aumento progresivo en el número de casos de cáncer de pulmón diagnosticados en la provincia de Ávila así como en las tasas brutas de incidencia, llegando a alcanzar valores de 89,91/100,00 en hombres y

de 15,93/100.000 en mujeres. Posteriormente hubo una lenta reducción de las cifras hasta el año 2012 con tasas de 80,99 en hombres y discreto incremento en las mujeres (12,97) con respecto a 2007. En el año 2017 se produce un aumento llamativo del número de casos alcanzando el total de 97,82 hombres y 15 mujeres, con tasas brutas de 101,64 y 18,74 por cien mil habitantes respectivamente (Figuras 1 y 2).

Los síntomas más frecuentes al diagnóstico fueron: tos (50 % de los enfermos), expectoración (36,4 %), síndrome general (28,7 %) y disnea o dolor torácico (17,2 % y 18,4 % respectivamente). Sin embargo se objetivó hasta un 9,2 % de

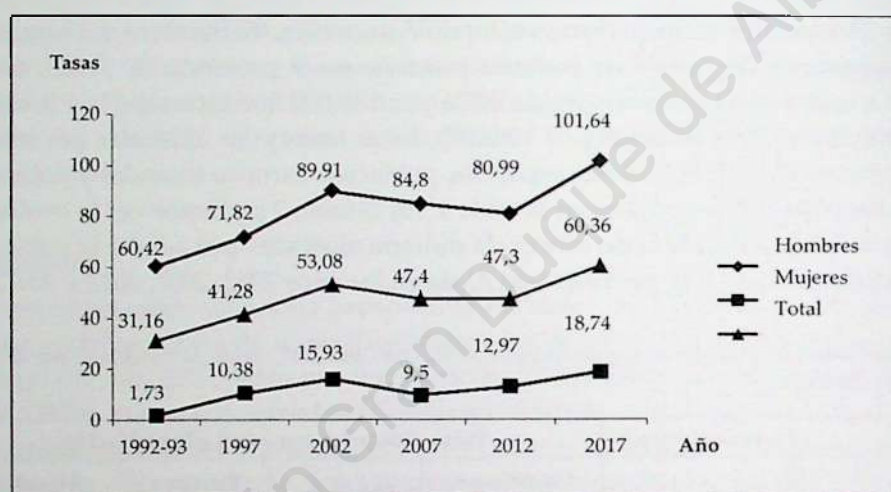


Figura 1. Evolución de las tasas brutas de incidencia.

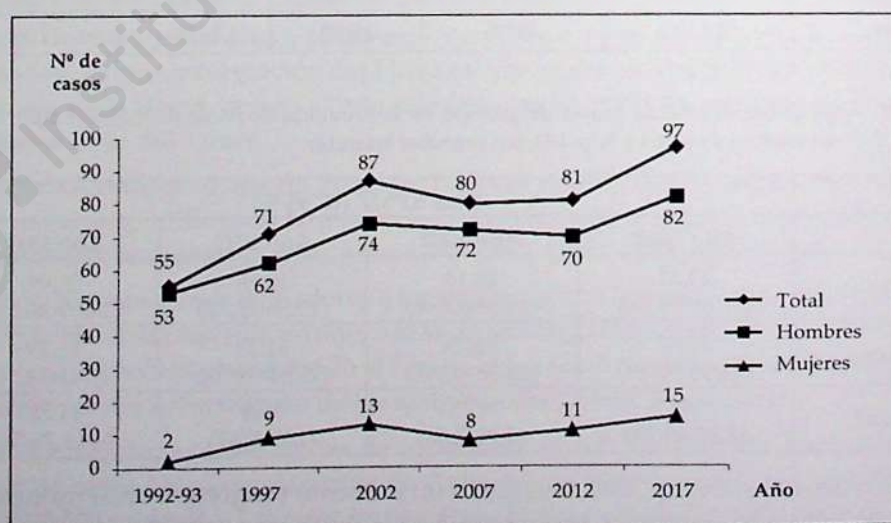


Figura 2. Evolución del número de pacientes diagnosticados por año.

pacientes asintomáticos en los cuales la sospecha diagnóstica se basó en alteraciones radiológicas.

El diagnóstico de los enfermos se inició o llevó a cabo en régimen de hospitalización en un 39,2 % de los mismos (n=38), y de manera ambulatoria en el restante 60,8 % (n=59).

En la tabla 3 y en la figura 3 se muestran la distribución en los municipios de la provincia de Ávila de los casos nuevos de cáncer de pulmón diagnosticados en 2017 así como las tasas de incidencia por cien mil habitantes en cada uno de ellos.

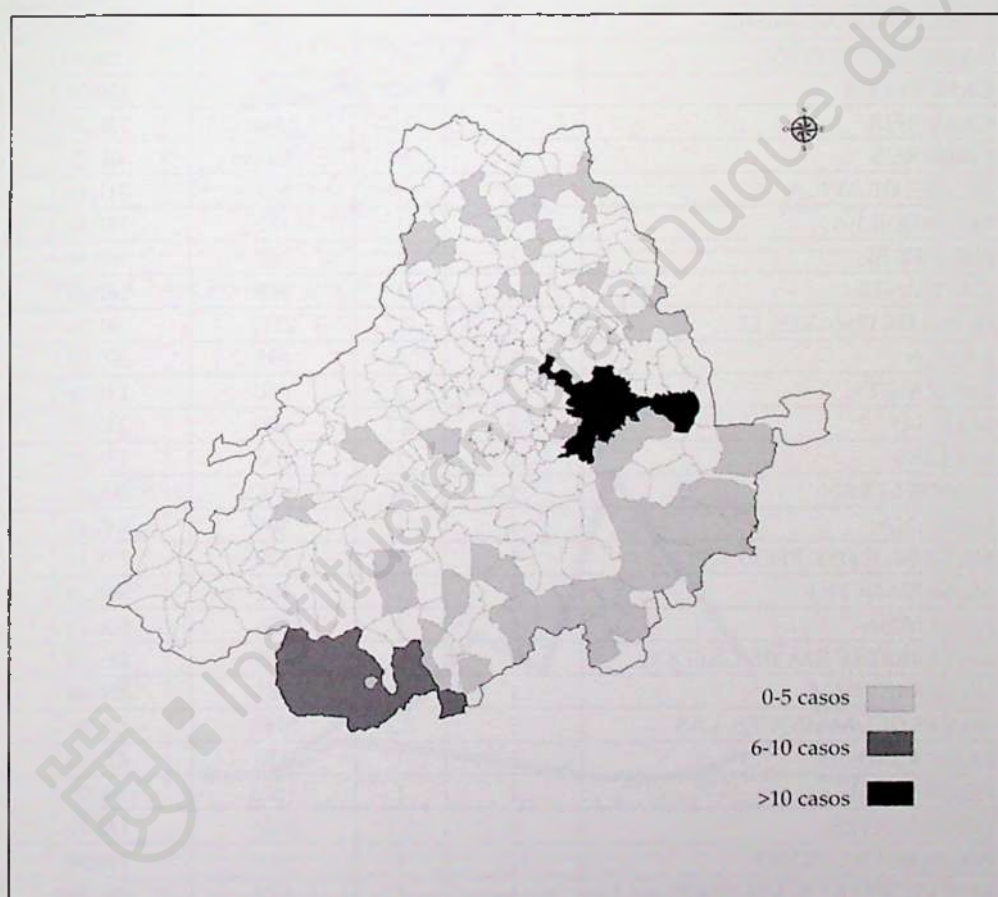


Figura 3. Distribución gráfica de los casos de cáncer de pulmón en la provincia de Ávila. Año 2017.

Tabla 3. Distribución de los casos de cáncer de pulmón en la provincia de Ávila. Año 2017.

Municipio	Casos en 2017	%	Población	Incidencia /100.000 hab.
ADRADA, LA	2	2,2	2583	77,43
ALDEASECA	1	1	255	392,16
ARENAS DE SAN PEDRO	6	6,2	6556	91,52
ARÉVALO	1	1	8087	12,37
ÁVILA	32	33	58149	55,03
BARRACO, EL	1	1	1886	53,02
BERCIAL DE ZAPARDIEL	1	1	206	485,44
BERNUY ZAPARDIEL	1	1	121	826,45
CABEZAS DE ALAMBRE	1	1	158	632,91
CABEZAS DEL POZO	1	1	83	1204,82
CANDELEDA	7	7,2	5002	139,94
CASAVIEJA	2	2,2	1468	136,24
CEBREROS	2	2,2	3100	64,52
FLORES DE AVILA	1	1	321	311,53
FRESNEDILLA	1	1	127	787,40
FRESNO, EL	1	1	597	167,50
GAVILANES	1	1	598	167,22
HOYO DE PINARES, EL	2	2,2	2216	90,25
LANGA	1	1	495	202,02
LANZAHÍTA	1	1	860	116,28
MAELLO	2	2,2	600	333,33
MIJARES	1	1	736	135,87
MOMBELTRÁN	1	1	1070	93,46
MUÑANA	1	1	408	245,10
MUÑOMER DEL PECO	1	1	129	775,19
MUÑOSANCHO	1	1	102	980,39
NAVALOSA	1	1	326	306,75
NAVARREDONDA DE GREDOS	1	1	455	219,78
NAVARREVISCA	1	1	285	350,88
NAVAS DEL MARQUÉS, LAS	5	5,2	5187	96,39
PAPATRIGO	1	1	236	423,73
PIEDRAHÍTA	1	1	1823	54,85
PIEDRALAVES	3	3,1	2105	142,52
POYALES DEL HOYO	1	1	521	191,94
SAN VICENTE DE ARÉVALO	1	1	179	558,66
SOTILLO DE LA ADRADA	3	3,1	4535	66,15
TIEMBLO, EL	1	1	4143	24,14
TORNADIZOS DE ÁVILA	2	2,2	432	462,96
VILLANUEVA DE GÓMEZ	1	1	138	724,64
VILLANUEVA DEL CAMPILLO	1	1	99	1010,10
VILLAREJO DEL VALLE	1	1	381	262,47

La edad media de los 97 enfermos diagnosticados en 2017 fue de 71,9 años (desviación estándar [DE] 10,4 años), mínima 46 y máxima 97 (Figura 4). Las tasas brutas de incidencia por grupos de edad y sexo en el año 2017 se reflejan en la Figura 5.

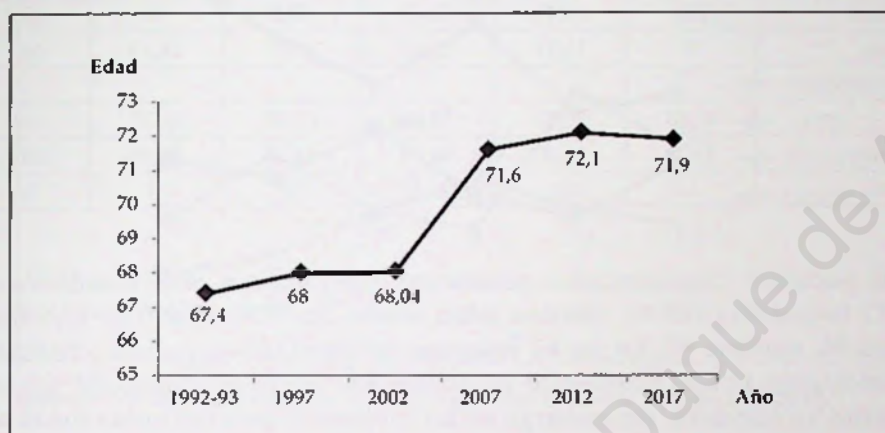


Figura 4. Edad media al diagnóstico.

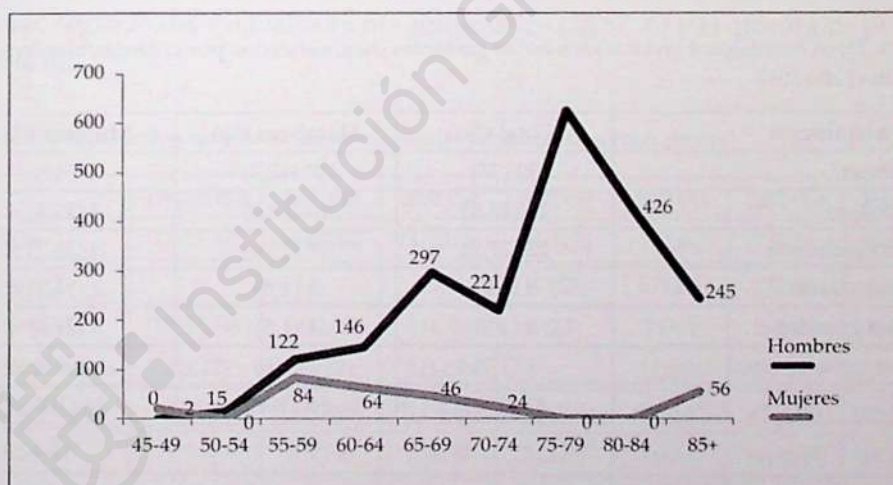


Figura 5. Tasas brutas de incidencia por grupos de edad. Año 2017.

Habían sido fumadores en algún momento de sus vidas 62 personas (63,9 % del total), 52 hombres, el 63,4 %, y 10 mujeres, el 66,7 %. Entre los fumadores 36 (33 hombres y 3 mujeres) eran exfumadores al diagnóstico (Tabla 4).

Tabla 4. Porcentajes de pacientes fumadores y exfumadores en los estudios de los años 1992-93, 1997, 2002, 2007, 2012 y 2017.

	1992-1993	1997	2002	2007	2012	2017
Fumadores						
Total	97,24	88,88	87,35	90	80,25	63,9
Hombres	100	98,41	98,65	97,2	90	63,4
Mujeres	0	11,11	23,08	33,3	18,18	66,7
Exfumadores						
Total	45,28	45,31	53,94	43,47	68,75	58
Hombres	45,28	46,03	54,79	43,28	70,96	63,4
Mujeres	-	0	33,33	50	0	30

Los pacientes diagnosticados solamente con métodos clínico-radiológicos en 2017 fueron 16 (16,5 %), con una edad media de 77,31 años (DE=12,4 años), mínima 56, máxima 97. En los 81 restantes se logró un diagnóstico citológico y/o histológico. El tipo histológico predominante fue el escamoso (37 %), también entre los hombres; sin embargo en las mujeres el más frecuente fue el adenocarcinoma. El microcítico (células pequeñas) ocupó el tercer lugar (Tabla 5). La evolución de los diferentes tipos histológicos diagnosticados en los estudios quinquenales se presenta en la Figura 6.

Tabla 5. Tipos histológicos encontrados en los pacientes diagnosticados por citología/histología en Ávila en el año 2017.

Tipo histológico	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)
Escamoso	30 (37)	29 (43,3)	1 (7,1)
Microcítico	19 (23,5)	16 (23,8)	3 (21,4)
Adenocarcinoma	22 (27,2)	17 (25,4)	5 (35,7)
Indiferenciado	5 (6,2)	3 (4,5)	2 (14,3)
Células grandes	4 (4,9)	1 (1,5)	3 (21,4)
Tumor mesenquimal	1 (1,2)	1 (1,5)	
Total	81 (100)	67 (100)	14 (100)

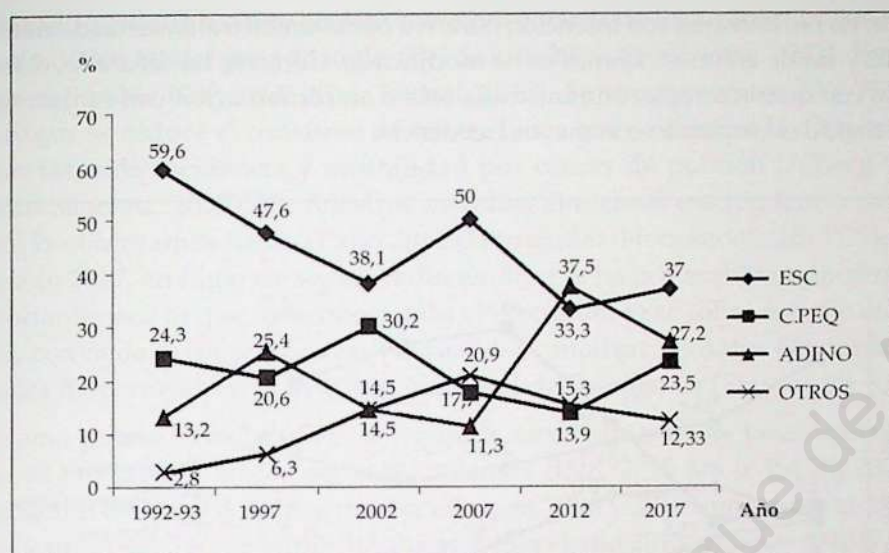


Figura 6. Evolución de los tipos cito-histológicos de cáncer de pulmón 1992-2017.

En el año 2017 la quimioterapia, sola o en combinación con radioterapia, ha sido el tratamiento indicado con mayor frecuencia (43,3 % y 16,49 % respectivamente) seguido del exclusivamente sintomático (28,87 %) y el quirúrgico (9,28 %) (Tabla 6).

Tabla 6. Tratamientos realizados en los diferentes estudios. Resumen general.

	1992-93 (%)	1997 (%)	2002 (%)	2007 (%)	2012 (%)	2017 (%)	Total (%)
Cirugía	17 (15,74)	16 (22,53)	18 (20,68)	10 (12,5)	2 (2,46)	7 (7,22)	70 (13,36)
Cirugía+QT	-	-	-	1 (1,25)	8 (9,88)	2 (2,06)	11 (2,1)
RT curativa	17 (15,74)	9 (12,68)	3 (4,35)	2 (2,5)	3 (3,7)	2 (2,06)	36 (6,87)
RT paliativa sola	3 (2,77)	2 (2,82)	1 (1,15)	-	1 (1,23)	-	7 (1,34)
Quimioterapia	20 (18,51)	11 (15,49)	31 (35,63)	43 (53,75)	41 (50,62)	42 (43,3)	188 (35,88)
Quimio+RT	-	5 (7,04)	7 (8,05)	5 (6,25)	7 (8,64)	16 (16,49)	40 (7,63)
Sintomático	51 (47,22)	25 (35,21)	27 (31,03)	19 (26,75)	19 (23,46)	28 (28,87)	169 (32,25)
No confirmado	-	3 (4,23)	-	-	-	-	3 (0,57)
Total	108 (100)	71 (100)	87 (100)	80 (100)	81 (100)	97 (100)	524 (100)

En la figura 7 se puede ver la evolución de los tratamientos indicados en los 6 estudios llevados a cabo en Ávila. Desde 2007 el porcentaje de pacientes intervenidos quirúrgicamente (algunos precisaron quimioterapia adyuvante) se mantiene

estable. La radioterapia con intención curativa como único tratamiento disminuyó en 2002 y desde entonces apenas se ha modificado. Como se ha señalado, el tratamiento con quimioterapia, administrada sola o en combinación con radioterapia, sigue siendo el empleado con mayor frecuencia.

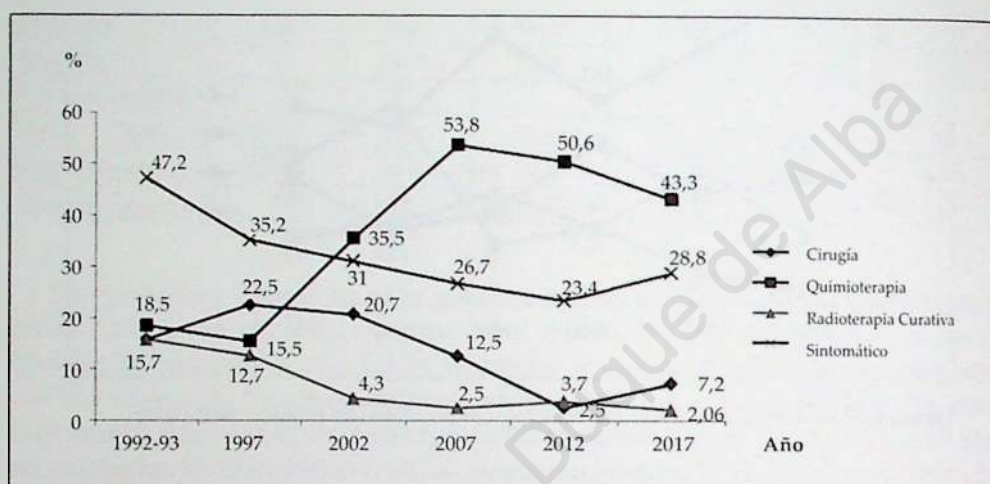


Figura 7. Evolución de los tratamientos 1992-2017.

4. Discusión

El presente estudio nos permite conocer la incidencia real del cáncer de pulmón en la provincia de Ávila en el año 2017, junto a otros aspectos clínico-epidemiológicos importantes, datos que podemos comparar con los procedentes de estudios anteriores, recogidos en cada uno de ellos de manera prospectiva y con idéntica metodología.

4.1. Epidemiología

En la población abulense las tasas de incidencia del cáncer de pulmón en 2017 (Tabla 1) han resultado elevadas, especialmente entre los hombres. Como consta en la Figura 1, desde 2002 hasta el año 2012 se ha producido una disminución de las tasas brutas de incidencia total, en hombres y en mujeres, que se traduce en la disminución de las tasas ajustadas a la población mundial estándar.

A nivel nacional se viene apreciando en los hombres una disminución de las tasas brutas de mortalidad por cáncer de pulmón desde el año 2001 hasta el 2016, último disponible en la actualidad (ISCIII, 2019; Martín-Sánchez, 2016 b), en relación principalmente con la reducción del consumo de tabaco que se ha

ido dando paulatinamente en este colectivo a partir de los primeros años de la década de los 80 del pasado siglo (EN Salud, 2019; Fernández, 2003). Era, por tanto, esperable (Cayuela, 2011; Bernal, 2013). Se precisan entre 20 y 30 años desde que se reduce el consumo de tabaco hasta que se objetiva la disminución de las tasas de incidencia y mortalidad por cáncer de pulmón (Alberg, 2013; Martín-Sánchez, 2017). En nuestros estudios abulenses esa tendencia descendente la observamos hasta el año 2012 (Hernández-Hernández, 2015). Sin embargo en 2017, en lugar de seguir reduciéndose se ha producido un incremento importante, por lo que, desconociendo el efecto del azar sobre ese año en concreto, conviene, para acercarnos a la realidad, analizar los datos de mortalidad anuales disponibles en el Instituto Nacional de Estadística (Figuras 8 y 9).

Como puede apreciarse en la Figura 9, efectivamente las tasas brutas más altas de mortalidad en los varones abulenses (INE, 2019 a y b; ISCIII, 2019) se produjeron en torno a 2002, y tras repetirse en 2006 y 2010 toman una tendencia lenta y progresiva hacia cifras más bajas, hasta el año 2015, aunque el 2017 vuelven a ascender moderadamente. Este ascenso va en la misma dirección, aunque es menos marcado que el encontrado en nuestro estudio de incidencia. Permaneceremos atentos a los resultados de los próximos años para verificar si el ascenso de casos (incidencia y mortalidad) del año 2017 resulta esporádico o constituye el inicio de un cambio de tendencia en la magnitud del cáncer de pulmón en los hombres abulenses.

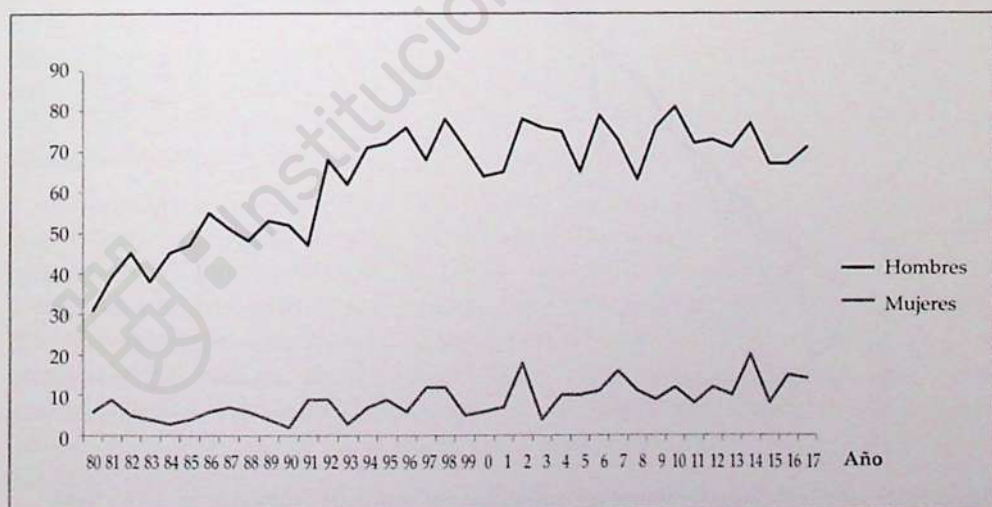


Figura 8. Fallecimientos anuales en hombres y mujeres (1980-2017).

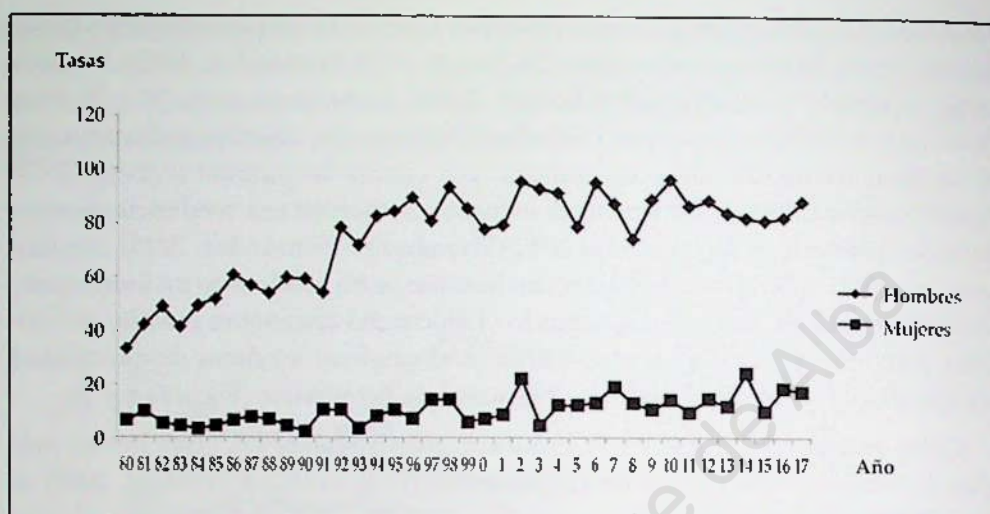


Figura 9. Evolución de las tasas brutas de mortalidad en hombres y mujeres (1980-2017).

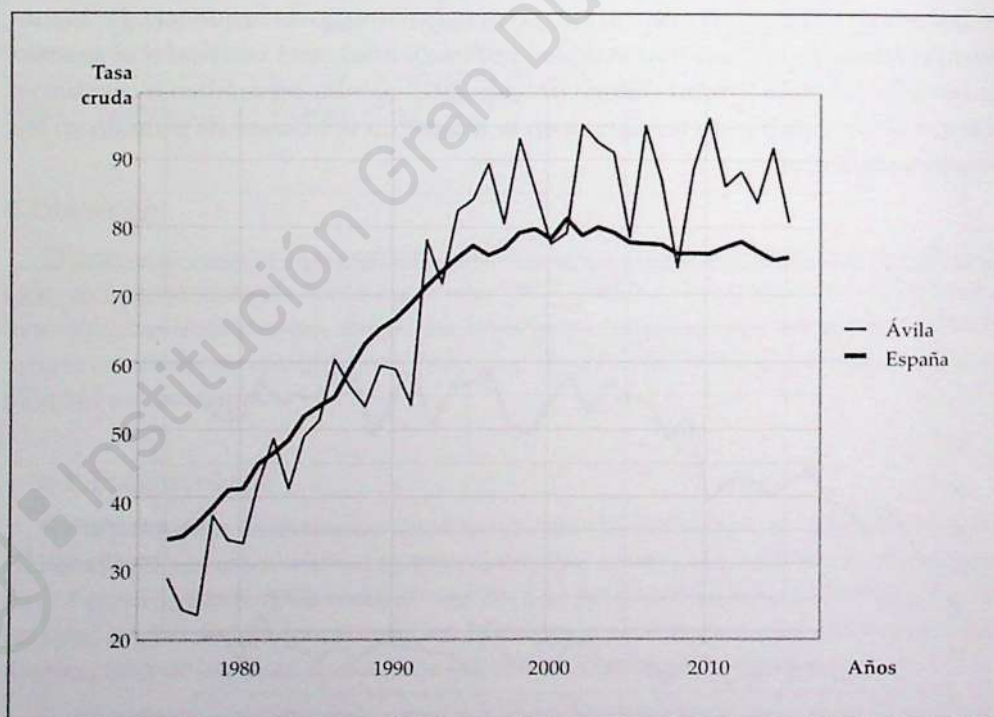


Figura 10. Evolución de las tasas brutas de mortalidad por cáncer de pulmón entre 1975 y 2015. España y Ávila. Hombres. I.S. Carlos III.

Podemos comparar los datos de mortalidad de la población abulense con la española empleando los datos homogéneos disponibles al respecto entre los años 1975 y 2015 en el Instituto de Salud Carlos III (ISCIII, 2019). Las tasas crudas de mortalidad observadas en los hombres de Ávila evolucionan de manera paralela a las del conjunto de los hombres españoles, teniendo en cuenta los altibajos anuales de los abulenses como consecuencia, ya señalada, del azar, difícilmente evitable al contar con un número reducido de casos cada año (Figura 10). Analizando con detalle esta figura podemos apreciar que las tasas de los hombres abulenses se han encontrado por debajo de las medias españolas hasta los primeros años de la década de los 90, pero posteriormente vienen superando dichas medias nacionales, especialmente en los tiempos más cercanos a los actuales.

En las mujeres españolas se observa un incremento progresivo de las tasas brutas de mortalidad por cáncer de pulmón desde el entorno de 1990 hasta el 2016, como se esperaba (Cayuela, 2011; Bernal, 2013) (Figura 11), consecuencia también de los antecedentes de consumo de tabaco en el colectivo. Se incrementó paulatinamente desde finales de los años 60 y comenzó a disminuir en los primeros años del presente siglo (EN Salud, 2019; Fernández, 2003). No preveemos que comiencen a reducirse las tasas de incidencia y mortalidad hasta fechas próximas a 2025-2030 (Martín-Sánchez, 2016 b). Este planteamiento nacional también sería válido para la previsión de la evolución de las tasas de incidencia y mortalidad de las mujeres abulenses.

Analizando las tasas de incidencia de los estudios quinquenales realizados en Ávila, efectivamente se aprecia un incremento de dichas tasas entre el año 1992 y 2017. Partíamos de 1,73 casos por cien mil y hemos llegado a 18,74. Aunque la evolución no ha sido progresiva ya que en los estudios de 2007 y 2012 las tasas fueron inferiores a las de 2002 (Hernández-Hernández, 2015). De nuevo el efecto que puede tener el azar sobre el número de casos diagnosticados en un año concreto, y con cifras realmente bajas, ha de tenerse en cuenta.

Para conocer mejor la realidad resulta interesante valorar nuestra serie de estudio de incidencia en toda su longitud y analizar las tasas de mortalidad anuales (INE, 2019 a y b; ISCIII, 2019) en las cuales, también con altibajos en algunas fechas, se aprecia un ascenso lento, pero mantenido, de las tendencias correspondientes al cáncer de pulmón en las mujeres abulenses (Figura 9). Al compararnos directamente con los datos de España (Figura 11), apreciamos que existe en Ávila una tendencia al alza en las tasas de mortalidad entre los años 1975 y 2015 que es un reflejo fiel de la que se observa en el conjunto de las mujeres españolas.

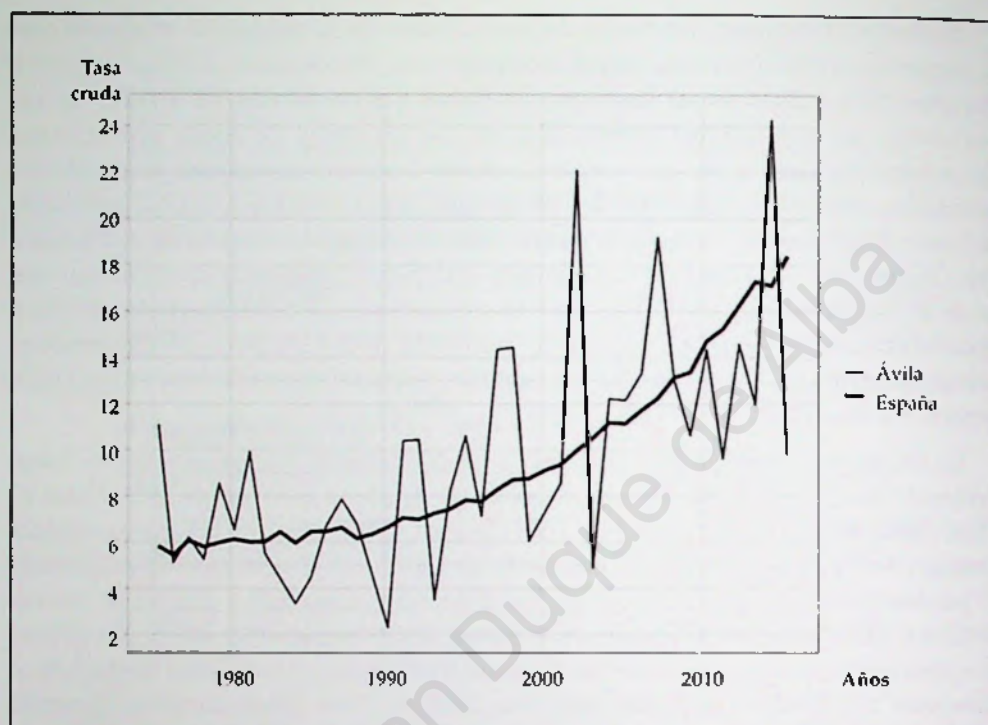


Figura 11. Evolución de las tasas brutas de mortalidad por cáncer de pulmón entre 1975 y 2015. España y Ávila. Mujeres. I.S. Carlos III.

El porcentaje de pacientes correspondientes a los diferentes núcleos de población abulense (Tabla 3) se relaciona en general con el número de habitantes de los mismos. Los más elevados en 2017 se han encontrado en Ávila capital (32,98 % del total), Candeleda (7,2 %) y Arenas de San Pedro (5,2 %). Con respecto a estudios previos (Hernández-Hernández, 2012) el porcentaje de pacientes diagnosticados en la capital de Ávila es similar al del año 1997 (30,99 %) y ambos superiores al 20,69 % encontrado en el año 2002. Los porcentajes complementarios correspondería, por tanto, a los procedentes del medio rural: el 69,01 % en 1997, el 79,31 % en 2002 y en 2017 el 67,02 %. En los trabajos realizados en el conjunto de la Comunidad de Castilla-León en 1997 y 2007, en relación directa con la distribución de la población, la suma de tasas crudas en las zonas rurales también superó a las tasas encontradas en los núcleos de más de 20.000 habitantes (GECB SOCALPAR, 2000; Hernández-Hernández, 2010).

En principio, y a la espera de estudios que estamos llevando a cabo sobre el papel de otros potenciales carcinógenos como el radón (Serradilla-Sánchez, 2018), los números de pacientes encontrados tendrían una relación clara con los correspondientes antecedentes de consumo de tabaco.

4.2. Edad

Se confirma el aumento de la edad en el momento del diagnóstico de los pacientes abulenses, manteniéndose por encima de los 71 años por tercer quinquenio consecutivo. Sigue siendo casi 3 años superior a las registradas entre los años 1992 y 2002.

Esta tendencia concuerda con la apreciada en otros estudios como el de Pontevedra (González-Barcala, 2013) en el que la edad media era de 69 años. A pesar de ser 2 años menor, también allí se demuestra una tendencia al alza. En diversos trabajos realizados en España la edad media en el momento del diagnóstico ha resultado inferior a la abulense. En el procedente de Granada (Caballero, 2018) la media de edad era de 63.7 años en las décadas de 1990 y 2000. En el reciente estudio de Vigo (Leiro-Fernández, 2019) la edad media al momento del diagnóstico era de 66,5 años. En el de Orense (Parente, 2011), en el de Castilla-León y Cantabria de 1997 y 2007 (GECB SOCALPAR, 2000; Hernández-Hernández, 2010), en el EPICLICP (Sánchez de Cos, 2006), de varias provincias, realizado en 2003 y en el trabajo publicado conjuntamente por 7 registros de tumores españoles, incluyendo a 10.999 pacientes, (Salmerón, 2012) las cifras de edad media se hallan entre los 67 y los 68 años. Esta diferencia puede ser consecuencia del envejecimiento de nuestra población. En el año 2018 la provincia de Ávila era la sexta de España con un porcentaje de personas que alcanzan y superan los 65 años de edad según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2019 b). Contamos, por tanto, con una elevada proporción de ancianos, en los cuales, cada vez con mayor frecuencia indicamos técnicas diagnósticas para el cáncer de pulmón que están más accesibles y son mejor toleradas.

4.3. Sexo

El cáncer de pulmón sigue siendo, en nuestro medio y en nuestro país (Sánchez de Cos, 2006; Sánchez de Cos, 2013; Leiro-Fernández, 2019), una enfermedad predominante en hombres, pero se aprecia un incremento del número de casos en las mujeres que se refleja en una disminución de la proporción hombre/mujer. En Ávila esta relación descendió entre 1992 y 2002 llegando este año a 5,7 hombres por cada mujer. Ascendió en 2007 a 9 hombres por mujer, y después se ha ido reduciendo: 6,36 hombres por mujer en 2012 y 5,8 hombres por cada mujer en 2017. En este año 2017 se ha alcanzado el máximo histórico de casos en mujeres con 15 nuevos diagnósticos.

4.4. Tabaquismo

El porcentaje de pacientes que han consumido tabaco en algún momento de su vida, el conjunto de los fumadores y los exfumadores, se ha venido reduciendo en Ávila entre el primer estudio (1992-1993) y el llevado a cabo en el año 2017, al principio lentamente (Tabla 4). En general estas proporciones que presentan

los enfermos diagnosticados de cáncer de pulmón en nuestro medio pueden considerarse similares a las encontrada en otros lugares del país (Pérez-Martínez, 2018; Rodríguez-Martínez, 2017, Leiro-Fernández, 2019) aunque en nuestro último registro, el de 2017 los valores abulenses resultan francamente bajos por lo que han de ser tomadas con cautela.

4.5. Histología

En el año 2012 los tumores de estirpe adenocarcinoma fueron en Ávila los más frecuentes en consonancia con los resultados expuestos en otros trabajos españoles (Gullón, 2012, Sánchez de Cos, 2013). Sin embargo en 2017 la histología más frecuente en Ávila fue, como en fechas previas a 2012, la escamosa con 37 % del total (n=30). Este nuevo aumento, que supone apenas un 4 % más del dato de 2012, quizá sea debido al azar, dado que los estudios publicados recientemente, incluyendo un número considerable de pacientes españoles, mantienen a los adenocarcinomas como las neoplasias bronquiales predominantes (Leiro-Fernández, 2019; Pérez-Martínez, 2018).

4.6. Tratamientos

En 2017 el tratamiento quirúrgico del cáncer de pulmón ha descendido discretamente en Ávila siguiendo la tendencia de los últimos años. Ciertamente han de incluirse tanto a los que fueron intervenidos como a los que posteriormente recibieron quimioterapia, con lo que el porcentaje asciende al 9,28 %. En otro estudio español con datos obtenidos entre 2005 y 2008 la tasa de intervenidos es claramente inferior (3,7 %) (González-Barcala, 2013). Probablemente la moderada proporción de pacientes intervenidos en Ávila en los últimos quinquenios tenga relación, al menos en parte, con el azar, ya que cuando en años anteriores nos hemos comparado con otras provincias nuestro porcentaje de pacientes intervenidos ha coincidido con los valores medios del grupo (Sánchez de Cos, 2006).

El tratamiento quimioterápico continúa siendo el que se realiza en mayor medida; el 43,16 % de los pacientes en 2017 lo recibieron como tratamiento único pero también se administró en combinación con cirugía (2,06 %) y con radioterapia (16,49 %). Estos resultados son similares a los que veníamos encontrando en quinquenios previos en nuestro área y concuerdan con lo referido en otros estudios españoles, empleada la quimioterapia de manera aislada o en combinación con radioterapia (González-Barcala, 2013; Sánchez de Cos, 2006).

Por último, en el año 2017 el porcentaje de enfermos que han recibido exclusivamente tratamiento sintomático ha ascendido 5 puntos con respecto al 2012, rompiendo la tendencia descendente que había mostrado desde el estudio inicial de 1992. Estas cifras están en consonancia con lo referido por otros hospitales

de nuestro entorno, en los cuales se aprecia un amplio grado de variabilidad: 17-40 % (González-Barcala, 2013, Sánchez de Cos, 2006).

Resulta esperanzador recordar que contamos actualmente con nuevas terapias contra el cáncer de pulmón como la inmunoterapia o radioterapia estereotáxica, que poseen una eficacia similar en diversas situaciones clínicas a la que muestran los tratamientos convencionales, pero con menor toxicidad y efectos secundarios. Esto favorece el tratamiento en personas más frágiles y de mayor edad que, como hemos visto, predominan en nuestro medio.

4.7. Conclusiones

En el último estudio epidemiológico realizado en la provincia de Ávila sobre los pacientes que hemos diagnosticado de cáncer de pulmón, el del año 2017, siguen predominando claramente los hombres, en un grupo que cuenta con una media de edad al diagnóstico que se halla entre las más altas de nuestro país. El tipo tumoral encontrado con mayor frecuencia ha sido el escamoso, aunque en los estudios españoles mandan los adenocarcinomas. Como viene siendo habitual el tratamiento más indicado ha sido la quimioterapia, aplicada sola o en combinación con radioterapia o cirugía. Apreciamos un discreto aumento del grupo de enfermos que recibe únicamente tratamiento sintomático.

A nivel provincial los casos se han distribuido en relación con los habitantes de las distintas poblaciones y aunque, como esperábamos, las tasas de incidencia en las mujeres han seguido en ascenso, tal como ha ocurrido en el resto de España, en los hombres se ha producido un importante incremento de dichas tasas de incidencia llegando a superar las medias españolas. Muy probablemente las tendencias que está siguiendo la enfermedad tengan una relación muy estrecha con nuestro historial de consumo de tabaco, pero hemos de tener en cuenta otras posibles causas. Los estudios que estamos llevando a cabo sobre el papel del radón en el cáncer de pulmón diagnosticado en nuestro entorno geográfico podrían resultar también de especial interés.

En Ávila, para adelantarnos a las necesidades asistenciales de los próximos años relacionadas con el cáncer de pulmón, recordemos, el tumor más letal, hemos de permanecer atentos para ver si el incremento reciente de casos y tasas en los hombres constituye un fenómeno esporádico o es parte del inicio de una tendencia sólida. En las mujeres, desafortunadamente, esperamos que siga aumentando durante varios años. Nuestra obligación es transmitir a la población la necesidad de evitar el consumo de tabaco, dado el gran papel que tiene como causa de la enfermedad.

5. Bibliografía

- ALBERG, A. J., et ál. (2013). «Epidemiology of lung cancer: Diagnosis and management of lung cancer, 3rd ed: American College of Chest Physicians evidence-based clinical practice guidelines». *Chest*, 143 (5 Suppl): 1-29.
- BERNAL, M., et ál. (2013). «Proyecciones del cáncer de pulmón en Aragón (España)». *Semergen*, 39: 191-6.
- BRAY, F., et ál. (2018). «Global cancer statistics 2018: GLOBOCAN estimates of incidence and mortality worldwide for 36 cancers in 185 countries». *CA Cancer J Clin*, 68: 394-424.
- CABALLERO VÁZQUEZ, A., et ál. (2018). «Epidemiological Evolution of Lung Cancer in the South of Spain from 1990 to 2010». *Zhongguo Fei Ai Za Zhi*, 21: 32-6.
- CAYUELA, A., et ál. (2011). «Lung cancer mortality in Spain: estimating the future burden to the year 2028». *Int J Tuberc Lung Dis*, 15: 1117-21.
- Encuesta Nacional de Salud. Ministerio de Sanidad y Bienestar Social. Madrid 2019. Disponible en URL: <https://www.mscbs.gob.es/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/encuesta2017.htm>
- FERNÁNDEZ, E., et ál. (2003). «Prevalencia del consumo de tabaco en España entre 1945 y 1995. Reconstrucción a partir de las Encuestas Nacionales de Salud». *Med Clin (Barc)*, 120: 14-6.
- GONZÁLEZ-BARCALA, F. J., et ál. (2013) «Cáncer de pulmón en el área sanitaria de Pontevedra: incidencia, presentación clínica y supervivencia». *An. Sist. Sanit. Navar*, 36: 217-27.
- Grupo de Estudio del Carcinoma Broncopulmonar (GECB) de la SOCALPAR. (2000). «Incidencia del carcinoma broncopulmonar en Castilla-León durante el año 1997. Estudio multicéntrico de la Sociedad Castellano-Leonesa de Patología Respiratoria (SOCALPAR)». *Arch Bronconeumol*, 36: 313-18.
- GULLÓN, J. A., et ál. (2012). «Carcinoma de pulmón: cambios en epidemiología y supervivencia». *Rev Clin Esp*, 212: 18-23.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, J. R., et ál. (1994). «Estudio prospectivo sobre la epidemiología y aspectos clínicos del carcinoma broncopulmonar en la provincia de Ávila. Años 1992 y 1993». *Arch Bronconeumol*, 30 Supl 1: 65.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, J. R., et ál. (2004). «Incidencia del cáncer de pulmón en la provincia de Ávila. Año 2002 y tendencias en una década». *Arch Bronconeumol*, 40: 304-10.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, J. R., et ál. (2010). «Incidencia del carcinoma broncopulmonar en Castilla-León y Cantabria durante el año 2007. Estudio de la Sociedad Castellano-Leonesa y Cantabra de Patología Respiratoria (SOCALPAR)». *Arch Bronconeumol*, 46: 7-14.

- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, J. R., et ál. (2012). «Cáncer de Pulmón en la provincia de Ávila. Epidemiología básica y tendencias en las dos últimas décadas». En: «Institución Gran Duque de Alba, 1962-2012: 50 años de cultura abulense». 3 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2012, vol. 3, pp. 91-106.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, J. R., et ál. (2015). «Cáncer de pulmón en la provincia de Ávila. Tasas de incidencia, epidemiología del año 2012 y tendencias en los últimos 20 años». *Semerget*, 41: 362-9.
- Instituto de Salud Carlos III. Servicios Científico-Técnicos. (2019) Epidemiología. Servidores interactivos de información epidemiológica. Madrid. Disponible en URL: <http://www.isciii.es>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2019 a. INEbase. Defunciones según la causa de muerte. Disponible en URL: <http://www.ine.es>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2019 b. INEbase. Demografía y población. Cifras de población y Censos demográficos. Disponible en URL: <http://www.ine.es>
- LEIRO-FERNÁNDEZ, V., et ál. (2019). «Predicting delays in lung cancer diagnosis and staging». *Thoracic Cancer*, 10: 296-303.
- MARTÍN-SÁNCHEZ, J. C., et ál. (2016 a). «Bayesian prediction of lung and breast cancer mortality among women in Spain (2014-2020)». *Cancer Epidemiol*, 43: 22-9.
- MARTÍN-SÁNCHEZ, J. C., et ál. (2016 b). «Differences between Men and Women in Time Trends in Lung Cancer Mortality in Spain (1980-2013)». *Arch Bronconeumol*, 52: 316-20.
- MARTÍN-SÁNCHEZ, J. C., et ál. (2017). «Modelling lung cancer mortality rates from smoking prevalence: Fill in the gap». *Cancer Epidemiol*, 49: 19-23.
- PALACIO NEBREDÁ, M. M., et ál. (2016). «Tendencias en la incidencia de hospitalizaciones por cáncer de pulmón en España entre 2001 y 2011». *Arch Bronconeumol*, 52: 411-9.
- PARENTE LAMELAS, I., et ál. (2011). «Cáncer de pulmón en mujeres, comparativo con hombres: análisis de los casos diagnosticados en el Complejo Hospitalario de Ourense entre 1999 y 2006». *Arch Bronconeumol*, 47: 61-5.
- PÉREZ-MARTÍNEZ, O., et ál. (2018). «Description and Survival of Stage I and II Lung Cancer Patients». *Arch Bronconeumol*, 54: 420-6.
- REDECAN. Red Española de Registros de Cáncer (2019). Disponible en URL: <http://redcan.org/es/page.cfm?id=210&title=estimaciones-de-la-incidencia-del-cancer-en-espana,-2019>.
- RODRÍGUEZ-MARTÍNEZ, A., et ál. (2017). «Cáncer de pulmón microcítico. Metodología y resultados preliminares del estudio SMALL CELL». *Arch Bronconeumol*, 53: 675-81.

- SALMERÓN, D., et ál. (2012). «Lung cancer prognosis in Spain: The role of histology, age and sex». *Respiratory Medicine*, 106: 1301-8.
- SÁNCHEZ DE COS ESCUÍN, J., et ál. (2006). «Estudio multicéntrico epidemiológico-clínico de cáncer de pulmón en España (estudio EpicliCP-2003)». *Arch Bronconeumol*, 42: 446-52.
- SÁNCHEZ DE COS ESCUÍN, J., et ál. (2013). «The Spanish Society of Pulmonology and Thoracic Surgery Lung Cancer Cooperative Group-II Registry. A Descriptive Study». *Arch Bronconeumol*, 49: 462-7.
- SERRADILLA SÁNCHEZ, M., et ál. (2018). «Exposición al radón residencial y riesgo de cáncer de pulmón. Estudio multicéntrico de casos y controles en la Comunidad de Castilla y León. Resultados preliminares». 51 Congreso Nacional SEPAR. Palma de Mallorca. Disponible en URL: <http://www.separ.es>

DIROFILARIOSIS ANIMAL EN ÁVILA: ¿UNA ENFERMEDAD EMERGENTE O UNA AMENAZA FUTURA?

Rodrigo Morchón, Patricia Pérez,
Noelia Barros, Elena Pérez y Fernando Simón
*Grupo GIR de dirofilariosis animal y humana,
Área de Parasitología, Universidad de Salamanca*
Elena Carretón y José Alberto Montoya-Alonso
*Medicina Interna, Facultad de Medicina Veterinaria,
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*
Rubén Bueno
*Departamento de Investigación y Desarrollo (I+D),
Laboratorios Lokímica, Valencia*
Dario Sánchez
*Departamento de Matemáticas, Instituto Universitario de Física
Fundamental y Matemáticas (IUFFyM), Universidad de Salamanca*

Resumen

En España existen diferentes zoonosis parasitarias que afectan tanto a humanos como a animales y que son importantes desde el punto de vista clínico y epidemiológico. Entre ellas se encuentra la dirofilariosis animal y humana, que es una enfermedad de transmisión vectorial que afecta principalmente a cánidos y félidos, tanto domésticos como silvestres, y accidentalmente al humano. El agente causal es *Dirofilaria immitis*, un nematodo del grupo de las filarias, que origina una enfermedad vascular y pulmonar grave y progresiva, que puede causar la muerte en los reservorios animales y nódulos pulmonares benignos en el humano que pueden ser confundidos con carcinomas pulmonares.

Al igual que otros países europeos, España es considerado un país endémico. Las prevalencias más elevadas se han denunciado en algunas provincias de la costa mediterránea, Andalucía y las islas Canarias. Sin embargo, no se conoce la situación epidemiológica de todas las provincias. En Ávila ha sido comunicada su presencia en perros llevados a consulta veterinaria. No obstante, la presencia de la enfermedad en provincias colindantes como Salamanca y Madrid y la de

especies vectoras como *Culex pipiens* hacen sospechar de la existencia de focos en áreas con condiciones climáticas favorables para el desarrollo de mosquitos y consecuentemente de su transmisión.

En este capítulo se muestran los aspectos más relevantes de la dirofilariosis animal, teniendo en cuenta que, en la provincia de Ávila, existe un riesgo potencial elevado de transmisión en algunas zonas en donde existen condiciones favorables para ello.

1. Aspectos biológicos más relevantes

Dirofilaria immitis es el nematodo parásito responsable de la dirofilariosis cardiopulmonar canina y felina y de la dirofilariosis pulmonar humana. La dirofilariosis es una enfermedad zoonótica, lo que significa que puede transmitirse de los animales a los humanos. Es una enfermedad cosmopolita, localizándose principalmente en zonas con temperaturas medias/altas y humedad elevada durante, al menos, una parte del año (Morchón et ál., 2012).

El ciclo biológico requiere de dos hospedadores: uno definitivo, que puede actuar como reservorio, y otro intermediario, que sirve de transmisor de la enfermedad. Un esquema del ciclo biológico se muestra en la Figura 1.

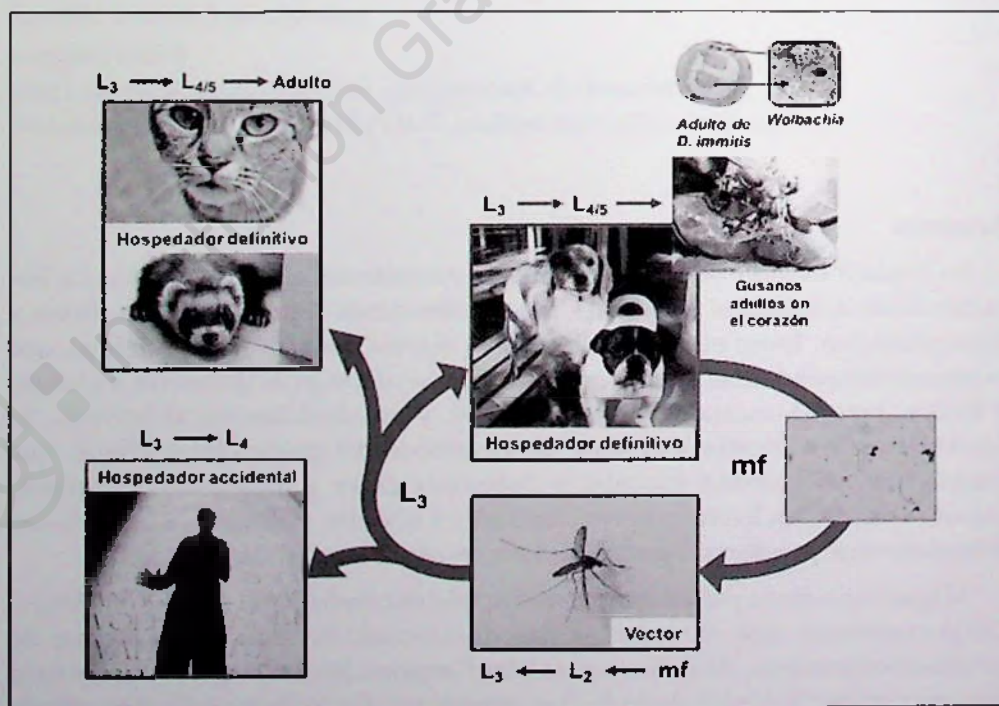


Figura 1. Ciclo biológico de *Dirofilaria immitis*. Microfilaria (mf); larva de 2.º estadio (L_2); larva de 3.º estadio (L_3); larva de 4.º estadio (L_4); larva de 5.º estadio (L_5).

Los hospedadores definitivos son cánidos y félidos, tanto domésticos como silvestres, siendo el perro el reservorio principal. Existen también otras especies, pero menos estudiadas: coyotes, hurones, jaguares, osos, tigres y zorros, entre otros. El humano es también hospedador del parásito, aunque es considerado como un hospedador accidental, ya que *D. immitis* no completa su desarrollo hasta adulto y no produce larvas por lo que carece de significación desde el punto de vista de la transmisión (Simón et ál., 2012).

Como hospedadores intermediarios y vectores participan diferentes especies de mosquitos culicidos incluidos en los géneros *Culex* spp., *Aedes* spp., *Anopheles* spp., entre otros. En la actualidad se han denunciado más de 75 especies que actúan o son potenciales transmisores de la dirofilariosis. En la tabla 1 se muestra un listado de especies que participan en la transmisión de la enfermedad en Europa y el país en donde se ha denunciado (Bravo-Barriga et ál., 2016, 2018; Čabanová et ál., 2018; DE Pinho Mixão et ál., 2016; Kurucz et ál., 2016; Morchón et ál., 2012; Shaikevich et ál., 2019; Simón et ál., 2012; Şuleşco et ál., 2016; Tahir et ál., 2017).

Especie	País
<i>Culex pipiens</i>	Eslovaquia, España, Francia, Italia, Moldavia, Rusia, Serbia y Turquía
<i>Cx. theileri</i>	España y Portugal
<i>Aedes aegypti</i>	Rusia
<i>Ae. albopictus</i>	España, Francia y Italia
<i>Ae. caspius</i>	Italia
<i>Ae. communis</i>	Rusia
<i>Ae. geniculatus</i>	Rusia
<i>Ae. vexans</i>	Serbia y Turquía
<i>Anopheles messeae</i>	Rusia
<i>An. maculipennis</i>	Italia y Moldavia
<i>An. messeae</i>	Rusia
<i>Coquillettidia richiardii</i>	Eslovaquia, Italia y Rusia

Tabla 1. Especies de mosquitos cuya actividad vectora de *D. immitis* ha sido demostrada en Europa.

En sus hospedadores definitivos, los gusanos adultos se ubican entre la arteria pulmonar y el ventrículo derecho. Presenta un claro dimorfismo sexual, es decir, que poseen una serie de características anatómicas y fisiológicas que diferencian a los dos sexos. Los machos miden entre 12-20 cm de longitud y tienen un diámetro de 700-900 µm. Presentan una porción caudal muy fina y que se enrolla en espiral, numerosas papilas delante y detrás de la cloaca, dos alas laterales estrechas y un aparato copulador con dos espículas de tamaño desigual. Las hembras tienen un tamaño superior al de los machos, alcanzando una longitud de 25-34 cm y un diámetro de 1 a 1,3 mm, y presentan una cola más corta y redondeada. Son ovovivíparas, y una vez fecundadas ponen huevos que

permanecen en su interior hasta que los embriones se transforman en microfilarias (larvas de 1.^{er} estadio) que salen de las hembras directamente al torrente sanguíneo del hospedador. Las microfilarias carecen de vaina, presentan el extremo anterior fusiforme y una cola recta y fina. Miden entre 290-330 μm de longitud y 7 μm de diámetro (Morchón et ál., 2009).

Cuando los vectores se alimentan de reservorios infectados, ingieren las microfilarias que están en la sangre, pasan por su probóscide, llegan al tubo digestivo y de ahí a los tubos de Malpighi en las primeras 24-48 horas. Es en esta localización, donde mudan a larva de 2.^o estadio o larva 2 (L_2) a los 10 días de la ingesta de sangre. A los 15 días aproximadamente, las L_2 mudan a larvas de 3.^{er} estadio o larvas 3 (L_3), que se acumulan en la probóscide en las piezas bucales del vector hasta la siguiente toma de sangre, momento que coincide en el tiempo con la nueva ingesta de sangre por parte del mosquito tras haber metabolizado la de la anterior toma. Esto sucede cuando la temperatura exterior es de aproximadamente 22 $^{\circ}\text{C}$ y con una humedad media del 80 %. El proceso de desarrollo de las L_3 es dependiente de la temperatura, alargándose en periodos más fríos y acortándose en los más cálidos. Su desarrollo se detiene con temperaturas ambientales inferiores a 14 $^{\circ}\text{C}$, pero puede reanudarse si se supera nuevamente este umbral (Cancrini y Kramer, 2001).

No todas las microfilarias que ingiere el vector mudan a L_3 . Se estima que solo entre el 0,4 y el 20 % completan su desarrollo. Esto es debido a que el vector posee barreras, tanto físicas (armadura cibarial, coagulación de la sangre, membrana peritrófica y pared intestinal) como inmunes (encapsulación humoral y celular) que actúan como mecanismos de defensa. Estos influyen directamente sobre el número de larvas que se desarrollan y sobre el número de mosquitos infectados que sobreviven al desarrollo de las larvas. Se estima que, en general, de 5-6 L_3 matan a los mosquitos. Por otra parte, las larvas alteran el comportamiento de estos vectores, de tal forma que los mosquitos parasitados incrementan su actividad voladora y, en general, son mucho más activos durante el periodo diario habitual de quiescencia (Cancrini y Kramer, 2001).

Las L_3 salen de la probóscide del mosquito con la hemolinfa y penetran por la herida que se ha originado por la picadura, llegando al tejido subcutáneo. Allí mudan a las larvas de 4.^o estadio (L_4) entre 3 y 12 días después de la infección (p.i.). Las L_4 llegan al torrente circulatorio y se produce la transformación a preadultos entre 50-70 días p.i. y poco después, a adultos entre 68-70 días p.i., completándose aproximadamente a los 120 días p.i. (4 meses), momento a partir del cual comienzan a reproducirse y a producir microfilarias. El periodo de vida de las microfilarias es de aproximadamente 2 años. Comienzan a ser observables en la sangre periférica a partir de los 195 días p.i.. La carga parasitaria generalmente sigue aumentando durante los siguientes 10 meses y puede mantenerse constante entre 7-9 años, desapareciendo después progresivamente (McCall, 2008).

El gato es un hospedador que no se ha adaptado de la misma forma que el perro al parásito. En este hospedador, los gusanos tienen un periodo de maduración

más largo (7-8 meses p.i.) y se albergan solamente de 1 a 3 gusanos adultos. Estos gusanos suelen vivir entre 2 y 4 años. La microfilaremia es muy baja o inexistente en las infecciones experimentales, mientras que las infecciones naturales son generalmente amicrofilarémicas (ESDA, 2017; AHS, 2018).

	Perro	Gato
Número de gusanos en el corazón	50-150	1-3
Longevidad de los gusanos adultos	5-7 años	2-4 años
Permanencia de microfilarias en sangre	7-9 años	-
Aparición de las L ₄	45-64 días p.i.	60 días p.i.
Maduración de los adultos	6-7 meses p.i.	7-8 meses p.i.

Tabla 2. Comparación de los ciclos biológicos de *D. immitis* entre el perro y el gato.

El humano puede infectarse de la misma forma que los reservorios animales. En este caso, el parásito no completa su desarrollo, llegando los preadultos a alguna arteria pulmonar periférica de pequeño calibre, donde son detenidos y causan un trombo y una reacción inflamatoria que dan lugar a un nódulo pulmonar benigno que, en la mayoría de los casos es asintomático pero que, cuando es detectado, puede ser confundido con un tumor de origen maligno (Simón et ál., 2012).

Una característica de *D. immitis* y que la diferencia de otras especies de parásitos y en particular de nematodos parásitos, es el hecho de que alberga bacterias endosimbiontes del género *Wolbachia* spp. Estas pertenecen al orden Rickettsiales (α -2-Proteobacterias) que está muy relacionado con los géneros *Ehrlichia* spp., *Coxsackia* spp. y *Anaplasma* spp. (Sironi et ál., 1995). Cuando se habla de *Wolbachia* spp. y su relación con *D. immitis*, generalmente se refiere a la especie *Wolbachia pipientis* (McHaffie, 2012). Las bacterias están presentes en todas las fases evolutivas del parásito y se localizan principalmente en los cordones hipodérmicos de los adultos y en los órganos reproductores de las hembras. Participa tanto en la muda como en la embriogénesis de las filarias y se relacionan con la patología de la enfermedad, a través de mecanismos inmunes e inflamatorios que se producen cuando los vermes mueren y se liberan las bacterias al torrente circulatorio (Bandi et ál., 2001; McCall et ál., 2008; Simón et ál., 2012).

2. Distribución de la dirofilariosis cardiopulmonar

La dirofilariosis cardiopulmonar es una enfermedad que se desarrolla en zonas con climas templados, semitropicales y tropicales de todo el mundo. En Europa, es considerada una de las enfermedades más importantes y a tener en cuenta en pequeños animales. Existen relevantes estudios epidemiológicos, principalmente realizados en el perro y, en menor medida, en el gato. En el año 2001, solamente los países del mediterráneo (Portugal, España,

Francia, Italia y Turquía) eran considerados endémicos. Hoy en día, es una enfermedad que se ha expandido hacia los países del Este, Norte y del Centro de Europa. Este hecho se atribuye principalmente al cambio climático, pero también a un aumento de la alerta del personal sanitario y veterinario y al aumento de investigaciones sobre la enfermedad y su distribución (Morchón et ál., 2012), por lo que se la considera una enfermedad emergente en nuestro continente.

Por lo que se refiere a la dirofilariosis felina causada por *D. immitis*, se debe tener en cuenta que, donde existen perros infectados hay infecciones felinas, siendo estas aproximadamente un 30 % de la prevalencia en perros infectados en una zona determinada (McCall et ál., 2008).

2.1. Situación de la dirofilariosis canina en España

Aun considerándose España un país endémico, no todas las provincias han sido evaluadas. Algunas ribereñas del Mediterráneo, Andalucía, Extremadura, La Rioja, Madrid, Salamanca y alguna otra del interior, son de las que se posee algún tipo de dato. En muchos de estos estudios, las muestras analizadas son poco representativas o de zonas concretas y no de la provincia completa o, incluso, no están actualizadas. Las comunidades autónomas del norte de la península, Castilla y León (con la excepción de Salamanca), Castilla-La Mancha y Galicia (con la excepción de A Coruña) aún no han sido estudiadas (Figura 2).

En La Rioja la prevalencia media es del 12 % y en las zonas colindantes al valle del río Ebro se sitúa próxima al 5,6 %. En Barcelona, la prevalencia es del 2,4 %, siendo las regiones del Vallés Oriental y el Bajo Llobregat en donde se han encontrado el mayor número de perros infectados. En Tarragona la prevalencia es del 0,85 %, aunque en el Delta del Ebro alcanza el 26 % y en Alicante es del 18 %. En Madrid, el 3 % de los perros está parasitado, estando las prevalencias más elevadas cercanas a las zonas de regadío. En este caso, la presencia de la enfermedad se ha asociado al efecto de isla de calor urbano en el centro de la ciudad y a la influencia del río en el área metropolitana. En La Coruña se ha denunciado una prevalencia del 4,2 % y en Huelva se eleva hasta el 36,7 %. Por último, en la isla de Ibiza se estima que la prevalencia es del 39 %, mientras que en Mallorca descende al 0,3 % (Morchón et ál., 2012; Montoya-Alonso et ál., 2017; Rodas, 2006; Solano-Gallego et ál., 2006).

Existen también zonas en donde se ha realizado un seguimiento de la enfermedad desde hace 30 años, como es el caso de la provincia de Salamanca. En 1989 la prevalencia en la zona de Matacán (área de regadíos cercana a la capital) era del 33 % y la mayoría de los perros resultaron microfilarémicos. En los años 2008-2009 la prevalencia se mantuvo (29,08 %) pero en la actualidad ha descendido hasta el 16,7 %, siendo la prevalencia media de la provincia un 5,8 %. Este hecho puede ser debido al uso de antihelmínticos de amplio espectro que podrían contribuir a la

eliminación de las microfilarias (Morchón et ál., 2012; Diosdado et ál., 2018; datos no publicados).

En las islas Canarias, la enfermedad se ha estudiado ampliamente. En la isla de La Palma la prevalencia es del 15,7 %, en La Gomera es del 16,3 %, en Tenerife del 22,5 %, en Fuerteventura del 1,8 % y en Gran Canaria del 20,7 %. No hay presencia de la enfermedad en las islas de El Hierro y Lanzarote, ambas islas con climatología diferente. En las islas de Tenerife y Gran Canaria existen estudios anteriores, denunciándose un descenso de la prevalencia en ambas islas de, al menos 10 puntos, en los últimos 15 años. (Montoya-Alonso et ál., 2011, 2016; Morchón et ál., 2012).



Figura 2. Distribución de la dirofilariosis cardiopulmonar en perros en España por provincias.

2.2. Situación de la dirofilariosis felina en España

En España solamente existen publicados hasta la fecha cuatro estudios que aborden este problema, teniendo en cuenta que, en donde existen perros infectados, hay gatos que, o están infectados o han estado en contacto con el parásito. Los estudios se han llevado a cabo en Cataluña, Madrid e islas Canarias (Figura 3).

En Cataluña se ha estudiado únicamente en la provincia de Barcelona, en donde la seroprevalencia obtenida fue del 11,5 %, denunciándose los porcentajes más altos en zonas cercanas al río Llobregat, en las mismas zonas en donde también existe un número elevado de perros infectados (Baix Llobregat 11,5 %, Vallés Occidental 13,2 %; Barcelonés 11,7 %) (Montoya-Alonso et ál., 2014 y 2015). En Madrid se ha constatado una seroprevalencia del 7,3 %. En este lugar también

se ha denunciado la enfermedad en perros, como se ha relatado en el apartado anterior (Montoya-Alonso et ál., 2017).

En las islas Canarias, la seroprevalencia media es del 18,1 %. En las islas de El Hierro y Lanzarote, como sucede en perros, no hay casos positivos que, hasta la fecha, revelen la presencia de la infección en gatos. Fuerteventura presenta la seroprevalencia más baja de las islas en las que hay dirofilariosis con un 2,5 %, mientras que en La Palma son del 14,3 %, en La Gomera del 19,4 %, en Gran Canaria del 21,3 % y en Tenerife del 24,1 %. En la isla de Gran Canaria hay estudios previos que demuestran un descenso de la seroprevalencia del 30 al 21,3 % (Morchón et ál., 2004; Montoya-Alonso et ál., 2016). Por último, se han iniciado estudios en Aragón, Andalucía y Gibraltar, en donde los primeros datos confirman la existencia de la dirofilariosis felina (datos propios no publicados).



Figura 3. Distribución de la dirofilariosis cardiopulmonar en gatos en España por provincias.

2.3. Presencia en animales silvestres

La dirofilariosis cardiopulmonar es también importante en animales silvestres ya que estos pueden ser reservorios y no hay control sobre ellos. En la actualidad, existen muy pocos estudios publicados en animales silvestres (Figura 4). Se ha denunciado la presencia del parásito en zorros de tres provincias y en un lobo. En Aragón, existen datos de zorros infectados en los que se alcanza una prevalencia del 32 %, estando todos ellos presentes en zonas de regadío. Todos estos datos sugieren el riesgo que puede entrañar para el entorno humano, la existencia de dirofilariosis en reservorios silvestres (González-Miguel et ál., 2014). En este

momento se están realizando estudios en lince ibéricos de Doñana en los que se evidencia el contacto con el parásito, lo que sugiere un riesgo de infección en esa zona (Acosta et al., 2019).

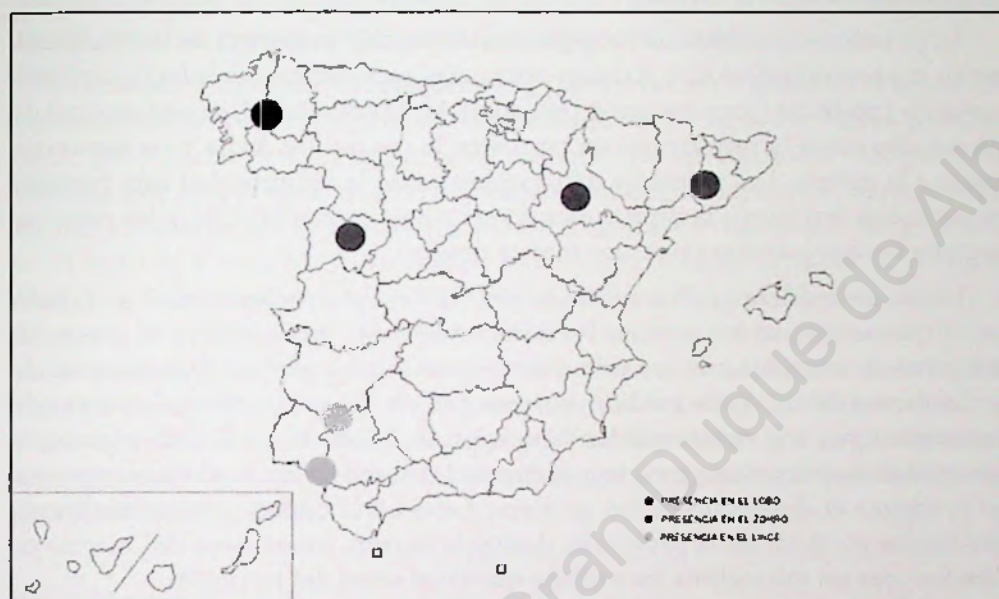


Figura 4. Presencia de *Dirofilaria immitis* en animales silvestres en España.

3. Cambios en el patrón de distribución de la dirofilariosis animal

Existen diversos factores que influyen en que la dirofilariosis se encuentre en expansión, tanto a nivel global como a nivel regional o local. El aumento del número de casos en una región determinada, la aparición de nuevas zonas endémicas y su expansión hacia zonas más frías podría estar influenciada por los siguientes factores (Genchi et al., 2001; Morchón et al., 2012):

- La presencia de reservorios microfilarémicos.
- Condiciones ambientales óptimas para la cría de vectores.
- Aumento de las temperaturas a nivel global, lo que conlleva el aumento del periodo de transmisión de la dirofilariosis y la reducción del periodo de incubación de las larvas en los mosquitos.
- Colonización por vectores de zonas donde antes no existían.
- Existencia de hábitats favorables para los mosquitos creados por el humano: regadíos.
- Ocupación o urbanización humana de lugares en donde existían previamente nichos de vectores introduciendo animales de compañía.

- Aumento del número de viajes con mascotas.
- No emplear medidas de control adecuadas o el uso incorrecto de las mismas.
- Aumento de la alerta y del interés en determinados lugares donde, con anterioridad, no existían.

Estos factores nos conducen a pensar en la posible presencia de la dirofilariosis en la provincia de Ávila. Existen denuncias esporádicas de infecciones caninas en la provincia (comunicación personal). En la actualidad, se está realizando un estudio sobre la prevalencia en perros en la ciudad de Ávila y en zonas cercanas a la misma. Los primeros datos indican que la enfermedad está presente en las zonas cercanas a la capital, siendo las zonas cercanas al río y las zonas de regadío las que parecen presentar mayor riesgo.

Existe un modelo geoclimático de predicción de la enfermedad en España en el que se demuestra que en las zonas interiores peninsulares el riesgo de infección se relaciona con los valles de los ríos y las zonas de regadíos, siendo en la provincia de Ávila medio/bajo, excepto en las áreas montañosas donde las condiciones son desfavorables (Simón et ál., 2014). Las áreas de regadío en las épocas de primavera y verano alcanzan las temperaturas idóneas para que se produzca el desarrollo de los vectores. Estas condiciones son especialmente favorables en el sur de la provincia, donde la barrera montañosa del macizo de Gredos crea un microclima más cálido que en el resto del territorio.

Otro hecho a tener en cuenta es la presencia de la dirofilariosis en la comunidad de Madrid y en la provincia de Salamanca, zonas limítrofes con la provincia de Ávila, a lo que se le suma la posible introducción de *Aedes albopictus* (el mosquito tigre) en la provincia abulense, ya que ha sido denunciada su presencia en Madrid y Extremadura. Esta especie es un excelente vector de la enfermedad en otras zonas de Europa, y cuando se introduce en una zona endémica refuerza la actividad transmisora de las especies vectoras autóctonas, como *Cx. pipiens* que está muy extendido en todo el ámbito europeo.

Aedes albopictus es una especie exótica invasora de origen asiático, que lleva más de 10 años expandiéndose por el Mediterráneo peninsular, alcanzando también provincias del norte y del interior de la península ibérica. Es una especie eminentemente urbana, muy antropofílica y que pica en horario diurno, por lo que suele causar relevantes problemas por su acción hematofágica, fundamentalmente en parques y jardines urbanos. Su propagación a escala mundial está íntimamente relacionada con la actividad humana, el aumento en el transporte de mercancías y de personas asociado a la globalización y al incremento sostenido en la temperatura terrestre vinculado al cambio climático. El mosquito tigre es considerado, por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), una de las 100 especies exóticas invasoras más dañinas del mundo, siendo vector de enfermedades como el dengue, chikungunya o el zika, aparte de más de otros 20 patógenos y arbovirus. Asimismo, hay que

sumar que su picadura puede resultar muy molesta, provocando perjuicios en la calidad y hábitos de vida. Como consecuencia de todo ello, se ven especialmente perjudicados los sectores del turismo y la sanidad. Por tanto, el mosquito tigre representa una especie muy nociva y justifica el esfuerzo necesario para su gestión por parte de las autoridades de sanidad ambiental competentes (Bueno Marí & Jiménez Peydró, 2012; Gutiérrez-López et ál., 2019).

El mosquito tigre fue detectado por primera vez en España en el año 2004, concretamente en la localidad barcelonesa de Sant Cugat del Vallès (Aranda et ál., 2018), debido a un importante aumento de las consultas médicas provocadas por su molesta picadura. Desde entonces, la expansión de la especie ha sido constante por el este peninsular, habiéndose evidenciado su presencia en el resto de Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia, Andalucía, Aragón, Madrid y Extremadura, entre otras (Bueno Marí & Jiménez Peydró, 2012; Collantes et ál., 2015; 2016). Por tanto, su introducción en la península ibérica se ha producido desde Cataluña, y de ahí se ha expandido por dos vertientes, una por todo el litoral mediterráneo y otra a través de Aragón, Madrid y Extremadura, aunque hay datos que podrían demostrar que su presencia en Extremadura viene por la conexión con Portugal y su presencia también en este país (Osório et ál., 2018).

4. Conclusión

A pesar de que los datos actuales sugieren un riesgo de infección en la población canina moderado/bajo en la provincia de Ávila, los cambios en las condiciones ambientales a nivel global, con incrementos de temperatura en áreas previamente más frías, pronostican un incremento del riesgo de infección para las siguientes décadas.

Es conveniente tomar conciencia de la problemática que plantea esta enfermedad y tomar las medidas preventivas y de vigilancia, sobre todo en las áreas más expuestas, para evitar su expansión o su establecimiento.

Por todo ello, es necesario proteger a nuestras mascotas, así como concienciar aún más a los propietarios sobre el empleo de medidas de protección para evitar el contacto con el parásito mediante la administración de quimioprofilaxis, principalmente en zonas donde la temperatura y la humedad favorezcan la presencia de los vectores: zonas próximas a los parques, fuentes, estanques, canales de regadío, urbanizaciones, valles, etc.

5. Agradecimientos

Expresamos nuestro agradecimiento a la Institución Gran Duque de Alba por la ayuda de investigación concedida en 2018 y a todas aquellas personas que de forma desinteresada han colaborado en la preparación del presente capítulo.

6. Referencias

- Canine Guidelines. American Heartworm Society (AHS). 2018. Recuperado de <https://www.heartwormsociety.org/veterinary-resources/american-heartworm-society-guidelines>
- ACOSTA, L., LEÓN-QUINTO, T., BORNAY-LLINARES, F.J., SIMÓN, M. A., SIMÓN, F., MORCHÓN, R. 2019. *Dirofilaria immitis* infections in the endangered Iberian lynx (*Lynx pardinus*). *Int J Appl Res Vet Med*, 17: 17-21.
- ARANDA, C., MARTÍNEZ, M. J., MONTALVO, T., ERITJA, R., NAVERO-CASTILLEJOS, J., HERREROS, E., MARQUÉS, E., ESCOSA, R., CORBELLÀ, I., BIGAS, E., PICART, L., JANÉ, M., BARRABEIG, I., TORNER, N., TALAVERA, S., VÁZQUEZ, A., SÁNCHEZ-SECO, M. P., BUSQUETS, N. 2018. Arbovirus surveillance: first dengue virus detection in local *Aedes albopictus* mosquitoes in Europe, Catalonia, Spain, 2015. *Euro Surveill*, 23 (47).
- BANDI, C., DUNN, A. M., HURST, G. D., RIGAUD, T. 2001. Inherited microorganisms, sex-specific virulence and reproductive parasitism. *Trends Parasitol*, 17: 88-94.
- BANDI, C., MCCALL, J. W., GENCHI, C., CORONA, S., VENCO, L., SACCHI, L. 1999. Effects of tetracycline on the filarial worms *Brugia pahangi* and *Dirofilaria immitis* and their bacterial endosymbiont *Wolbachia*. *Int J Parasitol*, 29: 357-364.
- BRAVO-BARRIGA, D., GOUVEIA ALMEIDA, A. P., PARREIRA, R., JIMÉNEZ-VIDAL, D., PÉREZ-MARTÍN, J. E., MARTÍN-CUERVO, M., FRONTERA, E. 2018. First detections of *Aedes albopictus* (tiger mosquito) in the region of Extremadura, west of Spain. *Gaceta Sanitaria*, S0213-9111 (18): 30249-30248.
- BRAVO-BARRIGA, D., PARREIRA, R., ALMEIDA, A. P., CALADO, M., BLANCO-CIUDAD, J., SERRANO-AGUILERA, F. J., PÉREZ-MARTÍN, J. E., SÁNCHEZ-PEINADO, J., PINTO, J., REINA, D., FRONTERA, E. 2016. *Culex pipiens* as a potential vector for transmission of *Dirofilaria immitis* and other unclassified Filarioidea in Southwest Spain. *Vet Parasitol*, 223: 173-80.
- BUENO MARÍ, R., JIMÉNEZ PEYDRÓ, R. 2012. Health implications of the establishment and spread of *Aedes albopictus* in Spain. *Revista Española de Salud Pública*, 86 (4), 319-330.
- ČABANOVÁ, V., MITERPÁKOVÁ, M., VALENTOVÁ, D., BLAŽEJOVÁ, H., RUDOLF, I., STLOUKAL, E., HURNÍKOVÁ, Z., DZIDOVÁ, M. 2018. Urbanization impact on mosquito community and the transmission potential of filarial infection in central Europe. *Parasit Vectors*, 11: 261.
- CANCRINI, G., KRAMER, L. 2001. Insect vectors of *Dirofilaria* spp. En Simón F, Genchi C (ed), *Heartworm infection in humans and animals*, Ediciones Universidad de Salamanca, Spain, pp: 63-82.

- COLLANTES, F., DELACOUR, S., ALARCÓN-ELBAL, P. M., RUIZ-ARRONDO, I., DELGADO, J. A., TORRELL-SORIO, A., BENGIOA, M., ERITJA, R., MIRANDA, M. Á., MOLINA, R., LUCIENTES, J. 2015. Review of ten-years presence of *Aedes albopictus* in Spain 2004-2014: known distribution and public health concerns. *Parasit Vectors*, 8: 655.
- COLLANTES, F., DELACOUR, S., DELGADO, J. A., BENGIOA, M., TORRELL-SORIO, A., GUINEA, H., RUIZ, S., LUCIENTES, J. 2016. Updating the known distribution of *Aedes albopictus* (Skuse, 1894) in Spain 2015. *Acta Trop*, 164: 64-68.
- DE PINHO MIXÃO, V., MENDES, A. M., MAURÍCIO, I. L., CALADO, M. M., NOVO, M. T., BELO, S., ALMEIDA A. P. 2016. Molecular detection of *Wolbachia pipientis* in natural populations of mosquito vectors of *Dirofilaria immitis* from continental Portugal: first detection in *Culex theileri*. *Med Vet Entomol*, 30(3): 301-309.
- DIOSDADO, A., GÓMEZ, P. J., GONZÁLEZ-MIGUEL, J., SIMÓN, F., MORCHÓN, R. 2018. Current status of canine dirofilariosis in an endemic area of western Spain. *J Helminthol*, 92(4): 520-523
- European Society of Dirofilariosis and Angiostrongylosis (ESDA). 2017. Guidelines for clinical management of canine heartworm disease. Recuperado de: <https://www.esda.vet/guide-lines-tutorials/>
- GENCHI, C., KRAMER, L.H., PRIETO, G. 2001. Epidemiology of canine and feline dirofilariasis: a global view. En Simón F, Genchi C (ed), Heartworm infection in humans and animals, Ediciones Universidad de Salamanca, Spain, pp: 121-134.
- GONZÁLEZ-MIGUEL, J., GUSSONI, S. MORCHÓN, R., MELLADO, I., SIMÓN, F. 2014. La dirofilariosis animal y humana. *Argos*, 137: 38-40.
- GUTIÉRREZ-LÓPEZ, R., BIALOSUKNIA, S. M., CIOTA, A. T., MONTALVO, T., MARTÍNEZ-DE LA PUENTE, J., GANGOSO, L., FIGUEROLA, J., KRAMER, L. D. 2019. Vector Competence of *Aedes caspius* and *Ae. albopictus* Mosquitoes for Zika Virus, Spain. *Emerg Infect Dis*, 25(2): 346-348.
- KURUCZ, K., KEPNER, A., KRTINIC, B., ZANA, B., FÖLDES, F., BÁNYAI, K., OLDAL, M., JAKAB, F., KEMENESI, G. 2016. First molecular identification of *Dirofilaria* spp. (Onchocercidae) in mosquitoes from Serbia. *Parasitol Res*, 115 (8): 3257-3260.
- MCCALL, J. W., GENCHI, C., KRAMER, L. H., GUERRERO, J., VENCO, L. 2008. Heartworm disease in animals and humans. *Adv Parasitol*, 66: 193-285.
- MCGARRY, H. F., EGERTON, G. L., TAYLOR, M. J. 2004. Population dynamics of *Wolbachia* bacterial endosymbionts in *Brugia malayi*. *Mol Biochem Parasitol*, 135: 57-67.

- MCHAFFIE, J. 2012. *Dirofilaria immitis* and *Wolbachia pipientis*: a thorough investigation of the symbiosis responsible for canine heartworm disease. *Parasitol Res*, 110 (2): 499-502.
- MONTOYA-ALONSO, J. A., CARRETÓN, E., CORBERA, J. A., JUSTE, M. C., MELLADO, I., MORCHÓN, R., SIMÓN, F. 2011. Current prevalence of *Dirofilaria immitis* in dogs, cats and humans from the island of Gran Canaria, Spain. *Vet Parasitol*, 176: 291-294.
- MONTOYA-ALONSO, J. A., CARRETÓN, E., GARCÍA-GUASCH, L., EXPÓSITO, J., ARMARIO B., MORCHÓN, R., SIMÓN, F. 2014. First epidemiological report of feline heartworm infection in the Barcelona metropolitan area (Spain). *Parasit Vectors*, 7:506.
- MONTOYA-ALONSO, J. A., MORCHÓN, R., FALCÓN-CORDÓN, Y., FALCÓN-CORDÓN, S., SIMÓN, F., CARRETÓN E. 2017. Prevalence of heartworm in dogs and cats of Madrid, Spain. *Parasit Vectors*, 10 (1): 354.
- MONTOYA-ALONSO, J. A., CARRETÓN, E., MORCHÓN, R., SILVEIRA-VIEIRA, L., FALCÓN, Y., SIMÓN, F. 2016. The impact of the climate on the epidemiology of *Dirofilaria immitis* in the pet population of the Canary Islands. *Vet Parasitol*, 216: 66-71
- MONTOYA-ALONSO, J. A., CARRETÓN, E., SIMÓN, L., GONZÁLEZ-MIGUEL, J., GARCÍA-GUASCH, L., MORCHÓN, R., SIMÓN, F. 2015. Prevalence of *Dirofilaria immitis* in dogs from Barcelona: Validation of a geospatial prediction model. *Vet Parasitol*, 212 (3-4): 456-459.
- Morchón, R. (2009). Mecanismos moleculares y celulares de la patología vascular de la dirofilariosis cardiopulmonar. El papel de las filarias y de los endosimbiontes del género *Wolbachia*. Ediciones Universidad de Salamanca. Serie Vitor. Salamanca, Spain.
- MORCHÓN, R., CARRETÓN, E., GONZÁLEZ-MIGUEL, J., MELLADO-HERNÁNDEZ, I. 2012. Heartworm Disease (*Dirofilaria immitis*) and Their Vectors in Europe - New Distribution Trends. *Front Physiol*, 3:196.
- MORCHÓN, R., FERREIRA, A. C., MARTÍN-PACHO, J. R., MONTOYA, A., MORTARINO, M., GENCHI, C., SIMÓN, F. 2004. Specific IgG antibody response against antigens of *Dirofilaria immitis* and its *Wolbachia* endosymbiont bacterium in cats with natural and experimental infections. *Vet Parasitol*, 125: 313-321.
- OSÓRIO, H. C., ZÉ-ZÉ L., NETO, M., SILVA S., MARQUÉS, F., SILVA, A. S., ALVES, M. J. 2018. Detection of the Invasive Mosquito Species *Aedes (Stegomyia) albopictus* (Diptera: Culicidae) in Portugal. *Int J Environ Res Public Health*, 15 (4).
- RODES, D. (2006). Últimos datos epidemiológicos sobre filariosis canina. *Argos*, 52.

- SHAIKEVICH, E., BOGACHEVA, A., GANUSHKINA, L. 2019. *Dirofilaria* and *Wolbachia* in mosquitoes (Diptera: Culicidae) in central European Russia and on the Black Sea coast. *Parasite*, 26: 2.
- SIMÓN, L., AFONIN, A., LÓPEZ-DÍEZ, L. I., GONZÁLEZ-MIGUEL, J., MORCHÓN, R., CARRETÓN, E., MONTOYA-ALONSO, J. A., KARTASHEV, V., SIMÓN, F. 2014. Geo-environmental model for the prediction of potential transmission risk of *Dirofilaria* in an area with dry climate and extensive irrigated crops. The case of Spain. *Vet Parasitol*, 200: 257-2564.
- SIMÓN, F., SILES-LUCAS, M., MORCHÓN, R., GONZÁLEZ-MIGUEL, J., MELLADO, I., CARRETÓN, E., MONTOYA-ALONSO, J. A. 2012. Human and animal dirofilariasis: the emergence of a zoonotic mosaic. *Clin Microbiol Rev*, 25 (3): 507-44.
- ŞULEŞCO, T., VON THIEN, H., TODERAŞ, L., TODERAŞ, I., LÜHKEN, R., TANNICH, E. 2016. Circulation of *Dirofilaria repens* and *Dirofilaria immitis* in Moldova. *Parasit Vectors*, 9 (1): 627.
- SIRONI, M., BANDI, C., SACCHI, L., DI SACCO, B., DAMIANI, G., GENCHI, C. 1995. Molecular evidence of close relative of the arthropod endosymbiont *Wolbachia* in a filarial worm. *Mol Biochem Parasitol*, 74: 223-227.
- SOLANO-GALLEGO, L., LLULL, J., OSSO, M., HEGARTY, B., BREITSCHWERT, E. 2006. A serological study of exposure to arthropod-borne pathogens in dogs from northeastern Spain. *Vet Res*, 37 (2): 231-244.
- TAHIR, D., BITTAR, F., BARRÉ-CARDI H., SOW D., DAHMANI M., MEDIANNIKOV O., RAOULT D., DAVOUST B., PAROLA P. 2017. Molecular survey of *Dirofilaria immitis* and *Dirofilaria repens* by new real-time TaqMan. PCR assay in dogs and mosquitoes (Diptera: Culicidae) in Corsica (France). *Vet Parasitol*, 235: 1-7.
- TAYLOR, M. J., HOERAUF, A. 1999. *Wolbachia* bacteria of filarial nematodes. *Parasitol Today*, 15: 437-442.



Institución Gran Duque de Alba

**APORTACIÓN PARA EL ESTUDIO HISTÓRICO-JURÍDICO
SOBRE LA DESAMORTIZACIÓN DE MONTES Y ARBOLEDAS
EN EL VALLE DEL CORNEJA. PROCESO JURÍDICO-ADMINISTRATIVO
DE ENAJENACIÓN EN EL CONCEJO DE HOYORREDONDO (ÁVILA)¹**

Eduardo de la Calle Sánchez

Doctor en Historia del Derecho

Miembro colaborador de la Institución Gran Duque de Alba

Partiendo de diversas fuentes documentales, paso a relatar el origen medieval y la evolución concreta de ciertos montes y arboledas desamortizados (procedentes de los propios de los concejos), desde su venta –a lo largo del último tercio del siglo XIX– y su influencia en la conservación de los mismos hasta la actualidad, teniendo en cuenta el especial carácter jurídico de dichos bienes, cuya titularidad no llevaba implícita la tenencia de la tierra.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, se efectuó la mayor transmisión de bienes inmuebles, jamás vista hasta el momento en el reino de España. Mediante una serie de disposiciones normativas se transfirió una enorme cantidad de propiedades desde el Estado hacia una pléyade de particulares, configurándose bajo un nuevo sistema jurídico el concepto normativo de *propiedad*, uno de corte liberal, pasando millares y millares de ha de fundos rurales –agrícolas, ganaderos, bosques– y bienes urbanos de manos muertas, bienes propios de los pueblos, a titularidad particular.

Quizás, sea esta una de las medidas normativas cuya repercusión jurídica, económica y social mayor influencia haya tenido –tras el proceso de industrialización–, puesto que consiguió introducir dentro del tracto contractual una ingente

¹ Evocar desde el recuerdo a aquellos que ya no están, es la única herramienta que el Destino deja en manos de los hombres. Polvo y ceniza, recuerdo y obras, es lo único que queda de nuestro paso sobre la Tierra. De ambas, toda nuestra Provincia está llena, puesto que la magna obra de nuestro desaparecido Maestro, a lo largo de los años, ha dejado una impronta visible en cada página que, línea a línea, ha ido escribiendo a través de su inmensa obra, nuestro desaparecido director, nuestro amigo, Carmelo Luis López.

Asimismo, no quisiera olvidar a cuantos a mi lado siempre están y que, con su impulso y su ánimo, me apoyan para seguir en este bello camino de la investigación. A mis padres, Eduardo y Ascensión, a mis Marías y mi Vega, a mis hermanos Rodrigo y Eva y a todos los que siempre estáis ahí; a todos, gracias.

cantidad de bienes inmuebles cuya titularidad jurídica pasó de sujetos no afectos al tráfico mercantil, o civil, en todo caso, a un libre mercado tipificado dentro de la legislación liberal del momento histórico, vía enajenación judicial en subastas públicas efectuadas por el Estado.

Este trabajo busca exponer, partiendo de una base documental, la cuantificación y resultado de la venta de una parte muy determinada de los bienes procedentes de los propios de los concejos originados en época medieval de repoblación—bajo la estructura jurídico-administrativa de las comunidades de villa y tierra—, concretamente los montes y arbolados de encinas y alguno de robles, pero que —y he ahí su peculiaridad— únicamente transmitían la titularidad del arbolado, no del suelo, que desde el propio origen repoblador pertenecía a distintos titulares, particulares.

Los bienes comunales, dependientes de concejos y otrora municipios, sufrieron un constante proceso de privatización, pasando su titularidad de manos públicas a privadas. Por ello resulta muy importante comprender y entender cómo el proceso desamortizador afectó a la titularidad jurídica de los bienes, así como también, cuáles fueron los resultados que del mismo han tenido sobre la sociedad, la explotación económica y, aún más, sobre el medio ambiente.

El Estado español una vez transformado en una nueva entidad jurisdiccional, como nación liberal moderna, hizo suyos recursos materiales, los cuales habían permanecido durante siglos bajo la titularidad jurídica de sujetos jurídicos que dejaban su explotación en manos de terceros, pero que desde el momento mismo en el que la titularidad jurídica pasó a ellos, dichos bienes inmuebles quedaron totalmente fuera de la estructura contractual activa y mercantil, no pudiendo acceder una gran cantidad de mano de obra a la tenencia jurídica (propiedad) de los bienes inmuebles sobre los que trabajaban o que les servían para vivir. Con la actuación del Estado como órgano vertebrador del traspaso de la tenencia jurídica de la propiedad, quiso la mentalidad liberal de la época liberar multitud de recursos económicos y jurídicos, que de otra forma no hubieran servido de manera acertada para potenciar el librecambismo y el desarrollo moderno y europeísta de España.

Campo y ciudad se vieron poderosamente afectados al incluir en el tracto mercantil por la novedosa legislación todo tipo de fincas rústicas y urbanas. Son muchos los trabajos que se han efectuado a lo largo de los años, cuya temática se ha centrado en el proceso desamortizador del siglo XIX, incluso dentro del entorno provincial abulense. En el ámbito de nuestra provincia de Ávila se han efectuado trabajos de gran importancia, en los que de manera magistral se ha desmenuzado el proceso desamortizador². Mas, en el amplísimo campo de investigación que dicha

² RUIZ AYÚCAR, Irene. *El proceso desamortizador en la provincia de Ávila (1836-1883)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1990.

GIL CRÉSPOL, Adela. «La desamortización eclesiástica en la provincia de Ávila». *Cuadernos Abulenses (CA)*, 5 (1986), pp. 11-111.

actividad ha efectuado a lo largo de más de ciento cincuenta años, se debe dedicar un apartado para estudiar cómo dicho elemento jurídico-normativo afectó a la conservación de los montes y arboledas vendidos en subasta pública, procedentes de los propios de los concejos y cuya especial particularidad jurídica consistía en que la titularidad del arbolado no llevaba implícita la tenencia de la tierra.

1. Desamortización civil

La *Gaceta de Madrid* publicó el día 3 de mayo de 1855 la llamada Ley de Desamortización Civil³, también conocida como «ley Madoz». En su primer artículo esta norma jurídica establecía la puesta en venta de predios rústicos y urbanos del Estado, así como los «propios y comunes de los pueblos», o lo que desde un punto de vista histórico-jurídico se refiere a la subasta de la mayor parte de los bienes inmuebles pertenecientes a los antiguos concejos medievales, recientemente constituidos en entidades municipales constitucionales.

Todo este enorme proceso, que tanta importancia ha tenido en la evolución jurídica de nuestro país, comenzó con la publicación de la Ley de 1 de mayo de 1855. En ella, las Cortes constituyentes decretaron, y la reina Isabel II sancionó, una norma de sencilla redacción jurídica, pero de muy amplio calado legislativo y procesal: la declaración en estado de venta de todos los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes al Estado, al clero y a los propios y comunes

GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis. «Desamortización de obras de arte en la provincia de Ávila, 1835». *CA*, 28 (1999), pp. 51-96.

³ Ley de Desamortización Civil, de 1 de mayo de 1855, publicada en la *Gaceta de Madrid* el día 3 de mayo de 1855.

«Doña Isabel II [...]: a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Cortes constituyentes han decretado y Nos sancionado lo siguiente: [...]. Se declaran en estado de venta, con arreglo a las prescripciones de la presente ley, y sin perjuicio de las cargas y servidumbres a que legítimamente estén sujetos, todos los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes: Al Estado; al clero; a las órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa y San Juan de Jerusalén; a cofradías, obras pías y santuarios; al secuestro del ex-Infante D. Carlos; a los propios y comunes de los pueblos; a la beneficencia; a la instrucción pública, y cualesquiera otros pertenecientes a manos muertas, ya estén o no mandados vender por leyes anteriores.

Exceptuarse de lo dispuesto en el artículo anterior: Los edificios y fincas destinados, o que el Gobierno destinare, al servicio público; los edificios que ocupan hoy los establecimientos de beneficencia ó instrucción [...]; los montes y bosques cuya venta no crea oportuna el Gobierno; las minas de Almadén; las salinas; los terrenos que son hoy de aprovechamiento común, previa declaración de serlo, hecha por el Gobierno, oyendo al Ayuntamiento y Diputación Provincial respectivos. Cuando el Gobierno no se conformare con el parecer en que estuvieren de acuerdo el Ayuntamiento y la Diputación Provincial, oirá previamente al Tribunal Contencioso-Administrativo, o al cuerpo que hiciere sus veces, antes de dictar su resolución. Y por último, cualquier edificio o finca cuya venta no crea oportuna el Gobierno por razones graves.

Se procederá a la enajenación de todos y cada uno de los bienes mandados vender por esta ley, sacando a pública licitación las fincas o sus suertes a medida que lo reclamen los compradores, y no habiendo reclamación, según lo disponga el Gobierno; verificándose las ventas con la mayor división posible de las fincas, siempre que no perjudique a su valor».

de los pueblos, entre otros muchos titulares jurídicos, ya estuvieran o no mandados vender por leyes anteriores.

Únicamente quedaban exceptuados, en líneas generales, de esa venta masiva los edificios y fincas destinados, o que el Gobierno destinare al servicio público, los montes y bosques cuya venta no creyera oportuno el Gobierno, así como, entre otras excepciones, los terrenos que son hoy de aprovechamiento común, previa declaración y decisión tras un complejo y farragoso procedimiento administrativo constituido por el Gobierno del país, una vez oído el Ayuntamiento y la Diputación Provincial respectivos. Dicho procedimiento, ya en vía legislativa, mostraba la posibilidad de disenso entre lo expresado por las distintas administraciones, pudiendo elevarse dicho procedimiento al Tribunal Contencioso-Administrativo, o al cuerpo que hiciera sus veces, para que este órgano jurisdiccional mostrara su parecer, antes de dictar el Gobierno una resolución definitiva.

Dicha Ley de Desamortización Civil (junto con todo el conjunto de normas subsidiarias y de desarrollo reglamentario) estuvo vigente hasta el año 1924, fecha en la que el Estatuto Municipal⁴, en su artículo 5, la derogó en la parte correspondiente a los bienes cuya titularidad jurídica seguía siendo detenida por las entidades administrativas de carácter local.

El contenido jurídico de la Ley de 1 de mayo de 1855 no reglamentaba todos los extremos jurídicos relacionados con el conjunto de bienes inmuebles desamortizados. Por ello, el legislador optó por el desarrollo puntual de normas procedimentales que regularon el procedimiento administrativo dirigido en este caso a la cuantificación material y jurídica de los montes, que podían ser objeto de venta en subasta y ulterior remate, matizando lo establecido en el artículo 2 de dicha ley.

El Real Decreto (RD) de 26 de octubre de 1855, estableció una clasificación de los montes, en virtud de las especies, indicando cuáles podían enajenarse, cuáles se consideraban de dudosa enajenación y cuáles se consideraban no enajenables.

Con las normas desamortizadoras nuevamente en vigor, el 24 de enero de 1862 se publicó en la *Gaceta de Madrid* otro RD⁵ donde se establecían unos nuevos

⁴ Real Decreto (RD) de 8 de marzo de 1924 (*Gaceta de Madrid*, 69, 9 de marzo 1924) por el que se aprueba el Estatuto Municipal. Libro Primero.- Organización y Administración de las Entidades Municipales. Título I.- Entidades Municipales. Capítulo I, Artículo 5: «Quedan derogadas las leyes desamortizadoras en cuanto se refiere a los bienes de los Municipios, y de las Entidades locales menores».

⁵ RD 22 de enero de 1862, dictado por el Ministro de Fomento, marqués de la Vega del Armijo. RD sobre Desamortización de los Montes Públicos. *Gaceta de Madrid*, 24, de 24 de enero de 1862. Ministerio de Fomento.

«La excesiva destrucción de los arbolados [...] es una calamidad social. Para evitarla es necesaria la intervención de la Administración pública en todos los casos en que las teorías y la experiencia acreditan que no fue esta el estímulo del interés privado para apartar los montes de su completa ruina. Reconociendo y sancionando estos principios, la ley de 1º de mayo de 1855, al disponer que se vendiesen todas las fincas amortizadas, estableció desde luego una excepción respecto de los montes cuya venta creyese perjudicial el Gobierno [...].»

posicionamientos jurídicos en materia de montes, siguiendo criterios a medio camino entre un contenido jurídico-económico y técnico. Con ellos únicamente se tenían en cuenta la especie dominante del monte y la extensión física ocupada. Así, dentro de los declarados como enajenables se incluyeron los bosques mediterráneos, como los encinares.

Únicamente fueron exceptuados de la desamortización los montes con una extensión mínima de cien ha y cuya especie dominante fuera pino, roble o haya. La exposición de motivos que efectuó el ministro de Fomento se justificaba en que en 1855 apenas sumaban 200.000 ha y que los encinares podían entregarse a los particulares sin perjuicio y sin temor de ver esos montes devastados. Muchos encinares que se convirtieron en bienes enajenables como consecuencia del Decreto de 1862, desaparecieron por completo tras su venta, víctimas de la tala indiscriminada. Otros perduraron en el tiempo, precisamente, por lo peculiar de su titularidad jurídica y de los modos y usos que durante siglos se implementaron jurídicamente para su empleo racional y sostenible. La aplicación del nuevo y restrictivo criterio condujo a que muchos de los montes que con la normativa anterior se habían considerado como no enajenables, ahora pasaban a serlo, como el caso del monte procedente de los propios del concejo de Hoyorredondo, que fue declarado en venta y por tanto pendiente de subasta y ulterior remate.

No había medios suficientes para reconocer y clasificar en mucho tiempo con la detención precisa el grandísimo número de fincas más o menos pobladas de monte que se hallaban al publicarse la ley en poder de los pueblos. Afortunadamente un luminoso informe de la Junta facultativa del ramo facilitó en gran manera el trabajo [...].

Al estudio especial facultativo de las circunstancias de cada uno de los terrenos en cuestión se pudieron sustituir reglas sencillas [...]. Al efecto, el Real decreto de 26 de Octubre de 1855 dividió todos los montes en tres clases. La primera, compuesta de las especies arbóreas que no se encuentran, por regla general, sino en las altas sierras, en las grandes pendientes, en los terrenos inútiles para el cultivo agrario, y que dan los productos seculares cuyo cultivo no puede esperarse del interés individual, quedó exceptuada de la venta. Aquellas otras especies que tienen turnos cortos para sus producciones, y que no suelen ocupar las grandes asperezas del suelo ni ser la única garantía de la tierra vegetal, compusieron la tercera clase, entregada desde luego a la enajenación. Entre ambas se estableció, con el nombre de segunda, otra clase, intermedia entre el monte alto y el bajo, en la que entraron las especies que así suelen encontrarse sobre fértiles campos como en los abismos y las montañas [...].

Ocupa lugar el primer lugar la demostración de que España tiene mayor superficie ocupada por monte que la calculada antes en este concepto por los estadistas, las corporaciones o las oficinas, y que el mal tan justamente lamentado en este punto no consiste en la carencia de terrenos forestales, sino en el triste estado de espesura y crecimiento de las masas de vegetación arbórea. Entrega al interés particular todos los montes de segunda y tercera clasificación forestal [...]; desembaraza a la Administración pública del cuidado de la gran multitud de pequeños terrenos de escasa importancia [...].

Espera, en fin, impulsar la prosperidad de los montes públicos, simplificando las reglas, concentrando la acción, reduciendo a términos posibles las tareas facultativas y administrativas necesarias para su cuidado [...].

Madrid 22 de Enero de 1862».

2. De los fueros medievales al estado liberal

La llamada «desamortización de Madoz» se inició con la Ley de 1 de mayo de 1855, mediante la cual el Estado hacía suya una ingente cantidad de bienes inmuebles procedentes, sobre todo, de los bienes comunales o propios de los antiguos concejos medievales. Precisamente, a lo largo de la Edad Media, tras la reconquista del reino de Toledo y su ulterior repoblación mediante el uso de cartas pueblas y sobre todo de fueros, se estableció el soporte legal a partir del cual las Comunidades de Villa y Tierra y los concejos que las componían elevaron a valor normativo el derecho jurisdiccional de aprovechamiento sobre los bienes inmuebles afectos jurídicamente al uso por parte de los sujetos avecindados y pecheros del lugar.

Los fueros son, ante todo, un texto escrito donde se refleja una nueva cultura jurídica medieval. En las páginas de estos fueros extensos se compila por escrito la normativa que hasta el momento se estaba aplicando. La justificación parte de la seguridad que da la escritura, puesto que la memoria depende de las personas que poseían ese conocimiento jurídico. Así, no hay dependencia de sujetos concretos, sino de contenidos normativos, plasmados en códigos escritos en latín o romance.

Esa normativa jurídica escrita plasmaba en un «libro de leyes» todo el sentir jurídico de un conjunto humano. Ese hecho jurídico procedimental se creó en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, de la que formaba parte el cuarto, luego concejo de Hoyorredondo. Finalizado el proceso de reconquista, la repoblación en el territorio del valle del Corneja, Caballeruelos y valles altos del Tormes y Alberche, se realizó bajo el paraguas de la norma foral concedida desde la Corona de Castilla. La peculiaridad territorial de esta comarca radicó en cuanto que resultaba zona fronteriza con León y con territorio musulmán. Pero también, en cuanto que existían núcleos humanos previos que se mantenían tras la reconquista y que convivieron con los recién llegados.

Por otra parte, los usos y costumbres como normativa jurídica que establecía la explotación del monte de Hoyorredondo (y por extensión de diversos montes de otros concejos de la villa y tierra) terminarían por ser incluidos dentro de los antiguos fueros de repoblación donde resultaba necesaria la tenencia de un recurso fundamental —leña y madera— en una zona extraordinariamente fría en invierno. La dura supervivencia, por la escasez de recursos alimenticios, hizo que los elementos vertebradores del poblamiento, y por tanto de la supervivencia del conjunto humano, no estuvieran limitados a unos determinados usos privativos. Este razonamiento jurídico define la forma de explotación del concejo de Hoyorredondo, donde la parte principal de su territorio —la Halconera— era comunal. Lo mismo ocurre con los montes; el concejo a través de los regidores establece la corta de leña para los hogares y el reparto de bellotas para la alimentación de animales y personas.

Gran parte de los bienes que por fuero quedaron afectos al disfrute de los vecinos del cuarto de Hoyorredondo, encuadrado en la Comunidad de Villa y

Tierra de Piedrahíta, pasaron a titularidad estatal tras el ulterior desarrollo de la ley Madoz.

Todas estas medidas normativas, generadas con un pensamiento potencialmente igualitario y, como se ha señalado, mercantilista, no cumplieron la precitada función de reparto en líneas generales salvo excepciones (como la venta del monte y arboleda de Hoyorredondo), puesto que hubo sectores sociales que se vieron beneficiados por la puesta en venta de masivas cantidades de tierras, bienes inmuebles o bosques a precios muy asumibles, frente a otros que aprovecharon la dicotomía jurídica y social para engrandecer patrimonios y no incentivar el desarrollo industrial del momento.

Dentro de esa vorágine de situaciones jurídicas, la venta de bienes inmuebles detrajo recursos de la sociedad civil hacia la adquisición de tan enorme patrimonio. Hubo algunas negativas, que no hicieron más que agravar situaciones de carestía y miseria en el campo o en las ciudades, al acumular las grandes familias burguesas gran cantidad de inmuebles de todo tipo adquiridos a bajo precio. Pero, también, generó situaciones que permitieron el reparto de grandes propiedades entre una amplia diversidad de pequeños titulares que, por ejemplo, reconvirtieron vetustos monasterios y conventos en amplias zonas de vivienda donde pudieron recogerse familias trabajadoras o braceros del campo. Grandes extensiones agrícolas y ganaderas pasaron de manos muertas a multitud de pequeños propietarios que adquirieron en conjunto bienes que bien conservaron como inmuebles pro indiviso, bien dividieron en parcelas individuales mediante las que aprovechar, de la mejor manera posible el terrazgo. Una situación jurídica análoga a la mencionada ocurrió con la venta del monte de encina procedente de los propios del concejo de Hoyorredondo, donde un único titular se constituyó en propietario de la totalidad del arbolado, recuperando ampliamente su inversión a través de la venta del mismo en pequeñas parcelas o lotes.

El concepto de «propiedad liberal», aplicado a una nueva fórmula sobre la tenencia de bienes inmuebles, conceptúa una realidad asimétrica y mucho más dinámica, abierta al tracto civil de la compra y venta de bienes jurídicos que, con anterioridad, se encontraban excluidos de las relaciones contractuales. Para esta concepción jurídica, el concepto de propiedad o patrimonio común resultaba poco eficiente e incompleto, puesto que dentro de la misma faltaban elementos normativos básicos que, por otra parte, para la concepción liberal resultaban ser los engranajes jurídicos a partir de los cuales vertebraba en contrapartida el concepto de propiedad privada y el de libre comercio.

De ahí que el legislador liberal buscara la distinción entre los bienes comunales (o bienes de aprovechamiento común) y los de propios de los concejos locales. El pensamiento liberal concebía los bienes comunales como un modo de organización de la producción, a la vez que como un elemento de redistribución económico, puesto que dichos bienes cubrían las necesidades básicas de

todos los vecinos del territorio, cuyo reparto se efectuaba bajo una autoridad común suponiendo, asimismo, el conjunto de actividades humanas un elemento de cohesión y vertebración identificativo de un grupo social. En ese mismo sentido jurídico, la concepción liberal determinaba que los bienes de propios⁶ serían aquellos que, si bien pertenecían al común del colectivo local, producían unos rendimientos económicos o rentas que se empleaban en el pago de gastos públicos derivados de la colectividad.

Hoy en día el concepto de lo común posee un gran espectro social, humano y ambiental, más allá de los postulados económicos e individualistas que la libertad de mercado establece dentro de las mentes de los sujetos.

3. La venta del monte

Todo lo expuesto hasta el momento establece el escenario jurídico, normativo y económico mediante el que se reguló y efectuó la venta —en subasta y remate— del monte de encina y un pequeño arbolado de roble pertenecientes al antiguo cuarto de Hoyorredondo, encuadrado en la antigua Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, de cuyo tenor se desprende la siguiente aportación documental.

En primer lugar, se transcribe una escritura pública de venta judicial por parte del Estado del predeterminado arbolado a un comprador privado, don Francisco Martín Arribas, quien hizo cesión de su derecho a favor de don José Junquera Pérez, que fue quien se hizo cargo del pago del remate y, posteriormente, de la venta en lotes del arbolado.

La segunda escritura notarial transcrita, se refiere a la venta particular del comprador-subastero de un lote concreto de encinas a un campesino, vecino del concejo de Hoyorredondo, por un precio cierto y cerrado (Ver Documento 1 del Anexo).

El monte subastado, procedente de los propios del concejo de Hoyorredondo, se encontraba señalado en el inventario provincial con el número 2.185, informándose, asimismo, que de los datos recabados no se apreciaba en contenido alguno el hecho de que se indicara que estuviera gravado con carga alguna.

Dicho monte (únicamente arbolado), que estaba compuesto en el momento de su puesta en venta por unas 47.400 encinas y unos 500 robles, fue tasado en la cantidad de 100.610 ptas., capitalizado en 34.875 ptas., saliendo a remate por 70.427 ptas., con arreglo al RD de 25 de Agosto de 1868, recayendo a favor de don Francisco Martín Arribas, vecino de Ávila capital como mejor postor, en 71.450 pesetas a pagar en diez plazos señalados por las leyes de desamortización para la venta de bienes de propios. Una vez se hubo aprobado el remate de dicho monte por la Dirección General de Ventas de Bienes Nacionales, según oficio de doce de abril de 1874, se puso en conocimiento del Juzgado de Primera Instancia de Ávila y fue

⁶ Circular de 28 de julio de 1853: «Por bienes de propios se entiende la heredad o finca perteneciente al común de una población y con cuya renta se atienden algunos gastos públicos».

notificado al expresado don Francisco Martín Arribas, quien hizo cesión de su derecho a favor de don José Junquera Pérez, vecino también de Ávila, quien satisfizo los pagos por completo. Teniendo en cuenta el periodo temporal transcurrido, se puede indicar que fue rematada la venta de la subasta el 15 de diciembre de 1873, siendo adjudicado con fecha 11 de abril de 1874.

Por último, resulta muy importante destacar los mandatos jurídicos y procedimentales que se vierten en la confección de la minuta, puesto que en virtud del enorme compendio normativo efectuado hasta ese momento, el Estado busca dar seguridad jurídica frente a terceros ante cualquier reclamación judicial a la que, por interposición de un tercero, el nuevo comprador pudiera tener que hacer frente. Así se establece que sobre dicha venta no se emitiría demanda de lesión, ni reclamación alguna sobre falta o exceso de árboles, siempre que la falta o exceso de árboles no lleguen a la quinta parte de la apreciada en el anuncio, si se hubiere ejercitado la acción dentro del término de los dos años siguientes a la adjudicación del monte al rematante según lo dispuesto en la Real Orden de 11 de noviembre de 1873. Por otra parte, esa seguridad jurídica se aprecia en el sentido de que se preceptúa que los tribunales no admitirían demanda alguna que afectara a lo subastado o a la integridad de los derechos adquiridos por dicho contrato, sin que el demandante acompañara un documento por el cual se acreditara haber hecho la reclamación en vía gubernativa y habiéndole sido esta denegada. Si hubieran aparecido gravámenes legítimos no mencionados en la escritura, o de cualquier modo se hubiera tratado de privar al comprador de su derecho, quedaba obligada la Hacienda Pública a la evicción y saneamiento de dicho contrato.

El notario don Francisco Agudiez, como máximo fedatario público frente a terceros y frente al propio Estado, otorgó la escritura firmada por el juez, como representante legal de la parte vendedora, y por la parte compradora don José Junquera Pérez, quien fue la persona encargada del pago comprometido, tras la cesión por parte de aquel que la adquirió en primera instancia tras la venta en subasta y ulterior remate, casi un año después de que se originara todo el procedimiento jurídico-administrativo, el 10 de noviembre de 1875.

Transcurrieron más de cuatro años desde la fecha en la que se otorgó la escritura judicial de compra del monte de Hoyorredondo hasta el momento en el que su titular decidió su venta de manera fraccionada en lotes menores a un enorme enjambre de campesinos del lugar (Ver Documento 2 del Anexo). Durante ese periodo, tuvo que reconocer el bosque adquirido, dividirlo en partes y proceder a su venta directa. Uno de los muchos ejemplos que se produjeron es el que se acaba de transcribir, mediante el que don José Junquera Pérez procede a la venta a Jerónimo García Martín, en la fecha real de 9 de marzo de 1876, de un total de 198 encinas, repartidas de la siguiente forma: 170 encinas de las del monte deslindado en el sitio de los Arbejales y terreno que media entre el arroyo de los dichos Arbejales, las Bergelas, prado de los Robles, egidillo de los Robles,

prado Berrocal, arroyo de la Correhuela y carretera; otras 4 sitas en el corral del Garbanzal; 10 en la herrén de los Linares y 14 en el prado del Cerradillo.

Por ese número de encinas adultas, el comprador pagó un precio cierto de 125 ptas., o sea de 500 reales, que confesó el vendedor haber recibido del comprador el mencionado día 9 de marzo de 1876, y debido a ello, conforme a derecho, se aparta y separa del dominio que tenía sobre las 198 encinas enajenadas a Jerónimo García Martín y con respecto a ellas, cede, renuncia y traspasa los derechos y acciones que le puedan corresponder según a él se le enajenó dicho monte.

4. Conclusiones

Así pues, una vez apuntados los dos textos notariales, se pueden extraer una serie de conclusiones derivadas de dicha aportación documental que se pueden centrar en distintos ámbitos:

Sobre la aplicación del derecho sobre la propiedad y el uso de los montes.

- La desamortización y posterior venta de los montes de encina y el pequeño robledal de la Halconera, establecen un antes y un después sobre la titularidad jurídica del arbolado que crece sobre los fundos particulares, puesto que *de iure* concede la titularidad de lo vendido a los nuevos propietarios, pero, del mismo modo, crea una nueva titularidad jurídica sobre todo el monte nuevo que nace tras la venta y que pasa a ser, ahora sí, propiedad del dueño de la finca, tal y como establece el Código Civil.
- La división jurídica de la propiedad de los bosques entre particulares, individualizando además las encinas adultas de los entonces chaparrales altos y bajos en la zona de Carchena, que fueron objeto de explotación para leña. Del mismo modo, el representante del Estado que vende los bienes, excluye procedimentalmente de la venta aquellos árboles pertenecientes a otras especies, como las alamedas, choperas o plantaciones de árboles frutales, cuya titularidad jurídica resulta implícita y va unida a la del propietario del fundo, salvo mejor acuerdo con tercero.
- A pesar de los distintos mecanismos jurídicos que la legislación liberal estableció en su momento con el fin de proteger tanto a la propiedad privada como a aquella que aún seguía siendo de titularidad pública, respeto a la tenencia y disfrute de los bosques procedentes de los propios de los antiguos concejos de repoblación de villa y tierra, la normativa que se ha seguido empleando hasta nuestros días fue la de los usos y costumbres consuetudinarios, aplicados a lo largo de los siglos, por cuanto se consideraba por parte de los sujetos físicos de la tierra que estas regulaban adecuadamente el empleo y la explotación racional de los montes y bosques de encinas, permitiendo la conservación de los mismos. Así esa fuente de derecho, ya no escrita, estableció los criterios mediante los cuales se siguieron efectuando talas controladas de leña por los

propios dueños, aprovechándose los frutos y respetándose las normas establecidas a través del derecho consuetudinario⁷.

- Cómo la normativa desamortizadora da acceso a la seguridad jurídica que produce el Registro de la Propiedad, al permitir que dichos títulos públicos, judiciales y notariales sobre bienes no inmuebles (bosques, montes y, en general, arbolado) tuvieran cabida en el mismo.

Sobre la conservación de los bosques.

- La adquisición del arbolado mediante la asociación y posterior parcelación entre los campesinos, permitió que se efectuara un reparto que aseguró la pervivencia y conservación de un ecosistema biológico único. Aun hoy en día, perviven ejemplares de encina con más de novecientos años, gracias a las podas efectuadas por el hombre que, por una parte, rejuvenecían al árbol –consiguiendo subsistir a las copiosas nevadas de invierno y a los fuertes vientos–, mientras que, por otra, servían al dueño para los usos del hogar.
- Al contrario que en otros casos, la venta por parte del subastero del monte en lotes supuso para el intermediario un beneficio económico importante. La forma en la que se efectuó la compraventa en pequeños lotes por particulares, vecinos de la tierra, evitó la destrucción de los montes de encina del concejo de Hoyorredondo. En contraposición, la venta de todo un monte en término de Santa María del Berrocal a los llamados «carboneros» provocó la desaparición de todo ese bosque para la elaboración de carbón vegetal, que se comercializaba en Madrid.
- La explotación económica y jurídica racional, buscando el equilibrio jurídico entre el propietario del suelo y el del vuelo.
- En general, las conclusiones relativas a la venta de los bienes comunales desamortizados han sido consideradas como negativas para el conjunto de la sociedad, puesto que permitió que, en principio, una gran parte de los recursos jurídicos puestos en el mercado quedaran en manos de unos pocos, aunque hubo excepciones como la expuesta en este trabajo.
- La aplicación de la Ley, en sus justos términos, supuso en muchos casos la ruptura del débil equilibrio en el que se sustentaban muchos medioambientes locales. La sobreexplotación de alguno de los subsectores agrarios vía extensión de la agricultura, ganadería o selvicultura, provocó la desaparición de especies endémicas de determinados territorios, el desplazamiento de otros seres vivos, o la introducción de especies invasoras que ocasionaron graves daños aún pendientes de evaluar muchos años después. La

⁷ Aún se conserva la costumbre, no escrita, mediante la cual a partir de la festividad de San Andrés (patrón del antiguo Cuarto de Hoyorredondo) quedaba expedita la recogida de bellotas de cualquier encina, fuera o no de propiedad de aquel que las cogiera. Dicha norma jurídica hunde sus raíces en el derecho recabado en fueros que, al ser un elemento poco destacable, no fue recogido por las ordenanzas ducales, pero que se siguió empleando a lo largo de los siglos hasta el día de hoy.

conservación del entorno natural, tal y como ocurrió con la venta del monte de Hoyorredondo, se puede considerar como un hecho extraordinario y positivo dentro del conjunto de resultados originados por las ventas producto de la desamortización de la última mitad del siglo XIX.

Sobre la influencia y modernización del desarrollo jurídico de la nueva Administración liberal.

- Tal Ley de Desamortización Civil o ley Madoz dispuso la puesta en marcha, no solo de un proceso jurídico de venta de bienes inmuebles, sino de la creación, modificación y actualización de la vieja estructura administrativa y jurisdiccional, heredada de tiempos pasados. La Administración estatal originó nuevos cuerpos técnicos, involucrados en el desarrollo de ámbitos administrativos y ejecutivos, como los de Fomento o una moderna Hacienda. Por la influencia que ello tuvo surgieron distintos cuerpos como el de Interventores de Hacienda, que buscaron racionalizar la administración de los recursos económicos y financieros adquiridos por la venta de bienes inmuebles desamortizados; o el cuerpo de Ingenieros de Montes, que surge con el fin de cuantificar, valorar y catalogar los distintos montes ahora nacionales, para establecer las normas básicas sobre su venta o conservación dentro del ámbito de lo Público.
- En líneas generales, la Ley falló estrepitosamente en su intento por facilitar el acceso a la propiedad de los grupos humanos más desfavorecidos socialmente dentro del campesinado, entre jornaleros y trabajadores del campo asalariados.
- Disminuyeron muy sustancialmente las fuentes de ingresos para los concejos por la pérdida de las rentas originadas por el uso privativo con carácter temporal de los fundos conocidos como propios del concejo. Las legisladas ayudas económicas a los ayuntamientos, en compensación por la venta de sus bienes propios, nunca se llegaron a ver y, si algo llegó, fueron cantidades reducidas y simbólicas, muy por debajo lo acordado.

Por ello, se puede considerar que sí hubo excepciones reales a las situaciones mayoritarias en las que solo una pequeña minoría de sujetos logró beneficios económicos en el procedimiento de desamortización sobre la enajenación jurídica de bienes comunales de aprovechamiento general. La normativa jurídica decimonónica de contenido netamente liberal, buscó crear una sobreprotección mediante el germen de un concepto jurídico de propiedad privada que nace como algo nuevo, dejando atrás la percepción absolutista y medieval de la vinculación de la propiedad en manos muertas, que entregaba únicamente a la gran mayoría de la población el mero concepto jurídico de la posesión. El concepto de propiedad liberal, al que obedecieron las normas desamortizadoras de mediados del siglo XIX, contrapuso el individualismo absoluto de la tenencia de los bienes inmuebles, garantizada por normas emanadas del legislador, al concepto

de propiedad comunal y titularidad compartida, cuyo aprovechamiento permitió la supervivencia de generaciones de familias para cuya economía familiar el elemento jurídico de lo común resultaba plenamente indispensable.

Habida cuenta de la imposibilidad jurídica de mantener un concepto absoluto de la propiedad, han de surgir delimitaciones normativas que definan los bienes demaniales que forzosamente han de subsistir por encima de la tenencia liberal. Los conceptos jurídicos de bienes de dominio público y patrimonial, nacen de entre los rescoldos procedimentales de una concepción en la que la Propiedad, con mayúsculas, evoluciona hacia un modelo de tenencia social, que impregna la legislación moderna y cuyo ejemplo más preclaro se puede descubrir en nuestro actual texto constitucional.

ANEXO

Documento 1

1875, noviembre, 10. ÁVILA.

Número doscientos setenta y ocho*.

Venta judicial de un monte en término del pueblo de Hoyorredondo, procedente de los propios, a favor de D. José Junquera Pérez, vecino de Ávila.

Don José Antonio Parada y Mejía, juez de Primera Instancia de la ciudad de Ávila y su partido.

A los que la presente escritura de venta judicial vieren, hago saber: que declarado en venta por las leyes de primero de Mayo de 1855, 11 de julio de 1856 y otras disposiciones posteriores, todos los predios rústicos, urbanos, censos, foros y montes pertenecientes al Estado se instruyó el oportuno expediente en este Juzgado de Primera Instancia por ante el escribano don Juan Ramón Gutiérrez para la enajenación del monte siguiente:

Un monte de encina alto y parte de chaparro alto y bajo, procedente de los propios del pueblo de Hoyorredondo, sin que en la subasta se enajene el suelo por pertenecer a dominio particular. Linda por Norte el río Corneja, Sur términos de La Aldehuela y Horcajada, Este términos de La Almohalla (y Piedrahíta), Oeste términos de Villar de Corneja y Horcajada. Se hallan enclavados dentro del perímetro del indicado pueblo y sus cinco anejos, sus encerraderos para los ganados, también de dominio particular. El arbolado de encina tanto lo que se halla en las tierras abiertas ya roturado, ya exidos, como el que se halla en las heredades cercadas, entró en la parte que se subastó, exceptuándose las demás clases de arbóreas que no son encinas, a excepción de unos quinientos robles que se hallan en los sitios del Saltadero y Regajo del Espinar.

El número de árboles es aproximadamente el de cuarenta y siete mil cuatrocientos, ocupada una superficie de mil seiscientos veintidós hectáreas, setenta y cinco áreas, equivalente a dos mil quinientas treinta y cinco fanegas, cinco celemines de marco real.

El diámetro por término medio en el sitio de Carchena es de quince a cuarenta centímetros y en este sitio es donde se encuentra la parte de chaparral alto y bajo. Y lo de la parte baja también por término medio es de treinta a sesenta centímetros de diámetro. No se hace mención de las

* AHPAv, núm. 6069. Protocolos Notariales. Ávila capital. Agudiez.

Venta judicial de un monte en término del pueblo de Hoyorredondo, procedente de los propios, por don José Antonio Parada y Mejía, juez de Primera Instancia de la ciudad de Ávila y su partido, en nombre del Estado y el municipio de Hoyorredondo, a favor de D. José Junquera Pérez, vecino de Ávila.

servidumbres de carreteras, abejas, caminos, abrevaderos, coladas, entradas a las heredades y otras que gravitan sobre el monte, porque como queda dicho, no se subastó más que el arbolado y por consiguiente no le afecta en cosa alguna.

El mencionado monte se encuentra señalado en el inventario con el número dos mil doscientos ochenta y cinco, no apareciendo hallarse grabado con carga alguna y ha estado dedicado a los usos comunes de su especie, sin que se puedan suministrar dichos datos ni circunstancias por carecer la Administración de títulos de propiedad y documentos que lo acrediten. Así resulta de la certificación expedida en veintiséis de abril del corriente año por don Pedro Ortega y Díaz, jefe de Intervención de la Administración Económica de esta Provincia, la cual aún no ha sido inscrita en el Registro de la Propiedad correspondiente.

El precitado monte fue tasado en la cantidad de cien mil seiscientos diez pesetas (100.610 ptas.), capitalizado en treinta y cuatro mil ochocientos setenta y cinco (34.875 ptas.); saliendo a remate por setenta mil cuatrocientas veintisiete (70.427 ptas.), con arreglo al Real Decreto de 25 de Agosto de 1868, recayendo a favor de don Francisco Martín Arrivas, vecino de esta capital como mejor postor en setenta y un mil cuatrocientas cincuenta (71.450) pesetas a pagar en diez plazos señalados por las leyes vigentes de desamortización para la venta de bienes de propios a cuya clase corresponde el relacionado monte, sin perjuicio de anticipar el correspondiente importe de todos los plazos en la forma que lo permitan las indicadas leyes.

Aprobado el remate de dicho monte por la Dirección General de Ventas de Bienes Nacionales, según oficio de doce de abril de 1874, se puso en conocimiento de este juzgado y notificado al expresado don Francisco Martín Arrivas, quien hizo cesión a favor de don José Junquera Pérez, vecino también de esta capital, quien satisfizo los pagos por completo según lo acredita el documento unido al expediente que copiado dice «Carta de pago. Administración Económica de la Provincia de Ávila = Caja = Carta de pago correspondiente al talón de cargo número 114 del Registro parcial número tres. Presupuesto correspondiente al año económico de 1874 = Setenta y cinco = Valores a cargo de la Dirección General de Propiedades y Derechos del Estado = Venta posterior al dos de octubre de 1858 = Productos en cuenta de bienes de Propios = Plazos al contado y conceptos extraordinarios = Don Carlos Cuñado Álvarez, jefe de la Caja de la Administración Económica de esta Provincia =».

Recibí de don José Junquera Pérez, vecino de Ávila en las clases de valores que se expresan al margen, la cantidad de setenta y un mil cuatrocientas cuarenta y una pesetas (71.451 ptas.), impuesto al primer plazo y los nueve restantes que antecede al alcance del segundo al décimo concedido en 24 de abril de 1876 al 1884 del remate del arbolado de un monte de unas cuarenta y siete mil (47.400) encinas en término de Hoyorredondo procedente de sus propios rematados en 15 de diciembre de 1873, y adjudicados en 11 de abril de 1874, número del inventario 2285 que han sido liquidadas por los conceptos que al dorso se determinan según se halla en el talón de cargo que se deja mencionado. Para resguardo del interesado expido la presente carta de pago, la cual será nula y sin valor si se omitiere la toma de razón por la intervención de esta dependencia.

Ávila a veinte y cuatro de Abril de mil ochocientos setenta y uno = Carlos Cuñado = En pesetas setenta y un mil cuatrocientas cincuenta y uno (71.451 ptas.) = Tomé razón = El jefe de la Intervención P.I. Luis Bernardo, asentado al número quinientos cincuenta y tres del diario de Intervención. Hay una rúbrica = Sentado al número quinientos cincuenta y tres del diario de la caja = Hay otra rúbrica».

Por tanto, mando de la facultad que me concede el artículo ciento tres de la Instrucción de treinta y uno de mayo de 1855, en nombre de la Nación y de la Corporación Municipal del pueblo de Hoyorredondo, VENDO al don José Junquera Pérez el predeterminado monte, ósea, el arbolado que se compone con cuantos derechos le pueda corresponder sin carga alguna y por el precio de su remate satisfecho ya según carta de pago inserta y por cuanto la entrega no se ha hecho a presencia del Notario, creyéndola cierta en virtud de tal documento, advierte que queda libre de toda responsabilidad dicho monte por tal concepto y enajenación se hace además bajo las cláusulas y condiciones siguientes:

Primera: que sobre esta venta no se emitirá demanda de lesión, ni reclamación alguna sobre falta o exceso de árboles, siempre que la falta o exceso de árboles no llegue a la quinta parte de la apreciada en el anuncio si se hubiere ejercitado la acción dentro del término de los dos años siguientes a la adjudicación del monte al rematante según lo dispuesto en la Real Orden de once de Noviembre de mil ochocientos setenta y tres.

Segunda: los tribunales no admitirán demanda alguna que afecte a lo subastado o integridad de los derechos adquiridos por este contrato, sin que el demandante acompañe documento por el cual se acredite haber hecho la reclamación en vía gubernativa y siéndole negada.

Tercera: que si aparecieren gravámenes legítimos no mencionados en esta escritura o de cualquiera modo se trate de privar al comprador de su derecho, queda obligada la Hacienda Pública a la evicción y saneamiento de este contrato.

El notario autorizante advierte que la copia de esta escritura debe presentarse así como la certificación expedida por el Jefe de la Intervención de la Administración Económica de la Provincia para su inscripción en el Registro de la Propiedad de la villa de Piedrahíta, dentro del término señalado en disposiciones vigentes, previo pago a la Hacienda Pública de los derechos de transmisión de dominio si los devengase.

Y hallándose presente don José Junquera Pérez de cuarenta y dos años de edad, soltero, comerciante, vecino de esta ciudad en la que está empadronado según la cédula que está expedida por la Alcaldía en catorce de octubre último con el número trescientos tres, la cual vuelve a recoger con capacidad legal y en pleno goce de derechos civiles, dijo: que acepta esta escritura en todas sus partes, exhibiendo en este acto la certificación expedida por el Jefe de la Intervención que quedará señalada para su inscripción y en la copia de esta escritura en dicho Registro, sin cuyo requisito no se admitirán en los juzgados, tribunales, consejos, ni oficinas administrativas cuando intente ejercer cualquier derecho procedente de esta venta.

Así lo otorgó y firma su Señoría= Don José Junquera Pérez, ante mí, don Francisco Agudiez, notario público de esta ciudad de Ávila. En ella a diez de noviembre de mil ochocientos setenta y cinco, siendo testigos mayores de toda excepción don José Medina y don Pablo León Rubio, también vecinos de esta capital, de cuyo conocimiento de el de los señores otorgantes y de que el señor juez exhibió y volvió a recoger su cédula personal. Doy fe.

Y habiendo leído íntegramente a todos esta escritura por no haber querido hacer uso del derecho que los advertí tenían para leerlos por sí fue aprobada y lo firmé así.

José A. de Rusada = José Junquera Pérez = Pablo León Rubio = José Medina.

Ante mí, Francisco Agudiez.

En el día de su fecha y en su fe hizo papel sello.

Inscrito en el mil trescientos cincuenta y nueve, segunda, folio doscientos cuarenta y cinco vuelto del tomo cuatrocientos ochenta y tres del Registro de la Propiedad once del Ayuntamiento de Hoyorredondo en diez y siete del mismo mes y año, por el licenciado don Maximilo Alonso Valdespino, registrador en el partido de Piedrahíta.

Documento 2

1880, enero, 31. ÁVILA.

Número treinta y tres*.

En la ciudad de Ávila a treinta y uno de enero de mil ochocientos ochenta. Ante mí, don Francisco Agudiez, vecino de ella, notario público del Ilustre Colegio del Territorio de Madrid en este distrito y de los testigos que expresaré comparecen:

* Archivo propio del autor.

De una parte don José Junquera Pérez, de cuarenta y seis años de edad, soltero, comerciante y vecino de esta Ciudad.

Y de la otra Gerónimo García Martín de cuarenta y tres años, casado, labrador, que lo es del pueblo de Hoyoerredondo correspondiente al partido judicial de Piedrahíta, provistos de cédulas personales que exhiben y les fueron expedidas al primero por el señor jefe de la Administración Económica de la Provincia en dos del corriente mes con el número mil trescientos cuarenta y al segundo por la Alcaldía de Hoyoerredondo en cuatro de diciembre último, y asegurando hallarse con capacidad legal y en pleno uso de derechos civiles dice el don José:

Primero: que por la razón que se considera es dueño de un monte de encina alta y parte de chaparral alto y bajo procedente de los propios del pueblo de Hoyoerredondo, sin que al adquirirlo en subasta pública se incluyese el suelo por pertenecer a dominio particular, lindando por Norte con el río Corneja, por el Sur término de La Aldehuela y La Horcajada, por el Este término de Piedrahíta, por el Oeste con el de Villar de Corneja y Horcajada. Se halla enclavada dentro de su perímetro del indicado pueblo de Hoyoerredondo y su cinco anejos, sus encerraderos para los ganados, también de dominio particular. El arbolado de encina tanto lo que se halla en las tierras abiertas, ya roturado, ya eriales, como lo que se halla en las heredades cercadas, entró en la parte que se subastó, exceptuándose las demás clases arbóreas que no fueran encinas, a excepción de unos quinientos robles, que se hallan en los sitios de Saltadero y Regajo del Espinar. El número de árboles era aproximadamente el de cuarenta y siete mil cuatrocientos, ocupando una superficie de mil seiscientos veinte y dos hectáreas, setenta y cinco áreas, equivalentes a dos mil quinientas treinta y cinco fanegas, cinco celemines de marco real.

Segundo: que dicho monte o arbolado le pertenece por compra al Estado, en virtud de cesión que del remate le hizo don Francisco Martín Arrivas vecino de esta Ciudad y así aparece en la escritura otorgada ante mí por don José Antonio Parada, juez de Primera Instancia de este partido en diez de noviembre de mil ochocientos setenta y cinco habiéndose inscrito en el número mil trescientos cincuenta y nueve, segunda, folio doscientos cuarenta y cinco vuelto del tomo cuatrocientos ochenta y tres del registro de la propiedad once del Ayuntamiento de Hoyoerredondo en diez y siete del mismo mes y año, por don Maximilo Alonso Valdespino, registrador en el partido de Piedrahíta.

Tercero: que el don José Junquera Pérez vendió al Gerónimo García Martín en nueve de marzo de mil ochocientos setenta y seis, ciento setenta encinas de las de el monte deslindando en el sitio de los Arbejales y terreno que media entre el Arroyo de los dichos Arbejales, las Bergelas, prado de los Robles, Egidillo de idem (Egidillo de los Robles), prado Berrocal, Arroyo de la Correhuela y Carretera. Otras cuatro sitas en el Corral del Garbanzal. Diez en la Herrén de los Linares y catorce en el prado del Cerradillo que en conjunto hacen ciento noventa y ocho encinas.

Cuarto: que el precio de dichas ciento noventa y ocho encinas fue el de ciento veinte y cinco pesetas ósea de quinientos reales que confiesa el señor Junquera haber recibido del Gerónimo en el mencionado día nueve de marzo de mil ochocientos setenta y seis, y en su consecuencia se aparta y separa del dominio que tenía sobre las ciento noventa y ocho encinas enajenadas al Gerónimo García Martín y con respecto a ellas, cede, renuncia y traspasa los derechos y acciones que le puedan corresponder según a él se le enajenó dicho monte.

Así lo otorgan respectivamente el don José y Gerónimo siendo testigos mayores de toda excepción don Vicente Sanchidrián y don Mariano Salvador, vecinos de esta Ciudad, de cuyo conocimiento, del de los otorgantes, de constarme la certeza de sus vecindades, estados y ocupaciones yo el notario, doy fe.

Advierto que la primera copia de esta escritura se ha de inscribir en el Registro de la Propiedad del partido de Piedrahíta sin cuyo requisito no podrá admitirse en los Juzgados, Tribunales, Consejos ni Oficinas del Gobierno cuando se intente acreditar cualquier derecho de los en ella contenidos, ni podrá oponerse ni perjudicar a tercero sino desde la fecha de su inscripción.

También prevengo al comprador que debe presentar dicha copia en la oficina de la liquidación del impuesto hipotecario dentro del término de ochenta días y satisfacer en los ocho al de la presentación los derechos que devenga la Hacienda pública en esta clase de contratos bajo las responsabilidades en que por omisión pueda inscribirse.

Y habiendo leído íntegramente esta Escritura a los concurrentes al acto por no haber querido hacer uso del derecho que les advertí tenían para leerla ellos por sí, fue aprobada por los otorgantes y la firma el don José y por el Gerónimo, que dijo no sabía escribir, lo hizo a su ruego el primero de los testigos = José Junquera Pérez = Testigo y a ruego del comprador Vicente Sanchidrián = Mariano Salvador = Signado. Ante mí Francisco Agudiez. =

Presente fue con los mencionados testigos a el otorgamiento de esta Escritura, quedando su matriz con que conviene y a que remito en el protocolo de la que por ante mí pasan en el corriente año con nota de haber expedido esta primera copia.

En fe de lo cual y para el comprador la doy signada y firmada en dos pliegos del sello de cinco numerados con los de tres millones ciento cuarenta y nueve mil nueve y el siguiente.

Ávila día mismo de su fecha. =

Francisco Agudiez.

Presentado en el día de hoy el documento que precede y ha pagado el interesado tres pesetas setenta y cinco céntimos que devenga la Hacienda por el tres por ciento más el pasivo de liquidación. Piedrahita tres de febrero de 1880. = Antonio Arranz.

Inserto el documento que precede en el tomo quinientos treinta y siete del Registro doce de Hoyoerredondo, folio doscientos sesenta y nueve vuelto, finca número mil trescientos cincuenta y nueve triplicado, inscripción diez. Piedrahita a cuatro de febrero de mil ochocientos ochenta.

Honorarios una peseta.

Antonio Arranz.

Nº 17 del arancel Sello del Registro de la Propiedad de Piedrahita.

 Institución Gran Duque de Alba

LA SEGURIDAD VIAL EN ÁVILA Y SU PROYECCIÓN EN EL ÁMBITO PENAL

Dra. María Teresa del Caso Jiménez
*Magistrada. Letrada del Gabinete Técnico
de la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo
Miembro colaborador de la Institución Gran Duque de Alba*

1. Introducción

La seguridad vial hace referencia a la seguridad en las vías de uso público, para cuya consecución es preciso prevenir las conductas de riesgo y sancionar las conductas más graves. Los delitos contra la seguridad vial castigan un conjunto variado de conductas dolosas que ponen en peligro las condiciones garantizadas por el ordenamiento jurídico para que la circulación de vehículos de motor, y ciclomotores, por vías públicas, no presente riesgos superiores a los permitidos, protegiendo así a la colectividad. Esta es una cuestión crucial en nuestra sociedad por el número incesante de víctimas que se producen cada año en las carreteras, con el importante coste personal que un accidente puede provocar en el seno de una familia, así como el coste económico que representa para el Estado; lo que ha llevado a una concienciación social creciente sobre la importancia de la seguridad vial.

La expresión «seguridad vial», que ha venido a sustituir a la anterior de «seguridad del tráfico», en un terreno ideal, sería la consecución de un nivel de riesgo cero en la circulación de vehículos en la que no se pusiese en peligro alguno a personas y bienes. Pero la seguridad vial no es —y lamentablemente no será nunca— una realidad en valores absolutos, puesto que siniestros de tráfico siempre existirán. A lo que cabe aspirar, y ello es un derecho de los ciudadanos y un deber de las Administraciones, es a que los accidentes disminuyan y a que sus consecuencias sean lo menos dañosas para el individuo y para la sociedad. Por ello podemos conceptuar la seguridad vial como aspiración, para cuya consecución deben adoptarse todas las medidas necesarias tendentes a evitar los accidentes (prevención y sanción), a disminuir las consecuencias del accidente una vez que se ha producido, a tratar de evitar la evolución negativa de las consecuencias del

accidente y a conseguir la reinserción en la sociedad de las personas que han sufrido daños como consecuencia de los accidentes de tráfico.

Uno de los instrumentos del Estado para obtener esa finalidad pública que es lograr unas cotas de seguridad vial compatibles con una sociedad moderna y civilizada en la que el bienestar del individuo esté ligado necesariamente a su seguridad, en los distintos ámbitos, es la sanción, dada la finalidad que esta cumple de ejemplificar a quien infringe la norma protectora (efecto de prevención especial de la sanción) y al resto de ciudadanos, sobre las consecuencias que tiene el incumplir la norma (efecto de prevención general de la sanción).

Para ello se cuenta con dos ámbitos sancionadores, el administrativo y el penal, que colaboran desde niveles distintos en la obtención de los fines del Estado. Aunque se discute cuál es la diferenciación entre estos dos instrumentos sancionadores, distinguiéndose entre quienes encuentran diferencias cualitativas (el derecho penal protege auténticos bienes jurídicos, mientras que la infracción del derecho administrativo constituye tan solo un ataque a intereses de la administración) y quienes defienden que solo hay diferencias cuantitativas (la diferencia está en la gravedad de ambos derechos, y se fundamenta en el art. 25.3 de la Constitución Española que veta que la Administración pueda imponer sanciones privativas de libertad, es decir las más graves), lo cierto es que ambos criterios de diferenciación son acertados y ambos derechos se complementan, situándose el derecho administrativo en el castigo inicial de hechos considerados no muy graves (excesos de velocidad de poca entidad) o en la protección de intereses de la administración (la regularidad de la documentación de vehículos y conductores), pudiendo imponer sanciones económicas (multas) o de privación de derechos (privación del derecho a conducir), mientras que el derecho penal interviene cuando las conductas alcanzan una importante gravedad por afectar de forma intensa a bienes jurídicos como la vida y la integridad física, situación en la que han de aplicarse por el Estado sanciones más graves, como son las privativas de libertad.

Así, pues, tenemos el derecho administrativo y el derecho penal que protegen la seguridad vial desde el punto de vista sancionador. El primero lo hace fundamentalmente a través del Real Decreto Legislativo 6/2015, de 30 de octubre, por el que se aprueba el texto articulado de la Ley sobre Tráfico, Circulación de Vehículos a Motor y Seguridad Vial, así como por el Real Decreto 1428/2003, de 21 de noviembre, por el que se aprueba el Reglamento General de Circulación; y el derecho penal a través del Código Penal y la Ley de Enjuiciamiento Criminal, que establece diversos preceptos específicos en los que se determina las normas de actuación de la policía judicial y los procedimientos especiales de enjuiciamiento rápido en estos casos.

Los delitos contra la seguridad vial se encuentran regulados en los arts. 379 a 385 ter dentro del Libro II «Delitos y sus penas», Título XVII «Delitos contra la seguridad colectiva», Capítulo IV «De los delitos contra la seguridad vial»

del Código Penal, en los que se condenan conductas como: conducción a velocidad con exceso reglamentario; conducción bajo la influencia de alcohol o drogas; conducción temeraria; conducción con desprecio para la vida; negativa a la realización de pruebas de alcohol o drogas; conducción sin licencia o permiso; creación de otros riesgos para la circulación (colocar en la vía obstáculos imprevisibles; derramar sustancias deslizantes o inflamables; mutar, sustraer o anular la señalización; realizar cualquier otra acción que produzca el mismo resultado, ese resultado no es otro que poner en grave riesgo la circulación, es decir, introducir elementos de peligro en la circulación de vehículos para otros usuarios de la vía; no restablecer la seguridad de la vía, cuando haya obligación de hacerlo); y el delito de abandono del lugar del accidente (que como veremos, ha sido introducido recientemente por la LO 2/2019 de 1 de marzo).

Los citados preceptos ya fueron objeto de una importante reforma por LO 15/2007, de 30 de noviembre. Esta reforma incrementó el control sobre el riesgo tolerable por la vía de la expresa previsión de excesos de velocidad que se han de tener por peligrosos –velocidad superior en sesenta kilómetros por hora en vía urbana o en ochenta kilómetros por hora en vía interurbana a la permitida reglamentariamente– o de niveles de ingesta alcohólica que hayan de merecer la misma consideración –tasa de alcohol en aire espirado superior a 0,60 miligramos por litro o con una tasa de alcohol en sangre superior a 1,2 gramos por litro–. Las penas y consecuencias se incrementaron notablemente, en especial, en lo concerniente a la privación del permiso de conducir, y a ello se añadió la no menos severa posibilidad de considerar instrumento del delito al vehículo de motor o ciclomotor, en orden a disponer su comiso. Y la negativa a someterse a las pruebas legalmente establecidas para detectar el grado de alcoholemia o de impregnación tóxica perdió su calificativo de delito de desobediencia y pasó a ser autónomamente castigada.

Asimismo, la reforma penal operada por LO 5/2010, de 22 de junio, en la búsqueda de una mayor proporcionalidad en la respuesta jurídico penal a determinadas conductas de peligro abstracto en el ámbito de los delitos contra la seguridad vial, consideró conveniente reformar los arts. 379 –conducción a velocidad con exceso reglamentario, y conducción bajo la influencia de alcohol/drogas– y 384 –conducción sin licencia/permiso– del Código Penal en un triple sentido. En primer lugar equiparando la pena de prisión prevista para ambos delitos, al entender que no existía razón de fondo que justificara la diferencia en la respuesta punitiva. Por otra parte, se eliminó la disyuntiva entre la pena de prisión y la de multa y trabajos en beneficio de la comunidad, estableciéndose los tres tipos de penas como alternativas. De este modo se concede un mayor grado de arbitrio al juez a la hora de decidir sobre la imposición de cualquiera de las tres penas previstas, permitiendo reservar la pena de prisión, como la de mayor gravedad, para supuestos excepcionales. De otro lado, se introdujo un nuevo art. 385 bis en el que se establece que el vehículo a motor o ciclomotor utilizado en los hechos previstos en el capítulo se considerará instrumento del delito a los efectos de los

arts. 127 y 128 CP, sobre decomiso de los bienes. Por último, en los supuestos de imposición de la pena de prisión, tratándose de los delitos contenidos en los arts. 379 y 384, ya mencionados, y 383 –negativa a la realización de pruebas alcohol/droga– y 385 –creación de otros riesgos para la circulación–, se concede a los jueces la facultad excepcional de rebajarla en grado atendiendo a la menor entidad del riesgo y a las demás circunstancias del hecho enjuiciado.

Por su parte, la reforma operada por la LO 1/2015 no afectó a los delitos contra la seguridad vial, salvo en lo que se refiere a la desaparición genérica de las faltas, con la derogación del Libro III del Código Penal. Se dibujan nuevos conceptos, imprudencia grave y menos grave, en los tipos imprudentes de los arts. 142 –el que por imprudencia grave o menos grave causare la muerte de otro– y 152 –el que por imprudencia grave o menos grave causare lesiones– del Código Penal. Su nueva configuración o estructura alcanza a todos los hechos culposos en ellos incardinables, pero tiene singular relieve en la tutela penal de la seguridad vial por la parcial despenalización que supone la supresión de las faltas del art. 621.1, 2 y 3 CP (que se refería a los que por imprudencia grave causaren lesiones, y a los que por imprudencia leve causaren la muerte de otra persona o lesiones; y el apartado 4 del mismo artículo establecía que, si el hecho se cometiera con vehículo a motor o ciclomotor, podría imponerse, además, la privación del derecho a conducirlos), en las que se incardinaban una gran mayoría de las lesiones causadas por accidentes de tráfico.

Por último, la LO 2/2019, de 1 de marzo, de modificación del Código Penal, en materia de imprudencia en la conducción de vehículos a motor o ciclomotor y sanción del abandono del lugar del accidente, da carta de naturaleza a la consideración de conducción temeraria cuando concurra un riesgo concreto para la integridad de las personas, si concurren los requisitos del art. 379 CP. Con ello se trata de garantizar la mayor sanción para determinadas conductas particularmente graves con resultado de muerte, en concreto cuando el conductor del vehículo de motor o ciclomotor conduzca bajo la influencia de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o de bebidas alcohólicas o exceso de velocidad. Ello supone reconocer de forma expresa que existen determinadas circunstancias indicativas de una especial negligencia por parte del conductor y que han de tener consideración inequívoca en las consecuencias penales como imprudencia grave. El aumento de la punición de este tipo de conductas se propone a través de dos vías: por un lado, la introducción de un nuevo art. 142 bis, cuya redacción permitirá al juez o tribunal imponer la pena de hasta nueve años de prisión en caso de varios fallecidos, o fallecidos y heridos graves, causados por la imprudencia en la conducción de vehículos a motor; y, asimismo, con la introducción del art. 152 bis, que permite incrementar en un grado la pena cuando hubiera una pluralidad de personas que sufrieran lesiones, o de dos cuando ese número de lesionados fuera muy elevado.

Además, en esta última reforma, en el capítulo dedicado a los delitos contra la seguridad vial, se introduce el delito de abandono del lugar del accidente como un tipo delictivo autónomo (art. 382 bis CP), considerando que se trata de una conducta diferente y dolosa e independiente de la conducta previa imprudente o fortuita. Lo que quiere sancionar el legislador en este caso, según se refleja en el preámbulo de la ley, es la maldad intrínseca en el abandono de quien sabe que deja atrás a alguien que pudiera estar lesionado o incluso fallecido, la falta de solidaridad con las víctimas, penalmente relevante por la implicación directa en el accidente previo al abandono, y las legítimas expectativas de los peatones, ciclistas o conductores de cualquier vehículo a motor o ciclomotor, de ser atendidos en caso de accidente de tráfico. Asimismo, se busca evitar el concurso de normas entre este tipo penal y el delito de omisión del deber de socorro del art. 195.3 CP para los casos de lesiones a través de la subsidiariedad de este delito respecto de aquel, refiriéndolo a los casos de personas que sufran lesiones graves pero en las que no concurran los requisitos del peligro manifiesto y grave que exige la omisión del deber de socorro.

Esta nueva figura de «delito de fuga» es un delito doloso que no admite la comisión imprudente dentro de nuestro sistema de incriminación cerrada y excepcional de la imprudencia previsto en el art. 12 CP. El dolo del autor ha de abarcar el conocimiento de que se ha producido el fallecimiento o lesiones de la gravedad previstas en la descripción típica.

En ocasiones no será sencillo conocer el alcance del accidente en cuanto a sus resultados, pues unas veces un gran impacto puede acarrear consecuencias lesivas menores de lo que se podría esperar, mientras que en otras una colisión menos aparatosa puede generar resultados de mayor gravedad de los previstos.

Bastará con que esté presente el dolo eventual. De acuerdo con la teoría de la probabilidad o de la representación, mayoritaria en nuestra jurisprudencia, será suficiente un conocimiento general o aproximado de las consecuencias lesivas que pueda haber tenido el accidente a la vista de la gravedad de este, representadas como altamente probables, no siendo necesario que el conductor se cerciore de manera directa y personal antes de marcharse del lugar que se ha producido algún fallecimiento o que han resultado víctimas con lesiones del alcance previsto en el precepto.

Ha de tenerse en cuenta que a la hora de interpretar los tipos penales bajo el enfoque del bien jurídico protegido, la seguridad vial debe abordarse como el conjunto de condiciones de seguridad garantizadas normativamente y orientadas a la tutela anticipada de los bienes jurídicos fundamentales, vida e integridad física de los participantes en el tráfico viario de una parte y, de otra parte, a que ejerzan sus derechos fundamentales a la movilidad y libertad deambulatoria en un entorno seguro.

2. Estadística de procedimientos judiciales seguidos en materia de seguridad vial en Ávila

La estadística de procedimientos judiciales en la Memoria de la Fiscalía General del Estado de 2018 revela que en el ejercicio de 2017 recayeron en España 81.951 condenas por delitos viales, que suponen el 32 % del total de las 254.608 recaídas por toda clase delitos. Estos porcentajes reflejan que, desde un punto de vista puramente numérico, un tercio de la actividad judicial se despliega en el ámbito de la delincuencia vial: una de cada tres condenas se dictan por los delitos de peligro contra la seguridad vial.

En este ámbito de la delincuencia vial la inmensa mayoría de los delitos de riesgo son tramitados, enjuiciados y sentenciados en los breves plazos de los juicios rápidos con una respuesta penal rápida, expeditiva y, por ello, efectiva, más allá de su importancia cuantitativa, con unas tasas de resolución cercanas al 100 % entre procedimientos incoados y resueltos, lo que revela su eficacia en este ámbito.

Las cifras correspondientes a sentencias recaídas en procedimientos penales seguidos por delitos contra la seguridad vial en la provincia de Ávila son las siguientes:

Contra la seguridad del tráfico. Total	233
Conducción a velocidad con exceso reglamentario	5
Conducción bajo la influencia de alcohol/drogas	140
Conducción temeraria	5
Conducción con desprecio para la vida	0
Negativa a realización de pruebas alcohol/drogas	12
Conducción sin licencia/permiso	71
Creación de otros riesgos para la circulación	0

Los modernos procesos de toma de decisiones han de estar basados en datos estadísticos, solo así podrán obedecer a criterios objetivos y rigurosos; y pueden servir de soporte para fijar nuevos objetivos o para promover la reflexión sobre nuevas propuestas en materia de política criminal. Las reformas normativas y las campañas de concienciación han contribuido de forma decisiva al mantenimiento del ligero repunte experimentado en los datos registrados sobre siniestralidad vial, en comparación con los años anteriores, pero los datos son manifiestamente mejorables. Es importante que desde todos los ámbitos se trabaje para alcanzar un compromiso de futuro por la tolerancia, la convivencia en las vías públicas y el bienestar y modelo de ciudad que se desea, y que por tanto se incluyan propuestas concretas en la estrategia de movilidad sostenible. La educación vial es una estrategia segura para disminuir las tragedias, la gran mayoría evitables, que tienen lugar en las vías públicas.

El municipio de Ávila cuenta con un Plan de Seguridad Vial Urbana que ha sido elaborado en el marco del convenio bilateral entre la Jefatura Central de Tráfico y el Excmo. Ayuntamiento de Ávila, por el que se formaliza la adhesión al convenio específico de colaboración suscrito entre aquella y la FEMP (Federación Española de Municipios y Provincias) en materia de seguridad vial. Dicho Plan se ha elaborado de acuerdo con los objetivos contenidos en la Estrategia de Seguridad Vial (2011-2020), que pretende ser un marco de actuación e instrumento que impulse, facilite y coordine las iniciativas de seguridad vial de los agentes políticos, económicos y sociales a nivel nacional, la consecución de objetivos comunes y el logro de nuevos retos. De manera más específica, entre los indicadores que pretenden mejorar la Estrategia de Seguridad Vial está la de reducir el número de atropellos en zona urbana, y acabar con los fallecimientos en los accidentes en el ámbito urbano.

Esta estrategia se basa en las orientaciones políticas europeas sobre seguridad vial hasta 2020 que tienen por objeto proporcionar un marco general de gobernanza y objetivos ambiciosos para guiar las estrategias nacionales y locales, debiéndose emprender prioritariamente las tres acciones siguientes: establecer un marco de cooperación estructurado y coherente basado en las mejores prácticas de todos los estados miembros; adoptar una estrategia sobre lesiones y primeros auxilios para abordar la necesidad de reducir el número de heridos en accidentes de circulación; mejorar la seguridad de los usuarios más vulnerables de la carretera, en particular, de los motociclistas.

El Plan incorpora la caracterización del municipio de Ávila, desde diferentes aspectos: la caracterización de la seguridad vial, a través de los datos proporcionados por la Policía Local de Ávila analizando distintos parámetros; diagnosis, a partir de todos los trabajos realizados anteriormente, de la situación actual de la seguridad vial en Ávila y comparándola con los municipios del Grupo de Control; indicadores como base para la formulación de propuestas y el seguimiento de las mismas; bases para el catálogo de intervenciones; propuestas genéricas como marco para las propuestas particulares a aplicar en el municipio de Ávila; propuestas particulares, a partir de las anteriores, y como desarrollo de las mismas.

También desde el ámbito penal han de fiscalizarse y controlar, así como intentar reducir, las conductas que con mayor reiteración ponen en peligro la seguridad vial, que en el caso de la provincia de Ávila, como puede observarse en la tabla estadística anteriormente reseñada, son: en primer lugar y con gran diferencia, la conducción bajo la influencia de alcohol y drogas, y seguidamente la conducción sin licencia o permiso, y ya en tercer lugar la negativa a la realización de las pruebas de alcohol o drogas; hallándose en último lugar los procedimientos seguidos por conducción a velocidad con exceso reglamentario y por conducción temeraria, y no habiéndose sustanciado ninguna causa en el último año por conducción con desprecio para la vida ni por creación de otros riesgos para la circulación.

Seguidamente haremos referencia a algunos de los aspectos más destacados de las conductas delictivas con mayor repercusión en nuestra provincia.

2.1. El delito de conducción bajo la influencia de bebidas alcohólicas. La tasa objetivada del art. 379.2 CP

Con anterioridad a la reforma operada por LO 15/2007, el art. 379 CP castigaba al que condujere un vehículo a motor o ciclomotor bajo la influencia de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o bebidas alcohólicas. La norma exigía acreditar «la influencia» de la ingesta de tales sustancias o bebidas alcohólicas en la conducción sin que fuera suficiente el resultado de la alcoholemia. La doctrina científica y jurisprudencial obligaba a atender también a la maniobra realizada, los signos de afectación y el resultado lesivo producido. La discusión giraba en torno a si existía o no una tasa que, sin necesidad de otros aditamentos probatorios bastara para acreditar la influencia.

El legislador de nuestro país, sensible a las perspectivas reinantes en la Unión Europea, ha querido endurecer la respuesta penal con una tasa objetivada, por la generalizada aceptación de que las decisiones del conductor trascendentales para su vida e integridad física y la de los demás usuarios se adoptan en fracciones de segundo.

Con los conocimientos científicos, en la Unión Europea han descendido de modo vertiginoso las tasas administrativas y han aparecido las tasas penales objetivadas. En concreto, hay consenso científico unánime acerca de que con tasas cercanas a 0,4 miligramos se originan afectaciones de entidad en el tiempo de reacción, trayectoria correcta, atención, percepción adecuada –en particular del riesgo–, coordinación y procesamiento de la información e interferencias en la visión binocular, con propensión alta al deslumbramiento. En definitiva, la incidencia del consumo de alcohol en las facultades del sujeto es más relevante de lo que se creía o entendía hace unos años.

La reforma del CP operada por Ley Orgánica 15/2007 introdujo, como dijimos, un nuevo tipo en el párrafo 2.º inciso 2.º del art. 379 CP que castiga de forma autónoma en todo caso al que condujere con una tasa de alcohol en aire espirado superior a 0,6 miligramos por litro o con una tasa de alcohol en sangre superior a 1,2 gramos por litro.

La incriminación aporta seguridad jurídica a los propios ciudadanos. Les permite conocer cuáles son las tasas con las que inciden en la norma penal sea cual fuere el territorio en que conduzcan.

La solución legislativa no es novedosa en el derecho comparado, donde es frecuente la configuración por estas razones de delitos objetivadores de la influencia del alcohol. Así, en Luxemburgo y Portugal la tasa típica es de 0,6 mg/litro de aire espirado, en Francia se reduce a 0,4 mg/litro de aire espirado y en Italia aún más a 0,25 mg/litro de aire espirado. En Alemania el tipo de influencia

se complementa con la tasa jurisprudencialmente consolidada y vinculante para los Tribunales inferiores de 0,55 mg/litro.

La nueva formulación típica no implica la despenalización de las conducciones con tasas inferiores a 0,6 mg. El tipo de conducción bajo la influencia de bebidas alcohólicas se ha mantenido en el art. 379.2 inciso 1, y convertido en cláusula de cierre de la protección penal frente a estas graves conductas; también puede apreciarse el delito en función de la entidad de los signos y maniobras irregulares.

2.2. Conducción sin licencia o permiso

En el artículo 384 se castiga la acción de conducir un vehículo de motor o ciclomotor sin licencia o permiso de conducción, debido a cualquiera de las causas expresadas en el tipo penal. Son las siguientes: pérdida de vigencia del permiso o licencia, por haber perdido el conductor la totalidad de los puntos asignados legalmente (art. 384.1 CP); por haber sido privado cautelar o definitivamente del permiso o licencia por decisión judicial (art. 384.2 CP); y por no haber obtenido nunca permiso o licencia de conducción.

El tipo penal no requiere una conducción peligrosa o irregular, bastando la consciente desobediencia y el incumplimiento de las pertinentes resoluciones.

La pérdida de vigencia por pérdida de puntos responde a una nueva filosofía o cultura sobre la seguridad vial. El permiso de conducir deja de concebirse como una autorización incondicionada y absoluta para circular al volante de vehículos de motor, desconectada de la utilización que se haga de las facultades que concede. Antes al contrario, se presenta como una autorización condicionada en su validez jurídica a la observancia de comportamientos respetuosos con la legalidad.

La pérdida de vigencia tiene naturaleza sancionatoria, pero su finalidad reeducativa se deduce con claridad de las reglas sobre recuperación de puntos por el transcurso de plazos sin infringir la ley o por someterse a cursos de sensibilización vial.

La conducción solo es típica si la declaración de pérdida de vigencia ha ganado firmeza en vía administrativa. El dolo del autor debe abarcar que se ha dictado el acto administrativo de declaración de pérdida de vigencia.

El Real Decreto 1055/2015, de 20 de noviembre, por el que se modifica el Reglamento General de Conductores, aprobado por Real Decreto 818/2009, de 8 de mayo, en correspondencia con la aplicación plena desde el día 19 de enero de 2015 de la Directiva 2006/126/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 20 de diciembre de 2006, y sin excepciones en ningún Estado miembro de la Unión Europea, supone la implantación efectiva de un modelo único de permiso de conducción en todos los Estados miembros. De ello resulta que no pueden poseerse dos permisos, y usar el que convenga en cada momento.

El delito del art. 384 inciso 2 concurrirá cuando la conducción tenga lugar tras la notificación de la medida cautelar judicial o sentencia prohibiendo la

conducción y el apercibimiento expreso de incurrir en delito. De producirse sentencia de conformidad deberá interesarse al juez de Guardia la intervención inmediata del permiso con apercibimiento de incurrir en delito del art. 384 inciso 2 si se lleva a efecto la conducción, así como la comunicación también inmediata de la referida intervención y sentencia al Registro de Conductores e Infractores.

2.3. La negativa a someterse a las pruebas legalmente establecidas para la detección de bebidas alcohólicas y drogas tóxicas del art. 383 CP. Los controles de drogas del art. 796.7 LECrim

El art. 383 CP en su redacción actual –introducida por la LO 15/2007– castiga al conductor que, requerido por un agente de la autoridad, se negare a someterse a las pruebas legalmente establecidas para la comprobación de las tasas de alcoholemia y la presencia de drogas tóxicas, estupefacientes y sustancias psicotrópicas a que se refieren los artículos anteriores.

Puede identificarse un doble objeto de tutela. En primer lugar, el art. 383 protegería la seguridad vial, dado el emplazamiento sistemático y las finalidades que se persiguen con la incriminación de esta conducta. En segundo lugar, otorgaría tutela o protección al principio de autoridad inherente a las funciones de policía o supervisión del tráfico que corresponden a la Administración, para asegurar que discurra en condiciones de seguridad frente a las conducciones bajo la influencia de alcohol y drogas generadoras de graves riesgos.

No obstante, la redacción actual suprime la remisión penológica que se efectuaba al delito de desobediencia descrito en el art. 556 CP, ubicado en el Título XXII del Libro II CP bajo la rúbrica «Delitos contra el orden público». De esta forma el legislador parece reforzar la seguridad vial como objeto de tutela.

La negativa a someterse a las pruebas exige la advertencia expresa al conductor de la responsabilidad en que puede incurrir en caso de no hacerlo y, concretamente, de la posibilidad de incurrir en un delito de desobediencia.

Por otra parte, la reforma penal operada por la LO 5/2010 ha introducido en nuestro ordenamiento jurídico una regulación de los controles de drogas en el marco del proceso penal que va en línea con la existente en los países de la UE, dada la insuficiencia de la normativa administrativa.

Son conductas de extraordinario riesgo que concitan la preocupación y esfuerzos de prevención y persecución en el ámbito de la UE. Las drogas inciden de modo intenso, ya desde bajos consumos, en las principalísimas facultades visuales del conductor. El Informe europeo DRUID (Estudio de prevalencia de consumo de alcohol, sustancias psicoactivas y medicamentos en conductores que circulen por las vías españolas) detectó en nuestro país –en la muestra realizada– un porcentaje muy superior al 10 % de conducciones bajo la influencia de sustancias tóxicas (el de conducciones bajo los efectos del alcohol se halla en torno al 2 %).

La Ley de Enjuiciamiento Criminal establece la disciplina de esta prueba en el proceso penal. Por ello sus prescripciones han de prevalecer –aparte de por su mayor rango normativo– sobre las administrativas, que no pueden contradecirlas, pero sí complementarlas. El art. 796.7 LECrim., en la redacción dada por la citada LO 5/2010, señala que la prueba se realizará con «sujeción, asimismo, a lo previsto en las normas de seguridad vial [...]». Es necesario, por tanto, acudir también a lo previsto en los arts. 14 de la Ley sobre Tráfico, Circulación de Vehículos a Motor y Seguridad Vial y 27 y 28 del Reglamento General de la Circulación. El test indiciario salivar es la diligencia legalmente establecida para la comprobación de la presencia de drogas tóxicas. Los conductores habrán de facilitar la saliva para ser analizada en los laboratorios homologados.

3. La jurisprudencia en los delitos contra la seguridad vial

La exclusión del ámbito de la casación de los delitos menos graves ha venido suponiendo un serio obstáculo para la creación de doctrina legal sobre un buen número de tipos penales, entre ellos los delitos contra la seguridad vial, lo que acarrea unas disfunciones que iban creciendo a medida que se sucedían las reformas del derecho penal sustantivo.

La reforma operada por la Ley 41/2015 en el art. 847.1.b) LECrim. ha sido trascendental para la unificación de criterios en ciertas materias, como seguridad vial, que habían quedado hasta el presente fuera de la función nomofiláctica de la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo.

La reforma ha abierto la casación, por infracción de ley del art. 849.1 LECrim. o error iuris, a los delitos cuyo enjuiciamiento viene atribuido a los Juzgados de lo Penal, como es el caso de los delitos que nos ocupan.

Los recursos deben tener interés casacional, entendiéndose que el recurso tiene interés casacional: a) si la sentencia recurrida se opone abiertamente a la doctrina jurisprudencial emanada del Tribunal Supremo, b) si resuelve cuestiones sobre las que exista jurisprudencia contradictoria de las Audiencias Provinciales, c) si aplica normas que no lleven más de cinco años en vigor, siempre que, en este último caso, no existiese una doctrina jurisprudencial del Tribunal Supremo ya consolidada relativa a normas anteriores de igual o similar contenido.

De esa forma se implanta una herramienta procesal idónea para homogeneizar la interpretación del derecho penal sustantivo, lo que repercute en una más efectiva satisfacción del principio de igualdad, minimizando y reconduciendo a márgenes tolerables el peligro de respuestas judiciales desiguales ante situaciones iguales. Pues no es admisible que una misma conducta pueda ser considerada delictiva en un territorio y atípica en otro, o que los contornos de lo punible en cuestiones discutidas dependan en último término del criterio de la Sección de la Audiencia a la que haya derivado el asunto (regla objetiva, consagrada en las normas de reparto, pero aleatoria).

Seguidamente se hace referencia a sentencias de Pleno del Tribunal Supremo dictadas en recursos con interés casacional en el ámbito de la seguridad vial.

3.1. STS 210/2017, de 28 de marzo, sobre la aplicación del art. 383 CP

La ausencia de doctrina jurisprudencial conlleva la convivencia de interpretaciones opuestas sobre un punto muy concreto de frecuente aparición: la consideración penal de la negativa a reiterar transcurridos unos minutos, tal y como establece la norma reglamentaria, la medición de alcohol en aire espirado si el primer resultado fue positivo o se aprecian síntomas de embriaguez. Para muchos jueces y tribunales esa conducta colma las exigencias típicas del delito del art. 383 CP. Otros muchos, con argumentos también válidos, consideran que si el requerido accedió voluntariamente a la primera espiración queda excluida esa tipicidad.

Según la citada sentencia de Pleno, la negativa a someterse a una segunda prueba de detección de alcohol en aire espirado es, en todo caso, un comportamiento constitutivo del delito recogido en el art. 383 CP, que sanciona un delito de desobediencia especial.

3.2. STS 390/2017, de 30 de mayo, en relación con los arts. 379.2 y 382 CP

Para la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo, los daños y perjuicios ocasionados como consecuencia de la comisión de los hechos recogidos en el art. 379 CP darán lugar a responsabilidad civil, que podrá exigirse en el mismo procedimiento penal en el que se dirima la responsabilidad penal.

En el caso al que se refiere esta sentencia del Tribunal Supremo, se trata de daños en una farola de un Ayuntamiento, que son consecuencia directa del hecho de la conducción bajo la influencia de bebidas alcohólicas.

En el art. 382 CP se establece una norma concursal cuando junto con el delito de riesgo abstracto, concorra otro delito de resultado. En tal caso, y por el juego de tal norma solo se sanciona el más gravemente penado, pero en todo caso deben satisfacerse los perjuicios causados, de suerte que si el delito más grave es el de resultado, se sancionará este último, con los pronunciamientos civiles a que hubiese lugar, pero si el más grave de los delitos siguiera siendo el de riesgo abstracto, solo se sancionará este, pero además se indemnizarán los perjuicios causados; el art. dice «en todo caso».

3.3. STS 436/2017, de 15 de junio, sobre el art. 379.2 CP

Esta sentencia examina el delito de conducción bajo la influencia de bebidas alcohólicas y concluye que la conducción de un vehículo de motor con tasa superior a la contemplada en el art. 379.2 CP (alcohol en aire espirado superior a 0,60 mgr por litro; alcohol en sangre superior a 1,2 gramos por litro) desplazándolo dos metros en marcha interrumpida ante la presencia policial es conducta incardinable en el citado precepto penal. Actos de aparcamiento o desaparcamiento,

o desplazamientos de pocos metros del vehículo colman ya las exigencias típicas. En este supuesto, además, la idea inicial del autor no era mover ligeramente el vehículo, había intención de realizar un trayecto más largo, intención que revierte por la presencia policial.

3.4. STS 794/2017, de 11 de diciembre, también sobre el art. 379.2 CP

Analiza la Sala Segunda en esta resolución, el alcance del concepto de «conductor», a efectos del art. 379.2 CP, en un supuesto en el que el conductor había sido sorprendido dormido en un vehículo parado en un semáforo en mitad del carril de circulación. La Sala concluye que aun cuando el acusado, al ser sorprendido, se encontrara parado, en el momento inmediatamente anterior a quedarse dormido circulaba al volante del vehículo con su capacidad para la conducción mermada por efecto del alcohol previamente ingerido, encajando este comportamiento en el art. 379.2 CP por el que había sido condenado.

3.5. STS 184/2018, de 17 de abril. En relación con el art. 379.1 CP. Conducción a velocidad superior a la permitida en el CP. Distinción entre radares fijos, móviles y estáticos

Se aborda el problema de los diferentes tipos de radares para la determinación de la velocidad de vehículos (cinemómetros), ya que el margen de error en sus mediciones difiere según se trate de radares fijos, móviles o estáticos. Se destaca la importancia de la referida distinción pues según el margen de error sea uno u otro la conducta examinada en cada caso concreto puede ser típica o atípica.

Las órdenes ministeriales distinguen entre cinemómetros fijos o móviles, y dentro de estos últimos, entre estáticos o en movimiento. A los fijos les señalan un margen de error del 5 %, y a los móviles del 7 %.

El problema se plantea respecto a sistemas de detección, en principio móviles, colocados sobre trípodes o en un vehículo parado.

Dentro de los contemplados como móviles, por su movilidad, se distingue entre móviles en sentido estricto, dispuestos para la medición en movimiento, y aquellos otros que además de la movilidad, por poder ser trasladados, desarrollan su función de medición en situación de parados. Estos últimos son denominados estáticos, a los que se atribuye el margen de error de los fijos.

Consecuentemente, si el aparato de medición, cinemómetro, es empleado desde una ubicación fija, esto es sin movimiento, ya sea fijo o estático, el margen de error es del 5 %.

Esa catalogación es lógica pues la medición de la velocidad, desde un radar fijo, o desde una instalación sin movimiento, supone un menor margen de error que la medición realizada desde un dispositivo en movimiento.

3.6. STS 670/2018, de 19 de diciembre

En relación con los arts. 384, 73 y 74 CP. Delito de conducción de un vehículo de motor, con el permiso de conducción caducado, a causa de la pérdida de la vigencia de los puntos asignados administrativamente. Unidad y pluralidad de acción.

Cuando el acusado conducía el vehículo, con conocimiento de la pérdida de la licencia administrativa para conducir, fue interceptado por agentes de policía, quienes a las 13:00 horas procedieron a identificarle, imputarle la comisión de un delito y citarle para la celebración de juicio rápido. Media hora después, volvió a pasar por el mismo lugar al volante del mismo vehículo, actuando con conocimiento de la pérdida de la licencia administrativa para conducir.

Señala la Sala Segunda que conducir un vehículo de motor sin detenerlo, aunque se desarrolle esta acción durante un cierto espacio temporal, no puede ser conceptualizado más que como una sola acción a efectos típicos. Incluso las detenciones ocasionales –semáforos, retenciones, paradas fugaces, etc.– no alterarían este concepto.

Para estar en presencia de varias acciones u omisiones, se requiere que el Estado haya intervenido ejerciendo su *ius puniendi*, en cualquiera de sus manifestaciones: bien porque se hayan realizado actos oficiales tendentes al descubrimiento del delito, o bien por el propio enjuiciamiento de los hechos.

Desde esta perspectiva, la acción queda ya finalizada cuando esta fragmentación o ruptura se produce y el autor es objeto de una detención policial o se le dirige una imputación judicial o cuando ya es condenado por hechos de la misma naturaleza típica; del propio modo, cuando transcurra un tiempo significativo entre las acciones.

En el caso enjuiciado la conducta del acusado se interrumpió cuando fue objeto de una detención policial para investigar el presunto delito de conducción sin permiso cometido.

El cortísimo espacio temporal entre ambas acciones, apenas media hora, el aprovechamiento de la misma ocasión y el dolo unitario del autor, avala, excepcionalmente, la solución de delito continuado de la sentencia de la Audiencia Provincial. En cualquier otra circunstancia, la solución debería ser el concurso real de delitos.

**LA CONCERTACIÓN INSTITUCIONAL Y LA COLABORACIÓN
PÚBLICO-PRIVADA EN EL SECTOR TURÍSTICO EN LA PROVINCIA
DE ÁVILA: EL EJEMPLO DEL PLAN DE COMPETITIVIDAD
TURÍSTICA PARA LA CREACIÓN DE UN PRODUCTO DE TURISMO
ACTIVO EN EL PARQUE REGIONAL DE GREDOS
Y EN LA RESERVA NATURAL DE IRUELAS**

Alejandro David Galán Aguado
*Cuerpo Superior de la Administración
de la Comunidad de Castilla y León*

1. La concertación institucional y la colaboración público privada en el desarrollo turístico de la provincia de Ávila

1.1. El marco turístico para la concertación institucional y la colaboración público privada en la provincia de Ávila

La provincia de Ávila tiene básicamente las mismas debilidades y amenazas en el ámbito turístico que el resto de Castilla y León, que derivan de la fuerte estacionalidad de los destinos de interior y las dificultades para acceder a la promoción, sobre todo internacional. A ello se une la fuerte competencia de otras zonas de la Comunidad o de las Comunidades limítrofes que tienen atractivos turísticos similares, tanto en lo que se refiere al patrimonio histórico como al fuerte posicionamiento de otros destinos de naturaleza y de turismo activo.

No obstante, las fortalezas turísticas de la provincia permiten afrontar, como ya se ha hecho con muchas actuaciones, esas debilidades.

La provincia de Ávila presenta oportunidades y fortalezas en todos los elementos que conforman la cadena de valor turístico.

Dispone de una gran variedad de recursos y productos turísticos patrimoniales, con la ciudad de Ávila, Patrimonio Mundial de la Humanidad, a la cabeza, pero sin olvidar sus 137 Bienes declarados de Interés Cultural; 8 Conjuntos Turísticos, 16 en la categoría de Castillos, 77 en la categoría de Monumentos, 13 Rollos de Justicia, 12 en la categoría de Arte Rupestre, 9 Zonas Arqueológicas y 2 Paisajes Pintorescos.

Dispone de un importante patrimonio natural, con 5 Espacios Naturales Protegidos, que afectan a su territorio y ecosistemas diversos a lo largo de la provincia y

dispone de una importante oferta turística reglada, con un liderazgo indiscutible en alojamientos de turismo rural. Además, es la segunda provincia de la Comunidad en número de apartamentos turísticos, la tercera en número de campings y la quinta en número de restaurantes.

Lo cierto es que, con todo este conjunto de recursos, las distintas administraciones públicas que operan en la provincia, cada una en su ámbito de actuación, han sabido crear, con la concertación institucional y la colaboración del sector privado, productos turísticos promocionables y comercializables.

Grandes protagonistas en lo que se refiere a productos turísticos en la provincia son el turismo rural, de naturaleza y activo. La oferta de alojamientos de turismo rural de la provincia, sus cinco Espacios Naturales Protegidos, y el conjunto de los ecosistemas que representan a cada una de sus comarcas, son un significativo conjunto que ha permitido la creación de una oferta turística que ha proyectado a la provincia abulense al liderazgo de la Comunidad a nivel nacional.

No obstante, todavía existe un potencial evidente para el desarrollo del turismo que opta por los valores naturales, como es el caso del ecoturismo, del turismo activo o del turismo ornitológico.

Además, debemos destacar que la provincia de Ávila ha sido, es, y debe seguir siendo, un territorio idóneo para generar producto turístico capaz de combinar el disfrute del patrimonio natural con el disfrute del patrimonio histórico. Así, a las rutas ornitológicas, micológicas y senderos que transcurren por la provincia; y a las rutas locales, se unen rutas donde se produce esa combinación, como la Ruta de Carlos V, la Ruta Teresiana, el Camino de la Lengua, la Ruta de Isabel o la Ruta de los Conjuntos Históricos.

Estas rutas son productos turísticos que dinamizan el territorio. Sin embargo, el objetivo no debe ser crear más rutas sino conseguir que las rutas creadas y consolidadas permitan cubrir el territorio y sobre todo permitan integrar cada vez más al sector privado. El número de agentes turísticos integrados en estos productos amplía exponencialmente su capacidad de dinamización del territorio.

1.2. La concertación institucional en el desarrollo turístico de la provincia de Ávila

En lo que se refiere a la concertación institucional, esta es fundamental para el desarrollo turístico de la provincia. Como sucede en la práctica totalidad de las provincias españolas, la coincidencia de denominación entre capital y provincia genera externalidades positivas y negativas, partiendo de la base de que a un turista le resulta más fácil comprender el concepto de ciudad que el de provincia. Por tanto, la pregunta que debe plantearse es, ¿qué se aportan mutuamente la ciudad y la provincia de Ávila?

Ávila, como ciudad que forma parte de la Lista de Patrimonio Mundial, es un atractivo de magnitud internacional, referente del turismo cultural y patrimonial,

y, como tal, es obligado que sea una oportunidad para el desarrollo turístico de la provincia.

Debe elogiarse la colaboración entre la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Ávila, articulada a través del Consejo Provincial de Turismo, que se refleja en aspectos como la colaboración promocional. Esto es así necesariamente, porque también la provincia debe ser una oportunidad para el desarrollo turístico de la capital. Ambas se deben complementar y así enriquecer la propuesta turística, pues la capital debe ser una primera etapa para conocer los atractivos provinciales, en un primer viaje o sucesivos. Por ello, debe mantenerse y reforzarse esta colaboración, «huyendo» del reparto de turistas entre capital y provincia, profundizando en la fidelización del turista, incrementando su satisfacción y tratando de mejorar el posicionamiento del destino.

En este sentido, cabe concluir que la necesidad de lo que podríamos denominar «sintonía turística total» entre provincia y capital, parece perfectamente asumida tanto por la Diputación Provincial como por el Ayuntamiento de Ávila, pues es evidente la importancia de vender el destino de forma conjunta con la Diputación. El ejemplo más cercano lo tenemos en los fenomenales resultados turísticos durante 2018, tanto de la ciudad de Ávila como de la provincia, con la influencia evidente de la celebración del Año Jubilar Teresiano. Ese año jubilar marcó un récord de viajeros y pernoctaciones en la capital abulense, pero lo fundamental es que ese crecimiento se dejó notar en la provincia más que en la capital abulense.

Dando un paso más, también la eficacia de una política turística a nivel local, y sobre todo provincial, exige una armonización clara con los principios y criterios de la política turística regional. También podemos afirmar que esta circunstancia se produce en el caso abulense. Buen ejemplo de ello es, por ejemplo, el impulso de la promoción de los Conjuntos Históricos de la provincia en sintonía con la apuesta regional por estos Bienes de Interés Cultural a través de la Ruta de los Conjuntos Históricos por las Grandes Rutas de Castilla y León.

Por tanto, la coordinación institucional parece una realidad en el desarrollo de la política turística en la provincia de Ávila. Una realidad que debe seguir fomentándose para que la política turística sea eficaz, pues, en definitiva, las sinergias entre la capital y el resto de la provincia proyectarán una imagen más fuerte del turismo abulense, y la coordinación con la Junta de Castilla y León permitirá la proyección nacional de una manera mucho más eficaz y el acceso a la promoción internacional.

Pero, además, también la provincia de Ávila ha sabido sacar partido de la concertación institucional con la Administración del Estado y con la Administración autonómica, como vamos a exponer a continuación al tratar del Plan Gredos-Iruelas.

1.3. La colaboración público privada en el desarrollo turístico de la provincia de Ávila

Junto a la concertación institucional se encuentra la colaboración público-privada. Lo importante es que esta colaboración se produzca, no tanto con el mecanismo ayuda pública-actuación privada, sino con la integración del sector privado en los productos turísticos que impulsen las distintas administraciones en el ejercicio de sus competencias en materia de turismo.

La provincia de Ávila cuenta con numerosos productos turísticos en los que, de un modo u otro, puede participar el tejido empresarial; y lo cierto es que así se ha producido en los últimos años. No obstante, se aprecia mayor intensidad de esta colaboración en la ciudad de Ávila, bien es cierto que al amparo de eventos puntuales, como el V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, o en eventos periódicos ya consolidados, como pueden ser el festival CIR&CO o las Jornadas Medievales. En el resto de la provincia también se produce, pero con menor intensidad, salvo en algunos casos puntuales como puede ser el «Piorno en Flor», la colaboración público-privada en el marco del Plan de Competitividad de Gredos e Iruelas, que ahora trataremos en profundidad, o las colaboraciones en productos gastronómicos en distintos municipios de la provincia. Esta situación no deja de ser normal, si tomamos en consideración la fuerza de atracción turística de la capital y la presencia de la Confederación Abulense de Empresarios, donde se integra la Federación de Hostelería. En este sentido, se debe valorar positivamente la integración en CONFAE de la Asociación de Empresas de Turismo Rural y de Turismo Activo de Ávila, pues, a través de ella, siempre que reúna cada vez más a empresarios de los municipios de la provincia, se podrá canalizar la colaboración privada en los productos turísticos del medio rural.

En este sentido, merece una valoración especial el Plan de Competitividad para la creación de un producto de turismo activo en la Sierra de Gredos y en el Valle de Iruelas. Este Plan es un ejemplo de cómo crear producto turístico y de cómo hacerlo, además, desde la concertación institucional y la colaboración público-privada. Además, introdujo la innovación turística en su ámbito territorial de actuación desde el punto de vista de innovación de producto, impulsando productos como la trashumancia o la observación de estrellas.

El turismo activo es un producto turístico fundamental para la dinamización del medio rural en Castilla y León y en la provincia de Ávila en particular.

De las 326 empresas de turismo activo que existen en nuestra Comunidad, 62 están ubicadas en la provincia de Ávila, lo que significa casi el 19 % del total, siendo, así, la segunda provincia con mayor número de estas empresas por detrás de Segovia.

La importancia del turismo activo se ve reflejada en su protagonismo en la estrategia turística de la Junta de Castilla y León que, a través de sus distintos planes lo ha contemplado como un ámbito específico para la formación turística,

mediante el desarrollo de una programación formativa cada vez más adecuada a los diferentes tipos de actividades que realizan las empresas de turismo activo, ha recogido el turismo activo como un elemento fundamental para la creación de «mix turísticos», productos mixtos que combinan distintas motivaciones para conseguir experiencias turísticas integrales, como, por ejemplo, «turismo activo más turismo de salud», y, finalmente, ha contemplado expresamente el apoyo a la red de «Puntos Activos» de Castilla y León, que agrupa los servicios y actividades de diferentes empresas turísticas relacionadas con el turismo activo con el fin de ofrecer una oferta integral de calidad en los principales espacios naturales de la región.

El Plan Estratégico de Turismo de Castilla y León 2019-2023 (aprobado por Acuerdo 3/2019, de 24 de enero, de la Junta de Castilla y León, Boletín Oficial de Castilla y León, n.º 18 de 28 de enero) da un paso más e identifica, entre otros, dos temas clave que se desprenden de la situación actual del destino y en los que se debe insistir en los próximos años para fomentar la competitividad del sector turístico en Castilla y León y en la provincia de Ávila: el impulso del posicionamiento en turismo de naturaleza vinculado al turismo rural, al turismo activo y al turismo deportivo; y la promoción y comunicación del valor del destino para la práctica del turismo activo en la naturaleza y para la práctica del deporte al aire libre. Se trata, en definitiva, de reconocer el peso cada vez más relevante de la naturaleza, que viene determinado por la búsqueda de la demanda de hacer turismo conociendo lugares nuevos, en espacios al aire libre y la necesidad de que la oferta se promocióne para llegar de forma efectiva a esos turistas que buscan consumir recursos turísticos en el medio natural bajo criterios de sostenibilidad. Pues bien, en este contexto, y tratándose de este tipo de producto turístico, la provincia de Ávila debe jugar un papel fundamental en el posicionamiento de Castilla y León y en la ejecución de las acciones que este Plan Estratégico recoge para el fomento del turismo de naturaleza y del turismo activo, como son:

1.12. Incorporar el sector del turismo activo a los órganos de colaboración vinculados al control, ordenación y promoción de los Espacios Naturales

El turismo activo se desarrolla, en gran parte, en espacios naturales, por lo que la colaboración entre las empresas, instituciones y organismos en general que componen el sector del turismo activo y los órganos de control, ordenación y promoción de los espacios naturales es fundamental para llevar a cabo una estrategia sostenible y adaptada a las necesidades de cada territorio.

2.17. Definir criterios de servicio y calidad para recibir al turista de naturaleza

La naturaleza es un activo turístico de Castilla y León que es necesario potenciar en un marco de desarrollo sostenible. Los espacios naturales de Castilla y León y otras figuras como las Reservas de la Biosfera o los Geoparques, por ejemplo el Geoparque de Las Loras en las provincias de Burgos y Palencia, son capaces de ofrecer al turista una experiencia única en el destino.

Se fomentará la actividad de observación de especies en la naturaleza y la realización de actividades en la misma, así como las acciones de interpretación ambiental, en particular, el senderismo, y la realización de talleres desde la perspectiva de la educación ambiental, dirigidas a públicos nacionales e internacionales y desde segmentos de edades tempranas hasta edades más avanzadas.

Para ello, el sector público y privado deberá ser un especialista en atención y servicio a este tipo de turismo. Se definirán las necesidades y expectativas del turista de naturaleza y se apoyará al sector privado en su aplicación.

2.21. Definir el valor diferencial y hacer promoción específica para la oferta sostenible

La oferta turística sostenible de Castilla y León ya dispone de canales de venta y distribución específicos, y requiere de un marketing dirigido muy trabajado.

Destacar la oferta sostenible del destino, determinar los criterios y poder comunicarlos, serán la clave del éxito para dar continuidad a esta acción, que, sin duda, se encuentra a la vanguardia.

El turista cada vez más busca este tipo de oferta, en restauración, alojamiento, empresas de turismo activo, etc., y el porcentaje de turismo internacional altamente concienciado es superior al nacional. Por lo que resulta de interés continuar abogando por esta tipología que ayuda, sin duda, a preservar los valores, cultura e identidad de Castilla y León.

2.40. Celebrar jornadas de sensibilización sobre calidad y seguridad en el ámbito del turismo activo

Con la presente acción se desea establecer criterios superiores de calidad enfocados a las empresas de turismo activo, teniendo como resultado la excelencia en la experiencia del turista. Además, los criterios marcados tendrán como base la seguridad en el sector. Con todo ello, se trabajará en la organización de jornadas de sensibilización para dar a conocer al sector del turismo activo los criterios de calidad y seguridad establecidos.

2.61. Desarrollar el turismo escolar de naturaleza y medio ambiente

La Comunidad de Castilla y León cuenta con profesionales altamente cualificados en la educación ambiental y numerosos centros dedicados a la interpretación ambiental. La capacidad actual y potencial de estos recursos, que generan actividad económica en el medio rural en periodos de baja actividad turística, excede la demanda de los escolares de la Comunidad Autónoma. Su desarrollo contribuye a la desestacionalización en el uso del recurso y a la promoción de los destinos, por lo que se impulsará la colaboración con los emprendedores de la educación ambiental, para reforzar la promoción y la comercialización del turismo escolar de naturaleza y medio ambiente, en particular el procedente de fuera de la Comunidad Autónoma.

3.22. Impulsar propuestas de comercialización conjunta de turismo rural y turismo activo

La Consejería de Cultura y Turismo durante los últimos años ha apostado por el turismo activo como dinamizador del medio rural de Castilla y León. En los próximos años, la estrategia a seguir persigue el impulso de la comercialización del turismo rural y el turismo activo de forma conjunta.

4.19. Favorecer el diseño de productos singulares del territorio

El Plan Estratégico 2019-2023 tiene como base el turismo rural y de naturaleza, la cultura y el patrimonio, la gastronomía y el enoturismo, y una serie de propuestas singulares como: la historia, astronomía, minería, turismo ecuestre, turismo de compras, turismo religioso, cicloturismo deportivo, etc., entre otros. Por este motivo, la Consejería de Cultura y Turismo impulsará la creación de productos turísticos que trabajen estas tipologías de turismo.

Para llevar a cabo esta acción, se trabajará de la mano del sector privado y se impulsará la creación de clubs de producto liderados por el sector que promueva la Consejería. De esta manera se dispondrá de la base para trabajar estos productos y llegar a su comercialización, recibiendo el apoyo en la promoción de la Consejería de Cultura y Turismo.

4.41. Apoyar al club de producto regional de ecoturismo

Con el fin de mejorar las posibilidades de comercialización del turismo de naturaleza se promoverá la constitución de un club de producto de ecoturismo de Castilla y León que integre las distintas actividades turísticas vinculadas a los espacios naturales.

Mención especial merecen los «Puntos Activos», que, gracias a la colaboración público-privada, han sido y son una de las actuaciones de política turística que más ha fomentado en Castilla y León y en la provincia de Ávila el gobierno regional.

Se trata de una destacada oferta de actividades de ocio y tiempo libre que dinamiza el territorio y crea sinergias con el resto de la oferta de turismo de interior, especialmente con el turismo rural y los albergues o los campings. Son, así, un importante ejemplo del asociacionismo y de la cooperación interempresarial para el desarrollo turístico de Castilla y León.

Los puntos activos son el perfecto ejemplo de «mix turísticos», ofertando diferentes actividades en un mismo lugar que se complementan con oferta de alojamiento en cada enclave, potenciando así el turismo familiar y en grupo, al contar con instalaciones y equipamientos para grupos en un único destino, evitando desplazamientos a varios lugares para realizar actividades.

Los puntos activos crean una oferta de calidad, permiten ofertar paquetes turísticos comercializables a través de los mercados turísticos tradicionales, aumentan la estancia media, generan pequeños «destinos activos», fomentan la unión

entre empresas, dinamizan las zonas rurales y generan empleo estable, facilitan el aumento de las pernoctaciones entre semana y crean productos de naturaleza para cada estación del año, fomentando así la desestacionalización turística.

En Castilla y León existen 15 Puntos Activos, dos de los cuales se encuentran situados en la provincia de Ávila: el *Gredos Activo*, en Navarredonda de Gredos, y el *Gredos Tormes*, en Hoyos del Espino.

Esta red de puntos activos, promovida por la Asociación de Turismo Activo de Castilla y León, ATACYL, cuenta con el apoyo de la administración autonómica. Ese apoyo se materializa en una promoción concreta, a través de la elaboración de una Guía de Turismo Activo en Castilla y León, con toda la oferta de las empresas que realizan este tipo de actividades en la región. Esta información está también presente en los canales promocionales de turismo online: página web www.turismocastillayleon.com y redes sociales.

La Administración regional ha impulsado el turismo activo con la organización en colaboración con ATACYL, desde el año 2012, de la *Semana de Turismo Activo de Castilla y León*, que en 2019 cumplirá su VIII edición. En esta semana se ofrecen actividades de turismo activo gratuitas o con importantes descuentos de hasta el 50 %, como elemento de promoción de los destinos turísticos. Las empresas acercan así sus actividades a su entorno próximo, propiciando alianzas estratégicas con otras empresas de turismo locales que facilitan la promoción y un desarrollo turístico conjunto.

Se trata, en definitiva, de una iniciativa ya consolidada, en la que han participado, en las siete ediciones celebradas hasta el momento, alrededor de 50.000 personas.

Finalmente, en este marco de apoyo al turismo activo por parte de la Administración regional, la Asociación de Turismo Activo de Castilla y León, ATACYL, está presente y colabora en las principales ferias de turismo, como pueden ser INTUR y FITUR, donde los empresarios, dentro del Stand de Castilla y León, pero con un espacio personalizado, realizan sus promociones y relaciones comerciales. Además, esta colaboración también se plasma en la propuesta de Ofertas de Experiencias que la Consejería de Cultura y Turismo pone en marcha en diferentes campañas: Navidad, Semana Santa, Otoño, Primavera, etc. Asimismo, los empresarios de turismo activo participan en los diferentes Mercados de Contratación que se organizan anualmente desde la Consejería de Cultura y Turismo, celebrando uno al año especializado en turismo rural, activo y de naturaleza, donde los empresarios de turismo activo y la asociación regional están siempre presentes con sus propuestas de productos de cara a los operadores nacionales e internacionales.

Por su parte, la Diputación Provincial de Ávila también apoya el turismo activo como producto turístico de presente y de futuro en la provincia, como se puso de manifiesto en la feria internacional de turismo de interior INTUR 2018 y en la feria internacional de turismo FITUR 2019. En ambas, se puso de manifiesto la promoción del astroturismo, del turismo ornitológico, así como la intención

de la institución provincial de posicionar a la provincia como destino saludable, a través del cielo nocturno, pero también diurno, con actividades de turismo activo y eventos ligados a la naturaleza y las tradiciones, como Mascarávila o el Festival del Piorno en Flor.

2. Plan de Competitividad Turística para la creación de un producto de turismo activo en el Parque Regional de Gredos y en la Reserva Natural de Iruelas

2.1. Características del Plan

Sin duda, un punto de inflexión del turismo activo como producto turístico en la provincia de Ávila fue el Plan de Competitividad Turística para la creación de un producto de turismo activo en el Parque Regional de Gredos y en la Reserva Natural de Iruelas.

El 16 de diciembre de 2010 se firmaba el Plan de Competitividad Turística para el desarrollo de un producto de turismo activo en las zonas de Sierra de Gredos y Valle de Iruelas. Suscribieron aquel convenio Turespaña, la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial de Ávila, la Federación de Empresarios de Hostelería y Turismo de Ávila, la Asociación de Turismo Rural «Ávila» (Casas de Gredos) y la Asociación de Empresas de Turismo Activo de Castilla y León (ATACYL).

El Plan estaba dotado con 2.300.001 euros, financiados a partes iguales por las tres Administraciones públicas y con un periodo de duración de 4 años, que finalmente se convirtieron en casi 5, prolongándose hasta agosto de 2015.

Su ámbito territorial estaba formado por municipios de la Zona Norte-Comarca de El Barco de Ávila-Piedrahíta (El Barco de Ávila, Bohoyo, La Carrera, Gilgarcía, Hoyos del Collado, Hoyos del Espino, Los Llanos de Tormes, Nava del Barco, Navalenguilla, Navalperal de Tormes, Navarredonda de Gredos, Navatejares, Puerto Castilla, Santiago de Tormes, San Juan de Gredos, San Martín del Pimpollar, Solana de Ávila, Tormellas, Umbrias y Zapardiel de la Ribera), de la Zona Sur-Comarca de Arenas de San Pedro (El Arenal, Arenas de San Pedro, Candeleda, Cuevas del Valle, Guisando, El Hornillo, Mombeltrán, Poyales del Hoyo, Villarejo del Valle, San Esteban del Valle) y del Valle de Iruelas (El Barraquito, Navaluenga, San Juan de la Nava y El Tiemblo).

La ejecución de este Plan de Competitividad Turística demostró la capacidad de las Administraciones y del sector privado de trabajar juntos para conseguir unos objetivos comunes.

Supuso una apuesta conjunta por el desarrollo turístico de ese destino tan espectacular que es Gredos e Iruelas. Una apuesta que implicó un importante trabajo de impulso y coordinación entre la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial de Ávila, el Ministerio, a través de Turespaña y, por supuesto, los empresarios a través de las Asociaciones del sector.

La ejecución de este Plan, que favoreció no solo al ámbito estricto del territorio del Plan, sino a todo su entorno y a toda la oferta de turismo rural, activo y de naturaleza de la provincia de Ávila, no hubiera sido posible sin la activa participación de los empresarios turísticos y sin una adecuada colaboración entre las tres Administraciones y el sector privado.

Este Plan de Competitividad fue un ejemplo de coordinación entre las Administraciones estatal, autonómica y local, que fueron capaces de generar proyectos comunes y un importante volumen de inversión pública. Pero fue, sobre todo, un ejemplo de colaboración público-privada y de incorporación del mundo empresarial al desarrollo de una estrategia turística.

Sin la concurrencia de las asociaciones que suscribieron el Plan no se hubiesen conseguido los objetivos perseguidos, pues no solo apoyaron las acciones contempladas inicialmente, sino que lo enriquecieron con sus propuestas.

2.2. Principales actuaciones del Plan

Una de las claves fundamentales de este Plan fue la elaboración de producto turístico. La colaboración entre administraciones y empresarios permitió estructurar la oferta turística de un destino como Gredos e Iruelas en producto turístico comercializable bajo criterios de especialización. Este plan permitió poner en marcha más de 40 proyectos.

2.2.1. *Productos de Turismo Activo*

Se trata de dos proyectos vinculados a itinerarios creados para la práctica de *mountain bike*.

Bajo el nombre *A vueltas con Gredos*, se desarrolló un recorrido de 261 km (40 de los cuales son de BTT), que une los municipios incluidos dentro del Plan de Competitividad de Turismo Activo de la Sierra de Gredos. Este recorrido engloba senderismo, bicicleta de montaña y turismo ecuestre como modalidades principales, completado con un circuito interior para trekking de alta montaña.

En Iruelas, bajo el nombre *Bosques Mágicos*, se articuló un recorrido conector por los 4 municipios incluidos dentro del Plan de Competitividad de Turismo Activo del Valle de Iruelas: El Tiemblo, El Barraco, San Juan de la Nava y Navaluenaga. Este recorrido, de aproximadamente 100 km, está basado fundamentalmente en el conocimiento y puesta en valor de los rodales forestales más representativos del territorio del Valle de Iruelas. Dentro de este recorrido se incluyen 68 km específicos para BTT, en 2 etapas, y 68 para turismo ecuestre, en 3 etapas.

2.2.2. *Productos de Turismo Micológico*

Se trata de productos que fueron concebidos para crear paquetes turísticos temáticos sobre la base de los recursos micológicos.

Por un lado, se diseñaron, crearon y señalaron 14 rutas micológicas en la Sierra de Gredos y el Valle de Iruelas. Estas rutas micológicas permiten la observación de las distintas especies de setas y hongos existentes en las diferentes zonas que afectan al Plan de Competitividad de Turismo Activo de la Sierra de Gredos y el Valle de Iruelas, brindando nuevas formas de disfrutar de la naturaleza y el entorno a través del Turismo Activo. Las rutas incluyeron la señalización de entrada a la ruta (códigos QR y señalética de madera que cumple con las exigencias del Parque Regional de la Sierra de Gredos y la Reserva Natural de Iruelas), acondicionamiento y desbroce de la ruta en caso de ser necesario, ubicación de la misma (monte público), accesibilidad y puntos de entrada, así como los instrumentos necesarios para la comercialización de las rutas (track digital, fotografías, información, etc.).

Por otro lado se diseñaron, crearon y señalaron 3 reservas micológicas, pioneras en España, con la finalidad de permitir la observación controlada de las distintas especies de setas y hongos existentes en las diferentes zonas que afectaban al Plan de Competitividad de Turismo Activo de la Sierra de Gredos y el Valle de Iruelas, brindando nuevas formas de disfrutar de la naturaleza y el entorno a través del Turismo Activo. Las reservas incluyen señalización de entrada al recinto (códigos QR y señalética de madera). Están ubicadas en el Valle de Iruelas, en las proximidades del Museo de la Naturaleza de El Barraco, en la cara sur del Parque Regional de la Sierra de Gredos, en la localidad de Guisando y en el Aula de la Naturaleza de Navarredonda de Gredos.

2.2.3. Productos de Turismo Astronómico

Se trata de un producto turístico pujante en la Comunidad autónoma, en el cual la provincia de Ávila ha centrado desde hace años sus esfuerzos y que debe jugar un papel fundamental en el turismo rural. El turismo astronómico ha experimentado un fuerte impulso con la distinción de numerosos municipios con la certificación *Starlight*, que concede la fundación del mismo nombre, una entidad con sede en la isla de La Palma, creada en 2009 por el Instituto de Astrofísica de Canarias, que cuenta con el respaldo de la UNESCO y de la Organización Mundial del Turismo (OMT).

Este sistema de certificación se creó con el objetivo de fomentar la mejora de la calidad de las experiencias turísticas y la protección de los cielos nocturnos en estos destinos. La certificación como destino turístico *Starlight* requiere seguir un procedimiento específico establecido por la fundación.

Los destinos turísticos *Starlight* son lugares visitables que gozan de excelentes cualidades para la contemplación de los cielos estrellados y que, al estar protegidos de la contaminación lumínica, son especialmente aptos para desarrollar en ellos actividades turísticas basadas en este recurso natural.

En el año 2010, el grupo de cielo oscuro de la Asociación de Empresarios del Norte de Gredos (ASENORC) solicitó esta certificación para una zona de 900 km cuadrados y más de 30 municipios.

El 12 de julio de 2013 la Zona Norte del Parque Regional de Gredos consiguió esta certificación. Con ello, se asumía un compromiso de proteger el cielo libre de contaminación lumínica y atmosférica, acompañado de un desarrollo turístico sostenible con programas en micología, observación de aves, promoción de la flora y fauna, protección de usos tradicionales y el cuidado de los productos autóctonos.

Fue el Plan de Competitividad para la creación de un producto de turismo activo en la Sierra de Gredos y en la Reserva de Iruelas, el que iba a dar un impulso definitivo a este producto turístico.

En ejecución de este Plan se llevaron a cabo dos actuaciones fundamentales para desarrollar este producto, como fueron la formación de monitores turísticos *starlight*, a través del curso impartido en las islas de Tenerife y de La Palma del 31 de marzo al 5 de abril de 2014, y, en segundo lugar, la financiación de 19 miradores estelares en la Sierra de Gredos y en el Valle de Iruelas, concebidos como puntos de observación que permiten contemplar el cielo, brindando así una nueva forma de disfrutar de la naturaleza.

Tras conseguir la certificación se siguen dando pasos para potenciar este producto turístico, con la celebración de jornadas de astrofísica en 2013 en la Casa del Parque de la Sierra de Gredos, en Hoyos del Espino, y en 2014 en Arenas de San Pedro, El Arenal y El Hornillo.

La apuesta de la Diputación Provincial de Ávila por el turismo de observación de estrellas ha tomado forma con su participación en el proyecto europeo *High Light*, en el que participan nueve socios de 6 países. En el proyecto participan también el Cabildo de La Palma y socios de Holanda, Luxemburgo, Dinamarca, Hungría, Italia y Eslovenia. Su objetivo es impulsar el cielo oscuro de la provincia como producto turístico para atraer más visitantes, pero también para reducir la contaminación lumínica.

Teniendo en cuenta los buenos resultados del camino iniciado con este reconocimiento en 2013, los responsables del Parque Regional y del Grupo Cielo Oscuro de la Asociación de Empresarios de la Zona Norte de Gredos (ASENORG) pretenden conseguir que esta distinción se extienda a todo el parque regional, en sus vertientes norte y sur.

En noviembre de 2018 tuvo lugar en el Parador Nacional de Turismo de Gredos, organizado por la Fundación Starlight, el I Encuentro Starlight Astroturismo. En este encuentro se puso de manifiesto la intención, tanto de la Administración provincial como de la regional, de propiciar las condiciones idóneas que permitan que el Parque Regional de la Sierra de Gredos se convierta en «Reserva Starlight».

2.2.4. Productos de Turismo Ornitológico

Se crearon 22 rutas ornitológicas en el territorio que permiten la observación de las distintas especies ornitológicas existentes en las diferentes zonas que afectaban al Plan de Competitividad de Turismo Activo de la Sierra de

Gredos y el Valle de Iruelas. Las rutas incluyen la señalización de entrada a la ruta (códigos QR y señalética de madera), información de la ruta y de las especies a avistar, accesibilidad y puntos de entrada, y los instrumentos necesarios para su comercialización (track digital, fotografías, información, integración web, etc.).

2.2.5. *Productos turísticos ligados a las tradiciones*

Con el objeto de mantener viva la cultura tradicional como recurso turístico, el Plan de Competitividad Turística de Gredos e Iruelas dio cobertura al impulso de los proyectos «Trashumancia» y «Piorno en Flor», buscando mejorar la oferta de ocio turístico-cultural de Gredos e Iruelas, a través de dos productos de calidad, con repercusión mediática que favorece la imagen de sostenibilidad, calidad y diferenciación del territorio y de sus servicios turísticos.

El objetivo del primero de ellos era sentar las bases de creación y desarrollo del producto turístico de la Trashumancia en Gredos, para mantener viva la cultura pastoril trashumante que, durante siglos, ha jugado un papel fundamental en toda la provincia de Ávila y en amplias zonas de Castilla y León. La trashumancia es una tradición milenaria que sigue viva en la Sierra de Gredos y se ha convertido en su seña de identidad. Aproximadamente, unas 22.000 cabezas hacen todavía este desplazamiento.

Para lograr que este producto sea una realidad, el Plan contribuyó con acciones diversas como la elaboración y edición de un manual de la trashumancia, edición de folletos, señalización, jornadas técnicas, exposición itinerante, participación en eventos (evento del Puerto del Pico, Feria de Navarredonda de Gredos, Fiesta de la Trashumancia en Madrid, Feria de San Miguel, Fiesta del Herraaje, etc.), dinamización en redes sociales, etc.

Por otro lado, el impulso al festival del «Piorno en Flor», trataba de dar un valor añadido turístico a estas tradiciones. Este festival es posible gracias a la colaboración público-privada entre residentes, socios de la Asociación de Empresarios de Turismo y Comercio Minorista Gredos Norte (ASENORG), Parque Regional de la Sierra de Gredos y las tres Administraciones que financiaron el Plan de Competitividad Turística de Gredos e Iruelas. El objetivo fue aprovechar de forma sostenible un recurso natural de la Sierra de Gredos y poner en valor turístico los usos tradicionales del piorno en flor, para potenciar las visitas a la zona norte de Gredos en una época baja de actividad turística, como son los meses de mayo y junio. En su desarrollo se realizan diversas actividades como un taller-demostración sobre usos tradicionales del piorno, degustación de dulces típicos, concurso de decoración de exteriores con piornos en todos los pueblos, media maratón en la naturaleza, concierto de música renacentista en Hoyos del Espino, exposición fotográfica de decoración con piornos, encuentro de corales, etc.

2.2.6. La calidad turística en el Plan de Competitividad de Gredos e Iruelas

Un eje estratégico fundamental de este Plan fue el impulso de la calidad turística en destino a través de numerosas actuaciones que tenían que ver con una adecuada señalización de recursos turísticos, con actuaciones relativas a mejorar la accesibilidad turística de este destino o con una apuesta por medidas de sostenibilidad turística.

En este sentido, la señalización turística también fue protagonista en el Plan de Competitividad, con la ejecución de un Plan Integral de Señalización Turística que permitió colocar señales informativas en los puntos de acceso a los dos Espacios Naturales y también señales prioritarias de información turística en carreteras e interior de municipios.

Y por supuesto la sostenibilidad y la accesibilidad turística también estuvieron presentes en este Plan; la sostenibilidad turística no solo fue algo consustancial a este Plan, sino que tuvo su reflejo en la acreditación de 33 empresas (26 de Gredos y 7 de Iruelas) que se adhirieron a la Carta Europea de Turismo Sostenible que ostentan estos espacios; por su parte, la accesibilidad turística tomó forma con el estudio diagnóstico realizado por Plataforma Representativa Estatal de Personas con Discapacidad Física (PREDIF) que concluyó que 101 establecimientos eran accesibles en aquel momento de ejecución del Plan en este espacio turístico.

El avance hacia la Calidad Turística tuvo también su reflejo en forma de acción con la adhesión de este territorio al Sistema Integral de Calidad en Destino (SICTED), que busca conseguir un nivel de calidad homogéneo en todos los servicios turísticos de un territorio a través de la adhesión al sistema de las empresas turísticas. El destino turístico Gredos-Iruelas, con 46 empresas y servicios turísticos certificados, fue el primer destino de naturaleza de interior en España en número de distinciones.

2.2.7. Acciones de promoción y apoyo a la comercialización turística nacional e internacional

Finalmente, a través de este Plan se desarrollaron numerosas acciones de promoción y apoyo a la comercialización turística tanto a nivel nacional como internacional.

Para ello, se elaboró un Plan Global de Marketing en torno a una imagen de marca de Gredos-Iruelas como destino turístico, diseñada también en el marco del Plan. Una marca que identificaba al producto turístico creado y que da cobertura a la oferta turística de este territorio.

Además, este trabajo de promoción y comercialización tuvo su base en el inventariado de recursos turísticos en Gredos-Iruelas, realizado al comienzo del

Plan, y permitió conocer de una manera sustantiva y ordenada los recursos turísticos de estos espacios.

Toda esta labor previa permitió, también, realizar numerosas acciones promocionales y comerciales, como campañas en medios de comunicación, participación en ferias como INTUR o FITUR, envío de información del destino a mercados internacionales a través de Turespaña, acciones comerciales como el encuentro de turismo ecuestre, el acuerdo comercial con el portal turístico Rumbo, la realización de workshops o acciones de marketing directo con touroperadores especializados, actuaciones de promoción online como la creación del perfil del destino en las redes sociales generalistas (Facebook, Twitter y Google+) y en las redes sociales de contenido multimedia (Flickr, Pinterest, Youtube y Slideshare) o la creación y gestión de un blog de Sierra de Gredos y Valle de Iruelas.

Podemos concluir apuntando que la concertación institucional y la colaboración público-privada deben ser concebidas como una herramienta habitual para el desarrollo de la política turística, y que este ejemplo del Plan de Competitividad Turística de Gredos e Iruelas lo pone de manifiesto. En este caso para el turismo activo y de naturaleza, pero, sin duda, es un camino que debe ser explorado en la provincia abulense en otros ámbitos en los que ya ha demostrado también su eficacia, como puede ser el del enoturismo.



Institución Gran Duque de Alba

LA IMAGEN COMO DOCUMENTO SOCIAL DE UNA PROVINCIA: UN ACERCAMIENTO HISTÓRICO

Emilio C. García Fernández
Institución Gran Duque de Alba

Como bien se indica en el título general de este libro homenaje a Carmelo Luis López, es oportuno «investigar el pasado para entender el presente». La imagen, en general, ha ocupado toda nuestra vida y ha pasado a ser parte de nuestra existencia porque la consideramos imprescindible para adquirir conocimiento de lo próximo y, también, acercarnos a los diversos modelos comunicativos que se fueron dando desde tiempos lejanos.

Tenemos un ligero conocimiento de ciertas épocas a partir de los rasgos iconográficos que quedaron impresos en cualquier tipo de superficie o soporte; sabemos de ciertas culturas gracias a los referentes visuales que han llegado hasta nosotros. Huellas simples o complejas en función de los apoyos culturales y sociales que las han difundido.

En este texto pretendemos centrar nuestro objeto de conversación en la imagen visual y audiovisual que han proporcionado las nuevas herramientas surgidas en los albores del siglo XIX¹, analizar el alcance que han tenido en cada sociedad y valorar qué han aportado a cada generación. Y todo ello, con Ávila y su provincia como protagonistas indiscutibles.

El que fuera director de la Institución Gran Duque de Alba participó en un libro² sobre la provincia de Ávila con un texto sobre Fontiveros y san Juan de la Cruz. Esta información es adecuada por el objeto de este homenaje y, especialmente, por saber que Carmelo Luis aportó sus conocimientos a la divulgación del espacio cultural, histórico y artístico abulense a través de una obra de imágenes fotográficas. En su recorrido la ilustración centraba su interés en el paisaje

¹ Maximiliano Fernández Fernández aborda en sendas investigaciones asuntos de gran trascendencia para comprender mucho mejor lo sucedido a lo largo de este siglo. Vid. Bibliografía.

² HEREDIA, Manuel de. *Ávila, frontera entre las dos castillas*. Bilbao: Edi-Novum, 1982. Este libro fue publicado con el apoyo de la Diputación Provincial de Ávila y de la Institución Gran Duque de Alba, siendo presidente D. Moisés Buenadicha y D. Carmelo Luis secretario, y como Diputada de Cultura doña Carmen Hernández Lozano.

que se descubre en los diversos rincones provinciales, los personajes ilustres, la agricultura y ganadería, el folclore, gastronomía, el arte monumental y todo aquello que conforma la dimensión turística abulense.

Es así como podemos recuperar nuestro itinerario cultural a partir de las muestras que existen de la vida social y familiar, de la evolución de los espacios, de la necesidad de transmitir un recuerdo y añadir conocimiento a personas que han tenido acceso o no a esas huellas que pasaron a formar parte de la vida de todo ciudadano desde el primer instante de su aparición. Es así como, desde aquellas fotografías obtenidas por Jean Laurent en 1887 sobre las obras que permitieron la restauración de la basílica de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta en Ávila, reunidas en un álbum con 12 instantáneas, hasta la inmediatez con que hoy se abusa al capturar cada minuto de nuestra vida, el recorrido visual y audiovisual se convierte en la memoria de nuestro itinerario vital y de la sociedad que nos acoge.

Ávila se contempla desde un mosaico de imágenes por el que pasa la vida sin apenas darnos cuenta. Con la nostalgia de un tiempo que ya no es, vivimos experiencia sensoriales y emocionales diversas a partir de la contemplación, de la mirada que busca profundizar en el tiempo vivido. El fotógrafo quiso atrapar un instante sin pensar que sería visto más de cien años después. No sabía que su aparatoso equipo sería sustituido por algo tan versátil como un teléfono móvil. Esos instantes fragmentan el tiempo, se evaporan pasados los años y solo son referencia cuando volvemos sobre ellos con cualquier intención personal. Revelan en nuestras manos y a través de nuestros ojos aquello que fue y forma parte de la nostalgia o el romanticismo intemporal.

Nuestra memoria no va más allá de nuestra existencia, pretende alcances insospechados a través de lo que se muestra, sabe que algo pudo ser y lo certifica a partir de otras experiencias para afirmar lo posible. Esa fotografía que nos dice, sugiere y es testimonio (arqueológico) de lo perdido u olvidado. Una imagen que nos convoca constantemente, nos provoca y solicita nuestra atención para no convertirse en sueño o introducirnos en un laberinto interminable.

1. La investigación abulense

La mirada hacia la imagen fotográfica se asienta sobre un principio emocional, abundante en sentimientos, que son los que se acumulan al ver a quien está frente al fotógrafo y que nos mira como queriendo decirnos algo. Esas miradas recibidas, por muy cercanas que sean, transmiten realidades antropológicas más duras y más extrañas que las que son mostradas. Estamos obligados a comprenderlas desde la distancia y pensar que fueron nuestros antepasados los que están comunicándose en cada una; al igual que cada rincón de nuestros espacios urbanos y rurales, generan un diálogo permanente de vida que nos lleva a contemplarlos en su ubicuidad y proyección al paso del tiempo.

En sentido similar, se hace necesario fijar la atención en los autores de las fotografías, aquellos personajes que sorprendían a la población que llegaban, sobre todo por sus equipos y artilugios diversos que parecían generar un ambiente mágico alrededor; recordemos que en aquellos tiempos primitivos los equipos resultaban complejos y pesados, según el tipo de placas que se pretendía obtener.

Las vías de comunicación y el medio de transporte fueron determinantes en el desarrollo fotográfico y en que poblaciones y lugares españoles estuvieran más cerca (y presentes) de la fotografía. Somos conocedores, por los testimonios personales recibidos, de cómo vivieron la ausencia fotográfica rincones españoles y cómo la única alternativa que se les presentó fue aprovechar un viaje a la ciudad (como bien se sabe muchas personas no salieron de su lugar de nacimiento en toda su vida) para retratarse y guardar un recuerdo; ese álbum familiar que hoy se conserva en muchos hogares.

Desde muy diversos enfoques se ha progresado en la investigación sobre la imagen fija en Ávila y, cuando ya fue posible, desde el documento y la ficción cinematográfica. Pero siempre con el deseo de aprovechar la instantánea y la ficción. Así las aportaciones de Jesús M.^a J. Sanchidrián, José Luis Pajares, Emilio C. García Fernández, Maximiliano Fernández Fernández y muchos otros que aparecen como álbumes fotográficos de estudios locales, dan buena muestra de ello. Si los monumentos y los tipos sociales fueron los sujetos de las cámaras de los fotógrafos itinerantes, poco a poco se toma conciencia de la riqueza fundamental que aportan los álbumes familiares y el trabajo de los reporteros gráficos. Nada se puede escapar al estudio de una sociedad, pues las referencias visuales alientan el conocimiento de todos.

Así todos los «recuerdos» de España, de Castilla y León, de Ávila forman parte de un patrimonio de gran envergadura, fondo que se ha consolidado con la aportación de miles de fotógrafos que deambularon por estas tierras a lo largo de más de siglo y medio.

Un cambio sustancial en la democratización de la fotografía se produce cuando George Eastman patenta la marca Kodak y lanza al mercado en 1888 la cámara con cien vistas (se utilizaba el primer carrito de fotografías en papel; un año más tarde lo cambiaría por celuloide, lo que ayudaría a la aparición del cinematógrafo) y con el eslogan «usted aprieta el botón y nosotros hacemos el resto». Profesionales y aficionados convivirán durante tantos años que ayudarán al asentamiento fotográfico en la sociedad y en el ámbito familiar. Gracias a esta aportación conjunta, la riqueza visual que hoy tenemos de España y nuestro entorno más inmediato, permite el estudio de nuestra realidad personal, familiar y social.

2. Los espacios urbanos

Al hablar de fotografía, toda investigación sobre el medio se ve obligada a realizar una referencia continua a la actividad empresarial generada por las aportaciones creativas. La mayoría de las historias relatan la evolución artística,

las huellas que van dejando los fotógrafos y su recepción en la sociedad que les acoge, sin olvidar la proyección internacional y comercial de las mismas.

En la capital y provincia abulense se suceden las aportaciones porque el conjunto del paisaje urbano y rural dispone de espacios atractivos y sugerentes para sorprender, emocionar y dar valor a lo existente. Los abulenses saben y conocen de cerca qué hay y cómo son y están dichos referentes visuales. Los que viven lejos de la provincia disfrutan de esas aportaciones, en igual medida que los lugareños hacen con todo aquello que les llega de otros rincones de España y del mundo.

Lo que más nos interesa valorar es que el floreciente negocio que se va consolidando en la sociedad en general «tiene que ver con la producción y comercialización» de fotografías y que las «tarjetas postales ilustradas de Ávila [...] propiciaron la inclusión de la ciudad en los catálogos de la mayoría de las casas editoriales existentes en el sector. Y como no podía ser menos, también los comerciantes abulenses publicitaron y editaron ellos mismos las postales»³ y vendieron otras fotografías de autores foráneos.

Pasados algunos años, ya en el inicio del siglo XX, los medios impresos se convierten en plataformas idóneas para la publicación de fotografías que «ilustran» los numerosos reportajes que comienzan a aparecer sobre Ávila. La prensa provincial publica intermitentemente alguna imagen, aunque será José Mayoral Encinar⁴ quien de un empuje definitivo cuando entra a formar parte de *El Diario de Ávila*.

2.1. El Mercado Grande

Sin duda, es uno de los espacios más representativos de la sociedad abulense; como dice Sanchidrián «el corazón de Ávila»⁵. Gracias a los fotógrafos transeúntes, locales y muchos aficionados hoy podemos comprobar hasta qué punto las épocas fueron marcando en piedra y tierra el perfil de dicho lugar. La vida social, cultural, política, administrativa y festiva ha pasado año tras año adecuándose a las redefiniciones que los mandatarios consideraron necesarias en cada momento.

Esta situación estratégica, de forma irregular (también conocida como la plaza del Alcázar), en la que se enfrenta la iglesia de San Pedro con la puerta del Alcázar, con los soportales, la Alhóndiga y los demás edificios que la van perfilando, facilita que en ella tengan lugar todo tipo de pregones, corridas de toros, ceremonias civiles, religiosas, políticas y militares, ajusticiamientos, visitas reales, cafés, teatros, cinematógrafos, conciertos musicales, mercados y se dé entrada a los vehículos para que puedan aparcar en dicho lugar.

³ SANCHIDRIÁN, Jesús M.^a J. *La muralla de Ávila. Fotografía histórica y monumental*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, 2007, p. 28.

⁴ GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. *El reportaje gráfico abulense. José y Antonio Mayoral*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1988, p. 21.

⁵ SANCHIDRIÁN, Jesús M.^a J. *Album del Grande. Imagen y fotografía de la plaza de Ávila*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, 2005, p. 9.

Los primeros testimonios gráficos los proporcionan, desde mediados del siglo XIX, las litografías y los dibujos que existen del lugar, siempre con dos perspectivas que miran hacia el arco del Alcázar y a San Pedro. Vemos los personajes que deambulan por dicho escenario, los árboles, las casas adosadas a la muralla, la Alhóndiga, que posteriormente serán abordados por los pintores de todas las épocas.

De una precisión singular para el conocimiento de los abulenses, las fotografías de Charles Clifford y Jean Laurent nos permiten entender una ciudad de apenas siete mil habitantes (1863), con una plaza empedrada, fuente de cuatro caños, fachadas con piel resquebrajada en las casas con soportales, y la Alhóndiga con su estructura desigual. También las tarjetas postales Hauser y Menet, las fotografías de Luis Saus, López Beaubé, Mayoral Encinar, Álvarez de Toledo, Lucien Roisin y otros muchos proporcionan variadas imágenes del monumento de las Grandezas de Ávila (*La Palomilla*), el templete, el arbolado que se sucede y desaparece, el tránsito alrededor de la plaza, su electrificación, los mercados y los personajes que dan una idea de la época a través de sus vestidos y atuendos variados. Tampoco se escapó a la impresión de abundantes vistas estereoscópicas.

Nos encontramos con anécdotas visuales como la que se contempla en una tarjeta postal de la fototipia Thomas (hacia 1908) en la que se ve, justo en una esquina del monumento *La Palomilla* un poste de luz al que llegan cuatro cables (había dos en la plaza); años más tarde se retiraría, alejándolo del monumento.

Los automóviles y las motocicletas se van adueñando de la plaza al tiempo que se adoquina, asfalta o remodela su trazado. Primero aparkan en el lateral, luego en el centro para volver al lateral circundante, conservando siempre el desnivel de tránsito existente, hasta la remodelación de mediados de 1960 en la que se deja toda diáfana, sin más limitaciones que la acera con tres escalones del lado de los soportales, desplazando el monumento existente hasta que en la década de 1990 se vuelve al diseño anterior cerrando al tráfico el lateral de los soportales. Y así hasta la reordenación final que dirige Rafael Moneo en los primeros años del 2000.

La fotografía nos habla abundantemente de esta plaza abulense, nos aporta gran información, década tras década, de los momentos vividos y de los pasos dados en su diseño, mantenimiento y transformación.

2.2. La muralla

Sabemos lo que significa la muralla abulense para la ciudad, los avatares que ha tenido que superar a lo largo del tiempo y cómo su dibujo se fue perfilando con los años al perder parte de todo aquello que tenía adosado y la rehabilitación constante que la mantiene como referente indiscutible de la capital. Como señaló Ángel Barrios⁶, las murallas «se convirtieron en el símbolo más representativo

⁶ BARRIOS GARCÍA, Ángel. «Realidad e imágenes de la muralla abulense». En: BARRIOS GARCÍA, Ángel. *Murallas de Ávila*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2003, pp. 37 y 40.

de la ciudad y en el elemento más determinante de su paisaje» y, todavía más, cuando en 1884 «fueron declaradas monumento nacional».

Es posible que este cambio en el interés ciudadano y administrativo por las murallas, nos permita hoy comprobar con especial interés –casi a partir de un mismo encuadre de la Puerta del Alcázar– como la fotografía obtenida por Casiano Alguacil en 1876, la de los hermanos Torrón en 1882 y la de Lucien Lévy en 1888 indican que apenas han variado en doce años las ataduras residenciales de los adosados a la muralla⁷. Hoy no entenderíamos ver dicho lugar asfixiado por los edificios particulares y públicos situados a ambos lados y con un perfil descorchado y descolorido que muestran las dos torres en función del virado o blanco y negro.

Como tampoco cabe entender que, a mediados del siglo XIX, la actuación de miembros de «sucesivas corporaciones abulenses» pretendieran «en aras de un teórico progreso social y desarrollo económico» destruir a pico y pala las murallas⁸. Quizás porque cuando llega la luz a la ciudad los cables y una torreta eléctrica afean el plano principal que el visitante puede ver de la Puerta del Alcázar, según testimonian las fotografías de Mariano Moreno en 1895 y algunas tarjetas impresas por la casa Hauser y Menet (1903) o la coloreada Püger & Co. München (1906)⁹. Como anécdota baste recordar la decisión inicial que tomaría el director estadounidense Stanley Kramer en el rodaje de la película *Orgullo y pasión* (1956) cuando pretendió, en la secuencia principal del asalto a las murallas, derribarlas a base de cañonazos. ¡Menos mal que alguien le explicó que aquellas piedras eran intocables!

La fase perimetral más clara de las murallas es la que representan numerosas ilustraciones y fototipias desde los Cuatro Postes. La fotografía consigue divulgar en el marco nacional e internacional la ciudad y sus murallas a partir de las obras captadas por el británico Clifford, el francés Laurent, el toledano Casiano Alguacil o los hermanos gallegos instalados en la ciudad José y Francisco Núñez «Torrón» entre otros muchos pioneros. Ávila se integraba en la visión monumental española y por eso el pictorialismo de José Ortiz Echagüe se siente cautivado por las murallas, como los tipos populares en el Lienzo Norte o los tres (nominados Escopeta, Vinazo y Centeno) que aparecen a las afueras de la ciudad desde una altura cercana a los Cuatro Postes (1916); aunque la lista se haría interminable por las aportaciones de que disponemos¹⁰.

⁷ Vid. La secuencia de dichas imágenes en SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^a J. *La muralla de Ávila. Fotografía histórica y monumental*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, 2007, pp. 83-84.

⁸ BARRIOS GARCÍA, Ángel. «Realidad e imágenes de la muralla abulense». En: BARRIOS GARCÍA, Ángel. *Murallas de Ávila*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2003, p. 42.

⁹ Vid. la secuencia de dichas imágenes en SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^a J. *La muralla de Ávila. Fotografía histórica y monumental*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, 2007, pp. 84-85.

¹⁰ Jesús M.^a J. Sanchidrián ofrece un amplio repertorio de fotógrafos en toda su obra, por lo que remitimos al lector a revisar tan apasionadas y elocuentes páginas. Vid. Bibliografía.

Lo que hoy vemos como normalidad —en libros, folletos, guías, publicaciones especializadas, numerosos reportajes de prensa escrita y televisivos, etc.—, desde mediados del siglo XIX se transmite el interés por la difusión de la historia, la cultura y el patrimonio abulense, y es ese espíritu e interés el que permitirá a la ciudad de Ávila ser reconocida en 1985 como «ciudad Patrimonio de la Humanidad».

2.3. La tradición y cultura popular

Los tipos populares forman parte del paisaje gráfico abulense y quedan impresionados desde la primera instantánea tomada en la ciudad y provincia. Véase a modo de ejemplo los personajes que capta Rafael de Sierra sobre el puente del río Adaja (1896); Isidro Benito en las huertas de Prado Sancho (1890), en la inauguración de la Fábrica de la Luz (1984) y en la fábrica de harinas (1886); Ángel Redondo de Zúñiga en las cercanías de la puerta de San Vicente, en la fuente Sofraga o en el mirador del Rastro (1902-05); Fernando López Beaubé a quien la revista *La Esfera* le publica sendas imágenes captando escenas de la trilla en 1926 o el pastor que impresiona en 1928; las mujeres que pasean por la ronda y quedaron impresionadas en las tarjetas de Arribas (1955); y otras anónimas.

Esta dimensión etnográfica y antropológica, que en las fotografías se identifica como «Tipo del país», es fundamental para un estudio de la identidad provincial y sobre la idea que se transmitía de lo abulense por todo el mundo. Son muchos los casos, pero nos encontramos con un pastor, una serrana, etc., al tiempo que se ofrecen imágenes de una fuente popular, El Grande, paseo de Calderón al lado del arco del Rastro y todos los monumentos habidos, y dan corporeidad y valor a la esencia de Ávila en numerosas tarjetas postales que se prodigan entre los coleccionistas¹¹.

La dimensión turística de la fotografía va implícita en cada una de las instantáneas que se han obtenido y obtienen. Todos los fotógrafos, absolutamente todos, quieren desarrollar y ampliar su negocio, por eso cada placa que se obtiene busca un rendimiento importante, ya sea por su venta particular o institucional, a nivel nacional o internacional, como obra simple o dentro de un conjunto (álbum, guía, etc.). El turismo, no obstante, también encierra curiosidad, conocimiento, reencuentro con otras épocas y proporciona ciertos beneficios emocionales que, en la mayoría de los casos, se plasman en imágenes.

En todas las publicaciones aportadas por Jesús M.^º J. Sanchidrián, José Luis Pajares y las que nos son propias, se constata el trabajo realizado y los resultados obtenidos. Todas y cada una de las miles de imágenes que se conservan, y más allá de lo específico artístico, hablan de tradición y cultura, y son repertorio de usos y costumbres populares.

¹¹ PAJARES, José Luis. *Redescubrir Ávila. Artículos, fotografía y grabados antiguos*. 2.^a ed. Ávila: El autor, 1999.

En este sentido puede servir de ejemplo el trabajo de Diego Quiroga y Losada, marqués de Santa María del Villar, y su aportaciones sobre el valle del Tiétar, Ávila y otras poblaciones. A lo largo de más de setenta años combinó su interés fotográfico y el turismo, como bien le dijo a su amigo don Pedro Anta Fernández¹², miembro de número de la IGDA.

3. El retrato y los galeristas

Sabemos que el retrato se impone en un momento de transición técnica que pasa del daguerrotipo al ambrotipo y ferrotipo, tres procedimientos (aparte de las diversas soluciones empleadas sobre los soportes) en los que se obtenía una copia única, que no se podía repetir, aun teniendo en cuenta la calidad del soporte y el resultado obtenido. Y todo ello tiene que ver, igualmente, con los cambios sociales que se están produciendo en todo el mundo desde 1860, algo que afectará —como ya hemos apuntado— a la demanda y democratización de la fotografía.

Las *carte-de-visite* (tarjeta postal) que desarrolló el francés André A. E. Disderi a partir de 1858 se convierten en el punto de inflexión para que el retrato fuera accesible a todas las clases sociales pues, mejorados los procedimientos químicos de impresión, la multiplicación resultaría factible y, con ello, la posibilidad de que muchos más ciudadanos pudieran acceder a esas imágenes.

El retrato se convierte en una referencia social, en el espejo que la persona sustituye y da un tono de verosimilitud a su propia existencia a partir de esa interpretación. El retrato demanda del fotógrafo un mayor dominio del entorno para obtener la imagen precisa: que esté bien encuadrada, bien iluminada y, lo más importante, que transmita parte de la esencia que encierra el o los retratados. Sin duda que hay muchos retratos anodinos, pero la mayoría de los fotógrafos se ha esmerado en conseguir transmitir algo más allá de lo que se muestra. Y para ello se afanan, desde mediados del siglo XIX, por dotar a sus estudios-galerías-gabinetes de todos los elementos necesarios para crear el ambiente apropiado.

Los establecimientos locales son los que permiten desarrollar el retrato como documento personal y familiar. Como señaló Valeriano Garcés González:

Ávila contaba en 1863, con tres gabinetes fotográficos sitos en las calles de La Magana, Capilla de Mosen Rubí y Plazuela de San Pedro. Ente los fotógrafos destacaron J. M.^o Arteaga y Bernardino Sánchez, también médico, pintor y dibujante, y autor de una vista de la ciudad desde el río Adaja pintada al óleo en 1864 que guarda un extraordinario parecido con la fotografía que hizo Clifford desde el mismo lugar [...]. El hijo de Bernardino, Manuel Sánchez Ramos, también fue médico, pintor y aficionado a la fotografía, y amigo de los también aficionados y arquitectos Isidro Benito y Enrique M.^o Repullés¹³.

¹² GONZÁLEZ MUÑOZ, José María y ANTA FERNÁNDEZ, Pedro. «Archivo privado de Pedro Anta Fernández: la colección fotográfica del marqués de Santa María del Villar sobre Ávila». *Trisíerra*, II^a época, 6 (2007), p. 114.

¹³ Cit. En: SANCHIDRIÁN GALLEGOS, Jesús M.^o J. «Ávila. Memoria del tiempo. Estampas, fotografías y postales antiguas». En: VV. AA. *Ávila. Memoria del tiempo. Colección de Pilar Coomonte y Nicolás*

Aunque el paso del tiempo ha confirmado la evolución tecnológica y creativa de la fotografía, antes de realizar un repaso histórico no podemos olvidarnos del impulso que da la Sociedad Fotográfica Abulense (1959-1969) al desarrollo de la fotografía desde el punto de vista social.

En el detalle temporal, podemos señalar que el abulense José María Arteaga tuvo su estudio propio en torno a 1863, como lo tendrán León Unturbe en 1887 y Eugenio Mora entre 1890-1900. Nada más arrancar el siglo XX conocemos la existencia de Francisco Mota y Julián Fuentetaja (Jaulat), quien abre estudio en la calle Tomás Luis de Victoria, pasando a calle Estrada en los años veinte; en estos primeros años, en el circuito de San Juan, n.º 14, Martínez instala allí su negocio y, poco después, en el n.º 7 de la misma calle abre un local, Gran Fotografía Artística, lugar en el que había estado el Estudio de Julián Martín. En la segunda década del siglo XX aparece Fotografía Perales, en la calle Pescadería, n.º 1, y sabemos que Amarlit tenía instalado un estudio fotográfico en la calle Cesteros n.º 6, espacio también utilizado por otro fotógrafo que se anunciaba como Fotografía de Moda Aguilera. En los años veinte ya desarrolla su actividad el Estudio Mimosa situado en la plaza Zurraquín, y Fotografía Sáez que inauguró su galería en la calle Zendera n.º 16 el día 9 de mayo de 1923, años en los que se tiene constancia de la actividad de B. Villaescusa, en la calle Tomás Pérez, 12. En esta década, la Casa Kaiser vende todo tipo de máquinas fotográficas (Kodak, ICA, Hernemann), ampliadoras, además de películas, placas y papel de todas las marcas.

En los años treinta se encuentra López Molina con su estudio en la plaza Santa Teresa n.º 7. En los años cuarenta, en la plaza de Zurraquín instala otro local Matías Barajas y en la plaza de Santa Teresa, n.º 7 se encontraba Foto Moderna, años más tarde regentada por Gregorio Hernández. Desde los cincuenta Santos Delgado también se lanzó a la fotografía desde su Librería Católica y los hermanos Encinar desde su estudio, lo mismo que Luis Vega Galán (Foto Estudio Vega) en la calle Duque de Alba. Ocupando un largo periodo de tiempo se encuentra Francisco José Núñez Cartago (1907-1983), familiar de los Torrón, también mantuvo abierto su estudio Cartago en la calle Estrada, en donde también trabajó Jesús Esgueva (Luxart).

Posteriormente, diversos autores y reporteros gráficos ampliarán la oferta fotográfica abulense. En otras ciudades podemos destacar la actividad de la empresa Exclusivas Royuela (Arévalo), Juan José Serrano Gómez y Foto Fernández (Arenas de San Pedro), Ricardo González González «Gredos» (Cuevas del Valle), Foto Gregorio Sanz, Río-Fer Estudios Fotográficos y Estudio Contraluz (Sotillo de la Adrada), Severiano González (Pedro Bernardo), Foto Julio, Pérez Hermanos, Munárriz, Guzmán y Carrasco (Candeleda), Foto Cebreros-Francisco del Coso (Cebreros) y Heral Foto (El Tiemblo), entre otros.

4. De viaje por los pueblos de la provincia

Las miradas que tenemos de los pueblos abulenses parten de dos perspectivas: por un lado, la visión de los fotógrafos itinerantes que obtuvieron instantáneas en su recorrido por la provincia; por otro, la generada en cada población, como ya hemos apuntado.

Atendiendo a los fotógrafos itinerantes, podemos señalar al alemán Otto Wunderlich, quien captó imágenes de algunos lugares como Arenas de San Pedro y Mombeltrán a finales de la segunda década del siglo XX. En estos años y la década siguiente se acercan al paisaje abulense los enviados por la Hispanic Society of America¹⁴.

Sobre las fotografías que se conservan en el álbum de la población y familiar, sabemos que la mayoría de los vecinos de pueblos abulenses aprovechaban su visita a la ciudad para llevarse una instantánea personal, pero también hay constancia de que diversos fotógrafos (Manuel Soler, etc.) se acercaron a dichos pueblos en bicicleta, moto o automóvil, con el fin de incrementar su negocio retratando instantáneas de todo tipo: autoridades, grupos familiares, actividad agrícola y ganadera, la llegada de algún automóvil, grupos escolares, fiestas religiosas, el vestuario de cada época, la construcción de una plaza de toros o de las escuelas, los más diversos parajes, etc. Gracias a numerosas exposiciones, podemos hacer una crónica local a partir de las fotografías que conservan las familias de Mingorría, Peñalba de Ávila, Arenas de San Pedro, La Horcajada, Hoyo de Pinares, Chamartín, Cillán, Muñico, Arévalo, Horcajo de las Torres, Cebreros, Mombeltrán, Sotillo de la Adrada, La Adrada, Candeleda, Cuevas del Valle, Santa María del Berrocal, Santo Tomé de Zabarcos, Las Berlanas y un largo etcétera; iniciativas que todos los pueblos han tomado por reconocerse en exposiciones populares, para saber cómo ha transcurrido la vida del lugar.

Algún día habría que realizar un amplio trabajo sobre la provincia abulense.

5. Cine, televisión y videojuegos

Y, como no podía ser menos, las murallas y otras localizaciones están siempre a modo de «forillo o decorado»¹⁵ dejando una huella clara en los millones de fotografías realizadas, los reportajes de NO-DO, los trabajos para televisión obtenidos por Antonio Mayoral y notables películas y series que las han aprovechado para un sinfín de secuencias.

La implantación de las salas de cine en la capital y provincia es evidente a lo largo de más de cien años, al tiempo que varias generaciones han podido

¹⁴ Cfr. SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.ª J. *La muralla de Ávila. Fotografía histórica y monumental*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, 2007, pp. 41 y ss.

¹⁵ Como bien señala Jesús M.ª J. SANCHIDRIÁN en *La muralla de Ávila. Telón de fondo. Fotografía*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, p. 7.

observar cómo la irrupción de la electrónica de consumo ha modificado nuestras costumbres a la hora de disfrutar de una película; de la sala como único reducto se ha pasado a una oferta múltiple que facilita el acceso a todos esos contenidos, hoy audiovisuales.

Sin ánimo de repetirnos, sí resulta de curiosa actualidad recordar en qué medida y protagonismo las murallas, la catedral, San Vicente y otros lugares y paisajes de la capital y la provincia, formaron cuerpo escénico de películas como *El caballero negro* (1953), de Tay Garnett, *Los viajes de Gulliver* (1960), de Jack Sher, *Teresa de Jesús* (1961), de Juan de Orduña, *Isidro, el labrador* (1963), de Rafael J. Salvia, *Campañadas a medianoche* (1965), de Orson Welles, *Los delatores* (1970), de Lee H. Katzin, *Los señores del acero* (1985), de Paul Verhoeven, *La sombra del ciprés es alargada* (1990), de Luis Alcoriza, *La pasión turca* (1994), de Vicente Aranda, *La buena vida* (1996), de David Trueba, *El reino de los cielos* (2005), de Ridley Scott, *La noche de los girasoles* (2006), de Jorge Sánchez-Cabezudo, entre otras muchas.

Las series de televisión (*Cuéntame*, 2007; *Un país para comérselo*, 2010; *Águila roja*, 2011; *Isabel*, 2012; entre otras) también se acordaron del espacio abulense, especialmente de santa Teresa, pues fue objeto de uno de los trabajos más relevantes que se han visto por la pequeña pantalla, el firmado por Josefina Molina en 1984, con una interpretación excepcional de Concha Velasco. Sobre el personaje realizarán posteriormente sendas películas Ray Loriga (*Teresa: el cuerpo de Cristo*, 2007), en la que ofrece un visión más que discutible de la Santa¹⁶, y Jorge Dorado (*Teresa*, 2015), con una interpretación desde la actualidad que ofrece un resultado interesante y novedoso. Un personaje como Adolfo Suárez también contó con reportajes, documentales y capítulos televisivos (*Fin de siglo: Adolfo Suárez*; *Adolfo Suárez, el presidente*; entre otros).

También fueron recurso indiscutible de metros de celuloide en los Noticiarios y Documentales (NO-DO) desde 1943, tanto en sus ediciones como Noticiarios, Imágenes y Documentales (en blanco y negro y en color). En este archivo hay abundante documentación audiovisual sobre la capital y provincia, entendiendo lo noticiable del asunto recogido: inauguraciones diversas, abundantes actos religiosos, visitas ilustres, desarrollo industrial, descubrimientos arqueológicos y un largo etcétera temático. Al igual que se puede apreciar lo sucedido en Las Navas del Marqués, Barco de Ávila, Arenas de San Pedro, Arévalo, Casavieja, Burgohondo, Piedrahita, la Sierra de Gredos, valle del Tiétar, Cebreros, Gavilanes y otras muchas localidades.

No se puede olvidar la gran labor realizada por Antonio Mayoral para Diario de Ávila¹⁷ y como corresponsal de TVE entre 1965 y 1984. Unos largos miles de metros que dieron a conocer lo más relevante y actual de la provincia, desde la

¹⁶ *Diario de Ávila*, 9-2-2007: «Los obispos critican la película sobre la vida de Santa Teresa», p. 62.

¹⁷ Debemos tener un recuerdo especial para otro reportero gráfico importante en Diario de Ávila: Javier Lumberras, quien hasta los inicios del siglo XXI se ocupó de contar gráficamente los acontecimientos más relevantes de la ciudad y provincia abulense.

primera cabalgata de Reyes filmada en enero de 1965, mes en el que también plasmó el derribo de la plaza de toros de la capital, hasta un tratamiento aéreo contra la procesionaria en los pinares abulenses, reportaje firmado a primeros de septiembre de 1984.

Especialmente, en su difusión promocional, turística y publicitaria de Ávila debemos recordar el documental *Ávila y América* (1929)¹⁸, dirigido por el sacerdote y archivero de la Diputación Provincial y del Ayuntamiento de Ávila, don José María Sánchez Bermejo, con una excelente fotografía de Agustín Macasoli. Un trabajo bien estructurado sobre los valores históricos y documentales de la provincia que fue estrenado en locales de la capital y otras poblaciones. Como bien señala Ruiz-Ayúcar «un filme precursor»¹⁹.

Además de los numerosos cortometrajes, documentales y diversos tipos de producción independiente y hasta videojuegos (las murallas han sido recreadas en *The Last of Us* 2013²⁰), junto con todas las imágenes que impresionaron los millones de personas que se han acercado a la capital y provincia abulenses. Como ya hemos indicado en otro lugar:

Los escenarios abulenses han sido utilizados servilmente por el cine tanto para una aventura de fin de semana como para el drama pasional más complejo; la comedia, el cine intimista y cualquier historia medieval, moderna o contemporánea, han tenido posibilidades de plasmación fílmica²¹.

6. Colofón

Gustavo Adolfo Bécquer describió a la ciudad en 1864 como «[...] encerrada en sus dentellados murallones» de «calles oscuras, estrechas y torcidas [...]». Allí está la población, hoy como en el siglo XVI, silenciosa y estancada». Casi siglo y medio más tarde, estas palabras nos hablan de como encontramos hoy a la ciudad: sin alicientes, abandonada por los políticos, sin comunicaciones adecuadas, un ferrocarril sin entusiasmo y alejado del mundo, superviviente en el ocaso del despliegue turístico practicado ocasional e intermitentemente por las empresas turísticas madrileñas. Laurent titulaba una de su panorámicas desde los Cuatro Postes «La ciudad envejecida». Es decir, que la historia fotográfica de la capital nos ayuda a comprender lo que ha sido y es.

¹⁸ VV. AA. *Ávila y América*, 1928, de José María Sánchez Bermejo. Ávila: Asociación Amigos del Museo de Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1999.

¹⁹ RUIZ-AYÚCAR, Juan. «Ávila y América. Un filme precursor». *Diario de Ávila. La Revista*, 22-2-2004.

²⁰ Una producción de la compañía Naughty Dog para la consola PlayStation 3. Se trata de una historia de aventura y de supervivencia de terror que plantea un escenario de catástrofe para la raza humana. En junio de 2018 ya se habían vendido más de 17 millones de unidades, hecho que permite comprender la visibilidad que pueden tener estas historias a la hora de difundir imágenes.

²¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. *Ávila y el cine. Historia, documentos y filmografía*, 2 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1995, vol. 2, p. 535.

Desde nuestra perspectiva, podemos afirmar que los dibujos y fotografías obtenidas por los primeros dibujantes y fotógrafos dieron pautas de trabajo para los siguientes, dado que al contemplarlas apreciamos un encuadre similar, temas idénticos, intereses creativos que no se diferenciaron demasiado. Quizás entendieron que la identidad de un espacio urbano o local no podía ser manipulada con otros enfoques pues era el reflejo del interés ciudadano y las señas visuales de dicho lugar.

Quienes rompen con esta inercia son los fotógrafos locales porque al recuerdo personal se une un conocimiento más cercano del espacio por el que caminan a diario. Rincones que se alejan de la tarjeta postal tan de moda a partir de 1892, con el impulso de la casa suiza Hauser y Menet desde Madrid y otras firmas, formato que permitirá difundir «cuadros, tipos, vistas, monumentos y toros con todas las suertes del toreo [...] trajes regionales de España, cuadros de autores contemporáneos [...] asuntos religiosos [...] y tipos españoles». En este tipo de iniciativas estará, también, el abulense José Mayoral Encinar.

El retrato, la documentación social y el fotoperiodismo y lo que emana de la cámara fotográfica, se conjugan en un todo para dar las mejores muestras del quehacer fotográfico en Ávila y su provincia.

La vida en la ciudad y en los pueblos se manifiesta como irremplazable para su mejor conocimiento. Instantes de cotidianeidad que surgen por doquier que nos hablan de la vida de las personas en lugares cercanos o lejanos; gestos, expresiones, actividades, las personas que deambulan por las plazas, calles y rincones, que dan vida a los mercados, a las fiestas, que se dejan atrapar por la mirada del objetivo.

7. Bibliografía

- Ávila dibujada. La ciudad ilustrada en el siglo XIX. SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^a J. (coord.). Ávila: Ayuntamiento de Ávila. Área de Urbanismo, 2004.
- BARRIOS GARCÍA, Ángel. *Murallas de Ávila*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2003.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano. *Prensa y Comunicación en Ávila (siglos XVI-XIX)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1998.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano. *Sociedad y opinión. Ávila en el siglo XIX*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1999.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. *José y Antonio Mayoral. El reportaje gráfico abulense*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1988.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. *Cebberos. Imágenes para el recuerdo*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1993.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. *Cuevas del Valle. Imágenes de una vida*. Ávila: Ayuntamiento de Cuevas del Valle : Institución Gran Duque de Alba, 1995.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Santiago. *La Adrada. Memoria gráfica*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Ayuntamiento de La Adrada, 1994.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Santiago. *Candeleda. Memoria gráfica*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Ayuntamiento de Candeleda, 1994.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Santiago. *Arenas de San Pedro. Memoria gráfica*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Ayuntamiento de Arenas de San Pedro, 1994.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Santiago. *Mombeltrán. Memoria gráfica*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Ayuntamiento de Mombeltrán, 1994.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio C. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Santiago. *Sotillo de la Adrada. Imágenes de un siglo*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Ayuntamiento de Sotillo de la Adrada, 1998.
- CONZALEZ, Ricardo. *El asombro en la mirada. 100 años de fotografía en Castilla y León (1839-1939)*. Salamanca: Consorcio Salamanca 2002, 2002.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. «In memoriam: Pedro Anta Fernández, eterna nostalgia de la cultura del Tiétar». *Trasierra*, IIª época, 9 (2010-2011).
- GONZÁLEZ MUÑOZ, José María y ANTA FERNÁNDEZ, Pedro. «Archivo privado de Pedro Anta Fernández: la colección fotográfica del marqués de Santa María del Villar sobre Ávila». *Trasierra*, IIª época, 6 (2007).
- GONZÁLEZ MUÑOZ, José María y CHAVARRÍA VARGAS, Juan Antonio. «Gavilanes y su vida social en la memoria de David Martino Pérez. Los años cincuenta y sesenta (siglo XX)». *Trasierra*, IIª época, 11 (2014-2015).
- HEREDIA, Manuel de. *Ávila, frontera entre las dos castillas*. Bilbao: Edi-Novum, 1982.
- LÓPEZ HURTADO, Mariana. *La tarjeta postal como documento. Estudio de usuarios y propuesta de un modelo analítico. Aplicación a la colección de postales del Ateneo de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense, 2013. [Tesis Doctoral].
- LÓPEZ MONDÉJAR, Publio. *Historia de la fotografía en España. Fotografía y sociedad. Desde sus orígenes hasta el siglo XXI*. Barcelona: Lunwerg Editores, 2005.
- MARTÍN CUENCA, Miguel Ángel. *Los pañeros de Berrocal. Tradición y modernidad*. Valladolid: El autor, 1999.

- Mercado grande de Ávila*. SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º J., RUIZ ENTRE-CAÑALES, Rosa (eds.). Ávila: Ayuntamiento de Ávila. Área de Urbanismo, 2003.
- Mingorría, crónica de un pueblo abulense*. SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º J. (ed.). Mingorría (Ávila): Ediciones Piedra Caballera, 1991.
- MORENO BLANCO, Raimundo. «Una revisión de la fotografía antropológica abulense». En: VV. AA. *Sueños de plata. El tiempo y los ritos. Fotografía y antropología en Castilla y León*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2011.
- PAJARES, José Luis. *Redescubrir Ávila. Artículos, fotografías y grabados antiguos*. Ávila: El autor, 1998.
- RIEGO, Bernardo, SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, SOUGEZ, Marie Loup. *La fotografía y sus posibilidades documentales*. Santander: ICE Universidad de Cantabria, 1989.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º J. *Mingorría. Fotografía. La historia quieta, la memoria del tiempo*. Mingorría (Ávila): Ediciones Piedra Caballera, 1996.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º J. *Los cuatro postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen (1860-1960)*. Ávila: Ayuntamiento de Ávila. Área de Urbanismo, 2003.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º J. *La muralla de Ávila. Telón de fondo. Fotografía*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, 2005.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º J. *Álbum del Grande. Imagen y fotografía de la plaza de Ávila*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, 2005.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º J. *La muralla de Ávila. Fotografía histórica y monumental*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, 2007.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º J. *Ávila romántica. En la fotografía de J. Laurent (1864-1886)*. Mingorría (Ávila): Piedra Caballera, 2007.
- SANCHIDRIÁN, Jesús M.^º «La obra de los hermanos Torrón». *Diario de Ávila*, 23-6-2013.
- SANCHIDRIÁN, Jesús M.^º «Alguacil y su mirada cotidiana». *Diario de Ávila*, 28-7-2013.
- SANCHIDRIÁN, Jesús M.^º «Ávila en la obra de Levy et Cie». *Diario de Ávila*, 25-8-2013.
- VV. AA. *Ávila y América, 1928, de José María Sánchez Bermejo*. Ávila: Asociación Amigos del Museo de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 1999.
- VV. AA. *Ávila. Memoria del tiempo. Colección de Pilar Coomonte y Nicolás Gless*. Ávila: Ayuntamiento de Ávila. Instituto Municipal de la Música y la Cultura de Ávila, 2002.

Hemerografía

Diario de Ávila

Revista Trasierra

Fuentes Web

<https://www.diputacionavila.es/la-provincia/archivo-fotografico-1929/>

<https://www.flickr.com/photos/avilas/>

<https://www.flickr.com/photos/tags/avila/>

<https://www.flickr.com/photos/avilas/29591771042>

LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA ALCANCE Y CONSECUENCIAS DE LA LEY DE AMNISTÍA DE 1977

Juan Jacinto García Pérez
Magistrado de la Audiencia Provincial de Salamanca

1. Palabras introductorias

La Ley 46/1977, fruto de la transición democrática, diseñada para eliminar determinados efectos jurídicos que pudieran comprometer la consolidación plena del régimen democrático que trataba de implantarse tras el ocaso del Franquismo, –corolario de otras leyes trascendentes como la Ley para la Reforma Política de 5-1-1977–, declaraba, como diremos, la amnistía de los presos políticos y de un amplio abanico de delitos de naturaleza política (rebelión, sedición, etc.), cometidos antes del 15-12-1976.

Haremos referencia al espíritu, sentido y alcance claro y rotundo, que quisieron dar a esta norma legal y a sus antecedentes aquellos protagonistas fundamentales que la consensuaron, redactaron y elaboraron, en un contexto político muy especial y determinado; también a su texto y al significado que tuvo en aquellos momentos y durante las décadas posteriores...

Y a que sus efectos y consecuencias se han puesto en profunda revisión y crítica, en los últimos años, por diversos sectores sociales y políticos, organizaciones o asociaciones, etc., que sostienen el debate de que determinados delitos, que pudieran calificarse de genocidio, desaparición forzada (crímenes contra la humanidad), etc., cometidos durante la Guerra Civil y la subsiguiente Dictadura, –de naturaleza imprescriptiva–, pueden venir investigados y juzgados sin que la dicha Ley sea obstáculo para ello, pudiendo y debiendo ser derogada, en aras a garantizar el respeto integro, se dice, de la normativa internacional sobre Derechos Humanos, etc.

Ha de anticiparse que tales propuestas, a priori, más o menos aceptables, son contestadas por otras voces que puntualizan que ello chocaría con un principio esencial en el ámbito del derecho penal y de todo ordenamiento jurídico civilizado (y que garantiza cualquier Estado democrático; y el español lo hace mediante su consagración en el art. 9. 3 de la CE de 1978), cual el de la irretroactividad de las normas sancionadoras o penales desfavorables y la inviabilidad de «revivir»

o «actualizar» una responsabilidad penal que ya habría quedado extinguida *ope legis*, y en relación a delitos o crímenes, muchos de ellos que (de lesa humanidad o genocidio), al ser cometidos, no estaban contemplados en la legislación penal vigente, o no lo eran tales.

Y, diremos que el debate, al parecer, sigue abierto, por muchos que no aceptan el consenso de esa Ley democrática.

2. Gestación de la Ley de Amnistía

La Ley que analizamos es fruto de lo que se viene denominando «espíritu de la Transición», impulsado por el Gobierno de Adolfo Suárez y las fuerzas políticas de la oposición (con un papel preponderante del PCE, una vez legalizado en abril de 1977), tras las primeras elecciones democráticas de junio siguiente, y constituye una herramienta legal más, —en el conjunto de reformas de toda índole—, dirigida a la búsqueda de la reconciliación entre los españoles, para cerrar las heridas derivadas de la Guerra Civil y el Franquismo (en 1977 vivían aún numerosos y relevantes protagonistas de los bandos enfrentados en la Guerra, y, acaso, responsables de graves delitos cometidos *ex ante* y *ex post* a la misma), y en aras de facilitar el imprescindible acuerdo para acometer la tarea inmediata de la promulgación de un texto constitucional, garantizador de la instauración en España de un pleno régimen democrático y de derecho; lo que se lleva a cabo apenas un año más tarde.

Indicar que se trataba de instrumentalizar legalmente el ejercicio del «perdón» o, si se prefiere, de la renuncia al ejercicio del *ius puniendi* del Estado sobre aquellos responsables de hechos execrables y no tan execrables o de menor gravedad, parece una obviedad.

Pero, por si quedara alguna duda, baste recordar algunos de sus antecedentes: el hecho de la liberación de diversos presos políticos con motivo de la coronación de Juan Carlos I; así, el 25-11-1975, se promulgó un indulto que benefició hasta el 1-6-1976 a 773 encarcelados por delitos de raíz política (de los 8.903 presos que se vieron beneficiados), de los que 688 fueron excarcelados, y el resto vio reducida su pena. Y fue poco tiempo más tarde cuando se acomete por las Cortes recién elegidas la tarea de la redacción de dicha Ley, sobre la base del precedente Real Decreto 10/1976, de 30 de julio, que, aun de modo parcial e insuficiente, había decretado una amnistía parcial con el fin de excarcelar a determinados presos políticos, indultar los delitos y faltas de intencionalidad política y opinión que no hubieran puesto en peligro la vida de nadie, reintegrar en sus derechos a los militares sancionados tras la Guerra, y dar por prescritas las responsabilidades penales por hechos anteriores al 1 de abril de 1939, etc., con el objetivo confesado en su Preámbulo de «promover la reconciliación de todos los miembros de la Nación». Todo ello en un clima reivindicativo en las calles acerca de dicha amnistía, sin duda, desde la perspectiva de una izquierda

con muchos militantes y dirigentes aún encarcelados, con juicios pendientes del pasado y otros, también numerosos, en el exilio...

En efecto, en dicho texto legal, puede leerse que

[...] La Corona simboliza la voluntad de vivir juntos todos los pueblos e individuos que integran la indisoluble comunidad nacional española. Por ello, es una de sus principales misiones promover la reconciliación de todos los miembros de la Nación, culminando así las diversas medidas legislativas que ya, a partir de la década de los cuarenta, han tendido a superar las diferencias entre los españoles. Tal es el caso de la reintegración de los derechos pasivos a los militares sancionados después de la pasada contienda, de los distintos indultos concedidos y de la prescripción, por ministerio de la ley, de todas las responsabilidades penales por hechos anteriores al 1 de abril de 1939.

Al dirigirse España a una plena normalidad democrática, ha llegado el momento de ultimar este proceso con el olvido de cualquier legado discriminatorio del pasado en la plena convivencia fraterna de los españoles. Tal es el objeto de la amnistía de todas las responsabilidades derivadas de acontecimientos de intencionalidad política o de opinión ocurridos hasta el presente, sin otros límites que los impuestos por la protección penal de valores esenciales, como son la vida e integridad de las personas.

De otra parte, el complejo contenido de las leyes penales militares y la amplitud y variedad de los supuestos a que han sido aplicadas obligan a dictar normas que, sin menoscabo del espíritu de este Real Decreto-Ley, armonicen el olvido y la total abolición del delito en que la amnistía consiste, con las facultades inherentes al Poder público que ha de velar en todo momento por la mejor organización y moral militar de las instituciones armadas [...].

Y, en diez artículos, declara la amnistía, establece sus efectos, procedimiento y consecuencias, incluidas las de cancelación de antecedentes penales, percepción de haber pasivo por militares condenados, reincorporación al servicio y destino de funcionarios depurados, respecto de todos los delitos y faltas de intencionalidad política y de opinión comprendidos en el Código Penal o en determinadas leyes penales especiales, etc., en tanto no hubieran lesionado la vida o la integridad de las personas o el patrimonio económico de la Nación a través del contrabando monetario, así como por los delitos de rebelión y sedición tipificados en el entonces vigente Código de Justicia Militar, y otros del propio Código y los equivalentes a cualquiera de ellos en los derogados Códigos de Justicia Militar y Penal de la Marina de Guerra, etc., así como se amnistía, igualmente, a los prófugos y desertores, a los que por objeción de conciencia se hubieren negado a prestar el servicio militar, etc., alcanzando a los delitos y faltas cometidos con anterioridad al día 30-7-1976...

Este RD supuso la salida de 287 presos, pero no contempló los delitos encuadrados dentro de la denominación de «terrorismo», por lo que no afectó a la mayoría de los presos que tenían dicha consideración, por su relación real o presunta con ETA y organizaciones similares. A la muerte de Franco, había en las cárceles españolas unos 400 presos encarcelados por delitos de raíz política, de los cuales alrededor de 250 estaban condenados por terrorismo. Esto provocó que se siguieran convocando manifestaciones públicas para solicitar una amnistía total.

En este contexto, son conocidas las reuniones que tras la promulgación del antedicho Real Decreto, en enero de 1977, mantuvieron diversos representantes de la oposición democrática (principalmente, Antón Cañellas, Felipe González, Julio de Jáuregui, Joaquín Satrustegui) con Suárez, dirigidas a la cristalización de una amnistía total para todos los hechos y delitos de intencionalidad política consumados entre el 18-7-1936 y el 15-12-1976, como lo son, también, las múltiples manifestaciones y movilizaciones populares, reclamando mucho tiempo antes a la promulgación de la Ley y el Real Decreto Ley que se mencionan, la amnistía de todos los presos relacionados con procesos de índole política.

Movilizaciones (Semana Proamnistía de mayo de 1977, en el País Vasco y Navarra, por ejemplo) indisociablemente unidas a la lucha del Antifranquismo por la democracia, siendo la amnistía una de las reivindicaciones presentes en los programas de la oposición a la Dictadura, convirtiéndose en un punto clave de la articulación del antifranquismo. *Libertad y Amnistía*, junto con *Estatut d'Autonomia* (¡qué tiempos!) fueron los lemas que en 1976 y 1977 corearon muchísimos manifestantes en las calles de toda España. Y, en alguna de esas movilizaciones, hubo algunos muertos y diversos heridos.

Con estas mimbres, tras las elecciones de junio de 1977, las Cortes, al poco tiempo y, de inmediato, el Gobierno y la oposición negociaron un proyecto común de ley que se asumiera por unanimidad por el Parlamento; siendo así que, aprobado un Proyecto por el Gobierno en Consejo de Ministros de 7 de octubre, se inicia la tramitación parlamentaria de la norma legal que comentamos, formándose una comisión integrada por los representantes de los grupos políticos que la consensuaron (Pilar Bravo y Marcelino Camacho del PCE, Xabier Arzallus y Mixel Unzueta por la Minoría Vasco-Catalana, Plácido Fernández Viagas y Pablo Castellano por el PSOE, Donato Fuejo por el Grupo Mixto, más, por supuesto, los representantes de UCD, con R. Arias-Salgado, a la cabeza, etc.).

Es de hacer notar que AP no apoyó la Ley (sus Diputados se abstuvieron o votaron algunos en contra). Antonio Carro, ex ministro franquista y Diputado, fue quien defendió la postura contraria a su aprobación, quizás en el entendimiento de que la norma no estaba pensada para proteger a los herederos del Franquismo, sino como herramienta de liberación de los opositores a la Dictadura que, todavía, permanecían encarcelados.

Parece conveniente para fundamentar la respuesta a cuáles son los efectos y consecuencias de esta Ley, y calibrarlos debidamente, tener en cuenta, en primer término, que los representantes de la soberanía popular en el Congreso de los Diputados, elegidos en las precedentes elecciones libres, la aprobaron por abrumadora mayoría (296 votos a favor, 2 en contra, 18 abstenciones y 1 nulo) con el apoyo total de los diputados de UCD, PSOE, PSP, PCE, MVC, y la sola abstención de AP, en bloque, etc., y que supuso la salida de más de 89 presos, entre ellos a autores de delitos de terrorismo de ETA, MPAIAC, FRAP y GRAPO, muchos acusados de delitos cometidos con posterioridad a la aprobación de la

Ley para la Reforma Política y antes de las elecciones del 15-J, a los agentes de Policía implicados en los sucesos de la semana de proamnistía, los ultraderechistas implicados en los sucesos de Montejurra, etc.; y, en segundo lugar, dar noticia del sentir y pensamiento respecto a todo ello de algunos de sus mentores, que podemos extraer de la lectura de las actas de las sesiones parlamentarias correspondientes.

Presentada por el partido en el gobierno, UCD, cabe destacar que, en palabras de su portavoz (Arias-Salgado), la ley se erigía en

el presupuesto ético-político de la democracia, de aquella democracia a la que aspiramos, que por ser auténtica no mira hacia atrás, sino que, fervientemente, quiere superar y trascender las divisiones que nos separaron y enfrentaron en el pasado [...].

Marcelino Camacho, portavoz del Grupo Comunista del Congreso, en una de sus intervenciones manifestó:

[...] la primera propuesta presentada en esta Cámara ha sido precisamente hecha por la Minoría Parlamentaria del Partido Comunista y del PSUC el 14 de julio y orientada precisamente a esta amnistía. Y no fue un fenómeno de la casualidad, señoras y señores Diputados, es el resultado de una política coherente y consecuente que comienza con la política de reconciliación nacional de nuestro Partido [...]. Nosotros considerábamos que la pieza capital de esta política de reconciliación nacional tenía que ser la amnistía. ¿Cómo podríamos reconciliarnos los que nos habíamos estado matando los unos a los otros, si no borrábamos ese pasado de una vez para siempre?

Política de reconciliación nacional del PCE que se retrotrae a décadas anteriores, en pleno exilio interior y exterior. Ello es sabido por cualquiera que tenga un mínimo conocimiento de la historia del PC.

Seguimos con la transcripción de algunas de las principales intervenciones, extraídas de las actas del Diario de Sesiones del Congreso:

– Antonio Carro (Alianza Popular)

Me temo que la amnistía que nos proponéis, en lugar de contribuir a la reconciliación nacional, que en mi idea es algo que estamos palpando afortunadamente, se traduzca en un fermento de inseguridad social, en la institucionalización del desconocimiento del Estado de derecho y en una profunda erosión de la autoridad. [...] En este clima de público desorden ¿queréis más amnistía? [...] Frente a los ataques a la democracia no es buena medicina la amnistía. La única medicina que aplican las democracias más genuinas y consolidadas es una estricta aplicación de la ley. [...] Una democracia responsable no puede estar amnistiando continuamente a sus propios destructores. He dicho.

– Y continuó Marcelino Camacho (sindicalista y dirigente del PCE, injustamente olvidado en nuestros días, como otros muchos más de aquella época, por quienes aparentan, bajo el manto de variados disfraces, ser sus seguidores), diciendo:

La amnistía es una política nacional y democrática, la única consecuente, que puede cerrar ese pasado de guerras civiles y cruzadas. [...] Nosotros, precisamente, los comunistas que tantas heridas tenemos, que tanto hemos sufrido, hemos enterrado nuestros muertos y nuestros rencores. [...] Pedimos amnistía para todos, sin exclusión del lugar en que hubiera estado nadie. Yo creo que esta propuesta nuestra será, sin duda, para mí el mejor recuerdo que guardaré toda mi vida de este Parlamento. [...] Con la amnistía saldremos al encuentro del pueblo vasco, que tanto sufre, bajo diferentes formas, de todos los pueblos y de todos los trabajadores de España.

– Josep Maria Triguera (Socialistes de Catalunya)

El día de hoy cierra definitivamente una etapa histórica de nuestro país: la amnistía liquida lo que ha sido considerado delito político por el anterior régimen. [...] Da paso a la etapa de transformación democrática que ya vivimos y de la que es un elemento importante e indispensable.

– José María (Txiki) Benegas (Grupo Socialista)

La amnistía total ha sido innecesariamente retrasada una y otra vez por la ceguera política y el obstinamiento de quienes se resistían a convencerse de que era inevitable, porque ninguna democracia se puede construir manteniendo presos, exiliados y represaliados, producto de una dictadura que se pretende superar. Pero que nadie se crea que hoy estamos otorgando algo. [...] Hoy solamente estamos cumpliendo con un profundo deber de demócratas, con un ineludible compromiso por la libertad, que no es más que intentar reparar –si reparación cabe– los daños, los perjuicios, las injusticias provenientes de un régimen autoritario que no dudó en calificar como uno de los más implacables del siglo XX contra sus adversarios políticos.

– Xabier Arzalluz (Grupo parlamentario de las Minorías Catalana y Vasca)

Olvidemos, pues, todo. Sin embargo, tal vez, aunque los que estemos aquí estemos dispuestos al olvido, hay sectores de nuestra sociedad que no están aquí representados, que no están dispuestos al olvido. [...] La ley que nosotros estamos haciendo aquí hemos de procurar que efectivamente vaya bajando a la sociedad, que esta concepción del olvido se vaya generalizando, vaya tomando cuerpo y corazón, porque es la única manera de que podamos darnos la mano sin rencor, oírnos con respeto.

– Rafael Arias-Salgado (Unión de Centro Democrático)

Estamos tratando de hacer realidad una vieja y sentida aspiración que jamás ha llegado a echar sólidas raíces en la Historia de España: la definitiva institucionalización de un Estado democrático y de derecho que ampare la libertad de todos y en el que todos, en el respeto a los demás, lleguen a encontrar su sitio.

Y, Santiago Carrillo, a principios de octubre, semanas antes de promulgarse la Ley, defendió la amnistía en un mitin diciendo: «Queremos hacer cruz y raya sobre la guerra civil de una vez para siempre», «debemos superar definitivamente la división de los ciudadanos españoles en vencedores y vencidos de la guerra civil».

En nuestra modesta opinión, en las palabras de los señalados intervinientes, estuvo presente, en todo momento, –no podía ser de otra manera–, la memoria de todas las víctimas que perecieron en la Guerra Civil o la sufrieron, y las de los que sobrevivieron a la misma, pero perdieron su vida después, o sufrieron cárcel, persecución, exilio, etc., por sus ideas, en el transcurso del Franquismo.

AP se abstuvo, pero eso no fue óbice para que unos días después de la aprobación de la Ley en el Congreso, en el Club Siglo XXI, su presidente, Manuel Fraga, presentó una conferencia de Santiago Carrillo, secretario general del PC; acto simbólico de gran importancia, protagonizado por dos hombres que tuvieron un papel estelar en la Transición: Fraga, al situar a la derecha franquista por la vereda constitucional, y Carrillo, al hacer lo propio con la izquierda más clásica y radical.

Y recuérdese que el día 27 de aquel mes de octubre se firmaron los Pactos de La Moncloa.

3. Contenido y texto de la Ley

La Ley se vertebra en lo que toca a su contenido esencial en sus dos primeros artículos, con este tenor:

Artículo primero.

I. Quedan amnistiados:

- a) Todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos y faltas realizados con anterioridad al día 15-12-1976.
- b) Todos los actos de la misma naturaleza realizados entre el 15-12-1976 y el 15-6-1977, cuando en la intencionalidad política se aprecie además un móvil de restablecimiento de las libertades públicas o de reivindicación de autonomías de los pueblos de España.
- c) Todos los actos de idéntica naturaleza e intencionalidad a los contemplados en el párrafo anterior realizados hasta el 6-10-1977, siempre que no hayan supuesto violencia grave contra la vida o la integridad de las personas, etc.

Artículo segundo.

En todo caso, están comprendidos en la amnistía:

- a) Los delitos de rebelión y sedición, así como los delitos y faltas cometidos con ocasión o motivo de ellos, tipificados en el CJM.
- b) La objeción de conciencia a la prestación del servicio militar, por motivos éticos o religiosos.
- c) Los delitos de denegación de auxilio a la Justicia por la negativa a revelar hechos de naturaleza política, conocidos en el ejercicio profesional.
- d) Los actos de expresión de opinión, realizados a través de prensa, imprenta o cualquier otro medio de comunicación.
- e) Los delitos y faltas que pudieran haber cometido las autoridades, funcionarios y agentes del orden público, con motivo u ocasión de la investigación y persecución de los actos incluidos en esta Ley.
- f) Los delitos cometidos por los funcionarios y agentes del orden público contra el ejercicio de los derechos de las personas.

Artículo tercero.

Los beneficios de esta Ley se extienden a los quebrantamientos de condenas impuestas por delitos amnistiados, a los de extrañamiento acordados por conmutación de otras penas y al incumplimiento de condiciones establecidas en indultos particulares.

Artículo cuarto.

Quedan también amnistiadas las faltas disciplinarias judiciales e infracciones administrativas o gubernativas realizadas con intencionalidad política, con la sola exclusión de las tributarias.

Artículo quinto.

Están comprendidas en esta Ley las infracciones de naturaleza laboral y sindical consistentes en actos que supongan el ejercicio de derechos reconocidos a los trabajadores en normas y convenios internacionales vigentes en la actualidad.

Artículo sexto.

La amnistía determinará en general la extinción de la responsabilidad criminal derivada de las penas impuestas o que se pudieran imponer con carácter principal o accesorio.

Respecto del personal militar al que se le hubiere impuesto, o pudiera imponérsele como consecuencia de causas pendientes, la pena accesoria de separación del servicio o pérdida de empleo, la amnistía determinará la extinción de las penas principales y el reconocimiento, en las condiciones más beneficiosas, de los derechos pasivos que les correspondan en su situación.

Artículo séptimo.

Los efectos y beneficios de la amnistía a que se refieren los cuatro primeros artículos serán en cada caso los siguientes:

a) La reintegración en la plenitud de sus derechos activos y pasivos de los funcionarios civiles sancionados, así como la reincorporación de los mismos a sus respectivos Cuerpos, si hubiesen sido separados. Los funcionarios repuestos no tendrán derecho al percibo de haberes por el tiempo en que no hubieren prestado servicios efectivos, pero se les reconocerá la antigüedad que les corresponda como si no hubiera habido interrupción en la prestación de los servicios.

b) El reconocimiento a los herederos de los fallecidos del derecho a percibir las prestaciones debidas.

c) La eliminación de los antecedentes penales y notas desfavorables en expedientes personales, aun cuando el sancionado hubiese fallecido.

d) La percepción de haber pasivo que corresponda, en el caso de los militares profesionales, con arreglo al empleo que tuvieren en la fecha del acto amnistiado.

e) La percepción del haber pasivo que corresponda a los miembros de las Fuerzas de Orden Público, incluso los que hubiesen pertenecido a Cuerpos extinguidos.

Artículo octavo.

La amnistía deja sin efecto las resoluciones judiciales y actos administrativos o gubernativos que hayan producido despidos, sanciones, limitaciones o suspensiones de los derechos activos o pasivos de los trabajadores por cuenta ajena, derivados de los hechos contemplados en los artículos primero y quinto de la presente Ley, restituyendo a los afectados todos los derechos que tendrían en el momento de aplicación de la misma de no haberse producido aquellas medidas, incluidas las cotizaciones de la Seguridad Social y Mutualismo laboral que, como situación de asimiladas al alta, serán de cargo del Estado.

Artículo noveno.

La aplicación de la amnistía, en cada caso, corresponderá con exclusividad a los Jueces, Tribunales y Autoridades Judiciales correspondientes, quienes adoptarán, de acuerdo con las Leyes procesales en vigor y con carácter de urgencia, las decisiones pertinentes en cumplimiento de esta Ley, cualquiera que sea el estado de tramitación del proceso y la jurisdicción de que se trate.

La decisión se adoptará en el plazo máximo de tres meses, sin perjuicio de los ulteriores recursos, que no tendrán efectos suspensivos.

La amnistía se aplicará de oficio o a instancia de parte con audiencia, en todo caso, del ministerio fiscal. La acción para solicitarla será pública.

Artículo diez.

La autoridad judicial competente ordenará la inmediata libertad de los beneficiados por la amnistía que se hallaren en prisión y dejará sin efecto las órdenes de busca y captura de los que estuviesen declarados en rebeldía.

Artículo once.

No obstante, lo dispuesto en el artículo noveno, la Administración aplicará la amnistía de oficio en los procedimientos administrativos en tramitación y a instancia de parte, en cualquier caso.

Artículo doce.

La presente Ley entrará en vigor el mismo día de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado».

De la lectura del articulado en estudio, que se acomoda milimétricamente a las consideraciones expuestas en el debate parlamentario sobre el Proyecto de ley, no cabe sino extraer, junto a múltiples consecuencias individuales inmediatas para miles de personas, la conclusión de que, globalmente, se erigió, según lo deseado por los parlamentarios procedentes del antifranquismo, en una disposición legal de ruptura con el pasado y, además, de reconciliación; negando, de un lado, el orden franquista, y, avanzando, de otro, en pro de un nuevo marco político que permitiera que todos los ciudadanos pudieran convivir en España libremente, defendiendo cada uno sus ideas...

Por tanto, para las fuerzas políticas procedentes del antifranquismo, la promulgación de la amnistía –y, posteriormente de la Constitución democrática–, supuso alcanzar su objetivo fundamental: lograr la desaparición de la Dictadura, lo que permitía aceptar incluso la amnistía de los «delitos» franquistas, introducida en el articulado de la Ley por la UCD.

En definitiva, la Ley servía tanto para que todos los presos y represaliados por cuestiones políticas salieran a la calle, para librar a los objetores de conciencia a la prestación del servicio militar de las represalias y de las penas de cárcel, para que Carrillo pudiera pasear libremente, para posibilitar que volvieran Dolores Ibarruri o Josep Tarradellas etc., como para amnistiar a los responsables franquistas de delitos; y ese es el sentido y finalidad del apartado e) de su artículo 2; quedando así materializado un texto legal que contribuía de forma cardinal al principio fundamental que presidió todo el proceso de la transición a la democracia y que fue el de la reconciliación de los españoles y la superación del enfrentamiento civil.

Algunos de quienes aprobaron la Ley fueron los principales protagonistas del horror y del sufrimiento, y ellos, y principal o sólo ellos, son los más legitimados para hacer lo que hicieron; para aprobar una Ley como la que aprobaron.

Podremos admitir que en la tramitación parlamentaria de la Ley de octubre de 1977 y fuera del Parlamento, en la opinión pública, prensa, etc., no se debatió, abierta y profundamente, acerca de la realidad de los crímenes franquistas durante la Guerra y después de ella, como tampoco se debatió sobre los eventuales de la Guerra del bando republicano, «rojo», o como quiera llamarse, pero es absurdo negar que, unos y otros crímenes y desafueros, que la violencia política ejercida durante la Dictadura y la guerra civil en términos de violaciones de los derechos humanos estuvo en la mente de todos los legisladores que la aprobaron; pues, no los desconocieron y con total intencionalidad los amnistiaron, si se quiere sin hacer ruido o lo más calladamente posible.

Y, en esa tarea, confluyeron los partidos políticos de centro y de izquierda que habían ganado escaños en las primeras elecciones en España desde 1936. Los diputados socialistas y comunistas no se guardaron sus sentimientos y no los ocultaron, eran conocidos por todos y lo explicitaron, sin reservas.

4. La polémica interminable sobre sus efectos y consecuencias

Pese al deseo expreso y voluntad manifestada por muchos (por no decir, casi todos) de aquellos que fueron las víctimas directas de delitos graves y represión durante la Guerra Civil y el régimen del general Franco, de que la Ley de Amnistía de 1977 se extendiera a tales hechos, como hemos visto; pese al espíritu de concordia que anida y subyace en esta Ley de 1977, fundamentalmente, en la última década, ha sido denostada, criticada y, sobremanera, pedida su abrogación, derogación o modificación por organizaciones, sectores políticos y jurídicos o de opinión y grupos diversos (lo fue en 2011, por ejemplo, por el BNG mediante una proposición derrotada por la inmensa mayoría de los diputados, -320, por el rechazo del PSOE, el PP y CiU, frente a 8 diputados a favor y 8 abstenciones- e, incluso antes, en enero de 2009, el Comité de Derechos Humanos de la ONU transmitió a España la amonestación o recomendación de su derogación, en razón de que los delitos de lesa humanidad son imprescriptibles y que las amnistías relativas a las violaciones graves de los derechos humanos son incompatibles con el PIDCYP, línea seguida años más tarde por otros grupos de trabajo de la ONU), provocando con ello polémica.

Ello ha llevado, asimismo, a negársele toda eficacia y virtualidad por voces que se enfrentan a las que han considerado que se trató de una «ley de punto final» o «de olvido» por la que se renunció a revisar el pasado y a exigir las responsabilidades generadas durante más de 40 años de Dictadura (así, por ejemplo, J. M.^a Benegas), poniendo fin a las guerras civiles, con olvido recíproco por ambos bandos, y ello con independencia de que la Ley de Memoria Histórica (Ley 52/2007, de 26 de diciembre) haya puesto de manifiesto la ilegitimidad de los Tribunales franquistas y trate de facilitar a las «familias de las víctimas, el esclarecimiento de la suerte de los desaparecidos, identificarlos y obtener las exhumaciones de sus restos, siempre que sea posible, etc.», y de indemnizarlas, etc.

Esto es, la Ley de Memoria Histórica incluyó la ilegitimidad de los tribunales del franquismo y, a su vez, excluyó las sentencias emitidas durante la Dictadura en este ámbito, por lo que carece de rigor hablar de «abandono» a las víctimas de aquella, aparte de que, a día de hoy, no quedan personas vivas a quienes se pudiera juzgar por los presuntos delitos de genocidio o de lesa humanidad del inicio de la Dictadura, etc., de que se habla constantemente, para el caso de que fuese posible la citada retroactividad.

Quede, simplemente, reseñada la intervención y pronunciamientos de la Sala 2.^a del TS, con ocasión del «caso Garzón», (causa especial 20048/2009), en la que no podemos detenernos. Apuntar que, en el auto dictado por el magistrado instructor de la causa, en fecha 7 de abril de 2010, por virtud del cual se denegaba el sobreseimiento del proceso y se ordenaba proceder por los trámites del procedimiento abreviado, por delito de prevaricación, se exponía, meridianamente, que

[...] Sin duda el debate teórico y público puede enriquecer a quienes tienen la responsabilidad política de conformar el ordenamiento jurídico. Quienes consigan la mayoría parlamentaria

suficiente al efecto bien tienen a su alcance hacer efectivos aquellos anhelos de justicia promoviendo y aprobando las oportunas modificaciones legislativas. Esta es su responsabilidad que no puede transmitirse, desde su pasividad, al juez penal. El Poder Legislativo podrá entonces derogar la ley española de amnistía de 1977 y redefinir el alcance de la retroactividad de las normas sobre prescripción. Solamente restará, en tal caso, examinar si con tal decisión se supera el canon constitucional [...].

Nos parece que es indiscutible que la Ley de Amnistía de 1977 era necesaria y fue positiva a los fines de que la transición pacífica a la democracia desde el régimen franquista fuera posible, y que su validez, vigencia y efectos, deben pervivir, porque, la inmensa mayoría de quienes la promovieron y promulgaron, como representantes de la soberanía popular, no dejaron de considerar, antes al contrario, los recuerdos de la guerra, ni dejaron de tener presentes los graves delitos cometidos durante la Dictadura (lo que para muchos sectores y plumas autorizadas han de considerarse crímenes franquistas) y, pese a ello, la aprobaron, y no, como se ha dicho a modo de auto-amnistía, sino, con plena conciencia, —en especial, de toda la oposición democrática al Franquismo—.

En esta línea, han escrito, por ejemplo, los profesores Molinero e Ysàs, que la calificación de autoamnistía a esta Ley

[...] responde a un notable desconocimiento de la situación del proceso histórico y, en algunos casos, a la voluntaria miopía respecto a la complejidad social, en un ejercicio muy distante de la inteligencia política que una parte significativa de la militancia antifranquista supo desarrollar sobre todo en la década anterior a la muerte del dictador [...]. Los parlamentarios procedentes del antifranquismo exigían la amnistía como una medida de ruptura con el pasado y, además, de reconciliación; para ellos se trataba de negar el orden franquista y avanzar decisivamente hacia un nuevo marco político que permitiera que todos los ciudadanos pudieran convivir en España libremente, defendiendo cada uno sus ideas [...].

Pero, el que la Ley de 1977 se ajuste o no a la normativa internacional sobre Derechos Humanos, —PDCYP y CEDH—, según algunos, pese a lo cual el TEDH no ha tenido oportunidad de pronunciarse sobre su alcance, el que surjan dudas acerca del encaje constitucional de dicha Ley (las que no se le plantearon a los constituyentes), el que el principio de irretroactividad consagrado en el art. 9.3 CE impida eliminar sus efectos y solo mediante la reforma constitucional cabría plantearse la activación de supuestas responsabilidades delictivas extinguidas, según otros, son problemas no históricos, ajenos a los valores de la Transición a recuperar y defender en momentos tan convulsos como los actuales; valores en los que se inserta la Ley comentada, que intentó erigirse en un instrumento más para superar la larga confrontación sufrida por muchos españoles antes y después de 1936.

Respecto a esas dudas de encaje constitucional, debe reseñarse que obvio es que la Ley de 15-10-1977 entró en vigor más de un año antes de la CE de 1978, respondiendo a las formulaciones de la ya mencionada Ley 1/1977, de 4 de enero, para la Reforma Política, de rango fundamental, en la que se explicitó (art. 1.1, párrafo 1) que la democracia, en el Estado Español, se basa en la supremacía

de la Ley, expresión de la voluntad soberana del pueblo, con la única limitación de los derechos fundamentales de la persona, en cuanto inviolables y vinculantes para todos los órganos del Estado, no enumerados y concretados, eso sí, en dicho texto legal, pese a lo cual, y pese a que España había ratificado el PIDCYP de 1966, no se cuestionaron sus preceptos.

Con acierto, a nuestro entender, se ha señalado que los tratados internacionales ratificados por España hasta la época, no imponían al Estado la obligación de perseguir criminalmente los delitos de los funcionarios contra los derechos de los ciudadanos, así como el derecho internacional penal consuetudinario al respecto, carecía de sustantividad en los años 70 del siglo pasado (para generar una norma consuetudinaria internacional hace falta una práctica general, constante y uniforme, que no existía en los años 70 en la persecución penal de los crímenes contra la humanidad), de modo que, tras la entrada en vigor de la Ley de Amnistía, la responsabilidad penal por todos los delitos comprendidos en ella quedó automáticamente extinguida. Y, además, reseñar que con la entrada en vigor de la Constitución, la Ley de Amnistía no quedó sin efecto, si se pondera que la Disposición Derogatoria de la misma no se refiere a ella expresamente, y ningún precepto de la Constitución da pie para pensar que su eficacia afecta a la efectividad de algún derecho fundamental.

Y en las escasas oportunidades que ha tenido a lo largo de los años el TC de referirse a la Ley de Amnistía de 1977, —cronológicamente Ley preconstitucional sí, pero promulgada por el primer Parlamento democrático elegido tras cuatro décadas de régimen autoritario—, nada ha dicho acerca de si la misma podía comportar una violación de derechos fundamentales (piénsese en el de la tutela judicial efectiva, en la medida que pudiese limitar el acceso a los tribunales en persecución de hechos delictivos, cuya responsabilidad criminal se declara extinguida, si bien dicho derecho no comporta necesariamente que tal tutela se actúe a través del derecho penal, pues, el *ius puniendi* es un derecho estatal, y no de los ciudadanos), ni ha cuestionado directamente su validez.

Sin embargo, en esas pocas situaciones en que la ha examinado, con la advertencia de que no trataba del tema de la responsabilidad por crímenes cometidos por funcionarios contra los derechos de los ciudadanos (SSTC 63/1983 y 147/1986), no ha dudado en afirmar su constitucionalidad. Es más, en la segunda de las señaladas, afirma que:

[La amnistía] es una operación excepcional, propia del momento de consolidación de los nuevos valores a los que sirve, cuya finalidad unitaria no enmascara el hecho de que se pone en práctica recurriendo a una pluralidad de técnicas jurídicas que quedan unidas precisamente por la finalidad común [...].

Lo que supone el reconocimiento de que la amnistía de la Transición tuvo por objeto eliminar ciertos efectos jurídicos, con el objetivo de consolidar el nuevo régimen democrático.

La previsión de que un día, más o menos lejano, una mayoría parlamentaria derogue la Ley de Amnistía de 1977 es, sin duda, factible, si bien la norma legal que materialice la derogación, si resulta que redefine el alcance de la retroactividad de las normas sobre prescripción, o propone una responsabilidad criminal que ha sido declarada extinguida y ha venido cubierta por aquella ley, etc., quedará sometida al obligado y exigible control de constitucionalidad, por lo menos bajo el paraguas de la vigente Constitución (art. 9.3). Si, otro texto constitucional se aprobara o se modificara en tal sentido el vigente, hablaríamos de otra cosa.

Criticar duramente el proceso a la Transición a la democracia, poniendo, por ejemplo, en el punto de mira a la Ley de Amnistía, presentándola como una especie de autoamnistía del Franquismo, o como una ley de «punto final», que tuvo como objetivo asegurar la impunidad de los responsables y colaboradores de la represión del régimen franquista o, incluso, presentarla como una muestra de las renunciaciones de la oposición antifranquista, permitiendo que sus efectos legales alcanzaran a los represores de aquel régimen, supone, agarrarse a una visión simplista, desenfocada y parcial de un proceso histórico y social muy complejo, e ignorante, primero, de que la fuerza política antifranquista más activa y militante en aquellos tiempos (el PCE) ya desde muchos años antes a la muerte de Franco, se había decantado por una política de generosidad y de reconciliación nacional.

Esta línea fue aprobada, en junio de 1956, por su Comité Central y, por ello impulsó, decididamente, más de veinte años después la promulgación de una Ley que se inserta en esa dirección, y, por supuesto, deslegitimadora del Franquismo, puesto que no se trataba de perdonar unas penas impuestas, sino de proclamar que estas no debían haber existido, ya que fueron dictadas por un régimen ilegítimo e injusto (quizá esto daría razón a la negativa a su aprobación por sectores procedentes del Franquismo); y segundo, de que se estaba viviendo un panorama de continuas acciones violentas por parte de ETA, y existía un colectivo de presos que podrían quedar liberados y acaso la Ley contribuyera al fin de la violencia. Recuérdese que una semana antes de la aprobación de la Ley, el 8 de octubre, era asesinado por ETA el presidente de la Diputación General de Vizcaya, Augusto Unceta, y los guardias civiles de su escolta.

Con una amnistía, plena y total, como la acogida en esta Ley, —abarcando todos los delitos políticos, incluidos los de sangre cometidos durante la Guerra Civil, el Franquismo y hasta el año 1976—, es inconcluso que el presidente Suárez quería dejar a las claras exteriorizado que empezaba y debía empezar una nueva etapa para todos los españoles, «azules» o «rojos», y que constituía una medida o reivindicación que asumía y concordaba, tras una larga negociación, con la oposición democrática. Y esta, —la izquierda— hizo causa de ella durante la Transición, como presupuesto indispensable para empezar desde cero, haciendo borrón y cuenta nueva, sin excepciones, en ninguno de los dos bandos. El día de su aprobación en las Cortes, el hemicíclio se puso de pie y se aplaudió a sí mismo por llegar a tan elevado compromiso de *reconciliación y perdón*.

5. Epílogo. Otras consideraciones

El ordenamiento jurídico es deseable que evolucione, como lo es que la CE se perfeccione con las oportunas modificaciones o cambios, que nuestro ordenamiento jurídico se acomode, escrupulosamente, a los mandatos, criterios y valores del CEDH de 1950 (art. 7.2), suscrito por España en octubre de 1979 (en pleno desarrollo de la Transición), así como a toda una batería de textos internacionales posteriores, como el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, ratificado por España en 1988, la Convención Internacional para la Protección contra las Desapariciones Forzadas, etc., que vienen a reclamar se evite la impunidad de los delitos de lesa humanidad, con protección y reparación a las víctimas, etc., mas, debemos apartarnos de la discusión de si las disposiciones internacionales suscritas y ratificadas posteriormente por España han provocado la invalidez de la repetida Ley y la anulación de sus efectos (en tanto que la mayoría de tales Textos son posteriores a la comisión de los hechos y a la misma aprobación de la Ley de 1977, y definen como delitos internacionales, imprescriptibles y no amnistiabiles, conductas incardinadas en la misma), so pena de desconocer que es durante las dos décadas siguientes a la Transición española, en el marco de Naciones Unidas cuando se aceleró el proceso de codificación de los instrumentos del derecho penal internacional que castigan y consideran imprescriptibles las más graves violaciones de los derechos humanos, viniendo, ahora, a utilizarse dicho nuevo derecho penal internacional convencional o consuetudinario en proceso de formación, para impugnar la validez de la Ley de Amnistía.

Entre el final de la II Guerra Mundial y el Estatuto de Roma fueron aprobados numerosos convenios preventivos y sancionadores de crímenes susceptibles de persecución universal, pero habremos de convenir en que los Estados firmantes de esos Tratados vinculantes para el futuro están obligados, sin embargo, a respetar los principios de legalidad penal, prescripción de los delitos, e irretroactividad de las normas desfavorables respecto a los hechos producidos con *anterioridad* al momento de la adhesión. En octubre de 1977, España no había tipificado penalmente, ni declarado imprescriptibles en su derecho interno, los delitos de lesa humanidad ahora incorporados al artículo 607 bis del Código Penal, por lo que mal hubiese podido la Ley de Amnistía exceptuarlos de su ámbito, pese a quienes, ahora, desean derogarla precisamente por no haberlo hecho.

Habría, primero, que resolver el problema de si los crímenes cometidos durante la posguerra por Franco y su régimen, todo lo atroces y censurables que se quiera, pueden calificarse de genocidio desde el punto de vista jurídico. Y si fueron igual de atroces, como los muchos cometidos en zona republicana durante la Guerra Civil. Serían, eso sí, más numerosos porque se dio la circunstancia de que fue Franco quien ganó la guerra, en vez del Frente Popular. Y peores, si se quiere, en sentido político y moral, porque fueron crímenes –asesinatos, desapariciones, esclavización legalizada en forma de «trabajos forzados»– planificados

y ejecutados desde las instituciones de gobierno, sin la mala o falsa excusa de la espontaneidad, el desorden y el descontrol reinantes en una situación de guerra, que siempre invocaron las fuerzas republicanas, llena de enemigos de la «democracia burguesa», dispuestos a liquidar y masacrar toda disidencia, al más puro estilo sangriento estaliniano.

Y, sin insistir más en el punto de si, en última instancia, el principio jurídico penal que establece la irretroactividad de las leyes penales desfavorables, también consagrado en el art. 25.1 de la CE, respalda la vigencia y eficacia normativa de esta Ley de 1977, e impide cualquier alteración de estas, nos parece más trascendente la reflexión de si los valores de concordia expresados en tantos testimonios como los antes reseñados y vertidos en dicha Ley, han dejado de tener sentido, han caducado en nuestros días; valores de concordia, por mor de los cuales, repetimos nuevamente, se oyeron en el hemiciclo frases tales como las anticipadas de que: «[...] la amnistía era la única forma "consecuente" de «cerrar una etapa de guerras civiles y cruzadas», «Cómo podríamos reconciliarnos los que nos estábamos matando si no borrábamos ese pasado para siempre» (Camacho); la amnistía es «el olvido de todos y para todos» y los diputados debían «dar ejemplo de dicho olvido mutuo» (Arzalluz).

El protagonista principal y aparente de la aprobación de la Ley de Amnistía de 1977 fue el Parlamento o Cortes elegidas por el pueblo español meses antes (Cortes que poco después aprobaron la Constitución, y pueblo, también, hace más de 40 años coprotagonista en la decisión), y no creo que a la una y al otro, a la sociedad española de entonces, tanto a los sectores procedentes del Franquismo, como a los de la llamada oposición democrática, se le ocultara la significación social y política de la Ley, ni la realidad precedente y dolorosa de los miles y miles de crímenes, desapariciones de personas, violaciones de derechos, etc., consecuencia, en un primer momento de la Guerra Civil y, luego, de los 40 años de Dictadura.

Podremos hasta la saciedad reiterar la discusión de si cabe o no calificar a la Ley de 1977 como Ley de punto final o de impunidad (a modo de las de Argentina y Chile), pero, lo que es indiscutible es que, aprobada por más del 93 % de los Diputados de las primeras Cortes democráticas tras el régimen franquista, tuvo la vocación de incidir tanto en los hechos delictivos imputados a los opositores al mismo, como los llevados a cabo por sus partidarios, por lo que como ha recordado el profesor Silva Sánchez, no puede hablarse de una especie de «autoperdón» propiciado desde el Franquismo, sino de una ley que sentaba las bases del futuro consenso constitucional.

Quizás uno de los que mejor lo ha expresado, hace unos pocos años, haya sido Txiqui Benegas al escribir que la Ley de Amnistía fue producto de un pacto en el que los vencidos de la Guerra Civil y perseguidos durante cuarenta años, nuevamente, tuvieron que guardar sus sentimientos y demostrar generosidad política para poder avanzar en el proceso democrático, por lo que, en su virtud,

nada de lo ocurrido entre el 18 de julio de 1936 y el 15 de junio de 1977 podría ser objeto de reclamación, renunciando a revisar el pasado y a exigir las responsabilidades generadas durante cuarenta años de Dictadura.

Se ha escrito, al igual, que la amnistía fue una iniciativa de los partidos recién salidos de la clandestinidad boicoteada por los nostálgicos del franquismo y que, sin la amnistía de 1977, no existiría la Constitución de 1978, pues, forma parte de su génesis y empapa su articulado. La reconciliación entre vencedores y vencidos fue el cimiento de una Constitución que descansó por vez primera en la historia de España sobre el consenso social.

Desde esta perspectiva, pueden ser admisibles las críticas hechas a la Ley de 1977, a día de hoy, más de 40 años después de su aprobación, pero no lo serían tanto, si se oculta la situación social y política tan distinta como la actual que le da sentido, desconociéndose que significaron los años de la Transición, momento en que se aprueba y busca su significado y desarrollo.

El revisionismo o corrientes revisionistas sobre la Transición, toma como una de sus banderas la de atacar la validez de la Ley de Amnistía de 1977, y frente al mismo no faltan voces que rechazan, muy contundentemente, la tesis de que la amnistía de dicha Ley habría sido la formalización jurídica de un pacto político de silencio sobre los crímenes del Franquismo suscrito por la oposición, atemorizada y empujada ante los herederos de la dictadura, reputándola de vileza moral para los derrotados en la Guerra Civil y los opositores que poblaron las cárceles de la dictadura, y de ignorante al refutar el carácter democrático del sistema político actual y vigente desde la reforma política de 1977.

Ello constituye la expresión más genuina de la pura venganza, de negar la paz deseada por las víctimas, desde sus tumbas.

La Ley de Amnistía española, así se ha escrito, buscó establecer una base sólida, indispensable, para la transición pactada de un régimen dictatorial a una democracia, objetivo que requería refundar la comunidad política mediante dos pasos sucesivos: primero, renunciar a la revancha por el daño recibido en el pasado, por justa que esta fuera; segundo, proceder a elaborar una nueva Constitución que estableciera un borrón y cuenta nueva. Téngase en cuenta que no solo fueron amnistiados los responsables de delitos del franquismo que seguían con vida, o los propios que quedaran del lado republicano, sino también diversos terroristas de ETA, FRAP y GRAPO que se habían cobrado un buen número de vidas en los últimos años del régimen fenecido; algunos lo pagaron con su propia vida en las últimas ejecuciones del franquismo, y de lo que se trataba, precisamente, era de interrumpir mediante una gran renuncia colectiva esa trágica espiral de violencia y represión.

En la Ley, está presente la renuncia a «ganar la guerra»: los ganadores renunciaban a la Dictadura así instaurada, y los perdedores a restaurar la República derrotada, no tan democrática e idílica como se pretende engañar a los ilusos

(ni vieja dictadura, ni vieja república, sino una democracia nueva); dicha Ley no olvidaba a las víctimas, ni las negaba, establecía el hecho de que las había habido de todas clases y bandos, por lo que considerarla como una absolución de los franquistas y un olvido de sus víctimas es tan acertado como considerar que la monarquía constitucional que tenemos es una especie de Franquismo hereditario sin Franco. Se trató de que la reparación política consistiera en la instauración de una democracia sin vencedores, ni vencidos, que permitiera superar la violencia ilegítima.

No podemos dejar de consignar que alguien fue profeta: la guerra, efectivamente, había acabado hacía décadas, pero que iba a suceder una larga época de «guerra» sobre la Historia de la «Guerra Civil» y el «franquismo», adulterándola. En eso, parece que estamos hoy. La moda insensata es criticar la Transición, tildarla de excluyente y hasta de represiva y sangrienta.

Respeto, sí, para los que no participaron, ni creen o creyeron, en el consenso de la reconciliación nacional y señalan a esta Ley de 1977 como facilitadora de la auto-amnistía para los responsables de delitos y de la represión franquista; pero, solicitamos el mismo respeto para los que, siendo la mayoría, entendieron y entienden que no se trató con dicha Ley de culminar un pacto de silencio o lograr la impunidad o una política de olvido, sino de hacer efectiva una sincera política de Reconciliación Nacional.

Quiero, para concluir, adherirme, en la senda de las palabras de Rafael Sánchez Ferlosio («Las cosas tienen, en distintos días, distintos modos de acontecer y lo que ocurrió bajo la lluvia sólo bajo la lluvia puede ser contado»), a todos aquellos que sostienen que discutir y recordar nuestro pasado no es malo, es bueno y conveniente, pero la cuestión reside en el cómo se discute y con qué intenciones se invoca nuestra historia, de modo que los motivos del recuerdo deben ser limpios, porque, en caso contrario, un pasado de enfrentamientos se convierte en un presente de confrontación y resentimiento odioso sobre el pasado.

Paz, perdón y piedad, sin distinguos, fue el mensaje, —en plena confrontación bélica y décadas antes de promulgarse esta Ley—, de don Manuel Azaña, creemos nada sospechoso de filofranquista.

DE LA LEY DE AGRICULTURA DE MONTAÑA A LA ESPAÑA VACIADA

Alejandro Gómez Blázquez
Ingeniero Técnico Agrícola

1. Momentos históricos

Recuerdo la entrevista con Carmelo en el invierno de 1984, yo muy ilusionado no solo con la concesión de mi beca sino también por la inminencia de la aplicación, creía yo, de la Ley de Agricultura de Montaña. Intentaba explicarle a Carmelo las grandes expectativas que, para el trabajo que iba a realizar, existían, dado la urgente necesidad de disponer planteamientos que se aproximasen a lo que serían los Programas de Ordenación y Promoción en las Zonas de Montaña, ese era el objeto de mi beca. Era un momento histórico le decía. Él, escéptico, me miraba comprensivo intentando no herir mi motivación y me preguntaba, aún así, si tenía posibilidades de seguir en donde estaba como cooperante. Yo le decía que sí pero que esto era una oportunidad única para mí y, quizá, para la Institución. Como él insistía en su mensaje, yo lo interpretaba como una forma de no comprometerse conmigo o de una falta de confianza en que yo pudiera hacer lo que le planteaba. Pero no era eso, su argumento venía a ser que en este país desde que se proyecta algo hasta que se realiza suele pasar mucho tiempo, y alguna vez ni se hace. Eso es lo que pasó con la Ley de Agricultura de Montaña, no llegó a aplicarse.

Yo no podía haber imaginado, en aquel entonces, que pasados 35 años las cosas hubieran involucionado como lo han hecho. Durante todo este tiempo personalmente me he esforzado mucho por intentar no darle la razón a Carmelo. Con la triste noticia de su fallecimiento lo primero que se me vino a la cabeza fueron las múltiples batallas perdidas en este intento en los variados aspectos en que me he comprometido con el desarrollo rural. Finalmente él tenía razón.

Pero no vengo aquí a recrearme en ningún lamento, aunque por la efemérides esté justificado, sino a aportar mi pequeña experiencia para comprender qué ha pasado en las zonas de montaña y desfavorecidas, la zona cero de lo que hoy llaman la España Vacía, para que el injusto abandono desde aquel entonces haya continuado. Hoy con ese lema de la 'España Vacía' se reunieron cerca de 100.000 personas en el centro de Madrid el pasado 30 de marzo de 2019, ¿quiere esto decir que iniciamos otro momento histórico para estas zonas?

Es evidente que la sociedad está sensibilizada, que hoy es más reconocida para muchos la brecha territorial que aísla a los habitantes rurales de estas zonas de los derechos y la calidad de vida de que disfrutaban el resto. Hoy mucha población urbana es la que reclama la defensa de los recursos naturales y culturales en estos territorios y el acceso a los mismos mediante la construcción de infraestructuras de comunicación y la satisfacción de otras necesidades. Pero la sociedad se tiene que dar cuenta de que son los pobladores locales los que deberían continuar llevando la responsabilidad de gestionar su territorio porque lo conocen. Un territorio que precisamente demanda, disfruta y exige su conservación la población urbana. Sin embargo hoy estos pobladores, en numerosos casos, han desaparecido y los que quedan cada vez tienen menos capacidad para gestionar algo, por lo que esos recursos naturales, tal y como los hemos entendido, están en un claro peligro acosados por intereses económicos ajenos a quienes los han conformado. Un ejemplo en Ávila es la irrupción de los intereses mineros en las comarcas más marginales de la provincia.

El hoy es la consecuencia de la no aplicación de las leyes de desarrollo rural, tanto de la de Agricultura de Montaña LAM (1982) como la de Desarrollo Sostenible LDSMR (2007). No cabe la menor duda de que si las leyes se hubieran aplicado la realidad sería otra. La pregunta que procede hacerse es por qué no se han aplicado y si todavía es posible su aplicación.

Es evidente que la causa general de la no aplicación de la normativa para el desarrollo es la falta de voluntad política para acometerla. En lo que se refiere a la LAM es muy probable que las causas por lo que esta ley no se aplicó estén relacionadas con el cambio de régimen del estado centralista al autonómico, y también con el desajuste de la administración en ese tránsito.



Foto 1. Manifestación del pasado 30 de marzo en Madrid de la España Vacía.

Esto mismo ocurrió con la LDSMR y su intento de aplicación en 2011, pero aquí además de esta falta de voluntad política se dejó sentir el coste añadido de la necesidad de coordinación de la Administración del Estado y la autonómica y en mayor medida la incapacidad de la administración autonómica, que es quien debía hacerlo, para gestionarla.

La realidad es que han pasado cerca de 40 años, en los que no ha habido planificación del desarrollo a nivel comarcal, cuando la norma sí la preveía, en unas zonas de especial sensibilidad para los equilibrios territoriales. La consecuencia es que estos equilibrios han quedado rotos y es necesario plantearse si existe posibilidad de recomponerlos.

2. Algo sobre desarrollo sostenible

Decir que en 40 años no se han realizado acciones planificadas en las zonas de montaña parece ciertamente exagerado. Porque es cierto que desde las distintas administraciones se realizan acciones aisladas en pueblos, pocas a nivel comarcal y pocas realizadas con financiación y a voluntad local. Es normal que cada departamento administrativo en el ámbito de su competencia realice acciones dirigidas al cumplimiento de sus objetivos. Lo que estas leyes, para el desarrollo, vienen a decir es que los proyectos que se habiliten para estas zonas tienen que estar coordinados con el resto de proyecto de departamentos y administraciones que actúan sobre el mismo territorio, para que su acción conjunta y coordinada tengan el efecto multiplicador deseado. El desarrollo de una zona está condicionado por múltiples factores y se deben analizar los efectos que cada acción tiene en los mismos. El objetivo debe ser que las acciones sean complementarias entre sí. No buscar objetivos departamentales sino objetivos en el territorio. No administraciones estancas con especialistas autónomos buscando la excelencia de un proyecto, sino que busque la mejor aportación de ese proyecto al objetivo marcado en la planificación.

En realidad no debería invertirse nunca dinero público en proyectos que no estuviesen planificados de forma sostenible. De alguna forma se puede decir que, si hubieran existido unos mínimos planes de ordenación (los que habilitaba la Ley de Agricultura de Montaña y la LDSMR) para cada una de las realidades comarcales de nuestros territorios de montaña y zonas desfavorecidas, la España Vaciada no existiría.

Pero la planificación sostenible exige una administración que esté menos orientada a su propia supervivencia y más al servicio ciudadano, en esto es evidente que se tiene mucho que mejorar. Primero porque por tradición no es muy dada a escuchar, normalmente los objetivos vienen siempre desde arriba y no desde abajo que es donde están las necesidades a satisfacer. En las zonas de montaña esta necesidad se multiplica por la diversidad y peculiaridad de las situaciones existentes. Segundo porque no está educada

para que su trabajo se someta a la valoración de otros departamentos y menos de otra administración, el trabajo multidisciplinar es algo desconocido no solo en muchas administraciones sino también entre departamentos de la misma administración. Y tercero porque, en la realidad, cualquiera de las administraciones está cada vez más alejada de lo que administra, sobre todo cuando lo que administra es el territorio de montaña que está lejos, es inhóspito y protesta poco. Por ello es muy posible que esta administración no logre plasmar en el documento de la planificación la realidad de lo que pasa y menos proponer la solución más adecuada.

Debe reconocerse que todas las actuaciones no influyen de la misma manera y por lo tanto deben priorizarse aquellas que son determinantes y arrastran a otras complementarias que a su vez promuevan el emprendimiento local. Por ejemplo no se pueden promover ayudas para una determinada orientación productiva si previamente no se ha reordenado la propiedad para llevarla a cabo y se han creado las infraestructuras necesarias.

Los Programas de Zona deben recoger todos los recursos de que disponen las administraciones que intervienen en el territorio y dirigirlos a los objetivos de la planificación. Estamos demasiado acostumbrados a que las administraciones oferten ayudas en régimen de competencia abierta, ayudas sin territorializar de las que quedan excluidos sistemáticamente los territorios de montaña por su poca población, su incapacidad de gestión y su escasa rentabilidad económica, propia de lo agreste de su territorio. El desarrollo sostenible exige complementar esfuerzos y coordinar acciones de todos los agentes que intervienen en el territorio.

Por otro lado no se puede hablar de desarrollo sostenible si no se concreta el territorio donde se quiere aplicar y donde se asegure que el plan llega a los habitantes que viven en la zona que se quiere revitalizar. Eso solo se posibilita con la planificación que se realice a nivel de comarca, comarcas claramente identificadas por sus comunes características físicas, económicas, culturales y medio ambientales en donde a los mismos problemas se pueden dar soluciones similares. En la comunidad de Castilla y León no existen planes de desarrollo comarcales pero sí un plan regional, el Plan de Desarrollo Regional de Castilla y León. Este ámbito de planificación es más fácil de gestionar, las acciones son más discrecionales, pueden ser más dispersas en el territorio, no requiere un seguimiento y, por lo general, no tienen que ir ligadas a compromisos con otras

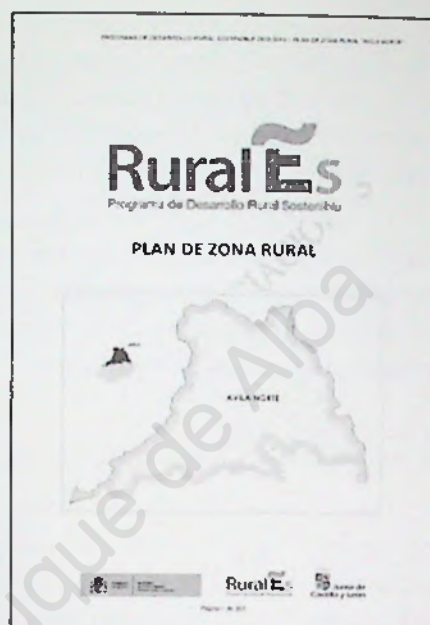


Foto 2. Carátula de un Plan de Zona 2010-2014.

administraciones y departamentos. Es la planificación preferida por la clase política, y por lo tanto es la que se está llevando a cabo.

La sostenibilidad de un plan de una zona de montaña tiene que asegurar una calidad de vida digna a la población y crear las condiciones adecuadas para su mantenimiento económico, pero también permitir la conservación en el tiempo de los recursos naturales, paisajísticos y culturales, bienes que no son propiedad de nadie pero que todos disfrutamos y que dependen en gran medida de la población local. Por ello esta población es el recurso más escaso ypreciado en las zonas de montaña y por lo tanto debe ser el principal objetivo de la planificación.

3. De la ordenación territorial a la elaboración de la planificación

Conocidos los preceptos básicos que contienen las dos leyes del Desarrollo Sostenible, recordemos que aún están vigentes, quizás sea el momento de detenerse a hacer alguna aproximación de las causas específicas de su no aplicación que es lo mismo que conocer la razón de fondo de por qué asistimos hoy al triste espectáculo de la España Vacuada.

Es posible que todo comience porque los territorios despoblados o muy despoblados carecen de representación política que defienda los intereses de esa comunidad. Una comunidad que, como he dicho, deber ser comarcal. Pero la entidad comarcal es un concepto del que expresamente se huye. A las comarcas las caracteriza la identidad común de los pueblos que la constituyen pero esto no tiene el reflejo administrativo e institucional que debería. El marco de la planificación no puede ser otro que el comarcal, como lo tendría que ser para los servicios básicos que se implementen en el territorio. Sin embargo fuera de toda racionalidad se mantiene el atomizado mapa de municipios sin promover la unión o mancomunidad de los mismos. Recordemos que en la flamante e inacabada Ley de Ordenación, Gobierno y Servicios de Castilla y León (Ley 13/2013) por no decir comarca a estos territorios se les llama «Unidades Básicas de Servicios y Ordenación del Territorio» (UBOST).

Diez años se lleva en la tramitación de esta Ley que para las zonas que nos ocupa tiene de novedad que plantea la posibilidad de promoción de las Mancomunidades de Interés General (MIG), como instrumento para el sostén común de servicios y equipamientos. Pero es algo que se plantea con mucha timidez, sin ninguna determinación y que está expuesto, como de hecho ha ocurrido, al bloqueo de la acción política contraria que se ejerce desde las Diputaciones. Consecuencia de ello es que el mapa de comarcas (UBOST) no está aprobado, las MIG no existen y tampoco un catálogo de servicios que puedan gestionar. Dentro de ellos debería estar su participación expresa en la planificación del desarrollo de su territorio. Pero esto, hoy por hoy, es solo un deseo.

De manera que es cierto que las zonas o comarcas de montaña no tienen representación política ni la van a tener, cuando menos a corto plazo. Esto

comporta también que no hay una estructura administrativa comarcal que es lo que demanda y exige el despliegue del desarrollo sostenible en sus programas de zona.

El desarrollo sostenible se sustenta en sus Planes de Zona; analicemos el recorrido de estos planes que sabemos que en Castilla y León nunca llegaron a ejecutarse aunque sí a redactarse.

En la corta vida de la Ley de Agricultura de Montaña (LAM), aún en el régimen centralista, solo hubo algunas acciones aisladas que no pueden considerarse Programas de Ordenación. Ni desde luego elaborados con participación local a través de las Asociaciones de Agricultura de Montaña. Estas asociaciones, que debían ser el sostén social de la ley, se crearon en pequeño número y las que se crearon quedaron abandonadas por falta de desarrollo de la ley. Algunas han subsistido convirtiéndose en Grupos de Acción local pero con otros objetivos que no eran la participación en la planificación del desarrollo en sus comarcas. La LAM, sin la participación de la población local y sin que un organismo ejecutivo la incluyese entre sus objetivos quedó varada en el tiempo y de ella no se conserva prácticamente nada.

Es en 2010-2011 ya en base a la LDSMR cuando nos encontramos los únicos borradores de Planes de Zona. Estos planes son documentos muy densos de complicada elaboración, realizados, en el caso de Castilla y León, por una consultora con los datos aportados por los distintos servicios y secciones de las distintas Consejerías de la Junta de Castilla y León que finalmente fueron montados con el esquema de la sostenibilidad. Se incluyeron acciones aisladas recogidas puntualmente por los GAL y por los servicios autonómicos. Dado que el articulado de la ley exigía la participación de la población afectada en el Programa de Zona, esta se justificó certificando reuniones puntuales a los que se convocó a alcaldes, GAL y sindicatos agrarios, entre otros. Pero en modo alguno hubo tiempo de una participación previa en la que desde el territorio se acordasen objetivos generales y se ordenaran y priorizaran las acciones a realizar. Es evidente que la participación que propone la Ley es difícil de conseguir y menos cuando se planteaba la puesta en marcha con unos plazos marcados.

Como digo, la elaboración de estos planes surgió por la voluntad política del Gobierno Central con el objetivo de poner en marcha la Ley redactada cuatro años atrás. Administrativamente la puesta en marcha de esta Ley tiene que realizarse mediante un concierto del Estado con cada una de las Comunidades Autónomas mediante el cual la Administración General del Estado (AGE) fija el marco general del contenido de los programas y gran parte de la financiación y la CCAA se encargan de definir las zonas y el contenido de los programas.

A nadie se le puede escapar que las distintas sensibilidades de los distintos gobiernos llevando un expediente común sitúan la elaboración de los programas

como un reto administrativo que es proclive a olvidar que el objetivo de los mismos no es otro que la plasmación en un documento, de las necesidades, los objetivos y acciones que demanda una población y su territorio.

En la experiencia de la redacción de los Programas de Zona en el periodo 2010-2011 se puso en evidencia que el interés del político era acelerar el procedimiento con el fin de procurar inversiones rápidas que diesen visibilidad pública a su actuación. Sin embargo, en la visión del gestor, que tiene que realizar el programa, se exige, sobre todo, tiempo para poder recoger y procesar datos y establecer el correspondiente *feedback* con la población, intercambio que no debe perderse hasta el final de la actuación. Podemos decir que en la redacción de los Programas de Zona lo que primó fue el aspecto burocrático; el intento de poner cuanto antes en funcionamiento los Programas para evitar que un cambio de gobierno volviese a aparcar la puesta en marcha de la Ley. Algo que finalmente ocurrió y que ha propiciado que todavía en 2019 la planificación del desarrollo sostenible cuando menos en Castilla y León esté por estrenarse.

Si entramos en el propio contenido de los Programas de Zona elaborados como se ha comentado desde la óptica burocrática, los aspectos que pueden haber contribuido en mayor medida a su falta de aplicación son: la delimitación de las zonas, la estructura administrativa, la formación del funcionariado y la falta de canales de participación de la población local.



Foto 3. Cartel de una actuación del FEADER en una Municipio de Montaña que no puede considerarse Sostenible.

El ámbito territorial de cada Zona de Ordenación se simplificó al máximo recurriendo en el caso de Castilla y León al tradicional mapa de las comarcas agrarias del Ministerio de Agricultura. Desde luego no hubo ningún análisis más pormenorizado que lograra un mapa más ajustado a las comarcas naturales; la falta de este mapa fue, sin duda, una carencia importante del contenido de los Planes de Zona en Castilla y León. Un mapa que, como hemos visto, después también fue demandado para la ordenación de servicios autonómicos y que continúa sin cerrarse. Es evidente que en Castilla y León falta la visión integradora de las comarcas.

La redacción de los planes fue encargada a una empresa consultora, lo que pone en evidencia la falta de una unidad administrativa sólida para estos proyectos. El desarrollo sostenible, el único posible en gran parte del territorio castellanoleonés, necesita un departamento específico del que ahora se carece. No es nada nuevo, debe recordarse que en el régimen franquista existió un departamento específico para cuestiones similares: las entonces Comarcas de Ordenación de Explotaciones.

También debe recordarse el abandono paulatino del funcionariado de muchas comarcas.

Es posible que el fin del estado centralista, la emergencia del poder regional y fortalecimiento del poder provincial, por la progresiva asunción de servicios que abandonaban los municipios, haya propiciado el abandono de servicios y actuaciones de índole comarcal que el Estado utilizaba con frecuencia: cuarteles de la Guardia Civil, veterinarios, atención médica, colegios, oficinas de extensión agraria y actuaciones tan importantes para el tema que nos ocupa como las anterior citadas Comarcas de Ordenación de Explotaciones. Lo cierto es que tenemos una administración muy alejada de las comarcas y concentrada en las capitales de provincia de manera que al problema de la lejanía de los servicios se suma el desconocimiento de la realidad local, algo básico para que la planificación de la que hablamos no se convierta en documentos teóricos y por lo tanto de poca utilidad.

Por otra parte la administración, en general, es muy dada a cerrarse en sí misma y muy celosa de sus cometidos, algo que es diametralmente opuesto a lo que propugna la planificación del desarrollo sostenible. El ordenar acciones y establecer prioridades no puede hacerse si no existe una coordinación administrativa. No es infrecuente encontrarse especialistas o responsables de alto nivel en materias específicas que no están dispuestos a supeditar su competencia a otros objetivos comunes. Es necesaria la formación de la administración pública para el trabajo en grupo, los equipos multidisciplinares y la obligada colaboración administrativa, esto es imprescindible cuando menos para aquellos profesionales que trabajan en las zonas despobladas. Deben acostumbrarse a que su trabajo pueda ser contrastado por otros departamentos y en consenso con la población para la que trabajan. Desgraciadamente, aunque no procede

la generalización, hay muchos ejemplos de actuaciones e inversiones de determinadas administraciones públicas que contradicen lo realizado por otra y que en nada satisfacen a los receptores de esa inversión.

De forma general sería obligatorio, más que aconsejable, que cualquier actuación pública, aunque no esté inmersa en planes de desarrollo, fuese informada por los departamentos que la pudieran afectar colateralmente y también por los beneficiarios receptores de la inversión.

4. Resumen

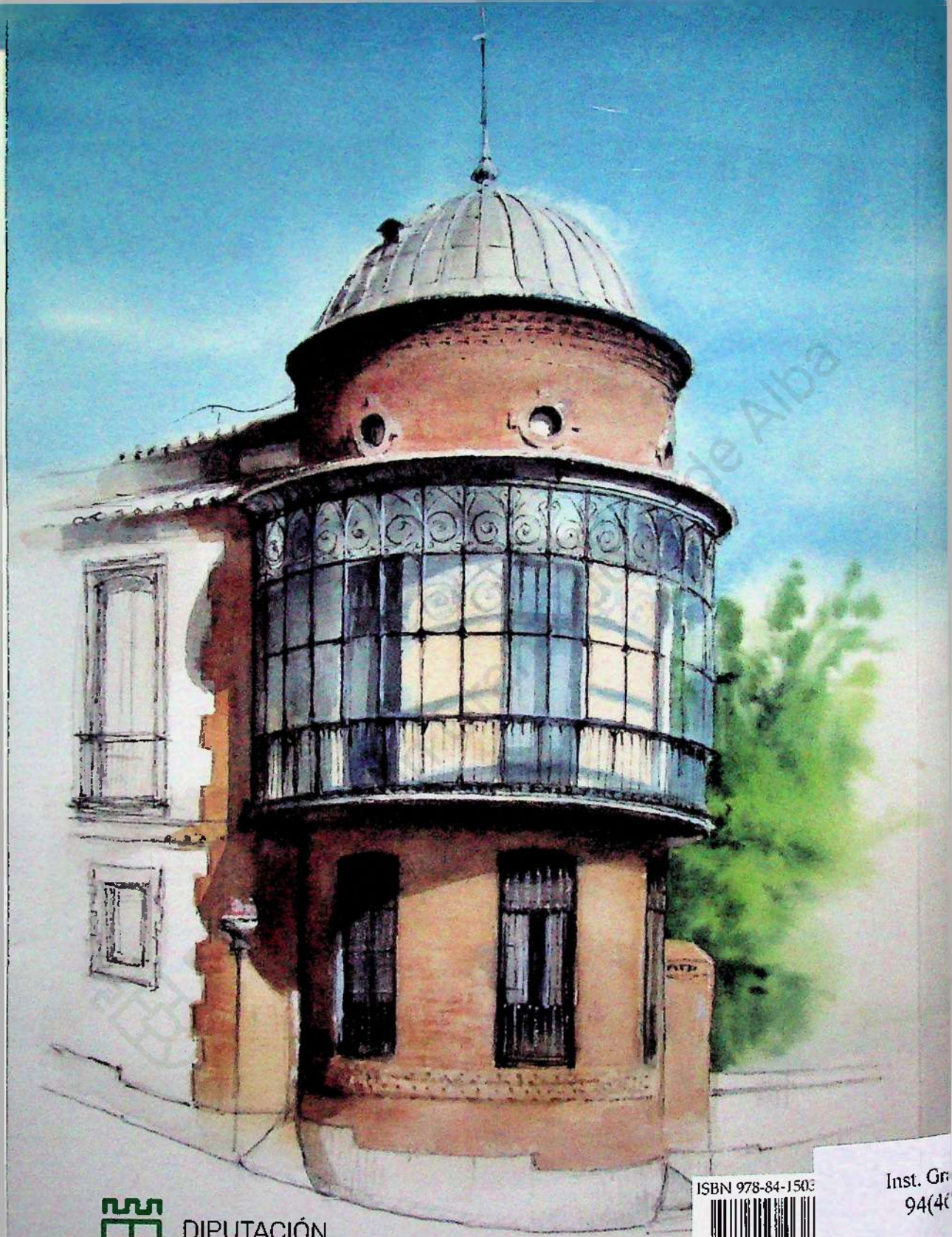
La pretensión de esta pequeña colaboración ha sido apuntar, nada menos, que algunas causas de la existencia de la España Vaciada. Me he basado en mi experiencia personal que se inició precisamente con la concesión de una beca para la confección de un modelo de plan de desarrollo sostenible para las comarcas de montaña. Este es el resumen que extraigo:

- Las zonas despobladas tienen dificultades para que la representación política asuma la defensa sus intereses.
- No existe un marco comarcal desde donde se puedan gestionar servicios públicos comunes y se puedan implementar planes de desarrollo que lleguen a los pobladores locales.
- La administración pública no está preparada para acometer programas de desarrollo rural porque nunca ha realizado intervenciones integrales en el territorio desde hace 40 años.
- La administración pública debe territorializar todos sus recursos económicos en planes de zona específicos para cada comarca de montaña o desfavorecida. De esta forma los pobladores locales podrán ser beneficiarios de las ayudas públicas que de otra forma, en un régimen competitivo, no lo serían.
- La administración autónoma debe dotarse de unidades administrativas para la gestión del desarrollo sostenible y aproximar a los profesionales de la administración al ámbito comarcal retomando la apertura de oficinas comarcales.
- La interlocución con la población local debe establecerse con anterioridad al inicio de la elaboración de un plan de zona y debe permanecer durante todo el proceso con ayuda de dinamizadores especializados.

 Institución Gran Duque de Alba

Institución Gran Duque de Alba





DIPUTACIÓN
DE **ÁVILA**

Instituto de Gran Escala de Ávila

ISBN 978-84-1503



9 788415 0386

Inst. Gr
94(40)



INVESTIGAR EL PASADO PARA ENTENDER EL PRESENTE

ENAJE AL PROFESOR CARMELO LUIS LÓPEZ

TOMO II

de Alba
(2.2)

Con la edición de esta obra en dos tomos, la Diputación de Ávila rinde homenaje a Carmelo Luis López, quien fuera director de la Institución Gran Duque de Alba desde 1984 hasta 2017. A lo largo de esos años, consiguió que la Institución fuera un referente en la investigación y difusión de la cultura abulense, auspiciando los primeros trabajos de muchos investigadores —casi sesenta de ellos participan en este libro—, colaborando con otros organismos e instituciones, aumentando el número de publicaciones, organizando congresos y exposiciones...; en fin, trabajando con ahínco para promover el conocimiento de la provincia de Ávila.

INVESTIGAR EL PASADO PARA ENTENDER EL PRESENTE

HOMENAJE AL PROFESOR CARMELO LUIS LÓPEZ

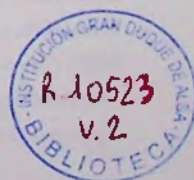
TOMO II



DIPUTACIÓN
DE **ÁVILA**

Institución Gran Duque de Alba

2019



COMISIÓN EDITORIAL

Maximiliano Fernández Fernández

F. Javier Melgosa Arcos

Luis Garcinuño González

Gonzalo Martín García

Gregorio del Ser Quijano

Secretaria

Ana M.^a de Lamo Guerras

Ilustración de cubierta: Cuca Arsuaga

ISBN (Obra completa): 978-84-15038-87-0

ISBN (Tomo II): 978-84-15038-89-4

Depósito legal: AV 102-2019

Imprime: MIJÁN Industrias Gráficas Abulenses, S. L.

ÍNDICE GENERAL^v

TOMO I

Presentación	9
Proemio	11
Introducción	13
Ávila en sus ojos. Vida y obra de Carmelo Luis López / Gregorio del Ser Quijano	23
Institución Gran Duque de Alba, 55 años de investigación y divulgación (1962-2017) / Maximiliano Fernández Fernández	33
Aportación documental para el estudio de la I Guerra Carlista en el valle del Tiétar (Ávila): 1833-1836 / Francisco Javier Abad Martínez y José María González Muñoz	49
¿Ritos augurales celtas en la repoblación medieval de Ávila? / Martín Almagro-Gorbea	63
Arqueología y comunidad en Ulaca (Solosancho, Ávila): la gestión de los <i>oppida</i> como paisajes culturales / Jesús R. Álvarez-Sanchís, Gonzalo Ruiz Zapatero y Jesús Rodríguez-Hernández	75
La supresión pontificia del convento de franciscanas terciarias de Santa Isabel de Arévalo, vulgo Montalvas, en 1925 / José Antonio Calvo Gómez ..	91
Una <i>responsio</i> inédita de Alonso de Madrigal el Tostado / Ana Echevarría Arsuaga	105
No hubo ciudad que no hiciese agosto de mártires / Félix A. Ferrer García ..	119
Entre mártires. Ávila en el siglo IV: de san Vicente y sus hermanas a Prisciliano / María Mariné Isidro y Luis Balmaseda Muncharaz	133
Un mercado franco en la villa de Mombeltrán en 1562 / Gonzalo Martín García	147

La almoneda del honor en la Castilla de Felipe IV: el caso de los marqueses de las Navas / Roberto Quirós Rosado	161
Historia, arqueología y patrimonio: adaptándonos al siglo XXI / Rosa Ruiz Entrecanales	175
Las andanzas del primer marqués de Navamorcuende y de su hijo Diego Teodoro Dávila / Julio Sánchez Gil.....	183
Actividades económicas de la familia paterna de santa Teresa (1500-1520) / Serafín de Tapia Sánchez	199
Cáncer de pulmón en la provincia de Ávila. Tasas de incidencia y epidemiología del año 2017. Tendencias en los últimos 25 años / Jesús Reyes Hernández Hernández, Ana María Andrés Porras e Ignacio Lobato Astiárraga	213
Dirofilariosis animal en Ávila: ¿una enfermedad emergente o una amenaza futura? / Rodrigo Morchón, Alicia Diosdado, Isabel Hernández, Adrián Calvo, Fernando Simón, Elena Carretón, Rubén Bueno y Darío Sánchez.....	233
Aportación para el estudio histórico-jurídico sobre la desamortización de montes y arboledas en el valle del Corneja. Proceso jurídico-administrativo de enajenación en el concejo de Hoyorredondo (Ávila) / Eduardo de la Calle Sánchez	249
La seguridad vial en Ávila y su proyección en el ámbito penal / María Teresa del Caso Jiménez.....	267
La concertación institucional y la colaboración público-privada en el sector turístico en la provincia de Ávila: el ejemplo del Plan de Competitividad Turística para la creación de un producto de turismo activo en el Parque Regional de Gredos y en la Reserva Natural de Iruelas / Alejandro David Galán Aguado.....	281
La imagen como documento social de una provincia: un acercamiento histórico / Emilio C. García Fernández	297
Transición democrática en España. Alcance y consecuencias de la Ley de Amnistía de 1977 / Juan Jacinto García Pérez	313
De la Ley de Agricultura de Montaña a la España Vaciada / Alejandro Gómez Blázquez	331

TOMO II

Fuentes para el estudio de las artes menores y la vida cotidiana en Ávila: inventarios y ajuares del siglo XVI / María Teresa López Fernández	351
MASAV (Museo Abierto Sierra de Ávila y Valle Amblés) Propuesta para la supervivencia de los paisajes culturales de la provincia de Ávila a partir de su patrimonio histórico y arqueológico / Juan Pablo López García	365
Comunicación digital y medios sociales en la celebración de un evento internacional en Ávila: V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús / M. ^a Isabel Martín Jiménez	385
El papel de la mujer en la prensa liberal abulense, <i>La Voz del Pueblo</i> (1930-1931) / Álvaro Mateos López	403
El Centro de Análisis e Innovación Turística. Un instrumento al servicio de la planificación y gestión turística de la provincia de Ávila / F. Javier Melgosa Arcos	417
Algunos problemas jurídico-administrativos surgidos en cementerios de la provincia de Ávila / José Antonio Monterrubio Quirós	433
La Moraña, mucho más que mudéjar / Raquel Mozo San Segundo	447
La violencia de género en Ávila. A propósito de la agravante de género / Julián Sánchez Melgar	463
Estampas y noticias abulenses en la toledana revista <i>Castilla</i> / José María San Román Cutanda	477
Encuentros de Ávila con la fotografía de Charles Clifford en la prensa histórica (1850-1863) / Jesús M. ^a Sanchidrián Gallego	493
Vasco de Quiroga: un pensamiento en acción / Pedro Tomé	509
Valle del Tiétar abulense: el desarrollo territorial sostenible desde la perspectiva de los agentes sociales / Miguel Ángel Troitiño Vinuesa y Libertad Troitiño Torralba	523
George Santayana: itinerario filosófico y existencial / María Ángeles Valencia García	543
La Ávila de hoy, reflejo de sus gentes: lengua y sociedad en la cartelería urbana / C. Vanesa Álvarez Rosa	553
Islas esculpidas por Elena González / Eduardo Blázquez Mateos	571

La ascendencia toledana en la escultura abulense del siglo XIV: el taller de Ferrand González y el sepulcro de Diego de las Roelas / Sonia Caballero Escamilla.....	577
El topónimo mayor Piedralaves (<i>Pie de labas</i>) y la repoblación medieval de Ávila y el valle del Tiétar / Juan Antonio Chavarría Vargas.....	593
Navalsauz. Apasionante historia de amor y complicidad: Rubén Darío y la princesa Paca / Luis Garcinuño González.....	607
Hermenegildo Martín Borro y el Hogar de Ávila en Madrid: simbiosis poética en la segunda mitad del siglo XX / José María González Muñoz ..	623
Innovaciones metodológicas para la enseñanza de la lengua extranjera en la Escuela Nacional de Policía de Ávila / Sonsoles Sánchez-Reyes Peñamaría y Gabriela Torregrosa Benavent.....	637
Las otras custodias de plata de la catedral de Ávila / David Sánchez Sánchez.....	655
La ciudad como signo: identidad y espacio urbano a través de algunos escritos autobiográficos / Fernando Romera Galán.....	669
El retablo mayor del santuario de Nuestra Señora de Sonsoles (Ávila) / Francisco Vázquez García	683

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS ARTES MENORES Y LA VIDA COTIDIANA EN ÁVILA: INVENTARIOS Y AJUARES DEL SIGLO XVI

María Teresa López Fernández
Institución Gran Duque de Alba

1. Introducción

Los enseres, los muebles y tapices que adornan las estancias de las moradas de los castellanos, la ropa de casa y el vestido son una valiosa fuente para acercarnos a su modo de vivir durante la Edad Moderna. Los inventarios de bienes muebles que se hacían después del fallecimiento de sus propietarios, unas veces para el reparto de su herencia, otras para su venta, así como las almonedas que se realizaban con el fin de saldar deudas o por la necesidad de liquidez de dinero contante, aportan numerosos detalles que nos informan de las costumbres, del desarrollo de la cultura, del gusto por el lujo, de la religiosidad, de las herramientas de trabajo y de uso común. Pero también nos dan pistas sobre el comercio y los objetos que a través de él llegaban a las ciudades, procedentes de las recién descubiertas Indias o de Europa, principalmente de Flandes, Francia o Italia, sin olvidar la pervivencia del gusto por lo musulmán, en la primera mitad del siglo XVI en especial, en costumbres y objetos de uso diario, consecuencia de su dilatada presencia en España. También nos revelan la procedencia de lozas, tejidos y alfombras de producción local.

En esta pequeña aportación para su estudio, se han analizado varios inventarios y almonedas de distintas personas que vivieron en la ciudad de Ávila durante el siglo XVI, representativas de varios sectores de la sociedad. Caballeros como Gaspar de Bracamonte Sotomayor, Sancho del Águila y Antón Vázquez Dávila; clérigos como Hernando Dávila; la viuda del capitán Francisco Hernández, María de Toledo; mercaderes como Francisco de San Benito; boticarios como Alonso de Castro; Isabel Vázquez, viuda de un carpintero; burgueses y hombres de negocios como Vicente Ordóñez y Miguel de Valdivielso; o María Suárez Dávila, nos ofrecen con las listas de enseres que tenían en sus casas una excepcional visión de su estilo de vida¹.

¹ La fuente principal ha sido el Archivo Histórico Provincial de Ávila (Protocolos y Antiguo Régimen) (AHPÁv) y el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, (ARCHV). Quiero expresar mi agradecimiento a Isabel López Fernández por su colaboración desinteresada al facilitarme las referencias documentales del Archivo Histórico Provincial y a todo el personal de este centro por su ayuda siempre necesaria. Para evitar reiteraciones en las notas solo se citará la procedencia de cada inventario una vez.

Antes de adentrarnos en los distintos aspectos de la vida diaria, conviene, aunque sea muy someramente, asomarnos a la situación de la ciudad y a las condiciones de vida de su población en su época de mayor esplendor: el siglo XVI. Serafín de Tapia ha estudiado con profundidad la evolución de la población abulense y señala que en 1572 llegó a los 13.000 habitantes², muchos de los cuales se ocupaban en actividades artesanales y servicios. Esto no impidió que la ciudad consiguiera cierta relevancia en Castilla y que muchos de sus caballeros alcanzaran un señalado papel en los acontecimientos destacados del momento, en la política, la milicia, la religión o la aventura de las Indias. Son hechos conocidos la participación de algunos regidores como Pedro Dávila, Francisco de Mercado, Gómez Dávila o Suero del Águila en la revuelta de las Comunidades, o los pasquines que el señor de Navamorcuende y Diego de Bracamonte dirigieron contra Felipe II y que costaron la vida a este último. Gonzalo Martín, en algunas de sus publicaciones, nos ha acercado a Sancho Dávila, «El Rayo de la Guerra», a Juan del Águila, a Fernando Álvarez de Toledo y a la figura, menos conocida, pero no menos sobresaliente del capitán Diego de Vera³. Junto a ellos, Hernán Gómez Dávila y otros muchos caballeros segundones formaron parte de los Tercios Españoles en Italia, Flandes y norte de África. En el aspecto religioso cobra especial interés la aportación de fray Francisco Ruiz, obispo franciscano de Ávila, en el impulso de reedificación del convento abulense de San Francisco y en algunas obras escultóricas de la catedral. Precisamente uno de los priores de ese convento, fray Juan de Zumárraga, ocupó la sede episcopal de México y realizó una labor destacada en la iglesia de América. Abulense también, aunque con menor fortuna, fue el virrey del Perú, Blasco Núñez Vela.

Un sector de la población tiene relación con la corte, viaja, conoce otras culturas y eso de alguna manera cala en la sociedad que les recibe a su regreso por las costumbres, las modas, los objetos y curiosidades que traen consigo. Los comerciantes, a su vez, incluyen entre sus mercaderías objetos de lujo, al alcance de unos pocos con posibilidades económicas, que habían conocido por su estancia en la corte el boato implantado por los cortesanos venidos de Borgoña, tan opuesto a la austeridad castellana. Los tejidos de Francia, Flandes y Alemania van introduciéndose poco a poco en los paños de pared, paramentos y alfombras que tapizan muros y cubren suelos y en los vestidos de la sociedad acomodada. Por otra parte, el trabajo artesanal de carpintería, las labores de cuero y las tradiciones de los moriscos influyen notablemente en los gustos y en los hábitos de los castellanos.

² TAPIA SACHEZ, Serafín de. «La población de la ciudad y de las zonas rurales de la provincia». En: *Historia de Ávila VI. Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII, 2.ª parte)*. MARTÍN GARCÍA, Gonzalo (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2017, pp. 483-575.

³ MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *Sancho Dávila, soldado del rey*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2010 y MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. «Al servicio de Rey». En: *Historia de Ávila V. Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII, 1.ª parte)*. MARTÍN GARCÍA, Gonzalo (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2013, pp. 241-344.

Pero también en los inventarios se advierte la presencia de los artesanos abulenses, que vivían repartidos en los barrios extramuros de la ciudad, en las piezas de producción local que aparecen citadas en los mismos. En este ambiente se desarrolla la vida diaria de los moradores de Ávila, su refinamiento, sus aficiones y costumbres que dependen en gran manera de su categoría social, cultural y sobre todo económica.

2. La casa

Pero, ¿cómo eran las casas?, ¿cómo se vivía?, ¿qué comodidades tenían?

La mayor parte de la población vivía en casas de una o dos plantas, muchas de ellas con un pequeño zaguán de entrada en el que se disponían dependencias que hacían función de taller o tienda, bodegas o almacén de grano. Solían tener un huerto o corral en el que podía haber un pozo. En la cámara o sala, aposento principal, se abrían las alcobas de reducido tamaño. La cocina era también pieza muy importante, sobre todo en viviendas de personas con escaso poder adquisitivo. Hasta hace pocos años aún se podían ver en los actuales barrios de San Nicolás, Santiago y en el entorno de la iglesia de San Esteban casitas muy similares a las que debieron existir entonces. Por el contrario, los regidores, caballeros, clérigos, mercaderes y ricos hacendados que residían en la parte alta de la ciudad junto a la catedral, las principales iglesias y en la parte más elevada del recinto amurallado, poseían casonas y pequeños palacios, algunos torreados, de dos o más plantas, con amplios patios porticados. En estas mansiones, la planta baja se dedicaba a bodegas, almacenes o trojes, paneras, establos y corrales, cuyas puertas de entrada se abrían al patio central. No faltaba el pozo para el abastecimiento del agua y tampoco un huerto o jardín. En torno al patio se organizaba el resto de las habitaciones, incluida la cocina. Ambos tipos de viviendas poseían desván.

Era habitual que la actividad profesional se desarrollara en el mismo ámbito de la casa en la que realizaban todo tipo de tareas, y así la morada era a la vez hogar familiar, taller o negocio.

2.1. Las estancias: la cámara o sala

En las casas principales la sala se situaba sobre el zaguán y sus ventanas, que se abrían en la fachada principal, por lo general disponían de un asiento a cada lado. Un zócalo decorado con pinturas o cubierto con azulejos, recorría a veces la parte inferior de sus muros, que se revestían de tapices o paños de pared. Las puertas se cubrían con antepuertas o largos paños del mismo estilo que los de pared, formando un completo tapizado de la habitación que contribuía a dar calidez, haciéndola más acogedora y paliando en lo que se podía el frío en los largos inviernos abulenses. La mayor parte de los tapices procedían de Flandes. Son muy frecuentes los paños llamados de figuras que representan escenas de carácter bíblico, histórico

o mitológico, aunque lamentablemente en los muchos tapices de figuras que se encuentran relacionados en los inventarios abulenses no se detallan las escenas que representan, únicamente en el estudio del boticario Alonso de Castro⁴, además del paño y antepuerta viejos de figuras se define «un paño pequeño que tiene un Hecce Omo y otras figuras». Este tipo de tapiz aparece las casas de María de Toledo⁵, Vicente Ordóñez⁶, Miguel de Valdivielso⁷, Antón Vázquez Dávila⁸, Alonso de Castro, y en mayor medida en las de Gaspar de Bracamonte⁹ y Sancho del Águila¹⁰, quien indica que uno de sus paños de figuras procede de Contray. Menos frecuentes son los boscajes y arboledas o lampazos de temática vegetal, como los paramentos de Ras (Arrás) que tenía Alonso de Castro en su casa. El tapiz es de uso exclusivo de las clases acomodadas. Apenas se citan cuadros que no sean de temática religiosa a excepción de dos retratos de los reyes de Inglaterra y Francia que refiere Sancho del Águila entre sus bienes y unos lienzos con sus marcos.

Las alfombras son otro elemento indispensable en las salas. En la primera mitad del siglo XVI la alfombra más extendida es la llamada «Holbein», con grandes octógonos de vivo colorido, que debe su nombre a la profusión en que aparece en los cuadros de este pintor flamenco. Originaria de Asia Menor, pronto se generaliza por toda Europa. A partir del siglo XVI los motivos geométricos se convierten en grandes coronas de laurel o ruedas, que dan nombre en España a una serie de alfombras muy comunes. Sancho del Águila y Alonso de Castro las citan entre sus bienes.

Los muebles no son muy abundantes y aunque en un principio su carácter es meramente utilitario, poco a poco va reflejando la evolución de las modas. Mesas, bufetes, sillas, bancos, cofres y arcas de diversos tipos son esencialmente los enseres que componen el mobiliario de las salas o cámaras. Entre todos ellos sobresale el arca, por su variedad en formas, tamaños y usos, y por su proliferación en todos los hogares. Es mueble que aparece en cualquier estancia ya que hacía la función

⁴ ARCHV, Pleitos Civiles. Pérez Alonso, F. 971,3. Pleito por la reclamación de lo bienes y herencia de la primera mujer de Alonso de Castro, boticario de Ávila. 1530-1539. Alonso de Castro tenía sus casas y botica en el Mercado Chico.

⁵ AHPÁv. I.1013-1 1566. Inventario de bienes de María de Toledo, viuda del capitán Francisco Hernández. Sus casas principales estaban a los pies de la iglesia de San Juan en Ávila.

⁶ AHPÁv, Protocolo 126, fols. 140-159. 1599. Inventario de los bienes de Vicente Ordóñez. Fundador de una obra pía en San Juan, vivía en unas casas cerca del Mercado Chico y de Mosén Rubi.

⁷ AHPÁv. Protocolo 91, fol. 566-573. 1574. Inventario de los bienes de Miguel de Valdivielso que hace su viuda Catalina Álvarez. Sus casas principales estaban a la Puerta de Gil González.

⁸ AHPÁv. Protocolo 56, fols. 466-469. 1553. Almoneda de los bienes de Antón Vázquez Dávila que hace su viuda Ana Daza.

⁹ AHPÁv. Protocolo 206, fols. 167-174. 1574. Inventario de los bienes de Gaspar de Bracamonte Sotomayor, que hace su hijo Álvaro de Bracamonte. Para la casa de Bracamonte ver LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª Isabel. *La arquitectura del siglo XVI en Ávila. La Casa de Bracamonte y el patrimonio abulense*. Ávila: Ávila Institución Gran Duque de Alba, 2019.

¹⁰ AHPÁv. Protocolo 56, fol. 478-498. 1572. Almoneda de los bienes de Sancho del Águila. Fue regidor de la ciudad, heredero del mayorazgo de su padre Suero del Águila, vivía en las casas junto a la puerta de San Vicente (Casa de los Verdugo).

de armario tanto de ropa blanca y vestidos, como de lozas y cacharros de cocina, incluso de despensa.

La mayor parte de las arcas inventariadas son arcas grandes de pino, algunas de cuatro pies, arcas encoradas, algo más ricas cubiertas de cuero y claveteadas, muchas veces con la tapa curva. Menos frecuentes en la documentación analizada son las arcas ensayaladas, forradas de tela y las talladas con figuras.

El cofre, con una función similar al arca, introduce otros materiales como maderas finas, marfil o hierro. En nuestro caso se citan un total de treinta cofres. De hierro para guardar escrituras como los que tenían Inés Daza¹¹, María de Toledo y María Suárez Dávila¹². La almoneda que se hace a los bienes de Sancho del Águila es la que nos indica mayor variedad y cantidad de ellos: «dos cofres grandes tumbados de Flandes¹³, un cofrecito tumbado pintado, dos cofrecitos de paja aforrados de tafetán colorado, otro cofre forrado de terciopelo colorado, un cofre pequeño de taracea y un cofre pequeño de mujer». Mención aparte merecen los llamados portacartas, cajas o soportes para la guarda de la correspondencia que se nombran repetidamente.

Indispensables son las mesas, también de varios tipos: de arrimo, para apoyar en la pared, donde se colocaban relojes, candeleros y objetos de adorno, el bufete, de origen español, que viene a ser una variedad de este tipo de mesa, con tablero rectangular y que descansa sobre cuatro pies. Las más extendidas son las de bancos, de uno o varios tableros desmontables con pies, denominados bancos, que se podían guardar apilados y ampliar según el número de comensales. Otro tipo de mesa desmontable era la de goznes, cuyos tableros se unían por bisagras. Por el contrario, en las de pies el tablero estaba ensamblado a un pie fijo. Cada una de estas modalidades tiene amplia representación en el mobiliario abulense.

Los diferentes modelos de silla derivan de la llamada silla de tijera o caderas. De origen italiano, son las más habituales en los documentos vistos, junto a las de caderas, estas con respaldo y brazos y asiento de cuero. Una variante muy extendida en Castilla fue la silla de Granada, decorada con taracea y fabricada en talleres granadinos. Vicente Ordóñez y Alonso de Castro contaban entre sus bienes con sillas de Granada.

2.2. El estrado y el estudio

Estos aposentos, de especial relevancia entre la sociedad acomodada, manifiestan la separación de funciones que en la vida doméstica desempeñaban hombres y mujeres. El estrado, muy arraigado en España, era el espacio destinado a las mujeres, unas veces era un cuarto independiente y otras, dentro de una gran estancia, consistía en un apartado separado por cortinajes. Constaba

¹¹ AHPÁv. Protocolo 91, fol. 431. Inventario de los bienes de Inés Daza.

¹² AHPÁv. Protocolo 111, fol. 848. Inventario de los bienes de María Suárez Dávila. Sus casas principales estaban en el barrio de Cesteros de Ávila.

¹³ Cofres importados de Flandes, los tumbados solían tener la tapa abombada.

de una amplia tarima alfombrada, cubierta con paramentos de seda, sarga o raso, en la que las mujeres se sentaban en sillas bajas o en cojines, las almohadas de estrado, que reiteradamente se mencionan en la literatura de la época, algunas de ellas con la parte posterior de cuero, y tapizadas con ricas telas o decoradas con guadamecies. Completaban el mobiliario los veladores y bufetillos de estrado, a modo de mesas auxiliares, y braseros de cobre con sus cajas de madera, además de pequeñas arquetas y cofrecillos para guardar objetos de uso personal.

El estudio era habitación principal, que ocupaba el cabeza de familia cuando su actividad profesional era de carácter liberal. Entre los muebles de estudio, además de mesas y sillas, sobresale el escritorio y la escribanía de asiento. El clérigo Hernando Dávila¹⁴, Vicente Ordóñez, el boticario Alonso de Castro y el caballero Sancho del Águila poseían este tipo de muebles. Contamos también una descripción del estudio de Alonso de Castro en el que junto a imágenes religiosas, libros, candeleros, armas blancas y de fuego con munición, se detalla:

[...] dos portacartas, uno grande y otro pequeño nuevos, [...] una salvadera de hoja de Flandes, una silleta de asiento, una escribanía con sus cuchillos e tijeras e tintero muy buenas y finas, unas escribanías de latón con sus tinteros de cuerno [...] dos reglas de escribanos de madera, una pieza de latón que tiene grasa molida para escribir, una tabla pequeña de obra de dos palmos con un cuero de cordován sobre que se escribe [...]¹⁵.

Los libros se colocaban sobre tablones como se expresa en el inventario de María de Toledo «tres tablones en los que solía tener sus libros el señor licenciado Vicente Hernández», a veces sujetos por unas piezas o canes «cuatro canes de madera para arrimar libros» como los que había en la casa del clérigo Hernando Dávila.

2.3. Las alcobas

Las habitaciones interiores se destinaban a dormitorios, casi siempre sin luz o con pequeños vanos, y abiertas a otras estancias. Su mobiliario era sencillo, sobresaliendo la cama como uno de los elementos más importantes de la casa y que era aportado por la mujer en su dote. El concepto de cama se refiere al mueble en sí, pero sobre todo al conjunto de colchones, almohadas, cobertores, mantas y paramentos que formaban un todo con la misma denominación. Los colchones se rellenaban de lana o de borra, lana muy tosca, y periódicamente se rehacían en las casas y no faltan en los ajuares mantas, frazadas y alfamares o cobertores de color encarnado.

En lo que se refiere al mueble, el más antiguo es la cama encajada o armadura prismática en la que se colocaban colchones, sábanas y mantas, que se encuentra en los ajuares más pobres de los estudiados, el de Hernando de Bazán¹⁶ y de

¹⁴ AHPÁv. Protocolo 111, fols. 952-958. 1580. Inventario de los bienes del clérigo Hernando Dávila.

¹⁵ Doc. cit.

¹⁶ AHPÁv. Protocolo 16, fols. 646-649, 1551. Inventario de los bienes de Hernando de Bazán.

Isabel Vázquez¹⁷, la viuda de un carpintero. A partir de la segunda mitad del siglo XVI se generaliza la llamada cama de cordeles, formada por un bastidor de madera con orificios laterales donde se introducían cuerdas, a modo de jergón. La cama de campo, de gran tamaño y cubierta con paramentos y cortinajes es la más rica y ambas aparecen en casi todos los inventarios estudiados. Pero lo que revela la categoría social y económica es la variedad de complementos y calidad de los tejidos de sábanas, cobertores, colchas y mantas. Desde las telas de estopa y lino basto de las clases más humildes a los tejidos más finos de ruan, cambray y holanda de personas adineradas¹⁸, hecho que se puede comprobar claramente en la relación de sábanas y ajuar de cama de Gaspar de Bracamonte, que comprendía un travesero, diversas almohadas y varias sábanas de lienzo de ruan y holanda, paños de cama, colchas, frazadas y mantas. Complemento de ajuar textil son los cojines, los acericos y los traveseros, almohadas que ocupaban el ancho de la cama, como los «labrados de holanda» de Sancho del Águila o de seda del clérigo Hernando Dávila.

En el ámbito privado de las alcobas también había arquillas y cofres, algunos de taracea y ricas maderas, incluso marfil, cuya descripción nos indica que estaban destinados a guardar joyas, baratijas y objetos delicados, casi siempre de mujer.

2.4. Las cocinas

Los cacharros y utensilios de cocina que encontramos en los inventarios abulenses en poco se diferencian de los que hasta hace relativamente poco tiempo se veían en las cocinas de la mayor parte de los pueblos de Castilla: ollas, calderos, tinajas, orzas, sartenes, artesas y cestos eran los útiles para guisar, asar, amasar, almacenar y realizar todas las actividades relacionadas con el sustento diario. La cocina era espacio fundamental, al mismo tiempo lugar de trabajo y de ocio ya que en torno al fuego del hogar se desarrollaba buena parte del día. Todos los documentos detallan los enseres de cocina, entre los que se cuentan los cacharros de guisar y asar, como sartenes, cazos y ollas; además de los útiles relacionados con el fuego, trébedes, parrillas, garabatos, asadores; las vasijas de almacenamiento, como tinajas, ollas, cántaras y la vajilla que podríamos llamar de mesa, como platos y escudillas. El material más empleado para sartenes y cazos es el hierro, pero también se usaba el azófar y el cobre. El barro, vidriado o sin vidriar, es el más común en cántaras, barreños, escudillas y platos, a veces también de peltre y es de destacar la presencia constante de lozas zamoranas y también de barros de Ávila. La cocina de María de Toledo tenía:

[...] Unos trasfuegos, unas tenazas, un badi, tres calderos de cobre y uno de azófar, tres asaderos con uno de gajos, una cuchara de hierro, tres sartenes y un cacillo viejo, una sartenilla de hierro,

¹⁷ AHPÁv. Protocolo 16, fols. 977-978-1551. Inventario de los bienes de Isabel Vázquez, viuda del carpintero Juan Muñoz. Tenía sus casas en el barrio de Santiago.

¹⁸ ÁGREDÁ PINO, Ana María. «Vestir el lecho. Una introducción al ajuar textil de la cama en la España de los siglos XV y XVI». *Res Mobilis. Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, vol. 6, 7 (2017), pp. 20-41.

tres cazuelas de cobre con cobertero de hierro, cuatro ollas bedriadas grandes y pequeñas, tres pucheros de servicio de cocina, media docena de platos, media docena de escudillas, un platoncillo, dos garrafas, un par de piezas de vidrio, una tinajita empegada un almirez con su mano, media docena de cazuelas zamoranas, tres canásticas y dos cestas blancas, tres canásticos, dos cestas de mimbre negras, una tabla de pino, un cajón de alacena de despensa, una romana con su peso, un almirez con su mano, dos barriles de barro vidriado, una romanita chica¹⁹ [...].

A partir del siglo XVI los alfares de Puente del Arzobispo y Talavera de la Reina proporcionaron la mayor parte de los platos y escudillas para el servicio de mesa en Castilla, en toda la variedad de series y formas que produjeron, desde las series azules sobre blanco, pasando por la tricolor o la policroma. La frecuencia con que aparecen nombradas estas lozas de influencia italiana en la literatura de la época, en inventarios y ajuares, indica la popularidad que alcanzaron en los hogares acomodados, en detrimento de las lozas doradas y azules, de ascendencia oriental y morisca, que se fabricaron principalmente en Valencia y Málaga. Menos comunes son los objetos de cerámica extranjera que llegan a través de las relaciones comerciales con Italia y Flandes, posiblemente de Amberes. Entre los servicios de mesa abulense es interesante señalar el de Alonso de Castro cuyos platos y fuentes de Talavera, Flandes, e incluso Valencia sugieren cierto refinamiento:

[...] un arca vieja en que estaba vidriado blanco e seys platos grandes vedriados de los de Talavera en la dicha arca, más dos platos medianos esquinados e un plato hecha fuente mediano e dozena y media de escudillas de Flandes, e dozena y media de escudillas grandes de orejuelas, una dozena de platos delgados, cuatro albornias dos grandes y otras dos medianas, otra albornía grande blanca de un pie, otras dos albornicas pequeñas, la una valenciana y la otra de Talavera, seys salseras delgadas de orejuelas, doze salseras de Flandes, dos platelitos pequeños, un gamellonçico vedriado, un barril con dos asas, un calabaza vedriada y una roca vedriada y dos jarros çeñidos por el cuello [...] un basyto blanco bedriado, quinze piezas muy buenas de vidrio grandes, una caja grande de aya con dos cochillos grandes viejos e una vayna de cuchillos vazía con un tenedor nuevo [...] ²⁰

El vidrio, salvo excepciones es escaso y abundan por el contrario las cestas, con gran variedad en tamaños y formas, entre las que destacan las llamadas escusabarras, grandes cestas de mimbre con tapas y las artesas de dos clases, para amasar y para lavar.

3. La vida diaria

3.1. El aseo y la limpieza: letrinas, orinales y bacinillas

La higiene personal diaria, imprescindible para nuestra mentalidad, no estaba en absoluto extendida entre la población, aunque los inventarios sí aportan algunos datos que permiten adivinar una cierta preocupación por la limpieza. No había un espacio destinado exclusivamente al aseo, que solía realizarse en las mismas alcobas, pero sí letrinas con suelo de tablones y aberturas para la evacuación de desechos, que caían sin el menor reparo a la calle o a corrales situados en la

¹⁹ Doc. cit.

²⁰ Doc. cit.

parte trasera de la casa. Las calles por tanto estaban sucias y embarradas. A mediados de siglo se advierte una mayor preocupación por parte del concejo abulense por la limpieza y se conocen distintos contratos para empedrar algunas calles. Se reparan y hacen nuevas fuentes para abastecimiento público.

En la vida privada, sin embargo, llama la atención que, entre las relaciones de objetos, a veces excesivamente detalladas, que se han examinado, apenas se hace mención a útiles de aseo o higiene. En este sentido, se citan en alguno de los inventarios, bacinillas y orinales, siempre pertenecientes a individuos de una cierta categoría social. Entre los bienes del clérigo Hernando Dávila, hecho en 1580, se citan dos orinales, dos bacinillas de peltre y un bacín de azófar entre los de Miguel de Valdivielso y otra bacinica en el inventario de Sancho del Águila, de 1572. En la relación de 1530 del boticario Alonso de Castro se anotan siete bacines de azófar y uno de cobre. En cuanto a la limpieza personal, Miguel de Valdivielso relaciona un mondadientes de oro y otro de marfil, lo que indica un refinamiento poco común, además de una caja de peines negra y dorada y dos peines de marfil. El mercader Francisco de San Benito cita una caja de peines y en el repertorio de Sancho del Águila se menciona un peinador de peines de Holanda. En el resto de inventarios solo los llamados pañizuelos de manos, algunos alemaniscos, que aparecen reiteradamente, nos hacen pensar en el aseo, con la excepción de la «escobilla vieja para limpiar» de Miguel de Valdivielso. Para blanquear la ropa eran habituales los azufradores, y en el inventario de bienes de Alonso de Castro se nombra una escobilla para limpiar ropas. Como dato curioso los dos pañizuelos de nariz de Sancho del Águila, uno labrado de seda y oro y el otro de hilado de Cambray, lujo que apunta quizá más a un complemento al vestido que a un uso real.

3.2. La iluminación: velas, candeleros, candiles, lámparas y linternas

Para aprovechar al máximo la luz del sol la gente se levantaba al alba. Las ventanas eran escasas y pequeñas, para mitigar en lo posible los intensos fríos del invierno. A la caída del sol e incluso durante el día en las habitaciones interiores, se utilizaban candeleros, candiles, velas y linternas, que se cuentan en todos los documentos que hemos analizado y que proporcionaban una luz muy tenue. Las velas de cera eran las más apreciadas, pero el uso de velas de sebo o de grasa de ballena fue más común aunque no se nombran más que entre los bienes de Miguel de Valdivielso (una vela blanca de cera y una arca para tener velas) y «una arroba y siete libras de velas añejas, viejas y maltratadas» que guardaba en su casa el clérigo Hernando Dávila. En todas las estancias había candeleros casi siempre de azófar, a veces de vidrio y candiles de hierro y se anotan con asiduidad tijeras de despabilar.

Alonso de Castro alude a una lámpara de hoja de Flandes (hojalata) vieja y muy bien labrada y María de Toledo y la viuda del carpintero Juan Muñoz unas linternas.

3.3. La calefacción: chimeneas, útiles para el fuego, braseros y calentadores

La chimenea era elemento fundamental en la casa, tanto las chimeneas francesas, arrimadas a la pared para calentar cámaras y recámaras, como hogares amplios también usados para la cocina, donde podían colocarse banquetas y asientos para comer y pasar el tiempo junto a la lumbre. Prueba de esa importancia del hogar es el elevado número de útiles y enseres relacionados con el fuego que se nombran en todos los inventarios: Son los llamados «trasfuegos» –planchas de hierro que se colocaban en la pared de la chimenea–, los morillos que sustentaban la leña, los badiles y atizadores y las tenazas, además de las parrillas, asadores y trébedes utilizados para cocina. Los braseros, de cobre o azófar, con pie de hierro o caja de madera, relativamente fáciles de mover, se distribuían según las necesidades puntuales en cámaras, alcobas y estrados proporcionando un foco de calor localizado que desaparecía en cuanto se alejaban de él. Por eso, antes de acostarse, caldeaban las camas con unos calentadores de cobre o azófar, recipientes agujereados en cuyo interior se colocaban las brasas, costumbre que ha permanecido hasta el pasado siglo XX en muchos pueblos de Castilla.

3.4. La alimentación

Aunque en los inventarios no se mencionan por lo general bienes perecederos, sí se aportan datos que nos informan sobre algunos alimentos que no faltan en casi ninguno de los estudiados. El sustento diario se componía de legumbres, hortalizas de producción local o que cultivaban en sus propios huertos. Sabemos que el consumo de carne en general era escaso y que el pan se podía elaborar en las mismas casas, amasándolo en las llamadas «artesas de amasar» que aparecen reiteradamente en los repertorios, donde también hacían la masa para los pasteles o empanadas de carne, que se citan en la documentación de los siglos XVI y XVII, con harina de centeno, cebada y en menor medida trigo. Los asadores y parrillas que se abundan en todas las cocinas nos indican que el asado era manera usual para elaborar los alimentos y llama la atención como dato curioso el «asador para besugos» que tenía María de Toledo²¹, revelador de la presencia del pescado en la dieta en una ciudad del interior. Por lo general la manteca y el unto eran ingredientes habituales como condimento y se guardaban en ollas y pucheros de barro, formando parte de los bienes que vemos en las almonedas, así como el preciado azafrán. Las comidas se complementaban con vino que almacenaban en cántaras o barriles en sus bodegas. Los dulces tenían también su importancia en la vida diaria, sobre todo la miel con la que se elaboraban confites y otras clases de golosinas²² con distintos artilugios entre ellos alguno para hacer aguardiente.

²¹ AHPÁv, Testamentaria de María de Toledo...

²² En el inventario que se hace de los bienes de la primera mujer de Alonso de Castro encontramos lo siguiente: «seis libras de unto sin sal, un azumbre de manteca en un puchero, un arca grande que tiene confites, una cántara blanca llena de agua de azahar, un barril de corcho para echar vino, [...] una olla çamorana con arroba y media y tres libras de miel de Çerrato, otra olla de miel vidriada con

3.5. El vestido

El vestido fue evolucionando a lo largo del tiempo desde la primitiva necesidad de cubrirse y preservarse de las inclemencias del tiempo, hasta llegar a convertirse en símbolo de rango y condición social. Las modas y normas de la vestimenta se reglamentan hasta el punto que las autoridades ordenan la ropa que debe llevar cada grupo social, prohíben ciertos lujos o imponen indumentarias en ocasiones especiales como los lutos en las conmemoraciones fúnebres de miembros de la familia real. El atuendo es uno de los elementos que revela en los inventarios el poder económico y social de manera que la evolución de la moda se manifiesta principalmente en el mundo de caballeros y burgueses, puesto que el vestido de las clases populares se mantiene con pocas diferencias a lo largo de toda la Edad Moderna. Rajas, estameñas y sedeñas, cotonías, cariseas, fustanes, algodones, holandas, terciopelos, sedas, tafetanes, granas, además de los tejidos procedentes de Ruan y Contray, que llegaban a Castilla a través del comercio con Flandes, son los usados entre los abulenses, dependiendo de su categoría social.

Las mujeres llevan de ordinario vestidos de dos piezas, basquiña o falda y jubón o corpiño, al que añaden las mangas. La moda de la corte impone sayas ceñidas a la cintura que cubren todo el cuerpo, al principio de una pieza y luego en dos del mismo tejido y ajustadas a la cintura. Hacia la mitad de siglo se extiende el verdugado, enagua con aros que se ponía bajo el vestido confiriendo a la silueta una forma cónica. Las mangas abullonadas postizas se adaptan a las sayas. Los cuellos se adornan con gorgueras que se complican a lo largo del tiempo envarando la figura. El cabello suele recogerse y no es extraño el uso de postizos o pelucas –Sancho del Águila, en la almoneda de sus bienes, pone a la venta varias cabelleras de mujer–, y se cubre con mantellinas, cofias y tocas. Calzan chapines a veces de paño, o de cuero ricamente adornados.

Las telas de holanda, cotonía y lienzo son las empleadas para tocas, camisas, corpiños y corpezuelos, mientras que los rasos, tafetanes, sedas y terciopelos lo son para las sayas y mangas. El ropero de Inés Dávila, mujer de Sancho del Águila es especialmente rico, con sayas de raso blanco y encarnado, de terciopelo pardo y carmesí, mantellinas de terciopelo de varios colores, verdugados, chapines y zapatos. Todo ello acompañado de distintas joyas como se verá más adelante.

La indumentaria masculina se compone de camisa y jubón y calzas o greñescos, a la rodilla o medio muslo, dejando las piernas al descubierto que se cubren con medias. En la segunda mitad del siglo se generaliza el color negro en los tejidos, muchas veces de terciopelo, para la totalidad del atuendo, solo roto por la gorguera del cuello. Los hombres se cubren con gorras de terciopelo, adornadas con plumas, sombreros de tafetán, caperuzas y monteras. Los

hasta diez y siete libras de miel muy buena, un barril de vidrio con tres quartillos de agua de trébol, un pucheruelo de obra con media onza de azafrán [...]» y añade además «un artificio de cobre para sacar aguardiente con sus caños, otro artificio para hazer confites con su cadena de hierro, una paila para hazer confites».

borceguíes son los zapatos más preciados. Junto a capas y mantos o «ferreruelos» completan la vestimenta de los caballeros los talabartes y pretinas a modo de cinturón, y las espadas llamadas de vestir guarnecidas con vainas de ricos tejidos. Los clérigos llevaban sotanas y ropas propias de su condición con bonetes y roquetes para cubrir sus cabezas.

3.6. La religiosidad: imágenes, grabados, libros de devoción, altares

La religiosidad del hombre del Quinientos hace acto de presencia también en la decoración de sus viviendas y en los libros que guardan en sus reducidas bibliotecas. En las casas de hidalgos y burgueses no faltan imágenes religiosas de la vida de la Virgen y Cristo y de algunos santos, tanto pinturas en tabla, como relieves, pequeñas esculturas y sobre todo grabados. En un mundo en el que la alfabetización era muy limitada y los libros eran caros, cuando estos se encuentran en los inventarios siempre están relacionados con miembros de la nobleza, clero, milicia o profesionales de las artes y la ciencia, y además suelen ser libros de carácter religioso. Así muchos de los que aparecen en las casas abulenses son libros de horas, de los que Sancho del Águila cita nada menos que seis, uno de ellos en pergamino y otro iluminado, lo que nos lleva a pensar en las ilustraciones miniadas medievales. El clérigo Hernando Dávila tenía dos breviarios, pero el que poseía más libros religiosos era Alonso de Castro quien relaciona un *Confesionario* de santo Tomás y otro del Tostado, y un *Ars moriendi*, que cita como libro «nuevo que se llama el arte de bien morir».

La devoción popular se manifiesta en los cuadros e imágenes que se guardan en las casas. Muchos de ellos son pinturas sobre tabla, generalmente de la Virgen, pero es habitual la presencia de grabados o pergaminos puestos sobre maderas, a modo de cuadros como se muestra en los bienes de Inés Daza: «Una imagen de la Transfixión en pergamino y puesta en una tabla». María de Toledo conservaba entre sus pertenencias dos imágenes de Nuestra Señora y una Verónica de tabla, además de un retablo de los Reyes. Por su parte, Sancho del Águila señala varias imágenes en papel, una tabla con la imagen del Ecce Homo y otra de la Magdalena, que aparece también, esta vez en una pintura sobre lienzo, en la casa de Miguel de Valdivielso. De nuevo Alonso de Castro expresa su piedad en los objetos que adornan su estudio. «un retablo grande de cinco formas de imágenes, otra imagen pequeña de Nuestra Señora, un paño que tiene un Heççe Homo y otras figuras[...] una imagen grande de Santa Catalina» [...]. Aunque se conoce por los documentos que algunos caballeros tenían su propio oratorio, en los inventarios analizados solo se indica como tal el que tenía el clérigo Hernando Dávila, que contaba con «una imagen pequeña dorada de bulto, un Niño Jesús, un san Pablo de bulto pequeño, un corderito de alabastro, unos candeleros de vidrio, un frontal de oratorio de raso falso y fustán». Gaspar de Bracamonte ofrece la mayor variedad de imágenes de culto: «un san Gerónimo de tabla, una Nuestra Señora, una Berónica, un san Juan, un Niño Jesús, un Cruzifixo con Nuestra Señora y san Juan, una Quinta Angustia, una cruz y

una imagen pequeña de la Conzezion de oro pequeña». Por otro lado la abundancia de rosarios refleja el auge de esta devoción entre la población, promovida en España por la orden dominicana tras la victoria de Lepanto.

3.7. La cultura, el lujo y la diversión: los libros, los objetos de escritura, la música, las joyas, los perfumes y objetos exóticos

La lectura de la documentación apenas proporciona datos que nos permitan profundizar en el grado de alfabetización de la población, cómo se divertían y en qué empleaban el tiempo al acabar los quehaceres diarios. Sin embargo, sí podemos intuir al revisar los inventarios la cultura y aficiones de sus propietarios. Respecto a la existencia de libros, fuera de los de temática religiosa que hemos visto antes, solo se mencionan textos de carácter histórico o relacionados con la profesión de sus propietarios. No es de extrañar que el regidor Sancho del Águila tuviera unas *Ordenanzas Reales*, un libro de la *Crónica del Reino de Aragón* encuadernado en pergamino e impreso por primer vez en España en 1499, y un *Repertorio de los tiempos*, que se publicó en 1546 y que también tenían en su estudio Alonso de Castro y Miguel de Valdivielso. Respecto a los libros de ciencia señalar los dos de medicina que citan los anteriores, uno encuadernado en pergamino y otro llamado *Orto sanitatis*. Miguel de Valdivielso contaba con tres libros en italiano y flamenco además de un *Orlando* y una *Diana*, quizá se traten de la novela de caballería *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto de 1532, traducido en España por primera vez en 1549, y de la *Diana* de Jorge de Montemayor impresa en 1559. Alonso de Castro nombra además treinta piezas de libros, algunos muy ricos, y el clérigo Hernando Dávila relaciona quince libros pequeños diferentes.

Junto a la lectura es interesante destacar la presencia en los inventarios de objetos de escritorio destinados a las mujeres en clases sociales elevadas. Al parecer había unas tablillas especiales para que ellas escribieran como revela en su inventario María de Toledo, «una tablilla de mujer». Del mismo modo, Sancho del Águila cita unas tablillas de madera para escribir las mujeres. En repetidas ocasiones se relacionan objetos en los que se especifica su uso femenino: desde las sillas de mujer a los utensilios para labores y trabajos de hilado, como devanaderas, ruedas de aspas, madejas y ovillos de hilos, cofrecillos y estuches para guardar baratijas de uso personal, perfumadores, espejos y amoscadores, especie de abanicos, de los que Sancho del Águila refiere seis, dos de pluma, tres de paja y otro de terciopelo y paja.

Los objetos de metales nobles, oro y plata son escasos, la mayor parte son jarros, cuencos y objetos litúrgicos o aderezos del vestido como cintas y botones de plata. Así, Vicente Ordóñez poseía un jarro de plata antiguo, cinco cuencos de plata labrada y cuatro patenas de plata. El clérigo Hernando Dávila es el que mayor cantidad de piezas refiere; «una savilla, dos vasicos de plata pequeños, una pieza de pie de plata sobredorada, una tacita de plata con su

pie, dos cucharas de plata, una porcelana de plata, otra taza, un jarro [...]. Sin embargo, sí se relacionan en varios inventarios distintas joyas. Abundan los rosarios de coral, ámbar, jaspe, madera o de cuentas blancas, sortijas de oro con diamantes, rubíes y otras piedras, medallas con camafeos, gargantillas de oro y cintas de oro y plata para las cofias de mujer. Como elemento exótico llama la atención el papagayo que tenía Hernando Dávila, probablemente venido de las Indias, que cita en estos términos: «Un papagayo sin valor alguno porque es muy viejo y no dice cosa ninguna»²¹.

En cuanto a las diversiones no debieron faltar las fiestas de disfraces como revelan las máscaras, una de mujer y otra con su barba, de Sancho del Águila, ni los juegos de cañas a los que se refiere la «caperuza bordada falsa para juegos de cañas» del clérigo Hernando Dávila, o los torneos a los se menciona en la «espada de torneo con su guarnición dorada y vaina de terciopelo carmesí» que María de Toledo guardaba en su casa. Pocas menciones se hacen a la música e instrumentos musicales salvo las sonajas y tambores que se citan en el inventario de Diego Dávila.

4. Conclusiones

La lectura de estos inventarios y almonedas refleja que la sociedad abulense en el Quinientos conocía las modas cortesanas y tendencias en el vestido, mobiliario y la vida doméstica. La asiduidad con que se citan los tejidos y objetos de procedencia extranjera, es indicativa de que el comercio exterior llegaba a la ciudad. Aunque se advierte una clara diferencia entre las distintas categorías sociales en lo que se refiere al ajuar de casa, es de reseñar que el refinamiento y la cultura se extienden también a miembros de profesiones liberales e incluso mercaderes. La religiosidad está presente en la vida diaria, pero es reveladora la existencia de libros como el *Orlando* o *Diana*, que van más allá de los libros de devoción. Todo ello viene a confirmar que la ciudad salió de la muralla y alcanzó su mayor esplendor en el siglo XVI.

²¹ Doc. cit., fol. 956.

**MASAV (MUSEO ABIERTO SIERRA DE ÁVILA Y VALLE AMBLÉS)
PROPUESTA PARA LA SUPERVIVENCIA DE LOS PAISAJES
CULTURALES DE LA PROVINCIA DE ÁVILA A PARTIR DE SU
PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO**

Juan Pablo López García

Proyecto: Terra Levis. Arqueología en Comunidad

En el año 2017 se creaba en San Juan del Olmo (Ávila) la AC *Abulaga* y, vinculada a esta, el proyecto «*Terra Levis* Arqueología en Comunidad». Nacían con un objetivo claro, la supervivencia del paisaje cultural de la Sierra de Ávila¹. La evolución del proyecto, fundamentado en la participación, ha propiciado un proceso de contagio y extensión a otras zonas próximas como son el Valle Amblés y las sierras que lo circundan. Nos encontramos ante un paisaje que ha vivido una transformación tranquila desde tiempos inmemoriales. Que está conformado por un patrimonio cultural y natural excepcional que permite reconstruir las vicisitudes del hombre desde la prehistoria más antigua hasta nuestros días. Donde la cultura tradicional, las piedras y el medio natural son testimonio y memoria de la gente que allí ha habitado. El potencial de este territorio como recurso cultural pero además productivo, hace necesaria una estrategia integradora que aglutine los esfuerzos hechos en el territorio durante muchos años. Un enorme trabajo que no se ha traducido en una mejora de las condiciones de vida de las personas que viven en el territorio, probablemente por no contar con el activo más importante que tiene el paisaje, su gente. El MASAV a través de la memoria del paisaje pretende articular la riqueza patrimonial del territorio, potenciando los recursos arqueológicos y culturales a partir del paisanaje.

¹ Esta es la publicación de la intervención que realizamos el pasado año en un encuentro sobre arqueología pública y comunicación. En el mismo exponíamos las premisas de nuestro proyecto. LÓPEZ GARCÍA, J. P. «*Terra Levis*. Un proyecto de arqueología en comunidad para la Sierra de Ávila». En: *Arqueologia 3.0 II Comunicação. Divulgação e socialização da arqueologia*. ROLO, M. (coord.). Vila-Viçosa: Fundação da Casa de Bragança, 2019, pp. 129-146.

1. Así empezó todo

En mayo de 2017, el Centro de Análisis e Innovación Turística (CAIT) de la USAL y Diputación Provincial de Ávila nos propuso la organización y coordinación de un workshop en torno al turismo arqueológico. Para su realización, planteamos cual era la problemática provincial en la búsqueda de posibles soluciones. Es de esta forma que surge el I Workshop de Arqueoturismo titulado «Modelos y posibilidades para la provincia de Ávila». A través del mismo, pudimos conocer proyectos que se están haciendo en la península ibérica y que buscan convertir al patrimonio arqueológico en la piedra angular en torno a la que gira el desarrollo de los territorios. En líneas generales, todos los trabajos presentados coincidían en un punto: evitar aislar a las comunidades rurales de los proyectos y mantenerlas informadas en todo momento de los progresos que se van realizando. En todo caso, nos llamó especialmente la atención los modelos empleados por nuestros compañeros Xurxo Ayán Vila y Xosé Gago² en el NW de la península ibérica. En sus presentaciones hablaron de un método de trabajo fundamentado en las gentes que habitan el territorio. Buscan revertir el enfoque aun hoy vigente en la mayoría de proyectos cuya visión de las comunidades rurales es la de seres subalternos, periféricos, sujetos que hay que dinamizar y poner en valor. En la presentación de Xurxo Ayán y los distintos trabajos que ha ido publicando, puso de manifiesto la necesidad de contar con el paisanaje, no como meros consumidores del patrimonio, si no como activos fundamentales en la elaboración y desarrollo de los proyectos arqueológicos³.

Tras meditar sobre la situación de la arqueología en la provincia de Ávila, entendimos como idóneo el empleo de estrategias participativas propuestas por la Arqueología en Comunidad para potenciar los recursos arqueológicos del territorio que nos ocupa.

Estamos convencidos de la necesaria participación de las gentes que habitan en el medio rural por tres razones fundamentales: primero, por ser un activo trascendental, pues aportan conocimiento y comprensión del paisaje, por tanto son vitales en la construcción de las narrativas históricas. Segundo, son necesarios a la hora de mostrar los recursos a aquellos que vienen a visitar las distintas comarcas. Por último, son el primer eslabón que garantiza la protección del patrimonio tanto material como inmaterial.

² GAGO, X. «La arqueología según Hitchcock». *La Linde. Revista digital de arqueología profesional*, 6 (2016), pp. 39-62.

³ AYÁN VILA, X. *et alii*. «Más allá de la arqueología pública: arqueología, democracia y comunidad en el yacimiento multivocal de A Lanzada». *Treballs d'arqueologia*, 18 (2012), pp. 63-98. AYÁN VILA, X. y GAGO, M. *Herdeiros pola forza. Patrimonio cultural, poder e sociedade na Galicia do século XXI*. O Milladoiro, Ames (A Coruña): 2.0 Editora, 2012. AYÁN VILA, X. «El capital social del patrimonio arqueológico. La gestión para el desarrollo y la participación de las comunidades locales». En: *El pasado en su lugar. Patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo. III Jornadas de debate en el Museu de Prehistòria de València*. VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. y FERRER GARCIA, C. (eds.). [València]: Museu de Prehistòria de València, 2014, pp. 139-176. ÍDEM. «El patrimonio de los vencidos: arqueología en comunidades subalternas». *Tejuelo* 19 (2014), pp. 109-142.

De este modo entendemos que el activo más importante son las personas de la zona. Se desarrollará por y para los habitantes de la provincia de Ávila. Los pilares fundamentales son el patrimonio cultural (abanderado por la arqueología) y el turismo como fuente de recursos socioeconómicos.

2. Herederos por la fuerza o ¿por qué es adecuada una estrategia participativa?

En el libro *Herdeiros pola forza*, de Xurxo Ayán y Manuel Gago⁴ realizan una analogía para hablar sobre el patrimonio histórico-arqueológico de Galicia. Según los autores, esta riqueza patrimonial sería como la herencia forzosa que el heredero de una casa en un pueblo se ve obligado a aceptar. Cuando la recibe no sabe que hacer con ella. Al principio la adecenta y va, por el vínculo con sus antepasados y los vecinos de la localidad. Le avergüenza abandonar sus raíces. Con el tiempo las visitas se van espaciando hasta el abandono. Nunca se llega a ser consciente del esfuerzo que costó levantarla y mantenerla. Con el patrimonio histórico pasa un poco lo mismo. Como herederos forzosos, en un principio lo aceptamos e incluso nos preocupamos de adecentarlo... Pero en un grandísimo número de casos, con el tiempo se abandona su mantenimiento, sentido y sentimiento. Cuántos yacimientos arqueológicos, ermitas, cruceros, chozos, potros, norias..., después de su puesta en valor sufren el abandono progresivo hasta caer casi en el olvido. La cartelería no se renueva, la maleza crece sin control, proliferan escombreras... La idea es que como herederos de este patrimonio, lo cuidemos y adecentemos para entregarlo a las siguientes generaciones de herederos forzosos en las mejores condiciones. Es tal la cantidad de patrimonio a conservar, que para la administración se convierte en una tarea inabarcable. Entonces ¿por qué no contamos con el activo más importante que tiene nuestro mundo rural? Por supuesto no descubrimos ni el fuego ni la rueda. Las comunidades rurales a través de cofradías o hermandades, se ocupan del mantenimiento y limpieza de no pocos santuarios de nuestra provincia. Sirva como ejemplo el de la Hermandad de Nuestra Señora de las Fuentes en San Juan del Olmo. Son los y las cofrades las que adecentan el entorno, desatascan los caños o limpian el interior de la ermita.

Cuando planteamos *Terra Levis*, partimos de una idea y de un convencimiento: la mejor arqueología puede ser lograda cuantas más voces estén implicadas en la interpretación del pasado⁵. Esas voces son las de los profesionales de la historia, la arqueología, la antropología, el turismo..., sí, pero también, y al mismo nivel, las de las gentes que viven –de forma temporal o permanente– y disfrutan nuestros pueblos. A través de entrevistas y conversaciones pueden aflorar percepciones alternativas del pasado que enriquezcan y consigan un entendimiento más amplio del sitio arqueológico. No en vano, la participación comunitaria tiene

⁴ AYÁN VILA, X. y GAGO, M. *Herdeiros pola forza...*, pp. 11 y ss.

⁵ TULLY, G. «Community archaeology: general methods and standards of practice». *Public Archaeology* 6, 3 (2007), pp. 155-187, p. 158.

el potencial de transformar el enfoque y la comprensión del investigador respecto a la evidencia arqueológica⁶.

La propuesta que presentamos no compromete en modo alguno la naturaleza científica de la arqueología. La investigación se fusiona en la sociedad y servirá para desafiar las desigualdades de los paradigmas históricos⁷. Buscamos el encuentro de las gentes asentadas en el territorio con su patrimonio material e inmaterial a través de la integración de la comunidad en los procesos de investigación, superando el rol pasivo concedido al público como mero espectador del conocimiento científico⁸. Queremos su implicación más allá del disfrute de los contenedores e infraestructuras culturales⁹. Los arqueólogos debemos reconocer las partes interesadas y afectadas por los trabajos arqueológicos. Estas, en todo caso deben ser consultadas y tener voz en un proyecto en el que pueden querer o no participar. De igual modo, deberían tener algún beneficio, o al menos no verse afectados negativamente sea en los aspectos materiales o sea en los ideológicos¹⁰. Creemos en la Arqueología en Comunidad como una arqueología de compromiso, siendo, tal y como dice Silverman¹¹ éticamente necesaria para la continuidad de la disciplina, su éxito y crecimiento.

Paralelamente, la participación de la comunidad en la gestión de su patrimonio histórico y arqueológico se está mostrando fundamental para la protección de los sitios. Por poner un ejemplo, las estrategias comunitarias en México se revelan como medios fundamentales para la salvaguarda del legado histórico y arqueológico de los territorios¹².

⁶ MOSER, S. *et alii*. «Transforming archaeology through practice: strategies for collaborative practice in the Community Archaeology Project at Quseir, Egypt». *World Archaeology*. 34(2) (2002), pp. 220-248, p. 243.

⁷ TULLY, G. «Community archaeology: gen...», p. 158.

⁸ AYÁN VILA, X. *et alii* «Más allá de la arqueología pública...», p. 72.

⁹ AYÁN VILA, X. «El capital social del patrimonio...», p. 141.

¹⁰ LITTLE, B. J. *Public Benefits of Archaeology*. Gainesville: University Press of Florida, 2002. SILVERMAN, H. «Epilogue: Perspectives on Community Archaeology». *Historical Archaeology* 45(1) (2011), pp. 152-166.

¹¹ *Ibidem*, p. 163.

¹² MORALES LERSCH y CAMARENA OCAMPO 2002; MORALES LERSCH *et alii*, 2009; RIVERA GUZMÁN, 2009, 2011; BURÓN DÍAZ, 2012; MORALES LERSCH, T. y MACARENA OCAMPO, C., «Los museos comunitarios, estrategia para resguardar el patrimonio arqueológico». *Sociedad y patrimonio arqueológico en el valle de Oaxaca. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Monte Albán*. ROBLES, N. (ed.). México: INAH, 2002, pp. 271-278. MORALES LERSCH, T. *et alii*. *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*. Washington: Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo, 2009. RIVERA GUZMÁN, I. «La custodia del pueblo: las colecciones arqueológicas de los museos comunitarios de Oaxaca». En: *Memoria del Registro Arqueológico en México: treinta años*. MESA DÁVILA, S.; CASTILLO MANGAS, M.ª T.; SÁNCHEZ NAVA, P. F. y MEDINA JAÉN, M. (coords.) México: INAH, 2009, pp. 759-770. ÍDEM. *La participación comunitaria en la protección de los monumentos arqueológicos. La delimitación del Cerro Iki Ya, Santa Ana del Valle, Oaxaca*. México: INAH, 2011.

http://www.academia.edu/30545463/La_participación_comunitaria_en_la_protección_de_los_monumentos_arqueológicos._La_delimitación_del_Cerro_Iki_Ya_Santa_Ana_del_Valle_Oaxaca._2011_ (Consultado 01/10/2017).



Foto 1. Durante el pasado mes de marzo Mariano, Chispa, Gena, los hermanos José y Miguel Núñez, Dimas, Rober, Alberto y Rafa desatascan las canalizaciones de la ermita de Nuestra Señora de las Fuentes. Sacaron una raíz que superaba los 15 metros.

Estamos ante un modelo de trabajo cuyo origen lo encontramos en el Reino Unido en los años 70 del siglo pasado, con gran arraigo en la cultura anglosajona y escandinava y en claro proceso de expansión internacional que por supuesto salpica el territorio de la península ibérica¹³. Resulta paradigmático el caso escocés y la organización «Archaeology Scotland» con un principio claro

¹³ MARSHALL, Y. «What is community archaeology?». *World Archaeology* 34 (2) (2002), pp. 211-219. MOSER, S. et alii. «Transforming archaeology through...». TULLY, G. «Community archaeology: gen...». ÍDEM. «Ten Years On: The Community Archaeology Project Quseir, Egypt». *Traballos d'Arqueologia*, 15 (2009), pp. 63-78. «Re-presenting Ancient Egypt: Reengaging Communities through Collaborative Archaeological Methodologies for Museum Displays». *Archaeological review from Cambridge* 26.2 (2011), pp. 137-152. «Community Archaeology on Mogrart Island: Sharing Spaces, Understanding Sites». *MITSAG*, 25 (2014), pp. 1-6. «Community Archaeology in Sudan: Discovering Mogrart Island together». *Der Antike Sudan. Mitteilungen der Sudanarchäologischen Gesellschaft zu Berlin e.V.*, Heft 26 (2015), pp. 201-204. SILVERMAN, H. «Epilogue: Perspectives...». GNECO, C. «Antropología y arqueología: relaciones oblicuas». *Teoría arqueológica en Chile. Reflexionado en torno a nuestro quehacer disciplinario*. AYALA, P. y VILCHES, F. (eds.). Santiago de Chile: Universidad Católica del Norte, Universidad de Chile, 2011, pp. 25-40. AYÁN VIIA, X. et alii. «Más allá de la arqueología pública...». ÍDEM. «El capital social del patrimonio...». ÍDEM. «El patrimonio de los vencidos: arqueología en comunidades subalternas». *Tejuco*, 19 (2014), pp. 109-142. OSTI, G. et alii. «Memory and Earthquake: the Pilastri Excavation Project (Emilia Romagna, Italy) toward a shared community archaeology approach». *Journal of Public Archaeology*, 1 (2017), pp. 47-56.

tal y como podemos ver en su página web¹⁴, «*working to inspire communities and people to discover, explore and enjoy Scotland's past*» («[...] trabajando para inspirar comunidades y gente a descubrir, explorar y disfrutar el pasado de Escocia») y con un eslogan directo: *Investigating, informing, inspiring* –Investigando, informando, inspirando–, desarrollan una arqueología claramente participativa y abierta. Gran número de actividades de divulgación, formación, excavación completan la oferta anual de este proyecto para el público general. Por otro lado, el Estado ha creado el *Historic Environment Scotland* orientado a la gestión del patrimonio histórico escocés a través de acciones participativas¹⁵. Para la ampliación del catálogo patrimonial del país y su potenciación como recurso han creado «*can more*»¹⁶, un portal web donde la gente puede colgar elementos patrimoniales de tipo arqueológico, edificios, viejas fábricas o patrimonio marino. La gente hace contribuciones con fotografías, textos... Se muestra como una herramienta para la conservación y protección de los sitios de primer orden. Aquello que se desconoce está abocado a la destrucción.

Entendemos que la finalidad de las ciencias humanas y sociales, al igual que otros tipos de ciencia –medicina, física, química...– debería ser la mejora de las condiciones de vida de la gente que habita en un territorio concreto. Creemos en una gestión de patrimonio histórico como motor de dinamización y activo de primer orden que en conjunto con otros recursos del territorio den un impulso certero a la maltrecha economía de nuestras zonas rurales. Nuestro planteamiento propone las ciencias sociales como herramienta para la supervivencia de nuestros paisajes culturales. Un paisaje fundamentado en el paisanaje que le da sentido, que interpreta, protege y siente el territorio¹⁷.

3. Razones para creer. Un paisaje excepcional

Nuestro trabajo se centra en el Valle Ambles y las sierras que lo circundan. Podemos definir los paisajes objeto de estudio como unos paisajes culturales únicos¹⁸, que han vivido una transformación tranquila durante los últimos 4000 años. La especulación urbanística, las grandes infraestructuras o las altas densidades de población que han afectado a otras zonas de la Europa occidental, apenas han tenido impacto en este territorio. La escasa incidencia del hombre moderno nos

¹⁴ <https://archaeologyscotland.org.uk> (Consultado 01/9/2017).

¹⁵ <https://www.historicenvironment.scot> (Consultado 30/3/2019).

¹⁶ <https://canmore.org.uk/content/about> (Consultado 30/3/2019).

¹⁷ https://adegasdamemoria.com/?fbclid=IwAR3i0L3D1_FoEY_1cK09GZ11S10wiLy4A7iF0-xpmY8M_kNjHGdSrZ4TdBs (Consultado 30/3/2019).

¹⁸ La Unesco define los paisajes culturales como bienes culturales que representan «las obras conjuntas del hombre y la naturaleza [...]». Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas».

<http://whc.unesco.org/archive/opguide05-es.pdf> (Consultado 25/8/2017).

ofrece un paisaje fosilizado lleno de cicatrices. Estas cicatrices son los sitios arqueológicos que salpican la zona y que nos permiten reconstruir la historia y las vicisitudes de las gentes que vivieron y viven en esta comarca. Y es que, en estos 4000 años ha cambiado poco su dedicación. Aquellos que se asentaron en el castro de Los Castillejos (Sanchorreja) se dedicaban, básicamente, a las mismas tareas que un habitante de Hurtumpascual hace 30 años. La ganadería como actividad dominante, la agricultura, silvicultura y comercio –en menor medida– eran las labores fundamentales de los habitantes serranos. Unos habitantes cuya presencia podemos rastrear desde la prehistoria más antigua¹⁹ hasta nuestros días²⁰.

Algunos de los yacimientos que se diseminan en el territorio son realmente excepcionales. Son hitos de la edad de los metales los sitios de Los Castillejos, Las Cogotas, La Mesa de Miranda o Ulaca²¹.

Con la ocupación romana desde los siglos II-I a. C. los castros se abandonan y es probable que las poblaciones indígenas que los ocupaban fuesen obligadas a marchar a las tierras bajas. De esta época se han identificado explotaciones agrícolas probables en *El Chorrillo* (Diego Álvaro), *El Cordel* (Cabezas del Villar), el paredón de los moros en Muñana, los mosaicos de *La Claverona* (Mancera de Arriba)²².

De época visigoda tenemos testimonio en la Lancha del Trigo (Diego Álvaro), donde aparecieron un buen número de pizarras grabadas²³ y el Cabezo de Navasangil (Villaviciosa), como poblado fortificado de la época²⁴.

Durante la Alta Edad Media la región permaneció poblada por comunidades agropecuarias relativamente autónomas al margen del control cristiano y

¹⁹ CABRÉ AGUILÓ, J., CABRÉ HERREROS, E. y MOLINERO PÉREZ, A. *El castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra* (Ávila). Madrid: [s. n.], 1950. BLANCO FERNÁNDEZ, M. «Problema de la datación de yacimientos superficiales del Paleolítico inferior y medio en la provincia de Ávila». *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*. 1 (2010), pp. 109-123. ÍDEM. «Primeros pobladores en la Sierra de Ávila. El Paleolítico Inferior y Medio en la Provincia de Ávila». En: *Los vínculos entre el hábitat y el paisaje. Actas del Primer Congreso de Arqueología de Chamartín (Ávila)*. LÓPEZ GARCÍA, J. P.; HERNÁNDEZ SANCHEZ, D. y GARCÍA SÁNCHEZ, J. (eds.). Madrid: La Ergástula Ediciones, 2011, pp. 27-37.

²⁰ TOMÉ MARTÍN, P. «Paisajes serranos en una economía de los sentimientos». En: *El patrimonio cultural inmaterial de Castilla y León*. DÍAZ VIANA, L. y VICENTE BLANCO, J. (eds.). Madrid: CSIC, 2016, pp. 161-182.

²¹ ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. *Los vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.

²² GARCÍA GARCÍA, V. et alii. *Sierra de Ávila. Guía de recursos*. Ávila: Mancomunidad Sierra de Ávila-Este, 2016. MARINÉ ISIDRO, M. «La época romana». En: *Historia de Ávila I. Prehistoria e historia antigua*. MARINÉ, M. (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Caja de Ahorros de Ávila, 1995, pp. 281-338.

²³ GUTIÉRREZ PALACIOS, M. et alii. «Excavaciones en La Lancha del Trigo, Diego Álvaro (Ávila)». *Zephyrus* 9 (1958), pp. 59-78. GUTIÉRREZ PALACIOS, M. «Dibujos de materiales y de pizarra escritas de Diego Álvaro (Ávila)». En: VV. AA. *Crónica del IV Congreso arqueológico del Sudeste español*. Murcia: Museo Arqueológico de Murcia, 2007, pp. 527-530.

²⁴ TEJERIZO GARCÍA, C. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. «Castro Ventosa y la Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de asentamientos fortificados altomedievales». *Nailos*, 4 (2017), pp. 129-161.

andalusí²⁵. Pertenecientes a estos pobladores son los más de 24 yacimientos catalogados en la Sierra de Ávila, la mayoría de ellos contextos funerarios²⁶ y un poblado documentado arqueológicamente, el de Las Henrenes²⁷.

Por otro lado, los topónimos nos hablan de la historia del territorio. Nos evocan sus orígenes beréberes (Moraña), árabes (Almar), o la llegada de primitivos habitantes venidos de Galicia (Gallegos de Altamiro, Gallegos de Sobrinos o Gallegos de San Vicente), Navarra (todos los Narros y Narrillos que encontramos en la zona)²⁸.

A día de hoy, tal y como dice Tomé Martín²⁹ «los habitantes siguen reconociendo hitos en su entorno que vinculan a su particular historia; marcas que contribuyen a forjar una memoria social del paisaje». Una memoria social que nos comprometemos a respetar, conservar e incluir en las nuevas narrativas que se generen con este proyecto.

4. El futuro está en las piedras, en el paisaje y el paisanaje..., de momento. Objetivos del MASAV

Al ritmo que se desintegran nuestros pueblos, el paisaje va perdiendo su sentido. Las previsiones más optimistas le dan unas pocas décadas de supervivencia para aquellos pueblos que en los que aun queda alguien... Es cierto que el mundo rural está en crisis, tanto como que «las crisis siempre anuncian, en el fondo, esperanza»³⁰.

Nosotros creemos en la capacidad transformadora y dinamizadora de la arqueología y la gestión del patrimonio. Entendemos este territorio como un Centro de Transformación (CT) de primer orden. Un CT es un espacio que nos capacita para la acción transformadora del entorno a partir de acciones y actividades específicas. Un museo o el patrimonio histórico es transformador cuando:

²⁵ MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. *La Reconquista*. Madrid: Historia 16, 1989. ÍDEM. «La frontera del Sistema Central. Una realidad difusa». En: *Espacios de poder y formas sociales en la edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*. SER QUIJANO, C. del y MARTÍN VISO, I. (eds.). Salamanca: Universidad de Salamanca, 2007, pp. 203-218. BLANCO GONZÁLEZ, A. Y MARTÍN VISO, I. «Tumbas, parroquias y espacios ganaderos: configuración y evolución del paisaje medieval de la Sierra de Ávila». *Historia Agraria*, 69 (2016), pp. 11-41.

²⁶ BLANCO GONZÁLEZ, A. y MARTÍN VISO, I. «Tumbas, parroquias y...».

²⁷ DÍAZ DE LA TORRE, J. M. et alii. «El despoblado de San Cristóbal o Las Henrenes (Cillán, Ávila)». En: *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la península ibérica (siglos VII-X)*. MARTÍN VISO, I. (ed.). Madrid: Sílex, 2009, pp. 159-180.

²⁸ BARRIOS GARCÍA, Á. «Una tierra de nadie: Los territorios abulenses en la Alta Edad Media». En: *Historia de Ávila II. Edad Media (siglos VIII-XIII)*. BARRIOS GARCÍA, Á. (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Caja de Ahorros de Ávila, 2000, pp. 193-225, p. 215. TOMÉ MARTÍN, P. «Paisajes serranos en...», p. 175.

²⁹ TOMÉ MARTÍN, P. «Paisajes serranos en...», p. 176.

³⁰ Traducido del original en gallego: «As crises sempre anuncian, ao fondo, esperanza». Ayán y Gago 2012: 13.

1. Promueve diálogos entre el hacer, el pensar, el comunicar y el sentir.
2. El equipo de trabajo orienta, provoca, innova y dialoga.
3. Enseña:
 - 3.1. Objetos estimulantes, complejos y reales.
 - 3.2. Objetos reales y contextualizados.
4. El rol del público participante es activo, siendo prioritaria la interacción social.

Somos optimistas y tenemos el convencimiento de que el futuro está en las piedras, el paisaje y el paisanaje. Este proyecto tiene un objetivo descaradamente claro, la supervivencia del paisaje a través de la generación y potenciación de recursos productivos como son las piedras y las personas. Una correcta gestión del patrimonio se ha mostrado como óptima para la mejora de la economía y las condiciones de vida de la gente. Claro está, siempre y cuando se emplee una estrategia adecuada. Según se recoge «Annual operating plan 2019-2020» del Historic Environment Scotland³¹ el turismo patrimonial generado a través de proyectos de tipología abierta ha aportado 600 millones de libras adicionales al impacto del turismo a la economía escocesa, creando numerosos puestos de trabajo en torno a esta «industria».

A este objetivo principal, se le suman una serie de objetivos secundarios que pasamos a enumerar:

1. Generar nuevos recursos turísticos a partir de las narrativas creadas o recuperadas, acciones concretas y estrategias de comunicación.
2. Dinamización del patrimonio cultural mediante la colaboración entre agentes públicos y privados para la mejora de la promoción, conservación y la gestión del paisaje cultural, a través del establecimiento de estrategias de apoyo y colaboración entre entidades locales.
3. Promover la formación, la investigación y la transferencia del conocimiento con la incorporación de las TIC.
4. Gestión más eficaz de la red de monumentos y yacimientos arqueológicos del territorio.
5. Facilitar la participación de la ciudadanía en la gestión y promoción del patrimonio cultural.
6. Comunidad, dinamización de la zona, divulgación y patrimonio van de la mano. Haciendo participe a la ciudadanía tanto de los procesos de trabajo, los hallazgos y visibilizando el potencial económico de los sitios arqueológicos se genera conciencia de protección de los enclaves así como de los paisajes en los que estos están ubicados. La socialización del conocimiento

³¹ <https://www.historicenvironment.scot/archives-and-research/publications/publication/?publicationId=33fc749a-60c8-4402-bcfb-aa2400d24241>. (Consultado 3/3/2019).

conlleva el empoderamiento. El empoderamiento desemboca en la conservación del paisaje.

5. El método

Proponemos la participación activa de las gentes de territorio en los procesos de trabajo, investigación y comunicación. Para ello, nos apoyamos en las propuestas metodológicas puestas en práctica por Moser y Tully con siete componentes claves³²:

- I. Comunicación.
- II. Empleo, formación y voluntariado.
- III. Presentación pública.
- IV. Entrevistas e historial oral.
- V. Recursos educativos.
- VI. Archivo fotográfico y vídeo.
- VII. Merchandising controlado por las poblaciones locales.

I. Comunicación y colaboración entre el equipo arqueológico y la comunidad:

- Consiste en un flujo de diálogo bidireccional que facilitará la interpretación y la representación del yacimiento arqueológico. Continuamente se informará sobre novedades, cambios de estrategia, etc., a través de informes facilitados a las organizaciones locales, grupos comunitarios, etc. Todo ello con un lenguaje sencillo y consensuado.
- Buscamos un aperturismo total. Es importante no mantener secretos e informar a los grupos de interés a través de la comunicación abierta y continua. Igualmente, es primordial cooperar, hacer todos los trabajos juntos para construir confianza y asegurar que las gentes se sientan incluidas. A través de esta interacción social, se fomentan relaciones de amistad que demuestran que el interés es largoplacista y no un mero negocio.
- Por último, es vital la realización de publicaciones académicas que involucren investigadores y miembros de la comunidad.

II. Empleo, formación y voluntariado:

- Apostaremos por las gentes del territorio. Esto va a ayudar a mantener el papel central de las comunidades locales. Además, facilita la continuidad en la toma de decisiones incluso cuando los arqueólogos están ausentes. A través del voluntariado conseguiremos personas en diversas áreas donde los fondos del proyecto no lleguen.

³² Estos investigadores han propuesto estos siete componentes claves en sus proyectos desarrollados en Quseir al-Qaim -Egipto-. Componentes que han sido trasladados a otros programas desarrollados en América del Norte, Australia o Turquía. MOSER, S. *et alii*. «Transforming archaeology through...». TULLY, G. «Community archaeology: gen...». ÍDEM. «Ten Years On: The Community Archaeology Project...».

III. Presentación pública:

- Es fundamental comunicar los resultados de los trabajos arqueológicos realizados para demostrar la importancia para el territorio. Las narrativas deben contar no solo la historia del pasado, si no también la historia reciente.
- Se fomentarán las conexiones interterritoriales de intercambio de conocimientos y experiencias.

IV. Entrevistas e historia local:

- Nos permite apreciar como las gentes responden hacia la arqueología. Proporciona interpretaciones culturales más diversas y facilita la construcción de una historia de vida total del sitio. En la actualidad se está trabajando sobre este punto a través del «Proyecto etnográfico de San Juan del Olmo-Grajos».

V. Recursos educativos:

- A través de ellos vamos a introducir a los más jóvenes en los resultados de las investigaciones arqueológicas. Procuraremos un sistema organizado de visitas para escolares sobre el patrimonio del territorio, con material didáctico tales como ilustraciones, libros infantiles, talleres...

VI. Registro fotográfico y video:

- La elaboración de un registro fotográfico y de video nos servirá para recoger las experiencias del trabajo en comunidad, así como el desarrollo de las excavaciones. La colaboración debe quedar registrada con fotografías y videos, que complementarán la fotografía científica del yacimiento. Se trata de mostrar la importancia de la participación local a través de la comunicación.

VII. Merchandising controlado por las poblaciones locales.

6. Estrategia

Hemos establecido 6 líneas de acción con una serie actividades que ya se están realizando en este proyecto. Se han creado grupos de trabajo encargados del desarrollo de cada uno de estos pilares fundamentales. Vamos a esbozarlos brevemente.

6.1. Estudio arqueológico y generación de nuevas narrativas

Terra Levis nació en San Juan del Olmo, por tanto, es en esta localidad donde se han centrado las primeras acciones destinadas a conocer el paisaje serrano. De hecho, las primeras aproximaciones a los sitios ya han empezado con la I campaña de excavación de «el Humilladero» en el año 2018. La intrahistoria de esta excavación está cargada de poética.

Estamos convencidos de la existencia de leyendas e historietas en el ideario colectivo que nos pueden dar pistas sobre acontecimientos ocurridos en el pasado. Una de esas historietas era la que nos contaban las gentes de San Juan del Olmo sobre la Cueva de la Marrana donde se había refugiado un bandolero, o un maqui o un guerrillero llamado Garrido. Durante la justificación narrativa de una didáctica, el azar y la curiosidad hicieron que pusieramos algo así como «Garrido Guerra de la Independencia» en buscadores online y nos topáramos con una noticia de la *Gaceta de Madrid* del 30 de enero de 1813 que decía así:

Ávila 21 de enero.

El 20 del corriente, á las nueve de la mañana, los cazadores de Zamora, en número de 25 hombres, mandados por su bravo capitán D. Francisco Florian, sorprendieron en el pueblo de Grajos la banda de Garrido, conocida con el nombre de húsares francos de Carabanchel [...]. El teniente coronel Garrido se ha escapado sin sombrero ni armas: su ayudante mayor Buenaventura Suñon ha sido muerto [...]. Por nuestra parte no hemos tenido muertos ni heridos en esta acción³³.

De pronto, una historia fantástica se convertía en un hecho real. Garrido tomaba forma, gracias en gran medida a las gentes de San Juan del Olmo (antiguamente llamado Grajos). Ahora ya tenía nombre, Fernando, y tropa, los húsares francos de Carabanchel.

Por otro lado, arqueológicamente iniciamos la búsqueda del lugar de enterramiento de los compañeros de Garrido muertos durante «el suceso de Grajos». Gracias a la gente de San Juan del Olmo, localizamos un cementerio desacralizado que se encontraba en el interior de un antiguo humilladero.

Durante las excavaciones de verano, se han excavado en su totalidad 3 tumbas. De las mismas se han exhumado tres cuerpos completos en deposición primaria que han sido estudiados por parte de la antropóloga italiana Ginevra Panzarino, especialista en arqueología de la muerte. Además de las cuestiones antropométricas, ha podido determinar la causa del deceso en dos casos. El más interesante para el discurso actual es el individuo de la fosa 001. Presentaba un corte limpio en las clavículas derecha e izquierda y otros dos en la mandíbula inferior. Tras el analizar con detenimiento los huesos, Panzarino ha determinado que los cortes fueron producidos por la acción de un objeto cortante tipo espada o sable que le causaron la muerte. El caso no se ha cerrado. Hemos planteado una segunda campaña de excavación en búsqueda de más evidencias sobre los acontecimientos de Grajos en 1813.

Por otro lado, la firma de un convenio de colaboración con Universidad de Perpignan va a posibilitar la prospección sistemática de la zona, así como la participación de alumnos extranjeros en las campañas de excavación y prospección.

³³ *Gazeta de Madrid*, 30 de enero de 1813. <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1813/030/A00117-00120.pdf> (Consultado 20/09/2018).



Foto 2. Fosas excavadas durante la I campaña de excavaciones en «El Humilladero» de San Juan del Olmo. La fosa de la derecha es la 001.

6.2. Didáctica de los sitios y programación turística

Elaboración de un programa de actividades destinadas a la didáctica y promoción del sitio.

6.2.1. Didáctica escolar y la creación de Comunidades de Prácticas

Partimos de una premisa: la educación como práctica de transmisión y creación de saberes, donde la formación para la construcción de algo común es misión principal. Donde los valores agrupan a personas con ganas de cambiar un entorno a priori irreversible³⁴.

Nuestra propuesta está dirigida a escolares de Ávila y las provincias limítrofes. La didáctica escolar comprende desde visitas guiadas a los sitios, a talleres de arqueología experimental en los centros escolares y los propios yacimientos.

Por otro lado, se plantea la creación de Comunidades de Prácticas (CP). Se trata de grupos de trabajo pedagógico articulado en torno a las CP. Se entiende como un conjunto de personas que aprenden y aplican conocimientos a partir de

³⁴ CACHEDA PÉREZ, M. «El ejemplo y la experiencia de las comunidades de práctica como portadoras de conocimiento especializado en la educación patrimonial». *Cuadernos del CLAEH*, Año 37, 107 (2018), pp. 251-260, p. 251.

compartir experiencias para solucionar problemas concretos y difíciles³⁵. A diferencia de otros grupos o redes sociales donde la transferencia de conocimientos se realiza de forma informal, en la comunidad de prácticas, la transmisión de saberes toma una estructura formal y explícita que permite adquirir más conocimientos sobre el objeto a estudio.

El objetivo, desarrollar nuevos conocimientos y narrativas a partir de experiencias y trabajo. Los alumnos aprenden gracias a la colaboración e implicación con otros alumnos, con los profesores y con otros adultos, en procesos originales de investigación y construcción colectiva del conocimiento³⁶. Estas nuevas narrativas se convertirán en herramientas para la generación de nuevos recursos productivos que repercutirán a medio plazo en las poblaciones donde están los distintos elementos patrimoniales. Favorecerá la cohesión territorial e igualmente incidirá en el empoderamiento del rural hacia su patrimonio.

6.2.2. Programación continuada de visitas a los espacios arqueológicos

Se trata de una estrategia de visitas guiadas durante todo el año y con mayor incidencia en verano.

Elaboraremos una web explicativa a través de la cual ofrecer toda la información pertinente, posibles rutas... Además, seguiremos organizando las Carnestolendas arqueológicas y colaborando en jornadas de arqueología y turismo ya asentadas en el territorio: «Lugnasad» y «las jornadas de Arqueoturismo de San Juan del Olmo».

6.3. Accesibilidad. Un proyecto de todos y para todos

Nos pondremos en contacto con el tejido asociativo del ámbito de la discapacidad con el fin de conocer las necesidades de sus usuarios, formarnos en esta materia y de igual modo darles participación en el diseño de actividades y eventos destinados a todas las personas. Fruto de esta relación también se trabajará en la creación de empleo para personas con capacidades diferentes en la zona de implantación del museo abierto.

6.4. Movilidad sostenible

El sistema de movilidad sostenible que proponemos pretende facilitar el acceso a los espacios arqueológicos y culturales de la sierra de una forma eficaz, asequible y limpia. Para ello nos basaríamos en el modelo puesto en práctica por el «Centro Integrado de FP de Ávila» durante el pasado curso 2016-2017,

³⁵ VÁZQUEZ BRONFMAN, S. «Comunidades de prácticas». *Educator*, 47/1 (2011), pp. 51-68, pp. 53 y ss. BARRAGÁN GIRALDO, D. F. «Las Comunidades de Prácticas (CP): hacia una reconfiguración hermenéutica». *Franciscanum* 163, LVII (2015), pp. 155-176, p. 156.

³⁶ SANZ MARTOS, S. *Comunidades de prácticas. El valor de aprender de los pares*. Barcelona: UOC, 2012.

a través del programa *Aula Empresa de la Junta de Castilla y León*. Este programa permitió desarrollar acciones de emprendimiento que se plasmaron en un proyecto de movilidad sostenible en dos zonas arqueológicas de la Sierra de Ávila: el castro vetón de la Mesa de Miranda en Chamartín y la necrópolis altomedieval de La Coba en San Juan del Olmo. Se buscaba fomentar la capacidad emprendedora de los alumnos, pero además facilitar el conocimiento y el recorrido cómodo en bicicletas eléctricas por los espacios arqueológicos referidos. Desde el MASAV queremos desarrollar y fijar esta estrategia de movilidad, buscando potenciar valores como el respeto a la naturaleza y fomentar un turismo de calidad en el territorio.

6.5. Cultura y deporte

Pretendemos la elaboración de un programa de actividades deportivas y culturales vinculadas al proyecto. Estas estarán destinadas a la promoción y potenciación del territorio con sus sitios arqueológicos, culturales y naturales.

6.5.1. Festival de artes vivas

Es un festival innovador, cuyo objetivo fundamental es acercar el arte y la arqueología en un binomio perfecto que readapta los espacios.

La idea es que las actuaciones se realicen en los diferentes yacimientos arqueológicos que hay en la Sierra de Ávila, Parameras o Valle del Amblés. Los sitios escogidos para el evento serán los espacios arqueológicos menos habituales.

Ofrecer una programación de calidad, cercana y accesible; dinamizar culturalmente el territorio y los sitios arqueológicos; impulsar la creatividad artística y apoyar la actividad cultural son objetivos primordiales de este festival que tendrá un gran impacto en el territorio.

6.6. Comunicación

La comunicación es una dimensión fundamental y a través de ella buscamos facilitar la relación entre los distintos actores participantes del MASAV. Hemos creado un plan de medios y comunicación que optimiza el flujo informativo entre los miembros del equipo de trabajo, entre estos y asociados, y finalmente hacia la comunidad en general. A través de la divulgación por medios de comunicación convencionales y RRSS mostramos a patrocinadores y colaboradores que su participación es realmente productiva. Igualmente, podremos aumentar el número de asociados y entidades que puedan estar interesadas en la participación en el mismo, garantizando de este modo la continuidad de nuestro proyecto³⁷.

³⁷ DÍAZ CAYÓN, G. M. et alii. *Políticas de bienestar como dimensiones del desarrollo y la comunicación. Plan de comunicación estratégico para impulsar, fortalecer y respaldar el Plan de Bienestar social de la Secretaría de educación de Bogotá y su difusión exitosa*. Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2009.

7. Work in progress

Al término de este texto no se ha firmado el convenio de colaboración con Diputación Provincial que dará al proyecto el impulso necesario para arrancar. En todo caso, los trabajos están en curso. Uno de los retos del MASAV es la sostenibilidad que garantice su independencia. Desde la organización se están diseñando y realizando acciones que generan recursos para conseguir la viabilidad de nuestra propuesta. Cerveza artesana, talleres infantiles, festivales arqueológicos, didácticas escolares..., son algunas de ellas.

Somos románticos y creemos. Creemos que sí, que el futuro está en las piedras, en el paisaje y por supuesto, en el paisanaje.

8. Bibliografía

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. *Los vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.
- AYÁN VILA, X. «El capital social del patrimonio arqueológico. La gestión para el desarrollo y la participación de las comunidades locales». En: *El pasado en su lugar. Patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo. III Jornadas de debate en el Museu de prehistòria de València*. VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. y FERRER GARCÍA, C. (eds.). Valencia: Museu de Prehistòria de València, 2014a, pp. 139-176.
- «El patrimonio de los vencidos: arqueología en comunidades subalternas». En *Tejuelo*, 19 (2014), pp. 109-142.
- AYÁN VILA, X. y GAGO, M. *Herdeiros pola forza. Patrimonio cultural, poder e sociedade na Galicia do século XXI*. O Milladoiro (Ames): 2.0 Editora, 2012.
- AYÁN VILA, X.; GONZÁLEZ VEIGA, M. y RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R. M.^a. «Más allá de la arqueología pública: arqueología, democracia y comunidad en el yacimiento multivocal de A Lanzada». *Treballs d'arqueologia*, 18 (2012), pp. 63-98.
- BARRAGÁN GIRALDO, D. F. «Las Comunidades de Prácticas (CP): hacia una reconfiguración hermenéutica». *Franciscanum* 163, LVII (2015), pp. 155-176.
- BARRIOS GARCÍA, Á. «Una tierra de nadie: Los territorios abulenses en la Alta Edad Media». En: *Historia de Ávila II. Edad Media (siglos VIII-XIII)*. BARRIOS, Á. (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Obra Social de la Caja de Ahorros de Ávila, 2000, pp. 193-225.
- BLANCO FERNÁNDEZ, M. «Problemática del estudio de yacimientos superficiales del Paleolítico inferior y medio en la provincia de Ávila». En: *El futuro del pasado*, 1(2010), pp. 109-123.
- «Primeros pobladores en la Sierra de Ávila. El Paleolítico Inferior y Medio en la Provincia de Ávila». En: *Los vínculos entre el hábitat y el paisaje. Actas del*

- Primer Congreso de Arqueología de Chamartín (Ávila)*. LÓPEZ GARCÍA, J. P.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D. y GARCÍA SÁNCHEZ, J. (eds.). Madrid: La Ergástula Ediciones, 2011, pp. 27-37.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. y MARTÍN VISO, I. «Tumbas, parroquias y espacios ganaderos: configuración y evolución del paisaje medieval de la Sierra de Ávila». *Historia Agraria*, 69 (2016), pp. 11-41.
- CABRÉ AGUILÓ, J., CABRÉ HERREROS, E. y MOLINERO PÉREZ, A. *El castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 1950.
- CACHEDA PÉREZ, M. «El ejemplo y la experiencia de las comunidades de práctica como portadoras de conocimiento especializado en la educación patrimonial». *Cuadernos del CLAEH*, año 37, 107 (2018), pp. 251-260.
- DÍAZ CAYÓN, G. M.; LOAIZA SANDOVAL, N. P. y ZAMBRANO DUQUE, L. F. *Políticas de bienestar como dimensiones del desarrollo y la comunicación. Plan de comunicación estratégico para impulsar, fortalecer y respaldar el Plan de Bienestar social de la Secretaría de educación de Bogotá y su difusión exitosa*. Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2009.
<http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis334.pdf> (Consultado 12/10/2017)
- DÍAZ DE LA TORRE, J. M.; BORES URETA, M.^a; CABALLERO ARRIBAS, J. y CABRERA GONZÁLEZ, B. «El despoblado de San Cristóbal o Las Henrenes (Cillán, Ávila)». En: *¿Tiempos oscuros? Territorios y sociedad en el centro de la península ibérica (siglos VII-X)*. MARTÍN VISO, I. (ed.). Madrid: Sílex, 2009, pp. 159-180.
- GAGO, X. «La arqueología según Hitchcock». *La Liude. Revista digital de arqueología profesional*, 6 (2016), pp. 39-62.
- GARCÍA GARCÍA, V.; DÍAZ, L.; LÓPEZ GARCÍA, J. P.; DÍAZ DE LA TORRE, J. *Sierra de Ávila. Guía de recursos*. Ávila: Mancomunidad Sierra de Ávila-Este, 2016.
- GNECO, C. «Antropología y arqueología: relaciones oblicuas». En: *Teoría arqueológica en Chile. Reflexionando en torno a nuestro quehacer disciplinario*. AYALA, P. y VILCHES, F. (eds.). Santiago de Chile: Universidad Católica del Norte, Universidad de Chile, 2011, pp. 25-40.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, M.; DÍAZ y DÍAZ, M. C. y MALUQUER DE MOTES, J. «Excavaciones en La Lancha del Trigo, Diego Álvaro (Ávila)». *Zephyrus*, 9 (1958), pp. 59-78.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, M. «Dibujos de materiales y de pizarra escritas de Diego Álvaro (Ávila)». En: VV. AA. *Crónica del IV Congreso arqueológico del Sudeste español*. Murcia: Museo Arqueológico de Murcia, 2007, pp. 527-530.

- LITTLE, B. J. *Public Benefits of Archaeology*. Gainesville: University Press of Florida, 2002.
- LÓPEZ GARCÍA, J. P. «Terra Levis. Un proyecto de arqueología en comunidad para la Sierra de Ávila». En *Arqueologia 3.0 II Comunicação. Divulgação e socialização da arqueologia*. ROLO, M. (coord.). Vila-Viçosa: Fundação da Casa de Bragança, 2019, pp. 129-146.
- MARINÉ ISIDRO, M., «La época romana». En: *Historia de Ávila I. Prehistoria e historia antigua*. MARINÉ, M. (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba: Caja de Ahorros de Ávila, 1995, pp. 281-338.
- MARSHALL, Y. What is community archaeology? *World Archaeology*, 34 (2) (2002), pp. 211-219.
- MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. *La Reconquista*. Madrid: Historia 16, 1989.
- «La frontera del Sistema Central. Una realidad difusa». En: *Espacios de poder y formas sociales en la edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*. SER QUIJANO, G. del y MARTÍN VISO, I. (eds.). Salamanca: Universidad de Salamanca, 2007, pp. 203-218.
- MORALES LERSCH, T. y MACARENA OCAMPO, C. «Los museos comunitarios, estrategia para resguardar el patrimonio arqueológico». En *Sociedad y patrimonio arqueológico en el valle de Oaxaca. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Monte Albán*. ROBLES, N. (ed.). México: INAH, 2002, pp. 271-278.
- MORALES LERSCH, T.; MACARENA OCAMPO, C.; ARCE, S. y SHEPARD, J. *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*. Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo. Washington, 2009.
<https://mediacionartistica.files.wordpress.com/2014/02/manual-para-la-creacion-y-desarrollo-de-museos-comunitarios.pdf> (Consultado 12/10/2017).
- MOSER, S.; GLAZIER, D.; PHILIPS, J.; EL MENER, L. N.; MOUSA, M. S.; RICHARSON, S.; CONNER, A. y SEYMOUR, M. «Transforming archaeology through practice: strategies for collaborative practice in the Community Archaeology Project at Quseir, Egypt». *World Archaeology*, 34(2) (2002), pp. 220-248.
- OSTI, G.; DAL FIUME, L.; BERGAMINI, S.; GUERZONI, R.; BOSCHETTI, M. NIZZO, V.; PIRANI, M. y TASSI, S. «Memory and Earthquake: the Pilastri Excavation Project (Emilia Romagna, Italy) toward a shared community archaeology approach». *Journal of Public Archaeology*, 1 (2017), pp. 47-56.
http://www.archeostoriejpa.eu/2017_3b/ (Consultado 26/9/2017).
- RIVERA GUZMÁN, I. «La custodia del pueblo: las colecciones arqueológicas de los museos comunitarios de Oaxaca». En: *Memoria del Registro Arqueológico en México: treinta años*. MESA DÁVILA, S.; CASTILLO MANGAS, M.ª T.; SÁNCHEZ NAVA, P. F. y MEDINA JAÉN, M. (coords.). México: INAH, 2009, pp. 759-770.

- *La participación comunitaria en la protección de los monumentos arqueológicos. La delimitación del Cerro Iki Ya*. Santa Ana del Valle, Oaxaca: INAH, 2011.
http://www.academia.edu/30545463/La_participación_comunitaria_en_la_protección_de_los_monumentos_arqueológicos._La_delimitación_del_Cerro_Iki_Ya_Santa_Ana_del_Valle_Oaxaca._2011_ (Consultado 01/10/2017).
- SANZ MARTOS, S., *Comunidades de prácticas. El valor de aprender de los pares*. Barcelona: UOC, 2012.
- SILVERMAN, H. «Epilogue: Perspectives on Community Archaeology». *Historical Archaeology* 45(1), 2011, pp. 152-166.
- TEJERIZO GARCÍA, C. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. «Castro Ventosa y la Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de asentamientos fortificados altomedievales». *Nailos* 4 (2017), pp.129-161.
- TOMÉ MARTÍN, P. *Antropología ecológica. Influencias, aportaciones e insuficiencias. Procesos culturales de adaptación al Sistema Central*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1996.
- «Identidad y cooperación social en las sierras abulenses». En: *Homenaje a Sonsoles Paradinas*. MARINÉ, E. y TERÉS, E. (coords.) Ávila: Asociación de Amigos del Museo de Ávila, 1998, pp. 425-437.
- «Paisajes serranos en una economía de los sentimientos». En: *El patrimonio cultural inmaterial de Castilla y León*. DÍAZ VIANA, L. y VICENTE BLANCO, J. (eds.) Madrid: CSIC, 2016, pp. 161-182.
- TOMÉ MARTÍN, P. y FÁBREGAS, A. «Serranos y alteños». En: *Tercer simposium Los Altos de Jalisco a fin de Siglo*. GONZÁLEZ PÉREZ, C. (coord.). Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1999, pp. 71-84.
- TULLY, G. «Community archaeology: general methods and standards of practice». *Public Archaeology* 6, 3 (2007), pp. 155-187.
- «Ten Years On: The Community Archaeology Project Quseir, Egypt». *Traballs d'Arqueologia*, 15 (2009), pp. 63-78.
- «Re-presenting Ancient Egypt: Reengaging Communities through Collaborative Archaeological Methodologies for Museum Displays». *Archaeological review from Cambridge*, 26.2 (2011), pp. 137-152.
- «Community Archaeology on Mográt Island: Sharing Spaces, Understanding Sites». *MitSAG*, 25 (2014), pp. 1-6.
- «Community Archaeology in Sudan: Discovering Mográt Island together». *Der Antike Sudan. Mitteilungen der Sudanarchäologischen Gesellschaft zu Berlin e.V.*, Heft 26 (2015), pp. 201-204.

COMUNICACIÓN DIGITAL Y MEDIOS SOCIALES EN LA CELEBRACIÓN DE UN EVENTO INTERNACIONAL EN ÁVILA: V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS

M.^a Isabel Martín Jiménez

Licenciada en Ciencias de la Información (UCM)

Experta en Comunicación y Arte (UCM)

La celebración del V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús en el periodo comprendido entre el 15 de octubre de 2014 y el 15 de octubre de 2015 generó un sinnúmero de informaciones en torno a la santa abulense, la mayoría debido al amplio programa cultural que, en diversas localidades, al amparo de instituciones religiosas, académicas y culturales, se han llevado a cabo y han generado informaciones en todos los medios de comunicación. Además de las actividades culturales, la figura de santa Teresa dio pie a la creación de otros recursos fáciles de compartir en los medios sociales digitales.

En este trabajo se pretende dar a conocer cómo se realizó la comunicación digital en torno al V centenario de su nacimiento, gracias a una alta filiación con la figura de santa Teresa de Jesús y de cómo ésta ha ocasionado una importante difusión de su figura y sus obras, así como un interés creciente por lo que la santa carmelita representa en distintos ámbitos, trascendiendo el meramente religioso. Además, pretende ser un ejemplo para otras posibles actividades similares, con los correspondientes matices temporales –debido a que la comunicación digital avanza y cambia de tendencias rápidamente– oportunas.

La labor realizada por el equipo de Comunicación de la Diócesis de Ávila, liderado por Auxi Rueda, junto con el equipo de voluntarios de Comunicación para el V centenario del nacimiento de santa Teresa, mereció el Premio ¡Bravo! de 2015, otorgado cada año la Conferencia Episcopal Española, a través de su Comisión Episcopal de Comunicación.

La celebración del V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús se enmarca, principalmente, en un ámbito religioso –en sus aspectos litúrgico, social y cultural– donde los objetivos de difusión y evangelización son clave y tienen su origen en las consignas eclesiales actuales.

1. La iglesia y los nuevos medios de comunicación

El interés de la Iglesia católica por los medios de comunicación viene de décadas atrás. Bien pensado, la labor de comunicación y, por ende, de la transmisión del mensaje del Evangelio se remonta a hace más de dos mil años y forma parte de la naturaleza intrínseca de esta institución. Por este motivo, parece natural que la Iglesia esté muy pendiente de adaptarse a los medios a través de los cuales pueda llegar al mayor número de personas.

1.1. Antecedentes

Aunque el principal representante de la Iglesia, el papa, lleva presente en las redes sociales desde 2002, cuando Benedicto XVI puso en marcha perfiles en Twitter¹ en nueve idiomas, el interés por Internet y sus «medios sociales» (mucho más allá de las redes sociales como tal), la institución católica lleva décadas transmitiendo consignas en torno a los *social media*. De hecho, en torno a 1962 y 1965 surgieron importantes documentos que tenían como objetivo la valoración de los cambios tecnológicos que, ya entonces, se vislumbraban pero sin siquiera dilucidar el impacto que 25 años después supondrían en realidad (Maraboto, 2014)².

Pablo VI, promotor de la *Communio et Progressio*, afirmaba que «los medios modernos de comunicación ofrecen nuevos instrumentos para que la gente se confronte con el mensaje del Evangelio» y que la Iglesia «se sentiría culpable ante Dios», si dejara de usar los medios de comunicación para la evangelización³. Este documento eclesial, encargado ex profeso en el Concilio Vaticano II, fue emitido el 23 de mayo 1971 por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales.

En la publicación del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales titulado *La Iglesia en Internet*, redactado en 2002 por su entonces presidente, el cardenal estadounidense John Patrick Foley, se reconocía que, además de estos beneficios, «hay otros que son peculiares de Internet. Esta proporciona al público un acceso directo e inmediato a importantes recursos religiosos y espirituales: grandes bibliotecas, museos y lugares de culto, documentos del Magisterio, y escritos de los padres y doctores de la Iglesia, y la sabiduría religiosa de todos los tiempos».

¹ GÓMEZ, M. «Las redes sociales, nuevos espacios en una nueva cultura». *Vida Nueva* [en línea], 10 de mayo de 2013, n.º 2.847.

<http://www.vidanueva.es/2013/05/10/las-redes-sociales-nuevos-espacios-en-una-nueva-cultura-iglesia-evangelizacion/#sthash.5nH7z1QW.dpuf> (Consultado: 03/07/2015).

² MARABOTO, M. «Las redes sociales y la iglesia», *Forbes México*, vers. digital, 21/04/2014: El autor recuerda que en la instrucción pastoral *Communio et Progressio*, sobre los medios de comunicación social, ya se anticipaba que «el progreso de la ciencia hace prever –dados los avances técnicos de los satélites artificiales– que las noticias llegarán dentro de poco y simultáneamente a todo el mundo, tanto visual como acústicamente. Además, estos programas podrán registrarse y reproducirse, cada vez que alguien lo desee, con fines culturales o recreativos».

³ FOLEY, J. P. *La Iglesia en Internet*, Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, [en línea], 22 de febrero de 2002 (http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html; consultada: 01/07/2015).

Foley destaca de la red de redes su «notable capacidad de superar las distancias y el aislamiento», centrándose en las comunidades de fe y en el deseo recíproco de las personas de estar en contacto y apoyarse. En este sentido, la Iglesia, dice, «puede prestar un servicio importante tanto a los católicos como a los no católicos mediante la selección y la transmisión de datos útiles en este medio»⁴.

El Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, los documentos papales... En conjunto, y a lo largo de los años, lo que hacen es sumar mensajes y consignas donde se refuerza la importancia de los medios sociales, tanto de su comprensión como su uso, por parte de la Iglesia y de sus miembros, consagrados o no.

1.2. Manifestaciones de los pontífices

En los numerosos escritos pontificales vemos que los medios de comunicación tienen su destacado espacio⁵. De hecho, Juan Pablo II, que denominaba a los medios de comunicación como «el primer areópago de la edad moderna», animaba a usarlos, a transmitir el mensaje evangélico, pero teniendo en cuenta la importancia de «integrar el mensaje mismo en esta 'nueva cultura' creada por la comunicación moderna». Introducía, además, una faceta ahora muy extendida en el ámbito de la comunicación y el marketing moderno, en torno a la «experiencia» vivida por cada persona, que, según decía, se había transformado ya entonces en una «experiencia de los medios de comunicación» (Foley, 2002).

En los últimos años, y con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el papa ha dirigido su mirada a esos medios sociales que, en el ámbito digital, son considerados como «portales de verdad y de fe», tal y como señalaba Benedicto XVI en 2013⁶. Se puede considerar, pues, que la Iglesia no sólo ha seguido el desarrollo de los medios de comunicación sino que su intención y su actuación ha sido adaptarse claramente a su funcionamiento. Y utilizarlos. De hecho, en su mensaje con motivo de la 47.^a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el pontífice se refiere a los medios digitales como la «nueva «ágora», una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad»⁷. Términos como «compromiso», «desafío», «construir relaciones», «tejido de la sociedad», «diálogo» y «debate» se utilizan acertadamente en esta carta, donde

⁴ FOLEY (2002), *op. cit.*

⁵ MÚJICA, J. E. «El magisterio de la Iglesia sobre las redes sociales», *Blog Actualidad y Análisis* [en línea]. <http://actualidadyanalisis.blogspot.com.es/2011/03/el-magisterio-de-la-iglesia-sobre-las.html> (Consultado: 05/07/2015).

⁶ M. GÓMEZ (2013), *op. cit.*

⁷ Benedicto XVI. *Mensaje de Benedicto XVI para la 47.^a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: «Redes sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización»* [en línea], 12 de mayo de 2013, (http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20130124_47th-world-communications-day.html); consultada: 01/07/2015).

el papa afirma que «las redes sociales se alimentan de las aspiraciones radicadas en el corazón del hombre». Continúa con estas palabras:

La cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y los estilos de la comunicación suponen todo un desafío para quienes desean hablar de verdad y de valores. A menudo, como sucede también con otros medios de comunicación social, el significado y la eficacia de las diferentes formas de expresión parecen determinados más por su popularidad que por su importancia y validez intrínsecas. [...] Los medios de comunicación social necesitan, por tanto, del compromiso de todos aquellos que son conscientes del valor del diálogo, del debate razonado, de la argumentación lógica; de personas que tratan de cultivar formas de discurso y de expresión que apelan a las más nobles aspiraciones de quien está implicado en el proceso comunicativo. El diálogo y el debate pueden florecer y crecer asimismo cuando se conversa y se toma en serio a quienes sostienen ideas distintas de las nuestras⁸.

En la línea del compromiso, pero también de la responsabilidad, habla el papa Francisco en referencia a Internet y a la televisión. Es un consejo que se transmite, en especial, a los jóvenes por parte del papa Francisco: «elegir lo que me hace bien» y «que nos hagan crecer»⁹.

1.3. Evangelizar en los medios sociales

Lo que hace unos años se consideraba como la «moda» de las redes sociales, se ha convertido en una herramienta habitual basada en realidad de que la comunicación a través de Internet multiplica los impactos de los mensajes que se difunden a través de ellas. Este hecho no ha resultado indiferente a los pontífices de los últimos años, que no se centran en advertir sobre los riesgos de la Red, sino que ahondan en la necesidad de utilizar sus posibilidades al servicio de la Iglesia y, en concreto, de sus objetivos de evangelización¹⁰.

Con el enfoque revisado anteriormente, parece claro que «así como internet ha contribuido a cambios en diversos aspectos de la vida, también está influyendo en muchas actividades y programas de la Iglesia católica como son: la evangelización, la catequesis, las noticias, la formación de agentes, la asesoría pastoral [...]»¹¹.

La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (*United States Conference of Catholic Bishops*), en su *Social media guidelines*¹², señala la comunicación como «medio de expresión de la vocación misionera de toda la Iglesia», y se establecen como objetivos de los medios sociales la visibilidad, la creación de

⁸ Benedicto XVI (2013), *op. cit.*

⁹ FRANCISCO, Papa. *Discurso del Santo Padre, Viaje apostólico del Santo Padre Francisco a Sarajevo (Bosnia y Herzegovina), Encuentro con los jóvenes, Centro diocesano juvenil «Juan Pablo II»*, vers. digital, 06/06/2015, (https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/june/documents/papa-francesco_20150606_sarajevo-giovani.html; consultado: 03/07/2015).

¹⁰ M. GÓMEZ (2013), *op. cit.*

¹¹ MARABOTO (2014), *op. cit.*

¹² «Social media guidelines», United States Conference of Catholic Bishops, [en línea], <http://www.usccb.org/about/communications/>; consultado: 01/07/2015).

comunidad y, finalmente, la responsabilidad. Se repite constantemente la importancia de la creación de comunidades, en una «auténtica cultura del encuentro», y del buen uso de las mismas: «tiene como objetivo fomentar una auténtica cultura del encuentro o, para usar la jerga de los profesionales, la creación de compromiso (*creating engagement*)»¹³.

Benedicto XVI fue el papa precursor de la presencia «oficial» del Vaticano en las redes sociales. Esa «cultura del encuentro» de la que hablábamos se manifiesta actualmente en más de veinte millones de seguidores en Twitter, sumando el total de los que siguen al papa Francisco actualmente en nueve idiomas, en nueve cuentas, donde la española es la más numerosa –casi diez millones de tuiteros pendientes de los mensajes del papa en castellano–¹⁴.

Sin embargo, y valorando la repercusión que tienen los mensajes del papa en las redes sociales, existen otras cuentas en distintos medios que ayudan a multiplicar poderosamente los mensajes de la Iglesia en internet.

2. Santa Teresa de Jesús y los medios sociales

Una de las facetas destacadas de santa Teresa de Jesús es la de comunicadora. Lo fue en el siglo que le tocó vivir, el siglo XVI, pero, a través de sus obras, ha continuado siéndolo. Son muchos los autores que así lo han corroborado. Azorín, Unamuno, Fray Luis de León... Edith Stein, tras leer el *Libro de la Vida*, decidió convertirse al catolicismo. De la obra de Teresa de Ávila, Stein decía que «A excepción de las *Confesiones* de san Agustín, no existe en la literatura universal ningún otro libro que como este lleve el sello de la veracidad (= *Wahrhaftigkeit*), que tan inexorablemente ilumina hasta los rincones más escondidos de la propia alma y que deposita un testimonio estremecedor de la “misericordia de Dios”»¹⁵. Este testimonio da luz sobre el afán evangelizador que Teresa imprime a su obra, siempre con una idea moderna de la comunicación y, en cualquier caso, desde el carisma propio de esta santa carmelita que tan profundamente sigue llegando a aquellas personas que se acercan ya no solo a su obra literaria, sino a su historia, a su personalidad y a su religiosidad.

¹³ *Op. cit.*

¹⁴ @Pontifex_es (castellano, creación en noviembre de 2012) es seguida por 9.301.523 cuentas; @Pontifex (inglés, creación en febrero de 2012), por 6.546.068; @Pontifex_it (italiano, creación en febrero de 2012), por 2.905.777; @Pontifex_lt (latín, creada en noviembre de 2012), por 365.061; @Pontifex_fr (francés, creada en noviembre de 2012), por 381.282; @Pontifex_ar (árabe, creada en noviembre de 2012), por 205.192; @Pontifex_de (alemán, creada en marzo de 2012), por 274.046; @Pontifex_pt (portugués, creada en noviembre de 2012), por 1.465.126; y @Pontifex_pl (polaco, creada en marzo de 2012), por 451.987 tuiteros. Fuente: Twitter. Consultado: 5 de julio de 2015.

¹⁵ SANCHO FERMÍN, F. J. *Teresa de Jesús, experta comunicadora en el siglo XVI*, Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales [en línea], Vaticano, 8 de mayo de 2015. <http://www.pccs.va/index.php/es/news2/contributi/item/3085-teresa-de-jesus-experta-comunicadora-en-el-siglo-xvi> (Consultado: 01/07/2015).

El 15 de octubre de 2014 comenzó oficialmente la celebración del V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, con fecha de finalización justo un año después, el 15 de octubre de 2015, coincidiendo esta fecha con la festividad de la santa abulense, reformadora del Carmelo y fundadora directa de 17 conventos en toda España. Durante este periodo, y aparte de las dos fechas señaladas, se ha celebrado con especial intensidad el aniversario de su nacimiento, el 28 de marzo de 1515. En esa fecha Teresa de Ávila celebraba su 500 cumpleaños.

En este año teresiano se organizaron actos de todo tipo en todo el mundo pero, especialmente, en España y, más concretamente, en Castilla y León y en Ávila. Cabe destacar la actividad cultural que también se desarrolló en aquellos puntos geográficos en torno a los que Teresa estuvo vinculada, y que tienen relación directa con sus fundaciones conventuales, su nacimiento y su muerte.

2.1. La Fundación V Centenario

2.1.1. *Objetivos*

Este centenario se preparó con sumo cuidado y, para ello, en junio de 2013 se creó la Fundación V Centenario, encargada de gestionar la programación de este año intenso y constituida por la Orden de los Carmelitas Descalzos.

Con la misma filosofía y objetivos que los reflejados por la Iglesia católica en los medios sociales digitales, el V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús se organiza con el fin de «generar un conocimiento perdurable de la obra y la vida de Santa Teresa de Jesús. El V centenario de santa Teresa de Jesús ha de ser, pues, un punto de inflexión a partir del cual quede un legado vivo en términos de recuperación de patrimonio, estudio y conocimiento de su obra, y sobre todo, difusión de sus valores humanos y espirituales»¹⁶.

Por otra parte, su misión es «lograr una celebración abierta a todo el mundo y que promueva los valores que encarnó la Santa durante su vida: la espiritualidad, el respeto, la excelencia, el compromiso, la cercanía, la solidaridad»¹⁷.

La misión de la Fundación V Centenario estuvo respaldada por la Conferencia Episcopal, quien se encargó de programar eventos de carácter religioso en los momentos clave de este año teresiano. En concreto, el 15 de octubre tanto de 2014 (inauguración del año teresiano) como de 2015 (clausura del mismo), así como el 28 de marzo de 2015 (celebración del nacimiento de la Santa), así como la semana del 5 al 9 de agosto (Encuentro Europeo de Jóvenes).

El papa Francisco también apoyó el centenario con la remisión de sendas cartas al preposición general de los carmelitas descalzos, Saverio Cannistrà, como al obispo de la diócesis de Ávila, Jesús García Burillo, por ser el lugar

¹⁶ <http://www.stj500.com/fundacion-v-centenario/vision/>

¹⁷ <http://www.stj500.com/fundacion-v-centenario/mision/>

del nacimiento de santa Teresa de Jesús: «Hoy mi corazón está en Ávila», comenzaba el papa¹⁸, quien también reconocía la «vigencia» de su mensaje y, en especial, de la «contemplación en la acción» del mismo.

Esa vigencia se demostró en la cantidad de actividades organizadas con motivo de este centenario. Bajo el paraguas de la Fundación V Centenario (STJ500), son incontables las acciones realizadas, ya que fueron surgiendo a lo largo de todo el año y, hasta el momento, no existe más que la previsión inicial, que hablaba de 1.217 acciones en la comunidad autónoma de Castilla y León, incluyendo conciertos, exposiciones, rutas teresianas, conciertos, congresos e innumerables conferencias por todo el mundo. En Ávila, al comienzo del Año Teresiano, se contaba con 350 acciones. Con tal profusión de eventos, con su consiguiente difusión en los medios de comunicación –digitales o no– la repercusión informativa aún es difícil de calcular.

2.2. Las redes oficiales del V centenario

El V centenario se empezó a gestar, por parte de los carmelitas descalzos, en 2009. Tras el Capítulo General de ese año, se decidió comenzar a prepararlo y, entre otras acciones, se creó el portal *paravosnaci.com*, «animar a la celebración del centenario, ofreciendo materiales y documentación a toda la familia carmelitana»¹⁹. Con este primer paso, se empezaron a subir a la Red contenidos de calidad, bajo el sello de los carmelitas descalzos, y que evolucionó hasta que en 2013 se rediseñó con nuevos contenidos, nuevo diseño y acceso a las redes sociales que, para entonces, también se añadieron a la plataforma. Hasta marzo de 2014, *paravosnaci.com* tuvo una media de 1.200 visitas diarias; en ese momento fue cuando stj500.es, la web oficial de la Fundación V Centenario, comenzó a funcionar a pleno rendimiento y que mantiene actualmente una media de 1.000 visitas diarias. Por su parte, la anterior se estabilizó en una media de 450 visitantes diarios²⁰.

Las redes sociales con las que cuenta la Fundación V Centenario son Twitter (@STJ500) y Facebook (<https://www.facebook.com/STJ500>), además de la traducción de esta web a siete idiomas. Asimismo se añadió el acceso a un blog, alojado en la plataforma Wordpress, que lleva como nombre *Teresa, de la rueda a la pluma* (<http://delaruecaalapluma.wordpress.com/>).

Al igual que Teresa «tejía redes de comunicación de toda clase y condición»²¹, con el blog oficial del V centenario se pretendió hacer lo mismo: conectar

¹⁸ Mensaje del Papa Francisco al Obispo de Ávila con motivo de la celebración del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, Conferencia Episcopal Española [en línea], Vaticano, 18 de marzo de 2015. http://www.conferenciaepiscopal.es/images/stories/Imagenes/2015/MMensaje_de_PP_Francisco_al_Obispo_de_vila_28_de_marzo.pdf (Consultado: 01/07/2015).

¹⁹ PÉREZ GONZÁLEZ, M.ª J. «Teresa, de la rueda a la pluma». *Orar*, 255, pp. 42-43.

²⁰ Visitantes únicos, según los datos facilitados por la Dirección de Comunicación de la Fundación V Centenario.

²¹ PÉREZ GONZÁLEZ, *op. cit.*

comunidades a través de los medios sociales, no solamente las redes sociales sino también con otros instrumentos que aportan al contenido –generado por las noticias de los múltiples eventos– material gráfico, de audio, audiovisual y también testimonial. De hecho, «ha habido personas que, gracias a este centenario, han abierto por primera vez las páginas de sus libros, o han leído en Twitter una frase suya que les ha removido por dentro y quizás transformado para siempre»²².

Desde el 1 de febrero de 2013 hasta el 28 de junio de 2015, este blog ha recibido 1.163.247 visitas (*clicks*), se han publicado 1.324 entradas, 41 páginas y se han recibido 1.633 comentarios. Cabe destacar que cuenta con 1.652 suscriptores vía correo electrónico y que tiene 3.629 suscriptores vía Facebook, que siguen las noticias del blog a través de dicha red social.

Además, cuenta con otros 1.896 seguidores en Twitter y otros 73 en Pinterest. Según la persona responsable del manejo de estos medios sociales, M.ª José Pérez, OCD, los temas que más interesan a los lectores son los relacionados con la vida de santa Teresa y con la espiritualidad teresiana. «También aquellos que conectan la espiritualidad con diferentes manifestaciones culturales como las artes, el teatro o la música». La carmelita M.ª José Pérez González es carmelita descalza del monasterio de Puçol (Valencia). Desde allí, y mirando al mar, se realiza la creación de contenidos y el seguimiento de todos estos canales que hacen que santa Teresa de Jesús llegue a cientos de miles de personas.

BLOG «PARA VOS NACÍ, DE LA RUECA A LA PLUMA»	
Visitas totales (clicks):	1.163.247 visitas totales
Entradas publicadas:	1.324
Páginas publicadas:	41
Comentarios:	1.633
Suscriptores por correo electrónico:	1.652
Suscriptores vía Facebook:	3.629
Pinterest:	73 seguidores 788 pines
Twitter:	1.896 seguidores
Youtube:	81 suscriptores 9.664 visualizaciones
Google +:	94 seguidores 16.290 vistas
Temas más populares	Espiritualidad teresiana, vida Sta. Teresa, cultura, arte y música conectadas con la espiritualidad.
Fuente: M.J. Pérez, OCD, administradora del blog. Consultada: 28 de junio de 2015.	

²² PÉREZ GONZÁLEZ, *op. cit.*

Una de las razones por las que tanto la web oficial del STJ500 como el blog *Para vos nací* tuvieron una media constante de visitas, y creciendo, es porque generan contenido cada día, que distribuyen a través de sus distintos medios sociales.

2.2.1. Acción-evento: «Camino de Luz»

Como forma para llegar físicamente a todos los rincones del mundo, la Fundación V Centenario ideó una acción que consistía en recorrer los lugares teresianos de los cinco continentes con el bastón que santa Teresa de Jesús llevó por los caminos durante sus fundaciones carmelitanas. La acción física, junto a la acción simbólica portando esta reliquia, en un recorrido teresiano por todo el planeta, se conoce como «Camino de Luz».

El 15 de octubre de 2014 partió de Ávila la comitiva «Camino de Luz», que ha pasado por Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Colombia, Ecuador, México, Estados Unidos, Corea, Taiwán, Indonesia, Australia, Nueva Zelanda, Samoa, la India, Kenia, Tanzania y Madagascar y Costa de Marfil, volviendo de nuevo a España a principios de julio de 2015 y terminando en el convento de la Santa, en Ávila, que es el lugar donde suele estar el bastón de santa Teresa.

En la sección en la web de la STJ500 destacan fundamentalmente las siguientes subsecciones: fotos (donde se recogen todos los álbumes de las fotografías tomadas en cada uno de los países por lo que la peregrinación ha recabado), vídeos de cada parada, un blog (una sección muy personal donde los integrantes de «Camino de Luz» nos cuentan en primera persona sus experiencias y los sentimientos que están marcando este viaje), la ruta (una sección donde se puede consultar el programa de actividades y celebraciones en cada una de las ciudades del recorrido, así como consultar las futuras ciudades para todos aquellos que quieran unirse con la Santa a caminar), el bastón de santa Teresa (donde se explica la importancia y singularidad de la reliquia que custodian los peregrinos) y por último, en medios (donde queda reflejado toda la repercusión que en la prensa de cada país ha tenido el paso de Camino de Luz)²³.

Demuestra la importancia que tiene la repercusión de este evento el hecho de que el equipo de «Camino de Luz» esté formado por cuatro personas: dos de ellas han sido un periodista y un cámara-realizador de vídeo, que han sido los encargados de la difusión del recorrido y de plasmarlo en las redes sociales, blog propio y notas de prensa.

²³ Información facilitada por la dirección de Comunicación de la Fundación V Centenario (julio, 2015). Referencia en la web: www.stj500.com/caminodeluz (consultado: julio de 2015).

2.2.2. Acción-evento: Encuentro Europeo de Jóvenes

Debido a su magnitud –se esperaban 5.500 asistentes–, el Encuentro Europeo de Jóvenes tuvo un desarrollo específico en el plan de comunicación y promoción del V Centenario, por parte, en este caso, de la Conferencia Episcopal Española (CEE), organizadora de este evento desarrollado en Ávila del 5 al 9 de agosto de 2015.

Dirigido a un público muy concreto (jóvenes españoles y europeos, católicos), Internet ha sido el principal medio de difusión y, en la Red, han sido los medios sociales los encargados de que el contenido fuera lo suficientemente conocido entre el público objetivo. Así, la CEE ha creado una página web para el evento donde se explica su naturaleza, el programa, cómo inscribirse y, además, se han añadido testimonios de voluntarios y personas asistentes. El valor testimonial es parte del sentido evangelizador del V centenario.

Además, se pusieron en marcha –sin demasiada continuidad– tres redes sociales: Twitter, Instagram y Facebook. Esta última es la que tiene más seguidores (1.657 en julio de 2015), seguida de Twitter, con casi 800, e Instagram (más abandonada). En la tarea de difusión, han contado con el apoyo de los medios sociales de la Conferencia Episcopal Española, que cuenta con comunidades de seguidores notablemente más numerosos pero, al mismo tiempo, más genéricos, así como con las redes que para el V centenario teresiano han puesto en marcha desde el Obispado de Ávila, que se ha dirigido a un público interesado en santa Teresa, a muchos voluntarios y a gente joven en particular.

Contó asimismo con otro público digital y teresiano muy importante: el seguidor de los medios sociales del V centenario que también se han volcado en este evento (ver anexo).

2.3. Santa Teresa de Jesús, desde Ávila

La ciudad natal de santa Teresa de Jesús, Ávila, ha acogido la mayor parte de los actos del V centenario. Desde el Obispado de la Diócesis de Ávila, la comunicación se abrió también a esas comunidades digitales con el objeto de informar, de interactuar y de formar comunidad «formar comunidad».

La estrategia de comunicación para este año teresiano centró su atención en los «nuevos modelos comunicativos digitales [...] sin descuidar los canales de comunicación tradicionales». El plan, enmarcado en la filosofía misma del «actuar eclesial, pues no hay nada más social que la Iglesia»²⁴.

Además de la web y el blog de la diócesis abulense, para el V centenario se pusieron en marcha nuevas herramientas para difundir las actividades y

²⁴ Información facilitada por la Dirección de Comunicación del Obispado de Ávila, dentro de su plan de comunicación para la celebración del V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús.

novedades de esta celebración. Así, entre enero y septiembre de 2014 se abrieron: un blog específico (teresaavila2015.blogspot.com), una página de Facebook y cuentas de Twitter, Youtube e Instagram. Todas con la misma nominación: *Teresaavila2015*.

La unidad en la comunicación digital se sumó a secundar las acciones que en Ávila se realizaban ya no solo por parte de la diócesis, sino también por parte de la Fundación V centenario y de la Conferencia Episcopal Española, secundando también su *hashtag*: #STJ500.

2.3.1 Acción-evento: #FelicidadesTeresa

Para llamar la atención sobre el «500 cumpleaños» de santa Teresa de Jesús el 28 de marzo de 2015, la Diócesis de Ávila puso en marcha una acción original basada explícitamente en su difusión y promoción en las redes sociales; en concreto, utilizó Twitter y Facebook como medios de contacto. La acción se denominó «#FelicidadesTeresa» y consistía en pedir a los internautas que se hicieran *selfies* con imágenes de la santa carmelita en aquel lugar donde estuvieran; el resultado fue que la dirección de Comunicación del obispado abulense recibió 600 fotografías de personas y grupos con imágenes de santa Teresa en su lugar de residencia o de visita²⁵.

Las fotografías tuvieron varios usos posteriores. El objetivo real era que los *selfies* entregados formaran parte de un mural fotográfico que se montaría el día 27 de marzo –el día previo al aniversario de santa Teresa–, gracias a los voluntarios de la STJ500, en el lienzo norte de la muralla de Ávila, y para cuya actividad se convocó a los medios de comunicación locales.

El objetivo más importante, y para el que se realizó la acción, fue que cientos de personas de todo el mundo –especialmente de España y Latinoamérica– interactuaran en Twitter y en Facebook con las cuentas teresianas de la Diócesis abulense, utilizando el *hashtag* elegido para la ocasión, #FelicidadesTeresa, y posicionando durante dos meses dicha etiqueta, junto con la que, en muchos casos, también se utilizaba la oficial del V Centenario, #STJ500.

La repercusión se multiplicó gracias a los medios de comunicación nacionales, pero también a los medios sociales, ya que la diócesis abulense realizó vídeos con todos los *selfies* recibidos y los viralizó en sus medios sociales. Las fotos también sirvieron para generar interés en la cuenta teresiana del Obispado, @TeresaAvila2015, donde se publicaron y etiquetaron una buena parte de las fotografías.

²⁵ B. Ruiz, «Redes sociales: Felicita a Santa Teresa de Ávila por su V centenario», *Aciprensa* [en línea], 2015.

<https://www.aciprensa.com/noticias/redes-sociales-felicita-a-santa-/teresa-de-avila-por-su-v-centenario-38002> (Consultado: 05/07/2015).

3. Conclusiones

Según la organización del V centenario de Santa Teresa de Jesús, su celebración tuvo unos valores que están en la línea de la filosofía católica de transmitir el mensaje evangélico por los canales que más se acerquen a los distintos públicos. En este sentido, tanto la Fundación V Centenario (carmelitas descalzos) como la Conferencia Episcopal Española y la Diócesis de Ávila se basaron claramente en los medios sociales con el objetivo de acercar la figura de Teresa de Ávila al mayor número de personas, combinando estos recursos con otros más «tradicionales», como la prensa de papel, la radio y la televisión.

A través de estos medios sociales, la figura de la santa abulense fue difundida de forma ordenada y colaborativa, ya que todas las instituciones interesadas en santa Teresa, a través de las redes, y medios en general, que se han tratado en este artículo, han buscado un mismo objetivo y han colaborado entre ellas para dar a conocer tanto las actividades culturales y religiosas como el mensaje teresiano.

Algo fundamental para alcanzar una buena difusión ha sido la generación constante de contenidos en blogs y canales de Youtube, especialmente, que se hacían visibles gracias a las redes sociales.

La cantidad de actividades que se han llevado a cabo, junto a la difusión proporcionada, han supuesto, especialmente en las fechas más importantes del V centenario teresiano, un acercamiento a la figura, la obra y el pensamiento de santa Teresa de Jesús que de otra manera no se hubiera podido lograr en la misma medida.

El éxito de la iniciativa, la afluencia de público presencial y el seguimiento en redes y canales digitales mostraron el potencial que la figura de santa Teresa tiene no solo en el ámbito religioso y cultural, sino también en el turismo de Ávila, y puede ser la base de acciones posteriores con continuidad y seguimiento.

4. Referencias bibliográficas

- BENEDICTO XVI. *Mensaje de Benedicto XVI para la 47.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*: «Redes sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización» [en línea], 12 de mayo de 2013, (http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20130124_47th-world-communications-day.html; consultada: 01/07/2015).
- CANCELO, M.; REBEIL, M. A.; GABINO, M. A. «La comunicación institucional de la Iglesia a través de las redes sociales», *Revista Internacional de Relaciones Públicas* [en línea], UMA, vol. 5, n.º 9 (2015) (<http://revistarelacionespublicas.uma.es/index.php/revrrpp/article/view/320>; consultado: 05/07/2015).
- DIÓCESIS DE ÁVILA. «Felicidades Teresa, 'selfies' para el V centenario». *Blog Teresa de Ávila 2015 V Centenario* [en línea], 23 de febrero de 2015 (<http://>

- teresaavila2015.blogspot.com.es/2015/02/felicidadesteresa-selfies-para-el-v.html; consultado: 5/07/2015).
- EFE. «Santa Teresa utilizaría las redes sociales en vez de demonizarlas, según carmelita», *ABC.es* [en línea], 7 de septiembre de 2014 (<http://agencias.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1662722>; consultado: 5/07/2015).
- Entrevista a P. Antonio González, coordinador «Camino de Luz». Fundación V Centenario [en línea], 10 de julio de 2015 (<http://www.stj500.com/entrevista-a-p-antonio-gonzalez-coordinador-camino-de-luz/>; consultado: 10/07/2015).
- «Felicidades Teresa, campaña en las redes sociales por la santa de Ávila». *Radio Vaticana* [en línea]. 25 de febrero de 2015 (http://es.radiovaticana.va/news/2015/02/25/felicidadesteresa_campa%C3%B1a_por_la_santa_de_avila/1125547; consultado: 5/07/2015).
- FOLEY, J. P. *La Iglesia e Internet*. Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, [en línea], 22 de febrero de 2002 (http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html; consultada: 01/07/2015).
- «La Fundación V Centenario lanza la web y las redes sociales para el año de Santa Teresa». *Salamanca24horas.com* [en línea], 24 de junio de 2014 (<http://www.salamanca24horas.com/provincia/113879-la-fundacion-v-centenario-lanza-la-web-y-las-redes-sociales-para-el-ano-de-santa-teresa>; consultado: 5/07/2015).
- GÓMEZ, M. «Las redes sociales, nuevos espacios en una nueva cultura», *Vida Nueva* [en línea], 10 de mayo de 2013, n.º 2.847 (<http://www.vidanueva.es/2013/05/10/las-redes-sociales-nuevos-espacios-en-una-nueva-cultura-iglesia-evangelizacion/#sthash.5nH7z1QW.dpuf>; consultado: 03/07/2015).
- MARABOTO, M. «Las redes sociales y la iglesia». *Forbes México* [en línea]. 21 de abril de 2014 (<http://www.forbes.com.mx/las-redes-sociales-y-la-iglesia/>; consultado: 03/07/2015).
- Mensaje del Papa Francisco al Obispo de Ávila con motivo de la celebración del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús*. Conferencia Episcopal Española [en línea], Vaticano, 18 de marzo de 2015 (http://www.conferenciaepiscopal.es/images/stories/Imagenes/2015/MMensaje_de_PP_Francisco_al_Obispo_de_vila_28_de_marzo.pdf; consultado: 01/07/2015).
- MÚJICA, J. E. «El magisterio de la Iglesia sobre las redes sociales». *Blog Actualidad y Análisis* [en línea] (<http://actualidady analisis.blogspot.com.es/2011/03/el-magisterio-de-la-iglesia-sobre-las.html>; consultado: 05/07/2015).
- MÚJICA, J. E. «Gratuidad, servicio y sinergias: los tres rasgos de la primera «red social católica» que cumple 15 años». *Blog Actualidad y Análisis* [en línea] (<http://actualidady analisis.blogspot.com.es/2015/06/gratuidad-servicio-y-sinergias-los-tres.html>; consultado: 05/07/2015).

- FRANCISCO, Papa. *Discurso del Santo Padre, Viaje apostólico del Santo Padre Francisco a Sarajevo (Bosnia y Herzegovina), Encuentro con los jóvenes, Centro diocesano juvenil «Juan Pablo II»* [en línea], 6 de junio de 2015 (https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/june/documents/papa-francesco_20150606_sarajevo-giovani.html; consultado: 03/07/2015).
- «Papa Francisco supera los 20 millones de seguidores en Twitter». *Palabras de la Iglesia* [en línea]. 13 de abril de 2015 (<http://palabrasdelaiglesia.com/2015/04/13/papa-francisco-supera-los-20-millones-de-seguidores-en-twitter/>; consultado: 03/07/2015).
- «El Papa que cambió a la iglesia hasta en redes sociales». *La Vanguardia*: Vanguardia.com [en línea], 13 de marzo de 2015 (<http://www.vanguardia.com/mundo/303145-el-papa-que-cambio-a-la-iglesia-hasta-en-redes-sociales>; consultado: 03/07/2015).
- PASCUAL, F. «La Iglesia católica ante el mundo de Internet». *Ecclesia*, XXV, 2, (2011), pp. 163-178.
- PÉREZ GONZÁLEZ, M. J. «Teresa, de la rueda a la pluma». *Orar*, 255, pp. 42-43.
- RUIZ, B. «Redes sociales: Felicita a Santa Teresa de Ávila por su V centenario». *Aciprensa* [en línea]. 2015 (<https://www.aciprensa.com/noticias/redes-sociales-felicita-a-santa-/teresa-de-avila-por-su-v-centenario-38002>; consultado: 05/07/2015).
- SANCHO Fermín, F. J. *Teresa de Jesús, experta comunicadora en el siglo XVI*. Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales [en línea], Vaticano, 8 de mayo de 2015 (<http://www.pccs.va/index.php/es/news2/contributi/item/3085-teresa-de-jesus-experta-comunicadora-en-el-siglo-xvi>; consultado: 01/07/2015).
- «Social media guideliness». Unites States Conference of Catholic Bishops, [en línea] (<http://www.usccb.org/about/communications/>; consultado: 01/07/2015).

ANEXO I

PRINCIPALES WEBS Y REDES SOCIALES DEL V CENTENARIO Y SOBRE SANTA TERESA (Fuente: elaboración propia)

Web de la Fundación V Centenario. La información más completa sobre santa Teresa de Jesús (vida, obras, programa de actividades, misiones carmelitanas), creada por la Orden de Carmelitas Descalzos. Disponible en siete idiomas.

WEB: www.stj500.com

TWITTER: @STJ500

FACEBOOK: www.facebook.com/STJ500

INSTAGRAM: @STJ500

YOUTUBE: <https://www.youtube.com/user/VCentenarioSTJ>

HAGSTAG OFICIAL DE LA FUNDACIÓN V CENTENARIO: #STJ500

Blog «Para vos nací». Blog oficial de la Fundación V Centenario. Información y agenda, además de disponer de una extensa librería de recursos sobre Teresa de Ávila.

WEB: <http://www.paravosnaci.com/v-centenario>

Blog «De la rueca a la pluma». Para saber lo que se organiza, lo que pasa, lo que cuentan, lo que publican y emiten sobre el V centenario es imprescindible seguir este interesante blog que escriben con impecable dedicación desde el monasterio de carmelitas descalzas de Puçol (Valencia).

BLOG: <https://delaruecaalapluma.wordpress.com/>

TWITTER: @BlogTeresa

FACEBOOK: www.facebook.com/DeLaRuecaALaPluma

YOUTUBE: https://www.youtube.com/channel/UCfRV_ROhoNsPvR9e_V7EkQ

PINTEREST: <https://www.pinterest.com/marijose67/de-la-rueca-a-la-pluma/>

GOOGLE +: <https://plus.google.com/u/0/b/102376885062623714808/103457906967434020131/posts>

Encuentro Europeo de Jóvenes. La web oficial de uno de los eventos más destacados del V centenario de santa Teresa de Jesús, organizado por la Conferencia Episcopal Española.

WEB: <http://www.eej2015.com>

TWITTER: @eej2015

FACEBOOK: <https://www.facebook.com/pages/Encuentro-Europeo-de-J%C3%B3venes-2015/731050236993803?fref=ts>

INSTAGRAM: @2015eej

YOUTUBE: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLa3fFs1vHkpJhsq-ENKFiMwnZ856MI6kQ> (Conferencia Episcopal Española)

Blog «Teresa Ávila 2015». El año teresiano en la ciudad de Ávila. Este blog depende del Obispado de la Diócesis de Ávila y es un espacio destinado íntegramente a difundir las actividades del V centenario en la diócesis abulense.

BLOG (115.249 visitas): <http://teresaavila2015.blogspot.com.es/>

TWITTER (3.164 seguidores): @TeresaAvila2015

FACEBOOK (3.147 seguidores): www.facebook.com/TeresaAvila2015

INSTAGRAM (282 seguidores): @Teresaavila2015

YOUTUBE: <https://www.youtube.com/user/TeresaAvila2015>

https://www.youtube.com/channel/UCzVT89M9FQTLFXFk_sbEsnA
(Diócesis de Ávila)

<http://videoclap.es/stj-500/>

GOOGLE +: <https://plus.google.com/u/0/+VCentenarioTeresaAvila2015SantaTeresaDi%C3%B3cesis%C3%81vila/about>

V centenario para las teresianas de Enrique de Ossó. La familia teresiana de Enrique de Ossó también está desarrollando actividades en este V centenario y está muy presente con ellas en los medios sociales. Su lema es «La fuerza de un sueño».

WEB: <http://www.vcentenariostj.org/>

TWITTER: @STJVCentenario

FACEBOOK: www.facebook.com/Vcentenariostj

YOUTUBE: https://www.youtube.com/channel/UC_xHtSMY2kvPHQBU7s_ZxZw

Recursos teresianos del Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad (CIPE). Un apoyo documental y material en torno a la figura de santa Teresa de Jesús desde el punto de vista pedagógico, litúrgico y, sobre todo, espiritual.

WEB: <http://www.cipecar.org/es/contenido/?idsec=217>

TWITTER: @charocipecar

FACEBOOK: <https://www.facebook.com/pages/CIPE/567321093298870>

PINTEREST: <https://www.pinterest.com/source/cipecar.org/>

YOUTUBE: <https://www.youtube.com/user/burgoscipe10>

GOOGLE +: <https://plus.google.com/u/0/117419330152886921144/posts>

Otros sitios web teresianos

Huellas de Teresa. Recorridos turísticos por los 17 municipios donde santa Teresa de Jesús dejó la huella de sus fundaciones teresianas.

WEB: <http://www.huellasdeteresa.com/es/>

TWITTER: @HuellasTeresa

FACEBOOK: <https://www.facebook.com/huellasteresa?ref=ts>

Carmelite Institute of North America

WEB: <http://www.carmelstream.org/>

TWITTER: @2015_Teresa

Saint Teresa, 5th Centenary. A collaboration of the Discalced Carmelites of United States

WEB: <http://www.teresa-5th-centenary.org/>

Blog «Castell Interior». Los carmelitas descalzos de Cataluña y Baleares cuentan con un blog sobre santa Teresa que ofrece, en catalán, interesantes recursos sobre la santa abulense.

WEB: <http://stj500.cat/>

BLOG: <https://castellinterior.wordpress.com/>

TWITTER: @CastellInterior

FACEBOOK: <https://www.facebook.com/carmelites.descalcos>

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA PRENSA LIBERAL ABULENSE, LA VOZ DEL PUEBLO (1930-1931)

Álvaro Mateos López

Doctor en Ciencias de la Comunicación

Congreso de los Diputados

1. Prensa y feminismo

Antes de abordar el trato que desde el diario liberal *La Voz del Pueblo* se dispensa a los temas relacionados con el ámbito de la mujer, hay que partir de una premisa clara: no existe tradición de periodismo femenino en nuestro país. Las historiadoras de la Comunicación María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz distinguen dos tipos de publicaciones periodísticas que se lanzan con el epígrafe de «para mujeres» ya que, por un lado, están las que se dirigen a la mujer en su espacio tradicional, fundamentalmente en el hogar y en la moda y, por otro, las que intentan atraer a la mujer hacia nuevos espacios, como la política, los conflictos sociales y la cultura¹.

A este respecto, añaden que hay que calificar estas publicaciones como ideológicas. La palabra *feminista* comenzó a utilizarse en la España de finales de siglo XIX, como un «movimiento favorable a la mejora de la condición política, social, pedagógica y muy especialmente económica de la mujer»². Así lo destaca Adolfo Posada, refiriéndose además a que las pioneras publicaciones de estas características son obra de mujeres entusiastas que frecuentemente son maestras y no se dedican al periodismo³.

La primera publicación periódica que podríamos clasificar como «femenina» surge en la segunda mitad del siglo XVIII⁴. Se trata de *La Pensadora Gaditana*, periódico que comenzó a publicarse en 1763. Era una publicación que contaba con una serie de pensamientos de crítica social y de costumbres, surgida como reacción a los artículos contra las mujeres de *El Pensador*⁵.

¹ SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores. *Historia del Periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 189.

² ÍDEM, p. 195.

³ Ibidem.

⁴ CÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español*. Madrid: Ed. Nacional, 1967, p. 159.

⁵ MARRADES, M. Isabel. «Feminismo, prensa y sociedad en España». *Papers Revista de Sociologia*, 9 (1978), p. 9.

Bajo seudónimo, podrían tener como autora a Beatriz Cienfuegos, quien se preguntaba «si Dios ha dado a las mujeres otra alma distinta, y de menos facultades que la del hombre»⁶, manifestándose de esta manera: «Mi inclinación es la libertad de una vida sin la sujeción penosa del matrimonio, ni la esclavitud vitalicia de un encierro».

Precisamente, en estos años, el rey Carlos III quería que la prensa fuera un instrumento de educación y, en concreto, destinado también a la mujer. A ella dirige un discurso paternalista, como recoge Carmen Martín Gaité, «a fin de hacerla capaz de participar en la política económica del país, sacarla de su ociosidad y frivolidad, que favorecen el despilfarro y los gastos sin medida para seguir la moda, y que arruinan a maridos y amantes»⁷.

Habrà que esperar hasta el siglo XVII, con la aparición de *El Diario del Bello Sexo*, para una nueva publicación de estas características, aunque esta fue desautorizada por Carlos IV. Ya en 1822, aparece un semanario dedicado a modas, *El Periódico de las Damas*, al que seguirían otras publicaciones similares –generalmente de corta duración– como: *El Censor*, *El Correo de las Damas*, *La Psiquis*, *El Iris del Bello Sexo*, etc. Avanzado el siglo XIX, en 1841, también en Cádiz, surge *La Moda*, publicación que se prolongará hasta 1927 con el nombre de *La Moda Elegante Ilustrada*, ya con sede en Madrid. Más adelante, también con cierto aire literario, nace *La Mujer*, «periódico defensor y sostenedor de los intereses del sexo». En esta etapa también nace *La Voz de la Caridad*, fundada por Concepción Arenal, que influyó en la creación de muchas otras, con influencia en *La Instrucción de la Mujer*, *Ecos de Auseva*, *La Mujer Cristiana*, etc.

En este contexto, hay que destacar el talante de Concepción Arenal, unido al espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, ya que era amiga de Francisco Giner de los Ríos. Su preocupación social y pedagógica se dirigía a salvar al país de un gran retraso intelectual. Al comienzo del siglo XX, vemos cómo surge el movimiento obrero ligado a esta prensa, con publicaciones como *Conciencia Libre*, *Humanidad Libre*, *El Productor*, *La Mujer*, *Revista Blanca* y su suplemento *Tierra y Libertad*. De igual modo, hay otras publicaciones femeninas a partir de movimientos religiosos, como ocurre con *La Mujer Católica*, o *La Mujer que vive de su trabajo*, e incluso a partir del movimiento regionalista, como es el caso de *Dona Catalana*.

Además, vemos revistas feministas como *La Voz de la Mujer*, portavoz del Instituto de Cultura de Madrid, del Liceum Club y de la Unión del Feminismo Español. Esta es la publicación que, dentro de su género, tuvo mayor importancia en la década de los veinte.

Pero para acercarnos al enfoque que queremos aportar a este estudio, tendremos que referirnos a lo que supuso el diario *El Sol*, definido como «el periódico de mayor

⁶ ÍDEM.

⁷ MARTÍN GAITE, Carmen. *Usos amorosos del dieciocho en España*. Madrid: Siglo XXI, 1972, p. 128.

prestigio que existió en España antes de la guerra civil»⁸. Tal y como veremos en *La Voz del Pueblo*, *El Sol* prestó cierto espacio a la participación de periodistas o escritoras destacadas, como Isabel Oyarzabal, María Luz Morales y Carmen de Icaza.

Asistimos a un momento en el que la prensa pasa a estar muy controlada por los partidos. Las páginas de las revistas seguían conteniendo temas de la vida cotidiana de las mujeres, como la belleza, la moda, la salud, la alimentación y el hogar. Aunque aparecían otras preocupaciones, como los temas relacionados con la maternidad, empleo, cultura, incluso sufragio y divorcio, los asuntos convencionales siguen formando parte del discurso de la prensa para mujeres⁹.

2. Prensa y mujer en *La Voz del Pueblo*

Si analizamos algunos aspectos del diario liberal abulense *La Voz del Pueblo*, podemos destacar un componente avanzado, especialmente si lo comparamos con el principal rival, *El Diario de Ávila*, periódico conservador y ya más que centenario. En la colección que hemos consultado, en la investigación de noticias, artículos e informaciones, nos hemos encontrado con los ecos de sociedad, con pedidas de mano, casamientos, presentaciones o puestas de largo de «bellas abulenses» o «simpáticas jóvenes», como cita textualmente el periódico¹⁰.

También, felicitaciones a «encantadoras señoritas» por el restablecimiento en sus enfermedades, a quienes cita por su nombre y apellido y manda saludos. Además, hay que referirse a los primeros anuncios de «contactos» en la prensa abulense, eso sí, en ellos tan solo se ofrece amistad o casamiento¹¹.

En los primeros números del diario, leemos un artículo de quien firma como *Regina*, de la redacción del periódico en Madrid, en el que se relata la protesta de un grupo de mujeres ante el ministro de Fomento, porque una poderosa compañía «deja cesantes a sus empleadas cuando estas contraen matrimonio», ante lo que concluye: «La mujer moderna, socialmente considerada, es igual al hombre y por lo tanto está como él capacitada para realizar cualquier trabajo y como él obligada a trabajar para vivir»¹².

Pese a mostrar una protesta aparentemente avanzada y progresista, se vuelve sobre sus propios argumentos: «Pero sobre la mujer gravita otra obligación: la de ser madre»¹³.

⁸ DESVOIS, Jean-Michel. «El diario *El Sol*, paladín de la modernización de España (1917-1936)». *Berceo, Revista Riojana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 159 (2010), p. 165.

⁹ MENÉNDEZ MENÉNDEZ, María Isabel y FIGUERAS MAZ, Mónica. «La evolución de la prensa femenina en España: de *La Pensadora Gaditana* a los blogs». *Revista de Recerca i d'Anàlisi. (Societat Catalana de Comunicació)*, mayo de 2013, p. 25.

¹⁰ MATEOS LÓPEZ, Álvaro. *La Voz del Pueblo (1930-1931) Referente de la prensa liberal en Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2019, p. 206.

¹¹ *La Voz del Pueblo*, 26 de octubre de 1931, p. 3.

¹² REGINA. «Femeninas. Maternidad y trabajo». *La Voz del Pueblo*, 7 de mayo de 1930, p. 2.

¹³ ÍDEM.

Este último giro hacia el conservadurismo lo da de nuevo la autora al alabar al hombre empleado, desde un punto de vista femenino, quien «es el sueño dorado de las modistillas sentimentales y buenas, de ideales honrados y de corazón puro. Es el hombre con quien sueñan crear un hogar feliz, aunque modesto, donde el amor haga prodigios iluminando unas horas que sin ese magno hechizo serían tediosas y tristes»¹⁴.

Un perfil feminista sí encontraremos en las «Lecturas Femeninas», que ofrece Soledad Cuevas, que destaca cómo «la mujer estudia y trabaja y resulta práctica a la sociedad», así como subraya que la mujer «de hoy» es quizá más femenina que antes dado que «sus sentimientos se emplean en trabajo y estudio, mientras que antes las mujeres sólo se preocupaban del adorno de su persona»¹⁵.

Esta misma autora publica una sección sobre moda —en la que por cierto no se muestra muy a favor del pantalón— y reflexiona sobre el papel que va jugando la mujer en la sociedad de los años treinta, valorando cómo «ya no es ni una ni doce las mujeres que orientan y cooperan a la ornamentación de la vida social, sino varias docenas especializadas cada una en un tema: la abogacía, la literatura, la medicina, la puericultura, la organización»¹⁶.

Aunque en otro de sus artículos se quede en el perfil estético, o solo con la intención de la mujer de asistir al hipódromo madrileño, solo «con la sana intención de flirtear»¹⁷, también se refiere a los hombres como «más charlatanes que las mujeres», conclusión a la que llega después de romper con una serie de mitos machistas¹⁸.

Soledad Cuevas es una enérgica defensora del voto femenino, algo que también sostiene uno de los fundadores del diario, Manuel del Ojo, quien publica este alegato:

La mujer ha ganado mucho en los últimos años. Se han destacado valores femeninos muy grandes que se utilizan con simpatía en los centros de cultura, en las academias, en los libros y hasta en la política, porque el genio impulsivo del hombre necesita siempre del espíritu más reposado, del cerebro más despierto, de la previsión más certera que sólo la mujer posee¹⁹.

En la citada sección de «Lecturas femeninas», se abordan otros temas sociales, como las tristes condiciones en las que viven algunas mujeres que sufren hambre y se ven obligadas a delinquir²⁰, u otras que tienen a sus maridos sin encontrar trabajo y a sus hijos «famélicos y entristecidos» y terminan desvanecidas.

¹⁴ REGINA. «Los hombres vistos por una mujer». *La Voz del Pueblo*, 20 de junio de 1930, p. 3.

¹⁵ CUEVAS, Soledad. «Lecturas Femeninas. Mujeres de hoy». *La Voz del Pueblo*, 14 de mayo de 1930, p. 3.

¹⁶ ÍDEM. «La vida y la moda. Hay que sonreír...». *La Voz del Pueblo*, 31 de mayo de 1930, p. 3.

¹⁷ ÍDEM. «La vida y la moda. Como una mujer». *La Voz del Pueblo*, 21 de junio de 1930, p. 3.

¹⁸ ÍDEM. «La vida y la moda. El hombre es más charlatán». *La Voz del Pueblo*, 28 de junio de 1930, p. 3.

¹⁹ ÍDEM. «La vida y la moda. Hay que sonreír». *La Voz del Pueblo*, 31 de mayo de 1930, p. 3.

²⁰ LÓPEZ, María del Carmen. «Lecturas femeninas. Caridad». *La Voz del Pueblo*, 9 de octubre de 1930, p. 1.

Asimismo, en esta sección se dan consejos de puericultura a «muchas jóvenes madres, faltas de experiencia, se preocupan» por determinadas cuestiones, como las descamaciones de la piel, el estreñimiento, etc²¹.

Pero, al margen de secciones concretas donde se intente mantener las formas, hay otras partes en el periódico donde sale a relucir el tono misógino, como el que emplean los humoristas gráficos de *La Voz del Pueblo*, con chistes como este:



Foto. 1. «El marido filosofando: - ¡Y pensar que yo prometí llevarla siempre en un rinconcito de mi corazón»²² (Foto: Álvaro Mateos).

Este componente meramente estético, para bien o para mal —como refleja la viñeta— es el espíritu que recoge otro autor asiduo de las páginas de *La Voz del Pueblo*, J. M. Arroyo, quien sí advierte de un «camino de emancipación», pero también, «además del trabajo, aportan un exponente decorativo de valor incalculable»²³.

²¹ E. T. «Lecturas femeninas. La mujer y sus hijos». *La Voz del Pueblo*, 24 de octubre de 1930, p. 3.

²² «Es muy difícil». *La Voz del Pueblo*, 22 de agosto de 1930, p. 1.

²³ ARROYO, J. M. «El Asalto de las Valkirias». *La Voz del Pueblo*, 14 de junio de 1930, p. 1.

3. Concursos de belleza y moda

El concurso de belleza de Miss España nació en 1929, de la mano de Torcuato Luca de Tena, fundador del diario *Abc*, con el título de «Señorita de España», manteniéndose hasta 1936. Y es que uno de los aspectos a partir de los que se abre la prensa escrita al mundo de la mujer es de la exaltación de la belleza. Al concurso, se podrían presentar todas las mujeres españolas, solteras y con edades comprendidas entre los dieciséis y los veinticinco años²⁴.

Sobre este mundo de misses y modelos, *La Voz del Pueblo* recoge un artículo de Hispano tiene un artículo sobre la «Señorita de España 1931», Emelina Carreño, natural de La Mancha, como doña Dulcinea del Toboso, «tan altísima princesa, cuya hermosura y cuya virtud no admiten comparaciones y mucho menos, segundos lugares»²⁵.



¿Y qué tienen ustedes que *alagar* de esta otra docena de jovencitas de Barco de Ávila? ¡Descubrirse, señores! Aquí se reunió todo. Bonitas como ellas solas las muchachas, y verdaderamente castizo el indumento, al que prestaban singular encanto los historlados y preciosos sombreros de paja. ¡Viva Barco de Ávila! En un Barco como éste, y con mujercitas así, nos gustaría a nosotros hacer largas travesías!

Foto 2. Grupo de mujeres de El Barco de Ávila, en *La Voz del Pueblo*, 5 de agosto de 1930, p. 2 (Foto: Álvaro Mateos).

²⁴ SÁNCHEZ LUBIÁN, Enrique. *Emelina, la belleza que alumbró a la República. Orígenes de los concursos de belleza en España, 1929-1932*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, 2009.

²⁵ HISPANO. «Miss España, 1931». *La Voz del Pueblo*, 28 de enero de 1931, p. 1.

No cambia el enfoque sobre estos concursos de belleza con la llegada de la II República, más bien al contrario, hasta tal punto que el Sindicato de Actores convoca el concurso de belleza «Miss República 1931»²⁶, aunque hay que introducir el matiz de que se empezaron a fomentar estos concursos de belleza como una idea más para dar realce a la mujer, una de las banderas de los nuevos tiempos.

La República fue un momento muy propicio para estos concursos de misses, ya que no hubo pueblo, barrio, colectivo profesional o vecinal que no tuviera su reina de la belleza. Como no podía ser menos, en el ámbito abulense, *La Voz del Pueblo* se encarga de organizar una fiesta para homenajear a Miss Ávila, con amplia cobertura de sus actos en la provincia, como la asistencia al Festival Taurino de los Secretarios y fotografías con grupos de mujeres de los distintos partidos judiciales de la provincia:

El partido de Ávila, en el festival taurino de los secretarios, estuvo representado por este ramillete de muchachas, algunas de las cuales llevaban trajes que valían una fortuna; más, con todo no eran lo mejor los vestidos, sino las perchas, ante las que uno sentía vivísimos deseos de exclamar: ¡Que me cuelguen, Dios mío, que me cuelguen!²⁷.

Para el periódico, cobra especial importancia Miss Ávila, Carolina García Peñaranda, hacia quien organiza un homenaje el periódico del que hace campaña, buscando adhesiones. Después de celebrarse, llena la portada y la página cuarta, con su llegada al acto, el recibimiento por parte de las instituciones, el partido de fútbol y la obra de teatro en su honor y, cómo no, los discursos y versos dedicados hacia ella²⁸, incluso comparándole con la Santa de Ávila: «sencilla y con el falso orgullo en falsa guerra». Concluido el certamen, se inserta una entrevista de la afortunada, con fotografía en la portada²⁹.

Respecto al tratamiento de la belleza, en la sección de «Lecturas femeninas» vemos otro enfoque, en términos de reflejo de la bondad y el bienestar interior. De esta forma, escribe Beatriz Galindo,



Foto 3. Foto de Miss Ávila, en *La Voz del Pueblo*, 2 de febrero de 1931, p. 1 (Foto: Álvaro Mateos).

²⁶ «Elegiendo a la Señorita República 1931». *La Voz del Pueblo*, 6 de agosto de 1931, p. 3.

²⁷ *La Voz del Pueblo*, 5 de agosto de 1930, p. 2.

²⁸ «Los actos celebrados ayer en honor de la señorita Carolina García, reina de la belleza abulense, constituyeron un acontecimiento inolvidable». *La Voz del Pueblo*, 9 de febrero de 1931, p. 1.

²⁹ *La Voz del Pueblo*, 2 de febrero de 1931, p. 1.

que «para conservar la juventud es indispensable tener sentido de la realidad, mostrarse siempre valerosa y sonriente aún en las circunstancias más difíciles, y por supuesto, vigilarse, estudiarse cada una a sí misma, procurar no contraer el hábito de hacer gestos, de fruncir la frente y las cejas, costumbre que suelen tener muchas personas y mal sé que se hace a veces irremediable»³⁰.

Asimismo, encontraremos alusiones a la moda para «personas gruesas», la conservación de la línea, algo «obsesionante del mundo femenino»³¹ y sobre «las maniqués», en relación con las modelos, dice que «han conquistado por su solo esfuerzo un medio honesto que contribuirá en gran forma a su independencia económica, ya que juntamente con las maniqués prosperarán las vendedoras y todas aquellas que trabajan en los grandes comercios de modas»³².

4. Distintos enfoques sobre la mujer en el camino hacia la República

En *La Voz del Pueblo*, encontramos colaboradores y articulistas en profundo desacuerdo con los postulados del feminismo, como Ernesto M. Callejo, quien dice que «una prueba de la inferioridad mental (de la mujer) la constituye su paradójica tendencia expansiva de competición», concluyendo que son modistos los que elaboran los vestidos más elegantes, no mujeres, así como «al frente de las grandes cocinas casi nunca suele verse a una mujer». Llega a tal punto el desprecio, que llega a decir que si la mujer es igual en derechos, también debe realizar el servicio militar obligatorio³³.

No sucede siempre, pero sí destaca el papel que se le concede a la mujer en el ámbito rural, lamentando que «la alta misión que tiene la mujer en el campo no ha llegado a ser considerada con toda la importancia que tiene, y, lo que es más sensible, no ha sido apreciada en su justo valor»³⁴.

Hay que tener en cuenta cómo pide el periódico que se use el lenguaje con corrección, a la hora de hablar de los términos femeninos. En enero de 1931, *La Voz del Pueblo* se hace eco de una publicación de *La Gaceta* –a los efectos, el diario oficial– a partir de la cual se dispone que las «señoritas o señoras» que figuren en los cargos y escalafones del profesorado y ministerio se llamarán en toda la documentación con la terminación femenina de las respectivas palabras: «catedráticas, profesoras, archiveras, bibliotecarias, arqueólogas, arquitectas, veterinarias, odontólogas, contadoras, peritas, aparejadoras, jefas de Administración,

³⁰ GALINDO, Beatriz. «Lecturas femeninas. De la higiene y la toilette. La belleza y el carácter». *La Voz del Pueblo*, 11 de junio de 1931, p. 2.

³¹ «Lecturas femeninas». *La Voz del Pueblo*, 9 de julio de 1931, p. 3.

³² DE MONTFARNASSE, Pierret. «Desde París. Las maniqués». *La Voz del Pueblo*, 15 de julio de 1931, p. 3.

³³ ÍDEM.

³⁴ MENDOZA, Pilar. «Letras femeninas. La mujer y el campo». *La Voz del Pueblo*, 6 de diciembre de 1930, p. 3.

de Sección, de Negociado, rectoras, decanas, directoras, secretarias, doctoras, licenciadas, bachilleras, maestras, etc.»³⁵.

En este contexto, *La Voz del Pueblo* dedica un reportaje a la primera mujer aparejadora de España, quien declara a un redactor del periódico: «Aspiramos a tener una carrera. Además de aspirar a casarnos», lo que le sirve al periodista para apostillar: «así me gustan a mí las muchachas»³⁶.

La Segunda República desarrolló políticas de género que sancionaron la igualdad jurídica y política entre ciudadanos a través de la Constitución de 1931 y de algunas leyes, como las referidas al matrimonio civil, el divorcio, la despenalización del adulterio, la igualdad entre los hijos dentro o fuera del matrimonio, la protección de las mujeres en el trabajo y el sufragio universal.

Una vez proclamada la Segunda República, *La Voz del Pueblo* comenzará a reivindicar derechos y deberes de la mujer, en un momento en el que el Gobierno nombra para un cargo público a una mujer, Victoria Kent, circunstancia que celebra³⁷, incluso dándole la bienvenida en un momento en el que la directora general de prisiones pasa por Ávila, camino de Salamanca. De hecho, un redactor de *La Voz del Pueblo* habla con ella, destacando de entre sus funciones la tarea reformadora que pretende en el mundo de la cárcel³⁸.

Días más tarde, el periódico recoge otra entrevista con Victoria Kent, «encarnación del ideal de las mujeres republicanas. Fuerte con los enemigos. Suave en el mando, maternal para con los que sufren»³⁹. Se pronuncia en torno al divorcio, como una ley «indispensable para la vida moderna. Más aún, una necesidad», así como respecto al voto femenino, cree que «la mujer debe votar. Está capacitada para ello. La mujer de hoy tiene una cultura y una amplitud de criterio que puede muy bien equipararse con el hombre»⁴⁰.

En este sentido, también desde *La Voz del Pueblo*, se considera que la mujer, «en estos preciosos momentos de renovación nacional (debe) aportar su granito de arena a la gran obra que no es solo de hoy, sino en beneficio del porvenir y de las generaciones que para ese porvenir estamos formando»⁴¹.

³⁵ «Ya debe decirse catedráticas, jefas, rectoras, licenciadas, bachilleras, etcétera». *La Voz del Pueblo*, 17 de enero de 1931, p. 4.

³⁶ J. R. M. «Reportaje del momento. La primera mujer aparejador que habrá en España». *La Voz del Pueblo*, 18 de agosto de 1931, p. 2.

³⁷ PALENCIA, Isabel de. «Lecturas femeninas. La mujer ante los deberes que va a imponerla la consecución de sus derechos». *La Voz del Pueblo*, 25 de abril de 1931, p. 2.

³⁸ «Victoria Kent en Ávila». *La Voz del Pueblo*, 6 de mayo de 1931, p. 4.

³⁹ MARTÍNEZ MARQUÉS, Florencia. «Reportaje del momento. Victoria Kent, desde la Dirección de Prisiones, se propone relanzar el sueño de doña Concepción Arenal». *La Voz del Pueblo*, 1 de septiembre de 1931, p. 2.

⁴⁰ ÍDEM.

⁴¹ PALENCIA, Isabel de. «La mujer y la República. Misión ciudadana de la mujer». *La Voz del Pueblo*, 9 de mayo de 1931, p. 2.

Desde las páginas del diario liberal, se liga el porvenir de la República a que la mujer haga política, «buena política» y expone como una de sus funciones «que logre implantar siquiera alguna de las más trascendentales reformas y consiga que el hombre reconozca y declare el valor de la cooperación femenina en la vida pública, el feminismo mundial habrá demostrado la justicia de sus aspiraciones»⁴².

También hemos de hacer referencia a los sucesos y, en concreto, al asesinato de mujeres a manos de sus maridos, algo desgraciadamente siempre presente. Nos hemos encontrado con unas pocas líneas de lo que en periodismo se denomina como 'suelto', apenas el nombre de la víctima y el agresor, sus edades a veces, casi siempre su lugar de residencia y en ocasiones sus profesiones, aunque en el ejemplo concreto que vamos a referir se dan más detalles.

La Voz del Pueblo refleja esta realidad social en el municipio de Becedas, donde se produce el crimen que deja sin vida a Ángela Ovejero del Río, «a consecuencia de dos grandes heridas en la cabeza, mortales de necesidad, causadas con un hacha de la que utilizaban para partir leña»⁴³. En esta información, destaca a su vez que «parece ser que dicho individuo hace tiempo que padecía de enajenación mental y ayer en un arrebató de locura cometió el hecho en ocasión de encontrarse la víctima dedicada a las tareas propias del hogar»⁴⁴.

En las Cortes Constituyentes se discutía conceder a la mujer el derecho a votar, algo que llegó a considerarse «un peligro para la República»⁴⁵. En la información que refleja lo acontecido en el Congreso, es la diputada Clara Campoamor la que señala que «la República quiso atraerse a la mujer y ahora la República la rechaza»⁴⁶. Victoria Kent hizo la renuncia «de mi ideal femenino por requerirlo así la salud de la República española. Deben transcurrir unos años de convivencia con la República para que sea concedido el voto a la mujer»⁴⁷.

Fernando Dicenta cree que es «un mal paso para la República»⁴⁸, ya que «la mujer española no se ha podido todavía desligar de la influencia del confesionario», mientras que también en el mismo ejemplar se cataloga este voto como «absurdo», porque «el elemento femenino, en su mayor parte, está en manos de los curas que dirigen la opinión femenina», a lo que añade que «hoy la mujer

⁴² ÍDEM.

⁴³ «Un crimen. En el pueblo de Becedas un hombre mata a su mujer». *La Voz del Pueblo*, 15 de mayo de 1931, p. 4.

⁴⁴ ÍDEM.

⁴⁵ «Ayer se concedió el voto a la mujer; pero es posible que hoy se le quiten». *La Voz del Pueblo*, 1 de octubre de 1931, p. 1.

⁴⁶ «La Cámara Constituyente se ocupó ayer de la edad para ser elector y del voto femenino». *La Voz del Pueblo*, 1 de octubre de 1931, p. 1.

⁴⁷ «Por fin, en la sesión parlamentaria de ayer se concedió el voto a la mujer, después de un debate muy movido». *La Voz del Pueblo*, 2 de octubre de 1931, p. 1.

⁴⁸ DICENTA, Fernando. «Impresión política. Un mal paso para la República», *La Voz del Pueblo*, 3 de octubre de 1931, p. 1.



Foto 4. Portada de La Voz del Pueblo con la noticia de la concesión del voto a la mujer, en La Voz del Pueblo, 2 de octubre de 1931, p. 1 (Foto: Álvaro Mateos).

española, especialmente la campesina no está capacitada para hacer uso del derecho de sufragio de una manera libre y sin consejos de nadie»⁴⁹.

En este contexto, hay que citar un reportaje en el que se retratan los distintos tipos de mujer y a quién va a votar cada una, con una serie de estereotipos: la actriz no considera que haya políticos capacitados, la modistilla al partido comunista, la condesa a quien vele «porque el comunismo no nos atenace y nos dé la garantía de que no destrozarán más conventos y respetarán la religión», la literata por el más liberal, la señora provinciana es «derechista irascible» y piensa que votará «a quien prohíba que las mujeres se pinten y se bañen, y vayan como van, de llamativas e irreverentes», mientras que Carmencita, una estudiante lo hará «por un hombre bueno, sin segundas intenciones, ¡que no piense en el yo!»⁵⁰.

Un personaje radicalmente distinto a cualquiera de estos estereotipos es Aurora Rodríguez Carballeira, a quien también entrevista Josita Hernán. Se trata de la madre de Hildelgart Rodríguez, una niña prodigio, literata y activista del momento. Pese a militar en el feminismo más activo, cree que la mujer española no está capacitada para el voto y se manifiesta contra las trabas del matrimonio⁵¹.

Cuando las mujeres voten, se inclinarán del lado del que nos inclinemos los hombres», concluye en una reflexión uno de los articulistas que analiza los debates políticos del momento, Isaac Abeytua, quien trata como «prematura» la concesión del voto femenino, alegando que «se les ha dado a las mujeres lo que no pedían» y que en España no ha existido «ni asomo de feminismo».

Según señala, la dictadura concedió a las mujeres el derecho de ser electoras y elegibles, «pero fue un derecho irrisorio y hasta vejatorio, porque el general dictador no lo fundaba en una convicción»⁵². Sin embargo, pese a todos los posicionamientos planteados por el autor, hay que destacar que, en su conclusión, afirma que «ante los comicios, el sexo no es un hecho diferencial», así como que «las mujeres españolas seguirán políticamente el rumbo masculino»⁵³.

5. Conclusión

Tanto en este aspecto que hemos presentado, en torno al papel de la mujer, como en otros relacionados con avances que traía consigo la proclamación de la Segunda República, vemos cómo la prensa liberal abulense se

⁴⁹ «La concesión del voto a la mujer». *La Voz del Pueblo*, 2 de octubre de 1931, p. 2.

⁵⁰ HERNÁN, Josita. «Reportajes del momento. A quién votará la mujer». *La Voz del Pueblo*, 6 de octubre de 1931, p. 2.

⁵¹ HERNÁN, Josita. «Reportaje del momento. Una mujer moderna». *La Voz del Pueblo*, 14 de octubre de 1931, p. 3.

⁵² ABEYTUA, Isaac. «Reflexiones optimistas. Cuando las mujeres voten...». *La Voz del Pueblo*, 26 de octubre de 1931, p. 2.

⁵³ ÍDEM.

torna en tremendamente conservadora, al convertirse en atacante de los postulados que plantea al inicio de esta tercera época.

Es cierto que en este medio encontramos una voz constante que reclama la construcción de escuelas, algo significativo cuando la tasa de analfabetización era fundamentalmente femenina, pero en temas como este sucede algo parecido a lo que ocurrió con tantos avances pretendidos de la propia República, alentada desde el famoso artículo de Ortega y Gasset de «El Error Berenguer», y criticada con el «no es esto, no es esto».

6. Bibliografía

- DESVOIS, Jean-Michel (2010). «El diario El Sol, paladín de la modernización de España (1917-1936)». *Berceo* (Revista Riojana de Ciencias Sociales y Humanidades), 159: 165-182.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro (1967). *Historia del periodismo español*. Madrid: Ed. Nacional.
- MARRADES, M. Isabel (1978). «Feminismo, prensa y sociedad en España». *Papers* (Revista de Sociología), número 9: 1-45.
- MARTÍN GAITE, Carmen. *Usos amorosos del dieciocho en España*. Madrid: Siglo XXI, 1972.
- MATEOS LÓPEZ, Álvaro (2019). *La Voz del Pueblo (1930-1931). Referente de la prensa liberal en Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- MENÉNDEZ MENÉNDEZ, María Isabel y FIGUERAS MAZ, Mónica (2013). «La evolución de la prensa femenina en España: de La Pensadora Gaditana a los blogs». *Revista de Recerca i d'Anàlisi*. (Societat Catalana de Comunicació).
- SÁNCHEZ LUBIÁN, Enrique (2009). *Emelina, la belleza que alumbró a la República. Orígenes de los concursos de belleza en España, 1929-1932*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real.
- SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores (1998). *Historia del Periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial.

EL CENTRO DE ANÁLISIS E INNOVACIÓN TURÍSTICA. UN INSTRUMENTO AL SERVICIO DE LA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN TURÍSTICA DE LA PROVINCIA DE ÁVILA¹

F. Javier Melgosa Arcos

Profesor titular de Derecho Administrativo

Director del Máster en Turismo de Interior

Universidad de Salamanca

1. Antecedentes

Siguiendo a Molina y Báez (2017), el primer observatorio turístico se creó en la Costa Azul francesa en 1984 con el objetivo de producir normas y recomendaciones de la Organización Mundial del Turismo (OMT) sobre la cuenta satélite de turismo; pocos años después se creó el de Borgoña-Franco Condado, también en Francia, el de las Islas Canarias (emite boletines desde 1990) gestionado por el gobierno canario, el de Rhône Alpes (1992) y el Sistema de Información Turística de Asturias (1997) gestionado por el Principado y la Universidad de Oviedo. Por RD 1116/1998, de 8 de junio, se creó el Observatorio del Turismo Español, adscrito a la Secretaría General de Turismo (Ministerio de Economía), aunque no tuvo mucha continuidad, porque fue derogado por RD 719/2005, de 20 de junio.

En la década de los años 2000 surgieron observatorios de turismo en otros países de Europa, América, Asia y África, pero, por países, fue España donde más observatorios se crearon (14), seguida de Francia (5). En el año 2000 se creó el observatorio turístico de la Comunidad Valenciana (Agencia Valenciana de Turismo) y en 2001 el del Consorcio de Turismo de Córdoba y el de Costa Dourada. En 2002 se creó el de la ciudad de Ávila que, al igual que Córdoba, están incluidas en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. En 2004 la OMT puso en marcha la Red Internacional de Observatorios Turísticos (<http://insto.unwto.org/>) para supervisar el impacto económico, ambiental y social del turismo a nivel de destino y hoy cuenta con 25

¹ Elijo este tema, como contribución a este libro-homenaje a D. Carmelo Luis López, porque la creación del Centro de Análisis e Innovación Turística de la provincia de Ávila (CAIT) fue su última gran aportación a la provincia. Sin su colaboración no hubiera sido posible la creación de este instrumento que, como se explicará en las siguientes líneas, surge como un órgano de la Institución Gran Duque de Alba (IGDA) al servicio del turismo provincial.

observatorios en todo el mundo, entre los que se incluye el Observatorio Turístico de Navarra. En ese mismo año se crearon los observatorios de Quebec (Canadá), de Costa Rica y de Bogotá (Colombia).

En 2005 se instaura el Observatorio del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España y el Observatorio Marroquí de Turismo; el primero funcionó hasta 2012. En 2006 se crearon observatorios en Italia (Roma y Padua), Portugal (Observatorio Turístico Azores), Uruguay (Colonia), Francia (Champagne-Ardenne y Moselle). En 2007 surgieron observatorios en varios países de la Unión Europea (Grecia, Malta, Chipre, España, Francia y Portugal); en ese año se pusieron en marcha los observatorios de las ciudades de Pamplona y Salamanca y el Observatorio Turístico de La Alhambra. En el año 2008 se crearon seis observatorios en España, algunos promovidos por ayuntamientos (Málaga, Segovia y Valladolid) y otros por Diputaciones Provinciales (Cádiz, Palencia y Sevilla); y en 2009 se crearon los observatorios de Vizcaya y de Guadalajara. También se crearon en otros países como Argentina (Mendoza), Chile (Antofagasta) y Brasil (Bahía).

En el año 2010 se creó el Observatorio Turístico de Euskadi a través de la sociedad pública Basquetur y el Observatorio de las Rutas del Vino de España, promovido por la Asociación de Ciudades del Vino (ACEVIN). En los años siguientes siguieron proliferando los observatorios en distintos países como México, China, Chile, Perú, Argentina y Ecuador. La Unión Europea creó el Observatorio Virtual de Turismo de la Comisión Europea y en 2013 se crearon el Observatorio Turístico de Extremadura y el Observatorio del Turismo Rural promovido por «Escapada Rural» y el CETT de Barcelona. También se creó el Observatorio Turístico de Burgos, nacido del acuerdo de colaboración entre el Ayuntamiento de la capital, la Diputación Provincial y la Universidad.

Actualmente son más de cien los observatorios turísticos en funcionamiento a nivel mundial. En España comprobamos que los observatorios están promovidos por todas las administraciones públicas y con ámbitos territoriales de aplicación de carácter local, provincial, regional y nacional. Salvo las excepciones de los observatorios del turismo rural y rutas del vino, ya no existe un observatorio estatal, aunque las funciones propias se están desarrollando por el Instituto Nacional de Estadística (INE). En concreto, el INE elabora estadísticas periódicas como los «movimientos turísticos en frontera», «gasto turístico», encuesta de ocupación de alojamientos turísticos (hoteles, apartamentos turísticos, camping, alojamientos de turismo rural y albergues turísticos), «cuenta satélite de turismo»; y el Instituto de Turismo de España (TURESPAÑA) a través del Instituto de Estudios Turísticos (IET) elabora la estadística de empleo turístico según la EPA, la encuesta de «ocupación turística» (OCUPATUR) y la estadística de compañías aéreas de bajo coste. Otras estadísticas se han dejado de realizar de forma periódica (índice de ingresos hoteleros, movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros, movimiento de viajeros en campamentos turísticos, etc. (www.ine.es)).

Los observatorios turísticos son instrumentos fundamentales para la gestión turística a la hora de tomar decisiones y, aunque hay muchas coincidencias entre todos los observatorios (análisis de oferta y demanda, procedencia de visitantes, media de pernoctaciones, gasto medio, etc.), cada uno se ha distinguido por políticas singulares adecuadas al perfil del destino. Las Diputaciones Provinciales han sido las últimas entidades públicas en dotarse de estos instrumentos y, en nuestro entorno, tenemos los precedentes de las diputaciones de Palencia y Burgos y las dos, con un modelo parecido, a través de convenio con las universidades de Salamanca y Burgos, respectivamente.

2. La creación del Centro de Análisis e Innovación Turística de la provincia de Ávila en el seno de la Institución Gran Duque de Alba

El turismo se ha convertido en una actividad estratégica para la provincia de Ávila por su contribución a la fijación de población y su liderazgo en alojamientos rurales y, en gran medida, gracias a las apuestas de la Diputación Provincial a través de la Fundación Cultural Santa Teresa (FCST) y de la Institución Gran Duque de Alba (IGDA).

Desde la primera, además de haber promovido la implantación de los estudios de turismo por acuerdo con la Universidad de Salamanca y la Junta de Castilla y León, hasta el punto de haber sido el soporte institucional de la posterior Escuela Oficial de Turismo de Castilla y León, por encomienda de gestión del Gobierno regional, se promovieron los primeros alojamientos rurales de la provincia ante la falta de iniciativa privada. Desde la FCST con el apoyo de algunos profesores de la Escuela de Turismo se promovió la iniciativa «Casas de Gredos» que actuó en tres frentes: la rehabilitación de casas propiedad de ayuntamientos, para su utilización como alojamiento de turismo rural (1995), la creación de una central de reservas denominada «Casas de Gredos» y la promoción de los alojamientos adheridos a través de todos los programas de la FCST, como, por ejemplo, los cursos de verano, primavera y otoño.

Desde la IGDA se pusieron en valor los yacimientos arqueológicos de la provincia organizando en 2001 la exposición *Celtas y Vettones*, la mayor sobre el mundo celta organizada en Europa; y en 2003 participó en el proyecto europeo de cooperación transfronteriza *Castros y Verracos*, junto a la Diputación de Salamanca y los ayuntamientos portugueses de Mogadouro, Miranda do Douro y Penafiel. El programa, que contó con 1.362.000 €, sirvió para realizar intervenciones en los distintos castros de la provincia (señalización, aulas arqueológicas y centros de interpretación) y material promocional –con página web incluida– de estos yacimientos arqueológicos.

Con los precedentes de colaboración con la Universidad de Salamanca, que a partir de 1999 acogió los estudios universitarios de turismo en el edificio que había sido la Escuela Universitaria de Educación, se abordó la creación del Centro de

Análisis e Innovación Turística (CAIT) en el seno de la IGDA con el fin de aprovechar todo el potencial investigador de esta última que cuenta entre sus secciones con una de turismo, creada pocos años atrás. Además, la IGDA está integrada en la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), lo que acentúa la vocación investigadora sobre el objeto del convenio.

El CAIT se creó por un convenio de colaboración entre la Universidad de Salamanca (USAL) y la Diputación Provincial de Ávila al amparo del artículo 83 de la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, que permite a los grupos de investigación, Departamentos y profesores realizar trabajos de carácter científico, técnico o artístico, así como para el desarrollo de enseñanzas de especialización o actividades específicas de formación. El convenio se firmó el día 16 de junio de 2014 por parte de D. Agustín González González, como presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Ávila, en uso de las facultades que le confiere el artículo 34.1 apdo. b) de la Ley 7/1985 de 2 de abril, Reguladora de las Bases de Régimen Local, y por D. Daniel Hernández Ruipérez, rector de la Universidad de Salamanca, nombrado por Acuerdo 95/2013 de 28 de noviembre, de la Junta de Castilla y León. Dentro de la Diputación Provincial de Ávila la iniciativa se promovió por el diputado responsable del Área de Turismo, D. Ignacio Burgos Pérez.

Respecto a la vigencia del convenio, según la cláusula QUINTA,

El convenio se suscribe con un plazo de vigencia de tres años, incluyendo 2014, al término de los cuales (31 de diciembre de 2016) quedará automáticamente prorrogado por anualidades si ninguno de los firmantes manifiesta su disconformidad. No obstante, cualquiera de las partes podrá denunciarlo mediante declaración expresa que notificará fehacientemente a la otra con tres meses de antelación a la fecha de vencimiento del convenio o de sus prórrogas, provocando su extinción. El incumplimiento de alguna de las cláusulas de este Convenio por cualquiera de las partes podrá dar lugar a la denuncia inmediata del mismo ante la Comisión de Supervisión y Seguimiento, debiendo estar, en cuanto a su posible extinción, a lo que ésta determine.

Con la creación de este órgano se dota al Área de Turismo de la Diputación Provincial de un instrumento ágil, ya que permite incorporar a investigadores «a la carta», tanto de la Universidad de Salamanca, como de especialistas de otras universidades. Hasta la fecha han participado investigadores de la USAL, de la Universidad Complutense y de la Universidad Pontificia de Salamanca, aunque también han colaborado especialistas ajenos al mundo universitario. Valdés y Torres (2003) piensan que la política turística pública debería considerar como uno de sus ejes centrales de actuación la obtención de datos de forma real, sistemática y sintética, así como su difusión a los distintos agentes implicados en el sector.

Para seguir avanzando en el desarrollo turístico provincial, las actuaciones tienen que adaptarse a las exigencias y cambios asociados al escenario de crisis y a la rapidez e intensidad con la que se producen los cambios en un sector tan dinámico. Las políticas turísticas se deben adaptar a las necesidades de cada

momento y con la creación del CAIT se aportan propuestas innovadoras para el desarrollo y para la gestión turística provincial.

Desde el CAIT se busca unificar y armonizar la información dispersa en distintas fuentes estadísticas (nacionales, regionales y locales) con el objeto de facilitar su análisis y suministrar datos más accesibles e interpretables. García Hernández (2009) concluye su investigación sobre observatorios turísticos afirmando que nacen para dar respuesta a una necesidad básica de información sobre los parámetros clave de la evolución del sector turístico en aquellas escalas espaciales que no cubren de manera precisa las grandes operaciones estadísticas del Estado.

3. Estructura, funcionamiento y principales resultados

El convenio prevé la existencia de una Comisión Técnica y una Comisión de Supervisión y Seguimiento. La primera estará compuesta por los siguientes miembros:

- El director de la IGDA (presidente de la Comisión).
- El técnico responsable del Área de Turismo de la Diputación Provincial.
- El coordinador de la Sección de Turismo de la IGDA.
- Dos miembros de la IGDA a propuesta del director.
- El/la directora/a de la E. U. de Educación y Turismo.

Dicha comisión se encargará de determinar las líneas de trabajo del CAIT, así como su puntual seguimiento, en aras a asegurar el cumplimiento de los objetivos marcados. De manera más concreta asume las siguientes funciones:

- Diseño metodológico del CAIT.
- Selección de las técnicas cuantitativas y cualitativas que se utilizarán para la obtención y el análisis de los datos.
- Determinar e impulsar la puesta en marcha de un sistema de indicadores turísticos de carácter comparativo con otros destinos que permita la determinación de estándares de calidad y eficiencia.
- Coordinar la elaboración de materiales informativos que muestren la evolución de los parámetros y variables del turismo en la provincia de Ávila.
- Coordinar el procesamiento de encuestas propias a turistas y visitantes de la provincia de Ávila.
- Proponer, en su caso, el otorgamiento de becas y premios vinculados con la actividad turística de la provincia de Ávila.
- Proponer, en su caso, la publicación de libros, guías, folletos y otros materiales divulgativos, tanto en edición impresa como digital.

El director de la IGDA propondrá a la Comisión Técnica el nombramiento de investigador/es principal/es de los distintos proyectos de investigación.

La Comisión de Supervisión y Seguimiento estará integrada por dos miembros de la Diputación Provincial de Ávila (el diputado o diputada presidente de la Comisión de Turismo, que presidirá esta Comisión, y el técnico responsable del Área de Turismo), dos miembros de la IGDA (el director o la directora y el Coordinador o Coordinadora de la Sección de Turismo) y dos miembros de la USAL (el vicerrector o vicerrectora de Investigación y Transferencia y el Director o directora de la E. U. de Educación y Turismo). Esta Comisión tiene las siguientes funciones:

- Establecer el presupuesto anual del CAIT y remitirlo a la Diputación Provincial para su aprobación, si procede.
- Informar favorablemente los trabajos realizados por parte de los investigadores y proponer las correspondientes compensaciones económicas.
- Velar por el cumplimiento del convenio y resolver las controversias que de su aplicación puedan derivarse.
- Los derechos de propiedad intelectual derivados de las actividades realizadas al amparo de este convenio y sus anexos pertenecerán exclusivamente a la Diputación Provincial como único titular de los mismos, sin perjuicio de los derechos inalienables de los autores correspondientes. Tanto en las publicaciones como en las patentes se respetará siempre la mención a los autores del trabajo. Por otro lado, los datos e informes obtenidos durante la realización de los trabajos del CAIT, así como los resultados finales, tendrán carácter confidencial.

Durante los dos primeros años de funcionamiento una parte de los resultados de la investigación se publicaron en el *Boletín Turístico* (edición en papel y en versión digital para su descarga en la página web de la Diputación). A través de este instrumento se divulgaron estudios de oferta y demanda, perfil del turista, análisis de segmentos de mercado, análisis de recursos, etc.; y también fue un cauce para dar a conocer eventos e iniciativas innovadoras promovidas por empresas, asociaciones y ayuntamientos, así como noticias de interés para el sector turístico provincial.

En el primer año de funcionamiento se revisó y ordenó la información disponible y se realizó la primera de las encuestas –perfil de destino– en 247 municipios de la provincia. Esta iniciativa se enmarca dentro de la herramienta del «Sistema Europeo de Indicadores Turísticos para Destinos Sostenibles», aprobada por la Comisión Europea en 2013, que tiene por objetivo contribuir a mejorar la gestión sostenible de los destinos proporcionando a las partes interesadas en el turismo una herramienta útil y de uso sencillo.

En el primer *Boletín Turístico* (2014), estructurado en siete apartados, bajo la denominación de «Banco de Datos» se sintetizan las fuentes estadísticas y registros de

carácter general existentes en la provincia de Ávila (nacionales, regionales y locales), lo que permite establecer una jerarquía de variables e indicadores de referencia y favorece la identificación de las debilidades y deficiencias existentes.

El segundo apartado –«Recursos patrimoniales y oferta cultural»– contiene la radiografía de los recursos culturales de la provincia como punto de partida para analizar la dimensión turística de dichos elementos (saber si son accesibles a la visita pública, saber si están acondicionados para ello, etc.).

El tercer apartado –«Oferta turística comercial»– recoge de forma pormenorizada la oferta existente en los sectores de alojamiento (establecimientos hoteleros y alojamientos de turismo rural) y de restauración; todo ello, clasificado por tipologías y por zonas.

El cuarto apartado –«Análisis de la demanda»– se configura como uno de los pilares para evaluar la dinámica turística de la provincia de Ávila, y su comparación con otros destinos turísticos de características similares. En el primer análisis se tuvieron en cuenta, especialmente, las fuentes de referencia elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (Encuesta de Ocupación Hotelera y Encuesta de Alojamiento de Turismo Rural) y por la Dirección General de Turismo de Castilla y León (Coyuntura turística); no obstante, también se recabaron datos de consultas en oficinas de turismo y en las tres oficinas de las Casas del Parque. El análisis está referido a la evolución de los viajeros (distribución mensual de llegadas y procedencias), pernoctaciones y niveles de ocupación hotelera. Sin embargo, los datos obtenidos se refieren a la provincia de forma global, con la intención de que en otros boletines se vayan reflejando los resultados que se generen desde las herramientas de análisis propias del CAIT (encuestas, entrevistas, toma directa de datos, etc.).

Los apartados quinto, sexto y séptimo se dedicaron a modelos y experiencias de gestión turística o puesta en valor de recursos turísticos con el objetivo de que sean conocidos dentro y fuera de la provincia. El quinto está dedicado al municipio de El Hoyo de Pinares («Andar y disfrutar»), que ha sido reconocido con el premio a la mejor imagen turística 2014 por la Diputación Provincial de Ávila y con el 2.º Premio Regional «Fuentes Claras» para la Sostenibilidad en Municipios Pequeños de Castilla y León (categoría de entidades locales entre 1.000 y 5.000 habitantes) que premian cada año las mejores iniciativas que supongan una mayor contribución a la sostenibilidad local y regional.

En el sexto apartado se sintetizan las diversas iniciativas innovadoras lideradas por la Asociación de Empresarios del Norte de Gredos (ASENORG) en el marco de la Carta Europea de Turismo Sostenible y del Plan de Competitividad de Turismo Activo de la Sierra de Gredos y del Valle de Iruelas. Además, se trata de un buen ejemplo de colaboración público-privado que ha servido para promover eventos innovadores («Cielo oscuro», «Festival del Piorno», «Birding Gredos», etc.), recuperar tradiciones («trashumancia») y otras actividades en torno a la gastronomía y

al turismo activo; y en el séptimo, se detallan algunos aspectos de la ruta teresiana *De la cuna al sepulcro*, promovida por los empresarios de la Asociación Turismo La Moraña y por las Diputaciones Provinciales de Ávila y Salamanca, con motivo de la celebración del V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús. El recorrido abulense discurre por tierras de La Moraña.

En 2015 se publicaron dos boletines turísticos, uno por semestre. En el primer semestre (1/2015) en el apartado de coyuntura turística se aprecia la consolidación de Ávila como uno de los destinos de turismo rural y de naturaleza a nivel nacional al situarse en los diez primeros puestos de provincias con mejor trayectoria de España. El reto de todos es mejorar los discretos niveles de ocupación. En la parte dedicada a gestión municipal se eligió Gotarrendura y, con el título *Gotarrendura y Santa Teresa. Conservando el pasado e innovando para el futuro*, se repasan todas las claves para la puesta en valor de sus recursos en torno a la figura de la Santa, la creación de infraestructura turística (albergue y casas rurales) y la organización de eventos y rutas.

En el apartado de nuevos productos se eligió la ruta teresiana *De la cuna al sepulcro* por ser la primera que se ponía en marcha en la provincia, con motivo del STJ-500, pero con carácter interprovincial, gracias a la colaboración de las Diputaciones Provinciales de Ávila y Salamanca, a propuesta de la Asociación Turismo La Moraña y con la colaboración del padre carmelita Antonio González, como secretario de la Comisión del V Centenario. Entre estos dos lugares fundamentales de peregrinación teresiana y sanjuanista se trazó el itinerario con dos caminos alternativos en la provincia salmantina: el camino sur con un trayecto de 107 kilómetros y el camino norte de 117 kilómetros (en Mancera de Abajo es donde se bifurca la ruta). Al margen de todos los datos, la iniciativa ha servido para promocionar algunos municipios que, hasta ahora, no aparecían en los «mapas turísticos», y para profundizar aún más en el conocimiento de otros que, como Fontiveros, tenían ya un importante grado de reconocimiento. Algunos no habían detectado su potencial turístico y actualmente se están dotando de unos servicios mínimos, como albergues, para atender a los potenciales visitantes.

El *Festival del piorno en flor de la Sierra de Gredos* se eligió como modelo de colaboración público-privado. La Asociación de Empresarios de Turismo Gredos Norte (ASENORG), como entidad promotora de numerosas actividades, es un modelo a seguir en otras zonas de la provincia. El festival es una exaltación del paisaje de Gredos que en los meses de mayo-junio se viste de color amarillo, gracias a este arbusto de monte bajo, tan característico de la zona. El evento se aborda desde tres vertientes: una botánica-paisajística que consiste en la señalización de 60 puntos de observación del piorno y en identificar las 13 variedades de retamas que existen en Gredos; otra sobre costumbres tradicionales, como la construcción de chozos y los talleres para hacer escobas y cestos; y otra de carácter decorativo-ornamental que contempla el concurso de exteriores y talleres de arreglos florales con piornos.

El Boletín 2/2015 comienza con el balance del verano en el apartado de coyuntura turística. Entre las conclusiones, hay que destacar la importancia de la infraestructura de acogida, con 1.300 establecimientos y 22.000 plazas; la consolidación del sector de restauración con 53.234 plazas, de las que el 67 % se encuentran en la provincia; y el mantenimiento en las situaciones de privilegio entre los destinos de turismo rural (de las nueve provincias castellanoleonesas, es Ávila la única que se encuentra entre el grupo de destinos que superaron la barrera de las 84.500 llegadas de viajeros, entre enero y septiembre de 2015).

El segundo apartado recoge los resultados de una investigación dirigida por D. Pablo Muñoz Gallego (Catedrático del Instituto Multidisciplinar de la Empresa de la Universidad de Salamanca) sobre *La experiencia de los turistas en alojamientos de turismo rural de la provincia de Ávila a través de sus mensajes en internet (e-WOM)*, en la que también participaron D.^a Marta Nieto (becaria FPU) y D.^a Eva Lahuerta (ayudante doctora). Los investigadores analizan los datos correspondientes a los establecimientos de turismo rural de la provincia de Ávila (incluida la capital) en relación a los comentarios que los usuarios alojados en los mismos dejan en el portal líder del sector, *Top Rural*, entre 2013 y 2015.

De los 373 alojamientos rurales de Ávila ofertados por *Top Rural*, se dejaron fuera del análisis aquellos alojamientos que no cuentan con ningún comentario en el periodo de interés, por lo que finalmente el número de alojamientos incluidos en este estudio ha sido 180, de los cuales se dispone de 977 comentarios, que son nuestra base de análisis. Para realizar el análisis de contenido de los mensajes se utilizó el programa NVivo10 bajo licencia por la USAL.

Del análisis de contenido de los mensajes resultó que la categoría que más preocupa a los viajeros es «alojamiento», por lo que se recomienda a los propietarios que cuiden todos los detalles de sus establecimientos de modo que el turista vea cumplidas sus expectativas y así quede satisfecho. Tras esta categoría, muy de cerca sobresa le el «anfitrión», es decir, el trato recibido por parte de los dueños. De ahí la importancia de que los propietarios cuenten con unos conocimientos básicos sobre atención y servicio al cliente. Por último, hay que destacar que el «entorno» es otro de los factores relevantes obtenidos en el análisis. Los propietarios de los alojamientos deben destacar el entorno como uno de los principales valores añadidos de su establecimiento. En este punto, destaca la labor fundamental de los municipios y principalmente de la Diputación de Ávila, para comunicar la rica oferta turística de la provincia.

La tercera investigación se centró en el impacto del festival Músicos en la naturaleza (*Músicos en la naturaleza. Un revulsivo turístico para la Sierra de Gredos*). Con el objetivo de dinamizar los espacios naturales de Castilla y León, la Fundación Patrimonio Natural promovió el festival Músicos en la naturaleza, celebrando eventos musicales exclusivos ejecutados bajo las premisas de alta exigencia ambiental y cuidada selección de intérpretes. El lugar elegido fue la finca «Mesegosillo» en Hoyos del Espino; una finca especialmente preparada

para la celebración de grandes eventos, con todas las garantías ambientales y técnicas. La capacidad de atracción de Sting demostró el acierto en la elección del artista, conocido también por la defensa de los valores ambientales.

Desde su inicio y a excepción del concierto de 2012 que movilizó a unas 5.500 personas, con el resto de artistas no han bajado de las 7.000, como se puede ver en el siguiente cuadro:

Artista	Fecha	Asistentes
Sting	1/07/2006	10.000
Nacha Pop, Pet Shop Boys, Los Ronaldos, Dolores O'Riordan	29 y 30/08/2007	7.500
Bob Dylan + Amaral	28/08/2008	11.800
Miguel Ríos con ...	11/07/2009	10.000
Mark Knopfler + Arizona Baby	31/07/2010	11.500
Joaquín Sabina + Andrés Calamaro	2/07/2011	10.000
The Beach Boys + Los Secretos	21/07/2012	5.500
Deep Purple + Loquillo + Bebe	27/07/2013	8.500
John Fogerty + Rosendo + Rebeca Jiménez	5/07/2014	12.000
Mark Knopfler + Fito & Fitipaldis	25/07/2015	15.000

El año 2015 acogió la décima edición y ello supuso una motivación especial para los organizadores y para todas las administraciones. La experiencia acumulada por la Fundación Patrimonio Natural fue un aval para la gestión de un flujo de visitantes tan enorme. La seguridad del concierto estuvo atendida por medio millar de personas, entre Guardia Civil, Protección Civil, seguridad privada y medios contra incendios; cuando terminó el concierto, los servicios de limpieza dejaron la zona impoluta.

El festival genera una actividad económica y turística excepcional; el impacto económico se sitúa en más de 1,2 millones de euros y, por supuesto, supone una gran promoción de toda la zona en el ámbito nacional e internacional. Un ejemplo del interés que suscita el concierto es el número de periodistas (56 redactores y 16 fotógrafos) y medios de comunicación (35, de ellos 9 especializados) acreditados.

Para conocer el perfil del aficionado que se acerca a estos conciertos, desde la Fundación Patrimonio Natural se organizó la recogida de información a través de 503 encuestas que fueron realizadas por un grupo de 19 voluntarios, que participaban en una actividad organizada por la Casa del Parque Pinos Cimeros de Hoyos del Espino, durante el sábado 25 de julio previo a la entrada de los visitantes en el concierto. Desde el CAIT se colaboró también en la recogida de información, con una especial presencia en los municipios de Hoyos del Espino y Navarredonda. La Fundación nos facilitó un resumen del

análisis de la información; por ejemplo, el 55 % de los asistentes son mayores de 40 años; el 35 % proceden de Madrid, el 26 % de Castilla y León (el 10 % son de Ávila) y Extremadura y Castilla-La Mancha aportan un 9 % y un 8 %, respectivamente; la mayor parte de los encuestados acude en pareja o grupo de 3 a 5 personas (69 %); el 83 % valora la iniciativa como «muy buena»; de los alojamientos, un 13 % lo hace en casas rurales y un 9 % en hoteles; y el 36 % realiza un gasto entre 50-100 €.

La Fundación Patrimonio Natural, en coordinación con todas las Administraciones Públicas, preparó este evento con mucho esmero, partiendo de la experiencia acumulada. En primer lugar, se habilitó un servicio de taquilla para que los asistentes pudieran dejar sus pertenencias (ropa, móviles, documentos, etc.) y, así, disfrutar mejor del concierto (www.lockandrock.net). Para el acceso, las entradas se pudieron canjear previamente por unas pulseras, facilitando con ello una mayor fluidez a través de 15 carriles que conducían al recinto; para los aficionados alojados en la zona del camping, este año se habilitó un acceso específico y, así, se evitó que tuvieran que subir hasta el control general de acceso.

Este boletín también incluye un artículo de D.^a Ruth Pindado, titulado «Viñedos, bodegas y experiencias de enoturismo en la provincia de Ávila», que plasma un recorrido por las distintas zonas y por las distintas bodegas con potencial enoturístico. Con la publicación del Reglamento de Ejecución (UE) 2019/575 de la Comisión, de 4 de abril de 2019, queda protegido el nombre «Cebreros» (DOP), publicado en el DOUE de 11 de abril de 2019, y culmina el proceso de reconocimiento que comenzó en noviembre de 2015, a propuesta de la Asociación Vinos de Cebreros ante la Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León. Esta DO junto a la DO Rueda, que incluye a municipios tan emblemáticos como Madrigal de las Altas Torres, ofrecen nuevas posibilidades para el enoturismo de la provincia. Los investigadores del CAIT siempre lo hemos contemplado como una oportunidad.

Concluye el tercer boletín con noticias breves pero importantes para el sector. Por un lado, la presentación de la nueva APP turística en la Feria INTUR de 2015, ya que, con la llegada de los «smartphones», las «tabletas» o las «wearables technologies», se puede afirmar con rotundidad que las nuevas tecnologías se han puesto definitivamente al servicio del turista (SEGITUR, 2015). Este nuevo turista digital, hiperconectado y multicanal, acostumbrado a usar sus dispositivos móviles y aplicaciones en su lugar de residencia para interactuar con el entorno y hacer su vida más cómoda, necesita disponer de conectividad y servicios móviles a lo largo de las distintas etapas del viaje (antes, durante y después).

Por otro, la entrada en vigor el día 9 de noviembre de 2015 del Decreto 65/2015, de 8 de octubre, por el que se regulan los establecimientos turísticos de alojamiento hotelero en la Comunidad de Castilla y León, derogando el viejo Decreto 77/1986, de 12 de julio, que ha estado vigente durante casi tres décadas.

La norma recoge muchas recomendaciones del Consejo Español de Turismo que propone implantar un sistema de clasificación hotelera similar al adoptado por la *Hotel Stars Union*, que es seguido por varios países europeos, con el fin de buscar una solución a la problemática que plantean las divergencias entre las regulaciones hoteleras de las Comunidades Autónomas y, de paso, aproximarse a la homogeneización de las normas europeas.

El nuevo decreto mantiene los mismos tipos de alojamiento (hotel, hotel apartamento, motel, hostel y pensión) y las mismas categorías (una a cinco estrellas para los tres primeros, una y dos estrellas para los hostales y categoría única para las pensiones); pero introduce la gran novedad de las especialidades. El artículo 14 (en concordancia con el artículo 33 de la Ley 14/2010, de 9 de diciembre, de Turismo) prevé que los hoteles que tengan una categoría mínima de tres estrellas y cumplan con los requisitos específicos de la especialidad podrán especializarse en alguna de las siete modalidades siguientes: hotel familiar, hotel gastronómico, hotel balneario, hotel con historia, hotel de congresos y eventos, hotel enoturístico y hotel salud (las cuatro primeras ya se contemplaban en la Ley). Por su parte, los hostales se podrán especializar únicamente en la modalidad de «hostal con historia».

Los dos primeros años del CAIT también sirvieron para el diseño de seis rutas teresianas por un equipo de investigadores de la USAL (Sonsoles Sánchez-Reyes e Isabel López) junto a dos padres carmelitas (Antonio González y Javier Sancho).

A partir del año 2016, se decide introducir cambios en el CAIT a propuesta del nuevo diputado responsable del Área de Turismo, D. Rafael Pérez Nieto. En concreto, se decidió suprimir la edición de boletines turísticos y, como novedad, se apuesta por la organización de foros temáticos en los distintos municipios de la provincia. No obstante, se mantiene la información de la coyuntura turística mensual a nivel interno.

Los años 2016 y 2017 se centraron en la recogida de información, realización de encuestas y reuniones con profesionales y responsables municipales para elaborar un Plan Estratégico de Turismo. En varias jornadas de trabajo coincidimos con los responsables del Instituto de Desarrollo Comunitario (IDC), que fue la empresa adjudicataria de la elaboración de la Estrategia de Desarrollo Provincial. Es decir, trabajamos de una forma coordinada en todo lo relacionado con el turismo.

En 2016 se organizaron dos foros temáticos. En Piedrahíta se celebró el I Encuentro de Patrimonio Cultural y Turismo. La gestión turística del patrimonio como instrumento de desarrollo local (22 y 23 de septiembre). El foro fue inaugurado por el Director General de Patrimonio Cultural de Castilla y León y contó con especialistas como Fernando Brugman (UNESCO), Jesús Garzón (trashumancia), Juan Carlos Prieto (Fundación Santa María la Real), Dalila Dias

(Aldeas Históricas de Portugal) y numerosos especialistas de la provincia para el análisis de las iniciativas más representativas.

En Arévalo se celebró el I Foro sobre Innovación en Turismo. Herramientas y experiencias, que fue inaugurado por el Director General de Turismo de Castilla y León. En el foro se analizaron las iniciativas más innovadoras y los principales retos a los que se enfrenta el sector turístico. «Creando destino a través de las experiencias turísticas», «Retos de futuro en el turismo: necesidad de un enfoque innovador», «¿Cómo hacer productos atractivos para el mercado chino?», «Foodies, pasión por la comida», «Internet ya no es una elección», «Producto & Tecnología. Innovación en la distribución», «Destinos turísticos inteligentes», «Comercialización de hoteles en la era digital», «Minecraft como herramienta para la difusión del patrimonio», «El turismo colaborativo ha llegado para quedarse», «Gamificación en turismo» y «Turismo hospexperience: el arte de conectar con las emociones y sensaciones de nuestro huésped en el entorno rural», fueron los temas tratados por especialistas de todos los ámbitos.

En 2017 se organizaron tres foros, uno de arqueoturismo, otro de enogastronomía y el tercero de turismo de naturaleza. Las localidades de Cardeñosa y Chamartín acogieron el I Workshop Ibérico de Arqueoturismo los días 11 y 12 de mayo. Con un programa estructurado en tres bloques, uno sobre «Arqueología, desarrollo y turismo en la península ibérica» en el que se trataron los modelos de gestión de yacimientos arqueológicos singulares, como las Médulas, la «Costa dos Castros», el arte rupestre del Valle del Côa/Siega Verde, las cuevas prehistóricas de Cantabria, la ciudad romana de Bañales y el caso de Numancia. El segundo bloque se centró en el patrimonio arqueológico abulense y contó con todos los especialistas de la provincia. El tercer bloque consistió en un «laboratorio de ideas», en formato «taller», que sirvió para conseguir la interacción entre ponentes y alumnos.

En Cebreros se celebró el I Foro de Turismo Enogastronómico los días 15 y 16 de mayo. Teniendo en cuenta el potencial enoturístico de la provincia de Ávila, en este encuentro invitamos a profesionales de reconocido prestigio del ámbito del periodismo especializado (Javier Pérez Andrés y David Monaguillo) y a responsables de modelos con proyección internacional, como el Basque Culinary Center (Idoia Calleja) y el responsable del Concurso de Garnachas del Mundo (Frédéric Galtier). En su mayor parte, tuvo un carácter eminentemente práctico con la presencia de bodegas de la provincia de Ávila y catas-maridaje con productos de la provincia. El foro concluyó con una mesa redonda sobre rutas del vino (Rueda, Sierra de Francia y Vino de Somontano).

Y, por último, el I Foro de Turismo de Naturaleza se celebró en Arenas de San Pedro los días 4 y 5 de octubre. La ponencia inaugural fue impartida por José Luis Gallego (Periodista Ambiental) y le siguieron ponencias de gran interés como «La divulgación ambiental al servicio de la dinamización turística» (Javier Reinhard), el «Geoparque mundial UNESCO de Las Loras» (Sánchez

Fabián), «Economía circular y turismo» (Jesús Díez), «El club de producto de enoturismo» (Ricardo Blanco), «Micoturismo en la provincia de Ávila» (Enrique Fernández), «La Carta Europea de turismo sostenible» (Javier Gómez Limón), «Turismo ornitológico en el parque nacional de Monfragüe» (Casto Iglesias), «Senderismo y senderos homologados en Castilla y León» (González Lázaro). También se organizaron dos mesas redondas sobre temas abulenses; una sobre innovación en el turismo de naturaleza y otra sobre la promoción de la Red Natura 2000.

Los cinco foros han suscitado gran interés entre los profesionales y gestores públicos como se demuestra por la gran afluencia a los mismos.

Por último, agradecer al resto de investigadores que no han sido citados expresamente y que han hecho posible todos estos trabajos: D. Miguel Ángel Troitiño (catedrático de Geografía de la Universidad Complutense), D.^a Libertad Troitiño (profesora ayudante doctora de Geografía en la Universidad Complutense), D.^a Carmen María Alonso González (catedrática de Publicidad de la Universidad Pontificia de Salamanca), D. Alejandro Galán (coordinador de Servicios de la Dirección General de Turismo), D.^a Raquel Mozo (gestora de Patrimonio y promotora turística) y D.^a María José Busto (graduada en Turismo).

4. Bibliografía

Boletín Turístico (2014). Área de Turismo de la Diputación Provincial de Ávila y Universidad de Salamanca.

Boletín Turístico 1-2015 (2015). Área de Turismo de la Diputación Provincial de Ávila y Universidad de Salamanca.

Boletín Turístico 2-2015 (2015). Área de Turismo de la Diputación Provincial de Ávila y Universidad de Salamanca.

GARCÍA HERNÁNDEZ, María (2009). «Los Observatorios Turísticos Locales. Un instrumento útil para la planificación y gestión turística en destino». En: TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel (ed.). *Ciudades Patrimonio de la Humanidad: Patrimonio, turismo y recuperación urbana*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía y Junta de Andalucía, pp. 100-115.

MELGOSA ARCOS, F. Javier (2001). «Turismo rural en la Sierra de Gredos: una experiencia de turismo sostenible». En: *Actas de la X Jornada Temática Turismo, medio ambiente y fondos europeos*. Ed. Ministerio de Medio Ambiente y Comisión Europea, pp. 89-95.

MOLINA VELÁSQUEZ, Edison Rubén y BÁEZ ALCOCER, Sisa Carolina (2017). «Los observatorios turísticos a través de los tiempos». *Turydes: Turismo y Desarrollo Local Sostenible*, 10, n.º 22 (junio 2017).

SEGITTUR (2015). *APP Turísticas 2015*.

TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel; CALLE VAQUERO, Manuel de la; GARCÍA HERNÁNDEZ, María y TROITIÑO TORRALBA, Libertad (2007). *La situación turística del Grupo Español de Ciudades Patrimonio de la Humanidad: bases para la puesta en marcha del Observatorio Turístico*. Madrid: Grupo Español de Ciudades Patrimonio de la Humanidad y Universidad Complutense de Madrid.

VALDÉS PELÁEZ, Luis y TORRES MANZANERA, Emilio (2003). «Los sistemas de información turística en la detección de nuevas tendencias de ocio y turismo: el caso de Asturias». En: *Nuevas tendencias de ocio y turismo: su especial problemática en destinos singulares*. AECIT, pp. 153-160.

ALGUNOS PROBLEMAS JURÍDICO-ADMINISTRATIVOS SURGIDOS EN CEMENTERIOS DE LA PROVINCIA DE ÁVILA

José Antonio Monterrubio Quirós

Universidad Rey Juan Carlos

Miembro de número de la Institución Gran Duque de Alba

Doctor en Derecho. Abogado

1. Introducción

En cualquier cultura y país los cementerios forman parte de la trama urbana, e ínsito a los mismos nace una serie de problemas jurídicos de diversa índole que, aunque no sean muy conocidos por la población en general, no tienen por qué tener poca repercusión en las personas con intereses en estos espacios de reposo.

Como no podía ser de otra forma, a lo largo de la historia, los pueblos de la provincia de Ávila no han sido ajenos a los litigios relacionados con sus cementerios, dirimiéndose los mismos en la jurisdicción civil o contencioso-administrativa, dependiendo del derecho que fuera discutido. En el presente artículo, vamos a centrarnos en algunos problemas, de naturaleza administrativa, vinculados a localidades abulenses que se han resuelto en diversas instancias judiciales del orden contencioso-administrativo.

Dentro de la panoplia de supuestos que podrían analizarse, hemos seleccionado algunos de los temas más renuentes planteados en esta jurisdicción, tales como el régimen jurídico de derechos funerarios en los cementerios municipales, las distancias mínimas de separación entre un cementerio y el núcleo urbano más próximo, la competencia de las autoridades sanitarias en la fijación de las referidas distancias mínimas, la responsabilidad patrimonial por pérdida de restos mortales en cementerios municipales, la cesión de terrenos para la ampliación de un cementerio municipal y las distancias mínimas que han de respetarse entre las sepulturas dentro de un cementerio.

Con estos temas no se agotan todos los supuestos litigiosos que se podrían plantear, pero los casos que se van a describir a continuación son producto de situaciones reales que se han planteado durante los últimos treinta años en las

localidades abulenses de Burgohondo, Palacios de Becedas, San Esteban del Valle, Arenas de San Pedro, Navatalgordo y San Miguel de Serrezuela.

2. Régimen jurídico de derechos funerarios en cementerio municipal

Desde la Ley de Régimen Local, texto refundido de 24 de junio de 1955, los cementerios municipales son bienes de dominio público¹ y, por tanto, los enterramientos son inalienables, pero esto no era así con anterioridad, ya que comúnmente se enajenaban los enterramientos a perpetuidad, lo que se reconocía en la ordenación de los cementerios municipales del siglo XIX y se establecía en diversos reglamentos de cementerios aprobados por los Ayuntamientos². Por otra parte, a mayor abundamiento, el Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria, aprobado por Decreto 2569/1960, de 22 de diciembre³, se refiere en su artículo 61.b) a la enajenación de parcelas y sepulturas.

Una gran parte de la población considera que las sepulturas o nichos en donde están enterrados sus familiares no tienen plazo de finalización y, por tanto, el aprovechamiento de dicho espacio funerario es «para siempre» o «a perpetuidad», sin que exista posibilidad de que la Administración local pueda recuperar la titularidad del título que se otorgó en su momento. Solo cuando se empezó a perfilar la naturaleza jurídica de los bienes públicos, y entre ellos el de los cementerios municipales, se tuvo conciencia de que las sepulturas, parcelas y nichos que constituían el mismo, no podían tener espacios enajenados, dado que, de producirse esas transmisiones a manos privadas, se estaría vaciando la propia esencia del cementerio municipal, y es ahí cuando empezaron a surgir los litigios entre las entidades locales y los particulares que pretendían que los títulos jurídicos que tenían sobre unidades de enterramiento en cementerios municipales se reconocieran en propiedad a título de dueño o que las concesiones administrativas otorgadas sobre las mismas no tuvieran plazo de finalización.

Uno de estos litigios es el planteado contra el Ayuntamiento de Burgohondo, que fue resuelto por la Sala de lo Contencioso-Administrativo de Castilla y León, Sede de Burgos, de 23 de diciembre de 1999 (rec. núm. 816/1998). Ponente: María Begoña González García.

El presente caso comienza, cuando la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Burgohondo de 4 de marzo de 1998, concede por diez años la sepultura de dos cuerpos en el cementerio municipal a una señora, si bien la misma alega como fundamento de tal concesión que no le corresponde por un periodo

¹ Actualmente, el art. 4 del Real Decreto 1372/1986, de 13 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Bienes de las Entidades Locales, establece que los cementerios municipales son bienes de dominio público.

² FERNÁNDEZ DE VELASCO CALVO, Recaredo. *Naturaleza jurídica de cementerios y sepulturas. Historia y problemas jurídicos*. Madrid: Editorial Revista de Derecho Privado, 1935.

³ BOE, n.º 16, de 19 de enero de 1961.

de diez años, sino que le corresponde a perpetuidad, al haber adquirido la misma por prescripción invocando el artículo 1959 del Código Civil⁴, ya que desde el 29 de junio de 1959 fecha en la que se había otorgado la concesión se habría producido el plazo prescriptivo.

El Fundamento de Derecho Cuarto de la sentencia resuelve este tema en los siguientes términos:

Y así mismo se añade en esa sentencia que se prevé la posibilidad de adquisiciones a perpetuidad de sepulturas y nichos, posibilidad ésta también recogida por Ordenanzas que han sido examinadas por el Tribunal Supremo en procesos relativos a derechos funerarios, así como también por Reglamentos estatales, como el de Policía Sanitaria Mortuoria de 1974, sin embargo ello no significa, como ha puesto de relieve el TS en su Sentencia de 2 de junio de 1997, que exista propiamente hablando una propiedad privada del enterramiento, al ser ésta incompatible con el carácter de dominio público del cementerio municipal, y si bien se produce ciertamente la adquisición de derechos en relación con las sepulturas y nichos, la misma ha de ser considerada, como también se indicó en la Sentencia de 6 de octubre de 1994, como una concesión de dominio público, con las características que tales concesiones tienen en nuestro ordenamiento jurídico. También se indicó en la primera de las Sentencias acabadas de citar que la adquisición a perpetuidad no supone una vigencia indefinida durante cientos de años pues ha de entenderse que existe el límite máximo temporal de 99 años, transcurrido el cual tendría lugar la prescripción inmemorial, lo cual no es admisible tratándose de bienes de dominio público.

Es decir si bien se reconoce la existencia de concesiones a perpetuidad, no cabe duda de que como premisa nos encontramos con una concesión administrativa lo que determina que la misma no pueda entenderse adquirida por prescripción como alega la recurrente ya que como señala la Sentencia del TS de 3-04-1991, de la que fue Ponente Don Emilio Pujalte Clariana: «[...] como de sobra es sabido y unánimemente proclama la doctrina, no sólo el transcurso del tiempo determina la adquisición o la pérdida de los derechos, sino que, junto a este, han de existir otros factores como en el presente caso son la «buena fe» y el «justo título». Poco hay que insistir acerca de la imposibilidad de atribución de ninguno de ellos a quien comparece y litiga como titular de una concesión administrativa».

Por lo que debemos concluir que una cosa es el título de concesión de la sepultura y su posible adquisición y transmisión de su propiedad, incluso por prescripción y otra pretender que la concesión en si misma pueda adquirirse y nacer por prescripción, lo que resulta incompatible con la propia naturaleza de la concesión administrativa, procediendo por todo ello la desestimación del presente recurso.

En la actualidad, se puede afirmar que la jurisprudencia mantiene un criterio unánime en relación con la determinación de la naturaleza jurídica de las sepulturas a perpetuidad, rechazando la existencia de un derecho de propiedad del particular sobre las unidades de enterramiento. En este sentido, la sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo, Sección 4.ª, de 24 de noviembre de 2003 (rec. núm. 8016/2000). Ponente: Mariano Baena del Alcázar, señala que:

Debe reconocerse que la planteada ha sido una cuestión ardua, respecto a la que ha ido pronunciándose la jurisprudencia según la evolución de los tiempos. Pues se encontraba arraigada la

⁴ El art. 1959 del Código Civil, dice: «Se prescriben también de dominio y demás derechos reales sobre los bienes inmuebles por su posesión no interrumpida durante treinta años, sin necesidad de título ni de buena fe, y sin distinción entre presentes y ausentes, salvo la excepción determinada en el artículo 539».

convicción popular de que las sepulturas donde se depositaban los restos de familiares se adquirían, en su caso, a perpetuidad y se empleaba dicha terminología. Lo cierto es que partiendo de una correcta calificación en derecho no podía estarse a la denominación de los negocios jurídicos correspondientes como adquisición en propiedad, teniendo en cuenta que se trata de bienes fuera del comercio y la supuesta propiedad se hubiera tenido o ejercido dentro de una propiedad pública como eran los cementerios municipales. Por ello se ha ido dictando una jurisprudencia que no siempre ha mantenido el mismo criterio, relativa en ocasiones a casos como el presente en los cuales, habiéndose adquirido el enterramiento a perpetuidad en fecha relativamente remota cuando no estaban perfilados los conceptos jurídicos, se pretendía el cambio de titularidad en términos tales que implicaba una sucesión en la propiedad de la sepultura. Ello presupone la consideración del derecho como de propiedad, y el carácter perpetuo de la cesión.

No obstante, esta evolución jurisprudencial ha concluido con nuestras Sentencias de 2 de junio de 1997 y 14 de diciembre de 1998 (de las que se aparta incidentalmente la de 11 de octubre de 1999 en cuanto a la calificación jurídica) en las que se mantiene que la cesión de sepulturas es un negocio jurídico concesional sobre el dominio público, y que la expresión «a perpetuidad» no puede interpretarse literalmente ya que en cualquier caso los derechos sobre el dominio público no pueden otorgarse durante un plazo superior a los 99 años, siendo conforme a derecho que los Ayuntamientos establezcan un plazo menor.

Esta doctrina ha sido ratificada por otras sentencias posteriores⁵. La sentencia de la misma Sala y Sección del Tribunal Supremo de fecha 28 de septiembre de 2001 (rec. núm. 4693/1995). Ponente: Mariano Baena del Alcázar, hace referencia a las disposiciones generales en las que se sustenta esta doctrina, señalando que:

La razón de este acogimiento es que debemos seguir la línea jurisprudencial que viene manteniendo esta Sala en sus Sentencias de 6 de Octubre de 1994, 2 de Junio de 1997 y 14 de Diciembre de 1998. A su tenor, no obstante haber sido un elemento de nuestra cultura tanto popular como administrativa el otorgamiento de sepulturas y enterramientos a perpetuidad, ello no significa que dichos bienes (que por lo demás están fuera del comercio) sean susceptibles de propiedad privada. Ya el artículo 4.1 del Reglamento Municipal de Bienes aprobado por Decreto de 27 de mayo de 1955 declaraba el dominio público de cementerios y sepulturas, declaración reiterada en el artículo 4 del Reglamento de Bienes vigente, aprobado por Real Decreto 1372/1986, de 13 de junio. Por otra parte, el artículo 60 del Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria aprobado por Decreto 2263/1974, de 20 de julio, dispone en su apartado b) que respecto a los cementerios municipales son derechos y deberes de los Ayuntamientos la distribución y concesión de parcelas y sepulturas.

Tal y como señala la sentencia citada de 24 de noviembre de 2003, no ha habido total unanimidad en la calificación jurídica del derecho del administrado y en el alcance de la expresión «a perpetuidad». La línea jurisprudencial mayoritaria es la expuesta —concesiones de dominio público por un tiempo máximo establecido normativamente—, pero hay algún pronunciamiento del Tribunal Supremo que se aparta de ese criterio, como es el caso de la sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo, Sección 2.ª, de 11 de octubre de 1999 (rec. núm. 8177/1994)⁶. Ponente: Pascual Sala Sánchez, que rechaza que el

⁵ Entre otras, sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo, Sección 4.ª, de 26 de mayo de 2004 (rec. núm. 8033/2000), Ponente: Celsa Pico Lorenzo.

⁶ Esta sentencia sigue lo mantenido por el Tribunal en la sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo, Sección 1.ª, de 11 de julio de 1989 (rec. núm. 52/1987). Ponente: Antonio Bruguera

uso de las sepulturas sea una concesión demanial y admite que tenga una duración no limitada.

La Sala, sin embargo, no puede compartir el criterio de la Junta recurrente. Es cierto que la misma, en Sentencia de 23 de septiembre de 1992, reconoció, como no podía ser menos, el carácter de bienes de servicio público municipal de los cementerios y, por ende, su inalienabilidad, inembargabilidad e imprescriptibilidad, así como la imposibilidad legal del otorgamiento de licencias o concesiones por tiempo indefinido, pero no menos cierto que, como afirma la Sentencia aquí impugnada en su tercer fundamento de derecho, la posibilidad de concesión a perpetuidad del lugar de enterramiento no es una auténtica y real transmisión de la propiedad en el sentido civil del término —a lo que cabría añadir que tampoco es una auténtica concesión de un servicio público municipal ni la autorización concreta de utilización del dominio público—, sino un mecanismo jurídico en virtud del cual se permite al titular de un enterramiento la facultad de conservar los restos de sus familiares por tiempo indefinido en el lugar donde descansan, mecanismo este que no concesión, ni autorización, como queda dicho. Al que puede acudir el Ayuntamiento en virtud de las potestades de organización del servicio funerario que le otorga el Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria que aprobó el Decreto 2263/1974, de 20 de julio.

Hasta la entrada en vigor de la Ley 33/2003, de 3 de noviembre, de Patrimonio de las Administraciones Públicas⁷, el plazo máximo de disfrute a título privativo sobre un bien de dominio público era de 99 años⁸, incluidas las prórrogas que se hubieran dado⁹, siendo a partir de entonces de 75 años. En concreto, el art. 93.3 de dicha disposición establece que «las concesiones se otorgarán por tiempo determinado. Su plazo máximo de duración, incluidas las prórrogas, no podrá exceder de 75 años, salvo que se establezca otro menor en las normas especiales que sean de aplicación». Este plazo que afecta a todos los bienes públicos se aplica igualmente a todo tipo de unidades de enterramiento en cementerio municipal, sin que el mismo pueda ser excepcionado por ninguna circunstancia, como pudieran ser las creencias religiosas de los finados¹⁰.

A partir de la entrada en vigor de la referida Ley, los reglamentos y ordenanzas municipales que tratan sobre cementerios han tenido que ir adaptando los mismos

Mante, en la que se razona con profusión de argumentos a favor de la perpetuidad del uso de las sepulturas, sin perjuicio de reconocer que el particular no tiene un derecho de propiedad.

⁷ BOE, n.º 264, de 4 de noviembre.

⁸ GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo. *Dos estudios sobre la usucapión en Derecho Administrativo*. Madrid: Editorial Civitas, 1998. Esta monografía hace un análisis pormenorizado del origen del establecimiento en el derecho administrativo del plazo de los 99 años como límite al uso privativo de bienes de dominio público, evitándose así la prescripción inmemorial.

⁹ El art. 126 del Decreto 1022/1964, de 15 de abril, por el que se aprueba el texto articulado de la Ley de Bases del Patrimonio del Estado señalaba que «Los Ministerios competentes, previo informe del de Hacienda, determinarán las condiciones generales que habrán de regir para cada clase de concesiones o autorizaciones sobre el dominio público, en las que se incluirá necesariamente el plazo de duración, que no podrá exceder de noventa y nueve años, a no ser que las Leyes especiales señalasen otro menor. En ningún caso podrán otorgarse dichas concesiones o autorizaciones por tiempo indefinido».

¹⁰ MONTERRUBIO QUIRÓS, José Antonio. «Libertad religiosa y cementerios». En: *Jornadas jurídicas sobre libertad religiosa en España*. Madrid: Ministerio de Justicia, 2008, p. 687. Este tema se ha planteado con los miembros que profesan las religiones musulmana y judía.

al nuevo límite temporal sobre el otorgamiento de los nuevos títulos concesionales de las diversas unidades de enterramiento¹¹. En muchas de estas disposiciones locales se ha establecido de forma expresa el carácter irretroactivo de este nuevo plazo temporal sobre las concesiones otorgadas con anterioridad, manteniendo que las mismas seguirán disfrutándose hasta que venza el plazo de 99 años. Otras disposiciones no han hecho referencia a las concesiones anteriores, pero no por ello se puede desconocer el respeto a los derechos adquiridos con anterioridad y el principio de confianza legítima generado por los titulares de dichas concesiones¹².

En este sentido, y en relación con la posibilidad de que la aprobación de un reglamento municipal pueda reducir la temporalidad del derecho a perpetuidad de unidades de enterramiento de 99 a 75 años, la sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Sede de Granada, de 3 de mayo de 2010 (rec. núm. 4145/2002). Ponente: Rafael Puya Jiménez, señala que:

La segunda de las cuestiones planteadas guarda estrecha relación con la primera, puesto que el carácter perpetuo de la concesión, por más que para la adquisición de derechos anteriores a la normativa vigente, no se podrán aplicar los plazos y límites temporales que establece la legislación actual, ello no implica que la adquisición a perpetuidad suponga una vigencia indefinida durante cientos de años, por el contrario, ha de entenderse que existe un límite máximo temporal de 99 años, transcurrido el cual tendría lugar la prescripción inmemorial, lo cual no es admisible tratándose de bienes de dominio público. Entendiendo la Sala (sentencia del Tribunal Supremo de 2-6-97) que la vigencia de las concesiones a perpetuidad como es ésta, sobre la que se discute, encuentra el límite temporal antes indicado de 99 años, transcurrido el cual ha de entenderse recuperada la libre disposición del enterramiento por las autoridades municipales.

Así en el informe jurídico que sirvió de base para la adopción del acuerdo por el Consejo de Administración de Emucesa, se manifestaba que la doctrina del Tribunal Supremo, aun reconociendo la existencia de concesiones «a perpetuidad» o sin una limitación preestablecida en su duración, con claridad del tema y tras insistir que no pueden ser afectadas por las disposiciones limitativas del tiempo en aplicación retroactiva, si se ven afectadas con carácter general por el principio de imprescriptibilidad de los bienes de dominio público, y por tanto no pueden exceder en su duración de 99 años, tiempo para la prescripción inmemorial.

El hecho de que la norma reguladora de la extensión temporal de las concesiones del artículo 17 del Reglamento, no establezca ninguna precisión sobre concesiones anteriores, no significa que conculque ningún precepto de rango superior, ni desconozca derechos de los particulares, simplemente no entra a regular esta materia, como no podría regular otras, con lo cual habrá de entenderse que el plazo de vigencia de las concesiones a título de perpetuidad, anteriores a la reforma del Reglamento de Servicios de Emucesa y de Régimen Interior del Cementerio Municipal de Granada, lo serán por un plazo no superior a 99 años, tiempo para el que se produciría la prescripción inmemorial, tiempo máximo de concesión de utilización o disfrute de los bienes de dominio público.

¹¹ A título de ejemplo de dicha adaptación: Reglamento del Cementerio Municipal de Ávila (BOP de 10 de mayo de 2007) y Reglamento Regulador del Cementerio Municipal de Arévalo (BOP de 10 de febrero de 2012).

¹² BALLESTEROS MOFFA, Luis Ángel. «Los principios de irretroactividad y confianza legítima en el Derecho funerario: el régimen transitorio de los derechos de sepultura en la jurisprudencia». *Revista Española de Derecho Administrativo*, 129 (2006), pp. 173-197.

3. Distancias mínimas de separación entre un cementerio y un núcleo urbano

La obligación legal de que cada municipio tenga un cementerio propio¹³ ha producido más de un quebradero de cabeza a los gobernantes locales, dado que había que ubicar el mismo en un lugar salubre, que no contaminara las aguas subterráneas y que estuviera a una distancia considerable del núcleo de población. En este sentido, los distintos reglamentos de sanidad mortuoria, estatales y autonómicos, han establecido –salvo dispensas debidamente justificadas– la separación que debía respetarse para que se autorizase la construcción de un cementerio municipal.

El tema de las distancias que hay que garantizar entre la población y el cementerio son muy variables dependiendo de la comunidad autónoma, difiriendo en muchos casos de la establecida en el art. 50 del Decreto 2263/1974, de 20 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria estatal¹⁴, que señala que:

El emplazamiento de los cementerios de nueva construcción habrá de hacerse sobre terrenos permeables, alejados de las zonas pobladas, de los cuales deberán distar, por lo menos, 500 metros. Dentro del perímetro determinado por la distancia indicada no podrá autorizarse la construcción de viviendas o edificaciones destinadas a alojamiento humano.

Sin embargo, en la comunidad autónoma de Castilla y León se rebaja dicha distancia a cien metros, señalando el art. 36.4 del Decreto 16/2005, de 10 de febrero, por el que se regula la policía sanitaria mortuoria en la Comunidad de Castilla y León¹⁵, que «el emplazamiento de los cementerios de nueva construcción habrá de hacerse sobre terrenos geológicamente idóneos y alejados como mínimo cien metros del suelo urbano y urbanizable, medidos a partir del perímetro del cementerio».

Dentro de las potestades administrativas está la de excepcionar el perímetro de protección establecido en las normas de policía sanitaria mortuoria, pero esta posibilidad no puede ser arbitraria y ha de tener en cuenta dos elementos básicos. El primero es que la Administración no está apoderada de una potestad discrecional, sino que se trata de una autorización reglada que ha de responder

¹³ El artículo 47 del Decreto 2263/1974, de 20 de julio, que aprueba el Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria estatal, exige que cada municipio tenga, por lo menos, un cementerio de características adecuadas a la densidad de su población y permite que se creen cementerios mancomunados o supramunicipales al servicio de dos o más municipios. Los decretos autonómicos de sanidad mortuoria reiteran esta obligación de todo ayuntamiento. El artículo 36.2 del Decreto 16/2005, de 10 de febrero, por el que se regula la policía sanitaria mortuoria en la Comunidad de Castilla y León, establece que: «Cada municipio deberá disponer, al menos, de un cementerio municipal o supramunicipal con características adecuadas a su población. Su capacidad será calculada teniendo en cuenta el número de defunciones ocurridas en los correspondientes términos municipales durante el último decenio, especificadas por años, y deberá resultar suficiente para que no sea necesario el levantamiento de sepulturas en un periodo de, al menos, veinticinco años».

¹⁴ BOE, n.º 197, de 17 de agosto.

¹⁵ BOCyL, n.º 29, de 11 de febrero.

por tanto a unas razones objetivas. En segundo lugar, en cada caso concreto se debe motivar el acto administrativo que exonera del cumplimiento del criterio general que establece la norma. Estos criterios han sido ratificados por la jurisprudencia, sirviendo de ejemplo, la sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo, Sección 1.ª, de 28 de diciembre de 1987 (rec. núm. 766/1983). Ponente: Antonio Bruguera Mante.

El caso planteado en la localidad de Palacios de Bercedas, perteneciente al municipio de Bercedas, hace referencia a la falta de respeto de la distancia mínima que ha de guardarse entre el núcleo urbano y el cementerio nuevo que se estaba construyendo. La sentencia da la razón al recurrente anulando la resolución de la Consejería de Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León que autorizaba la construcción del cementerio, y declara la ilegalidad del cementerio que se había construido. Por su claridad, reproducimos a continuación la fundamentación jurídica recogida en la sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, sede de Valladolid, de 19 de mayo de 1999 (rec. núm. 1311/1995). Ponente: Isabel Caro-Patón Carmona.

TERCERO.- Entre los defectos sustantivos, en el escrito de demanda se indica que la resolución impugnada no ha respetado el régimen de distancias mínimas establecido por la normativa en vigor para la construcción de nuevos cementerios. Para recordar esta normativa puede señalarse que: en primer lugar, el art. 50 del Decreto 2203/1974 establece una regla general según la cual los cementerios de nueva construcción deberán estar alejados, por lo menos, 500 metros de las zonas pobladas. En segundo lugar, que este mismo art. 50 establece que «excepcionalmente» podrá autorizarse la construcción de cementerios que incumplan el régimen de distancias mínimas; es decir, sólo si concurren circunstancias excepcionales que impidan cumplir la regla general, podrá inaplicarse el régimen general de las distancias mínimas de 500 metros.

La regla general en el caso actual se ha incumplido pues, según prueban el expediente y los autos, el cementerio de nueva construcción dista 300-400 metros del núcleo rural y 100 metros de la vivienda de la recurrente. Debemos analizar, por tanto, si nos encontramos ante la situación excepcional que también contempla el citado reglamento. Como se ha dicho en la sentencia del Tribunal Supremo de 28 de diciembre de 1987 (Ar. 9847), «la potestad excepcional de poder dispensar la observancia de las distancias reglamentarias para emplazar un cementerio de nueva construcción, y de remitirle por lo tanto un emplazamiento excepcional sin cumplir las distancias obligatorias, no se puede ejercer, como es obvio, arbitrariamente»; y para evitar esta arbitrariedad, la Administración debe demostrar que en este concreto Municipio «no era posible construir un nuevo cementerio cumpliendo las distancias obligatorias».

En este caso, evidentemente, habría podido hacerse legítimo uso de la facultad legal de excepcionar las distancias; pero como que no hay prueba ni en el expediente ni en los autos de que concurra aquí tal condicional de excepcionalidad, es indudable la improcedencia de la autorización otorgada sin guardar las distancias reglamentarias «que en todo caso se han de cumplir si es posible; y sólo cuando se acredite que no lo es, puede excepcionalmente autorizarse la construcción sin cumplirlas» (STS de 28 de diciembre de 1987, Ar. 9847).

CUARTO.- El único fundamento en que el Consejero apoyó su resolución es en que en el momento en que se solicitó la autorización autonómica el cementerio ya había sido construido incumpliendo la normativa en vigor y que, al fin y al cabo, era preferible el nuevo emplazamiento al del viejo cementerio municipal; igualmente, se consideró que la vivienda que distaba poco

más de 300 metros del cementerio estaba habitada tan sólo por dos personas, sin considerar que con respecto al núcleo del pueblo también se habían incumplido las distancias mínimas.

Así queda demostrado por el único informe del expediente administrativo en el que se trata de dar una explicación al carácter excepcional de la ubicación. Se trata del informe del jefe del Servicio Territorial de Ávila de la Consejería de Bienestar Social de 12 de enero de 1990, que dice que: «La obra está prácticamente terminada a 105 metros de la vivienda del denunciante. Ambos (cementerio y vivienda) están separados del resto del núcleo por una carretera y la distancia del cementerio al pueblo se estima entre 300-400 metros. Es claro que dicha distancia no alcanza los 500 metros de distancia mínima, pero también lo es que el actual cementerio está enclavado en la misma plaza del pueblo lo que unido al hecho de que es improbable que las posibles inhumaciones previstas (el pueblo no es tal sino un pequeño anejo de 80 habitantes habituales) produzcan efectos no deseables en los dos habitantes permanentes de la zona de la denuncia hace que por este servicio no exista inconveniente en que sea aplicada la excepción».

4. Competencia sanitaria en la fijación de las distancias mínimas entre un cementerio y un núcleo urbano

En el presente caso se impugnó el Acuerdo de la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de San Esteban del Valle, adoptado el día 14 de noviembre de 1996, desestimando las reclamaciones interpuestas por los recurrentes contra el proyecto básico de ejecución de las obras de ampliación del cementerio municipal, que aprobó el referido proyecto de obras por no respetarse la distancia de 500 metros hasta las viviendas más próximas.

El asunto fue resuelto en primera instancia mediante sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, sede de Burgos, de 25 de junio de 1998 (rec. núm. 161/1997). Ponente: Juan Ignacio Moreno-Luque Casariego, desestimando las reclamaciones interpuestas por los recurrentes, señalando que la competencia de las distancias mínimas que hay que guardar entre los cementerios de nuevo cuño o las ampliaciones de los mismos a la zona poblada es una cuestión que no tiene carácter urbanístico sino sanitario. En concreto, la sentencia dice lo siguiente:

SÉPTIMO: Que el Tribunal Supremo ha considerado en otras ocasiones que la aplicación del artículo 50 del Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria en materia de distancias frente a cementerios es cuestión no urbanística y que por tanto, su determinación corresponde a otras autoridades no urbanísticas, en este caso el órgano autonómico correspondiente, y por su correspondiente procedimiento, que termina con una resolución independiente, que de llegar a firme debe ser aceptada en lo que de influyente pueda tener, para la aprobación de la cuestión competencial del órgano urbanístico, en este caso el ayuntamiento.

Así, la sentencia del TS Sala 3.ª sec. 5.ª, S 26-6-1996, rec. 1160/1992. Pte. Yagüe Gil, Pedro José revoca una sentencia de la Sala de Valencia que corrigió al órgano urbanístico competente, en aquella ocasión la Comisión Territorial de Urbanismo, ya que se trataba de suelo rústico, por entender que las distancias de cementerios no son cuestiones de urbanismo y por tanto extensibles a la revisión de esos actos, sino que han de ser revisadas en los procedimientos ante las autoridades sanitarias. Sentencia que recogemos por su interés para el caso. Decía: «Se equivoca en ello la sentencia impugnada, la cual ha aplicado indebidamente el citado art. 50 del Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria. En efecto, las condiciones, requisitos y prohibiciones establecidas para la construcción de cementerios en dicho Reglamento no tienen carácter urbanístico y así lo aclara su art. 1.2 cuando

dice que «la Policía Sanitaria Mortuoria, como parte integrante de la actividad de la Administración Pública, en materia de Sanidad abarca [...] las condiciones técnico-sanitarias de los cementerios», y que, salvo las excepciones expresamente determinadas en el Reglamento, «las facultades administrativas en materia de Policía Sanitaria Mortuoria serán ejercidas por los Jefes Provinciales de Sanidad». Por si ello fuera poco, art. 55 del Reglamento establece una norma específica para la construcción de cementerios, aclarando que estos expedientes se instruirán por los Ayuntamientos con informe del Jefe Local de Sanidad y que serán resueltos por el Gobernador Civil o por el Ministro competente, (según que el cementerio sea público o privado). Las transferencias de esas competencias a las Comunidades Autónomas dejan intacta la dualidad de procedimientos y de competencias. Pues bien, es en ese expediente y con ocasión del otorgamiento de esa aprobación sanitaria donde las Autoridades competentes puedan aplicar las limitaciones y las prohibiciones que la legislación sectorial sanitaria prevé, entre ellas la de la distancia de 500 metros a las zonas pobladas. Ninguna norma (en contra de las citadas) otorga competencia a las Comisiones Territoriales de Urbanismo para, aplicar normas no urbanísticas sino sanitarias o de algún otro tipo. Esa función, repetimos, no está atribuida en forma alguna a los órganos urbanísticos, y la sentencia de instancia aplicó indebidamente art. 50 del Reglamento mencionado, pues lo hizo aplicable en un procedimiento en el que no lo era.

Pues bien, el ayuntamiento, en este caso el órgano con competencia urbanística partió en su aprobación de un hecho incuestionado como era la aprobación en cuanto a distancias de la Consejería de Sanidad y Bienestar social y por ello su resolución no puede verse afectada de nulidad por dicha cuestión, que en todo caso tendría que haberse discutido en el correspondiente procedimiento, impugnando la resolución aprobatoria de la Consejería de Sanidad y Bienestar Social.

Dicha sentencia fue objeto de recurso de casación, resolviéndose el mismo de forma desestimatoria por la sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo, Sección 4.ª, de 30 de enero de 2003 (rec. núm. 8685/1998). Ponente: Mariano Baena del Alcázar.

5. Responsabilidad patrimonial por pérdida de restos mortales en cementerios municipales

El tema de la responsabilidad patrimonial por pérdida de restos mortales en general –normalmente restos cadavéricos¹⁶– no es un tema poco frecuente, y, de hecho, bastantes de estos casos han terminado en los tribunales¹⁷, siendo indemnizados los recurrentes en concepto de daño moral.

¹⁶ Los restos cadavéricos es lo que queda del cuerpo humano transcurridos cinco años desde la muerte, computados desde la fecha que figure en la inscripción de defunción del Registro Civil (art. 2.b del Decreto 16/2005, de 10 de febrero, por el que se regula la policía sanitaria mortuoria en la Comunidad de Castilla y León).

¹⁷ A título de ejemplo: Sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo, Sección 4.ª, de 31 de enero de 1992 (rec. núm. 938/1990). Ponente: Eladio Escusol Barra; Sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, Sección 2.ª, de 9 de octubre de 1997 (rec. núm. 2510/1994). Ponente: Fátima Arana Azpitarte; Sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Valencia, Sección 1.ª, de 1 de febrero de 1999 (rec. núm. 2075/1996). Ponente: Juan Luis Lorente Almiñana; Sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo de Andalucía, sede de Granada, de 23 de julio de 2001 (rec. núm. 1513/1997). Ponente: Rafael Puya Jiménez.

El caso abulense se basa en una petición de responsabilidad patrimonial planteada ante el Ayuntamiento de Arenas de San Pedro por la no localización de unos restos mortales en el cementerio municipal de la localidad. Tras producirse la desestimación presunta de la solicitud, los peticionarios –hijos del difunto– interpusieron un recurso ante el Juzgado de lo Contencioso-Administrativo de Ávila, dictándose sentencia desestimatoria de sus pretensiones el 31 de enero de 2006 (Procedimiento Ordinario núm. 2121/2004). Frente a dicha sentencia se interpuso recurso de apelación que concluyó por sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo de Castilla y León, sede de Burgos, de 26 de mayo de 2006 (rec. núm. 36/2006). Ponente: María Concepción García Vicario, en la que se desestimó el mismo, confirmando en sus propios términos la resolución impugnada. A continuación, reproducimos parte del Fundamento de Derecho Segundo de la sentencia de apelación en donde se describen los motivos que dieron lugar a que a los recurrentes les desestimaran la petición de responsabilidad patrimonial por la pérdida de restos humanos.

En efecto, de lo actuado en autos consta acreditado que el padre de los recurrentes fue enterrado el 3 de agosto de 1991 en el Cementerio de Arenas de San Pedro, en un hueco en tierra, sin sepultura de obra y sin lápida, cruz o señalización alguna que pudiese identificar el lugar, se hizo así por deseo expreso del fallecido y de su familia, habiendo transcurrido ocho años sin que los recurrentes mostrasen interés alguno por conocer el lugar exacto del enterramiento de su padre.

Queda claro que el enterramiento fue «en tierra» y no en sepultura, no habiendo probado los actores que el difunto fuese enterrado realmente en la sepultura N.º 476 de la zona B de dicho cementerio (pese a la anotación del Libro de Registro de Inhumaciones), ni tampoco que esa sepultura fuese adquirida para enterrar a su padre, como ahora se alega, siendo de significar que la misma se adquirió con posterioridad al fallecimiento, por lo que es obvio que el enterramiento no pudo producirse en ella, pues como se ha dicho, se llevó a cabo en tierra y sin señal ni indicación alguna por deseo expreso de los interesados, sin que conste un ulterior traslado de los restos del difunto a esa sepultura, para lo que hubiese sido precisa la pertinente autorización.

Consecuentemente, la no averiguación del lugar del enterramiento del padre de los recurrentes, es imputable únicamente a la propia voluntad y decisión de éstos de proceder al enterramiento en tierra, sin señal o marca alguna que sirviera de identificación del lugar, lo que se produjo en virtud de una decisión voluntaria, por lo que es indudable que no concurre el nexo causal preciso para la prosperabilidad de la acción de responsabilidad patrimonial ejercitada.

En definitiva, si los recurrentes ignoran el lugar exacto donde fue enterrado su padre, ello se debe a su propia actuación, al decidir enterrarlo en tierra, sin ningún tipo de lápida ni signo identificativo, unido a la más absoluta despreocupación por parte de los interesados en conocer el lugar exacto donde fue enterrado su padre, pues no fue sino después de ocho años cuando formularon denuncia penal por desconocer dónde estaba enterrado su difunto padre, lo que evidencia que la no averiguación del lugar del enterramiento es imputable únicamente a ellos, pues su decisión de enterrarlo en tierra y sin identificación alguna, ha sido determinante de la situación actualmente producida, lo que en modo alguno puede achacarse al Ayuntamiento demandado, pues fue la propia y exclusiva decisión de los recurrentes, la determinante del resultado lesivo ulteriormente producido, teniendo por ello el deber jurídico de soportar las consecuencias de su propia actuación, por lo que habiéndolo entendido así la sentencia de instancia, procedente será desestimar el recurso de apelación interpuesto.

En el caso descrito la Sala desestima la pretensión indemnizatoria basándola en la despreocupación de los familiares por no saber en dónde estaba enterrado el finado, exonerando totalmente a la corporación local por un mal funcionamiento del servicio funerario. Hemos de señalar que, en otros casos, nuestro Alto Tribunal ha acogido la petición de responsabilidad patrimonial por pérdida de restos mortales, aunque en el momento de fijar la indemnización moderara la misma atendiendo a la conducta mostrada por los actores. En este sentido, podemos citar la sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo, Sección 6.^a, de 18 de julio de 2000 (rec. núm. 2005/1995). Ponente: Juan Antonio Xiol Ríos, que en relación con la fijación de la indemnización a abonar estableció lo siguiente:

Esta Sala considera como adecuada la suma, actualizada a la fecha de esta sentencia, de dos millones de pesetas para compensar el daño moral padecido en sí mismo considerado, habida cuenta de la libertad de apreciación a la que es necesario acudir para fijar la cuantía de la indemnización en los supuestos de daño moral, por no ser éste directamente cuantificable, y realizando una comparación con la indemnización concedida en casos de muerte o graves daños morales, frente a los cuales la suma concedida debe ser, lógicamente, varias veces inferior. Del relato de hechos de la sentencia recurrida se desprende no sólo el defectuoso funcionamiento de los servicios municipales, sino también la conducta escasamente diligente de los actores, que dejaron transcurrir largos años sin inscribir el nicho-osario concedido ni proceder al traslado de los restos. Esta concurrencia de la conducta de los particulares en la producción del daño debe determinar una moderación, dada su incidencia en la relevancia causal de aquél, en la cuantía de la indemnización concedida, que la Sala fija en el 50 %, por lo que, en definitiva, se fija la cantidad de un millón de pesetas.

6. Cesión de terrenos para la ampliación de cementerio municipal

El supuesto aquí analizado trata sobre la cesión de unos terrenos por parte del Ayuntamiento de Navatalgordo para la ampliación del cementerio municipal. En concreto, los hechos más relevantes de este asunto fueron los siguientes:

1.- En el Pleno de dicha corporación municipal de 9 de mayo de 1989 se acuerda la cesión de terrenos para llevar a cabo la obra de ampliación del cementerio, cuya administración estaría a cargo de la Junta Vecinal.

2.- En el Pleno del Ayuntamiento de 9 de marzo de 1993 se acordó solicitar al Consejo de Estado, en base al artículo 47 de la Ley de Procedimiento Administrativo¹⁸, informe preceptivo para declarar la nulidad de pleno derecho del acuerdo del Pleno del Ayuntamiento de 9 de mayo de 1989.

3.- El 6 de abril de 1995 el Consejo de Estado dictaminó «que procede revisar de oficio y, en consecuencia, declarar la nulidad del acuerdo del Pleno del Ayuntamiento de Navatalgordo de 9 de mayo de 1989, en cuya virtud se cedían los terrenos para la ampliación del cementerio municipal»¹⁹.

¹⁸ Ley de 17 de julio de 1958, de Procedimiento Administrativo (BOE, n.º 171, de 18 de julio).

¹⁹ En el referido Dictamen se justifica que es nulo de pleno derecho en los siguientes términos: El acuerdo de 9 de mayo de 1989, según se ha anticipado más arriba, realmente carece de los elementos indispensables para alcanzar su fin. Ya se dijo que ni cuenta con un destinatario determinado o

4.- En el Pleno de dicha entidad local de 24 de mayo de 1995 se acordó declarar de oficio la nulidad de pleno derecho del acuerdo del Ayuntamiento Pleno de Navatagordo de 9 de mayo de 1989 en relación con la ampliación del cementerio.

5.- Frente a dicho acuerdo se interpuso recurso contencioso-administrativo que fue resuelto por sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, sede de Burgos, de 2 de junio de 1998 (rec. núm. 1834/1996), que desestimó el mismo y declaró ajustado a derecho el acto impugnado.

De esta sentencia cabe destacar la fundamentación jurídica dada por la Sala para descartar que en este caso se hubiera dado alguna de las causas recogidas en el art. 106 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común, impidiendo la revisión de oficio efectuada. El Fundamento de Derecho Cuarto de la misma deja claro que no se dan en los siguientes términos:

CUARTO: El artículo 106 de la Ley 30/92 señala que las facultades de revisión no podrán ser ejercitadas cuando por prescripción de las acciones, por el tiempo transcurrido o por otras circunstancias, su ejercicio resulte contrario a la equidad, a la buena fe, al derecho de los particulares o a las leyes.

Por lo que habrá de examinarse si nos encontramos ante tales supuestos.

A este respecto es destacable que la finca en cuestión ha sido calificada como propiedad del Ayuntamiento por resolución del orden Jurisdiccional Civil, expresando la sentencia de 23 de octubre de 1996 que los bienes de los Ayuntamientos pueden ser demaniales o patrimoniales, y que si se considerase que los terrenos eran demaniales, su cesión sería nula de pleno derecho ya que son inalienables, pero que si se considerasen patrimoniales –calificación más correcta al estar inscritos en el Registro de la Propiedad, registro al que no hubieren tenido acceso de otro modo, art. 5 R-H.– la solución sería la misma por haberse prescindido del procedimiento del art. 110.2 del Reglamento de Bienes de las Entidades Locales. Constatándose así que la revisión no resulta contraria a las Leyes.

En este caso tampoco estamos ante una situación pacífica que haya dado lugar a una cesión indubitada, ya que en el período transcurrido entre el acuerdo de 9 de mayo de 1989 hasta el 24 de mayo de 1995 se han sucedido múltiples actuaciones que así lo evidencian (requerimientos, cambios de cerradura, procedimientos judiciales...) que implican la inoperancia del «tiempo

determinable. Pero es que, además, tampoco especifica el contenido del derecho que se pretende ceder (dominical o de otro orden); ni el título en virtud del cual se cede, ni la naturaleza de éste –si es oneroso o lucrativo–; ni, por último, el objeto sobre el que recae la cesión, es decir, la indicación de los criterios mínimos para determinar cuáles son los terrenos que van a servir de ampliación del cementerio y que supuestamente van a ser objeto de cesión.

Puede, incluso, sostenerse que no encierra una propia voluntad de cesión, puesto que bien pudiera ser que la verdadera intención del Ayuntamiento fuera la de poner a disposición de los vecinos unos terrenos para ampliar un cementerio existente, que no implicara una verdadera cesión dominical de dichos terrenos a entidad distinta del propio Ayuntamiento.

Son tan notables las carencias formales y materiales del acuerdo citado que, si bien debe ser removido del mundo jurídico para evitar la confusión que produce, resulta difícil atribuirle un contenido propiamente sustantivo dotado de sentido y, más difícil aún, discernir si aquel contenido resulta ser declarativo de derechos, que obligue a someter su remoción del mundo del derecho a los estrictos requisitos del artículo 102 de la Ley 30/1992.

transcurrido» y de la «buena fe» ya que no nos encontramos ante una situación mantenida pacíficamente durante años que es revisada de forma contraria a la buena fe.

Por otra parte, las imprecisiones del acuerdo de 9 de mayo de 1989 que no reflejan quien es el cesionario, con qué título, y de qué finca se trata, así como las notorias deficiencias en la tramitación del expediente no generan a los recurrentes un derecho que se queda considerar como irreivindicable en el sentido que recoge el artículo 106 de la Ley 30/92.

7. Distancias mínimas entre sepulturas dentro de un cementerio

Por su curiosidad, traemos aquí el litigio planteado por un vecino contra el Ayuntamiento de San Miguel de Serrezuela al considerar que, dentro del cementerio municipal, no se habían respetado las distancias mínimas establecidas en la reglamentación de policía sanitaria mortuoria entre la sepultura en donde estaba enterrada su madre y las sepulturas colindantes. Este asunto fue resuelto por la sentencia n.º 111/2008, del Juzgado de lo Contencioso-Administrativo de Ávila, de fecha 14 de marzo de 2008 (Procedimiento Abreviado n.º 415/2007) que, estimando la demanda planteada, dispuso que el Ayuntamiento debía proceder a la correcta ubicación de la sepultura de la madre del recurrente y de las que la circundan observando y teniendo en cuenta los límites que debe haber legalmente entre ellas.

En este sentido, el artículo 40.1 del Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria de la Comunidad de Castilla y León de 2005 señala que:

1. Las fosas y nichos construidos con posterioridad a la entrada en vigor del presente reglamento, reunirán las condiciones siguientes: a) Las fosas tendrán como mínimo: 2,20 metros de largo, 0,80 metros de ancho y 2 metros de profundidad, con un espacio entre fosas de 0,50 metros.

En fase de ejecución de sentencia, el Ayuntamiento hizo dos cosas: 1) notificar a los titulares de sepulturas colindantes de la fosa en cuestión para que alegaran lo que tuvieran por conveniente y 2) solicitar opinión técnica al Servicio de Asistencia a Municipios de la Diputación Provincial para que diera su parecer sobre cómo se podría ejecutar esta sentencia. En relación con esto, algunos vecinos presentaron alegaciones, y el técnico de la Diputación Provincial, que analizó el asunto, dictaminó que la única solución posible era cambiar la ubicación de la tumba del recurrente a otro sitio del cementerio en donde se cumplieran las distancias establecidas en la normativa de policía sanitaria mortuoria.

Con esta información, el Juzgado dictó auto de fecha 6 de febrero de 2009, en el que declaró la inejecución²⁰ de la sentencia.

²⁰ El apartado segundo del artículo 105 de la Ley 29/1998, de 13 de julio, Reguladora de la Jurisdicción Contencioso-Administrativa dice: *Si concurriesen causas de imposibilidad material o legal de ejecutar una sentencia, el órgano obligado a su cumplimiento lo manifestará a la autoridad judicial a través del representante procesal de la Administración, dentro del plazo previsto en el apartado segundo del artículo anterior, a fin de que, con audiencia de las partes y de quienes considera interesados, el Juez o Tribunal aprecie la concurrencia o no de dichas causas y adopte las medidas necesarias que aseguren la mayor efectividad de la ejecutoria, fijando en su caso la indemnización que proceda por la parte en que no pueda ser objeto de cumplimiento pleno.*

LA MORAÑA, MUCHO MÁS QUE MUDÉJAR

Raquel Mozo San Segundo

La Moraña es la comarca cerealista por excelencia de la provincia de Ávila, en su mitad norte, y vecina de las castellanas Salamanca, Valladolid y Segovia. Esta comarca es universalmente conocida por el arte mudéjar, donde se concentra el mayor número de manifestaciones artísticas de esta época medieval en Castilla, en sus distintas manifestaciones: iglesias, espadañas, plazas, arquitectura defensiva, bodegas, artesonados, taujeles, alfarjes... estilo único de la Moraña que tanto entusiasma a propios y a extraños. Es el arte mudéjar el que incorpora elementos hispano-musulmanes entre los siglos XII al XVI, mezcla de corrientes artísticas cristianas y árabes, gracias a los mudéjares –musulmanes en tierras cristianas tras la reconquista-. Los mudéjares especialmente trabajaron en la construcción, la carpintería y en las artes, buenos conocedores de todas las posibilidades de los materiales modestos como la madera, el yeso o el ladrillo. Numerosos estudios y publicaciones existen sobre el arte del mudéjar en la Moraña, arte originado por la convivencia de culturas muy diferentes.

De palabra *romance* –de Roma– es el origen de la Moraña, *Moranía*, tierra de moros, según el topónimo Moraña puede proceder de la voz latina *Maurus* o *Maur(it)ania*, referente a los habitantes de Mauritania –tribus bereberes– tierra donde habitan los moros. En la Edad Media tras la Reconquista no hay duda que en estas tierras abulenses los árabes y muladíes (cristianos convertidos al islam tras la conquista musulmana del 711) encontraron un nuevo hogar, en pueblos cuyos topónimos lo revelan como Albornos, Magazos, Adaja, Cebolla, Zapardiel... y en las principales poblaciones morańegas como Arévalo, Madrigal de las Altas Torres y Fontiveros, donde en algunas se asentaban en arrabales.

Pero como se indica en el título de este artículo, la Moraña es mucho más que mudéjar. Porque la Moraña no es esa llanura infinita quemada por un sol de justicia en los días de verano, no es un paisaje árido sin vida, no es esa línea de horizonte que parece desaparecer por el sol implacable y donde se confunde la tierra y el cielo... la Moraña no es solo la comarca cerealista por excelencia de la provincia, la Moraña es mucho más, mucho más que mudéjar. La Moraña tiene colores y mil matices, olores, sabores, texturas, historias, leyendas, conjuntos

históricos... entre los dorados de las mieses y los blancos de la cal existen pueblos con lugares y lugarillos, tierras y adobes, cereales y pinares, artesonados y espadañas, alcobas y sobrados, palomares y tejares, lagares y bodegas, molinos y cereales, amapolas y girasoles, castillos y murallas, carros y eras, jotas y dulzainas, juegos de pelota y carreras de cintas, lagunas y lavajos... Es la oportunidad de descubrir la Moraña entre literatos, entre personajes históricos de cuna morañega, y entre paisajes naturales llenos de vida. Es la oportunidad de poner en valor esta tierra a vista de pluma, de celebridad y de pájaro.

1. A vista de pluma y tintero: la Moraña literaria

Numerosos escritores de distintos estilos a lo largo de los siglos descubrieron y describieron cuidadosamente la Moraña en sus libros, bien en prosa bien en poesía, dando testimonio de sus orígenes en estas tierras o bien se sus experiencias a su paso y viajes por esta tierra de Ávila.

En la tragicomedia de Calisto y Melibea *La Celestina* (1499), de Fernando de Rojas, la propia Celestina sentada a la mesa con Elicia, Areúsa, Sempronio y Pármeno, cita ya entonces los buenos vinos elaborados en Madrigal (de las Altas Torres es el apellido que adopta la villa ya en el s. XIX), y que con razón ahora los consideramos históricos:

Cada cual, como lo recibía de aquellos diezmos de Dios, así lo venían luego a registrar, para que comiese yo y aquellas sus devotas. Pues, ¿vino? ¡No me sobraba! ¡De lo mejor que se bebía en la ciudad! Venido de diversas partes: de Monteviedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de San Martín y de otros muchos lugares; y tantos que aunque tengo la diferencia de los gustos y sabor en la boca, no tengo la diversidad de sus tierras en la memoria. (Fernando de Rojas, 1499, pp. 460-465).

Santa Teresa de Jesús, la religiosa, la mística, la reformadora y escritora caminó en numerosas ocasiones por tierras de la Moraña con destino a sus fundaciones. Hay testimonio de su paso por Fontiveros, Arévalo, Villanueva del Aceral, Gotarrendura, Narros del Castillo y posiblemente Madrigal de las Altas Torres, entre otros pueblos de la Moraña. En agosto de 1576 camino de la segunda fundación a Medina del Campo pasó por pueblos morañegos como Peñalba de Ávila, las Berlanas, Gotarrendura, Hernansancho, Villanueva de Gómez, El Bohodón, Tiñosillos y Arévalo. Es en esta villa de Arévalo donde se enteran por el padre Julián de Ávila de los problemas que les esperan en Medina, y que así lo narra santa Teresa en el *Libro de las Fundaciones*:

Pues, llegando la primera jornada, noche, y cansadas por el mal aparejo que llevábamos, yendo a entrar por Arévalo, salió un clérigo nuestro amigo, que nos tenía una posada en casa de unas devotas mujeres, y díjome en secreto cómo no teníamos casa; porque estaba cerca de un monasterio de agustinos, y que ellos resistían que no entrásemos ahí, y que forzado había de haber pleito. ¡Oh, válgame Dios! (Santa Teresa de Jesús, 1610, caps. 3, 4).

En el camino a su cuarta fundación a Valladolid, en otoño de 1570 santa Teresa recorre y también narra su camino por la ruta de Salamanca, entre otros

pueblos de la Moraña como Villaflor, Santo Tomé de Zabarcos, el Parral, Herreros de Suso, Narros del Castillo, y Salvadiós.

El poeta por excelencia san Juan de la Cruz (1542-1591), fontivero, el místico con mayúsculas, vivió en Arévalo varios años en su infancia junto a su madre y su hermano Francisco –tras el fallecimiento del padre y de su hermano Luis– en el barrio de San Pedro. Entre sus muchos versos escritos desde la invitación a la oración y el silencio escribe por ejemplo en *Canciones a lo divino de Cristo y el alma* a los pastores en el n.º 13 «El Pastorcico»:

Un pastorcico solo está penado,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.

Miguel de Cervantes en la primera obra maestra de la literatura española *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* habla del conocido morisco rico el «arriero de Arévalo» –de los moriscos que vivieron en la plaza del Arrabal–, y que parece según la leyenda llegó a conocer en una típica castellana posada de Arévalo conocida por El Encanto, el mismo Cervantes:

Sucedía a estos dos lechos el del arriero, fabricado, como se ha dicho, de las enjalmas y todo el adorno de los dos mejores mulos que traía, aunque eran doce, lucios, gordos y famosos, porque era uno de los ricos arrieros de Arévalo, según lo dice el autor desta historia, que deste arriero hace particular mención, porque le conocía muy bien, y aun quieren decir que era algo pariente suyo. (Miguel de Cervantes, 1605, cap. XVI).

Cervantes también escribe sobre los vinos más conocidos de la época –incluyendo los caldos históricos de Madrigal de las Altas Torres– en su obra *El licenciado Vidriera*:

Allí conocieron la suavidad del Treviano, el valor del Montefrascón, la fuerza del Asperino, la generosidad de los dos griegos Candia y Soma, la grandeza del de las Cinco Viñas, la dulzura y apacibilidad de la señora Guarnacha, la rusticidad de la Chéntola, sin que entre todos estos señores osase parecer la bajeza del Romanesco. Y, habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tan diferentes vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin usar de tropelía, ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, a Madrigal, Coca, Alaejos, y a la imperial más que Real Ciudad, recámara del dios de la risa; ofreció a Esquivias, a Alanís, a Cazalla, Guadalcanal y la Membrilla, sin que se le olvidase de Ribadavia y de Descargamaria. Finalmente, más vinos nombró el huésped, y más les dio, que pudo tener en sus bodegas el mismo Baco. (Ídem, 1613).

Lope de Vega, escribió sobre su mundo popular entre el s. XVI y el XVII, como este conocido zéjel dedicado a la Moraña, en su comedia *El vaquero de La Moraña*:

Hoy segadores de España,
vení a ver la Moraña
trigo blanco y sin argaña,
que de verlo es bendición.
Ésta sí que es siega de vida.
Ésta sí que es siega de flor.

Eulogio Florentino Sanz, escritor nacido en Arévalo en 1822, llegó a ser diputado en las Cortes, diplomático en Alemania y en Tánger, y un buen crítico literario, además de su contribución a la revolución del 54. Su vida como literato no fue muy reconocida, aun así escribió obras exitosas como *Don Francisco de Quevedo* (1848), y *Los achaques de la vejez* (1854), drama y comedia respectivamente, que se sumaron a la escasa obra poética. Se puede definir como poesía postromántica y prebecqueriano, sin olvidar las influencias germanas de su estancia allí. Este reconocido escritor arevalense describe así a la comarca moraíega: «Cuando a partir del sol las sombras crecen, y entre sombras y sol, tibios instantes en torno del horario se adormecen, y el dolor y el placer, fúridos antes, se pierden ya en el alma indefinidos a la luz y a la sombra semejantes».

Benito Pérez Galdós viajó a Arévalo y Madrigal en 1894 acompañado de su criado Victoriano, entre otros destinos por Castilla la Vieja, conociendo a sus gentes y costumbres. Azorín escribe sobre este escritor conocido por su espontaneidad de ambientes y costumbres: «Si Galdós ha influido en el 98, esos escritores, a su vez, han influido sobre Galdós, en su amor a Castilla» (*op. cit.*, II, pp. 627-630). Es en la obra *El paisaje de España visto por los españoles* (1917), de Azorín, donde recoge lo que Galdós escribe sobre estas villas moraíegas:

Sin oír otro ruido que el de los propios pasos avanzamos por la calle anchurosa, y en un recodo que conduce a la plaza vemos algunas casas modernas, construidas con la vulgaridad que rabiosamente desentona en las poblaciones de noble vejez. En la plaza irregular, desnivelada, se ven por un lado soportales que guarecen miserables tiendas; por otro la mole adusta de la parroquia principal, de escaso interés arquitectónico; más allá otra iglesia vulgar y corpulenta. De esta plaza arrancan calles angostas y costaneras que conducen a la población baja, donde alienta el alma histórica de Madrigal de las Altas Torres. Los habitantes, que, sin duda, son en corto número, se esconden en sus casas [...]. Aquí atisban mujeres desde altos respiraderos al modo de ventanas; allí salen chicos que se brindan a enseñar el pueblo [...]. Interviene un hombre, entre señor y campesino, de buenos modos, que espanta a los muchachos y saluda a los forasteros con grave cortesía; les indica, por la calle abajo, un edificio mal escondido entre árboles. «Allí, allí es...» dice, y sigue su camino. Vuelven los rapaces, y por ellos se advierte que la tradición más viva en Madrigal es la del famoso pastelero.

Miguel de Unamuno en sus *Andanzas y visiones españolas* (1922) escribe sobre la villa de Arévalo:

Se tiende al sol de Castilla Arévalo, y a su cielo eleva las torres de sus iglesias y conventos en la lengua de tierra que forman la confluencia del Adaja con el Arevalillo. Es como en un promontorio, con escarpes pintorescos a los ríos. Y en la punta misma de esa lengua, en la altura que domina el emboque de ambos ríos y los dos puentes, álzanse las ruinas del viejo castillo. Un macizo torreón de piedra que habla de viejos enconos y de los días de la trabajosa fragua de la nacionalidad. Y dentro de las ruinas del castillo, en el recinto de sus desgastados muros las ruinas de un cementerio en que ya no se entierra.

Y también este intelectual bilbaíno, escribe sobre Madrigal de las Altas Torres en *Cancionero*, el poema n.º 405 titulado «Ruinas perdidas en el campo»:

Ruinas perdidas en campo
que lecho de mar fue antes de hombres,
tus cubos mordieron el polvo,
Madrigal de las Altas Torres.
Tú la cuna de Isabel, tumba
de don Juan, fatídico brote,
cayó en Salamanca dorada
y en Ávila fúnebre corte.

[...]

Fray Luis de León, ojos, mano
se doblan a la última noche;
quebrada la cárcel de carne
su mente al sereno se acoge.
¡Castilla, Castilla, Castilla!
madriguera de recios hombres;
tus castillos muerden el polvo,
Madrigal de las Altas Torres;
ruinas perdidas en lecho
ya seco de ciénaga enorme. (Ídem, 1953).

Azorín, en su delicioso libro *Castilla* (1912), capta lo vulgar de esta tierra de Castilla, y como bien dice en el prólogo el mismo Azorín «se ha pretendido en este libro aprisionar una partícula del espíritu de Castilla». En el capítulo «El Mar» describe como Castilla ve de lejos el mar, con el que sueña y está anclada a la eternidad:

No puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla. Está muy lejos el mar de estas campiñas llanas, rasas, yermas, polvorientas; de estos barrancales pedregosos; de estos terrazgos rojizos, en que los aluviones torrenciales han abierto hondas mellas; mansos alcores y terreros, desde donde se divisa un caminito que va en zigzag hasta un riachuelo. Las auras marinas no llegan hasta esos poblados pardos de casuchas deleznales, que tienen un bosquecillo de chopos junto al ejido. Desde la ventana de este sobrado, en lo alto de la casa, no se ve la extensión azul y vagarosa; se columbra allá en una colina.

Otro morañego, el sacerdote Constantino de Lucas Martín (Viñegra de Moraña 1882-1947) conocido como el «cura de Machín», en su libro de versos *Morañegas* (1947) escribe sobre esta comarca. Fue académico de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras. Difícil elegir de entre tantos versos apasionados que cantan a esta tierra llana y austera. Sobre su pueblo natal, Viñegra de Moraña, escribe en 1947 la poesía «Mi pueblo»:

Una torre de espadaña
Donde la cigüeña anida
En la región conocida
Con el nombre de «Moraña».

Al pie iglesia y caserío
Con callejas y rincones;
Más ventanas que balcones,
Y sediento de agua el río,

De labor en tierra negra,
Fecunda por sus trigales
Y sabrosos garbanzales,
Se alza el pueblo de Viñegra;

Que aunque mucha semejanza
Con sus comarcas tiene,
Hoy mi musa a haceros viene
En mis versos su semblanza.

No hay entre aquellas vecinas
Tierras del tendido llano
De mi campo castellano,
Más renombradas encinas,

Que las que manjar sabroso
Dan allí noches de invierno,
Cuando escasea el pan tierno,
Al pobre menesteroso.

Nicasio Hernández Luquero (1884-1975), es el escritor llamado «hidalgo de Arévalo» con su peculiar capa y sombrero, nacido en Montejo de Arévalo (Segovia) a pocos kilómetros de Arevalo a donde llegó para quedarse al poco de nacer. Entre semanarios como *El Despertar* o *El Heraldo*, idearios, tertulias literarias, colaborador periodista, novelas, traducciones de obras clásicas, poemas... siempre vuelve a su querido Arévalo: «Encinta entre el Adaja y el parco Arevalillo destaca su silueta, jalonada de torres [...]».

Julio Escobar (1901-1994) escritor, dramaturgo y periodista arevalense, fundador de la revista *La Llanura* desde 1922 –con distintas fases de éxito y algunas de censura y cierre temporal–, hijo predilecto de Arévalo y adoptivo de Madrigal de las Altas Torres, se dice que mantuvo correspondencia con Azorín. Conocido Escobar como «el novelista de Castilla», fue redactor de *El Imparcial*. Escribió más de 14 novelas y ensayos, muchas ambientadas en Arévalo, y en los cambios sociales y culturales en el mundo rural de estos años. En la obra *Arévalo muerto* (1928) criticaba duramente los ataques contra el patrimonio histórico de la villa de Arévalo. *El hidalgo de Madrigal* (1951) es un espejo del realismo costumbrista a la vez que folklórico. En su obra *Teresa y el cuervo* (1954) es sagaz y acertado con sus descripciones de los tipos y vecinos, costumbres, lugares... de Arévalo, alcanzando este escritor emocionar tanto histórica como socialmente, sin caer en el olvido la decadencia rural. La finca de Machín, paraje muy conocido de la Moraña es descrita también en esta obra.

El gran novelista y nobel Camilo José Cela en sus libros de viajes, con esa inquietud viajera, con sus descripciones tan particulares, y con sus experiencias en primera persona sin sutilezas, árido y directo, también recorre la Moraña. En esta Castilla Vieja como él la llama, en la obra *Judíos, moros y cristianos. Notas de un vagabundaje por Ávila, Segovia y sus tierras* (1956) refleja lo que ve, sin invenciones, con lo que esta tierra abulense le recibe. Entre la prosa más

castiza, el personaje llamado el «vagabundo» de esta obra, llega a Madrigal de las Altas Torres:

En Madrigal de las Altas Torres, arruinado romance, nació aquella novilla montaraz que se llamé, tan bárbaramente, Isabel la Católica. En Madrigal de las Altas Torres, soldado en quiebra, expiró su postrer aliento aquel ruiseñor herido que se firmó, tan tímido, Fray Luis. En Madrigal de las Altas Torres, paladín ya viejo, lloró aquella paciente hormiguita que se nombró, tan ejemplar, el Tostado. En Madrigal de las Altas Torres, halcón a tierra, el verdugo mandó para el otro mundo a aquel grillo con manía de grandezas que se dijo, ¡pobre Gabriel Espinosa, de oficio dulcero!, el rey don Sebastián de Portugal, perdido en tierra de moros.

[...]

En el caserón que, desde hace cuatrocientos años, es convento de agustinas, nació la reina Isabel. En el mismo año que la reina Isabel tomó Granada, un protegido suyo descubrió América y otro, Nebrija, se sacaba de la manga la gramática castellana.

[...]

La casa en que nació el Tostado estuvo frente a San Nicolás, la iglesia en donde, según dicen, fue bautizada Isabel. San Nicolás es la única torre, no tan alta, de Madrigal de las Altas Torres. Quizá el nombre le venga, a Madrigal, de las torres de la muralla, que el tiempo se comió.

El prolífico escritor José Jiménez Lozano nació en la localidad morańska de Langa (1930) y fue educado en Arévalo; es en la Moraña donde encuentra su morada cultural para muchas de sus obras. Premio Nacional de las Letras Españolas en 1992, Premio Cervantes 2003 entre sus muchos y reconocidos premios. Como si de una guía de viajeros se tratara, ilustradísima, su primer ensayo, *Guía espiritual de Castilla* (1984), recorre los lugares y rincones no tan conocidos, y es aquí donde describe la mudéjar ermita de La Lugareja de Arévalo (BIC) en el capítulo *El románico de ladrillo*, o sobre el río Zapardiel en el capítulo «Una tumba en Fontiveros»:

Entremos en La Lugareja, de Arévalo, por ejemplo, aunque en realidad éste sea un caso muy singular de románico-mudéjar. Su inspiración y su factura son exactamente cistercienses. Pero por eso mismo el maridaje con lo mudéjar es aquí total y más espontáneo: el del cisterciense, que es desnudez, con lo islámico que es énfasis en el espacio vacío, desnudez igualmente.

[...]

Mas si se entra aquí con ojos islámicos –y que es imposible no hacerlo en cuanto pisamos el umbral–, en seguida percibimos cómo nos cubre el frescor umbrío que es la categoría sentimental y espiritual más alta de un pueblo como el islámico que, obligado a andar en el desierto, siempre ha soñado, como con el paraíso, con el frescor y la sombra, o la luz abatida e íntima (p. 92).

[...]

Aquellos mudéjares y moriscos viejos parecen haberse dedicado, en Fontiveros, primordialmente a la carretería hasta dar nombre al barrio donde vivían, en realidad el mismo barrio de la «Calle Nueva» donde Juan nació. Allí cerca había una fuente: la de doña Loba, y, fuera del poblado, lagunas, además de tres torrentes o arroyos que entonces lo cruzaban y que aportaban riego seguramente a huertos o huertas; mientras junto al río Zapardiel funcionaban unas pequeñas tenerías. Y todas esas aguas hacia Fontiveros, sin duda, un asentamiento más verde y lleno de umbría que el polvoriento poblado que es hoy. En una de esas lagunas cayó Juan siendo niño, y fue sacado con la ayuda de la Virgen –a quien él dijo haber visto sonreír– y de la ijada de un labrador. La profundidad del agua será en adelante para él como la del alma en cuyo centro y desnudez y herida está el Esposo. Y, cuando a propósito de Juan de la Cruz se escribe desnudez, se quiere decir desnudez de la desnudez, noche oscura, total desasimiento, nada, nada (pp. 236-237).

También Jiménez Lozano escribe sobre los últimos días de fray Luis de León en Madrigal de las Altas Torres en su obra *Fray Luis de León*. Es en *Maestro Huidobro* donde el protagonista crece y se forma en Arévalo. O en su novela policiaca *Agua de noria* ahonda en la toponimia de Langa. Y es en la obra de prosa poética *El Mudejarillo* (1992, pp. 31-33) donde profundiza al interior de san Juan de la Cruz y Fontiveros a través de un escritor contemporáneo al Santo; en el capítulo n.º 8, «Paisaje», narra Jiménez Lozano cuando le preguntaban a Juan de Yepes de niño y vivió temporalmente en Arévalo cómo era Fontiveros:

– Pues un pueblo– decía el niño.

Pero que estaba lleno de cosas y tenía la torre de la iglesia, las campanas y la cigüeña, la plaza y las calles, los palacios, las casas y las nagüelas; los corrales, los corrales, los cobertizos, los establos, los zaguanes, los portales, las puertas, los portones... la estrella del pastor, el sol de agua, la solanilla, la sombra, la lluvia, la primavera de mayo, el aire austro, el verano, la otoñada, la siembra, el cierzo, el ventisquero... los mayores, los pastores, los rabadanes, los zagales, los esquiladores, los pelaires, los zurradores, los pelliteros, los tejedores, los burateros... Las monjas, las beatas, las damas, las dueñas, las señoras, las criadas, las esclavas, las fregadoras, las recaderas, las amas, las ayas, las cereras, las amortajadoras, las lloradoras, las curanderas... Las torrenteras, los ríos, los regatos, las lagunas, los lavajos, los manantiales, las fuentes, los caños, los pinares, las alamedas, los almendrales, las olmedas, las choperas, las pobedas, los encinares, los robledales, los trigales, los cebadales, los centenos, los garrobales, los barbechos, los guisantes, los garbanzales, los senderos, los puentes, los pasos, los vados, los zanjones, lo llano, la niebla, el rocío, la montaña que se ve de lejos y hace así alabeando. Y los cristianos y los moriscos, y muchas cosas y muchos oficios más.

– ¿Y cómo se llama tu pueblo?

– Fontiveros.

– ¿Y cómo va a haber tantas cosas en tu pueblo, si es más pequeño que Arévalo?

Y el niño respondía:

– No sé.

Jacinto Herrero Esteban (1931-2011) religioso y poeta nacido en Langa, amigo de Jiménez Lozano, nos dejó estas palabras sobre su pueblo natal:

De pequeño, en vacaciones, yo llegaba a mi pueblo y conocía todos los ruidos de la noche. El resoplido de las mulas en el corral, comiendo cebada verde. Las ranas croando en las lagunas cercanas de los prados de Narros, de la Fuente, del Juncal. Los perros que se avisaban unos a otros ladrando bajo la luna. Los gallos a media noche. El llanto del chiquillo de un vecino. La conversación a voz en grito de algún que otro trasnochador bebido. Y algo tan misterioso como el machacar el ajo de la cigüeña sobre la olma.

2. A vista de personajes: la Moraña célebre

También fue la Moraña testigo, cuna y tierra para otros destacados escritores, filósofos, y personajes históricos, religiosos, pintores, sabios...

El judío Mosé ben Sem Tob, conocido por Moisés de León, murió en Arévalo en 1305 circunstancialmente parece ser, y vivía desde 1295 en Ávila. Este escritor y filósofo medieval fue el precursor de la Cábala en Castilla, con la obra mística fundamental *El Zohár* o *Libro del Esplendor*: enseña una nueva perspectiva de la

vida desde la espiritualidad y como se percibe la realidad, junto a nuevos conceptos filosóficos. Miguel de Unamuno llegó a decir que *El Zohár* es comparable a santa Teresa y san Juan de la Cruz, al unir poesía, filosofía y religión. Fue Moisés de León una persona muy respetada por las tres religiones, que convivían también en Ávila.

El desconocido fray Juan de Madrigal, bachiller en Leyes y eclesiástico muy importante del s. XIV nació en Madrigal de las Altas Torres en 1350, fue prior del monasterio de San Benito el Real (Valladolid) y primer postulante en dicho monasterio, y además es el principal impulsor de la orden benedictina.

Alonso de Madrigal «el Tostado» (1400-1455) nació en Madrigal de las Altas Torres. Fue primer obispo de Ávila, filósofo, teólogo, canciller mayor del reino de Juan II... Se le reconoce como el intelectual más sabio de su tiempo, conocido por la labor incansable en la escritura. Sus obras maestras son filosóficas y teológicas, prácticamente sin alusiones a su vida personal ni a los lugares vitales.

O Jorge Manrique (1440-1479), palentino y noble de cuna, además de hombre de armas fue hombre de letras y poeta cortesano en la corte asentada en Arévalo del rey: corte famosa por su perfil literario y cultural con muchos poetas y artistas, entre ellos su tío Diego Gómez Manrique. En su estilo de poesía de cancionero, es conocido por la célebres *Coplas a la muerte de su padre*.

El Mancebo de Arévalo, seudónimo del autor del s. XVI, sabio morisco nacido en Arévalo, que escribió en escritura aljamiada (redacción en castellano con escritura árabe, y con bellas ilustraciones) tratados sobre la religión musulmana. Fue un referente de su época, se instala en Aragón, viaja por España como un mercader entrevistando a los musulmanes escondiéndose de la Inquisición, y es un gran conocedor del judaísmo y el cristianismo. «No conocemos apenas nada de su vida en Aragón, pero su nombre quedará en la memoria de los moriscos como una de las cúspides de la cultura islámica aragonesa, y aún a principios del siglo XVII su obra será utilizada por el poeta Mohamed Rabadán» (Bernabé Pons, 2010, p. 166).

Cuna real fue Madrigal de las Altas Torres en 1451 de la reina Isabel la Católica, en el antiguo palacio real del rey Juan II, hoy monasterio de Nuestra Señora de Gracia de las madres agustinas. Tras fallecer su padre, su madre Isabel de Portugal se traslada a vivir con Isabel y Fernando al palacio real de Arévalo, donde pasan varios años de su infancia. Siempre la citará como «mi villa de Arévalo», en distintas ocasiones durante su reinado pasa por Arévalo, incluso su cortejo fúnebre.

Vasco de Quiroga «El Tata», primer obispo de Michoacán (México) y principal evangelizador en este país, nació en Madrigal de las Altas Torres, posiblemente en 1470. Fue enviado a América en 1530 por la reina Isabel de Castilla. Franciscano, y sacerdote de vocación tardía, se ganó el aprecio y el querer de los indios, que le llamaron el «Tata Vasco» (padre, señor, o don).

El conocido como *Alcalde Ronquillo* (Rodrigo Ronquillo 1471-1552), nacido en Aldeaseca, fue alcalde de Segovia, y tuvo una vida de leyenda.

San Ignacio de Loyola (Íñigo López de Recalde, 1491-1556) vivió durante 11 años en Arévalo para labrarse un futuro fue invitado a la corte del rey Fernando I por el contador del rey Juan Velázquez de Cuéllar, para su educación cortesana, cultural y religiosa. Fue un caballero de armas valiente, escritor, y fundador de la Compañía de Jesús. A finales del s. XVI se fundó en Arévalo el antiguo colegio de la Compañía de Jesús en Arévalo y la iglesia, bajo la advocación de Santiago Apóstol.

Fray Luis de León, agustino, escritor, teólogo, humanista, docente en la Universidad de Salamanca... falleció en Madrigal de las Altas Torres en 1591 presidiendo el capítulo de la Orden en el convento de San Agustín.

Fray Juan Gil (1531-1587), conocido por el libertador de la esclavitud de Cervantes en Argel en 1580, nació y murió en Arévalo. Religioso de la orden de los trinitarios.

Emilio Rodríguez Almeida nació en 1930 su amada villa de Madrigal de las Altas Torres; fue arqueólogo e historiador, y un gran conocedor y divulgador de la arqueología clásica, destacando las investigaciones del Monte Testaccio (Roma). Fue premio Castilla y León de las Artes y las Humanidades en 2011. Recorrió con sus numerosos cuadernos de campo la provincia abulense recogiendo las huellas de la historia.

El popular pintor Pedro Donis, afincado en Arévalo, en 1913 decoró los techos y paredes de casonas históricas y el teatro de Arévalo, además de otras muchas casas de la Moraña. Del teatro de Arévalo resaltan las pinturas de cuatro medallones representativos del Baile, la Música, la Literatura y la Tragedia; también las representaciones pictóricas de Apolo Pegaso, una alegoría con el escudo antiguo de Arévalo, y otra con la primavera. Otro espacio singular en el que Donis trabajó fue en la popular bodega «El Arriero» de D. Alfredo Perotas junto al castillo de la villa: posible mazmorra en época medieval, vivienda, albergue de mendigos y gitanos, y refugio durante la francesada, hasta que se recuperó como bodega a finales del s. XIX. En las reformas de 1911 el pintor Pedro Donis decoró en esta bodega entre otras la sala llamada *Libitorio* con grotescos y divertidos dibujos sobre el vino y sus placeres. Esta bodega acaba de abrir sus puertas al público (marzo 2019, bajo la gestión del Excmo. Ayto. de Arévalo) tras finalizar los trabajos de restauración tanto de la bodega como del conjunto pictórico. También de la familia Perotas, y sin olvidar la gran amistad entre el querido y bohemio Marolo Perotas Muriel (Arévalo 1893, hijo de Alfredo) y el pintor Donis, este decoró la taberna y almacén de vinos de la plaza San Francisco: pinturas de estilo barroco en techo y paredes con dibujos taurinos y caricatura. Esta famosa taberna conocida por todos como «la tasca de Perotas» era el lugar preferido de reunión y tertulias de artistas, aficionados taurinos y escritores en la primera

mitad del s. XX. Fue inaugurada en 1894, cerró en 1972, y reinaugurada en 2006 por la familia como restaurante y taberna. El escritor, redactor jefe de *La Llanura*, Marolo Perotas gran embajador costumbrista de su tierra morańska, y cronista de la villa, entre rimas, coplas, prosa y leyendas, cantó al «tostón de Arévalo» no cochinillo, emblema gastronómico de la villa:

Eliges un cochinillo
gordo, tiernecito y sano,
de unos veinticinco días,
y cuatro kilos escasos

[...]

Se pela bien peladito,
se abre de cabeza a rabo
y en tosca y negra cazuela
de tiñosillero barro,
se pone a temperaturas
de ochenta a noventa grados,
y al poco más de hora y media,
está para devorarlo.

Emilio Romero Gómez, escritor y periodista nacido en Arévalo en 1917, escribió novela, teatro, poesía y ensayo. Premio Planeta en el año 1957 entre otros muchos reconocimientos.

Y otros muchos célebres de la Moraña, imposible citar a todos.

3. A vista de pájaro: la Moraña natural

La Moraña presenta unos 900 metros de media en la altura sobre el nivel del mar, en sus más de 70 municipios, de paisaje agrícola casi en su totalidad (80 %). Se distinguen dos tipos de ecosistemas en esta cuenca sedimentaria del río Duero: la llanura cerealista y las lagunas esteparias junto a las pequeñas riberas.

Es una comarca bañada por ríos tranquilos y de poco caudal, como los tres afluentes del Duero: el Adaja que se encuentra con el río menor Arevalillo en Arévalo –este nace en el Cerro de Gorría de la Sierra de Ávila, y comienza su curso morańego por Santo Tomé de Zabarcos en la Alta Moraña–, el Zapardiel que atraviesa desde la llamada Alta Moraña (sur de la comarca) por El Parral hasta San Esteban de Zapardiel, y en el oeste limitando ya con tierras salmantinas el río Trabancos. También riega la Moraña el río Voltoya que limita con la provincia de Segovia al este, y es afluente del Eresma. Gracias a estas cuencas fluviales que atraviesan toda la comarca, es destacable el interés de la Moraña como destino de observación de aves, y no solo por las características aves de ribera.

Por sus más de 230 especies de aves la Moraña es una de las 70 zonas de Castilla y León de especial protección para las aves, las conocidas ZEPA, en este caso llamada *Tierra de Campiñas* –y que comparte con Salamanca y Valladolid, siendo esta ZEPA una de las más amplias de Europa de la Red

Natura 2000-. Esta zona protegida abarca el cielo de los municipios abulenses de Arévalo, San Esteban de Zapardiel, Castellanos de Zapardiel, Bercial de Zapardiel, Moraleja de Matcabras, Villar de Matcabras, Blasconuño de Matcabras, Madrigal de las Altas Torres, Horcajo de las Torres, Sinlabajos, Donvidas, Barromán, Rasueros, San Cristóbal de Trabancos, El Ajo, Flores de Ávila, Mamblas, Palacios de Goda, Aldeaseca y Villanueva del Aeral. También parte de los términos de Adanero, Sanchidrián, pertenecen a la ZEPA segoviana *Valles del Voltoya y el Zorita*.

La llanura cerealista: grandes extensiones de cereales como el trigo, la cebada, el centeno, la avena... dan color a la primavera y el verano. Alguna parcela de regadío para la remolacha, la patata o el maíz rompen la monotonía de los cereales de secano en su mayoría. Las legumbres son otros de los emblemas agrarios de esta tierra en la que predominan los cultivos de secano. Esta comarca tiene una particularidad, un contraste singular en su gama cromática: los pinares isla, que son verdaderos oasis en el horizonte infinito cerealista. Estos bosquecillos de coníferas que en su día fueron grandes bosques, nos envuelven de intenso y fresco olor, en su mayoría de pinos resineros (*Pinus Pinaster*) y pinos piñoneros (*Pinus Pinea*) de gran valor ambiental y económico. La mayoría de estos pinares se extienden por el corredor del Adaja y del Arevalillo. Entre pinos, las zonas de dunas provocadas por antiguos cursos fluviales y que se completan con arbustos como la jara, el cantueso, las retamas, los piornos... En estos pinares se puede contemplar la rica avifauna de casi un centenar de especies que bien nidifican o se alimentan solo en estas masas verdes como las rapaces o aves forestales: milano real -que escoge esta zona ZEPA como refugio de invernada-, milano negro, águila calzada, cárabo común, búho real, halcón peregrino, águila imperial, aguilillas calzadas, o bien aves forestales como herrerillos, córvidos, carboneros, rabilargos, picogordos... o las zancudas cigüeña blanca y negra.

Sin duda alguna la reina de las aves esteparias en la Moraña es la avutarda -*Otis Tarda*-, catalogada como excelente, en esta ZEPA se encuentra el 22 % de la población total de Castilla y León. La avutarda en la más grande de las aves voladoras, espectaculares son los plumajes en los momentos de los cortejos. También se pueden observar la mayor población de ortegas de la región, junto a sisonos y gangas son las aves esteparias por excelencia.

También para el *birdwatching*, no olvidar las colonias de cernícalos primilla en los restos del convento de San Agustín en Madrigal de las Altas Torres, y en la iglesia de Villar de Matcabras. En esta última, la labor de conservación tanto de la iglesia románico-mudéjar como de los cernícalos primilla, ha sido un éxito y modelo de recuperación de esta especie de ave catalogada como vulnerable.

La Moraña está salpicada de numerosas lagunas esteparias de distinto tamaño, humedales que se inundan de forma regular a lo largo del año: lagunas,

lavajos, navas, y charcas. Estas áreas húmedas poco profundas son el ecosistema idóneo de una avifauna muy especial según la época del año: aves migratorias, aves invernantes, y aves reproductoras. Siendo las aves acuáticas las más numerosas por su estación migratoria o invernante, en lagunas como la laguna Redonda en San Juan de la Encinilla –incluida en el catálogo regional de zonas húmedas de interés especial–, laguna del Ejido de Pascualcobo, laguna de San Antón y laguna de las Cruces y el lavajo de Marivelasco en Adanero, laguna de El Santo en Fontiveros, lagunas de las Fuentes del Cardiel en el término de Fontiveros, laguna El Horcajo en El Parral, laguna Grande y laguna Chica en Vega de Santa María, lavajo de Ortigosa en Albornos, Charcas del Águila en Maello y Sanchidrián –conjunto de 9 charcas artificiales la mayoría en la finca Peromingo, dentro de la ZEPA «Valles del Voltoya y el Zorita», que acogen un dormitorio de cormorán grande que invernante en aguas continentales como estas–, la laguna del Regajal en Donjimeno, lagunas del Mal Cochino, el lavajo de la Zarcera, y el lavajo Redondo en Moraleja de Matababras, laguna de los Lavajares entre Rágama y Horcajo de las Torres... entre otras muchas de la Moraña. Todo este conjunto de humedales, algunos degradados y en peligro, deberían estar protegidos con la Catalogación de Zonas Húmedas de Interés Especial.



Foto 1. Avutarda en la Moraña (Foto: Tatavasco).

Es en el pueblo de El Oso donde se enclava el conjunto de lagunas más importante de esta comarca: la laguna de El Hoyo es la más grande, reserva protegida donde pueden observarse más de 160 especies de aves, bien caminando por los alrededores o bien en los observatorios (de acceso gratuito) estratégicamente situados en la zona. Es uno de los dormideros más importante de la región de grullas en época migratoria –otoño y comienzo del invierno–, vienen desde el norte de Europa. Desde mayo 2017 se puede visitar –muy recomendable– el centro de *Las lagunas de la Moraña*, centro medio ambiental de referencia en educación y conservación de la naturaleza. En estos humedales abundan las anátidas (ánade azul, ánade cuchara, ánade rabudo, rabilargo, ánade friso, cerceta común, silbón europeo...), las aves limícolas como los zarapitos, agujas, avocetas, chortilejos, cigüeñelas, lavandera blanca y boyera, zampullín... También los ánsares comunes que se cuentan por miles, y algunos ánsares caretos, garzas reales... Y es esta zona muy idónea también para observar al águila imperial.

La literatura del escritor moraño José Jiménez Lozano sin la presencia de la naturaleza no sería la misma, y en concreto a través de los pájaros a los que ha dedicado numerosos versos, como símbolos de ilusión y esperanza. En «La enseñanza de las garzas» (2000):

Cuando el mundo era muy joven
ya tenía estas dudas de las nieblas,
el alivio nocturno del relente en la hierba,
la obstinada alegría de las alondras y las lilas;
y de entonces les viene, a garzas y cigüeñas,
su andar cuidadoso y de respeto
ante la hermosura del mundo que puede romperse,
como un vidrio muy delgado, o un cántaro.

Los encinares adehesados son otras masas forestales de esta comarca con su importancia: *Quercus Bayota*, muy afectadas en los últimos años por la acción deforestadora. También estas masas verdes presentan pastizales para el ganado. Destacan los encinares de Viñegra de Moraña, Solana del Rioalmar, Sigeres, Blascomillán, Narros del Castillo, la Dehesa de Castronuevo en Rivilla de Barajas, Navares (Peñalba de Ávila), y Almarza (Sanchidrián).

Paisajes de contrastes en la llanura: los *Cortados rojos* en el cauce del Adaja a su paso por Pajares de Adaja, o también llamados *Vado de Pajares*, con sus colores rojizos, taludes con desniveles en vertical de hasta 50 m, cárcavas arcillosas y una gran riqueza de avifauna.

Vistas panorámicas que no hay que perderse desde los cerros moraños que despuntan en esta llanura: el cerro de la Atalaya, en Flores de Ávila; en Castilblanco a 1.200 m el cerro Santo donde está la ermita moderna de San Miguel del Otero y Santa María del Cerro. El llamado *balcón de la Moraña* al bajar desde Cardeñosa a Peñalba de Ávila, el alto de San Pedro donde se encontraba el pueblo desaparecido (Vega de Santa María), o el cerro de la Goyá también en Vega de Santa María, y que es el punto más alto de la comarca de la Moraña

según el vértice geodésico. Otros miradores o cerros como el de la Nava de Arévalo –elegido para el trabajo de los vigías forestales–, el alto de la Degollá en Villanueva de Gómez, o alto de Piteos en Císla, rompen con la línea infinita de la llanura.

El paisaje de la Moraña también nos deleita con majuelos singulares y algunos históricos como los de Madrigal de las Altas Torres, viñas añejas con solera, ahora acertadamente recuperadas que nos ofrecen un vino blanco dorado como es el verdejo. Ciertamente es que la pluviometría de esta tierra de Ávila es escasa, pero en ello está la oportunidad de estos viñedos bien en vaso o espaldera, y muchos de ellos rodeados de los pinares, que hacen que estas tierras arenosas y secas también tengan su interés enológico. Tradición vitivinícola en esta comarca que en los últimos años se recupera a buen ritmo de caldos con diversos reconocimientos y hasta incluidos en la D. O. Rueda para los municipios morañegos de: Madrigal de las Altas Torres, Blasconuño de Matababras y Palacios de Goda. Las viñas comunales de Las Matillas en Madrigal cuyo origen procede desde el s. XIV. No solo en la Moraña las uvas blancas del verdejo con sus frescos aromas o las *sauvignon blanc* son las únicas protagonistas, sino también garnachas, tempranillo o *cabernet sauvignon* por la que apuestan jóvenes viticultores de esta comarca. Son los buenos y nuevos caldos de la Moraña los que hacen de esta campiña otro paisaje para beber en todos los sentidos a vista de pájaro la Moraña natural.

LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN ÁVILA A PROPÓSITO DE LA AGRAVANTE DE GÉNERO

Julián Sánchez Melgar
Magistrado de la Sala de lo Penal de Tribunal Supremo
Doctor en Derecho
Ex Fiscal General del Estado

Según los últimos datos de que disponemos, en Ávila se cometieron 298 delitos de violencia de género, lo que supone un aumento del 23 %, respecto al año anterior (241). Los datos están referidos al año 2017. También se han registrado 7 casos por delitos contra la libertad o contra la indemnidad sexual, y otros 16 delitos contra el honor. En cuanto a delitos leves, 14 por injurias, 3 por vejación injusta. Igualmente se solicitaron 109 órdenes de protección, de las que 82 se adoptaron y 27 se denegaron. Las órdenes de alejamiento solicitadas fueron 85.

En el año 2016 se firmó un Convenio de colaboración entre la Fiscalía de la Comunidad Autónoma de Castilla y León y la Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades de la Junta de Castilla y León para actuaciones en materia de atención a víctimas de violencia de género en la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Según la Memoria de la Fiscalía Superior de Castilla y León (Memoria 2018, ejercicio 2017), los principales problemas están relacionados con la insuficiencia de puntos de encuentro familiar, la necesidad de dotaciones de psicólogos y trabajadores sociales para la formación de unidades de valoración integral en cumplimiento de lo establecido en la Ley 1/2004, la necesidad de asegurar que la información llegue a las víctimas de violencia de género; la necesidad de involucrar en ello a los medios de comunicación; la necesidad de apoyo a la víctima en todas las esferas para incentivar la denuncia y evitar el retroceso de la víctima durante el procedimiento así como la necesidad de insistir en la educación.

Señala la Memoria que en Ávila la atención a las víctimas de violencia de género se articula a través de la Red de Asistencia a la Mujer de la Junta de Castilla y León, que entre otras actuaciones les presta acogimiento residencial cuando

lo necesitan. Destaca el normal funcionamiento del protocolo que se estableció para solventar los problemas de falta de seguimiento de estas mujeres protegidas cuando se producen traslados de residencia.

Destacamos algunos datos estadísticos relativos a los delitos de la provincia de Ávila (sexta columna).

TOTAL DE LAS LESIONES	954	287	2.014	858	618	91
Lesiones	586	168	800	476	399	39
Lesiones cualificadas	4	3	6	1	3	0
Lesiones por imprudencia	33	10	24	10	3	6
Violencia doméstica y de género. Lesiones y maltrato familiar	331	106	1.183	371	212	46
Riña tumultuaria	0	0	1	0	1	0
Tráfico de órganos	0	0	0	0	0	0
Contra la libertad - Total	255	127	533	395	290	12
Detención ilegal	4	1	3	4	3	0
Secuestro condicional	1	0	1	0	0	0
Amenazas (todos los supuestos no condicionales)	96	29	149	272	148	7
Amenazas condicionales	8	6	21	29	16	2
Coacciones	31	9	52	35	89	1
Violencia en el ámbito familiar. Amenazas	80	72	232	32	16	1
Violencia en el ámbito familiar. Coacciones	16	5	31	3	6	0
Violencia en el ámbito familiar. Acoso	7	4	17	4	2	0
Detención / secuestro de autoridad o funcionario del Estado	0	0	0	0	0	0
Coacciones Matrimonio Forzado	0	0	0	0	0	0
Acoso	12	1	27	16	10	1
De las torturas y otros delitos contra la integridad moral - Total	90	12	72	37	32	2
Tratos degradantes	1	0	0	0	0	0
Violencia doméstica y de género. Maltrato habitual	89	11	68	37	32	0
Torturas	0	0	3	0	0	0
Contra la integridad moral por autoridad o funcionario	0	1	1	0	0	2
Omisión del deber de impedir torturas	0	0	0	0	0	0
Acoso laboral	0	0	0	0	0	0
Acoso inmobiliario	0	0	0	0	0	0

El artículo 1 de la Ley Orgánica, 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género, señalaba en su artículo 1.1 que el objeto de la presente ley es «actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre estas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia». Y en su apartado 3, este mismo artículo dispone que «La violencia de género a que se refiere la presente Ley comprende todo acto de violencia física y psicológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad».

Vamos a dedicar este trabajo al análisis de la agravante genérica de género, incluida en el art. 22.4.^º del Código Penal.

La STS 565/2018, de 19 de noviembre, analizó por primera vez su compatibilidad con la agravante de parentesco, para establecer sus contornos jurídicos, consolidando su aplicación práctica.

Poco tiempo antes, la STS 420/2018, de 25 de septiembre, había declarado que la nueva agravante de género presenta puntos de contacto con otras dos preexistentes. La que hace referencia a los casos en los que el delito se cometa por motivo de discriminación referente al sexo, y la agravante de parentesco. Empero, ninguna de las dos exige la presencia de una intención, actitud o situación de dominación del hombre sobre la mujer. Respecto del parentesco, se exige el carácter estable de la relación, lo que no es preceptivo en la agravante por razones de género.

Pero la STS 565/2018 supuso la consolidación de la doctrina jurisprudencial. Para estudiar sus pronunciamientos, debemos centrar el caso en el que fue aplicada: el acusado había sido condenado como autor de dos delitos, uno de maltrato habitual y otro de homicidio intentado. Los hechos se refieren, sucintamente, a que el acusado y su pareja, que habían mantenido durante tres años aproximadamente una relación análoga a la conyugal con convivencia, en el curso de la cual, de forma reiterada el acusado golpeaba a su pareja, la amedrentaba, tiraba del pelo, la insultaba, y todo ello como manifestación de su dominio sobre la mujer. Este comportamiento que se exacerbó con el tiempo, perturbó gravemente la tranquilidad de la víctima, llegándole a ocasionar un síndrome ansioso depresivo.

La sentencia que comentamos resalta que la intención del sujeto activo del delito es un hecho de conciencia, un hecho subjetivo precisado de prueba, cuya existencia, a salvo los supuestos en que se disponga de una confesión del autor que por sus circunstancias sea creíble, no puede acreditarse normalmente a través de prueba directa, siendo necesario acudir a un juicio de inferencia para afirmar su presencia sobre la base de un razonamiento inductivo construido sobre

datos fácticos debidamente acreditados. Esa inferencia debe aparecer de modo expreso en la sentencia y debe ser razonable, de tal manera que la conclusión obtenida acerca de la intención del sujeto surja naturalmente de los datos disponibles.

Desde el plano de la agravante de género, en la *quaestio facti* analizada en la Sentencia que comentamos, se destaca que el acusado mantuvo una relación de tres años, aproximadamente, de relación análoga a la conyugal con convivencia con la víctima, y que tuvo lugar en varios domicilios. Asimismo, la víctima volvía en alguna ocasión a su domicilio, pero consta probado que el acusado le conminaba a volver con él bajo amenazas de mostrar fotografías suyas desnuda a su madre.

La agravante de parentesco como circunstancia objetivable basada en la convivencia, no exige vínculo alguno de afectividad subjetiva en la relación de pareja, ya que ello haría ineficaz la aplicación de la misma si se exigiera la prueba del afecto entre autor del delito y su víctima por no formar parte de la esencia de la agravación por su naturaleza puramente objetiva basada exclusivamente en la relación entre las partes y en la convivencia.

La agravante de parentesco no precisa el afecto como característica rigurosamente exigida por la jurisprudencia para aplicar esta agravante. El texto legal ni siquiera exige la presencia actual de la relación, sino que se expresa como «ser o haber sido».

Así, en nuestra STS 610/2016, de 7 de julio, afirmábamos que:

Ciertamente, tiene declarado esta Sala, como es exponente la Sentencia 147/2004, de 6 de febrero, que la circunstancia mixta de parentesco está fundada en la existencia de una relación de matrimonio a la que se asimila una relación de análoga afectividad dentro de los grados descritos en el artículo. En su versión de circunstancia agravante, la justificación del incremento de pena se encuentra en el plus de culpabilidad que supone la ejecución del hecho delictivo contra las personas unidas por esa relación de parentesco o afectividad que el agresor desprecia, integrándose la circunstancia por un elemento objetivo constituido por el parentesco dentro de los límites y grado previsto, y el subjetivo que se concreta en el conocimiento que ha de tener el agresor de los lazos que le unen con la víctima, bastando sólo ese dato y no exigiéndose una concurrencia de cariño o afecto [...].

La agravante de género aparece regulada en el artículo 22 del Código Penal, que establece:

Son circunstancias agravantes: 4º. Cometer el delito por motivos racistas, antisemitas u otra clase de discriminación referente a la ideología, religión o creencias de la víctima, la etnia, raza o nación a la que pertenezca, su sexo, orientación o identidad sexual, razones de género, la enfermedad que padezca o su discapacidad.

Esta agravante fue introducida por la LO 1/2015, de 30 de marzo, y para estudiar su fundamento es interesante analizar lo expuesto en la Exposición de Motivos de dicha Ley Orgánica, en donde se lee:

En materia de violencia de género y doméstica, se llevan a cabo algunas modificaciones para reforzar la protección especial que actualmente dispensa el Código Penal para las víctimas de este tipo de delito. En primer lugar, se incorpora el género como motivo de discriminación en la agravante 4.º del artículo 22. La razón para ello es que el género, entendido de conformidad con el Convenio n.º 210 del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, aprobado en Estambul por el Comité de Ministros del Consejo de Europa el 7 de abril de 2011, como «los papeles, comportamientos o actividades y atribuciones socialmente construidos que una sociedad concreta considera propios de mujeres o de hombres», puede constituir un fundamento de acciones discriminatorias diferente del que abarca la referencia al sexo.

En efecto, el Convenio de Estambul de 11 de mayo de 2011, ratificado por España el 18 de marzo de 2014, en su art. 3 apartado d) Por «violencia contra la mujer por razones de género», «se entenderá toda violencia contra una mujer porque es una mujer o que afecte a las mujeres de manera desproporcionada».

Con ello, el Convenio se pronuncia sobre esta cuestión exigiendo el establecimiento de una agravación. Y este Convenio fue ratificado en España (BOE 6 de junio de 2014) en virtud del Instrumento de ratificación del Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica, hecho en Estambul el 11 de mayo de 2011.

Es evidente que el fundamento de las agravaciones recogidas en este apartado 4.º reside en el mayor reproche penal que supone que el autor cometa los hechos motivado por sentirse superior, de acuerdo con la pertenencia a uno de los colectivos que en el mismo se citan y como medio para demostrar además a la víctima que la considera inferior. Se lleva a cabo una situación de subyugación del sujeto activo sobre el pasivo, pero sin concretarse de forma exclusiva el ámbito de aplicación de la agravante sólo a las relaciones de pareja o ex pareja, sino en cualquier ataque a la mujer con efectos de dominación, por el hecho de ser mujer. Esta es la verdadera significación de la agravante de género.

Recordemos que el Convenio de Estambul, que es el germen de la introducción de esta agravante, señala en su art. 2.º que «El presente Convenio se aplicará a todas las formas de violencia contra las mujeres, incluida la violencia doméstica, que afecta a las mujeres de manera desproporcionada».

Recordemos que en el caso judicial analizado, se dice en la resultancia fáctica, que «el acusado de forma reiterada amedrentaba a la víctima, le tiraba del pelo y le insultaba como «forma de manifestación del dominación sobre ella», y que cuando volvía a su casa en Madrid le conminaba a volver con él diciéndole que iba a mostrar fotografías de ella desnuda a su madre, consiguiendo de este modo el control sobre la mujer, lo que al perdurar en el tiempo le provocó un síndrome ansioso depresivo».

Es por ello, que para la aplicación de esta agravante el agresor tiene que mostrar una «posición de control que ejerce sobre la víctima» y que está en el origen del hecho que conduce al intento de homicidio que se inicia cuando el acusado allana el

dormitorio de la víctima, toma el dinero que consideraba suyo, y todo ello en base al hecho de ser mujer y poder disponer de las cosas de ella a su conveniencia.

La STS 565/2018, de 19 de noviembre, toma la definición de la STS 420/2018, de 25 de septiembre, en cuanto a la agravante de sexo, señalando que es generalmente admitido que tal mención hace referencia a las características biológicas y fisiológicas que diferencian los hombres de las mujeres, mientras que el género se refiere a aspectos culturales relacionados con los papeles, comportamientos, actividades y atributos construidos socialmente que una sociedad concreta considera propios de mujeres o de hombres (Convenio de Estambul, art. 3.c). Es claro que la agravación por discriminación por razón del sexo de la víctima puede ser apreciada fuera del ámbito de las relaciones de pareja. Y, aun cuando en ocasiones pudieran ser coincidentes las bases de ambas agravaciones, será posible distinguir la base de una y otra.

En el caso enjuiciado, destaca el Tribunal «a quo» que la mujer era agredida constantemente por su pareja, lo que evidencia una posición de dominio, hasta el punto de que le había quitado la documentación, lo que entiende el Tribunal Supremo que está referido a una conducta propia de dominación y machismo, con la finalidad de que no pueda circular con libertad sin su consentimiento o autorización, y si se marcha del domicilio la amenaza con divulgar fotos comprometidas de ella, lo que constituye un conjunto de actos de sometimiento psicológico para conseguir una posición de dependencia de la víctima sobre el agresor. Por ello, concluye el Tribunal «a quo» en el FD 1.º B) que «el acusado llevó a cabo una conducta altamente violenta generando una conducta de terror y de dominación sobre la víctima». Todo ello queda evidenciado en el episodio final, cuando la víctima reacciona saltando al vacío desde la terraza al no poder salir de otro modo, por impedirlo el acusado. De igual forma, este acto refleja claramente la situación de subyugación de la que era víctima la mujer debido al terror que se refleja ante «el escenario del miedo», expresión que ya fijamos en STS 247/2018, de 8 de mayo. Y ello, con la idea y finalidad de conseguir tal clima de terror para llegar a dominar su capacidad de decisión y voluntad al someterla a sus decisiones, lo que implica un acto de dominación y machismo que conduce a la aplicación de la agravante del art. 22.4 CP que correctamente aplica el Tribunal sentenciador.

Esta situación de «sometimiento continuado» del agresor sobre la víctima le lleva a anular su voluntad, que es el fin directo de la reiteración de actos que tiene el desenlace final con la tentativa de homicidio, y aparecen conectados todos los hechos declarados probados en ese ambiente de dominación y machismo del acusado que conforma todos los actos delictivos bajo la estigmatización que provoca en los sentimientos de la víctima y que se desarrolla en la ejecución de actos tendentes a conseguir la posesión física e intelectual por el sujeto autor del delito hacia la víctima y doblar su voluntad para quedar sometida a la del ahora recurrente.

La agravante de género es compatible con la agravante de parentesco, y ello por su distinto fundamento jurídico. En efecto, la primera tiene un

matiz netamente subjetivo, basado en la intención –manifestada por actos de violencia–, de llevar a cabo actos de dominación sobre la mujer, mientras que la agravante de parentesco tiene un marcado componente objetivo basado en la convivencia, incluso desconectado de un vínculo afectivo. En consecuencia, no se exige este, pero sí un requisito de convivencia, trabado en la relación de pareja. Hemos declarado también que existe ese requisito en supuestos de reanudación de la convivencia cuando ha habido una ruptura y la víctima vuelve al hogar mediatizada por actos del agresor para que regrese al mismo, continuando con las agresiones que en muchos casos acaban con la vida de la víctima. Eso mismo ocurrió en el supuesto analizado en STS 371/2018, de 19 de julio, ante un supuesto de asesinato cometido hacia su pareja que había abandonado el hogar y que regresó para continuar su convivencia con quien más tarde acabaría matándola de 51 puñaladas.

De manera que son compatibles la circunstancia agravante de parentesco, fundada en vínculos familiares y de afectividad, presentes o pasados en el caso de cónyuges o parejas de hecho, con la agravación basada en el hecho de haberse cometido el delito con una determinada motivación, relacionada con la condición de la víctima como mujer por razones de su género. Pero la circunstancia de que sea compatible con la agravante de parentesco en las situaciones de pareja con convivencia, no excluye que la agravante de género del art. 22.4 CP pueda aplicarse también aisladamente si el ataque se hace a una mujer con la que el sujeto activo no tiene ninguna relación de pareja o ex pareja, pero se pueda desprender de la prueba practicada, que se ha realizado el ilícito penal con actos que implican dominación del hombre hacia una mujer por el hecho de ser mujer.

En suma (STS 1177/2009, de 24 de noviembre), se comete esta acción cuando la conducta del varón trata de establecer o mantener una situación de dominación sobre la mujer colocando a esta en un rol de inferioridad y subordinación en la relación, con grave quebranto de su derecho a la igualdad, a la libertad y al respeto debido como ser humano en sus relaciones sentimentales.

En este mismo sentido, la doctrina apunta en cuanto a la admisión de la compatibilidad de ambas agravantes en que la circunstancia mixta de parentesco prevista en el artículo 23 del Código Penal tiene un fundamento objetivo de agravación que se aplica siempre que medie entre autor y víctima las relaciones previstas en el mismo, mientras que la agravante de género prevista en el artículo 22.4 CP tiene un fundamento subjetivo, necesitando que concurra en el autor del delito un ánimo de mostrar su superioridad frente a la víctima mujer y demostrarle que ésta es inferior por el mero hecho de serlo. Con ello, no se vulnera la prohibición de doble valoración (*non bis in idem*) por la aplicación de ambas, ya que existen dos hechos distintos, que no se tienen que dar necesariamente juntos, y que permiten fundamentar la agravación en uno y otro caso.

También pone de manifiesto la doctrina que la agravante por razón de género se fundamenta, precisamente, en la discriminación que sufre la mujer en atención

al género, y ello con independencia de la existencia o no de una relación de pareja entre la víctima y el sujeto activo. Por su parte, la agravante de parentesco se asienta en el menosprecio a los deberes morales u obligaciones que imponen las relaciones familiares o de afectividad, presentes o pretéritas.

Así resulta del Convenio de Estambul que fue ratificado en Instrumento publicado en el BOE en fecha 6 de junio de 2014, y, por ello, formando parte de nuestro derecho interno de aplicación al caso concreto. Vemos:

- a. *Violencia contra las mujeres*: Debe destacarse que el art. 3, a) del Convenio de Estambul señala que

Por «violencia contra las mujeres» se deberá entender una violación de los derechos humanos y una forma de discriminación contra las mujeres, y designará todos los actos de violencia basados en el género que implican o pueden implicar para las mujeres daños o sufrimientos de naturaleza física, sexual, psicológica o económica, incluidas las amenazas de realizar dichos actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, en la vida pública o privada.

- b. *Violencia contra la mujer por razón de género*. En el art. 3 c) se recoge que «por “violencia contra la mujer por razones de género” se entenderá toda violencia contra una mujer porque es una mujer o que afecte a las mujeres de manera desproporcionada».

- c. *Sanción de los tipos penales*. Construido el citado Convenio en razón a la violencia que se ejerce sobre las mujeres debemos destacar, y es clave para ello, el art. 43 del Convenio que señala que «los delitos previstos en el presente Convenio se sancionarán con independencia de la relación existente entre la víctima y el autor del delito».

En consecuencia, el fundamento de la agravante se ubica en la mayor reprochabilidad que supone que el autor cometa los hechos contra una mujer por el mero hecho de serlo y en actos que implican, o llevan consigo, actos que evidencian un objetivo y fin de sentirse superior a la misma, por lo que entendemos que no puede existir una exclusión por la circunstancia de que entre el sujeto activo y pasivo del delito exista, o no, una previa relación sentimental, tanto actual o pasada. Porque el ilícito penal que se comete se asienta sobre la consideración de un trato desigual, precisamente por su diferente sexo, diferenciado por razón de ser la víctima mujer, pero sin el aditamento de que sea pareja del agresor, o su ex pareja, sino esencial y únicamente por ser mujer, y en el entendimiento para el agresor de la necesidad de sumisión y obediencia, que lleva a sentir a la víctima ser una pertenencia o posesión en ese momento del agresor, llegando a desconocerse las condiciones de igualdad que entre todos los seres humanos debe darse y presidir las acciones de los unos para con los otros. Con ello, a los elementos ya expuestos de dominación y machismo en el acto ilícito penal añadimos el de la *desigualdad* en los actos que lleva consigo el sujeto activo del delito sobre su víctima.

Con la inclusión de esta agravante, se amplía la protección de los derechos de las mujeres frente a la criminalidad basada en razones de género, pues que

se agravan los delitos por constituir una manifestación específicamente lesiva de violencia y de desigualdad y dominación del hombre sobre la mujer.

Naturalmente, no puede aplicarse la agravante de género ni la circunstancia mixta de parentesco como agravante respecto de aquellos tipos penales que ya prevén entre sus elementos que necesariamente exista o haya existido entre víctima y autor esta relación, como ocurre con los delitos recogidos en los artículos 148.4, 153.1, 171.4, 172.2, pues en otro caso estaríamos vulnerando la prohibición *non bis in idem*.

En suma, y como dice la doctrina más autorizada, la agravante de género debe aplicarse en todos aquellos casos en que haya quedado acreditado que el autor ha cometido los hechos contra la víctima-mujer por el mero hecho de serlo y con intención de dejar patente su sentimiento de superioridad frente a la misma; es decir, en aquellos casos en que se cometió el hecho por esa motivación, que atenta contra el principio constitucional de igualdad. Por el contrario, la circunstancia mixta de parentesco del artículo 23 del Código Penal responde a parámetros objetivos relacionados directa o indirectamente con la convivencia.

En suma, responden a fundamentos distintos y pueden aplicarse de manera conjunta respecto de un mismo supuesto, siempre que en el relato fáctico de la Sentencia se hagan constar los hechos que dan lugar a la aplicación de una y otra, o ambas.

Tras esa Sentencia STS 565/2018, de 19 de noviembre, se ha dictado la STS 707/2018, de 15 de enero de 2019, que mantiene respecto a esta agravante de actuar por discriminación relativa a razones de género.

Los hechos de esta sentencia se producen a través de un chat, en donde una mujer conoce a otra persona, intercambiándose durante quince días mensajes de *whatsapp*, muchos de ellos de contenido afectivo y sexual. Dicha mujer, casada, se encontraba en una situación de crisis, habiéndose planteado su separación o divorcio. El marido se dice en la sentencia que estaba enojado con su esposa, por estar manteniendo relaciones sexuales con un tercero y por ser humillado por aquella en las conversaciones del referido chat. Tampoco aceptaba el marido los criterios económicos formulados por su esposa para repartir el patrimonio, como consecuencia de la separación o divorcio: le angustiaba en particular que su mujer le plantease que iba a reclamar los derechos que legalmente le pudieran corresponder, y también le angustiaba el que su esposa le pidiera que quería asesorarse por terceros, a fin de reclamar lo que pudiera corresponderle económicamente, a raíz de la separación.

En la madrugada del día de los hechos, el marido y su esposa, estaban en la cama de matrimonio que compartían, acostados. La luz de la mesilla de noche estaba encendida. La víctima estaba descansando, en estado de relax, confiada y desprevenida, siendo el (marido, después inculpado) conocedor de la situación de desvalimiento en que se encontraba.

En ese momento, el encausado se levantó de la cama, se dirigió a la cocina, cogió un cuchillo de grandes dimensiones y se dirigió con él en la mano a la cama, donde se encontraba su esposa dormida o semidormida o, simplemente desprevenida. Se encontraba tumbada en la cama y en esa posición el procesado le propinó, sin que pudiera la víctima percatarse de tal acometida, diversas puñaladas, actuando de manera inesperada y sorpresiva lo que impidió a la mujer que pudiese reaccionar de manera eficiente. Ella, al notar las cuchilladas, intentó defenderse provocándose diversos cortes en las manos (en concreto, 14 heridas) pero lo cierto es que no pudo impedir que fuera apuñalada hasta 42 veces en diversas partes del cuerpo, localizadas en macizo cráneo-facial, cuello y abdomen; heridas incisas y penetrantes que causaron su muerte.

En el curso del acontecimiento, la mujer cayó al suelo, en el estrecho espacio entre la cama y las cortinas, espacio en el que el inculpado siguió propinándole puñaladas hasta causarle la muerte; siendo la última puñalada la que le causó en la zona cervical inferior, en la que incrustó el cuchillo clavado: cuchillo que atravesó toda la cavidad torácica, llegando a empotrarse en la pared posterior, provocando a su paso lesión pulmonar y severa hemorragia y siendo la trayectoria del arma antero-posterior, de arriba abajo y ligeramente inclinada a la derecha. Tal herida aceleró definitivamente el momento de su muerte, que se produjo por *shock* hemorrágico.

En la inspección ocular realizada por la policía pudo observarse que la habitación estaba ordenada debidamente, sin ningún signo de haber habido una pelea violenta, más allá de la cama y el cuerpo ya fallecido de la mujer.

En el curso de los pocos minutos que duraron los acontecimientos, varios vecinos escucharon gritos de la víctima, pidiendo auxilio, diciendo «socorro, socorro que me mata», sin escuchar ninguna voz masculina y sin que oyeran ninguna discusión previa entre la pareja. La víctima, mientras, pudo gritar y pidió socorro, lo que duró un breve espacio de tiempo, dado que las primeras cuchilladas la dejaron ya malherida.

Alertados por tales gritos, dos vecinos del inmueble avisaron a la policía que llegó en pocos minutos. La policía acudió al domicilio familiar, en virtud de aviso de la Central del 091 que les alertó de una disputa familiar, mecanismo que se puso en marcha por las llamadas recibidas en las centralitas de los vecinos, al haber escuchado los gritos referidos («socorro, socorro, que me mata»). Cuando el inculpado abre la puerta a la policía, estaba vestido con una camiseta que se acaba de poner y con el pantalón del pijama, estando este con las perneras empapadas de sangre, especialmente la pernera izquierda y manifestó que había matado a su mujer.

Las heridas producidas a la víctima superan, con mucho, las necesarias para causar la muerte, lo que incrementó de manera innecesaria el sufrimiento y el dolor de la víctima, hecho deliberadamente buscado de propósito por el acusado (ensañamiento).

En el momento en que el encausado causó la muerte de la víctima, tenía plenamente conservadas sus facultades intelectuales y volitivas, para saber lo que hacía.

El inculpado, que tenía capacidad económica para hacerlo, se resistió a asumir sus responsabilidades pecuniarias, hasta un momento tardío.

Entre el acusado y la víctima, al tiempo de los hechos de autos, existía una relación de parentesco y relativo afecto, pese a solicitar la víctima la separación o divorcio, hasta el punto de seguir durmiendo juntos en la misma cama de matrimonio.

Las acciones llevadas a cabo por el encausado están dentro de una relación de dominación. Tales acciones tienen su origen inmediato en la decisión de la víctima de solicitar el divorcio. Durante el matrimonio el encausado había impuesto sus condiciones, en el estilo de vida de la pareja, haciendo prevalecer sus decisiones en todos los temas importantes, alejándola y aislándola paulatinamente de su familia y su entorno.

El encausado, tras cometer el crimen, tuvo tiempo de lavarse y de cambiar de camiseta, y no procedió a llamar a la policía ni a pedir auxilio sanitario. Posteriormente no prestó formalmente declaración ni en comisaría ni en el juzgado, por lo que tuvieron que realizarse todas las averiguaciones policiales necesarias para el esclarecimiento de los hechos. No consta que su conducta produjera algún efecto beneficioso en el procedimiento penal que se inició a raíz de los hechos de autos.

El acusado, al propinar las puñaladas a su mujer, tenía la intención clara y directa de causarle la muerte.

La Audiencia condenó al acusado como autor responsable de un delito de asesinato del art. 139.1 y 3 del C. P., con las agravantes mixta de parentesco (art. 23) y violencia de género art. 22.4 ambos del C. P. a la pena de 22 años, 6 meses y 1 día de prisión, con la accesoria de inhabilitación absoluta por el tiempo de duración de la condena y al pago de las costas procesales causadas, libertad vigilada y prohibición de residir o acudir al lugar del domicilio o estancia de los padres de la víctima o de sus hermanos, responsabilidad civil y anotación de prohibición del percibo de cualquier pensión, instruyéndose a los perjudicados del contenido de la Ley 35/1995, y notificándoseles la sentencia.

La Sala Civil y Penal del Tribunal Superior de Aragón, estimó en parte el recurso del acusado, suprimió la agravante de parentesco y añadió la atenuante de reparación del daño, a la pena de 22 años de prisión, con la accesoria de inhabilitación absoluta por el tiempo de duración de la condena, confirmando el resto de pronunciamientos.

El Tribunal Supremo, en el recurso interpuesto por los padres de la víctima; de su hermano y del Gobierno de Aragón, estima de nuevo la agravante de género.

Expresa que la Sala Segunda de dicho Tribunal Supremo ya se ha pronunciado sobre esta agravante en las dos sentencias citadas anteriormente: la 420/2018, de 25 de septiembre o en la 565/2018, de 19 de noviembre.

La STS 707/2018 examina la constitucionalidad de tal agravante, con cita de la STC 59/2008. A tal efecto, recuerda que el Tribunal, FJ 7 sostiene que

La diferenciación normativa la sustenta el legislador en su voluntad de sancionar más unas agresiones que entiende que son más graves y más reprochables socialmente a partir del contexto relacional en el que se producen y a partir también de que tales conductas no son otra cosa, como a continuación se razonará, que el trasunto de una desigualdad en el ámbito de las relaciones de pareja de gravísimas consecuencias para quien de un modo constitucionalmente intolerable ostenta una posición subordinada.

Destaca el FJ 8, que

La Ley Orgánica de medidas de protección integral contra la violencia de género tiene como finalidad principal prevenir las agresiones que en el ámbito de la pareja se producen como manifestación del dominio del hombre sobre la mujer en tal contexto.

Y continúa afirmando, FJ 9. c):

Como el término «género» que titula la Ley y que se utiliza en su articulado pretende comunicar, no se trata una discriminación por razón de sexo. No es el sexo en sí de los sujetos activo y pasivo lo que el legislador toma en consideración con efectos agravatorios, sino —una vez más importa resaltarlo— el carácter especialmente lesivo de ciertos hechos a partir del ámbito relacional en el que se producen y del significado objetivo que adquieren como manifestación de una grave y arraigada desigualdad. La sanción no se impone por razón del sexo del sujeto activo ni de la víctima ni por razones vinculadas a su propia biología. Se trata de la sanción mayor de hechos más graves, que el legislador considera razonablemente que lo son por constituir una manifestación específicamente lesiva de violencia y de desigualdad.

La protección a la mujer respecto de determinadas conductas y en un ámbito determinado, como es el propio de las relaciones de pareja, aun sin convivencia, se introdujo en el Código Penal mediante la modificación, entre otros, de los artículos 153, 171 y 172, en los que se agrava de forma específica la pena imponible a las conductas que en ellos se describen ejecutadas por el autor cuando la ofendida sea o haya sido esposa, o mujer que esté o haya estado ligada a él por una análoga relación de afectividad, aun sin convivencia. Siempre que, como señala la STS 856/2014, de 26 de diciembre, se aprecie una intención de dominación del hombre sobre la mujer, que está implícita en el delito. Pero las agravaciones previstas en esos casos solamente eran aplicables cuando se tratase de los delitos tipificados en esos preceptos.

Con la introducción de la agravante relativa a cometer el delito por una discriminación basada en razones de género, se amplía esta protección con carácter general, de modo que la agravación de la pena, no solamente es procedente en los casos expresamente contemplados en las descripciones típicas de la parte especial, en los que las razones de la agravación ya viene contemplada en el tipo, sino en todos aquellos otros casos en los que la discriminación por esas razones, basadas en la intención de dominación del hombre sobre la mujer, que dentro de

las relaciones de pareja es considerada por el autor como un ser inferior, vulnerando, por lo tanto, su derecho a la igualdad, aparezcan como motivos o móviles de la conducta.

Por otro lado, importa destacar que los elementos fácticos de los que se desprenda la concurrencia de esas circunstancias que permiten la aplicación de la agravación, deben aparecer nítidamente en los hechos probados y, para ello, han de estar debidamente acreditados por prueba válida, suficiente y racional y expresamente valorada en la sentencia.

En el caso enjuiciado, se declara probado:

[...] «las acciones llevadas a cabo por el encausado están dentro de una relación de dominación. Tales acciones tienen su origen inmediato en la decisión de la víctima de solicitar el divorcio. Durante el matrimonio el encausado había impuesto sus condiciones, en el estilo de vida de la pareja, haciendo prevalecer sus decisiones en todos los temas importantes, alejándola y aislándola paulatinamente de su familia y su entorno.

Justamente, las situaciones a cuyo desvalor retribuye la agravación. El referido Convenio de Estambul, origen explicitado de la agravante enumera entre sus obligaciones generales para los Estados, adoptar las medidas necesarias para promover los cambios en los modos de comportamiento socioculturales de las mujeres y los hombres con vistas a erradicar los prejuicios, costumbres, tradiciones y cualquier otra práctica basada en la idea de la inferioridad de la mujer o en un papel estereotipado de las mujeres y los hombres; y define género como «los papeles, comportamientos, actividades y atribuciones socialmente construidos que una sociedad concreta considera propios de mujeres o de hombres»; y *violencia contra la mujer por razones de género*, como «toda violencia contra una mujer porque es una mujer o que afecte a las mujeres de manera desproporcionada», que indica el informe explicativo del Convenio, hace referencia a todo daño sufrido por una mujer que a su vez, es causa y consecuencia de relaciones de fuerza desiguales, fundadas en las diferencias percibidas entre hombres y mujeres y que conducen a la subordinación de las mujeres.

El Tribunal Supremo reprocha el argumento del Tribunal Superior de Justicia y expresa que

la diversa correlación de fuerzas y el actuar «por razones de impedir la separación», que sirve de argumentación al Tribunal de apelación para dejar sin efecto la agravante, integra precisamente el fundamento de su incorporación a nuestro Código Penal y la razón de su concurrencia.

El Tribunal Supremo acentúa el comportamiento del acusado en la «negación de la libre autodeterminación de la víctima para separarse o divorciarse e incluso de su mera autonomía económica, es la que sanciona la agravante de discriminación por razones de género, en modo alguno identificable con la agravante de desprecio de sexo»

Y se añade:

Abstracción hecha de la vagamente cuestionada, *relación de dominación* por el Tribunal superior, pues incluso prescindiendo de dicha circunstancia y atendiendo únicamente al admitido origen inmediato del ataque mortal, «la decisión de la víctima de impedir la separación, con los efectos personales y patrimoniales que pensó iban a producirse» conlleva la subsunción adoptada. Tanto más, cuando el cuestionamiento del Tribunal Superior, fue por déficit de motivación del veredicto, prescindiendo indebidamente y por tanto excediendo de sus competencias, de la complementaria, racional y obvia explicación de la magistrado-presidente (pues no es dable prescindir del desarrollo que de la valoración probatoria contenida en el veredicto, realiza el Magistrado Presidente; el Tribunal del Jurado es un único órgano jurisdiccional; el Magistrado Presidente dicta la sentencia vinculado por el veredicto del Jurado –STS 1043/2010, de 11 de noviembre–), cuando expresa que «tal relación de dominación se muestra en el hecho de que la mera decisión de querer divorciarse y tener el asesoramiento sobre sus derechos estuvo en el origen inmediato de los hechos ahora enjuiciados».

Ahora bien, la relación de dominación que fundamenta la agravante de género, no es una situación de celos que provoca el ataque que da lugar a un delito de violencia de género. Los celos y la situación de dominación son dos cosas diferentes. Lo primero, está rechazado por la jurisprudencia como atenuante de estado pasional (art. 21.3 del Código Penal). Con la STS 161/2017, de 14 de marzo, el Tribunal Supremo ha declarado reiteradamente que los celos no pueden justificar la atenuante de obrar por un impulso de estado pasional, pues a salvo los casos en que tal reacción tenga una base patológica perfectamente probada, de manera que se disminuya sensiblemente la imputabilidad del agente, las personas deben comprender que la libre determinación sentimental de aquellas otras con las que se relacionan no puede entrañar el ejercicio de violencia alguna en materia de género. En otras palabras, los celos no constituyen justificación del arrebató u obcecación (STS 904/2007, de 8 de noviembre).

ESTAMPAS Y NOTICIAS ABULENSES EN LA TOLEDANA REVISTA CASTILLA

José María San Román Cutanda
Institución Gran Duque de Alba

1. Mis homenajes a don Carmelo Luis

Aunque sea ahora cuando más me haya familiarizado con la figura del profesor Luis López, lo cierto es que, sin conocerlo personalmente, fui en el pasado aprendiz suyo. Para escribir un artículo sobre el testamento de Isabel la Católica tuve que hacer una labor investigadora centrada en especial en sus últimos tiempos de vida. Un artículo suyo, publicado en el número 72 de la revista *La aventura de la Historia*, que llevaba por título «Religiosidad y justicia: el Testamento», fue el elemento decisivo para dar vida a mi personal aportación sobre las últimas voluntades de la Reina, que se publicó en el número 35 de la revista *Toletana: cuestiones de Teología e Historia*.

Tiempo después, por razón de mi ingreso en la Institución Gran Duque de Alba, de Ávila, volví a oír hablar de él y de su ingente obra durante las tres décadas en que la dirigió, y recordé la cita. En aquel momento, comprendí de verdad el peso específico de don Carmelo en lo referente a los temas abulenses, que sin duda amaba y dominaba. No pude conocerlo personalmente, pero la Providencia me ha concedido el honor de homenajearlo hasta dos veces. La primera, con aquel artículo. La segunda, con el que tiene entre sus manos. Un encargo de la Institución que cumpla gustoso para este libro-homenaje, pues, como escribiera Séneca, «deberíamos recibir bien los trabajos, sabiendo que vienen por providencia divina».

2. Santiago Camarasa y la revista *Castilla*

2.1. Sus fines y sus tendencias regionalistas

Precedida de su nombre completo, *Castilla: revista regional ilustrada*, una sonora reivindicación regionalista castellana comenzaba a dar sus primeros pasos el 10 de marzo de 1918. Lo hacía con unas aspiraciones de vida que,

desgraciadamente, solo quedaron en deseos, pues apenas pasó de un año su vida: tan solo trece meses y quince días, veintisiete números, publicado el último de ellos el 25 de abril de 1919. Aun toledana de nacimiento, la revista fundada por el periodista toledano Santiago Camarasa en 1918 reflejó la vida de esa región desde una perspectiva profundamente regionalista y ocupó un sitio en el panorama periodístico castellano no exento de interés. Desgraciadamente, su existencia y su centenario en 2018 han pasado absolutamente inadvertidos.

Este toledano, afamado periodista desde que en sus años escolares crease el periódico *Ecos de Toledo*, del que no se ha conservado ningún ejemplar, dedicó su vida a la empresa periodística en muchas facetas y a través de diversas publicaciones, muchas de las cuales había fundado él, aun a pesar de que sus estudios fuesen los de Perito Mercantil. Igualmente, se dedicó al mundo empresarial con algunas aventuras mercantiles como el café torrefacto o los mazapanes, de cuya existencia nos quedan los anuncios comerciales en sus revistas como testimonios documentales.

Según ha escrito Isidro Sánchez, principal estudioso de esta publicación, *Castilla* fue utilizada por Camarasa como medio para ampliar sus horizontes periodísticos, habida cuenta de su lógica cabida en la época tan marcada por los regionalismos en que vivió su breve andadura¹. Su carácter esencialmente regionalista castellano se caracterizó siempre por la defensa de una Castilla unida entre sí y hecha una con España, hasta el punto de elevar a «patriótica empresa»² la labor de reivindicación de los intereses regionales y de expresión de sus latidos. El primer editorial lo expresó con fuerza:

Contra el tópico de la «renovación» que ahora, en fuerza de exhibirlo personas de condición irrenovable, más parece tapadera para encubrir apetitos y ambiciones que otra cosa, CASTILLA pretende mostrar o, mejor aún, revelar el valor de elementos activos, no gastados en las luchas políticas, pero capaces de una actuación en favor de los intereses regionales, hasta la fecha, un tanto olvidados³.

También, en el número cuatro de la revista, y quizá con mucha más explicitud, Fidel Domingo Monedero escribió:

Al decir que deseamos una independencia relativa y no absoluta, al manifestar que anhelamos una autonomía restringida al orden administrativo, claramente se deduce que no atentamos a la unidad de la Patria, unidad que para nosotros es sagrada, pues reconocemos como el que más que separadas entre sí las distintas Regiones, es decir, formando cada una un estado independiente, carecerían de esa vitalidad que únicamente se obtiene cuando se encuentran ligadas y constituyen un todo⁴.

¹ SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. «Camarasa, Toledo y Castilla: una arrebatada relación». *Archivo Secreto*, 2 (2004), p. 219.

² «El porqué de Castilla». *Castilla: revista regional ilustrada*, 10 de marzo de 1918, año 1, número 1, p. 7.

³ *Ibidem*.

⁴ DOMINGO MONEDERO, Fidel. «El castellano. De regionalismo». *Castilla: revista regional ilustrada*, número 4, 10 de mayo de 1918, p. 48.

La revista *Toledo*, también fundada por Camarasa, tuvo muchísimo más éxito que *Castilla*, y le sirvió de altavoz para comunicar su nacimiento y sus fines. De hecho, una nace de los éxitos y fallos de la otra, y tienen parecidos bastante razonables: la calidad del papel, el tipo de impresión, algunos gráficos y colofones, la nómina de colaboradores en la que destacaban autores como Luis de Hoyos, Ángel Ledesma y Vicente Mena, y la nómina de fotógrafos, en la que figuraban distinguidos el arquitecto y noble Narciso Clavería, Constantino Garcés y Juan Ruiz de Luna⁵. En su número 89, son dos las referencias directas que hace a la revista hermana. La primera de ellas es un anuncio en el centro de la portada donde se destacan los principales atractivos a sus hipotéticos lectores —«subdirectores en todas las capitales castellanas», «se publicará quincenalmente», «magnífico papel», «portadas en colores», «interesantes grabados»— y sus temas fundamentales —«política regional, amplia información de toda Castilla, literatura, ciencias y artes, industrias, ganadería y agricultura»—⁶. Dentro de la revista, la página diez recoge un artículo a media página titulado «Castilla. Nuestra nueva revista», en el que los editores explican la difícil decisión de crear una nueva publicación en unos tiempos en los que, según ellos, no era momento proclive para ello. A pesar de esta dificultad, y con la voluntad de mantener a *Toledo* consagrada con carácter exclusivo a lo toledano, crean esta nueva revista como una idea aventurera y una inspiración romántica con la que, huyendo de partidismos y de regionalismos separatistas y siempre fieles a España, desempeñar una gran labor:

Queremos hacer en ella, la más grande, la más noble labor. La unión espiritual de toda Castilla. Propagar su ciencia, su industria, sus artes, su agricultura, su comercio.

Defender y luchar por sus mujeres —¿qué hay más bello en la vida?— por sus hombres, sus tesoros, sus cosas. Hacer la base, el firme principio de una labor política verdad, en el más amplio sentido de la palabra, uniendo a los hombres, laborando con ideas bellas, con sentimientos gratos, que es como se llega al corazón⁷.

Con el fin de lograr recoger y aglutinar el mayor número de noticias y opiniones posibles de los distintos puntos de Castilla, Camarasa se valió de subdirectores que nombró en los distintos lugares, en los que la propia revista nos dice que el ideal regionalista castellano era preocupación en sus trabajos:

En toda Castilla resurge el movimiento regionalista, con gran actividad e interés admirable [...]. Lo mismo en Ávila, que Burgos, que en Valladolid y en León, en todas las ciudades de las dos Castillas y León, castellanas también, como las que más, se labora febrilmente, con tesón romántico, por el triunfo de estos ideales, que no pueden ser mas hermosos y nobles⁸.

Todos estos, aun no siendo muchos personajes de referencia indiscutible en sus residencias respectivas, sí eran personajes entregados a la vida cultural de aquellos lugares, así como afines a la idea castellana que motivó la aparición

⁵ FERNÁNDEZ DELGADO, Juan José. *Santiago Camarasa. Pasión por el periodismo y por Toledo*. Toledo: Ledoría, 2018, p. 35.

⁶ *Toledo: revista ilustrada de arte y turismo*, número 89, 15 de enero de 1918, portada.

⁷ *Ibidem*, p. 10.

⁸ Número 9, página 96.

del periódico. En concreto, fueron: Narciso Alonso Cortés, en Valladolid; Ángel de Apraiz, en Salamanca; Alberto Blanco, en Guadalajara; Francisco Herencia, en Ciudad Real; Fermín Herrero Bahillo, en Ávila; Antonio Jaén, en Segovia; Juan Jiménez de Aguilar, en Cuenca; Matías Peñalba, en Palencia; Blas Taracena Aguirre, en Soria; Juan Leoncio Urabayan, en Burgos; y Ángel Vegue Goldoni, en Madrid⁹.

3. Ávila en las páginas de *Castilla*

3.1. La presencia de Ávila en las distintas secciones de la revista

De la presencia de Ávila en la revista *Castilla* se pueden hacer algunas consideraciones en base a los números que nos arroja, siendo la primera esencial: fueron once los autores que se dedicaron a temas abulenses, todo lo cual se verá con más detalle en el apartado siguiente.

Con respecto a las noticias periodísticas de tema abulense publicadas en la revista, la presencia de la provincia en la sección «Horas castellanas» está en ocho ocasiones. Y, en cuanto al patrimonio fotográfico, la sección de «Monumentos castellanos», como acabamos de decir, se nutrió en tres ocasiones del patrimonio abulense, que se corresponden con los tres lugares y números de la revista que se enunciarán próximamente, de cuyas fotografías fue autor Narciso de Clavería.

Por otra parte, un total de nueve artículos y tres poemas terminan de conformar el grueso abulense de la revista. Aunque se expondrán más tarde, hay que señalar una aportación hecha a la sección de «Tradiciones de Castilla», dos aportaciones a la sección «Cuentos castellanos», otras dos a la sección de «Pueblos castellanos» y ocho artículos de temática diversa, entre los cuales podemos encontrar noticias sobre la vida conventual de Ávila y su función social¹⁰, notas sobre la acendrada devoción del pueblo abulense por santa Teresa de Jesús y las peripecias de sus restos mortales¹¹ o consideraciones sobre la repoblación en el siglo XI¹².

3.2. Autores relacionados con temas abulenses

Para escribir esta sección, nos hemos encontrado con una complicación biográfica, y es la gran dificultad para hallar datos de algunos de los autores de la revista. Unos, porque todo apunta a que son escritores ocasionales de los que no

⁹ *Castilla*, número 1, 10 de marzo de 1918, p. 16.

¹⁰ En el número 12, escrito por Alberto de Segovia, encontramos un artículo que trata este asunto, llamado «Castilla mártir».

¹¹ En el número 16, escrito también por Alberto de Segovia, aparece un artículo llamado «Castilla, fémica, inquieta y andariega», en clara alusión a la santa.

¹² En el número 5, bajo la autoría de Fernando Sáez y Moljera, encontramos un artículo llamado «Notas de Ávila. Lo que fue su población obrera».

quedaron semblanzas biográficas; otros, porque muy probablemente sean pseudónimos. Esta carencia se hace visible en: Fernando Sáez y Moljera, Alberto de Segovia¹³, Júdez y Campoamor. De algunos autores conocemos datos puntuales. Por ejemplo, de Luis Buitrago Peribáñez conocemos que fue abogado, y que hubo de ser un personaje importante en la vida cultural de Arenas de San Pedro, puesto que tiene una calle con su nombre en esa localidad, así como por sus contactos con Menéndez Pelayo para facilitarle una copia de una obra inédita de Lope de Vega llamada *El Primero Benavides*, pues el autor santanderino se encontraba en aquel año 1893 preparando una edición de las obras completas de Lope. De José Mayoral Fernández hemos conocido de su condición de Cronista Oficial de Ávila desde el diecinueve de abril de 1939, de su pertenencia al Cuerpo General de Cronistas Oficiales de España¹⁴ y de su membresía como Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia, así como de sus principales obras publicadas tales como *Entre cumbres y torres*, *El municipio de Ávila (estudio histórico)* y *Ávila en los viejos y en los nuevos caminos*. Y de Gregorio Saugar del Cerro, nacido en 1899, conocemos de su muerte en 1973 por su esquila y de su profesión de escritor y periodista¹⁵.

De los autores de los que sí hemos logrado testimonios suficientemente consolidados expondremos sus biografías de acuerdo con la cantidad de datos obtenidos.

3.2.1. Fermín Herrero Bahillo, catedrático de Filosofía en el Instituto de Ávila

La presencia de Fermín Herrero en la revista *Castilla* es patente desde su fundación, pues, como hemos dicho antes, fue uno de los diez corresponsales que con categoría de subdirectores nombró Santiago Camarasa para que tuviese representación en Ávila. A pesar de no ser el único autor abulense que publicó en la revista, sí fue de los más prolijos, así como el que tuvo la misión de coordinar sus actuaciones en la provincia. En la línea de intelectuales y hombres de cultura que Camarasa buscó para crearla, divulgarla y dotarla de contenido, Herrero fue uno de los más claros ejemplos de su intención.

¹³ Buscando datos, nos hemos encontrado con la figura del profesor Alberto de Segovia y Corrales, catedrático numerario de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid, y que publicó diversos tratados sobre zoología y mineralogía en la última década del siglo XIX y la primera del XX. Por las fechas de su vida, pudo vivir y conocer la actividad de la revista, pero no tenemos indicios suficientes para asegurar que fuese él el autor de los artículos firmados con este nombre.

¹⁴ LISÓN HERNÁNDEZ, Luis. *Diccionario bio-bibliográfico de los Cronistas Oficiales de España*. Murcia: RAECO, 2018, p. 772. Está dentro del listado de cronistas oficiales de los que no se ha podido elaborar ficha por parte de la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales. Además, según han escrito Jesús Álvarez-Sanchis y Luz Cardito, perteneció a la Comisión Provincial de Monumentos de Ávila (*Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla y León: catálogo e índices*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000, p. 27).

¹⁵ ABC, edición de Madrid, siete de diciembre de 1973, p. 109.

Aunque nacido en la localidad palentina de Revenga de Campos, Fermín Herrero Bahillo (1871-1921)¹⁶ ganó su condición de abulense ilustre por vivir en Ávila en la última y más fecunda parte de su carrera profesional y por morir en ella después de una prolija vida intelectual. Cursados sus estudios de Psicología, obtuvo su primera cátedra en el Instituto General y Técnico de Lérida. Pudo ampliar estudios gracias a una beca que le concedió la JAE (Junta de Ampliación de Estudios) en junio de 1913 y le permitió estudiar bajo la dirección del profesor Félix Krueger, discípulo directo de Wilhelm Wundt. Obtuvo, finalmente, la Cátedra de Psicología, Ética y Lógica en el Instituto de Segunda Enseñanza de Ávila. Destacan de sus obras *Introducción al estudio de la psicología de la raza latina*, custodiada en el Archivo General de la Administración (legajo 5411) y editada en 1999, y *Nociones de psicología moderna*, así como una traducción de la obra de su maestro *Ética: una investigación de los hechos y leyes de la vida moral*.

3.2.2. Mariano Guerras Salcedo, párroco de Valdeverdeja (Toledo) y mártir

Descubrir la figura de Mariano Guerras Salcedo fue una cuestión de interesante investigación. En los artículos que firma en la revista, siempre lo hace con su nombre y primer apellido, pero nunca utiliza el segundo ni se identifica como clérigo, ni tampoco identifica su oficio ni su adscripción territorial. Tampoco en el índice de autores y colaboradores de la revista que elaboró Isidro Sánchez para la edición de la revista *Archivo Secreto* mencionada en la primera nota al pie se desvelan más datos que nombre, primer apellido y su categoría de colaborador.

Lo cierto es que, buscando las biografías de todo el elenco de autores y colaboradores de la revista, ello con el fin de intentar encontrar a aquellos que pudieran tener raíces abulenses, encontramos rápido la biografía de un sacerdote natural de Ávila que acabó sus días en un pueblo toledano, dotado de gran cultura y aun más grandes capacidades intelectuales y que había sido párroco de Arévalo (Ávila), habiendo publicado casualmente el autor de su mismo nombre un artículo sobre la romería típica de ese pueblo. Todos los indicios, a los que se añade que vivieron en la misma época y que sus años biológicamente más fecundos coincidían en fechas y eran muy próximos –cuando no idénticos– en ubicaciones, nos hicieron apuntar a que nos encontrábamos ante la misma persona.

De su vida tenemos datos interesantes recogidos por quienes han promovido su causa de beatificación. Nacido en Ávila en 1874, recibió en 1896 las órdenes menores y la tonsura, y fue ordenado sacerdote el 12 de junio de 1897. En 1899, fue nombrado beneficiario ecónomo de San Segundo, pasando en 1900 a

¹⁶ Los datos han sido extraídos de la biografía que sobre él publica Leoncio López-Ocón en la web del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: <http://ceies.cchs.csic.es/?q=content/herrero-bahillo-ferm%C3%ADn> (Consultado el uno de febrero de 2019).

ser ecónomo de la parroquia de San Nicolás de la capital abulense y en 1912 a serlo de la parroquia de San Juan de la población de Arévalo. Será en 1921 cuando le sea asignado su último traslado, que tendrá como destino la toledana población de Valdeverdeja, perteneciente a la diócesis de Ávila. Allí desempeñará las funciones de regente y ecónomo y, finalmente, la de párroco¹⁷. También será el lugar donde comenzará a sufrir ataques anticlericales. Según ha escrito Colomina Torner, estos continuos ataques que sufrieron la parroquia del pueblo y él mismo durante el quinquenio republicano quedaron manifestados en una carta que escribió al entonces obispo de Ávila, monseñor Santos Moro Briz, el 22 de febrero de 1936: «Mi situación en esta parroquia se hace imposible. Entiendo que pocos días, por no decir horas, puedo permanecer aquí. Estoy seriamente amenazado de muerte». A los cuatro días, el 26 de febrero de 1936, cambió su visión de los hechos: «Puede estar V. E. tranquilo de que yo no abandono la parroquia aunque me cueste la vida»¹⁸. Finalmente, desde la cercana población de Valdela-casa, en un camión, lo condujeron a conocer el martirio el 28 de agosto de 1936, en la también cercana población toledana de Puente del Arzobispo. Su cadáver fue arrojado al río Tajo¹⁹. Junto a él, en su arciprestazgo fueron asesinados otros cinco sacerdotes²⁰.

3.2.3. Manuel Gómez-Moreno y Martínez, historiador del arte, epigrafista y arqueólogo

La prolífica obra histórica, epigráfica y arqueológica de Gómez-Moreno no ofrece ninguna sombra biográfica, sino más bien al contrario. Tan conocida es su figura que nos limitaremos a dar brevísimos apuntes de ella²¹.

Nacido en Granada en 1870, se licenció en Filosofía y Letras con diecinueve años, impartiendo clase en la Escuela de Artes y Oficios de aquella ciudad y en el seminario del Sacromonte de Arqueología Sagrada, Dibujo y Griego. En 1910 logró ser, gracias a Giner de los Ríos, miembro del Centro de Estudios Históricos dirigido por Menéndez Pidal; en 1917 ingresó en la Real Academia de la Historia; en 1942 en la Real Academia Española de la Lengua; en 1925 fue nombrado director del Instituto Valencia de Don Juan; y en 1930 desempeñó la Dirección General de Bellas Artes.

¹⁷ Hay algunos datos muy interesantes sobre su biografía, de los que nos hemos servido, en la página web monográfica de la causa de beatificación de los 464 mártires toledanos de la Guerra Civil. Estos datos pueden consultarse en el sitio web <https://464martires.es/index.php/464-martires/25-toledo/sacerdotes/34-guerras-salcedo-mariano> (consultado el 10 de enero de 2019).

¹⁸ COLOMINA TORNER, Jaime. *Testigos de sangre y vida. Mártires de 1936 y santos toledanos*. Toledo: Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar, 2006, p. 53.

¹⁹ *Ibidem*, p. 54.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Todos ellos, extraídos de la biografía que de él figura en la edición digital del *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, elaborada por Alfredo Mederos Martín (<http://dbe.rah.es/biografias/10930/manuel-gomez-moreno-y-martinez>) (Consultado el veinticinco de marzo de 2019).

Su principal aportación a la provincia de Ávila fue la elaboración del *Catálogo Monumental de Ávila*, a propuesta del Ministerio de Fomento por recomendación del académico de la Historia y Director de la Real de Bellas Artes de San Fernando, buen amigo de su padre, Juan Facundo Riaño.

3.2.4. Vicente Mena Pérez, sacerdote e investigador

El padre Vicente Mena no fue precisamente un extraño de las publicaciones de Santiago Camarasa. De hecho, tiene un lugar remarcado en la historia de la revista *Toledo*, a la que hemos hecho mención. Su afán periodístico, compaginado con el cumplimiento de su vocación cristiana y sacerdotal, le logró ser periodista de varios espacios de radio, tales como *Sintonía* y *Llamad y se os abrirá, pedid y se os dará*, así como llegar a emitir una franja religiosa fija en Radio Nacional. Escribió varias composiciones poéticas y obras de teatro de comedia y drama, así como alguna novela, libros de leyendas y alguno de tema teológico. Fue redactor de la centenaria revista *Toledo*. En cuanto a su servicio sacerdotal, ordenado en 1919, fue capellán del Cardenal Almaraz hasta 1922. Por su condición de capellán de la condesa de Casa Ayala desde 1927, logró que esta lo protegiese como mecenas para sus publicaciones. Vivió el estallido de la Guerra Civil en Arenas de San Pedro, donde se alistó como sacerdote voluntario en el Regimiento 10.^º Farnesio, y fue ascendido al grado de alférez a efectos de sueldo por una disposición publicada en el BOE de 13 de febrero de 1937, junto con otros clérigos. Tras la contienda, ejerció el sacerdocio en Madrid, donde murió en 1954 a consecuencia de un accidente de coche²².

3.3. Noticias relacionadas con la sección «Horas castellanas»

Quizá, la sección que toca en mayor número de ocasiones temas y cuestiones abulenses sea «Horas castellanas». En ella, se divulgaban informaciones y noticias generales de toda Castilla. Generalmente, la información solía aportarse ordenada según las provincias, y las noticias que se presentaban eran muy variadas, tales como el tiempo, eventos sociales recientes, actos políticos o visitas de personajes ilustres. Eso sí, todas las referencias siempre hechas con algún comentario de autor, entresacado a veces con una gran e inteligente ironía. Otras veces, parece reflejar una ciudad y una provincia donde la vida era un tanto plana²³.

En el capítulo de noticias políticas, tenemos ya un ejemplo en el número uno de la revista, donde se nos ofrece una noticia castellana sobre el tiempo redactada con bastante intención, en la que parece que una temporada de nieve tuvo su final en fechas electorales municipales. Tan disputado hubo de ser aquel periodo

²² SALAS PARRILLA, Miguel. «Don Vicente Mena Pérez: perfil biográfico del autor de 'Viñetas castueranas'». *Antaño*, 17 (2017), pp. 17-18.

²³ Por ejemplo, en el número 4 de la revista, el narrador acaba su crónica sobre Ávila diciendo: «Se vive monótonamente, pero febrilmente. Siempre es un consuelo» (p. 56).

que el narrador nos dice: «Ya no hay nieve; las prisas electorales, el sol, la han anulado. Triunfos y derrotas calentaron el ambiente»²⁴. Además, el resultado de aquellas elecciones parece de su agrado y del agrado de los abulenses, por lo que añade: «Al pueblo se le olvidó aquello del municipio, y sus protestas por el reparto de varas pasó a la historia. Pasó también la coronación irónica de un tal Crespo en el teatro principal. ¡Hay que alegrarse!»²⁵.

En cuanto a los acontecimientos sociales, podemos destacar algunas visitas reales, como la de la princesa Beatriz de Borbón, que fueron revulsivos sociales preparados con el debido decoro por los abulenses. La noticia, en el número 4 de la revista, nos dice que «se la espera dignamente»²⁶. Otras efemérides reflejadas en las páginas de Castilla de corte social fueron, por ejemplo, la solemnisima inauguración del centro maurista de Ávila²⁷, las maniobras militares y la apertura del plazo de admisión de los alumnos en la Academia de Intendencia, el desarrollo del turismo tan propio de aquella época, ayudado de una comisión al efecto que se preparaba en el año 1918 a la misma vez que la Sociedad Hípica Abulense²⁸ y que culminó, según brevísimas crónicas en el número siete de la revista, en una Asamblea Provincial del Turismo cuyo éxito fue «definitivo, rotundo»²⁹, así como en una subvención del Ministerio de Guerra a favor de la antedicha Sociedad³⁰. La Asamblea se celebró durante el mes de julio de 1918, y la Hípica preparó para el mes de septiembre algunas carreras de caballos cuya acogida hubo de ser exitosa³¹. Finalmente, el número nueve de la revista dedicó casi totalmente a estas instituciones el espacio de la sección que tratamos. Así, da la noticia de que el rey Alfonso XIII aceptó el nombramiento como Presidente Honorario de la Sociedad para el fomento del Turismo de Ávila, lo cual fue considerado por el autor de la crónica como un honorable galardón para la ciudad. El número diez de la revista da un paso más, informando de que la Federación Provincial del Turismo de Ávila había comenzado a buscar la consecución de un edificio del turismo.

Igualmente, se dedica a glosar un concurso cívico-militar de la Sociedad Hípica Abulense, si bien con más abundamiento que las noticias habituales, y con el título «Información interesante», narra la crónica el comienzo de las obras del hipódromo abulense, cuya estructura iba a ser la misma que los de

²⁴ Número 1, p. 13.

²⁵ Ibidem.

²⁶ Número 4, p. 56.

²⁷ Ibidem.

²⁸ Número 6, p. 58. Precisamente, en el número 10 de la revista, se habla del Centro del Turismo de Toledo creado en 1918, y que sirvió a la ciudad para canalizar sus muchas necesidades en relación con el naciente turismo. Para ello, puede leerse SAN ROMÁN CUTANDA, José María, «Evolución histórico-jurídica del marco legal de la profesión de guía turístico en España: algunos apuntes sobre el turismo en Toledo». *Archivo Secreto. Revista cultural de Toledo*, 7 (2018), pp. 118-139.

²⁹ Número 7, p. 86.

³⁰ Ibidem.

³¹ Número 8, p. 94.

Madrid y Barcelona. El concurso, que tendría lugar durante los días 7, 8 y 9 de septiembre de aquel año 1918, recibía cada vez mayor interés y entusiasmo, hasta el punto de que se elucubraba la posibilidad de que jinetes prestigiosos de la época como el Barón de Velasco participasen. Los lazos que se entregarían como premio a los ganadores estaban siendo diseñados por prestigiosas señoritas abulenses con una cinta tocada con los colores nacionales y, sobre ellos, el color del pendón de Castilla, haciendo una clara alusión regional que felicita el narrador³².

Brevemente, alguna necrológica, como la del coronel de la Academia de Intendencia, José de Madariaga, del que se dice que era «un hombre bueno, que todos le estimaban afectuosamente»³³, o alguna noticia sobre asuntos de corte más urbanístico, como es el estudio del problema del agua en Ávila, que era una gran necesidad para los abulenses, sobre todo en los días de verano en que se escribía aquella crónica³⁴.

3.4. Imágenes y lugares abulenses en «Monumentos castellanos»

Las portadas de la revista *Castilla* se aprovecharon para ubicar la sección «Monumentos castellanos», dedicada a la difusión en imagen de algunos de los lugares y recintos patrimoniales más importantes de las distintas provincias castellanas. Tan solo en una ocasión, en el número nueve de la revista, se cambia esta consideración por una sección de problemas castellanos. Salen lugares, paisajes y monumentos de Toledo, que predomina –números 1, 13, 16, 17, 23, 24 y 26–, Palencia –5, 8 y 15–, Burgos –2, 7, 18, 22 y 25– Salamanca –3 y 12–, Sigüenza –4– y Lupiana (Guadalajara)³⁵ –número 6–, León –número 10– y Valladolid –números 19 y 21–. Tan solo en tres ocasiones la revista utilizó estampas abulenses para nutrir la sección monumental. Las tres fotografías de los tres lugares utilizados para cubrir las portadas de la revista son de la autoría de Narciso de Clavería.

En el número once, la portada corresponde a la iglesia del convento de Santo Tomás de Ávila; la del número catorce, al coro de Santo Tomás; y, en el número veinte, el pórtico de San Vicente, también de la capital abulense. Las tres fotografías no se caracterizan por su especial vistosidad artística, pero sí que muestran con la nitidez que permite el soporte los detalles más importantes del monumento al que se hace mención y del que se refleja la fotografía.

³² Número 9, p. 102.

³³ Número 6, p. 78.

³⁴ Número 10, p. 108.

³⁵ En la primera ocasión en que se menciona esta población, se escribió por error «Luchana», lo cual fue resuelto con una fe de errata publicada en el número siete de la revista, página 86, en que se da cuenta a los lectores del *lapsus calami* cometido.

3.5. Un artículo aparecido en la sección «Tradiciones de Castilla»

Una sección eventual de la revista llevó por título «Tradiciones de Castilla», que apenas apareció en el número dieciocho de la revista. Se dedicó a un fragmento de una composición poética que se publicaría con posterioridad en formato de libro, bajo la autoría de José Mayoral Fernández, cronista oficial de Ávila. En el fragmento de esa composición que se publica en la revista, el autor cuenta las tradiciones propias del Jueves Santo en la población abulense de Madrigal de las Altas Torres. Entre otras, la interpretación de la Pasión de Cristo en la plaza del pueblo.

3.6. Dos «Cuentos castellanos» en la revista

En tan solo cuatro ocasiones aparece esta sección en *Castilla*, dos de las cuales están dedicadas a Ávila como tema. Las dos veces en que aparecen cuentos de otros lugares son el número dos de la revista, en que se publica un relato literario expresamente escrito para ella bajo el título de «En el convento de Santa Clara»³⁶ por Andrés González-Blanco, y el número veinte, en que se publica un pequeño cuento con base histórica que, aunque ambientado en Arévalo, no trata temática abulense sino sobre el dolor que a la reina Blanca de Castilla causó la actitud del rey Pedro I, cuya autoría corresponde a Emilio García Vara.

Los otros dos relatos en los que sí aparece Ávila como temática están escritos por el mismo autor, que fue Mariano Guerras Salcedo, de quien ya hemos hablado. El primero de ellos, titulado «El bache», es una manifestación costumbrista de la vida regional narrada a través de un diálogo entre labradores, quejándose de los problemas que les ocasionó la sequía y las difíciles soluciones para sobrellevarla, así como las desventuras que suceden a uno de los labradores a la hora de ir a vender trigo por causa de un bache que encontró y que le chafó parte de la cosecha de trigo que llevaba en su carro. Este cuento fue publicado el 25 de diciembre de 1918³⁷. De este cuento, es muy interesante ver cómo el narrador utiliza en los diálogos el hablar del vulgo por escrito, lo cual apunta a una forma de exaltar lo entrañable, lo real y lo regional a través de los personajes, que tratan temas centrales de las preocupaciones castellanas. Un ejemplo bastante claro lo podemos observar en este párrafo:

Tío Celipe –dijo un mocetón vigoroso– Pa mí que toos ustés tienen la culpa dello. Usté tié en la su panera entoavía al pie de diez carros de trigo añejo, y entoavía no les ha dao al mercao. ¡Rediez! Y a últimos de julio, ¿pa cuándo los guarda? –Miá tú, mocoso: mètele en tu camisa y no quiás enseñar a tu padre a tener hijos. ¿Te paice que es cosa de mal vender la poca hacienda que Dios nos ha dau, sin que veamos si conviene o no conviene? La vertu está en saber asperarse (sic)³⁸.

³⁶ Número 2, pp. 21-22.

³⁷ Número 19, p. 182.

³⁸ *Ibidem*.

El segundo, «La entrada de la Virgen», hace sendos retratos entrañables y costumbristas de la población abulense de Garcisancho, de su gente, sus casas, sus calles y sus costumbres, centrándose en especial en la romería de la Virgen del Consuelo que se celebraba el quince de agosto en aquella localidad y en los distintos momentos de aquella: bailes, ágapes, danzantes, comparsas e, incluso, las amables disputas vecinales entre los habitantes de los distintos arrabales. Se centra en una preciosa escena que trata sobre el desarrollo de la procesión de la Virgen y la subasta posterior de las andas del paso para introducirlo en la iglesia parroquial. Este artículo lo publicó en el 10 de marzo de 1919³⁹. Una muestra de lo entrañable y cuidado del texto, cercano a un estilo periodístico, puede ser esta expresión de los sentimientos de los romeros a la llegada de la Virgen y la descripción sobre la tradición de la puja y su funcionamiento:

Ya a la puerta de la Iglesia, han vuelto los anderos la venerada Imagen que mira al pueblo. Momento de sublime emoción que oprime el pecho de aquellos afanosos hijos del terruño que se desborda en vivas y clamorosas aclamaciones.

[...] Y crece el murmullo, y desata el entusiasmo y se rivaliza en la oferta, porque es costumbre del que más ofrece y consigue que se le adjudiquen, ceder el honor de entrar a la Virgen, a la hermana que orgullosa siguió las pujas del hermano, a la recién casada para quien el novel esposo tiene una mirada de orgullosa satisfacción, a la novia cuyos esponsales tantas veces quedaron consagrados de esta cristiana forma, a la viejecita de rugosa cara y achacoso paso que espera muy atrás, entre la muchedumbre, a quien el abuelo quiso proporcionar este último contento⁴⁰.

3.7. Reseñas y artículos dedicados a personajes abulenses

Fundamentalmente, cuatro son las intervenciones que en la revista figuran dedicadas a personajes abulenses. Ambos personajes son femeninos: hablamos, pues, de santa Teresa de Jesús, a la que hemos hecho anteriormente una breve referencia, y de la reina Isabel la Católica.

Sobre la santa andariega, Alberto de Segovia publicó un artículo llamado *Castilla: fémica, inquieta, andariega*, en el que explica la arraigada devoción de los abulenses por ella. Dice el autor que

Es hermosísima, verdaderamente admirable, la devoción cordial, profunda, arraigada, que se siente en Ávila y en Alba por la gran Santa. ¿En qué alma no prenderá pasión delirante el recuerdo de esta mujer extraordinaria, símbolo y representación de la raza española, corazón hoguera de amor infinito, espíritu cumbre, dueño del tesoro más grande de idealidad que jamás poseyó alma alguna en la tierra, cerebro autodidacta que sin ayuda de muchos libros, con el sólo instrumento de la contemplación, de la meditación, logró crearse una cultura tal que asombra?⁴¹.

Además, narra con cierto detalle el traslado de su cuerpo al convento carmelita de Ávila, los vítores del pueblo al paso de sus restos, las manifestaciones al

³⁹ Número 24, pp. 37-38.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 38.

⁴¹ Número 16, p. 153.

respecto y desde el púlpito de un fraile carmelita y la petición consecuente de los abulenses de que reposase en la ciudad donde fundó su primer convento. Cuenta, asimismo, las diversas peripecias que sufrió el cuerpo de la santa y las diversas partes que le fueron separando, tales como el brazo, el corazón, una clavícula, un pie y un dedo, dispersos por España y por el mundo. El autor, siguiendo a San Gregorio Nacianceno y al padre Ribera, jesuita y primer biógrafo de la Santa, entendía que separar partes del cuerpo era una aberración, y que la devoción a ella podía practicarse por dos caminos:

Uno, imitar sus ejemplos maravillosos de virtud, y otro, leer, estudiar sus obras incomparables. No conservar músculos ni huesos. La materia reclama tierra en el cementerio, abandono, olvido, evolución. El alma de Santa Teresa está en su Reforma y en sus libros.

Esa veneración exagerada a un poco de carne, es una forma, a la postre, de materialismo. ¿Amas a Teresa? Sigue sus consejos espirituales, acude a sus obras. Entre *Las Moradas* y su clavícula, yo prefiero *Las Moradas*. Entre su *Libro de las misericordias del Señor* y su dedo, yo prefiero el *Libro*. Leed a Santa Teresa y os asimilaréis algo de su sabiduría divina. Eso es lo esencial, lo útil¹².

Sobre la reina Isabel, se dedica a ella el número quince de la revista con dos artículos de los que vamos a hablar en esta sección y una poesía de la que hablaremos en la sección adecuada. El primero de los artículos es del insigne historiador y arqueólogo Manuel Gómez-Moreno, bajo el título de «La cuna de la Reina Católica». En él, describe su autor pormenorizadamente los detalles históricos y arquitectónicos de cuatro lugares de la población de Madrigal de las Altas Torres, natal de nuestra reina: la parroquia de Santa María del Castillo, la torre de san Nicolás, el palacio de los Reyes y la muralla. El segundo artículo es una breve referencia de algunas descripciones que sobre la reina se han hecho por parte de cuatro de sus contemporáneos: el cura de los Palacios, Hernando del Pulgar, Lucio Marineo Sículo y Fernández de Oviedo¹³.

3.8. Arenas de San Pedro en la sección «Pueblos castellanos»

Son dos las ocasiones en que aparece la sección «Pueblos castellanos», en la revista, y en ambas aparece reflejando estampas abulenses. Ambas, escritas de forma muy sucinta, están dedicadas a Arenas de San Pedro. El primero de los artículos, escrito por Luis Buitrago y Peribáñez, hace breve referencia a diversos datos históricos de la localidad, con especial atención al privilegio de villazgo que le fue otorgado en 1383, junto a las poblaciones también castellanas de Mombeltrán, Candeleda y La Adrada. En el segundo, la pluma del escritor Gregorio Saugar del Cerro ilustra a los lectores con una descripción de la campiña de la población protagonista, apodada «la Suiza Española», a la que describe con estos rasgos:

¹² Ibidem, p. 154.

¹³ El artículo, titulado «Isabel la Católica, según la describen sus contemporáneos», se encuentra en el número 15 de la revista, p. 144.

Su belleza es tal, que seguramente un poeta bucólico, arrancada de las cuerdas de su lira estros divinos, llenos de una melopea adormecedora y placentera.

Con razón fue bautizada esta región con los calificativos de Andalucía de Ávila y Suiza Española y otros varios que reflejan claramente lo inconmensurable de su belleza⁴⁴.

3.9. Artículos de índole diversa

En cuanto a los artículos de temática dispersa que aparecen en *Castilla*, tenemos que hacer mención a tres. Dos de ellos, que se indicarán, son de la autoría de Fermín Herrero Bahillo; el tercero, de Fernando Sáez y Moljera.

El primero de los artículos, titulado «La protección al arbolado en las antiguas ordenanzas de la Comunidad y tierra de Ávila», Fermín Herrero expone las distintas disposiciones legales de los Reyes Católicos encaminadas a la plantación y protección de los árboles y las cosechas de los vecinos de aquellas tierras, cuyo texto fue pasto del polvo y el olvido hasta que el marqués de la Foronda, en su calidad de cronista oficial de Ávila y académico de número de la Real de la Historia, entregó una copia a la institución hecha por el entonces archivero municipal, Jesús Molinero. En el artículo, Herrero transcribe algunos fragmentos de estas normas y explica las diversas vicisitudes reguladas en la normativa objeto del artículo y las consecuencias jurídicas aplicables para cada una de los supuestos de hecho en ella planteados. Fue publicado en el número tres de la revista, páginas 40 y 41.

También de la autoría de este autor es un artículo publicado en el número uno, páginas 4 y 5, titulado «El problema del trabajo en la meseta castellana desde un punto de vista ético». No trata sobre un tema abulense, pero es conveniente hacer referencia a él por ser su autor el subdirector de la revista en Ávila, como hemos visto en páginas anteriores. El autor expone, con cierta crudeza, lo que considera realidades del trabajador castellano y el desequilibrio de oportunidades de los hijos de los acaudalados con respecto de los hijos de los labriegos. Dice:

El hijo del acaudalado tiene todas las probabilidades de consagrarse a aquella vida parasitaria preparándole con un aprendizaje profesional ficticio plenamente ornamental. Es el parásito que no adquiere el título facultativo sino por decoro social, que no ejerce, y en lugar de poner en la cédula personal ocupación: su sexo, estampa en ella el título de Licenciado en ambos derechos o el de Doctor en Filosofía y Letras, habiéndole servido la carrera universitaria generalmente de esparcimiento sexual entregado a una vida picaresca y corriendo de unas universidades a otras, en busca de lenidad como ganado trashumante.

Por el contrario, el hijo del labriego tiene todas las probabilidades de permanecer en oscuridad, aunque de su cerebro pudiese brotar, mediante una educación conveniente, la luz inventora sin encender en muchos ingenieros sin ingenio. ¡Cuántas fuerzas vivas podían aprovecharse mediante ese prudencial discernimiento del trabajo que hoy están condenadas a quedar definitivamente desaprovechadas!⁴⁵

⁴⁴ Número 16, p. 156.

⁴⁵ Número uno, p. 5.

El tercero de los artículos, del citado Sáez y Moljera, se tituló «Notas de Ávila. Lo que fue su población obrera», al que ya hemos hecho anterior referencia. Trató su autor en este texto sobre la repoblación obrera acaecida a partir de la reconquista de Ávila, en el año 1090, que acabó con la conquista musulmana de la ciudad. Sobre los datos concretos, nos revela Sáez que

Ávila resurgía con un censo de 6000 vecinos, dos veces más, próximamente, de los que hoy tiene, siendo una población eminentemente obrera. pues reunía 1900 trabajadores, que fueron dedicados a la reconstrucción de la muralla, comenzada bajo la dirección del Arquitecto francés Florin de Pitounga y el romano Casandro por la parte Oeste.

Reflejando una inicial industria floreciente, de la que no quedan más que leves sombras, el 3 de Mayo de 1090 Ávila renació, manifestándose como población de ordinaria importancia obrera, que algún día alcanzara la conmemoración del 1º de Mayo con evidentes signos de decadencia⁴⁶.

3.10. Poemas aparecidos en la revista

Tres poemas nos saltan a la vista en *Castilla*. El primero de ellos, publicado en el número quince, sobre la Reina Católica, bajo la autoría de Campoamor. Es una prosopografía poetizada de su persona acompañada de algunos epítetos épicos algo sosegados. El segundo, publicado en el mismo número, es un soneto de Vicente Mena enmarcado en un tríptico hispano, en el que destaca su gallardía histórica y su representatividad de España. El tercero, bajo la autoría de Júdez, publicado en el número veintidós de la revista, está dedicado a la Virgen de la Soterraña, venerada en la basílica de San Vicente de la capital abulense, en el que le pide la salvación y protección de España.

4. Bibliografía

ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús; CARDITO, Luz. *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla y León: catálogo e índices*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000.

Biografía de don Mariano Guerras Salcedo: <https://464martires.es/index.php/464-martires/25-toledo/sacerdotes/34-guerras-salcedo-mariano> (consultado el 10 de enero de 2019).

COLOMINA TORNER, Jaime. *Testigos de sangre y vida. Mártires de 1936 y santos toledanos*. Toledo: Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar, 2006.

DOMINGO MONEDERO, Fidel. «El castellano. De regionalismo». *Castilla: revista regional ilustrada*, 10 de mayo de 1918, número 4, p. 48.

FERNÁNDEZ DELGADO, Juan José. *Santiago Camarasa. Pasión por el periodismo y por Toledo*. Toledo: Ledoria, 2018, p. 35.

⁴⁶ Número cinco, p. 63.

- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano. *Prensa y comunicación en Ávila. Siglos XVI-XIX*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1998, pp. 434-440.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano. *Sociedad y opinión en Ávila en el siglo XIX*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1999, pp. 469-473.
- LISÓN HERNÁNDEZ, Luis. *Diccionario bio-bibliográfico de los Cronistas Oficiales de España*. Murcia: RAECO, 2018.
- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. Biografía de Fermín Herrero Bahillo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: <http://ceies.cchs.csic.es/?q=content/herrero-bahillo-ferm%C3%ADn> (Consultado el uno de febrero de 2019).
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo. Biografía de Manuel Gómez-Moreno y Martínez. (<http://dbe.rah.es/biografias/10930/manuel-gomez-moreno-y-martinez>) (Consultado el veinticinco de marzo de 2019).
- SALAS PARRILLA, Miguel. «Don Vicente Mena Pérez: perfil biográfico del autor de 'Viñetas castueranas'». *Antaño*, 17 (2017), pp. 17-18.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro. «Camarasa, Toledo y Castilla: una arrebatada relación». *Archivo Secreto*, 2 (2004), p. 219.
- SAN ROMÁN CUTANDA, José María, «Evolución histórico-jurídica del marco legal de la profesión de guía turístico en España: algunos apuntes sobre el turismo en Toledo». *Archivo Secreto. Revista cultural de Toledo*, 7 (2018), pp. 118-139.

ENCUENTROS DE ÁVILA CON LA FOTOGRAFÍA DE CHARLES CLIFFORD EN LA PRENSA HISTÓRICA (1850-1863)

Jesús M.³ Sanchidrián Gallego
*Ayuntamiento de Ávila**

1. Introducción

Charles Clifford (1819-1863), fotógrafo británico de Gales afincado en Madrid, fue el primer fotógrafo que retrató la ciudad de Ávila. Basándonos entonces en este acontecimiento revelador, y siguiendo la trayectoria de ese singular pionero de la fotografía a través de la prensa histórica¹, advertimos, entre líneas, puntos de encuentro de su obra con la cultura y la sociedad abulenses, lo que nos permite trazar una peculiar ruta guiados por las originales imágenes de este artista.

La efervescencia periodística que tiene lugar durante 1850-1863, tiempo en el que Clifford desarrolló su actividad fotográfica en España, propició numerosas referencias a la tierra abulense en la prensa madrileña. Dada la relevancia del trabajo de Clifford y de su personalidad encontramos continuas reseñas en los medios escritos donde el fotógrafo destaca como aeronauta, daguerrotipista y retratista al modo inglés, autor de reproducciones de cuadros y grabados, colaborador de la Real Academia de Bellas Artes, expedicionario y excursionista fotográfico, agregado artístico de la casa real, realizador de catálogos monumentales y de importantes obras públicas, proveedor y vendedor de material fotográfico, editor de álbumes artísticos, cronista gráfico y corresponsal de prensa, y, finalmente, también investigador, instructor y maestro de nuevas técnicas fotográficas, además de anunciarse como «Fotógrafo de la Reina de Inglaterra, de los reyes de España, del emperador de Francia, del emperador de Rusia y del duque de Montpensier», entre otras personalidades².

*El presente texto se enmarca dentro del proyecto municipal de investigación y divulgación sobre la historia gráfica de la ciudad de Ávila.

¹ Todos los periódicos que se citan pueden consultarse en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional (<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>).

² La actividad fotográfica de Clifford se anuncia en *El Clamor Público* del 29/07/1851 y en *La América* del 8/10/1859. Sobre las espectaculares ascensiones en globo de Clifford y su socio A. Goulslon vid. *La España* 1/10/1850, 14/01/1851; *La Ilustración* 18/01/1851; *La Esperanza* 20/01/1851, 1 y 6/02/1851; y *La Patria* 17/01/1851. Sobre su relación con Ávila vid. nuestro artículo en el *Diario de Ávila* 16/10/2018.



Foto 1. Vista general de Ávila. Foto Charles Clifford, 1860. Ayuntamiento de Ávila.

Casi toda la vida de Clifford pasa por los periódicos de la época de puntillas y en breves anotaciones que cuentan su trayectoria profesional. Más aún, sus fotografías encuentran en *El Museo Universal*, entre otros periódicos, una gran difusión a través del dibujo y el grabado, además de convertirse en un extraordinario testimonio artístico y de propaganda de la Corona. Nosotros hemos querido hacer coincidir la aparición de las abundantes reseñas periodísticas referidas a su obra con los pequeños apuntes que de Ávila se publican simultáneamente en la misma prensa. A través de ellos, nos asaltan algunas notas sobre esta tierra abulense, sobre su historia, sobre la lucha en las Cortes por conseguir el paso de la línea del ferrocarril del Norte por la capital, sobre algunos de sus personajes legendarios y otros relevantes de la política, la religión, el arte o la cultura, sobre la reivindicación por salvar el monasterio desamortizado de Santo Tomás, y sobre las populosas visitas reales. Al mismo tiempo, descubrimos también que Clifford viajó por Castilla acompañando a los reyes en 1858 donde visitó Arévalo, y que gustaba de recorrer las ciudades cercanas a Madrid pasando por Ávila en 1860 para completar su álbum monumental de España.

Para reencontrarnos en Ávila con el fotógrafo inglés, el primero y más importante de los retratistas de los monumentos abulenses, en esta ocasión solo acudimos a la prensa decimonónica que referenciamos³ para elaborar un peculiar viaje

³ Todos los periódicos que se citan pueden consultarse en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional (<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>).

literario donde transitan al mismo tiempo Ávila y la figura de Clifford, y donde aparecen sorprendentes coincidencias temáticas, espaciales y temporales, dejando aparte otras fuentes hemerográficas y de diversa índole donde también existen numerosos puntos de encuentro que sobrepasan la extensión de este artículo.

2. Aproximación a la imagen de Ávila en la fotografía de Clifford

En la obra de Clifford destaca la imagen de la ciudad y su recinto amurallado con síntomas de desmoronamiento en una vista delimitada por el muro de piedra que define el cordel de Las Moruchas próximo a la carretera de Salamanca tomada en 1860. «Ávila es un ejemplar muy interesante e imponente de las antiguas ciudades castellanas sobrias. Sus murallas se encuentran en buen estado de conservación», anotó Charles Clifford en *Photographic Scramble Through Spain*, la guía de la expedición artística donde recupera su viejo proyecto de crear un álbum monumental de España y donde Ávila debía ocupar un lugar importante.

Entonces Clifford estaba atraído por una vocación artística y aventurera, al margen de su trabajo como reportero de acontecimientos regios o de las importantes obras públicas que promovía la Corona en la España de Isabel II. En esta ocasión, la simple vista de las murallas transporta al visionario varios siglos atrás, y a partir de ahora la perspectiva de la ciudad que fijó Clifford será uno de los temas fotográficos más definitorios de Ávila. Otras tres imágenes que hizo en esta época lo fueron del Mercado Grande, del cimorro de la catedral, y de la fachada principal del templo catedralicio.

Anteriormente, en 1853, Clifford había visitado la ciudad acompañando a los estudiantes de arquitectura de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando que se dirigían a Salamanca, ocasión en la que retrató la iglesia de San Vicente y la catedral. Ávila aparece entonces como el primer destino de la expedición artística realizada a Ávila y Salamanca por la Escuela de Arquitectura que dirigía el joven arquitecto Francisco Jareño para ilustrar la obra académica *Monumentos Arquitectónicos de España*⁴, igual que antes lo hicieron con las técnicas del dibujo y la litografía y resultados menos académicos Genaro Pérez Villaamil, Valentín Carderera, Parcerisa y Francisco de Paula Van Halen⁵. A partir de entonces, la formación de álbumes monumentales y artísticos de España fue uno de los proyectos más atractivos de la cultura ilustrada del siglo XIX, siendo la obra de Clifford uno de los mejores ejemplos en el campo de la fotografía.

⁴ *El Clamor* 29/05/1853, y *La Época* 3/11/1853. Vid. el álbum «Expedición artística a Salamanca», Archivo de la Real Academia de Bellas Artes, leg. 32-5/1.

⁵ Genaro Pérez Villaamil, que fue portada de *La Ilustración* del 12/06/1854, dibujó once láminas de monumentos de Ávila que se conservan en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Van Halen anuncia en *La Esperanza* del 28/06/1845 y 28/11/1845 su coleccionable *La España Pintoresca*, donde el primer cuaderno de 18 entregas fue dedicado a la ciudad de Ávila.

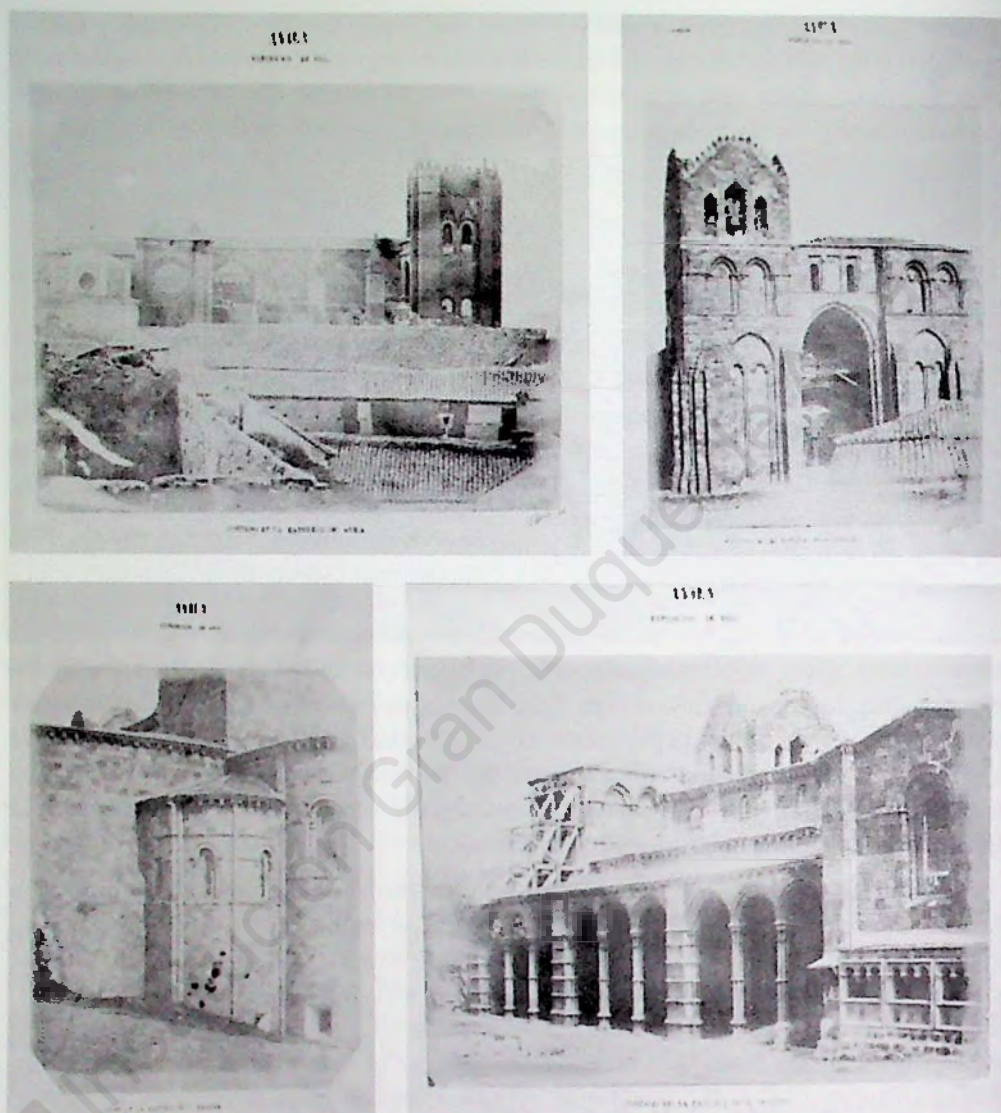


Foto 2. Monumentos de Ávila incluidos en el álbum de la expedición artística a Salamanca de la Escuela de Arquitectura en 1853. Fotos Charles Clifford. Archivo Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

3. Ávila en las creaciones artísticas y la pintura retratada por Clifford

La reproducción de las pinturas de los afamados pintores del momento es una de las actividades que ofrece el negocio fotográfico de Clifford, lo que coincide con las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes que anualmente se celebran en Madrid donde Ávila toma singular asiento. En este recorrido expositivo destacamos los premios concedidos en 1854 a los grabados de Bernardo Rico, quien realizó años después varios grabados de Ávila; la escultura de Fernando Tarragó, restaurador

de la basílica de San Vicente de Ávila; y los bocetos del arquitecto Marqués de Cubas, quien fue senador por Ávila⁶. En 1856, Manuel Castellano exhibe el cuadro de toreros que fotografió Clifford, y destaca Fernando Tarragó, premiado por una escultura en yeso del profeta Jeremías y autor de la obra escultórica de la torre de la basílica de San Vicente de Ávila que reconstruye el arquitecto Andrés Hernández Callejo en 1852. Igualmente, otros premios fueron concedidos a las litografías de Parcerisa, quien con la misma técnica reprodujo los monumentos abulenses para la obra *Recuerdos y Bellezas*, de José M.^o Quadrado, y a la pintura de Pablo Gonzalvo, quien luego en 1878 participó con cuatro cuadros de la catedral de Ávila y la basílica de San Vicente⁷.

Las fotografías del Clifford encontraron en *El Museo Universal* una extraordinaria forma de divulgación gracias a los dibujos de Federico Ruiz y los grabados de Tomás Capuz y de Cecilio Pizarro realizados a partir de las mismas. Al tiempo que la representación gráfica de Ávila a través de sus monumentos y personajes históricos también tuvo un destacado espacio entre sus páginas. Así, a partir del 28 de febrero de 1857, *El Museo Universal* reproducirá más de una treintena de imágenes del fotógrafo inglés, siendo en este mismo día cuando se publica una amplia información del pintor Carlos Luis de Ribera y Fievec, profesor del pintor abulense nacido en Adanero Juan Giménez Martín y autor del espectacular cuadro *Rendición de Granada*, donde entre la figura de los Reyes Católicos y un abigarrado acompañamiento destaca la imagen del obispo de Ávila y confesor de la reina fray Hernando de Talavera.

A lo largo del mes de noviembre de 1858, *El Museo Universal* dedica amplias reseñas a la Exposición de Bellas Artes que se celebra en Madrid. El periódico publica entonces el día 15 un grabado de Francisco Aznar y García del cuadro costumbrista titulado *Un mendigo o El segador*, de Rafael García «El Hispaleta». Aznar trabaja en este tiempo en los grabados de Ávila para la obra *Monumentos arquitectónicos de España*⁸, mientras que de «El Hispaleta» Clifford había fotografiado años antes el titulado *Quevedo leyendo una de sus producciones*⁹ que también había figurado en la exposición de 1856, donde participó Antonio Bernardino Sánchez (1814-1885), médico, fotógrafo y profesor de dibujo de la escuela municipal de Ávila.

En 1859 llama poderosamente la atención la fotografía que hizo Clifford del cuadro de Luis López Piquer titulado *La coronación de Quintana*, una significativa pintura del progresismo del español¹⁰, donde nos reencontramos con el escritor y político abulense Eugenio de Tapia García (1776-1860), gran amigo de los intelectuales y políticos Manuel Quintana y Martínez de la Rosa¹¹. El motivo del cuadro

⁶ *La Ilustración*, 2/06/1954.

⁷ *El Clamor Público*, 6/07/1856.

⁸ Estos grabados los publicamos en *Ávila dibujada, la ciudad ilustrada en el siglo XIX*, 2005.

⁹ Esta foto se conserva en la Biblioteca Nacional, sign. 17 021 011.

¹⁰ *La Época*, 11/11/1859.

¹¹ *El Clamor Público* del 16/08/1844 anuncia el periódico *Museo literario* que escribe Eugenio de Tapia, y en el n.º del 11/06/1847 se reseña una interesante biografía.

responde al homenaje promovido por los redactores de *La Iberia* encabezados por su director Calvo Asensio en el número del 14 de septiembre de 1854. Quintana era un admirado político liberal que fue abogado, dramaturgo y senador y que sufrió la cárcel por su lucha contra el absolutismo. El solemne acto de la coronación poética se celebró el domingo 25 de marzo de 1855, tal y como informa el periódico del martes siguiente, donde igualmente se reseña la importante participación de Eugenio de Tapia, y recuerda el escritor Tomás Luceño y Becerra¹².

Nuevas vistas de Clifford del paisaje peninsular y de la España monumental se reproducen en *El Museo Universal* en 1859, compartiendo en ello espacio una panorámica de Gibraltar con el grabado del cuadro de Eduardo Cano titulado *La muerte de Don Álvaro de Luna*, personaje que fue protegido del rey de Castilla Juan II padre de Isabel la Católica, y que residió con su esposa Juana de Pimentel, la Triste Condesa, en los castillos de las localidades abulenses de Mombeltrán y Arenas de San Pedro. Y en el mismo periódico coinciden también el premiado cuadro de Víctor Manzano *Santa Teresa en Pastrana con los príncipes de Éboli*, y un grabado de Severini de la fuente de la Cibeles, retratada por Clifford en varias ocasiones, donde se reseña que la diosa fue esculpida por el abulense de San Vicente de Arévalo Francisco Gutiérrez Arribas (1724-1782)¹³. Y lo mismo ocurre con una imagen del monasterio de las Huelgas de Burgos que alberga el sepulcro de infante don Alonso, hermano de la reina Isabel la Católica nombrado rey en la *Farsa de Ávila* y fallecido en el pueblo cercano de Cardenosa, a la que se une una vista de Clifford de El Escorial¹⁴.

Las reproducciones de las pinturas presentadas a la Exposición de 1860 merecieron una especial atención por parte de Clifford, lo que así reseña *El Museo Universal*, donde figuran Dionisio Fierros, pintor de Teresa de Ávila, y Eusebio Valdeperas pintor de Isabel la Católica, a los que se añaden Luis López Piquer, Dionisio Fierros, Ignacio Suárez Llanos, a Carlos Has, y a Francisco Javier Parcerisa. Además de otras pinturas de Víctor Manzano, Benito Mercadé, Pablo Gonzalvo, Antonio María Esquivel, Rafael García «Hispaletto» y de Manuel Castellano, quien además era coleccionista fotográfico que guarda una panorámica de Ávila tomada por J. Laurent en 1860¹⁵, coleccionismo que también tuvo un gran exponente en Pedro Antonio de Alarcón, quien en su guía de viaje por España dejó constancia de su paso por Ávila en 1872¹⁶.

¹² *El Clamor Público* del 30/09/1954 publica su poema *Oda a Quintana*, y en el número del 8/04/1855 se apunta su colaboración en la *Corona poética* donde se incluye de nuevo la citada oda, además de habituales anuncios sobre la venta de sus obras de divulgación jurídica. También vid. la crónica de Tomás Luceño en *Blanco y Negro* del 23 de enero de 1901.

¹³ *El Museo Universal* del 1/02/1859.

¹⁴ *El Museo Universal* del 1/05/ y 15/09/1859.

¹⁵ *El Museo Universal* del 9/12/1860 relaciona los premiados en la exposición cuyas copias fotográficas pueden verse en la Biblioteca Nacional y en la obra de Lee Fontanella *Charles Clifford fotógrafo de la España de Isabel II*, 1999.

¹⁶ *El Museo Universal* del 30/04/1858 publica un artículo suyo, guardándose su colección fotográfica en el Museo Lázaro Galdiano, 2011.



Foto 3. Cimorro de la catedral de Ávila. Foto Charles Clifford, 1860. Ayuntamiento de Ávila.



Foto 4. Fachada de la catedral de Ávila. Foto Charles Clifford, 1860. Archivo Palacio Real.

Deteniéndonos más en la exposición, nos llama la atención la obra ganadora titulada *Los Comuneros de Castilla*, de Antonio Gisbert, también retratado por Laurent, que pronto se convirtió en un icono de la defensa de la libertad que acuñaron los partidos progresistas frente al absolutismo de regimenes anteriores y alcanzó una repercusión mediática asombrosa¹⁷. Por su parte, el Ayuntamiento de Ávila encargó una copia del cuadro al profesor de la escuela municipal de dibujo Bernardino Sánchez, la cual cuelga actualmente en sus dependencias.

¹⁷ El Museo Universal del 11/11/1860 reproduce un grabado del cuadro de Tomás Capuz que también se inserta en *La Ilustración Francesa* y en *La Ilustración Republicana Federal* del 24/04/1872; *La Iberia* 23/11/1860, *La América* de 24/11/1860.

Finalmente, entre los galardonados de la exposición de 1860 encontramos el relieve escultórico titulado *El descendimiento de la cruz*, obra premiada del escultor nacido en Ávila, José Bellver y Collazos, artista que obtuvo el primer premio otra vez en las ediciones de 1862 con la obra *Matatías*, y de 1864 con el grupo escultórico *Aquiles y Pentésilea*¹⁸. Por su parte, Clifford retrata las obras de los pintores Pablo Gonzalvo, Suárez Llanos, retratista de Eulogio Florentino Sanz, y Dionisio Fierros, y es noticia por la copia que hizo de la pintura de Suárez Llanos titulado *La tía fugida* al tiempo que aparecen las más diversas técnicas y géneros, como la fotoplanimetría, la fotolitografía, la fotoescultura, la fotografía celeste, la fotografía aérea, la fotografía religiosa y la fotografía pictórica¹⁹.

En 1860, Clifford retrató la ciudad de Ávila en cuatro tomas espléndidas del cimorro y la fachada de la catedral, la plaza del Mercado Grande y una vista general de la ciudad amurallada²⁰, mientras que otras vistas de su catálogo monumental de España son reproducidas en *El Museo Universal* compartiendo espacio con los tipos populares abulenses²¹, al mismo tiempo que la ciudad destaca por sus monumentos, su atractivo para excursionistas madrileños, su historia legendaria, su gastronomía y la grandiosidad de las obras del ferrocarril en marcha²².

4. Ávila en estampas literarias de personajes y celebridades que comparten espacio con la actividad de Clifford en la prensa ilustrada

Clifford se anunciaba como fotógrafos de reyes y emperadores, pues no en vano el retrato de personalidades era uno de los mejores reclamos para los estudios fotográficos, a lo que se une la costumbre de las revistas ilustradas por reproducir los retratos de la iconográfica hispana. Entre la amplia galería de personajes y celebridades que aparecen en la prensa de 1851 figura Manuel Mazarredo, militar retratado por F. Madrazo que tenía propiedades en Ávila y había sido parlamentario por la circunscripción abulense en el periodo 1840-1846, además de varias veces ministro de la Guerra²³. También encontramos a Víctor Hugo, hijo del general Hugo quien fue gobernador militar de Ávila en 1809 durante la ocupación francesa, y a Ramón M.^º Narváez, duque de Valencia, cuyo gabinete ministerial acaba de caer, siendo relevado por el que preside Juan Bravo Murillo, quien fue diputado por Ávila en 1840²⁴. Los herederos del duque de

¹⁸ *El Museo Universal*, 9/12/1860, 20/12/1862, 15/04/1863 y 29/01/1865, *La Correspondencia*, 31/12/1862.

¹⁹ *La Gaceta de Madrid* de 14.08.1858, 01.11.1858, 22.11.1858, 03.01.1861, 4/07/1861 y 27.07.1863.

²⁰ *La Ilustración Republicana Federal* del 24/09/1871 reproduce una vista general de Ávila que dibujó Juan Serra y grabó Bernardo Rico para *El Museo Universal* del 24/09/1865 siguiendo la misma técnica que en la reproducción de las fotografías de Clifford.

²¹ *El Museo Universal*, 28/07/1861 y 23/02/1862 donde figura un dibujo de Ortego grabado por Severini de una pareja de aldeanos de Ávila a los que titula «Avileses».

²² *El Clamor Público*, 8/06/1861.

²³ *Ilustración* del 27/10/1849 incluye un grabado del retrato que le hizo Federico Madrazo, y *El Católico* del 28/01/1851 informa de su llegada a Ávila.

²⁴ *La Ilustración* del 18/01/1851 y *El Católico* del 28/01/1851.

Valencia emparentaron en Ávila con la casa de los Águila, mientras que su pariente el teniente general Francisco Narváez, conde de Yumuri, fue ministro de la Guerra y senador por Ávila en 1837, y comprador del monasterio del cerro de Guisando desamortizado por intermediación del hijo de Goya. En Ávila, entonces actúa una compañía de ópera italiana donde se nombran circunstancialmente tipos de la tierra a la vez que se publica una leyenda fantástica con referencias geográficas a la provincia²⁵.

Otro personaje mediático fue el arquitecto provincial de Ávila Juan de Austria y Bermúdez de Castro, que lo fue con motivo del descubrimiento en 1853 de los hallazgos arqueológicos del castro de Medinilla²⁶, igual que en 1857 redescubrimos la figura de fray Luis de León, abulense de adopción por su fallecimiento en la localidad de Madrigal de las Altas Torres²⁷. Y lo mismo sucede con Eulogio Florentino Sanz, diplomático, poeta y dramaturgo nacido en Arévalo por los versos de su *Epístola a Pedro*, su traducción y publicación de los poemas de Heinrich Heine, y por su intervención en dilucidar sobre si una obra teatral de Luis de Larra, hijo del también diputado por Ávila Mariano José de Larra y compañero de actor fallecido en Ávila Juan Catalina, era producto de un plagio o no²⁸. Y a ellos sumamos el actor Julián Romea, protagonista del exitoso drama de Florentino Sanz *Don Francisco de Quevedo* y de la obra de Zorrilla *Traidor, infame y mártir* interpretando al *Pastelero de Madrigal* (de las Altas Torres de Ávila)²⁹.

Además cabe añadir a la iconografía divulgada en 1857 a Calderón de la Barca, a quien con motivo del segundo centenario de su muerte la ciudad de Ávila le dedicó un encendido homenaje con tres días de festejos y designó con su nombre el jardín situado frente a la muralla y la Puerta del Rastro³⁰. Y también las figuras de Mariano José de Larra y de Francisco de Goya, quien pintó el paisaje abulense que recorrió con la duquesa de Alba, cuadros que luego retrató Clifford en el palacio madrileño del duque de Osuna, donde Goya también pintó a Manuela Téllez-Girón, duquesa de Abrantes, cuyo linaje heredó el palacio abulense de los Dávila³¹, sin olvidar aquí la presencia del duque de Alba que tanta raigambre tiene en tierras abulenses³².

Los retratos del obispo dimisionario de Ávila y de Juan Alfonso Alburquerque Berrión, obispo de Córdoba y antes de Ávila, forman parte de la colección de prelados españoles que en 1858 exhiben en el establecimiento de Ángel Alonso Martínez del pasaje de Murga en la calle Montero 45, donde años antes lo tuvo Clifford³³.

²⁵ *La Ilustración* del 26/07/ y 2/08/1851.

²⁶ *La España* del 28/08/1853.

²⁷ *El Museo Universal* del 15/04/1857.

²⁸ *La Ilustración* del 12/06/1854, *El Museo Universal* del 15/05/1857 y del 15/12/1858.

²⁹ *La Ilustración* del 10/03/1849.

³⁰ *El Museo Universal* del 30/01/1857.

³¹ *El Museo Universal* del 30/06/1857.

³² *La América* del 24/03/ y 8/04/1859.

³³ *La Esperanza* del 3/04/1858.

Por su parte, en 1860, la emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III y destacada cliente de Clifford, para quien ya hizo un álbum de las fuentes de Segovia en 1853, que tenía propiedades en Ávila que administraba Eloísa García en su oficina de la calle Bracamonte, exhibe la imagen de su palacio de París en la prensa ilustrada³⁴, al mismo tiempo que obsequiaba a sus invitados con sus retratos y se hacía fotografiar a tamaño natural con la cámara solar de Woodward³⁵.

El escritor danés Hans Christian Andersen en su viaje por España en 1860, hizo una parada desahuciable en la localidad abulense de Sanchidrián, y al poco tiempo coincide con Clifford en La Alhambra, cuando este fotografiaba a un grupo de gitanos en el patio de los Leones, y presencia el caluroso recibimiento de la población al cortejo real de Isabel II, a la vez que la prensa publica sus cuentos³⁶.

Finalmente, otros personajes mediáticos del momento son el abulense de adopción Práxedes Mateo Sagasta, el diputado por Ávila Laureano Figuerola, ambos locuaces parlamentarios pertenecientes a la minoría progresista del Congreso, la cual se hizo retratar por Laurent en una testimonial fotografía en 1863³⁷. Su periódico de referencia es *La Iberia*, donde ocupan espacio las discusiones sobre el paso del ferrocarril por Ávila y los novedosos trabajos fotográficos de Clifford. Sagasta fue redactor de *La Iberia* desde 1857 y luego propietario y director a partir desde 1863 hasta el triunfo de la revolución de 1868, momento este en el que es retratado el gobierno provisional, mientras se emprende una campaña para castigar a los vendedores de fotografías obscenas o eróticas que habían alcanzado gran difusión, proclamando que había que defender ante todo la moralidad³⁸.

5. Ávila en las crónicas de viajes reales y formación de álbumes de Clifford

Pronto Clifford se convierte en el cronista gráfico de la Corte y correspondiente de la prensa ilustrada, como demuestran los numerosos reportajes de los viajes reales y álbumes realizados en el periodo 1858-1862, siendo las vistas de la inauguración en Madrid del Canal de Isabel II la primeras imágenes que se publican en *El Museo Universal*³⁹. Anteriormente, Clifford había participado en la Exposición Internacional de Agricultura de Madrid de 1857 con la exhibición de 24 vistas de las obras del Canal de Isabel II, lo que mereció una mención honorífica. En la exposición también fue premiado un toro de cinco años de raza pura española en su categoría, procedente de Mesegar de Corneja (Ávila), llamando también la atención una yunta de Tornavacas y otros ejemplares vacunos de

³⁴ *El Mundo Pintoresco* del 18/07/1858.

³⁵ *La Correspondencia*, 1/04/ y 3/07/1860.

³⁶ *El Mundo Pintoresco* del 29/07/ y 16/09/1860, y *La Correspondencia* del 13/11/ y 18/11/1860 donde aparecen los títulos «El traje invisible» y «El cerro de los duendes», entre otros.

³⁷ *La Iberia* del 16/03/1863, *La Correspondencia* del 12/12/1868 y *Nuevo Mundo* del 21/02/1895.

³⁸ *El Contemporáneo*, 17/03/1861, *La Iberia* del 1/08/ y 11/12/1868.

³⁹ *El Museo Universal* del 30/04/, 30/06/ y 15/07/1858, y *El Mundo Pintoresco* 29/08/1858.



Foto 5. Puente de la línea ferroviaria de Arévalo en construcción. Foto Charles Clifford, 1858. Colección Juan Francisco Sáez.

Ávila, Navaescorial, Bonilla y Piedrahíta, y los vinos de la tierra, a la vez que es noticia en Ávila una tormenta mató a tres jóvenes e hirió a otros tres⁴⁰. El reportaje exhibido de Clifford servirá a la Corona para testimoniar el progreso de la nación y se une al álbum de las vistas que ha tomado en su última excursión a las provincias de Toledo, Cáceres y Badajoz que el fotógrafo entrega a la reina al año siguiente a la vez que publica en Londres una colección de copias de todos los edificios, cuadros y monumentos notables de España⁴¹.

En 1858 Clifford acompañó a los reyes en el viaje a Valladolid donde estaba en marcha la construcción de la línea del Norte que pasa por Ávila, inaugurándose entonces la colocación de la piedra clave del puente del ferrocarril levantado sobre el río Pisuerga⁴², unas obras que fueron celebradas en Ávila en un acto presidido por el obispo Fernando Blanco Lorenzo y el gobernador Eustaquio de Ibarreta. En la crónica del viaje destaca el saludo y la recepción en la lejanía de Ávila, de la que se resalta la valentía guerrera de la ciudad de tiempos pasados. Aquí añadimos que las autoridades provinciales de Ávila se desplazaron hasta el puente de Almarza al encuentro de los ilustres viajeros, lo que celebraron en Adanero con una recepción que les ofreció el Ayuntamiento de Arévalo, localidad donde Clifford se acercó para fotografiar el puente del

⁴⁰ *El Museo Pintoresco*, 30/10/1857 y 15/12/1857 reseña estas noticias y reproduce un bello grabado de Bernardo Rico por dibujo de Francisco Ortego del toro de Mesegar.

⁴¹ *La Iberia*, 21/07/1858.

⁴² *El Museo Universal* del 30/08/1858.

ferrocarril en obras, y lugar por donde regresó a Madrid la comitiva real hacia el 29 de septiembre de 1858⁴³.

Antes de la llegada del ferrocarril, Clifford recorre España en diligencia o en carreterías con mulas y arrieros componiendo álbumes monumentales y de obras públicas. Ávila se coloca entonces en el mapa ferroviario con la Ley de 14 de noviembre de 1855 después de un largo periplo parlamentario⁴⁴, decisión en la que se habían implicado la Asociación Económica de Amigos del País, el Ayuntamiento y la Diputación, el diputado por Ávila Sr. Hernández de la Rúa, el diputado Sr. Sagasta y el Ministro de Fomento Sr. Alonso Martínez⁴⁵, acontecimiento que la ciudad celebra en junio de 1856 con repique de campanas y fuegos artificiales⁴⁶, al tiempo que la sociedad contratista «Crédito Mobiliario» ofrece un banquete a los diputados castellanos ilusionados con las obras que alcanzan un buen ritmo pocos años después⁴⁷, cuando Clifford viaja por España retratando monumentos como hizo por Extremadura y Andalucía para atender los encargos del duque de Montpensier⁴⁸. En 1860 ya están en funcionamiento los tramos de Arévalo y Sanchidrián, lo que significó un gran acontecimiento y motivo de diversas celebraciones festivas en estas localidades abulenses⁴⁹. Finalmente, en 1864, Ávila inauguró su estación de ferrocarril viendo pasar el cortejo de la reina Isabel II hacia San Sebastián, lugar de celebración de los actos oficiales, tal y como contó Gustavo Adolfo Bécquer⁵⁰. A este viaje, Clifford, cronista gráfico de la Corona, no pudo asistir pues había fallecido el año anterior.

A lo largo del último trimestre de 1860 Clifford ejerció cronista gráfico en el *Viaje de S.M. la Reina a Cataluña, Aragón e Islas Baleares* retratando las ciudades visitadas por la comitiva regia, siendo fruto de este viaje un hermoso álbum de 60 láminas con el que son obsequiados los ministros del gobierno, igual que hace entrega a Isabel II de un retrato vestida como condesa de Barcelona, a quien también regalará años después un retrato realizado a la reina de Inglaterra⁵¹.

Coincide entonces que en 1862 Isabel II atiende la reclamación de intervención gubernamental de Juan Manuel Sabando para salvar el monasterio de Santo Tomás de Ávila, que en estado ruinoso iba a ser subastado, lo que hace mediante su compra y posterior entrega al obispado de Ávila⁵², y de donde Valentín Carderera

⁴³ *El Mundo Pintoresco* del 1/08/1858.

⁴⁴ *La Época y La Gaceta* del 16/11/1855.

⁴⁵ *La España* del 28/08/1853, *El Clamor Público* del 12/05/1854 y 7/11/1855, *La Esperanza*, 6/11/1855 y *La Iberia y La España* del 7/11/1855.

⁴⁶ *La Gaceta de Madrid*, 26/06/1856.

⁴⁷ *La Ilustración*, 3/03/1856, y *La América*, 8/05/1858.

⁴⁸ *El Clamor* del 18/06/ y 1/07/1858.

⁴⁹ *La Correspondencia*, 29/11/1860 y *El Museo Universal*, 2/12/1860.

⁵⁰ *El Contemporáneo*, 21/08/1864.

⁵¹ *El Clamor Público* del 17/02/1861, *La Correspondencia* 27/09/1860, del 3/03/1861 y 23/04/1862; *El Museo Universal* del 25/11/1860; *La España* del 23/03/1861.

⁵² *La España* del 7/09/1861 y 25/03/1862 y *La Esperanza* del 3/04/1862.



Foto 6. Plaza del Mercado Grande de Ávila. Foto Charles Clifford, 1860. Ayuntamiento de Ávila.

había reproducido detalles del cuadro *La Virgen de los Reyes Católicos*⁵³. Acontecimiento este que se une a la vista real a Ávila en septiembre de 1865, donde llegó desde Burgos camino de La Granja, y pudo admirar las obras de restauración que se estaban haciendo en la basílica de San Vicente y otros monumentos de la ciudad siguiendo las explicaciones del arquitecto municipal Sr. Callejo. La reina inauguró entonces el nuevo año académico en presencia del director general de Instrucción Pública, don Manuel Silvela, y el director del Instituto, don Juan Guerras, quien con Pedro García López dona doscientas medallas de plata y cobre al mismo Instituto de Ávila. Esta visita de la familia real se repitió al año siguiente, recibiendo entonces el Ayuntamiento una copia de las fotos que había hecho Clifford en 1860 del Mercado Grande, la catedral y las murallas⁵⁴.

En 1862 SS. MM. visitan Murcia y Andalucía, a los que acompaña Clifford y de cuyo viaje selecciona 93 vistas antes de morir para un álbum del que se editaron treinta ejemplares, tarea que debió completar su viuda Jane Clifford y cuyas fotografías sirvieron también para ilustrar la *Crónica del viaje* escrita por Fernando Cos-Gayón. Al paso por Murcia, la reina inauguró el nuevo teatro con participación del actor y director Julián Romea, de quien ya dijimos que interpretó a

⁵³ *El Museo Universal* del 28/05/1858, *El Mundo Pintoresco* del 29/08/1858 y *La América* del 8/08/1861.

⁵⁴ *El Contemporáneo* del 16 y 21/09/1865, *La Gaceta* del 20/09/1865 y *La Época* del 13/03/1866.

Don Francisco de Quevedo de Eulogio Florentino Sanz y *El pastelero de Madrigal de Zorrilla*⁵⁵. Mientras tanto, en Ávila se celebra el tercer centenario de la primera fundación de santa Teresa de Jesús en el convento de san José y el nacimiento de las descalzas del Carmelo con un amplio programa de actos organizados en la capital abulense en el que destacan procesiones y oficios religiosos⁵⁶.

Finalmente, un testimonio más de la profesionalidad de Clifford es el de su trabajo como proveedor de aparatos e instrucción sobre la técnica fotográfica que debían utilizarse en la expedición de la *Comisión Científica del Pacífico* de 1863 y que realiza en su lugar Rafael Castro Ordóñez⁵⁷.

La muerte le sorprendió a Clifford el jueves día 1 de enero de 1863 de lo que informan los medios con profundo pesar y deseando un recuerdo duradero para sus numerosos amigos, a la vez que elogia a su inconsolable esposa y dignísima compañera de laboratorio, Jane Clifford⁵⁸, quien poco después anuncia el extraordinario fondo puesto a la venta en su tienda madrileña⁵⁹. Años después, se da por concluida la obra *Álbum monumental de España* que consta de cuatro tomos y un apéndice que incluye un total de 298 fotografías, de las cuales Clifford realizó 95, incluyéndose aquí una vista del puente del ferrocarril de Arévalo y otra de la portada de la catedral de Ávila⁶⁰.

6. Hemerografía y bibliografía

6.1. Hemerografía

ABC. HEMEROTECA. «Blanco y Negro». En: *Abc. Hemeroteca*. Madrid: Diario ABC, S.L., 2008 [acceso febrero-marzo 2019] <http://hmeroteca.abc.es/>

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. «El Clamor Público». «El Católico». «El Contemporáneo». «El Mundo Pintoresco». «El Museo Universal». «La América». «La Correspondencia de España». «La Época». «La España». «La Esperanza». «La Iberia». «La Ilustración». «La Ilustración Republicana Federal». «La Patria». «Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica». «Semana Pintoresco Español». En: *Hemeroteca digital*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2007 [acceso febrero-marzo 2019] <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO. «La Gaceta de Madrid». En: *Gazeta: colección histórica*. Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2007 [acceso febrero-marzo 2019] <https://www.boe.es/buscar/gazeta.php>

⁵⁵ *La España* del 31/08/1862, y *La Correspondencia* y *La Iberia* del 8 y 10/09/1862.

⁵⁶ *La España* del 31/08/1862.

⁵⁷ *El Museo Universal* publica varios reportajes de la expedición a partir del 6/09/1863.

⁵⁸ *El Clamor Público* y *La Gaceta de Madrid* del 3/01/1863, y *El Museo Universal* del 11/01/1863.

⁵⁹ *El Contemporáneo* 2/12/1864 y 26/01/1865; *La Correspondencia* del 4/02/1865.

⁶⁰ *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica* de 30/04/1868.

6.2. Bibliografía

- 150 años de fotografía en la Biblioteca Nacional. KURTZ, Gerardo F. y ORTEGA, Isabel (coords.). Madrid: Ministerio de Cultura : Ed. El Viso, 1989.
- ALARCÓN, Pedro Antonio de. *Viajes por España*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1892.
- BELMONTE DÍAZ, José. *Ávila contemporánea. 1800-2000*. Bilbao: Ediciones Beta, 2001.
- BERNALDO DE QUIRÓS MATEO, José Antonio. *El escritor Eugenio de Tapia, un liberal del siglo XIX*. Ávila: Caja de Ávila, 2003.
- CARDERERA Y SOLANO, Valentín. *Viajes artísticos de Carderera por Castilla y León*, estudio preliminar y notas de Itziar Arana Cobos y Rocío Calvo Martín, prólogo y edición de Juan Antonio Yeves Andrés. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano : Domus Pucelae, 2016.
- CLIFFORD, Charles. *Photographic scramble through Spain*. London: Published by A. Marion y Cía / Impresor F. Pickton, 1862.
- CLIFFORD, Charles. *Vistas de las obras del Canal de Isabel II*. Madrid: Canal de Isabel II, 1988.
- Clifford en España 1849-1863*: [Catálogo de exposición]. Oviedo: Museo de Bellas Artes de Asturias, 2000.
- COS-GAYÓN, Fernando. *Crónica del viaje de Sus Majestades y Altezas Reales a Andalucía y Murcia en septiembre de 1862*. Madrid: Imprenta Nacional, 1863.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano. *Sociedad y opinión. Ávila en el siglo XIX*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1999.
- FLORES, Antonio: *Crónica del viaje de Sus Majestades y Altezas Reales a las islas Baleares, Cataluña y Aragón*. Madrid: Imprenta Rivadeneira, 1861.
- FONTANELLA, Lee y KURTZ, Gerardo F. *Charles Clifford, fotógrafo de la España de Isabel II*. Madrid: El Viso-Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, 1996.
- FONTANELLA, Lee. *Charles Clifford fotógrafo de la España de Isabel II*. Madrid: Ediciones El Viso, 1999.
- HERRERO DE COLLANTES, Ignacio. *Viajes oficiales por España de Isabel II*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1950.
- Monumentos arquitectónicos de España. Castilla y León*. REGUERAS GRANDE, Fernando (ed.). Valladolid: Domus Pucelae, 2010.
- MORENO-GUIJARRO DE UZÁBAL, José. *Glorias de Ávila ó Visitas de SS. MM. y AA. RR*. Ávila: Imprenta Magdaleno y Sarachaga, 1889.

- Pacífico inédito 1862-1866. Exposición fotográfica.* CALATAYUD, M. Á. y PUIG-SAMPER, M. Á. (eds). Madrid: Lunwerg : Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1992.
- PÉREZ VILLAAMIL, Jenaro. *España artística y monumental. Vistas y descripción de los sitios y monumentos más notables de España (1842-1850).* París: Alberto Hauser, 1842.
- PIÑAR SAMOS, Javier y SÁNCHEZ GÓMEZ, Carlos. «Clifford y los álbumes de la Academia». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 98-99 (2004), pp. 9-52.
- QUADRADO, José M.^º. *Recuerdos y bellezas de España: Salamanca, Ávila y Segovia.* Barcelona: Ed. Luis Taso, 1865.
- RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la. *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia verificado en el verano de 1858.* Madrid: Imprenta Aguado, 1860.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º. *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen.* Ávila: Ayuntamiento de Ávila, 2003.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º. *Ávila dibujada, la ciudad ilustrada en el siglo XIX.* Ávila: Ayuntamiento de Ávila, 2005.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º. *Álbum del Grande, imagen y fotografía de la plaza de Ávila.* Ávila: A. C. Piedra Caballera, 2006.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º. *Avileses. Tipos de Ávila. Estampas y Fotografías (1777-1960).* Ávila: A. C. Piedra Caballera, 2009.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M.^º. *Ávila romántica: Ávila monumental, artística y pintoresca en la fotografía de J. Laurent (1864-1886).* Ávila: A. C. Piedra Caballera, 2010.

VASCO DE QUIROGA: UN PENSAMIENTO EN ACCIÓN¹

Pedro Tomé

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (ILLA)-CSIC

Cualquier paseante que en la ciudad michoacana de Morelia se adentre en el céntrico Jardín de las Rosas podrá contemplar sendas figuras escultóricas; sobre su pedestal, Miguel de Cervantes vigila el naciente dejando a su izquierda el templo. Frente a él, Vasco de Quiroga parece atravesar con sus ojos al autor del *Quijote* como si quisiera ver quién pasa por la calle del Nigromante, que así se llama la que hay por detrás del escritor. Allí fueron instaladas en 1947 para conmemorar el IV centenario del nacimiento de Cervantes, como atestiguan las placas colocadas a sus pies. La que se sitúa bajo Vasco de Quiroga pareciera adoptar la forma de un acto ilocutivo pues más que informar, impele a la acción: «Viandante: este es Tata Vasco, oidor de la segunda audiencia de México, ilustre obispo de Michoacán, humanista excelso y padre de los indios tarascos. ¡Descúbrete! 18 de mayo de 1947».

Estas palabras son indicio de la importancia que para la construcción del Estado de Michoacán y, aún diríamos de todo México, tiene la figura de *Tatá huchacueri Don Vasco* (Nuestro Padre Don Vasco), como es llamado por algunos p'urhépecha. Más allá de las certezas y de las numerosas incertidumbres que hay sobre su vida², en las

¹ Este texto se beneficia de la «Memoria final de la Beca de Investigación de la Institución Gran Duque de Alba correspondiente al año 2016» presentada en 2017 a la Diputación Provincial de Ávila, quien había concedido una de sus becas anuales al proyecto de investigación titulado «Entre dos mundos. Vasco de Quiroga, ayer y hoy; acá y allá» que conjuntamente presentamos Andrés Fábregas Puig y Pedro Tomé Martín.

² Es usual indicar que Vasco de Quiroga habría nacido en 1470 –y así lo hace, por ejemplo, la popular *wikipedia* (https://es.wikipedia.org/wiki/Vasco_de_Quiroga. Consultada 16/11/2017 y 19/04/2019)–. Sin embargo, Warren (2015-9-10), a partir de la fecha en que solicitó dispensa para ir a Roma por andar en su sexagésimo año, calculó que habría nacido en 1477 o 1478. Aunque no parece haber duda de que su fallecimiento se produjo en 1565, es dudoso que falleciera en Uruapan, como tantas veces se ha escrito, e incluso al menos cuatro testigos de un pleito que los franciscanos tenían pocos meses después en la ciudad de Pátzcuaro indicaron que el deceso del obispo habría tenido lugar en Pátzcuaro (Ibid. 131). En suma, aunque hay certeza del lugar donde nació, no la hay sobre la fecha en que esto habría ocurrido, ni sobre el lugar en que estudió, ni sobre cuándo y dónde fue ordenado clérigo, e incluso sobre la fecha de su ordenación episcopal. Y, aunque sabemos cuándo, no estamos seguros de dónde falleció. (Sobre algunas de estas cuestiones, Fábregas y quien esto escribe, reflexionamos en la inédita memoria citada en la nota previa).

páginas siguientes pretendo esbozar algunos de los aspectos fundamentales de su pensamiento en acción que sobradamente justificarían tal consideración.

Vasco de Quiroga diseñó «un ideal de vida comunitaria» (Herrejón 2006. 100) para los pueblos hospitales de su obispado de Michoacán, partiendo de algunas de las ideas de la *Utopía* de Moro y de sus convicciones religiosas. Para llevarlo adelante hubo de construir un «ideario» (Zavala 2015), que aunaba teoría y práctica y que, desde su solidez, fue evolucionando paulatinamente a medida que se incardinaba más y más en la realidad indígena. Ahora bien, para lograr esa síntesis entre teoría y práctica, Vasco de Quiroga necesitaba de una nueva iglesia que prescindiera de algunos lastres que pesaban lo suyo en Europa. Por tal motivo, apostó por una Iglesia en la que la organización episcopal y la vida comunitaria debían articular utopía y jerarquía (Herrejón 2006. 100) para recrear la humanidad y la cristiandad en un Nuevo Mundo en el que los naturales pudieran mantener su vida «sencilla» sin renunciar a su libertad. De ahí que Quiroga mantuviera la necesidad de conectar «el ideal de la Iglesia primitiva y la Iglesia profetizada» (Ibid). Tal empeño conllevaba una crítica del modelo europeo de cristianismo y una exigencia de renovación diferente a la que se pedía en norte y centro Europa. Para justificar estas ideas, pragmático obispo y riguroso jurista, elaboró unas *Reglas y Ordenanzas para el gobierno de los hospitales de Santa Fe de México y Michoacán*, en las que decía a los moradores de los pueblos-hospital cómo comportarse para que la vida comunitaria fuera exitosa³.

Una de las primeras cosas que llamó la atención a Vasco de Quiroga al llegar a México como oidor fue que los pueblos originarios ocupaban gran parte del territorio sin concentrarse más que en los alrededores de los conventos: «viven derramados como animales por los campos sin buena policía» (*Información* 2002.97)⁴. Acostumbrado al concentrado poblamiento castellano, creía Quiroga que la dispersión de los indígenas acrecentaba sus penurias. Por tal motivo, en una carta al Consejo de Indias, que escribe en 1531, cree necesario concentrarlos en «ciertas poblaciones nuevas de indios, que conviene mucho hacerse, que estén apartadas de las viejas, en baldíos que no aprovechan las viejas y de que, trabajando, se podrán muy bien sustentar estas nuevas poblaciones que digo, rompiendo y cultivando los dichos baldíos» (Carta al Consejo 2002.62). Con ello,

³ El resto de sus principales obras tampoco fueron pensadas para ser publicadas como «tratados»: la *Información en derecho del licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias* es un «parecer» que emite como oidor de la audiencia mexicana solicitando la derogación de una real provisión en que se autoriza la esclavitud de los indios y su *Testamento* es, por último, la expresión de un conjunto de deseos entre los que figura qué se debe hacer en dichos pueblos para que tengan continuidad a lo largo del tiempo. En adelante, salvo que se indique expresamente otra cosa, las citas de Vasco de Quiroga, vendrán referenciadas simplemente como *Ordenanzas*, *Información* y *Testamento*.

⁴ A pesar del éxito relativo de las políticas de «congregación, junta y reducción» que realizaron los conquistadores todavía en el siglo XX, cuando Palerm y Wolf (1954-1955) investigaron la región del Acolhuacan septentrional, en el antiguo señorío de Texcoco, constataron cómo el patrón de asentamiento disperso era característico en los territorios marcadamente «indígenas».

además de aprovecharse los campos, dice, se rebajaría el trabajo de los frailes, particularmente en el cuidado de los huérfanos.

No obstante, pronto se percata de que tiene un problema prioritario: las leyes españolas, basadas en el derecho romano y medieval, no se ajustaban a la mentalidad de los indígenas y, por tanto, si quería crear un mundo nuevo «las materias deberían ordenarse de un modo distinto» (Warren 2015.92). Así pues, defiende un cierto relativismo a partir de la convicción de que las categorías europeas difícilmente podrían aplicarse a la realidad americana: «no se pueden ni deben, cierto, representar ni imaginar ni acertar ni entender sus cosas ni gentes, por las leyes ni imagen de las nuestras; pues ninguna concordia ni conveniencia, paz ni conformidad ni semejanza pueden tener ni tienen con ellas, pues que son en todo y por todo contrarias de ellas» (*Información* 2002.218). En ese sentido, convencido de que se precisa de un nuevo aparato legislativo, establecerá unas *Reglas y Ordenanzas para el gobierno de los hospitales de Santa Fe de México y Michoacán* como legislación particular: «pero tenerlas ya fácilmente con aquellas leyes, ordenanzas y costumbres que fuesen más conformes a las suyas» (Ibíd. 218). La obra de Tomás Moro, «varón ilustre y de ingenio más que humano», que no sabemos cuándo conoció⁵, será una excelente apoyatura para este cometido:

tengo para mí, por cierto, que sabido y entendido por el autor del muy buen estado de la república, de donde como de dechado se sacó el de mi parecer, varón ilustre y de ingenio más que humano, el arte y manera de las gentes simplicísimas de este Nuevo Mundo, y pareciéndole que en todo eran conformes y semejantes a aquellas de aquella gente de oro de aquella primera edad dorada, sacó para el único remedio de él y de ellas como inspirado del Espíritu Santo, de las costumbres de aquéllas, las ordenanzas y muy buen estado de la república en que se podrían guardar, conservar e industrial muy mejor y más fácilmente sin comparación que por otra manera alguna ni estado que se les pueda dar, que no les sea tan natural ni tan conforme a su arte, manera y condición ni tan bastante para hacerlos bastante para no consumir ni acabar, y para introducirles la fe y policía mixta que solamente les faltaba; que de lo demás, parece que todo les sea propio y natural. (*Información* 2002.218).

El resultado de cotejar los escritos de Quiroga con la *Utopía* de Moro revela que las *Ordenanzas* «tradujeron fielmente el pensamiento de Moro, pero transportándolo de la atmósfera de la divagación teórica a la aplicación inmediata» (Zavala 2015.60). Ello es notable en el modo en que en dichas reglas se establece «la comunidad de bienes; la integración de las familias por grupos de varios casados; los turnos entre la población urbana y la rural; el trabajo de las mujeres; la jornada de seis horas; las distribución liberal de los frutos del esfuerzo común conforme a las necesidades de los vecinos; el abandono del lujo y de los oficios que no fueran útiles; y la magistratura familiar y electiva» (Ibíd. 60-61). Aunque también existen diferencias en aspectos que podían ser contrarios a la ortodoxia católica, pues en *Utopía* el divorcio

⁵ Si bien no se sabe a ciencia cierta cuándo tuvo Quiroga el primer contacto con la *Utopía* de Moro, parece haber sido después de su llegada a América. Según Warren (2015.359), en la biblioteca de la Universidad de Texas hay un ejemplar de la *Utopía* que perteneció al obispo Juan de Zumárraga cuyas notas marginales, relacionadas con los aspectos organizativos de la sociedad utópica, que responden al estilo de Quiroga pero que muestra diferencia con sus otros autógrafos suyos.

está permitido («sucede a las veces que, no existiendo compatibilidad de caracteres entre los cónyuges y hallando entrambos nuevas personas con las que confían vivir felizmente, se separan de grado y contraigan nuevo matrimonio» (Moro 1975. 111) o al estilo de vida indígena. Así, mientras en *Utopía* «las mujeres no se casan antes de los dieciocho años ni los hombres hasta que se han cumplido cuatro más» (Moro 1975. 110), Quiroga, consciente de la práctica indígena, establece que «procuréis casar a vuestros hijos siendo de edad legítima, ellos de catorce años arriba, y ellas de doce» (*Ordenanzas* 2002.258). La aplicación práctica de las ideas utópicas se revela ya en la *Información en derecho* que Vasco de Quiroga escribe en 1535 dentro del marco de la discusión de juristas, pensadores y eclesiásticos sobre la licitud de la guerra contra los chichimecas que tenía lugar en esos momentos. Defiende que la guerra está injustificada pues no hay causa alguna para hacerla pues lo único que estos hacen es resistirse. Hay, no obstante, en la posición de Quiroga una cierta contradicción: si, por una parte, considera la guerra injusta, por otra, señala que esta ilicitud solo se aplica al combate de los «infielos políticos», pero no de aquellos que son «gente bárbara que carece de todo esto y viven derramados como animales por los campos sin buena policía, y se crían a esta causa malos, fieros, bestiales y crueles, perjudiciales, inhumanos e ignorantes y tiranos entre sí mismos, aunque no nos molesten a nosotros ni impidan paso ni nos tengan tomada cosa nuestra ni que nos pertenezca ni sean enemigos del nombre cristiano» (*Información* 2002.97). Esta excepción, aparentemente contradictoria con el resto de su espíritu, se comprende en el marco general de la conquista: si los mexicas y sus líderes no fueran tiránicos, los esfuerzos planteados por la corona y los conquistadores, no habría estado legal, moral o religiosamente permitidos. Es pues, un resquicio para mantener la licitud del proceso general que estaba viviendo el continente, aunque no se asumiera aspectos particulares del mismo. De hecho, Quiroga no considera aceptable, por ejemplo, la esclavitud pues no existe razón alguna en derecho que la ampare. Analiza para demostrarlo uno tras otro todos los argumentos que se dan en pro de dicha práctica para ir anulándolos en el mismo orden y llegar a una conclusión: ni puede haber esclavos de guerra, porque no ha habido guerras justas; ni de rescate, «porque entre los naturales nunca hubo verdaderos esclavos» (Carrillo 2000.I. 119). Esta última afirmación resulta relevante por cuanto uno de los principales argumentos que se utilizó en pro de la esclavitud de los indígenas fue que estaban acostumbrados a ella pues en sus guerras frecuentemente tomaban esclavos. Sin embargo, el relativismo con que Quiroga matizaba la aplicación de las leyes castellanas a los naturales, tenía su extensión en este ámbito ya que afirmaba que «el concepto que los indios tenían sobre la esclavitud no era el mismo que el europeo, en el cual se consideraba a los esclavos como bienes muebles. Entre los indios los prisioneros capturados en la guerra se sacrificaban y por tanto nunca llegaban a constituir bienes» (Warren 2015.37). Algo semejante podría decirse de la compraventa de esclavos entre los propios indígenas. La diferencia sustancial es que, en estos casos, no mudaba la propiedad, es decir, quienes se vendían a sí mismos como esclavos lo que formulaban era una

suerte de «alquiler perpetuo de sí mismo que dejaba libre a la persona para disfrutar de sus propiedades, tener casa y familia propias y criar hijos libres» (Ibíd.).⁶

En suma, Quiroga ve en la obra de Moro una concepción del mundo que correctamente aplicada podría facilitar la integración de los pueblos originarios en una vida de policía. El punto de apoyo para el desarrollo práctico de estas ideas será el establecimiento de «familias extensas» como núcleo organizador de la vida social, económica y política: «los edificios en que moréis los pobres del dicho Hospital sean como al presente son familias en que podáis morar juntos, y cada uno por sí, Abuelos, Padres, Hijos, Nietos y Bisnietos, y de hoy adelante, andando el tiempo, todos los de un linaje descendientes por la línea masculina [...], hasta ocho, o diez, o doce casados en cada familia, porque las hembras hanse de casar con los hijos de las otras familias, e irse a ellas a morar con sus maridos en las familias de ellos [...]; y, cuando haya tantos que no quepan en la familia, se ha de hacer otra de nuevo, para los que no cupieren en la manera arriba dicha» (*Ordenanzas* 2002.265)⁷. A partir de aquí, la organización social del pueblo-hospital va a ser semejante a la de la ciudad utópica: cada familia tendrá un «padre y madre de familia» que responden por todos los miembros de la unidad familiar por lo que son de facto una autoridad que debe ser obedecida y respetada. El hospital, concebido como suma de familias, será dirigido por un principal («o dos, si hubieren de ser dos») (Ibíd. 266) cuyo mandato será de «tres, o seis años, y no más sin nueva elección» (Ibíd.). A su vez, este Padre o principal será elegido por los padres de familia entre cuatro candidatos, que previamente ellos mismos habrán seleccionado, «a todo su entender el más hábil, útil y suficiente al pro, y bien común de la República del Hospital, sin pasión, ni afición» (Ibíd.). Para el buen gobierno del pueblo-hospital, el principal estará ayudado por tres o cuatro «regidores cadañeros» –se elegirán por los padres anualmente «y de manera que ande la rueda por todos los casados hábiles» (ibíd. 267)– y unos jurados que garanticen que no se cometan arbitrariedades. Al igual que ocurre en la *Utopía* de Moro, donde los dirigentes se reúnen cada tres días para «tratar acerca de los asuntos del Estado y dirimir oportunamente las diferencias entre los particulares» (Moro 1975.80), las autoridades del pueblo-hospital debe reunirse «de tercer en tercer día en la familia donde morare el principal» (*Ordenanzas* 2002.268). No obstante, para evitar precipitaciones en las decisiones se establece que, salvo inapelable urgencia, el resultado

⁶ A pesar de esta sólida posición, establece en su *Testamento* que «declaro y es mi voluntad que todos los esclavos que tengo, hombres y mujeres, sean libres sin adición alguna, porque esta es mi voluntad» (*Testamento* 2002.292), lo que es tanto un acto de coherencia con su pensamiento como un incómodo reconocimiento de ser propietario de esclavos aún estando en contra de tal práctica.

⁷ Según Moro, «la ciudad se compone de familias, y éstas se forman por parentesco. Las mujeres, al llegarla edad oportuna, se casan e instalan en el domicilio del marido, pero los hijos varones y luego los nietos permanecen en la familia prestando obediencia al más anciano de los parientes, siempre que la inteligencia de este no se hubiera debilitado por los años, pues en este caso se le sustituye por el inmediato en edad. Para que la población no disminuya ni aumente con exceso se procura que ninguna familia (de las cuales cada ciudad, sin los alrededores, tiene seis mil), no cuente con menos de diez, ni con más de dieciséis mancebos» (1975. 86).

de cualquier deliberación «no lo determinen luego al primer Ayuntamiento, hasta que en otros, u otros dos lo hayan bien entre sí tratado y discurrido, sin votar sobre ello» (Ibíd.). En todo caso, las decisiones adoptadas por los representantes de los indígenas tienen que tener el «acuerdo y parecer de su rector, clérigo presbítero» (*Testamento* 2002. 282). Dicho rector, además de ser presbítero, debe ser «virtuoso, hábil y suficiente en lengua para lo que es dicho y prudente y aficionado a la dicha hospitalidad, orden y manera de ella» (Ibíd. 286), debiendo ser renovado «de tres en tres años» por el rector del Colegio de San Nicolás. En definitiva, Quiroga cree que esta democracia indígena, tutelada por los presbíteros, permitiría el desarrollo de genuinas comunidades autorreguladas capaces de actuar y sobrevivir como unidades económicas complejas. Para ello distribuirían su terreno diferenciando aéreas de producción agrícola y artesanal, espacios «dotacionales» con centros de instrucción escolar y misional, albergues para personas en tránsito, hospitales, iglesias y oratorios; y, por supuesto, amplias áreas habitacionales (en la primera Santa Fe llegaron a vivir cerca de treinta mil habitantes).

La idea adquiere otra dimensión en la práctica michoacana cuando Vasco de Quiroga articula varios pueblos-hospitales en una lógica económica de carácter regional gracias a la especialización productiva «artesanal». Con ello se inició una dinámica que, aún hoy, permite la circulación regional de productos que se intercambiaban en mercados especializados. Es decir, más que enseñar a los purépechas a hacer a los artesanías, como frecuentemente se dice, Vasco de Quiroga lo que hizo fue mejorar su producción introduciendo algunas técnicas castellanas y, sobre todo, especializar a cada lugar en un solo tipo de producto para propiciar el intercambio regional⁸.

Ahora bien, el nuevo orden que Quiroga estableció, dismanteló progresivamente las estructuras sociales, políticas y económicas prehispánicas de los pueblos originarios, sustituyéndolas por una síntesis de su interpretación de los evangelios,

⁸ Susana Padilla ha mostrado cómo operaba la articulación geográfica regional indicando cuál fue la especialización propugnada en cada pueblo: Ahuirán, tejido de medias de algodón; Aranza, tejidos de lana; Capácuaro, corte de madera; Capula, corte de madera y fabricación de loza; Cocupao (hoy Quiroga) fabricación de baúles, cajas, etc., decoradas con pinturas, así como telas; Coro, fabricación de esteras, petates y objetos de palma; Cuanajo, corte de madera; Cuchuchucho, rosarios de madera tallada; Charapan, objetos de madera tallada como molinillos, palas y cucharas; Chavinda, sogas; Cherán, zapatos y curtido de pieles; Erongarícuaro, sombreros de palma; Indaparapeo, aguardiente y curtidos de piel; Janitzio, redes de pesca, así como cajas barnizadas con laca; Jarácuaro, sombreros de palma; Jucutaco, pinturas de madera; Nahuatzen, curtido de pieles y tallado de piedras para hacer metates y molcajetes; Nurio, tejido y deshilado; Ocumicho, curtir pieles y fabricación de zapatos; Parácuaro, cajas de madera laqueada; Paracho, instrumentos musicales; Patambán, loza; Pátzcuaro, cajas pintadas y laqueadas, además de sarapes y mantas de lana; Pichátaro, corte de madera y extracción del copal; Queréndaro, objetos de mimbre; San Felipe de los Herreros, forja de hierro; San Juan Parangaricutiro (hoy sepultado por el volcán Parícutin), bordado de colchas; Santa Clara del Cobre (Villa Escalante), calderos de cobre; San Fe de la Laguna, objetos de cera, curtido de pieles; Tajimaroa (Ciudad Hidalgo), tejidos de algodón y lana; Teremendo, zapatos; Tzintzuntzan, mosaicos de pluma de colibrí y alfarería; Uruapan, lacas; Yotátiro, objetos de piedra como molcajetes; Zinapécuaro, lienzos de lana y curtido de pieles; Zitácuaro, tejido de algodón y vestidos; y Zula (hoy La Piedad), rebozos.

las ideas del utopismo renacentista, las tradiciones castellanas y las costumbres indígenas. Cuatrocientos años después de la «benefactora» acción de Quiroga, al estudiar un pueblo de la Sierra P'urhépecha, Ralph L. Beals (1992:490) constataba cómo «quizá el hecho más notable acerca de Cherán es el origen esencialmente europeo de la mayor parte de su cultura, y el número relativamente pequeño de rasgos de proveniencia nativa. La mayor parte de la cultura material de Cherán es probablemente europea, aunque obviamente algunas de las plantas, incluyendo el cultivo principal, el maíz, es nativo. Las técnicas e implementos de labranza, la vivienda y la vestimenta de hombre (y posiblemente de las mujeres) son indios solamente en un ligero grado. La especialización económica y los patrones de comercio pueden estar basados en condiciones aborígenes y sin embargo se sabe que fueron formalizados por los europeos. La organización política y la ceremonial también son europeas, aunque en parte sus orígenes representan la interpretación del obispo Vasco de Quiroga de la *Utopía* de Tomás Moro». Por tanto, en la medida en que algo semejante ocurre con el sistema de compadrazgo, el de matrimonio, la brujería, los principales conceptos sobre lo sobrenatural, etc., habría que colegir que pensamiento y obra de Quiroga llevaron a la desaparición pacífica, total o parcial, de la estructura «tradicional prehispánica» que fue sustituida por un complejo sistema desarrollado a partir de un modelo organizativo único pero que era aplicable a numerosos pueblos por igual.

En buena medida, si se comprueba cómo la influencia de Vasco de Quiroga sigue presente entre los p'urhépecha, y ellos mismos hacen ostentación de esta herencia cuando les es posible, es porque el obispo dejó en su *Testamento* establecidas provisiones para que así fuera: «es mi voluntad que se vean las reglas y ordenanzas que yo tengo hechas en el hospital de Santa Fe, así en el de México, como en el de Michoacán, para que vistas se guarden y cumplan como en ello está declarado; porque aquello es mi voluntad y para aquel efecto las he hecho y no se exceda en cosa alguna, y el deán y cabido de nuestra santa iglesia tenga cuenta y razón, cómo se guarden y cumplan las dichas ordenanzas» (*Testamento* 2002:293). De hecho, todavía hoy pueden leerse convenientemente actualizadas en uno de los muros de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari de Santa Fe de la Laguna⁹, del mismo modo que resulta frecuente contemplar numerosas representaciones iconográficas de Vasco de Quiroga que por todo México lo representan con las *Ordenanzas* en las manos. No puede olvidarse, al respecto, que la reiteración durante años de ciertos comportamientos que son normados, deviene con el tiempo en una acrítica normalización, aunque la norma desaparezca. En este caso, hablamos de unas reglas impuestas por Vasco de Quiroga que no solo recogían cómo debían gobernarse los indígenas, sino que, además, detallaban el modo en que debían de comportarse en numerosos ámbitos de la cotidianeidad: desde cómo deben realizarse los diferentes trabajos (sobre todo los agrícolas y artesanales), quién debe hacerlos y el número de horas de trabajo en común que se han

⁹ Estas prescripciones incorporan una nueva: «después de la misa sacar las imágenes en procesión y cantar en nuestra lengua p'urhépecha los antiguos cantos tradicionales de «Tata Vasco». (Tomé 2013:447).

de hacer (seis), hasta cómo han de distribuirse sus frutos, particularmente entre los más necesitados. Ello incluye qué debe enseñarse a niños y niñas, en lo corporal y espiritual, y una rotunda oposición a cualquier forma de discriminación —«tampoco habéis de burlar, ni escarnecer de los mal dispuestos, y mal vestidos, contrahechos, tullidos, mancos, cojos, ni ciegos de su nacimiento, o acaso, mayormente sin culpa suya» (Ordenanzas 2002.270)—. Estas reglas, reiteradas por Vasco de Quiroga en su *Testamento*, indicaban igualmente que quienes dirigieran los pueblos-hospitales tenían la obligación de enseñar a quienes en ellos moraran y a cuantos indígenas pudieran la *Doctrina Cristiana* que él mismo elaborara e imprimiera¹⁰: «declaro y encargo y si es necesario mando, [...] que en cada uno de los dichos hospitales se lea y enseñe perpetuamente con toda diligencia a los dichos indios pobres, huérfanos, mellizos y miserables personas de ellos, grandes y pequeños, como lo han menester por el rector de cada uno de los dichos hospitales o por el capellán a quien se cometiére o por el que para ello se añadiere [...] y a todos los demás indios que allí la quisieren venir a oír y deprender, la doctrina cristiana espiritual y moral exterior de todos los estados [...] y como al extremo grado lo han mucho menester, atenta su calidad, la cual siempre tengan y guarden y ejerciten en ella con las amonestaciones y exhortaciones que en ellas se hacen, como si yo mismo en persona las hiciera [...] la cual doctrina se les lea, enseñe y declara así a grandes como a pequeños como dicho es y en ella se contiene, pues todo así lo han menester, a los pequeños por todos los días del año que hubiere oportunidad y a los grandes los días festivos porque no se estorben en el trabajo [...]» (*Testamento* 2002.285-286).

Estas palabras del *Testamento* de Vasco de Quiroga ponen de manifiesto la importancia que el obispo otorgaba a la educación de los pueblos originarios. Y, en ella, al papel del ejemplo y el evangelio: «yendo a ellos como vino Cristo a nosotros, haciéndoles bienes y no males, piedades y no crueldades, predicándoles, sanándoles y curando los enfermos y, en fin, las otras obras de misericordia y de bondad y de piedad cristiana; de manera que ellos en nosotros las viesen: consolando al triste, socorriendo al pobre, curando al enfermo y enseñando al que no sabe y animando al que teme y se escandaliza y de miedo huye; [...] porque de ver esta bondad se admirasen, y admirándose creyesen, y creyendo se convirtiesen y edificasen, y glorifiquen a nuestro Padre celestial, y no pensasen viendo las obras de guerra, tan contrarias a las palabras de la predicación de la paz cristiana que se les dice y predica que se les trataba engaño» (*Información* 2002.92). Esto, no obstante, no significa que el obispo michoacano idealizara a los grupos originarios, pues aunque piensa que son «ingenuos», «mansos» o «dóciles», sabe por experiencia que pueden ser crueles, venderse a sí mismos o hurtar huérfanos para venderlos.

¹⁰ «Hice imprimir a mi costa en Sevilla, y con esta declaración y dotación les dejamos impresa, que siempre tengan sobradas para ello, que fue hecha en Roma para se enseñar en una capilla que está en Jaén para este efecto fundada, donde se enseña por un cuarto capellán, diputado y añadido solamente para ello con mucha autoridad y diligencia» (*Testamento* 2002.285). Perdida durante mucho tiempo «fue hallada por G. R. G. Conway, y Nicolás León publicó una descripción de ella en *El libro de la doctrina cristiana* (México, 1928). Pero, según parece, otra vez ha desaparecido» (Warren 2015.133n).

Por tal motivo, no pretende mantener aislado a un supuesto buen salvaje, sino reformarlo por medio de una educación cristiana para integrarlo dentro de una civilización en la que sus «vicios naturales» hayan sido abolidos. De hecho, «Quiroga consideró la ignorancia de la fe cristiana y de las prácticas civilizadas como uno de los más serios infortunios sufridos por los indígenas» (Warren 2015.8). Quizá, por tal motivo, viendo que los indios son gente «tan dócil y hecho de cera para todo bien» (*Información* 2002.93) estableció un completo programa educativo¹¹. Además, hacia 1540 abrió en Pátzcuaro un colegio, al que llamó San Nicolás en memoria de la iglesia de Madrigal de las Altas Torres, para formar a un clero del que precisaba con urgencia si no quería ver subordinada su posición a la de las órdenes religiosas. Pero, además de tener prisa, era consciente de que el éxito de su empeño radicaba en que quienes fueran formados allí debían incorporar tanto el conocimiento exhaustivo de las lenguas de los naturales, como, sobre todo, una inquebrantable inclinación a evangelizar con hechos más que con palabras: «si de aquí no se puebla el obispado de clérigos lenguas que sean tales cual convenga, nunca jamás de aquí a muchos años será proveído de ellos como se cree, ni tendrán los ministros y pastores necesarios que son menester, [...]. En el cual dicho Colegio de San Nicolás se han de recibir y reciban tantos estudiantes españoles puros, para clérigos lenguas, como es dicho, cuantos en él puedan buena y cómodamente sustentar, [...] que sean tales que tengan las calidades que para tal menester se requiere, así de limpieza de sangre, como en lo demás que en tal caso es menester para ser ordenados de presbíteros para curas y pastores, y honestidad para lo que proceda la suficiente información y examinación que posible sea» (*Testamento* 2002.280-1)¹². En todo caso, además de los «españoles puros», al colegio asistían también numerosos indígenas como expresamente mandató: «asimismo lea y enseñe allí gratis a mis criados y a cualquier otros que yo para ello le diere y dijere y encargare, do también se enseñe y lea la doctrina cristiana y moral dicha y el leer y escribir a todos los hijos de los naturales que vayan allí a oír y deprender de nuestra lengua y a enseñar a los de nuestra nación la suya, que los colegiales sepan también gratis todo» (*Testamento* 2002.278)¹³.

¹¹ El objetivo de dicho programa era que «llevéis sabido la doctrina, policias sanas, y Católicas Cristianas, y oficios, que así deprendieréis, y hayáis deprendido, que enseñéis, o podáis enseñar, y aprovechar con ello a nuestros prójimos do quiera que fuéredes, y halléis siempre quien por ello os acoja, y os hagan honra, y provecho» (*Ordenanzas* 2002.238).

¹² Debían ser «españoles puros» porque los indígenas, si bien podían recibir las órdenes menores, no podían ser sacerdotes. Los «clérigos lenguas» son aquellos que conocen además del castellano y el latín, las lenguas indígenas y que, por tanto, pueden explicar la doctrina en la lengua de quien oye.

¹³ Este mandato era cuestión de justicia puesto que con él se pagaba el esfuerzo que se había exigido a los naturales para levantar iglesias y otros edificios: «por cuanto lo hicieron todos los indios de esta ciudad de Michoacán [Pátzcuaro] por mi ruego y mandado, sin habérseles pagado bien como debiera y que se le quede todo [...] sean perpetuamente en él gratis enseñados todos los hijos de los indios, vecinos y moradores de esta dicha ciudad d Michoacán, y de los dichos barrios de la Laguna que también ayudaron en los dichos edificios, que quisieren y sus padres enviaren allí a estudiar y ser allí enseñados en todo lo que allí se enseñare y leyere, y esto gratis como es dicho [...]» (*Testamento* 2002.278-279).

Estas provisiones hicieron que el Colegio de San Nicolás pudiera desarrollar una educación que hoy llamaríamos «intercultural» pues «españoles» e indígenas estudiaban lo mismo. Los primeros para ordenarse. Los segundos para mejorar las condiciones de vida propias y las de sus comunidades. Además, allí convivían españoles enseñando a la vez a españoles e indígenas, mientras estos enseñaban a los colonizadores sus culturas y sus lenguas. Esta «conquista pacífica»¹⁴ que sustituyó la espada por la cruz, logró, expresado en términos actuales, una cierta «integración» de los pueblos originarios en la cultura de los conquistadores a través de la educación. En ese sentido, en el Colegio de San Nicolás la utopía dejó de ser una suerte de idea reguladora y se concretó en una práctica aplicada. En buena medida, su éxito fue posible porque Quiroga se fue apartando de las teorías de Moro a la misma velocidad a la que se acercaba a la realidad de los indígenas.

Por otra parte, Vasco de Quiroga sabía que, en buena medida, su empeño pivotaba sobre el colegio pues este debía proporcionar los mimbres para que los pueblos-hospitales pudieran tener rectores y presbíteros adecuados. Por ello gran parte de su *Testamento* viene referido a cómo debe gestionarse un colegio fundado «por la gran falta de ministros de los santos sacramentos y culto divino que aquí y en todo nuestro obispado de Michoacán, ha habido y hay que sean presbíteros y lenguas» (*Testamento* 2002. 277). En el mismo, con un rígido programa, los «colegiales» serían instruidos en sacramentos y en cánones, dejando bien claro y «con apercibimiento y que no serán ordenados, si primero, no lo saben» (Ibíd. 278). A tal efecto, además de dotarlo convenientemente, Vasco de Quiroga cedía su biblioteca particular para uso de los estudiantes, «habiendo siempre una persona que tenga cuenta con los libros que se sacan, porque no se pierdan» (Ibíd. 292)¹⁵.

A pesar de los muchos enemigos que tuvo Vasco de Quiroga, tanto civiles como eclesiásticos, el colegio quedó al margen de cualquier disputa pues en 1543 Felipe II había aceptado ser patrono del mismo. Tal vez por este carácter «real», tras fallecer Vasco de Quiroga, el Cabildo catedralicio, que también era patrono, siguió manteniéndolo de acuerdo con las estipulaciones del *Testamento* de su fundador. La Compañía de Jesús, que se hizo cargo del mismo pocos años después del deceso de Quiroga optó igualmente por seguir tales preceptos, consolidándolo

¹⁴ Sobre la noción de «conquista pacífica» y sus implicaciones puede verse Tomé y Fábregas (2011).

¹⁵ Vasco de Quiroga, en sus provisiones testamentarias, dejó dicho qué habría que hacer con sus libros: «dejo toda mi librería que tengo en estas mis casas de mi morada, al dicho Colegio de San Nicolás, de la cual tenga cuenta y razón el deán y cabildo de esta Nuestra Santa Iglesia y los prebendados de ella se aprovechen de la dicha librería, habiendo siempre una persona que tenga cuenta con los libros que se sacan, porque no se pierdan [...]; y a los colegiales del dicho colegio, cada día que fiesta no fuere, se les da lugar, por espacio de dos horas, que puedan entrar a estudiar en los dichos libros, con que ninguno de ellos saque libro alguno» (*Testamento* 2002.292). Según Nicolás León (1903.103-4), al realizar los albaqueas el «inventario y distribución de bienes» contaron «seiscientos veinte y seis volúmenes que componían su biblioteca».

definitivamente. Al convertirse Valladolid, la ciudad hoy denominada Morelia, en capital del Estado y sede episcopal, el Colegio de San Nicolás fue trasladado a esta, fusionándose con el de San Miguel de Guayangareo y dando origen en 1580 al Colegio de San Nicolás Obispo. Casi doscientos cincuenta años después de la muerte de su fundador, la participación de Miguel Hidalgo y José María Morelos, estudiantes del colegio, en el movimiento independentista, haría que el gobierno virreinal optase por clausurarlo, convirtiendo en cárcel su edificio. Aún así, el nuevo gobierno mexicano no solo lo restauraría sino que, en 1847, el entonces gobernador de Michoacán y mano derecha de Benito Juárez durante muchos años en varios ministerios, Melchor Ocampo, lo reabría como institución pública y laica con el nombre de Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás Hidalgo. Con ello, a la par que se convertía en «nacional» se vinculaban en el nombre la fundación colonial y la Independencia, a Vasco de Quiroga y Miguel Hidalgo y Costilla, uno de los padres de la Independencia que había sido alumno, profesor y rector del Colegio de San Nicolás. Se establecía así una continuidad entre ellos que situaba, por tanto, a Vasco de Quiroga como uno de los padres de la nueva patria, algo que se reforzaría cuando en 1887 se depositase, cual reliquia civil, en una urna situada en una aula especial del edificio, el corazón de Melchor Ocampo. En este proceso de refundación, el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás Hidalgo incluyó en su reglamento dos obligaciones relacionadas con el primigenio fundador. En primer lugar, al menos una vez a la semana, la lectura que se hacía en el refectorio durante la comida de los estudiantes, debía ser un capítulo de los *Fragmentos de la vida, y virtudes del V. Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Vasco de Quiroga, Primer Obispo de la Santa Iglesia Catedral de Michoacan, y fundador del Real y Primitivo Colegio de S. Nicolás Obispo de Valladolid* (Moreno 1972 [1776]). En segundo, los estudiantes debían llevar cosida a la casaca una presilla, de la que colgaban cintas de diferentes colores en función de sus estudios, con el escudo de Vasco de Quiroga¹⁶. Por tal motivo, los 70.000 estudiantes que en número redondos tiene actualmente dicha Universidad, así como todos los que por ella han pasado desde su creación, orgullosamente se autodenominan «nicolaitas», a veces sin saber que tal nombre les llega desde una iglesia de Madrigal de las Altas Torres.

Bibliografía citada

- BEALS, Ralph. L. 1992. [Orig. 1945]. *Cherán: un pueblo de la Sierra Tarasca*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán.
- CARRILLO CÁZARES, Alberto. 2000. *El debate sobre la guerra chichimeca, 1431-1585*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis.

¹⁶ Cabe señalar, no obstante, que dicho escudo había ido cambiando paulatinamente en la imaginación de D. Vasco (las pinturas que de su figura se hicieron en el siglo XVIII y que lo representaban con su escudo, ya lo habían modificado) y, por tanto, el que portaban los estudiantes era una variante del original.

- HERREJÓN PEREDO, Carlos. 2006. «Ideales comunitarios de Vasco de Quiroga», en *Contribuciones desde Contepec*, 10: 89-102.
- LEÓN, Nicolás. 1903. *El Ymo. Señor Don Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán*. México: Sucesores de F. Díaz de León.
- MORENO, Juan Joseph. 1972 [Orig. 1766]. *Fragmentos de la vida y virtudes del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Vasco de Quiroga primer obispo de la Santa Iglesia Cathedral de Michoacán y fundador del real y primitivo colegio de S. Nicolás*. México: Imp. San Ildefonso. [Ed. facsimilar del Dpto. de Asuntos Internacionales del Gob. México].
- MORO, Tomás. 1975 [Orig. 1627]. *Utopía*, en *Utopías del Renacimiento*. México: F.C.E. 4.ª reimp.
- PADILLA, Susana. 1970. «La influencia de Vasco de Quiroga en las artesanías del Estado de Michoacán», en *Investigaciones geográficas* 1-3:66-73. Disponible en: <<http://www.investigacionesgeograficas.unam.mx/index.php/rig/article/view/58847>>
- PALERM, Ángel y WOLF, Eric. 1954-1955. «El desarrollo del área clave del imperio texcocoano», en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIV (primera parte): 337-349.
- SERRANO GASSENT, Paz. 2002. *Vasco de Quiroga. La utopía en América*. Madrid: Dastin.
- TOMÉ, Pedro. 2013. «Ávila en América», en MARTÍN, Gonzalo (Coord.) *Historia de Ávila V. Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII, 1.ª parte)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Fundación Caja de Ávila.
- TOMÉ, Pedro y FÁBREGAS, Andrés. 2011. *Tomás de la Torre. De Salamanca, España a Ciudad Real, Chiapas (1544-1546)*. Madrid-San Cristóbal de las Casas: CSIC-UNICH.
- QUIROGA, Vasco de. 2002 [Orig. 1531]. «Carta al Consejo de Indias del Licenciado Quiroga, Oidor de aquella Audiencia, sobre la venida del Obispo de Santo Domingo a Presidente de la misma Audiencia y sobre otras cosas que habla en su carta a aquel Tribunal a 14 de agosto», en SERRANO GASSENT, Paz. *Vasco de Quiroga. La utopía en América*. Madrid: Dastin. Págs. 59-68.
- QUIROGA, Vasco de. 2002 [Orig. 1531]. «Información en derecho, del Licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias», en SERRANO GASSENT, Paz. *Vasco de Quiroga. La utopía en América*. Madrid: Dastin. Págs. 69-250.
- QUIROGA, Vasco de. 2002 [Orig. 1565]. «Reglas y Ordenanzas para el Gobierno de los Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán, dispuestas por su Fundador el Rmo. y venerable Don Vasco de Quiroga, Primer Obispo de Michoacán», en SERRANO GASSENT, Paz. *Vasco de Quiroga. La utopía en América*. Madrid: Dastin. Págs. 251-274.

QUIROGA, Vasco de. 2002 [Orig. 1565]. «Testamento de Don Vasco de Quiroga, Primer Obispo de Michocán, 24 de enero de 1565», en SERRANO GASSENT, Paz. *Vasco de Quiroga. La utopía en América*. Madrid: Dastin. Págs. 275-295.

WARREN, J. Benedict. 2015 [Orig. 1977]. *Vasco de Quiroga y sus Pueblos-Hospitales de Santa Fe*. Morelia, Mich.: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo [ed. facsímil].

ZAVALA, Silvio. 2015 [Orig. 1942]. *Ideario de Vasco de Quiroga*. Morelia, Mich.: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo [ed. facsímil].

VALLE DEL TIÉTAR ABULENSE: EL DESARROLLO TERRITORIAL SOSTENIBLE DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS AGENTES SOCIALES

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa
Libertad Troitiño Torralba

Universidad Complutense de Madrid / Institución Gran Duque de Alba

1. Introducción

El Valle del Tiétar abulense, un territorio de montaña en la vertiente sur de la Sierra de Gredos, con 1.159 km² y 32.000 habitantes, está constituido por 24 municipios cuyas características y entidad, tanto demográfica como territorial, guardan estrechas relaciones con las funciones que han ido adquiriendo o perdiendo los diferentes núcleos a lo largo del tiempo; en este sentido, núcleos como Candeleda, Mombeltrán, Pedro Bernardo o La Adrada han perdido significación, mientras que otros, como Arenas de San Pedro, Sotillo de la Adrada o Piedralaves, han ganado protagonismo (Figura 1).

La diferenciación y singularidad geográfica del Valle del Tiétar viene siendo reconocida desde comienzos del siglo XX, la Andalucía de Ávila, la Suiza española, por estudios geográficos e históricos (Brandis; Troitiño, 1977; Troitiño, 1999; Tejero, 1990), las comarcas agrarias del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (2014), los instrumentos autonómicos de ordenación del territorio, caso de las Directrices de Ordenación del Territorio de Castilla y León, al diferenciar el Área Funcional del Tiétar con Arenas de San Pedro como centro rector (Junta de Castilla y León, 1996) o el *Boletín turístico de la provincia de Ávila* (Melgosa; Troitiño, 2015). Se configura, en suma, como una realidad territorial diferenciada y de compleja problemática donde la crisis del sistema rural tradicional de organización y explotación del territorio, la presión de la región urbana madrileña y la existencia de un patrimonio territorial valioso convertían en sugestiva la tarea de formular una Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible, buscando la convergencia entre el pensamiento territorial, el medioambiental y el del desarrollo local.

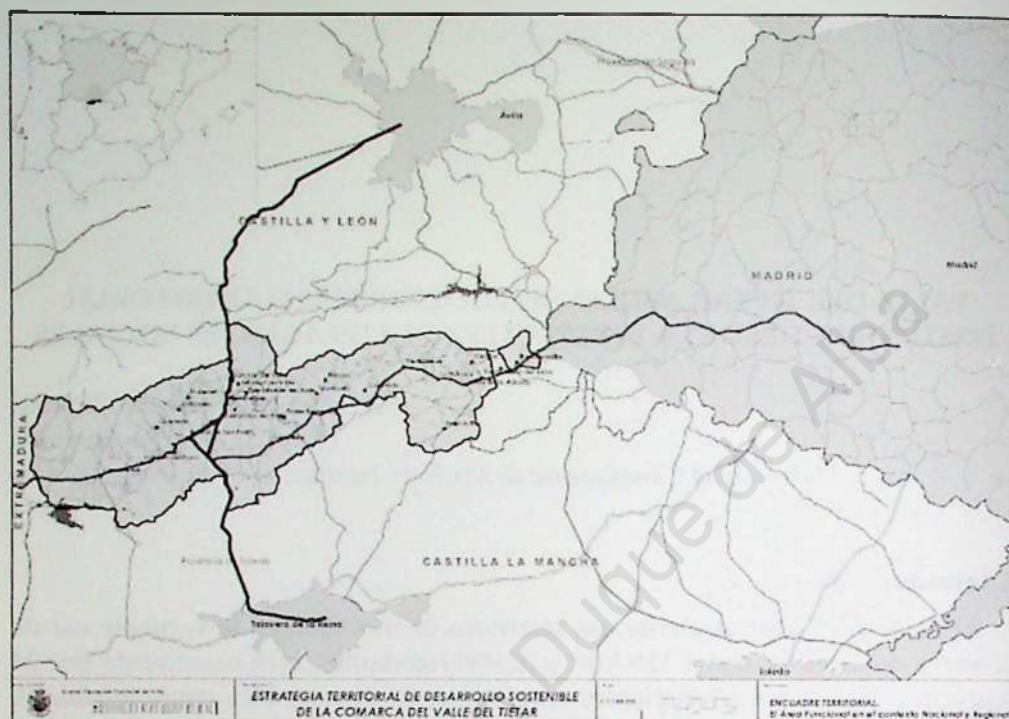


Figura 1. Encuadre territorial del Valle del Tiétar.

En este texto presentamos, de forma sintética, los resultados de las entrevistas socio-territoriales realizadas, en el verano de 2006, a agentes políticos, económicos y sociales que consideramos, dadas sus vivencias, compromisos y actividades, como «testigos privilegiados», con motivo de la elaboración de la Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar¹, impulsada, desde la Institución Gran Duque de Alba, de la Diputación de Ávila, por quien en aquellas fechas era su director, Carmelo Luis López, a quien recordamos con cariño y queremos ofrecer este pequeño homenaje. La metodología utilizada, articulada en tres fases, análisis, diagnóstico y estrategias y propuestas de actuación (Figura 2), buscó complementar los análisis y diagnósticos realizados por un equipo multidisciplinar, con los puntos de vista y perspectivas de los agentes locales, ya que el desarrollo territorial, además de las cuestiones económicas, tiene dimensiones sociales y culturales que no se pueden obviar, ya que en muchos casos si no existe cambio

¹ El equipo técnico del proyecto estuvo integrado por: Miguel Ángel Troitiño Vinuesa (director), Manuel de la Calle, María García, Javier de Marcos, Gustavo Serrano y Libertad Troitiño, de la Universidad Complutense de Madrid; Luis Alfonso Hortelano, Isabel Martín y Miguel Herrero, de la Universidad de Salamanca; Fernando Martín de la Universidad Autónoma de Madrid; Isabel de la Fuente y Lourdes Garro, profesoras de enseñanza media; Antonio Encinar y Enrique Fernández, de la Diputación de Ávila; Nicolás González, de la Junta de Castilla y León; y Gonzalo Martín, de la Institución Gran Duque de Alba. La dirección y coordinación institucional fueron desarrolladas por Carmelo Luis López y Jesús Reyes Hernández, de la Institución Gran Duque de Alba. Los trabajos se desarrollaron entre 2004 y 2008.

cultural resulta muy difícil, por no decir imposible, implementar nuevos planteamientos de desarrollo.

Las entrevistas siguieron un cuestionario que, diseñado con la finalidad de recoger, de forma sistemática, los puntos de vista, opiniones, reflexiones y propuestas de los agentes locales, constaba de 50 preguntas, articuladas en 9 bloques temáticos: I. Cuestiones generales II. Economía. III. Infraestructuras y comunicaciones IV. Medio ambiente y paisaje V. Aspectos sociolaborales VI. Servicios públicos VII. Ordenación del territorio, vivienda y medio ambiente VIII. Servicios personales y IX. Problemas y oportunidades.

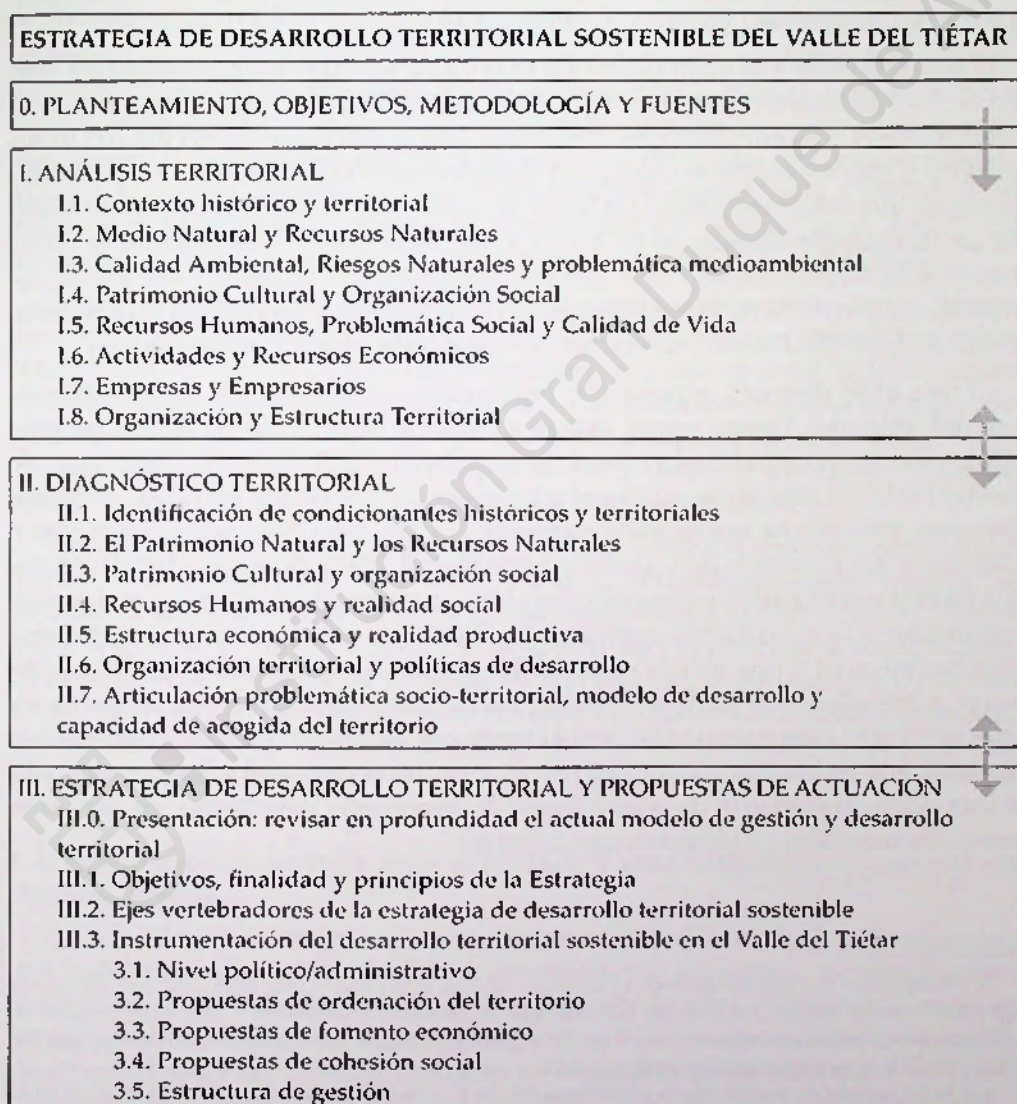


Figura 2. Esquema metodológico de la Estrategia de desarrollo territorial sostenible del Valle del Tiétar.

Primero se enviaron los cuestionarios a los agentes seleccionados y luego se concretaron las entrevistas, tratando de recoger las inquietudes y preocupaciones en la esfera política, económica, cultural y social². La explotación sistemática de los 26 cuestionarios-entrevistas realizadas (Anexo I) permitió recoger un amplio abanico de opiniones sobre la realidad comarcal, una valiosa valoración cualitativa que reflejaba, con bastante claridad, el sentir de los responsables de la comarca, en relación a sus complejas problemáticas políticas, medioambientales, económicas, sociales y culturales del desarrollo territorial. Sus resultados, junto con los trabajos realizados por el equipo técnico del proyecto, permitieron formular un documento inicial de Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible (Troitiño; Troitiño, 2016).

La ausencia de voluntad política a la hora de abordar las cuestiones de fondo en la organización y gestión territorial de los ámbitos comarcales, unido al impacto de la crisis de 2008 que determinó una importante reducción del gasto público y, por tanto, de la capacidad de intervención de las administraciones, explican que esta experiencia, al igual que en otros muchos casos, se quedase en un documento técnico, al no llegar a implementarse, perdiéndose la oportunidad de haber iniciado una andadura orientada a construir, de forma colectiva, un proyecto de futuro compartido, del que tan necesitada está nuestra comarca, así como otros muchos territorios rurales de la España interior.

Trece años después, a poco que repasemos los indicadores socioeconómicos del Valle del Tiétar, vemos que estos siguen evidenciando que es necesario revisar en profundidad el modelo de gobierno del territorio, algo que, de forma tímida y solo en lo referente a la organización de los servicios, planteó, creemos que de una forma poco adecuada, la Ley de Ordenación, Servicios y Gobierno del Territorio de Castilla y León (Ley 7/2013). Si no se «desacralizan» los límites municipales y provinciales y sin una apuesta decidida por dar protagonismo a la articulación comarcal de Castilla y León, no será fácil dar respuestas eficaces a una buena parte de los problemas planteados en el mundo rural, entre ellos el de la despoblación, cuestión emergente en este momento³, que no es otra cosa que el reflejo en el territorio de unas políticas económicas y sociales que se han fundamentado en el desarrollo desigual y han condenado a una parte importante de nuestro país al abandono, olvidando los servicios medioambientales y culturales que aportan.

² El cuestionario se cumplimentó en el contexto de una larga entrevista, realizada por alguno de los miembros del equipo redactor de la Estrategia de Desarrollo Territorial. Como suele ocurrir en estos casos, no todos los agentes aceptaron la entrevista, en cualquier caso, consideramos que los entrevistados representaron la opinión comarcal.

³ Así lo ha puesto de manifiesto la concentración en Madrid el 31 de marzo de 2019 bajo el lema «La revuelta de la España Vacía», impulsada por los agentes sociales y plataformas preocupados, implicados y comprometidos con el futuro de su territorio.

2. Un territorio periférico de Castilla y León, sin liderazgo comarcal y dependiente funcionalmente de Madrid

Existían bastantes diferencias en relación con la situación comarcal, en unos casos se ponía el acento en la mejora en las condiciones de desarrollo, en el auge del sector turístico y en lo bien que se vivía en el Valle del Tiétar, en otros sobre los problemas ecológicos, urbanísticos, déficit de servicios, las debilidades en la explotación de los recursos y la crisis de las actividades agrarias. No había una imagen comarcal identitaria, el liderazgo político era muy débil y no se identificaba ni se compartía un proyecto comarcal definido. El localismo estaba muy arraigado, diferenciándose tres zonas, alta, media y baja, resaltándose el papel de Arenas de San Pedro, Sotillo y La Adrada.

En relación a los rasgos diferenciales de la comarca, se destacaban sus singularidades culturales, naturales y paisajísticas (clima, belleza, riqueza natural y paisajística, Gredos...) y un menor desarrollo económico y peor organización que comarcas vecinas como La Vera. El futuro se vinculaba con la expansión de Madrid, la mejora de las comunicaciones (deshablamiento de la C-501, AVE en Talavera de la Reina), así como con la necesidad de cambios en el modelo de desarrollo, con más atención al turismo rural sostenible y al medio ambiente.

Entre los factores críticos se señalaban la ausencia de espíritu comarcal emprendedor y la limitada actividad empresarial. No existía una visión clara sobre el modelo de desarrollo futuro, apostándose por el uso racional de los recursos naturales, las industrias agroalimentarias y por mantener el «alma natural y rural de la comarca». Como pilares del desarrollo futuro, se apostaba por el turismo-ocio, la mejora de las infraestructuras y el transporte, el respeto al medio ambiente y por un sector agrario modernizado y revalorizado.

En relación a la dinámica reciente, la mayoría de los encuestados consideraba que no había existido especialización y que se encontraban desprotegidos. Se señalaba la especialización turística, fundamentalmente en el Alto Tiétar, ciertas mejoras agrarias (hortofruticultura y cooperativas) y el papel de la construcción. La dependencia territorial se relacionaba con Madrid, especialmente en el Alto Tiétar, de Ávila por razones administrativas y de Talavera en términos económicos, a distancia se encontraban Valladolid (administrativo), Salamanca (cultural) y Plasencia (económica).

3. Una situación económica muy debilitada y especialmente preocupante en el sector agrario

En relación al sector agrario, las respuestas eran elocuentes y preocupantes, una situación crítica y en vías de desaparición, por abandono, envejecimiento, minifundio, falta de organización y porque «no da para comer». Las mejores perspectivas se situaban en la hortofruticultura, higos, castañas, cerezas y aceite, las cooperativas y las mancomunidades en la gestión de los montes.

El turismo y el ocio se percibían como los sectores más dinámicos, evidenciándose cierta insatisfacción con el modelo existente. En este sentido, se señalaba la

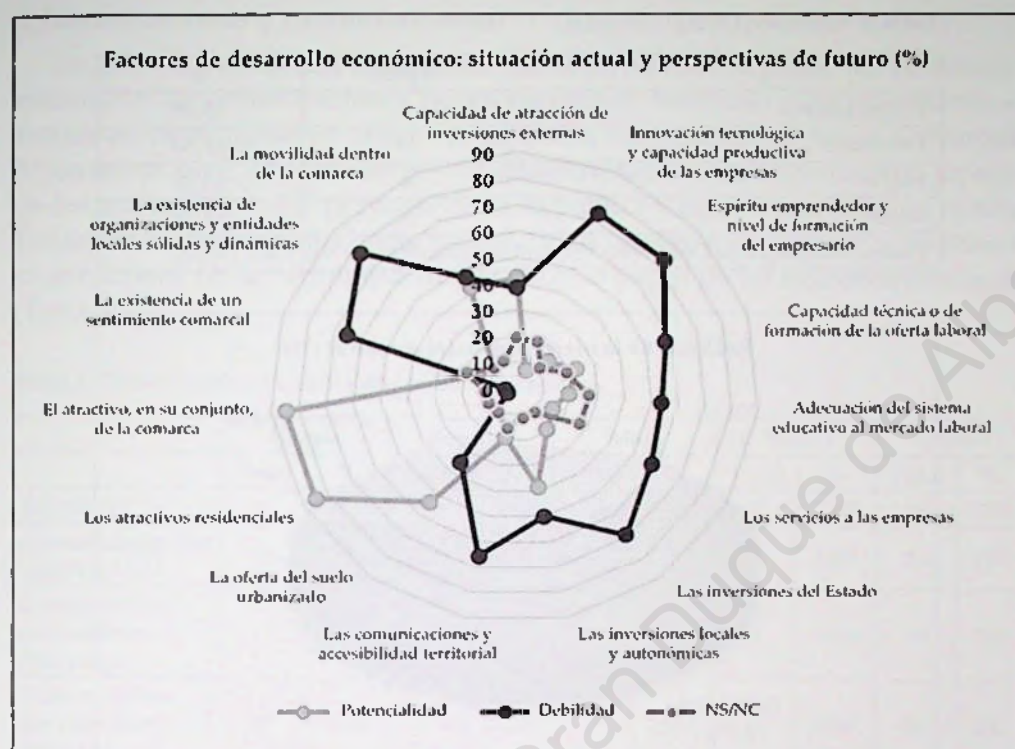
falta de calidad y la débil consolidación de la hostelería, la ausencia de planificación, el crecimiento incontrolado y la debilidad de las iniciativas empresariales.

En relación con el atractivo de la comarca para los inversores, se destacaba la calidad de vida, la proximidad a Madrid, el atractivo turístico y la buena imagen del Valle del Tiétar. Como factores disuasorios, se ponía el acento en las infraestructuras de comunicación, la escasa tradición industrial de la comarca, la débil formación de la mano de obra, la escasez de servicios a las empresas y el débil espíritu empresarial.

La mayoría de los encuestados consideraban que las políticas públicas de fomento habían sido insuficientes y carentes de visión global. Si se reconocía cierto apoyo a los municipios pequeños, el fomento del empleo y los efectos positivos del PRODER. De cara al futuro, los principales papeles se asignaban al sector del turismo y el ocio, los servicios personales, la construcción y el sector inmobiliario «con control y cabeza».

Tabla 1. Factores de desarrollo económico: situación actual y perspectivas de futuro.

	Potencialidad		Debilidad		Ns/ Nc		Totales	
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%
Capacidad de atracción de inversiones externas	11	42,31	10	38,46	5	19,23	26	100
Innovación tecnológica y capacidad productiva de las empresas	2	7,69	19	73,08	5	19,23	26	100
Espíritu emprendedor y nivel de formación del empresariado	4	15,38	19	73,08	3	11,54	26	100
Capacidad técnica o de formación de la oferta laboral	6	23,08	15	57,69	5	19,23	26	100
Adecuación del sistema educativo al mercado laboral	5	19,23	14	53,85	7	26,92	26	100
Los servicios a las empresas	4	15,38	15	57,69	7	26,92	26	100
Las inversiones del Estado	5	19,23	18	69,23	3	11,54	26	100
Las inversiones locales y autonómicas	10	38,46	13	50,00	3	11,54	26	100
Las comunicaciones y accesibilidad territorial	5	19,23	17	65,38	4	15,38	26	100
La oferta del suelo urbanizado	14	53,85	9	34,62	3	11,54	26	100
Los atractivos residenciales	22	84,62	1	3,85	3	11,54	26	100
El atractivo, en su conjunto, de la comarca	22	84,62	1	3,85	3	11,54	26	100
La existencia de un sentimiento comarcal	4	15,38	17	65,38	5	19,23	26	100
La existencia de organizaciones y entidades locales sólidas y dinámicas	3	11,54	20	76,92	3	11,54	26	100
La movilidad dentro de la comarca	11	42,31	12	46,15	3	11,54	26	100
Fuente: Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar.								



En una valoración general, se evidenciaban importantes debilidades para impulsar el desarrollo del Valle del Tiétar. En efecto, de las quince preguntas formuladas en relación con los factores de desarrollo (Tabla 1), únicamente en cuatro predominaban las potencialidades, dos en relación con sus atractivos, la oferta de suelo urbanizable y la capacidad para atraer inversiones externas. La mayoría de los encuestados valoraba como positiva e importante la existencia del Parque Regional de la Sierra de Gredos, especialmente para el sector occidental de la comarca. Esto no era óbice para que también se evidenciasen reticencias de la población local en relación a la falta de participación social, el limitado impacto económico, la escasa visualización, las debilidades del modelo de gestión, «presentar ventajas, pero también inconvenientes».

La oferta comercial comarcal aparecía valorada como una debilidad por la gran mayoría de los entrevistados. Se consideraba mejorable la oferta, así como la accesibilidad a los centros comerciales y existía preocupación por los grandes centros comerciales del entorno, especialmente de Talavera de la Reina. También se señalaba la dispersión de la oferta, la falta de infraestructuras y que buena parte de los ocupantes de las residencias secundarias compraban en su lugar de origen (Tabla 2).

Tabla 2. Valoración Oferta Comercial.

	Total	%
Potencialidad	6	23,08
Debilidad	16	61,54
Ns/Nc	4	15,38
Total	26	100,00
Fuente: Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar.		



Para impulsar el desarrollo industrial de la comarca se apostaba por el apoyo al empleo y la creación de empresas, seguidos de transporte y logística, asesorías informáticas y telemáticas. Por sectores específicos se destacaban el turístico, agroalimentario, hortofrutícola, las energías renovables, la confección y la industria de transformación.

Del orden del 50 % tenían un buen nivel de conocimiento y valoración de los programas desarrollados, especialmente del PRODER, algo bastante lógico si tenemos en cuenta la naturaleza pública de los programas y los cargos y funciones de los entrevistados. Sin embargo, había bastante desconocimiento sobre otros programas (*Equal*) o escepticismo al respecto de estos, y como problemas se señalan la falta de prioridades, los efectos divergentes, el exceso de control político, los problemas en la gestión y el escaso apoyo a los ayuntamientos más pequeños. Como observaciones, se señalaban la necesidad de reducir los trámites administrativos, los retrasos en la llegada de las ayudas y la falta de apoyo a los emprendedores con pocos recursos. Sus efectos se consideraban escasos, cuando se presentaban como panacea, y se manifestaba alguna preocupación por el «mangoneo».

Finalmente cabe señalar que del orden del 70 % de los entrevistados, aunque sin mucha precisión, relacionaba el futuro de la comarca con la dependencia económica de Madrid: «se vive de y para Madrid», evidenciándose las débiles y escasas conexiones económicas con Castilla y León.

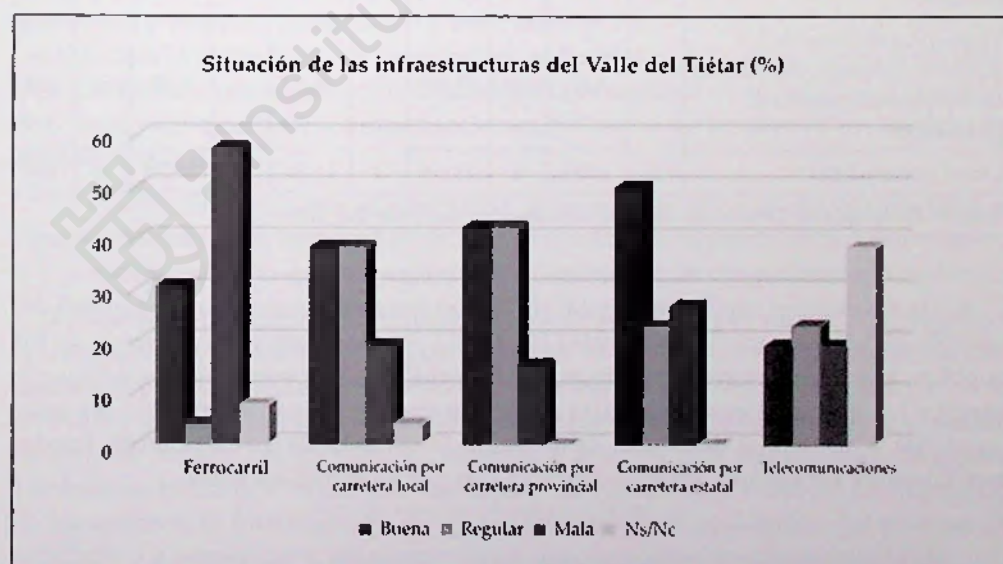
4. Infraestructuras y comunicaciones

En general, existía una opinión favorable en relación al papel que las infraestructuras y las comunicaciones tienen de cara al desarrollo y las prioridades se asignaban en el siguiente orden: 1.º carretera nacional; 2.º carretera provincial; 3.º carretera local; 4.º ferrocarril; y 5.º telecomunicaciones. El ferrocarril, a pesar de los antecedentes del proyecto de la República y sus pervivencias en el Alto Tiétar, no se contemplaba como una realidad factible y en relación a las telecomunicaciones no se terminaba de ver claro el papel de las nuevas tecnologías (Tabla 3).

Tabla 3. Opinión sobre infraestructuras y comunicaciones.

	Buena		Regular		Mala		Ns/Nc		Totales	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Ferrocarril	8	30,77	1	3,85	15	57,69	2	7,69	26	100
Comunicación por carretera local	10	38,46	10	38,46	5	19,23	1	3,85	26	100
Comunicación por carretera provincial	11	42,31	11	42,31	4	15,38	0	0,00	26	100
Comunicación por carretera estatal	13	50,00	6	23,08	7	26,92	0	0,00	26	100
Telecomunicaciones	5	19,23	6	23,08	5	19,23	10	38,46	26	100

Fuente: Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar.



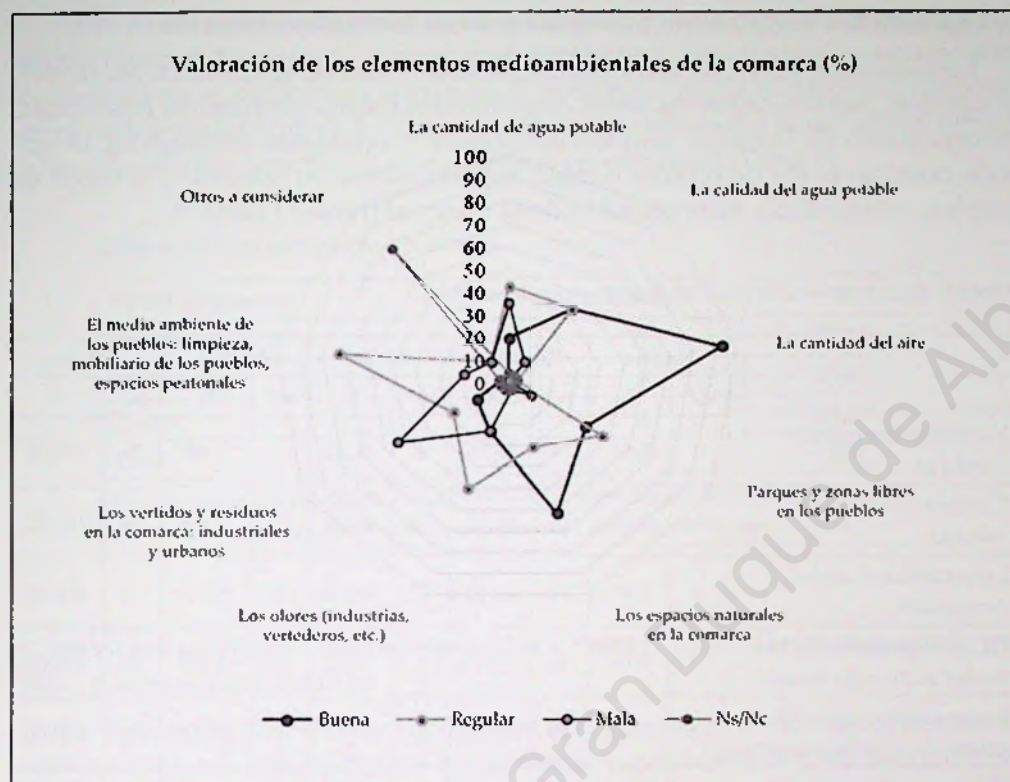
5. Medio ambiente y paisaje

Al tratarse de una pregunta abierta existía un abanico amplio de respuestas, en relación a la situación del medio ambiente, un tercio la consideraba como aceptable o buena, para un 20 % la situación era crítica y el resto señalaba problemas específicos en relación con los incendios, escasez de agua, residuos, ausencia de cultura ambiental, pérdida de masas forestales o falta de control urbanístico (Tabla 4). Afloraban preocupaciones por el avance del deterioro, «cada vez peor», el descontrol urbanístico y falta de rentabilidad del monte.

Tabla 4. Valoración de los elementos medioambientales de la comarca.

	Buena		Regular		Mala		Ns/Nc		Totales	
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%
La cantidad de agua potable	5	19,23	11	42,31	9	34,62	1	3,85	26	100
La calidad del agua potable	11	42,31	11	42,31	3	11,54	1	3,85	26	100
La calidad del aire	24	92,31	1	3,85	0	0,00	1	3,85	26	100
Parques y zonas libres en los pueblos	10	38,46	12	46,15	3	11,54	1	3,85	26	100
Los espacios naturales en la comarca	16	61,54	8	30,77	1	3,85	1	3,85	26	100
Los olores (industrias, vertederos, etc...)	6	23,08	13	50,00	6	23,08	1	3,85	26	100
Los vertidos y residuos en la comarca: industriales y urbanos	4	15,38	7	26,92	14	53,85	1	3,85	26	100
El medio ambiente de los pueblos: limpieza, mobiliario de los pueblos, espacios peatonales	1	3,85	19	73,08	5	19,23	1	3,85	26	100
Otros a considerar	0	0,00	3	11,54	3	11,54	20	76,92	26	100
Fuente: Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar.										

En la valoración medioambiental de la comarca se destacaban la calidad del aire (92,31 %), los espacios naturales (61,54 %), los parques y zonas libres de los pueblos. Las valoraciones negativas correspondían a los vertidos y residuos urbanos y los malos olores. La lectura de la situación medioambiental no era muy favorable y no dejaba de llamar la atención la escasez de agua potable, fundamentalmente en verano, en una comarca con pluviosidad elevada.



El paisaje se consideraba como un importante atractivo comarcal, para el 40 % la situación era mala o crítica y el 30 % la valoraba como buena. Las restantes respuestas reflejaban dispersión, buena en el paisaje rústico, problemas de descontrol e impacto urbanístico y amenazas por los incendios. La gran mayoría consideraba la protección de los espacios naturales y del paisaje como favorable, especialmente a medio plazo, señalándose la necesidad de involucrar a la población local y de establecer compensaciones, así como de implantar un modelo de gestión no punitiva.

La protección y el buen uso de patrimonio se consideraban necesarios para el desarrollo sostenible, llamándose la atención sobre la limitada protección existente y la escasa atención que se prestaba al mantenimiento del patrimonio cultural.

Para mejorar la calidad medioambiental se apostaba por mejorar la limpieza, el tratamiento y transformación de residuos, la educación y concienciación ciudadana, y por garantizar el abastecimiento a los pueblos. En un segundo nivel se referían a la planificación urbanística, la lucha contra los incendios, la creación de puntos limpios, el control de vertidos a los ríos y la depuración de aguas. También se hacía referencia a la necesidad de inversión y cambios en la gestión de los montes, la introducción de ganadería con fines ecológicos, las plantas de reciclado y a organizar y gestionar mejor las cuestiones medioambientales.

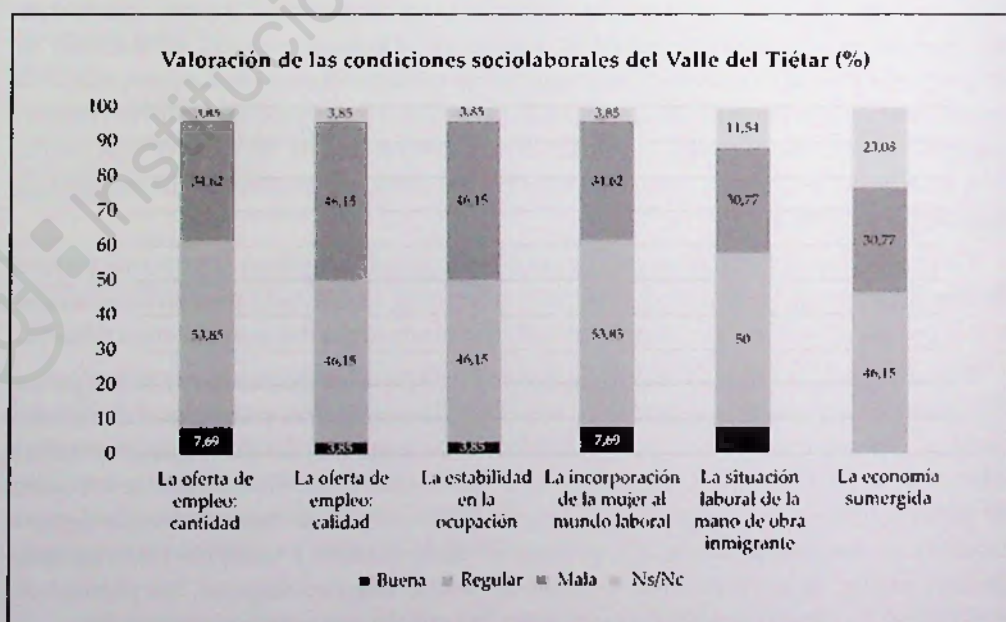
6. Una realidad sociolaboral problemática con bastantes carencias

La valoración sobre las condiciones sociolaborales de la comarca era de preocupación, pues en todos los ítems considerados (oferta de empleo, estabilidad, incorporación de la mujer, empleo inmigrante y economía sumergida), la opinión dominante era de regular o mala, especialmente en relación a la oferta de empleo, estabilidad e incorporación de la mujer al trabajo (Tabla 5).

Tabla 5. Valoraciones sobre las condiciones sociolaborales.

	Buena		Regular		Mala		Ns/Nc		Totales	
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%
La oferta de empleo: cantidad	2	7,69	14	53,85	9	34,62	1	3,85	26	100,00
La oferta de empleo: calidad	1	3,85	12	46,15	12	46,15	1	3,85	26	100,00
La estabilidad en la ocupación	1	3,85	12	46,15	12	46,15	1	3,85	26	100,00
La incorporación de la mujer al mundo laboral	2	7,69	14	53,85	9	34,62	1	3,85	26	100,00
La situación laboral de la mano de obra inmigrante	2	7,69	13	50,00	8	30,77	3	11,54	26	100,00
La economía sumergida	0	0,00	12	46,15	8	30,77	6	23,08	26	100,00

Fuente: Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar.



Existía una valoración positiva de la oferta educativa comarcal señalándose la oportunidad de mejorar la formación profesional vinculada a las necesidades de la comarca y, de forma específica, al turismo. Ante la escasez de relaciones entre el sistema educativo y el mundo laboral, se planteaba la necesidad de vincular más teoría y práctica, hacer prácticas en empresas (Tabla 6).

Tabla 6. Niveles educativos a potenciar.

Nivel educativo	Total	%
Profesional	16	57,14
Medio	8	28,57
Básico	4	14,29
Total	28*	100
Fuente: Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar.		
*Uno de los entrevistados señaló la necesidad de mejorar los tres niveles.		

7. Servicios públicos: mejoras recientes y fuertes carencias en transporte público y telecomunicaciones

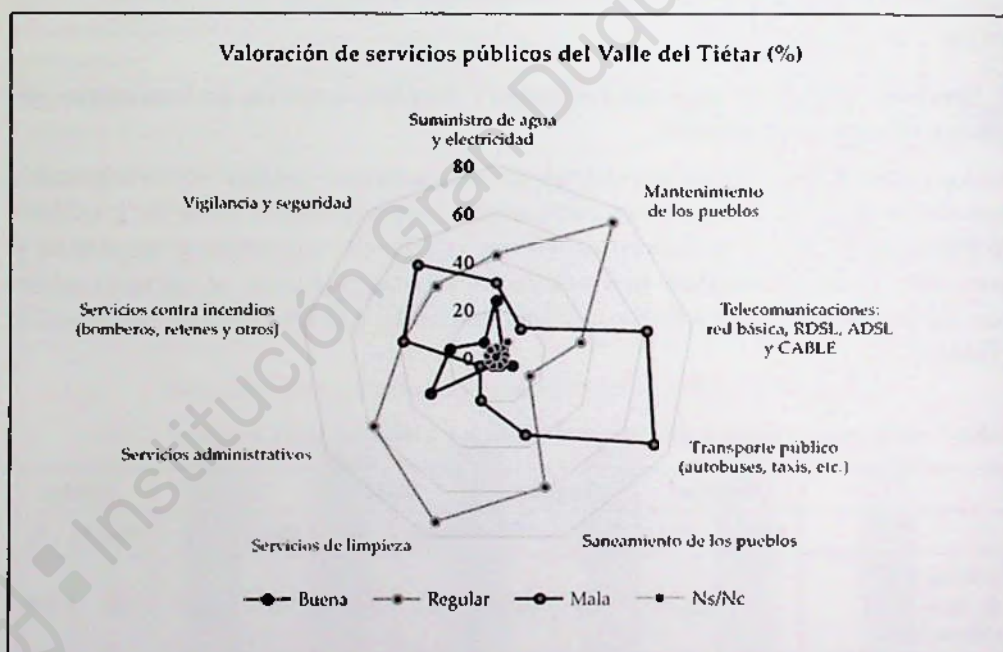
La valoración sobre los servicios y las actuaciones a realizar se correspondía con una situación de bastantes deficiencias, especialmente mala en transporte público (73,08 %), telecomunicaciones (61,54 %), vigilancia y seguridad y servicios contra incendios. Las valoraciones más positivas se correspondían con los servicios administrativos, el saneamiento y la limpieza de los pueblos (Tabla 7).

Tabla 7. Valoración en relación a los servicios públicos y a las actuaciones a realizar.

	Buena		Regular		Mala		Ns/Nc		Totales	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Suministro de agua y electricidad	6	23,08	11	42,31	8	30,77	1	3,85	26	100
Mantenimiento de los pueblos	1	3,85	19	73,08	4	15,38	2	7,69	26	100
Telecomunicaciones: red básica, RDSI, ADSL y CABLE	0	0,00	9	34,62	16	61,54	1	3,85	26	100
Transporte público (autobuses, taxis, etc.)	2	7,69	4	15,38	19	73,08	1	3,85	26	100

Saneamiento de los pueblos	1	3,85	15	57,69	9	34,62	1	3,85	26	100
Servicios de limpieza	1	3,85	19	73,08	5	19,23	1	3,85	26	100
Servicios administrativos	8	30,77	15	57,69	2	7,69	1	3,85	26	100
Servicios contra incendios (bomberos, retenes y otros)	5	19,23	10	38,46	10	38,46	1	3,85	26	100
Vigilancia y seguridad	2	7,69	10	38,46	13	50,00	1	3,85	26	100

Fuente: Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar.



Un buen número consideraba que los servicios públicos habían mejorado en los últimos 20 años, en lo referente a recursos técnicos y humanos, debido a la mejora en el nivel de vida y el esfuerzo de los ayuntamientos, pero la consideraban insuficiente. Por lo general existía una opinión bastante favorable a que se mancomunase la gestión de los servicios de seguridad, cultura, vivienda, medio ambiente o urbanismo y, especialmente, basura, limpieza y agua.

8. Ordenación del territorio, vivienda y medio ambiente

La gran mayoría de los encuestados, un 92 %, consideraba que el Valle del Tiétar tenía suficientes atractivos para vivir en él de forma permanente y también como un lugar adecuado para la residencia secundaria.

La oferta de suelo residencial, por lo general, se consideraba cara y escasa y la de vivienda bastante adecuada. Con respecto a las principales acciones a desarrollar en materia de suelo y urbanismo, había gran dispersión de respuestas, pero existían algunos acuerdos básicos, así el 35 % se inclinaba por más planificación y control «evitar chanchullos locales». En relación con otras cuestiones se señalaban los polígonos comarcales (Candelada, Ramacastañas...), la ampliación de cascos y el desarrollo del suelo urbano, limitar alturas, liberalizar entornos urbanos, incrementar zonas protegidas, urbanizar y dotar de servicios, viviendas protegidas (jóvenes), abaratar el suelo, mantener la estética de las construcciones, y *desmunicipalizar* la disciplina urbanística, dotándose de una oficina técnica comarcal.

En relación a nivel óptimo de población residente y turística, no existía una opinión claramente formada, la residente se considera que debería aumentar hasta unos 50.000 habitantes para mejorar el nivel de servicios (hospital). En relación a la población turística, unos eran expansionistas, cinco veces los residentes o crecer sin límites, otros la equiparaban con los residentes y algunos se inclinaban por restringirla, inclinándose por más residentes que turistas. También se indicaba la necesidad de un estudio específico sobre el tema y mejorar la ocupación de las viviendas vacías.

Con respecto al liderazgo para impulsar el desarrollo comarcal, el mayor grado de consenso correspondía a Arenas de San Pedro (54 %), Sotillo de la Adrada (46 %) y Candeleda (23 %). En segundo nivel, a distancia considerable, se señalaban Piedralaves, Mombeltrán o La Adrada. Se apuesta por superar el enfrentamiento entre pueblos y, aunque se reconocen ciertas jerarquías, existían temores y se apostaba por el equilibrio.

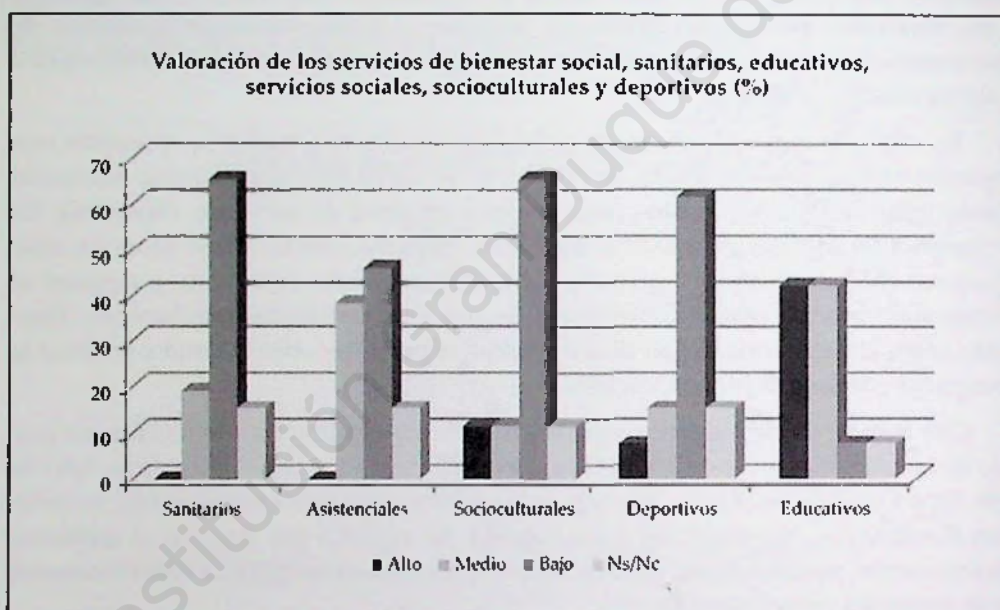
9. Servicios personales: preocupación por las carencias en los servicios sanitarios y asistenciales

Existían importantes carencias en los servicios personales, situándose en un primer nivel la atención a ancianos, los sanitarios y los de empleo. En un segundo nivel estaban la atención a jóvenes y los colegios/guarderías. Otros servicios que se señalaban eran la integración de inmigrantes, los discapacitados, centros de día, ocio, familia y transporte. Se consideraba que había un bajo nivel de cobertura en los servicios sanitarios, asistenciales, socioculturales y deportivos, solo los servicios educativos se consideraba que tenían un nivel de cobertura bastante aceptable. Las prioridades se fijaban en los servicios sanitarios (hospital) y asistenciales (Tabla 8).

Tabla 8. Valoración del nivel de cobertura de los servicios de bienestar social, sanitarios, educativos, servicios sociales, socioculturales y deportivos.

	Alto		Medio		Bajo		Ns/Nc		Totales	
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%
Sanitarios	0	0,00	5	19,23	17	65,38	4	15,38	26	100
Asistenciales	0	0,00	10	38,46	12	46,15	4	15,38	26	100
Socioculturales	3	11,54	3	11,54	17	65,38	3	11,54	26	100
Deportivos	2	7,69	4	15,38	16	61,54	4	15,38	26	100
Educativos	11	42,31	11	42,31	2	7,69	2	7,69	26	100

Fuente: Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar.



La gran mayoría de los encuestados, el 69 %, consideraban que la oferta cultural era escasa, solo aceptable en los núcleos de mayor entidad y en verano, existiendo poca difusión.

En cuanto a las prioridades en política social y cultural, al ser una pregunta abierta, el abanico de respuestas era muy amplio y disperso. En primer lugar, se situaban la integración de inmigrantes, los centros socioculturales y la atención a ancianos. Otras acciones que se demandaban eran apoyo a una cultura alternativa, integración laboral de la mujer, cuidar el patrimonio, música, actividades al aire libre, concursos literarios, centros de día, potenciar la lectura, etc.

10. Un amplio abanico de problemas y esperanzas de futuro en el turismo, medio ambiente y proximidad a Madrid

El abanico de respuestas, en lo referente a los problemas que preocupaban de cara al futuro de los pueblos y del Valle del Tiétar⁴, fue muy amplio, evidenciándose que no existía un diagnóstico compartido. Los tipos de problemas identificados y los que tuvieron más de una respuesta fueron 39: Comunicaciones, abastecimiento de agua, envejecimiento, escasez de empleo, descontrol urbanístico, servicios e infraestructuras, falta de inversiones, despoblamiento, pocas iniciativas empresariales, servicios personales, degradación del medio ambiente, basura y reciclaje y poca profesionalidad en la hostelería.

En cuanto a las oportunidades, aun cuando también el abanico era amplio, las respuestas fueron 17, existía mayor nivel de concentración en las opiniones, confiándose fundamentalmente en el turismo, el medio ambiente, la proximidad a Madrid, la hortofruticultura y la mejora de las infraestructuras de comunicación. En un segundo nivel se situaban el Parque Regional de Gredos, los recursos humanos, el empleo en servicios y la ordenación urbanística.

11. Conclusiones

Las entrevistas se revelaron como una herramienta fundamental para un acercamiento cualitativo y realista a la problemática comarcal, así como para tomar conciencia clara de la diversidad de lecturas que los agentes locales hacen del territorio donde viven, cruzándose deseos, expectativas y problemáticas de naturaleza diversa. En el Valle del Tiétar abulense, situado en el cruce de cuatro comunidades autónomas, Castilla y León, Extremadura, Castilla-La Mancha y Madrid, se evidencian con claridad los desajustes entre las realidades administrativas y las socioeconómicas y culturales. Una comarca que, singularizada por sus valores naturales, culturales y paisajísticos, su belleza y buena imagen, que veía, por un lado, derrumbarse paulatinamente los modos de vida tradicionales, fundamentados en la agricultura, la ganadería y la explotación forestal, perdiendo con ello su alma rural, y, por otro, se era consciente de estar sufriendo, sin un adecuado control, la expansión de la residencia secundaria, siendo el turismo y la construcción los principales motores de la nueva economía, cuyo resultado no era del todo satisfactorio; se quería cambiar pero no resultaba nada fácil encontrar el camino para hacerlo.

Las carencias en infraestructuras, servicios básicos y la debilidad del sector empresarial, junto con el localismo, la ausencia de liderazgo comarcal, tanto en lo político como en lo territorial, unido a la falta de identidad comarcal definida, eran factores que bloqueaban la configuración de un proyecto de desarrollo

⁴ En la entrevista se preguntaba que señalasen los tres problemas y las tres oportunidades que consideraban más importantes en el Valle del Tiétar.

territorial sostenible. Un proyecto que, si por un lado, se consideraba necesario para aprovechar las potencialidades turísticas, hortofrutícolas y medioambientales, por otro generaba reticencias ante al excesivo protagonismo que pudiesen tener Arenas de San Pedro o Sotillo de La Adrada. El futuro no se vislumbraba muy optimista y las esperanzas estaban puestas en el patrimonio territorial comarcal (natural, cultural y paisajístico), soporte fundamental del turismo, en los recursos medioambientales y en la proximidad a Madrid.

12. Bibliografía

- GARCÍA, M. y CALLE M. (2006): «Turismo en el medio rural: conformación y evolución de un sector productivo en plena transformación. El caso del Valle del Tiétar (Ávila)». *Cuadernos de Turismo*, 17, pp. 77-103.
- BRANDIS, D. y TROITIÑO, M. Á. (1977): Los Paisajes Naturales de Ávila. En Martínez de Pisón (dir.). *Los paisajes Naturales de Segovia, Ávila, Toledo*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, pp. 50-105.
- MELGOSA, J. y TROITIÑO, L. (2015): *Boletín turístico de la provincia de Ávila*. Centro de Análisis e Innovación Turística de la provincia de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. Ávila.
- RIVERA, A. (1925): *La Andalucía de Ávila*. Imprenta Artística. Sáez Hermanos. Madrid.
- TEJERO, E. (1990): *Arenas de San Pedro y el Valle del Tiétar*. Fundación Marcelo Gómez Matías. Arenas de San Pedro.
- TROITIÑO, M. Á. (1999): *Evolución histórica y cambios en la organización del territorio del Valle del Tiétar abulense*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila.
- TROITIÑO, M. Á. (dir.) (2008): Estrategia de Desarrollo Territorial Sostenible del Valle del Tiétar abulense. Vol. I. Análisis Territorial; Vol. II. Diagnóstico Territorial. Vol. III. Encuesta Socioterritorial, Vol. IV. Estrategia de Desarrollo Territorial. Institución Gran Duque de Alba. Diputación de Ávila (inédito).
- TROITIÑO, M. Á. y TROITIÑO, L. (2015): «Territorio y Sistemas Patrimoniales: la Región Urbana de Madrid». *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 184, pp. 255-273.
- TROITIÑO, M. Á. y TROITIÑO, L. (2016): La estrategia de desarrollo territorial sostenible del Valle del Tiétar abulense. En: *VIII Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Nuevos tiempos, nuevos objetivos*. FUNDICOT. Madrid, pp. 380-401.

ANEXO I. Relación de agentes locales entrevistados

	Entrevistado	Cargo
La Adrada	Hilario Gabriel Ruda	Alcalde-presidente del Ayuntamiento de La Adrada
El Arenal	José Luis Troitiño	Alcalde
Arenas de San Pedro	Benito Martín-Blas Aranda	Delegado de Comercio, Industria y Turismo
Arenas de San Pedro	Pablo Blázquez Crespo	Médico coordinador del Centro de Salud
Casillas	M.ª Beatriz Díaz	Alcaldesa
Cuevas del Valle	José de Álvaro Benito	Secretario-interventor del Ayuntamiento de Cuevas del Valle
Fresnedilla	José Moreno Fernández	Alcalde
Gavilanes	Antonio Illescas de la Fuente	Interventor-Secretario
Higuera de las Dueñas	Juan Díaz Jaro	Alcalde
Lanzahíta	Yolanda Martín Sánaluz	Agente de empleo y desarrollo local del Ayuntamiento
Mijares	Vidal González Dorado	Alcalde
Mombeltrán	Guillermo Degano Blázquez	Agente de empleo y desarrollo local del Ayuntamiento
Navahondilla	Heliodoro Iglesias López	Alcalde
Piedralaves	M.ª Victoria Moreno Saugar	Alcaldesa
Poyales del Hoyo	N/C	N/C
San Esteban del Valle	Jesús González Sánchez	Constructor
San Esteban del Valle	N/C	Empresaria
Santa Cruz del Valle	N/C	Agente de desarrollo
Santa María del Tiétar	Arturo Díaz	Alcalde
Sotillo de la Adrada	Gregorio Rodríguez de la Fuente	Alcalde
Sotillo de la Adrada	Manuel Muñoz García de Lastastora	Médico coordinador del Centro de Salud
Villarejo del Valle	Purificación Cano	Alcaldesa
El Arenal	Felipe Cano	Gerente Coop. PACA
PRODER Valle del Tiétar	Lorena Timón	Gerente Proder Valle del Tiétar
Mancomunidad de Los Galayos / El Arenal	Amalio Blázquez Tiemblo	Agente de desarrollo local
Izquierda Unida	Pedro Torné Martín	Coordinador provincial de Izquierda Unida

GEORGE SANTAYANA: ITINERARIO FILOSÓFICO Y EXISTENCIAL

Maria Ángeles Valencia García
Institución Gran Duque de Alba

Sobre Santayana, desde su exilio, escribió la también filósofa española, María Zambrano: «Santayana es uno de esos muertos cuyas tumbas son a modo de surcos y que recogen la semilla de donde renacerá la vida, de esos muertos que son alimento y raíz de futuro».

Santayana, como hace años los agricultores de Castilla, parece que sembró al voleo. Digo esto porque sus semillas se esparcieron por todo el mundo. Sin embargo, la semilla no dio sus frutos en todos los lugares del mismo modo. Si tanto en la América de lengua hispana como en la anglosajona, Santayana se convirtió de inmediato en un autor de referencia, hubo que esperar mucho más tiempo para que ocurriera lo mismo en Europa y no digamos ya en España, a pesar de que fue inmediatamente reconocido por la citada María Zambrano o por un Ortega y Gasset que fallecería solo tres años después que él. Más aún ha tardado en llegar a Ávila, ciudad que para él fue siempre su referente afectivo. Tal vez se pueda pensar que Santayana siempre ha estado presente en Ávila y cierto es que se conoce su vida y la de su familia, sobre todo a partir de la magnífica traducción de *Personas y lugares* hecha por el filólogo abulense Pedro García Martín, también se han llevado a cabo humildes aportaciones como la celebración del ciento cincuenta aniversario de su nacimiento, en el año 2014, por parte del IES que lleva su nombre dictando conferencias y cursos divulgativos de su filosofía. Sin embargo, para la mayoría, aquí y en el resto del país, la filosofía de Santayana sigue siendo desconocida. Podría alegarse que esta ignorancia es debida a que toda su producción filosófica está escrita en inglés, su lengua culta, aunque su lengua materna fuera el castellano o hablara y leyera perfectamente alemán, francés e italiano. Podría alegarse también que la recepción fue tardía porque hubo que esperar a que su amigo Antonio de Marichalar comenzara a traducirlo al castellano, propiciando algunos estudios filológicos y solo más tarde los estudios críticos por parte de los filósofos. Pero esto parecen vanas excusas para justificar que su pensamiento se quisiera confinar en una pequeña habitación a la que solamente se pueden asomar los especialistas y a la que la mayoría de la población tendría el acceso vedado.

Más razonable para entender por qué no conocemos su filosofía es asumir que, sin duda, Santayana pertenece a esa extraña e ilustre familia de españoles que han tenido que marcharse de España para poder pensar con libertad. Una familia a la que, por cierto, por razones muy diferentes pertenecen también otros ilustres abulenses como José Luis López Aranguren o Sánchez Albornoz. Tal vez la diferencia es que mientras López Aranguren fue reivindicado por los progresistas y Sánchez Albornoz lo fue por los conservadores, de Santayana no se ocupó nadie. Tanto lo quiso silenciar el progresismo de vía estrecha como el conservadurismo cavernícola. Esto tal vez significa que Santayana estuvo siempre en el lugar que la filosofía reclama para sí, el lugar de un pensamiento complejo y de lo complejo que no puede reducirse a consignas ni se acomoda a las vicisitudes que el poderoso quiere imponer. Un lugar que, desde Séneca a Gaos y María Zambrano, pasando por Luis Vives o Spinoza, parecería hallarse lejos de una península ibérica que siempre ha tolerado mal a aquellos que han querido pensar por sí mismos.

Tal vez lo primero que hay que decir de Santayana es que, aunque nunca perdió sus raíces, fue una persona totalmente cosmopolita. Nació el 16 de diciembre de 1863 en Madrid y se crió en Ávila y en Boston, ciudad en la que se forjaría gran parte de su pensamiento filosófico. Además de en los Estados Unidos, vivió en Alemania, Inglaterra, Francia e Italia, país en cuya capital, Roma, fallecería en 1952. Conviene dejar claro desde un primer momento que este deambular por el mundo no fue efecto de alguna imposición externa sino el resultado directo de una elección. Santayana optó por una vida itinerante, de continuo tránsito, porque eso le permitía tener una mejor perspectiva sobre las cosas y el mundo, a la vez que le garantizaba una visión más amplia. O si lo prefieren con otras palabras, le acercaba más a la libertad. Por eso, en la medida de sus posibilidades intentó no atarse ni a nada, ni a nadie, ni a ningún lugar, lo cual, según el mismo reconoce, fue bueno para su filosofía, pero sobre todo para su vida. Un pensamiento que, según él mismo asevera, debe ser comprendido dentro del corpus filosófico y literario norteamericano, a pesar de no haber sido nunca ciudadano estadounidense. Cabe recordar, al respecto, que Santayana siempre se mostró orgulloso de su nacionalidad española, a la que no quiso renunciar en ningún momento. Ni tan siquiera cuando su magnífica novela *El último puritano*, publicada en 1936, se convirtió en la unánime favorita para conseguir el premio Pulitzer, reservado en el ámbito literario para ciudadanos americanos. En todo caso, ese orgullo de ser español, o mejor aún de su herencia española, no debe ser confundido con un vetusto patriotismo pues como él mismo escribió, «el nacionalismo es la indignidad de tener el alma controlada por la geografía».

Este situarse conscientemente en un punto de vista que le proporcionara distancia y, consecuentemente, mayor objetividad, convertiría a Santayana en un «hombre del margen», como lo llamaría ese gran novelista que fue Ramón J. Sender. Ahora bien, estar en el margen no es lo mismo que estar al margen. Y

ello básicamente por dos razones. En primer lugar porque Santayana encarnando todas las condiciones de su época en el pensamiento y en la acción pudo reflexionar sobre el devenir cotidiano de la gente, sobre los grandes acontecimientos y los pequeños, del deporte a la guerra. Y lo hizo desde su condición de filósofo, pero también como acucioso crítico de la cultura, poeta, novelista y ensayista de gran talla. Y siempre desde la perplejidad y con una clara voluntad estética, como también ocurre con la filosofía de Nietzsche o María Zambrano por ejemplo. A fin de cuentas, dice Santayana en su obra *Los tres grandes poetas filósofos: Lucrecio, Dante y Goethe*, en la forma reside el fondo. O expresado con sus propias palabras:

los razonamientos e investigaciones de la filosofía son laboriosos; solo de un modo artificial y con escaso donaire puede la poesía vincularse a ellos. Pero la visión de la filosofía es sublime. El orden que revela en el mundo es algo hermoso, trágico, emocionante; es justamente lo que, en mayor o menor proporción, se esfuerzan todos los poetas en alcanzar.

Por otra parte, en segundo lugar, el pensamiento de Santayana ocupa desde el margen un lugar central en la filosofía. Aunque solo sea porque leerlo es transitar por toda la historia de la filosofía. Y ello porque tenía un profundo conocimiento de casi toda la que le había precedido: desde clásicos como Platón, Aristóteles, Séneca, Marco Aurelio, Lucrecio, Averroes o Maimónides, hasta modernos como Spinoza y los empiristas ingleses, con Hume a la cabeza. Y, por supuesto, la filosofía alemana que había leído cuando a fines del siglo XIX se trasladó a Berlín donde estudió los textos de Schopenhauer y de los idealistas alemanes como Hegel. De hecho, como otros de sus contemporáneos, encontraría que el gran problema al que debía de enfrentarse la filosofía de su tiempo era cómo superar el idealismo. Si algo tienen en común la filosofía analítica, el pragmatismo, el vitalismo o el historicismo que se desarrollan durante el primer tercio del siglo XX con otras filosofías de finales del siglo XIX, como la de Marx o la de Nietzsche, es justamente la búsqueda de una nueva orientación que desarrolle una crítica que permita superar el idealismo. Y Santayana no se sustraerá a esta controversia. Es más, su obra *Egotismo en la filosofía alemana*, escrita en 1915, es una profunda crítica al idealismo alemán. Al respecto, hay que señalar que Santayana que había estudiado el idealismo, la fenomenología y el subjetivismo epistemológico gracias a una beca que le permitió vivir durante dos años en Berlín, consideraba que estas corrientes eran las responsables de uno de los peores engendros de la filosofía: la idea de egotismo o falso individualismo como expresión máxima del subjetivismo. El egotismo es una filosofía del individuo que pretende hacer una realidad absoluta de la conciencia individual y derivar de la realidad de esta conciencia toda otra forma de existencia y de realidad, incluida la materia. Algo que un materialista como Santayana no podrá aceptar. Como el mismo indica en esta obra, «el egotismo –subjetividad en el pensamiento y voluntarismo en moral– que es el alma de la filosofía alemana no es, en modo alguno, algo gratuito. Se trata de una expresión genuina de la situación patética en la que cualquier animal se encuentra sobre la tierra y en la que cualquier inteligencia se encuentra en el universo. Es una circunstancia inevitable e inicial

en la vida. Pero como todo otro accidente material, es algo que debe apartarse y desecharse en tanto sea posible».

Además, Santayana no es un neófito cuando publica esa obra sobre el *Egoísmo en la filosofía alemana*. Es más, en esa fecha, 1915, llevaba ya 23 años como profesor de la Universidad de Harvard, donde se había convertido en una figura central de lo que ahora se denomina la filosofía americana clásica. Según Henry Levinson en *Santayana, pragmatismo y vida espiritual*, Santayana representa nítidamente la mentalidad filosófica de Harvard. Una mentalidad caracterizada fundamentalmente por el pragmatismo, tal y como lo definió William James y al que Santayana daría un ligero giro para garantizarle un carácter genuinamente expresivo, poético, meditativo, festivo.

Hay que precisar que el pragmatismo, tal y como lo entienden los filósofos de Harvard, particularmente James, es básicamente un método filosófico. Lo que postulan los pragmáticos es que cada vez que exista una disputa metafísica o de otra índole, en lugar de mantener discusiones eternas, se analicen las consecuencias prácticas que tendría el mantenimiento de cada una de las opciones por separado. Es decir, el pragmatismo no apuesta de antemano por ninguna opción vital, sino que es, valga la expresión, una forma de enfrentarse al mundo caracterizada por la responsabilidad.

Pero volvamos a ese niño, Jorge Santayana, que con ocho años llega a vivir a Boston, en Massachusetts, desde la Ávila de sus juegos y a la que regresaría todos los veranos mientras estuvo su padre en vida. Un niño que en poco tiempo domina el inglés que, con el tiempo termina estudiando en la más famosa de sus universidades en la que se siente fascinado por el pragmatismo de James y por el idealismo analítico de Josiah Royce. Tras su regreso del mencionado viaje a Berlín en 1889, Santayana defendió su tesis doctoral en Harvard, universidad que inmediatamente lo contrataría como profesor ayudante con la tarea de impartir las clases de Estética. No debió ser esta una mala época para Santayana, según se deduce de una anécdota que cuenta Arthur C. Danto, un reputado filósofo del arte norteamericano. Dice Danto que, entusiasmado como estaba por *El sentido de la belleza*, una obra que escribió Santayana en esos primeros años de docencia, aprovechó su viaje de novios a Roma para conocerlo, aún cuando fuera ya un anciano retirado en una habitación de la residencia de las Monjas Azules. Santayana, tras recibir a la joven pareja, les recordó la costumbre de las universidades norteamericanas de que los ayudantes escriban un buen libro si quieren quedarse como profesores definitivos. Al ser profesor de estética tenía la obligación de escribir algo sobre el tema. Así es que, les contó Santayana entre risas, «escribí un librucho infecto». Eso no quiere decir, por supuesto, que Santayana hablase mal de sus propias obras, pero sí que establecía una cierta jerarquía entre ellas. De hecho, de los *Diálogos en el Limbo*, escrita en plena madurez en 1925, siempre diría que «es mi hijo preferido». Librucho o no, y más allá del disgusto de Danto que se consideraba afortunado por haber encontrado un ejemplar en una librería

de viejo parisina, hoy día *El sentido de la belleza* es un imprescindible clásico de la filosofía del arte.

Como fuera, la aparición de esta obra le permitió consolidar su posición en Harvard convirtiéndose en 1907 en lo que aquí llamaríamos titular. Lejos de acomodarse, como pasa en tantos casos, Santayana percibe que esa estabilidad puede ser un paso en falso. Por tal motivo, aunque profesor disciplinado y formal que cumple con creces todas sus tareas académicas, además de publicar todas las obras que esto exige, aprovechará todas las ocasiones que se le ofrecen para alejarse del ámbito universitario. Es así como viaja durante sus sabáticos a Inglaterra, Italia y Francia. Sin contar los veranos en Ávila para encontrarse con su padre. En definitiva, Santayana va construyendo paulatinamente una filosofía y una determinada manera de entender su puesto en el mundo. Una posición desde la que, como escribe en *Personas y lugares*, le permitió «preparar mi retiro de la enseñanza antes de empezar a enseñar». De hecho, en 1912 deja para siempre América y la vida académica e inicia un largo itinerario por varios países de Europa y Oriente Próximo hasta que decide asentarse en Roma en 1920. Así pues, como en los filósofos clásicos, en Santayana no hay distinción entre filosofía y vida. Para este «estudiante viajero», como él se denomina, el *fluir* es la propiedad de la naturaleza, el principal objeto de su reflexión y de la propia vida. En este marco, regresar a Europa, al ocio, se convierte en una vocación que le obliga a marcharse de América y dejar su condición de profesor de filosofía, que solo es para él un «negocio», es decir, una forma de ganarse el sustento. Así es como este «filósofo de las dos orillas» termina instalándose en Roma, la cabeza del mundo que diría Diocleciano. En 1939, con setenta y siete años, decide instalarse en un hospital atendido por monjas católicas americanas. Desde su habitación, austero aposento de monacal estilo, y hasta su muerte en 1952, Santayana bebe directamente de la mediterránea cultura grecolatina profundizando en el significado de grandes conceptos de su filosofía como Naturaleza y Materia. En ese sentido, no podemos olvidar que Santayana es un filósofo materialista. Ciertamente que considera al materialismo como una «filosofía humilde» que, al contrario que el racionalismo cartesiano al que critica, no pretende decir a la materia qué debe ser. Sin embargo, a pesar de esa humildad defendida, por lo demás por un filósofo bastante aristocrático como es Santayana, el materialismo, dice, permite comprender cualquier aspecto de la naturaleza desde dentro.

Pero, con estas ideas, nos estamos adentrando ya en el corazón de la filosofía de Santayana. Una filosofía extensa, poliédrica, compleja en extremo. Así que acotaré el análisis a uno de los conceptos fundamentales de su obra y que, a mi juicio, peor ha sido entendido. En concreto, la noción de «fe animal» que desarrolla en un espléndido libro que publicaría en 1923 con el polémico título de *Escepticismo y fe animal*. En muy buena medida, el concepto de fe animal se ha tergiversado porque se ha obviado su significación filosófica y se ha sustituido por otra más del gusto de las tertulias televisivas. Digo esto porque a nadie se le

ocurre utilizar un concepto propio de la física o de las matemáticas en un sentido coloquial al margen del que le es propio. Sin embargo, resulta muy común en tertulias o artículos periodísticos utilizar opiniones de filósofos que no se han leído o utilizar conceptos filosóficos de un modo totalmente erróneo. En el «Prefacio» de la obra citada, *Escepticismo y fe animal*, asevera que su sistema filosófico no tiene nada que ver con los habituales. Sin embargo, irónicamente afirma que este sistema

no es mío, ni es nuevo. Estoy intentando simplemente, expresar para el lector los principios a los que apela cuando sonríe. Hay en las profundidades de su alma, debajo de todas sus manifiestas creencias de papagayo, convicciones sobre las que me gustaría fundar nuestra amistad.

Más arriba he mencionado como Santayana afirma que la forma es el fondo. Por eso, cuando escribe, se convierte en un filósofo seductor que busca la complicidad del lector; pero solo le interesa el lector inteligente, el que es capaz de sonreír, el que tiene ese sentido del humor suficiente como para poder poner distancia entre uno mismo y los hechos. Esa sonrisa que da perspectiva, la sonrisa del escéptico. Por eso mismo, busca el lenguaje que le permita encontrar las categorías con las que poder comprender eso que él denomina las «creencias cotidianas». Se presenta como un decidido materialista y se inspira en filosofías clásicas: «[...] pienso que solo los hindúes y los naturalistas griegos, junto con Spinoza han tenido razón en su conclusión principal: la relación del hombre y de su espíritu con el universo».

Como vemos, Santayana, cuando escribe, dialoga con toda la historia de la filosofía y del pensamiento. Por eso mismo, para saber qué entiende Santayana por *fe animal*, tenemos que recordar continuamente que estamos hablando de un abulense que es en realidad un filósofo norteamericano. Y, por tanto, un pensador forjado en la filosofía anglosajona, particularmente en el ilustrado empirismo inglés. No en vano, en aspectos como el naturalismo y el escepticismo, su filosofía coincide con la de David Hume. También nos resultará muy esclarecedor para comprender la noción de *fe animal* el concepto de *creencia* que maneja el filósofo escocés. Como es sabido, la creencia, según Hume, no es una idea sino un sentimiento, un *feeling*. Por tanto no depende de nuestra voluntad como ocurre con nuestras ideas. No se trata de una cuestión menor porque el modo en que nos enfrentamos a nuestra cotidianeidad está absolutamente condicionado por esas creencias, por esos sentimientos que, en última instancia, se fundamentan en la costumbre. Es decir, que es la costumbre la guía de vida y no la razón.

Si traigo a colación a David Hume aquí es porque Santayana, en muy buena medida, va a seguirlo filosófica y vitalmente. Aunque Hume inicialmente es un empirista al clásico estilo inglés, paulatinamente va dando a su filosofía un giro escéptico. Pero escéptico no es el que no cree nada, sino aquel que mira o examina cuidadosamente, el que intenta ver más allá. Es decir, el fundamento de la actitud escéptica es la cautela que lleva a no adherirse de antemano a una opinión determinada. Como asegurara el propio David Hume en su *Compendio del Tratado*

de la naturaleza humana, «la filosofía nos convertiría por entero en pirrónicos, si la naturaleza no fuese demasiado fuerte para impedirlo». Pues bien, Santayana suscribe directamente y sin concesiones este posicionamiento filosófico, incluido el naturalismo que conlleva, añadiendo de su cosecha una dimensión irónica que está presente por doquier y que es necesario tener en cuenta para poder entender su pensamiento.

De hecho, en Santayana, el concepto de fe animal es precisamente el resultado de ese irónico escepticismo naturalista. Un escepticismo, por lo demás, que abomina de la duda metódica cartesiana que intenta infructuosamente dar una solución racional al problema de la veracidad de nuestro conocimiento del mundo exterior y que si no recurriera al buen Dios, terminaría en la impotencia absoluta. Según Santayana, y en esto sigue a Hume, no puede dudarse de aquellas creencias sin las cuales no podría subsistir un grupo humano (como, por ejemplo, la que profesamos al admitir la existencia de un mundo exterior).

Santayana está de acuerdo con Descartes y los escépticos en que la existencia del mundo exterior no es demostrable. Sin embargo, ante cualquier duda concerniente a esa existencia, él, filósofo recalcitrantemente incrédulo, recurre a la fe. Pero no a la fe que utilizan las diversas religiones del mundo, ninguna de las cuales le convence. En su opinión, lo que nos hace creer en un mundo que no podemos demostrar es esa fe que compartimos con los animales; esa creencia en un mundo natural y material exterior, en el que convivimos con nuestros amigos y nuestros enemigos, y sin la cual ningún grupo, sea animal o humano, podría subsistir. La moraleja, según Santayana, es que el mejor antídoto contra los excesos del escepticismo, que representa pese a todo la menos engañosa de las filosofías, es la fe animal. Una fe, saludablemente invencible, que irónicamente describe como la «fe de carbonero».

En todo caso, y de modo premeditadamente polémico, aclara Santayana lo siguiente:

deliberadamente he llamado *fe animal* a esta familiar comunión con la naturaleza, para que no vaya a entenderse [...] que abogo con ella por ilusiones religiosas débilmente adosadas, a guisa de apéndice a la ciencia; y sin embargo esa fe que yo propongo es precisamente religiosa en el sentido en que hablan los protestantes de fe religiosa; porque si bien en otros aspectos tengo a menudo la impresión de que el sentimiento protestante es más una vestimenta religiosa que enmascara intereses mundanos, en lo que concierne a la naturaleza de la fe me parece admirable y profundo. Porque mientras que la fe de los católicos (exceptuando a los místicos) significa asentimiento intelectual a dogmas tradicionales, la de los protestantes comporta una incondesa y sacrificial confianza en un poder insondable; que no tiene nada que ver, en las almas más profundas, con la confianza en que eso nos reportará prosperidad material o personal, ni tampoco la vindicación pública de la salvación. Me refiero al voluntario consentimiento en haber nacido, en haber apurado el cáliz hasta las heces, e incluso a ser condenado por toda la eternidad, porque tal fue la voluntad de Dios, sin otra intención que su propia gloria. Adorar a esa Voluntad absoluta y no-moral se me antoja una conducta propia de un can o de un esclavo.

En suma, la fe animal nos regala convicciones pragmáticas –recuérdese que fue alumno de William James– que habitualmente no resisten el análisis pero que son imprescindibles para superar esas incertidumbres que haría imposible la supervivencia. En este sentido como dice Régis Debray en *Les communions humaines*, «todos los humanos son creyentes, porque todos se lanzan a la acción de lo que será el porvenir. La incredulidad es el lujo de las legumbres».

Como animales que somos nos enfrentamos a hechos, pero a hechos que corresponden con lo que apetecemos y necesitamos para sobrevivir, para proseguir siendo biológicamente factibles. Aquí se alinea tanto con el escéptico Bayle como con su colega el pragmatista William James, cuando asegura en el «Prefacio» a *Los reinos del Ser*, que

la posesión de la verdad absoluta no se halla tan solo por accidente más allá de las mentes particulares; es incompatible con el estar vivo, porque excluye toda situación, órgano, interés o fecha de investigación particulares: la verdad absoluta no puede descubrirse, justo porque no es una perspectiva.

Pero más allá de la adhesión zoológica al mundo que percibimos y que tantos golpes nos da, podemos optar por una irrealdad oxigenante a la asfixia de una realidad tozuda pues no en vano, escribe en *Los Reinos del Ser*,

la función de la mente consiste más bien en incrementar la riqueza del universo en su dimensión espiritual, y lo logra añadiendo la apariencia a la sustancia y la pasión a la necesidad, así como creando todas esas perspectivas privadas y esas emociones de asombro, aventura, curiosidad y risa que la omnisciencia excluiría.

En todo caso, aunque la espiritualidad orientó la vida de Santayana, eso no quiere decir que se sintiera obligado a elegir entre una vida de la razón y una vida del espíritu al estilo de un monje. Para él, la espiritualidad no implicaba la elección de un modo de vida durante un periodo prolongado de tiempo, pues la vida espiritual es básicamente la receptividad a todo lo que viene en el momento mediante la suspensión de los intereses animales. Y eso solamente puede hacerse en periodos breves de tiempo pues la suspensión de los propios intereses naturales específicos, como comer o dormir, durante periodos prolongados sería tan perjudicial como trágica. Se entiende, por tanto, por qué los defensores de dogmas no pudieron acomodar su pensamiento a la sumisión que demandan.

También es importante señalar que Santayana se considera a sí mismo como un continuo aprendiz, un cosmopolita, alguien que siempre está en posición de aprender: un sabio que intenta una simbiosis entre forma de vida y forma de pensar. Un pensador, como señala Ignacio Izuzquiza en *George Santayana o la ironía de la materia*, que valora por encima de todo el esfuerzo intelectual para crear unas teorías que permitan contemplar las obras humanas desde la radicalidad y que, a la vez, decide separarse de los caminos académicos porque, asegura, están más condicionados por la obsesión por el poder que por el valor de la teoría. De él dijo Savater que es «un contemplador que se asoma al balcón del mundo para ver pasar a los hombre y a la naturaleza aunque se niega a pagar

el usual alquiler en compromiso académico y social. No quiso ser profesor, ya lo dijo el mismo, sino eterno estudiante vagabundo, sin prejuicios ni ataduras, sin autoridad universitaria, sin hogar definitivo, sin el rango institucionalmente reconocido que garantiza respetabilidad. En cierta medida como Nietzsche más allá de toda vanidad, pendiente solo de su vida que era su filosofía de la que dijo: «mi filosofía es como la de los antiguos, una disciplina de la mente y del corazón, una religión laica».

Bibliografía

- SANTAYANA, George (1999). *El sentido de la belleza*. Madrid: Tecnos.
- (1995). *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante, Goethe*. Madrid: Tecnos.
 - (2005). *La vida de la razón o fases del progreso humano*. Madrid: Tecnos.
 - (1996). *Diálogos en el limbo*. Madrid: Tecnos.
 - (2006). *Escepticismo y fe animal*. México: Fondo de Cultura Económica.
 - (2006). *Los reinos del Ser*. México: Fondo de Cultura Económica.
 - (2014). *Egotismo en la filosofía alemana*. Madrid: E. Biblioteca Nueva.
 - (2002). *Personas y lugares*. Madrid: Trotta.
 - (1995). *The Last Puritain*. Bradford. U. K.: Bradford Books.

LA ÁVILA DE HOY, REFLEJO DE SUS GENTES: LENGUA Y SOCIEDAD EN LA CARTELERÍA URBANA¹

C. Vanesa Álvarez Rosa
Universidad de Salamanca

En este estudio se aplica por primera vez a Ávila la línea de examen sociolingüístico sobre el Paisaje Lingüístico (en adelante PL), consistente en la presencia escrita de diferentes lenguas en espacios públicos. Con el fin de acotar dichos espacios, nos gustaría que el lector de estas páginas se retrotrajese al paseo en coche de caballos que un niño huérfano, acompañado de su tío, hace en los primeros minutos de la versión filmográfica de la premiada obra de Miguel Delibes *La sombra del ciprés es alargada*. En poco más de dos minutos bajan del tren en la estación principal de la ciudad (un modesto cartelito escrito con mayúsculas nos sitúa: ÁVILA), continúan su marcha por San Vicente, la Puerta del Peso de la Harina, calle plaza de la Catedral, hasta llegar a la del Mercado Chico con entrada por Zurraquín. Se insinúa su bajada por calle Caballeros, y el director de la película nos presenta su destino: la casa del maestro don Mateo Lesmes, hoy sede gubernamental del Instituto Nacional de Estadística. Si este es el punto final, solo es posible –y los que conozcan esta ciudad lo saben– un único itinerario: calle los Cepeda, plaza Corral de Campanas, calle Madre Soledad con desembocadero a la plaza la Santa.

Esta ruta, que en su mayoría se encuentra intramuros, nos servirá como plano de análisis dentro del marco teórico del paisaje lingüístico, y nos permitirá determinar con qué tipo de cartelería se encuentra el viajero actual y si esta atiende favorablemente al carácter internacional de la sociedad contemporánea.

1. Introducción

El término en inglés *linguistic landscape* (en español, «paisaje lingüístico») fue empleado por primera vez por los profesores Landry y Bourhis (1997) que estudiaban el recibimiento de la francofonía en un grupo de estudiantes canadienses observando qué despertaban en ellos la visión de objetos sitos en espacios

¹ Este trabajo recoge resultados parciales del proyecto de investigación *El paisaje lingüístico de Ávila* financiado por la Diputación de Ávila, a través de la Institución Gran Duque de Alba.

públicos; a saber, letreros comerciales, vallas publicitarias, señalizaciones gubernamentales, etc. Por lo tanto, el PL consiste en atender cómo todas esas marcas semiológicas perceptibles se manifiestan en un territorio determinado. Sugere que es el hecho de que, además de una función informativa, el PL puede tener una simbólica, y, por tanto, emplearse como marcador de vitalidad etnolingüística y de poder relativo a los grupos idiomáticos que habitan el lugar (Landry y Bourhis, 1997: 23). En palabras de los autores, se define de la siguiente manera:

[t]he language of public road signs, advertising billboards, street names, place names, commercial shops signs, and public signs on government building combines to form the linguistic landscape of a given territory, region or urban agglomeration. The linguistic landscape of a territory can serve two basic functions: informational function and a symbolic function (Landry y Bourhis, 1997: 25).

El modelo propuesto por los canadienses ha sido el germen de trabajos posteriores como los de Gorter (2006) y Backhaus (2007), con los que se lleva a cabo una reflexión metodológica, una aplicación que sirve de base para una nómina cada vez más extensa de trabajo sobre los signos lingüísticos públicos de diversas ciudades: Cataluña (Leprête y Romaní, 2000), Jerusalén (Ben-Rafael *et al.*, 2006), País Vasco (Cenoz y Gorter, 2006), Tokio (Backhaus, 2007), Los Ángeles y Almería (Franco Rodríguez, 2008 y 2013), Algarve (Torkington, 2009), Madrid (Castillo Lluch y Sáez Rivera, 2011), Sevilla (Pons, 2012) y Málaga (Esteba, 2014), por nombrar algunos.

No existe, en cambio, ningún estudio sobre el PL de Ávila, tal vez por la ya obsoleta idea de que conforma, como en el resto de España que no hay lenguas cooficiales, un territorio monolingüe. Sabemos, no obstante, que esta situación se ha visto modificada bien por la llegada de población inmigrante bien por ser España el segundo país de interés turístico internacional. Circunscribiéndonos en torno a este último criterio es que concentramos el análisis del presente estudio.

2. Nuestro estudio

2.1. Hipótesis

Ávila como destino turístico ha conocido un aumento de visitantes extranjeros, llegando en los últimos años a ser superior a los nacionales de acuerdo con el número de consultas contabilizadas en el Centro de Recepción de Visitantes (CVR) (Tabla 1), a pesar de que en las realizadas en la Oficina de Información Turística de la Junta de Castilla y León (OIT) el 68,35 % fueron por visitantes nacionales y el 31,65 % por extranjeros.

Tabla 1. Ávila. CRV. Características básicas de las consultas atendidas. Primer semestre 2014-2018.

Fuente: Ayto. de Ávila. Área de Turismo, Patrimonio y Comercio.

	2014	2015	2016	2017	2018	Var 14/15	%	Var 15/16	%	Var 17/16	%	Var 18/17
TOTAL	112.554	182.756	102.882	100.589	99.112	70.202	62,37	-79.874	-43,71	-2.293	-1.477	-1,47
Individuales	23.021	28.390	22.345	18.208	13.097	5.369	23,3	-6.045	-21,3	4.137	-5.111	-28,07
Indiv. España	17.450	23.114	17.056	14.085	10.184	5.664	32,46	-6.058	-26,21	-2.971	-3.901	-27,70
Indiv. Extranjero	5.571	5.276	5.289	4.123	2.913	-295	-5,3	13	0,25	-1.166	-1.210	-29,35
Grupos	89.533	154.366	80.537	82.381	86.015	64.833	72,4	-73.829	-47,8	1.844	3.634	4,41
Visit. en grupo España	34.503	100.292	29.678	25.447	33.415	65.789	190,7	-70.614	-70,41	-4.231	7.968	31,31
Visit. en grupo Extranjero	55.030	54.074	50.859	56.934	52.600	-956	-1,74	-3.215	-5,95	6.075	-4.343	-7,51
N.º total de grupos	2.894	4.040	2.591	2.784	1.866	1.146	39,6	-1.449	-35,9	193	-918	-32,97
Tamaño medio grupo	31	38	31	30	28,19	7	-	-7	-18,4	-1	-2	-6,03
N.º grupos/día	16	22	7	15	10,31	6	-	-15	-68,2	8	-5	-31,26

Prestando atención al grupo de los extranjeros, el *Observatorio turístico de la ciudad de Ávila* (2018/47) facilita su procedencia. Así, en relación a los visitantes individuales extranjeros especifica:

[...] en el CRV no evidencian grandes cambios respecto a años anteriores, los procedentes de Argentina (353, el 12,12%) y EEUU (299, 10,26%) son los más numerosos. Le suceden los de Italia (204, el 7,00%), seguidos de Francia (349, el 11,98%) [sic.], Brasil (168, el 5,76%), Portugal (167, el 5,73%) y Alemania (145, el 4,99%). Se observa cómo los mercados asiáticos van ganando presencia entre los individuales internacionales, prueba de ello es que China se encuentra entre los 10 países con un mayor número de consultas en el CRV (125, el 3,30%).

Los datos de las consultas atendidas en la OIT de la Junta ponen de manifiesto que los principales mercados emisores son: Francia (1.117, el 11,45%), EE.UU. (1.136, el 11,65%), Argentina (794, el 8,14%), Alemania (783, el 8,03%), Brasil (699, el 7,17%), Reino Unido (620, el 6,36%), Portugal (478, el 4,90%), Italia (399, el 4,09%), Oceanía (326, el 3,34%), México (289, el 2,96%), Holanda (286, el 2,93%), China (242, el 2,48%) y Japón (162, el 1,66%). Se mantienen los mercados tradicionales, europeo y americano y poco a poco se van incorporando los asiáticos y de Oceanía.

Respecto a los visitantes en grupo, se destaca una recuperación del mercado estadounidense y la consolidación de Corea del Sur, superando los mercados europeos tradicionales (Francia, Alemania, Italia y Portugal).

De esta diversificación de orígenes arranca nuestro estudio, con la hipótesis de que este hecho se refleja en el PL abulense, a pesar de ser considerado un territorio oficialmente monolingüe.

2.2. Metodología

Las dieciocho fotografías que aparecen en este trabajo han sido tomadas con una cámara digital Fujifilm FinePix S6500fd durante el último trimestre de 2018. Estas, como adelantábamos al inicio, se encuentran cercanas a la muralla: 1-4 están fuera de ella y 5-18, intramuros.

Se trata de un espacio constituido por establecimientos comerciales, conjuntos monumentales, edificios públicos y, sobre todo, recintos hosteleros. Es, por tanto, un área prototípicamente turística, definida por ser punto de encuentro de visitantes extranjeros de diversas nacionalidades.

La muestra de signos escogida tiene en común el empleo parcial o íntegro de una lengua diferente al español o la presencia de fenómenos de discordancia lingüística. Con el intento de buscar un modelo de análisis, Backhaus (2007) propuso como criterios de interés los siguientes (seguimos la traducción de Castillo y Sáez, 2011: 77):

- lenguas en el signo
- combinaciones de lenguas
- signos oficiales o no oficiales (privados)
- regularidades en la distribución geográfica-urbana
- prominencia visual, preferencia de código
- visibilidad del formato de un signo multilingüe
- idiosincrasias lingüísticas (errores ortográficos y gramaticales, interferencias, calcos)
- coexistencia de signos viejos y nuevos.

Por nuestra parte, nos centramos en las cuestiones siguientes: la tipología de los signos; las posibles lenguas que pueden aparecer en él; la disponibilidad de traducción exacta o fragmentaria y su función.

2.3. Análisis de datos

Para acometer el análisis de datos, hemos de detenernos forzosamente en la definición de lo que se considera 'signo' empleado en el PL, y damos la canónica aportada por Backhaus (2006: 55), para quien es «any piece of written text within a spatially definable frame». Esa delimitación espacial puede admitir una gran variedad de interpretaciones; de esta manera, en nuestro caso, hemos incluido como un solo signo el que compartiera un único soporte material y no hemos atendido a la densidad del mismo, esto es, no se ha contabilizado por separado una imagen que aparece repetida.

Es indudable, por tanto, negar la dificultad que implica examinar estos ítems de manera aislada: se da el mismo valor a un cartel pequeño que a otro de mayor tamaño. Asimismo, hemos desechado los signos móviles (vehículos con publicidad, pasquines publicitarios, etc.) fotografiados en el itinerario marcado.

2.3.1. Taxonomía del signo

El capitalismo reconocido en zonas influidas por el turismo y el consumo obligado pueden fomentar los mensajes contestatarios a partir de grafitis o carteles de protesta. Sin embargo, en el PL que analizamos no hay casi evidencias notorias de ellos, sino una profunda limpieza de cualquier rasgo semiológico de este tipo. Esta realidad implica reconocer la volatilidad del signo y la responsabilidad de los agentes para la creación de estos textos y, por ende, para su igual desaparición.

Estos factores y otros, recogidos con anterioridad por Esteba (2014), nos permite establecer una clasificación de los signos de nuestro corpus. Para configurarla, se parte de:

- a) Emisor social del enunciado escrito: institución (Inst.), particular (Part.), establecimiento hostelero o comercial (Establ.).
- b) Soporte: cartel, mural, papel, etc.
- c) Función connotativa (Con.) o informativa (Inf.), que será tratada en el punto 2.3.4.
- d) Localización del signo fuera (Ext.) o dentro (Int.) de un recinto (en nuestro caso todas proceden del exterior).

Atendiendo a estos criterios, la tabla que se adjunta a continuación corrobora la afirmación de que es un emplazamiento de interés turístico.

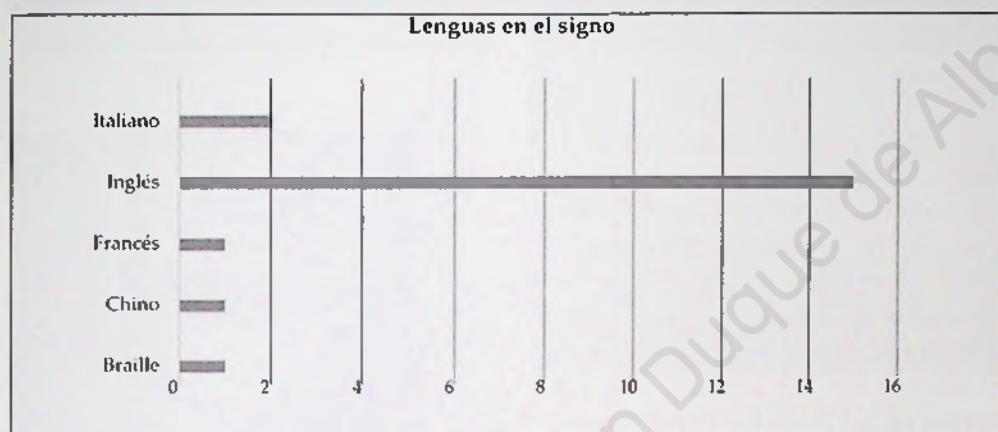
Tabla 2. Fuente: elaboración propia.

	a			b				c		d	
	Inst.	Establ.	Part.	Cartel	Mural	Papel	Otros	Con.	Inf.	Ext.	Int
Im. 1 S. Vic											
Im. 2 S. Vic											
Im. 3 S. Vic											
Im. 4 Tranv											
Im. 5 Rey											
Im. 6 Unesco											
Im. 7 S. Teres											
Im. 8 Núñez V											
Im. 9 Acuare											
Im. 10 Horario											
Im. 11 Encant											
Im. 12 Cator											
Im. 13 Zurraq											
Im. 14 Siglo											
Im. 15 Tratt											
Im. 16 Pepa P											
Im. 17 Soul k											
Im. 18 Caval											

2.3.2. Combinaciones de lenguas

La ciudad, de manera general, presenta un paisaje con ejemplos de la lengua oficial del Estado español, lo mismo que la zona delimitada en este trabajo. Si bien es cierto que de la misma manera se localizan lenguas extranjeras, como se informa en la siguiente tabla:

Tabla 3. Fuente: elaboración propia.



Como se observa, cuatro lenguas además del español y un lenguaje especial, el braille, son registradas; específicamente, tres son lenguas del espacio europeo y una lo es fuera de él.



Foto 1. Panel fijo rotatorio en la entrada principal de la basílica de San Vicente. Calle Humilladero.

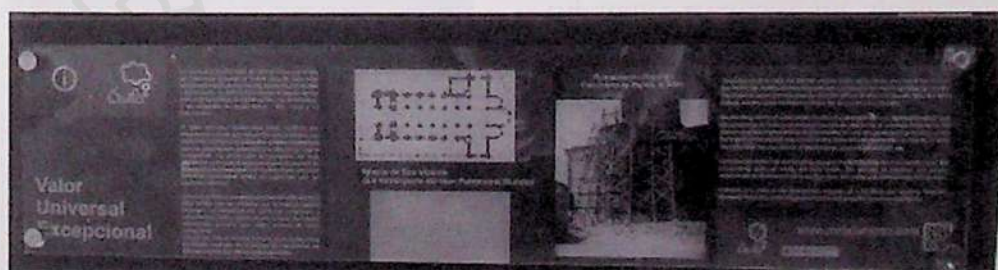


Foto 2. Panel fijo rotatorio en la entrada principal de la basílica de San Vicente. Calle Humilladero.



Foto 3. Panel fijo rotatorio en la entrada principal de la basílica de San Vicente. Calle Humilladero.

El inglés domina sobre las otras lenguas, como se ha corroborado en estudios sobre el PL de Madrid, Polonia, Sevilla, Roma, Macedonia, Sofía, entre otros; y Ávila no parece desviarse de estos resultados. Además, junto con el ruso, el alemán y el francés son las lenguas más habladas en la Unión Europea. Sin embargo, en nuestra muestra no hay huellas de las dos primeras y apenas se tienen en cuenta las lenguas maternas de los visitantes de los que informa el *Observatorio turístico de la ciudad de Ávila* (2018/47).

Así, la composición angloespañola suele ser frecuente en menús (13 y 14), en carteles de información monumental (1, 2, 5, 6, 7 y 8), en paneles verticales de transporte (4), debido con seguridad a la influencia turística de esta zona. En textos claramente informativos como los anteriores, de incorporar alguna lengua diferente es, a gran distancia, el francés (10) o el chino (9).

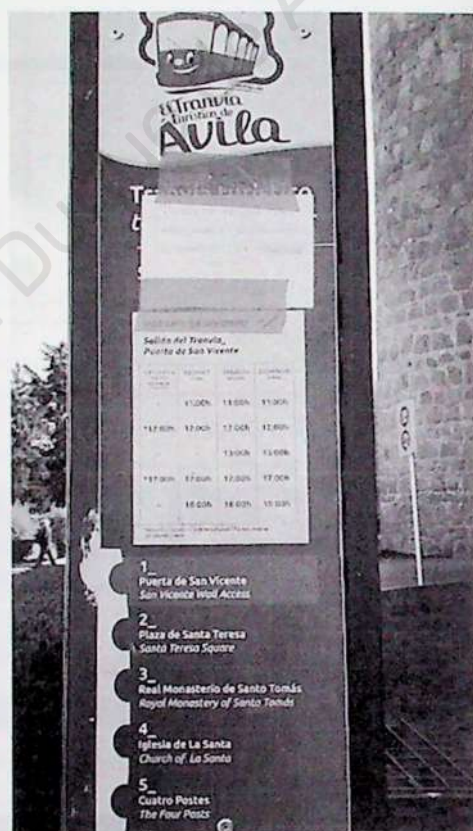


Foto 4. Panel fijo en la rotonda de San Vicente. Excepcionalmente se localiza otro signo, manuscrito, que reza: «DURANTE EL DÍA DE HOY QUEDA SUSPENDIDO EL SERVICIO DE TRANVÍA».



Foto 5. Cartel fijo en la entrada a la actual Biblioteca Pública de Ávila. Plaza de la Catedral.



Foto 6. Cartel fijo en la plaza de la Catedral.



Foto 7. Cartel fijo en la plaza de la Santa.

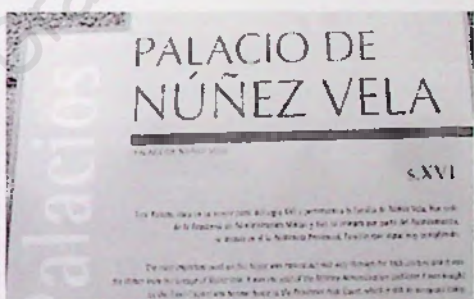


Foto 8. Cartel fijo en la entrada de la actual Audiencia Provincial. Plaza de la Santa.

En el itinerario marcado al inicio, se han localizado dos carteles de hostelería en español con discordancia con otra lengua para, sin duda alguna, dotar de valor simbólico la interferencia del inglés con el empleo del signo tironiano.



Foto 9. Carteles móviles. Calle Caballeros.

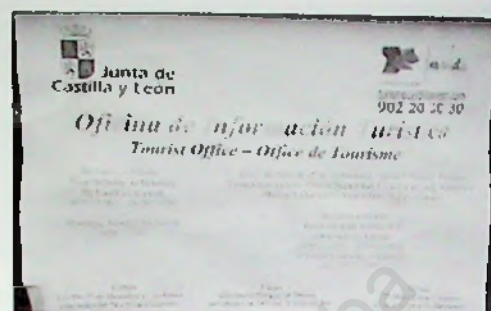


Foto 10. Nota informativa en la oficina de turismo. Puerta del Peso de la Harina.



Foto 11. Cartel fijo. Calle Tomás Luis de Victoria.



Foto 12. Toldo. Calle Tomás Luis de Victoria.

2.3.3. Disponibilidad de traducción total o parcial del signo

En su estudio sobre el multilingüismo de Lira (Uganda), Reh (2004) determinó varios modelos organizativos de los signos con más de una lengua: si hay una traducción mutua se puede observar un esquema duplicado (modelo 1), parcial (modelo 2), superpuesto (modelo 3, en este caso parte de la información se ofrece en distintas lenguas) y complementario si la información

aportada en las dos lenguas es distinta y, por tanto el hablante multilingüe debe activar el conocimiento multilingüe para decodificar el mensaje total (modelo 4).

En nuestro breve corpus de rotulación multilingüe, predominan configuraciones del modelo 1 (traducción exacta) y modelo 2 (traducción fragmentaria o parcial). De entre las primeras, se encuentran los carteles fijos colgados en las puertas de entrada de restaurantes, que suponen que leerán los turistas extranjeros (13 y 14).



Foto 13. Cartel fijo en la entrada al restaurante Zurraquín. Plaza de Zurraquin².



Foto 14. Cartel fijo en el muro del restaurante Siglodoce. Plaza de la Catedral.

El texto (14) nos parece interesante, ya que además de ofrecer el menú especifica rasgos culturales relativos a la gastronomía típica de la provincia. El carácter total de estas traducciones referidas a la rotulación hostelera y gubernamental (5, 6, 7 y 8) obedece indudablemente a procesos denotativos de especificación turística, como confirma el anuncio producido por la Oficina de Turismo de la Junta de Castilla y León (10).

² Por salirse del objetivo principal de este trabajo, no entraremos en analizar los posibles errores de traducción cuando se existe la pretensión de realizar equivalencias totales. A modo de ejemplo, en la imagen (13) los turistas con desconocimiento del español leerán en inglés «león ibérico» en vez de *Iberian lion*.

Tabla 4. Fuente: elaboración propia.

Español	Inglés	Francés
Oficina de Información Turística De lunes a sábado 9:30-14:00 16:00-19:00	Oficina de Turismo De lunes a sábado 9:30-14:00 16:00-19:00	Oficina de Turismo De lunes a sábado 9:30-14:00 16:00-19:00
domingo 9:30-17:00	domingo 9:30-17:00	domingo 9:30-17:00
Cerrado Los días 25 de diciembre y 1 de enero y las tardes del 24 y 31 de diciembre	Cerrado Los días 25 de diciembre y 1 de enero y las tardes del 24 y 31 de diciembre	Cerrado Los días 25 de diciembre y 1 de enero y las tardes del 24 y 31 de diciembre
Del 1 de julio al 15 de septiembre, Semana Santa y puentes De lunes a sábado 9:30-14:00 y 17:00-20:00 domingos de 9:30 a 17:00	Del 1 de julio al 15 de septiembre, Semana Santa y puentes De lunes a sábado 9:30-14:00 y 17:00-20:00 domingos de 9:30 a 17:00	Del 1 de julio al 15 de septiembre, Semana Santa y puentes De lunes a sábado 9:30-14:00 y 17:00-20:00 domingos de 9:30 a 17:00

De los mensajes con equivalencia parcial se observa en la imagen (9) la información aparecida en español, inglés y chino. Si se traducen todos los enunciados al español los desajustes son manifiestos, como se recoge en la tabla siguiente:

Tabla 5. Fuente: elaboración propia.

Español	Inglés	Chino
Acuarelas 5.00 € Precio especial	Acuarelas originales	Recuerdos artísticos

De este mismo grupo, se incluye la imagen (4), parada del tranvía turístico. En esta mampara únicamente son dos los idiomas que se emplean, a pesar de ser predominante el español, tal como traducimos a continuación:

Tabla 6. Fuente: elaboración propia.

Español	Inglés
El tranvía turístico de Ávila	
[signo manuscrito en español]	
Horario de invierno	
Salida del tranvía_Puerta de San Vicente	
De lunes a jueves	De lunes a jueves
*	*
*12:00h	*12:00h
*	*
*17:00h	*17:00h
*	*
viernes	viernes
11:00h	11:00h
12:00h	12:00h
*	*
17:00h	17:00h
18:00h	18:00h
sábado	sábado
11:00h	11:00h
12:00h	12:00h
13:00h	13:00h
17:00h	17:00h
18:00h	18:00h
domingo	domingo
11:00h	11:00h
12:00h	12:00h
13:00h	13:00h
17:00h	17:00h
18:00h	18:00h
1_ Puerta de San Vicente	1_ Puerta de San Vicente
2_ Plaza de Santa Teresa	2_ Plaza de Santa Teresa
3_ Real Monasterio de Santo Tomás	3_ Real Monasterio de Santo Tomás
4_ Iglesia de la Santa	4_ Iglesia de la Santa
5_ Cuatro Postes	5_ Cuatro Postes
6_ Monasterio de la Encarnación	6_ Monasterio de la Encarnación

El hecho de ser un punto eminentemente turístico debería respetar mejor la equivalencia entre los idiomas, como deja en evidencia el signo manuscrito en español «durante el día de hoy queda suspendido el servicio de tranvía», ya que es una atracción propia de visitantes a la ciudad y apenas empleada por la gente autóctona.

Otro ejemplo que aporta una traducción fragmentaria del texto español es la del panel del monumento de San Vicente (1). Con una visión superficial, observamos que el número de párrafos destinados a la información dada en español es de seis, a diferencia del inglés que es de cuatro, lo que en la prominencia espacial supone un cuarto del espacio del cartel.

En un solo caso no se encuentra ninguna traducción porque se infiere que el lector del signo reconoce el origen de los agentes de su creación.



Foto 15. Cartel fijo del restaurante italiano *Trattoria Roberto*. Calle Caballeros.

En definitiva, de las lenguas que acompañan al inglés en la clase de signos ya analizados, se localiza el francés, siguiendo la tendencia del movimiento tradicional del turismo europeo, a pesar de que el italiano y alemán se reconozcan en aquel y que el portugués suponga ser la L1 de más del 10 % de visitantes (ya individuales ya en grupo). En este sentido, es patente la falta de coordinación entre la política municipal y los servicios hosteleros y de información turística, y el intento de acercamiento a nuevos grupos de extranjeros por parte de comerciantes privados (9).

2.3.4. *Función preferentemente simbólica o informativa del signo*

Landry y Bourhis (1997) identificaron en el signo del paisaje dos funciones primordiales: informar y expresar apreciativamente. Casi una década después, esas funciones se han perfilado con mayor detenimiento incluyendo la posibilidad de que se den con intereses comerciales, informativos, simbólicos o controvertida

(Shohamy y Gorter, 2009). Ahora bien, al explicitar las finalidades de los signos que localizamos en el PL, será habitual encontrar solapamiento funcional, o al menos que una domine más que otra.

Los signos monolingües que traemos en este apartado proceden de establecimientos comerciales y de restauración, que tienen un evidente fin simbólico, sin presuponer conocimientos profundos del idioma extranjero (16); sin embargo, es cierto que conocer la lengua del signo puede resultar útil para determinar con exactitud su ejercicio comercial, con lo que también se dota de valor informativo. Así ocurre con *Soul Kitchen* (17), un restaurante cuyos platos son elaborados desde la «cocina de alma» o *Cavalieri* (18), en la que será complicado encontrar ropa para señoras.



Foto 16. Toldo de un establecimiento comercial de ropa. Calle Tomás de Luis de Victoria.



Foto 17. Panel fijo al lado de la puerta principal del restaurante *Soul Kitchen*. Calle Caballeros.



Foto 18. Panel fijo en la fachada del establecimiento comercial de ropa para hombre. Calle Caballeros.

3. Conclusión

El signo semiológico externo localizado en el breve recorrido de aquel coche de caballos es, sin duda, de carácter plurilingüe, al haberse documentado más de cuatro lenguas en tan solo dieciocho imágenes. El inglés, en combinación con otros idiomas o en exclusividad, es el más empleado por lo que deducimos que con él el agente quiere buscar ocasiones de significación connotativa apoyada en la denotación. Asimismo, aparece en signos tanto en privados como oficiales, si bien en estos últimos pueden existir equivalencias parciales y en aquellos, traducciones de una imperante revisión.

El inglés en Ávila funciona tal como se espera en la sociedad contemporánea: como lengua general de comunicación en el sector turístico. Sin embargo, creemos conveniente una incorporación de lenguas de otros grupos de visitantes extranjeros (alemán, portugués, ruso, etc.), según los índices del *Observatorio turístico de la ciudad de Ávila*. Sin lugar a dudas, sería una estrategia de acción enfocada a la conversión de la ciudad como rasgo de calidad en la gestión turística.

4. Referencias bibliográficas

- BACKHAUS, Peter. «Multilingualism in Tokio: A look into the linguistic landscape». *International Journal of Multilingualism*, 3:1 (2006), pp. 52-66.
- BACKHAUS, Peter. *Linguistic Landscape: A Comparative Study of Urban Multilingualism in Tokyo*. Clevedon, Buffalo, Toronto: Multilingual Matters, 2007.

- BEN-RAFAEL, Eliezer. *et al.* «Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space: The Case of Israel». *International Journal of Multilingualism*, 3 (2006), pp. 7-30.
- CASTILLO LLUCH, Mónica y SÁEZ RIVERA, David. «Introducción al paisaje lingüístico de Madrid». *Lengua y migración*, 3:1 (2011), pp. 73-88.
- CENOZ, Jasone y GORTER, Durk. «Linguistic landscape and minority languages». *International Journal of Multilingualism*, 3 (2006), pp. 67-80.
- ESTEBAN RAMOS, Diana. «Aproximación al paisaje lingüístico de Málaga: Préstamos y reflejos de una realidad lingüística plural». *Recherches*, 12 (2014), pp. 165-187.
- FRANCO RODRÍGUEZ, José María. «El paisaje lingüístico del Condado de Los Ángeles y del Condado Miami-Dade: propuesta metodológica». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 35 (2008). [<http://webs.ucm.es/info/circulo/no35/franco.pdf>].
- FRANCO RODRÍGUEZ, José María. «An alternative Reading of the Linguistic Landscape. The Case of Almería». *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 21 (2013), pp. 109-134.
- GORTER, Durk. *Linguistic Landscape: A new approach to Multilingualism*. Cuvilland, Buffalo, Toronto: Multilingual Matters, 2006.
- LANDRY, Rodrigue y BOURHIS, Richard Y. «Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality: An Empirical Study». *Journal of Language and Social Psychology*, 16/1 (1997), pp. 23-49.
- LEPRÊTE ALEMANY, Marc y ROMANÍ Joan. M. «L'ús de les llengües a la publicitat exterior a Barcelona i a sis altres ciutats l'any 1999». *Llengua i ús: revista tècnica de política lingüística*, 17 (2000), pp. 55-59.
- PONS, Lola. *El paisaje lingüístico de Sevilla. Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2012.
- REH, Mechthild. «Multilingual writing. A reader-oriented typology –with examples from Lira Municipality (Uganda)». *International Journal of the Sociology of Language*, 170 (2004), pp. 1-41.
- SHOHAMY, Elana y GORTER, Durk (eds.). *Linguistic Landscape. Expanding the scenery*. Londres-Nueva York: Routledge, 2009.
- TORKINGTON, Kate. «Exploring the linguistic landscape: the case of the 'Golden Triangle' in the Algarve, Portugal». *Papers from the Lancaster University Postgraduate Conference in Linguistics & Language Teaching*, 3 (2009).

ISLAS ESCULPIDAS POR ELENA GONZÁLEZ

Eduardo Blázquez Mateos
Universidad Rey Juan Carlos

Los rostros del tiempo se proyectan en las islas esculpidas de Elena González Sánchez

En la obra de Elena, la antítesis luz-tinieblas se define en la invisibilidad de las texturas y en las oquedades mágicas que, en sempiternas verticales, deambulan en sus ascensos de la mano de lo fantasmagórico; dentro de la figuración mágica, las armónicas imágenes de Elena González impulsan con ímpetu un nuevo reino de Soledad.

Una de las certidumbres en las obras de la escultura es el aislamiento, es la imagen de las islas invisibles de sus esculturas que se explican en la mitología de las islas poetizadas por la Naturaleza; desde la iconografía femenina, la capacidad de viajar entre círculos, sobre las ruinas de los ideales de belleza de la cultura celtibérica, las obras anuncian la Metamorfosis en tres actos, en tres islas unidas por *Regeneración*.



La Isla de Aracne lleva a la obra *Regeneración*, un conjunto de esculturas deambulan y viajan en un mágico paisaje que lleva a la Ciencia Ficción; se trata de un retorno a la cosmogonía de los árboles aéreos sin vegetación, transformados en tejidos de hierro-cobre-bronce; en un juego de móviles, las esferas se nutren de las aguas y de las fuentes reales e imaginarias del paisaje de la diosa Atenea, las burbujas viajeras, como en *El Bosco*, entrelazan la claridad con la Noche mística para revelar los frutos metalizados de Proserpina.

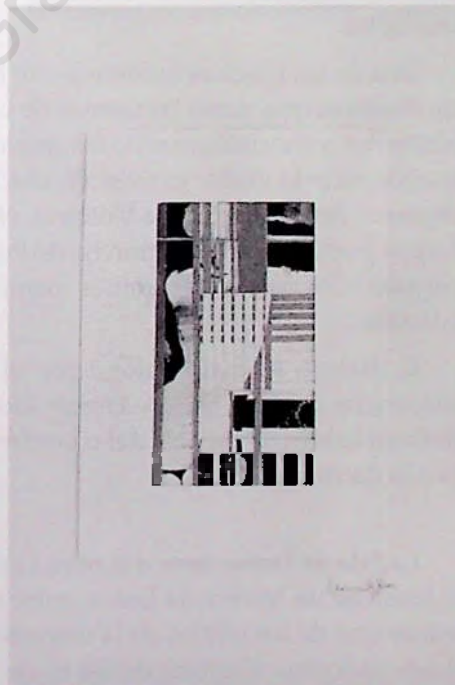
Entre la suavidad y la aspereza, en suspensión, las formas y las superficies unen los mitos de Aracne y Leda, protagonistas de la Metrópolis visionaria y utópica de la creación de Elena; un sueño eterno de ramas y ojos articulan el dinamismo de las coreografías que, en ascenso (escalera-remolino-laberrinto-Babel), crea poéticas esferas generadoras de vida humana y vegetal, evocan el huevo como forma primigenia que remite al Origen para convertirse en arquetipo; entre giros y espirales, el espectador, en ascenso y descenso, acepta la luz del Ultramundo entre curvas rítmicas y contrastes emparentados con el Ballet clásico.

Las formas y el color se enfrentan a la negritud y los pigmentos. Huecos y vacíos, presencia y ausencia ilustran las luces ascendentes del Averno. Las cualidades simbólicas y formales que, ocasionalmente, unen a la escultora abulense con



Anis Kapoor y Vladimir Tatlin; desde la tierra y los pigmentos, fraguan un interés por los objetos poetizados, entre lo terrenal y lo aéreo, la espiritualidad se sugiere entre puertas y aposentos abstractos, centros cóncavos y moradas vegetales que permiten transitar por las certidumbres que gestan certezas sobre la antropología imaginaria de lo vegetal. El mundo al revés, crea las perturbaciones silenciosas de la luz que la escultora define en una gramática escultórica que nutre la percepción de los materiales, valorados desde una isla de fertilidad que tiene su génesis en su padre, punto de partida y de llegada con ramificaciones iconográficas en árboles maternos y en maternidades que llevan rostros de damas empoderadas por el Romanticismo. Las damas son musas en el Olimpo de Elena.

La isla de Ariadna nos adentra en la obra *Bailarina/Lágrima* (2001), una lágrima al viento abraza el baile de Teseo y de Ariadna dentro del laberinto que construye el Viento (Céfiro-Cupido-Venus), evocando la lágrima eterna de Eros (Psique), las formas orgánicas giran para crear variantes marcadas por el dibujo modernista y vanguardista (Futurismo y Expresionismo); entre lo tangible e intangible, lo abstracto y figurativo, se define la poética del refugio, un tema-eje en la obra de Elena. Viene a la mente la elegancia de las líneas de Giambologna en *Mercurio*.



La vivencia del Renacimiento y del Romanticismo se concilia con la influencia del Constructivismo, que permite a Elena unir la espiritualidad mística y el arte abstracto, revelaciones de un pensamiento, de una vida, repleta de reflexiones intelectuales sobre los fragmentos y las facetas del Cubismo, surge una mágica conquista: el espacio escénico. La idea del espacio clásico se intercala con la geometría de La Bauhaus, una geometría dinámica con aberturas y transparencias iluminadas por la poesía, como en Lorca, la cultura popular y el humanismo elevado se concatenan, estableciendo relaciones con el entorno figurativo y abstracto. Los movimientos de las esculturas generan puntos de vistas múltiples.



Una de las mágicas influencias en la obra de Elena es la presencia de Constantin Brancusi que, como las formas de vacío de Nacho Duato, llevan a los esquemas abstractos y morfológicos de los monolitos. Desde la luminosidad, construye sus sueños entre lo visible e invisible, con fuerza y delicadeza muestra el naturalismo orgánico desde el reino de Vulcano, el dios labrador y la musa de la escultora. La fragua poetizada por la antorcha de Prometeo, los collages, redimen el exterior, las celosías y los cruces de caminos, parajes interiores unen a Quijote con los jardines islámicos.

El diálogo formal, dialogo con el contenido y el relato, permite revivir las secuencias de Arp, Miró y Henry Moore. Las formas puras, absolutas y firmes, definen la Idea, la esencia del conocimiento ilimitado del movimiento sublimado por la danza.

La Isla de Dafne lleva a la obra *Luna* (1997), de madera policromada, recuerda el lenguaje de Miró y de Lorca; entre el cielo y el árbol, el aire y el fuego, se consolida uno de los pilares en la trayectoria de Elena; la terrible soledad se muestra desde la íntima libertad, desde el eje vertical, la armonía y la delgadez, la bella estilización, marcan la mirada desde abajo al cielo, contemplación de la contemplación de su familia para construir un paisaje sublime.

Las esculturas expresionistas de Ernst Barlach y de Wilhem Lehmbruck permiten establecer paralelismos con los ideales de Elena, los trabajos en madera y la revisión del pasado desde la vanguardia, adentran en esculturas con formas sólidas, obras con vigor como las piezas celtibéricas que, al tiempo, en la obra de la escultora abulense se muestran con una gran fuerza emocional, como se revela en la obra de la coreógrafa Pina Bausch. Sus hibridaciones, dentro de hibridaciones, enlazan con el Surrealismo que permite crear seres humanos vegetales. Uniendo sus obras, se construye una cámara secreta, un *Studiolo*, un gabinete de curiosidades que demuestra la grandeza creativa de Elena González.

Las figuras anatómicas simplificadas en sus expresivas posiciones, erguidas y arrodilladas, sentadas y mudas, ciegas y solitarias, llevan a la construcción de unas figuras alargadas con intensidad e identidad, llegamos ante el altar de la Verdad, de los Enigmas de una artista en plenitud. Elena González representa la esencia de la poética de lo sublime en la historia del arte abulense.



Institución Gran Duque de Alba

LA ASCENDENCIA TOLEDANA EN LA ESCULTURA ABULENSE DEL SIGLO XIV: EL TALLER DE FERRAND GONZÁLEZ Y EL SEPULCRO DE DIEGO DE LAS ROELAS

Sonia Caballero Escamilla
Universidad de Granada

Que la ciudad de Toledo alcanzó un protagonismo en el panorama artístico hispano del siglo XIV es algo evidente y reconocido. No es extraño, pues reunía todo lo necesario para convertirse en un gran foco de producción: comitentes, artistas y riqueza¹. Esta situación se dio sobre todo en torno a la fábrica catedralicia, que adquirirá incluso el estatus de «centro artístico» en el sentido de que sus fórmulas tendrán amplia difusión por otras zonas de la península, algunas limítrofes, como es el caso de Ávila, y otras más alejadas en el espacio, como puede ser Álava², por poner un ejemplo.

Nombres como Gil de Albornoz o Pedro Tenorio resuenan en el patrocinio artístico de su tiempo, destacando sus empresas funerarias, con una clara ascendencia sobre las obras abulenses, como se aprecia en el sepulcro del obispo Alonso y el monumento del obispo Diego de las Roelas, ambos en la catedral de Ávila. Una influencia que se prolongó a lo largo de la siguiente centuria, cuando Juan Guas se convirtió en maestro mayor de la catedral de Ávila³. A él se le ha atribuido el diseño de varios sepulcros, no solo del templo catedralicio sino del convento de San Francisco en la ciudad de Ávila⁴. De los conservados, sobresale por su calidad

¹ CASTELNUOVO, Enrico y GINZBURG, Carlo. «Domination symbolique et géographie dans la histoire de l'art italienne». En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, 40, 1, París, 1981, p. 53. Citado por LAHOZ, Lucía. «La escultura en la Corona de Castilla: una polifonía de ecos». *Artigramas*, 26 (2011), p. 247.

² LAHOZ, Lucía. *El intercambio artístico en el Gótico: la circulación de obras, de artistas y de modelos*. Salamanca: Universidad Pontificia, 2013, concretamente pp. 152 y ss.

³ MARTÍNEZ FRÍAS, José M.^o. *La huella de Juan Guas en la catedral de Ávila*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa e Instituto de Arquitectura Juan de Herrera, 1998. GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis. «La catedral medieval de Ávila. Arquitectura y arte: la edificación de un templo singular». En: PAYO HERNANZ, R., PARRADO DEL OLMO, J. M.^o (coords.). *La catedral de Ávila: nueve siglos de historia y arte*. Burgos: Promecal, 2014, pp. 159-248.

⁴ RUIZ AYÚCAR, Eduardo. *Sepulcros artísticos de Ávila*. Ávila: IGDA, 1985, pp. 283-284. ABAD CASTRO, Concepción. «Juan Guas y la capilla de 'La Piedad' en el convento de San Francisco de Ávila». *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, Madrid, XV, 2003, pp. 29-44.

el monumento de don Pedro González de Valderrábano en la capilla de San Blas de la catedral.

La llegada de artistas y modelos procedentes de la catedral primada se aprecia también en el terreno de la pintura. La obra más destacada, el retablo mayor, fue comenzada por Pedro Berruguete y continuada por Juan de Borgoña, después de haber trabajado ambos en Toledo.

Detrás de este protagonismo de lo toledano se encuentra el origen de los responsables del encargo artístico. Obispos como Alonso Fernández, Diego de las Roelas, Alonso Carrillo de Albornoz o Francisco Ruiz, tuvieron vínculos con la Iglesia toledana, y durante sus episcopados llevaron a cabo una política de patrocinio artístico que buscaba beneficiarse del prestigio de la sede primada en todos los ámbitos. Es una buena muestra de cómo la migración de artífices y modelos se producía al compás de las trayectorias vitales de quienes promovían las obras.

La consideración como centro artístico que recibe y difunde modelos recayó en Burgos y León en el siglo XIII, mientras que Toledo tomó el relevo en la centuria siguiente. No obstante, tampoco se puede obviar que las oscilaciones en materia artística no son ni precisas ni singulares, sino todo lo contrario, irregulares y plurales. Por otro lado, a menudo, la dirección viene marcada por factores ajenos al propio hecho artístico, aunque lo determinan. En el marco que nos ocupa –el religioso– los debates teológicos, los cambios litúrgicos, la celebración de un sínodo, el *cursus honorum* de los eclesiásticos, las crisis que surgieron en el seno de la Iglesia o las devociones, entre muchos otros motivos, perfilaron la creación artística en general y la evolución de los estilos en particular.

La escultura gótica funeraria de finales del siglo XIII y comienzos del XIV conservada en la catedral de Ávila es una buena muestra de lo anterior. En los sepulcros de Esteban Domingo en la capilla de San Miguel y el obispo don Hernando en la capilla de San Nicolás, el formato y la iconografía son comparables con obras salmantinas y leonesas, pero prescindiríamos de un elemento esencial si dejáramos a un lado la huella de lo toledano a través de los detalles de raigambre islámica que presentan: en ambos, el remate a base de motivos y letras árabes en uno, y mocárabes en el otro, reflejan el trasiego de fórmulas de origen andalusí que, a través de Toledo, se difundieron por zonas del centro y norte peninsular⁵.

1. La llegada de modelos: la huella de lo islámico en los sepulcros de la catedral de Ávila

La impronta del gótico francés en la Castilla del siglo XIII ha eclipsado la presencia de modelos procedentes de otros focos, como es el caso del andalusí.

⁵ RUIZ SOUZA, Juan Carlos. «Toledo entre Europa y al-Ándalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla». *Journal of Medieval Iberian Studies*, vol. 1 (2009), pp. 233-271.

León destaca en la producción gótica funeraria⁶ y sus ecos se perciben en el relieve escultórico del sepulcro de don Hernando en la girola de la catedral de Ávila⁷ y en algunos ejemplares de la catedral vieja de Salamanca, por poner dos ejemplos próximos. Pero, tanto en Ávila como en Salamanca, es posible rastrear mocárabes, atauriques y letras árabes en los monumentos funerarios, que transluen la irradiación de fórmulas islámicas desde fechas tempranas. La fusión de ambas tradiciones no es en absoluto contradictoria pues formaban parte del imaginario social en correspondencia con la realidad multicultural de la península ibérica. En este sentido, Lucía Lahoz apelaba a la necesidad de revisar los planteamientos historiográficos que presentan la plástica gótica y la *mudéjar* como dos paradigmas antitéticos⁸. Los dos se integran en la sociedad de su tiempo y deben considerarse como partes que conforman un mismo entramado. Un claro ejemplo de lo que comentamos lo constituyen los sepulcros de Esteban Domingo y el obispo don Hernando en la catedral de Ávila.

Esteban Domingo, I señor de Villafranca, fue un destacado protagonista en la conquista de Jaén, según se narra en la *Crónica de la población de Ávila*⁹. Participó junto a Fernando III en las contiendas bélicas que se sucedieron en Andalucía y ostentó varios cargos: canónigo, arcediano y alcalde del rey, siendo uno de los caballeros que participó en la repoblación del alfoz de Ávila¹⁰. Después de su muerte, en torno a 1260, fue enterrado en la capilla de San Miguel de la catedral de Ávila. No es este el momento de realizar un estudio exhaustivo del monumento, ya presentado en otra ocasión¹¹, pero sí de retomar ciertas cuestiones y aportar nuevas visiones. Una de ellas es precisamente el friso de inspiración islámica que remata el sepulcro. Se trata de una cenefa que engalana la parte superior, al igual que los tejidos enriquecían los paramentos de los interiores domésticos y litúrgicos. Las obras textiles tenían una gran presencia en todos los aspectos de la vida cotidiana y, desde luego, como se sabe, en el marco funerario. Además, en esta época (ss. XIII-XIV), la estética islámica se había convertido en un signo de distinción al servicio de las élites: mocárabes, atauriques, paños de

⁶ FRANCO MATA, Ángela. *Escultura gótica en León y su provincia (1230-1530)*. León: Instituto Leonés de Cultura, 1998.

⁷ CABALLERO ESCAMILLA, Sonia. «Los espacios y los discursos de la muerte en el arte medieval hispano». En: *La muerte desde la Prehistoria a la Edad Moderna. Su reflejo en las fuentes documentales, artísticas y arqueológicas*. ESPINAR MORENO, Manuel (coord.). Granada: LIBROSEPCCM, 2018, pp. 345 y ss.

⁸ LAHOZ, Lucía. «Imagen, discurso y memoria en la práctica gótica». En: *La catedral de Salamanca: de fortis a magna*. CASAS HERNÁNDEZ, Mariano (coord.). Salamanca: Diputación de Salamanca, 2014, p. 255.

⁹ *Crónica de la población de Ávila*. HERNÁNDEZ SEGURA, A. (ed.). Valencia: Anubar, 1966, pp. 43 y ss. Citado en LUIS LÓPEZ, Carmelo. «Los titulares del Señorío de Villafranca de la Sierra, desde su creación hasta la unión con el de las Navas, después del llamado pleito de Villafranca (1256-1389)». En: *El historiador y la sociedad. Homenaje al profesor José M.ª Minué*. CRUZ DÍAZ, P. de la, CORRAL, F. L. del, MARTÍN VISO, I. (eds.). Salamanca: Universidad de Salamanca, 2013, pp. 126-143.

¹⁰ *Ibidem*, p. 129.

¹¹ CABALLERO, Sonia. *La escultura gótica funeraria de la catedral de Ávila*. Ávila: IGDA, pp. 82-95.

sebka e incluso la caligrafía árabe, estaban presentes en la decoración interior y exterior de los palacios así como en la indumentaria de los difuntos, y el diseño de sus monumentos mortuorios. La escasez de restos conservados nos impide tener una visión real más ajustada pero basta con echar un vistazo a las ricas telas conservadas en el museo del monasterio de Las Huelgas en Burgos procedentes de las tumbas regias.

Posiblemente, el friso que remata este enterramiento copia una plantilla propia de los tejidos, probablemente procedente de Toledo¹², cuya ascendencia artística sobre la ciudad abulense en general, y la catedral en particular, es evidente. Los motivos representados parecen corresponder a un fragmento perteneciente a una inscripción árabe del tipo cúfico florido¹³: las letras «alif» y «lam» se repiten acompañadas de hojas digitadas y el árbol de la vida. No podemos hablar de inscripción, pues no se forma ninguna palabra. El diseño de esta cenefa se aproxima a los paños almohades del siglo XIII y debió de circular por varios talleres porque el mismo se encuentra en la entrada de la capilla de San Martín de la catedral vieja de Salamanca, esta vez en formato pictórico¹⁴. De su probable origen toledano nos da cuenta el parentesco con los motivos que decoran la dalmática del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada¹⁵, lo que nos ayuda a considerar la plantilla de origen almohade. Se ha pensado que el tejido del prelado toledano pudo pertenecer en su día a Fernando III, quien se lo ofrecería don Rodrigo en homenaje póstumo¹⁶. En cualquier caso, es un ejemplo más de la circulación de un modelo procedente de un centro prestigioso, como es Toledo, y el uso del mismo como expresión de dignidad y distinción. En este caso no interesaba transmitir un mensaje concreto, como sí ocurre en otros ejemplos¹⁷, sino usar la estética islámica como motivo de prestigio en la misma línea que los personajes regios. Teniendo en cuenta que las suntuosas telas de al-Andalus reflejaban el poder de sus gobernantes, las élites cristianas las adoptaron con un mismo fin en

¹² El arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada fue amortajado con tejidos almohades, MONTERO REDONDO, Silvia. *Fragmento de alba de Jiménez de Rada, del siglo XIII al XXI*. Pieza del mes de octubre 2011 (Museo Cerralbo). Madrid, 2011.

¹³ Agradezco al profesor José Miguel Puerta Vilchez su generosidad a la hora de compartir conmigo sus profundos conocimientos sobre la estética y la lengua árabe interpretando estos motivos.

¹⁴ LAHOZ, Lucía. «Imagen, discurso y memoria...», pp. 278-279.

¹⁵ Nuestra gratitud al profesor Puerta Vilchez por recordarnos esta pieza.

¹⁶ En este tejido almohade aparecen palabras como «al-Yumn» –la Ventura– y «al-Baraka» –bendición–. Catálogo de la exposición *Arte y cultura de al-Andalus. El poder de la Alhambra* (2-12-2013/30-3-2014). Granada, 2013. Ficha online. Son palabras «neutras» válidas para cualquier confesión religiosa y que se podían adaptar fácilmente. MARQUER, Julie. «Epigrafía y poder: el uso de las inscripciones árabes en el proyecto propagandístico de Pedro I de Castilla (1350-1369)». *E-Spania* [Online], 13-6-2012 [consultado el 3 de abril de 2019]. URL: <http://e-spania.revues.org/21058>.

¹⁷ Como es el caso del salón principal del alcázar de Medina de Pomar o el de la Media Naranja de Pedro I en el alcázar de Sevilla. PAULINO MONTERO, Elena. «Identidad religiosa e identidad artística. Las yserías de Medina de Pomar y el papel mediador del ornamento». En: *Identidades cuestionadas. Coexistencia y conflictos interreligiosos en el Mediterráneo* (ss. XIV-XVIII). FRANCO, B., POMARA, B., LOMAS, M., RUIZ, B. (eds.). Valencia: Universidad de Valencia, 2016, p. 404.

muy diversos espacios: ceremoniales, litúrgicos, lúdicos y funerarios¹⁸. El mestizaje que apreciamos en este sepulcro, donde se unen dos realidades estéticas que en principio nos podrían parecer contrapuestas, nos demuestra una vez más la limitación que impone el uso descontextualizado de una historia de los estilos. De nuevo, la parcelación propia de una historiografía formalista nos ofrece una visión alejada de la cultura visual que percibió la sociedad del momento. En cierto modo, quienes encargaron estas obras fueron responsables directos de las transferencias culturales entre cristianos y musulmanes. Los tejidos son un claro testimonio del entorno visual que rodeaba la vida cotidiana de reyes, nobles y prelados y por extensión de las capas populares. Esta simbiosis afectó también al ámbito de la moda hasta el punto de que es posible establecer un paralelismo entre el plano artístico y textil. La confluencia de elementos procedentes de diversas culturas del tardogótico hispano se aprecia igualmente en la fusión que se produjo en la indumentaria y las costumbres¹⁹. Tanto es así que fuera de nuestras fronteras se hablaba de una moda con personalidad propia, diferente a la de otras zonas de Europa, que bien remarcaron los viajeros extranjeros²⁰.

El segundo de los ejemplos propuestos es el monumento funerario del obispo don Hernando en la capilla de San Nicolás. La huella islámica se aprecia en el friso de mocárabes que remata la parte superior del mismo y que concuerda con ejemplares toledanos y salmantinos. Rocío Sánchez Ameijeiras situaba el prototipo en Toledo y los ecos en Salamanca y Ávila²¹. Señalaba el sepulcro con mocárabes del convento de Santa Fe de Toledo (siglo XIII), al que podemos añadir también el correspondiente a Fernán Gudiel en la catedral de la misma ciudad. De nuevo, la impronta de los modelos andalusíes en los espacios funerarios castellanos y su canalización a través de la sede primada.

2. El sepulcro de don Diego de las Roelas: el monumento en contexto

La elección de un lugar adecuado como espacio de enterramiento fue una de las preocupaciones de la sociedad medieval puesto que de ello dependía no solo la inmortalidad anímica sino también la social. Uno de los escenarios más demandados por los obispos fue el coro de la catedral. El protagonismo visual era evidente, asegurándose de este modo el recuerdo, pero además se beneficiaban de los cantos y rezos litúrgicos de los religiosos. Las molestias que ocasionaban las tumbas monumentales y el obstáculo que suponían a la hora de desarrollar

¹⁸ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina. «Las galas del ajuar funerario». En: *Monjes y Monasterios. El Cister en el Medievo de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998, pp. 335-356.

¹⁹ Por poner un ejemplo, la costumbre de sentarse «a la morisca» que comentan viajeros como Münzer.

²⁰ MARTÍNEZ, María. «Influencias islámicas en la indumentaria medieval española». *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 13-14 (2012), p. 199.

²¹ Tradicionalmente se había señalado la ascendencia salmantina sobre los ejemplos abulenses pero, como apuntó la Dra. Lahoz, la mayor antigüedad del abulense aconseja una revisión de la dirección de las fluencias. LAHOZ, Lucía. «Imagen, discurso y memoria...», p. 254 y nota 82.

las celebraciones litúrgicas provocaron el traslado de muchos sepulcros, y como consecuencia, la pérdida total y/o parcial de algunos. Es precisamente lo que ocurrió con el monumento que ahora nos ocupa y del que daremos cuenta en las siguientes líneas.

El obispo don Diego de las Roelas²² ocupó la sede episcopal abulense entre 1378 y el año de su muerte, sobre el que no existe un acuerdo entre los distintos cronistas²³, aunque todos ellos señalan los últimos años del siglo XIV. A partir de los datos aportados por González Dávila en su *Teatro de las Iglesias de España*²⁴ del año 1547, sabemos que mantuvo una estrecha relación con la Corte. Él mismo bautizó a la infanta doña Catalina, sirvió a la reina de Castilla y la acompañó mientras el rey don Juan se encontraba en la guerra contra los musulmanes. Bajo su pontificado se fundaron varios conventos abulenses, como el convento de Nuestra Señora del Carmen en 1378²⁵, el convento de Nuestra Señora de la Mejorada en Olmedo, para el que cedió el Cabildo posesiones y tierras, y en Arenas de San Pedro un convento de la Orden de San Agustín.

Como obispo de Ávila eligió el presbiterio de la catedral como espacio funerario, según recogen todos los cronistas. No solo era el lugar más visible y prestigioso del templo sino que, además, allí se encontraba el coro de los religiosos antes de la reforma emprendida en el siglo XVI²⁶. De este modo, no solo conseguiría permanecer en la memoria colectiva, también se aprovecharía de los beneficios espirituales que le reportarían las oraciones allí pronunciadas.

La ubicación de su sepultura en las partes más cercanas al altar es indicio de su posición social, sobre todo si el punto exacto es el centro del coro, el lugar más cercano a la divinidad y el que centraba todas las miradas²⁷. En un proceso similar al desarrollado en otras catedrales españolas, el coro de la *iglesia mayor* de Ávila, situado entonces en la cabecera, se trasladó en el siglo XVI a la nave

²² CABALLERO, Sonia. *La escultura gótica funeraria...*, pp. 142-152; ÍDEM. «El sepulcro del obispo Diego de las Roelas: el monumento y su espacio funerario en la catedral de Ávila». *Estudios de Historia del Arte en memoria de la profesora Micaela Portilla*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 2008, pp. 71-83.

²³ Según Tello murió en el año 1383, Archivo Diocesano de Ávila. TELLO Y MARTÍNEZ, Joseph. *Libro de Catálogo de los obispos de Ávila: años 1788*. Parroquia de San Vicente. Ávila, n.º 37, 141/1/4, p. 436. (Existe una edición moderna: *Cathálogo sagrado de los obispos de Ávila (1788)*. FERRER GARCÍA, Félix A. (ed.). Ávila: IGDA, 2001. Cianca cita el año 1396, CIANCA, Antonio de. *Historia de la vida, inyección, milagros y traslación de San Segundo, primero obispo de Ávila*. Ávila: IGDA, 1993, fol. 86v. Carramolino fecha el óbito en 1397, CARRAMOLINO, Martín. *Historia de Ávila, su provincia y obispado*. 3 v. Madrid: Editorial Católica 1872, tomo I. Fija los años de su pontificado entre 1389 y 1397. p. 409.

²⁴ GONZÁLEZ DÁVILA, Gil. *Teatro de las Iglesias de España*. Ed. facs. Ávila: Obra Cultural de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Ávila, 1981, p. 83.

²⁵ Estuvo situado en el lienzo norte de la muralla de Ávila. Debido a los daños sufridos durante la guerra de la Independencia, solo se conserva la espadaña sobre la puerta del recinto amurallado conocida como Puerta del Carmen.

²⁶ GUTIÉRREZ, José Luis. «La catedral medieval de Ávila...», pp. 159-248.

²⁷ BANGO TORVISO, Isidro. «El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española». *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. IV, 1994, pp. 93-132.

central para acercar más la liturgia a los fieles²⁸. Pero hasta entonces, los rezos de los religiosos se realizaban en torno al monumento funerario de don Diego. Su sepulcro permaneció en el centro del presbiterio de la catedral hasta que, para liberar el espacio, se efectuó un primer traslado a la zona inferior del retablo y, posteriormente, a la capilla de Nuestra Señora de la Clastra donde se ubica en la actualidad, como veremos.

El origen toledano que le atribuyen sus cronistas, puede ser un motivo que le llevara a encargar su sepulcro al más prestigioso taller que trabajaba por entonces en la península, el taller de Ferrand González²⁹. Se conservan multitud de obras con esta «firma» repartidas por varias provincias españolas, lo que nos da una idea de su prestigio. En la capital abulense contamos con obras atribuidas al taller ya desde el siglo XIV, como son el interior de la portada occidental de la catedral y el frente del sepulcro de D. Alonso II³⁰. Pero la pieza de más entidad artística entre las que realizó para Ávila fue el sepulcro del obispo don Diego de las Roelas. Ocupó el centro del coro del altar, constituyendo por tanto un sepulcro de tipología exenta, como es habitual en los realizados por este taller. El lugar elegido demuestra una vez más el incumplimiento de las disposiciones acordadas en los sínodos diocesanos, en los que se prohibía constantemente los enterramientos en sepulcros de bulto redondo y de gran altura. Así lo vemos en las constituciones del propio Diego de las Roelas³¹.

Obviando estas disposiciones y aprovechándose de su cargo, no solo dispuso el lugar más importante del templo para emplazar su monumento funerario, sino que optó por una tipología que contradecía claramente las normas dictadas en el Sínodo; el resultado lo convierte en una de las joyas del arte funerario de esta catedral.

Para reconstruir su aspecto original, tenemos el caso de otro prelado que encargó la ejecución de su sepulcro al mismo taller. Me refiero al monumento de fray Juan Enríquez en el centro del coro del convento de Santa Clara de Toledo³². Por otro lado, su obra magna, la capilla funeraria de don Pedro Tenorio, en el claustro de la catedral de Toledo custodia dos sepulcros, uno perteneciente a este arzobispo y otro al obispo Vicente Arias de Balboa, que nos pueden dar

²⁸ GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis. «La Catedral de Ávila». En: *Aquellas Blancas Catedrales de Castilla y León. Sacras Moles*. Valladolid: Consejo Autonómico de los Colegios Oficiales de Arquitectos de Castilla y León, 1996, p. 19. CARRERO SANTA MARÍA, Eduardo. *La catedral habitada. Historia viva de un espacio arquitectónico*. Barcelona: UAB, 2019, pp. 69 y ss.

²⁹ PÉREZ HIGUERA, M.^a Teresa. «Ferrand González y los sepulcros del taller toledano (1385-1410)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. 44 (1978), p. 135. FRANCO MATA, Ángela. «El sepulcro de Pedro Suárez III (siglo XIV) y el taller toledano de Ferrand González». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 9 (1991), pp. 87-100.

³⁰ CABALLERO, Sonia. *La escultura...*, op. cit.

³¹ GARCÍA, Antonio. *Synodicon Hispanum Ávila y Segovia*, VI. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, MCMXCIII, p. 27.

³² CENDÓN FERNÁNDEZ, Marta. «Un obispo de Lugo en Santa Clara de Toledo: el sepulcro de Fray Juan Enríquez». *Archivo Español de Arte*, 279, 1997, pp. 302-310.

una idea del aspecto primigenio del sepulcro de don Diego³³. Exento, con una yacija recorrida por medallones tetralobulados con escotaduras en las esquinas, albergando un apostolado en su interior. Entre ellos, una decoración vegetal y animal rellenaba los espacios vacíos. Sobre la cama, el yacente reposaba ataviado de acuerdo con su condición episcopal con los motivos heráldicos en la mitra. A sus pies, un lebril velaba su descanso eterno.

Sabemos por Cianca³⁴ y Ariz³⁵ cómo era su sepulcro, su emplazamiento y sus traslados, uno de ellos a la parte inferior del retablo mayor y el último y definitivo a una capilla de la girola. Estos cambios de emplazamiento comportaron serias pérdidas, no solo a nivel simbólico sino también desde el punto de vista material, puesto que las necesidades de adaptación a los nuevos espacios provocaron la desaparición de más de la mitad de los relieves que componían un completo programa iconográfico³⁶.

El emplazamiento actual es la antigua capilla de San Marcial, después de la Asunción y en la actualidad de Nuestra Señora de la Clastra, es decir, la segunda a la derecha del presbiterio, entre la capilla de San Juan Bautista –hoy entrada a la sacristía–, y la de San Esteban, que sirve de paso a la capilla de San Segundo, construida según trazas de Francisco de Mora a finales del siglo XVI. Los dos enterramientos que pueblan la capilla en el presente no fueron concebidos para este espacio. Son los sepulcros del obispo don Diego de las Roelas y del caballero don Juan Núñez Dávila que, tras el traslado de su lugar original, acabaron ocupando el emplazamiento de los dos enterramientos originarios, el del deán Gómez y del obispo don Pero González, respectivamente, tal y como reza en las inscripciones visibles aún en el muro bajo ambos arcosolios y como se especifica en los libros de aniversarios de la catedral: «El deán don Gómez Sánchez yase al altar de Sant Marçal –primera advocación– en la pared fascia el altar de San Estevan. Era MCCCXLI»³⁷.

Respondiendo a la advocación original de este ámbito, el altar estaba consagrado a san Marcial. Lo presidía un retablo de finales del siglo XV situado actualmente a los pies de la nave lateral de la epístola³⁸. El cambio de advocación

³³ FRANCO MATA, Ángela. «El arzobispo Pedro Tenorio: vida y obra. Su capilla funeraria en el claustro de la catedral de Toledo». En: *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media* (II). NÚÑEZ, Manuel y PORTELA, Ermelindo (coords.). Santiago de Compostela: Universidad, 1992, pp. 73-93. VV. AA. *La capilla de san Blas en la catedral de Toledo*, Madrid: Fundación Iberdrola, 2005. LAHOZ, Lucía. «La escultura...», pp. 248 y ss. MORALES CANO, Sonia. *Escultura funeraria gótica. Castilla-La Mancha*. Madrid: Sílex, 2017, pp. 80-88.

³⁴ CIANCA Antonio de. *Historia de la vida...*, libro I, cap. 34, p. 148.

³⁵ ARIZ, Luys. *Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila*. Alcalá de Henares, 1607 (ed. facsimil, Ávila, 1978), p. 82.

³⁶ En el catálogo de Gómez-Moreno, se puede ver el lugar que ocupó en la parte inferior del retablo. Vid. GÓMEZ-MORENO, Manuel. *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. 3 v. Ávila: IGDA, 1983, láminas I, fot. 72.

³⁷ Archivo Histórico Nacional. Sección Códices. *Libro de aniversarios* 914 B, fol. 25.

³⁸ SILVA MAROTO, Pilar. «Pintura hispanoflamenca en Ávila: Juan de Pinilla o el maestro de San Marcial». *Archivo español de arte*, tomo 45, n.º 177 (1972), pp. 33-42.

a Santa María la Mayor o de la Claustra es relativamente reciente y se debe a la presencia de un grupo escultórico de la Virgen con el Niño que, procedente del claustro de la catedral, pasó a presidir el altar de esta capilla, donde permaneció varios años antes de que se trasladara a su posición actual en la entrada al presbiterio. Se trata de una escultura realizada en piedra y policromada, estilísticamente cercana a otras imágenes marianas de claustro³⁹: Lérida, Ciudad Rodrigo⁴⁰, Zamora, Oviedo, Salamanca, cuentan con algunos ejemplos. Son imágenes de formato variable que forman parte de una tradición devocional y litúrgica, cuyo uso fue variando en función de su emplazamiento: presidiendo un altar en el claustro, o bien en el interior de una capilla privada, e incluso en el fondo de un arcosolio. Los libros de aniversarios de la catedral de Ávila la sitúan en el claustro: «Johan Muños preste companero ante la ymagen de Santa María de la claustra»⁴¹. El lugar exacto debió de ser el ángulo suroeste del claustro donde se construiría en el siglo XVI una capilla dedicada a esta Virgen: «Aséntose la image(n) de Nra Señora en la capilla q(ue) hizo el rraçonero Pero Vázq(ue)z en julio día de San Alexo año de 1569»⁴².

En 1964 el cabildo efectuó su traslado a la antigua capilla de San Marcial que desde entonces mantiene la advocación de Santa María la Mayor, de la Claustra o Virgen del Pastel.

Volviendo al sepulcro, el túmulo del obispo Roelas se convirtió en un auténtico obstáculo para realizar las actividades de carácter litúrgico que se desarrollaban en el altar mayor. De este modo, sería desplazado de su lugar original para ser empotrado en el nivel inferior del retablo. No sería esta su última morada, puesto que en 1969 sufrió un traslado definitivo a la capilla conocida como «la Mayor», «de la Virgen del Pastel» o «de la Virgen de la Claustra» en la girola del templo donde permanece. Adosado al muro y bajo un arco apuntado construido para la ocasión, podemos admirar uno de los costados mayores del sepulcro original –convertido en frente del actual–, el yacente, dos ángeles mutilados y parte del perro vigilante a sus pies. En el friso se han conservado seis medallones realizados en alabastro con decoración figurativa en su interior. Es una obra, sin lugar a dudas, del taller toledano de Ferrand González, cuya huella es perceptible en otras zonas de la catedral abulense.

A juzgar por los restos, y otros ejemplos afines, se componía de una yacija, decorada con medallones tetralobulados con escotaduras en las esquinas, que descansaba sobre leones. El yacente se situaba sobre la cama sepulcral, con dos ángeles

³⁹ Sobre las Vírgenes de claustro: CARRERO, Eduardo. «De palacios y de claustros. La catedral de Ciudad Rodrigo en su medio urbano». En: *La catedral de Ciudad Rodrigo. Visiones y revisiones*. AZOFRA, Eduardo (ed.). Salamanca: Diputación de Salamanca, 2006, pp. 192 y ss.

⁴⁰ Un caso similar al abulense, con traslados y cambios de advocación, en la catedral de Ciudad Rodrigo, LAHOZ, Lucía. «Sobre galerías, portadas e imágenes. La escultura monumental en la catedral de Ciudad Rodrigo». En: *La catedral de Ciudad...*, p. 251.

⁴¹ Archivo Histórico Nacional. Sección Códices. *Libro de aniversarios de la Catedral de Ávila* 914-B. Fol. 11.

⁴² Archivo Histórico Nacional. Sección Códices. Libro 907 b. Escrito en una nota en la contraportada.

turiferarios a ambos lados de su cabeza y un can a sus pies. Tanto los ángeles como el perro se han conservado, aunque bastante mutilados. Faltarían, pues, los relieves del lado opuesto y los costados menores correspondientes a la cabecera y los pies, así como los leones típicos del taller que recorrerían el sepulcro en un ritmo ordenado entre cada pieza de tres medallones.

La peana responde al modelo generalizado del taller toledano: un ancho friso rematado en la parte superior por flores de formato cuadrangular y rosetas circulares en la parte inferior⁴³. En su interior, medallones que acogen figuras. El espacio entre ellos se completa con rostros humanos, animales y elementos vegetales dentro de un círculo. Aunque algunos autores consideraron este diseño como una muestra de mudejarismo⁴⁴, es más probable que el modelo tenga vinculación con el foco florentino. Ambas tendencias coexistieron en la capital toledana, pero en este caso, el formato y su empleo en Ávila, como algo novedoso y envuelto de prestigio, tiene que ver con los aires italianos que estaban llegando a la ciudad del Tajo desde el siglo XIV⁴⁵. La implantación de esos medallones de clara tradición florentina en la escultura tendría conexión directa con la presencia de maestros de origen italiano en la catedral de Toledo, como Gerardo Starnina o Nicolás de Antonio. Según Lucía Lahoz, cabe la posibilidad de que los dibujos y bocetos manejados en el ámbito de la pintura actuaran de vehículo transmisor no solo de motivos sino también de programas iconográficos de tradición clásica⁴⁶.

Los leones sobre los que descansaba la peana no se han conservado, pero nos podemos hacer una idea a través de otros ejemplares conservados pertenecientes a una misma órbita artística; se situaban entre los medallones, interrumpiendo el friso decorativo⁴⁷, razón por la cual el frente presenta una escisión que lo divide en dos bloques compuestos de tres medallones.

Los medallones albergan en su interior figuras de temática religiosa. Comenzando de izquierda a derecha, aparece san Juan, caracterizado como un joven imberbe, con melena larga y aureolado. Lleva túnica y un manto que le cubre la mano con la que sostiene el Evangelio. Así, siguiendo una tradición que hunde sus raíces en la Antigüedad se evita mancillar el objeto sagrado. Indica sobre-cogimiento y adoración, pero también respeto⁴⁸. Con la mano derecha llama la

⁴³ PÉREZ, M.^a Teresa. «Ferrand González...», p. 135.

⁴⁴ *Ibidem*. Es el caso de los sepulcros de don Fernando de la Cerda, don Alfonso o doña Blanca de Portugal.

⁴⁵ FRANCO, Ángela. *Escultura gótica española en el siglo XIV y sus relaciones con la Italia trecentista*. Madrid, 1984. ÍDEM. «Aspectos de la escultura gótica toledana del siglo XIV». En: HERNÁNDEZ GARRIDO, José Luis y GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel. *Repoblación y reconquista. Actas del tercer curso de cultura medieval*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real : Centro de Estudios del Románico, 1993, pp. 47-56. LAHOZ, Lucía. «La escultura...», pp. 247 y ss.

⁴⁶ LAHOZ, Lucía. *El intercambio...*, pp. 155-156. La autora se refiere a las virtudes representadas en el sepulcro del canciller Ayala cuya iconografía y estilo remiten al Trecento italiano.

⁴⁷ PÉREZ HIGUERA, M.^a Teresa. «Ferrand González...», p. 137.

⁴⁸ BARASH, Moshe. *Giotto y el lenguaje del gesto*. Madrid: Akal, 1999.

atención del espectador sobre el Evangelio. Las telas caen verticalmente con una gran naturalidad. Aún se conservan restos de la policromía original en el manto y sobre todo en la aureola que mantiene el dorado.

La siguiente figura tampoco ofrece dudas. Se reconoce enseguida el atributo iconográfico, la espada, que le identifica con san Pablo. El tipo físico es el propio de este apóstol, calvo, barbado con aspecto de filósofo, con túnica y manto, y con su atributo iconográfico más frecuente, la espada que alude a su martirio. Entronca muy bien con un contexto funerario en el que san Pablo se presenta como un ejemplo de perdón divino y, por otro lado, mediante su martirio se anuncia la salvación. San Pedro y san Pablo son comunes en los programas funerarios e incluso en la propia liturgia en la que aparecen continuamente citados en las *commendatio animae*⁴⁹.

Siguiendo el orden propuesto, nos encontramos con san Pedro. Su caracterización y el atributo iconográfico tampoco ofrecen dudas al respecto. Se le representa tonsurado, con barba corta y redondeada y cabellos rizados. Por otro lado, aparece vestido con ropas litúrgicas, túnica y casulla, listo para una celebración litúrgica. Se presenta como el primer papa que lleva en sus manos las llaves alusivas a la facultad de atar y desatar en total consonancia con el contexto funerario en el que está inserto. Don Diego aparece como sucesor por su cargo episcopal, lo que le procurará la entrada en el Paraíso.

Los tres personajes analizados hasta el momento forman parte del apostolado. En un contexto funerario, la representación de este tema alude al Juicio Final, en este caso al Juicio individual por la cronología avanzada en que nos encontramos, o bien a la tarea eclesiástica del propio obispo. San Pedro se presenta como el primer obispo de la cristiandad y como ejemplo de perdón divino tras sus negaciones. Su presencia es frecuente en los sepulcros, puesto que la propia liturgia se halla en consonancia con este hecho; en las *commendatio animae* se alude a menudo al colegio apostólico así como en los testamentos, en los que se implora su protección: «Rueguen por él Todos los Santos Apóstoles a quien el Señor dio el poder de atar y desatar»⁵⁰.

A partir del medallón de san Pedro se establece un corte, probablemente el lugar reservado a la figura de un león. A continuación, comienza una segunda sección que inaugura la figura de san Francisco. San Francisco de Asís tuvo un gran protagonismo junto a santo Domingo a partir del siglo XIII. Sus respectivas órdenes, la franciscana y la dominica, surgieron con una vocación pastoral situando sus sedes en el marco urbano. Ahora primaba la predicación, el voto de humildad y pobreza, lo que permitía una mayor eficacia en la consecución de la salvación. Esta situación hizo que se levantarán multitud de edificios religiosos,

⁴⁹ ARA GIL, Clementina Julia. *Escultura gótica en Valladolid y provincia*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, Excm. Diputación Provincial de Valladolid, 1977, p. 17.

⁵⁰ GÓMEZ BÁRCENA, M.^a Jesús. *Escultura funeraria gótica en Burgos*. Madrid: Diputación de Burgos, 1988, p. 34.

capillas funerarias o, incluso, en el campo de las artes plásticas, retablos dedicados a santo Domingo y san Francisco. En Ávila se construyó el convento de San Francisco que se convertiría en uno de los edificios más importantes de la Baja Edad Media abulense.

San Francisco enlazaba muy bien con un contexto de carácter funerario como la personificación de Cristo. Una antigua tradición medieval establecía un vínculo entre los dos a partir de la impresión de las llagas en las manos y el costado del santo. De hecho, Tomás de Celano en su *Vida primera* de San Francisco identificaba al santo de Asís con Cristo⁵¹.

Otro de sus biógrafos, san Buenaventura, lo relaciona con Cristo, no solo en la estigmatización sino también en la facultad salvífica: «Clavado ya en cuerpo y en alma a la cruz juntamente con Cristo [...] a una con Cristo crucificado, estaba devorado por la sed de acrecentar el número de los que han de salvarse»⁵². A la impresión de las mismas heridas de Cristo y su preocupación por salvar las almas de los creyentes se unía la virtud de la Caridad. La pobreza y austeridad de su vida constituían las vías esenciales para alcanzar la gloria eterna. Por tanto, su proximidad a Cristo se basaba no solo en la facultad de redimir a los pecadores sino también en la propia forma de vida, marcada por la caridad hacia los demás. San Francisco se convierte en el principal ejemplo a seguir para alcanzar la salvación mediante acciones caritativas y la práctica de la pobreza. Por otro lado, existía la creencia de que actuaba como «interlocutor privilegiado de Dios» que ayudaba a aligerar las penas en el Purgatorio al ser un santo de reciente canonización⁵³.

El siguiente medallón ofrece más dudas. En su interior se representa a un personaje nimbado, con túnica y manto y un libro en una de sus manos, probablemente un apóstol. No presenta otro atributo iconográfico que le pueda identificar de una manera certera.

El último medallón acoge una figura tocada con sombrero y un libro en sus manos. El hecho de que lleve sombrero nos hace pensar en la posibilidad de que se trate de Santiago el Mayor en su condición de peregrino. Sin embargo, presenta la particularidad de llevar el atributo apostólico, el libro, así como una indumentaria compuesta de túnica y casulla próxima a la que lleva san Pedro. Son los únicos apóstoles que visten indumentaria litúrgica incidiendo, pues, en su excelencia episcopal. Aunque está plenamente justificado en el caso de san

⁵¹ Citado por YARZA LUACES, Joaquín. «La imagen del santo franciscano». *Espiritualidad Franciscanismo*. VI Semana de Estudios Medievales (Nájera, del 31-07-1995 al 4-08-1995). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 185-211.

⁵² Citado por MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. «La muerte primera y las otras muertes. Un discurso para las postrimerías en el Occidente Medieval». En: *Ante la Muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*. AURELL I CARDONA, Jaume; PAVÓN BENITO, Julia (coords.). Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S. A., p. 32.

⁵³ NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel. *La idea de inmortalidad en la escultura gallega (La imaginería funeraria del caballero, s. XIV y XV)*. Orense: Diputación Provincial, 1985, p. 73.

Pedro no ocurre lo mismo con Santiago el Mayor. Fue su homónimo, Santiago el Menor quien ostentó el cargo de Obispo de Jerusalén además de ser el autor de una Epístola. Se trata, por tanto, de una contaminación iconográfica que encuentra su fuente, no en la realidad sino en las pretensiones de una sede, Santiago de Compostela, de alcanzar la condición de apostólica. La caracterización de Santiago el Mayor con los atributos de Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, tuvo sus raíces en la iconografía jacobea que buscaba conceder a su Sede una sólida base sobre la que apoyar sus aspiraciones⁵⁴. El único detalle propio del peregrinaje es el sombrero de ala vuelta, aunque faltan las tradicionales veneras. Se trata de una iconografía híbrida que muestra a la par elementos propios de la condición de obispo, ajenos a su biografía, y caminante, con el que se le acabaría identificando en la tradición hagiográfica, como santo que adopta las vestimentas de sus devotos. Los ecos de uno y otro modelo se ven en el pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela⁵⁵ y en la portada del Juicio Final de la catedral de León o en Santa María de los Reyes de Laguardia⁵⁶. De este modo, la personificación de Santiago como *episcopus apostolorum* adquiriría especial relevancia en un sepulcro perteneciente a un miembro de la clase episcopal, en tanto que se hace sucesor de Santiago como obispo de una diócesis dependiente de Santiago de Compostela.

Por tanto, tendríamos parte del colegio apostólico, completado seguramente con los medallones perdidos. Se incide de este modo en la idea de Juicio, a la vez que su habitual presencia en otras escenas como la *Dormición* y *Asunción* de la Virgen sugiere una idea de triunfo sobre la muerte⁵⁷. Por otro lado, la propia condición de obispo del titular del sepulcro explica la elección de este programa, común a otros sepulcros episcopales⁵⁸.

Marta Cendón exponía sus dudas sobre el hecho de que las dos últimas figuras analizadas sean dos apóstoles. El hecho de que formen parte de la misma secuencia que san Francisco, le lleva a pensar que pudiera tratarse de dos

⁵⁴ MORALEJO ÁLVAREZ, Serafín. «Santiago y los caminos de su imagería». *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios* (Homenaje al profesor Serafín Moralejo Álvarez). 3 v. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2004, tomo II, pp. 285-291.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 288.

⁵⁶ LAHOZ, Lucía. *Santa María de los Reyes de Laguardia. El Pórtico en imágenes. El Pórtico imaginado*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 2000, pp. 143-144. En la sillería del coro de la catedral de León aparece con vestimenta de apóstol y una filacteria con la frase *Epístola Católica* atribuida tradicionalmente a Santiago el Menor, un ejemplo más de la contaminación iconográfica. Vid. GARCÍA LOBO, Vicente. «La Catedral de León, centro de producción publicitaria». En: *La Catedral de León en la Edad Media* (León, 7-11 de abril de 2003). Actas del Congreso Internacional. YARZA LUACES, Joaquín, HERRÁEZ ORTEGA, María Victoria, BOTO VARELA, Gerardo (coords.). León: Universidad de León, Servicio de Publicaciones, 2004, pp. 59-77.

⁵⁷ LAHOZ, Lucía. *Escultura funeraria gótica en Álava*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, Departamento de Cultura y Euskera, 1996, p. 84.

⁵⁸ *Ibidem*. A veces se utiliza como legitimación de la tarea eclesiástica, como en Avignon. BARON, F. «Collèges apostoliques et Couronnement de la Vierge dans la sculpture avignonnaise des XIV^e et XV^e siècles». *La revue du Louvre*, 3 (1979), pp. 169-186.

representantes de órdenes religiosas. El primero de ellos lo identifica con san Benito o san Bernardo y el último con san Jerónimo, puesto que lleva sombrero y casulla. En mi opinión, el tipo de sombrero con las alas vueltas no coincide con el de san Jerónimo. Por otro lado, la inclusión de san Francisco entre dos apóstoles, bien pudiera deberse a la modificación del orden de los medallones en el momento en que se efectuó el traslado. Incluso pudo haberse establecido así desde un principio, si tenemos en cuenta que san Francisco ha sido considerado como apóstol e incluso identificado con el propio Cristo como hemos visto, al igual que Santiago el Mayor fue asociado a la figura del Mesías como peregrino⁵⁹.

En la tapa sepulcral descansa la imagen yacente de don Diego. Realizada en alabastro como el resto del monumento, reposa sobre dos almohadas lisas rodeadas por un cordoncillo en el borde y con cuatro borlas en las esquinas, siguiendo el modelo habitual del taller. Revestido de pontifical con los atributos propios de su condición episcopal, descansa según el concepto de muerte como sueño eterno. El rostro deja translucir la sombra de la muerte en los pómulos muy marcados y los ojos hundidos y apoya las manos sobre el vientre. El tratamiento dado a las telas, dotadas de una gran plasticidad, ofrece una apariencia un tanto irreal al no acusar los efectos propios de la caída. A sus pies aún se pueden ver los cuartos traseros del lebril que lo acompañaba. Por otro lado, se conservan dos ángeles turiferarios que seguramente estuvieron a un lado y otro de la cabeza del obispo. Se fijan con una rodilla en el suelo, y vestidos con amplias albas remiten al ceremonial litúrgico, aludiendo de esta manera a la liturgia celeste o al disfrute paradisíaco que le espera en la otra vida. Se intenta alcanzar la gloria eterna y pregonar la terrena. Ángeles turiferarios son los que reciben también a la Virgen cuando llega al Cielo y en el momento de la Coronación. Es una manera de celebrar la llegada del difunto a las moradas celestiales y una alusión clara a su salvación.

Otra particularidad del taller de Ferrand González es el tipo de policromía que lo cubría, de la que aún quedan restos en la casulla y en la mitra. La delicadeza que presentan los tallos vegetales dorados en la vestimenta es comparable con otras obras del taller como el yacente del canciller Ayala⁶⁰. Teresa Pérez Higuera clasificó esta obra en el periodo comprendido entre los años 1390-1410⁶¹. Debemos considerarla como una más de la producción del citado taller toledano en Ávila cuyo alcance llegó también a la arquitectura civil. Numerosos son los palacios y casas que lucen los clásicos medallones en dinteles interiores y exteriores. El caso más claro es el palacio de los Dávila. Se trata de una edificación

⁵⁹ A partir de la cita bíblica *Tu solus peregrinus es in Ierusalem* (Lc. 24, 18), Cristo fue considerado como el primer peregrino con su correspondiente reflejo en la iconografía. Vid. MORALEJO ÁLVAREZ, Serafín. «Santiago y los caminos...», p. 289.

⁶⁰ LAHOZ, Lucía. *Escultura funeraria...*, p. 182.

⁶¹ PÉREZ, M.^a Teresa. «Ferrand González...», pp. 138-139.

levantada en varias etapas constructivas desde el siglo XIII al siglo XV⁶². En la zona fechada por Gómez-Moreno en el siglo XIV, se conserva una portada cuyo dintel presenta los típicos medallones con decoración heráldica en los laterales y una esfinge en el central⁶³. Los seres híbridos pertenecen al repertorio habitual manejado por el taller toledano. Una figura de este tipo es visible en el sepulcro de García Jufre de Loaysa en la capilla de los Santos Mártires de la iglesia colegial de Santa María en Talavera de la Reina, en el sepulcro de María de Orozco en San Pedro Mártir de Toledo⁶⁴, y en la base sepulcral del canciller Ayala en el monasterio de Quejana⁶⁵. En relación con este último, Lahoz lo consideraba como una representación de los vicios, pero la recurrencia a este motivo en otros espacios libres del simbolismo escatológico como es la entrada a un palacio, nos lleva a pensar que en ocasiones su uso estuvo libre de valores semánticos. Es posible que, en casos como este, se buscara más bien elementos visuales identificativos del taller, a modo de marca, para beneficiarse de su prestigio, que transmitir un mensaje subliminal. La presencia de estos motivos se aprecia en otras zonas del palacio, como una de las ventanas del piso superior de la fachada norte y en varios fragmentos dispersos en el patio donde pudieron trabajar artistas de origen toledano.

Los característicos medallones lucen en otras muestras de arquitectura civil de la ciudad, como el palacio de los Sofraga, el palacio de los Águila, en algunas casas señoriales –de las que es muestra una en la calle Vallespín– o en otros monumentos funerarios, como algunos sepulcros de la iglesia de San Pedro en el casco urbano de Ávila. Aunque el material –granito– y la tosquedad no admiten comparaciones con el sepulcro catedralicio, cuestionando así una atribución directa en muchos casos, el formato sí rememora la huella del taller toledano.

Toledo siguió siendo cantera de artistas, promotores y modelos durante el siglo XV. En el campo arquitectónico y escultórico, el caso más paradigmático sin duda fue Juan Guas. Con él se han relacionado algunas de las obras más insignes del gótico abulense, unas conservadas y otras desaparecidas, como es el caso del sepulcro de Pedro González de Valderrábano entre las primeras o los enterramientos del convento de San Francisco⁶⁶ entre las segundas, por citar solo dos ejemplos. El yacente con paje nostálgico a los pies, del enterramiento de don Pedro en la capilla de San Ildefonso de la catedral de Ávila, ha sido considerado como el primero de una serie que tuvo una gran resonancia en

⁶² COOPER, Edward. *Castillos señoriales de Castilla. S. XV y XVI*. 2 v. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1980, vol. I, p. 372.

⁶³ LAHOZ, Lucía. *Escultura funeraria...*, p. 179.

⁶⁴ MORALES, Sonia. *Escultura funeraria gótica...*, p. 224.

⁶⁵ LAHOZ, Lucía. «La capilla funeraria del canciller Ayala. Sus relaciones con Italia». *Boletín del Museo Instituto Camón Aznar*, LIII (1993), p. 87.

⁶⁶ RUIZ, Eduardo. *Sepulcros artísticos...*, pp. 283-287. ABAD, Concepción. «Juan Guas y la capilla de 'La Piedad'...», pp. 29-44.

otras obras más tardías, tanto en Ávila como en el foco toledano⁶⁷. El análisis de estas obras supera los límites fijados en este estudio pero el caso citado nos sirve para comprobar los caprichosos caminos de ida y vuelta que se recorren en la creación artística⁶⁸.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 63. MARTÍNEZ, José M.^a. *La huella de Juan Guas...*, pp. 3 y ss. PÉREZ HIGUERA, Teresa. «El foco toledano y su entorno». *Gil Siloé y la escultura de su época* (Burgos, 13-16 de octubre de 1999). *Actas del Congreso Internacional*, Burgos, 2001, p. 281. CABALLERO, Sonia. *La escultura...*, pp. 176-82.

⁶⁸ Quiero expresar mi agradecimiento al profesor don Carmelo Luis López por haber confiado en mí cuando tan solo daba mis primeros pasos en el mundo de la investigación.

EL TOPÓNIMO MAYOR PIEDRALAVES (PIE DE LABAS) Y LA REPOBLACIÓN MEDIEVAL DE ÁVILA Y EL VALLE DEL TIÉTAR

Juan Antonio Chavarría Vargas
Doctor en Filología Hispánica
Institución Gran Duque de Alba

1. Introducción

F. Jiménez de Gregorio no solo fue el primero de los autores en interpretar correctamente la etimología del segundo elemento constitutivo del topónimo abulense Piedralaves (antiguo *Pie de Labas*), sino que incluso situará lógicamente su origen en el marco de la repoblación del territorio por gentes castellanas o norteñas y considera Piedralaves, «vocablo de posible ascendencia asturiana»¹. Por su parte, Carmelo Luis López, nuestro querido compañero homenajeado y gran conocedor del devenir histórico bajomedieval de las comarcas meridionales del territorio histórico abulense, apuntaba recientemente que el extenso dominio del concejo de La Adrada, donde nacería la aldea de Piedralaves, «se repoblaría, posiblemente, con habitantes procedentes de las tierras burgalesas o sorianas que se instalarían en este territorio»². Por nuestra parte, en uno de los artículos precedentes de la serie dedicada a este topónimo³, concretamente en el titulado «Análisis de los componentes del topónimo mayor abulense *Pie de Labas* (Piedralaves)», planteábamos la hipótesis, fundamentada desde un punto

¹ JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. «Las muchas piedras de Piedralaves». *Ya*, ed. de Toledo, 28-VIII-1983, p. 36.

² LUIS LÓPEZ, C. «Villazgos señoriales en el sector meridional del alfoz a finales del siglo XIV». En: *Historia de Ávila IV. Edad Media (siglos XIV-XV, 2.ª parte)*. SER QUIJANO, G. del (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2009, p. 135. Hecho este que no excluye, por supuesto, la instalación en dicho territorio de grupos menores o secundarios de origen geográfico distinto al estrictamente castellano, como asturleonese, riojanos, vasco-navarros e incluso francos y gascones.

³ Serie constituida por los siguientes trabajos: CHAVARRÍA VARGAS, J. A. «Primera documentación histórica del topónimo *Pie de Labas* (Piedralaves) en el Libro de la Montería de Alfonso XI (c. 1344)». *Trasierra*, II época, 9 (2010-2011), pp. 49-56; «Análisis de los componentes del topónimo mayor abulense *Pie de Labas* (Piedralaves)». En: *Institución Gran Duque de Alba 1962-2012. 50 años de cultura abulense*. 3 v. Ávila: Diputación de Ávila, 2012, vol. I, pp. 187-197; «De *Pie de Labas* a Piedralaves. Evolución fonética de un topónimo mayor abulense (III)». *Trasierra*, II época, 13 (2018-2019), pp. 75-90.

de vista estrictamente filológico, de que el elemento léxico *laba* y su plural *labas* (**llaba* con la habitual palatalización asturleonés de *l-* inicial) guarda evidente relación con toda una serie léxica de formas apelativas y toponímicas de Asturias, León y la Cantabria asturianizada. Son tanto bases simples como derivaciones dialectales astur-leonesas de esta misma base que contienen siempre el sema 'piedra grande, laja, roca plana'.

En esta entrega final, pretendemos, a modo de complemento de lo dicho anteriormente en otras aportaciones, situar el topónimo en el marco geográfico e histórico adecuado y, sobre todo, justificar desde la investigación lingüística, la presencia, entre otros grupos intervinientes, del elemento repoblador occidental y noroccidental, primero en la Ávila fundacional de los primeros tiempos (ss. XI-XII) y más tardíamente en las cuencas del Tiétar y del Tajo, más allá de la barrera de Gredos.

Como es bien sabido por todos los conocedores de la historia medieval de la ciudad de Ávila y de su muy extenso alfoz, la importante y acreditada relación que es la *Consignación de rentas ordenada por el cardenal Gil Torres a la iglesia y obispo de Ávila* (del año 1250) consigna en lo que hoy es el valle del Tiétar abundante la existencia de los siguientes núcleos de población al mediar el siglo XIII: La Adrada (núcleo de nivel poblacional intermedio entre los restantes del obispado), La Figuera (Higuera de las Dueñas, convertida muy pronto en señorío monástico), Las Torres del Fondo (hoy despoblado de Las Torres, en término de Gavilanes), Lançafita (Lanzahíta, uno de los primeros establecimientos en el valle), Arenas (Arenas de San Pedro), La Parra (el hoy anejo arenense del mismo nombre), Las Ferrerías (despoblado próximo a Arenas de San Pedro) y El Colmenar (el actual Mombeltrán, también de las aldeas medianas o *granadas* del obispado)⁴. En 1274 el concejo de Ávila concede como término a la aldea de La Adrada, a fin de que no se yermark el lugar, un amplio heredamiento en el puerto de Avellaneda, con autorización para roturar y labrar las tierras, pero con la condición de dejar libres las cañadas viejas. Será en este extenso territorio de 301 km², que vendrá a coincidir exactamente con la superficie y límites del posterior estado señorial de la villa de La Adrada, donde irán surgiendo paulatinamente las seis aldeas de nueva creación pertenecientes a su término, entre ellas Piedralaves⁵. El nacimiento de esta última hubo de producirse, sin duda, durante el periodo de

⁴ BARRIOS GARCÍA, Á. *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*. Ávila: Ediciones Universidad de Salamanca : Institución Gran Duque de Alba, 1984, pp. 23-25; «Conquista y población: el proceso de reconstrucción del poblamiento y el aumento demográfico». En: *Historia de Ávila II. Edad Media (Siglos VIII-XIII)*. BARRIOS GARCÍA, Á. (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2000, pp. 259-260; LUIS LÓPEZ, C. «Villazgos señoriales...», p. 135.

⁵ LUIS LÓPEZ, C. «Evolución del territorio y su proceso de señorialización». En: *Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)*. SER QUIJANO, G. del (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2006, p. 193; ÍDEM, «Villazgos señoriales...», pp. 136-140. BARRIOS GARCÍA, Á. «Repoblación y colonización: la dinámica de creación de paisajes y el crecimiento económico». En: *Historia de Ávila II...*, p. 329.

mayor incremento poblacional de las comarcas meridionales del alfoz abulense que tuvo lugar entre los años 1250 y 1350. Sin embargo, Piedralaves todavía no comparece en la documentación de 1291 y 1303 que menciona lugares poblados entre Gredos y la cuenca del río Tiétar⁶. Habremos de aguardar, pues, hasta la data de composición del *Libro de la montería* (c. 1344-1345) del rey Alfonso XI para documentar la primera mención histórica (reiterada por dos veces)⁷ de Piedralaves bajo la que tuvo que ser su forma original o primigenia *Pie de Labas*. Estos datos cronológicos ponen de manifiesto la necesidad de considerar dos aspectos que interesan directamente a nuestro objetivo: 1.^º) por una parte que este lugar o paraje donde se asentará la población, a orillas de la garganta de Muño Cojo y al pie de las alturas de la Sarnosa y la Serradilla, pudo recibir su nombre décadas antes de 1345, bien finalizando el siglo XII, o bien en el primer tercio del XIII; y 2.^º) que, en consecuencia, su creación o fundación como aldea estable del territorio adradense debe atribuirse a lo que Á. Barrios García y J. M. Monsalvo Antón⁸ denominan explícitas repoblaciones tardías, totalmente nuevas y dirigidas al conjunto de la comarcas serranas de la mitad sur del obispado en el momento de mayor intensidad colonizadora entre finales del siglo XIII y 1350.

2. Repobladores occidentales (astur-leoneses) en Ávila y su tierra (ss. XI-XII)

Según establecen las fuentes y los historiadores especialistas en la materia, se registran los siguientes grupos geográficos de migración en relación con la colonización de Ávila y su extenso alfoz a partir de finales del siglo XI: el grupo *occidental* y *noroccidental*, que es el que aquí nos interesa y que incluye a los repobladores provenientes del cuadrante noroccidental de la Península, tanto gallego-portugueses como astur-leoneses; el comúnmente denominado *castellano* (con acopios burgaleses, montañeses y palentinos); y el *riojano* (que engloba a los de este nombre, serranos y vasco-navarros). Añádanse finalmente grupos menos numerosos y relevantes de *aragoneses* y *francos*.

En cuanto a la procedencia concreta de dichos repobladores son de gran interés las noticias transmitidas por la vieja *Crónica de la población de Ávila*, compuesta en 1255-1256, crónica única en su género y de comprobada historicidad a pesar de la inserción de algunos pasajes legendarios. Después de señalar que, por mandado de Alfonso VI, el conde don Remondo (el conde don Raimundo de Borgoña) llevó a efecto una primera puebla de la ciudad con *serranos* de las Cincovillas (de la cabecera de los ríos Najerilla e Iregua en la Rioja), burgaleses

⁶ BARRIOS GARCÍA, Á. *Documentación medieval de la catedral de Ávila*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1981, doc. n.º 146: *Becerro de visitaciones de casas y heredades*, pp. 463-481.

⁷ Ambas menciones y su contexto geográfico estudiadas exhaustivamente en CHAVARRÍA VARGAS, J. A. «Primera documentación histórica...», pp. 49-56.

⁸ BARRIOS GARCÍA, Á. *Estructuras agrarias y de poder en Castilla...*, pp. 41-53; MONSALVO ANTÓN, J. M. «Nuevas tendencias del poblamiento en el territorio histórico durante la Baja Edad Media». En: *Historia de Ávila III...*, pp. 34-48.

de Lara, y navarro-riojanos de Covaleda (sierra de Urbión), la *Crónica abulense* añade que también vinieron entretanto «otros muchos a poblar a Ávila, e señaladamente infanzones e buenos omes d'Estrada e de los Brabazos e otros omes buenos de Castilla»⁹. La localización de estos últimos, incluyendo el recurso a la toponimia actual, como bien remarca Barrios García, apunta a zonas del Cantábrico, concretamente asturianas, cuna y origen del linaje de los Estrada¹⁰. Uno de sus integrantes fue Sancho de Estrada, responsable militar en esta época inicial de repoblación, cuyo recuerdo se mantenía en una calle¹¹ de su nombre en la Ávila intramuros del siglo XIII.

A principios del siglo XVI el docto cronista y capitán Gonzalo de Ayora reitera el origen asturiano de los primeros repobladores procedentes de estas comarcas. Decía así en su *Epilogo* (1519): «[y asimismo vinieron] [...] algunos infanzones [...] hombres hijosdalgo que eran de Asturias, del linaje de los Estrada y de los Brauojos, de antigua y noble sangre»¹².

La denominada *Segunda leyenda* (1315-1599), un texto complejo que se nutre de un fondo de tradiciones y leyendas locales, de crónicas medievales y de géneros en prosa renacentista, aunque pueda poseer ciertos materiales procedentes del siglo XIV, es en su mayoría una obra histórica retocada, añadida o directamente elaborada en una fase mucho más tardía. Centrada en un breve espacio de tiempo, desde la repoblación inicial (que data en 1083) hasta poco después de la muerte de Alfonso VI, narra, entre otros muchos episodios, la llegada a Ávila de los siete caballeros repobladores pioneros, pertenecientes a la baja nobleza norteña, tanto burgaleses como vizcaínos y asturianos¹³. Entre estos últimos uno de sus principales fue el ya mencionado Sancho de Estrada, que se encargó de la milicia y organización militar de la refundada Ávila. Procedía de Asturias o de las Asturias de Santillana y casó con Urraca Flores, también de estirpe asturiana y hermana de

* Existen tres ediciones de esta crónica abulense del siglo XIII, siendo la única edición crítica en sentido estricto la de Manuel Abeledo. Son las tres siguientes, que figuran en la bibliografía anexa: *Crónica de la población de Ávila*, edición de M. Gómez-Moreno, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 13, cuaderno 1 (julio-agosto 1943), pp. 11-56; *Crónica de la población de Ávila*. HERNÁNDEZ SEGURA, Amparo (ed.). Valencia: Ed. Anúbar, 1966; *Crónica de la población de Ávila*. ABELEDO, M. (ed.). Buenos Aires: Incipit Ediciones críticas, 2012. Citamos por antigua edición de don Manuel Gómez-Moreno (p. 15).

¹⁰ BARRIOS GARCÍA, Á. «Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores». *Studia Historica*, vol. III, 2 (1985), Salamanca, pp. 61-62; «Conquista y repoblación: el proceso de reconstrucción del poblamiento y el aumento demográfico». En: *Historia de Ávila II...*, pp. 235-236.

¹¹ Todavía hoy la calle Estrada, en pleno centro de la ciudad, recuerda la procedencia asturiana de algunos de sus repobladores.

¹² AYORA, G. de. *Epilogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a la yllustre e muy magnífica e muy noble ciudad de Ávila*. Salamanca, 1519. Segunda edición publicada por Antonio del Riego, Madrid, 1851, p. 15. Recogido en este sentido, en cuanto al origen geográfico de estas familias de primeros repobladores, por BARRIOS GARCÍA, Á. «Conquista y repoblación...», p. 235.

¹³ BARRIOS GARCÍA, Á. *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2005, caps. 1-4, 19.

otro de los siete caballeros pioneros que citaremos a continuación, Fernán López de Asturias. Su linaje se perpetuó a través de sus hijos Sancho, Fernando y Vicente. También se cita a Juan Martínez del Abrojo, del vecino «valle de Cantabria», casado con Sancha Bustos, encargado, como el anterior, de la milicia militar de la ciudad y padre de cinco hijos varones y una hija. Murió en el año 1100. Y, por último, Fernán López de Asturias o Fernando López Trillo, hijo de Lope Fernández Trillo, que estuvo en el cerco de Zamora, y de Urraca Flores. Fue uno de los nobles que más tarde llegó y venía acompañado por gentes de Galicia, León y Asturias. Ejerció como gobernador de Ávila tras la muerte de Alfonso VI y se casó con Jimena Blázquez, hermana de Jimeno Blázquez, el primer caballero pionero que se asentó en Ávila y uno de los dos primeros gobernadores de la ciudad, fallecido en 1108. Una hermana suya, Urraca Flores, del mismo nombre que su madre, enlazó en matrimonio, como se ha dicho, con Sancho de Estrada. Su esposa, Jimena Blázquez¹⁴, se convirtió en famosa heroína abulense al tener que defender la urbe, junto a sus hijas y su nuera Gometiza, frente a la amenaza de un gran ejército musulmán que en época almorávide pretendía tomarla, sabedores de la ausencia circunstancial de sus hombres y gente de guerra¹⁵.

Por su parte la *Historia* del padre Ariz, obra del siglo XVII (1607) que aprovecha las mismas fuentes locales precedentes (históricas, legendarias y crónicas a la par), vuelve a insistir sobre el origen cántabro y asturiano de algunos de los más importantes personajes de la primera colonización abulense, encargados de encauzar desde diversas comarcas del norte peninsular la masa de grupos de emigrantes que terminarían por asentarse en las orillas de la ciudad del Adaja y en el vasto dominio de su tierra. Son mencionados, como recordaba en cierta ocasión el profesor Barrios García¹⁶, los dos primeros «adalides» o jefes de las «compañías de caballo», el asturiano Sancho de Estrada y el cántabro Juan Martínez de Abrojo, el primer «alcaide» el asturiano Fernán López Trillo (a veces llamado Fernán López de Asturias), quien dirigió, como sabemos, la repoblación proveniente del cuadrante noroccidental (Asturias, Galicia y León), e incluso se le atribuye este mismo origen geográfico al famoso primer «gobernador» de los pioneros repobladores, Jimeno (Ximén/Jimén) Blasco, que, por lo general en otras fuentes, aparece presentado como vizcaíno, o bien como burgalés.

¹⁴ Sobre la leyenda de Jimena Blázquez en la *Segunda leyenda* y en la *Historia* de L. Ariz: LUIS LÓPEZ, C. «Mitos, leyendas, tradiciones y hazañas». En: *Historia de Ávila III...*, pp. 497-499.

¹⁵ El resumen y relación de los caballeros pioneros de origen asturiano, de sus hijos y parentescos, a partir de la *Segunda leyenda* de Ávila, procede de MONSALVO ANTÓN, J. M. «Ávila del rey y de los caballeros. Acerca del ideario social y político de la *Crónica de la Población*». En: *Memoria e Historia. Utilización política en la Corona de Castilla al final de la Edad Media*. FERNÁNDEZ DE LARREA, J. A. y DÍAZ DE DURANA, J. R. (eds.). Madrid: Sílex Ediciones, 2010, p. 175, n. 12.

¹⁶ ARIZ, L. *Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila*. Ed. facs. de Alcalá de Henares, 1607. Ávila: Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1978; BARRIOS GARCÍA, Á. «Colonización y feudalización: el desarrollo de la organización concejil y diocesana y la consolidación de las desigualdades sociales». En: *Historia de Ávila II...*, pp. 342-344.

Estimamos o intuimos, pues, que descendientes de estas familias y de otras detentadoras del poder oligárquico del concejo urbano, en su afán por roturar las tupidas forestas del pie de monte y por conseguir pastos y vías pecuarias adecuadas para sus ganados, avanzaron en la tardía colonización de las comarcas meridionales de la diócesis, al sur de Gredos, durante un lento proceso de oleadas repobladoras menores que implicaban un verdadero *poblamiento nuevo* a partir de mediados del siglo XIII (1250) hasta concluir un primer ciclo repoblador meridional en torno a 1350 aproximadamente¹⁷. Es en este contexto donde hubo de surgir la aplicación toponímica de un leonesismo o asturianismo en un principio a un paraje caracterizado por la presencia de un roquedo fluvial de grandes piedras anchas y lisas, aunque, a la postre, tengamos que aguardar hasta 1344 en el *Libro de la montería* de Alfonso oncenno para hallar su primera documentación histórica (quizás ya de su pequeño y reducido caserío)¹⁸.

3. Toponimia y repoblación noroccidental en Ávila y el valle del Tiétar

El malogrado amigo y catedrático salmantino Á. Barrios García, autoridad de máxima competencia en todo lo relativo a asuntos medievales abulenses y específicamente al proceso de conquista y repoblación del territorio histórico de la ciudad amurallada, realizó varios, meticulosos y enjundiosos trabajos sobre los diversos orígenes geográficos de los repobladores llegados y asentados, entre los siglos XI y XIII, en lo que entonces constituía el espacio de la cuenca del Duero de la diócesis abulense, trabajos estos que un principio abarcaban también, en la zona meridional del río, los obispados de Ciudad Rodrigo, Salamanca y Segovia. Analizando, con inteligencia y rigor filológico, la toponimia histórica mayor que contiene la *Consignación de rentas ordenadas por el cardenal Gil Torres* de todos los núcleos de población existentes en 1250, llega a la conclusión de que en el sector norte del obispado de Ávila, incluidos los arcedianatos de Arévalo y Olmedo, casi una cuarta parte (el 21,8 % exactamente) de la emigración repobladora respondía la instalación de familias procedentes del cuadrante noroccidental peninsular (gallegos, leoneses y asturianos)¹⁹. Ampliados los datos a todos los obispados mencionados en esta zona meridional del Duero (con 576 pueblos), la cifra asciende al 31 % para los repobladores y pueblos fundacionales de este origen geográfico²⁰.

¹⁷ MONSALVO ANTÓN, J. M. «Nuevas tendencias del poblamiento...», pp. 31-68.

¹⁸ CHAVARRÍA VARGAS, J. A. «Primera documentación histórica...», pp. 49-56.

¹⁹ BARRIOS GARCÍA, Á. «Conquista y repoblación...», pp. 239-242. No obstante, los porcentajes más altos revelan un origen castellano (de burgaleses, montañeses y palentinos) con un 34,7 % y, también, con clara notoriedad, un origen riojano y vasco-navarro, donde se inscriben los afamados *serranos*, con un 35,2 %. Estadísticamente solo un 5,7 % parece reflejar la presencia de emigrantes repobladores francos y aragoneses.

²⁰ BARRIOS GARCÍA, Á. *Repoblación de la zona meridional del Duero*, pp. 72-75. Cifras similares en este caso para castellanos y montañeses (31 %) y para riojanos y vasco-navarros (26 %).

Si nos referimos ahora al poblamiento del territorio al sur de Gredos, al valle del Tiétar, resultado, como sabemos, de repoblaciones concejiles más tardías o de un verdadero *poblamiento nuevo*²¹ entre las primeras décadas del siglo XIII y mediados del siglo XIV, podría establecerse una comparación basada entre el listado extenso ofrecido por Barrios de topónimos de presumible origen *occidental* (preferiblemente asturleonés) y la recopilación comentada realizada por nosotros de la toponimia de la cuenca superior del Tiétar presente en el *Libro de la montería* (c. 1344) del rey Alfonso XI²². Las reiteraciones o repeticiones toponímicas obtenidas que evidenciarían un mismo origen, son las siguientes:

- Como el *San Yagüe* del arcedianato de Olmedo del obispado abulense, considerado, con evidencia, de origen repoblador noroccidental, consta en el siglo XIV un *collado de don Yagüe*, localizado al norte de Escarabajosa (la actual Santa María del Tiétar). Al igual que *Yago*, *Yagüez* y otros, derivados de *Iagus*, contracción de *Iacobus*, 'Santiago' (de *Sanctus* y *Iagus*)²³.
- Los *Pedrolayn* y *Laynimalo* recopilados por Barrios al sur de Salamanca en el siglo XIII tendrían su paralelo en un *Val de Layn* (hoy arroyo de Valdelaín en La Iglesuela del Tiétar, Toledo). La aparición del antropónimo *Layn* (lat. *Flavinus*) como nombre de lugar en la toponimia de la zona meridional del Duero revelaría asimismo la presencia de repobladores procedentes del cuadrante noroccidental de la Península²⁴.
- Los muchos *Pelayo* del norte de Ávila (atribuibles al elemento gallego o asturiano-leonés, con sus patronímicos y también con sus variantes sincopadas *Pelay*, *Pela* o *Payo*), tales como *Pelaycalvo*, *Pelaybravo*, *Pelaygarcía*, *Pelarodrigo*, *Pelayos*, *Pelaypulgar*, *Payo*, *Fuente Pelayo* y *Domingopeláez*, tienen su representación en el valle del Tiétar, por ejemplo, en el Pelahustán de la ribera toledana del río (*Pela Hustán*), en un antiguo y efímero nombre de Mombeltrán, el *Colmenar de Pascual Peláez*, en el arroyo del *Payano* (hoy arroyo Payanos, en término de Buenaventura, Toledo) y el río *Pelayo* de Guisando y Arenas de San Pedro²⁵.
- *Villarles* y derivados (como *Villarejo*) son presumiblemente para Á. Barrios, en la primera época de repoblación o repoblación pionera del norte de la diócesis abulense, núcleos de población o centros de explotación agraria que se corresponden exclusivamente con nombres apelativos del

²¹ MONSALVO ANTÓN, J. M. *Nuevas tendencias del poblamiento...*, pp. 37-39.

²² CHAVARRÍA VARGAS, J. A. *Toponimia del Alto Tiétar (Ávila/Toledo) en el Libro de la Montería de Alfonso XI*. Madrid: Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, 1999.

²³ BARRIOS GARCÍA, Á. «Repoblación de la zona meridional del Duero...», p. 68; «Conquista y repoblación...», p. 239; ÍDEM. *Toponimia del Alto Tiétar...*, pp. 27, 46.

²⁴ ÍDEM. «Repoblación de la zona meridional del Duero...», p. 65; ÍDEM. *Toponimia del Alto Tiétar...*, pp. 27, 54; GODOY ALCÁNTARA, J. *Ensayo histórico-etimológico-filológico sobre los apellidos castellanos*. Madrid: [s. n.], 1871, pp. 121-122.

²⁵ ÍDEM. «Repoblación de la zona meridional del Duero...», pp. 64-72, «Conquista y repoblación...», p. 241; ÍDEM. *Toponimia del Alto Tiétar...*, p. 28; ÍDEM. *Ensayo... sobre los apellidos castellanos*, pp. 35-36.

léxico gallego-portugués y astur-leonés, por lo cual debieron de ser fundaciones de gentes procedentes del antiguo reino leonés. No sabemos con certeza si sus homónimos al sur de Gredos, de más tardía documentación, como *Naval Villar* citado por el *Libro de la montería* de Alfonso XI (que podría identificarse con la dehesa de *Navalvillar/Nava El Villar* de La Adrada que se menciona en las *Ordenanzas* de esta villa y su tierra) o la aldea de *Villarejo* (Villarejo del Valle) del Estado de Mombeltrán, pudieron responder quizás a estas mismas características²⁶.

- Este mismo origen le atribuye el citado autor a los topónimos *Forniellos* y *Forniellos de Braçuelas* del arcedianato de Olmedo. Si de algo sirviera a nuestro propósito debemos hacer constar un paralelo (aunque ya monoptongado) *Dos Fornillos* en el valle del Tiétar, tal como lo nombra el famoso tratado cinegético de Alfonso XI y que, a la postre, quedó alterado en un simple *Hornillos* (fuente y garganta de los), entre los términos de Piedralaves y La Adrada²⁷.
- Hay también, por último, un claro paralelismo, o quizás tan solo se trate de un mero doblote, entre los *Rosueros* septentrionales de abolengo o ascendencia noroccidental (uno, el actual municipio de Rasueros, en tierra de Arévalo; el otro desaparecido, pero adscrito al obispado segoviano) y el monte de *Rosueros*, situado por el tratado de Alfonso XI en el camino entre Navamorcuende y La Adrada. Con cambio vocálico en la primera sílaba, quizás por armonía asimilatoria, creemos que remite a un original *rasuero*, del latín vulgar *rasorium*, de donde *rasuero* y *rasero*, derivados de *raso/a*, muy presente en vocabularios leoneses y asturianos con sentido descriptivo y que aquí tendría la acepción topográfica conocida de 'terreno alto, llano y despejado de un monte o de un lugar elevado'²⁸.

Comprobamos, pues, que el elemento *Labas*, integrado en el sintagma *Pie de Labas* e interpretado filológicamente como un occidentalismo toponímico, no aparece aislado en su marco y contexto histórico-geográfico, ni puede considerarse un *unicum* singularizado y excepcional en cuanto a su origen etimológico y distribución espacial.

²⁶ ÍDEM. «Repoblación de la zona meridional del Duero...», pp. 43, 64-72; «Conquista y repoblación...», pp. 239-241; ÍDEM. *Toponimia del Alto Tiétar...*, pp. 38-39; LUIS LÓPEZ, C. «Villazgos señoriales...», p. 177; CHAVARRÍA VARGAS, J. A. *Toponimia del Estado de La Adrada según el texto de Ordenanzas (1500)*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila : Institución Gran Duque de Alba, 1998, pp. 74-75.

²⁷ ÍDEM. «Repoblación de la zona meridional del Duero...», pp. 65-66; «Conquista y repoblación...», p. 239; ÍDEM. *Toponimia del Alto Tiétar*, p. 45.

²⁸ Sobre estos varios *Rosueros*: ÍDEM. «Repoblación de la zona meridional del Duero...», pp. 68, 70; ÍDEM. *Toponimia del Alto Tiétar*, p. 59. Vid. *rasuero/a* en COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 v. Madrid: Editorial Gredos, 1987-1991, vol. IV, p. 749.

4. Una muestra de la presencia de leonesismos y occidentalismos en el léxico dialectal del valle del Tiétar

¿Pudieron existir asturianismos léxicos en el castellano de repoblación de la Ávila medieval? La respuesta, razonadamente expuesta, es afirmativa para el profesor José Antonio Pascual, autor de un concienzudo trabajo²⁹ sobre el léxico relacionado con el lagar en el castellano medieval que tiene como fuentes históricas diversa documentación de la catedral de Ávila de mediados del siglo XIII y principios del XIV. Uno de los elementos principales del lagar abulense son las *verines* (las *verines de delante* y las *verines de atrás*, maderos paralelos verticales donde encaja la viga), vocablo casi exclusivo del dominio asturiano y leonés y que remite a un característico plural femenino en *-es*. Dada la importancia de la repoblación leonesa en Ávila y que solo el asturiano central puede haber servido de transmisor del vocablo, se pregunta el autor³⁰ si «¿nos ha de extrañar que esas gentes en migración, procedentes algunas del centro de Asturias, se sirvieran en gran parte de los términos que conocían de sus antiguos lagares de sidra, para los de vino que tendrían que utilizar en sus nuevos asentamientos?».

La relación que sigue, que pretende abundar en la argumentación lingüística de la repoblación y que podría ampliarse sin dificultad a un conjunto mayor de campos semánticos, ofrece tan solo una muestra de la presencia de leonesismos y occidentalismos en la variedad dialectal castellana del valle del Tiétar. No se trata evidentemente, puesto que carecemos de los datos necesarios que así lo permitan, de vincular directamente esta muestra de léxico dialectal estándar y no estándar con acciones repobladoras concretas en el alfoz meridional del concejo de Ávila entre los años 1200 y 1350 aproximadamente. Más bien se trata de objetivizar y poner de manifiesto la existencia de una estrecha y profunda relación entre los dialectalismos (tanto localismos como regionalismos y arcaísmos) del habla del valle del Tiétar con el léxico propio o característico del dominio occidental astur-leonés preferentemente. Nos limitaremos por ahora a traer a colación los siguientes vocablos, bien documentados, registrados y constatados en fuentes orales y escritas.

- *achiperres* (Casavieja, Pedro Bernardo, Candeleda, El Arenal, etc.) 'trastos, aperos, enseres domésticos, utensilios', voz popular y característica de la zona que es considerada leonesismo de Ávila y Extremadura, con origen y desarrollo desde León a Zamora y Salamanca³¹.
- *andancio* (de extensión general, de La Adrada a Candeleda) 'enfermedad epidémica de carácter contagioso', voz presente en el área leonesa y en

²⁹ PASCUAL, J. A. «El léxico relacionado con el lagar en castellano medieval». En: *Homenaje a L. Mitxelena / Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*. 2 v. [Vitoria]: [Universidad del País Vasco], 1985, vol. I, pp. 709-720.

³⁰ *Ibidem*, p. 718.

³¹ ARIZA, M. «Notas sobre el léxico extremeño». *Philologia Hispalensis*, 8, (1993), p. 155; «Leonesismos y occidentalismos en las lenguas y dialectos de España». *Philologia Hispalensis*, 10 (1995), p. 83.

América. Se emplea en la Montaña, Asturias, Astorga, Maragatería, Bierzo, Salamanca y Extremadura.

- *bramar* (en todo el valle del Tiétar) 'mugir las reses vacunas' y *pitar* (Lanzahíta) 'bramar los toros', leonesismos ambos que, a través de Extremadura y Andalucía occidental, penetran hasta las Islas Canarias³².
- *cachapo* (general en el Tiétar) y *gazapo* (Lanzahíta) 'vasija o recipiente de madera, cuerno o metal donde el segador lleva la piedra de afilar la guadaña'. El propio DRAE, a través de la forma más usual y extendida *gachapo*, la considera voz característica de Asturias y León. El primero, predominante al sur de Gredos, ocupa buena parte de Asturias, todo León y áreas de Salamanca. El segundo, integrante asimismo de esta familia léxica, pero minoritario en nuestra zona, aunque no en el resto de la provincia, también es asturianismo (con dicción vernácula *gaxapu*) y leonesismo que corre desde León hasta Salamanca y Ávila³³.
- *cachonero* (Candeleda, El Arenal) 'arroyo', 'torrentera', indudable derivado de la forma hidronímica *cacho/cachón* de ascendencia galaico-portuguesa y astur-leonesa.
- *cogolmo* (Piedralaves, El Arenal, Candeleda)³⁴ 'colmo de una medida', voz característica leonesa, tan extendida como *cogüelmo*, que abarca los territorios del antiguo reino (Asturias, León, Zamora y Salamanca) y se expande a través de su zona de repoblación.
- *cumbrial* (Lanzahíta) por *cumbrera* o 'viga maestra del tejado' y *grancias* (Ávila meridional) por *granzas* 'residuos que quedan de los cereales cuando se avientan y criban', ambos occidentalismos que ofrecen la característica epéntesis leonesa de *yod /y/* que se intercala en la terminación de las palabras³⁵.
- *escarabajas* (La Adrada) 'leña menuda para encender el horno y la lumbre', como en el sayagués de Zamora y en salmantino, donde constan formas apelativas y toponímicas³⁶.
- *gajo* (general en toda la comarca del Tiétar) en el sentido de 'racimo de uvas', conocido, estudiado y difundido leonesismo, con este incremento

³² ARIZA, M. «Leonesismos y occidentalismos...», p. 87.

³³ LLORENTE PINTO, M. R. *El habla de la provincia de Ávila*. Salamanca: Caja Salamanca y Soria (Obra Social y Cultural), 1997, p. 101; GARCÍA ARIAS, X. L. *Diccionario general de la lengua asturiana*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana S. A. / La Nueva-2004 España, 2002, pp. 205, 235, 685; MIGUÉLEZ RODRÍGUEZ, E. *Diccionario de las hablas leonesas (León-Salamanca-Zamora)*. León: E. Miguélez, 1993, pp. 141, 381, 393.

³⁴ ALVAR, M. *Atlas lingüístico de Castilla y León*. 3 v. Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, I, mapa 273.

³⁵ LLORENTE PINTO, M. R. *El habla de la provincia de Ávila...*, pp. 77, 123.

³⁶ RIESCO CHUECA, P. «Testimonios toponímicos del léxico arcaico en las provincias leonesas». En: *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 135-218.

semántico dialectal, que descende desde Zamora y Salamanca hasta Ávila, Extremadura y puntos aislados de Sevilla.

- *hienda/jienda/yenda* 'hendidura, grieta, raja', claro leonesismo extendido por todo el valle del Tiétar, desde La Adrada a Candeleda. El propio DRAE recoge *hienda*, no las restantes formas dialectales, con las correspondientes restricciones geográficas. Abarca, en efecto, una extensa área desde León, toda la provincia de Salamanca, Ávila y Extremadura³⁷.
- *lielda* (Candeleda, Pedro Bernardo) 'levadura, fermento del pan'; *leldar* (Lanzahíta, Pedro Bernardo) 'fermentar la masa del pan'; *lieldarse* (Candeleda) 'fermentar la masa'; voces todas³⁸, que también corren por el dominio occidental peninsular y se corresponden exactamente con nítidos asturianismos de bables locales. Así: *llelda* (con *l-* inicial palatalizada) 'levadura, fermento del pan'; *lleldar* (con idéntica palatalización) 'fermentar la masa del pan' en la mayoría de los concejos asturianos; *lieldar/lieldar* (con ambos tratamientos) 'fermentar la masa' en Toreno y Babia-Laciana³⁹.
- *quebradero* (Lanzahíta)⁴⁰ 'torna de una reguera para cambiar el curso de la agua', dialectalismo usual en gran parte de Asturias (*quebradeira/quebradeiru/quebradeiro*) y norte de León (Valle Gordo) que llega a alcanzar puntos aislados del sur de Badajoz y norte de Huelva.
- *zacho/sacho* (La Adrada, Guisando, Candeleda, etc.), 'azadilla, escardillo/a, instrumento para escardar', nítido leonesismo que tiene su continuidad en Extremadura, Andalucía occidental e incluso en Canarias⁴¹.

5. Bibliografía

- ALVAR, Manuel. *Atlas lingüístico de Castilla y León*. 3 v. Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999.
- ARIZ, Luis. *Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila*. Ed. facs. de Alcalá de Henares, 1607. Ávila: Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1978.
- ARIZA, Manuel. «Notas sobre el léxico extremeño». *Philologia Hispalensis*, 8 (1993), pp. 149-161.

³⁷ BECERRA PÉREZ, M. «La constitución histórica del léxico extremeño». *Actas del I Congreso sobre el Extremeño o Habla Extremeña*. Cáceres: Biblioteca Virtual Extremeña, 2002, p. 141.

³⁸ LLORENTE PINTO, M.ª R. *El habla de la provincia de Ávila...*, p. 84; SANTAMARÍA GARCÍA, J. M. *¡Velo ahilo! Primer diccionario de localismos cuchareros. Pedro Bernardo (Ávila)*. 3.ª ed. Edición del autor, 2017, p. 49.

³⁹ GARCÍA ARIAS, X. L. *Diccionario general de la lengua asturiana...*, pp. 775-776.

⁴⁰ ALVAR, M. *Atlas lingüístico de Castilla y León*, I, mapa 277.

⁴¹ ARIZA, M. «Leonesismos y occidentalismos...», pp. 85-87; LLORENTE PINTO, M.ª R. *El habla de la provincia de Ávila*, p. 243; en Candeleda *zachillo* (con dicción yeísta) 'escardillo'.

- «Leonesismos y occidentalismos en las lenguas y dialectos de España». *Philologia Hispalensis*, 10 (1995), pp. 77-88.
- AYORA, Gonzalo de. *Epilogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a la yllustre e muy magnífica e muy noble ciudad de Ávila*. Salamanca, 1519. Segunda edición publicada por Antonio del Riego, Madrid, 1851.
- BARRIOS GARCÍA, Ángel. *Documentación medieval de la catedral de Ávila*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1981.
- *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*. 2 v. Ávila: Ediciones Universidad de Salamanca : Institución Gran Duque de Alba, 1984.
- «Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores». *Studia Historica*, vol. III, 2 (1985), pp. 33-82.
- «Conquista y población: el proceso de reconstrucción del poblamiento y el aumento demográfico». En: *Historia de Ávila II. Edad Media (Siglos VIII-XIII)*. BARRIOS GARCÍA, Ángel (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2000, pp. 227-270.
- «Repoblación y colonización: la dinámica de creación de paisajes y el crecimiento económico». En: *Historia de Ávila II. Edad Media (Siglos VIII-XIII)*. BARRIOS GARCÍA, Ángel (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2000, pp. 271-335.
- «Colonización y feudalización: el desarrollo de la organización concejil y diocesana y la consolidación de las desigualdades sociales». En: *Historia de Ávila II. Edad Media (Siglos VIII-XIII)*. BARRIOS GARCÍA, Ángel (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2000, pp. 337-410.
- BECERRA PÉREZ, Miguel. «La constitución histórica del léxico extremeño». *Actas del I Congreso sobre el Extremeño o Habla Extremeña*. Cáceres: Biblioteca Virtual Extremeña, 2002, pp. 127-151.
- CHAVARRÍA VARGAS, Juan Antonio. *Toponimia del Estado de La Adrada según el texto de Ordenanzas (1500)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1998.
- *Toponimia del Alto Tiétar (Ávila/Toledo) en el Libro de la Montería de Alfonso XI*. Madrid: Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, 1999.
- «Primera documentación histórica del topónimo *Pie de Labas* (Piedralaves) en el Libro de la Montería de Alfonso XI (c. 1344)». *Trasierra*. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT), II época, 9 (2010-2011), pp. 49-56.

- «Análisis de los componentes del topónimo mayor abulense *Pie de Labas* (Piedralaves)». En: *Institución Gran Duque de Alba 1962-2012. 50 años de cultura abulense*. 3 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2012, vol. I, pp. 187-197.
- «De Pie de Labas a Piedralaves. Evolución fonética de un topónimo mayor abulense (III)». *Trasierra*. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiérar (SEVAT), II época, 13 (2018-2019), pp. 75-90.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 v. Madrid: Editorial Gredos, 1987-1991.
- Crónica de la población de Ávila*, GÓMEZ-MORENO, M. (ed.). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 13, cuaderno 1 (julio-agosto 1943), pp. 11-56.
- Crónica de la población de Ávila*. HERNÁNDEZ SEGURA, A. (ed.). Valencia: Ed. Anúbar, 1966.
- Crónica de la población de Ávila*. ABELEDO, M. (ed.). Buenos Aires: Incipit Ediciones Críticas, 2012.
- GARCÍA ARIAS, Xosé Lluís. *Diccionario general de la lengua asturiana*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana S. A. : La Nueva España, 2002-2004.
- GODOY ALCÁNTARA, José. *Ensayo histórico-etimológico-filológico sobre los apellidos castellanos*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando. «Las muchas piedras de Piedralaves». *Ya*, ed. de Toledo, 28-VIII-1983, p. 36.
- LLORENTE PINTO, María del Rosario. *El habla de la provincia de Ávila*. Salamanca: Caja Salamanca y Soria (Obra Social y Cultural), 1997.
- LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Piedralaves: de aldea a villa. El privilegio de Villazgo de 1639*. Ávila: Ayuntamiento de Piedralaves, 1990.
- *Aportación al estudio del Estado de La Adrada en la Edad Media*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Excmo. Ayuntamiento de La Adrada, 1994.
- «Evolución del territorio y su proceso de señorialización». En: *Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)*. SER QUIJANO, Gregorio del (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2006, pp. 177-211.
- «Mitos, leyendas, tradiciones y hazañas». En: *Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)*. SER QUIJANO, Gregorio del (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2006, pp. 457-531.
- «Villazgos señoriales en el sector meridional del alfoz a finales del siglo XIV». En: SER QUIJANO, Gregorio del (coord.). *Historia de Ávila IV. Edad Media (siglos XIV-XV, 2.ª parte)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2009, pp. 111-260.

- MIGUÉLEZ RODRÍGUEZ, Eugenio. *Diccionario de las hablas leonesas (León-Salamanca-Zamora)*. León: E. Miguélez, 1993.
- MONSALVO ANTÓN, José María. «Ávila del rey y de los caballeros. Acerca del ideario social y político de la *Crónica de la Población de Ávila*». En: *Memoria e Historia. Utilización política en la Corona de Castilla al final de la Edad Media*. FERNÁNDEZ DE LARREA, J. A. y DÍAZ DE DURANA, J. R. (eds.). Madrid: Sílex Ediciones, 2010, pp. 163-199.
- «Nuevas tendencias del poblamiento en el territorio histórico durante la Baja Edad Media». En: *Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)*. SER QUIJANO, Gregorio del (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación de Ávila : Caja de Ahorros de Ávila, 2006, pp. 31-68.
- PASCUAL, José A. «El léxico relacionado con el lagar en castellano medieval». *Homenaje a L. Mitxelena / Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*. 2 v. [Vitoria]: [Universidad del País Vasco], 1985, vol. I, pp. 709-720.
- RIESCO CHUECA. Pascual. «Testimonios toponímicos del léxico arcaico en las provincias leonesas». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 28 (2013), pp. 135-216.
- SANTAMARÍA GARCÍA, José María. *¡Velo ahilo! Primer diccionario de localismos cuchareros. Pedro Bernardo (Ávila)*. 3.^a ed. Ed. del autor, 2017.
- Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*. BARRIOS GARCÍA, Á. (ed.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Obra Cultural de la Caja de Ahorros, 2005.

NAVALSAUZ. APASIONANTE HISTORIA DE AMOR Y COMPLICIDAD: RUBÉN DARÍO Y LA PRINCESA PACA

Luis Garcinuño González
Doctor en Filología Hispánica

1. Introducción

El presente artículo es la aportación personal, con la que deseo rendir un homenaje al que durante tantos años ha sido el director de la Institución Gran Duque de Alba, a mi querido amigo, Carmelo Luis López, con el que compartí, como secretario de la misma, más de treinta años de vida, llena de ilusiones, proyectos, viajes, trabajo, dedicación y, sobre todo, entendimiento y ahondamiento personal e inolvidable, y así colaborar con otros compañeros al más merecido de los reconocimientos, y como muestra de mi agradecimiento al inolvidable director, amigo y compañero. Y paso, porque hablar de él daría ampliamente para otra publicación, a centrarme en el título de este trabajo: «Navalsauz. Apasionante historia de amor y complicidad: Rubén Darío y la Princesa Paca».

Comentar, escribir, dialogar, coincidir, discrepar, alabar, elegir, rechazar y encumbrar la figura de Rubén Darío supone, a la vez y por encima de todo, traer a colación su gran amor, su pasión y su sombra, Francisca Sánchez, la Princesa Paca. El Príncipe de las Letras, nos dejó un inmenso legado literario. Él fue quien dio una forma nueva, genial y desconocida al verso castellano y a la narrativa en sus esencias más puras y literarias. Ha sido un gran revolucionario del pensamiento, rompiendo los viejos moldes que lo comprimían y dejándolo volar sin trabas ni dificultades por los cielos de la libertad, donde todas las ilusiones y todos los rosales florecen bajo la caricia de la luz del sol. Nadie como él ha hecho resurgir en su idioma las exquisiteces musicales, los caprichosos giros y la gracia inmortal del verso griego. Es un poeta y un místico; se siente a veces medio sátiro y otras, dulcemente santo. Escribe lindas picardías aristocráticas y también severas admoniciones de convento. Su numen se enloquece a menudo corriendo tras las ninfas que llenan de sonoridad y de alegría la majestad de los bosques helénicos.

Su obra literaria abarca más de veinte volúmenes en prosa y verso. El insigne novelista don Juan Valera fue el primero en darle a conocer en España, cuando publicó el renombrado *Azul*, el más bello y puro de sus libros, entre los que también se encuentran: *Rimas*, *Prosas profanas*, *Cantos de vida y esperanza*, *Canción de otoño en primavera* y *Salutación del optimista*. Rubén Darío es una figura incommensurable de la poesía hispana. La última etapa de su obra literaria marca una entonación elevada y trascendental, es la voz del gran maestro, acostumbrado a pontificar en todas las catedrales del pensamiento y a decir la Misa Nueva de la Poesía frente a los altares de la Belleza Eterna:

Para los Estados Unidos y para la América toda será de gran provecho la gira pacifista de Rubén Darío, no solo por su autoridad mundial, sino también por el hermoso clamor que arrancará a las cuerdas de su lira su inspiración consagrada, que así sabe gorjear como los pájaros en la floresta o lanzar al viento rugidos espantosos como los que se escuchan a veces de los pulmones de la tempestad.

Félix Rubén García Sarmiento, es sin duda alguna, uno de los más grandes poetas que ha dado la humanidad, de ahí su reconocimiento como príncipe de las letras castellanas y como autor genial, imaginativo y expresivo. El apasionado poeta nicaragüense forma parte de la mitología literaria de Ávila, gracias a su historia de amor con Francisca Sánchez del Pozo, la joven y hermosa criada, originaria de la localidad de Navalsauz, pueblecito de la Sierra de Gredos.

La magistral figura literaria de Rubén Darío llega a los humanos y así sienten con ellos, en los tres siguientes serventesios, de su inmortal *Cantos de vida y esperanza*, en perfecta medida silábica y rima consonante, que traen al lector el recuerdo de los colores, días, noches, jardines, lagos, rosas, ruiseñores, tórtolas y lirás:

Yo soy aquel que ayer no más decía / el verso azul y la canción profana/ en cuya noche un ruiseñor había / que era alondra de luz por la mañana. / El dueño fui de mi jardín de sueño / lleno de rosas y de cisnes vagos / el dueño de las tórtolas, el dueño / de góndolas y lirás en los lagos /. En mi jardín se vio una estatua bella; / se juzgó mármol y era carne viva; / un alma joven habitaba en ella / sentimental, sensible, sensitiva.

2. Referentes importantes de la «Princesa Paca»

Junto a los dos protagonistas principales de la novela, como son Rubén Darío, príncipe de las letras, y su princesa, la abulense Francisca Sánchez, figuran otros dos referentes imprescindibles y de singular importancia en el artículo que nos ocupa y a los que debemos un recuerdo, distinción y descripción. Estos son, Rosa Villacastín y el pueblo de Navalsauz.

Rosa Villacastín es la nieta de la Princesa Paca, periodista de una talla inigualable, cronista y novelista extraordinaria y coautora del libro con Manuel Francisco Reina, que lleva por título *La Princesa Paca*, que cuenta con un estilo novelado y con un serio rigor científico la vida de Francisca Sánchez, una mujer de origen humilde, que se enfrentó a su mundo, a su familia y a sus creencias,



Foto 1. Vista de Navalsauz, localidad que vio nacer a Francisca Sánchez (Fotografía cedida por el Ayuntamiento de San Martín del Pimpollar).

para vivir una apasionante vida de amor y complicidad con el genio de la literatura universal, Rubén Darío, y en el que se nos descubre un episodio sorprendente de la vida del poeta: «el amor arrebatado que sintió por una mujer analfabeta y de clase humilde».

Nacida en Ávila en 1947, inició su carrera profesional en el diario *Pueblo* en 1970, permaneciendo en él hasta 1983, fecha en la que se cierra el periódico, ejerciendo como periodista especializada en crónica política y parlamentaria. Su trabajo profesional y su dedicación a la literatura están llenos de éxitos y reconocimientos.

La novela tiene otro protagonista, no menos importante, un espacio, un lugar, un pueblecito abulense, Navalsauz, sito en las estribaciones de la Sierra de Gredos, localidad pobre y recóndita, pero preciosa y atrayente, como si fuera un fragmento de la Castilla miserable y singular, como un espacio lleno de atractivos turísticos, con apenas cien habitantes e integrado en otro enclave cercano y quizá más vistoso, como es San Martín del Pimpollar. Rubén Darío, le definió como «el imperio de lo primitivo».

3. La pasión de Rubén Darío por las mujeres y la belleza

En Rubén Darío, los sentimientos amorosos y la admiración por la mujer despertaron muy pronto, condicionando en gran medida su vida. Las damas siempre fueron su inspiración, sus musas. Cuenta que en la Escuela de Primeras Letras de la señorita Jacoba Tellería fue sorprendido «haciendo con una precoz

chiquilla las bellaquerías detrás de la puerta». A los trece años, en la casa de la tía-abuela Bernarda, se enamoró de una prima lejana suya, Inés, según narra en el cuento «Palomas blancas y garzas morenas», de *Azul*: «era rubia como una alemana [...], ella despertó en mí los primeros deseos sensuales».

En las fiestas de adolescentes, Rubén Darío conoció a Mercedes Manning y a Rafaela Contreras, que llegaría a ser su primera esposa. Otra de las mujeres, que despertaron en Rubén Darío una pasión erótica excepcional, fue la adolescente Hortensia Buiuslay, niña trapecionista, que trabajaba en un circo, al que Rubén Darío se ofrece como payaso, aunque esta prueba no la pasó. Así mismo se enamoró de Rosario Emelina Murillo Rivas, encarnación de la diosa Afrodita, símbolo de la belleza y del amor, alta y esbelta, su garza morena a la que describió así en *Azul*: «Rostro ovalado, color levemente acanalado, boca cleopatrina, ojos verdes, cabellera castaña, cuerpo flexible y delicadamente voluptuoso, que traía al andar ilusiones de canéfora».

En 1890, Rubén contrae matrimonio civil con Rafaela Contreras, aunque posteriormente volvió a reanudar el noviazgo con Rosario Murillo. Entre idas y venidas, encuentros y desencuentros, amores y deslealtades, poesía y prosa, países de aquí para allá, Rubén Darío encuentra, finalmente, el amor de su vida, su auténtico ideal, vivo y real, su verdadera mujer, su musa, su inspiradora, su apoyo, su ilusión, su pasión, la abulense Francisca Sánchez, su bella Princesa Paca. La escogió como mujer de sangre y sol, entre ninfa y sirena, corazón de oro y sonrisa celestial y sensual, y a la que retrató de esta manera:

Hermosa, carne ideal, grandes pupilas, algo de mármol, blanca luz de estrellas, nerviosa, sensitiva, bellos gestos de diosa, tersos brazos de ninfa, lustrosa cabellera y ojeras, que denuncian ansias profundas y pasiones vivas. Ella fue su hijita, su querida coneja, su mecenas y su guía preferida, su íntimo y verdadero amor: Te quiero tanto que no quiero que pase un día que no hable contigo.

4. Un encuentro y un flechazo. Intrigante novela rosa

La Princesa Paca narra la apasionante e intrigante historia de amor, vivida entre el poeta nicaragüense Rubén Darío, el Príncipe de las Letras, y Francisca Sánchez con la que compartió su vida, la acompañó en los momentos de gloria y de miseria, estuvo a su lado en la cumbre de su obra literaria o en los momentos más tristes e inquietantes de una existencia alcoholizada: «los caballeros no se emborrachan, se encantan», solía repetir del quinto whisky en adelante.

Francisca Sánchez del Pozo, Paca, es una bella joven de veinticuatro años, la hija mayor de la numerosa prole del jardinero real, Celestino Sánchez, y de Juana del Pozo. La buenaventura de la vieja gitana Fuensanta, quien la anunció que en breve caería a sus pies un príncipe, no de sangre real, pero sí admirado en todo el mundo, está a punto de cumplirse. El flechazo se produjo cuando sus miradas se cruzaron en los jardines de la Casa de Campo. Él, enviado especial del diario argentino *La Nación*, departía con Ramón del Valle Inclán. Ella, hija del

jardinero del rey Alfonso XIII, le agasajó con una flor. El poeta quedó tan prendado de la belleza y frescura de Francisca Sánchez, que entonces tenía 24 años, que volvió días después, esta vez sin compañía.

En octubre de 1897, llega a Ávila el escritor nicaragüense Rubén Darío, joven de treinta años y ya por entonces considerado el Príncipe de las Letras Castellanas. En la estación de Ávila, mientras tomaba un carajillo, llegaron dos hoscós campesinos, montados en un burro y con otro más para el escritor, que vestía un excelente traje, con forro de seda roja en la chaqueta, espectacular corbata y con un porte singular, que dialogando y bromeando con los dos acompañantes se subió al asno y emprendieron el camino, que les llevaría al pueblo de Francisca Sánchez, Navalsauz, «donde la tierra es a la vez fría y pura, solo adornada por el heno, el saúco y los chopos». En esta larga ruta, por un paraje árido de granito y entre piornos otoñales, era octubre, a mitad del camino y después de cenar un excelente guiso de cabrito, bebiendo vino en bota, y hacer noche en una venta del entorno, que les acogió y dio calurosa posada, el poeta, el literato, el singular Rubén Darío llegó a su destino y pidió la mano de Francisca Sánchez, la joven con la que convivía desde hacía dos años y con la que compartiría vida y amor –sin pasar por el altar– prácticamente hasta su muerte. Francisca le dio el sí quiero en la intimidad de su casa de Navalsauz. Este es el momento que el nicaragüense plasmó en una de sus crónicas más aplaudidas, titulada «Fiesta Campesina», y que en uno de sus párrafos lo describe tan bella y magistralmente y tan entrañable como maravillosamente:

¡Bello día en el fragoso y bondadoso campo! Sale un claro sol, comienzan a verse las ovejas, y mi burrito sigue impertérrito, en tanto que me llegan de repente soplos de los bosques, olientes a la hoja de piorno. Y divisó el pueblo: un montoncito de casucas entre peñascos con una alameda al lado de la puerta. Estamos en el imperio de lo primitivo. Buen fuego se me ofrece y ricos chorizos y patatas, y sabroso vino. Duermo a maravilla. A la mañana siguiente vivo en plena pastoral. Se me conduce aquí y allá entre cabras y vacas y ovejas. Estoy en la pastoria. Después, a la iglesia, en donde las mozas están adornando a la Virgen.

Fue en su estancia en Madrid, donde una tarde aconteció lo más trascendente de su vida: toparse en un parque con una joven jardinera abulense de veinte años, Francisca Sánchez del Pozo. El mismo año, en el que se conocieron, la pareja adquirió un piso en Madrid, en la calle Marqués de Santa Ana, 29. Compraron muebles, dormitorio, comedor, cocina y una habitación, que se habilitó como despacho para él. Francisca era una cocinera especial y se hizo popular por sus almuerzos entre los amigos del poeta. A su mesa se sentaban asiduamente otros literatos, como Villaespesa, Valle Inclán, Manuel y Antonio Machado, Azorín, a degustar las sopas de ajo, las chuletas de cerdo adobadas y los chorizos de este pequeño y singular pueblo, que le entusiasmaban a Rubén Darío. Él mismo hacía traer fríjoles de su país y enseñó a Francisca a cocinarlos.

La *Princesa Paca* es una gran novela, en la que se mezclan e interrelacionan, sorprendentemente, la realidad con el ensueño, la evidencia con el misterio, sencillamente una narración precisa y preciosa del amor apasionado Rubén

Darío-Francisca, Francisca-Rubén Darío. La vida de ambos se resume en un bello catálogo de antojos poéticos, pidiéndola: «sé alborada, sé suave, sé mujer, sé una flor, sé un ungüento», engrandeciéndola a la vez, con pétalos de lirio y hojas de laurel en el bello y magistral poema «A Francisca Sánchez»:

Ajena al dolo y al sentir artero / llena de ilusión que da la fe, / lazarillo de Dios, en mi sendero, / Francisca Sánchez, acompáñame. / En mi pensar de duelo y de martirio, / casi inconsciente me pusiste miel, / multiplicaste pétalos de lirio / y refrescaste la hoja de laurel. / Ser cuidadosa del dolor supiste/ y elevarte al amor sin comprender; / enciendes la luz en las horas del triste / pones pasión donde no puede haber. / Seguramente Dios te ha conducido / para regar el árbol de la fe. / Hacia la fuente de noche y de olvido, / Francisca Sánchez, acompáñame.

«La pasión y el amor desinteresado fueron su única guía, y todos los caminos la condujeron hacia aquel hombre de labios gruesos y sensibilidad herida, que venía del otro lado del océano», y que la cantó tan bella como efusivamente, en el anterior poema, ya comentado, «A Francisca Sánchez». De aquel encuentro en la Casa de Campo de Madrid, Francisca no sospechaba que su vida fuera a cambiar para siempre. Su apasionado romance con Rubén Darío la llevará del mundo rural de la España profunda a París, la cuna del arte y de la poesía de principios del siglo XX. Está harto de las vanidades e hipocresías del mundo: «Yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer». Su encuentro supuso el verdadero flechazo de la singular pareja. De este modo se cumplió el augurio de la gitana Fuensanta. A ella, que no entendía de ninfas ni de seres mitológicos, sus palabras, su hablar dulce y musical, le llenaron el alma para siempre. No había imaginado nunca el escritor nicaragüense que viajaría hasta lo más profundo de la provincia de Ávila por causa de una mujer.

Ella dará un salto abismal desde su entorno autóctono hasta la ciudad de París, capital de cultura, avance social y ciudad en la que los enamorados pueden encontrar el entorno más bucólico y apropiado a una historia de amor de estas características. Tendrá que pagar un precio muy alto por su afán de ser feliz junto al hombre al que amaba.

5. Acerca de la novela y su crítica constructiva

La Princesa Paca cuenta con el rigor de una investigación histórica y periodística, con un perfecto estilo novelado, la historia de Francisca Sánchez y su príncipe Rubén Darío. Es sorprendente que una historia tan romántica, digna del mejor folletín, no fuera más popular antes de la publicación del libro, en 2014. El argumento parece calcado de las novelas románticas del siglo XIX. La relación entre el poeta nicaragüense Rubén Darío y Francisca Sánchez, con la que tuvo cuatro hijos, enfrentó a la pareja a los convencionalismos de inicios del siglo XX. La compleja relación sentimental, él estaba casado con una nicaragüense, apodada la «garza morena», se complementa en el libro con pinceladas del sustrato político y literario de la época.

El gran mérito de este bello y singular relato, aparte del amor, que es el sustrato en el que se fundamenta la novela, fue dotar a Francisca de una estabilidad de la que había carecido desde niña. Supo adaptarse a la difícil vida que supone compartirlo todo con un genio. Como compensación en ese equilibrio, que se establece entre las parejas, Rubén Darío se convirtió en su Pigmalión, la transformó en una mujer refinada a la que enseñó las cuatro reglas, rompiéndose la imagen de una mujer mantenida y analfabeta, añade Manuel Francisco Reina [...].

El coautor con Rosa Villacastín de esta singular novela de la que Daniel Holguín ha dicho que es:

La historia de una mujer libre en una España gris oscura donde imperaba una sociedad muy conservadora y enclaustrada, aunque finalmente acaba triunfando el amor ante las circunstancias adversas. En opinión del autor debía contarse la historia de esta por cómo se introdujo siendo analfabeta en lo más laureado de las letras hispanoamericanas y cómo ella sin saberlo se convirtió en una feminista de la época.

Para Irene Escolar, la gran Princesa Paca de la producción televisiva no era solo una narración amorosa, pues lo más complicado, dice, «ha sido hacer un personaje con tantas aristas, con una evolución tan grande en tan poco tiempo». Según comenta Helena Cortés, licenciada en Periodismo y Comunicación Audiovisual y redactora de la Sección de Televisión de ABC, cien años después de la muerte del Príncipe de las Letras, TVE ha adaptado la novela en que se encuentra aquella relación. *La Princesa Paca* abarca dieciséis años de amor y de superación.

Rosa Villacastín y Manuel Francisco Reina también la llamaban princesa, como la bautizó Amado Nervo y, en cierto sentido, lo era. No por cuna y sangre, si es que eso significa algo, sino por tesón, esfuerzo y, sobre todo, valor. Amor, pasión, desesperanza, sueños, lucha y, sobre todo, valentía, es lo que trasmite esta novela y que nos acerca a la gran historia de Rubén Darío, el príncipe de las letras hispanas.

6. Desleal engaño y triste despedida. Un diálogo trascendente

Barcelona, octubre de 1914. El barco Antonio López parte del puerto con destino a Centroamérica. En el muelle, Francisca Sánchez se despide entre lágrimas de su amado, Rubén Darío, príncipe de las letras hispanas, que se marcha para impartir conferencias de paz en tiempos de guerra. Fue la última de muchas despedidas; nunca más volvería a ver a su amado poeta.

Catorce meses después de aquel octubre, una mañana, Francisca se entera por la prensa de que el padre de su hijo, también bautizado con el nombre de Rubén, ha muerto en su casa natal de Nicaragua. Una cirrosis aguda acabó con su vida, recién cumplidos los 49 años. La distancia y la falta de recursos de la época, la impiden despedirse de él en el lecho de muerte. Rubén Darío realizó cuatro testamentos, que redactó a lo largo de su vida. Cada vez que emprendía un viaje largo dejaba escrita su última voluntad. Era muy supersticioso, le agobiaba que a su querida Francisca le faltara algo, especialmente dinero.

Ella le dio cuatro hijos, de los cuales solo uno de ellos sobrevivirá.

En el último testamento, redactado unos días antes de morir, en la ciudad de León, el 6 de febrero de 1916, el poeta nombra heredero universal de todos sus bienes al hijo de ambos,

Rubén Darío Sánchez, que se quedó huérfano de padre a los nueve años. Pero él no fue el único beneficiario. Rosario Murillo también estaba en el testamento, aunque fue incluida a la muerte de Rubén Darío y por imperativo legal, pues fue una de las mujeres, de los muchos amores del poeta, que llegó a ser su esposa, eso sí, a punto de pistola y bajo los efectos del alcohol. Por eso se le otorgó una legítima de 1.600 reales por la obra literaria del autor, correspondiente a lo que había escrito, mientras vivía en Nicaragua. En el testamento no venía reflejado lo más importante: Francisca Sánchez se encargaría de proteger su memoria y su legado artístico.

Su nieta afirma: «Los derechos de autor hasta la mayoría de edad de su hijo Güicho, los cobró mi abuela». «Su muerte partió el corazón de mi abuela, que le adoraba».

«Un tal Alejandro Bermúdez, al que Rubén Darío conociera en París se presentó buscando al maestro, y él lo metió en su casa, le nombró su secretario y le dio la comida y el techo», que con tanto esfuerzo habían conseguido. Francisca fue testigo del momento en que su príncipe, obsesionado con la idea de la muerte, se dejó engatusar por Alejandro, desde que llegó a su casa, firmando artículos con su nombre, que luego enviaba y cobraba él solo, o escritos inéditos de Rubén Darío, que robaba en los arcones, que con tanto esfuerzo Paca había hecho traer de la última mudanza de París. Julio Sedano, el secretario, advirtió a Paca de que tuviera prevención con aquel Alejandro Bermúdez:

No es trigo limpio, doña Francisca. Sé que anda utilizando el nombre y el prestigio de su Darío, y sacando dinero a editores, periódicos y amigos. Inclusive he descubierto que puso un telegrama al marqués de Comillas, pidiéndole dinero y pasajes para Nueva York. ¡Ande con ojo, doña Paca! Todos los amigos desconfiaban también de Bermúdez y de la disparatada historia que le había propuesto a Rubén de viajar por toda América.

Este intruso pretendía aprovecharse de la débil salud y el alcoholismo de Rubén Darío con falsas promesas, para beneficiarse de su prestigio y sacarle cuanto pudiera; mientras que Paca intentaba que bebiese lo menos posible, él se aprovechaba de sus estados de enajenación etílica para que le firmase poderes, autorizaciones, y cuanto quiso, además de alejarlo, cada vez más, de su familia. Se hizo rico a su costa. Solo con los artículos que había firmado, suplantando a Rubén y enviados a diarios de Madrid y de Estados Unidos, ganó suculentos dólares. Fue una fortuna para la época, pero ambicionaba más. Sabía bien que el único anclaje con la realidad y la cordura era el inmenso amor que sentía por su hijo, Rubencito, y por aquella mujer, pero Darío estaba enfermo, preso por la ebriedad y los demonios que esta convocaba. Francisca Sánchez, la fiel Paca, siempre atenta a la vida de su príncipe, fue su apoyo incondicional y su leal compañera. La relación entre ambos saltaba a la vista y se reflejaba en sus entrañables conversaciones, de las que recopilamos solamente algunos bellos pasajes, de enternecedores, apasionados y trascendentes diálogos y a quien en la intimidad acabó llamando Tataya:

— ¡Ay, Tatay de mi alma! ¡Tatay, no se vaya! —le decía hecha un mar de lágrimas, recordándole aquellas palabras solo suyas. Solo suyas y de dieciséis largos años de amor e intimidad juntos.
— ¡Usted va engañado!

- ¡No, mi hija, yo no me dejo engañar!, le replicó Rubén, que, aunque ebriamente balbuciente, no podía evitar de llorar con su mujer y su hijo, prueba evidente de que no todo su corazón estaba preso de sus demonios.
- Paca estaba aturdida, apesadumbrada y confusa. Rubencito no paraba de llorar y llamaba a su padre tanto o más que ella.
- ¡Tatay, princesa, te quiero!
- Y aquel grito desencajado fue el último del hombre por el que había apostado toda su vida.
- Nada pudo hacer. Los marineros ya no la dejaron volver, aunque ella permaneció toda la noche en el muelle, a los pies del barco, como una dolorosa, acunando a su hijo, que se quedó rendido de pena y de cansancio en su regazo.
- Una vez más, con esa inteligencia que poseía de manera innata, y que muchos llaman instinto, sintió que ya nunca más volvería a ver al hombre al que amó y amaría siempre. Ese Rubén Darío, ese rey de los poetas, el Príncipe de las Letras Castellanas, aquel extraño caballero, un hombre que un día se coló en un Jardín Real y cambió el corazón por una rosa.

Aquel grito de: «Princesa, te quiero», que Rubén Darío lanzó desde cubierta, camino de la muerte, fueron las últimas palabras que Francisca Sánchez escuchó decir a su marido. Ella volvió a Madrid. Un mal día escuchó vocear a unos vendedores de periódicos: «Dicen que ha muerto un príncipe, ¿qué príncipe será? Era el Príncipe de las Letras, Rubén Darío». Francisca perdió el sentido, y mientras caía al suelo, venía a su mente el rostro de su amado, que la sonreía como aquel primer día en el jardín de un palacio real donde comenzó una historia de amor y de cuento embrujado. Una historia donde el príncipe más exótico y singular, un príncipe que poseía un reino de palabras y fantasía, convertía en princesa y consorte a una muchacha que solo sabía amar y que llegó a ser la reina de sus horas felices, dejándola en España para irse a morir a su tierra americana, sino misterioso e infrecuente de los designios humanos. Muerto Darío, Francisca se casó con José Villacastin, un hombre culto, que gastó toda su fortuna en recoger la obra de Rubén Darío, que se encontraba dispersa por todo el mundo y que entregó para su publicación a la Editorial Aguilar.

7. Un tesoro insospechado. El baúl azul: su valor documental

«Francisca pudo ser una mujer rica, pero nunca le movió el dinero, pese a las necesidades que pasó y las muchas ofertas que le ofrecieron por los documentos que guardó celosamente durante más de cuarenta años en el famoso baúl azul». Lo habían comprado cuando ambos vivieron juntos en París y en él guardó el legado literario, las cartas y objetos personales del nicaragüense. «Una tarde de otoño de 1956, en Navalsauz (Ávila), Francisca recibió la visita del también poeta Antonio Oliver y de su mujer, la escritora Carmen Conde. Ellos la convencieron para que donara todo el tesoro literario y personal de Rubén Darío al Estado. Siempre quiso que todo lo que había en su entorno se quedara en España, como así fue, para que no se desperdigase y se le diera el valor que tenía, pidiendo a cambio un piso en Madrid y que se le pagara la carrera a su nieta. La niña fue testigo de aquel encuentro y, emocionada con sus recuerdos, comenta:

Desde que nació, dormí con mi abuela hasta que la ingresaron en el hospital, estando ya muy enferma, porque mi madre se encontraba muy débil por el parto. Yo la llamaba Lala y ella en mí, y después en mi hermana Ángeles, volcó todo el cariño y ternura que no pudo dar a algunos de sus hijos, porque murieron a una edad muy temprana.

Desde la muerte de Rubén, Francisca Sánchez se refugia en su pueblo natal, y guarda con animoso cuidado las cartas, los poemas, las cintas y las flores secas, las fotos, aquella vida que vivió con él y los recuerdos, los amables recuerdos de un pasado fantástico, que ya no volverá. Toda aquella valiosa documentación acabó siendo cedida a la Universidad Complutense. Tras la muerte del poeta,



Foto 2. Busto de Rubén Darío en el jardín del Rastro (Foto: Ana María de Lamo).

Francisca Sánchez guardó en un baúl un archivo de más de cinco mil doscientos documentos, entre cartas –no solo entre los dos amantes, sino también de otros importantes escritores de la época, con los que se cartearon–, objetos, cuadros y un sinfín de recuerdos y vivencias. Su nieta catalogó dicha documentación durante años, papel a papel.

Irene Hernández Velasco hace un perfecto recuento del contenido que se cerraba en el baúl:

Era un baúl enorme, que pesaba como un muerto, y azul, el color por excelencia, preferido por Rubén Darío. Dentro de él había de todo, un mundo construido a través de multitud de documentos, facturas de whiskies, poesías, recetas de cocina, recibos de coches de caballos, dibujos infantiles, afectuosas cartas de Manuel y de Antonio Machado, análisis médicos, postales escritas de puño y letra por Juan Ramón Jiménez, correspondencia de Emilia Pardo Bazán, gastos en sombreros, cuentas en restaurantes, cartas firmadas con apelativos cariñosos, misivas revelando las estrecheces económicas. Por haber, dentro de ese arcón, había hasta el código secreto, empleado para enviar telegramas a casa y hacer saber, con el mínimo gasto posible tanto en letras como en dinero, si se andaba o no corto de parné.

En ese cofre paquidérmico, el último gran amor de Rubén Darío, la abulense Francisca Sánchez, fue guardando con devoción todos los papeles sobre sus años de vida con el poeta nicaragüense, creando un gigantesco archivo que conservó con celo hasta más de cuarenta años después de la muerte del poeta, y que documenta como ningún otro las varias caras de Rubén Darío

cuya personalidad era muy compleja y siempre se mostraba muy intenso y muy generoso, siendo gran amigo de sus amigos, con los que mantuvo una estrecha y entrañable relación:

Es una historia en fragmentos de papel, muestras también del profundo respeto y fascinación, que despertaba entre sus contemporáneos: querido y admirado maestro, para Antonio Machado; mi admirada amiga, para Pardo Bazán; querido maestro, para Juan Ramón Jiménez y otros múltiples y cariñosos apelativos, con los que se dirigía a sus amigos y compañeros en el arte de las letras.

8. Recopilando dos vidas. Erotismo rubeniano

En 1901, *La Nación* requiere al poeta como corresponsal en París. Francisca y su hermana pequeña, María, se marchan con él. Vivieron allí varios años. Lo justo para que la abulense aprendiera a leer y escribir. Tuvo como maestros a su marido y al poeta Amado Nervo, que vivió con ellos una temporada. Él fue quien la bautizó como la Princesa Paca. Rubén Darío elegía sus trajes, los abrigos y las joyas. Todo lo lucía con una categoría inigualable, como si toda la vida hubiese vestido de este modo, hasta tal punto que los franceses, al tratarla, la llamaban Madame Darío.

A pesar de que juntos vivieron momentos maravillosos, pasaban largas temporadas separados. Rubén Darío viajaba mucho para dar conferencias y en busca de inspiración y por esto en los momentos más cruciales de la vida de Francisca, Rubén no estuvo a su lado. Así se perdió el nacimiento de sus cuatro hijos, la muerte y entierro de los tres primeros y el bautizo y la comunión

de Rubencito. A ella le dolían las prolongadas separaciones de su amado; él, la esperaba con firmes promesas y con ruegos de que le fuese fiel. Y fiel le fue toda su vida. No se atrevieron ni a hacerle proposiciones. Su relación epistolar era lo que mantenía viva la llama: Hoy te escribo, aunque hace mucho calor, te quiero tanto que no deseo que pase un día que no hable contigo; te tengo un inmenso cariño y mi único deseo es que seas dichosa y no pases nunca un mal día.

Ella fue su musa, a su lado escribió alguna de sus obras magistrales como *Cantos de vida y esperanza* o *Tierras solares*. Francisca pasaba las noches en vela cosiendo y practicando la escritura para que a él no se le fuera la inspiración y evitar que cayera en las garras del alcohol. Solo conseguía estar abstemio, cuando pasaba largas temporadas con ella.

El erotismo es uno de los temas centrales en la poesía de Rubén Darío. Para Pedro Salinas se trata del tema esencial de su obra poética, al que todos los demás están subordinados. Fue un erotismo básicamente sensorial, cuya finalidad era el placer, convirtiéndose en Rubén Darío en el centro de su cosmovisión poética. En la obra del poeta nicaragüense, el erotismo no se agota en el deseo sexual, aunque escribió varios poemas con explícitas referencias al acto sexual, como vemos en el poema «Mía»: «Mía: así te llamas / qué más armonía / Mía: luz del día / Mía: rosas, llamas.

El amor entre ambos fue imprescindible para el devenir de todo. Ella lo vio partir en diciembre de 1914, engañado, hacia Nueva York, y probablemente bajo el presentimiento de que nunca más volvería a verlo. Así fue.

Francisca falleció el 6 de agosto de 1963, a la edad de 84 años y descansa en el cementerio de Carabanchel (Madrid), pero con ella no se fue el recuerdo de esta mítica historia de amor, ni de nuestra historia y de la historia de la literatura. Su príncipe descansa, a su vez, en la catedral de Nicaragua: «Seguramente Dios te ha conducido / para regar el árbol de la fe / hacia la fuente de noche y de olvido / Francisca Sánchez, acompáñame».

En una de las etapas de su vida, en las que Rubén Darío se debatía entre el amor y el erotismo, vivieron muy cerca del Tibidabo en una casa preciosa, con sus plantas, su cocina, y su especial gastronomía. Son discretamente felices. Allí, Francisca tenía aves domésticas, como en el pueblo, y sin que se le cayeran los anillos, decidió cambiar los elegantes salones y trajes maravillosos del París Bohemio por su mandil de trabajo para dar de comer a los suyos. Era el único momento en que, después de preparar el banquete, Paca desempolvaba alguno de sus atrayentes trajes de París, se daba sus perfumes de lavanda y aparecía como la gran dama que era, y que muchos creían una intelectual francesa. Por unas horas volvía a ser la Princesa Paca y Rubén Darío parecía regresar de aquellos largos corredores de sombra y aislamiento, en los que cada vez estaba más sumido, con su fuerte y cariñosa mujer, a la que jamás oyó quejarse.

9. Sonatina rubeniana: símbolo intuitivo y compendio vital

Sonatina, bello poema de Rubén Darío y máximo exponente de la poesía modernista hispanoamericana, es la perfecta descripción de los anhelos de amor y libertad de una princesa, encerrada en su palacio de marfil. Es un poema de gran belleza, que destaca por su rigurosidad formal, por la precisión y preciosismo del lenguaje, y por su agradable musicalidad, rasgos, todos ellos, que se adscriben a la corriente literaria del Modernismo. Se encuentra en el libro *Prosas profanas y otros poemas*, una de las obras poéticas más famosas del Príncipe de las Letras.

Verso a verso, relata la vida de ambos singulares protagonistas en toda una etapa de zozobras, tranquilidad, intranquilidad, sosiegos, batallas, temblores, rayos, tormentas marítimas, amor, desesperación, adioses y por fin muerte y desolación, que va desde la entrega de aquella flor, que Francisca ofreció al poeta nicaragüense en los jardines de la Casa de Campo, en una tarde de mayo, a su príncipe azul, para perderse finalmente en el viento sobre el trueno del mar, en el adiós de los enamorados, con el telón de fondo del mar inmenso de claras aguas marinas.

Este precioso y magistral poema resume perfectamente toda la propuesta de este escrito homenaje a Carmelo Luis López, y supone verso a verso, palabra a palabra, admiración a admiración, el resumen y las cualidades que adornan al amoroso, trascendental e inmortal idilio que hubo entre Francisca Sánchez y su Príncipe Azul. Esta bella composición, perfecta simbiosis del amor entre Rubén y Francisca y a escala literaria una de las más conocidas y renombradas del ingenioso poeta nicaragüense, reza así:

La princesa está triste. ¿Qué tendrá la princesa? / Los suspiros se escapan de su boca de fresa / que ha perdido la risa, que ha perdido el color. / La princesa está pálida en su silla de oro / está mudo el teclado de su clave sonoro / y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor. / El jardín puebla el triunfo de los pavos reales. / Parlanchina, la dueña, dice cosas banales, / y vestido de rojo piruetea el bufón. / La princesa no ríe, la princesa no siente; / la princesa persigue por el cielo de Oriente / la libélula vaga de una vaga ilusión. / ¿Piensa, acaso, en el príncipe de Golconda o de China, / o en el que ha detenido su carroza argentina / para ver de sus ojos la dulzura de luz? / ¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes, / o en el que es soberano de los claros diamantes, / o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz? / ¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa / quiere ser golondrina, quiere ser mariposa / tener alas ligeras, bajo el cielo volar / ir al sol por la escala luminosa de un rayo / saludar a los lirios con los versos de mayo / o perderse en el viento sobre el trueno del mar. / ¡Pobrecita princesa de los ojos azules! / Está presa en sus oros, está presa en sus tules / en la jaula de mármol del palacio real; / el palacio soberbio que vigilan los guardas / que custodian cien negros con sus cien alabardas / un lebel que no duerme y un dragón colosal. / ¡Oh, quién fuera hipsípila que dejó la crisálida! / La princesa está triste, la princesa está pálida. / ¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil! / ¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe / la princesa está pálida, la princesa está triste / más brillante que el alba, más hermosa que abril! / «Calla, calla, princesa -dice el hada madrina- / en caballo con alas hacia aquí se encamina / en el cinto la espada y en la mano el azor / el feliz caballero que te adora sin verte / y que llega de lejos, vencedor de la Muerte / a encenderte los labios con un beso de amor.

10. Resultado final: a la luz de un inmortal cortejo

Rubén Darío, rodeado de un cortejo inmortal, del que forman parte integral Francisca Sánchez, Rosa Villacastín, Navalsauz, Rubencito, Campo Grande, París, Ávila, Barcelona, España, Nicaragua y tantos y tantos personajes, lugares, literatos y un sinfín de protagonistas principales y secundarios, que llenan las páginas de este artículo y de la singular novela *La Princesa Paca*, entran en los umbrales de la historia literaria universal, como lo hizo el cortejo triunfante en la antigua ciudad

de Roma, y ahora penetran en el mundo del más allá, acompañados de la Princesa Paca, aquella mujer sencilla, profunda y entregada al amor, fascinada por el insigne y también inmortal Rubén Darío, contando y cantando su

MARCHA TRIUNFAL

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines,
la espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene oro y hierro el cortejo de los paladines.

[...]

¡Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

Ya pasa el cortejo

[...]

y la más hermosa

[...]

sonríe al más fiero de los vencedores.

¡Saludan con versos de bronce las trompas de guerra que tocan la marcha triunfal!

11. Bibliografía

- ALARCÓN SIERRA, Rafael. «De roca y flor de lis: Rubén Darío y Manuel Machado». *Cuadernos de CILHA*, vol. 10, 11 (2009), pp. 15-37.
- AZUAR, Rafael. *La mujer de Rubén Darío. Encuentro afortunado*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.
- CASTILLA, Amelia. «Rubén Darío y la hija del jardinero». *El País*, 18-5-2014 (https://elpais.com/cultura/2014/05/18/actualidad/1400435212_979036.html).
- CLARKE, Richard. «Rubén Darío: amante de las mujeres y la belleza». *Filosofía para la vida, Nueva Acrópolis*, 2014.
- DARÍO, Rubén. *Palomas blancas y garzas morenas*. Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes, Alicante, 2016.
- FERRER VALERO, Sandra. «Mujeres en la historia. La princesa de Darío, Francisca Sánchez (1879-1963)». *Historia. Libros El Mundo*. 2014.
- GAGO, Claudia. *La princesa Paca, la historia de amor*. Madrid, 2007.
- GARCÍA, Eduardo. «La princesa de Rubén Darío». *Faro de Vigo*, 2014.
- GARCÍA, Javier. «Navalsauz y su relación con Rubén Darío a través de Francisca Sánchez del Pozo». *Cepeda de la Mora y otras cosas más*. 2017.
- GONZÁLEZ CENTENO, Alejandra. «Los amores de Darío». *www.laprensa.com.suplemento*. 2014.

HERNÁNDEZ VELASCO, Irene. «Francisca Sánchez, la campesina analfabeta española, que fue el gran amor de la vida del poeta nicaragüense, Rubén Darío». *BBC Mundo*. Madrid, 2016.

ROBLES, Mireya. «Salutación del Optimista. Fondo y Métrica». *Azor*. Barcelona, 32 (1968), pp. 1-3.

«Rubén Darío en Nueva York». *Magazine Modernista: revista digital para los curiosos del Modernismo*. *Diario Las Novedades*, 26-IV-2012.

SALGADO GÓMEZ, Carlos. «Rubén Darío y las mujeres en su vida». *salgadoperiodismo.blogspot.com*, 2013.

URIBARRI, Fátima. «El amor prohibido de Rubén Darío». *www.xlsemanal.com*. 18-05-2014.

VIDAL, Pilar. «La Princesa Paca. Francisca Sánchez: la dueña del amor y de la obra de Rubén Darío». *El Mundo*. Edición España, 24-05-2014.

VILLACASTÍN, Rosa y REINA, Manuel Francisco. *La princesa Paca. La gran pasión de Rubén Darío*. Barcelona: Plaza y Janés, 2014.



Institución Gran Duque de Alba

HERMENEGILDO MARTÍN BORRO Y EL HOGAR DE ÁVILA EN MADRID: SIMBIOSIS POÉTICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

José María González Muñoz
Institución Gran Duque de Alba

«Hermenegildo, amigo, que al aire lanzas tu sentida queja,
creyéndote olvidado de los hombres,
al ver que hasta tu puerta
no acuden presurosos, como antaño,
a disfrutar de aquellas
dulces horas de grata compañía
que a todos concedieras»

José María Hercilla Trilla (1926-2011), *Canciones Abulenses*

1. Introducción

Las actividades del Hogar de Ávila en Madrid se han cimentado, desde su creación en 1962¹, a través de la labor casi siempre altruista por parte de un cúmulo muy diverso de personas. El apego a una provincia cercana en el corazón pero, más o menos alejada geográficamente según las circunstancias, fue un verdadero motor emocional, un activador vital necesario, un amable catalizador en la vida de muchos abulenses que definitivamente tuvieron que emigrar. Fue, además, un sentimiento de identidad necesario en el devenir y en la obra del poeta Hermenegildo Martín Borro.

La vinculación de Hermenegildo Martín Borro con el Hogar de Ávila, que arranca desde los albores de esta casa provincial, fue una constante en su madurez intelectual. Esta relación, poco conocida en la escasamente difundida biografía² oficial de este abulense universal, fue clave en su vida y, además, en

¹ GONZÁLEZ MUÑOZ, José María (2001). «El Hogar de Ávila 2001: casi cuarenta años de historia». *El Diario de Ávila*, 4 de marzo, p. 2; «La fundación del Hogar de Ávila en el año 1962». *Hogar de Ávila*, 35 (2003), pp. 14-15.

² *La lijera literaria –Enciclopedia histórico-antológica de las más famosas obras en lengua castellana–*, tomo IV, Madrid: Siglo Ilustrado, 1972, p. 1031.

su composición poética. Conviene indicar que se ha calificado a Hermenegildo como³ «el cebrerense más ilustre del siglo XX después de Adolfo Suárez»⁴.

Este trabajo solo pretende rescatar algunos trazos de la relación entre el poeta y el Hogar de Ávila en Madrid, una institución que ayudó a construir desde sus cimientos. Es obvio que solo podemos realizar una aproximación, posteriores estudios habrán de profundizar en la creación literaria de Hermenegildo Martín Borro.

2. Pinceladas biográficas⁵ sobre Hermenegildo Martín Borro y su obra

Hermenegildo Martín Borro nació en Cebreros⁶ el 13 de abril del primer año del pasado siglo XX (1900). Los azares de la vida le empujaron a mudarse tempranamente a Madrid, para luego propiciar destinos de soldado en diferentes conflictos bélicos en el Norte de África entre 1922 y 1925⁷. Se ha localizado una publicación poética de Hermenegildo⁸ en la revista *Mundo Gráfico* de 1927 en la sección «Colaboración espontánea», que acogía textos de autores externos. El texto se titula «Iberia».

Tras residir una temporada en Bilbao, inició su periplo de emigrante en el continente americano. Estuvo viviendo en Caracas (Venezuela), Santiago (Chile) y Buenos Aires (Argentina) entre otros. Su creación literaria se enriqueció, fruto de las vivencias de este abulense universal, y publicó diferentes aportaciones en periódicos y revistas. En este caso destacarían sus colaboraciones en *La Razón*⁹ (Argentina). Posteriormente regresó a España.

A tenor de la información disponible en los albores de los años cincuenta, del pasado siglo XX, fundó una tertulia poética denominada «El Parnasillo Castellano» en la ciudad de Madrid. El escritor, y periodista de *ABC*, Juan Antonio Cabezas Canteli publicó repetidas crónicas de la misma en su sección «Mentidero de la Villa». En una de ella nos ha legado detallada información sobre el origen de esta actividad cultural dirigida por el poeta abulense Hermenegildo Martín Borro¹⁰:

³ CAMPOS, Andrés. «Reportaje: EXCURSIONES I PUERTO DE ARREBATACAPAS, Mi río ya no es mi río». *El País*, 9 de marzo 2001.

⁴ Adolfo Suárez González (Cebreros, 1932. Madrid, 2014). Abogado y político abulense que tras ocupar diferentes cargos públicos fue nombrado Presidente del Gobierno en 1976. Posteriormente en 1977 bajo la coalición Unión de Centro Democrático ganó las elecciones generales. Presentó su dimisión en 1981 como presidente del gobierno.

⁵ No es el objeto de este capítulo profundizar en la biografía de Hermenegildo, solo esbozar unos trazos sobre su recorrido vital. Su biografía *in extenso* es aún un capítulo pendiente de completar.

⁶ Hermenegildo siempre mantuvo un fuerte vínculo con su localidad natal, tanto en su trayectoria personal como en su faceta de poeta (Vid. MAYORAL FERNÁNDEZ, José. *Entre cumbres y torres* (crónicas de Ávila). Ávila: Imp. Vd.ª de Emilio Martín, 1950, p. 153).

⁷ *Boletín oficial de la zona de Protectorado español en Marruecos*, 8, 25 de abril de 1925, p. 267.

⁸ *Mundo Gráfico*, 30 de marzo de 1927.

⁹ GONZÁLEZ DE LA IGLESIA, Alfonso. «Otro poeta de Ávila en la colección *Obras Eternas* de Editorial Aguilar». *El Diario de Ávila*, 8 de agosto de 1964, p. 5.

¹⁰ CABEZAS, Juan Antonio. «Mentidero de la Villa». *ABC*, 19 de marzo de 1972, p. 48.

Otra madrileña tertulia poética [...] de recitar versos (deporte del espíritu para que no se puede contar más que con los poetas) es la denominada 'Parnasillo Castellano'. Fue uno de los fundadores, presidente perpetuo y tozudo animador, el poeta abulense don Hermenegildo Martín Borro. Yo conocí más directamente a los 'parnasillistas', hace ya bastantes años cuando el poeta del Eo, el asturiano Pedro G. Arias los llevó a celebrar sus veladas poéticas al centro Asturiano de la calle de El Arenal. El Parnasillo Castellano había nacido en el Hogar de Arévalo de la Plaza de Santa Bárbara, que entonces frecuentaban escritores y periodistas, entre ellos don Emilio Romero, que aún no había sido Premio Planeta, Julio Escobar, el secretario Martín Tejedor y otros incondicionales. También se reunió el 'Parnasillo Castellano' en el antiguo Café Varela, donde alternaba con 'versos a media noche' de Eduardo Alonso [...].

Sus creaciones poéticas iniciales fructificaron posteriormente en un libro que se publicó en 1953, que registró varias ediciones, y que marcaría definitivamente su particular estilo literario: *Mi río ya no es mi río*. Un volumen que fue declarado de Utilidad Pública por el Ministerio de Educación y Ciencia¹¹. Un título glosado y adoptado *ad hoc* en sucesivas ocasiones¹², aunque quizá la primera, por su amigo José Mayoral Fernández, cronista oficial de Ávila en 1958 y prologuista de la obra indicada anteriormente:

Sumé con todo millones de fichas, pero ¡ay! muchas desgraciadamente perdidas al trasladarme [...]. El que hoy por ese profundo cambio sufrido en la bodega y en la catalogación, me hace parafrasear el título de mi admirado poeta Hermenegildo Martín Borro 'Mi río ya no es mi río' diciendo 'mi archivo ya no es mi archivo' [...].

Las críticas y glosas de la creación literaria de Hermenegildo en relación a esta obra, tuvieron cabida en la *Hoja del Lunes* del año 1955¹³:

Hermenegildo Martín Borro, poeta castellano. El mejor elogio que puede hacerse de una obra poética es la propia noticia de haber llegado a su segunda salida, acreditando la aceptación, franca y resuelta, obtenida en la primera. Martín Borro, viajero incansable, espectador de diversos panoramas es fundamentalmente un hombre de Castilla, con la sobriedad y el espíritu de su tierra abulense. Y en sus versos asoman la autenticidad solemne de la llanura y la reciedumbre de una escuela poética [...].

El poema que titulaba el volumen mencionado, *Mi río ya no es mi río*, nos ayuda a acercarnos de primera mano a la lírica de Hermenegildo:

Mi río ya no es mi río...
 ¡Lo cazaron entre montes
 En el Puente del Burguillo!
 Él era un rumbo de sombras.
 él era un venero limpio
 que cantaba por el valle
 ubérrimo de racimos...

¹¹ *Boletín Oficial del Estado*, 24 de abril de 1955.

¹² CAMPOS, Andrés. «Reportaje: EXCURSIONES I PUERTO DE ARREBATACAPAS, Mi río ya no es mi río»... MAYORAL FERNÁNDEZ, José. *El municipio de Ávila. Estudio histórico*. Ávila: Senén Martín, 1958, p. 14.

¹³ *Hoja del Lunes*, 14 de febrero de 1955, p. 7.

Desde lo alto del puerto,
tiritando bajo el frío
de la cruda paramera,
¡Cuánto lo admiré desde niño!
Era para mí aquel ámbito
de mi patria, un paraíso
templado, con sus frutales,
sus viñas y sus olivos;
y en la uma de sus verdes
las hoja de plata del río...

Ya no es sonoro mi Alberche;
Mi río ya no es mi río...

El volumen *Mi río ya no es mi río* presenta varias ilustraciones del dibujante Jesús María Navas Sáez (1928, Cebreros), en su portada (Foto 1) y en su interior.

En 1956, en la víspera del 12 de octubre, Hermenegildo Martín Borro participó en la primera ronda poética en la muralla en honor de santa Teresa de Jesús¹⁴. Entre los años cincuenta¹⁵ y setenta¹⁶, Hermenegildo fue un activo colaborador de diferentes eventos y veladas poéticas, muchas organizadas por casas provinciales o regionales¹⁷. Estimamos que como poeta fusionó la creación literaria y la coordinación de eventos con la declamación, facetas esenciales aunque no fáciles de compaginar.

En el año 1959 tuvo lugar una misión folclórica¹⁸ en la provincia de Ávila, organizada por el Instituto Español de Musicología (Consejo de Investigaciones Científicas, CSIC). Esta misión por tierras abulenses fue la número 61 y fue coordinada por el musicólogo Bonifacio Gil García (1898-1964) y, quizá, con la participación de Joan Tomás Parés¹⁹. En dicha misión Hermenegildo colaboró aportando seis tonadas populares que su memoria atesoraba sobre Cebreros: «Carnavales, Carnavales», «Buenos Carnavalillos», «La Virgen lava pañales», «El niño perdido», «A tu puerta hemos llegado» y «Canción de las lavanderas». Como informante indicó que las había aprendido de niño, y en algún caso de su padre. El folclore y las tradiciones populares abulenses fueron un puntal importante en la creación literaria de Hermenegildo, unas raíces que sostuvieron su lírica castellana.

¹⁴ *Hoja del Lunes*, 8 de octubre de 1956, p. 7.

¹⁵ *Escuela española*, 3 de marzo de 1955, p. 128.

¹⁶ *Escuela española*, 6 de junio de 1970, p. 585.

¹⁷ *ABC*, 30 de octubre de 1974, p. 54.

¹⁸ Estas misiones contienen información de campo de gran interés para analizar y entender la evolución del folclore abulense en la segunda mitad del siglo XX (Vid. GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. «Desenterrando tradiciones y coplas en la villa de Mijares (Ávila): La misión folclórica de 1950». *Traserra: boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, 13 (2018-2019), pp. 59-75.

¹⁹ ROS-FÁBREGAS, Emilio «Martín Borro, Hermenegildo (1900-1985)». *Fondo de Música Tradicional IMF-CSIC*. ROS-FÁBREGAS, E. (ed.). (fecha de acceso: 16 de noviembre de 2018). <https://musicatradicional.eu/es/informant/2633>

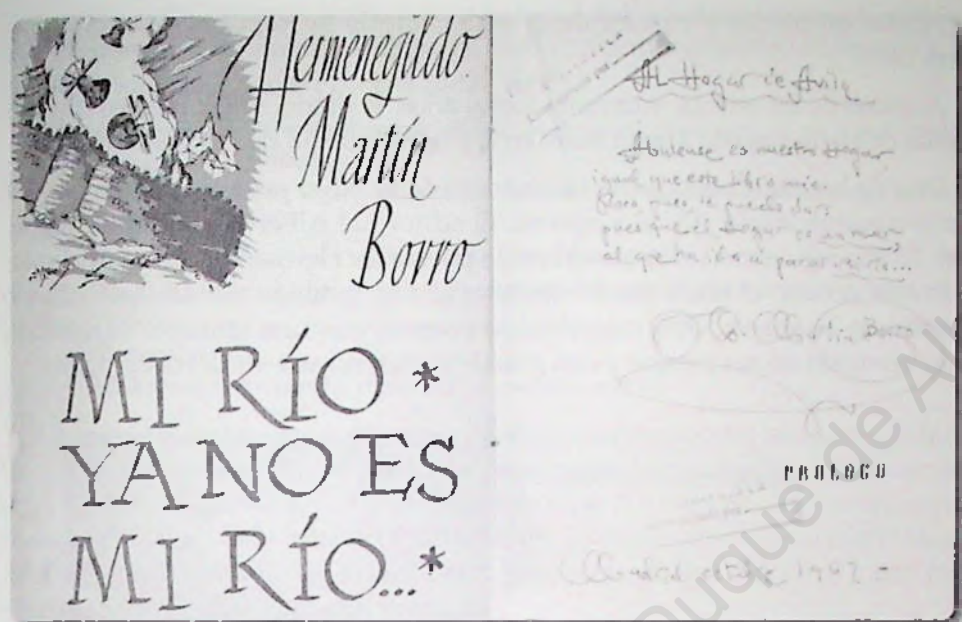


Foto 1. Portada de *Mi río ya no es mi río* y dedicatoria poética de Hermenegildo Martín Borro. (Fotografía del autor, fuente: Biblioteca Hogar de Ávila).

En 1961 Hermenegildo publicó otro tomo de poesía, esta vez titulado *La nave encantada*, con prólogo de Federico Carlos Sainz de Robles y, nuevamente, ilustraciones de Jesús María Navas Sáez. La presentación²⁰ tuvo lugar el 20 de noviembre en el hotel Castellana Hilton de Madrid. Una obra de Hermenegildo que muestra una visión más universal, con otros horizontes. Alberto Insúa²¹ (seudónimo de Alberto Galt y Escobar, 1883-1963) nos ha legado su reseña al respecto:

Hermenegildo [...] es un poeta elocuente, eólico, al que corresponde más bien el arpa que la lira [...]. Él no ha recorrido nuestra América con la simple curiosidad de un turista, sino con el afán de redescubrirla [...]. Invito al lector a tomar pasajes en este barco encantado y seguir al poeta en su magnífico periplo. En todas y cada una de sus composiciones está vivo el espíritu de un poeta que salió de su Castilla natal [...]. No se ha escrito hasta ahora ningún libro que sintetice mejor que este el concepto de hispanidad.

En cada punto de América, donde fijó sus plantas halló un motivo, un tema de exaltación española, así si se tratase de personajes históricos o de costumbres y tradiciones [...].

En marzo de 1962 Hermenegildo Martín Borro recibió un caluroso homenaje en su localidad natal, Cebreros. El Ayuntamiento²² organizó un acto en el que intervinieron Emilio Romero (director en aquel momento de *Pueblo*) y los

²⁰ *Hoja del Lunes*, 20 de noviembre de 1961, p. 2.

²¹ INSÚA, Alberto. «Un poeta de Castilla: Hermenegildo Martín Borro». *La Vanguardia*, 1 de diciembre de 1961, p. 13.

²² *Hoja del lunes*, 5 de marzo de 1962, p. 11.

agregados de prensa y cultura de la embajada de la República Dominicana, entre otros.

A inicios de los setenta, y durante varios años, el diario ABC²³ publicó diversas poesías de Hermenegildo Martín Borro en la página titulada «[...] y poesía cada día».

Otra de las obras poéticas de Hermenegildo se editó posteriormente en 1977 con el siguiente título: *Paisaje y espíritu*. El editor fue Alberto Vassallo de Mumbert. Al año siguiente (1978) otro libro de poesía de Hermenegildo salió al mercado esta vez con el título *Dando mis besos al aire*, también editado por Alberto Vassallo de Mumbert. Otra colección de poemas con una temática existencial, como recuerdo de sus amigos y con grandes referencias a su tierra abulense.

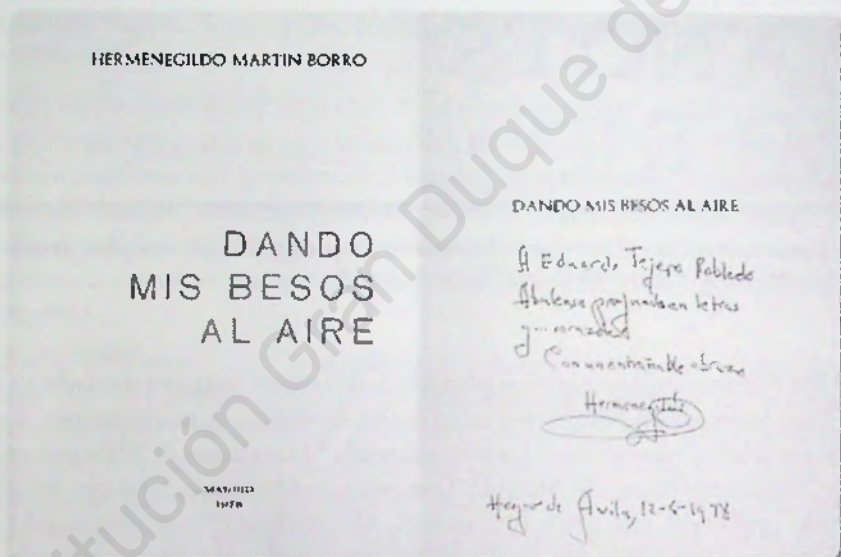


Foto 2. Portada de *Dando mis besos al aire*, ejemplar dedicado por su autor al investigador y escritor abulense, Eduardo Tejero Robledo (Fotografía del autor, fuente: Archivo personal de Eduardo Tejero Robledo).

3. Hermenegildo Martín Borro y el Hogar de Ávila en Madrid. Simbiosis poética y abulense

El poeta Martín Borro fue uno de los fundadores del Hogar de Ávila en Madrid según el acta fundacional que se firmó el 10 de junio de 1962²⁴, tras la sesión fundacional que se celebró en la sala de la Diputación Provincial en la plaza de la Independencia (Madrid). Su contribución inicial se reflejó en el cargo de vocal

²³ Sirvan como ejemplo: 9 de junio de 1972 (p. 120), 2 de mayo de 1974 (p. 120), 11 de septiembre de 1974 (p. 116).

²⁴ GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. *Hogar de Ávila en Madrid. Una entidad sociocultural al servicio de su provincia (1962-2005)*. Ávila: Obra Social de Caja de Ávila, 2008, p. 39.

que aceptó por Cebreros, junto a su paisano Adolfo Suárez González²⁵. En este caso Hermenegildo, quien también cultivó con profesionalidad el ensayo y las crónicas, nos ha legado su propia redacción²⁶:

Como hacía falta otro vocal por la villa del buen vino [...] me puse de pie y pedí desde el lugar que ocupaba la primera junta:

– Si hay en este salón alguna persona de Cebreros o de su partido judicial, tenga la amabilidad de decirlo.

– ¡Presente! –respondió un joven con voz clara y rotunda.

– Haz el favor de acercarte, le dije (por razones de paisanaje nos tuteábamos, salvo excepciones, todos).

– ¿Tu nombre?...

– Adolfo Suárez, respondió el muchacho que tenía ante mí.

Hermenegildo Martín Borro tenía 62 años cuando decidió sumarse a la Junta Directiva del naciente Hogar de Ávila. Seguro que Hermenegildo habría conocido el Centro Abulense del primer tercio de siglo XX o las dos iniciativas infructuosas de la «Casa de Ávila» en 1949 y 1950²⁷. Es importante indicar que el Hogar de Ávila nació con mucho entusiasmo, pero sin un local definitivo y con muy pocos recursos económicos. El proyecto comenzó como una aventura romántica, con incierto presente a inicios de los años sesenta, sin olvidar el riesgo de acarrear deudas a los miembros de la Junta Directiva.

Hermenegildo empezó, desde el primer momento, a implicarse con fuerza en las actividades culturales del Hogar; tanto en directo como en diferido con sus crónicas²⁸. Su visión inicial fue claramente premonitory y fácilmente acreditada por el cadencioso paso del tiempo²⁹:

Ha sido muy difícil siempre, como no se ignora, la fundación de una Casa de Ávila en Madrid. Y ello no sólo por nuestra discutible condición individualista, sino por el carácter abierto de la capital de España para todo el mundo [...].

En mi criterio, si las provincias o regiones españolas poseen una casa propia en Madrid, no es porque se sientan extrañas en la capital de España y necesiten curarse de nostalgia alguna: aquí no se siente forastero nadie, pero no por eso son menos necesarias las casas regionales [...].

Quizá nuestro HOGAR DE ÁVILA se nos ha quedado pequeño, el mismo día en que principia su existencia formal. Lo hemos comprobado el domingo, en la mañana de la inauguración. Pero ello es un magnífico síntoma: cómo necesitamos un Hogar más grande, para que quepamos todos en él, ¡Vamos a edificarlo entre todos!

Los que hemos tenido el honor de empezar esta empresa no nos conformamos con poco. No queremos que nuestra Casa sea un centro triste de los que se limitan a dar albergue a unos cuantos jugadores de tute o de dominó, que parece una forma de irse muriendo poco a poco;

²⁵ Ver cita número 4.

²⁶ MARTÍN BORRO, Hermenegildo. «Vida y milagros del Hogar de Ávila en Madrid». *El Diario de Ávila*, 5 de enero de 1977, p. 5.

²⁷ GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. *Hogar de Ávila en Madrid...*, p. 25.

²⁸ MARTÍN BORRO, Hermenegildo. «Primer acto público del Hogar de Ávila en Madrid». *El Diario de Ávila*, 7 de julio de 1962, p. 2.

²⁹ MARTÍN BORRO, Hermenegildo. «El Hogar de Ávila en Madrid: primera fase alcanzada». *El Diario de Ávila*, 15 de noviembre de 1962, p. 5.

queremos y ambicionamos una Casa de Ávila donde la gente no se aburra, en la que se organicen excursiones económicas para que ningún abulense se quede sin conocer las bellezas de nuestra provincia; queremos una Casa de Ávila con aspiraciones de una vida mejor para todos los que lleguen hasta ella; limpia y alegre, con vitalidad auténtica, social y cultural [...] con una biblioteca...queremos muchas cosas; tenemos muchos y bellos propósitos, pero esto no lo pueden hacer una docena de abulenses, ni unos centenares de socios: tenemos que hacerlo entre unos cuantos millares [...]. Con la inauguración de nuestro Hogar, no hemos hecho otra cosa que establecer los cimientos, o si queréis la primera piedra de la que puede y debe ser una gran obra [...].

Esa necesidad de crecimiento que Hermenegildo Martín Borro intuyó con certera perspicacia en 1962 fue, quizá, la maldición de algunos directivos del Hogar de Ávila cuyos pomposos deseos anularon una visión objetiva.

Hermenegildo Martín Borro abogó igualmente, desde los orígenes del Hogar en 1963, por la creación de una revista o boletín³⁰, que fuese ³¹ «un portavoz que le permita, periódicamente comunicarse con la provincia y con sus asociados».

El poeta, por su parte, fiel a sus inquietudes literarias continuó liderando el aclamado foro del Parnasillo castellano³², unas veladas poético-literarias³³ de cierto nivel en la ciudad de Madrid al menos hasta los inicios de los años setenta³⁴. Allí una nutrida pléyade de poetas declamó y recitó a la noche madrileña³⁵:

El PARNASILLO CASTELLANO, esa tertulia de poetas hispánicos, que tiene, por tan entrañables motivos, su raíz en Ávila, puesto que su presidente-fundador, Hermenegildo Martín Borro, es abulense hasta el tuétano: de aquí quizá su espíritu sin fronteras [...]. Fruto de aquella labor del PARNASILLO CASTELLANO, que no se cuenta con números generalmente, sin con intercambios del corazón, que, a la postre, suelen valer más que los números todavía es la relación cordial que se ha establecido entre intelectuales de Nicaragua, del Uruguay, de la Argentina, de Puerto Rico, de los Estados Unidos de América y el PARNASILLO CASTELLANO.

Posteriormente, a finales de los años sesenta, el Parnasillo Castellano ampliaría sus puestas en escena conjugando la poesía con otras actuaciones artísticas (música, baile, etc.), aunque quizá algo alejadas de la escasa modernidad imperante. Hecho documentado, en 1967, por la crónica de Luis López³⁶ desde las páginas de *El Diario de Ávila*:

Entre unos y otros poemas fueron presentándonos a jóvenes y magníficos artistas de otras muchas modalidades: graciosas bailaoras de flamenco, estupendos guitarristas de clásico estilo [...] y sin las melenas tan en boga: y una pléyade numerosa y jovencísima de artistas circenses en muy diversas facetas [...].

³⁰ GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. *Hogar de Ávila en Madrid...*, p. 52.

³¹ MARTÍN BORRO, Hermenegildo. «Ávila en Madrid». *El Diario de Ávila*, 15 de mayo de 1963, p. 3.

³² GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. *Hogar de Ávila en Madrid...*, p. 56.

³³ *Hoja del Lunes*, 28 de junio de 1965, p. 8.

³⁴ IGLESIAS, M. G. «Interesante sesión del Parnasillo Castellano en el Hogar de Ávila en Madrid». *El Diario de Ávila*, 16 de mayo de 1972, p. 5.

³⁵ *El Diario de Ávila*, 16 de mayo de 1964, p. 4.

³⁶ LÓPEZ PRIETO, Luis. «El Hogar de Ávila vista alegre del arte escénico». *El Diario de Ávila*, 3 de abril de 1967, p. 5.

Qué mejor que un poeta para definir la labor de otro poeta. Esta fue la creación literaria de Marino Sánchez sobre Hermenegildo, que se ha consolidado en la historia de la poesía abulense:

ÁVILA EN MADRID

Ay, lunes de los poetas.
Ay, lunes del Parnasillo.
El lunes de cada luna,
con los versos encendidos,
nos congregaba a un puñado
de abulenses y amigos
para avilear al aire
que en mi corazón revivo.

Aquí está el buen capitán
de todos: Hermenegildo.
Al único que conozco
capaz de oír villancicos,
de elogiarlos uno a uno
mientras nos hace decirlos
y, al final, callar los suyos,
cuando los tiene magníficos.
Dios, de qué arcilla está hecho
nuestro buen Hermenegildo.
¡Qué abulense más leal!
¡Qué cebrerense legítimo!

Y con él estamos todos,
fieles a su patrocinio,
diciendo una y otra vez
nuestros versos más sentidos...

Por eso, sólo por eso,
valdría la pena vivirlos.
Ay, lunes de los poetas.
Ay, lunes del Parnasillo.

El Hogar de Ávila de los años sesenta demostró, como ha quedado evidenciado, un compromiso con la cultura contemporánea de la época, en ese caso la poesía, tanto desde «El Parnasillo Castellano» como de otros eventos similares. Hermenegildo Martín Borro fue un sólido puntal de estas actividades, no solo desde las bambalinas en su organización o dirección, sino también como un actor principal.

Hermenegildo fiel a su vocación abulense y al hilo de su calidad humana colaboró intensamente en el Hogar de Ávila. Estuvo muy vinculado a la Junta Directiva desde su cargo inicial de vocal en 1962, de vicepresidente segundo desde 1963 hasta 1968 o incluso de presidente en funciones durante el vacío de poder temporal de 1964³⁷.

³⁷ GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. *Hogar de Ávila en Madrid...*, p. 59.

HOGAR DE ÁVILA
SECRETARÍA

SOCIO N.º 10

MARTÍN
BORRO

HERMENEGILDO

nació en Cebreros (Ávila)
partido de
el 23 de abril de 1900
Profesión Escritor y Poeta
Domicilio Avila, 64, AL JORSO
Distrito 3 Teléfono 253-05-80 D. N. I. n.º
Fecha alta 2 / 5 / 62 Fecha baja 31 / 12 / 24

Foto 3. Ficha de Hermenegildo Martín Borro, socio fundador del Hogar de Ávila en 1962 (Archivo Hogar de Ávila. Fotografía del autor). Agradecemos la colaboración del secretario del Hogar de Ávila en 2011, Roberto Llorente, quien nos facilitó fotografiar este documento.

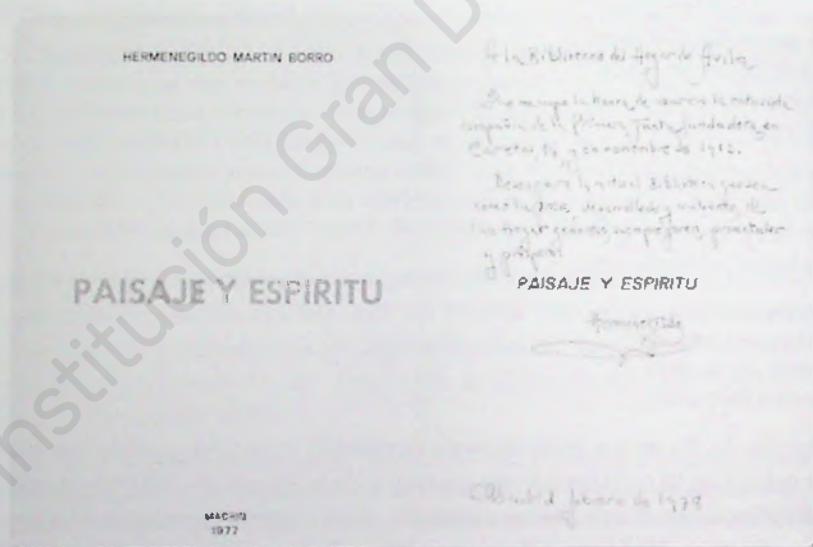


Foto 4. Portada de *Paisaje y espíritu*, ejemplar dedicado por su autor y que se conserva en la biblioteca del Hogar de Ávila (Fotografía del autor. Fuente: Archivo Hogar de Ávila).

Las obras de Hermenegildo Martín Borro siempre estuvieron a disposición de los socios y visitantes en la biblioteca del Hogar de Ávila, principalmente porque fue él quien las donó (Fotos 1 y 4). Este gesto, que se repitió en diversas ocasiones, denota un compromiso directo con la preservación de la cultura abulense.

Hermenegildo, desde su tribuna en la Junta Directiva, no solo trabajó por sacar el Hogar adelante, en unos tiempos muy difíciles, sino que además secundó las iniciativas³⁸ de la comisión de acción social del Hogar³⁹:

[...] La caridad debe empezar por los que tenemos más cerca [...]. He aquí que los abulenses debemos acudir en auxilio de los paisanos que precisen de nuestro concurso; y como la Navidad es una ocasión magnífica para iniciar esta obra de fraternidad con los enfermos que se hallan en residencias sanitarias, o en su propio domicilio, preparamos una inmediata visita con este fin. Para ello la Comisión de Asistencia Social, que preside José Miguel Castillo, cumpliendo así una de las aspiraciones importantes del Hogar de Ávila, ha empezado a recibir boletines con donativos prometedores no sólo para la Nochebuena, sino para que esta comunicación de bienes y de afectos no se interrumpa después: que al que se le socorre en las fiestas, no se le debe abandonar al día siguiente [...].

El 11 de marzo de 1968 el Hogar de Ávila tributó una cena homenaje a José Miguel Castillo Serrano. La iniciativa procedió de una circular de Hermenegildo Martín Borro⁴⁰ que, fiel a sus valores humanos, empujó para que se reconociera y agradeciera el esfuerzo de Miguel Castillo para que el Hogar de Ávila⁴¹ fuera una realidad cultural y social.

El Hogar de Ávila incluyó en 1969⁴² a Hermenegildo Martín Borro en su lista de Populares junto a Clemente Oria González, Enrique Verdugo, Antonio Verdugo, Aurelio López Martín, Florentino Díaz Flores y Óscar Caprotti de la Torre.

El Hogar de Ávila como reconocimiento al notable compromiso de Hermenegildo decidió financiar en 1977⁴³ la publicación de una de sus obras aportando alrededor el 65 % de los costes de imprenta. La cantidad final se recaudó gracias a una minuciosa campaña de donaciones. Este volumen, que llegó en unas difíciles circunstancias personales para Hermenegildo, supuso un reconfortante apoyo por parte de sus amigos. La edición fue realizada por Alberto Vassallo de Mumbert. El título inicial de «Coronas de cúspides» se sustituyó finalmente por el de *Enamorada cumbre*. El libro se editó en 1978 con un prólogo de Juan Gómez Málaga e ilustraciones, nuevamente, de Jesús María Navas.

³⁸ GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. *Hogar de Ávila en Madrid...*, p. 87.

³⁹ MARTÍN BORRO, Hermenegildo. «Desde el Hogar de Ávila en Madrid, amarás a tu prójimo...», *El Diario de Ávila*, 21 diciembre de 1968.

⁴⁰ ARCHIVO PERSONAL DE JOSÉ MIGUEL CASTILLO, *Carta de Hermenegildo Martín Borro*, 25 de enero de 1968.

⁴¹ GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. *Hogar de Ávila en Madrid...*, p. 86.

⁴² *Ibidem*, p. 91.

⁴³ *Ibidem*, p. 134.

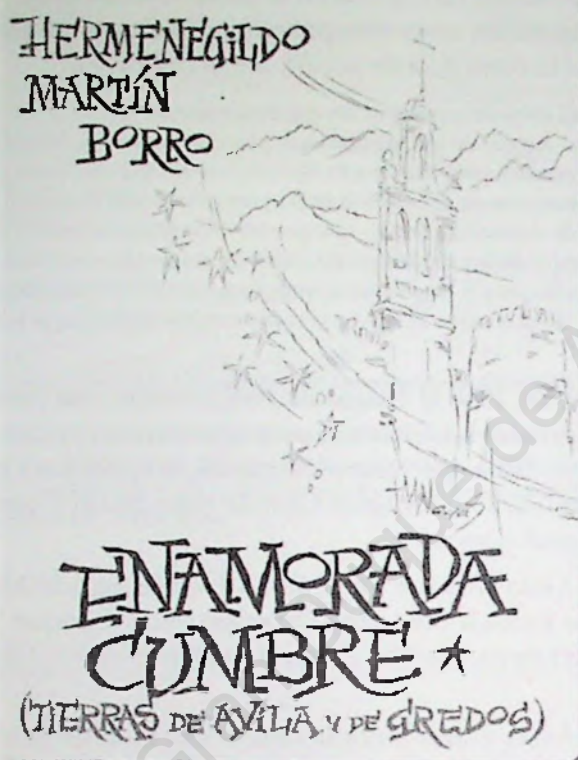


Foto 5. Imagen de la portada de *Enamorada cumbre*, obra de Hermenegildo Martín Borro, cuya edición fue financiada por el Hogar de Ávila en Madrid (Fotografía del autor. Archivo personal de José María González Muñoz).

Enamorada cumbre (tierras de Ávila y de Gredos) fue elegido mejor libro sobre la provincia de Ávila, galardón que le otorgó el Hogar de Ávila en Madrid en 1978. La crónica que ha pasado a la historia no pudo menos que ser firmada por Juan Villalar⁴⁴ (pseudónimo al uso del catedrático abulense Eduardo Tejero Robledo⁴⁵):

Entre las numerosas casas regionales que pueblan Madrid, el Hogar de Ávila tiene solera, modernísimo local polifuncional, todavía caliente, y una junta joven, dinámica que planifica actividades con el acierto de que todas las edades tienen allí acogida: actividades familiares, discoteca, galería de arte, conferencias, bingo, películas, coloquio... Esto de sobra lo conocen los abulenses. Y también saben de su labor de asistencia social y las ayudas al estudio [...].

⁴⁴ VILLALAR, Juan. «Hay que promocionar el libro sobre temas abulenses». *El Diario de Ávila*, 28 de diciembre de 1978.

⁴⁵ GONZÁLEZ MUÑOZ, José María. «Bibliografía comentada del doctor Eduardo Tejero Robledo: periodo 1970-2007». *Trasierra: boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar*, 6 (2006), p. 35.

Pero el Hogar premia año tras año, –simbólicamente es cierto– el mejor libro de tema abulense [...]. Algún año ha quedado desierto, lo que asegura la seriedad y formalidad del jurado y al mismo tiempo es toque de atención a la penuria de nuestras publicaciones provinciales.

Quién le iba a decir a Hermenegildo Martín Borro (cofundador del Hogar y animador de este premio y de tantas iniciativas y generosidades derramadas aquí y allá con un altruismo que retaba la calidad de su persona) que *Enamorada cumbre* iba a ser Premio Ávila 1978, *ex equo* con la edición de la obra del Padre Ariz [...].

El propio Hermenegildo dejó para la posteridad su sincero agradecimiento en las primeras páginas de *Enamorada cumbre*⁴⁶:

Dedico este libro de amor y poesía al HOGAR DE ÁVILA, o lo que es lo mismo: a los que hicieron posible su nacimiento y su desarrollo actual [...].

Como una oración, me saltan a la memoria los fundadores [...] y me tiemblan los labios al susurrar los nombres de esa nómina silenciosa de socios que les acompañaron [...].

A ellos, a la totalidad de nuestros queridos asociados de dentro y fuera de Madrid, a los Socios de Honor y Populares de Ávila [...] y que constituyen entre todos el poderoso y prometededor conjunto de esta EMBAJADA PERMANENTE DE ÁVILA en la capital de España [...] les deseo de todo corazón que [...] inasequible al desaliento, permanezca unida y viva, fervorosa y alegre, esperanzadora y próspera.

Cebreros, septiembre de 1978.

Enamorada cumbre fue una compilación de poemas de Hermenegildo Martín Borro, seguramente creados en diferentes momentos, con lo que quizá pretendió homenajear a amigos, lugares, referentes y paisanos. Las ilustraciones volvieron a ser de Jesús María Navas⁴⁷.

4. Conclusiones: Hermenegildo en el recuerdo

Alfonso González de la Iglesia, cronista oficial del Parnasillo Castellano⁴⁸, solicitó en 1964 en las páginas de *El Diario de Ávila*⁴⁹ que «nos gustaría leer una placa con la siguiente, sencillísima inscripción: Calle de HERMENEGILDO MARTÍN BORRO, poeta de la Hispanidad». El tiempo y la obra literaria del poeta aún tenían que transitar hacia ese posible destino, no adjudicado de antemano.

El editor Alberto Vassallo de Mumbert, por otro lado, resumió con suma perspicacia la trayectoria de Hermenegildo en 1978⁵⁰:

⁴⁶ MARTÍN BORRO, Hermenegildo. *Enamorada cumbre* (Tierras de Ávila y de Gredos). Madrid: Vassallo de Mumbert, 1978, pp. 13-14.

⁴⁷ Jesús María Navas Sáez (Cebreros, 1928), ilustrador, cartelista y pintor contemporáneo.

⁴⁸ GONZÁLEZ DE LA IGLESIA, Alfonso. «Oración poética del Parnasillo Castellano». *El Diario de Ávila*, 30 noviembre de 1960, p. 7.

⁴⁹ GONZÁLEZ DE LA IGLESIA, Alfonso. «Otro poeta de Ávila en la colección Obras Eternas de Editorial Aguilar». *El Diario de Ávila*, 8 de agosto de 1964, p. 5.

⁵⁰ VASSALLO DE MUMBERT, Alberto. «Hermenegildo Martín, sinónimo de amistad». En: MARTÍN BORRO, Hermenegildo. *Enamorada cumbre* (Tierras de Ávila y de Gredos). Madrid: Vassallo de Mumbert, 1978, pp. 241-242.

Ayer, hoy y mañana, al escribir del caballero abulense, habrá que poner un denominador común a cuanto hizo y hace, una frase que todo lo resume: cultivó la poesía, el bien y la amistad, fue querido porque a todos abrió sus brazos.

Un párrafo que define la simbiosis poética de Hermenegildo Martín Borro y el Hogar de Ávila en Madrid en la segunda mitad del siglo XX.

Hermenegildo Martín Borro falleció en 1985 dejando en su retaguardia una estela poética para la eternidad; quienes la busquen es obvio que la encontrarán. Su faceta más humana y solidaria ha quedado registrada, entre otros, en los anales del Hogar del Ávila en Madrid. Su nombre, por otro lado, es y será una muestra de gratitud de sus paisanos abulenses; registro evidente e imperdurable de su calle y del Instituto de Enseñanza Secundaria⁵¹ de su localidad natal, Cebreros. A sus placas nos remitimos y hacia su poesía os emplazamos.

⁵¹ *Boletín Oficial del Estado*, 47, 23 de febrero de 1996, p. 7073.

INNOVACIONES METODOLÓGICAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA EXTRANJERA EN LA ESCUELA NACIONAL DE POLICÍA DE ÁVILA

Sonsoles Sánchez-Reyes Peñamaría
Gabriela Torregrosa Benavent

En 2006, el Centro de Formación del Cuerpo de Policía Nacional de España (recientemente renombrado Escuela Nacional de Policía), ubicado en Ávila, se embarcó en una ambiciosa reforma curricular para adaptarse al Plan Bolonia, implementando un enfoque centrado en el estudiante y en procedimientos de calidad (División de Formación y Perfeccionamiento DGP 2006). Entre otros, el nuevo plan de estudios destacó un criterio de globalización que enfatizó el trabajo coordinado con las fuerzas policiales internacionales, ya que el crimen organizado se está expandiendo en redes que van más allá de las fronteras nacionales. Los policías también deben estar preparados para operar bajo un comando conjunto en la Unión Europea. El papel de los idiomas extranjeros, especialmente el del inglés como *lingua franca*, fue plenamente reconocido entre la lista de competencias orientadas a la función policial (Torregrosa y Sánchez-Reyes 2015).

Desde un punto de vista metodológico, la adquisición de conocimientos teóricos fue sustituida por la de un conocimiento operativo actualizado y seleccionado, para lo cual fue necesario diseñar un diagrama del perfil profesional con las competencias específicas que deberían reflejar los contenidos. Por lo tanto, la asignatura principal «Inglés» cambió su nombre a «Comunicación en Inglés», mostrando así un profundo cambio de paradigma: mientras que el primer programa de estudios tradicionalmente estaba compuesto tanto por inglés general como por módulos de Inglés para Fines Específicos (ESP), el último se centró exclusivamente en ESP, con el objetivo de proporcionar a los policías en formación las herramientas necesarias para cumplir su misión en un idioma que no es el nativo. La enseñanza del sistema lingüístico se sustituyó por la enseñanza del uso del idioma, es decir, como sistema comunicativo.

Las llamadas *Escala Básica* y *Escala Ejecutiva* siguen distintos caminos de capacitación en la Escuela Nacional de Policía. Mientras que el inglés y el francés son los idiomas extranjeros optativos (en periodos semanales de dos horas), la Escala

Básica solo comprende un año académico, a diferencia de la Escala Ejecutiva, que cubre dos años académicos, y es oficialmente equivalente a un Máster. El programa de estudios es principalmente el mismo, aunque los temas se abordan con mayor profundidad en el caso de los inspectores. También hay seminarios intensivos complementarios de idiomas como el árabe o el alemán.

Quince de las comisarías de policía más representativas de España fueron analizadas en detalle para determinar las tareas generales que un policía debe realizar en un día normal, teniendo en cuenta las diferentes unidades especializadas. Se elaboró un cuestionario a partir de los resultados. Fue enviado a 130 comisarías de policía españolas adicionales para ser rellenado por miembros de la policía de diferentes rangos con el fin de investigar la relevancia de las competencias seleccionadas. Su retroalimentación fue decisiva en la conformación de un plan de estudios que se correspondiera estrechamente con la profesión policial, en lugar del enfoque más teórico previo que significaba detenerse en los contenidos ya exigidos a los aspirantes en el examen de oposición para acceder al Cuerpo.

Los cuestionarios recopilados revelaron que el dominio del inglés relacionado con la policía se consideraba de suma importancia para los agentes (División de Formación y Perfeccionamiento DGP 2006: 69). De hecho, el examen público para la Escala Ejecutiva incluye una prueba general de idioma extranjero: los candidatos pueden elegir entre inglés y francés. Dado que los fines específicos de la L2¹ (ámbito policial) están ausentes en esta fase de evaluación, el nuevo programa de estudios centra acertadamente el temario en el ESP. De acuerdo con la perspectiva sugerida por Dudley-Evans y St John (1998: 8), que presenta toda enseñanza del Inglés como un *continuum* desde cursos de inglés general claramente definibles hasta cursos muy específicos, el programa de Inglés de la Policía Nacional sitúa sus contenidos dentro del espectro más específico.

El Departamento de Inglés de la Escuela Nacional de Policía está compuesto por profesores externos y policías con titulación en lenguas modernas. La enseñanza coordinada entre profesores y policías que dominan el inglés constituye una comunidad de práctica privilegiada para un entorno de ESP. Todos los materiales y recursos se actualizan constantemente y se coordina el sistema de evaluación de forma consensuada. El personal asiste a cursos de actualización en el extranjero, en lugares como el Police College en Bramshill, Inglaterra.

En este artículo se van a exponer parte los contenidos que se incluyen dentro de la programación curricular de la enseñanza de Inglés en la Escuela Nacional de Policía. Estos contenidos destacan por diferentes aspectos como su relevancia metodológica, el uso de materiales auténticos en el aula, la especificidad de los mismos, etc. Todo ello permite aproximar a los policías la realidad profesional vinculada al aprendizaje del idioma, incidiendo en el aspecto comunicativo.

¹ L2: Acrónimo utilizado comúnmente para referirse al aprendizaje de la segunda lengua extranjera.

1. Sensibilización sobre el uso de la metáfora en el inglés policial²

El uso de la metáfora en inglés policial otorga una «doble visión» que incluye el evitar hacer referencia directa a temas incómodos, dolorosos o tabú. Así, el léxico especializado asociado con la delincuencia y los delitos es proclive a un lenguaje metafórico que tiene tendencia, especialmente en entornos relacionados con la policía, a ser una jerga que nombra las cosas de forma indirecta o figurativa (Mattiello 2008).

Si bien las metáforas «simples» o «primarias» son potencialmente universales, ya que se basan en experiencias humanas generales (Kövecses 2005), las metáforas conceptuales complejas que emergen de las metáforas primarias están muy influenciadas por la cultura y son puntos de partida muy adecuados para la introducción de la competencia intercultural en el aula de ESP.

Los estudiantes se familiarizan con metáforas conceptuales relacionadas con drogas, delitos y delincuentes, agentes de policía y equipamiento, sanciones y centros penitenciarios. Esta inmersión les permite tomar conciencia del hecho de que las personas suelen definir conceptos abstractos como emociones o sensaciones mediante conceptos concretos, más fáciles de comprender. Los materiales de inmersión son, en su mayoría, auténticos e incluyen películas, titulares de periódicos, campañas gubernamentales de prevención y otros artículos relacionados.

Los estudiantes revisan también una serie de textos breves, escritos en una jerga que contiene expresiones metafóricas cuyo significado no es evidente a primera vista. Una estrategia de transferencia receptiva del conocimiento de la metáfora conceptual mejora la fluidez conceptual y contribuye a la fluidez receptiva. Esto permite a los estudiantes descubrir el significado de nuevos ejemplos lingüísticos tomados del mismo marco conceptual o de uno similar. Los estudiantes comprueban sus inferencias en diccionarios policiales y glosarios en línea para afinar los parámetros de significado. Se anima a utilizar un enfoque contrastivo y a discutir si la metáfora inglesa también se emplea en español o si se utiliza una construcción cultural diferente.

Una de las actividades comunicativas consiste en intercambiar ideas sobre las causas del vínculo entre la lengua de destino y la lengua de origen, en este caso el inglés y el español. Las investigaciones han demostrado que aumentar la conciencia metafórica de esta manera mejora la retención de vocabulario (Boers 2000, Littlemore 2001) ya que la naturaleza lúdica del lenguaje es más fácil de recordar que una estructura gramatical aislada.

El elenco de metáforas conceptuales se ilustra mediante los siguientes diez ejemplos seleccionados que pertenecen al mundo de las drogas en inglés. Estas

² Las citas bibliográficas que se han utilizado en el presente artículo, originalmente en inglés, se presentan traducidas al español por las propias autoras.

y otras metáforas similares permiten a los futuros policías entender en contexto expresiones metafóricas relacionadas con las drogas en ESP tales como:

1. LAS DROGAS SON MUJERES: *Aunt Nora, Blonde, Mother, Pink lady.*
2. LAS DROGAS APORTAN FELICIDAD: *Joy powder, Laughing weed, Happy pill, Giggle smoke.*
3. LAS DROGAS SON DIVERSIONES DE LA INFANCIA: *Go on a sleigh ride, Baby sit, nose Candy, Jelly.*
4. TOMAR DROGAS ES VIAJAR A UN LUGAR: *Take a cruise, Cadillac express, Maserati, Channel swimmer, Trippers.*
5. LAS DROGAS SON LUGARES ELEVADOS: *Perfect high, Airplane, Climb, Ride the Wave, Cloud nine.*
6. LAS DROGAS SON ANIMALES: *Puff the dragon, Cold turkey, Wild cat, Galloping horse, Squirrel.*
7. LAS DROGAS SON CRIATURAS DEL MÁS ALLÁ: *Angel dust, Blue devil, Heaven and hell, Ghost.*
8. LOS TRAFICANTES DE DROGAS SON FIGURAS AUTORITARIAS: *Sugar daddy, travel agent, Candyman, Bomb Squad.*
9. LA COCAINA ES BLANCURA: *Snow, Sugar, White lightning, White tornado.*
10. EL ÉXTASIS ES UN HÉROE DE DIBUJOS ANIMADOS: *Bart Simpson, Pink panther, Superman, Woody Woodpecker.*

Algunas de estas expresiones metafóricas (a menudo descritas como «muertas» o «aletargadas») como *sugar* o *trip*, se han normalizado a causa de su uso generalizado y, por tanto, son menos llamativas y pueden llegar a ser difícilmente reconocibles para los hablantes. A pesar de que pueden confundirse fácilmente con el lenguaje literal por su uso excesivo, lo que elimina su sentido figurativo, siguen manteniendo su función metafórica (Radden y Sirven 2007).

Los estudiantes aprenden a dividir los ejemplos de metáforas en heurísticas (experienciales) o justificativas (apologéticas), desarrollando la destreza receptiva para deducir la actitud del hablante. Mediante el uso de bases de datos de acceso público como la compilada por la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas del gobierno de los EEUU o la Base de Datos Jurídica Nacional de la Policía de Inglaterra y Gales, buscan en Internet más ejemplos y aprenden a usarlos y comprenderlos. Internet también permite proporcionar información sobre el registro y los antecedentes geográficos del léxico.

Una vez que el significado de una metáfora se ha estudiado en profundidad, se sugieren tres estrategias para la traducción de los términos metafóricos L2 a L1 (Fernández y Remondino 2013). Estas son: utilizar una metáfora equivalente exacta; buscar una metáfora con un sentido similar y parafrasear metáforas no traducibles.

La metáfora es un recurso muy recomendable para desarrollar habilidades en el léxico especializado. Relacionar explícitamente las expresiones figurativas con sus metáforas conceptuales subyacentes ayuda a los alumnos a comprender y retener los conceptos clave (Doiz y Elizari 2013). El uso de las metáforas en lenguaje policial promueve el pensamiento crítico y el aprendizaje interactivo en el trabajo en pareja y en grupo; también fomenta la autonomía de los estudiantes (una habilidad vital para un profesional que tendrá que llevar a cabo un aprendizaje y una actualización para toda la vida) y requiere y apoya la competencia intercultural. El juego creativo de la metáfora también aumenta el interés de los estudiantes por la lengua extranjera (Velasco Sacristán 2009).

2. Las situaciones meta como elemento clave para el diseño del plan de estudios de ESP (policial)

El análisis de la situación meta tiene como objetivo determinar qué necesitan saber hacer en inglés los estudiantes al finalizar el curso, y consigue este resultado mediante actividades que emulan las de la situación meta a nivel profesional. Se trata principalmente de tareas orientadas e interactivas, e incluyen material auténtico (Byram 2000: 495).

El análisis de estas necesidades revela las rutinas típicas del lenguaje en los contextos laborales de los estudiantes y de las formas lingüísticas más frecuentemente utilizadas en el mismo. Cada situación tiene su forma preferente de comunicación (géneros) (Byram 2000: 493). Se desarrollan estas actividades porque el alumno las necesita para fines que van más allá del propio entorno de aprendizaje (Fatihi 2003: 48).

La identificación de las situaciones meta en los contextos policiales típicos implica centrarse en la información que ilustra el lenguaje característico requerido para controlar esas situaciones, y después diseñar las tareas (tanto en la práctica escrita como en la comunicación) para desarrollar dicho lenguaje. El estudio de los requisitos comunicativos profesionales del mundo real de los estudiantes llevó a identificar los siguientes bloques de situaciones de ámbito policial para la programación:

1. INTERVENCIONES DE TRÁFICO: controles policiales, multas, controles de alcoholemia, colisiones.
2. INTERROGATORIOS DE SOSPECHOSOS: identificación, interrogatorio, descripción de sospechosos/vehículos, retrato robot.
3. DETENCIONES: cacheo y registro, arresto, lectura de derechos (*Miranda rights*), detención en calabozo, declaraciones.
4. PETICIONES DE LOS CIUDADANOS: direcciones, quejas, objetos perdidos.

5. INCIDENTES: llamadas de emergencia, robo de bancos con rehenes, negociaciones, asistencia a víctimas, riñas tumultuarias y disturbios, protocolos de evacuación.
6. FRONTERAS INTERNACIONALES: Aduanas/aeropuerto/trámites fronterizos.

Para desarrollar el aprendizaje del idioma a través de estos bloques se reúnen materiales auténticos de diferentes fuentes para ilustrar situaciones paradigmáticas de la vida real y proporcionar el vínculo necesario entre el aula y el mundo exterior, así como la exposición a ejemplos reales del idioma: páginas web, periódicos, retransmisiones de noticias de televisión y programas de telerrealidad, entrevistas grabadas, etc.

Las situaciones meta incluyen diferentes tareas que pueden practicarse de forma independiente en las etapas iniciales: redactar un informe, rellenar formularios con información proporcionada por los ciudadanos, sospechosos o testigos; dar una presentación en una reunión o conferencia internacional o administrar bases de datos en inglés. Las situaciones generalmente se enmarcan dentro de técnicas comunicativas estándar, como simulación y juegos de rol, que permiten diferentes dinámicas de grupo.

Los textos se establecen como parte de la fase de contacto inicial para las situaciones (práctica controlada), pero a medida que los estudiantes se familiarizan con el lenguaje y el contexto comunicativo, se les anima a ser creativos y participar en situaciones de intercambio comunicativo con el profesor como monitor y facilitador. El uso de material auténtico y equipamiento policial real en las simulaciones ayuda a crear una atmósfera de autenticidad.

3. El informe policial como género en el currículo de ESP (inglés policial)

El informe policial es uno de los géneros más comunes en el ámbito policial. Según Hess, Orthmann & Cho (2014), es la tarea policial que más tiempo consume.

Los informes policiales tienen fines funcionales y administrativos. Su función comunicativa es la de informar sobre un incumplimiento de la ley y, si se identifica, sobre su autor (Ribeiro 2010). Una característica de los informes policiales es la preocupación por la identificación precisa de los objetos y un grado de detalle descriptivo que parecería extraño en otros géneros (Bloor y Bloor 2013). Redactar un informe policial significa reunir todos los hechos: quién, qué, cuándo, dónde, cómo y por qué (Miller y Whitehead, 2015), además de tener en cuenta a la audiencia a la que está dirigido (Scalise y Strosahl 2013). El informe policial como género está conformado por la cultura en la que está escrito y, además, todos los géneros cambian y se desarrollan durante un periodo de tiempo. Por lo tanto, es necesario prestar atención al contexto social para ubicar el informe policial dentro de un entorno cultural e ideológico más amplio (Seawright 2012).

Un informe bien redactado ayuda al sistema judicial penal a funcionar de forma más eficaz y eficiente, ahorra tiempo y gastos, reduce la responsabilidad y repercute positivamente en su autor (Hess y Orthmann 2010). Un informe que no transmita la información adecuada puede implicar graves consecuencias para la sociedad, como la revocación de un caso penal o la liberación de un sospechoso. Por lo tanto, en el campo de la enseñanza del inglés, el Lenguaje para Fines Específicos (LSP) debe ofrecer herramientas para ayudar a los estudiantes a comprender la naturaleza y las características del informe policial como género, así como para producirlo de manera efectiva en un idioma extranjero:

1. Tipos de informes: informe de arresto, informe de autorización o investigación, informe de delitos, informe de actividades diarias o de registro de oficiales, informe de pruebas, informe de incidencias (informe de servicio o variados), memorandos, informe de narcóticos o intoxicaciones, informes complementarios o de seguimiento, informes de accidentes de tráfico.
2. Usos y fines de los informes: investigaciones criminales, periódicos y medios de comunicación, material de referencia, datos estadísticos para el análisis de delitos, documentación, evaluación de policías, informes estadísticos.
3. Destinatarios de los informes policiales: supervisores, departamentos de policía, administradores, agencias reguladoras, fiscales, abogados, víctimas, sospechosos, jurados, compañías de seguros, medios de comunicación. Teniendo en cuenta a los destinatarios, el informe ayuda a modular las características lingüísticas del mismo.
4. Características de los informes: precisos, claros, completos, concisos, fácticos, objetivos, oportunos, imparciales y libres de opiniones personales, escritos en inglés estándar, de fácil acceso y lectura, con oraciones correctas en términos de ortografía, uso de mayúsculas, puntuación y abreviaturas.
5. Estructura de los informes: la descripción de cada informe debe comenzar con la fecha, la hora y el lugar (Davis 2013). Los informes deben ajustarse a pautas rígidas de acuerdo con el protocolo, a menudo con un formato ya establecido, y cumplir con un orden cronológico: el orden de las actividades del agente o el orden de los acontecimientos. Los seis pasos de un informe policial no varían, ya que es un género preestablecido: identificación y ubicación de la comisaría, el informe y sus circunstancias; clasificación del hecho y sus circunstancias; narración (información) de los hechos, incluyendo dibujos y diagramas si es necesario para ayudar a la comprensión; indicación al destinatario del informe; identificación de los participantes (víctimas y/o denunciantes, testigos, sospechosos) e identificación del personal responsable del informe.

6. Proceso de redacción de informes: entrevistas, toma de notas, organización y planificación, redacción y narrativa, corrección/revisión. El acrónimo de POWER³ fue introducido por la Asociación Internacional de Jefes de Policía (IACP) a principios de la década de 1960 como una forma sencilla de describir los pasos en el proceso de redacción de informes: planificar, organizar, escribir, editar y revisar el informe (Hertig y Bittner 1991).
7. Patrones lingüísticos: primera o tercera persona (generalmente esta última), predomina el estilo indirecto, escritura en voz activa, en tiempo pasado, con modificadores situados junto a la palabra: adjetivos, adverbios, frases preposicionales, paralelismos, elección precisa de palabras, organización en párrafos.
8. Análisis de informes auténticos de cuerpos policiales en países de habla inglesa, así como informes en línea que deben ser rellenados por los ciudadanos para informar a la policía sobre un delito cuando no hay una emergencia (por lo general, por delitos como llamadas telefónicas de acoso, infracciones de custodia de menores, etc.), en Departamentos de policía como Pasadena, San Francisco, Houston, Los Ángeles, Hawthorne, Dallas, Filadelfia Phoenix, etc.
9. Práctica de redacción de informes: muestras de informes, plantillas y listas de verificación. Uso de la entrada de informes asistida por ordenador (CARE) diseñada por el Departamento de Policía de St. Louis.
10. Informe de evaluación y *feedback*. Los problemas comunes de los informes policiales son: oraciones confusas o poco claras, uso de conclusiones, suposiciones y opiniones, exceso de palabras y uso excesivo de la jerga y abreviaturas policiales, información pendiente o incompleta, palabras mal escritas y errores gramaticales o mecánicos que aluden a la información «citada más arriba» (Hess & Orthmann 2010).

El plan de estudios de inglés policial debe prestar atención a las alfabetizaciones propias del ámbito policial, incluida la enseñanza de redacción de informes, su práctica y las características de la lectura oral de los mismos (Seawright 2012).

4. Estrategias para la enseñanza de lenguaje no discriminatorio en ESP (inglés policial)

La Carta de los Derechos Fundamentales de la UE (2000, art. 21.1) prohíbe la discriminación y promueve la igualdad de oportunidades. Las legislaciones nacionales de la mayoría de los países siguen su ejemplo. El lenguaje es tanto un síntoma como un favorecedor de un Estado con desigualdades. Los funcionarios públicos como la policía, deben prestar atención a este hecho para prevenir la victimización secundaria y contribuir a actitudes de inclusión e igualdad de

³ Plan, Organize, Write, Edit and Revise the report (Hertig y Bittner, 1991).

oportunidades. Por lo tanto, la sensibilización y estudio del lenguaje no discriminatorio es una necesidad en cualquier curso de ESP policial.

Los grupos minoritarios que se ven afectados por un lenguaje sesgado son identificados principalmente por género, clase social, raza y etnia, religión, orientación sexual, ideología, discapacidad y vejez (Nguyen 2007).

La corrección política se expresa mediante una serie de términos nuevos así como de nuevos significados aplicados a las palabras establecidas (Hughes 2007). Es posible eliminar los prejuicios inherentes a los estereotipos culturales, sexuales y racistas con términos culturalmente neutrales y sin valores (Davies 2007). Los estudiantes de ESP de las fuerzas policiales deben participar en actividades de sensibilización diseñadas para ello evitando (Hellinger 2011):

1. Los genéricos falsos en inglés que incluyen la palabra 'man' que suelen incluir tanto a hombres como a mujeres: *business manager* en lugar de *businessman*, *police officer* en lugar de *policeman*, o compuestos con 'man' que pueden percibirse como exclusivos (*manufactured* en lugar de *manmade*). Estos términos fomentan la expectativa de que solo los hombres pueden realizar estos trabajos. El lenguaje inclusivo de género no excluye un género ni degrada su estatus.
2. Frases que refuerzan la invisibilidad de los grupos externos: *average person* en lugar de *man in the street*, *intellectual* en lugar de *man of letters*, etc.
3. Estereotipos de roles de género, títulos ocupacionales que transmiten normas de género o de clase asumidas: *cleaning lady*, *charwoman*, *groundsman*, *delegates and their wives*. Es importante buscar una representación equilibrada y justa de hombres y mujeres en el lenguaje.
4. Marcas de género asimétricas o visibilidad adicional de la diferencia: *author* en lugar de *authoress*, *writer* en lugar de *lady writer*, *flight attendant* en lugar de *air hostess*; donde la marca de género explícita no se usa en contextos específicos para hombres o neutrales.
5. Trivializar el lenguaje y el paternalismo hacia grupos menos poderosos, *she's done an amazing job* en lugar de *she's done an amazing job for a person in a wheelchair*. Evitar términos como *dear*, *love*, *sweetie*, para las mujeres, así como el énfasis indebido en los roles familiares de una mujer: *the officer won a medal rather than the officer mother of three won a medal*.
6. Sesgo a favor de la cultura prevaleciente: *a professor* en lugar de *a Chinese professor*. Insultos étnicos y raciales: humor discriminatorio y etiquetas despectivas (*nigger*, *paki*). Los grupos minoritarios carecen de poder para definirse a sí mismos. A menudo se les han impuesto las etiquetas por las que se les conoce.
7. El uso del lenguaje discriminatorio y los conceptos relacionados con la vejez: *older people* en lugar de *geriatrics*.

8. Representaciones negativas de personas con afecciones genéticas: *a person with AIDS*, en lugar de *an AIDS victim/sufferer*. Tales términos implican impotencia y deshumanizan al individuo. En su lugar, se debe resaltar a las personas y su personalidad primero: *a child with Down syndrome*, en lugar de *a Down syndrome child*, subsumiendo la característica en una experiencia de vida mucho más amplia.
9. Generalizaciones históricas y clichés: las contribuciones históricas de las mujeres a menudo se pasan por alto a través de frases que descuidan su papel: *forefathers* o *founding fathers* deberían ser sustituidos por *ancestors and pioneers*.
10. Discriminación del estado civil: términos como *married* o *spouse*, al tiempo que se reconocen cambios en las normas para incluir a parejas no casadas, solo legitiman aquellas relaciones que pueden ser aprobadas por matrimonio. El término *partner* evita estos problemas y no da por sentada la orientación sexual. Los títulos 'Miss' y 'Mrs' no solo identifican a la persona a quien se dirige como mujer, sino que también brindan información sobre el estado civil, mientras que el equivalente masculino 'Mr.' no lo hace.

Asimismo, se revisan algunos puntos de gramática y su uso centrándose en el lenguaje no discriminatorio, tal como aparecen en los textos: uso de pronombres personales, títulos de dirección, orden de palabras y nombres de listas, revisión de la voz pasiva y revisión de los pronombres relativos.

5. Advertencia Miranda

El epónimo Derechos Miranda, Advertencia Miranda o Veredicto Miranda apareció en el sistema legal de Estados Unidos después del caso Miranda vs. Arizona (1966). El Tribunal Supremo tomó una decisión histórica estableciendo que un sospechoso bajo custodia policial tiene derecho a que le sean leídos sus derechos constitucionales de manera comprensible antes de ser interrogado por los agentes, como un requisito para que las respuestas sean admisibles en el procedimiento judicial.

El término fue acuñado por el caso de Ernesto Miranda. Era un inmigrante mexicano, que vivía en Phoenix, Arizona, secuestró a una mujer de dieciocho años, la llevó al desierto de Arizona y la violó. Los testigos obtuvieron un número de matrícula parcial de su camión. La policía le siguió la pista e identificó el vehículo. Miranda accedió a acompañar a la policía a la comisaría para ser interrogado. Durante el interrogatorio, Miranda no contó con la presencia de un abogado. Los agentes de policía no le informaron de su derecho a no declarar, ni de su derecho a un abogado. Miranda no tenía estudios y tenía antecedentes de inestabilidad mental. Hizo una confesión completa por escrito. Aparte de la confesión de Miranda, los fiscales tenían pocas pruebas para presentar en el juicio. El juez impuso una condena de veinte a treinta años de prisión. Miranda apeló,

argumentando que debería haber sido informado de su derecho a tener un abogado y de su derecho a permanecer en silencio antes de que la policía lo interrogara. La apelación de Miranda se dirigió al Tribunal Supremo de los Estados Unidos. El Tribunal expuso lo que llegaría a conocerse como Advertencia Miranda y ordenó que los agentes advirtieran a los sospechosos de sus derechos constitucionales (a pesar de que la Constitución no exige tal acción), basándose en el privilegio de la Quinta Enmienda contra la autoinculpación, en oposición al derecho a un abogado, y razonando que cuando un sospechoso está siendo interrogado por la policía, es probable que haga una confesión incriminatoria. El Tribunal Supremo sentenció que la confesión de Miranda se obtuvo de manera incorrecta y desestimó su condena. El estado de Arizona volvió a juzgar a Miranda, sin usar su confesión. Utilizaron el testimonio de la esposa separada de Miranda, a quien Ernesto había confesado que era culpable del crimen (Taylor 2015).

La policía a menudo cita las advertencias de la siguiente forma:

Usted tiene derecho a permanecer en silencio. Cualquier cosa que diga puede ser y será usada en su contra ante un tribunal. Usted tiene derecho a hablar con un abogado y pedirle que esté presente con usted mientras está siendo interrogado. Si no puede pagar un abogado, se le asignará uno antes de cualquier interrogatorio si lo desea. Puede decidir en cualquier momento ejercer estos derechos y no responder ninguna pregunta ni hacer ninguna declaración. ¿Entiende cada uno de estos derechos que le he explicado? Teniendo en cuenta estos derechos, ¿desea hablar con nosotros ahora? (Taylor 2015).

Sin embargo, no existe una redacción establecida para las Advertencias Miranda en las diferentes jurisdicciones de EEUU. Las variaciones han proliferado y ahora se estima que son cerca de mil (Cicchini 2012) y las investigaciones han demostrado que la comprensión varía mucho según la fórmula utilizada (elementos léxicos, longitud de las expresiones, complejidad sintáctica, administración oral o escrita, etc.) y las características del destinatario (jóvenes, bajo nivel de inglés, poco formado, discapacidad cognitiva, manipulable, ciudadano de países sin un equivalente de la Advertencia Miranda, etc.), especialmente en situaciones de estrés (Pavlenko 2008, Coulthard 2010, Ainsworth 2010, Correa 2013). Las diferencias entre las variantes no son simplemente cambios menores del original; más bien, su complejidad cognitiva se ve claramente afectada y ha sobrecargado a los tribunales con una cantidad inimaginable de litigios para decidir si los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley transmitieron adecuadamente la Advertencia Miranda a los sospechosos (Cicchini 2012).

Un tema que ha recibido mucha atención por parte de lingüistas forenses es la forma de recitar la Advertencia Miranda (Correa 2013). Si bien la lectura de estos derechos informa y/o recuerda a los detenidos que tienen derecho a guardar silencio, la gran mayoría de ellos todavía responde las preguntas de la policía antes de ser asistidos por un abogado, lo que plantea la cuestión de si ha habido una comprensión real. ¿Las advertencias Miranda informan a los ciudadanos de sus derechos de manera directa, lingüísticamente simple y aplicable? ¿Entienden los ciudadanos con discapacidad lingüística estos derechos? (Rost y McGregor 2012).

Como ocurre con otros tipos de lenguaje legal, la Advertencia Miranda «viola la mayoría de las normas del inglés hablado, sería un desafío analizarlo incluso en el inglés escrito formal y sería una expresión difícil de entender de forma completa incluso en las mejores circunstancias» (Ainsworth 2010, 115).

Las actividades de concienciación sobre el idioma y la competencia intercultural relacionadas con la Advertencia Miranda se incluyen en el programa de ESP policial. «Miranda se ha integrado en la práctica policial cotidiana hasta el punto en que las advertencias se han convertido en parte de nuestra cultura nacional», reconoció el Tribunal Supremo de los Estados Unidos en el caso de *Dickerson vs. Estados Unidos* en el año 2000 (Powell 2016).

Algunas de las actividades llevadas a cabo son: una comparación inicial de los contenidos del artículo 520 actualizado de la Ley de Procedimiento Penal de España y los de los Derechos Miranda; una lectura sobre la historia del caso *Miranda vs. Arizona* y sus implicaciones, con algunas preguntas para el debate en parejas sobre el desempeño de la policía y los fundamentos de la decisión del Tribunal Supremo; ver fragmentos de películas y vídeos que muestran las Advertencias Miranda y hacer una lluvia de ideas sobre las posibles dificultades de comprensión que puede encontrar un sospechoso y las formas de superarlas. Se obtienen algunas anécdotas personales reales relacionadas con la lectura de las advertencias para vincular el aula y el contexto real.

6. Vigilancia policial orientada a problemas

El énfasis en la resolución de problemas como una estrategia eficaz en vigilancia policial en la sociedad proviene de un trabajo innovador sobre vigilancia orientada a problemas (POP)⁴ de la Facultad de Derecho de la Universidad de Wisconsin, con SARA⁵ (acrónimo en inglés de escaneo, análisis, respuesta y evaluación) como su modelo más extendido. La agrupación de unidades comunes de temas policiales (por ejemplo, incidentes, quejas, delitos) en unidades de análisis más grandes conocidas como 'problemas' (Scott, 2003) permite la implementación de una metodología de estudio de casos que demuestra que no solo es útil como formato de instrucción para los agentes (Anderson, Krathwohl y Bloom 2001), además, proporciona una herramienta pedagógica eficaz e innovadora para el plan de estudios de ESP en la Escuela Nacional de Policía.

La introducción del lenguaje objetivo se centró en el razonamiento basado en casos como un paradigma de resolución de problemas. El aprendizaje basado en problemas (PBL⁶, por sus siglas en inglés) se adapta bien a los estudiantes, ya que es un «aprendizaje activo, orientado a adultos y enfocado en la práctica en contextos profesionales» (Wilkinson 2008, 58).

⁴ POP: Problem Oriented Policy.

⁵ SARA: Scanning, Analysis, Response, and Assessment.

⁶ PBL: Problem-Based Learning.

En la programación anual, los estudiantes trabajan con estudios de caso. En grupos identifican el tema o «problema» (por ejemplo, intimidación, violencia doméstica, robo, vandalismo, disturbios), lo analizan utilizando modelos POP, responden aplicando sus propios conocimientos prácticos y materiales auténticos relacionados con la policía y presentan sus conclusiones a sus compañeros. El resto de la clase contribuye a las presentaciones de los compañeros, las evalúan y aportan comentarios. La respuesta a una situación concreta no es única: los estudiantes descubren nuevas ideas a partir de la experiencia de colegas que han empleado diferentes enfoques para resolver un mismo problema y también ven la utilidad del inglés como un medio de comunicación real.

En términos lingüísticos, la incorporación de metodologías POP en el programa de ESP policial proporciona información significativa para la introducción de un lenguaje relevante, refuerza la retención a largo plazo de vocabulario y es un telón de fondo adecuado para llevar a cabo actividades comunicativas relacionadas con la policía que mejoran la fluidez.

7. Competencia intercultural

En un mundo cada vez más globalizado, se presta más atención a la adquisición de competencias interculturales, una noción estrechamente vinculada a los conceptos de ciudadanía global y multiculturalismo. Muchos campos de investigación están abordando actualmente el concepto de competencia intercultural, incluidos el ámbito policial y la seguridad. El aprendizaje de idiomas se ha reinventado hasta cierto punto, centrándose no solo en las habilidades lingüísticas, sino también en la comunicación intercultural. Hablar una lengua extranjera no es equivalente a desarrollar una competencia intercultural; es por eso que el conocimiento de las competencias interculturales se incluye en el programa de los cursos de ESP policial.

Leenen (2002) aboga por la «integración del contenido intercultural en todos los cursos de reclutamiento y de policías en servicio» (p. 52), ya que «ha habido un cambio amplio en la actuación policial desde un paradigma reactivo más convencional hacia un paradigma basado en la comunidad» (p. 46), así como prácticas policiales culturalmente receptivas.

Entre las actividades que se pueden llevar a cabo se encuentran:

1. Actividades sobre habilidades receptivas (lectura y escucha) basadas en materiales auténticos: análisis de fragmentos de noticias, fragmentos de películas, anuncios de televisión, etc.
2. Práctica/actividades comunicativas guiadas: juegos de rol culturales, juegos de simulación y miniteatros.

3. Actividades de interacción/comunicación: visitas de inmigrantes de habla inglesa que viven en la zona para contar su experiencia, discusión, debate, llegar a un consenso, informes escritos o hablados, etc.
4. Realización de un dossier de trabajo o proyecto sobre estudio de casos basado en POP, relacionado con las diferencias culturales de las personas involucradas.

Adquirir una perspectiva intercultural aumenta la empatía y aporta adecuación a contextos sociales multiculturales. También aumenta la sensibilización hacia factores interculturales que, de lo contrario, podrían pasar desapercibidos.

Un programa de estudios de ESP policial debe informar a los estudiantes sobre las nociones de cultura que subyacen al lenguaje. Como resultado, los policías alumnos desarrollan tanto la adquisición de idiomas extranjeros como la competencia intercultural.

8. Conclusiones

Las metodologías que hemos presentado en este artículo priorizan el desarrollo de la competencia comunicativa y el aprendizaje de la lengua extranjera ajustado a las necesidades específicas de los policías.

Más allá de los beneficios lingüísticos que se derivan de ellas, estos enfoques crean una atmósfera positiva en el aula, ya que incrementan la motivación de los estudiantes, la autoconciencia y la confianza en sí mismos y les involucran de manera efectiva en su propio proceso de aprendizaje, ya que vinculan las actividades del aula con el uso real del lenguaje policial.

Asimismo, favorecen su deseo de comunicarse en el idioma de destino, el aprendizaje autónomo y autodirigido a lo largo de toda la vida; permiten el trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades clave como la adquisición de conocimientos en el tema, la elaboración del género, el pensamiento crítico, la práctica reflexiva, el juicio profesional, la recopilación y el análisis de información.

Por último, desarrollan también la competencia intercultural, obteniendo una visión general de los contextos sociales donde operan las fuerzas policiales extranjeras. De este modo pueden establecer comparaciones entre las respuestas aplicadas a los mismos problemas en diferentes partes del mundo y así adaptarse a las características y necesidades de la comunidad.

9. Bibliografía

- AINSWORTH, J. (2010). Miranda rights. Curtailing coercion in police interrogations: the failed promise of *Miranda v. Arizona*. In *The Routledge Handbook of Forensic Linguistics*, Edited by M. Coulthard and A. Johnson. New York: Routledge, pp. 111-126.

- ANDERSON, L. W., KRATHWOHL, D. R. y BLOOM, B. S. (2001). *A taxonomy for learning, teaching, and assessing: A revision of Bloom's taxonomy of educational objectives*. New York: Longman.
- BLOOR, M. y BLOOR, T. (2013). *The practice of critical discourse analysis*. London and New York: Routledge.
- BOERS, F. (2000). Enhancing metaphoric awareness in specialised reading. *English for Specific Purposes*, 19, 137-147.
- BYRAM, M. (ed.). (2000). *Routledge Encyclopedia of Language Teaching and Learning*. London: Routledge.
- CICCHINI, M. D. (2012). The New Miranda Warning. *SMU Law Review*, 65: 911-942.
- CORREA, M. (2013). Forensic linguistics: An overview of the intersection and interaction of language and law. *Studies about languages* 23: 5-13.
- COULTHARD, M. (2010). Forensic Linguistics: the application of language description in legal contexts. *Language et société*, 132: 15-33.
- DAVIES, A. (2007). *An Introduction to Applied Linguistics: From Practice to Theory*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- DAVIS, W. L. (2013). *Report writing for police officers*. Bloomington, IN: Balboa Press.
- División de Formación y Perfeccionamiento DGP. 2006. *Disño Curricular para la Formación de la Escala Ejecutiva del Cuerpo Nacional de Policía*. Madrid: Cuerpo Nacional de Policía.
- DOIZ, A. y ELIZARI, C. (2013). Metaphoric competence and the acquisition of figurative vocabulary in foreign language learning. *ELIA*, 13, 47-82.
- DUDLEY-EVANS, T. y ST JOHN, M. J. (1998). *Developments in English for Specific Purposes: A Multi-Disciplinary Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FATIHI A. R. (2003). The role of needs analysis in ESL program design. *South Asian Language Review*, 13.1&2: 39-59.
- FERNÁNDEZ, L. J. y REMONDINO, L. G. (2013). The use of metaphors in scientific texts in English: A proposal for improving reading competence. *Sino-US English Teaching*, 10 (8), 621-626.
- HELLINGER, M. (2011). «Guidelines for Non-Discriminatory Language use». In *The SAGE Handbook of Sociolinguistics*, edited by Ruth Wodak, Barbara Johnstone and Paul E. Kerswill, 565-582. London: SAGE.
- HERTIG, C. A. y BITTNER, G. E. (1991). *Report writing for security personnel*. Boston: Butterworth Heinemann.
- HESS, K. M. y ORTHMANN, C. H. (2010). *Criminal investigation*. New York: Delmar.
- HESS, K. M., ORTHMANN, C. H. y CHO, H. L. (2014). *Police Operations: Theory and Practice*. New York: Delmar.

- HUGHES, Geoffrey. 2007. *Political Correctness: A History of Semantics and Culture*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- KÖVECSES, Zoltán. *Metaphor in Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- LEENEN, W. R. (ed.). (2002). *Enhancing intercultural competence in police organizations*. Münster: Waxmann.
- LITTLEMORE, J. (2001). Metaphoric intelligence and foreign language learning. *Humanising Language Teaching* 3 (2), 1. Retrieved from <http://www.hltmag.co.uk/mar01/mart1.htm>.
- MATTIELLO, Elisa. 2008. *An introduction to English slang: a description of its morphology, semantics and sociology*. Milano: Polimetrica.
- MILLER, L. S. y WHITEHEAD, J. T. (2015). *Report writing for criminal justice professionals*. New York: Routledge.
- NGUYEN, T. (2007). *Political Correctness in the English Language*. Norderstedt: Grin Verlag.
- PAVLENKO, A. (2008). 'I'm Very Not about the Law Part': Nonnative Speakers of English and the Miranda Warnings. *TESOL Quarterly* 42 (1): 1-30.
- POWELL, J. L. (2016). Do You Understand Your Rights as I Have Read Them to You: Understanding the Warnings Fifty Years Post Miranda. *Northern Kentucky Law Review*, 43: 435-464.
- RADDEN, G. y SIRVEN, R. (2007). *Cognitive English Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- RIBEIRO, M. R. (2010). *Judiciary police system of genres: a genre analysis of police report on language crimes against honour (graduation final paper)*. Universidade Federal de Santa Maria, Brasil.
- ROST, G. C. y MCGREGOR, K. K. (2012). Miranda rights comprehension in young adults with specific language impairment. *American Journal of Speech-Language Pathology*, 21 (2): 101-108.
- SCALISE, F. y STROSAHL, D. (2013). *A Street Officer's Guide to Report Writing*. New York: Delmar.
- SCOTT, M. S. (2003). Getting the police to take problem-oriented policing seriously. *Crime prevention studies*, 15, 49-77.
- SEAWRIGHT, L. (2012). *The literacy practices of law enforcement (dissertation)*. University of Arkansas, Fayetteville, United States of America.
- TAYLOR, B. (2015). You Have the Right to Be Confused! Understanding Miranda After 50 Years. *Pace Law Review* 36: 158-214.

- TORREGROSA G. y SÁNCHEZ-REYES, S. (2015). Target situation as a key element for ESP (Law Enforcement) syllabus design. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*: 143-148.
- VELASCO SACRISTÁN, M. (2009). A translation approach to metaphor teaching in the LSP classroom: Sample exercises from a Business English syllabus. *Ibérica*, 17, 83-98.
- WILKINSON, R. (2008). Locating the ESP space in problem-based learning. En FORTANET-GÓMEZ, I. y RÄISÄNEN, C. A. (eds.). *ESP in European Higher Education* (pp. 55-74). Amsterdam: John Benjamins.

LAS OTRAS CUSTODIAS DE PLATA DE LA CATEDRAL DE ÁVILA

David Sánchez Sánchez
Universidad de Salamanca

En agosto del año 1264 el papa Urbano IV promulgó la bula *Transiturus de hoc mundo*, por la que se institucionalizaba la fiesta anual del Corpus Christi, y quedaba fijado el día de la conmemoración en el primer jueves después de la octava de Pentecostés. La disposición se enmarcaba en un momento de crecimiento de la devoción a la eucaristía, tras proclamarse el dogma de la transubstanciación, en el IV Concilio de Letrán (1215-1216), y difundirse las revelaciones místicas de santa Juliana de Cornillon, relativas al fomento de una celebración dedicada a este sacramento. La fiesta comenzó a adquirir importancia en las primeras décadas del siglo XIV, coincidiendo con el pontificado de los papas de Aviñón, Clemente V y Juan XXII, que fueron responsables, respectivamente, de implantar la procesión y de la exposición del Santísimo para su adoración durante el octavario¹.

En un primer momento, el recorrido procesional se realizaba dentro de las dependencias del templo catedralicio y el Sacramento se transportaba en manos del oficiante, en un hostiario o píxide. Habitualmente el cortejo tenía que estar regulado por un orden de prelación, ante la notable afluencia de fieles pertenecientes a los distintos estratos sociales. El día del Corpus Christi del año 1447 el papa Nicolás V oficializó la procesión *extra ecclesiam*, al salir por las calles de Roma con la Sagrada Forma, aunque aquella práctica ya era habitual en muchos lugares, como resultado de la creciente participación popular. La música, los juegos, las danzas y las representaciones teatrales, que manifestaban el carácter gozoso de la celebración, se incluyeron paulatinamente entre los actos vinculados a la fiesta.

De forma paralela al incremento del fervor hacia el sacramento de la eucaristía, se hizo necesario adaptar el receptáculo donde se transportaba el Santísimo,

¹ VIZUETE MENDOZA, José Carlos. «Teología, Liturgia y Derecho en el origen de la fiesta del Corpus Christi» En: *La fiesta del Corpus Christi*. FERNÁNDEZ JUÁREZ, Gerardo y MARTÍNEZ GIL, Fernando (coords.). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, p. 33.

con el objetivo de facilitar su exposición pública. Esta necesidad entronca con los nuevos sistemas devocionales de la última etapa de la Edad Media, que fomentaban la participación espiritual del Cuerpo de Cristo por medio de su contemplación, en lugar de la comunión física, que solo se practicaba una vez al año, el día de Pascua². En este contexto se sitúa el origen de los ostensorios o custodias portátiles, generalmente ornamentadas con motivos inspirados en la arquitectura y que también pasaron a ser transportadas en andas. Ese modelo alcanzó su culmen en las obras realizadas por el platero Enrique de Arfe para las catedrales de León, Córdoba y Toledo³, que establecieron la tipología de custodia de asiento, ampliamente repetida en toda España durante el siglo XVI.

En la península ibérica el Corpus Christi tuvo una rápida acogida, pudiendo encontrar celebraciones desde los primeros compases del trescientos en la Corona de Aragón, dada su proximidad a la sede papal de Aviñón. En Castilla su implantación fue desigual, al advertirse mucho antes en localidades del norte, vinculadas al trasiego cultural que suponía el Camino de Santiago, que en las del centro y sur peninsular⁴. En el caso de Ávila, desconocemos cuándo se institucionalizó la festividad o en qué momento la procesión salió fuera de la catedral. Sí sabemos que en el año 1481 los actos ya tenían una estructura organizativa sólida, a juzgar por la información contenida en el texto aprobatorio del sínodo diocesano convocado por el obispo Alonso de Fonseca, donde se requería a los fieles que acompañasen al Sacramento por las calles de la ciudad y se regulaban algunas prácticas populares relacionadas con la celebración⁵.

Para mayor solemnidad de los oficios del día del Corpus y su octava, el cabildo catedralicio de Ávila concertó, en 1564, la realización de una custodia procesional de asiento con el platero leonés afincado en Valladolid Juan de Arfe, que entregó la obra terminada en mayo de 1571. Ante la importancia del nombre del artífice y la relevancia artística de la obra, son muchos los estudios que han abordado sus particularidades desde distintas perspectivas⁶. La excelencia de la pieza ha acaparado en gran medida el análisis del arte eucarístico de la catedral abulense, condicionando o limitando el estudio de obras igualmente dedicadas a la exaltación de la devoción al Sacramento a lo largo de los siglos.

² POZO COLL, Patricia Sela del. «La devoción a la hostia consagrada en la Baja Edad Media castellana. Fuentes textuales, materiales e iconográficas para su estudio». *Anales de la Historia del Arte* 16 (2006), p. 27.

³ SANZ SERRANO, María Jesús. *La custodia procesional. Enrique de Arfe y su escuela*. Sevilla: Obra Social Cajasur, 2000.

⁴ VIZUETE MENDOZA, José Carlos. «Teología...», p. 33.

⁵ GARCÍA Y GARCÍA, Antonio. *Synodicon Hispanum VI. Ávila y Segovia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, pp. 39-240.

⁶ En la última publicación acerca de Juan de Arfe y la custodia de la catedral de Ávila, incorporamos referencias sobre otros estudios que abordan el análisis del platero y su obra desde enfoques interdisciplinarios: PÉREZ HERNÁNDEZ, Manuel y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, David. «Juan de Arfe y la custodia de la Catedral de Ávila. Nuevos datos». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (Arte)*, 83 (2017), pp. 153-176.

Además de esa gran arquitectura en plata, se necesitaban custodias de menor tamaño, destinadas a la exhibición del Santísimo en otras ceremonias, vinculadas a los nuevos principios defendidos por el catolicismo en respuesta a la Reforma protestante. La Iglesia de Roma se sirvió de la devoción a la eucaristía como arma de fe contra quienes negaban la presencia de Cristo transustancialmente en ella, alentando su veneración y decretando la doctrina de la misa y de la comunión bajo un significado de redención. En consecuencia, se incrementó el número de veces que se exponía el Sacramento para su adoración pública y proliferaron las procesiones extraordinarias, a modo de rogativa, ante sequías, brotes de peste, campañas bélicas y otras necesidades. En ocasiones, esas celebraciones estaban dictadas por la Corona con motivo del nacimiento de un nuevo heredero o por la salud de los monarcas⁷. Desde la catedral de Ávila siguieron las prescripciones contrarreformistas y para ello se contó con un rico ajuar litúrgico integrado en el tesoro de la fábrica.

Aquí presentamos las otras custodias portátiles de plata de la seo abulense, algunas de ellas desaparecidas, sobre las que poco o nada se ha escrito hasta el momento. Comentamos cinco obras realizadas en cuatro siglos distintos, desde el XV al XVIII, que permiten trazar un recorrido artístico y conocer el interés del cabildo por adquirir y renovar este tipo de piezas, para cumplir con el decoro en el culto divino⁸.

1. La primera custodia procesional de la catedral de Ávila

Como indicábamos, los actos del Corpus Christi en Ávila gozaban de una organización estable, al menos, desde la segunda mitad del siglo XV. Para esta celebración la catedral poseía una custodia procesional que se utilizó hasta ser sustituida por la que realizó el último de los Arfe en 1571, aunque los libros de actas del cabildo revelan que hubo intentos para su renovación desde 1547⁹. Es una pieza desaparecida e inédita hasta ahora, que conocemos gracias a las anotaciones contenidas en un memorial o inventario de la catedral conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, único documento que hemos localizado con información al respecto¹⁰:

⁷ CANALS CASES, Joan M. *El culto a la eucaristía*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 1996, pp. 31-32.

⁸ El tesoro catedralicio también posee varias pixides de los siglos XV y XVI mencionadas en: BLÁZQUEZ CHAMORRO, Julián. *La platería de la catedral de Ávila*. Ávila: Cabildo Catedral de Ávila, 2003, pp. 25-27 y 56; PÉREZ HERNÁNDEZ, Manuel. «Liturgia y Magnificencia. El tesoro de la Catedral de Ávila». En: *La Catedral de Ávila. Nueve siglos de historia y arte*. PAYO HERNÁNDEZ, René Jesús y PARRADO DEL OLMO, Jesús María (coords.). Burgos: Promecal Publicaciones, 2014, p. 454.

⁹ PÉREZ HERNÁNDEZ, Manuel y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, David. «Juan de Arfe...», p. 155.

¹⁰ Archivo Histórico Nacional [en adelante AHN] Sección Códices. L. 926. *Cabreo de la Catedral de Ávila o inventario de los objetos de culto, ornamentos y libros; y de las rentas y censos que posee la fábrica de la iglesia*, f. XXIXv.

Una custodia grande, rica, de plata sobredorada, con quatro esmaltes, con sus escudos en el pie con las armas de la yglesia y de el papa Martino y de el rey. Y encima quatro figuras de apóstoles pequeñas blancas. Y encima una cruceta e la María e Sant Juan. Y a los lados dos ángeles de plata con sus alas. Es en la que llevan el Sanctíssimo Sacramento en las andas el día del Corpus Christi. Pesa treynta y nueve marcos y tres reales y medio. Faltanle dos extremos de dos pilares que pueden pesar un real.

La descripción corresponde al momento en que se comenzó a redactar la lista de bienes, hacia el año 1530, aunque el memorial contiene apuntes de varias décadas después. En primer lugar, destacamos una significativa referencia que podría aproximarnos a la cronología de la custodia, al indicar la presencia del escudo del «papa Martino» en la base, el cual identificamos como Martín V, que ocupó la sede vaticana entre 1417 y 1431¹¹. En caso de ser así, el escudo del rey podría corresponder al de Juan II de Castilla (1406-1454) por coincidencia en el tiempo. Esta hipótesis situaría la realización de la custodia en el primer tercio del siglo XV.

Ante la adquisición de una pieza de estas características, podemos pensar que, en aquel momento, la celebración del Corpus en Ávila habría adquirido cierta relevancia. Aunque no es posible afirmar que ya se organizaran procesiones fuera del templo, la existencia de una custodia de gran formato aseguraría la adecuada exhibición del Sacramento en los actos realizados en el claustro y el resto de dependencias catedralicias, y su correspondiente exposición y adoración durante la octava.

Las notas añadidas en el inventario indican que se realizaron una serie de adobos o aderezos en la custodia, efectuados en el año 1557 por Juan Martínez, que desempeñaba el cargo de platero oficial de la catedral desde dos años antes. Quien por entonces ejercía como obrero catedralicio, el canónigo Antonio Hernández de Valdivieso, mandó pesar la custodia en febrero de 1558, una vez realizadas las reparaciones. En este pesaje se indica que la custodia contaba «con unos aforros que tienen las ventanillas para defender el polvo y con quatro viriles».

En base a esta información, podríamos identificar aquella pieza como una custodia de tamaño significativo y de desarrollo vertical acorde con la estética gótica. Tendría pie y astil, sobre el que se levantaba una estructura abierta en sus cuatro frentes protegidos con cristales, es decir, un expositor formado a partir de elementos arquitectónicos donde se exhibía la Forma Consagrada, y distintos espacios reservados para las pequeñas esculturas, acogidas a su vez por arquillos y otras estructuras propias del modelo artístico contemporáneo.

Resulta igualmente interesante acercarnos a la iconografía que incorporaba. La presencia de la Virgen y san Juan junto a la cruz que corona la custodia serviría para evocar el sentido sacrificial de la eucaristía, formando una *deesis* según la representación tradicional del Calvario. Así se manifiesta en numerosos ejemplos

¹¹ El anterior papa con el mismo nombre, Martín IV, ocupó el solio pontificio entre 1281 y 1285, fechas muy tempranas y anteriores de la difusión generalizada de la fiesta del Corpus.

de cruces góticas del siglo XV, especialmente las de origen burgalés, como la cruz del Museo Arqueológico Nacional realizada en torno al año 1400; la de Villavelayo (La Rioja) de 1420-1426; la de Villambistia (Burgos) de 1440-1460; o la del Victoria & Albert Museum (Londres) fechable en torno a 1463-1472, todas ellas recogidas por Aurelio Barrón¹².

Si atendemos a la literalidad del texto, aparecerían cuatro apóstoles debajo del viril, que remarcarían el carácter conmemorativo de la eucaristía, como testigos de su institucionalización en la Última Cena, de forma parecida al colegio apostólico completo que se incorpora en el segundo cuerpo de la custodia de Juan de Arfe. Sin embargo, la descripción del inventario podría no ser exacta, y quizá se tratase de los cuatro evangelistas, ya que ese número de apóstoles no es habitual en la iconografía de este tipo de piezas.

Las figuras de los ángeles, de los que se dice que estaban a los lados, podrían ejercer como custodios del Sacramento. Serían ángeles cerroferarios, turiferarios o crucíferos, según se observa en otros ejemplos de custodias y arquetas eucarísticas del siglo XVI, como las conservadas en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid, procedentes de distintos puntos de la Corona de Aragón¹³.

Un último apunte contenido en el memorial indica que en el año 1573 la pieza se pesó de nuevo. Por lo tanto, aun habiendo sido sustituida en sus funciones procesionales dos años atrás por la custodia de Juan de Arfe, siguió formando parte del tesoro catedralicio hasta una fecha sin determinar, en que probablemente fuera vendida o entregada como plata vieja para la realización de una nueva obra¹⁴.

2. Custodia-relicario del *lignum crucis*

En las vitrinas del museo catedralicio se conserva una pieza de plata descrita en la cartela como «relicario del *lignum crucis*», que Manuel Gómez-Moreno atribuyó a la mano del platero abulense Diego de Alviz «el Viejo» y señaló la presencia de su nombre en la base¹⁵. A pesar de la denominación y de la aparente seguridad en su autoría, consideramos interesante establecer una serie de matizaciones acerca de esta pieza.

En primer lugar, como ya han manifestado otros, el autor no fue Diego de Alviz, sino su hijo Juan. Ambos compartían una marca de platero similar, con el apellido familiar y la misma grafía (ALVI3), aunque la del hijo incorporaba delante

¹² BARRÓN GARCÍA, Aurelio A. *La época dorada de la platería burgalesa (1400-1600)*. 2 v. Burgos: Excma. Diputación Provincial de Burgos : Junta de Castilla y León, 1998, vol. I, pp. 119-129.

¹³ CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. *Platería en la Fundación Lázaro Galdiano*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 2000, pp. 65-74.

¹⁴ No hemos localizado otros inventarios de bienes de la catedral anteriores al año 1750, momento en que ya no consta entre las custodias conservadas.

¹⁵ GÓMEZ-MORENO, Manuel. *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. 3 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1983, p. 127.

la inicial de su nombre, la «I» de *Ioannes*, que es la que aparece en la pieza catedralicia. Por otro lado, la finalidad para la que fue concebida la obra resulta controvertida, ya que reúne las características propias de las custodias portátiles de mano y de tipo templete, realizadas en Ávila durante la última etapa del siglo XVI¹⁶.

En opinión de Lorenzo Martín y Fernando Gutiérrez, la pieza corresponde al relicario realizado en 1595 por Juan de Alviz para alojar un hueso del patrón abulense san Segundo¹⁷, cuyas reliquias se habían trasladado a la catedral un año antes. Según Julián Blázquez Chamorro, se trata de una custodia eucarística que fue convertida en el relicario del *Lignum Crucis*, sustituyendo para ello el viril original donde se colocaba la hostia consagrada, por la cruz que ahora se exhibe en el interior del templete¹⁸.

Presenta un pie circular ornamentado con motivos repujados y cincelados, y relieves de cabezas de ángeles alados, entre los que se incluye el escudo del cabildo catedralicio, que no deja dudas sobre el lugar para el que fue diseñada la pieza¹⁹.

El astil abalaustrado se articula en varios cuerpos. El primero, que imita un basamento columnario, recibe una sencilla decoración a base de espejos circulares, unidos a modo de cenefa. Sobre él se dispone un pequeño fuste de perfil cóncavo, que soporta un primer nudo campaniforme invertido decorado con acantos y frutos, sobre un fondo de motivos geométricos y roleos. Encima, una superposición de molduras introduce un capitel corintio que sustenta el segundo nudo, una pieza achatada donde vuelven a aparecer cuatro cabezas aladas de ángeles y motivos frutales.

El templete, en dos niveles, presenta un lenguaje arquitectónico clasicista. El espacio inferior, que aloja la reliquia, está abierto en sus cuatro frentes con arcos rebajados y paramento mural liso. En las esquinas, y elevadas sobre pedestales, cuatro columnas estriadas de primer tercio liso y capitel jónico sustentan un arquitecabo moldurado, cornisas voladas y jarrones colocados en los ángulos. En este espacio se levanta el segundo templete, sobreelevado mediante un pedestal de perfil cóncavo que recupera la decoración geométrica y frutal. Las cuatro columnillas conforman la pequeña estructura que aloja una campana. Remata el conjunto un crucifijo.

¹⁶ Para el estudio de este género: MARTÍN SÁNCHEZ, Lorenzo y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Fernando. «La custodia portátil en Ávila. Ejemplos representativos de la tipología de templete». En: *Estudios de platería*. San Eloy 2013. RIVAS CARMONA, Jesús (coord.). Murcia: Universidad de Murcia, 2013, pp. 277-301.

¹⁷ MARTÍN SÁNCHEZ, Lorenzo y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Fernando. *Cruces procesionales abulenses. Del Renacimiento al Manierismo*. Ávila: Obra Social Caja de Ávila, 2006, p. 68.

¹⁸ BLÁZQUEZ CHAMORRO, Julián. «Relicario». En: *La platería en la época de los Austrias Mayores en Castilla y León*. CASASECA CASASECA, Antonio (coord.). Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999, pp. 476-477.

¹⁹ Su autor, Juan de Alviz, ejerció como platero asalariado de la catedral desde la muerte de su padre, en el año 1574, hasta 1595.



Foto 1. Custodia-relicario del *Lignum Crucis*. Juan de Alviz, c. 1590. Museo de la Catedral de Ávila (Fotografía del autor).

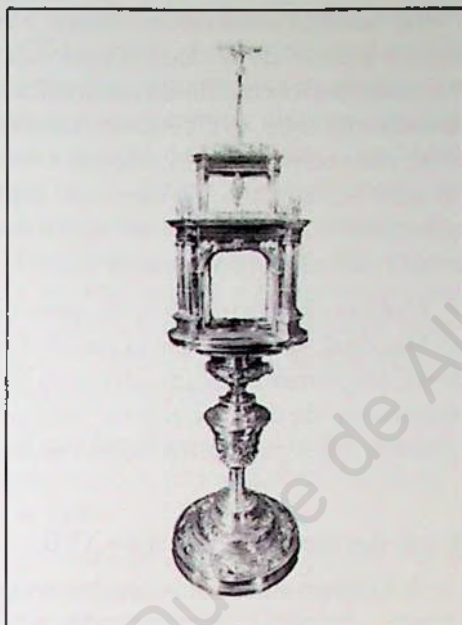


Foto 2. Custodia de la parroquia de San Juan Bautista de Ávila. Martín de Alviz, c. 1580 (Fotografía del autor).

Estas características permiten relacionar directamente la custodia-relicario con otras dos piezas vinculadas a la familia Alviz: la custodia de plata de la parroquia de San Juan Bautista, en la capital²⁰, y la custodia de la parroquia de Navalacruz²¹. Las tres obras presentan notables similitudes estructurales, especialmente en la zona del pie y el astil. El cuerpo del templete, en la última, elimina por completo el paramento mural y limita los elementos sustentantes a las columnas. Todas tienen un segundo templete, las de la catedral y Navalacruz con una campana en su interior, y la tercera con una esculturilla del santo titular de la parroquia.

En cuanto a la ornamentación, la que mayor carga decorativa recibe es la de San Juan, que incorpora figuras de ángeles de influencia romanista y festones florales, además de las cabezas aladas. Las otras dos ejemplifican la progresiva depuración de líneas que se aplicó a la platería durante los últimos compases del quinientos, por influencia del modelo arquitectónico herreriano, hasta llegar a la supresión ornamental absoluta, como manifiesta un cáliz en la ermita de Nuestra Señora de las Vacas, también obra de Juan de Alviz.

²⁰ En la base de la custodia aparecen los punzones I/ALVI3 (la inicial seccionada por la tuerca) y ALVI/Z, correspondientes a Juan de Alviz y su hermano Martín de Alviz, respectivamente.

²¹ Punzonada por Juan de Alviz en calidad de autor y marcador de la ciudad de Ávila.

De acuerdo a sus características y las analogías que presenta con otros ostensorios, la pieza de la catedral pudo ser concebida originariamente para servir en las múltiples solemnidades eucarísticas del primer templo abulense en las últimas décadas del siglo XVI, y habrían cambiado sus funciones en un momento sin precisar, para convertirse en relicario. Otro aspecto que permitiría identificarla como tal sería la campana, un elemento tradicionalmente vinculado a los expositores eucarísticos. Así aparecen en los de Arenas de San Pedro, El Barco de Ávila o la propia custodia procesional de Juan de Arfe, entre otros muchos ejemplos.

Gracias al mencionado inventario de bienes depositado en el Archivo Histórico Nacional, sabemos que la catedral contaba con un relicario del *Lignum Crucis* desde las primeras décadas del siglo XVI, que fue modificado en el año 1554 con la elaboración de un pie o soporte nuevo²². Posteriormente, acaso por su deterioro o enajenación, se habría trasladado su contenido al interior de la custodia.

3. Las dos custodias del siglo XVII

A lo largo del seiscientos los encargos de nuevas obras de platería fueron escasos, dadas las dificultades financieras de la fábrica catedralicia abulense, reflejo de la crisis económica generalizada que atravesaba el país. Entre las pocas adquisiciones damos a conocer dos custodias desaparecidas, realizadas en los años 1644 y 1669.

La primera de ellas formaba parte del principal proyecto artístico en el que se embarcó el cabildo durante esa centuria, a pesar de lo cual nada se había publicado al respecto. Consistía en un altar de plata formado por un banco con sagrario, urna y custodia, un conjunto destinado a la exposición y veneración del Sacramento durante la octava del Corpus Christi, en un intento de enaltecer y solemnizar la principal celebración eucarística. El encargado de la realización de la obra fue el platero madrileño Marcos de la Cuesta, un artifice poco conocido que, según la documentación, residía en la céntrica calle de Santiago en Madrid, en el entorno urbano del barrio de los plateros²³.

En cuanto a la custodia, la información más detallada está incluida en el informe del contraste y marcador de la villa de Madrid, Francisco de Nápoles Mudarra, que tasó el conjunto de piezas del altar el 11 de mayo de 1644²⁴:

Mas pesa una custodia con dos arzelis con rayos i el de fuera con estrellas, con media luna y enbasamento i pie redondo con esmaltes, dorada i picada de lustre, con engastes i piedras de colores i asientos i oro; quitado el oro i piedras i asientos pesó la plata sola, dorada, veinte i ocho marcos quatro onças i ochava i media [...].

²² AHN. Sección Códices. L. 926, f. XXVIII.

²³ Ampliamos y analizamos la información sobre el trono de plata y su autor en la tesis doctoral en curso, orientada al arte y las celebraciones eucarísticas abulenses durante la Edad Moderna.

²⁴ Archivo Diocesano de Ávila [en adelante ADAV]. Sección Archivo Catedralicio. Caja 12/3/6.

Sería una custodia de tipo sol, según el modelo barroco de la platería madrileña de las décadas centrales del siglo XVII. Tendría doble viril, uno dentro de otro, ambos decorados con haces de rayos, los del exterior rematados con estrellas y presumiblemente con una cruz en la parte superior, de forma similar a la custodia la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción en Meco (Madrid), obra de Andrés Garro fechada en 1658²⁵. Estaría decorada mediante incisiones, o picado de lustres, en la base, además de las piedras y esmaltes engastados en toda la superficie. El resto de la ornamentación sería sencilla, quizás con pequeños espejos o costillas en el nudo del astil que, en este tipo de piezas, habitualmente tenía forma de jarrón con asas o de cuarto de bocel. Sirva de ejemplo otra custodia contemporánea, la del convento de franciscanas de San Juan de la Penitencia, en Alcalá de Henares, de autoría desconocida²⁶.

Para las ceremonias extraordinarias a las que hemos aludido arriba, se realizó otra custodia de mano un cuarto de siglo después, esta vez obra del platero catedralicio abulense Damián Vázquez de la Traba.

El trabajo que este maestro desempeñó al frente del oficio de la platería de la catedral entre los años 1654 y 1696 consistía principalmente en el mantenimiento del tesoro mediante su limpieza y acondicionamiento, y la elaboración ocasional de vinajeras, platillos y otros útiles similares que consideramos de escasa entidad. Algunos de esos cometidos aparecen señalados en un memorial redactado por el propio platero entre los años 1666 y 1669, donde se incluyen apuntes sobre la custodia que se le encargó y que fue su mayor aportación artística al tesoro catedralicio²⁷. Las actas capitulares informan sobre el interés de adquirir la custodia, «respecto de la necesidad que la fábrica tiene de esta alaja [sic]» y que para su elaboración se entregaron algunas piezas de plata vieja²⁸. Se sufragó, en parte, con los cien ducados que había dejado para su compra el difunto canónigo doctoral Alonso Núñez de Regueiro.

De acuerdo a las anotaciones del memorial, la custodia pesó «sin vidrios ni tornillo, veinte y cuatro marcos, siete onças y cuatro ochavas», es decir, una cantidad superior a los 5 kg y medio²⁹. También añadió oro fino por valor de 869 reales de vellón y veinte onzas de azogue por importe de 120 reales. La información se completa con los comentarios del canónigo obrero José González Dávila, relativos al ajuste de las cantidades percibidas y los pagos pendientes por la obra ya realizada:

Concertose la hechura de la custodia en dos mill y quatroçientos reales de vellón. Y reducidos a vellón los maravedies de plata que puso el señor Damián de la Trava y el oro y azogue y viril, montó todo tres mill ochoçientos y veinte y siete reales de vellón y para en cuenta de pago

²⁵ CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. *Valor y lucimiento. Platería en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, 2004, pp. 92-93.

²⁶ *Ibidem*, pp. 56-57.

²⁷ ADAV. Sección Archivo Catedralicio. Caja 16/1/6, docs. 15 y 23.

²⁸ ADAV. Sección Archivo Catedralicio. Libro 66 de actas capitulares, f. 45r.

²⁹ Equivalencia aproximada: 1 marco castellano = 230 gramos.

le di una pública (escritura) que tenía echa a favor de la fábrica de quinientos y treinta i seis reales de plata, a pagar en doblones; que contándolos a ochenta reales montó un mill trescientos y quarenta reales de vellón y se le deben dos mill quatrocientos y ochenta y siete reales de vellón, los quales pagará vuestra merced, señor Gonçalo Gómez de Mier, al señor Damián de la Trava por quenta de la fábrica. Ávila y julio quatro de mill seiscientos y sesenta y nueve años. Son 84.558 maravedies de vellón.

No conocemos información acerca del empleo que se pudo dar a la custodia, más allá de la necesidad que el cabildo decía tener de ella. Solo podemos teorizar con su uso en las mencionadas procesiones extraordinarias, transportada bajo palio en manos del obispo o la dignidad eclesiástica oportuna.

En el inventario de bienes de la catedral del año 1750 se anota la existencia de dos únicas custodias –además de la de Juan de Arfe– que podrían corresponder con las dos que hemos señalado en este apartado. Una, la más sencilla, se describe como obra de plata sobredorada lisa «con su sol sobredorado». La otra como «una custodia de plata sobredorada, guarnezida con diferentes piedras, con su sol de plata sobredorado, con un zerco de perlas, y el viril donde se pone el Santísimo es de oro». Al margen, se indica que esta última se hizo nueva, y fue sustituida por la última de las que aquí abordaremos³⁰.

4. La custodia del nuevo trono eucarístico

Desde las primeras décadas del siglo XVIII, la catedral de Ávila vivió una intensa actividad artística, marcada por la renovación del ajuar eucarístico y la adecuación de espacios litúrgicos. Durante esa centuria acudieron a trabajar a Ávila maestros procedentes de dos de los principales centros de producción platera en la Península, Salamanca y Madrid, que dejaron aquí algunas de sus mejores obras.

En octubre del año 1753, el madrileño Baltasar de Salazar, después de una serie de desavenencias y conflictos³¹, entregó al cabildo una custodia de tipo sol que con el tiempo pasó a integrarse en un nuevo altar de plata, concluido dos años después. El conjunto sirvió para sustituir al trono eucarístico mencionado unas líneas más arriba, y se utilizó para la adoración del Santísimo en las solemnidades asociadas a la celebración del Corpus. La custodia se confeccionó con más de diez años de retraso respecto a lo que había dispuesto el obispo fray Pedro de Ayala –prelatura entre 1728 y 1738–, para que se empleasen en el viril de una custodia unas piedras preciosas que había legado a la fábrica catedralicia³².

³⁰ ADAV. Sección Archivo Catedralicio. *Inventario de las alajas de plata, oro y ornamentos de la sacristía de esta Santa Yglesia Apostólica Cathedral de Ávila que se hace en este año de 1750*, f. 1v.

³¹ ADAV. Sección Archivo Catedralicio. Libro 151 de actas capitulares, f. 85v.

³² MARTÍN SÁNCHEZ, Lorenzo y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Fernando. «Luces y sombras en la platería de la catedral de Ávila (1700-800)» En: *Estudios de platería. San Eloy 2007*. RIVAS CARMONA, Jesús (coord.). Murcia: Universidad de Murcia, 2007, p. 174.

Salazar manifiesta su maestría a través de la unión de las distintas técnicas del trabajo en plata utilizadas, que otorgan a la custodia gran plasticidad y un acabado efectista. El pie ovalado y cuadrilobulado está recorrido en su base por cuatro molduras, donde se encuentra el punzón de autoría (B-SA/LAZR), junto al del marcador de Madrid Félix Leonardo de Nieva (53/NIE/VA) y el de la villa de Madrid (oso y madroño coronados). En la superficie del pie incorpora motivos iconográficos eucarísticos relativos al uso de la pieza: el cordero pascual, hojas de vid, un cáliz y haces de espigas. El astil mantiene en toda su altura la sección lobulada de la base, jugando a su vez con la superposición de cuerpos y molduras de distintos grosores. Sobresale el tratamiento del nudo, con cuatro cabezas de querubines de bulto redondo. La transición al cuerpo superior la realiza una estructura con forma de bulbo con acantos en la base.



Foto 3. Custodia de plata. Baltasar de Salazar, 1753. Museo de la Catedral de Ávila (Fotografía del autor).

En el ostensorio se corrobora la capacidad creativa del autor y la riqueza ornamental y material de la custodia, al recibir la decoración de pedrería. La Sagrada Forma queda rodeada por diez rayos de triple haz, entre los que se dispone una abigarrada ornamentación a base de ces, espigas y racimos de uvas, todo trabajado con detallismo y precisión. Los espacios intermedios entre los rayos se rematan con estrellas de doce puntas, con gemas en el centro, y una cruz con esmeraldas engastadas para culminar la custodia.

Toda esta información queda resumida en el inventario de bienes de la catedral comenzado en 1750, que incorpora anotaciones sobre las adquisiciones realizadas durante los años posteriores:

Una custodia y viril de plata dorada guarnecida de la pedrería de los pectorales y anillos que se citan al folio 16 y otras que se compraron, además de las que tenía la que está al folio 1º vuelto, que se deshizo para hacer esta [...]. Tuvo de costa sin el valor de la antigua y pedrería que se dio, quince mil quatrocientos y seis reales. Se hizo en Madrid por Baltasar de Salazar, año de 1753 [...]. El viril que sirve a esta custodia es de oro enladrillado de piedras finas.

El trabajo realizado por Salazar para la catedral de Ávila tiene un precedente directo en la parroquia de San Vicente, una custodia también relacionada con el obispo fray Pedro de Ayala, quien la donó en el año 1734, según se explicita

en un inventario de bienes³³. El autor de esa pieza fue el platero madrileño Miguel Manso³⁴. Ante la gran similitud que presentan los dos ostensorios, no sería descartable que los responsables del cabildo tomaran como ejemplo la custodia parroquial para la elaboración de la catedralicia. Ambos casos manifiestan la asunción de un diseño ampliamente reproducido en los talleres de Madrid de mediados del siglo XVIII, cuya influencia se extendió hasta lugares como la diócesis de Ciudad Rodrigo, donde se conserva una pieza de las características descritas, en la localidad de Saldeana³⁵.

Las custodias que hemos presentado sirvieron para cumplir con las exigencias marcadas por la creciente devoción al Sacramento desde el siglo XV, después articulada como centro de la piedad contrarreformista, y fueron un complemento plástico para el enaltecimiento de las ceremonias eucarísticas. Su relevancia también estaba determinada por el sentido estético y material, por cuanto a que la riqueza de los vasos sagrados llegó a afectar al incremento del sentimiento devocional, en la misma medida que el aumento de la devoción hacia el Santísimo incentivaba nuevas creaciones artísticas destinadas a su culto.

5. Bibliografía

- BARRÓN GARCÍA, Aurelio A. *La época dorada de la platería burgalesa (1400-1600)*. Burgos: Excma. Diputación Provincial de Burgos : Junta de Castilla y León, 1998.
- BLÁZQUEZ CHAMORRO, Julián. «Relicario» En: *La platería en la época de los Austrias Mayores en Castilla y León*. CASASECA CASASECA, Antonio (coord.). Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999, pp. 476-777.
- BLÁZQUEZ CHAMORRO, Julián. *La platería de la catedral de Ávila*. Ávila: Cabildo Catedral de Ávila, 2003.
- CANALS CASES, Joan M. *El culto a la eucaristía*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 1996.
- CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. *Platería en la Fundación Lázaro Galdiano*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 2000.
- CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. *Valor y lucimiento. Platería en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, 2004.
- GARCÍA Y GARCÍA, Antonio. *Synodicon Hispanum VI. Ávila y Segovia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

³³ ADAV. Sección Archivos Parroquiales. Parroquia de San Vicente (Ávila). Libro de inventarios de alhajas y bienes (1682-1791), ff. 47r-47v.

³⁴ GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Fernando. *Platería de la basilica de los santos hermanos mártires Vicente, Sabina y Cristeta. Aproximación a su estudio*. Ávila: Basilica de San Vicente, 2018, pp. 16-19.

³⁵ PÉREZ HERNÁNDEZ, Manuel y AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo. «Platería madrileña en la diócesis de Ciudad Rodrigo. De la Corte a "la Raya"». *Ars & Renovatio*, 2 (2014), pp. 48-50.

- GÓMEZ-MORENO, Manuel. *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. 3 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1983.
- GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Fernando. *Platería de la basilica de los santos hermanos mártires Vicente, Sabina y Cristeta. Aproximación a su estudio*. Ávila: Basílica de San Vicente, 2018.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Lorenzo y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Fernando. *Cruces procesionales abulenses del Renacimiento al Manierismo*. Ávila: Obra Social Caja de Ávila, 2006.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Lorenzo y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Fernando. «Luces y sombras en la platería de la catedral de Ávila (1700-800)». En: *Estudios de platería. San Eloy 2007*. RIVAS CARMONA, Jesús (coord.). Murcia: Universidad de Murcia, 2007, pp. 157-186.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Lorenzo y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Fernando. «La custodia portátil en Ávila. Ejemplos representativos de la tipología de templete». En: *Estudios de platería. San Eloy 2013*. RIVAS CARMONA, Jesús (coord.). Murcia: Universidad de Murcia, 2013, pp. 277-301.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, Manuel. «Liturgia y Magnificencia. El tesoro de la Catedral de Ávila». En: *La Catedral de Ávila. Nueve siglos de historia y arte*. PAYO HERNÁNDEZ, René Jesús y PARRADO DEL OLMO, Jesús María (coords.). Burgos: Promecal Publicaciones, 2014. pp. 427-472.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, Manuel y AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo. «Platería madrileña en la diócesis de Ciudad Rodrigo. De la Corte a "la Raya"». *Ars & Renovatio*, 2 (2014), pp. 20-59.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, Manuel y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, David. «Juan de Arfe y la custodia de la Catedral de Ávila. Nuevos datos». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (Arte)*, 83 (2017), pp. 153-176.
- POZO COLL, Patricia Sela del. «La devoción a la hostia consagrada en la Baja Edad Media castellana. Fuentes textuales, materiales e iconográficas para su estudio» *Anales de la Historia del Arte*, 16 (2006), pp. 25-58.
- SANZ SERRANO, María Jesús. *La custodia procesional. Enrique de Arfe y su escuela*. Sevilla: Obra Social Cajasur, 2000.
- VIZUETE MENDOZA, José Carlos. «Teología, Liturgia y Derecho en el origen de la fiesta del Corpus Christi». En: *La fiesta del Corpus Christi*. FERNÁNDEZ JUÁREZ, Gerardo; MARTÍNEZ GIL, Fernando (coords.). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 17-42.

LA CIUDAD COMO SIGNO: IDENTIDAD Y ESPACIO URBANO A TRAVÉS DE ALGUNOS ESCRITOS AUTOBIOGRÁFICOS

Fernando Romera Galán
UCÁVILA
UNED, *Selitenat*

Hace algunos años publiqué en esta misma Institución Gran Duque de Alba la monografía «Ávila y la literatura de la Edad de Plata». Recuerdo el apoyo que tuve siempre de Carmelo Luis y la confianza que depositó en una serie de estudios que alentaba una visión y una perspectiva novedosa sobre la literatura dedicada a Ávila. Muy poco había hasta entonces. A partir de aquello, salieron a la luz la mayoría de los escritores que sobre esta ciudad y provincia escribieron algo de interés.

De aquellos estudios, quedaron en el tintero algunas cuestiones que ampliaban mi trabajo sobre la Edad de Plata y su relación con esta ciudad. Más que nada, abordaban la perspectiva semiótica del significado del espacio urbano de la pequeña ciudad a fines del XIX y principios del XX. De aquel estudio he querido retomar algunas cuestiones que quedaron sin publicar y que dedico ahora a la memoria del entonces director de la IGDA, el apreciado Carmelo Luis López.

Los viajeros de los años cuarenta y cincuenta lo son por la España pobre de la posguerra. La descomposición de un país se muestra en la literatura desde perspectivas muy diferentes, pero dan lugar a la construcción de un cronotopo vinculado a una imagen tradicional y constante que va arraigando en la imaginación popular y cultural.

Se contraponen, pues, la España que va despegando poco a poco en las ciudades y aquella que se muestra hundida en la pobreza de lo rural. Los viajeros de la primera mitad del siglo XX a través de esa Castilla se encontrarán con una realidad marcada por una perspectiva finisecular de aquellos espacios y, por lo tanto, reaccionará contra estos tópicos de diferentes formas: la constatación de esos tópicos o la de una reacción contra esa imagen. Ya en otro artículo hablamos de este asunto y no volveremos sobre ello. Se suele corresponder dicha imagen con la de una España lejana a las visiones regionales o nacionalistas, muy cercana, empero, de aquella otra centralista y vinculada a la tradición y lo antimoderno.

La experiencia autobiográfica, siempre considerando que los viajes están revestidos de evidentes tintes autobiográficos, forma parte de lo que se ha dado en llamar la relación entre Castilla y Cataluña, de relevante interés bibliográfico. En lo que tiene que ver con los viajeros que llegan a Castilla desde Cataluña, nos interesan dos textos en particular, sobradamente conocidos. Estos dos textos forman parte de los viajes que, por tierras de Castilla, mantuvieron Pere Corominas y Agustí Calvet.

Ambos textos ya muestran una imagen sobradamente conocida y arraigada en las viejas tesis que, sobre la provincia, habían mantenido los viajeros decimonónicos y, en especial, aquellos de la época finisecular que habían forjado su propia experiencia narrativa sobre la ciudad y la provincia abulense, en especial Unamuno y Azorín. Y decimos su experiencia narrativa porque su experiencia de Castilla, ya muy estudiada y sobre lo que no abundaremos, no es más que una representación simbólica del espacio castellano y de la percepción de las ciudades muertas como experiencia antimoderna.

Corominas y Gaziél llegan a Ávila desde la muy moderna (entiéndase en el sentido literal de ilustrada) ciudad de Barcelona. Esta perspectiva contracultural que muestra la concepción previa de lo castellano va a ser el punto de vista permanente de su imagen y de su narración.

Gaziél escribe su visita a los pueblos de la Sierra de Ávila, la misma región que había ya descrito Azorín en *Un pueblecito: Riofrío de Ávila*¹, por lo que su concepción significativa de los espacios ya está predeterminada, o al menos, preconcebida, como veremos más adelante. Nos referimos, como parece obvio, a la obra de Gaziél titulada *Castilla adentro*, obra vinculada a ese interés que surge en la primera mitad del siglo XX por reconsiderar la perspectiva finisecular sobre España y que, en su fondo, encierra una renovada intención de construcción nacional catalana. No se puede perder de vista que en los años cincuenta y en adelante, la cosa regional pasa, no tanto por la reivindicación propia, como por la reconsideración de los hechos diferenciales, algo que desde el propio Régimen se venía afirmando y que da pie a un cierto revisionismo regionalista que dará lugar a posteriores consideraciones políticas. No es momento de centrarnos en ello, porque será objeto de posteriores artículos, pero sí interesa precisar que la reivindicación de lo regional también tiene un evidente interés autobiográfico en los textos de estos viajeros.

Calvet fue uno de los intelectuales más importantes del conservadurismo liberal catalán del siglo XX. Con todo lo que ello conlleva. No olvidemos que buena parte de la literatura catalana (en catalán y en castellano) de los 50 y los 60 proviene de esa burguesía dominante. Gaziél venía de trabajar en *La Vanguardia*, en diarios madrileños, como *El Sol*. En Madrid conoce a Unamuno, Valle Inclán, Ramón y Cajal, Galdós... y se empapa de la literatura del llamado «noventayochó»; se exilia durante la

¹ AZORÍN (1968): *Un pueblecito: Riofrío de Ávila*. Madrid: Espasa-Calpe.

Guerra Civil y a su vuelta se encontró con la hostilidad de los medios periodísticos franquistas que le sometieron a un proceso civil del que salió absuelto.

De sus viajes por España y Portugal surgen varios volúmenes bajo el título genérico de *Trilogía ibérica*, compuesto por *Portugal en lontananza*, *La península inacabada* y, el que nos ocupa, *Castilla adentro*. El último de ellos narraba su estancia en Castilla y, más concretamente en Ávila. *Castilla adentro* es la visión de un catalán más federalista que nacionalista que proviene de una visión ilustrada de país, como era la entonces más moderna Cataluña, y que se ve inmerso en el espacio urbano y rural de una Castilla en declive económico, moral y político y, como es de lógica, antimoderna y conservadora. Tras la experiencia autobiográfica del espacio urbano, Gaziél entiende cierto acontecer histórico y político que revela su pensamiento catalanista y que, entendiendo las virtudes y presupuestos estéticos de las ciudades castellanas, traduce su concepción de la historia española a una percepción de dichos espacios que denomina «irrealismo».

Nos interesan varios aspectos. En primer lugar, la experiencia autobiográfica de Agustí Calvet sobre la base de su experiencia vital. Viaja a estas tierras invitado por la muchacha que trabaja en su casa y sobre un hecho personal que supone enfrentar su perspectiva a la conocida por ella. En segundo lugar, la necesidad de aportar su visión histórica y literaria del espacio que se visita, es decir, la contraposición entre el ambiente urbano y cosmopolita de Barcelona frente al costumbrismo literario de Castilla y Ávila en particular. Y en último lugar, una narración periodística (aunque hemos de considerarla dentro de ese periodismo literario del momento) a la manera de un artículo de costumbres o de viajes.

Cuando consideremos la imagen que la escritura de Gaziél aporta de la ciudad y la provincia, hemos de considerar la apropiación desde un tópico literario decimonónico. A ello hay que añadirle la vieja idea de las ciudades muertas que aparece en algún momento en la descripción de Ávila.

Para un autor de la Cataluña del siglo XX (que nada tiene que ver con la actual) la expresión de las ciudades muertas es un ejemplo de un culturalismo europeo, antes que la concreción de esa imagen en una ciudad. Queremos decir que, para Corominas o para Gaziél, la novela de Rodenbach es el inicio de una tradición que nada tiene que ver con las ciudades de Castilla. Es muy probable, incluso, que toda esta idea sea una herencia de la perspectiva de las ciudades muertas que tienen los del noventa y ocho. Es por ello que la sorpresa no es más que la contraposición entre la realidad y la literatura (1963:151):

Este descubrimiento tan inesperado, mientras el autobús avanzaba monótonamente, me ha dejado perplejo largo rato. Madrigal de las Altas Torres -iba yo diciéndome-, ¡qué nombre tan maravilloso para una cosa tan destartalada!

Gaziél inventa un término con el cual referirse a esta cualidad espacial esencialmente castellana y que trasluce la forma de ser, la modalidad esencialmente española. El término «irrealismo» hace referencia a una especie de fuerza

configuradora de realidades palpables que tiene su base en algo irreal. Podríamos terminar por decir que la propia literatura cumple, en ocasiones, esta función, de manera que la tradición literaria puede influir en la vida cotidiana de los espacios. Gaziél explica así esta tesis de partida (1963:151):

He aquí, resumida, una de las virtudes más extraordinarias de Castilla, tal vez su característica suprema, porque lo mismo le ha servido para las más altas ascensiones como para las más hondas caídas. Virtud esencialmente quijotesca, que Cervantes intuyó y supo plasmar en prototipos humanos fantásticos. Virtud que consiste en la transfiguración de la más baja, sombría y pobre realidad, mediante un irrealismo que la eleva hasta las estrellas. Digo irrealismo, no ilusionismo. Si no fuera más que esto, no habría nunca pasado de la categoría de puro sueño, de quimera en el aire, sin conseguir la grandiosa eficacia que tuvo en sus mejores épocas.

El irrealismo es, por lo tanto, una forma de intervención en el transcurso de la historia de funciones sociales o culturales. Para Gaziél, esto se expresa, por ejemplo, en los nombres que se le dan a ciertos pueblos o ciudades. Cuando viaja por la comarca de La Moraña abulense, tierra llana de Castilla situada al norte de la provincia, repara en la villa de Madrigal de las Altas Torres. «¡Qué nombre tan maravilloso para una cosa tan destartalada!», explica. Según Gaziél esa sería una virtud también literaria, de manera que incluso el mismo *Quijote* participaría de ella.

La conversión de la pobreza, de la humildad y de la derrota en virtud y esplendor afectaría, de manera especial, a esos espacios en los que se desarrolla la vida, tanto la que se nos aparece como real, como en aquella que se muestra en los textos de ficción. Así, hemos de entender que nos hallamos ante una suerte de visión mística, de la misma raíz que de experiencia surreal (o irreal). Así, las ciudades muertas podrían catalogarse dentro de esta experiencia irreal que, mediante una formulación literaria, transmutaría su esencia fundamentalmente pobre y arcaica en un lugar espiritual e histórico.

La ciudad muerta es, en este caso sí, un espacio muerto, un museo, es decir, un lugar para la recogida del pasado a la manera de datos exentos, sin raíz alguna. Nada más opuesto a las teorías unamunianas, por más que el autor en algún momento hable de los castellanos como «una raza esencialmente mística y heroica» (1963:149). La explicación es obvia desde los ojos de un urbanita hecho a ver las nuevas ciudades que se alzan sobre la altura de sus edificios de hormigón y piedra, edificadas sobre materiales nobles y decorada a la manera modernista. Frente a ella, las ciudades de piedra, los castillos o los pueblos de adobe no son más que restos arqueológicos presentados bajo nombres maravillosos, de la misma manera que don Quijote transformaba la realidad de Aldonza llamándola Dulcinea del Toboso. Sirva la belleza de la cita para justificar su extensión (1963:153):

Es, exactamente, transponiéndolo del orden individual al colectivo, el fenómeno de estos lugarejos de Castilla en donde los quijotes de todos los tiempos, ayudados siempre por sus inseparables Sanchos, fueron levantando unos castillos, unas catedrales y unos conventos enormes, de pleno y común acuerdo, fundidos hasta la médula en el mismo irrealismo. Así sacaron la fabulosa lotería de América; así se encaramaron en el carro imperial de Carlos V, y así inventaron,

para designar unos puñados de barro seco, nombres maravillosos, como Madrigal de las Altas Torres, con la misma inventiva prodigiosa con que desde lo alto del monte donde se atalayaban los dos rebaños de corderos, Don Quijote iba viendo y bautizando a los grandes capitanes de los dos supuestos ejércitos. De idéntica manera prodigiosa esta gente irrealista se fue en busca de aventuras, haciendo disparates heroicos por los dos hemisferios. ¡Y vengan nombres sonoros y caballerescos! Toda América está aún llena de ellos, iguales que los de Don Quijote: Alifanfarón de Trapobana, Pentapolín del Arremangado Brazo, Laurcalco de la Puente de Plata, Micocolembó de Quirocia, Brandebarán de Boliche, Timonel de Carcajona, Alfeñiquén de Algarbe, Espan-tafileardo del Bosque... Total: ¡unos corderos flacos, unos pastores hambrientos, una tierra seca, y una polvareda de mil demonios!

Cabría, en esta definición de irrealismo, casi cualquier experiencia histórica que podamos atribuir a Castilla. Lógicamente lo consideramos como un trasunto puramente literario, más que como una teoría histórica plenamente conformada. El viaje de Gaziél se produce por zonas de la Castilla dominadas por una pobreza extrema y saturadas por la depresión que produjo la posguerra. El error histórico es evidente, pero es un error del mismo calado que el error contrario, el de considerar Ávila como una ciudad mística, guerrera y campesina.

Gaziél reconvierte la historia castellana a un proceso nominativo y casi especulativo, de modo que considera que el nombre cambia la condición del espacio porque sus habitantes son capaces de ver en él una suerte de ciudad o pueblo transcendido. No está tan claro si hemos de creer que, detrás de esta opinión, se encuentran las teorías simbolistas de Unamuno o Azorín y que ese proceso de transcendencia que critica Gaziél es, en el fondo, el criterio simbolista de convertir al espacio urbano de la ciudad en una representación anímica de su pasado glorioso. Porque de lo que está hablando el catalán es de la realidad pura y dura de un pueblo entero denominando a sus pueblos y, por lo tanto, creyendo que sus espacios vitales son, aún, los mismos espacios que fueron cuatrocientos años atrás.

El ejemplo más significativo es el que propone Gaziél de Madrigal de las Altas Torres (1963:150):

Es una visión siniestra, única, y como no la esperaba, ni remotamente, me deja estupefacto. Es algo trágico y enigmático a un tiempo, como uno de esos lugares irreales que figuran en las novelas alegóricas de Kafka, pero construido con un decorado viejo y apollillado, que hubiera ya servido para representar *La venganza de don Mendo* u otra patochada de parodia caballerescas: todo, expuesto en medio del campo, un día de junio, con un sol radiante y un cielo sin nubes. Pregunto qué es este conjunto de castillos de barro en descomposición y cuando oigo el nombre -Madrigal de las Altas Torres- aún me asusto más porque recuerdo que es el lugar en donde nació Isabel la Católica. [...] Sería inútil empeñarse en conservar esta monumentalidad en fango, en donde nada más hay, mezclados como almendras en turrón de pobre, cuatro ladrillos mal cocidos.

Y, como podemos comprobar, la lectura del espacio se produce también mediante metáforas literarias, a través de comparaciones con espacios cargados de significación estética, como las obras de Kafka, *La Venganza de don Mendo* o las novelas de caballería. De alguna manera, resulta imposible escapar de esta necesidad de comparación con el bagaje literario adquirido previamente.

La irrealidad castellana es, por lo tanto, un idéntico trasunto literario, una construcción realizada también sobre previos presupuestos literarios, al igual que otros símbolos anteriores. Y, si bien es cierto que, para los autores decimonónicos, esta esencia en ruina de Castilla es eso, la construcción de una patria romántica a partir de sus deshechos, para los autores del siglo XX, es la destrucción de esa idea de patria construida a partir de tópicos simbólicos la intención más clara. Que sea Cervantes la base para interpretar este irrealismo tampoco es superficial. Cervantes construye su novela más lograda a partir de un espacio brevísimo de territorio conocido que ocupa unos cuantos kilómetros de la Castilla manchega. La transmutación de ese espacio no lo convierte en uno diferente, sino que le dota de significación literaria a partir de los símbolos de la novela de caballería y de la propia consideración que Cervantes le aporta.

Así ocurre con Ávila o con Madrigal de las Altas Torres. Simplemente ocurre que el espacio ha de ser considerado irreal por la condición esencialmente literaria de sus habitantes que ejercen de improvisados Quijotes. Y esa es la condición que, de alguna manera también les había otorgado la literatura de Unamuno o Azorín, con lo cual damos con una paradójica semejanza entre las teorías de Gaziél y de los simbolistas, sin duda alguna, evitada por el primero.

Gaziél ve literatura en los nombres de un buen número de poblaciones castellanas. Es curiosa su apreciación sobre la condición lírica de estos:

¡Y qué nombres de lugares! De los que se paladean. Entre ellos, esos enesilabos toponímicos —de que es en Castilla dechado Madrigal de las Altas Torres—, y que allí suenan: Arenillas de Nuño Pérez, Rabanal de los Caballeros, Cervera del Río Pisuegra [...] ².

Es la consideración quijotesca de los castellanos la base de esa interpretación lírica de los espacios. Son sus habitantes y no su historia los que han dado a las ciudades y los pueblos su visión, su imagen lírica como auténticos poetas de los espacios, como interpretadores de ese lugar, más que como constructores (1963:153):

Es, exactamente, transponiéndolo del orden individual al colectivo, el fenómeno de estos lugarejos de Castilla en donde los Quijotes de todos los tiempos, ayudados siempre por sus inseparables Sanchos, fueron levantando unos castillos, unas catedrales y unos conventos enormes, de pleno y común acuerdo, fundidos hasta la médula en el mismo irrealismo.

² Es curioso que este interés por los nombres de Castilla se propague por la primera mitad del siglo XX. José Antonio Primo de Rivera también dio con esta idea en alguno de sus discursos identificando estas viejas poblaciones con el pasado glorioso de España. Todo ello podría dejar traslucir cierta intención política en los escritos de Gaziél que hilvanaría su discurso con los de los políticos anteriores a la guerra civil. Este que traemos aquí lo pronunció Primo de Rivera en el Teatro Calderón de Valladolid el día 4 de marzo de 1934 y puede leerse en PRIMO DE RIVERA, J. A. (1939). *Obras completas*. Bilbao: Ediciones Arriba, p. 340: «Castilla, esta tierra esmaltada de nombres maravillosos —Tordesillas, Medina del Campo, Madrigal de las Altas Torres—, esta tierra de Chancillería, de ferias y castillos; es decir, de Justicia, Milicia y Comercio, nos hace entender cómo fue aquella España que no tenemos ya, y nos aprieta el corazón con el dolor de su ausencia».

En resumen, Gaziél hace una interpretación del espacio castellano intentando modificar la tónica generalizada hasta el momento intentando dar una visión «real», que no realista del espacio. Para él, los pueblos y las ciudades de Castilla son, simplemente, ruinas. Hasta aquí todo parece absolutamente ceñido a apreciaciones de verdad y verosimilitud. Sin embargo, la contemplación de los lugares choca con la idea que de estos mismos ha venido produciéndose a través de criterios puramente lingüísticos, como son los textos literarios que han configurado dicha imagen, y, fundamentalmente, la creatividad lírica del propio pueblo castellano que, al igual que Don Quijote, es capaz de recrear esa realidad a partir de su imaginación, de manera que el espacio se transmuta en otro de carácter irreal, como demuestran los nombres de esos lugares.

Este carácter irreal de los lugares se produce, decíamos, por la intervención de una cultura libresco que incide en la propia visión del espacio urbano. En la ciudad de Ávila, Gaziél se ve inmerso en esta sensación de irrealidad cuando penetra en el convento de Mosén Rubí y encuentra a las monjas cantando desde la clausura. La evocación literaria es la de los conventos de las obras de Zorrilla, fundamentalmente su romántico *Don Juan Tenorio*. Para Gaziél, la presencia en ese lugar y la evocación literaria produce esa sensación de irrealidad, de la misma manera que la profusión de nombres cervantinos produce la impresión de transmutación topográfica. Así (1963:58):

Si en medio de esta calma conventual y sagrada, y de estos cánticos que parecen celestiales, alguna de ellas se vuelve y me mira, temo que lance un grito de terror, como si descubriera al demonio escondido en la clausura. [...] Las voces son purísimas y hacen soñar en unas novicias tiernas y bellas como ángeles —un poco cursilatas, pero tentadoras— como doña Inés del Tenorio de Zorrilla. Poco a poco me siento fuera del mundo: los cantos van llenando insensiblemente la capilla de una atmósfera insidiosa, tan diabólicamente femenina, que las inflexiones de las voces virginales, finas y dulces como las bocas de donde brotan tienen unos desmayos que la imaginación, sin querer, hace voluptuosos. [...] Si ahora se produjera, de pronto, un gran revuelo de palomas detrás de la triste reja de este palomar, y entrara en la capilla un joven arrebatado al lado de la monja que lo lleva negro (y que debe ser la madre abadesa), no me sorprendería en lo más mínimo. Y la cosa no me parece absurda, hasta que salgo otra vez de la capilla a la calle, y se deshace el embrujo.

Esta expresión de irrealidad no solo aporta información personal a través del testimonio autobiográfico de Gaziél. Tiene también una intencionalidad puramente literaria que permite la trasposición de textos puramente ficticios a un texto de viajes. Esta conversión de ciertos fragmentos puede o no tener carácter autobiográfico, pero es, esencialmente, una transcripción de emociones literarias que se convierten en una suerte de relación hipertextual que va remitiendo a otros textos en los que el autor se siente involucrado íntimamente.

Habría que hablar, por otro lado, de la visión real de las ciudades de Castilla que presenta Gaziél cuando se priva de expresar estas elucubraciones más o menos literarias. Porque, si por un lado se encuentra con estos arrebatos estéticos, por otro no puede por menos que comprobar la evolución lógica de estos espacios

en correlación con su vida en la gran ciudad. Esta expresión de novedad y de evolución de las clases medias se refleja en la modificación de las costumbres. De esta manera, Gaziél se sorprende por la desaparición de ciertos «tipos» que han sido la formulación personificada de la nobleza y el clericalismo abundante en las ciudades castellanas (1963:223):

En seguida nos damos cuenta de dos singularidades notables, que a nosotros, acostumbrados a Madrid, nos sorprenden. Entre el gentío, no sabemos distinguir, ni por asomo, gente fina o sensiblemente refinada, por sus maneras o su modo de vestir. La muchedumbre que transita es municipal y espesa, como decía Rubén Darío; todo el mundo parece neutral o proletario.

La desaparición de esa marcada diferenciación clasista en las pequeñas ciudades es interpretada como una marca de modernidad que sorprende al viajero capitalino (1963:224):

Esto es lo que ha desaparecido del todo: aquella demostración, precisamente tan castellana, tan racial, tan hidalga, que para poder fingirla producía unos tipos genuinos, como los «cursis» y los «quero y no puedo», que no tienen traducción posible³. Y donde más ha sido barrida esa fauna de fines del XIX y comienzos del XX, es justamente en estas ciudades antiguas y pequeñas.

Hasta tal punto se han modificado, ya en los años cuarenta y cincuenta las costumbres castellanas que se puede hablar de una similitud entre estas y las grandes ciudades en cuanto a las características de la ciudad moderna se refiere. La gente asiste a los teatros, va al cine, a los cafés y suele pasear por sus calles, muchas de ellas, ya, peatonales.

Es decir, nos encontramos ante la evolución lógica de las ciudades castellanas en base a las novedades que se habían producido, años atrás, en algunos lugares de España. La contraposición de estas dos características tan opuestas de modernidad y tradicionalismo en la misma obra de Gaziél se debe a la influencia literaria adquirida en las lecturas más tópicas. Cuando se habla de los nuevos espacios de recreo en los espacios urbanos, de la misma manera que cuando se habla de la pobreza de muchas ciudades, se está haciendo desde una percepción real, no idealizada ni simbolizada. Es la influencia literaria la que crea ese precepto de irrealidad que el autor catalán encuentra en la visión de los espacios urbanos.

Para Corominas el viaje viene a ser similar, el contraste es el mismo. Llamado por las lecturas de la Santa (y de paso por las del 98, aunque no lo comente en el texto), viene buscando esa España que palpita en las obras de Teresa de Ávila. Y, como Gaziél, se encuentra con un panorama totalmente distinto. No viene en busca de un paisaje, sino un espíritu; y eso es precisamente lo que no encuentra. Si Unamuno hallaba un vínculo entre el pasado remoto de Prisciliano y los místicos del XVI, aparentemente podría resultar lógico encontrar esa misma espiritualidad en el siglo XX, hallar a esos hombres castellanos que debían ser la salvaguarda de ese espíritu místico y heroico, que decía Gaziél... Pero el símbolo

³ Habla aquí de posible traducción porque la primera edición de esta obra está publicada en catalán.

ha desaparecido. Y ya nadie quiere ver en la muralla los muros y las puertas de una casa. La desaparición del símbolo nos devuelve la realidad, la interpretación deja paso a la indagación histórica.

Y así esos símbolos que empiezan a desmoronarse son también punto de interés para la identidad nacional catalana. Tanto Gaziél como Corominas indagan en su propio pasado nacional desde sus visitas a Castilla.

Pere Corominas había nacido en la Barcelona de 1870 y es hoy más conocido por ser padre del filólogo Joan Corominas que por su obra y su trayectoria política. Afiliado al Partido Unión Republicana, de Nicolás Salmerón, fundó el grupo L'Avenç, vinculado a movimientos anarquistas y modernistas, influencias que mantuvo en Foc Nou, asociación cultural en la que compartió intereses con Jaume Brossa. A raíz de los atentados anarquistas del 96, fue detenido y condenado a muerte en el Proceso de Montjuic, sentencia que fue conmutada por Sagasta cuatro años después. Terminó instalándose en Madrid. Unos años después volvió a Barcelona y se interesó en la reforma de la ciudad cuando participó en 1907 en la redacción de la *Memoria y proyecto de contrato con el Banco Hispano Colonial para la reforma interior de Barcelona*, al tiempo que fundaba el Institut d'Estudis Catalans. Llegó a ser Diputado a Cortes por Esquerra Republicana de Cataluña. Tras la guerra civil se exilió en Buenos Aires, donde murió el mismo año 39.

En 1930 vio la luz su obra *Por Castilla adentro. Ensayos literarios*⁴. Podemos considerarlo como un libro autobiográfico de viajes que se encuadra también dentro de la tradición ensayística por cuanto intenta adentrarse en el problema de la identidad catalana a través de la interpretación histórica y literaria de Castilla, algo parecido a lo que había intentado Gaziél. Podemos hablar de un cierto tono de ensayo histórico si no fuera porque Corominas está narrándonos la historia de un viaje personal e íntimo por Ávila.

En esta obra aparecen con profusión aquellos aspectos que vinculan la historia catalana a la historia general española, por ejemplo, las reflexiones históricas sobre el príncipe don Juan, enterrado en el monasterio de Santo Tomás de Ávila:

Todo un mundo de nuevas perspectivas históricas fueron enterradas allí con el cadáver de aquel príncipe Juan. Sin el desvío nórdico del imperio, la política mediterránea habría impuesto la cristianización del Norte de África con una enorme vigorización del genio latino. Seguramente Castilla no habría sucumbido en Villalar y quizá el poder personal de los reyes no se habría asentado sobre la concepción extranjera que impuso la muerte de las libertades nacionales.

Corominas se dirige a Ávila en un viaje personal atraído, según dice, por lo que tantos viajeros llegaron a la ciudad de las murallas: por la lectura de las obras de Teresa de Ávila:

⁴ COROMINAS, Pere. *Por Castilla adentro. Ensayos literarios*. Madrid: Mundo Latino, 1930. Es una edición rara y prácticamente inencontrable. En adelante, utilizaremos la edición de la editorial Ámbito de 1998.

No vayas a reírte de mi escasa preparación, pues aún te diré más: que si fui a Ávila, lo debí principalmente a la lectura de la Santa Madre Teresa de Jesús, aunque en ninguna de ellas se encuentra relación alguna con el ambiente social, como no sea el trato individual con esa parienta de tan livianos tratos, que la puso en trance de perdición.

Y, lógicamente, la ciudad que encuentra se halla condicionada por esas lecturas, de manera que pasa por alto aquellas modificaciones urbanas que se producen a finales del siglo XIX y se escuda en la contemplación única de la ciudad antigua en la que puede entender los frutos literarios que ha ido a buscar. Hasta el punto de que atisbar esa ciudad que viene preparado para ver supone un efectivo esfuerzo del espíritu, contrario a la imagen novedosa de Ávila, en lo poco que esta pudiera aportar:

Seguramente debía estar mi alma preparada para recibir una perspectiva sentimental de Ávila cuando pasé por ella hace muchos años. Ni el horrible monumento a Santa Teresa, ni el banal Paseo de San Antonio pudieron quebrantar el esfuerzo de mi espíritu, empeñado en ver con ojos medievales la vieja ciudad ceñida por su corazón de murallas y torreones, de las que apenas desborda en una pequeña parte de su circuito.

Por otro lado, se le da una importancia grande a la visión mediatizada por la cultura. Y por los tópicos; porque Corominas cae en ellos en cuanto tiene que repasar la tradición espiritual castellana y sus viejos ideales místicos o religiosos. Parece como si estos autores solo pudiesen contemplar un futuro castellano basado en sus viejos esplendores renacentistas. Y quizá sea así, porque están fuertemente influidos por el sentir literario de fin de siglo:

¿Duermes, Castilla? En tus ciudades se pavonea una multitud que ha venido un poco de todas partes y que manda en tu nombre, sin haber nacido de ti. La espada de Fernán González sirve más ahora para cortar el queso que para vencer al enemigo. Pues si has de dormir, duérmete en Ávila, al arrullo de los recuerdos de tu Santa, al rumor de sus muros ennegrecidos, en lo alto de tu meseta, donde la sobria vida de los páramos y el enjuto espíritu religioso curarán tus blanduras de toda liquefacción soez. Recoge alientos, almacena energías, sueña. Sólo cuando un nuevo enjambre de poetas inicie el Romancero de las proezas futuras te levantarás de tu letargo, porque Dios habrá otorgado cuanto le pida tu corazón.

Por estas mismas fechas en que ambos viajeros pasean por la ciudad de Ávila contemplando los espacios teresianos, místicos, los roquedales que guardan memorias guerreras o, al menos, de tiempos guerreros que despiertan la imaginación a un medievalismo romántico, Camilo José Cela publica una pequeña guía que, entendemos, se basa en sus viajes a la ciudad. De sus viajes por la ciudad surgió una guía turística con intención literaria que se publica en 1955. Si bien no podemos considerar este texto como abiertamente autobiográfico, pues se convierte en una publicación para viajeros, sí aporta la información que por estos años se mantiene manifiestamente cercana a las ideas que venimos manifestando en este epígrafe sobre cuantos se acercan a Ávila.

No hay más que abrir por la primera página del libro para encontrarse con esta idea permanente:

Entornando el mirar, al viajero de Ávila no le cuesta un trabajo excesivo sentirse en plena Edad Media, palpar el frío de la Edad Media, sus anhelos, sus preocupaciones y sus múltiples afanes místicos, artesanos y militares.

No es sino un acercamiento narrativo a la historia de la ciudad que ya es sobradamente conocida. Pero, dejando a un lado las consideraciones históricas que aporta Cela y que, muy probablemente no son más que transcripciones de textos de historiadores locales, su apreciación de los abulenses o de las costumbres las traemos a continuación son una manera de apuntalar estas ideas previas de otros viajeros por Ávila. En concreto porque Cela conoce, más o menos de primera mano, la vida de los abulenses en su día a día, más allá de las expresiones literarias fosilizadas en la historia literaria. Así, las primeras nociones que nos expone van a ser de los cafés nuevos abiertos en las plazas principales o la vida más ociosa de los abulenses:

El viajero, al llegar a cualquier ciudad, suele precisar de dos cosas: un café donde tomarse un refresco y una oficina de Telégrafos o de Correos para comunicar con los suyos. Empecemos nuestros itinerarios avileses desde la Plaza de Santa Teresa de Jesús. Lléguese a Ávila por el medio que se llegue, la Plaza de Santa Teresa es siempre el centro de la ciudad y el más fácil punto de cita. En ella, además, están los cafés, las tiendas donde se pueden adquirir medallas de recuerdo o tarjetas con vistas de la ciudad y las centrales postal y telegráfica.

Hablamos, pues, de tiendas, cafés..., de la vida de una ciudad que nada tiene que ver con la tradición mística de Castilla. ¿Dónde está, pues, la Ávila de Gazieli o de Corominas? Quizá la respuesta la encontramos en que Cela distingue, en clara alusión a los textos literarios que conoce, entre «conocer» y «estudiar» la ciudad, es decir, entre acercarse de manera más o menos turística o con intenciones literarias:

¿Cuánto tiempo tardaremos en cada itinerario? La pregunta debe quedar sin respuesta. Si nuestra intención es llevar una impresión de conjunto de la ciudad, cada itinerario puede durar un día e incluso menos. Si nuestro propósito es calar hondo en el misterio de Ávila, adentrarnos en su cauteloso encanto, ahondar en su historia y en su arquitectura, quizás no tuviéramos bastante con un año de diaria labor. Pensamos que el lector de estas líneas está en el caso del hombre que quiere «conocer» pero no «estudiar» Ávila.

Pero quizá la obra de viajes más peculiar y más asombrosa que se publica en esta época y que hace referencia a la ciudad de Ávila sea la de Gutiérrez Solana titulada con el solanesco título de *La España negra*.

Y, siendo una descripción de los viajes de Gutiérrez Solana por España, hemos de poner en cuarentena nuestras intenciones de adscripción de esta obra al género autobiográfico. Claro está que es igualmente difícil cualquier adscripción genérica al respecto de esta obra; pero lo que parece evidente es que el resultado narrativo procede de su conocimiento íntimo de estos lugares sobre los que construye los textos que los describen.

Con respecto a la ciudad de Ávila, los textos de *La España Negra* son especialmente reveladores. Porque la ciudad que conoce Solana nada tiene que ver ya con la que habían estado cantando, lírica y simbólicamente todos los autores de

finales del XIX y hasta los de bien entrado el XX, de manera que, cuando ya hacía años que Solana había publicado su primera edición de *La España Negra*, en 1920, aún en 1947 Marañón y otros siguen con la imagen del tópico.

Y lo hace desde una revisión de la figura abulense por excelencia, como es santa Teresa, y también a partir de un lenguaje que trata de depurar toda reminiscencia simbolista. Algo así es este libro que, por ser precisamente un libro con pretensiones que rozan lo surrealista sin serlo y lo realista sin llegar a serlo tampoco. Esto lo entiende bien Andrés Trapiello quien dice que «todo lo que cuenta Solana es la España real, la que cualquier viajante de comercio se tropezaba sin esfuerzo» (1998:13).

La mejor prueba de ello es la novedosa y radical manera de ver la influencia clerical en la ciudad. Un capítulo titulado «Las monjas» describe la inflación de clero en Ávila y rompe, así, con esa imagen espiritualista que se mantenía hasta el momento. La adjetivación utilizada ya es suficiente para comprobar hasta qué punto la ciudad vive, no en un espíritu religioso sino, como antes decíamos, clerical. Esta imagen es, a todas luces irreal, o, al menos, no muy diferente de la que podía existir en cualquier otra pequeña ciudad castellana del momento. Sin embargo, la visión caricaturesca de Solana se percibe en adjetivos como «holgazanas, hospicianas, viejas, gordas, murmuradoras, ruines, desagradables...». Algunos fragmentos del texto son sumamente reveladores (1998:152):

Estas monjas se parecen a los frailes en lo holgazanas y gastan mucho en el lavado y planchado; van siempre por la calle acompañadas de alguna chica hospiciana, que aunque ya pasa de los treinta años, va vestida de corto con la trenza colgando, y un flequillo separado con una goma por detrás de las orejas que cruza su cráneo.

Solana retrata directamente al clero de manera despectiva, con metáforas terriblemente duras que no vamos a traer en su totalidad a estas líneas, pero que reflejan la imagen de una ciudad salpicada de una fealdad reflejo de la pintura –y la narrativa– solanesca (1998:152):

Las vemos pasar por las calles con la cara siempre rabiosa, fruncido el entrecejo, narigudas y con algo de bigote; algunas se han afeitado con la tijera de tantos pelos que las salen; casi todas son tripudas y ajamonadas, con la cara muy blanca y pocas pestañas, y no tienen cejas; pero muy culonas; tienen poca correa para el trabajo y siempre están en el convento comiendo y durmiendo.

Ávila no se retrata, pues, como la ciudad mística ni la Brujas del sur. Lo primero que descubre Solana de la ciudad es su aspecto más campesino y, por supuesto, de un campesinado que en nada refleja la virtud religiosa y caballeresca, sino las miserias del día a día. Solana está rompiendo con el tópico a partir de sus descripciones radicalmente reales, de manera que, pasando desde la ironía hasta la crítica abierta a aquellos escritores que han hecho de la mística de la ciudad una expresión de su propia lírica (1998:145):

Como la comida ha sido fuerte, no estamos para ver visiones, y aunque llegamos ya a las puertas de Ávila, a ninguno de los que viajamos en este destartallado vagón se ha presentado el espíritu de Santa Teresa de Jesús, esa docta mujer histérica y farsante que hablaba con Dios como

yo hablo con cualquiera de estos patanes que dicen tan buenas cosas y que discurren mejor que los académicos de la lengua, que nunca discurren nada; esos eruditos que ven flotar el alma de la Santa por la noble y silenciosa ciudad de Ávila, que tiene los mejores y más sanos aires del mundo y que no necesita de ningún espíritu puro para ser regalo de los ojos de todo el que sepa sentir y ver.

Desmiente, pues, el espíritu místico de la ciudad a partir, también, de la crítica a los escritores «místicos». Es difícil no ver aquí retratado a Unamuno o a Azorín. Pero, además, a los palacios graníticos que se le aparecen por la ciudad opone la miseria de las otras muchas casas que se extienden por las viejas calles. Incluso la descripción de los palacios repara más en su ruina y pobreza que en la nobleza de blasones y escudos, de manera que toda la ciudad muestra más su aspecto decadente y moribundo que el espiritual y caballeresco (1998:146):

Entre estas miserables casas se ven las mansiones fortificadas de los nobles castellanos con escudos y pilastras, puertas y medios puntos góticos llenos de estatuas de piedra, descabezadas por las pedreas de los chicos del pueblo; [...] Estas antiguas casa-fuertes abundan mucho, llenas de rejas y de bolas grandes de piedra: sus arcos de puertas y ventanas, que están cegados de ventanas, que están cegados y tapiados con pedruscos, en cuyas junturas ha crecido la hierba y corren lagartijas, denotan que no conservan más que las fachadas, y por dentro todo es ruina.

Todo ello contribuye a aportar una imagen literaria totalmente distinta de la que, hasta ese momento se venía leyendo.

Y esta sería la imagen rupturista de Ávila que, en el fondo, no es más que una imagen de ruptura con la literatura anterior.

Claro está que los pintores de su generación reflejaban una España que parecía sacada de unos pinceles trescientos años anteriores. Así ocurre con Zuloaga y Darío de Regoyos, más cercanos a la pintura de Castilla y la España atlántica frente a Sorolla que es el pintor de la luminosidad mediterránea. Es decir, que Solana está también haciendo un recorrido por los espacios vertebradores del castellanismo más tópico y utilizando, tanto en su pintura como en su escritura, la revisión de esa idea noventayochista al hilo de los desastres españoles de la época –el desastre americano es uno, pero también el atraso cultural español, de marcados tintes ultracatólicos y clericales– que llevan al dibujo negro, a lo oscuro de los espacios públicos, a la pintura de los prostíbulos o los ambientes marginales. *La España negra* es el resultado de la percepción negativa de la historia del momento y, aunque parezca una oposición al espiritualismo que Unamuno encuentra en Ávila o en las ciudades de Castilla, no es sino la reacción de aquellos que, política y sociológicamente, recogen ese mismo pesimismo ante la España de principios del XX y la someten a la expresión estética. Quienes ven en esa España negativa y triste la expresión del siglo XVI terminarán por recuperar la idea espiritual y mística. Quienes contemplan la decadencia y el contraste con la nueva Europa recuperan esa misma época también, con una recuperación de la tristeza y estilización espiritual de la obra del Greco, pero sometiéndolo al realismo de la vieja España, pobre y negra de los pueblos, de la fiestas sangrientas de los toros y de los barrios marginales de las grandes ciudades.

Bibliografía

- BAJTÍN, Mijail M. (1989). «Las formas del tiempo y el cronotopo en la novela». En: *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, pp. 237-410.
- BAJTÍN, Mijail M. (1998). «Forms of Time and of the Chronotope in the Novel». En: *The Dialogic Imagination*. HOLQUIST, M. (ed.). Austin: University of Texas Press, pp. 84-258.
- COROMINAS, Pere (1998). *Por Castilla adentro*. Valladolid: Ámbito.
- GAZIEL (1963). *Castilla adentro*. Barcelona: EDHASA.
- GUTIÉRREZ SOLANA, José (1998). *La España negra*. Granada: La Veleta.
- MUÑOZ MILLANES, José (2000). «The city as palimpsest». *Ciberletras. Revista crítica de literatura y de cultura*, vol. 3. Yale University.
- RODENBACH, Georges (1888). *Le Règne du silence*. Paris: Bibliothèque Charpentier.
- RODENBACH, Georges (1896). *Bruges-la-Morte*. Bruxelles: Éditions Labor.
- RODENBACH, Georges (1918). *Brujas la muerta*. Madrid: Imp. de Fortanet.
- ROMERA GALÁN, Fernando (2004). *Ávila y la literatura de la Edad de Plata*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- TRAPIELLO, Andrés (1998). *Una caña que piensa*. Valencia: Pre-Textos.

EL RETABLO MAYOR DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE SONSOLES (ÁVILA)

Francisco Vázquez García
Doctor en Historia

1. Introducción

En muchos templos católicos podemos ver que sus imágenes, retablos, y otros objetos del culto, son de diferentes épocas que el edificio, incluso hasta su misma construcción puede tener unas partes más antiguas que otras. El pasar del tiempo que impone el deterioro de las cosas, los nuevos estilos artísticos, a los que la Iglesia nunca renunció, los avatares históricos, los más desgraciados siempre fueron las guerras, y las fricciones políticas entre personas, son las causas principales de estos desacoplamientos artísticos a los que nos acostumbramos por la cotidianidad, como acaece, por ejemplo, con el retablo mayor de la iglesia de San Vicente de Ávila, con sus columnas salomónicas refulgentes del pleno barroco, ajustándose al pétreo ábside románico del templo. Algo parecido ocurre también, con el retablo mayor del santuario de Nuestra Señora de Sonsoles de la ciudad abulense.

2. El santuario de Nuestra Señora de Sonsoles

El retablo mayor de la ermita de la Virgen de Sonsoles se hizo a principios del siglo XIX, mientras que el santuario es mucho más antiguo, construido en distintas etapas, las piezas más notables: capilla mayor, cubierta por una bella cúpula, trazada por Martín de Solórzano, y las naves de la iglesia, son de los siglos XV y XVI. Se edificó con la intención de dar un culto especial a la milagrosa imagen de la Virgen, muy venerada por los abulenses, siguiendo las tipologías propias de otros santuarios en cuanto a ubicación y formas arquitectónicas. Está situado en un montículo, a poca distancia de la ciudad, desde donde se vislumbra a lo lejos, circunstancia que siempre ha promovido la peregrinación comunitaria o particular de los fervorosos fieles, ofreciendo el esfuerzo del caminar, que cuando se hace en grupo son las ofrendas, o animadas romerías, organizadas por las cofradías o el Patronato. La afluencia masiva de romeros y las actividades litúrgicas y festivas propias de estos acontecimientos, comunes a casi todos los

santuarios, han promovido un tipo colectivo de conjuntos arquitectónicos como el de Sonsoles. Es un pequeño poblado alrededor de la ermita, cerrado por un muro perimetral con una puerta principal, resaltada por un arco de medio punto, junto a la carretera, y otras dos de servicio. Dispone de las dependencias necesarias para residencia del personal afín como el capellán y el santero, casa de cofradías, salas de reuniones para los miembros directivos del patronato, etc. Y otras de uso general, entre las que se encuentran los locales de albergue para los romeros, cuadras para sus caballerías, cantina, e incluso plaza de toros, antes no se concebía una fiesta sin corrida de toros. El conjunto fue tomando algunos matices urbanos, como la distribución práctica de espacios, la ornamentación de fuentes –Sonsoles tiene dos–, cruceros, caminos, arboleda, etc. Todo para dar una identidad propia al santuario, reflejo de una buena parte de la sociedad abulense plenamente segura de sus creencias.

La devoción a la Virgen por parte de ricos y pobres, que buscaban la intercesión mariana en sus peticiones, generaba unos ingresos pecuniarios y una colección de objetos valiosos muy considerables; el Patronato regentaba la economía con la custodia de las limosnas, disponiendo del dinero y depositando las ofrendas tangibles, como joyas, vestiduras bordadas y otras dádivas valiosas en las dependencias adecuadas, por lo que la ermita guardaba un tesoro cuantioso. Esto y el alejamiento de la ciudad hicieron del santuario un lugar preciado y vulnerable. A pesar de ser un sitio santo, centro de espiritualidad, en el que convergían las oraciones y miradas suplicantes de muchos abulenses, no siempre fue respetado por los impíos.

3. El santuario destruido por el ejército francés y reconstruido por los fieles

El hecho más desgraciado lo llevó a cabo el ejército francés, cuando invadió Ávila en los comienzos del siglo XIX con el fin de conquistar Portugal, como habían acordado España y Francia en el tratado de Fontainebleau en 1807. Las tropas francesas comenzaron a entrar en España desde octubre del año 1807, su presencia no era deseable por el comportamiento arrogante y su desprecio hacia la población española, que harta de la situación se reveló contra ellos siguiendo el ejemplo valiente de los madrileños el día Dos de Mayo de 1808, que dio comienzo a la guerra de la Independencia, cruel, penosa y duradera, no terminó hasta el 11 de diciembre de 1813. Toda la nación sufrió mucho, Ávila tuvo que soportar un saqueo horroroso de soldados franceses, al mando del general François Lefebvre, duque de Dantzic, a los que se unieron algunos secuaces españoles. A principios de enero de 1809, cientos de militares arrasaron la ciudad durante tres días, amedrentando a sus pobladores, saqueando, robando y destruyendo edificios. Muchos templos fueron profanados y desposeídos de todo lo que les interesaba, como era costumbre en el ejército francés, en el que primaba el botín de guerra sobre sus convicciones. Permanecieron en la ciudad hasta mayo de 1813; a su marcha dejaron muchos edificios destruidos, entre ellos varios religiosos, como las ermitas de

la Trinidad y San Roque, los monasterios de Sancti Spiritus y el Carmen, y sobre todo el santuario de Sonsoles.

El santuario de Sonsoles fue profanado, el culto a la Virgen anulado, la imagen de la Virgen fue llevada al monasterio de Sancti Spiritus para ponerla a salvo, sus objetos religiosos robados, destruida su fábrica; se instaló allí un polvorín, y fue reducida su ermita al bruto abrigo de ganados vacunos, quedando tan destruido el santuario que causaba dolor de corazón, como dice Felipe de Barra, en una carta dirigida al vicario diocesano con fecha de 25 de junio de 1815, en la que da cuenta del gasto de las limosnas que se habían pedido públicamente para la reconstrucción del santuario¹. La obra de rehabilitación fue general, consistió en reconstruir parte del edificio, afianzar algunos elementos arquitectónicos y retocar las estructuras, reformar partes antiguas dañadas, como el archivo, limpiar y dorar la ornamentación, pintar las paredes de la iglesia y del camarín, restaurado por el maestro de albañilería Segundo Bacas. Poner puertas y ventanas nuevas, que hicieron los maestros carpinteros Luis García y Francisco González. Hacer vidrieras nuevas por el maestro de vidriería Julián Gutiérrez. El herrero Pedro López realizó varios trabajos de su oficio. Colgar las lámparas y arañas con cuerdas de cáñamo, arreglar las paredes y portillos de la plaza de toros, etc., aunque lo más importante fue hacer el retablo mayor.

4. El retablo mayor nuevo

La fabricación del retablo mayor era fundamental para dar de nuevo vida al santuario. Era el marco en el que se ubicaba la imagen de la Virgen, aglutinando rezos, intenciones y miradas suplicantes de los fieles. Su construcción era indispensable, según se dice en la escritura de concierto con los constructores, para situar de nuevo en su trono la imagen de la Virgen y continuar el culto. Surgieron algunos problemas económicos por falta de dinero que no tardaron en solucionarse con limosnas, fruto de la buena voluntad de los devotos incondicionales. Se tardó en decidir quién sería el autor del proyecto de la obra, antes se pidió un diseño al maestro Vicente Arribas, por el que se pagó cien reales, como figura en las cuentas de 1814-15; la decisión definitiva fue la de encargar el diseño a Matías Gutiérrez, arquitecto de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando de Madrid, y la ejecución de la obra a Juan González y Juan de los Ríos, vecinos de Madrid. Matías Gutiérrez² era de sobra conocido en Ávila, puesto que había

¹ Archivo Diocesano de Ávila. Sección Pleitos, caja 1484. Anexo documental, documento 1.

² Matías Gutiérrez era natural de Tordehumos de Campos, provincia de Valladolid. Fue discípulo de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando desde el año 1774. Para Ávila hizo varios trabajos; entre otros, estuvo encargado de las obras de la capilla que se hacían en la catedral, propiedad del marqués de Astorga, que proyectó el arquitecto Manuel Martín Rodríguez. Además se encargó de las obras del colegio-seminario de la diócesis. Hizo la obra de la cárcel de la ciudad y otras en conventos y fábricas de tejidos de algodón. También proyectó el retablo mayor del santuario de Sonsoles. Aunque la obra más importante que hizo en la ciudad abulense fue la nueva plaza del Mercado Chico, cuyo proyecto firmó Juan Antonio Cuerdo.

trabajado en la capilla del marqués de Astorga de la catedral, y también fue el constructor de las obras de la plaza del Mercado Chico, que se le adjudicaron en pública subasta el 2 de junio de 1794, siguiendo el proyecto y dirección del arquitecto Juan Antonio Cuerdo, fijando su residencia en la ciudad durante algún tiempo, por lo que es probable que conociera bien el santuario de Sonsoles y la devoción de los abulenses a la Virgen. Las relaciones con la ciudad continuaron después de acabada la obra porque no le terminaban de saldar las cuentas, por falta de fondos del Ayuntamiento, y Matías reclamaba, una y otra vez, su dinero, argumentando que era artesano honrado que vivía de su industria y trabajo personal. Hasta diciembre de 1807 no cobró los 73.715 reales que le restaba por pagar al Ayuntamiento.

La escritura de obligación de la obra del retablo se hizo en la ciudad de Ávila el 20 de junio de 1815, ante el escribano Pedro Alonso Pacheco³, entre don Luis Sancho, presbítero, don Alfonso Castejón, presbítero, y don Ignacio Garcimartín, patronos de Nuestra Señora de Sonsoles, vecinos de Ávila, y don Juan de los Ríos y don Juan González, artífices, vecinos de la Villa y Corte, y residentes en ese momento en Ávila. Los patronos habían encargado a don Bartolomé Garcimartín, presbítero capellán de honor del rey, residente en la Corte, para que en su nombre tratara con los constructores sobre el precio y condiciones de la realización del retablo. Acordaron una serie de condiciones, entre las que sobresalen que los artífices construirían el retablo con arreglo al diseño de Matías Gutiérrez, que había aprobado la Real Academia de BB. AA. de San Fernando el día 11 de junio anterior⁴; aunque esta es la fecha que figura en la escritura, es errónea puesto que ese día no hubo Junta de la Comisión de Arquitectura, como podemos comprobar por los libros de actas correspondientes, en los cuales vemos cómo sucedió el tema de la aprobación del diseño del retablo. Fue como sigue: en la junta del día 5 de mayo de 1815 se puso de manifiesto un dibujo que, confidencialmente, había entregado el arquitecto Tiburcio Pérez y Cuerdo del altar y retablo mayor del santuario de Nuestra Señora de Sonsoles; el diseño pareció bien a los presentes, recomendando al autor que lo pasase a limpio y lo presentase a la Academia⁵. Así se hizo, puesto que en la siguiente junta del primero de junio se vio el dibujo definitivo, reiterándose su aprobación. Igualmente vio la Comisión otro dibujo del mismo retablo presentado por el arquitecto Matías Gutiérrez. Dicha Comisión decidió, para no comprometer a los dos arquitectos, comunicar a Matías Gutiérrez que ya había

³ Archivo Histórico Provincial de Ávila. Protocolo 1568, ante Pedro Alonso Pacheco. Escritura de obligación del retablo mayor de Sonsoles. Don Félix de las Heras, ilustre historiador, publicó en su libro sobre el santuario la escritura, sin indicar referencias. Tampoco añadió la transcripción, inconveniente añadido a su deficiente reproducción, por lo que hemos creído conveniente incorporarla en el anexo documental, doc. 2.

⁴ La Real Academia de BB. AA. de San Fernando había impuesto por obligación que, de todas las obras de cierta consideración artística que se hicieran en España, se presentase previamente el proyecto, con planos, dibujos, memoria de materiales, etc., para su aprobación.

⁵ Archivo de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando. Comisión de Arquitectura. Libros de actas. Año 1815, f. 55v. Sig. 3-140.

visto y aprobado otro dibujo para el mismo efecto⁶. Medió en el asunto don Bartolomé Garcimartín, capellán de honor de S. M., persona de notable influencia en Madrid, pidiendo, como representante de los patronos del santuario de Sonsoles, una Junta Extraordinaria de la Comisión de Arquitectura para aclarar la confusión provocada por los dos dibujos presentados. Don Bartolomé manifestó que el dibujo presentado por Matías Gutiérrez, que se quedó sin aprobar en la junta anterior por tener ya concedida la aprobación al de Tiburcio Pérez Cuerbo, era el que habían visto los patronos y el que les había convencido, además era el único que habían encargado. Consciente la Comisión del problema y de los posibles disgustos que podían surgir, consideró oportuno conceder el beneplácito del dibujo teniendo en cuenta que estaba regular y conforme al buen gusto y reglas de la arquitectura. Era el día 8 de junio de 1815⁷. Clarificada la tesitura, se acordó con Matías Gutiérrez formalizar la situación, haciendo la escritura y abonándole la cantidad de 360 reales. Es extraño que sucediera esto; tal vez la explicación está en que Tiburcio Pérez Cuerbo, sobrino de Juan Antonio Pérez Cuerbo, ligado a Ávila desde que dirigió la obra de la plaza del Mercado Chico, y probablemente conocedor de las necesidades arquitectónicas de la ciudad, animase a su sobrino, sin indagar las circunstancias, a presentar en la Academia de San Fernando, donde era director de arquitectura, el proyecto de altar y retablo del santuario de Sonsoles⁸.

Todo en orden, se buscaron los artífices de la obra; después de algunos contactos con profesionales del oficio, se decidió que fueran don Juan de los Ríos y don Juan González, maestros escayolistas, vecinos de Madrid. Del primero escribía don Bartolomé Garcimartín al Patronato diciendo que había hecho varios retablos en Toledo y que de sus méritos habían escrito algunos periódicos madrileños, según recoge don Félix de las Heras. No tardaron mucho en trasladarse a Ávila para iniciar el trabajo, se instalaron con sus familias en dependencias del santuario.

Según las condiciones acordadas se obligaban a construir el retablo en debida forma, con el grueso cubierto de escayola pulimentada, con la inclusión del «rafagón» (así llamada la figura solar que representa un conjunto de rayos que salen de un centro luminoso, como una ráfaga de luz) y los flameros dorados; por todo cobrarían 18.000 reales de vellón, abonados en tres plazos, el primero al principiar la obra, el segundo al promediarla, y el tercero cuando estuviera concluida, y reconocida por cualquier arquitecto o escayolista y aprobada. Según la segunda condición los artífices estaban obligados a mantener efectivo y

⁶ *Ibidem*, ver documento 3.

⁷ *Ibidem*, Comisión de Arquitectura. Libros de actas. Junta Extraordinaria de 8 de junio de 1815, f. 58. Sig. 3-140.

⁸ En la correspondencia entre don Bartolomé Garcimartín y los patronos del santuario sobre el retablo mayor, que publicó Félix de las Heras, figura un personaje llamado Caprani que coincide con el comportamiento de Tiburcio Pérez Cuerbo. De ser así, Pérez Cuerbo hizo los dibujos por su propia iniciativa; no obstante se le pagaron 60 reales.

operativo el diseño, sacando las plantillas y terrajas de vuelos y molduras del perfil y fachada. Todos los elementos arquitectónicos del retablo se harían de orden jónico, ajustándose a las normas de Vignola⁹. El volumen de los elementos que forman el entablamento se haría de ladrillo y yeso, cubiertos por escayola, imitando mármoles y jaspes a gusto de los patronos. Todo pulimentado de manera que imite el natural en solidez y hermosura. Los flameros y el conjunto de rayos que surgen del centro luminoso se harían de madera y dorados mate. La mesa del altar se haría de ladrillos y yeso, con la parte superior de losas de piedra berroqueña labradas, adornada con las molduras de escayola convenientes. Sobre la mesa se pondrían tres gradas de ladrillo y yeso, con sus molduras de escayola. Al decidir los patronos que todo el retablo se hiciera con materiales incombustibles, como insinuaba la Academia¹⁰, se incrementaba en mil reales el precio contratado. Sobre la primera grada, donde debían fijarse las cuatro columnas, se colocarían cuatro piedras para emplomar en ellas la barra de hierro y cuadradillo de doce líneas en cuadro, correspondiente a cada columna. Por encima se sujetarían horizontalmente con piezas de hierro, emplomando sus extremos en la pared de la capilla. Esta estructura de hierro serviría de apoyo del entablamento, con su arquitrabe, friso y cornisa, con el vuelo que manifiesta el diseño. Los barrotes de las columnas y la estructura de hierro irían cubiertos de papel y cuerda para que el yeso no pudiera corromper el metal. El redondo de las columnas se haría de ladrillo y yeso, cubierto con escayola, imitando mármol. Las pilastras que están detrás de las columnas tendrían sus basas y capiteles. La cruz y ráfagas del frente de la mesa del altar, y los dos soles del rafagón, serían también doradas mate. Este debía colocarse con toda seguridad, bien sujeto con dos o más gatillos de hierro. La tarima de la mesa del altar sería de piedra de sillería. El arco del espacio donde ha de estar la imagen de la Virgen se amoldaría hasta cubrir el que tiene la pared; si fuese necesario se adornaría con algún cortinaje de hilo de seda, por cuenta de los patronos. Los casetones que están en el arco, sobre el retablo, se vaciarían y sus cajas serían reconstruidas con molduras, todo recorrido a terraja, alternando como decoración dos clases de florones de yeso. Se cubrirían de escayola los entrepaños entre las pilastras, y el hueco del arco. El espacio que queda entre el retablo y los ángulos de las paredes de la capilla se pintaría con igualdad.

⁹ Jacopo Barozzi nació en Vignola (Italia) en 1507, murió en Roma en 1573. Conocido como Vignola, arquitecto renacentista y famoso tratadista, seguidor de Sangallo el Joven y Miguel Ángel. Fue el creador del modelo de iglesia jesuítica con el Gesù de Roma. Como tratadista escribió el *Tratado de los cinco órdenes de la Arquitectura* (dórico, jónico, corintio, toscano y compuesto), que aparecen dibujados en todos sus elementos. Fue publicado en 1562. Está basado en la obra de Vitruvio. Se tradujo a varios idiomas, y formaba parte de las bibliotecas más importantes, por lo que fue muy conocido por los arquitectos clásicos de todas las épocas que siempre estuvieron influenciados por él.

¹⁰ La Real Academia de BB. AA. de San Fernando, viendo la cantidad de incendios que tenían los retablos debido a la madera de que estaban hechos y a las sabanillas del altar que se incendiaban con la llama de las velas, y para evitar tantas pérdidas, mandó que retablos, altares, imágenes, y demás objetos de madera, se hiciesen de materiales ignífugos.



Foto 1. Retablo mayor del santuario de Nuestra Señora de Sonsoles.



Foto 2. Detalle de la imagen de la Virgen.

El retablo se hizo fiel a las condiciones firmadas. Analizando formas, elementos, materiales, etc., podemos admirar una suntuosa obra de estilo neoclásico¹¹, predominante en aquella época, y muy académica, como exigían las normas impuestas por la Real Academia de BB. AA. de San Fernando. Es fácil distinguir en él una doble fisonomía: se le puede ver como la portada de un edificio, o como un auténtico retablo. La primera impresión que recibes, nada más entrar en la iglesia por la puerta principal, es que al fondo hay una gran fachada con puerta de comunicación con otra estancia; en realidad así es, puesto que se comunica con el camarín¹². Fijando la vista y acercándonos al altar, vamos distinguiendo

¹¹ El neoclasicismo surgió en la segunda mitad del siglo XVIII y continuó hasta mediados del XIX. Era un nuevo clasicismo, una vuelta a las formas clásicas de Grecia y Roma; en cierta manera, también, una reacción contra los excesos ornamentales barrocos. Se preferían las formas sobrias, sin ornamentación. En arquitectura se seguía a los tratadistas Vitruvio y Vignola, como vemos en las condiciones para hacer el retablo mayor del santuario de Sonsoles. En España la Real Academia de BB. AA. de San Fernando impuso este estilo artístico, por lo que contribuyó a su expansión y desarrollo.

¹² El camarín siempre ha sido parte fundamental de las ermitas marianas. Tiene su identidad propia; aunque forma parte del templo, suele situarse detrás del altar mayor. Es como la capilla propia de la Virgen, en él se guardan las pertenencias de la imagen, como vestidos, joyas, exvotos más importantes, etc. Por él se puede acceder a venerar a la imagen de cerca, a tocar su manto y sentir su protección. El camarín de la Virgen de Sonsoles se hizo, según publicó el historiador Félix de las Heras, en 1667-68, por los maestros Gaspar Sánchez y Miguel de Carpio. Se llega a él a través

que se trata de un retablo. No es de extrañar esta confusión porque fue diseñado por un arquitecto, maestro constructor, cercano siempre a la obra, como fue Matías Gutiérrez, al que hemos visto antes al frente de las obras del Mercado Chico de Ávila y como autor de otras muchas. La disposición preponderante de los elementos arquitectónicos sobre las imágenes nos inclina hacia esta apreciación. La estructura arquitectónica es rotunda: una columnata tetrástila emparejada, de orden jónico, que tiene una abertura en medio, con un entablamento encima, formado por arquitrabe, friso corrido liso, y una cornisa voladiza con dentellones, todo imitando a jaspes. Sobre ella se apoya un arco de medio punto, señalado por molduras de escayola. En el tímpano hay elementos ornamentales. No ofrece dudas, es la misma composición de cualquier portada o gran ventanal neoclásico.

Pero la realidad es que se trata de un retablo, para eso se hizo y esa es la función principal que cumple. Es el retablo mayor, el marco de la imagen de la Virgen que se muestra a sus fieles como si se asomase a la iglesia desde su aposento particular: el camarín. Contiene la hornacina donde está el solio de la Virgen, pieza fundamental del conjunto. Está montado según la estructura propia de los retablos: banco, cuerpo y ático, en sentido horizontal, y calles en el vertical. El banco está sobre la mesa del altar, apenas apreciable; en la parte central, sobre una gradilla, está situado el sagrario que hace juego con el retablo. Por encima unas nubes esculpidas, con ángeles entre medias, simulando un celaje, todo moderno y muy simple. La mesa del altar, según escribe el historiador Félix de las Heras, es posterior al retablo; se hizo en 1898 por los hermanos Conde, marmolistas de Valladolid, a costa de una donación del conde de Montefrío. Toda la mesa y el zócalo adjunto son de mármol, destaca su buena factura.

El cuerpo principal del retablo está determinado por cuatro columnas emparejadas, de orden jónico, cuyas bases se apoyan en pedestales de piedra colocados en el banco. El fuste es liso y el capitel jónico. Sobre ellas hay un entablamento de planta quebrada para adaptarse a los diferentes planos en que se sitúan las columnas y el muro frontal de la capilla, formado por un arquitrabe, un friso liso, y una cornisa muy voladiza, adornada con cuatro flameros. Todo como se establecía en las condiciones. Las columnas pareadas, a cada lado, dan la sensación de que forman calles laterales, enmarcando la calle central, donde destaca la hornacina ajustada al hueco en la pared, que comunica la iglesia con el camarín de la Virgen, lugar apropiado para situar el trono mariano de planta cuadrada, cubierto por una pequeña cúpula agallonada, que se adorna por la parte anterior con columnillas de fuste acanalado y capitel

de la sacristía; es una capilla cuadrada, con una escalinata circular, cuyo espacio está cubierto por una elegante cúpula sobre pechinas, que da acceso al trono de la Virgen. En el muro del este, hay una ventana que ilumina el espacio, formando un transparente en el trono de la Virgen, cuyo efecto luminoso es muy visible desde la iglesia, resaltando la imagen de María.

de hojas. Encima un pequeño entablamento, a modo de dintel, adornado con florones en los extremos. El interior de la cúpula tiene en cada esquina figuras de cabezas de ángeles alados que miran a la imagen de María. El hueco abierto hacia el camarín se cubre con una vidriera que actúa como un «transparente» (técnica muy utilizada durante el barroco para incorporar la luz a la arquitectura como un elemento más), haciendo que la luz que entra desde el camarín ilumine a la imagen realzando su figura.

Superponiéndose por la parte superior está lo que sería el ático del retablo, determinado por el gran arco de medio punto, señalado por molduras de yeso y escayola que forman casetones romboidales. En el tímpano que cerca el arco se sitúa el ornamento más sobresaliente del retablo, compuesto por un círculo solar, hecho de yeso y escayola, del que sale una ráfaga grande luminosa, que figura en las condiciones de la obra como el rafagón, representada por múltiples rayos de madera dorados. En el centro solar están los dos soles, símbolo y enseñanza del santuario.

El retablo cumple perfectamente con todas las funciones propias; en primer lugar, ensalza la imagen de la Virgen situándola en una «Gloria» entre nubes, ángeles alados, ráfagas luminosas artificiales esculpidas y naturales de la luz que entra desde el camarín. Es un perfecto marco de las ceremonias litúrgicas que tienen lugar en el altar mayor. Desempeña una función pedagógica-moralizante al mostrar a la Virgen en el espacio celestial, llegando a conmover el alma de sus fieles que ven trasladado su espíritu a otros lares. En lo meramente material el retablo es una espléndida obra neoclásica, magistralmente conseguida con materiales muy corrientes, como son el hierro, ladrillo, yeso, escayola, alguna piedra y pinturas, hábilmente conjuntados por reconocidos maestros que supieron utilizarlos con oficio, hasta conseguir una obra de arte. El aspecto tan equilibrado y bello que muestra el retablo se mantiene en una estructura metálica, que describimos más arriba; cada columna se fortalece con una barra interior, que se une en la parte superior con otras que forman el entablamento, emplomadas en los muros de la capilla. Esta especie de armazón de barras se recubre debidamente con ladrillos amalgamados con cal y yeso, hasta conseguir la forma deseada de una columna, cornisa, o cualquier elemento, al que se adornó con escayolas y estucos, que luego las pinturas, betunes, barnices, etc., en buenas manos, se encargaron de transformar hasta parecer finos mármoles o jaspes.

Para realzar la función de culto del retablo mayor, se trajeron a la ermita los dos retablos laterales barrocos, que se habían llevado, para que no sufrieran daño durante la guerra, uno, a la ermita de San Isidro de la ciudad, que estaba junto a la puerta de la muralla de la Malaventura, y otro a la iglesia parroquial de Villanueva de Gómez.

Todo para fomentar el culto ancestral a la Virgen que, según afirmaba el historiador Félix de las Heras, se practicaba en Ávila desde el siglo IV. Los vaivenes

de la historia han rodeado este culto intenso y siempre vivo de hechos milagrosos que se mueven en la línea que separa la leyenda de la historia, su aparición milagrosa, sus favores, sus festividades, los recuerdos entrañables, están inmersos en una talla pequeña de madera de estilo románico, fechada en los últimos años del siglo XII o los primeros del XIII, que las costumbres barrocas de vestir imágenes no dejan ver sus formas medievales, aumentando el halo de misterio que fructifica el fervor y culto. El retablo mayor no es nada más que el decorado que fomenta ese culto, es el marco elegante de una arquitectura que pretende ser de mármoles, jaspes, dorados. Es el deseo del fiel devoto que da lo mejor en honor y gloria de su Virgen. Este retablo se hizo para reemplazar a otro que quemaron los impíos, y aquel a otro anterior, posiblemente otros se harán en el futuro, pero siempre para ensalzar a la misma imagen de María con su Hijo, que incentiva la fe de muchos. Y la fe, como está demostrado, incentiva el arte.

5. Bibliografía

- BELMONTE DÍAZ, José. *La ciudad de Ávila*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1986.
- BLÁZQUEZ CHAMORRO, Julián. «El expolio de la platería de las iglesias de Ávila en los años 1808-1812». *Cuadernos Abulenses*, 10 (1988), pp. 11-45.
- CÁTEDRA TOMÁS, María. «La ciudad y su tierra: la Virgen de Sonsoles». *Revista de Antropología Social*, 10 (2001), pp. 71-121.
- FERNÁNDEZ VALENCIA, Bartolomé. *La Divina Serrana de Sonsoles*. Manuscrito. Ávila. Archivo Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles.
- HERAS FERNÁNDEZ, Félix de las. *El santuario de Nuestra Señora de Sonsoles*. Ávila: Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles, 1998.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Vicente. *Historia de Nuestra Señora de Sonsoles*. Ávila: Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles, 1930.
- MARTÍN CARRAMOLINO, Juan. *Historia de Ávila, su provincia y obispado*. Madrid: Librería Española, 1872, pp. 573-578.
- SABE ANDREU, Ana María. *Las cofradías de Ávila en la Edad Moderna*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2000.
- SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentos de antiguos cabildos, cofradías y hermandades abulenses*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1988.

6. Anexo documental

Documento 1

1815, junio, 25. ÁVILA.

Archivo Diocesano de Ávila. Sección Pleitos, Caja 1484, documento 1.

Sobre aprobación de cuentas pertenecientes al santuario de Sonsoles.

Señor Provisor y Vicario General de esta diócesis por S. S. I.

Felipe de Barra, natural y vecino de esta ciudad a V. S. con el mayor respeto dice:

Que consiguiendo a haber destruido las tropas del enemigo común de la Europa y usurpador del cetro de San Fernando, que hoy feliz y prodigiosamente, empuña el más deseado de los Monarcas, nuestro Augusto soberano, el Señor don Fernando VII; y los satélites del más Tirano gobierno, el Santuario de María Santísima, con el título de Sonsoles, especial protectora del que firma; y haber reducido su Hermita al bruto abrigo de ganados vacunos; y animado del celo que ha profesado y profesa a tan soberana Imagen; viendo con dolor de su corazón tan destruido dicho santuario, acudió a las autoridades legítimas: la Junta Superior de esta Provincia; Tribunal Eclesiástico, Regente de la Jurisdicción Ordinaria y patronos de Nuestra Señora solicitando la debida benia para pedir públicamente limosna para la reedificación del destruido santuario [...] que tuvo el honor de dichas Autoridades y patronos en los 17 del mes de septiembre del año pasado de 1812 con la condición que rindiera sus cuentas al Tribunal de V. S. a su debido tiempo.

Este llegó ya, Señor, mediante haber conseguido el Exponente colocar con la decencia posible a María Santísima en su Casa y por lo mismo acompaña con esta reverente exposición que pone en manos de V. S. las cuentas de cargo y data de lo recibido y distribuido en la composición del destruido Santuario con todos los documentos fehacientes que legitiman uno y otro [...].

Ávila junio 25 de 1815. Firmado: Felipe de Barra.

Documento 2

1815, junio, 20. ÁVILA.

Archivo Histórico Provincial de Ávila. Protocolo 1568. Registro de Pedro Alonso Pacheco.

Retablo mayor del santuario de Sonsoles.

[f. 1377r] Escritura de obligación y convenio que otorgan los Patronos de Nra. Sra. de Sonsoles y Dn. Juan de los Ríos y Dn. Juan González.

En la ciudad de Ávila y junio veinte de mil y ochocientos quince ante mí el Escribano de S. M. del Número de ella y testigos que se nominarán parecieron Dn. Luis Sancho Presbítero, Dn. Alfonso Castejón Presvo., Dn. Ygnacio Garcimartín, Admor. principal de todas rentas, Dn. Juan de los Ríos, y Dn. Juan González, los tres primeros Patronos de Nuestra Señora de Sonsoles, y vecinos desta dicha ciudad, y los dos restantes vecinos de la Villa y Corte de Madrid y residentes al presente en esta dicha ciudad a quienes doy fe conozco y dijeron: que siendo indispensable la construcción de un retablo para dicha Imagen dieron parte los citados Patronos a Dn. Matías Gutiérrez, arquitecto en la citada Villa y Corte de Madrid, y academia de Sn. Fernando para que este formase un diseño de aquel a fin de proceder a su ejecución: en efecto dicho Dn. Matías formó el que tubo por conveniente el cual presentado en dicha Academia fue aprobado por esta en once del presente mes según y en los términos que de él se demuestran: en seguida por Dn. Bartolomé Garcimartín Presbítero Capellán de Onor de S. M. (que Dios guarde) y residente en dicha Corte como encargado de los citados Patronos trató con los citados don Juan González y don Juan de los Ríos sobre el modo precio y condiciones de la

construcción de dicho retablo quienes practicaron y concertaron [f. 1377v] el plan y convenio que para que conste aquí se inserta y su tenor es como sigue.

Aquí el plan de condiciones

Y mediante el plan de condiciones aquí inserto que los referidos don Juan de los Ríos y don Juan González ratifican y los citados Patronos lo aprueban; aquellos se obligan a construir el citado retablo según y en los términos que quedan referidos con arreglo al diseño del citado don Matías que tendrán a la vista como norma de su construcción, bien perfecto y acabado con lo que queda referido en dicho plan de condiciones, siendo el centro de las columnas según convenio de todos los comparecientes y por lo que expresa la sexta condición del citado plan de hierro el cual están prontos a entregar los patronos a los artífices y por consiguiente no se les a de abonar la cantidad de mil Reales que en caso y según expresa dicha condición debían hacerlo como de ella se deja ver: que los citados Patronos se obligan a dar y pagar bien lisa y llanamente por la construcción de dicho retablo a los referidos artífices la cantidad de diez y ocho mil Reales Vellón [...] y todos dieron el poder competente a los Justicias, y Jueces de su fuero para que en todo tiempo se les haga estar y pasar por cuanto quede referido, renuncian todas las leyes de su favor y la general en forma. En testimonio de lo cual así lo dijeron otorgaron y firmaron siendo testigos Francisco Viadero = Yario de Arrabal = y Joaquín Jiménez = vecinos y residentes en esta dicha Ciudad = Alfonso Castejón. Ante mí. Pedro Alonso Pacheco.

[f. 1379r] Condiciones que han de observar para la construcción del Retablo de N.^a Sra. de Sonsoles, extramuros de Ávila, con arreglo al Diseño de Don Matías Gutiérrez aprobado por la Academia de San Fernando en 11 de junio de 1815.

Don Juan de los Ríos y Don Juan González se obligan a la construcción de todo el retablo hecho en debida forma, con el grueso competente cubierto de escayola pulimentada y con inclusión del rafagón, y flameros dorados, debiendo percibir por toda la obra el precio de diez y ocho mil reales de vellón que serán abonados por los Señores Patronos en tres plazos. El primero al principiar la obra; el segundo al promediarla; y el último cuando esté enteramente concluida; para lo cual si acomodase a los Sres. Patronos será reconocida por cualquier arquitecto o escayolista, y aprobada que sea se verificará el pago.

Todo el retablo se fabricará arreglándose exactamente al diseño sujeto en todas sus partes al orden jónico de Bigñola. No se omitirá vuelo ni perfil alguno; el abultado será de yeso y ladrillo; se cubrirá todo de escayola, imitando a los jaspes, mármoles que elijan los Sres. Patronos. Todo será pulimentado en debida forma, por manera que imite al natural en solidez y hermosura. Los flameros y el rafagón serán de madera arreglándose al perfil y diseño insinuados, sin omitir ráfaga alguna, las cuales serán doradas a mate por la parte exterior y basas que deberán ser áticas según manifiesta el diseño. La Mesa de Altar se abultará de fábrica de ladrillos y yeso y se ha de atizonar el todo del ancho de la Mesa. [f. 1379v] La hornija superior que corona dicha Mesa de Altar será precisamente de las losas de piedra berroqueña de buen grano y labrado a picón para que nunca pueda alterarse; dicha piedra llevará la escayola y molduras competentes.

Sobre dicha Mesa de Altar se construirán de fábrica de ladrillo y yeso las tres gradas que manifiesta el diseño, con sus molduras corridas de escayola perfectamente hechas. Sobre la primera grada que forma el zócalo, moverán las basas áticas, y todo el resto del orden cuidando de formar de maderos (su ancho pie y cuarto) una cadena que en dos extremos penetre la pared de la Capilla, teniendo en el frente cuatro cajas donde se colocarán las bases de las cuatro columnas y el tronco o raíz de estas. El fondo de las columnas en este caso será de un pie derecho de madera, en figura ochavada el cual se lijará y claveteará abultándole con buen yeso hasta que forme el redondo de las columnas. Por la parte superior de estas donde ha de estar el arquitrabe se formará otra cadena de madera del mismo grueso que abraza los troncos de las columnas por su cajón respectivo y asegurando el retablo a la pared de la Capilla. Bajo de este presupuesto se hizo el ajuste del retablo en los 18 mil reales de vellón.

Pero si los Señores Patronos quieren que el retablo no lleve madera alguna (que es el dictamen de Don Matías Gutiérrez según insinuó por escrito a la Academia) y que todo él sea de materia incombustible y por consiguiente de mayor solidez, y menos expuesto a abrirse; en este caso la cadena superior (pues la inferior no es preciso entonces) y el centro de las columnas se hará de hierro: pero como de este modo la obra se hace más costosa, será de cuenta de los Patronos entregar a los artífices la armazón de hierro, o si no abonarles la cantidad de mil reales vellón además de lo estipulado, pues necesaria esta suma para el solo enlace de las piezas y costa del hierro. Entonces en la grada primera, donde deben fijarse las columnas se colocarán cuatro piedras en cuyo centro se emplomarán las cuatro barras, [f. 1380r] hierro y cuadradillo de doce limas en cuadro: cada uno de estos barrones seguirá a plomo por el medio de cada columna y continuará por debajo del arquitrabe quedando embebida en esta el o cadena que se ha de formar horizontalmente de llanta de hierro de una pulgada de alta, emplomadas sus entradas en la pared de la capilla a fin de que quede con toda seguridad, y reciba el gran peso del arquitrabe, friso y cornisa con todo el vuelo que manifiesta el diseño. Estos barrones y cadena de hierro serán cubiertos de papel y cuerda para que el yeso no pueda corroerles jamás. En este caso las columnas serán formadas de ladrillo y yeso, quedando enteramente sólidas y correspondientes al resto de la fábrica.

El repartimiento de los dentellones será en todo arreglado al repartimiento que tiene el diseño. Las pilastras que están detrás de las columnas tendrán igualmente sus basas y capiteles. La cruz y ráfagas del frente de la Mesa de Altar serán también doradas a mate. El rafagón se colocará con toda seguridad con los gatillos de hierro que manifiesta el perfil, o más si fuesen necesarios los dos soles serán también dorados.

La tarima de la Mesa de Altar será de piedra de sillería arreglada al largo y ancho que expresa el diseño.

El arco que ha de estar colocada la imagen de Nuestra Señora deberá imitar la altura que se presenta el diseño, adornando con algún cortinaje hilo de seda aquel espacio que resulte vacío, hasta cubrir el que ahora existe en la pared. Este cortinaje queda de cuenta de los Patronos.

Los casetones que estarán sobre el retablo serán vaciados y sus cajas construidas con el tajeado y molduras correspondientes dejándolo todo corrido a terraja, y alternando entre sí dos clases de florones. Estos serán de yeso.

También será obligación de los artífices cubrir de escayola todos los entrepaños entre las pilastras, como también el hueco del arco.

El vacío que quede entre el retablo y los ángulos de la Capilla se pintará con igualdad, y se darán las fajas de color en debida forma.

Por el mismo principio que los Patronos se obligan al pago exacto de las cantidades expresadas en los tres plazos se obligan también los referidos artífices al buen desempeño del retablo en todas sus partes de suerte que si alguna de las condiciones de ley faltase en el retablo podrá ser reclamada por los Señores Patronos siendo de cuenta y coste de dichos artífices el llenar el descubierto que se hubiese notado y aun pagar a cualquier maestro que en caso de necesidad tuviese que concluirla.

De estas condiciones se hará escritura en debida forma si acomodase a los Señores Patronos para mayor seguridad de las dos partes. Como encargado de los Señores Patronos. Bartolomé Garcimartín. Juan González. Juan de los Ríos.

Documento 3

1815, junio, 1. MADRID.

Archivo de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando.

Comisión de Arquitectura. Libros de actas. Año 1815. Sig. 3-140.

Junta de 1º de junio de 1815.

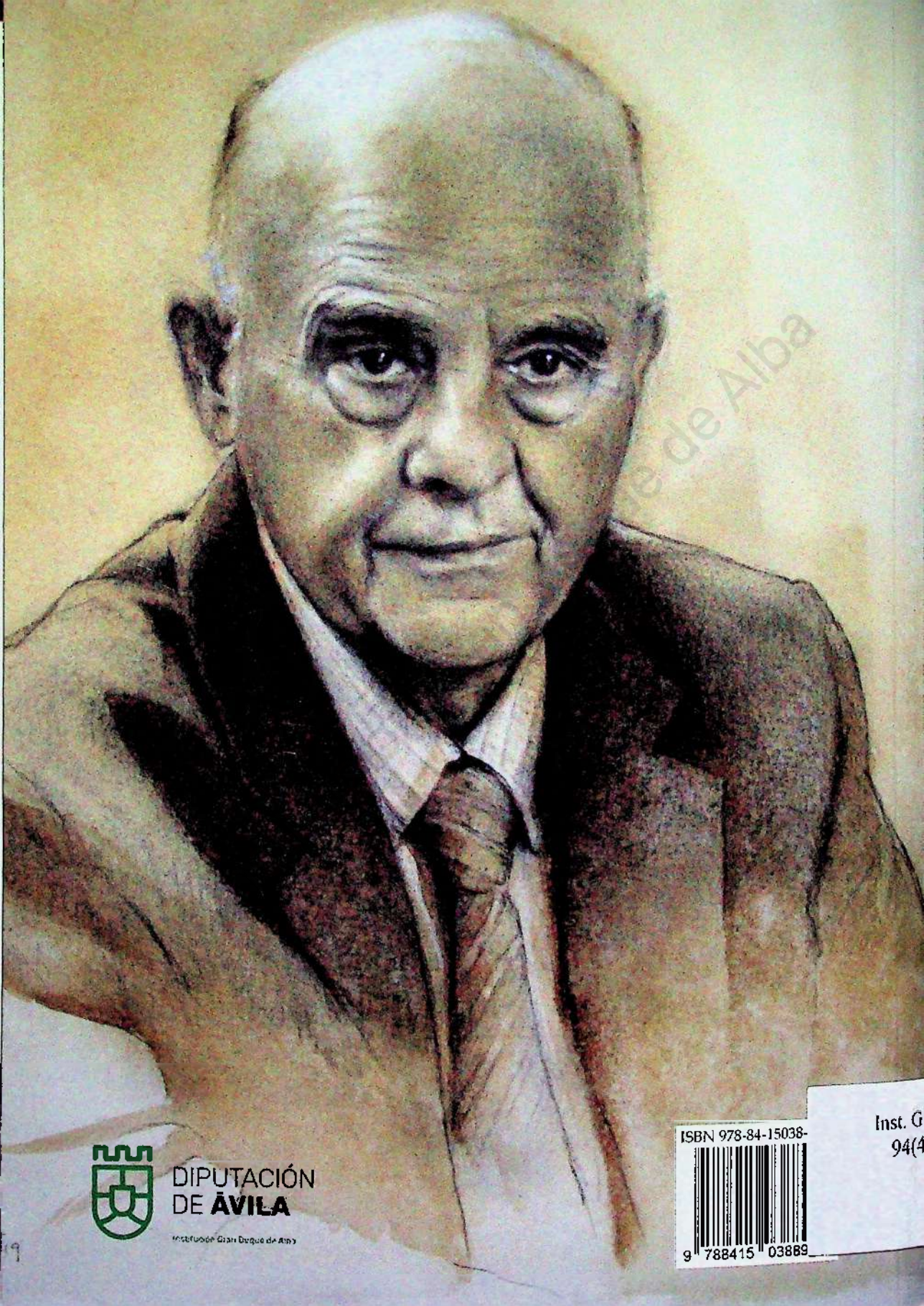
[f. 57r] También se vio el dibujo remitido en limpio por el Maestro Arquitecto Dn. Tiburcio Pérez Cuerdo, presentado en borrador a la Junta anterior para el retablo del Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles, sita en las inmediaciones de la ciudad de Ávila de los Caballeros, y se reiteró su aprobación.

Igualmente vio la Comisión otro dibujo para el mismo santuario executado por el Maestro Arquitecto Dn. Matías Gutiérrez, y como aquella ya tenía aprobado el anterior fue de dictamen, a fin de no comprometer a los dos Profesores, se dijese a este último que la Comisión ya había visto y aprobado otro dibujo para el mismo efecto.



Institución Gran Duque de Alba





DIPUTACIÓN
DE **ÁVILA**

Institución Gran Duque de Alba

ISBN 978-84-15038-



9 788415 03889

Inst. G
94(4